VV AA

EXPATRIADOS



Estos son algunos de los testimonios de las víctimas de la diáspora que los republicanos españoles tuvieron que sufrir al finalizar la Guerra Incivil Española. Estas conversaciones fueron grabadas entre los años 2003 y 2006 por la Asociación Memoria Viva, y hoy les rendimos homenaje a la vez que recordamos a los que ya no están entre nosotros.

- "... Nos detuvieron y nos entregaron a la Gestapo alemana. La Gestapo alemana pues los interrogatorios con palizas porque nos querían hacer hablar y después las cárceles. Primero la cárcel de Foix. Después la cárcel de Toulouse, y después pues la deportación a Alemania."

Dª Conchita Ramos−Granger. Deportada a los Campos de Dachau y Ravensbrück (Alemania).

- "Vagones de ganao donde se meten ocho caballos y cincuenta hombres. Nosotros íbamos en vagones que hacía un frío negro, que los bulones del interior iban blancos del frío que había, helaba a veinte y veinticinco bajo cero."

D. Miguel Luis Perea Bustos. Deportado a los campos de Mauthausen y Steyr (Austria).

- “Estuvimos unos cuantos días en Leningrado, nos llevaron a la casa de Pioneros de Leningrado, que era un palacio, estuvimos viendo un concierto, aunque no comprendíamos nada, claro, las letras nos parecían muy raras...”

D. Luis Lavín Lavín. “Niño de la guerra” acogido en la U.R.S.S. Piloto de caza durante la II Guerra Mundial

- “Porque habíamos perdido todo, no encontrábamos ningún camino ni nada en el monte. Ya estábamos perdidos desde hacía un día, no sabíamos por dónde andábamos, sabíamos que Francia, el sol se levantaba allí, que Francia estaba así, pero…”

D. José Vilamosa. Niño de la guerra. Propietario del Archivo Gráfico y Documental “Josep Vilamosa” (Francia).

- “Me enteré, muchos años más tarde, como mi padre, mi madre y muchos más, no tenían nacionalidad ninguna. Él dijo que pensaba que era del año cuarenta, que éramos apátridas.”

Dª Silvia Dinhof−Cueto. Niña del exilio hija del deportado Víctor Cueto Espina. Ex−presidenta de la G.R.S.O. (Asociación conmemorativa de los republicanos españoles en Austria).

Monografías del

EXILIO ESPAÑOL 12



EXPATRIADOS

**TESTIMONIOS DEL
EXILIO REPUBLICANO,
NIÑOS DE LA GUERRA Y DEL EXILIO,
CAMPOS DE CONCENTRACIÓN,
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL,
GUERRILLEROS.**

VV AA

EXPATRIADOS

Testimonio del Exilio Republicano
Niños de la Guerra y del Exilio
Campos de Concentración
Segunda Guerra Mundial

Edición: “Memoria viva”
Asociación para el estudio de la deportación y el exilio español.

E−mail: aso.memoriaviva@gmail.com

Pagina Web: www.facebook.com/asociacionmemoriaviva



Producción Gráfica: Queimada

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Presentación

I. Deportados a los Campos de Concentración nazis

Buchenwald

D. Virgilio PEÑA CÓRDOBA.

Mauthausen

D. Manuel ALFONSO ORTELL. − D. Rafael ÁLVAREZ FERNÁNDEZ. − D. Jaime ÁLVAREZ NAVARRO. − D. Matías ARRANZ APARICIO. − D. Francisco AURA BORONAT. − D. Luciano Miguel AZNAR. − D. Francisco BATISTE BAILA. − D. Francisco BERNAL LAVILLA. − D. Emilio CABALLERO VICO. − D. Mariano CONSTANTE CAMPO. − D. Segundo ESPALLARGAS CASTRO, alias "PAULINO". − D. Luis ESTAÑ ALFOSEA. − D. José MARFIL PERALTA. − D. Bartolomé MARÍ ESCANDELL. − D. Lázaro NATES GALLO. − D. Francisco ORTIZ TORRES. − D. Miguel Luis PEREA BUSTOS. − D. Ramiro SANTISTEBAN CASTILLO. − D. Patricio SERRANO SANZ.

Ravensbrück

Da. Conchita RAMOS−GRANGER. − Da. Simone VILLALTA EQUIDOSTOMA.

II. Españoles en los ejércitos Aliados de la 2a Guerra Mundial

D. Manuel FERNÁNDEZ ÁRIAS, alias "ANGEL BELMONTE. − D. Luis LAVÍN LAVÍN (Aviación de la URSS.). − D. Andrés PRIETO ARANA (Bon. Vasco Español en Francia). − D. Luis ROYO IBÁÑEZ (9a cia. "Los Cosacos" 2a D.B. "Leclerc". Francia).

III. Exiliados en Francia por la Guerra Incivil Española

D. Felipe ABERTURAS CAÑAMÓN. − D. Enrique ALONSO MONTERO. − D. Noé FLOREZ.

IV. Guerrilleros en Francia

D. José Antonio ALONSO ALCALDE, alias “COMANDANTE ROBERT”. − D. Rafael GANDÍA LORENZO. − D. José RAMOS.

V. Niños exiliados por la Guerra Incivil Española

D. Joaquín ALBESA ANTOLÍN. − D. Antonio DE LA FUENTE FERRAZ. − Da. Rosa DE LA PEÑA GABANCHO. − D. José Ignacio DE SOLA TAMAMES − D. Mariano OTERO SAN JOSÉ. − Da. Mercedes RUIZ PÉREZ. − D. Jesús TOLEDO SEGURA. − D. José VILAMOSA. − D. Emilio VALLÉS PERANSI.

VI. Niños nacidos en el exilio

Austria. Da. Silvia DINHOF − CUETO. − Francia. D. Frutos ARRIBAS. − D. Ramón COLL MARTÍNEZ. − Da. Gabrielle GARCÍA. − D. Luis GARRIDO. − D. Ramón SAN GEROTEO.

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

Estimado y desconocido lector agradecemos su interés en el presente volumen de la colección “Monografías del exilio español” que contiene una serie de testimonios, cuarenta y siete en total, grabados en video durante los años 2003 y 2007 a los protagonistas directos. Estos materiales gráficos están depositados para su consulta, por quien estuviese interesado, en el Centro de la Memoria de Salamanca, España.

Ante la desaparición constante de estas personas, en la Asociación MEMORIA VIVA se decidió publicar las transcripciones de estos relatos. Forman una panoplia de las situaciones y vivencias que debieron sufrir nuestros compatriotas los unos tras la “Retirada” del año 1939, otros en su salida de España en los oscuros y trágicos años de la posguerra incivil. Algunos nacieron en Campos de Concentración franceses, eufemísticamente llamados por las autoridades galas “Campos de Internamiento” y otros

simplemente nacieron fuera de su Patria por ser hijos de exiliados y aun siendo españoles nunca regresaron a España igual que sus progenitores.

Hemos considerado que todos los relatos tenían igual valor testimonial, ya fueran breves o extensos, se refirieran a deportados a los Campos de Concentración nazis, niños de la guerra o del exilio, guerrilleros, etc. Por lo cual no siguen un orden cronológico sino que los hemos dividido en grupos afines y estos a su vez están ordenados alfabéticamente en cada capítulo.

Las transcripciones se han realizado literalmente de las grabaciones, no se han añadido opiniones en absoluto, manteniendo los galicismos y la forma de expresarse en español, el *"frañol"*, que algunos han adoptado tras largos años de hablar en otras lenguas. Solo se han borrado las repeticiones de frases o los balbuceos que habrían resultado monótonas para su lectura. En algunos testimonios ha sido imposible localizar los lugares que los protagonistas indican, bien por su pronunciación o por ser pueblos muy pequeños, en estos casos se ha optado por escribir el nombre tal como se escucha en el video, seguido por unas interrogaciones.

Desde la Asociación MEMORIA VIVA esperamos que este volumen tenga, al menos, la misma buena acogida que los anteriores y sirva de acicate a nuevas aportaciones de investigadores sobre este periodo de nuestra historia reciente.

No podemos cerrar esta presentación sin agradecer al Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Fuenlabrada que con su apoyo moral y económico nos han acompañado desde aquel ya lejano 2003 en que publicamos nuestro primer volumen sobre el Campo de Vernet d´Ariège en Francia, y que ha hecho posible esta publicación y las anteriores.

Y nuestro agradecimiento ilimitado a los protagonistas de este libro, y a sus familias, cuyos testimonios servirán para conocer algunas circunstancias personales, que sin ser de grandes héroes forman parte de nuestra trágica historia más reciente.

A todos muchas gracias.

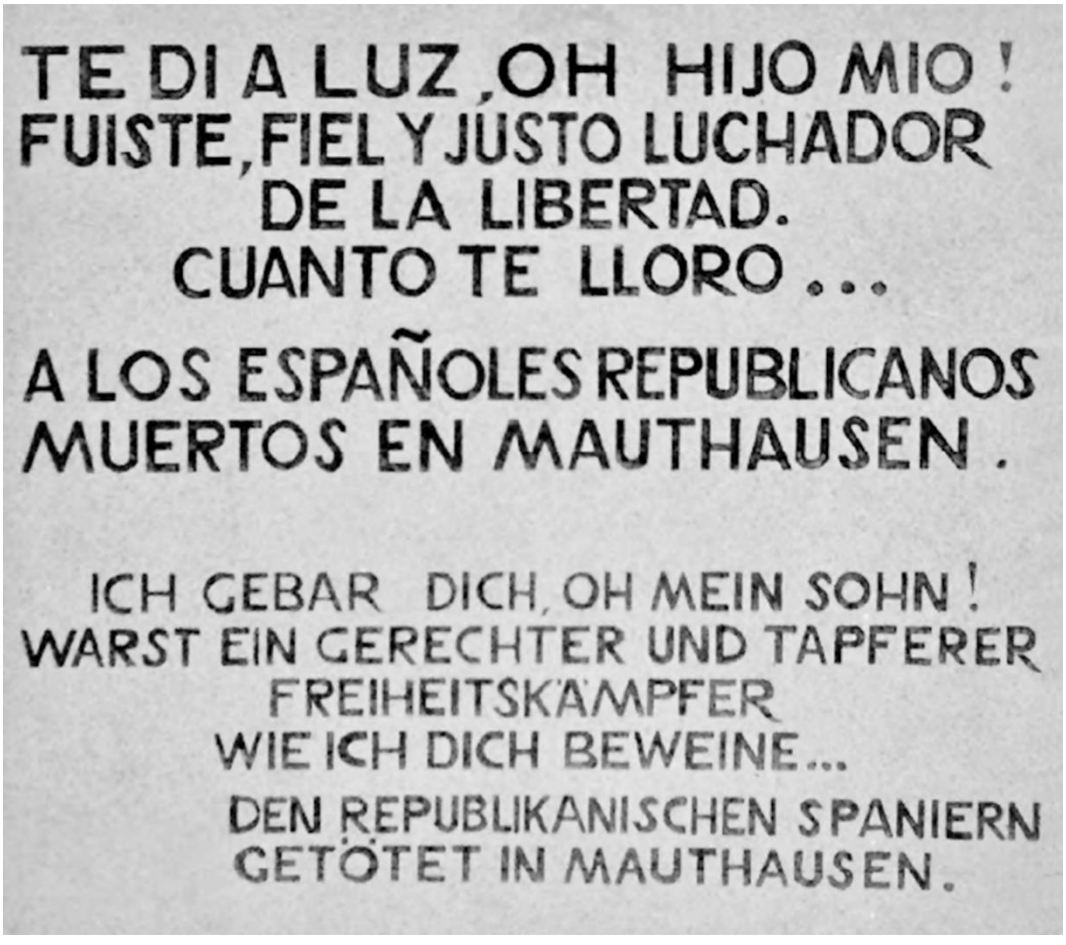
La Junta Directiva de la Asociación MEMORIA VIVA.

Dedicatoria

A los miles de hombres, mujeres y niños que al finalizar la Guerra Incivil Española y posteriores años negros del franquismo tuvieron que expatriarse, soportando en su diáspora todo tipo de sufrimientos, vejaciones, miserias, motivos por los cuales muchos desaparecieron sin poder volver a pisar el suelo patrio que les vio nacer.

Nunca les olvidaremos porque siempre estarán en nuestros pensamientos.

Desde la Asociación MEMORIA VIVA para todos ellos sin exclusión, HONOR y MEMORIA.



Placa de homenaje en la Sala de Banderas
del Campo de Concentración de Mauthausen

Capítulo I

DEPORTADOS A LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN NAZIS.



Algunos de los Campos de Concentración
donde hubo deportados republicanos españoles

Campo de Concentración de Buchenwald



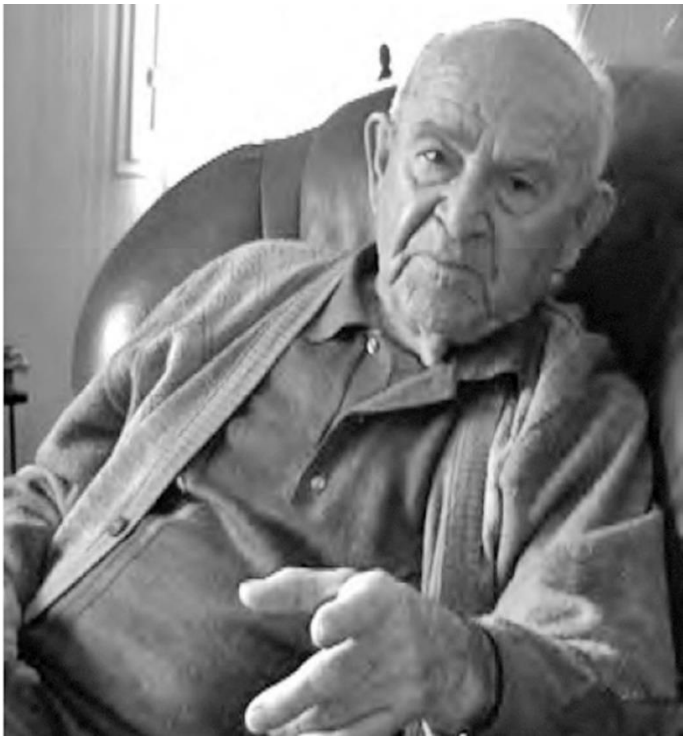
Entrada al Campo de Buchenwald

El Campo de Concentración de Buchenwald fue uno de los más grandes Campos de Concentración en territorio alemán. Estuvo en funcionamiento desde julio de 1937 hasta abril de

1945 en la colina de Ettesberg, cerca de la ciudad de Weimar. En total se estima que estuvieron presas unas 250.000 personas procedentes de todos los países de Europa. El número de víctimas, provocadas por las enfermedades, la mala sanidad, los trabajos forzados, la tortura, experimentos médicos y fusilamientos se estima en unas 56 000. No obstante, como Campo de Concentración, en Buchenwald no había cámaras de gas, las cuales eran propias de los Campos de Exterminio.

En este Campo fueron internados cerca de medio millar de republicanos españoles.

D. Virgilio Peña Córdoba



Espejo (Córdoba), 1914

Internado en los Campos de Saint−Cyprien y Barcarès (Francia) Deportado a Buchenwald (Alemania)

Protagonista del documental “Espejo roto”

Condecorado con la legión de honor Francesa

ACTIVIDADES SINDICALES Y POLÍTICAS ANTES DE 1936

Nací el dos de enero de mil novecientos catorce.

Tengo actividad social, desde que tenía trece años, en el Sindicato de obreros Campesinos del pueblo de Espejo. De nuevo he tenido a partir del año treinta y dos, he pertenecido al partido de la Juventudes comunistas de España y, en el treinta y tres, ya era responsable en mi pueblo de las Juventudes comunistas hasta la unificación con las Juventudes Socialistas en el treinta y seis. He sido miembro del

Comité de mi pueblo de las Juventudes Socialistas Unificadas hasta que estalló el Movimiento.

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Inmediatamente que estalló el Movimiento, ya he estado al servicio de la República, entonces ya no estaba al servicio de mi pueblo, estaba al servicio de la República, quiere decir contra Franco, contra al franquismo, contra la sublevación del régimen contra la República, en esa época.

Cuando estalló la guerra estaba segando con una hoz, no tenía el martillo, nada más que la hoz, estaba segando, y pinché la hoz en un *almiar (pajar al aire libre)* en una gavilla de trigo y cuando fui con mi mujer la primera vez, le dije: "Vamos a ver si está la hoz esta por aquí todavía y no encontramos la hoz". A los cuarenta años y pico fui.

Cuando estalló el Movimiento, en seguida soy soldado, miliciano como se decía en aquella época, soy miliciano de la República. He combatido primeramente en mi pueblo. Se organiza las milicias en Espejo. Se organiza un grupo de milicianos y yo estoy en este grupo de milicianos en esa época. Tuvimos..., hablando de mi pueblo, se organiza las milicias, y a mi pueblo viene, en julio del treinta y seis, viene una parte del ejército de España, del ejército de la República. Viene una parte del 5° ligero de Valencia al mando de un

señor, que lo fusiló Franco, se llamaba Pérez Sala, Joaquín Pérez Sala; lo ha fusilado Franco en Valencia. Ese señor, ya vamos a ir con él porque, cuando se va a atacar a Córdoba, baja el ejército, y una parte de este ejército que venía del levante, de Jaén, de todo eso, se parte en dos, uno va por el Norte y otro para el Sur, y en este que viene del Sur, viene Pérez Sala.

Avanzamos para atacar a Córdoba por la carretera que va de granada a Córdoba, que va hasta Badajoz. Llegamos hasta un lugar, en la provincia de Córdoba, que se le llama los Visos, y el hombre tenía intención de bombardear el aeropuerto, porque ya había aviones italianos en el aeropuerto, para que no se pudieran levantar y no se pudo. Volvimos y, entonces, es ya cuando allí se organiza las milicias. Al frente de estas milicias se pone el alcalde de mi pueblo, que se llamaba Paco Barahona y está muy poco tiempo. Abandona y se pone otra vez al servicio del pueblo. Entonces se hace cargo de las milicias otro, que se llamaba Antonio Ortiz Roldán, que luego, más tarde, llegó a ser teniente coronel, que para mí es el único campesino que ha llegado a ser teniente coronel del ejército de la República. Y este es el que las organiza.

Perdimos el pueblo. Estuvimos defendiendo el pueblo durante cuatro días, cuatro noches y no lo pudieron tomar. Lo tomaron porque una parte de la gente que defendía el pueblo, una especie de milicianos que habían venido de Alcoy, como todavía éramos milicianos, y por el norte de mi

pueblo, que ellos estaban defendiendo, se marcharon y fue por allí que nos iban a coger por detrás y entonces ya tuvimos que retirarnos del pueblo.

Primeramente, para que las cosas sean como es debido, el pueblo lo tomamos nosotros, pero ellos vienen el veintiuno o el veintidós, no me acuerdo que día exactamente, vinieron con una compañía y gente que habían requisado ellos o que se había prestado con ellos, y tomaron el pueblo. Entonces los que teníamos una responsabilidad, por ejemplo yo he dicho que era miembro del Comité de las Juventudes Socialistas unificadas, nos vamos a Castro. Castro estaba por los nuestros, por los republicanos, menos el cuartel de la guardia Civil. El cuartel de la guardia Civil lo tenía la guardia Civil y una parte de la burguesía que se había ido con ellos. Entonces bajan de linares, mineros bajan de Jaén mejor dicho, bajan de Jaén mineros de la Carolina y de linares. Había un señor allí que era capitán, se llamaba Blanco, el capitán Blanco, que luego estuvo en la defensa de Pozo Blanco, y organizan el ataque del cuartel de la guardia Civil. ¿Y qué es lo que pasa? los mineros preparan los cartuchos de dinamita y pegaron cuatro cañonazos de dinamita y los tíos se entregaron o quisieron marcharse. Se coge el cuartel de la guardia Civil y nosotros es cuando nos vinimos para el pueblo. Los que estábamos allí en Castro del Río nos vinimos para el pueblo. Y cuando llegamos al pueblo, ellos, ya la mayor parte, ya se habían marchado. A oír los petardos decían: “Ya están aquí los rusos. Ya están aquí los rusos”. Y

la gente se marchó. Pero nosotros de Rusia no teníamos nada más que la idea pero no creíamos que los rusos habían llegado tan pronto allí. Y eran los mineros de linares y de la Carolina.

Entonces fue ya cuando se organiza, como decía antes, el primer grupo de milicianos en el pueblo. Y de allí ya salen los milicianos. Como no podíamos hacer otra cosa, entonces se organiza en el pueblo, a la entrada del pueblo, en todas las calles de la entrada del pueblo, y un poco más lejos del pueblo donde había cerros, tengo aquí una fotografía, pero es mejor verlo en la *película (se refiere a la película sobre su vida "Espejo roto" de D. Gautier y J. Ortiz)*, está un cerro y, entonces, en algún sitio de allí hicimos trincheras, hicimos hoyos, pusimos sacos de tierra para defendernos si venían, y aquello nos sirvió para eso, para defender el pueblo. Lo estuvimos defendiendo tres días y tres noches o cuatro. Porque lo destrozaron a mi pueblo. De Córdoba venían los aviones todos los días a bombardear. Todos los días venían dos o tres aviones a bombardear por la mañana y por la tarde.

Y de allí nos fuimos. Salimos de allí. Abandonamos el pueblo. Los militares se retiraron.

Abandonamos el pueblo y fuimos a parar a Castro del Río. En Castro del Río dijeron: "Aquí no hay defensa". Y fuimos a Bujalance. En Bujalance es donde se organiza el ejército de la República donde nos hacemos militares.

Allí se crea el ejército de la República. Para nosotros se crea en Bujalance.

En Bujalance estamos una temporada. De nuevo atacamos a mi pueblo y a Castro del Río, que lo cogieron también. Cuando se cogió mi pueblo cogieron también Castro del Río. Entonces atacamos de Bujalance y cogemos la mitad de Castro del Río, y los militares que ya mandaban, que era gente que mandaba, como había grupos, cada grupo tenía un jefazo en aquella época, pues nos retiramos hacia Bujalance. De Bujalance vamos a Villanueva de Córdoba y es ya en Villanueva de Córdoba donde se organiza como es debido el batallón. Porque habíamos perdido cuatro o cinco pueblos y había los Regimientos que decíamos antes, que estaban de una forma desorganizada. Entonces con la gente, que éramos casi todos de la zona franquista, muchos era gente escapada de la zona de Franco, ya se organiza el batallón Gaset y se crea lo que es el verdadero ejército Republicano. Con el batallón Gaset ya yo participo en los ataques de Pozo Blanco, que me hirieron allí, en los ataques de Pozo Blanco.

Después de los ataques de Pozo Blanco vamos a Toledo. Porque ellos habían hecho una cabeza de puente en Talavera de la Reina para cortar toda aquella parte primeramente y para ir a coger las Minas de Almadén. Entonces vamos allí y desde allí embarcamos y venimos a desembarcar a Castellón. De Castellón vinimos, cuando los ataques de Teruel, vinimos a sostener la retirada de Teruel. Allí me hirieron otra vez.

Tengo más agujeros. Mi mujer dice: “tú tienes más agujeros que una criba”. Entonces volvimos por acá y es cuando se organiza el ejército del Ebro.

LA BATALLA DEL EBRO

Pertenezco a la batalla del Ebro. Paso el río de los primeros de los que pasan el río. Pasamos el río nosotros, mi División pasó el río entre Mequinenza y Fayón, porque no pudimos coger Fayón. Fayón se quedó con ellos y nosotros entramos allí en una cuña. Ahora sé como está eso porque he pasado varias veces para ver como estaba, porque en aquella época no estaba. He pasado con mi mujer, hemos ido: “Mira aquí he estado, aquí he estado”. Y entonces fuimos allí y ellos ya, el ejército de la República se retira de Teruel y nosotros nos retiramos, y pasamos el río. El río yo lo paso por Tortosa. Es ya cuando se organiza el ejército del Ebro. Y todo esto, cuando se organiza el ejército, a los tres o cuatro meses, yo soy sargento de transmisiones. Y a primero, en mayo o algo así, soy oficial de transmisiones, de la Sección de transmisiones de mi batallón. Llegamos, pasamos el Ebro y yo paso el Ebro como oficial de transmisiones. Perdemos esta bolsa, la cuña que hicimos entre Mequinenza y Fayón. Nos dieron orden de retirarnos, porque no teníamos fuerzas para poder defender como es debido, porque nos atacaban de dos flancos, de la izquierda y de la derecha. Entonces volvemos por atrás. Estamos unos días fuera del Ebro y

pasamos otra vez el Ebro y vamos a parar al cruce de Camposines y allí estoy hasta que se pierde el Ebro. Mejor dicho, tres semanas antes, me vuelven a herir gravemente otra vez y paso el Ebro herido, y voy al hospital a Reus.

1939. “LA RETIRADA”. El PASO A FRANCIA

Y desde entonces, fue la “Retirada”, hasta que entramos a Francia. Paso en febrero. El quince o dieciséis de febrero paso la frontera. Fui a parar a *Barcarès*, directamente a *Barcarès.* Andando hasta *Barcarès.* En *Barcarès* estoy hasta..., ya no me acuerdo la fecha, lo podría decir porque tengo la fecha, estoy hasta junio, por ahí, y nos llevan hasta *Saint− Cyprien*. No, entro a *Saint−Cyprien*, nos llevan a *Barcarès*, y en *Barcarès* nos llevan otra vez a *Saint−Cyprien* porque en *Barcarès* ya había barracas. En *Saint−Cyprien* no había barracas.

Yo llego a *Saint−Cyprien* primeramente, rectifico. Llegó a *Saint−Cyprien*. En *Saint−Cyprien* no había barracas, no había nada más que la playa y los senegaleses y los gendarmes que nos guardaban. De allí nos llevan a *Barcarès*. Vamos a *Barcarès* que había barracas allí. Por lo menos estábamos cubiertos cuando llovía. No había camas, no había nada. Nada más que una barraca de madera cubierta con papel de *goudron (alquitrán)* y era todo, pero el suelo era igual que en *Saint−Cyprien*. El suelo era la arena, no había otra cosa, hasta

que nosotros, los franceses se creían que nosotros éramos tontos y no teníamos nada de tontos. La alambrada quince días más tarde, no había ni una alambrada.

Porque ellos en *Saint−Cyprien*, o sea en *Barcarès*, habían hecho islotes, A, B, C, D, y estábamos por ejército, por ejemplo el ejército del Ebro, los otros de otro sitio, el del Este y todo eso había. Luego se organizaron allí, los Carabineros estaban en un sitio, nosotros en otro. Pero nosotros inmediatamente comenzamos a, con los piquetes que había, comenzamos a clavar en el suelo y con los alambres a hacer la cama para estar levantados de la arena. Y echábamos, de lo que la mar echaba, cuando estaba seco, el forraje aquel lo echábamos para dormir encima de aquel forraje porque no teníamos otra cosa. Teníamos nada más que la manta que habíamos pasado de la República. La manta que teníamos era todavía republicana como nosotros. Y era lo único que teníamos.

Y de allí nos traen otra vez a *Saint−Cyprien* porque este Campo lo guardan para meter a los españoles que se habían ido a los Batallones de Marcha. Al igual que un cuartel, lo arreglaron y pusieron madera por el suelo y pusieron camas y allí estaban los Batallones de Marcha. En este Campo, *Barcarès.* Y nosotros vinimos a *Saint−Cyprien*. En *Saint−Cyprien* estoy hasta el veintiuno o el veintidós de diciembre. Ya casi de los últimos.

LA 176 CTE

Y salgo, me parece, a la 176 Compañía de trabajadores Extranjeros y voy a parar *dans les Deux−Sèvres (en el departamento de Deux−Sèvres)*. De Deux−Sèvres nos traen frente a Royan, que había un campo de aviación para aprender los pilotos de hidroavión y nos traen allí para hacer un campo más grande para aparatos de caza, los aviones de caza. Son más ligeros y pequeños y podían aterrizar en la pista de tierra.

Allí tuvimos una suerte especial porque el oficial francés… había oficiales españoles y había un oficial francés que se ocupaba de la organización de la Compañía. La Compañía se componía de doscientos cincuenta españoles, no era ni uno ni dos, éramos doscientos cincuenta, y el comandante francés, el jefe de la Compañía, era un teniente que había estado prisionero ya en la guerra del 14 y, entonces, una mañana, seguramente que le comunicarían que estaban cerca los alemanes y nos reunió a todos, los de la Compañía, y nos dijo: “Yo a partir de ahora ya no mando en vosotros pero os doy un consejo, no os quedéis aquí y marcharos en grupo lo más grande de cinco. No vayáis más de cuatro, cinco juntos, porque los alemanes si sois más de diez o doce os llevarán prisioneros. Pero si vais cuatro o cinco no os van a coger prisioneros”. Así lo hicimos. Los que habían estado conmigo en la guerra, como soldados a mi mando algunos.

Hay uno que acaba de morir que era de mi pueblo, que era el último que quedaba de mi mando... ¡Ah! No que Luis no estaba conmigo, que murió aquí por la parte de Burdeos. Nos vinimos y entonces llegué a Libourne. Allí en Libourne estábamos en una especie de una grande sala que había servido de cine. Allí había de todo. Había belgas, había franceses, había españoles que venían de la "Retirada", y un día se presenta un oficial alemán y dijo: "Mañana esto tiene que estar libre. Aquí no queda nadie. El que no tenga familia o quiera irse… había aquí lo que se llamaba la zona ocupada y la zona libre.

Y entonces yo le dije a los cuatro o cinco que estaban conmigo: "Vamos a buscar trabajo en algún sitio". Aquella idea mía me vino a la cabeza, en algún sitio nos darán por lo menos de comer y donde dormir. Así fue.

Salimos y llegamos a un sitio. El hombre que nos recibió era un español de aquí, de la parte de Aragón. Se había escapado de España cuando se tuvo que presentar a hacer el servicio militar, se presentó a la frontera. Estaba huido de España. Llegamos y él nos dijo: "Yo no os puedo coger, porque yo he estado a punto que me expulsen, porque hice mucho por la República y estuve a punto que me expulsen". Ya como Pétain y la gente esta. Y no lo expulsaron porque su dueño, el patrón de donde él trabajaba, era coronel de la Marina y dijo que no, que a él no le echaban, se hacía responsable. Bueno se presenta un hombre con una máquina de sulfatar y el español le dice, se llamaba Roger: "Roger ¿Qué vas hacer

con esta máquina?" "Vengo a ver si la arreglan, a ver si está para servir". Entonces la coge él y dice: "Sí, si está para servir. ¿Vas a sulfatar la viña?". Dice: "No, yo no. ¿tú conoces a alguien?". Dice: "Mira, estábamos cinco, mira aquí tiene". Dice: "¿Estos vienen para trabajar?". "Bueno si tú te los llevas". Y el hombre les echo dos pelotas, y dice: "Sí, sí, venir conmigo. Todos, no pero que se vengan tres". Y entonces nos fuimos tres con él.

Cuando llegamos a la casa, había la suegra, una mujercita. Cuando nos ve, le dice: "¿Esos señores que son?", en su lengua. "Son españoles". "¿Españoles de qué?". Dice: "De la guerra de España, de los rojos". "Aquí no les quiero yo". Bueno, nosotros aquí sentados, mirándonos el uno al otro. Y en este momento llega la mujer: "*Bonjour, bonjour (buenos días, buenos días)"*. Y entra dentro y le dice al marido: "¿Estos señores qué son?". Dice: "Son españoles". "¿Españoles y qué vienen hacer aquí? Dice: "Vienen para trabajar la viña". "No quiero a esta gente, a estos rojos que han matado los curas, que han abusado de las monjas". Todo esto lo supimos más tarde porque ellos fueron francos, y nos lo dijeron, sobre todo a mí que yo me quedé allí, me lo dijeron a mí. Y entonces el hombre dice: "Mira esos vienen." En la viña había hierba de 50 cm. De alto, todo lleno de hierba, y el momento crítico de sulfatar, era a primeros de junio o a últimos de junio, dice: "Si no los quieres, tenéis, tú y tu madre, que limpiar la viña y sulfatarla porque yo no encuentro a nadie que lo quiere hacer".

Es que no había tampoco, en el ejército francés había cinco millones de prisioneros y no había un tío por ningún sitio, no había nada más que mujeres. Entonces si que estábamos bien los españoles, no había nada más que mujeres para nosotros. Entonces pues, estando allí parados, había una *pompa (fuente)* y yo voy allí a echar un trago, a beber agua a la *pompa*. Y miro… habían puesto la mesa, y miro así como un granuja, y habían puesto...” por lo menos para comer nos van a dar”. “¿Y tú cómo lo sabes? “porque he visto platos en la mesa. Ellos son tantos y nosotros tantos, pues..., los platos están puestos encima de la mesa”.

Así fue. Entonces nos quedamos allí. A la semana siguiente, como habían visto a los alrededores que no estábamos tan salvajes como había dicho la gente, ya vinieron gente para ver quienes, entre ellos este español y un hermano de él, para llevarnos a trabajar con ellos. Yo me quedé en la casa con esta familia, porque había un niño pequeño, y a mí siempre me han gustado los niños y me gustan, y me hice muy amiguete del nene. En una semana le arregle unos juguetes que tenía y cosas así, y el chico estaba siempre conmigo. Entonces viene el hermano con él, y el hermano que nos recibió la primera vez en Francia allí, dice: “Yo me llevo a Virgilio”. Y el nene sale corriendo, se coge a una pierna mía, y dice: “Virgilio no se va de aquí”. Los padres estaban locos con el nene, y el nene decía: “Virgilio no se va de aquí”. Entonces se fue este paisano mío, que ya ha muerto, y Francisco, se fueron ellos, y él a los cuatro o cinco

meses se volvió a España, pero este se quedo aquí, se ha casado también con una francesa y vivía aquí hasta el mes de octubre que se ha muerto. Teníamos muy buenas relaciones. Yo ya me quedé en la casa y allí, entre en esta casa porque está muy cerca de Libourne, yo ya comienzo en el cuarenta y dos, yo comienzo con otro, por mediación del partido comunista de España, a organizar un grupo de los antiguos militares de España.

El INICIO DE LA RESISTENCIA

Ya organizamos un grupo para la Resistencia allí. Allí como no teníamos mucha gente, no teníamos mucho contacto, ni con los franceses, allí todavía no había mucha Resistencia. Yo conocía algunos, conocía a un comandante del ejército y él ya me hizo algunas preguntas. Al ver que era a mí… Y entonces mí, me dijeron de marcharme a Burdeos. Entonces mi Resistencia ha sido entre Burdeos y las landas.

En Burdeos me detuvieron en marzo de mil novecientos cuatrenta y tres.

He estado en la Resistencia más urbana que otra cosa. Servía más de enlace para llevar lo esto, para llevar lo otro, por acá y por allá. En la Resistencia urbana para llevar a gente.

En Burdeos había una base submarina, de lo más

importante del Atlántico, y allí había casi todos los españoles, toda la gente que trabajaba allí, la mayoría eran españoles de la guerra de España, y los unos se querían marchar y los otros no querían. Entonces yo servía para llevarlos porque tenía papeles que servían para llevarlos a un sitio o para otro. También he hecho Resistencia, también he tenido actos de Resistencia pero más que nada era así.

Entonces me cogen en marzo y me llevan a Alemania. Estoy en la cárcel en Burdeos. De Burdeos a Compiègne y de Compiègne a Alemania.

DEPORTADO A BUCHENWALD

Allí estoy hasta la liberación en el *Campo de Buchenwald*. En el *Campo de Buchenwald*, otra vez metido en la mierda. Otra vez en la Resistencia en el Campo. Se me dirá: ¿Y en el Campo que resistencia podíais tener? La Resistencia que podíamos tener en el Campo era la ayuda a los camaradas y a ser resistentes para que la gente no estuviera mal tratada. Porque en el *Campo de Buchenwald* yo lo que oigo de los amigos que he hablado con ellos, a Serrano y a otros, la forma que han tenido en *Mauthausen*, nosotros no la hemos tenido en *Buchenwald*. En *Buchenwald* había una camaradería de la gente del Campo, éramos como un solo hombre. Así que es lo que había.

JORGE SEMPRÚN

Lo he conocido personalmente. Estábamos en la misma casa los dos. No estábamos en la misma habitación pero en el mismo bloque. Estábamos e íbamos todos los días junto a *l´appell (pasar lista)*. Con éste que decía antes, de Zaragoza, Martínez, un tal Martínez de Zaragoza, y un tal Celada, de Valencia, que había sido Comisario de División, me parece, de caballería, íbamos todos los días juntos, y otro que era del Comité Central del partido comunista de España, un tal Nieto. Y éste estaba allí en el Campo. Le habían cogido por la parte de Toulouse, por allí. En tanto a españoles de Burdeos, no había más que de Libourne, tres de Libourne y después había muchos españoles de aquí de la Costa Vasca, de San Juan de Luz, de Hendaya, de Biarritz, que habían cogido los unos por gente que pasaban y los otros por otras cosas, los habían cogido. Todos los que entrábamos en *Buchenwald* porque hasta esa época..., esto ha venido después, todos los que estábamos en *Buchenwald,* allí eran políticos. Que fuera cogido en la Resistencia, que fuera cogido. Los franceses que eran cogidos en la Resistencia llevaban una F roja y los españoles llevábamos un triángulo con una S roja (¿?), el triángulo rojo y la S negra.

Luego había otros. Para cada… Los judíos llevaban la estrella, los criminales tenían un triángulo negro, los maricones lo tenían violeta. Cada sistema tenía. Pero hasta

entonces. Luego, cuando hemos venido aquí, es cuando se ha creado eso del Resistente y Político. Eso lo creo el pajarraco ese de Mitterrand, cuando fue ministro de Antiguos Combatientes. Pero hasta aquella época, allí tú cuando entrabas en el Campo, tú tenías la misma. Tú entrabas en el Campo, te daban un número. Yo tenía el número 40843, decíamos el número en aleman, *Vierzigtausend achthundert drei und vierzig (cuarenta mil ochocientos cuarenta y tres)*, que te lo aprendías, y a la semana siguiente ya lo sabías. Y contaba, contaba hasta cincuenta, porque la paliza que te pegaban. Veinticinco o cincuenta.

Yo la "S" la tengo, el número no sé donde ha pasado. Mira que yo he buscado ahora que he estado con Ortiz y todo esto. Tengo un número porque un amigo, un chico de Madrid, que había sido bombardero durante la Guerra de España, estaba trabajando en el depósito que llaman ello el "*Ferkama*" *(Effektenkammer, almacén de ropa)*, donde se ponía todo lo que nos quitaban ellos. Dice: "Mira he encontrado una bolsa allí con tu nombre y hay algunas cosas dentro". Digo: "¿Qué hay dentro?". Cuando llegué a Alemania yo llevaba un cuero, una americana de cuero, que me había hecho en Reus, al lado de Reus, que había un sastre de nuestra Brigada, y me había hecho el uniforme, porque entonces no había uniforme, porque siempre estaba corriendo de un lado a otro. Y en el tiempo que estuve, unos veinte, veinticinco días, en el Hospital de Reus, entonces fue

donde teníamos el sastre y me hice una americana de cuero y un uniforme. Y cuando digo: “¿Qué hay dentro? ¿No hay la americana de cuero?”. Dice: “No, no hay nada más que cuatro tonterías, una máquina de afeitar, y eso y lo otro”. “Haz lo que quieras”. Entonces el chico me lo trajo y, escribía muy bien, tenía una buena caligrafía. “Mira en este cartón, en el mismo cartón, dice, te voy a poner tu número y tu nombre”.

Como yo no tenía dirección de donde venía, como no tenía nadie en Burdeos, ni en ningún sitio. Yo no quería ir directamente a la casa donde yo había sido antes y que me habían recogido muy bien esta familia. Tengo una amistad enorme con las hijas que viven todavía. Digo: “Bueno, ponlo” “¿Y qué pongo?” “Pones: Virgilio Peña −Burdeos− 40843 y la letra”.

Tenía el número y ya pues... Porque yo me había quitado... Y voy a decir una cosa yo nunca he salido de *Buchenwald*. Nada más que cuando bombardearon el Campo. El veinticuatro de agosto de mil novecientos cuatrenta y cuatro vino la aviación americana y allí había más de... ¿Qué sé yo de metros cuadrados de madera? Porque yo he trabajado en un sitio donde hacíamos muebles. Entraba la madera y salían los muebles como mi biblioteca o como mi *tabla (mesa)*. Entraba la madera entera y salían los muebles. Era una fábrica decían donde se trabajaba directamente para el Estado. Y la fábrica esta, estaba a la derecha, en un lado derecho del Campo. Había las maquinas, los depósitos.

Había un almacén enorme para meter la madera seca. Como si fueran hangares para la aviación, donde se podía meter aviones, muy grandes. Metíamos la madera seca, sobre todo cuando comenzaron a perder terreno los alemanes de la parte del Este. Venían trenes enteros y entonces el ferrocarril llegaba casi hasta el Campo. Desde allí se cargaban en camiones, se metían dentro y desde allí salían muebles como estoy diciendo, como estos. Yo no he estado vestido de cebra del todo, o bien el pantalón, o bien la americana. Pero completamente, nunca, nunca.

El Campo nuestro, después de *Auschwitz* está considerado como el más malo, más que *Mauthausen*. *Mauthausen* ahora es cuando se está viendo las cosas. *Buchenwald* era un Campo de Exterminación. Era matarte por el hambre. Lo que te daban de comer, ahora que han planteado este problema. Allí éramos dieciséis, diecisiete o dieciocho nacionalidades y había gente de cabeza, intelectuales, que fueran checos, que fueran rusos, que fueran franceses, que fueran austriacos, que fueran de otros países, menos americanos o ingleses, había allí gente que tenían un cerebro enorme. Y estaba calculado por los médicos y por los científicos, que con los que nos daban de comer allí, sin trabajar se podía vivir seis o siete meses y lo menos que trabajábamos era doce horas.

Y las doce horas no era lo malo, lo malo era que cuando entrabas en el Campo, apenas había entrado en el Campo del trabajo, después de haber estado doce horas en la calle, llegabas a la barraca, apenas si tenías tiempo de lavarte un

poco la cara, eso no faltaba, el agua no faltaba, y tu decías: "Voy a descansar un poco", ya había el responsable de la barraca que silbaba: " ¡Eintreten! ¡A formar!". Ya nos formábamos barracas por barracas, entre ellos yo y como hablábamos antes de Semprún. Yo no lo veo. Tengo libros de casi todo lo que ha escrito pero no he tenido ocasión de verlo. Y entonces nos formábamos e íbamos. Y allí, a lo mejor llegábamos a las ocho u ocho y media de la tarde y en pleno invierno, si estaba lloviendo, a hacer *la appelle (L´Appelle, el recuento)* es a contar a la gente. Estábamos tres cuartos de hora o lo máximo una hora, a lo mejor duraba hasta las tres de la mañana. Nevando. Y cuando salías de allí decían: "¡Rompan filas!". Llegabas a la barraca mojado y te quitabas lo que tenías. Como era tan poco lo que tenías encima, lo poníamos encima de una mesa que teníamos y lo único que teníamos.

Como el *Campo de Buchenwald* no ha sido el *Campo de Mauthausen* o los otros Campos. Que le moleste o que le moleste a él que lo oiga, me da igual a mí, pero el *Campo de Buchenwald* ha sido dirigido por el partido comunista Alemán, concretamente por antifascistas alemanes, no simplemente comunistas, pero la mayoría eran los comunistas alemanes y cuando tú entrabas en el Campo no era aquello como yo oigo a los de *Mauthausen*. Un *kapo (cabo de vara)* de *Buchenwald* no le pegaba, era muy raro que le pegara a un detenido, a un preso, porque la mayoría de los *kapos* aquellos eran alemanes y presos y aquella gente

te amenazaba y con un berrido que te pegaban, que parecía te caía una piedra encima. Nadie en el *Campo de Buchenwald*, había nada más que uno de esos que tenían el triángulo de vago, de los verdes que tenían el triángulo, había nada más que uno que era el que se ocupaba del trabajo de *terrassamiento (excavación)*, de hacer zanjas y cosas de estas, había nada más que este, y pegaba muy poco. Porque había una organización en el Campo, de policía... El Campo estaba todo..., me van a decir "Estás mintiendo"; no estoy mintiendo, es la realidad que estoy diciendo, el Campo estaba todo en manos de los presos alemanes. Que fuera comunista, que fuera socialista, de los antifascistas alemanes. Porque tiene que dar cuenta que el Campo ese lo hicieron en mil novecientos treinta y siete, y los que entraron allí fueron los antifascistas alemanes y los de derecho común. Los alemanes les dieron la dirección a los de derecho común y esa gente, todas las noches, mataba a cuatro, cinco de los políticos hasta que los alemanes se metieron de acuerdo y dijeron "Sí continuamos así, la divergencia política hay que dejarla a un lado y hay que salvar nuestra vida", y así lo hicieron. Una noche cogieron las bombas de incendio, de apagar el fuego, rompieron los cristales y así a menos de veinte o veinticinco metros. Y por poco les matan a todos. Entonces se fueron a ver la dirección de los *SS*, les dijeron: "¿pero eso qué es? A los *SS* dijeron: "Si quieren que aquí haya orden nos dan la dirección a nosotros a los antifascistas". Entonces dieron a los antifascistas la dirección y desde entonces ellos tomaron la dirección y allí no entraban

en el Campo nada más que cuando iban a buscar un grupo para pegArles o les llamaban. Los *SS* cuando entraban en el Campo, nunca, entraban uno o dos, entraban cuatro o cinco juntos y con un vergajo o un mango de *piocha* (*pico*), y un perro así de grande, nunca entraban solos.

Cuando tu entrabas en el Campo, dentro de la barraca allí nadie. Si estaba limpio era lo único que tú olías. Que gritaban o que hacían cualquier cosa era por la limpieza. Si estaba limpio. Donde yo estaba, en el bloque que yo estaba, era un bloque con una escalera a dos paños, como decimos los de la construcción. Una escalera por dos lados. Y abajo de la escalera, en el hueco de la escalera, para que no se helara mucho, había como una pila, como decimos los españoles, y tres o cuatro cachos de madera con un trapo en la punta. Y cuando tú llegabas, como ya lo sabías, te mirabas los pies. Si estaban llenos de tierra o alguna cosa, cogías el trapo aquel y te lavabas los zapatos y cuando ibas a *montar (subir)* había un felpudo en la puerta, te limpiabas. Y el encargado de la barraca, de la sala aquella, cuando entrábamos del trabajo, se ponía delante de la puerta y cuando tu entrabas con los pies sucios, te decía: “Vete a lavarte los pies”. O te veía la cara sucia y te decía: “Vete a lavar la cara”.

Allí lo que pedían era la higiene. Si tú estabas limpio. Hombre limpio entiéndaseme, los pies y eso. Porque la habitación donde nosotros comíamos estaba tan limpia como esta mesa. Las mesas brillaban como esto. Allí les daban a los tíos que no trabajaban. Yo, por ejemplo, estuve

una semana porque tenía los ojos infectados y el encargado de la habitación me decía: “ten español, limpia la mesa”, y con cera le daba a la mesa y la mesa brillaba. El parquet brillaba también. Aquello estaba muy limpio. Por eso muy limpio. En el Campo nosotros, los españoles, tuvimos la suerte que al entrar allí al Campo, nos encontramos con muchos Brigadistas, que ellos ya tenían puestos de responsabilidad en el Campo. Y ellos, como sabían nuestras condiciones de lucha, que eran iguales que las de ellos, en el Campo había una organización y en el Campo se crea una organización Internacional de Defensa, de resistencia, de Defensa del Campo. Se me dice: ¿Y allí qué teníais que defender? Esa resistencia era por si había malos tratos, malos tratos de los *kapos* o de algunos, esa Resistencia se ocupaba de eso.

El veinticuatro de agosto, como decía antes y no terminamos, viene la aviación americana, que fue el día que se liberó París y que es el día de la feria de mi pueblo también, y entonces bombardean. En *Buchenwald* había dos fábricas de armamento donde se hacía pistolas, metralletas, fusies y morteros y todas estas cosas, se hacían en *Buchenwald*. Cuando la gente que estaba, los rusos, los franceses, los checos, los polacos, los españoles, que estaban allí trabajando en esta fábrica, cuando viene la aviación, los alemanes se marchan, no se ocupan de los presos... Y nos dicen: “Al Campo, al Campo” hasta entonces pasaba la aviación y nunca nos habían hecho entrar al Campo.

Entonces nos hacen entrar al Campo. Yo estaba en el Campo, la fábrica donde yo trabajaba estaba en el interior del Campo y nos hicieron subir al Campo, porque estaba en una pendiente, y nos hicieron venir al Campo Central. Vienen los americanos, van a bombardear. ¿Qué es lo que pasa? los que estaban en la Resistencia cogen una metralleta, esto y lo otro, como no había ningún control y lo entran al Campo. Ya antes se había entrado. Conmigo había un chico que estaba en el mismo grupo que yo cuando estaba en la Resistencia, un chico de la provincia de Sevilla, ya había entrado una metralleta en cuatro o cinco veces, exponiendo la vida. Escondido el cañón debajo de los "cojones", atado el cañón a las piernas para que no se moviera. Y ese día se entró dos metralletas y un fusil ametrallador. Me van a decir, sé que me lo van a decir: ¿Y a donde vais a esconder eso? como el Campo estaba hecho por los alemanes presos, ellos sabían dónde estaba todo y ese día entramos todo el material que pudimos para la defensa del Campo.

En el Campo, a lo primero, habían hecho un crematorio para quemar ratas, gatos, o conejos de las experiencias que hacían ellos, que luego ya las hicieron con las personas cuando empezaron a llegar los extranjeros. En este crematorio había un sótano debajo y ellos dijeron: "Aquí se esconden las armas". Y allí se escondieron las armas porque ellos sabían dónde estaban y debajo había también unas barracas que estaban levantadas del suelo a cuarenta, cincuenta centímetros. El Campo como está en *penta*

(pendiente), pues debajo de eso habían escondido armas también. Esas armas, ya, a primeros de abril, sacaron una parte, lo llamaron la "Marcha forzada", de los judíos y de los que no eran judíos y entonces el Comité de Resistencia, el Comité Internacional de Resistencia ya les dijo: "Si queréis hacemos fuerza para que no os lleven". Y los judíos dijeron que no. Que ellos no querían que nadie muriese por ellos. Que era su destino. A los judíos y a los que no eran judíos. Aquí he conocido a uno o dos, a Pauperet y otro. Que estaban aquí en el pueblo y que yo he conocido después. Que salió en eso… que nosotros llamamos transporte. Y allí sacaron a siete u ocho mil, que los sacaron, para que murieran en el camino, como quien dice.

Nosotros íbamos a emplear las armas y ya estábamos preparados. Un día, en el Campo había un altavoz, y cuando te llamaban, nunca te llamaban por tu nombre, decían: "Número tal a la plaza, a la puerta de entrada", y tú te presentabas. Y como los alemanes estaban en la dirección de todo, entonces un alemán oye el ruido diciendo: "los *"Tommis" (los ingleses)* están a tantos kilómetros de aquí y al alemán que estaba en la central se le olvido cortar el botón lo que daba la cobertura al Campo y dijeron: "los *"Tommis"* llegan. Los americanos llegan". Y qué pasa cuando dicen: "los americanos llegan", el Comité de Resistencia da la voz de prepararnos para cortar la alambrada.

LA LIBERACIÓN DEL CAMPO DE BUCHENWALD

Y es eso lo que hicimos. La Resistencia, los franceses, los *polacos*, los rusos que eran la mayoría de los que había, nosotros con nuestro pequeñito grupo de españoles. Éramos tres o cuatro grupos de siete u ocho. Yo mandaba ya un grupo de españoles. Entonces salimos, cortamos la alambrada, que aquello pegaba, que eso parecía rayos cuando hay una tormenta. Cortamos la alambrada y salimos fuera y cogemos doscientos y pico prisioneros. ¿doscientos o cuatrocientos? No me acuerdo exactamente.

llegan los americanos y cuando nosotros estamos por allí cogiendo prisioneros, llega una tanqueta y al mando de esta tanqueta iba un hijo de mejicano. Y nos ve porque en el grupo en que íbamos nosotros, éramos ocho, entre ellos este Martínez, me repito otra vez, iba en el grupo también, y estábamos hablando y pasa la tanqueta y nos oye hablar en español y dice al que conducía: “Recula, pa atrás”. Y que dice: “¿Qué sois españoles?”. “Sí”. “¿Y esto qué es?”. “Eso es un Campo de Concentración”. “Bueno no teníamos ni la menor idea”. Y cuando los americanos llegaron al Campo de Concentración, a *Buchenwald*, ya llevábamos tres horas nosotros liberados. Bueno, yo lo decía antes, como los españoles somos tan listos. Porque habíamos oído por los alemanes, que oían la radio, porque había muchos alemanes que trabajaban como criados para los alemanes, para los

otros alemanes, a los *SS* les hacían la cama, barrían la barraca y cuando se quedaban solos ponían la radio, y te decían: "los rusos han cogido eso, han cogido lo otro". ¿Y qué es lo que pasa? Claro es que muchos alemanes aquellos que habían hecho la guerra con nosotros hablaban más o menos o bien francés o bien español. Y te decían eso o lo otro.

Habíamos oído hablar del Valle de Aran y nosotros veíamos que no íbamos a participar. Creíamos que se iba a liberar, como habían dicho durante la guerra que se acababan todos los regímenes nazis. "No vamos a poder participar a la liberación de España. A la catacumba de Franco no vamos a poder participar".

Entonces como había un Comité de españoles a la dirección de todo. Tú obedecías si quería o no querías a eso, nadie te obligaba. Pero nosotros fuimos los primeros con ese Comité, a la dirección de este Comité estaba un diputado provincial de Valencia, como se llamaba... A organizar, los primeros en el Campo, la solidaridad. La gente que recibía un paquete, voluntariamente, esa gente daba, por ejemplo recibía veinte o cuarenta pedazos de azúcar, le daba una parte de este azúcar para unos dos chicos jóvenes que había, que tenían catorce o quince años. Uno estaba en *Tabreque*, ya se ha muerto. Estaban deportados, el padre, la madre y él. Y los que recibían por ejemplo un paquete y recibían dos paquetes de galletas, daban un paquete de galletas. Los que recibían, por ejemplo había muchas familias que mandaban garbanzos o lentejas o judías, y había dos españoles que

trabajaban en la cocina, y de acuerdo con el jefe de la cocina, cuando había algo decía: “Bueno pues ahora lo podéis guisar para vosotros”. Y guisaban las judías, los garbanzos, todo junto, pero para darnos de comer para los demás. Y yo como no recibía nada, pero en el *Kommando (grupo de trabajo)* donde yo trabajaba, todas las semanas nos daban un paquete de tabaco, de quince, veinte cigarrillos, con un filtro muy grande, decían que venían de Yugoslavia, no lo sé, y yo como no fumaba, con aquel paquete de cigarrillos, yo habría podido tener un gran trozo de pan y yo, está feo decirlo y se cree si se quiere, pero si no se cree me es igual porque es la realidad, yo este paquete de cigarrillos llegaba y lo entregaba para que se lo dieran a los que fumaban. Yo tenía más fama en el Campo que ninguno de los otros con los fumadores, porque yo no fumaba y daba el paquete. “Gracias Virgilio. Gracias Peña”. Porque allí no había tabaco.

Entonces nosotros, cuando ya se libera el Campo, estamos dos o tres días... Los americanos no se ocupan del Campo, para nada. Durante dos o tres días no se ocupan. Los alemanes presos salen del Campo y van a los cortijos y dicen: “Tú tienes que llevar una vaca”. “Tú trescientos kilos de patatas”. “Tú tantos kilos de judías por ejemplo u otra cosa”. Para comer. Porque éramos sesenta mil personas. No se vaya a creer que éramos uno o dos. Éramos sesenta mil personas allí en este momento. Porque había venido mucha gente de otros Campos y a los dos días, ya los americanos se encargan de la administración del Campo y entonces llaman

a ellos, porque cortaron el agua y la electricidad y al cortar el agua y la electricidad ya no se podía hacer las necesidades como es debido. Había que ir. Entonces ya trajeron gente de los alemanes, los americanos, para limpiar y recoger todos los cadáveres que había. Porque cuando llegaron los americanos, lo creen si quieren, si no cree me es igual porque es verdad, tan ancho como esta biblioteca, y casi tan alto y que llegaría hasta aquí, había una *pila (un montón)* de cadáveres. Yo no sé cuantos habría. Entonces vinieron, los presos esos los cargaron en camiones y se los llevaron, porque ya los crematorios no funcionaban. Los llevaron a enterrar.

El Campo se libera y nosotros cometemos el error, los españoles, por disciplinados, digo por disciplinados porque la mayor parte, como dije antes, que estábamos en el Campo muchos se vinieron, de los que eran socialistas, de los que eran anarquistas, pero nosotros que éramos comunistas obedecimos a la dirección del partido, y nos quedamos allí en el Campo, hasta junio. Nada más que beber y comer y pasearse, jugábamos al fútbol los que éramos todavía capaces de jugar, los que podíamos correr, y descansar. El objetivo de quedarnos allí es que los franceses se vinieron. Los franceses a último de abril ya no quedaba ni un francés allí. Dos días más tarde de la Liberación del Campo, los franceses se marcharon, los enfermos, los que estaban muy enfermos ya vinieron las ambulancias, les cogieron y les trajeron a coger los aviones y a traerlos a Francia, o a

llevArles a otros lugares. Pero nosotros queríamos venir todos juntos y entonces fue el error enorme que cometimos. Yo no hecho la culpa a nadie. Porque por ejemplo, Semprun, Martínez y otros. ¿Qué es lo que hicieron? Cuando llegaron los camiones del ejército americano para sacar los franceses, ellos se montaron en los camiones con los franceses. Entraron en Francia mucho antes que nosotros. Yo he entrado en Francia el veintiuno o el veintidós de julio.

En ese momento, los americanos. Decimos: "Nosotros queremos salir". "No, no." Y lo puedo hacer ver porque lo tengo conmigo. Los americanos cerraron la alambrada. Los americanos no pusieron la electricidad pero cerraron otra vez. Como había tanta gente y la gente salía a robar para comer, entonces los americanos pusieron la alambrada y pusieron *vigías (vigilancia)* para que la gente no saliera del Campo. Entonces nosotros, para salir del Campo, teníamos que ir a la Comandancia y pedir la autorización y te la daban. Te la daban para salir hasta tres kilómetros y para estar fuera seis horas. Nada más, ni una hora más ni una menos. Firmado por Patton, el famoso general, y por el presidente del Comité español. ¿Entonces, qué es lo que pasa? Dos chicos jóvenes se van. Salen del Campo y vienen a una ciudad, cerca del Campo, que se llama Erfurt**.** Vienen allí y cuando llegan, iban vestidos de rayas, y se presentan a la Comandancia francesa, y el comandante, un teniente coronel me parece, había hecho la Resistencia por la parte de Foix en Ariège con españoles, sabía lo que los españoles

habían hecho en la Resistencia pero él era un militar francés y le dicen: "¿Pero vosotros, de donde venís vosotros?". Dicen: "Del Campo de *Buchenwald"*. "Pero allí no hay nadie, de franceses". "Si, pero los americanos no nos quieren dejar salir". Porque los americanos como no había ningún gobierno que nos reclamara, éramos apátridas para ellos, no teníamos ninguna nacionalidad que nos reclamara. Entonces el comandante ese, el jefe del puesto de los franceses dice: "Nosotros no tenemos autoridad para ir hasta allí porque eso está considerado todavía zona americana, pero vosotros volvéis otra vez allí, os voy a poner en un coche que os lleve hasta que nosotros podamos ir y luego vosotros entráis". ¿Y qué hacen los chicos? Vuelven. "Muy amable". Bueno menos mal. Y plantea el problema: "tú vas allí y tú les dices a los españoles que yo no puedo evacuArles desde allí pero una vez que estáis aquí, con el primer avión o el primer tren que salga, vais para Francia". Y así fue. Nos ponemos de acuerdo con un responsable de los italianos, se pone de acuerdo la dirección que había allí de los españoles con la dirección de los italianos, y les cuentan el cuento. Y a los italianos, como ya estaban ya aliados de los aliados, con el Badoglio les dicen un chico que había estado en las Brigadas Internacionales, en caballería, les dicen: "Mira, hay esto y esto". "No os preocupéis que mañana esto está hecho. Mañana os monto en dos camiones y os llevo". "Si pero hay el problema de la letra". Entonces qué es lo que pasa, nos quitamos la letra "S" y nos ponemos una "l" y nosotros salimos en los camiones como si fueran ellos. Los italianos podían ir donde quisieran.

Nos montamos en los camiones, los ciento y pico que estábamos en tres o cuatro camiones y nos llevan a Erfurt.

Llegamos a Erfurt a las cinco o las seis de la tarde y a las siete de la noche, o algo así, nos montan en camiones hasta que llegamos a la primera estación donde venían los trenes y el primer tren que salió, de mercancía. Nos montan en un tren de mercancía hasta la frontera belga y a la frontera belga ya nos meten en un tren de viajeros y para París.

EL RETORNO A FRANCIA

En Bélgica tuvimos una acogida enorme, enorme. Cuando la gente nos oyó hablar, vinieron allí las familias que habían estado en la guerra de España con los hijos. Una mujer lloraba y nos trajo una gran cantidad de comida.

Y así entramos. Yo no he estado en ningún cursillo, ni nada. Yo llegué al *"Lutecia" (Hotel Lutecia)*, allí estuve dos días. A los dos días nos sacaron del *"Lutecia"* y nos llevaron a Charenton y al día siguiente se presentan dos chicas de la Cruz Roja, dicen: "los que se quieran ir para su tierra…" Yo digo: "¿Por mi tierra?" "los que quieran ir por el sur−oeste, por Burdeos, Angoulême". "Yo para Burdeos" Y entonces dicen: "Bueno prepararos" Pero como no teníamos nada. Yo tenía dos mantas, un impermeable, un cuchillo, una cuchara, una *fourchette (tenedor)* y una *cuillara de café (cuchara de café)*,

que todavía, desde que me casé, como con la cuchara y el tenedor. Y cuando mis nietos eran pequeños decían: "¿Mama quieres que ponga los cubiertos?". "Si". "Esa no que esta es la cuchara de *pépé (abuelo)"*. Y desde que estamos casados y que como en casa, como con la misma cuchara y el mismo tenedor. El cuchillo no porque cortaba muy bien y lo rompió el abuelo de mi mujer.

Cuando llegamos a Libourne, porque había uno en Alemania, de la provincia de Málaga. Veníamos tres, dos de la provincia de Málaga y yo de la provincia de Córdoba. Pero ese de la provincia de Málaga, un tal Milla, que ha muerto también *il y a longtemps (hace mucho tiempo)*, yo soy el más viejo para morir. Llegamos a Libourne y para la casa donde vivía su mujer, donde él vivía cuando lo detuvieron en Libourne. Nos vamos a su casa y cuando estamos en su casa, todos los días cuando llegaba la gente, ponían una pancarta con los nombres: "Milla, Martín y Virgilio Peña. Rafael Martín, Miguel Milla y Virgilio Peña a casa de Milla, en tal sitio".

Entonces la chica de la casa, donde había llegado a la liberación, mejor dicho al Armisticio, al lado de Libourne, a Fronsac, el vino de allí es bueno, entonces la chica llega allí... nada más llegar habíamos ido a acostamos... y le dice a la mujer: "¿No hay un Virgilio Peña aquí?". "Sí, pero está durmiendo". Le dice: "llámele". "No mujer que está durmiendo que viene cansado". "Llámele. Dígale que está aquí fulana. Se llama Made". Entonces la chica entra y me

abraza. “Qué alegría verte”. Me quería mucho esta familia. Y dice: “No se acueste que viene mi padre a buscarle”.

Su padre tenía un caballo y una carreta de caballo para dos personas. Me llevaron a su casa, pero no pude estar allí nada más que dos días. Me llevaron a Libourne porque estaba muy mal. De Libourne a Burdeos. Y de Burdeos aquí. Me instale aquí.

De *“Lutecia”* llegamos a Libourne. De Libourne voy a un pueblo que se llama Fronsac. Y allí ellos estaban fuera en un sitio, en una casa porque aquí la gente ya se sabe, no hace falta explicarlo, viven donde tienen el terreno, la casa y todo eso. Y allí había cuatro o cinco casas, cuatro o cinco familias que tenían la viña. Lo llaman *caillou (piedra)* a eso. Y me llevan allí, y como digo al día siguiente me llevan a un médico. “No aquí no puede estar éste, hay que llevarle a Burdeos”. Entonces con un billete que nos habían dado, una carta de *repatrié (repatriado)*, llegabas a la estación, presentabas aquello y te daban el billete y te montaba en el tren. Me monto en el tren y me vengo a Burdeos. Y en Burdeos había también un Comité *d´accueil (de acogida)*, me cogen, me llevan a una casa y allí es cuando me llevan a la enfermería. Esta donde dije que me ponían las ventosas y que la chica dijo que me moría.

La dirección de eso comunica ya a los deportados, que son ellos que me recogen ya. El *Accueil* de los deportados que me recogen. Y me dice: “¿Vd. no tiene familia?”. “No, no

tengo familia aquí". Tenía una parienta pero no quería ir. No sabía tampoco lo que yo tenía. Entonces llego allí y me meten en la enfermería y, a los cuatro o cinco días de estar allí en la enfermería, llega una ambulancia y nos lleva a la estación, cinco, y nos traen a una casa de descanso que había montado un protestante para los apátridas. Había nada más que judíos y nosotros, españoles. La mayoría fueron españoles de *Mauthausen* y de *Buchenwald;* había Palomino, el Málaga y yo. Los otros eran de otro Campo. Luego, más tarde, vino Serrano, vinieron cuatro o cinco más allí a la casa. Y vengo a la casa de descanso y allí en la casa de descanso, entre una cosa y la otra, estoy nueve meses. Luego comienzo a trabajar y tengo la buena suerte de encontrar a mi costilla, la estoy royendo todavía y no he llegado a terminarla.

El REENCUENTRO CON ESPAÑA

A España volví por primera vez en el sesenta y cuatro. No tuve ningún problema. Llego a España, concretamente llego a mi pueblo. Bueno para que sea la cosa como es debido, nos vamos de vacaciones, que era la primera vez que cogía vacaciones, con mis hijos y mi mujer, compramos una tienda de campaña y nos vamos de vacaciones a Hendaya. Y la gente allí: "A Irún". Bueno nos vamos a Irún. Como era la primera vez, estábamos cerca y vamos a Irún.

Cuando paso la aduana, me dice un guardia civil: “Se tiene que presentar a la policía”. Voy a Irún a la policía y llegó y me dice: “¿Qué desea?”. “Bueno a la frontera me han dicho que me presente aquí”. “¿Aquí, por qué?”. “Yo que sé”. “Esta gente de la frontera nos están dando.” Así me lo dijo. Un policía en civil me dice: “Esta gente de la frontera nos están tocando más arriba que lo que es”. Entonces coge el pasaporte y me puso un sello y me dice: “Ya puede ir donde quiera”. Digo: “Muchas gracias”.

Voy a mi pueblo la primera vez y la segunda. Vamos a mi pueblo y nada. Y la tercera, un día salimos la mujer y yo, y bajaba un guardia civil y me dice: “¿Vd. es el Sr. Peña?”. Digo: “Sí”. “Se tiene que presentar en el cuartel”. Bueno, todavía estamos con eso. Digo: “¿Cuándo?”. “Cuando Vd. quiera, se presenta. Yo iba a su casa para decirle que venga al cuartel” “Bueno si quiere...” Yo iba más flamenco con mi coche como nadie, yo siempre he ido con mi coche. Digo: “Móntese” Se monta, es gracioso porque se monta delante conmigo. Y al entrar al cuartel como era pleno mes de agosto, todos los guardias estaban todos sentados delante de la puerta, sin guerrera, sin nada, y cuando ven llegar el coche, el tío con el tricornio, todos a ponerse la guerrera. Yo llego, paro el coche, se baja y me dice: “Sígueme”. Llego: “Da Vd. su permiso”. “Sí, pase”. Entro y el guardia le dice: “Este es el Sr. Peña”. Era un sargento de la guardia Civil. “Buenos días”. “Buenos días. Esto no se crea Vd. que es culpa nuestra. Yo conozco a su familia”. Conocía muy bien a mi cuñado porque

le gustaba mucho la caza, mi cuñado es muy cazador y todo eso. Haciendo un poco historia de eso, me dice: “Esto es una orden que tenemos, como allí seguramente pasará igual. Todos los turistas, si están más de una semana, hay que reseñarlo como han sido turistas en el pueblo, para saber la cantidad”. “Bueno, ya está”. Porque resulta que había otro de mi pueblo, que también habíamos hecho la guerra juntos, que vive todavía en *Evreux*, y él ya era francés y le dijeron también de presentarse y dijo: “Yo no me presento”. Entonces fue al Consulado en Córdoba y le dijeron: “pues, es una tontería, porque es nada más para el registro de los turistas. Vd. haga lo que quiera, le puede costar una multa o no”. Y yo me presenté y la única cosa que me han dicho.

El primer año para ir a España, mi madre ya estaba muy mal, había que hacer una petición como querías ir, y yo puse a dos personas que yo conocía en mi pueblo, que habíamos sido no amigos pero que nos llevábamos muy bien, y ellos dijeron que sí. Porque yo no tenía nada que temer en mi pueblo, absolutamente a nadie, yo no había hecho nada malo a nadie, ni antes ni después de la guerra, porque a mi no me turbaban ninguno de los señoritos aquellos. Lo único que yo quería cuando estalló el Movimiento era verles segar y a sus mujeres arrancar la mata. Los demás no, a mi no me turbaba nadie. Yo no fui a buscar a nadie. No he matado a nadie.

Bueno todos los días allí con mi familia. Le digo a la mujer: “Me voy a dar una vuelta por allí arriba”. Dice: “Bueno”.

No había llegado aún mi hermano porque mi hermano estaba trabajando, y vino en seguida al pueblo. Entonces había un café, y había en el café sentado uno que había puesto como testigo, que allí le llamaban el "preciso", porque fue de los pocos que se quedaron en el pueblo. Porque mi pueblo cuando se perdió, el Ayuntamiento dió un Bando que cuando oyeran la campana es que venía la aviación para bombardear y todo el mundo se marchaba a la ribera, a un río que pasa allí a cuatro o cinco kilómetros. Y éste tenía una parcela, un cortijillo por allí, y los padres y los hijos se quedaron, los hijos que eran mayores que yo, se quedaron en el pueblo, allí en el cortijo y no le paso nada. Y éste en el pueblo era más que el alcalde, era el que arreglaba todas las cosas, le llamaban en el pueblo el "preciso".

Bueno yo lo había visto, me había saludado. Y había en la mesa, el alcalde, él, el Director del Banco, en fin cuatro o cinco allí, y entre ellos había uno, como decimos en España, el practicante, que estaba allí forzado, era de Villanueva de Córdoba. Resulta que el primero que me curo a mí, la primera vez que me hirieron, fue él. Él me vino a saludarme en seguida cuando llegamos allí a Espejo. Él era el único que ponía también inyecciones de penicilina.

Llegaba Vd. a su casa, "¿Cuánto te debo?", "una peseta". Llegaba a casa de un señorito, "¿Cuánto te debo?" "Cinco pesetas". Entonces yo paso y, cuando paso, veo a ese que se llamaba leonardo. "Buenos tardes leonardo y compañía". Como hay costumbre de decir en España. Entonces sigo por

delante. Allí el paseo, nosotros lo llamamos la calleja, y sigo por delante por un lado que daba la sombra. La sombra daba por la mañana a la derecha según como venga pero cuando yo entraba ya estaba por la tarde a la sombra. “Hola, Virgilio”. Los que no me habían visto. Una cantidad. Y el Director del Banco que era de aquí del país Vasco dice: “Que pocos “cojones” tiene la gente en este pueblo”. Le dice leonardo: “¿por qué dice esto?”. Dice: “Ese es de los primeros fusies que había en Espejo. Con una camisa azul, una corbata roja se paseaba por aquí delante de todo el mundo y ahora se pasea como si no hubiera pasado nada”.





Portada del video “Espejo roto” sobre la vida de D. Virgilio Peña, y Madrid 7 de mayo 2009. Paraninfo de la universidad Complutense. Acto de reconocimiento a los deportados españoles republicanos.

Esto me lo contó el practicante porque estaba allí, y me conocía, y sabía quien yo era por mi familia. Me lo dijo él. “Mira Vd. don Fulano si Vd. sabe de alguien en Espejo que

Virgilio haya matado a alguien o haya detenido a alguien, hay una cruz al otro lado del paseo antes que llega a la cruz está detenido, pero si no sabe nada haga el favor de callarse, y no mueva nada que no sea verdad". Y al otro no le faltó tiempo para bajar como que iba poniendo inyecciones: "¿Está tu hermano?" "No, pero vendrá ahora" Y cuando yo vine: "¿Sabes lo que ha pasado?" "El fulano aquel, el jefe del banco, ha dicho esto y esto de ti y sabes lo que le ha dicho el "preciso" "Que se calle y que no mueva polvo donde no hay que moverlo".

Y esto es todo lo que me ha ocurrido. Lo que les guste bien y lo que no lo tiran, al río.

Campo de Concentración de Mauthausen



Foto antigua de la entrada principal del Campo de Mauthausen, aún con las barracas de los SS.

El Campo de Concentración de Mauthausen (agosto 1938–mayo 1945) fue establecido cerca de una cantera abandonada, próxima al río Danubio, a unos 5 km de la ciudad de Mauthausen, situada en el norte de Austria, a 20 km. al sureste de Linz.

La cantera Wienergraben fue comprada por la compañía DEST *(Deutsche Erd und Steinwerke GmbH),* empresa propiedad de las SS.



Monumento Español del Campo de Concentración de Mauthausen.

Mauthausen sirvió en un principio como un "campo de prisioneros para criminales comunes, y otros criminales incorregibles". En mayo de 1939 se convirtió en un campo de trabajo utilizado principalmente para el encarcelamiento de prisioneros políticos.

A finales de 1939 empezó a construirse un nuevo Campo en el municipio de *Gusen* a unos 4,5 km de distancia de *Mauthausen*. El nuevo Campo (mayo 1940−mayo1945), más tarde llamado *Gusen I,* fue creado para la explotación de la cantera Kastenhofen. Posteriormente y dependiendo de éste se crearon los Kommandos de Gusen II (marzo 1944−mayo 1945) y Gusen III (diciembre 1944−mayo 1945).

El número estimado de los prisioneros que pasaron por *Mauthausen*, *Gusen* y sus *Kommandos* es de 335.000. Aproximadamente 140.000 fueron asesinados.





Placa de homenaje a los republicanos muertos en el Kommando de Gusen, y Placa de homenaje a los republicanos españoles muertos en el Campo y sus Kommandos, erigida por las organizaciones de españoles republicanos supervivientes

Los republicanos españoles que fueron internados (agosto 1940–mayo 1945) en todos estos Campos fue de 7187, aproximadamente, de los cuales solo sobrevivieron alrededor de 2183, ambas cifras según D. Casimiro Climent, internado que logró salvar las listas de los deportados españoles.



D. Manuel Alfonso Ortells



Barcelona 1918

Internado en los Campos de: Latour de Carol, Font Romeu, Vernet d´Ariège y Septfonds (Francia).

Stalag de prisioneros de guerra V−D (Alemania)

Deportado al Campo de Mauthausen (Austria)

Autor del libro “Diez años de mi vida 1935−1945”.

RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE

De mi niñez en la calle del Porvenir de Barcelona, poco me acuerdo. De mi juventud me impresionó mucho el año treinta y uno, la República, Galán y García Hernández, los que fusilaron cuando querían proclamar la República. Siempre mi ambiente ha sido de republicano, incluso en los años veintinueve de la Monarquía, por el ambiente que

había en mi casa, con mis padres y mis tíos. En el año treinta y uno mi padre no encontraba trabajo y entonces fuimos a vivir a Onda, provincia de Castellón.

Y allí sin ir a la escuela, sin trabajar, viví una vida de errante, una vida un poco salvaje. Pero, había una escuela de cerámica donde enseñaban dibujo y por las noches, como tenía mucha afición me enviaron allí y en tres años de escuela nocturna aprendí bastante. Y eso me sirvió mucho, muchísimo, mucho después.

En el año treinta y cinco volvimos a Barcelona, y como juventud sin preocupaciones, pobres, pero sin preocupaciones.

LA SUBLEVACIÓN MILITAR, 1936

Y vino el año treinta y seis. Y el diecinueve de julio era domingo, con mi primo Antonio fuimos a *Casa Antúnez* a bañarnos, a la playa. Y a medio camino encontramos un grupo de gente con una ametralladora. Y entonces cogimos miedo y volvimos para casa. Yo volví a mi casa y sin hacer caso. Y allá a la una de la tarde salí, yo vivía en la *Torrassa*, a Hospitalet, al lao de Barcelona. Y entonces vi mucha gente que venían armados. Y vi una pelea, un hombre, un chaval joven con un hombre mayor. El joven tenía la pistola y el mayor tenía un fusil. Y el padre quería que le diese la pistola

a él. Y eso me llamó mucho la atención, sobre todo que era mi tío y mi primo.

Yo volví a casa, y no me preocupé nada más. Y al día siguiente, creo, salí y en la *Torrasa* había un centro católico y lo quemaron todo. Y había, las máquinas de escribir rotas por el suelo. Y yo pensé, que hubiesen servido para algo más que eso. Más tarde fui a, a la iglesia que yo había hecho la primera comunión, estaba ardiendo. Y como la *Torrasa* está un poco en la altura, se veía Barcelona con muchos humos, con muchos incendios que había.

Yo estuve bastantes meses sin preocuparme así, pero... Mi primo, el joven, se marchó voluntario a Madrid con la *Columna de Durruti,* porque yo estuve con él en Barcelona. Y a la vuelta, cuando murió *Durruti* en noviembre en Madrid, la columna volvió otra vez para Aragón. Y cuando la columna volvió a Aragón, aquella noche yo me fui con mi primo, yo fui y acompañé a mi primo y me subí en el tren con él, sin decir, sin despedirme de la familia...

INCORPORACIÓN A LAS MILICIAS

... Sin decir nada. Así que mi tía que acompañó a su hijo, tuvo que decirle a su cuñada, mi madre, que yo también me había ido... Así que yo me fui. Me fui voluntario a Aragón. Y llegando a Aragón con mucho frío, y bueno, no recuerdo bien

el nombre, resulta que la primera cosa que nos hicieron una asamblea popular en la plaza del pueblo, y nos dijeron que el que no estuviese contento que se marchase a casa, porque había que militarizar. Yo me dije: “Bueno, si he venido aquí es pa quedarme”. Como era menor podía volver a casa, pero yo ya me quedé allí, en la *Columna de Durruti,* que más tarde fue la 26ª División. Y con el tiempo en la compañía mía, la 4a Compañía del 19° Regimiento, 26ª División, pues militarizaron, le hicieron mandos. Yo era joven pero, como la mayoría de todos los chavales jóvenes, o bien campesinos de Aragón, porque sabía escribir me nombraron sargento. Y yo nada, a ver, pues sargento.

Y hay un caso muy curioso que quisieron hacerme la instrucción militar. Y como sargento, me dijeron: “tú vas a mandar una sección de infantería”. Y yo, y otros lo habían hecho antes que yo hacían el movimiento de marcha, marchar, marcar el paso. Y yo no me salió nada la voz, yo me quedé mudo y imbécil. Y hubo un francés que había cerca, dice: “tú eres un verdadero anarquista, tú no sabes mandar”.

Y bueno, y pasé la guerra, estuve herido en la sierra de... Bueno en *Montseny,* estuve herido, estuve un mes en Montserrat, la vida no tenía importancia. Volví al frente y poco ya, retiremos ya hacía la frontera. Y llegué a Latour *de Carol*.

1939. LA “RETIRADA”

Yo creo que era el nueve, era febrero, y allí me encontré. Yo para pasar la frontera pasé varias veces un río, y estaba mojao a la cintura. Y, como tenía frío, pues me arrimé a un fuego, tanto me arrimé... Los otros... Era la una, de la madrugada, hacía tanto frío que me acerqué al fuego. Y los zapatos con el fuego se quedaron pequeños, y tuve que cortarlos.

Y al aparecer el día pues me encontré varios amigos de la División que habían pasao antes que yo. Y, uno que en broma dijo: “habría que fusilarte tu”. Digo: “¿por qué?”, porque cuando yo pasé la frontera, me escapé, yo salí sólo y mi Compañía volvió para atrás, a la *Sierra Cadí*.

Y yo solamente por... Pasé sólo y me escondí en un riachuelo. Y allí pasé toda la tarde hasta que se hizo de noche, entonces es cuando pasé la frontera.

En Latour *de Carol* estuvimos quince días, muy mal. Y entonces nos llevaron a *Font Romeu*, un fortín... Y allí ya estuvimos también quince días, mejor, ya a cubierto. Y nos fuimos a *Vernet d´Ariège.*

El CAMPO DE VERNET D´ARIÈGE.

En *Vernet d´Ariège* estuve, estuve muy mal. Lleguemos allí, hacía frío, no había bastante sitio pa todo el mundo, incluso dormí fuera, en la calle. Encontré chavales de la *Torrasa*, de vecinos, buenos amigos, y me recogieron y dormía a los pies de ellos con una manta grande, iba a los pies de ellos cubierto con lo que les sobraba de manta. Otra vez dormí por suelo en la misma barraca, pero otra vez dormí en el retrete, pero no había sitio... Y hubo uno que se levantó por la noche a mear y se meo encima mío, es triste, pero es la verdad. Después hicieron barracas, ayudaron a hacer barracas y estuvimos más anchos.

Y una cosa particular de *Vernet d´Ariège,* en el Campo ese, que no había retretes al principio. Y, la mierda hablando claro, se recogía en cubos gigantes con dos *tinetas (vasijas).* Y había que echarlas al lao del río bastante lejos y había que llevarlos entre dos allí. Así que cuando llamaban gente de voluntario no había nada, había que cogerlos a la fuerza. Y yo lo hice una vez o dos y yo no podía con mi alma. Y la gente... Yo hablo de eso, fue ya después cuando había retretes. Pero al principio no había retretes, y la gente hacía de cuerpo lejos, pero pa no ensuciarse avanzaban un paso y el que venía después avanzaba otro paso y poco a poco la porquería iba llegando hacia las barracas. Es cuando se dieron cuenta y hicieron los retretes.

El primer año, el treinta y nueve allí saliendo de *Font Romeo* a *Vernet d´Ariège*. Y en *Vernet d´Ariège* estuve enfermo porque comí patatas, las peladuras de patatas, porque yo no sabía hacerlo, las comí con piel y todo y me puso bastante mal. La idea era, es verdad, primero poco a poco sacar la piel de la peladura de patata, y entonces hervirlo y comerlo y yo no supe hacerlo y estuve enfermo.

Bueno, allí, cómo decirlo, no vale la pena decirlo, lo pasé mal, lo pasé muy mal.

El CAMPO DE SEPTFONDS

Y el día veinte de septiembre, que era mi aniversario, nos llevaron, desde *Vernet* a *Septfonds,* otro Campo que había habido muchos españoles, pero que ya quedaban pocos. Y entonces fue la miseria completa, porque no tenía casi los zapatos, que los corté y ya estaban y ya no podía... Y entonces uno que hacía alpargatas con cuerdas, y tuvo piedad de mí, y me dio unas alpargatas. Yo le dije: “No puedo darte nada”. Dice: “Es igual”. Entonces me salvó, me hizo una obra fantástica de piedad. Y otro día después hubo otro que me vio que tenía el pelo muy largo, dice: “Ven aquí y te cortaré el pelo”. Y hubo otra obra de caridad.

Y entonces ya era casi imposible, ya quedábamos pocos, yo no quería irme con las *Compañías de Trabajo* que era pa ir al

ejército, y yo no quería estar militarizado otra vez, pero no me quedaba nada, no tenía nada. Y entonces me apunté en la *Compañía de Trabajo* para ir a *"Línea Maginot".*

LA 23 CTE

Casi al frente, que a veces se sentían los cañonazos. Y fuimos allí, a Morhange, a Morange, era una fábrica de ladrillos, con todas las ventanas, todo abierto, había una corriente de aire muy grande y hacía frío. Y la gente quemaba todo lo que había de madera por dentro lo quemaba y casi la fábrica se quedó medio deshecha por eso.

Y nos hacían trabajar, a mí me tocó ir a limpiar los cuarteles de las tropas francesas que pasaban por allí, que estaban dos o tres días, o dos noches allí. Y nos iban a hacer limpiar los cuarteles. Y nevaba. Y las alpargatas que me dieron en el *Septfonds*, también estaban casi muertas. Y hice un acto de coraje, que me extraña que lo hiciera yo mismo, en medio del pueblo, a la entrada del cuartel, cogí y... había nieve, y delante de la gente civil, delante de los militares que nos acompañaban, cogí los zapatos y los tiré y entré con los pies descalzos al cuartel. Y eso lo vieron el oficial que nos acompañaba, los militares franceses. Lo vio y unos días después nos dieron botas de goma. Y con eso estábamos mejor, era cómodo era mejor.

En el cuartel al limpiar el primer día me tocó a mí por suerte limpiar los retretes. Pero luego otros días, limpiábamos la paja que había en las... En los dormitorios. Y allí se encontraban monedas, se encontraban navajitas, se encontraban cosas. Y, se encontraban panes enteros pero duros como la piedra, viejos, que... Y entonces me se ocurrió coger un pan de esos y llevarlo, dónde estaban los otros, a la fábrica de ladrillos, a la *briqueterie (ladrillería).* Y lo puse encima de un montón de ladrillos, porque con los ladrillos hacíamos sillas, hacíamos mesas y nos reuníamos en grupos por afinidad, por jóvenes o por del mismo pueblo, o por... Y puse el pan encima allí, y se ve que alguien se había quejao ya y vino un militar francés, graduao, viejo, vamos que yo sé si era coronel, no sé lo que era. Para una inspección. Y pasó por al lao nuestro y cogió el pan que yo puse allí, que no teníamos intención de comerlo. Y lo vió tan duro, que cogió, se marchó corriendo y ya no inspeccionó más con aquello... Y al cabo de unos días tuvimos mejor comida.

Desde allí fui con el tren, hacía Chalons sur Marne, hacía Reims, nos paramos en medio camino, teníamos que hacer trabajos, no sé qué, pero era demasiao tarde ya. Y entonces, nuestra Compañía cogió retirada. Y andemos unos doscientos kilómetros a pie. Y allí, los españoles todos no estaremos en forma, pero estábamos todos vestidos de la misma manera, de la misma ropa, así que nos servía de uniforme, una chaqueta toda gris, todos igual. Y los soldaos franceses pues se creían, algunos se creían que éramos

parachutistas (paracaidistas), y cogieron a uno y lo fusilaron, lo mataron. Y entonces el jefe nuestro, el soldao francés, nos cogió por caminos con carreteras pequeñas, aparte y nos fuimos andando, andando, andando hacía toul, con destino a Suiza, que no lleguemos nunca.

Y después de quince días de marcha, llegamos a cerca de St. Die, allí nos abandonaron, estábamos solos, no sabíamos qué hacer. Y aún pude ir a una masía al lao y compré un *camembert (tipo de queso)*...

PRISIONERO DE GUERRA

... y a las dos de la tarde vienen unos motoristas alemanes y nos dijeron: *"Allez (vamos),* por esta carretera andando". Y nosotros como borregos, pues no teníamos fuerza, nuestro destino, pues cogimos la carretera andando. Andamos unos kilómetros y entonces llegamos a una carretera, entonces vimos el ejército Alemán con una disciplina muy grande, que incluso arreglaban la circulación. Y llegamos a St. Dié, que había estao bombardeao, pero estaba bastante bien, y entonces nos mandaron carretera alante. Y estuvimos andando, mucho, muchos kilómetros. Y por el camino encontré varias tumbas de soldados alemanes, porque había plantao, un palo y el casco y el montón de tierra, así que eran soldaos alemanes. Y andemos, y lleguemos a Selestat, y allí hicimos noche en la estación, por suelo. Y por la mañana cogimos un

tren que nos llevó, no sé, unos veinte kilómetros supongo. Y entonces nos dejaron abandonaos en un Campo inmenso de presos de guerra, pero era inmenso, inmenso, había material, había cocinas, había... pero nosotros nada, nada de comer. Y estuvimos dos días y de allí a pie fuimos hasta Estrasburgo, en dos días. En Estrasburgo nos metieron a dos kilómetros de Estrasburgo, donde en octubre se celebraba la feria comercial. Y allí, nos pusieron al grupo mío en el pabellón de productos de belleza, había pepinos, había crema de pepinos para la belleza de las mujeres. Pero, y para comer, al primer día nos dieron, creo que era unas cuantas judías, pa cocerlas y yo conté que tocamos a dos judías cada uno, así que hicimos una sopa, agua hervida y comimos aquello. Y tanta era el hambre, que a mí se me ocurrió, porque había jardines, había hierba..., se me ocurrió buscar caracoles, y encontré varios, y los cocí y los comí, pero el hambre continuaba. Y me se ocurrió otra cosa, como había jardines buscar hierba. Y me acerqué justo donde estaban los guardias, los guardias de *Wehrmacht*, lo guardaban. Y yo buscaba hierbas y buscaba las que yo creía que podían ser mejor para comer. Y me se ocurrió pedirle a un guardia que estaba fuera, que la hierba no estaba pisada, se me ocurrió, que me diese esa hierba, no me acuerdo si me dio o no me dio, pero yo le pedí hierba a un guardia, a un soldao. Y cocimos la hierba y la comimos. Y un francés pasó por allí, y muy disimulao me dijo: “¿Eso es bueno?”.

Después allí, eso era en la exposición comercial, después

nos llevaron a un garaje de coches del cuerpo de aviación. Allí ya estábamos mejor, la comida era poca pero ya era más normal. Yo salí unos días a trabajar al depósito de víveres del ejército Alemán, menuda tentación allí con tantas cosas de comer y nosotros allí... Y un día uno puso un bote de confitura de cinco kilos en una esquina donde teníamos que pasar, así que todos pasábamos, metíamos la mano en el bote de confitura y nos la metíamos en la boca y así que todos parecíamos payasos con toda la boca roja.

Y, yo robé un día, porque allí todo, había que ser así, nos registraban, pero yo robé un producto que no sabía lo que era, pero yo cogí. Y llegando al Campo resulta que eran cebollas deshidratadas, lo cocimos a hervir y eran cebollas. Otro día me espabilé más y cogí, deshidratao sí, pero eran patatas. Otra vez, descargando un camión había ruedas de queso Como ruedas de queso que pesaban lo menos cincuenta kilos o así. Y a uno se le ocurrió coger con un cuchillo cortar cacho. Y a todos los que pasábamos por allí nos hacía entrar y cogíamos un cacho, y nos lo comíamos o nos lo escondíamos. Y al final del trabajo resulta que faltaba una rueda entera, los alemanes no se darán cuenta nunca de que faltó para nada una rueda, no sé cómo se llama en castellano... el queso entero.

Pues allí, al cuartel, ya prisioneros de guerra de verdad, ya con matrícula, con fichas y todo eso. Y allí nos hacían hacer ejercicios militares, a nosotros los españoles que somos un poco reacios a todo eso, pues nos hacían uno, dos, tres, uno,

dos, tres, de un patio, de una banda al otro. Y cuando la última fila llegaba cerca la puerta, los últimos corrían y se escondían. Y al final no quedábamos más que cuatro... Los franceses lo hacían muy normal, los ingleses mejor aún, pero los españoles somos indisciplinaos, al final no quedaba ninguno.

Bueno, ahí en ese cuartel, prisioneros de guerra, un día llegó unos personajes vestidos con..., de lejos se les veía que eran de la gestapo, el sombrero, con el abrigo, impermeable... Y empezaron hacernos fichas, nombre, apellido y oficio. Yo con toda mi caradura, con mi inconsciencia y quizá, no lo sé dónde andaría, puse dibujante. Yo dibujante aprendí, hice un aprendizaje, conocía algo, afición, mucha afición, pero yo dibujante, nada. Y llegó el once de diciembre, entonces nos embarcaron a todos para un sitio desconocido. Nos decían que íbamos a trabajar y nosotros contentos... nos metieron en un tren normal, lo único que nos dieron para el viaje, una, dos manzanas y un cacho de cómo se llama..., de grasa de cerdo, blanca y nada más, sin pan ni nada, y eso comimos en el viaje. Y el viaje yo encontré de turismo, se hizo de noche... salimos a las seis de la tarde, por el camino, yo curioso siempre, encontré Ulm, me acuerdo las tres letras, Ulm, y mucho más tarde Múnich, Múnich ya es más conocido.

Después se hizo de día, hicimos un viaje pa mí de turista, fantástico, montañas lejos, nevadas, bosques, ríos, lagos, incluso de ciervos salvajes. Y también vi en una estación

niños que iban a la escuela y subían al tren... Pasajeros normales, sentados cada uno en su sitio. Si salíamos a la ventana veíamos el guardia, pero nosotros tranquilos, en plataformas, no veíamos nada.

Se hizo de noche y a eso de la una de la madrugada, a las doce o a la una, no puedo decir, lleguemos a la estación de *Mauthausen*...

KL. MAUTHAUSEN

Allí, a gritos, nos hicieron bajar. Y pronto, rápido, formaos y nos hicieron marchar por un sendero de noche y a gritos, pobre del que se caía. Y lleguemos a una fortaleza, todo iluminao, con focos, y lo que más me llamó la atención, era las torres y una ametralladora, había una ametralladora arriba. Aquello fue dantesco, había unos hombres vestidos de presidiarios, de rayas, con la cabeza pelada, afeitadas, muchos y gritando, formando, queriéndonos contar, formar, gritando, fue aquello horrible. Pero como eran la una o las dos de la madrugada no sabían qué hacer con nosotros. Porque de costumbre se iba a las duchas, los desnudaban, les quitaban todo, iban a las barracas. Y decidieron de meternos directamente a todos en las barracas con nuestro equipaje. Dormimos como pudimos. Y yo me se ocurrió coger mis fotos de familia, un papel pa dibujar y lápices y los escondí bajo una colchoneta.

Aquel día no sé, pero después fuimos a la ducha, entonces a la ducha, nos quitaron todo, lo metieron en sacos. Y al salir de la ducha con una camisa, atravesamos la plaza y fuimos a una barraca, entramos por la puerta y allí nos dieron los vestidos de presidiario. Y a mí me dieron una *Mütze (gorra),* y me se ocurrió pedir que me venía pequeña. Y el *SS* que había allí, me iba..., me amenazaba con la patada, y entonces salté por la ventana, salimos por la ventana, salté. Y entonces había los otros que habían salido antes que yo, que nos mirábamos unos a otros asustaos. Y había uno que lloraba, en un rincón allí estaba llorando. Yo creo que él había leído antes, sabía algo de los Campos de Concentración, se daba cuenta, nosotros éramos jóvenes y casi lo tomábamos a broma. Yo tenía un pantalón de presidiario rayao y una chaqueta de soldao yugoslavo verde, que me llegaba hasta las rodillas, con una franja roja a la espalda, pintada. Entonces fuimos a las barracas ya, nos metieron allí. Y más tarde nos hicieron formar delante de la barraca y nos echaron un discurso, un preso, alguien que hablaba español nos explicó que allí había que hacer todo lo que nos mandasen, que allí se entraba... no sé si fue ese día que nos dijeron, que allí se entraba por la puerta, pero se saldría por el crematorio. Entonces, estábamos en un estado inconsciente...

LA CUARENTENA

Estábamos en *insolación (aislamiento)*, la barraca ya estaba cerrada por dos alambradas, además estábamos dentro del Campo cerrao, estábamos aparte, en cuarentena. Y entonces vinieron muchos, mucha gente a pedirnos que les diésemos lo que tuviésemos de comer, si teníamos hasta tabaco, que les diésemos que no se lo iban a quitar todo. Pero yo creo que ellos nos lo devolverían después, que va, ni pensar.

Aquella noche, ya vestidos de presidiarios para dormir, fue terrible y fue concentracionario. Había jergones de paja por el suelo. Y entonces nos pusieron hacer en fila, unos apretaos contra el otro, unos a la espalda del otro, y en un momento dao nos hicieron tirar sobre los jergones, así que no podíamos dar la vuelta, estamos... Como sardinas, apretaos, encima. Todos igual y éramos quizá doscientos en la habitación. Y más o menos después cada uno se apañó, y se arregló como pudo.

Y lo peor fue que a media noche la sopa líquida que nos habían dao por la noche pa cenar, pues hizo efecto, y yo tenía ganas de orinar, de mear, hablando claro. Y me levanté, al de lado pisé, procuraba no pisar a nadie, entré en cuerpo de otro, y llegué, oriné, pero el problema fue después pa encontrar el sitio que ya no existía, avancé un poco, me

tiré..., eso no se puede contar, es pa reír y es pa llorar. Y para hablar corto, la cosa que me llamó la atención después, a la mañana, al levantarnos, los cristales estaban cubiertos de hielo dentro de la barraca, el vaho de la respiración. El vaho pues había hecho hielo dentro de las barracas. Y eso duró, no sé, unos quince días, no sé, no puedo decirlo, quince días...

LOS TRABAJOS EN EL CAMPO

Y después fuimos ya a la barraca, ya no me acuerdo del *nombre (número)*, creo que era la once la primera. Durante un mes no trabajemos, porque hacía tanto frío, que la gente no solía trabajar, porque hacía... Bueno diré, nos hacían pisar, para no tenernos sin hacer nada nos hacían pisar la nieve. Y un día de estos, entre el muro y la primera barraca, pues pisamos la nieve allí, nos estuvieron un rato paraos, allí todos formaos, bien formaos, todo el mundo pegándose golpes bajo los brazos. Y yo me se ocurrió, que curioso siempre he sido yo, me se ocurrió tirar la..., porque el muro no estaba terminao aún, detrás había la enfermería de los *SS*. Y había un termómetro, y miré, menos catorce grados y entonces si que tuve frío.

Y volvimos a la barraca, y en la barraca, pero eso es muchos

los han explicao ya, es conocido, muy mal, muy mal. Ah, y otra cosa que pasó, antes de yo empezar a trabajar. Un día los *SS* nos llamaron a todos a *la plaza de Appell, (llamada, formación).* Y llamaron, a, no me acuerdo bien del nombre, un atleta alemán que había ganao los ochocientos metros en los juegos deportivos de los Ángeles, estaba allí por mariquita. Y él, nos hacía a nosotros enseñar el paso gimnástico. Y digo: "Están de broma hoy los *SS*". Hicimos el paso gimnástico, yo como me encontraba bastante bien, pues lo hice bien. Y entonces había un español, que creo que era de Barcelona, me se escapa el nombre, hace un momento lo sabía... Y aquel era cojo de nacimiento y pasó también, él pudo andar, pudo correr. Y todos fuimos a casa, pero después a él y otros más que no podían, desaparecieron del Campo, no supimos más de él. Y seguro, que fue al *Castillo Hartheim*, desaparecieron... nos dijeron que los habían llevao a *Dachau*, porque había rumores que *Dachau* era como una enfermería para... Como un Campo y quizá fuera un poco mejor que el nuestro. Y decían que los habían llevao allí, pero que va. Y entonces llegó el día de ir a trabajar. Nosotros contentos de salir a tomar un poco el aire, pero con aprensión. Íbamos bien equipaos, con el gorro, con unos aparatos para las orejas, pa el fío, con un clip, teníamos las orejas tapaos pa el frío, con los zapatos de madera, con la suela de madera, y había nieve. Así que íbamos todos formaos, pero la nieve con el frío se cuela a la madera, así que se pega a la madera, y yo iba subiendo, iba andando y no podía aguantarme de pie. Yo intenté con un pie pegar al

otro pa que se... Pero casi me caí, y un *SS* se echó enseguida contra mí, pero me guardé el equilibrio. Eso, lo explica también muy bien en un libro el italiano primo levi, ya le pasó también a él.

lleguemos a trabajar y entonces nos quitemos el abrigo, muy bien plegao, el plato, por el suelo. Y entonces a trabajar. Y entonces puedo decir trabajos forzaos, hacíamos la carretera que iba del pueblo a *Mauthausen,* era toda echa con piedras, y así que era llevar piedras de un sitio a otro, con pico y pala, los kapos, los *SS*... Fue terrible. Y decir una cosa, si llovía el abrigo se mojaba allí, por el suelo. Nos daban la comida y a veces sobraba y muchos querían un poco más. Y entonces la gente se aglutinaba en la caldera y con el cazo daban, daban cazazos. Y había quien comía lo que quedaba con sangre.

Yo trabajé dos meses allí y ya podía más. Y hay un caso curioso que, en la carretera había gente civil allí, había casas. Y yo trabajando vi la puerta y digo: “En esa casa debe de haber una cama, en esa casa debe de haber un litro de leche, digo, no pido nada más en el mundo, poder descansar y beber un poco de leche”.

Desde la guerra de España, hasta que llegamos... Ocho años sin tomar una gota de leche, por eso digo, que mi dentadura, mis huesos, están todos raquíticos. Y yo vi a la mujer mirando, allí estaba la mujer, mirando.

Bueno, se terminó. Los últimos días de trabajar allí, yo cuando llegaba al Campo, como otros también, pasaba la puerta, entonces me resbalaba en las barracas, iba apoyándome la barraca con las manos hasta llegar a donde la mía, yo no podía andar ya de pie. No podía, no podía andar de pie.

Bueno, yo llegaba a mi barraca con eso, pero como en Estrasburgo yo había puesto en mi ficha que era dibujante, y los alemanes son tan brutos, que cada vez que había ingenieros y arquitectos y dibujantes, cogían y los llevaban a la oficina, al *Baubüro*, a la oficina de los arquitectos.

EL "BAUBÜRO" SALVADOR

Y a mí el secretario de mi barraca, me dijo: "tú mañana vas a hacer pruebas al *Baubüro".* Y él me cogió y me afeitó la cabeza, que era en *Mauthausen* un signo de distinción, el que tenían los cocineros, la gente bien, todos tenían la cabeza pelada, afeitada. Y a mí el secretario de mi barraca, un alemán, como yo era tan joven, tenía veintidós años, bien parecido, me dio ropa limpia, me dio un traje nuevo de presidiario, me dio zapatos y me peló la cabeza, el hombre estuvo... Y me fui a hacer pruebas a la oficina, al *Baubüro*. Éramos unos diez o once a hacer pruebas de verdaderos ingenieros, de verdaderos dibujantes. Yo aficionao. Y lo primero que me dieron a hacer pruebas era un papel

transparente, con una pluma de tinta china, copiar un plano catastral, con arbolitos, casitas, caminos y eso. A mí eso, fantástico, lo hice muy bien... Y al día siguiente pues me cogieron, nos cogieron a dos... Y los demás al día siguiente a la cantera o a otro sitio. Ah, y el día siguiente el primer trabajo que me hicieron es limpiar el retrete, porque me cogieron a mí porque, no sé por qué. Y bueno, me quedé allí, hacía copias de planos, ponerlos en limpio, pero éramos muchos y no había trabajo pa todos, así que un plano lo tratábamos en, a lo mejor dos días pa hacerlo. Cosa de media hora. Y el Diego Muñoz, que él trabajaba allí. Pero Muñoz era un artista, un pintor, un artista y pintor. Y él ha estao pintando un plano del Campo, ha estao quince días con colores, y al cabo de los quince días lo rompía, lo tiraba, y volvía a poner otro nuevo, sí. Allí he estado trabajando yo cuatro años y medio día, del cinco de mayo del cuarenta y uno y al cinco de mayo del cuarenta y cinco. Y el hecho de que hubiese yo puesto dibujante en la ficha, eso me salvó la vida.

Después en ese equipo, como yo, mas bien dicho no sabía hacer nada, sí, dibujaba, yo dibujaba muy bien, pero yo de matemáticas cero, de proyectos y todo eso nada. Me pusieron en el equipo que salimos en el *Geómetra (topógrafo)*, y unas doce o quince veces he salido yo en ese equipo. Salíamos lejos a medir terrenos, a tomar... íbamos con coches, pero las mayores veces a pie. Y eso pa mí era divertido, era... Porque cuando éramos unos cuatro,

geómetras, o cinco y los *SS* que nos acompañaban eran dos o tres. Y saliendo del Campo, cuando se perdía la vista el Campo, ya sabíamos el día que íbamos a pasar, si eran jóvenes, eran malos, fanáticos, si tenían más edad eran más comprensivos. Una vez en la pausa del mediodía, nos tiramos por el suelo y los alemanes, yo que hablaba un poco alemán y comprendía bastante, cerca a mí, había dos *SS* que estaban, que explicaban las aventuras en Varsovia, las barbaridades que habían hecho en Varsovia, no sé porque no les importaba tres pitos o que ellos comprendían que yo comprendía, yo comprendí todas las barbaridades, los crímenes que habían hecho allí, ellos se vanagloriaban.

De Diego en las oficinas era no salía del Campo el *Baubüro* estaba fuera, no un poco más a la izquierda, pegao contra el muro, estábamos al lao del crematorio, pero pegao a... La parte exterior, salíamos todos los días, salíamos afuera, por eso el día de la liberación estábamos saliendo a la barraca, no... A la izquierda, si las oficinas, cerca del... Saliendo por el garaje, la primera barraca a mano izquierda era la nuestra, después había la armería y otra cosa..., digo tonterías, las oficinas estaban dentro del Campo, era la barraca número uno, la mitad de la barraca, y había también la zapatería. Yo creo que las oficinas estaban en la barraca número uno..., en la barraca del *Baubüro* éramos sesenta, entre ingenieros, arquitectos, dibujantes, todos presos había dos o tres oficiales alemanes *SS*, pero estábamos independientes allí; había dos criaos, dos ordenanzas de los *SS* que hacían las

camas, hacían la comida. Y también diré que el primer día, los primeros días que estuve y que yo llegué a la oficina esa, yo estaba medio muerto. Y los dos españoles que hacían de ordenanzas, me trajeron dos días seguidos un plato de comida desde la *SS,* y me la comí allí y eso me reanimó mucho. Eso por el lao, por la ayuda que había entre los españoles. Pero eso los dos ordenanzas no lo podían hacer, eran comidas *SS*, y me lo trajeron a mí. Y la comí allí en la oficina.

Entre los checos que eran dibujantes, ingenieros, había un chaval de mi edad, y se ahorcó, en el retrete se ahorcó. Y yo me dije: "teniendo un buen sitio, teniendo amigos, teniendo protección, estando en buen sitio, ¿por qué se ahorcó?". Yo pensaba, él hacía poco había salido de su casa, con novia, si era estudiante con gente rica. Y yo lo pensé, digo: "Sí, pero yo, ya llevo ya seis años con la *Guerra de España*, con los *Campos de Internamiento* en Francia, con la *Línea Maginot*, yo he sufrido mucho, pero me he acostumbrao a sufrir, y él. El niño no". Entonces comprendí que lo hizo por eso.

Siendo dibujante yo he hecho muchas cosas, incluso he hecho pantallas pa los *SS*. He dibujao para mí. Y un día un oficial de la *SS* pidió un plano de las carreteras de la región, como era un *SS* quién lo pidió, se lo pidió al jefe, al checo cabo nuestro. Y con vista, el más inocente de allí era yo, pues me lo mandó que lo hiciese yo. Y yo, pues como una cosa, un trabajo que era, y yo lo hice el plano. Y hicieron copias y, vamos se lo dieron al *SS. P*ero el encargao de la copiadora,

de la máquina de copiar, era un alemán viejo y hizo copias para ellos. Y hubo una fuga, una fuga muy conocida, se fugaron cinco. Y está complicao el cabo nuestro, el que les proporcionaba las copias, las fotocopias a los que se fugaron. Y cuando les cogieron les encontraron en el bolsillo los planos. Y un día llegó el comandante Ziereis con oficiales, con el rango de oficiales, de *SS* eran, y llegó con un papel se plantó en la oficina, en la puerta de la oficina, con el papel en el aire y dijo: "¿Quién ha hecho esto?". Y un silencio de muerte. Yo, al final me di cuenta, digo: "Soy yo". Y el comandante del Campo me miró, vio mi triángulo azul y pensó "Este es un idiota, este es un inocente", dio media vuelta y se marchó. Los *SS* que le acompañaban, entraron allí, no pegaron a nadie, pero empezaron a registrar los cajones, algunos tenían comida, otros cosas particulares, ropa... Y todo lo tiraron por el suelo, todo un desbarajuste grande. Y yo, cosa que nunca pensé hacerlo, me compré unos zapatos nuevos, por si acaso pa el día siguiente, por si necesitaba... Yo tenía unos zapatos nuevos a mi medida escondidos, que los compré, no sé cómo, los cambié por alguna cosa. Y bueno, se marcharon y la historia se terminó, la historia ya no siguió.

Al viejo que hizo las copias, que era un hombre de mucha edad, lo llevaron a *Gusen* y el llevar a *Gusen* era muerte segura. A mí nadie me molestó para nada, nadie me preguntó nada. Al *kapo* nuestro, el alemán, porque había un *kapo* para entrar, para salir, alemán, pero él no era técnico,

no era nada. Y había un *kapo* nuestro que era técnico, era ingeniero arquitecto, creo que era.

LA SOLIDARIDAD DE LOS "PROMINENTES"

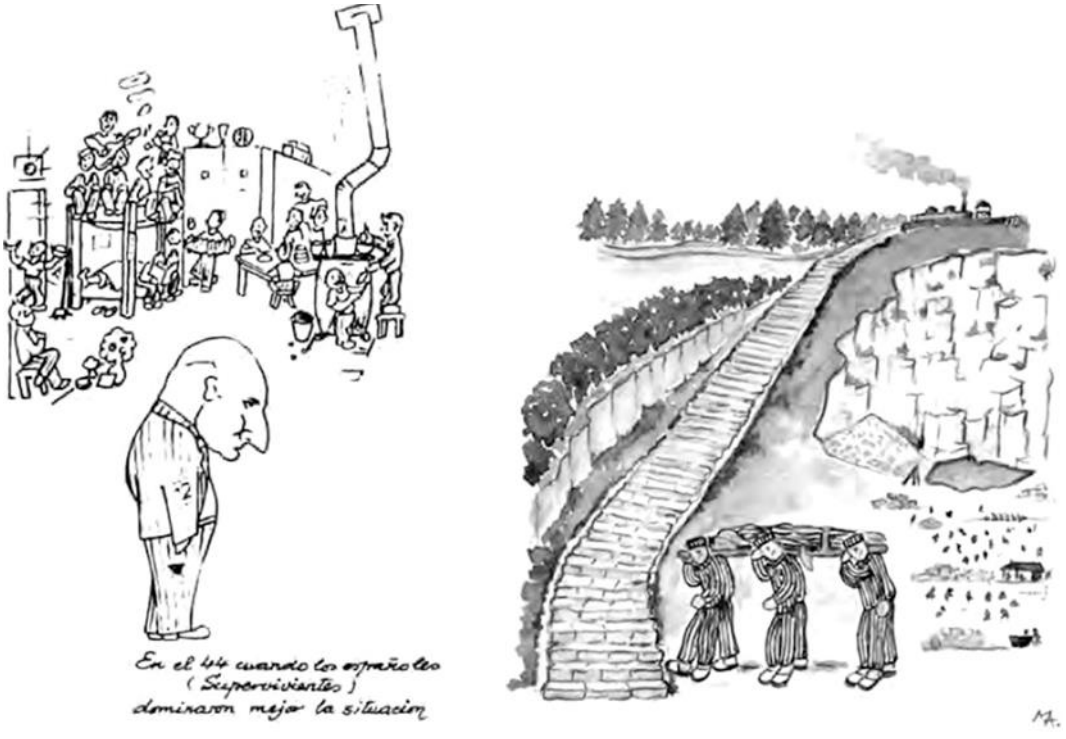
Al entrar a la oficina de los arquitectos, yo como dibujante me enviaron a la barraca dos, allí donde estaban todos, la gente bien del Campo, los cocineros, algún sastre, algún arquitecto. Y, allí se vivía mejor, no había gritos, no se pegaba y había más comida pero justa. Y yo para poder tener un poco más y como los alemanes allí querían hacerlo, me presté voluntario para hacer del servicio de limpieza, a la hora antes de la formación, mientras nos levantábamos, y íbamos a formar, pues yo iba corriendo, corriendo, tomaba el líquido negro que nos daban por la mañana, hacía mi cama y hacía el servicio. Y a mediodía tenía de reenganche, tenía otro plato de comida. Los primeros meses me lo comí todo yo, porque lo necesitaba, pero al final ya no podía más, tanta verdura, tantos nabos, pues, yo no podía. Entonces salía y había un montón de gente que estaba esperando allí y bueno, y el medio plato, o sea que yo comía un plato y un poco más del otro y la otra mitad, iba buscando siempre los triángulos azules. Y, en servicio de limpieza una vez me toca... A veces me tocaba, limpiar las vigas de la barraca. Y entonces ponía una mesa, un taburete y encima yo con un trapo, limpiaba todo el polvo que podía ver en las vigas...

LA ALIMENTACIÓN EN El KL. MAUTHAUSEN

... Y por si acaso, y eso lo hacía no todos los días, pero lo hacía, muy a menudo. Y de vez en cuando, el *SS*, que se ocupaba de la barraca, se hacía poner la mesa, la silla, el taburete, y él subía y con dedos pasaba la mano. Y nunca encontró nada, porque si hubiese encontrao algo... Porque el primer gesto que hacía el *SS* de la barraca, al entrar en la barraca, era, pasaba el dedo por los armarios, por bajo los armarios, para ver... Y unas veces llevaba guantes. Y por si acaso… Y nunca, nunca me pasó nada, eso tuve suerte.

En el Campo, como pasábamos hambre, todo el mundo estaba deficiente. Una vez se les ocurrió traer cebollas, sacos de cebollas, porque tienen vitaminas, no sé a quién se le ocurrió eso, quizá fuera del Campo, del mando. Y una tarde, después del recuento, pusieron a cocer cebollas a cada barraca. Yo estaba en la primera fila, en la primera barraca, al lao de los *SS*, y me dieron una cebolla a comerla, yo la comí, pero las cebollas, es muy buena, pero amarga... Y hacía muecas y incluso hice un poco de más y hacía un poco el payaso. Y entonces uno de los *SS*, de los muchos de los *SS* que había allí cerca, un chaval joven de mi edad, vino muy serio, cogió otra cebolla, me mandó comerla en brevedad y muy serio me dio la otra cebolla, se puso de planta delante de mí, sin decir nada, dice: “Ahora comete la otra”. Y yo comí dos cebollas, no sé el efecto que... Seguro que yo lloraba,

me caían las lágrimas, me caía todo, pero yo aguanté y me comí las cebollas. Otros de la barraca hicieron parecido, que se comían, se las guardaron. Porque las cebollas es una cosa muy buena, y se la comieron a la mitad, la mitad se la metieron al bolsillo y, no pasó nada, y contentos de eso.



Dibujos de la vida en el Campo de Mauthausen
realizados por D. Manuel Alfonso Ortells.

Otra vez nos dieron a comer albaricoques secos, higos secos, frutas secas, que para el comercio no podía venderla porque estaba agusanada, había gusanitos. Y todo el Campo dos días seguidos nos dieron de comer eso. Y al servir la sopa al plato, pues había lleno de gusanos. La mitad del Campo no comió, los hambrientos lo comieron. Y en la barraca dos eso

es seguro que no comió casi nadie. Pero yo, como soy especial, cogí la cuchara, quité los gusanitos y comprendí que a ver, higos secos, fruta seca era lo que necesitaba mi cuerpo. Y yo me comí por mediodía un plato y por la noche otro plato. Alguno se burló de mí, pero yo tranquilo, yo hice muy bien.

RECUERDOS DE UNA FOTOGRAFÍA

Yo podría contar otras cosas, pero hay otros que lo han hecho mejor que yo, porque yo ya pierdo la memoria. Como el ahorcar, el día que ahorcaron mi cabo, el día que ahorcaron el preso que se fugó.

hay una fotografía muy famosa que yo estoy en la primera fila. Estoy en la primera fila porque cuando había peligro en el Campo, los alemanes presos de la barraca, a empujones con los codos nos echaban a los españoles, nos echaban a primera fila. Y es por eso que la primera fila de esa foto casi todos somos españoles, que ahí el más conocido es el De Diego, hay Climent y los barberos, y hay Muñoz, el pintor, que íbamos siempre juntos, entrábamos juntos, y estoy yo también...

5 DE MAYO DE 1945. LA LIBERACIÓN

Y vino el día cinco de mayo. Por la mañana vino uno joven y dijo: “Dibújame un reloj”. Y le dibujé... Y dice: “A menos cinco”, con un papel y iba un reloj con las doce mes cinco. Y entonces él iba, a algún, pocos, *SS* que aún se atrevían a entrar al Campo, y los iba enseñando a todo el mundo las doce mes cinco. Y llegó la hora, todo el mundo estaba nervioso porque el día antes habíamos sentido cañonazos, de muy lejos. Y habíamos sentido el bombardeo de Linz, ya dos días antes. Y estábamos esperando. Y el día cinco de mayo a las dos de la tarde, nuestro *Kommando* (*grupo de trabajo*), dijimos: “para estar más tranquilos, vamos a nuestra barraca”. Y allí eran las dos de la tarde en punto. Y entonces salimos formaos por la puerta, íbamos a la barraca del *Baubüro*, contra el muro, enfrente de la entrada el Campo, pero la entrada de alambradas, porque había el muro y había la entrada al Campo. Y acercándonos ya de la entrada, de la salida al Campo, a la derecha había el *Campo Ruso*, el Campo de los enfermos, que había cinco mil enfermos allí, medio moribundos. Y muchos estaban tomando el sol sentaos, acostaos. Y vimos de golpe que los muertos, medio muertos, se levantaron. Y ¿Qué les pasa? Y vimos que la gente de las barracas salía. Y sentí un ruido muy raro. Y entonces vi un coche, no puedo decir si eran dos, un coche, un jeep, un coche americano, con cuatro soldaos. Y entonces los muertos, la gente del *Campo Ruso*, salió

corriendo, se tiró hacia ese coche, se amontonó hacía ese coche y se abrazó, incluso yo creo que los soldaos americanos, tuvieron miedo. Y eso fue la liberación del Campo, fueron cuatro soldados americanos que liberaron el Campo. Yo en ese momento no sé lo que hice, me cogió una congoja, creo que fui a mi barraca que estaba cerca, pero yo, me tenía el pecho oprimido. Entonces, desde aquel momento yo no puedo contar nada más. Yo me acosté, había yerba allí, me dejé caer, me acosté no sé si me dormí o perdí el cocimiento, porque yo estuve tres horas... Me despertó tres horas más tarde. Hay muchas fotos de la entrada de la liberación del Campo, hay ahí un pequeño tanque, hay tanquetas pequeñas, pero yo no me acuerdo de ninguna, yo no puedo decir nada. Yo me caí por el suelo, me dejé caer por el suelo en la hierba y perdí el cocimiento.

Muchos años más tarde me he dao cuenta que yo cogí un infartus, y al cabo de tres horas, supongo que eran tres horas, porque no vi nadie en el Campo. Y me dí cuenta, digo: “pues calla se ha terminao, estamos liberaos ya”. Y me levanto, y el primer pensamiento que, me miré yo, digo: “hay que buscar ropa, pa cambiar de ropa”. Fui donde yo sabía que estaba el depósito de ropa, que no había estao nunca. Entro allí y vi un montón de ropa, toda pisoteada. Y digo: “Aquí no se puede coger nada, aquí no se puede buscar nada”. Y tiré de aquí pa allí y encontré una chaqueta azul de trabajo. Y digo: “Bueno, me voy” y cogí la chaqueta y me fui. Y me fui pa el Campo, y a la derecha, la torre de la derecha,

vi un macuto de soldao de aviación y lo cogí. Y al entrar en el Campo y en ese momento, vi el Campo vacío, vi tres franceses altos, secos, yo digo viejos, se tenían de pie porque iban los tres juntos.

Y entonces, yo con un dolor de pecho que no podía, que no podía. Y entonces empezaron a cantar..."*Allons enfants de la Patrie..."*, y entonces no pude más, no pude más, empecé a llorar, me arrimé contra la pared del muro, lloré y lloré, estuve un momento allí tranquilo. Y entonces el dolor que tenía en el pecho me se pasó. Cogí el macuto aquel, fui a mi barraca, encontré a mis amigos, que también todo el mundo estaba allí sentaos a las camas, hablando, discutiendo. Y no sé, aquella noche dormí, dormí como un angelito. Dormí, bien.

EL REGRESO A FRANCIA

El diecisiete de mayo nos mandaron hacia Linz. Pero en Linz estaba completo, estaba abarrotao de gente y no había... Y entonces decidieron de nos resguardar a medio camino en una fábrica de azúcar, era una azucarería. Allí estuvimos unos días, al abrigo, nos daban para comer las raciones americanas de guerra, muy bueno. Y encontré en un baúl un kilo de azúcar en trozos, que me lo puse en el macuto. Y el

día veintinueve, el treinta, el treinta de mayo o el veintinueve, el treinta por la mañana, nos llamaron, cogieron en camiones, nos llevaron a Linz. Y allí esperemos.

Y allá, que sería, las seis de la tarde o así, atardecer, llegaron aviones. Llegó un avión... Veinticinco aviones llegaron. Y enseguida montemos y rápido, cogimos el avión. Y el avión, yo como curioso pasé todo el viaje pegao al agujero aquel. Y yo mirando la gente, mirando a los aviones, camiones, porque volábamos bajos, y bastante lejos. Entonces hubo nubes y de esos veinticinco aviones la mitad de ellos decidieron subir por las nubes y no llegaron a París, llegaron por todos los sitios, muchos sitios.

Y nuestro avión prefirió bajar bajo las nubes, así que veíamos todo. Y yo mirando curioso, a muchos que devolvieron tenían los cubos allí yo estaba interesao por aquello. Y me acordaré muy bien Estrasburgo, eso sí, Estrasburgo lo conocí enseguida por la catedral. Y antes de llegar a Estrasburgo había un campo lleno de las trazas de los tanques, se ve que había habido una batalla allí. Y eso, bueno me emocionó. Y llegamos a Estrasburgo y pasé Estrasburgo.

LA DIFÍCIL INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL

Y lleguemos a París, tarde ya por tarde. Llegamos a París sin ningún recibimiento, había tanta gente, tanta gente que

había llegao, que ni hicieron caso de nosotros, nos subieron a autobuses y de allí al "*Hotel Lutecia"*, allí nos dejaron por el suelo, allí en las habitaciones. Y nada, muchos habían... Allí, a media... Fuimos recibidos por la *Cruz Roja Española*. Y había, entre ellos, la hija de Riquelme, el general español, una chavala de unos quince años. Y nos hicieron la ficha que tengo aquí. Y llegó la noche, muchos españoles ¿qué hicieron?, a París, a los cabarets, al "Catalán", porque mucha gente se conocía el "Catalán". Yo no podía con mi alma y me fui... Y una enfermera, una muchacha francesa enfermera me quiso dar ánimos, y qué voy a hacer, yo no puedo yo con mi alma, porque yo estaba enfermo, cardiaco y todo y con principios de tuberculosis. Y me acosté y dormí y descansé.

Y al día siguiente hice una foto y entonces nos cambiaron varias veces de sitio, estuvimos en varias alcaldías, nadie nos quería, estábamos de sobras ya, o estaban hartos de nosotros. Y estuve varios días en París, nos dieron ropa. Y yo me paseé por París con la chaqueta azul de… que encontré en *Mauthausen*, la chaqueta azul y pantalones rayaos, porque hasta que me dieron ropa yo... Visité la tour *(Torre) Eiffel*, hasta el primer piso. Los museos estaban todos cerraos. Visité París pero con el pantalón de presidiario, la gente me miraba como diciendo: "¡Qué chulo!, pero no, yo no podía... Yo, muy curioso siempre, visitaba lo que podía.

Bueno, en *Mauthausen*, cuando yo daba la comida, el medio plato, porque yo siempre estuve de limpieza, aunque

necesitaba la comida yo la daba. Y cuando ya hubo más españoles, ya no venían españoles, pues entonces cogí un francés joven y me dediqué siempre a él, le dije: *"Tu viens de* (*Tú vienes de...)*" y le daba la comida a él, a condición que los domingos me diese lecciones de francés. Yo pude procurarme un libro de francés, pa aprender francés y él vino, creo que el libro tiene treinta y seis lecciones, yo creo que hice quince. Yo le daba la comida y él venía los domingos y me daba un poco la lección de francés, que yo creí que aprendí, que sabía francés.

Entonces, me llevaron a Annecy, Alta Saboya, me llevaron a una casa de reposo, que estuve dos meses,... Ah, yo escribí, yo cuando la liberación pues escribí a casa del francés. Y ese francés se ocupó de mí, "¡Ven, ven corriendo!, y él se encargó de buscarme una casa de reposo para recuperar fuerzas. Y yo todo ilusionao, me dio la dirección. Y el diecisiete de mayo, que me acordaré siempre que era siempre, que el general De Gaulle daba un discurso, yo vi por el camino, yendo a la estación, vi al general De Gaulle con el coche. Y me fui a Annecy en Alta Saboya a ver a mi amigo, pero resulta que mi amigo, sus padres tenían una taberna, un tabernucho, y dormí en una casa, una noche en casa de él, pero después me acompañó a una casa, a una residencia para deportaos... Y allí estuve dos meses como un rey. Tenía permiso para un mes, porque como yo no sabía dónde ir, me pasé dos meses. Y mi amigo resulta que era joven, pero de resistente no tenía nada, pero me hizo un gran... yo le hice

un favor a él y él me hizo un gran favor a mí. Y estuve dos meses allí, comí bien, en esos dos meses engordé catorce kilos. Y allí escribí, a España, a Barcelona, a mi amigo, a un primo que tenía en Burdeos.

Entonces mi primo de Burdeos, "¡Ven, ven a Burdeos, ven a Burdeos!". Yo confiao, llego a Burdeos, había en Burdeos, aún quedaba un servicio para los deportaos que llegaban, pero ya no quedaba casi nadie. Me acompañaron a la dirección de mi amigo, de mi primo de Burdeos, me dejaron allí y mi primo en Burdeos no estaba allí. Buscando trabajo, había buscao en las Landas, lejos. "Ha ido a buscar trabajo y encontró trabajo en el bosque". Qué hago yo con mi maleta en Burdeos sin saber dónde ir. Pues cojo la maleta y me voy a pie... ah, allí los vecinos me habían dicho dónde estaba, me habían dao la dirección del pueblo donde estaba. Y yo voy a los servicios de los deportaos, me dieron vale pa dormir aquella noche, al lao de la estación. Me voy a dormir en una *estación* (¿?) llena de camas y sólo yo. Al día siguiente me voy a la estación, me voy al pueblecito al lao del bosque, que estaba marcao, porque había que coger dos trenes. Bueno, llegó a la estación, salgo de la estación y allí no se ven más que pinos, no se veía nada más que pinos. Y vuelvo a la estación y pregunto: "¿Dónde está el pueblo?". Dice: "Ves, vete por ahí". Llego a cuatro casas y me fui a una taberna, digo: "¿Conocéis a Antonio Alfonso?", la gente me miraba mal y nadie..."¿Yo qué hago aquí en un establecimiento pequeño y con la dirección na más el pueblo?". Y nadie, yo

hablaba mal el francés y nadie conoce a éste. Y al final sale uno, dice: “Yo sé dónde está”. Dice: “Mira, coge la carretera, anda dos kilómetros, cuando veas un camino, no es ese camino a la izquierda, un poco más lejos está el segundo camino, tu entras ese camino y sigue el camino del carro y te encontrarás allí”. Yo cojo mi maleta, cojo el camino, la carretera, encuentro dos gendarmes, me piden los papeles, tendría la facha que tendría yo, me miran, dicen: “Continua”. Y yo continuo, veo primero el camino, pero había que hacer entre la hierba caminos, era una sombra el camino.

Digo: “Bueno eso es el camino”, continuo, más lejos otro camino lleno de hierbas, bueno, a la suerte entro allí y ando cinco minutos, siete minutos, entre pinos, entre hierbas, y al final veo una casa, veo dos mujeres. Y digo: “¿Conoce...?”. “Ah, sí, es mi marido, pues está trabajando, arrancando...” hay unos arbolitos que las raíces son muy gordas y servían para carbón, para la leña y eso lo vendían para... Bueno, pues hablando allí, mi primo, al cabo de un momento salió, vino mi primo, todo negro, porque era todo... Solamente se cogía donde había habido incendios, “¡uh, mi primo... ¡”. Estuve dos días con ellos, no encontré trabajo. A los dos meses encontré trabajo, el dinero marchaba...

El Gobierno, subvención fija no… me dio bastante dinero, pero el dinero se terminaba. Y entonces encontré uno de la Guerra de España, “¡eh, si estás bien, vente con nosotros!”. Y me fui a vivir en un piso, en una habitación, que éramos cinco, todos refugiaos, todos trabajando. Y ellos me

procuraron trabajo y me procuraron una habitación, hasta que me casé.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

En España tardé diecisiete años en volver, porque, bueno, fui a la frontera, a mi madre, en Camprodón, ella estaba en Camprodón y fui a la frontera a Latour de Carol, la primera... Ella vino a la frontera, con la ayuda de pasar, o no pasar la frontera. Y en la frontera nos vimos ella de un lao y yo de otro. Y dijo: “Adiós…”

Y entonces arreglemos, por carta otro viaje. Y entonces ya qué hacemos, entonces un sitio fijo, en una taberna, ella antes de Camprodón, vino acompañada por gente, pagando. Y yo por la carretera fui a la taberna, al hospedaje, que ella me dijo… Y entonces estuvimos unas horas juntos, pero hacía diecisiete años que yo no la veía.

Después he vuelto a España, ya hacía veinticuatro años, pues ya mi hija tenía cinco años...

LA NATURALIZACIÓN FRANCESA

Mis hijos grandes ya, cuando mis hijos tenían nueve, siete años, yo los enviaba cada año al País Vasco, a pasar las vacaciones. Y un año el Consulado Español en Burdeos, me obligó de hacerlos o bien españoles o bien franceses.

Si no hacía el pasaporte, no podían ir de vacaciones. Y entonces digo: "¿Qué, vosotros me obligáis? Pues entonces os hago franceses". Y ese verano me quedé yo con ellos en Burdeos y la madre se marchó con las niñas y yo me quedé aquí con los niños franceses. Ellos se hicieron franceses y yo más tarde digo: "Pues yo también me hago francés". Porque yo mi pensar era que cuando los niños tengan dieciocho años, tengan el libre albedrío y que sean españoles, franceses, lo que quieran, yo no quería obligar Y los franceses me dijeron, para la reunión de familia todos franceses. Así que hace, yo no sé, cuarenta años soy francés.

Yo cultura francesa−española, porque yo tengo la televisión española. Todas las mañanas las primeras noticias o a la una, bueno ahora es a la una y media. Leo, miro el periódico español, de vez en cuando alguna peliculilla, pero no mucho, tienes programas siempre, por la noche no se puede ver. Doble cultura, español−francés. Libros españoles, libros franceses.

Talance (Francia), noviembre de 2004.





Portada del libro biográfico de D. Manuel Alfonso Ortells
y caricatura de D. Manuel Alfonso Ortells,
titulado “el pajarito” en el Campo de Mauthausen.

D. Rafael Álvarez Fernández



Buitrago de lozoya (Madrid), 1915 París 2005

Internado en los campos de Sr. Cyprien, Barcarés, Argelès−sur−Mer (Francia) y Stalag III−A y XII−D (Alemania)

Deportado a los campos de Mauthausen y Gusen II (Austria)

Miembro del “Kommando César”

Nací el ocho de septiembre de mil novecientos quince en Buitrago de Lozoya, pueblo de la provincia de Madrid, que según esa misma historia cuenta, tuvo mucha influencia en la Edad Media, allí el Marqués de Santillana será propietario de Buitrago y la región y allí escribió sus principales poesías, en Buitrago, todavía ahora se está recordando mucho aquella época, antes no. Pasé mi juventud allí y estando en el pueblo estalló la guerra.

LA GUERRA CIVIL, MADRID, TERUEL, CATALUÑA Y EL EBRO

Llegaron los fascistas a Somosierra, atacaron el veintidós de septiembre y por una casualidad de aquellas que estaba bien organizados debido a Paco Galán, que se aprovechó de muchos combatientes buenos, como Mera, Valentín González, "el Campesino" se los detuvo, y ya el frente no se movió de allí, fue el veintidós de septiembre del año treinta y seis. Y allí permaneció siempre, se puede decir, incólume, el frente. En ese combate fue en el primero que intervine. Estuvimos bastante tiempo allí hasta principios de noviembre que nos trasladaron a Madrid, cuando ya "el Campesino" tenía un batallón, que le organizó como jefe, debido a Paco Galán que le nombró comandante. Fuimos a Madrid, estuvimos tres días, y el siete de noviembre atacamos… no atacamos, nos llevaron al frente de Boadilla del Monte, me dieron un tiro en el vientre que me atravesó, me libré por casualidad, bueno por casualidad no, porque había un gran profesor y entre lo menos veinticinco o cincuenta heridos, todos tumbados por los pasillos del hospital, me eligió a mí y él decía que a lo mejor que podía salvarme y me salvó. Entonces curaba allí unos quince días y luego después me llevaron a Valencia, a Játiva que siempre lo recuerdo con mucho placer, porque fui muy feliz por lo bien que nos trataron los valencianos y las naranjas que había, que comí muchas. Entonces, cuando desperté del cloroformo, unos amigos de mi pueblo me llevaron un libro, cómo se llamaba… "el gallo", el libro era "Rafael el Gallo,

torero" fue celebre, que había regresao de América y decía: "El gallo ha vuelto" y ponía "Y tú también volverás", claro que era la gracia que tenía. Y también me han llevao unos periódicos, *El Sol* de Madrid, en el cual decía: "los bravos han venido a probarse a Madrid, "el Campesino" y su batallón, muchos perdieron de soldados, de milicianos, pero los fascistas no pasaron". Y entonces me enteré que de unos seiscientos que éramos, habían quedado incólumes como he dicho antes, vivos diez, y heridos treinta seis, los demás o desaparecieron, murieron o desertaron, quedaron por la noche, creo, también desertaron, claro. La guerra continuó y yo estuve seis meses herido en el vientre, ya digo, en Valencia, Allí en Valencia, como tengo afición, tenía afición al periodismo, empecé a publicar en "Fragua" y en otro periódico, algunos artículos que, los he perdido completamente en... Siguiendo el mismo camino, no sé cómo voy a hacer para que quede bien hilado. Sí, bueno, estuve allí muy bien tratado. Y después, estuve seis meses, vine y me incorporé nuevamente a la División, ya era una División. Empezamos como grupo, después ¿cómo se llama lo de comandante?, cómo batallón y después como Brigada, 1ª brigada mixta de Choque y después como División, la 46ª División. Entonces es cuando el tiempo de Guadalajara y demás. Al primer combate que fui después fue a Brunete, y claro, lo de siempre, a huir ya de los fascistas, porque a causa del material que tenían, por eso nos ganaron, pues se me ha quedao grabado siempre a los heridos que tuvimos que abandonar todos por tierra protestando, llamando a su

madre, allí todo una... terrible, terrible, revivirlo es otra vez sufrirlo, pues entonces vimos y estuvimos, como éramos de Choque, estuvimos en Alcalá de Henares unos cuatro o cinco meses organizándonos. Y entonces ahí, nombraron para que organizara la Compañía de Zapadores. Y allí permanecí, hasta el final de la guerra, que yo creo que es lo que me salvó, lo pasé muy mal, mataron a bastantes soldados, pero yo tuve la suerte de salir, aunque quedé herido en Teruel un poco de esquirlas aquí en la rodilla, de la artillería. Allí en Teruel fue, como todas las guerras, cuando es de Choque, todo es parecido. Después de todo el frente de Cataluña y del Ebro, en el Ebro las pasamos muy mal, es la batalla más enorme que ha habido de la guerra de España, ha sido la batalla del Ebro, estuvimos allí cuatro meses haciendo, según me parece… no tienen por qué perdonarme los generales, los generales no están en el frente y no pueden decidir en el momento oportuno lo que hay que hacer, pero allí me decepcioné mucho de los mandos, tanto franquistas como republicanos, porque muchas veces los franquistas tiraban artillería y se los quedaba... Y querían afinar tanto, que muchas veces las bombas, los proyectiles de morteros y de artillería, se quedaban cortos y bombardeaban… también nos pasó a nosotros. Pero había muchas veces que cuando venían persiguiendo los fascistas nadie los... nadie los atacaba, los procuraba retenerse con los pocos armamentos que tenemos. Y una vez sí que lo vi en una encrucijada, uno con una ametralladora que lo puso y lo detuvo a lo menos un batallón, eso sí, pero lo que no me gustaba nada de los

mandos, es que en esos momentos precisos los generales están ausentes y muchas veces es la desorganización la que prima. Y en muchas ocasiones pues perdimos así, en el Ebro en muchas ocasiones de haber ganado bastante, la batalla no, la batalla era imposible, tenían muchísimo más armamento que nosotros y los soldados, sobre todo los soldados de Marruecos, esos iban a morir de todas las maneras. Pero allí era también terrible, porque luego después cuando estabas en calma veías que trozos de cuerpos humanos estaban en piltrafas, colgados de los árboles, que había olivos, de las viñas. Y lo que más me molestó, que se me iba ya el hilo, es que por una casualidad que habías atacao una noche y habías conseguido una cota, un pequeño montículo, yo como estaba con la Compañía de Zapadores iba a fortificar y allí dejabas a lo mejor a una sección de cincuenta hombres, sabiendo que al día siguiente, que estaban aislados, de cincuenta quedaría uno, dos, tres o cinco, o diez; que iban a morir, y nada, esas, algunos días se perdía, pero al día siguiente se conquistaba otra vez, solamente. Franco hacía igual, sacrificando a soldados sabiendo que eso era un absurdo, por un poquillo de terreno ir a morir tanta gente, pero yo decía que los mandos no sirven para gran co... Sirven para poco, en la guerra, eso me quedó muy marcao, tengo malos recuerdos de la retirada de Brunete, del Ebro, en ese aspecto y luego también de Lérida que ya me mataron tres soldados. Así que hice la guerra en las principales batallas, por eso, por pertenecer primero a un batallón, después a una brigada mixta de Choque, 1ª Brigada

Móvil de Choque y después a la 42ª División. Por eso de la guerra tengo tres o cuatro hechos que he vivido, que nunca me han dejao dormir ni ahora, porque lo recuerdo, también, nunca me dejan dormir. Quizá, equivocadamente, pensando de la inutilidad de los generales muchas veces, porque no están en el frente, no lo ven. Pasado ésta, ya desorganizado todo, pues emprendimos la *"Retirada"* hacia Francia ya casi sin comunicarte con el mando. Entre tanto yo empecé a publicar cosas en el periódico nuestro y tenía bastante amistad con los jefes, muy buena, allí siempre tuve bastante amistad con los jefes. Pero entonces Arteaga no lo vi nunca, cada uno venía como podía, que no es una casualidad no haber quedao prisioneros. Porque sin norte, sin brújula, ni nada, veníamos guiados por el sol y por las carreteras catalanas. Otra cosa también, algunas veces estábamos en una montaña y veías como a un kilómetro o dos kilómetros, por las vaguadas entraban los fascistas en los pueblos tan campantes, con el fusil al hombro. Y nosotros arriba en la montaña sin el momento para poderlos contener, así que también eso me molestó mucho, digo: "Mira, todos los desorganizados", claro, se dieron órdenes muy tajantes, el general, no me acuerdo cómo se llamaba, que cogió el mando.

1939. LA "RETIRADA". LOS CAMPOS DEL SUR DE FRANCIA

Y llegué a Francia, entonces como todo el mundo, a mí, el

recibimiento de Francia al principio fue muy bien, había camiones con comida con bacalao desalao, de eso... Popular, no sé qué. No me acuerdo siquiera por donde pasé. Bueno, pues andando toda la noche llegamos al Campo, que yo creo que fue primero *Sant−Cyprien* y estaban los tres *Sant−Cyprien, Barcarés y* cuál es el otro... *Argelès,* el nueve de febrero de eso ya no me acuerdo, pero hemos estao por allí, Port−Bou, la mitad francés y la mitad español, pues por allí entramos. Entonces en el Campo pues lo de siempre, pasándolo mal con bastante hambre. Contento al fin y al cabo porque ya no había guerra y eso de tenerte siempre en la guerra, na más se habla de terrorismo, no hay peor que el terrorismo de la aviación, que artillería, bueno, pero oyes ruido porque ya no tiene remedio, ya ha hecho su efecto, cuando hace ese ruido la aviación, es terrorífica, ya en Madrid me causó mucho terror y luego después aquí en la Retirada. Al llegar a ese Campo pues como todo el mundo, está muy repetido, a unos les fue bien, a otros peor, el que se *d´Ebrouillaba (desenvolvía),* hizo un poco comercio, alguno hacía reparación de máquinas de escribir, de estilográficas, el caso es que muchos no pasaban hambre, se desenvolvían bien. Y yo como un payaso que he sido siempre pues nunca supe desenvolverme, ni ahí, ni en *Mauthausen.* Yo creo que *Mauthausen* no he tenido comida de suplemento. No puedo contar gran cosa por eso, porque yo me quedaba en la barraca con amigos o hablando o discutiendo y leyendo algún periódico francés, con el ansía de aprender el francés, y no lo aprendí, no lo he aprendido

nunca. Y nada más eso está contado todo. Yo, lo que pasó en el Campo ha sido idas que me venían contando, que si a uno le habían puesto en el *"hipódromo" (zona de castigo),* donde los detenían, que si alguno había, cómo se dice... Discutido con los negros que nos guardaban, los argelianos, los senegaleses, pero me lo contaban, yo me quedaba en la barraca siempre.

LA 118ª COMPAÑÍA DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Yo, ya tarde, la primera vez que estuve, que comí en el ejército fue ya en Navidad, el año treinta y nueve, el día de Navidad nos dieron garbanzos. Ya estaban todos organizaos, yo ni sabía que organizaban Compañías, como yo allí solo. El caso es que, a última hora se empieza a organizar y creo que la última, la 118ª. Y salimos, atravesamos toda Francia, había nevao, me encantaron los ferrocarriles que tenían. Comparaba con los de España, y decía yo: "tendremos por lo menos cien años de retraso comparaos con Francia", como pasaba con las carreteras, incluso de Cataluña, comparao con el resto de España y luego con Francia mucho más, vi el contraste que había ahí. Llegamos a cerca de no me acuerdo del pueblo, antes de llegar a Francia sí, a Arrás, no sé si era Arrás. Llegamos a tres kilómetros en un pueblecito, habían ya hecho las barracas, estuvimos allí, pasamos un poco hambre dos o tres días, quizá más, hasta que se protestó y luego ya nos dieron a comer de todo. Atacaron los alemanes

y no nos dimos cuenta de nada, el comandante, que era un comandante francés, que ya había hecho la guerra del Catorce, nos dijo: “Ir a embarcar a Dunquerque”.

LA BOLSA DE DUNQUERQUE

Fuimos allí y estuvimos, no había nada, la aviación alemana hundía los barcos, nosotros estábamos allí refugiaos en las trincheras que hicimos. Los franceses como no tenían experiencia de nada, no hacían trincheras, pero luego cuando venía la artillería se metían con nosotros, en nuestras trincheras. Y allí una batería de ingleses, estuvo muy valiente en la playa venga a disparar, la artillería alemana que contestaba, sobre todo la aviación, porque la aviación hundió muchos barcos. Entonces yo en un gran caserón que había ahí, había metido mucha pólvora, que estaba como polvorín, y hubo un obús de artillería de los alemanes que estalló, murieron dos o tres amigos míos, el comandante francés. Huí corriendo hacia el mar, me encontré con unos españoles y vi que estaban poniendo una barca para querer huir a Inglaterra, Faus, que es el único que se salvó de Mauthausen, el Moreno, Faus, Montoliu y otro, era de Sagunto. Y digo: “Como es posible esto”, me uní con ellos. Y cogimos la barca y ya cuando el sol estaba escondiéndose casi y ya por el incendio que se quedaba en Francia, huyendo del incendio, pues yo ordené, torné ese mando, eran más jóvenes que yo los demás, de ir para el Mar del Norte, ir

derechos, ir por la costa hacía Noruega y después hacer un ángulo recto, para no ir por el Estrecho, porque allí había muchos los submarinos disparaban mucho y la aviación, para evitar eso, pero nuestra barca temblaba muchas veces y nos dimos cuenta que la barca estaba agujereada de la metralla, de haberla ametrallado y como, llevábamos botes de conserva, vaciamos los botes y tuvimos que ir achicando, achicando el agua, hasta al haber recorrido quizá ya antes de perder de vista la tierra, Francia, vemos que uno de los barcos hundidos había quedado encallado, así, y en una de las juntas, la que quedaba fuera del agua, que el barco estaba casi sumergido, uno, un inglés nos llamaba. Entonces dije: "Vamos a por él" pero todavía la artillería nos venían proyectiles, no a nosotros precisamente, por todo, porque había muchos cadáveres, llenos de aceite. Y no querían, sobre todo Faus que era un muchacho de dieciocho años pero con muchas agallas, mucha iniciativa, muy valiente, no querían de ninguna manera, "No que nos va..." Pero les convencí diciendo, que puesto que íbamos a Inglaterra, si venía un inglés con nosotros nos ayudaría, entonces cedieron. Fuimos allí, antes de acercarnos mucho, sentí un brinco, por poco nos hunde con la barca, había gritos en el barco, él quería que… no podíamos hacer nada y seguimos andando. El pobre muchacho nos enseñó fotografías de su mujer y de sus niños y se durmió hasta el día siguiente a las diez no se despertó, lleno de agua los pies y todo y se durmió. Bueno ya como veía que el de Sagunto decía, "hay mar de fondo", un día tuvimos miedo cuando estábamos aislados

que ya no veníamos la aviación ni nada y uno de ellos, Montoliu, decía: “Creo, hay mar de fondo, el mar está rizao”, yo tuve miedo y dije: “Vámonos hay que volver para atrás”. Por esto volvimos, desembarcamos en Francia a cuatro kilómetros de diferencia de donde habíamos embarcao, de equivocación mucho, pero creyendo que, o no sé, soldados franceses empezaron a dispararnos creyendo que éramos espías, ya se ve con las armas que traíamos. Estuvimos aquí dos días, dejamos la barca, cada uno se marchó por donde pudo y yo con el inglés. El inglés me seguía mucho. Y después por la noche vi estaban otros, lo menos quince, poniendo una barca en estado, porque estaba algo *degringolada (derrumbada)*, y yo digo: “pero cómo es esto”, tenían brújula y todo y les hablé: “Esto hay que hacerlo así y así, yo vengo, que he estao dos días por ahí en el mar perdido o no perdido”. Y entonces me dice uno: “pues vente con nosotros”. Nos vamos a montar, yo con mucho miedo, cargó mucho, cuando montando vino la alta marea, ¡puf! Y la barca se deshizo completamente, era vieja y demás. Entonces el inglés me seguía por todos los laos y él no quería, no sé porque no quería, pero seguían embarcando los barcos, pero como pude me escabullí y le dejé.

Entonces como los franceses y todos ya esperábamos a los... Ah, como dice uno, la batalla de infantería no hubo nada, un poco la artillería inglesa y demás, la noria que habían inventado, hacían la noria los barcos, los de aviación alemana y barco que cogían, barco que hundían. Entonces,

pues nada, me puse a dormir en una casa y me quedé en el portal como un tonto, todos estaban durmiendo en las camas, allí me despertó uno de los franceses: “¡Ya están aquí los alemanes, ya están aquí!”.

PRISIONERO DE LOS ALEMANES

Salgo y veo, un alemán ni alto, ni pequeño, ni elegante ni nada con su fusil, y nos dejó por allí libres, pero todos agrupaos como prisioneros. Para comer hizo un bono, nos dieron de comer y empezamos la marcha a pie, en etapas de hasta veinticinco kilómetros, comíamos como podíamos en unos Campos que había almacenados, cogíamos galletas. Y así llegamos, no sé si a Holanda allí en el barco. En el Rhin, nos embarcan en el Rhin, estuvimos un día o dos también, pero casi sin comer. Y nos desembarcan en un campo de futbol.

EL STALAG III−A Y EL STALAG XII−D

Íbamos la Compañía completa de españoles, nos dicen: “los españoles formar aquí”. Y yo no quise formar, yo me quedé con los franceses. Me decían: “Eres un traidor, tú no quieres ser español”. Pero yo me fui con los franceses, con mucho miedo, digo: “A ver si me van a descubrir que yo soy español” pues no, los de mi comando fueron los primeros

que llegaron a *Mauthausen*. Y yo gané así seis meses, y cuando llegué a *Mauthausen* me encontré a uno en el lavabo que había muerto y otro que me pidió si tenía alguna cosa para darle, advirtiéndome que todo allí me lo quitaban y era verdad. Y una navaja, que tenía le di al que llamaban el "Málaga", no le volví a ver jamás. Luego me he enterao que había unos cuantos que sí se habían enchufao, Isidro entre ellos... En el *Stalag Ill−A,* según cuentan a cincuenta kilómetros de Berlín, allí estuve seis meses trabajando. Salíamos a trabajar también en una fábrica de papeles. La mujer del director que vivía allí, cerca de la fábrica, nos escogía a dos o tres todos días y nos daba de comer una especie de sémola, se dio cuenta que estábamos hambrientos y nos dio eso. Entonces nos hicieron unas fotografías, quién éramos, como siempre, qué religión teníamos, declaramos esto, y un buen día nos forman y nos llevaron a Tréveris.

En Tréveris estuvimos también un mes o dos, nos dicen que nos liberaban, que nos íbamos a Francia, nos dieron comida para tres días y embarcamos y ya no nos dimos cuenta que para Francia, que estábamos en la frontera, no veníamos para Francia, íbamos hacia el Este. "¿Y estos dónde nos llevan?, será a trabajar". Porque no podías imaginar que había Campos de esa índole, parecía que era imposible que eso pudiera ocurrir en este mundo.

KL. MAUTHAUSEN

Pues yo sé que fue en enero y vi el día, como todo el mundo, el día veintiuno de enero del año cuarenta y uno, porque claro me dijeron que era el día veintiuno, pero luego, me parece que, según los libros que he leído no hubo el enero veintiuno es el veintitrés. Yo entré en enero, pero creo está, está fijado por mi como el día veintiuno. Allí, no sé, creo que nadie, no me acuerdo si hicimos la cuarentena si o no, de eso no me acuerdo, el caso es que por la noche estuvimos nos pareció bien la comida al día siguiente y un muchacho de los *pochacas (Poschacher grupo de jóvenes del Campo)*, que nos recibió dice: "Bueno, ya veréis, cuando vayáis a la cantera, ya veréis aquí. Exactamente no sé qué tiempo estuve allí sin ir, fui a la cantera, y lo pasé regular, no me pegaron nunca en la cantera, luego si lo sufrí mucho, el único día que estuve en el molino, con el polvo y allí de *SS* encima, sin haber comido bien, con el hambre y tal. Y entonces sí, estuve en la cantera pues unos dos o tres meses, subiendo la piedra, la célebre piedra que subíamos todas las tardes, y... Había unos cuantos especialistas que hacían montones de piedra cerca de la escalera. Ni grande ni pequeña, no podías coger ni pequeña ni grande, si era pequeña el *SS* te la quitaba te ponía una gorda, o te pegaba. Si era grande no podías con ella, pero muchas veces tenías que darte prisa, porque a lo mejor tu querías coger piedras y se deshacían, y a última hora no quedaban más o grandes o pequeñas, eso

era lo peor que había en ese puesto, el de la piedra. Nada, subíamos, como todo el mundo, la depositábamos y a dormir, a formar, era terrible, parece mentira, estando hambrientos y que fuera una, como se dice... Una cuestión muy *penible (penosa)* al tener que formar tantas veces.

El caso es que me quedé allí los domingos y ya, entonces los españoles empezaron con bolas de trapo a jugar al fútbol. Y yo me decía: "¿Cómo esta gente juega al fútbol, si aquí estamos ya pasando un hambre terrible?". Y nos dimos cuenta enseguida que era para eliminarnos, nos lo dijo el célebre interprete, Kar. ¿Cómo se llamaba?, si nos dijo allí en cuanto llegamos. Entramos a las doce de la noche y las alambradas estaban ya electrificadas, estaban rojas. Entonces, yo digo: "Bueno, pero eran unos enchufaos", ya había enchufaos ya comían y empezaron a jugar al fútbol. Digo: "Bueno pues esto no va a ser tan malo".

Y un buen día, no sé por qué me quede en el Campo, quizá porque me dejó el del bloque, porque yo cuando, nos ponían a lavar en el lavabo y me quedaba en el lavabo y una vez me dieron con la *gamela (escudilla)*. Y me quede en el Campo y de repente a todos los que se quedaban en el Campo, tocaban el pito y a formar y claro entre ellos los que tenían que formar son los que, estaban enchufaos, que se habían quedao sin trabajar. Y yo no estaba enchufao, me quedé allí, me acuerdo que estaba durmiendo, cogí allí, al mediodía, cerca de donde estaban los gorrinos, me quedé tumbao, vamos a formar y quizá menos tres o cuatro, los demás eran

enchufaos, tenían buen puesto allí. Seríamos por lo menos setenta u ochenta, no sé, formaos, como se hacía, los más altos detrás, los pequeños delante, yo en tercera o cuarta fila. Y cuatro o cinco *SS* empezaron a escoger, "Uno, dos..." Y un *SS* escogía a uno y había que ponerse enfrente. Escogían a todos, escogían los de delante de mi, yo me cruzaba y no me escogían, porque decían: "Vais a ir a trabajar duro, pero vais a comer bien". Yo entonces decía: "Bueno, comiendo se resiste, si te dan comida suficiente". Y yo quería salir, pero a muchos una vez que llegabas allí y habían puesto a muchos, les decían: "Bueno vais a trabajar mucho, vais a comer bien, el que haya sido herido de guerra, el que tenga dolencias, el que se crea que no puede trabajar, que no venga" y se volvían muchos de los que eran escogidos, otra vez al grupo. Y ya bastante enfadado porque no me escogían, digo: "Me cago en la mar y a mí no me escogen". Y ya estaba en la segunda fila. Y me dicen los que no querían salir, dicen: "Sal tú". Y así lo hice. Y como los *SS* eran cuatro o cinco los que escogían para el grupo de salida, pues claro, no podían saber si el otro me había escogido a mí. Pero herido de guerra, yo tenía este dedo mal de la guerra, inútil, yo tenía la eventración del vientre, de la guerra que no me operaron bien, luego se ha corregido, cuando respiraba, digo: "Madre mía si me desnudan después y que voy a decir, que quería trabajar", pero no me dijeron nada.

EL “KOMMANDO CÉSAR” (VOCKLABRUCK, TERNBERG, REDL–ZIPF Y GUSEN II)

Y claro, aunque sea un paréntesis que quiero aclarar, se dirán: “¿Y cómo te has librao?, pues me he librao por el *Kommando* del César, porque en el *Kommando* del César ya cuando llovía no trabajábamos, no te calabas En *Mauthausen* sí; un día, todo el día lloviendo, estaba completamente mojao al día siguiente me tuve que poner la ropa mojada, menos mal que hizo sol y se fue a mi cuerpo, si eso se repite tres veces, allí me había quedao.



St. Lambrecht. Kommando dependiente del Campo de Mauthausen.

Llegué al *Kommando* de César, ya había llegao la primera expedición, treinta, y nosotros los segundos treinta, los sesenta, entonces hizo allí un festival en una barraca, la dieciséis, César, y yo le dije una poesía y con la poesía, que

éramos los dos aficionados, él mejor poeta que yo, sobre todo folclórico, pues nos hicimos amigos. El caso es que me hizo segundo jefe, pero estuve dos meses, porque empezó a hablar mal de los combatientes del "Campesino", que si era criminal, que si no era criminal, que a él le había detenido, pero lo habían detenido los comunistas, no tenía que ver nada el "Campesino" en Valencia que, menos se pudo escapar de donde estaba por un cercado, Y entonces ya me fue dejando poco a poco. Y me dejó. Y muchas veces me parecía que seguía siendo amigo y otras veces me parecía que no, El caso es que estuve allí once meses, pasando mucha hambre y a los once meses nos fuimos a *Ternberg* que estaba allí muy contento porque, vimos que estaba en los Alpes, parecía que la montaña nos iba a proteger, pero lo mismo, con el hambre siempre de *Mauthausen*, pero sin los castigos de *Mauthausen*. Y César como era un exaltado, pues hizo cosas equivocadas, pero no maliciosas, no tuvo nunca malicia para hacerlo, pero castigaba, muchas veces castigaba y daba unos tortazos, algunas bofetadas, porque estaba en el Campo y pasaba el *SS* y creía que tenía necesidad de demostrar que era un, anejo de *Mauthausen* ese Campo. Y lo que hizo una vez y eso, es que, nos formó y empezó... no sé que había hecho alguien, habían hecho algo, porque el *SS,* venía no nos explicaban nunca los *SS*, porque eran civiles, pero marcaban los números. Y llegamos a formación, empezó a contar diez, uno, dos, tres… y de allí sacaba uno. Sacó unos diez o doce y los demás que los dieran los veinticinco palos, cogían uno fuerte, para los veinticinco

palos. El caso es que yo creo que me tocó a mí el diez, pero me parece que cogieron al anterior, me pareció porque digo: “Éste aún me aprecia”.



Redl-Zipf. Kommando dependiente del Campo de Mauthausen a su liberación.

Estuvimos allí tres años, creo, nos fuimos otra vez a *Mauthausen*, estábamos ya bastante más consideraos, no nos castigaba nadie. Y un buen día, a los dos o tres meses, nos dicen que a formar y entonces salimos para *Redl–Zipf*, otro *Kommando*. Y entonces ya César, seguía siendo jefe, pero ya no estábamos tan compactos, ya nos mezclaban con otros prisioneros de distintas razas. Es que allí, a lo mejor, te decía: “tú *kapo (cabo)* por hoy”, allí te tocaba cinco o seis veces, pero solamente por el día. Me acuerdo que una vez llegó y nos dijeron: “Que contentos estamos cuando sois kapos los españoles, que nunca pegáis a nadie”, porque lo

mismo me cogían a mí, a lo mejor el *SS*, que al otro, "Ala tú, *cabo*", por un día nada más, comprenden. El caso es que estuvimos allí bastante regular, también, nunca... Pues allí era una antigua fábrica de cerveza y la hablan adaptao para hacer un gas especial debía ser cloruro de metilo o cosa parecida, porque al evaporarse creaba nieve. Y entonces decía: "¿qué será esto?" Cloro no. Yo después lo he sabido para que era la refrigeración. Estuvimos creo seis o siete meses yo un buen día nos forman y dice salí el primero "El treinta y tres quince", tres mil trescientos quince, que era yo, salgo. Enfrente, nos contaron cien, éramos cien y nos dicen, que nos mandaban a *Mauthausen* porque allí ya no había trabajo para nosotros, que demasiaos. Claro, tuvimos, yo ya no iba con mucho miedo, pero yo padecía claustrofobia, había estao ya en *Mauthausen* y sabía que allí los españoles estaban bastante bien. Digo: "Bueno *Mauthausen*" pero con las murallas que tiene y eso, me dio miedo. Pero no nos llevaron a *Mauthausen*, nos llevaron a *Gusen II*, el más terrible de todos, más que el I, en esa época.

Quiero decir que, que muchas veces se me va de la memoria, pero que quede claro que si yo me he salvao ha sido por el *Kommando César*, que César no es un criminal, ha sido un exaltao, ha cometido equivocaciones, pero nunca graves, para mí si fui uno de los mas maltratados. Y que si hemos podido resistir tanto tiempo sin comer, que tengo que dar el ejemplo de los negros. Los negros nacen ya pasando hambre en el vientre de su madre y viven hasta

cuarenta años. Luego no es muy justo que nosotros cuatro años o cinco hayamos resistido sin comer, o casi sin comer, sobre todo en el *Kommando* no hemos sido castigaos. Yo un día fui castigao un poco, al sol, que me mareé. Pero, César no fue ningún criminal. Y tengo que decir, rectificando a un tal Centeno, que estaba en mi *Kommando*, que ha declarado en un libro que era un criminal, él y Flor de Lis. No. En mi *Kommando* no hubo mas que un criminal, un preso, el que llamábamos el "secretario", que es el que mató a Flor de Lis. Es el único criminal que hubo en mi,... ni Pastore también que detuvieron aquí, Pastore sería un *cabo,* un *cabo* algo duro, yo nunca trabajé con él, pero nunca fue un criminal, así digo, si nos salvamos fue por el *Kommando César,* pero a mí no me trató bien.



Vöcklabruck. Panorámica del Kommando dependiente del Campo de Mauthausen.

EL "ASTURIAS" Y EL "MÁLAGA"

En Gusen II, que era con nuestro número, que ya teníamos número de cuatro dígitos y... El número del ´Asturias´ era el que mandaba. Y sin saber que, yo nunca hablé con el ´Asturias´, na mas, ni tampoco cuando nos liberaron. Cuando nos liberaron estuvo conmigo, le detuvieron delante de mí. Hay un artículo en *"Hispania" (periódico de la Asociación F.E.D.I.P.)*[1]*,* que lo digo. Pues solamente con ´Asturias´ ya estaban los alemanes, ya no eran *SS* verdaderos, eran jefes eslavos ya viejos, que habían jurao. Y alguno joven todavía, pero todos esos habían ido al frente.

Allí vi terriblemente, morir gente, lloviendo, lloviznando, muertos, no muertos, tardaron un día agonizando, tiraos como una *parva (mies tendida en la era)*. Un día fuimos, tomamos un tren, para hacer los túneles de *San Jorge,* y los habían sacao por la noche, polacos, en la barraca, gritando, fuimos estaba lloviznando y sería el mes de marzo y al volver con el tren los vimos casi todos muertos, pero quedaron todavía veinte o veinticinco, se ponían de rodillas encima de los cadáveres rezando, luego ya aquella noche los liquidaron a todos lloviznando. Algunos españoles se portaron mal por lo menos dos**.** Yo eso no lo vi nunca, pero decían que los gitanos con un hacha, también como tenían que matar algunos, los ataban a una cuerda, los ponían a escondidas los mataban a hachazos, eso no lo vi, pero lo creo. Pero una noche sí, a unos judíos, entra el "Málaga", cinco o seis judíos

1 Nota Memoria VIVA: F.E.D.I.P. Federación Española de Deportados e Internados politicos. una de las dos Asociaciones Españolas de París.

estaban tumbaos, se ponía y los atornillaba por el pie, haciendo el tornillo y eso faltarían quince días para estar liberaos. Y era un tal español que le llamaban el “Málaga”, no sé que habrá sido de él, pero si tengo la dirección le denuncio.



Vöcklabruck. Monolito en recuerdo del Kommando.

LA LIBERACIÓN

Cuando llegaron los *SS,* los… los americanos, yo estaba allí un día o dos sin trabajar, ya que cuando íbamos a trabajar,

ya no trabajábamos, es decir mirábamos la gente que evacuaban, los civiles. Y como conocíamos la guerra de España y la guerra de Francia, decíamos: "Esto está terminao, porque es la tercera vez que veíamos el mismo fenómeno, de evacuación de civiles".

El peor Campo que ha habido, hacíamos túneles para aviones, era por una montaña, túneles que ya habían muchos terminaos, que era allí el amo el ´Asturias´, allí conocí al amigo que servía a ´Asturias´, todavía vive. Tiene noventa años, vive en Burdeos, Francisco González Liebana, ese fue una verdadera víctima del Campo.

Y así fue, un buen día estamos allí, dicen: "hoy no se va a trabajar", estábamos formaos, cuando vemos que hay un griterío de la gente que estaba bien enchufada, resulta que se habían montao en el tejao de las cocinas y ya estaban. Y creo que habían visto pasar las tanquetas pasar hacia *Mauthausen*. Y volvían ya de *Mauthausen* y traían una retahíla, bueno más de mil prisioneros, los mismos guardianes de *Mauthausen* ya venían prisioneros, ya vencidos, llenos de polvo, vencidos, si con la tristeza de quien sabe que lo va a pasar mal. Y entonces un hecho, me ofendió mucho. Los prisioneros venían en un jeep con un inglés, no inglés, americano, con las ametralladoras así y detrás todos los demás sin ver ningún guardián, cuando va un ruso se levanta de la alambrada, coge a uno y empieza a pegarle, uno de los prisioneros, llega otro ruso y con un pico le clavó en la cabeza. Y decíamos, ¿por qué?, se había

camuflao, se había puesto de soldao prisionero y era oficial del Campo. Entonces, después al poco rato, ya había pasao la caravana, cuando dos bastantes altos, morenos bien alimentados y otro un poco pequeño, pequeñito, regordete, salen tan campantes por la puerta principal, con unos paquetitos, salían los tres tan campantes..., cuando un español empieza a pegarlos, empieza a darlos bofetadas. El pequeño se fue por las patatas, había allí montones de patatas entre Gusen I y Gusen II, en el Campo, se va por allí y otro español con la ametralladora, no sé por qué tenía una ametralladora, le mató, fue y le dio en... Y los otros empezaron a huir, pero un ruso que tenía un caballo, ya estaban muy lejos, los persiguió, pero no sé lo que pasaría, porque ellos se protegían con los árboles y el caballo no atacaba. Claro.

En fin, no eran kapos o jefes de bloque, que eran polacos. Entonces, no sé alguien que siempre tiene iniciativa, porque en esos momentos hay que tener iniciativa, no sé quién dijo: "Vámonos a *Mauthausen*", y todos no, pero lo menos cien nos juntamos y a *Mauthausen*. Y entre ellos venía el ´Asturias´, cogió una metralleta y él venía por la orilla de la carretera diciendo: "A ver si hay algún *SS* me lo cargo". Bien llegamos a *Mauthausen* y nos quedamos fuera en las barracas de los *SS.* Y al día siguiente le detuvieron, ya lo he contado en *"Hispania"* no es necesario repetirlo.

Llegamos a *Mauthausen* nos quedamos fuera, me acuerdo que nos llevaron judías para comer, yo no comí nada porque

mi amigo González Liana que conocía bien la cosa porque estaba al servicio del ´Asturias´, me dice: “No, ven conmigo y me llevó donde está la comida que nos iban a dar, salchichón y pan, nos llenamos los bolsillos de salchichón y todo el camino comiendo salchichón, luego no pude cenar. Nos pusimos en la barraca de *SS* y por la mañana ya serían las diez nos levantamos, el ´Asturias´ no sé dónde había dejao la metralleta. Yo nunca hablé con el ´Asturias´. Y llegan dos con los fusiles, uno negro con esa cara que tienen, los que tienen el cutis bastante duro que parece de cartón un poco aviejao, como fuelle, pero muy decidido “¿Asturias?”. “Aquí estoy, Soy yo”, “Bueno tienes que venir con nosotros”. Empezó a llorar el ´Asturias´, dice: “uy ya me queréis matar, no sé qué, yo he hecho mucho bien por los españoles, yo he salvao muchos españoles”. Dice: “Sí, pero la bofetada que me diste en la cantera aquel día…”, “Hombre, perdona si te di una bofetada por evitar a lo mejor un castigo más fuerte”. Y le tocó el hombro. Dice: “No me toques”. Y entonces el ´Asturias´ dice: “Éste lo sabe, lo que he hecho por los españoles, mi amigo González Liana”. Y mi amigo dice: “Bueno yo sé que a los españoles delante de mí, nunca ha matao a nadie, pero lo demás no lo sé”. Y entonces yo pensé en una cosa, digo: “A éste lo liquidan”, pues nada, no me enteré de nada. Así quedó la cosa, pero pensé: “¿Cómo es posible que a los que yo he visto perseguir los españoles, y que han matao a muchos y en *Mauthausen* también”…? Cuando llegué al día siguiente mataron a bastantes en *Mauthausen,* bajé al crematorio y había un montón, había

por lo menos quince, uno encima de otro, gordinflones y a un grupo que uno, el guardia americano lo evitó, que también llegaron a pegarle ya para matarle. Entonces un montón de *kapos,* de jóvenes de bloques que había en *Mauthausen*, los españoles y los polacos y todos, incluso los italianos. Yo pensé cómo al ´Asturias´ nadie le detiene, bueno le han detenido los españoles, pero viniendo de allí, que había muchos polacos en *Gusen II*, nadie le hizo nada al ´Asturias´, se conoce que tenían miedo a los españoles, que éramos pocos comparaos con ellos, siempre lo pensé. Y aquí, Puig, bastantes años después me dice: "Quién lo va a saber si fui yo el que le llevé una brújula y un mapa y le dije ¡Marchaté!". Y él me lo dijo que había sido él. Y Puig llega un *Kommando,* y cuando fuimos a *Redl–Zipf* se quedó en *Gusen* y le colocaron con Bargueño en la prisión. Entonces yo, lo pensé siempre, cómo no le han hecho nada al ´Asturias´, el caso es que me han contao que hasta un ministro antiguo, de la República, le protegió, y que murió en su pueblo, porque era de un pueblo de La Franca, no sé de dónde será, así fue.

Bueno, tres o cuatro nos vinimos a Linz, nos metimos en un campo de civiles que estaba abandonao, estuvimos treinta o cuarenta días..., no, quince días. Un valiente de los que siempre hay, inconsciente, porque valor no creo yo que exista es la inconsciencia, valor, no, si estudias el problema nunca eres valiente. Bueno pues, coge una camioneta de aquellas, camioneta no, casi camión dice: "Vámonos a ver a

los rusos". Nos montarnos, en la camioneta los cuatro, y él por la carretera atropellaba a burros y de todo era un conductor de estos de aprendiz. Nos vamos, pasamos por delante de *Gusen II,* de *Gusen I,* por la carretera seguimos adelante, habíamos recorrido por lo menos, no puedo decirlo diez o quince kilómetros. Y nos encontramos con un destacamento de rusos que estaban recogiendo los estos... Al llegar al terreno ruso, uno de ellos, el que iba con el chófer delante, yo iba atrás, sacó una bandera roja, un pañuelo rojo. Llegamos allí y empezaron a hablar, "¡la "Pasionaria", el "Campesino!", los rusos, entre ellos una mujer que había, dos o tres miraban al cielo, diciendo: "Y este discurso de quién es", no conocían a la "Pasionaria" ni conocían a nadie.

Y nosotros allí decepcionaos, éstos no nos tratan na ni nos dan na. Al cabo llega un jefe y nos quita el camión. Y decimos: "Cómo van…" algunos que hablaban algo de alemán, yo nunca. Dice: "Bueno ir allí a la *ferma (granja)* cogéis unos caballos, un caballo y un burro y ala y os volvéis". El caso es que nos quitó el... Y así lo hicimos, cogimos un pequeño *chariot (carro)* de una *ferma* y entramos en la *ferma,* dijimos que nos den eso y había una rusa muy guapa, pero allí la estaban siguiendo, también algún soldado americano y el americano nos dijo; "Bueno aquí no podéis quitar nada, aquí no..." él quería a la rusa, muy guapa. Nos fuimos a otro sitio, sin decir nada, lo quitamos, en ese sitio matamos dos gallinas, un pequeño cerdo y nos vamos andando. Nos vamos hasta Linz, cuando llegamos a Linz, todo olía mal,

tuvimos que enterrar, lo que habíamos robao. Allí estuvimos poco tiempo, nos daban una ración de comida los americanos...

EL RETORNO A FRANCIA

Y nosotros no estábamos controlaos. Cuando un buen día viene Valais[2] con tres o cuatro, "¡Venga todos los españoles a embarcar!", también había italianos, había... "¡Todos los españoles, venga hay que embarcar, que vais a coger el avión!". Y nosotros casi no queríamos, decíamos: "Estamos aquí y aquí no queremos... Pero bueno, hay que ir pa Francia. Nos vamos a Francia, nos llevan a un campo, donde mataron a Flor de Lis, y todavía estábamos allí, en camiones, que había la aviación, allí el "secretario" iba corriendo, se había enterao que por el tren venía Flor de Lis, nosotros, no es el caso, luego nos enteramos que le habían matao allí. Pero bueno, estuvimos allí una noche, un día y una noche y los aviones se llenaban de soldaos, el caso es que los aviones no nos cogieron a nosotros. Al día siguiente nos trajeron en tren. Y desembarqué aquí en una estación, no me acuerdo si era del Norte o del Este, sí era del Este, y nos trajeron al "*Hotel Lutecia"*, pues ya contentos, a vivir. Luego nos

2 Nota Memoria Viva: Emile Valais, deportado francés, fue herido en un bombardeo de la fábrica de material pesado de Linz, auxiliado por los españoles fue quien les ayudó en su repatriación a Francia. Fue Presidente de la *"Amicale de Mauthasen"* durante muchos años.

fueron... Estuvimos una noche en *"Lutecia"* y nos fuimos a... no, en Montrouge, bien atendidos por mujeres, comida bastante abundante, nos ponían un coche, un autobús si éramos veinte personas para visitar París. Y yo me quedé en Montrouge, yo vine en junio, desde últimos de junio hasta el diez de octubre del año siguiente, ya no había ahí casi deportaos, habían venido gente de provincias, por oídas de que allí daban de comer, pero ya no eran deportaos casi nadie. Hasta que un buen día dicen: "Aquí ya no se puede hacer nada". Vinieron una comisión para hacer sí queríamos aprender un oficio y en una me enganché, hice un examen pequeño, de nada, y fui a una escuela de electricidad.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

No volví a España en veintisiete años. Y luego después que he encontrao, pues aquí pues lo de todos, trabajar y nada más. Luego volví a España, me hice francés para volver a España pero de todas maneras es un acierto hacerse francés, el amor está repartido entre dos y tienes necesidad de sentir más intensamente lo que quieres, es decir, las dos naciones, en la que has nacido, en la que cogiste la cultura y en la que te ha aportao, eso, acogido, es decir, tenemos la madre, hablo en patriota, que no lo soy, tenemos la madre y la madrastra y reconozco que la madrastra se portó mejor que la madre, que la madre fascista. Hay que hacer ese distingo porque la madre entonces era fascista y esa madre fascista

se portó peor que la madrastra.

Y nada más, trabajar y trabajar ya a los veintisiete años fui a España y muy bien, son cosas que se dicen, muchas tonterías que decimos nosotros, los que declaramos, pero que esas tonterías las voy a decir, yo estuve muy bien acogido en mi pueblo, incluso por las derechas, muy bien acogido, tres de los mejores amigos míos, cuando llegué me abrazaron todos, me dijeron si necesitaba algo, los tres se habían pasao con Franco. Porque antes en la escuela teníamos un gran apego los unos con los otros, cuestión de libros.

París (Francia), noviembre de 2004

D. Jaime Álvarez Navarro



Barcelona 1921 – 2006

Internado en los campos de Argelès–sur–Mer y Gurs (Francia) Stalag XVII B y Oflag XVII A (Austria)

Deportado a los campos de Mauthausen y Steyr (Austria)

Presidente de la "Amical de Mauthausen y otros Campos..." de Barcelona entre los años 2005 y 2006

RECUERDOS DE INFANCIA

Nacido en Barcelona el año veintiuno, el veinticinco de marzo, que yo creía que era el veinticuatro, pero es el veinticinco.

Pasé mi infancia con mis padres, éramos cuatro hermanos, una chica entre ellos y mi hermano el grande, que sí, ese era un idealista, era de las Juventudes libertarias. Y yo, a última

hora también me apunté a las Juventudes libertarias. Pero mi hermano, cuando murió mi padre en el treinta y cuatro, en octubre, no por eso que hubo, sino que murió porque se tenía que morir, porque tenía un cáncer como una catedral.

Y a los dos años, ya en el treinta y seis, murió mi madre. Y nos quedemos los tres solitos, mi hermano, el grande, mi hermana la pequeña y yo, porque el mediano, el que iba detrás del grande, lo mató un coche, ahí en la calle Mayor.

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Entonces mi hermano tomó la decisión de irse al frente, se apuntó en la *Columna Ascaso,* que después fue la 28ª División y estuvo en Huesca, bueno en el frente de Huesca, en el *Carrascal* y allí lo mataron. Y yo me quedé solo con mi hermana. Y vivíamos allí en la calle que se llama Masans, y tuve que pedir socorro a una tía que era soltera, bueno soltera… era sola. Y se vino y vivió con nosotros. Pero mi hermana, con los cañones del Carmelo, cuando venía la aviación le entraba un tembleque que se rilaba, que se meaba encima. Y le dije a mi tía: "Oye, si la Anita, Anita era su hija, pudiera quedarse con mi hermana allá donde están", porque estaban en San Feliu de Codinas. Y mi prima dijo: "Nada tú, nos la subimos, los focos de que están buscando los aviones, pero nada más tú, se oye muy tenuemente las explosiones de los bombardeos". Y se fue mi hermana, se fue

para San Feliu de Codinas. Y yo ya me quedé más tranquilo. Pero, coño, yo tenía que trabajar. Y como no tenía un oficio, porque tenía catorce, quince años, me puse de peón. Y los de la CNT (*Confederación Nacional del Trabajo*), que eran los que llevaban la obra, me querían pagar como un aprendiz, como un estudiante de paleta. Y yo les dije que ni hablar, que yo tenía una familia que mantener y que a mí me tenían que pagar a noventa pesetas, que era lo estipulao en el convenio. Y tuve que ir a la calle Mayor de Gracia, a entrevistarme con un tío. Yo aquel día cogí la pistola de mi hermano y se la tuve que meter así en la barriga, digo: "Como no me mandes un trabajo y me paguéis las noventa pesetas, digo, tu no lo verás, pero a ti te *pelo*". Y estaba dispuesto a *pelarlo*. Pero, coño, en aquel momento se abre la puerta y entra un conocido, dice: "Coño, Jaime que haces aquí". Digo: "Mira que me voy a cargar a un tío, porque este es el que hace el Comité de Empresa, y no me quiere..., me dice que soy un aprendiz. Que trabaje de aprendiz, que aprenderé el oficio, pero yo necesito ganar las noventa pesetas que pagáis, no son puñetas, que yo las necesito". Y entonces se lo dijo: "¿Pero no sabes quién es este crio?". Dice: "No, no lo conozco de nada". Dice: "Éste es el hermano del Delegao del ramo metalúrgico de la *CNT* de Barcelona, así que arreglarle pa que cobre las noventa pesetas, porque, su hermano no, pero éste os pega". Porque yo de crío tenía muy mala ostia. Y coño, me dice: "Mañana a trabajar al Puchet, el Puchet es ahí en San Gervasio. Y cuando vino el Gobierno se instaló ahí, en San Gervasio, en el Puchet, es un parque, con las casas

fabulosas. Y teníamos que hacer el refugio pa los aviones. Y allí empecé a cobrar las noventa pesetas. Pero coño, ya me estaba cansando, ya, me bajaban la comida, mi prima, porque el marido de mi prima era el chófer del doctor Antonio Trías, Jefe del Hospital Clínico de Barcelona durante la guerra y de siempre, y tienen una clínica, que eran dos hermanos, dos o tres, todos eran médicos. Y me bajaba la comida cojones, yo me la comía en un día y los otros tres días, o dos días, mira, a ver lo que pescaba por ahí, porque no, no había manera.

Y hasta que ya me cansé y fui a la *CNT*, pregunté allí, en la Vía Layetana, yo me quería ir al frente, que qué opción tenía, que podía hacer, porque yo me quería ir a Rusia, a ser piloto. Dice: "Ah, a Rusia no, tú a las Fuerzas Armadas aquí en España, Guardia de Asalto no, no tienes actitudes pa Guardia de Asalto, pero para Carabinero sí que tienes actitudes, con que haz la instancia en Carabineros y a ver si hay suerte".

EL CUERPO DE CARABINEROS

Cojones, a la semana me llaman y dicen: "Está aprobao como Carabinero, preséntese pasao mañana, no sé dónde me dijeron". Y de allí cogí el tren y me llevaron al lao de Vic, una de eso que se llamaba *La Mangla*, un campo de entrenamiento. Coño y allí estuve quince días, no estuve más, no, quince días, joder, la primer arenga que sentí, del

Delegao de Hacienda Galindo, me acuerdo el nombre porque se me quedó clavao, "¡Carabineros de hoy..." Digo: "Ostia, mira, cadáveres efectivos". Dice: "...vuestras esposas, vuestras novias y vuestras madres, os llevarán flores a la tumba, pero vosotros seréis héroes". ¡Uy, uy!, Y de aquella llegó un camión y a Vilanova de la Barca, porque aquella noche se pasó el Segre, me metieron en la 3ª brigada mixta.

Yo no lo pasé, porque nos quedemos en este lao de Vilanova, pero allí se conoce que hubo una carnicería de *candeu* (¿?), porque soltaron las compuertas de Camarasa *y* los tanques iban como si fueran hojas de abeto por allí.

De allí ya nos reorganizaron y nos mandan a Barcelona, se rumoreaba que había otro conflicto como el de mayo... Nos meten a la Plaza de España, enfrente lo que ahora es un hotel, me parece, en un Cuartel de la Guardia de Asalto, con las ametralladoras encarando al cuartel y los Guardia de Asalto encarándonos a nosotros, me cago en la ostia puta, después lo reflexioné, pero en aquel momento yo no pensaba en nada de eso, digo: "La madre que nos cagó, mira que somos imbéciles".

De allí, ya me mandaron, otra vez al Segre, pero a la parte de abajo, a Serox. Allí estuve, tres meses, y empezó la ofensiva, reculando, reculando, hasta que me hirieron. A mí me hirieron en los ojos, en las manos, una granada. Había acabao la guardia, el "escucha" que le llamábamos allí, y había ido a donde estaban los compañeretes, habían

encendido una fogata y yo no sé si fue una bomba nuestra, o fue un morterazo que nos pegaron, que eso está, al lao de Igualada. Y salimos los cuatro o cinco que habían, patas arriba. Y yo, llevaba seis bombas en el cinturón, aún estoy buscando el cinturón, seguro que explotaron hacia afuera y no explotaron hacia dentro, porque si no me parten por la mitad y me pulverizan. Pero tuve suerte. Una suerte relativa.

Me hieren, me mandan a Manresa, de Manresa a Barcelona, a *Pompeya*, que era el hospital de sangre de los Carabineros y de allí a Camprodón. Y en Camprodón ya dijeron un buen día, "El que pueda andar, carretera y manta". Yo medio podía andar y dije: "Cojones yo no me quedo aquí", y cogí y pasemos a Prat de Molló.

1939. "LA RETIRADA".

Allí en Prat de Molló fue la primera tría y los franceses "Con Negrín, con Franco, o te quedabas allí". Los heridos a un lao y los otros al otro lao. Yo estaba más sano que la madre que... Y no podía, como aquel que dice, ni andar, yo machote, yo estaba sano. Porque yo pensaba: "Éstos los cogen y los manda pa España". Y yo había oído que a los Carabineros los de Franco no los apreciaban mucho. Coño, y sí los franceses se portaron, porque nos mandaron a un

hospital, un barco hospital en Marsella. Y allí se restablecieron y se curaron todos. Pero yo, como no tenía nada, estaba muy bueno.

En Prat de Molló nos meten en un camión al día siguiente, porque llegamos a la noche, y nos llevan a un campo de rugby, que no sé si era *Artes* (¿?), o un nombre así, estuvimos, una noche también y nos llevan a *Argelès.*



Camino a los Campos de las playas en Francia.

EL CAMPO DE ARGELÈS–SUR–MER

Allí en *Argelès* no había nada, se veían mantas, tiendas de campaña de mantas. Y yo con pijama, porque cuando me dijeron, digo: “Darme la ropa”. “Uy tu ropa dónde estará”.

Digo: “Joder”. Dice: “Coge un capote, el primero que encuentres y metete el capote y una manta y carretera y manta”. Y menos mal que se me ocurrió de coger unas botas. Y ahí estuve en *Argelès*, me junté con otro carabinero y allí dormíamos al lao de las lonas aquellas de las barracas, dormíamos como podíamos, con una manta tapaos los dos. Y *Argelès* fue malo, porque ahí tenías que ir a hacer las necesidades a la playa, y te venían los *Spahis (fuerzas indígenas francesas)*, con unos caballos moros, enteros, los cabritos aquellos y que te los metían encima, me cago en la madre que los cagó. Y si no, los *senegaleses*. Pero, a nosotros, como había los aviadores, que los pusieron aparte, digamos, separados de nosotros, aquella gente se conoce que se apiadó, o yo que coño sé, que dijeron, que era un crio y me tomaron cariño. Pero se los llevaron. Y yo dije: “Cojones, vuelvo a estar solo como la una”. Pero, aquello que pasa, que viene la orden de que los que tenían familia en América, que se pusieran en contacto con la sala de comunicaciones, o de visitas. Yo voy porque yo tenía familia, la tengo, familia en América, en Buenos Aires. Yo voy allí, digo: “Mire yo tengo dos tíos en Buenos Aires, la dirección no la sé, pero sé donde trabajaban los dos”. Dice: “Danos la dirección”. Y yo les di la dirección. Y mis tíos le escriben a una parienta, una hermana que tenían en Valencia, que yo estaba muy bien. La madre que lo cagó, ni se habían enterao que a mi hermano lo habían matao en el *Carrascal* ni ostias, no sabían nada. Pero la familia, mi familia, todos creían que yo estaba como un rajá en Francia, cojones. Y ya, llega el mes

de septiembre, el dos de septiembre se declara la Guerra. Y a nosotros nos habían trasladao de *Argelès* a *Gurs,* al Atlántico del Mediterráneo.



Restos del puesto de guardia a la entrada del Campo de Gurs en Francia.

EL CAMPO DE GURS

Y allí, *Gurs* ya era un Campo, ya habían barracas, había asistencia médica, había de todo lo que se puede tener en un *Campo de Concen...* En un *Campo de Refugiaos,* digamos. Coño, y allí me sale una infección en la cara y me la tienen que quemar con nitrato de plata, tenía que ir cada día a la enfermería, me la quemaban, que eran los médicos internacionales. Y allí es la primera operación que me hacen del ojo derecho, un médico de la República Dominicana. Porque me arrascaba el ojo y lo perdía, ensangrentao el ojo. Dice: “Nene no me atrevo a mandarte al hospital, porque

con esta gentuza, por los franceses, dice, te cogerán y te mandarán pa España". Digo: "Opérame tú". Dice. "¡Uf!". Digo: "Coño no dice que es una pijada, que no es nada, que es un corte y patatín y patatán". Dice: "Sí, pero, te lo tenemos que hacer en vivo, oye". Digo: "El comandante me ayudará", que tenía un comandante de ayudante. Me ataron a la silla con una correa.

Me mete un rollo de venda en la boca y empieza el tío a cortar, así, me hace un corte, la cogía con las pinzas el cacho metralla, cada vez que se le escapaba, me cago en dios, era un batacazo que me pegaba en la sesera, bu, bu, bu. Me la quita, me da los dos puntos. "Chaval, dice, ya te la he quitao, a ver si te calma el dolor", me dio una aspirina, dice: "Y mañana vienes aquí". Al día siguiente fui, y tres o cuatro días, dice: "Ya estás bien", me destapa el ojo. Coño, ostia puta, que bien ya no me rasca. Y me la dio la metralla, dice: "Tómala para que te le guardes como recuerdo".

Cojones, y así fue. Pero llega el mes de septiembre y se declara la Guerra Francesa. Te ponen el dilema, Compañías de Trabajo, la Legión o España.

Y yo digo, me cago en dios, Compañías de Trabajo, si los picos que tenían los franceses, eran los más grandes. Yo no sabía lo que era la tierra, no, yo era de asfalto. Digo mira, Batallones de Marcha, me apunté al ejército francés.

LOS BATALLONES DE MARCHA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Nos llevan al lao de Lyon, un campo de entrenamiento, un acuartelamiento que llamaban ellos, se llamaba la *Babona*, cojones, allí hice la instrucción, allí había españoles a porrillo, y allí formaron el 12° Regimiento de Infantería, de la Legión, digamos, eran judíos, polacos, rumanos, de todas las leches, y todos bien aposentaos, gente de pasta. Y me dicen, que me hacen cabo instructor. Digo: "Yo no soy cabo instructor, ni ostias, primera que no hablo francés muy bien y segunda que yo no quiero cargos". "Bueno, continua en el Regimiento" Y aquella negativa mía me salvó la vida, porque el 12° Regimiento de la Infantería, de la Legión, digamos, se lo llevaron a *Narvik*, y allí, coclocó, les hundieron el barco y se ahogaron un montón de gente.

Y nosotros nos mandaron a la *Maginot*, estuvimos allí, en la *Línea Maginot (Defensa fronteriza francesa),* haciendo líneas, infiltrándonos, a mí, como era un cabeza tarambana, me pusieron en un comando, y de tanto en tanto nos pasábamos la *"Línea Siegfried" (defensa fronteriza alemana)*, y tocábamos las campanas de algún pueblecito de allí. "¡Que estamos aquí!", y corriendo y escondiéndonos volvíamos a nuestras líneas, y ellos hacían igual, los alemanes se infiltraban por donde querían, porque no había una línea, eran grupos de soldaos y nada más, y entre medio se infiltraba... Y un frío que hacía, en el año treinta y nueve aquel invierno fue criminal, que allí en Alsacia y Lorena llegábamos a treinta bajo cero, los árboles helaos, el pan lo

tenías que serrar con una sierra, el vino se helaba, todo un desastre.

Pero ya llega el mes de mayo, y estábamos en unas posiciones, ya en Bélgica, en Francia, pero en la frontera belga, y el bosque que estábamos se llamaba *Bois du Nord (Bosque del Norte),* ostia, y estábamos por parejas en agujeros, y me tocó con uno que había sido de la Compañía de Líster y era teniente, había sido teniente aquí. Y "Que si nos cogen, como somos rojos nos matarán, que si nos cogen somos rojos, que ¿qué cojones nos harán?". Y así todo el día. Y ya me calentó tanto la cabeza, que cojo el fusil que estaba allí arrinconao, digo: "Me cago en dios, como no pares de charlar te *destarrojo (descerrajo)* un tiro que te vas a acordar de." Dice: "¡Coño, que los tenemos aquí!". Me giro, y como de aquí a la puerta de la cocina, me veo un cabeza cuadra. Digo: "¡Me cago en dios!". Y ya tenemos la consigna, porque allí habíamos once, doce españoles, de que nos cruzáramos los tiros, nos cruzáramos el fuego. Y lo llamé: "Gallego, crúzalo, que los tenemos". Y empezamos a, yo no sé si en diez minutos o un cuarto de hora, me liquidé una caja de bombas, que las cajas aquellas eran de cincuenta bombas, me parece, iba con el fusil, y una de gritos, y otra vez, y me cago en dios.

Y el cabrito de mierda, el comisario aquel, se sienta en la copa del árbol aquel y pum, pum y pum. Digo: "Bájate coño, ponte en el agujero, te van a pegar una ráfaga y te van de dejar seco y no seré yo el que te he matao".

Paso aquel primer *tangay (combate)*, y allá a las, sí, debían ser las siete de la tarde, lo que ya era noche oscura. “No tirar, no tirar, en francés, no tirar que cogemos los heridos”. Yo no sé la cantidad de heridos que hicimos, se los dejemos recoger. Y allí ya empieza la retirada. Nosotros íbamos hacia Dunquerque, pero vino una contraorden y al Oeste. Nos tuvimos que entregar allí mismo.

PRISIONERO DE LA WEHRMACHT

En una ciudad que le llaman Toul, todo el Cuerpo del ejército lo cercaron y el comandante que mandaba, que era el capitán de la Compañía, mandaba la División, que se los habían cargao a bastantes, les dijo a los alemanes que: “Con nosotros habían españoles que estaban luchando con ellos”. Y los alemanes, “Nosotros ya sabemos lo que, que es un Regimiento de la Legión, que patatín, que patatán, dicen, ya lo sabemos que hay españoles, no tienen nada que temer, son franceses, luchan con Francia”.

De allí nos mandan a Verdún, a la famosa ciudad de Petain. Pero un buen día viene la orden, yo no lo sé, porque no teníamos oficiales ya, eran sargentos, *ayudantes (brigadas)*, el oficial más grande era un *ayudante*, que era como un alférez aquí. Se ponen en charla con otro *ayudante* francés y el *ayudante* francés compra al legionario por veinte francos y en su Regimiento, que tenía que marchar para Austria, y

nos cogen a nosotros al tren. Y nos llevan a Nancy, na más estuvimos una noche. Allí intentaron algunos escapar y pim, pam, toda la noche con tiros sueltos. Al día siguiente nos meten en el tren y a Austria. Pasamos Stuttgart, fue la primera parada que hicimos en el tren. Yo había hecho un agujerito con la navaja pa saber por dónde íbamos, pero como mi idea de eso, cundió en todos los vagones y aquello parecía una de queso, de gruyere, de tanto agujero que había. Coño, los alemanes se empeñaron, nos requisaron todo el dinero que teníamos, pa pagar los gastos de los vagones que habíamos agujereao. Y allí hubo uno de los vagones, de los últimos vagones, que levantaron el piso e intentaron escapar, los tres o cuatro últimos, porque era un convoy de no sé cuantos vagones, que llevaba gente. Nos desnudaron, hicieron el trayecto hasta Krems, es una ciudad que estaba al lao del Danubio...

EL STALAG XVII−B

El Campo de Prisioneros de Guerra debía de estar a unos cinco o seis kilómetros. Pero, joder, un Campo inmenso, yo no sé cuántas barracas había. Y allí nos meten éramos trescientos treinta y dos españoles. Y allí estuvimos, nos mandaban sacar la nieve, trabajar no trabajábamos, pero sacábamos nieve, hasta el pueblo. Pero amigo, allí, aquello era el *Stalag XVII−B*, estábamos bien, como prisioneros de guerra no estábamos mal, pero allí tuvimos un percance,

porque un cabrito de..., porque la guardia interior era de los mismos prisioneros de guerra, y aquel que se quiso ganar una medalla y viene a la barraca y había unas calderas entre, la barraca se dividía en dos, nosotros estábamos en la parte de abajo y en la parte de arriba habían belgas. Y viene aquel tío, en medio había una caldera pa cocer la ropa, la pusieron allí para despiojar la ropa, pero aquella caldera servía pa cocer las patatas que se *organizaban (robaban)* de cuando venían los camiones a la cocina, de cuando descargan ambos camiones, porque allí en Austria se conoce que las patatas las guardaban en unas zanjas, tapadas con paja y con tierra y aquello se conoce que era una nevera, no se pudría. Y nosotros voluntarios pa la cocina, pa las patatas, pa llevar las patatas a la cocina, salíamos, íbamos nosotros y al mismo tiempo *organizábamos* las patatas. Cojones, y el cabrito aquél las lió. Yo estaba aquel día estaba lavando una pieza de ropa, y dice: "*¿Cette patate c"est a toi? (¿Es tuya esta patata?)*. Digo: "No", no tenía patatas aquel día yo. "¿A *qui c"est les pommes de terre?" (¿De quién son las patatas?)*. Digo: "A mi no me expliques nada", yo continuaba fregando mí calzoncillo, mi camisa, no sé lo que era. Pero en eso salió un extremeño, un chaval joven como yo, con unas tijeras de sastre, de cortar ropa, porque con nosotros habían los Internacionales, unas tijeras así, lo coge, le dice: "Mira si te meto dos en una, no joderás más la marrana". Y yo en eso le digo: "Y tú no tienes derecho a llevar las medallas estas", porque llevaba todo un *equison* (¿?) de las condecoraciones que tenía. Digo: "Porque tú eres un mal francés y un *fils (hijo)*

de puta, así que esto no lo tienes derecho a llevar", y se las arranqué. Cojones, aquello no quedó allí, dan parte a los soldaos alemanes, que era la *Werhrmacht*. Cada barraca tenía un soldao asignao, pasábamos lista y eso. Pero cojones, un buen día, nos llaman, "El comandante os quiere ver". Yo digo, porque fuimos tres, un extremeño, un bilbaíno y yo, y el tío de las tijeras aquel no le llamaron para nada.

Y vamos, y nos presentamos al comandante en el Campo, pero nosotros, nos dio presentarnos a la española, cuadrarnos, el puño en alto y "Los prisioneros de guerra se presentan". Y tenían un intérprete, "El comandante quiere saber ¿cómo ustedes consiguen las patatas?, ustedes se meten por debajo de la alambrada, ustedes van a las zanjas de las patatas, ustedes las cogen, vuelven a pasar por el mismo sitio". Digo: "¿Y el centinela que está en la garita y en la otra garita a cincuenta metros y el que se pasea por el pasillo, son ciegos o imbéciles?" Y el comandante, se movieron los labios... Digo: "Me cago en dios, este tío lo entiende todo, lo que nos pregunta y lo que le contestamos". Dice: "Salgan afuera que ahora les darán la sentencia". Allí la sentencia era veintiún días en pan y agua, una barraca que na más tenia, como una ele, sin techo y sin laterales, na más, una ele. Digo: "Veintiún día a pan y agua, no está mal". Y sale el intérprete, "Hombre, "dice", es que ustedes que patatín y patatán." Y salta el vasco, dice: "Porque es que, el comandante aún tiene mal gusto del agua del Jarama" y dice, "dile al comandante, que si el comandante no hubiera

bebido allí, nosotros no estaríamos aquí". Y sonó un portazo, porque nosotros llevábamos un guardia, un soldao, *"¡Raus, raus...!" ("¡Fuera, fuera!").* Y pasamos por delante del campo de castigo y había un caminito que nos llevaba al campo de castigo, porque estaba en medio de una alambrada de cautiverio, aquello como si fuera lo de *Guantanamo.* Y pasamos de largo. Y le digo al vasco: "Coño, pasamos de largo". Dice: "Uy, espérate que a lo mejor." Llegamos a la barraca, nos deseó: "Que tengáis suerte", "Gracias". Y allí no pasó nada.

Pero debían pasar dos o tres meses, o cuatro, no sé el tiempo que pasó, nos forman a todos los españoles y si estábamos en el *Stalag XVII−B*, nos manda a uno que se llama *Oflag XVII−A.*

EL OFLAG XVII−A

Y había un campo de maniobras, cabían seis barracas nada más allí, y había un campo de maniobras que había tanques pa parar y vender, madre mía, si había material de guerra allí. Y nosotros nada más estábamos allí, para reparar los destrozos que hacían los tanques haciendo las maniobras de guerra.

Y allí fue la primera entrevista con la Gestapo. "Hoy no salís a trabajar porque os tienen que interrogar". Pasa el primero,

pasa el segundo, paso yo. Y el tío que me interrogaba, dice: “Tú eres muy joven”. Digo: “Sí, me cogieron joven”. Dice: “¿De dónde eres?”. Digo: “De Barcelona”. “¡Hombre!, ¿tú conoces la calle Aragón?, que en aquel entonces la calle Aragón no estaba cubierta. Digo: “Sí”. Dice: “¿La calle Balmes?”. Digo: “También”. Dice: “En Aragón, rambla Cataluña, hay una pastelería en una esquina”. Digo: “Ostia, esos mis medios no me lo permitían, porque una ensaimada valía diez céntimos y yo no podía tener los diez céntimos, porque yo cuando trabajaba ganaba veintiuna pesetas a la semana, así que lo siento, se cual, la calle Aragón, rambla Cataluña y todo eso lo conozco, pero de gentes de perdición no conozco ninguno”. “Hombre, si que estas jodio”, me dice el tío, pero en castellano mejor que el mío, dice: “Ya te puedes ir”.

Me voy pa la barraca y cogen a uno de las Brigadas Internacionales, aaquel lo calentaron de cojones, lo traen entre dos, me cago en la madre que los parió, que patatín, que patatán. Pero de la noche a la mañana, no pasaría una semana, coño, que se quema la barraca, que se quema el campo, que se quema el campo, y las seis barracas se queman.

Nos mandan a una cuadra, éramos doce, porque los otros españoles se habían distribuido en otras cuadras. En total, que nos hacen grupos de doce, con grupos de doce de franceses o belgas, lo que fueran, de soldaos franceses. Y a un pueblecito, a otro pueblecito, y allí nos distribuyen a

todos. Coño, yo digo: “Ostia, vivan los prisioneros de guerra”, porque estábamos mejor que queríamos, joder, íbamos a cortar leña al bosque, a vaciar los lagos que habían para sacar el pescado y mandarlo a Viena, cojonudo, coño, y nosotros *organizábamos* todo, y la comida que daban los alemanes, se quedaba.

Pero un buen día, hacen un *Kommando* de, ocho o diez éramos, y nos manda a una casa de payés, a excavar un campo, que después yo supe que era *Navicol, Navicol* es una planta que son nabos, pero tienen las hojas de col, y no son los nabos que nos daban de tres kilos y cuatro kilos, son nabos alargaos, normales, que se pueden comer así a bocaos. Y los que éramos, me parece que había uno o dos que habían sido campesinos, los demás gente de asfalto. Y “Mira, aquí hay que quitar las yerbas malas” y con unos, azadones pequeñitos, así, como una especie de triángulo, y taca, taca, taca, y chimpan, chimpan, chim−pan, arrasemos, aquel campo tendría unos quinientos metros de largo por unos seiscientos de ancho, y la primera vuelta que damos, uno de los que venían con nosotros, que era campesino, dice: “Me cago en dios, ¿qué habéis hecho? “Coño, quitar la hierba mala”. Dice: “Habéis quitao todo”. Dice: “Sabotaje, habéis hecho un sabotaje como una catedral, sin saberlo habéis hecho un sabotaje de cojones”. Digo: “¿Qué haremos?”. Nos vamos al Campo, los tíos ni se enteraron, no dijeron nada, absolutamente nada. Pero, ostia, uno de los otros, que nos guardaban a nosotros, era un chaval joven

como yo, dice: “Si tienes algo de valor dáselo a los compañeros belgas, porque os trasladan de sitio y a donde vais no necesitáis nada de lo que tenéis”. “Vale, gracias”. Al día siguiente, nos meten en un tren y chucuchu, a *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

La impresión que recibí, porque yo había leído, porque a mi padre le gustaba la historia, le gustaba leer y a mi hermano, ese por descontao, y había leído algo. Y digo a los compañeros míos, al vasco y al extremeño, digo: “Nenes, aquí no hay cojones que valgan, estos son presos, fíjate el traje de rayas, y pa postres, con el número”. Bajamos del tren, nos hacen formar y de la estación, arriba a *Mauthausen*, los cinco o seis kilómetros que hay. Cojones, llegas allí, la ducha. La ducha, no te dejaron ni un mal pelo en el cuerpo. Pasas a la oficina, el que le daban camisa no le daban calzoncillos, y el que le daban calzoncillos no le daban camisa. Y a la barraca doce, o nueve, no me acuerdo que barraca fue, no me acuerdo si fue la nueve o la doce, en cuarentena. Y allí ya, a los dos o tres días, nos dieron la ropa, la matrícula, ya nos dijeron los jefes de barraca lo que teníamos que aprender en alemán, *“Fünf und vierzig vier un dreizig”, (el cuarenta y cinco treinta y cuatro)*, y que no me olvidara. Cojones, digo: “Ostia mal va”. Pero a los veintitantos días, no llegó al mes, forman el *Kommando*

Steyr, que bajábamos a la estación a pie, cogíamos el tren, íbamos a *Steyr,* cuando acababa la jornada volvíamos a coger el tren a *Mauthausen* y al Campo. Así estuvimos casi un mes también, pero coño era mucho gasto y era mucha la gente que se quedaba en el camino, deciden hacer el *Campo de Steyr*.

EL KOMMANDO DE STEYR

Hacemos el Campo y ya nos instalamos en *Steyr*. Y hacíamos una barraca, una fábrica para probar los motores de aviación, unas, dos hileras, mejor dicho, una hilera a la derecha y otra a la izquierda, con bloques, no sé si habían ocho bloques o diez bloques, para probar los motores de aviación, con una cabina a distancia, ponían el motor de aviación en un caballete, en un caballo era aquello, bien *collao* (¿?)*,* lo enchufaban a distancia, suuuuu, lo probaban. Y nosotros lo hicimos, pero de cojones, pero habían unos italianos que, los voluntarios italianos, los de camisas negras, eran los *paletas (albañiles)*. Y el *Campo de Steyr* ya era pequeño, porque empecemos, unos cuatrocientos o quinientos tíos todo más. Pero como pedían más mano de obra, más mano de obra, *Steyr* llegó a tener hasta tres mil o cuatro mil tíos. Y allí, ya que teníamos, como aquel que dice, la fábrica acabada, un domingo, me dice, el que estaba conmigo, que estábamos castigaos haciendo el salto de la rana, el salto de la rana de cuclillas... Y el tío que no come,

no puede saltar. Y me dice el que estaba mi lao, que era el intérprete de nosotros, me dice: “Nene, ves lo que yo oigo”. Digo: “Verlos no los veo, pero los oigo”. Unas tumbadas de aviones americanos y rum, rum, rum, me cago en dios, empiezan a soltar bombas, la primera que cae, cae tocando la alambrada, que se la cargó, y las otras, ta, ta, ta, ocho, ocho kilómetros de fondo y dieciocho de largo, yo no sé la cantidad de bombas que cayeron allí, yo lo único que sé es que los depósitos de las fábricas panza arriba, las naves destrozadas y carne que hicieron. Y cojones, a correr te quiero, porque los mismos *SS* lo dijeron, “Hay que salvar la piel”. Porque coño no habíamos andao ni un kilómetro, “*¡Zurück!* hay que volver pa atrás, hay que sacar la maquinaria que se pueda”. Y empezamos a sacar maquinaria, venían los camiones y ellos se la llevaban, pero no sé dónde la llevaban.

Pero un día, de los que estábamos sacando maquinaria, estábamos arrastrando una *arenadora*, que limpiaba las piezas con chorros de arena, yo llevaba *parpelina* (¿?)... Me cago en dios, se cae aquel bicho que era más grande que la mitad de esto, me coge el dedo gordo la *parpelina*, me lo hace como un papel de fumar. Y un soldao de la *SS* que había allí de guardia, me dice: “Ahora cuando venga el camión te llevan al Campo”. Digo: “Bueno, pues que venga el camión y que me lleven al Campo”. Vino el camión, subieron arriba todo el material que cargó allí y me llevaron al Campo, otra vez al *Campo de Steyr*. Y allí había uno que le llamábamos

"Margarina" que era un chaval de Valladolid, me parece que era, que estaba de enfermero. Y dice: "Mira, te voy a curar yo, porque si te lo dejo pa el *cabo,* el *cabo* te lo curará, te cortará el dedo en vivo y allá buenas", digo: "Cúrame tú". Me curó todo lo que pudo, me lo lio, me lo *masaró* (¿?), me hizo lo que pudo el chaval, dice: "Ahora cuando venga el *cabo*", porque el *cabo* no estaba en aquel momento, "ya se lo diré que ya estás curao", porque así estábamos heridos. Viene el *cabo*, *¿Was ist los? (¿Qué pasa?),* dice: "Ya está curao", ya le he curao. Dice: "Es que mañana viene el médico de la *SS*". "Que venga, "dice", ya está curao". Y sí, al día siguiente viene el médico, me visita, me toca, ahhh, dice: "Coño si este tío tiene un pie roto", me lo pone en su sitio. Yo berreando como un borrego. Me ponen una goma, que entonces se conoce que no lo usaban, una goma engomada, en vez de yeso, una goma que era como yeso, dice: "El dedo está bien curao, vale tranquilo, a la barraca". Me mandaron a la cuatro, donde estaban todos los heridos. Allí estuve hasta un día que viene el Jefe de Campo, me dice: "Te vienen a buscar en el coche celular que te llevan a *Mauthausen"*.

REGRESO AL KL. MAUTHAUSEN

Nos llevaron a varios. Y en eso conmigo, en la misma cuchitril, aquel coche celular, un gallego, que yo ya lo conocía del *Steyr*. Nos llevan al *"Campo Ruso"*, el *"Campo Ruso"* es el Campo que había antes de entrar a *Mauthausen*,

allí estuvimos casi un mes, decían que recuperando. Me fui recuperando, la pierna ya la tenía bien. ¡A arriba, a *Mauthausen*!.

Y en *Mauthausen* me encuentro con uno que ya lo conocía yo, pero que había estao conmigo allí en *Steyr*, que había estao herido allí en *Steyr*, porque como éramos grupos, uno tenía una cosa, el otro tenía otra y el otro tenía otra. Aquel, el grupo que iba él, el jefe de grupo, la *SS* que los mandaba, los metieron en un bosque y allí los americanos se conoce que vieron gente o movimiento, yo qué coño sé lo que vieron, empezaron a soltar pitidos allí y se cargaron a un montón, presos ¡eh! Y entre ellos había uno que se había curao y había vuelto a *Mauthausen*. Y *Bachmayer*, el Jefe del *Campo de Mauthausen*, había dao la orden, porque estaba por los españoles, que decía que "eran sus hijos", de que ningún hijo suyo, si no quería que no volviera a *Steyr,* que buscaran un acomodo en *Mauthausen* para continuar trabajando. Pero coño, al chaval aquel le dicen: "Tú mañana a *Steyr*". Dice: "Es que el *Bachmayer* dio la orden de que ningún español que había estao en *Steyr*, si no quería, no tenía por qué volver". "¡Ah, sí, coño, mira que bien, tú mañana a *Steyr*. Y ya *parlarem (hablaremos)*". Llega las seis de la tarde, nos estábamos paseando, y ve al *Bachmayer* que entra, dice: "Voy a hablar con *Bachmayer*". Con un *SS t*enías que cuadrarte, quitarte el *Mütze*, el sombrero y dar tu matrícula y quiero hablar con usted y patatín y patatán. Y así lo hizo, pegó un taconazo el tío, dice: "Soy el preso fulano de

tal, número tal, he estao herido en *Steyr* y quisiera hablar con usted, porque mañana me dicen que tengo que volver a *Steyr* y yo no quiero volver". *"¡Schreibers!" (¡escribientes!)*, porque era la *Plaza de Appell, (la plaza de la formación),* salieron los tíos aquellos escopeteaos. "No os di la orden de que ningún español que no quisiera volver a *Steyr,* le buscarais un acomodo aquí, así que, deshacer las listas que habéis hecho de los que vuelvan a *Steyr* y hacerme unas nuevas. Ya te puedes retirar, mañana no vas a Steyr". Y me lo dijo, dice: "Que mañana no vamos a Steyr los que hemos estao". Digo: "Vale". Y allá a las diez de la noche sería, me vienen a buscar a la cama: "Cuarenta y cinco treinta y cuatro", digo: "Sí, soy yo", dice: "Mañana vas al *Kommando de la Estación*. "Hombre, mira que bien". *El Kommando de la Estación* éramos doce o trece, se *pencaba (trabajaba)*, pero *jalabas (comías)*.

Y a la mañana, a la hora de formar, formar por *Kommandos..."*Sois de la estación" "Sí". Ya vas bien. Salimos y bajamos. Y cuando llegamos al pueblo, se quedan dos o tres, dos me parece que se quedaron en una casa que era un garaje, que el tío tenía un camión, que era el que hacía los servicios de la estación al Campo, el Peter. Y ellos trabajaban allí dos y los demás íbamos a la estación. Y empezamos a trabajar, empezamos a comer, empezamos a *organizar (robar)*. Y como éramos, yo al menos era joven, era de los más jóvenes, que no me pusieron en los *Poschacher*, no sé por qué, me tenían una admiración o una delicadeza. Y había

uno que le decíamos el *"Abisinio",* un chico, de joven, de libre debía ser un atleta. Las horcas que teníamos, cuando las cargabas al carbón, pesaban treinta kilos, y el tío, ram y ram, una detrás de otra. Y si eran patatas igual. Y si eran sacos de azúcar, que eran ciento seis kilos, uno aquí en este hombro, otro aquí y otro en la riñonada, y rum, pum, al ca–mión, la madre que lo cagó. Y así estuvimos trabajando.

Tuvimos un bombardeo, un ametrallamiento mejor dicho, de un avión que se coló, porque aquello no podía ser otra cosa que se había colao, y allí nos desperdiguemos. Y entonces el comandante, el comando del Campo, dio la orden de que teníamos veinticuatro horas para regresar a donde fuera, a la policía, a un *Kommando,* donde fuera para que nos cogieran otra vez, porque nosotros no podíamos salir libres.

Y así viene un mal día, a lo último de estar en *Mauthausen*, que viene un convoy de muertos, seis o siete vagones de muertos, colmaos, pero sin tapar y sin ostia, al aire libre. Y empiezan a descambiar la *pela*, los del *Kommando*, "Ir haciendo que ya os mandamos gente". Tú lo has visto, yo no lo vi. Y me tiré desde las ocho de la mañana, hasta las cinco del día siguiente, descargando muertos, porque nada más quedemos un ruso y yo. Allí ya cogí la mierda, que cogí el tifus, porque eran muertos que ya llevaban, de ocho o diez días muertos, porque venían del Este, yo no sé de dónde coño venían, y desnudos, y ya empezaban los gusanitos a salir.

Y me llevan a la enfermería y había un Catedrático de la Universidad de Praga, que lo habían cogido en la fábrica *Skoda*, que entraron ocho mil y en una semana desaparecieron, sabotaje. Que le dijo al que me llevaba: "Este tío está muerto, lo único que tengo aquí, para aliviarle lo de eso, ponerle una inyección, si la aguanta, seguro que se salva, porque es joven, pero no lo aguantará". Dice: "Tú ponle la inyección". Me puso la inyección, me dormí y cuando me desperté, la noche de antes de despertarme, o momentos antes de despertarme, no sé cuándo fue, yo sentía las metralletas, tac, tac, tac, y tac, tac, tac, "¡Joder nos están friendo a tiros!". Y era que éramos libres.

LA LIBERACIÓN

Nos habían liberao los americanos y habían puesto la "... Bienvenidas las fuerzas liberadoras…" Y allí es donde hicieron, en el momento de hacer la foto, antes de hacer la foto, nos reunieron a todos y nos hicieron jurar de que intentaríamos por todos los medios de que la gente lo supiera lo que había sido *Mauthausen*.

Nos liberan y yo salgo de la enfermería, y el extremeño, Miguel Salguero, es mi hada buena, me cuida, me mima, porque la verdad fue esa. Y el otro estaba en *Gusen*. Y ya nos dicen, nos hacen la carta de identidad de *Mauthausen*, que había allí, no me acuerdo quien era, dice: "Cuando vengan

los camiones franceses a buscar a los franceses, si podéis, meteros en un camión, ya se solucionará. “Coño y viene un camión francés y nos metemos allí. ¿Y dónde íbamos?, al aeropuerto, pero se desvía el camión aquel y nos meten en una fábrica de azúcar, ¿dónde?, no lo sé. Estuvimos allí, unos tres o cuatro días y allí no. Los americanos sí, nos han liberao, gracias, pero sois otros hijos de puta. Allí nos daban paquetes de esos, de supervivencia, me parece que dicen, la ración mínima, me cago en la madre que los cagó. Y ya, al tercer día me parece que fue, nos cogen y ram nos llevan al aeropuerto. Y allí a cada momento los aviones que aterrizaban y que se elevaban, me cago en... Pero nada más se llevaban a los hijos de Petain, los voluntarios al trabajo alemán y nosotros allí, me cago en dios, muriéndonos, porque nos moríamos, porque lo que necesitábamos era cuidaos, comida caliente, no sé, una dieta, que cojones de *deu (dios)*, no nos daban nada.

Y allí me encontré con el Borrás, que estaba en *Steyr*. Y él y otro, iban armaos aún, cogieron y se fueron a ver al comandante americano, dice: “Coño que aún estáis aquí”. “Hombre, estamos aquí”. Dice: “Joer, pero si ya teníais que estar en París”. Dice: “No estamos en París”. Dice: “Así que volver al sitio, que los primeros aviones que vengan esta tarde son para vosotros”. Y así fue, los primeros aviones que vinieron, grupos de veinticinco al bicharraco aquel y a París, a Le Bourget.

EL RETORNO A FRANCIA

Llegamos a París, nos liberaron... Mes de junio, hasta el veintitantos de junio, mes y medio después de habernos liberao... Y ese tiempo estuvimos en el Campo y yo restableciéndome, porque cuando salí de *Mauthausen* pesaba treinta y dos kilos, y tenía veinticuatro años, hasta que no me rehice, joder.

Y ya llegamos a París, nos llevan al "*Hotel Lutecia"*, Av. Raspail, allí nos hacen la ficha, los gendarmes, y me pregunta que cómo me llamo. Y yo, "Cuarenta y cinco treinta y cuatro", en aquel momento ni me acordaba como me llamaba. Y menos mal que el extremeño, "Nene, que te llamas Jaime Álvarez Navarro, que naciste en Barcelona". "Ah, ostia, si mira parece que me acuerdo, el veinticinco de marzo del veintiuno, sí, me llamo Jaime Álvarez Navarro, nací el veinticinco marzo del veintiuno". Allí nos daban unos bocatas de pan, de baguette con mantequilla, debía ser margarina, porque mantequilla no había en aquellos tiempos y mermelada, y uno detrás de otro, a comer a carrillo batiente.

Y allí ya nos cogen y nos llevan primero a Puteaux, es un barrio de París, a las afueras, debajo del Ayuntamiento, en un sótano, que era insalubre aquello como la madre que lo cagó, pero na más estuve un día. De allí cogen, unos autobuses, y nos llevan a Nanterre, un poco más arriba. Allí en Nanterre nos meten en un, cómo diría yo que era aquello,

un chalet o una casa, tenía aquella diez o doce habitaciones. Y por grupos en aquella casa habíamos doce, catorce, no sé, no me acuerdo cuántos. Y allí estaba a pan y cuchillo todo, pero coño, pan y cuchillo no era tener dinero, porque un sello valía, me parece que eran veinte francos, o dos francos, no me acuerdo si eran veinte o dos francos, ni teníamos ni eso, teníamos comida pero… Y ropa que nos la daban, pero cojones, yo restableciéndome de allí me llevan a St. Germain−en−Laye en un pueblecito, la misma línea de Nanterre, pero más arriba. Allí me llevan al hospital, me hacen primero un examen completo, y me dicen: "Tienes un pulmón que está pegado, no funciona". Digo: "¿Qué voy a hacerle?". Dice: "Nada, tú tranquilo que aquí en el hospital te medicaremos y ya verás que bien", que patatín, que patatán. Porque sí, los franceses a la ida fue criminal, pero después se portaron como señores.

Después, todo el primer error de *Argelès y* compañía, después lo quisieron subsanar o que lo olvidáramos y viviéramos el presente. Ya estuve allí un mes, no llegó al mes, me mandan otra vez a donde el extremeño había buscao una buhardilla, y allí teníamos una cama, una cocina y allí vivíamos los dos.

Iba a comprar, el otro no me daba dinero, yo hacía las cincuenta mil virguerías pa poder comprar. Un día le dije: "Miguel, me tienes que dar dinero, porque ya llevo dos meses poniendo dinero de mi bolsillo, y ya se me ha acabao, así que, por favor, vamos a comprar los dos", porque allí el

mercadillo era el domingo a la mañana, digo: “Vamos a comprar los dos y pagas tú, y sabrás lo que vale la comida”. “Vete a la mierda”, me voy a la mierda. Yo había hecho conciencia, por mediación del vasco, que nos lo encontremos allí en París mismo, con un Valenciano, de Villareal, *collons (cojones)*, y aquel tenía una casita, tenía un terreno en un pueblo que le llaman Orsay, al lao de Versalles. Y me dijo: “Mira nene, yo tengo un terreno en Orsay y voy cada domingo, ¿si quieres venir algún domingo?”. Digo: “Coño, me iría bien salir, que patatin, que patatan”. Ellos vivían en la Rue Pyrennées, allí en París, yo iba a buscarlo, cogíamos el tren y nos íbamos a Orsay arriba, al pueblo, que era Mondetour, y allí pues mirábamos, tenía un cacho terreno bastante bueno, que iba a hacer una casa, que patatin, que patatan. Hizo la casa.

Me hice mecánico ajustador en la escuela francesa, salí del Campo, hice un cursillo y a los siete meses me dieron la car... Me tenía que presentar aquel día en la Citroën, y me encontré con un ex de *Mauthausen*, de Lérida, que se cayó de una altura de no sé cuántos metros, cuando estábamos haciendo la obra famosa, probar los motores, cayó de pie y llevaba zuecos y con el borde de los zuecos se conoce que se jodió los dos tobillos, que se los tuvieron que empalmar con alambre, pa que se regeneraran los huesos. Y el Jefe Médico de *Mauthausen*, un coronel de las *SS*, dijo: “Coño, esto es un caso muy especial”, lo cogió y lo mandó a *Dachau* y en *Dachau*, se conoce que él era también médico, lo curaron y

el tío quedó cojonudamente. Y él había aprendido en la misma escuela que yo, Felipe Custo. Y me lo encuentro, digo: "Mira mañana tengo que ir a la Citroën, ya veremos a ver si me cogen o qué". Dice: "Sí, cogerte si que te cogen, pero por qué no lo atrasas y pregunto yo donde estoy trabajando a ver si necesitan, a ver si te pueden coger ellos". Digo: "¿Cuándo nos vemos?". Dice: "Mira, mañana." sí, debía de ser viernes, porque al día siguiente era sábado, dice: "Mañana en la tarde nos vemos y acordamos lo que me hayan dicho". Sí, lo vi al día siguiente, que fui a su casa, me dio la dirección y se había juntao con una polaca él. Y coño, dice: "Mira el lunes a *pencar (trabajar)*".

Y el lunes me presento a las siete, a las siete y media me parece que empezábamos, sin nada, con el almuerzo. Dice: "¿La ropa de trabajar?". Digo: "Hombre, coño, que no me has dicho nada. Me cago en dios", me dice: "Me dice el jefe, ¿en dónde vives?". Digo: "En Courvevoix". Dice: "Pues coge el metro, te vas a Courvevoix, te coges la ropa y te vienes aquí, a ver si puedes venir antes de las doce". "Sí, sí", me voy allí, cojo la ropa de trabajar y a las once ya estaba allí.

Y era una fábrica que hacíamos máquina de lechería, pa limpiar los bidones de la leche, pa hacer mantequilla, una serie, todo era de lactancia, y pa llenar las botellas. Empecé a trabajar y estuve un año, hasta que me volví pa acá.

EL DIFÍCIL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Porque yo veía que mi mujer unos días, pasaban los meses, el año pasaba y que la nana se cansaría. Habíamos vivido juntos, bueno juntos, ella vivía en el piso de arriba y yo en el piso de abajo. Y dije: "Ostia, yo no tengo ni oficio, ni beneficio, que voy a ser, que va a ser de ella, que va a ser de mí". Y dije: "Para el carro, que voy a enterarme de algo". Y ya se me pone en la cabeza y ya decido de venirme, porque cuando Franco dio la amnistía, yo estaba indeciso si volver por clandestino, yo estaba indeciso. Que tengo que venir pa acá. Voy al Consulao, le explico, me dicen: "No tienes que tener cuidao de nada, porque, además tú no tienes las manos manchadas de sangre". Digo: "Si tengo las manos manchadas ha sido de la guerra, porque asesinar a nadie no he asesinao". Dice: "La única pega que tienes es que has sido Carabinero, pero ya han pasao tres o cuatro años, no creo que pase nada", ¡que coño, ya habían pasao ocho años!.

Y me hago el pasaporte español, pierdo el privilegiao francés y a España. "Me tienes que dar la fecha". Digo: "Mira tengo que dar un mes de plazo a la empresa donde trabajo. Para diciembre", pues sí para estas fechas vine. Cojo el tren, llegamos a Port−Bou, me cago en *deu (dios)*, los papeles, que tenían que estar esperándome porque la policía lo requería así, no habían llegado aún, tengo que pasar la noche en Port−Bou. A la mañana siguiente cojo el tren, en la estación de Francia estaba mi hermana, mi familia, la Encarna, mi mujer. Y vamos a comer a casa, me llevan a casa de mi

hermana, que mi hermana era chacha sin sueldo con mi tío, que mi tío tenía pelas de cojón de mico, pero no tenía ni un mal sueldo mi hermana. Yo a esa la dejé con nueve años y ya tenía veintitantos y la tía no tenía ni cinco.

Las hermanas de mi mujer, "Vamos a casa del tío, allí dejáremos la maleta y ya *parlaren (hablaremos)*. Y sí, fuimos a casa de mi tío que vivía en la Barceloneta, cojones, y allí, nos fuimos a comer a casa de mi suegra, ahí arriba en el Carmelo, comimos allí, que tuvieron que hacer un *despondio (¿dispendio?),* porque... Y mi prima dice: "Mira, el padre de él, de mi amigo, tiene un taller a ver si te interesaría". "Sí", al día siguiente fui. Y estuvimos trabajando con él unos tres o cuatro meses, más, me dio la paga del *"18 de julio"* toda la pesca. Tenía un taller ahí en Pueblo Seco, dice: "Si quieres, como eres mecánico", había aprendido el oficio en Francia, "vienes aquí, yo te pagaré lo que está, la semanada que hay, veintiuna pesetas, mientras vas buscando, iremos buscando a ver si encuentras algo mejor que ganes más". Pero cojones, no había nada que rascar, ibas a un sitio, "¿Dónde estaba usted en el año cuarenta? ¡Usted es rojo!". Y no te daban faena.

Entonces me vengo aquí. Y me dijeron en el Consulao, dice: "Sobre todo póngase legal, porque allá le darán la cédula blanca, que era la identidad que había entonces, y ya le dirán lo que tiene que hacer". Digo: "Sí", llego aquí, me dicen que me tengo que presentar a la Vía Layetana, y en la Puerta la

Paz, en Capitanía. Me presento a la Vía Layetana, yo soy pequeño, pero el otro, el Comisario Reyes era más pequeño que yo, pero que mala ostia tenía. Y mi prima, dice: "Yo tengo un amigo mío, que es comisario de policía también, pero es de lo criminal, le diré que si puede ir a acompañarte, porque así no vas desamparao". Digo: "Te lo agradeceré y se lo agradeceré a él si viene. Y sí, el tío vino, subimos al primer piso y allí estaba el, el chinche aquel. "¿Usted se llama?". Le di toda la *recatólica* (¿?). "¿Y cómo fue que se fue voluntario?". Digo: "Porque estaba harto de pasar hambre, ya habían matao a mi hermano y no tenía a nadie, nada más que mi hermana que estaba con un tío y fui a que me pegaran un tiro". Dice: "Usted joven como era, lo menos, lo menos, Comisario de compañía". Digo: "Oiga, que los Comisarios no se hacían así a porrillo, y además, en el Cuerpo de Carabineros no habían Comisarios, eran Delegaos de Hacienda, y otra cosa, yo creí que yendo al frente como iba, defendía a un Gobierno legalmente constituido".

¿Qué le has dicho al tío aquel?, se levanta con la mano levantada. Y a mi interior dije: "Que burro eres, me cago en la puñeta de dios, que no sabes mentir, no sabes disfrazar las cosas". No me pegó, pero me dijo: "No vaya aireándolo por ahí". Digo: "Gracias". "Firme aquí". Firmé la declaración que había hecho yo, que era una taquígrafa que la estaba eso... Y a más ver.

Al día siguiente, a los dos días, me voy a la Capitanía con la hoja que me habían dao, prófugo indultao, marcan. Y estuve

marcando desde los veinticuatro años, hasta los cuarenta y tantos. Y ya últimamente ya me dijo un comandante que había por allí, dice: “No le hace el corazón pum, pum, pum, con esta hojita, es que ya no sé ni dónde ponerle el sello”. Digo: “Si que hace, pero es lo que me han dao”. Dice: “Coño no ha mandao usted una carta”. Digo: “No he mandao nada”. La madre que nos parió. Coge, me lleva a un despacho, había un soldaete allí, dice: “Dale una cartilla pa que venga a pasar la lista con la cartilla”. Por ahí debe andar, no sé dónde la tengo.

Y allí ibas a buscar faena, ¿Dónde estaba en el año cuarenta? Y ya un buen día, una parienta, me dice: Coño, mira que el Mauro ha entrao a trabajar en el Metro”. Digo: “Buen sitio”. Dice: “¿No te gustaría a ti?”. Digo: “Yo no puedo entrar en el Metro, yo en el año cuarenta era un sublevao”. Ella había sido miñona de casa del director del Metro, señor Fanes. Y se conoce que le habló, dice: “Que venga a verme”. Y fui, estuvimos hablando, le tuve que decir que yo era rojillo, que muchas gracias... Dice: “No, no hay problema, tenemos que empezar a olvidar” “Usted mismo”. Dice: “Despídase de donde está.” Porque yo, un buen día por la mediación de la cuñada, que era tejedora, que estaba trabajando ahí en la calle Asturias, una amiga de ella o una compañera de trabajo de ella, tenía un amigo que tenía un taller de coches, que patatin, un rollo. Dice: “Mira, mañana vas a la calle Rosellón Roger de Font, que hay un taller, que ya lo verás allí y le preguntas por el señor Antonio”. Fui allí,

“Señor Antonio, mire que yo vengo de parte de mi cuñada que trabaja en la calle Asturias, de una amiga suya.” Dice: “Sí, ya me ha hablao la amiga, ¿qué quiere empezar a trabajar?”. Digo: “En el año cuarenta yo estaba en *Mauthausen*, estaba en el Campo de Concentración alemán”. Y dice: “Yo en el año cuarenta no, ya estaba libre, pero yo me he tirado en la Modelo, y aquí no pasa nada. ¿Y cuánto quieres ganar?”. Digo: “Lo que pagues, lo que esté estipulao, ni más, ni menos”. Entré a trabajar allí y hacíamos carburadores, cables de cuentakilómetros y cables de freno. Cabra es la salida del cine Chile que está en el Paseo San Juan, por detrás había la salida esa que era un taller, cojones, y estuve seis años con él.

Pero antes de los seis años viene un amigo mío, Candalia, que había estao conmigo en *Steyr*, viene de vacaciones con la mujer, yo no sé quién le dio la dirección, seguramente el extremeño, porque vivía en Nanterre. Dice: “Coño, ¿no te volverías a París? Digo: “Yo sí, pero, ya tenía el nano, pero mi mujer.” Dice: “No repuño”. Le pregunta: “¿Encarna te volverías a París, con tu marido?”. “Si hombre, donde vaya mi marido voy yo”. Dice: “A ver si eso… porque le explicó, aquí las pasamos putas”, porque yo ganaba veintitantas pesetas a la semana y mi mujer ganaba más que yo, porque era tejedora y cuando iba por *ferias* (¿?) ganaba bastante más que yo. Dice: “Tú, haz los pasaportes y veniros allí, además si tienes ocasión de tener la vivienda como te ha dicho tu amigo, o el conocido”. Me cago en la madre que lo cagó el

conocido de la ostia, me dijo que la casa que había hecho, me mandó una foto y toda la pesca, que estaba a mi disposición y que patatin y que patatan, el cabrón de mierda pasa la frontera y la *diña (muere)* y su mujer no me dice ni pio, poque yo entonces había entrao en el Metro, que me costó un huevo entrar, porque tuve que poner los cojones sobre la mesa y decirles: "Ustedes son unos mentirosos, ustedes continúan con la misma política de antes, ustedes son…", me exalté de tal manera, que el tío dijo: "¡Calma, calma!, bajo mi responsabilidad, usted se presenta esta carta en los talleres del Metro y a trabajar", porque me habían hecho hacer la prueba y toda la pesca de ajustador. Y gracias a eso estuve trabajando en el metro. Hasta que vino ese de *Nanterre* y me dijo: "Que, qué coño hacía yo aquí, que allí no había, que con el oficio que tenía, y además que en París que había faena". Digo: "Díselo a mi mujer". Y como yo tenía la ocasión de la casa aquella, que ya estaba muerto, pero la mujer vivía y no me había dicho nada, hice los pasaportes, nos embarcamos en el tren y a Orsay llegamos a... Mejor dicho a París. Llegamos a París, a Orleans Austerlitz.

DE EMIGRANTE ECONÓMICO EN FRANCIA

La veo negra como un escarabajo, se conoce que perdí la sangre que tenía en el cuerpo. Dice mi mujer: "Te pegan una puñalada y no te sacan ni gota de sangre, porque te has acongelao". Dice: "Es que Pascual es muerto". Digo: "La

madre que me parió, y ahora me lo dices, ahora que he perdió el oficio, ahora que he perdido donde vivía, ahora me dices que Pascual es muerto, me lo hubieras dicho antes yo no hago ninguna trastada y no vengo". Sí, ya estoy allí, me mete en un gallinero, mi mujer se moría de llorar, se moría de eso..."Y ¿qué coño he hecho yo y que patatin y que patatan?" "Nena ten paciencia" Yo al día siguiente me fui a la escuela que había aprendido, les expliqué el caso, precisamente había una de las que nos servían la comida, estuve hablando con ella y en eso se abre la puerta del despacho, *¿Qué se passe t"il?" (¿Qué ocurre?)*, dice: "Éste es un antiguo alumno del colegio que viene a buscar a ver si tenemos alguna faena", porque ya no hacían el ajustaje. Dice a la secretaria: "Telefonea a tal sitio a ver si está en pie la demanda que me hicieron". Telefonea, dice: "Si, ya puede volver esta tarde a trabajar", porque era a la mañana. Digo: "No esta tarde me tengo que ir a ver a mi mujer, porque ella no habla francés ni ostia". Porque yo el francés me lo *chamullaba (hablaba)* bastante bien. Y coño, dice: "Mañana". Y al día siguiente a *pencar*, estuve seis años trabajando en la casa aquella.

Hacíamos máquinas de rectificar sin centro y mandábamos pa España, para el Norte, para aquí a Barcelona, en las Navas de Tolosa teníamos una o dos casas que tenían máquinas de las nuestras. Coño, y venimos de vacaciones cada año. Y el último año que vinimos, le dije a mi mujer, digo: "Mira, tenemos dinero, yo veo que aquí tú no eres feliz", porque mi

mujer en Francia no era feliz, “que te parece si compramos algo allí”, porque en ese entre medios, me habían pagao los alemanes.

Voy a la *Amicale (Una de las Asociaciones de los Deportados)* de París, me dice Valley que era entonces el presidente, dice: “¿Has cobrao la pensión alemana? Digo: “No”. Dice: “Empieza a moverte el culo y búscate un abogao, o si quieres nosotros mismos nos cuidamos, hacemos los papeles, los enviamos a Alemania y mientras vas haciendo los papeles para la pensión francesa”. Digo: “Bueno”. Y sí, así lo hice, mandó los papeles, que se los llevó todos fotocopias, coño y me viene, “Usted tiene tres millones de francos en el banco,” no me acuerdo la avenida que era. Coño, vamos allí mi mujer y los dos críos, ostia, “Dinero tú, *collons (cojones)”.* Y sí, tres millones y pico. Los dejo allí, nos volvimos a casa. “Y mira, en agosto iremos a Barcelona y a ver si encontramos algo que nos interese, nos quedamos, o mejor dicho, la compramos y después ya.” Y sí, así lo hicimos. Y mientras los franceses iban pasando revista. Yo pasando revistas. Y ya la última visita, que tenía que firmar, no me acuerdo Avenida de Vincennes que estaba el tío aquel, un teniente coronel, me presento como soldao que había sido. Dice: “Fuera, fuera eso, ¿tú vienes de *Mauthausen*?”. Digo: “Sí”. Dice: “Tú conoces la barraca veinte”. Digo: “Sí”. Dice: “Allí estaba yo”. Digo: “No me diga”. La barraca veinte que nadie habla de ella, estaba todos de generalotes, de todas las ostias, de todas las leches y de todos los pueblos y naciones del

mundo, allí estaban recluidos generales… la graduación más pequeña me parece que era la de teniente coronel y los tenían que matar automáticamente cuando tuvieran tiempo pa matarlos. Y a raíz del atentao que le hicieron a Hitler, aquello se llenó de cojón de mico. Y los tíos, como radio macuto funcionaba, "Porque nos van a matar, sublevémonos", arrimaron la nieve, que aquel tiempo había nevao, arrimaron la nieve a la alambrada, pusieron mantas, se suicidaron unos cuantos y se escaparon.



Valencia septiembre 2005. Entrada a la Exposición sobre el Campo de Concentración de Mauthausen.

Entonces el *Bachmayer*, no, el Jefe del Campo, con una avioneta los iba achicharrando como aquel que caza zorros,

los iba matando. Y la cantidad que hay no lo hemos sabido nadie, se salvaron siete. De los siete, el teniente coronel ese. Y estaba médico, estaba como jefe de… "¿Cuánto quieres, de noventa, el cien por cien no te lo puedo dar, pero noventa y nueve y pico sí?". "Deme lo que pueda más". Y me elevó la pensión al noventa o noventa y nueve por ciento. Y cada mes, a *cascar (pagar)* los franceses. Pero cuando me vine aquí, ya me dijeron que... Y me la quitaron.

EL RETORNO DEFINITIVO A BARCELONA

Vinimos aquí, compré el piso este, esta barraca. Y mi mujer, como vinimos por ahora, le dice a una sobrina: "Pa Navidad qué hacemos nena. Dice: "Oye tieta, per *Nadal nada, (para Navidad nada)* cada oveja a su corral". Y a mi mujer le sentó aquello como una puñalada. Y pasemos la Navidad aquí, nosotros cuatro, no mejor dicho, sí, los cuatro, después a la tarde fuimos a ver a mi hermana, que ya se había casao, ya tenía las dos nenas.

Y entonces empecé a trabajar ya, fui a la Maquinista, a hacer la prueba, eso en el sesenta y tres. Y hago la prueba, tiré de lima de cojones y hice una prueba impecable, en mi vida he vuelto a tirar de lima como aquella vez, y me dice el ingeniero, dice: "Lo siento, usted ha puesto media hora de más". Digo: "No, esa excusa no me vale, pregúntele a aquel señor que hay allí, que era el jefe de sección, a ver qué es lo

que me dijo él, me dijo, “Haz una prueba bien hecha, lo demás no interesa, queremos una prueba bien hecha, un tío que sepa trabajar”. Y eran motores submarinos, pa los submarinos. Dice: “¿Usted era rojillo?”. Digo: “Sí”. Dice: “Pues… por eso no lo admiten”. Y ahí está mi historia.

D. Matías Arranz Aparicio Vadocondes



(Burgos) 1914

Perpignan (Francia) 2008

Comisario de Cia. De la XIII Brigada Internacional “Dombrowski”

Internado en los campos de Saint Cyprien y Barcarès (Francia) y Stalag XI–B (Alemania)

Deportado en los campos de Mauthausen y Gusen (Austria)

MADRID 1936

Nací en la provincia de Burgos, el veinticuatro febrero mil novecientos catorce. Y a la edad de diecisiete años me marché a trabajar a Madrid.

Cuando empezó la Guerra, yo trabajaba y vivía en la Plaza

del Ángel de Madrid, arriba de Carretas, en una taberna, en ese momento yo tenía dos carnés, uno de la *UGT* sindical y otro de la *JSU p*olítico. Me libré del servicio militar por corto de talla. Pero a últimos de julio, abandoné el trabajo y los estudios que hacía para marchar al frente. Estuve en el centro sindical bastante tiempo esperando armas porque no teníamos fusiles para ir al frente, cuando llegaron algunos fusiles, fui enviao a Talavera de la Reina*,* me pararon los fascistas en el camino de Madrid y estuve herido, aquí está la señal, en Illescas provincia de Toledo. Cuando los fascistas llegaron a las puertas de Madrid yo me encontraba en el hospital. Después del hospital, ingresé en las Brigadas Internacionales, primero en la XII, que hubo muchas reorganizaciones después. Mi primera batalla en la Brigada Internacional, fue el Jarama y Guadalajara, recuerdo más de la Batalla de Guadalajara, parando a los fascistas de Mussolini.

LA BATALLA DE GUADALAJARA

Y ahí se daba la casualidad de que, de las dos partes se encontraban los italianos, de un lao los fascistas de *Badoglio* y del otro lao los *Garibaldinos*, de la *Brigada Internacional.* Paramos los pies a los fascistas y al cabo de unos días tuvimos que tomar el Castillo de Ibarra. El jefe de operaciones en ese momento era el coronel Pachardi*,* italiano. Yo estaba de enlace entre el batallón franco−belga

y la Compañía. El comandante del batallón era el comandante Bernard, francés, que después murió en la Resistencia en Francia. Durante las operaciones de Guadalajara, participamos la *XII Garibaldino* y después nueva reorganización de las Brigadas Internacionales, me pasaron a la *XIII Brigada Internacional "Dombrowski"* con los polacos.

XIII BRIGADA INTERNACIONAL "DOMBROWSKI"

Y como todas las Brigadas Internacionales, habían solicitao el honor de participar siempre en primera línea, de esta manera hemos participao en todas las principales batallas de la Guerra de España, menos la toma de Teruel, que ya fue una decisión del Gobierno con carácter político internacional, porque desde el punto de vista internacional, acusaban al Gobierno que el único ejército valedero era las Brigadas Internacionales. Y el Gobierno Negrín tomo la decisión, que para la toma de Teruel, se haría sin las Brigadas Internacionales, es decir, resultó para nosotros, las Brigadas Internacionales, un deshonor, al no haber participado en la toma de Teruel, para contra, participamos en la defensa de Teruel. Hemos participao... El único fracaso principal fue el ataque de Huesca, donde nos rompimos los dientes, porque el Frente de Aragón era un poco particular. Las unidades que ocupaban ese sector, hacían muy poco caso de la guerra, había unas trincheras que valían poca cosa, por el contrario detrás había buenas chavalas, o buenas chabolas, atención,

buenas chabolas. Y, según las informaciones que nos habían dao, creíamos que el frente era lo mismo, pero en el frente nos estaban esperando, perdimos dos tanques... Personal. Y, el objetivo nuestro era un domingo, atacar por la mañana y creíamos que por la tarde, a las cuatro de la tarde, podíamos tomar café tranquilamente en la plaza principal de Huesca, nos rompimos los dientes.



Madrid 2007. Actos de homenaje a las Brigadas Internacionales

Y la víspera del ataque de Huesca murió el general Luckas, de origen húngaro, porque había un trozo de carretera que estaba dominao por la artillería fascista, lo tenían localizao al segundo, a la décima de segundo y de un cañonazo derribaron el automóvil del general Luckas. Y después hemos continuao la batalla de Aragón, la batalla del Ebro...

LA BATALLA DEL EBRO

Pasamos por la parte de Fix a Corbera, hasta cerca de Gandesa, hemos participado en todas las operaciones del Ebro hasta el final. El *paso del Ebro* se realizó la noche del veinticuatro, veinticinco de julio de mil novecientos treinta y ocho. Y al regreso, el último que pasó, por la parte de Fix, fue el Estado Mayor de la XIII Brigada.

En ese momento el Comisario político de la Brigada era Lorenzo Varela y yo era el Comisario político de la Compañía Especial. Lo siento mucho que no haber tenido después contacto con el Comisario Varela, argentino, me hubiera gustao haberle visto últimamente, en el aniversario de la *Batalla del Ebro* que se ha realizao hace tres semanas.

Después de la *batalla del Ebro*, hubo la retirada de Cataluña y pasamos a Francia, lo que aquí llamamos de una manera corriente *"La Retirada"*.

1939. LA “RETIRADA” Y LOS CAMPOS DE LAS PLAYAS

Pasamos la frontera entre el primero y el diez de febrero. Yo pase la frontera por la parte de Port−Bou y Cervera, dirección *Campos de Concentración* de Francia. Primer lugar, *Saint Cyprien* después *Barcarès*. Ahí ya el relato de estos Campos fue de miseria, de *honte (vergüenza)* para todos. Y nosotros nos preguntamos, ¿Qué hemos hecho para estar aquí encerraos, detrás de las alambradas? Porque las grandes dificultades que tuvimos era, que no teníamos nada para cobijarnos. Los primeros días pasamos mucho hambre hasta que se organizó poco a poco la comida. Los primeros días, los gendarmes, lo que llamábamos gendarmes, que en realidad era la *Guardia Móvil,* lo que hoy se llama *C.R.S.*, un cuerpo represivo, por un lao lanzaban una bola de pan y se divertían viendo que nos disputábamos por... Y por el otro lao, aproximadamente en el mismo sitio y de otra manera, nos pedían hacer una lista con veinticinco nombres para poder obtener una bola de pan. Y así aprendimos a, lo que se llama aquí, a ser un poco granujas, es decir, que bastaba con obtener un trozo de papel, un lápiz y poner veinticinco nombres, Juan Antonio, Antonio Juan, José Rodríguez, etc., etc. Y claro, nos pasábamos la..., cómo se dice, la consigna, *“¿cómo has hecho?, pues haz como yo”,* un trozo de papel, un lápiz y obtienes una bola. Y naturalmente el nombre de personas que presentábamos de esta manera... Y al añadir muchos, muchas listas de veinticinco nombres, naturalmente sobrepasaba el número de habitantes que

habíamos en el Campo y nos acusaban todavía de ser mal honestos, etc. etc.

Cuando llegamos, los primeros días que llegamos a *Saint Cyprien* no había absolutamente nada, porque el gobierno francés, de Daladier, yo insisto mucho, el gobierno de Daladier, porque no hay que olvidar que con su *compère, (compadre)* Chamberlain, fueron los inventores y culpables del Comité de no Intervención que dio la victoria a Franco. Y el gobierno francés de Daladier, esperaba que el paso de la frontera sería limitao a unos diez principales responsables militares, cuando en realidad pasamos la frontera unos quinientos mil, hombres, mujeres y niños.

Los monumentos que existen aquí en Francia, en estos lugares, justifican todavía entre... *Saint Cyprien*, por ejemplo, hay una placa en la cual figuran noventa mil, hombres, mujeres y niños. En *Argelès* hay una placa con cien mil, mujeres, hombres y niños también. Y ha habido pues otros muchos Campos como *Vernet, Bram, Septfons*, etc. etc. Y muchas mujeres cuando llegaron aquí fueron separadas de los hombres y enviadas a otros Campos como *Angoulême* por ejemplo.

Volvemos a *Saint Cyprien* para situar un poco lo que representaba la vida de miseria en la cual nos encontrábamos. Y no había absolutamente nada para recibirnos. El Campo de *Saint Cyprien* como *Argelès* era en la playa de Rosellón, enfrente de Perpignan. Únicamente en el

mes de febrero fue el invierno muy duro y había la Tramontana, no teníamos otra cosa más que… de un lao habían hecho las alambradas y entre las alambradas y el mar, arena mojada, que nos servía de colchón, para abrigarnos cada uno lo que había traído de España, la manta militar y otros con el macuto. Hacíamos un hoyo, no muy profundo, porque si hacíamos un hoyo un poco profundo encontrábamos el agua del mar. Y al mismo tiempo no había ni fuentes para beber. Nos pusieron unas fuentes con un hoyo y lo primero que recibíamos el agua salada, o que las fuentes estas les hacíamos lo más lejos posible de la playa, máximo a cien metros, porque el espacio entre el mar y las alambradas hay de suponer ciento, ciento cincuenta metros máximo. Y si sacábamos agua, era agua salada los primeros días. Y en esas condiciones vivíamos poco a poco, después se fue mejorando y después nos trasladaron a *Barcarès*. Pero ya digo, en *Saint Cyprien* los primeros días, por colchón el agua, la arena húmeda, como mantas las nubes y para protegernos de la Tramontana, las alambradas, era la vida de un refugiao español, los primeros días. Y los primeros días no había separación todavía entre hombres y mujeres, empezaron hacerla a partir de los primeros días.

Se hacía de una manera brutal, los gendarmes llegaban, bueno, padre, madre e hijos, según la edad que representaban los chicos, “Tú con tu madre, tú con tu padre”, era la separación. Y no sabíamos en que condiciones, ni dónde iban los unos, ni dónde quedaban los otros.

De *Saint Cyprien* me trasladaron al *Campo de Barcarès*, donde ya había un poco más de organización, pero hay que señalar que los primeros que salieron voluntarios del Campo fue para ingresar en la Legión Extranjera de mala fama en esa época. La Legión Extranjera en Francia, en esa época, se componía simplemente de gente que tenía problemas con la justicia. Y todos los responsables políticos y sindicales, dieron la consigna, *"nadie más a la Legión Extranjera"*.

Y se cortó, los que estaban ya alistaos, participaron en la primera batalla que se libró contra el gobierno, contra el ejército hitleriano en el norte de Noruega, la *Batalla de Narvik*, donde quedaron muchos españoles. Hasta hace poco, aquí mismo en el pueblo donde yo vivo, había un sobreviviente de esa batalla y ha muerto hace tres o cuatro semanas solamente.

La salida para la Legión Extranjera se cortó y entonces el Gobierno francés, gobierno de Daladier hizo todo lo posible por hacernos mal, desde la Guerra de España con el famoso *Comité de no Intervención,* que dio la victoria a Franco, buscaban pues carne de cañón y sabían que aquí tenía una reserva muy importante para la batalla de la II Guerra Mundial.

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES ESPAÑOLES Y LOS BATALLONES DE MARCHA.

De *Barcarès* nosotros salimos, en las Compañías de Trabajadores Extranjeros primero Compañía de Trabajadores Españoles, después Extranjeros. Y otros muchos salieron para los Batallones de Marcha. En el Campo de *Barcarès* hay un monumento con tres columnas que representan los Batallones de Marcha, no, un Regimiento de Marcha, 21°, 22° y 23°. Todos ellos participaron en la *Batalla de Dunkerque* cuando los alemanes atacaron por Holanda y Bélgica, quedaron cortaos y en la gran *Batalla de Dunkerque* murieron muchos españoles. Y los que se libraron, los que no murieron fueron hechos prisioneros y enviados a *Mauthausen*, después de haber pasado por los Campos de Prisioneros de Guerra, *Stalag XI−B,* como otros muchos miles de las Compañías de Trabajadores. Y en mi caso, la 29ª Compañía, después de muchas peripecias, pues fuimos hechos prisioneros también en los bosques, el veintitrés de junio de mil novecientos cuarenta.

Bueno, salimos en las Compañías... bastantes... en total hubo más de cien compañías, que se componían de quinientos hombres, no, de doscientos cincuenta cada una. Teníamos nuestros propios oficiales para mandarnos en el trabajo, pero estábamos siempre vigilaos por los que llamábamos gendarmes, que era en realidad era la *Guardia Móvil*, es decir, *C.R.S. O D.O.E. O* la guardia civil represiva.

Nuestra llegada a Montmelon que era un campo de maniobras muy importante, pues fue la gran… una desilusión más, porque nuestro interés era salir de las alambradas de *Saint Cyprien, Argelès y Barcarès*, porque nosotros nos preguntábamos, "¿Qué hemos hecho para estar aquí condenaos? detrás de estas alambradas que representan condenados nada más".



Monumento en el Campo francés de Barcarés a los voluntarios de los Batallones de Marcha.

Nuestra llegada a Montmelon fue el primero de mayo del treinta y nueve, que salimos de S*aint Cyprien* para no estar dentro de las alambradas y llegamos a Montmelon donde acababan de hacernos unas cuantas barracas para las dos compañías y estaban rodeando las barracas de alambrada de nuevo.



Cementerio de Saint Cyprien. Lápida con los nombres de los españoles muertos en este Campo francés.

Sufrimos una humillación enorme y como los gendarmes, que habían venido a buscarnos, venían a buscar bandidos, nada más que bandidos, como no habían... estos son bandidos que allí no... En fin, en tanto que militares bien disciplinaos, ellos les ponía en cuestión, venían a buscar... Los primeros días que salimos a trabajar llevaban las pistolas no en la funda, sino en el bolsillo, entonces pues se dieron cuenta que éramos pobres diablos, que no tenían nada que temer. Y poco a poco fuimos ganando un poco la simpatía de ellos.

Al llegar a Montmelon, nuestra primera observación fue también el material que veíamos en las maniobras del ejército francés y les preguntamos: “¿Y es con esto que en caso de guerra vais a hacer frente al ejército alemán?”. “Ah sí, el ejército francés, es el mejor ejército del mundo. El ejército francés ya ha ganao la guerra del catorce dieciocho”. “¿Y después, qué pasó después del dieciocho?, vosotros os habéis dormido con este material. Nosotros hemos hecho la prueba en España frente al material alemán. Porque los cañones de repetición en el catorce, dieciocho no existían. En España los hemos conocido y lo recuerdo en el frente de Aragón, haber oído por primera vez los cañones de... cuatro, cinco golpes, como una ametralladora. Eso no existía en la guerra del catorce, vosotros no lo conocéis, nosotros sí”.

Y después, hubo la declaración de guerra, a primeros de septiembre, todo esto fue una comedia de la famosa pareja, Chamberlain−Daladier. Alemania declara la guerra a Polonia y en revancha, Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania, no para hacerla, porque en eso momento hubiera sido muy oportuno que el ejército alemán se encontraba en plena operación, en el frente del Este, hubiera sido la oportunidad de atacar a Alemania, puesto que todo el ejército alemán estaba al lado opuesto. No se movieron. Durante cerca de un año Hitler tuvo la ocasión de poder, reaprovisionar y modificar todo su plan. Y entonces fue cuando atacó al Oeste por Belgica y Holanda. El Gobierno francés que había previsto eso, lanzan toda la reserva

principal, del ejército francés y cayeron en la trampa... Había la *"Línea Maginot"* infranqueable, los alemanes no han tenido ocasión de atacar la *"Línea Maginot"*, puesto que la han pasao por detrás.

El Gobierno, el ejército franco−inglés se lanza a la defensa de Bélgica y cortan de nuevo a la altura de Luxemburgo, cogidos como en una trampa de ratas. Después hubo la evacuación del ejército Inglés en Dunkerque, donde los Batallones de Marcha o Regimientos, compuestos en general, en mayoría, por los españoles, libraron una batalla muy fuerte, donde murieron muchos, el resto fueron hechos prisioneros, yo creo que ya lo he dicho antes. Y dirección *Mauthausen*.

PRISIONERO DE LOS ALEMANES. EL STALAG XI−B

Seguimos, lo que fue los Campos de Prisioneros de Guerra, con los franceses y enviaos al *Stalag XI−B*. Es ahí que la *Gestapo* se interesó por nosotros, nos hicieron hacer nuevas fichas, con intérpretes españoles, que algunos de ellos conocían Madrid, tan bien como yo, es decir que entre ellos había una buena coordinación para enviarnos a *Mauthausen* a desaparecer sin dejar huella, ese era el objetivo de la deportación de los españoles a *Mauthausen.*

KL. MAUTHAUSEN

Porque al llegar a *Mauthausen* nos daban números ficticios. Todos los españoles que llegábamos en grupos importantes nos daban un número de matrícula entre tres mil y cinco mil, cuando en realidad a *Mauthausen* habían llegao ya quince mil o veinte mil, por ejemplo, los primeros que habían fundao el *Campo de Mauthausen* eran los antiguos anti nazis alemanes. Después había los polacos.

Salimos de *Mauthausen* para *Gusen* y ese número que nos habían dao al principio, al llegar a *Gusen* nos lo cambiaron, es decir, que yo tenía el número *"cinco mil ochocientos diecinueve"* y cuando salí para *Gusen* me lo cambiaron de nuevo y al llegar a *Gusen* me dieron *"diez mil ciento setenta"*.

Este número de *Mauthausen*, que había servido ya varias veces, volvió otra vez a quedar libre para otros españoles, porque el objetivo de este número ficticio era que los españoles pasando por *Mauthausen, Campo de Exterminación por el trabajo,* debíamos desaparecer sin dejar huella. Y aquí tenemos ya muchas trazas de que Serrano Suñer estaba implicao en esa decisión, porque ahora tenemos ya un proceso presentao aquí en Francia, porque en España no se puede hacer, contra Serrano Suñer y Franco, porque las leyes de Nuremberg, que son, cómo se dice... Sin límite de edad. En España han hecho leyes para librarse de esta acusación, de Crímenes de Guerra, Crímenes contra la Humanidad. Pero como tenemos ciertos indicios de las

visitas que Serrano Suñer ha hecho a Berlín, con altas jerarquías alemanas, encontramos indicios que tiene su complicidad.

Al salir del *Stalag*, la *Gestapo* se interesó a nosotros y hacernos rellenar fichas, con intérpretes españoles, cuando el viaje para ir a Alemania fue a partir de Belfort, un Campo de Prisioneros en Francia. Y para ir allí, en los vagones de bestias, de caballos, que era corriente hablar en ese momento, los vagones eran, "ocho caballos, cuarenta hombres". Para ir a la Alemania era aproximadamente correcto, en vagones de animales. Pero con un espesor de paja y más que nada de hierba, porque todo lo que era enviar de Francia para Alemania, todo era beneficio, con espesor de quince o veinte centímetros. Al contrario, cuando salimos del *Stalag* para *Mauthausen,* había un espesor de unos cuatro centímetros, pero no de hierba ni de paja, sino de nieve. Salimos por la mañana, el viaje duró cuarenta y ocho horas, en vagones plombeaos, sellados por el exterior, sin comer ni beber. Y al cabo de cuarenta y ocho horas, un día por la mañana dormíamos tranquilamente, en fin, en malas condiciones, pero dormíamos porque era de noche, de golpe y porrazo abren los vagones y a gritos "*¡Ale raus, ale raus! (Ale fuera, ale fuera)*", los perros que empiezan a ladrar, los alemanes, los *SS*, que empiezan a gritar, estaban en concurrencia, entre los perros y los oficiales *SS*, no sabíamos quien aullaba más fuerte, total que... Y todavía había un poco de humor entre nosotros, dice: "¡Que paren!, ¿por qué

tienen tanta prisa?, ¡tienen miedo que el café se va a enfriar!". Y no sabíamos lo que nos esperaba.

Nos hacen formar en el andén de la estación de *Mauthausen*, formar y adelante, era un transporte, casi todos españoles, de mil cuatrocientos setenta, había un grupo especial de treinta y cuatro, la mayor parte franceses, dos o tres ingleses, un canadiense, un ruso, en fin, treinta y cuatro que no eran españoles, el por qué, ha habido varias versiones, yo no puedo afirmar ninguna de ellas.

Salida para el Campo, hay unos cuatro kilómetros o cinco, de la estación al *Campo de Mauthausen* y siempre empujaos por los gritos de los oficiales *SS* y los perros. El que tenía la mala suerte, en vez de tener un saco a la espalda, tenía una maleta, el hecho de querer cambiarla de mano y dejarla por el suelo, a culatazos, puntapiés, el perro que, que le mordía las piernas, y la maleta perdida. Era a la orilla del Danubio, la maleta se perdía ahí completamente. Yo creo que algunos de ellos, se han contao casos, yo no puedo afirmar, no lo he visto, pero no me extraña tampoco nada, porque la brutalidad empezó a partir de la estación de *Mauthausen*.

Y hablando justamente de la matrícula, si ha habido algunos y hay quien lo afirma, que ha muerto en el espacio de la estación de *Mauthausen* al Campo, ese no ha figurao en ningún sitio.

Durante el trayecto encontramos camiones con vestidos con el traje de presos, el traje de rayas, nos preguntábamos: “Oh, ¿esto que representa?”. Algunos se imaginaban: “¿Y si nos encontráramos en ese caso?”. “Ay, no, nosotros no tenemos nada que ver”. Nadie podía creerse, ni imaginarse, que es lo único que nos esperaba. Al acercarnos al Campo, los españoles que nos habían precedido trabajaban en los alrededores, en la cuesta del Campo. Y, expresamente hablaban fuerte en español, para darnos a comprender que... Y todavía no lo creíamos, nos creemos que nosotros no teníamos nada que ver con todo eso. Pero llegamos delante de la puerta del Campo y cuando vimos eso, dijimos: “Esto es para nosotros” y entonces se nos cayó el alma. Franqueamos la puerta del *Campo de Mauthausen*, nos forman de nuevo, una nube de oficiales *SS* con los perros siempre, enseguida nos hacen esperar allí, nos forman. Y en alemán, con mucho orgullo, nos hacen comprender que hemos entrao por la gran puerta, pero que no saldremos más que por la chimenea. No comprendíamos las palabras, pero el tono en el que nos hablaban, comprendíamos que estábamos... Y, finalmente, en buen castellano nos dicen: “Vosotros que acabáis de entrar por la gran puerta, no saldréis más que por la chimenea de ahí, del crematorio”. A partir de ahí se nos cayó el alma, ¿qué nos espera?

Al cabo de tres semanas en Mauthausen, sin salir de la barraca, porque yo *Mauthausen* mismo no lo he conocido, estuve tres semanas sin salir de la barraca y un día piden

voluntarios pa salir de ahí, vimos lo que representaba el *Campo de Mauthausen*, y como yo... Todo esto estaba bien estudiao por los *SS*, porque conocían todo lo que había, para ellos era ya una larga historia, porque antes de los españoles habían hecho lo mismo con los polacos. Piden voluntarios, dijimos: "Bueno, para salir de este infierno, un paso adelante". Y formamos un grupo de aproximadamente mil quinientos también, de *Mauthausen* para *Gusen*, hay cuatro o cinco kilómetros a pie, que lo hicimos por la mañana.

EL "KOMMANDO GUSEN"

Llegamos a *Gusen* y nada más llegar al *Campo de Gusen*, entonces comprendimos que habíamos perdido en el cambio, porque fue algo brutal. Las barracas de *Gusen* eran de pintura negra con el techo de alquitrán, la pintura muy oscura también y la *Appellplatz (Patio de formación)*, que es donde se hacía la formación, enfrente la cocina. Al mediodía llegan los polacos que trabajaban en la cantera y vimos que los polacos llevaban en las calderas la comida de mediodía, a palos. El hecho de llevar las calderas a la cocina, expresamente para que nosotros nos diéramos cuenta de lo que nos esperaba.

Nos hicieron esperar toda la mañana, la primer bofetada que se perdió, me la encontré yo, por qué, porque hubo un grupo en *Mauthausen* que, nos enviaron a la barraca quince,

sin pasar directamente por las duchas, durante todo el día, nos hacían ir a la barraca quince con *"Popeye" (un cabo alemán delincuente social)*, muy conocido entre los españoles. Y, mientras no teníamos el traje de *bagnard (preso)*, no teníamos derecho a la comida, después de dos días sin comer ni beber en el viaje, tener que aguantar. Los botellones de comida estaban ahí, pero no teníamos derecho, nos esperaban hasta por la noche. Hasta que... era un grupo especial y antes había pensao no hacer mención de este... sí, es importante. Y el grupo éste, resulta que por la noche, después ya, cuando todo el Campo estuvo durmiendo, nos hacían pasar a las duchas. Y al grupo éste, pues no sé, debía de ser toda la barraca de *"Popeye",* la quince, nos permiten de conservar muchas cosas, es decir, los zapatos, bufandas, el reloj, nos pedían de ponerlo en un saco, nos decían: "Y todo esto se pone en un saco, el día que salgáis de aquí, lo recuperáis". Yo recuerdo que en Belfort y estando prisionero de guerra, los españoles habíamos empezao ya a espabilarnos un poco, y entre los españoles había de todo, de todas las profesiones. En Belfort había quien hacía anillos, de la pieza de veinte céntimos de esa época, o de dos francos, que era dorada, hacían anillos, para vender. Por ejemplo, el que trabajaba en la metalurgia de tornero o de ajustador. Otros hacían anillos de los huesos... en fin, que los españoles... Y hay otra cosa muy importante, que nos ha hecho mucho, mucho bien, es el fútbol. Por donde hemos pasao los españoles, el fútbol nos ha hecho ganar muchas plazas, incluso en la Compañía de Montmelon

había un oficial que era muy, de espíritu deportivo y los domingos por la mañana un equipo de españoles contra un equipo de soldaos franceses y siempre ganábamos lo españoles, eso nos daba un poco de prestigio... Esta gente con espíritu deportivo, son tan valientes como eso.

Presos ya en Belfort y también jugando al fútbol. Y en *Mauthausen*, porque cómo le llaman el deporte español popular, había el Real Madrid, el Atletic de Madrid, había un internacional del Atletic, ese no podía vivir sin jugar. Y en *Mauthausen* a pesar de la vida, hicieron una pelota, se pone a jugar en el fútbol. Y no sé cómo los alemanes le dieron enseguida un balón. Y eso hizo ganar algunas plazas.

En *Gusen* fue gracias al balón que se ganaron las primeras plazas en la cocina y en los pequeños *Kommandos (grupos de trabajo)*, porque en *Gusen,* al principio, no había más que la cantera y los pequeños *Kommandos* de mantenimiento. Enseguida un domingo por la tarde, un equipo de fútbol, los españoles contra los polacos, porque no había otra cosa, y los españoles ganaron. Enseguida, los españoles que habían participao, a trabajar en la cocina y en los pequeños *Kommandos,* por ejemplo, carpinteros, etc. etc. Los primeros españoles enchufaos, que abrieron enseguida las puertas para otros y así sucesivamente, porque si no, los polacos nos recibieron en *Gusen* peor que los alemanes. Pero fue el fútbol el que nos abrió las primeras puertas, después a causa del fútbol hemos ganao otras batallas así.

Llegamos a *Gusen*, he dicho antes que la primer bofetada me la encontré yo, no sé, porque al mediodía en *Gusen*, hasta bien avanzaos el cuarenta y uno, cuarenta y dos, al mediodía había una hora, parar el trabajo corriendo a venir a comer la *gamela (plato)* al Campo, no tener apenas el tiempo de comer y otra vez a formar para salir de nuevo. Las necesidades de la guerra hicieron cambiar un poco y entonces en vez de venir a comer al Campo, se comía sobre plaza. Y entonces ya teníamos un pequeño descanso a mediodía, nos hacía mucho bien, porque al principio, cuando veníamos al Campo, desde las siete de la mañana que empezaba el trabajo, hasta las seis de la tarde, ni un solo minuto de respiro, de descanso. Bueno, la primer bofetada, no me doy cuenta yo por qué, quizá… A lo mejor porque yo había conservao una bufanda, la tenía en el cuello, estaba prohibido, porque al llegar a *Mauthausen*, lo primero que aprendí enseguida, había dos palabras que dominaban todo, *"Verboten" (prohibido)*, quiere decir, aquí todo está prohibido y la segunda palabra *"Sabotage" (sabotaje)*, atención a lo que haces porque todo se puede, puede ser contra ti, la menor duda de que no se ha hecho correctamente, se te acusa de sabotaje. Entonces son palabras que no hay que olvidar.

Ocupamos varias barracas, porque el *Campo de Gusen* se componía en total de treinta y tres barracas. Había una fila central, con cuatro a la izquierda, cuatro a la derecha, en todo, la primera fila ocho, ocho dieciséis, ocho veinticuatro

y ocho treinta y dos, con una avenida central. Y yo llegué a la barraca dieciocho, había estado ya ocupada por polacos. Y, los españoles que habían llegado anteriormente ocupaban una parte en las filas de la dieciocho a la veinticuatro. Yo caigo en la dieciocho y un jefe de barraca austriaco, que no era muy malo, pero, había siempre la diferencia entre la *Stube (sala) A* y *Stube (sala) B*, yo no estuve *A*, estuve *B*. La barraca o *Stube A*, era la sala del patrón, el jefe de barraca, ahí era más o menos calma, mientras que la *Stube B* era la sala de castigo. En todas las barracas era el mismo problema, cuando se moría mucho más en la *Stube B* que en la *Stube A*, cuando en la *Stube B* habían muerto muchos, entonces un día después del *Appell (formación para lista)*, veinte de la *Stube A,* van a pasar a la *Stube B,* para recompensar, hacer un poco equilibraje entre la una y la otra y esta era la vida del *Campo de Gusen*. En la barraca dieciocho, los primeros días nos prohibían, no había todavía las literas, por la mañana se recogían los colchones, dormíamos por tierra, se hacían grupos de cuatro o cinco colchones, en orden. Por la tarde, desplegábamos eso, las mantas estaban llenas de piojos y de pulgas. Cuando hacía bueno, después del trabajo, en la *Stube A*, yo creo que en toda la barraca dieciocho, sacábamos las mantas, sacudirlas un poco de pulgas, veíamos las pulgas por puñaos. Los primeros que salíamos allí, perdíamos muchas pulgas, los que venían detrás perdían las suyas y recogían las anteriores, porque saltaban a puñaos. Al cabo de unos días nos prohibieron, *Verboten*, no

se puede hacer eso. “Por la noche, las *gamelas* que teníamos, eran todavía de, cómo se dice... De barro, pero blancas, de porcelana. Por la noche las llenábamos de agua, las poníamos a pie de los colchones, por la mañana las encontrábamos negras de pulgas, pero no teníamos derecho a matar a los piojos. Eso al cabo de un cierto tiempo, produjo una infección y esto hacía parte del sistema *SS*, de hacernos morir por todo... el tifus. Si el tifus se hubiera limitao al interior del Campo, esto hacía parte de su programa, de eliminación. Pero como entonces no había todavía el muro, porque el muro se empezó a hacer por los españoles a partir de la entrada, por el muro de la derecha, rodeando todo el campo y terminó por la izquierda. En ese momento, nos separaba las barracas del interior, de los detenidos, de las barracas de los *SS*, solamente por alambradas. Y el tifus pasó del interior al exterior, lo que produjo la desinfección el veintiuno de julio, el día que el ejército hitleriano atacó la Unión Soviética. Esa primer, ese día, hubo la desinfección general en *Mauthausen* como en *Gusen*. La desinfección de *Mauthausen* es una de las fotos clásica que figuran entre la deportación, todo el mundo desnudos, en los garajes de los *SS.* Y a pesar de que todo el mundo estaba desnudo, las ametralladoras figuran en la fotografía. Yo creo que no es por casualidad que fue escogido ese día, en el caso de que hubiera habido un poco de movimiento, del ataque, de eso, hubiera habido a pesar de todo una sublevación en el interior del Campo, todo el mundo desnudo, dónde podíamos ir. En *Mauthausen* hubo una desinfección, en

Gusen quince días después hubo dos. En la primera hubo una buena mortalidad, porque desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche, el veintiuno de julio, el calor, el sol, hizo víctimas. Pero en la primera desinfección, respetaron el hospital, como una buena mortalidad, fue un día de buen rendimiento para ellos. Quince días después en *Gusen* hubo una segunda, fue más terrible y entonces nos despertaron al hospital. Todos los enfermos que había en el hospital, los unos con heridas, los otros con diarrea, los otros con el tifus, todo el mundo salió, al cabo de veinticuatro horas era una *tendedera* (¿?) de muertos inimaginable, un buen día de rendimiento para ellos, porque hubo gran mortalidad.

Por la noche, una noche bien avanzada, qué hacen, desinfectaron todas las barracas y la desinfección se hizo por los civiles, vimos que, mientras estábamos desnudos ya por la mañana, un equipo de civiles vienen con mascara y todo eso, habían preparao ventanas y puertas bien herméticas, lanzaron los gases para desinfectar los piojos y pulgas. A partir de ese día, fue todo lo contrario, antes nos prohibían matar un poco de pulgas, a partir de ese día gran atención al que le encontraran un piojo en la camisa o en... Hacían el control de ello, "*¡Lauskontrolle!*", es decir, control de piojos. Había los *Stubediener (criados de salas)* de servicio, siguiendo la importancia de la barraca, porque cada fila de barraca tenía una categoría. Las primeras barracas, la una a la cuatro, eran las que estaban de servicio con los alemanes,

por ejemplo, barberos, servicios, diferentes servicios de los alemanes, pero no por eso tenían… la única ventaja que tenían más limpieza, pero la disciplina era la misma, incluso de vez en cuando, pa recordarles que eran nada más que detenidos, sacaban a uno y le daban una buena paliza sin saber por qué, solamente pa recordarlos que no tenían ningún privilegio, etc. etc.

Uno de los problemas permanentes y terribles que ha habido siempre en *Mauthausen* en general y en *Gusen* en particular, son las selecciones. En *Mauthausen* una vez más, hacía el mes de mayo piden voluntarios para salir. Y entonces una vez más dijimos. "Peor que esto no puede existir". Y entonces nos alistamos voluntarios numerosos españoles, esperamos en la plaza y viene el comandante *Ziereis*, que era el comandante general, no solamente del Campo central, sino de todo el sector austriaco, de Austria, porque del *Campo Central de Mauthausen* el comandante era *Bachmayer* y por encima había el coronel *Ziereis*, que era coronel de *SS*, que mandaba todo el sector, para él *Mauthausen* era más que el Campo Central, a partir de ahí toda Austria estaba llena de *Kommandos* dependientes de *Mauthausen.*

Gusen tuvo una particularidad durante un cierto tiempo y figura en la historia, que tenía una administración un poco independiente. Y es por eso que cuando bajamos de *Mauthausen* a *Gusen*, nos cambiaron de matrícula. Al llegar a *Mauthausen* los españoles teníamos un número ficticio,

todos los españoles en general, sobre todo cuando llegábamos de numerosos transportes importantes, entonces nos daban un número ficticio entre tres mil y cinco mil. Cuando salimos de Mauthausen para *Gusen*, entonces yo al llegar a *Mauthausen* me dieron el "cinco mil ochocientos diecinueve", que yo había olvidao, lo he visto de nuevo aquí en los Archivos de la Deportación en Perpigan, que son archivos del *Ministerio de Antiguos Combatientes*, que tienen todos los archivos en general. Es ahí donde he recuperao mi memoria del "cinco mil ochocientos diecinueve".

Al llegar a *Gusen* me dan el "diez mil ciento setenta", que es el que conservo siempre. Y ahí el problema de selecciones, una cosa terrible.

Al cabo de unos cuantos meses de figurar, sobre el mes de mayo del cuarenta y uno, pero voluntarios hay muy numerosos, por la mañana viene el coronel Zieries, con el comandante de *Gusen que* su nombre es Chemielewski, y los españoles no lo conocíamos más que por *"el Gitano"*, por sus características, su físico.

Y, sin preocuparse de nada, va a una fila, va, pasa delante, pasan de nuevo, fila delante. Y al finalizar la tarde, nos ponen de lao y entonces los secretarios de barraca trabajan sobre toda esta cantidad de voluntarios que habíamos salido y entonces nos destinan a las barracas veinte a la veinticuatro, con la designación de inválidos, nos encontrábamos todavía

físicamente bastante fuertes, que quería decir, a eliminar más deprisa que los otros. Entonces a partir de ahí es cuando empieza el trabajo del molino...

EL MOLINO DE PIEDRA

Que al principio llamábamos el *Kommando del Pozo*, los españoles, porque había que hacer las excavaciones del molino. Y ha sido lo más terrible, es ahí el matadero de los españoles, porque directamente las excavaciones del *Kommando del Pozo* que llamábamos ahí, era el *Steinmühle (Molino de Piedra)*, y después, cuando ha funcionao, parece ser que era el más importante de Europa, a base de esclavos. Y este trabajo consistía, un equipo con el pico, nada más picar, otro equipo con la pala y el tercero, lo más terrible, con las parihuelas, es decir que, uno delante, otro detrás, una parihuela, una plataforma con cuatro planchas, sin parar, desde abajo cuanto más profundo estaba. Y después sacar la tierra en parihuelas, una noria continuamente. Los que caían por desgracia en las parihuelas no los cambiaban, porque cuantos más morían, mejor. Tenían doble objetivo, hacer un trabajo de esclavo, morir de esclavo y al mismo tiempo hacer un trabajo físico, porque desde el primer golpe de pico, hasta que empezaba a funcionar, todo se ha hecho a base de sangre y de fuerza humana, no ha habido ninguna intervención mecánica para ello. Y ha costao directamente cientos y cientos de españoles. Y el resto, cuando estaban ya

completamente agotaos, ha sido después el invierno del cuarenta y uno al cuarenta y dos, que yo tengo aquí una lista ahí de tres mil ochocientos veinticuatro, una lista incompleta, del invierno del cuarenta y uno al cuarenta y dos, morían, por decenas cada día, y eran los que habían participao, completamente agotaos ahí.

Después hay que añadir, a los que morían directamente en el trabajo del pozo, o del molino que se llamaba, estaban completamente agotaos y han estao buenos para el rendimiento del trabajo. Y entonces han sido eliminaos con las duchas, porque cuando llegamos a *Gusen* no había duchas ni crematorio, las primeras duchas se montaron quizá en el mes de mayo del cuarenta y uno, se formaron al aire. Cuando hubo las primeras desinfecciones, por la noche, después de haber desinfectao las barracas, nos desinfectaban a nosotros en los sobacos, en las partes por delante y por detrás. Las desinfecciones eran tan fuertes que por detrás nos quemaban. Y corríamos por la noche con el frío a la ducha a refrescarnos, a limpiarnos, porque nos quemaba. Y de ahí a la barraca, sin comer todo el día. Había la ración del mediodía, la ración por la tarde, acostarnos después de media noche y a las cinco de la mañana de nuevo levantarnos para el ritmo habitual de trabajo.

El invierno del cuarenta y uno, cuarenta y dos, fue la muerte de los españoles por las... en las duchas. Ha habido un español, Rico, que tuvo el valor o la imprudencia de ir por curiosidad a ver un día, entonces estaban las barracas

cerradas, las duchas estaban ya, cerradas y ver por un agujero lo que se pasaba.

Yo me he salvao tres o cuatro veces por casualidad. La primera vez sí, fue por voluntad y suerte, porque para salir de ahí era imperativo la voluntad y la suerte, porque ha habido muchos españoles, perdieron la voluntad y dijeron: "Bueno no hay ninguna salida cuanto antes muera, mejor". Y otros que han hecho esfuerzos por salir, el que no tenía suerte no salía.

EL FACTOR SUERTE

Yo la primera vez... ¿se puede enseñar lo de la pierna? Un día en la cantera recibí un puntapié aquí... Con esto yo estaba condenao a pasar al crematorio en las veinticuatro horas, porque no pudiendo salir a trabajar al Campo, me alisté para ir al hospital. El que decidía de todo ello, era el *Rapportführer (responsable administrativo)*, que tenían derecho como todos los *SS*, pero su juego principal es que decidían de blanco o negro, crematorio o el hospital. Y cuando vio lo que yo tenía entonces mi pierna, afortunadamente para mí, estaba cubierta por el pantalón, porque el que estaba marcao con una marca de herido o ese, ese no se escapaba. Yo tuve la suerte de que era la pierna y estaba tapado por el pantalón, aparentemente todavía estaba en buenas condiciones físicas. Y dice: "¿Qué

barraca?". "Veintiuna". Yo pertenecía a una barraca de inválidos. A eliminar. Y entonces me rechazó la entrada al hospital, para mí todo estaba perdido. Y lo más terrible no era solamente el crematorio, porque había poca esperanza, era la manera que me esperaba de liquidar, porque había, los *kapos (cabos)* del Campo, el *"Losa"* un alemán de triángulo rojo, tenía dos métodos para limpiar, su misión era limpiar los que quedaban por el Campo, o bien con un garrote, es decir, con un mango de pico, o bien dos toneles de agua con cloro. A mí me hubieran liquidao de una manera o de otra, lo que para mí se hacía insoportable, más que la muerte misma. Y yo no me podía defender, no tenía más que un pie válido, yo, a golpe como un conejo, o bien ahogao en una tina de, de agua. Entonces dije: "Bueno ¿qué es lo que puedo hacer?, mi única salvación es el hospital, me la tengo que jugar". Entonces pido autorización para ir al water, "¿Puedo ir al water?". "Bueno". Voy al water y entonces había la vía central que pasaba todo a lo largo de las barracas, entre la barraca, por ejemplo, cuatro y ocho, doce y trece, etc. etc., hasta el final. Las barracas del hospital estaban al fondo, empezaba veintisiete, veintiocho y veintinueve, el hospital. Muy bien, digo: "Mi salvación era ir al hospital". Voy al water, sentao, esperando que en un momento u otro llegue un cabo, un jefe de barraca y me diga: *"¡Ale Raus!, (¡todos fuera!)".* Bueno y así ocurrió, transcurrió un cierto tiempo con un semblante que estoy haciendo las necesidades, *"¡Todos fuera!"*. Bueno y buscando de nuevo otra cosa, esperando que los que

estaban admitidos para el hospital pasaran a entrar. Y así fue, llega un momento, oigo un poco de ruido, con los pies a medias arrastras, que representaba lo que figura en la película, en la vida de “Los Miserables”, de Victor Hugo, la tropa de estropeaos. Y bueno, aquí se juega todo, cara o cruz. Y miro, había el secretario del hospital, que iba en cabeza y detrás no había nadie para vigilar, entonces, aprovecho para atravesar, me incluyo en el grupo que iba al hospital, salvao por el momento.

EL HOSPITAL DEL CAMPO

Llego delante del hospital y como estaba bastante valido a pesar de eso, me desnudo delante de la barraca diecisiete, y de los primeros en la barraca de espera para la operación. La operación consistía todavía en esa época, como en la Guerra de España con cloroformo, yo había hecho la experiencia del cloroformo en la Guerra de España cuando estuve herido, el cloroformo para aspirarlo tiene que ser hablando. Yo me recordaba en Madrid, que el cirujano, el doctor, me preguntaba por mi familia, es decir, me hacía hablar y bueno se ingiere el cloroformo. En ese momento, pasa el primero, y los que estábamos en la lista de espera, oíamos los gritos, *“¡Canallas, que hijos de puta!”.* Y el primero que pasó, empezaba a gritar, porque con el efecto del cloroformo había que hablar. Y nos pedían contar, como no podíamos establecer un diálogo para hablar, nos pedían contar, una,

dos, tres... Y el primero que pasó, los gritos daban miedo. Y yo dije: “Bueno, de todas las maneras hay que pasar, si espero, como hacían algunos, a ponerse los últimos, voy a tener que aguantar los gritos de todos los demás, que es algo terrible, y después pasar, si hay que pasar, el primero”, me puse delante de la puerta, yo fui el segundo. Llega mi turno, la sala de operaciones, me ponen el cloroformo y me piden contar, una dos... en español. Cuando llegué al diecisiete, sentí el bisturí, todavía no me había dormido, continué contado, diecisiete, dieciocho, hasta veintisiete. Al veintisiete perdí el conocimiento. Me despierto y todavía no habían terminao de vendarme.

Y después nada, tuve la suerte de que había un español de mi Compañía, que le llamábamos un tal Don Luis, porque en la Compañía era el enfermero, él sobre todo le interesaba mucho la medicina. Y tuve esa suerte. Conocí al Père Ruber que era un austriaco de, las cosas que necesariamente discutía, aparte porque era, el hecho de haber escrito un libro contra Hitler, le valió los Campos de Concentración. Ha sido un ser extraordinario, que finalmente fue tan lejos, que lo asesinaron a palos, porque hizo descubrir lo que era el Campo. Cogieron su correspondencia clandestina y murió bajo la tortura.

Y tuve la suerte de que el Père Ruber vino a verme, porque él era francófilo y francófono, adoraba la Francia y al mismo tiempo adoraba el francés, vino a verme porque un español que iba de Francia, normalmente debía de hablar francés. Yo

no hice lo que esperaba y no es que me abandonó, pero él buscaba a alguien que hablara correctamente el francés. Lo encontró en otro español, se llamaba Ramos, que era oficial de la marina mercante, que hablaba correctamente el francés y después ha sido su primer confidente, en fin, la historia de Père Ruber la vamos a dejar de lao, porque es muy importante, su caso ya merece un episodio particular.

Y entre el español y Père Ruber me guardaron un poco más de tiempo. Cuando salí del hospital, a la barraca veinticuatro de convalecencia, todos los que yo había dejao en la barraca veintiuna, todos habían desaparecido, es decir, que lo que me ocurrió con la pierna, que tenía que haber desaparecido en el crematorio en veinticuatro horas, me salvó, porque si hubiera continuao en la barraca veintiuno hubiera sido víctima como los que quedaron en la barraca.

En la veinticuatro estaba de convalecencia, para curarnos dos veces por semana, en una tina de madera, el primero se lavaba, pero no había derecho a cambiar el agua, es decir, que lo que dejó el primero lo recogíamos los demás. Y, a lo último no hacíamos nada para curarnos, porque preferíamos morir ahí poco a poco, que no morir a palos en la cantera.

LOS CAMIONES FANTASMA

Me llevan a la treinta y uno y durante este tiempo había los

camiones fantasmas, o autocares fantasmas, que iban allí y cargaban. Mientras estuve en la veinticuatro, me enviaron dos veces, el jueves, porque todo era un ritmo regular, un día de la semana bien marcao, vienen dos veces, era jueves, a la veinticuatro, cargan y por casualidad yo no fui de viaje, los unos llegaban al *Château de Hartheim (Castillo de Hartheim)*, ni uno solo ha salido vivo de ahí, era un Campo de experiencias. Lo que ha pasao exactamente no se sabe, lo único que se está seguro, que no ha habido un solo sobreviviente. Y los otros que cargaban también ahí, en los camiones de gas, el trayecto de *Gusen* a *Mauthausen*, morían en el autocar, porque el tubo de escape pasaba al interior y los asfixiaban con el mismo tubo de escape del auto. Y yo me libré por casualidad, eso yo no lo busqué, solamente el azar decidió así.

Paso a la treinta y una y alli sale también la última salida que hubo, porque después empezó por la treinta y dos con las famosas duchas eliminatorias. Después en la treinta y una hicieron lo mismo, yo salí la última jornada, en fin, el último paquete, los que quedaron en la treinta y una pasaron también a ser eliminados en las duchas.

Salgo para trabajar en la cantera y me hacen saber que han formao un montón de barracas para trabajar la piedra, todo esto era ya el final del cuarenta y uno, principios del cuarenta... no puedo fijar la fecha esa. Montan un montón de barracas para trabajar la piedra, para hacer especialistas para el fin de la guerra, pa trabajar en Alemania, para hacer

de Alemania una joya. Pero los imperativos de la guerra decidieron otra cosa, total que esas barracas que al principio estaban destinadas para los picapedreros, para hacer especialistas, los imperativos de la guerra decidieron que debían de servir para la fabricación de armamento, ahí se fabrican piezas de ametralladora, de fusil, etc. etc. Y últimamente de los aviones Messerschmidt, los últimos aviones a reacción se han fabricao en los túneles de *Gusen*, y de *St. George*. Es decir, una nueva selección más, entonces nos hacen salir de todas estas barracas, una vez formaos, cuatrocientos éramos, porque siempre se juntaban por centenas. Y cuentan, una centena, dos centenas, tres centenas, los primeros por aquí, los segundos por allí y yo caí, afortunadamente, en esa buena selección, quedé como picapedrero.

NUEVAMENTE EL FACTOR SUERTE

Con un régimen un poco especial, a todo punto de vista, de alimento era el mismo, pero los primeros meses o primeras semanas, nos daban leche por la mañana, para el polvo de la piel y todo eso. En la barraca nos dieron un brazalete donde estaba marcao *Steinmetz, (picapedrero)*. Estábamos con una tranquilidad absoluta, en la barraca teníamos esa tranquilidad, que nadie tenía derecho a tocarnos, en el trabajo estábamos protegidos de la intemperie, tanto en invierno como en verano. En invierno podíamos hacer fuego, en

verano estábamos protegidos para trabajar a la sombra. Podíamos trabajar, cuando la ocasión se presentaba, sentaos para trabajar con el puntero, y cómo se llama lo otro, el… y la maceta, teníamos todas esas ventajas. Y eso lo que ha salvao a todos los españoles del *Kommando Steinmetz*, yo creo que nos hemos salvao casi la totalidad, porque de todo ese tiempo hemos trabajao en buenas condiciones, en fin, menos dolorosas que los demás. Y así hemos llegao hasta el final de la Guerra.

Hay otra cosa, al final puesto que éramos especialistas de la piedra, los túneles que se han hecho en *Gusen*, había tres túneles, nos llevan para hacer los zócalos, para hacer el círculo de cemento armao, los especialistas de la piedra hacíamos el zócalo hasta un metro y medio aproximadamente, donde empezaba el arco del cemento, era auxiliares como especialistas, porque faltaban de todo. Al mismo tiempo, los *SS* no eran tampoco los mismos, porque si hubieran continuao los que conocimos cuando llegamos a *Mauthausen*, la *Juventud Hitleriana,* que era algo terrible, últimamente eran viejos, que viendo ya la marcha de la guerra, que se perdía para ellos, entonces ya dejaron todo pasar, tenían el uniforme, sí de vez en cuando lanzaban, *"¡Eh, bandidos, ña, ña, ña!",* pero no eran tampoco agresivos como la *Juventud Hitleriana,* es decir, que para nosotros era ya soportable. El problema que se ponía era poder resistir. La comida cada vez era más difícil, porque los alemanes faltaban también de alimento para la población, para

nosotros era más difícil, robando patatas nos ayudábamos, porque para cuando íbamos a robar patatas tenía que ser en concertación con los que trabajaban en el *Kommando* de las patatas. Nos daban como vestido, un calzón, un calzoncillo largo que lo podíamos atar abajo y una camisa, una chaqueta más o menos, a los *Steinmetz* todavía nos daban ciertas ventajas para estar un poco mejor vestidos. Cuando íbamos a robar patatas, de acuerdo porque el primer cómplice era el *Kommandoführer (Jefe del grupo de trabajo)*, que era un viejo alemán, "Mula" que llamábamos, en alemán se escribe Müller, era el primer cómplice. Porque todo esto se traficaba al interior del Campo, todo tenía un valor. Y en los *Steinmetz* un día a tres españoles, porque no dábamos bastante rendimiento, nos echan castigaos a la barraca de los rusos, soviéticos. Los soviéticos siempre tenían un rango inferior a los demás. Y a los tres españoles, un tal Enrique Carcerrada, José Belmonte y Matias Arranz, nos echan castigaos, porque no les dábamos bastante rendi... Trabajábamos... Para nosotros fue una suerte, porque estando con los rusos éramos ya una categoría un poco superior. Y nos envían como *cabo* para enseñarnos a trabajar, un gitano. Un gitano para enseñarnos a trabajar, imagínense...

Nosotros, los primeros días, cada uno íbamos a robar patatas por nuestra cuenta. Después un día nos dimos cuenta que habíamos desaparecido los tres españoles, no había ningún español trabajando en la piedra. Bueno, dijimos: "Bueno hay que organizar esto, vamos a trabajar en

común las patatas y todo eso". Había uno de ellos, Belmonte, que tenía un primo, no un... un paisano suyo que trabajaba en la cocina y ayudaba. Pero nosotros, nuestra obsesión era robar patatas. Veníamos de robar las patatas, atábamos el calzoncillo por abajo y ahí abríamos la bragueta, una patata... Salíamos hinchaos como el Michelin, pero guardándonos de todo, porque nos la jugábamos y así sucedió un día y otro.

Total que eso nos servía... Luego los *Steinmetz*, como quizá otros *Kommandos,* nos daban, nos pagaban un poco de cantina, había que hacer un mínimo de tres marcos cada vez para poder aguantar en el trabajo, sino castigaos. En el que dijimos. "Bueno, trabajar aquí, en estas condiciones o por no querer trabajar aquí, ir a trabajar en peores condiciones a la cantera, hacer lo posible por mantener la plaza". Y nos lo pagaban en cigarrillos.

Los cigarrillos tenían un valor, era la moneda del Campo. El *cabo* gitano que teníamos, *"Toni"*, si no tenía si tenía hambre y no tenía cigarrillos era una fiera rabiosa. Y el día que nos pagaban la cantina en cigarrillos, no es porque le teníamos cariño, era la vida del Campo, "Toni te voy a dar un cigarette..." "¡Ah, oui, *prima (¡Ah, si maravillosa!)* ¡España!", Pero joder, había terminao el cigarillo si tenía hambre. "*¡Scheisse (mierda)* español...!".

Entonces reflexionando, me dije: "Alto", nos pusimos de acuerdo, cada mañana, medio cigarrillo, las patatas, tenía

que ser cómplice también, porque si no, todo estaba prohibido. "¿Toni, tienes hambre?". "Ah, sí". "¿Qué, unas *Kartoffeln (patatas)...*?". *"¡Maravillosa España!"*. Medio cigarrillo, dos patatas y tranquilos y así hemos pasao mucho tiempo.

Y en esas condiciones teníamos también un *Obermeister (contramaestre)* austriaco que nos ha ayudao mucho, yo no sé si he enseñao las fotos que hemos hecho como un regalo, veinte años después, del setenta y tres, tengo ahí las fotos[3], yo estuve encargao... Porque, no recuerdo la época, hubo una Asamblea general de Deportados Españoles en Lyon. Y entonces, hago una llamada, después de la Asamblea general, digo: "Bueno es que hay *Steinmetz de Gusen* aquí en la asamblea, yo quisiera a los *Steinmetz* reunirnos aquí, con el objetivo, si nos ponemos de acuerdo, para hacer algo en favor de *Obermeister* Franz". Todos los presentes que había, ese día nos pusimos de acuerdo en hacer un regalo, pero ya en el setenta y dos, setenta y tres, ya después de haber pasao por Cologne (Colonia). "De acuerdo, puesto que tú has lanzao la idea, tú te encargas de hacer una suscripción". Me encargué de todo y así fue. Encontré a unos cuantos, tengo todavía la lista de los que participaron en la suscripción, le hicimos un regalo. Y cosa curiosa, este austriaco que hizo tanto bien, tenía el uniforme *SS*, lo único que tenía de *SS*, porque, ante todo, era austríaco, como Pere Ruber, tuvo

3 Nota Memoria Viva: Ver foto de entrega del regalo al contramestre Franz. Mauthausen, monumento español. Mayo 1973.

mucha confianza con un español, Cabello, que era ya de profesión picapedrero, de Madrid. Y a partir de ahí, hizo todo lo que pudo para protegernos y ayudarnos y eso nos ha ayudao hasta llegar al final de la Liberación.

LA LIBERACIÓN

Bueno, llega al final de la Liberación... Ah, en los túneles finalmente los *SS* habían decidido de enterrar todas las puertas, porque cuando había alarma de aviación, nos hacían salir de las barracas y encerrarnos en los túneles. Al equipo especial de picapedreros que trabajan, un día nos piden cerrar una entrada que era más que nada una aireación de los túneles. Nos mandan cerrarla sin saber por qué. Interés en el trabajo no teníamos ninguno, nuestro primer objetivo era vigilar, poníamos siempre la vigilancia por todas partes, cuando venía algún cabo principal, algún oficial *SS*, "¡Agua!", la consigna de agua era lanzada por los españoles, la conocía todo el Campo, los polacos, los *kapos*, los *SS*, cuando oían ¡Agua!, los españoles que se ponen en marcha. ¡Agua!, todo el mundo... Si no ni hablar.

Solamente nos piden de cerrar esa evacuación, era a la entrada de los túneles de *Gusen*, vamos ahí, pero después nos mandan cerrar la primera entrada. Y entonces empezamos a sospechar qué querrá decir... Bueno, en fin, no sabemos lo que nos espera. Y allí para hacer un muro de,

aproximadamente, dos metros de entrada, por un metro y medio de espesor, no echábamos ningún cemento, más que cuando había algún *SS*, entonces un poco de cemento por el exterior, en el interior nada más que arena y piedra, sin ningún cemento. Echamos no sé cuánto tiempo para la primera cerrada, por terminar. Nos mandan cerrar la segunda, bueno, y en la primera enterramos picos y palas. Esto lo he hecho saber por escrito en la *Amicale de Mauthausen*, no lo han tenido en cuenta para nada.

Y después, porque últimamente cada vez que había alarma, todo el mundo a los túneles, nos encerraban, los de *Gusen I y Gusen II*. Después supimos, porque últimamente había complicidad, había los *SS* que todos ya no eran, tenían uniforme *SS*, pero trabajaban más que nada como civiles, pero todos ellos tenían el uniforme *SS*. Y entre ellos ya querían cambiar un poco la chaqueta y estábamos al corriente de las intenciones de los *SS*, que eran, justamente hacernos entrar y explotar la entrada y miles y miles de encerraos a morir ahí. Y para ellos eran desaparecidos. Pero supimos las intenciones y entonces dijimos a partir de este momento, porque ya el Comité Clandestino empezaba a trabajar más abiertamente, no solamente limitao a los que formaban el Comité Clandestino, sino ya con todos los polacos y todas las nacionalidades. Dijimos: “La próxima alerta, nadie más a los túneles, todos delante de la cantera, si quieren ametrallarnos, que lo hagan, pero abiertamente, no en los túneles”. Y los *SS* que sabían que nosotros

estábamos al corriente de todo, finalmente se suprimieron las... Pero, la última que hubo, los kapos y los jefes de barraca, las últimas noches, cuando la Policía de Viena vino a hacerse cargo, porque la Policía de Viena huyendo de los soviéticos llegaron hasta *Mauthausen*. Y los *SS* aprovecharon para salvarse a los últimos reductos de resistencia en los Alpes de Baviera. Y los últimos días era la Policía de Viena la que se encargó del Campo, es decir, que pa nosotros ya el gran..., cómo decir, el gran infierno se terminó. Pero se moría de hambre, los malos tratos... Y los jefes de barraca, digamos, los más terribles, una noche desaparecieron, quedaron los pequeños y es ahí que quiero insistir. Uno de ellos, porque últimamente movilizaron a todos los alemanes, quiero hacer, remarcar, otro hecho con el *cabo "Toni".* Los españoles ya teníamos una cierta notoriedad y un día ocurre una discusión que hay entre *"Toni"* y uno de nosotros, con José, con Belmonte, una discusión sobre el trabajo. Y Belmonte coge una regla que era uno de los utensilios de herramientas de trabajo y levanta la regla amenazando al *cabo*, *"¡Ah, malheur de malheur! (que gran desgracia)"*, el *cabo "Toni"* se va a chivatar al *Oberkapo (cabo principal) cabo* responsable de toda la barraca y el *Oberkapo* nos llama a unos cuatro españoles, porque después de los tres primeros nos envían a otro, un tal Torres. Nos llama a los españoles: "Atención a lo que hacéis, hoy habéis amenzao a un *cabo* alemán, no olvidéis que el que toca a un alemán, ese se la ha jugao definitivamente, no le habéis pegao, pero de advertencia, os prevengo, que si un día ponéis la mano sobre

un alemán, ya sabéis lo que os espera, aquí no hay otro juicio", porque tenía un poco de simpatía por los españoles y así, esa era la vida del Campo.

Y la última vez que se hizo uso de los túneles, uno de ellos que trabajaba con nosotros era también un gitano, pero protegido por el otro, porque un gitano con otro gitano enseguida había la solidaridad entre ellos, por el hecho de que habían movilizao todos los alemanes para el Cuerpo de Bomberos, tenía ciertas ventajas. Y los últimos diez movilizaos por los alemanes para el Cuerpo de Bomberos, en realidad era para mejor dominarlos, es decir, cada alemán tenía ciertas ventajas sobre todos los demás. Y uno de ellos, yo no sé si había..., si estaba un poco tocao con el alcohol, porque el alcohol marchaba al interior del Campo, los jefes de barraca y todo eso disponían de todo. Empieza a pegar, nosotros éramos cuatro o cinco, estábamos a lo alto de la entrada, había Cabello, había Martín, Calcerrada, éramos cuatro o cinco españoles. Y el gitano este pequeño, joven, *¡Raus, Raus, Raus! (fuera, fuera, fuera)* pega sin parar a los que estaban arriba y sacudiendo, nos decíamos, si tuviéramos la certitud de que con un piedra lo aplastamos, estaba muerto, pero no había que fallar, porque si fallábamos el golpe, nos la jugábamos, entonces.

Un día o dos es la Liberación del Campo, no me pude aguantar, estaba entre nosotros, *"Alors (a ver)...",* con las pocas palabras que sabía, "qué has hecho el otro día"… "¡Pam!" le doy dos ostias de izquierda a derecha, se pone a

gritar, el jefe de barraca últimamente era un poco inteligente, no tenía nada que temer, se quedó todavía como jefe de barraca después de la Liberación. Empieza a gritar y viene el otro, "¿Qué pasa?". "Este imbécil el otro día... no pasa nada". Digo: "Que... tiene que ser tonto", claro, él no se daba cuenta lo que se jugaba. Pero a la Liberación mi desahogo fue ese, darle dos ostias a uno que a mí, personalmente, no me había hecho nada, pero el hecho de verle pegar, *¡Los, Los, Los! (vamos, vamos vamos),* y pegar y pegar…

Llega el momento de la Liberación y ahí terminó, oíamos el movimiento de los cañones y sabíamos que los rusos por un lao, los americanos por otro, avanzaban, estaban quizá a diez kilómetros y fueron los americanos los primeros que llegaron al Campo, los rusos estaban a diez kilómetros.

LLEGAN LOS NORTEAMERICANOS

Pero, en el tiempo, en un momento esa operación militar cada uno avanzaba lo que podía, los rusos venían avanzando a partir de Viena y los americanos por el otro lao, total, que a las cinco de la tarde, la Liberación, se abren las puertas, los americanos que llegan todo el mundo se abrazaba, todo el mundo se besaba, "¡Viva la Libertad, se ha terminao el infierno!". Y en menos de dos,… yo veo no sé quién, si era yugoslavo, ruso o qué nacionalidad, que se presenta

enseguida en la *Appellplatz (plaza de formación*), con dos o tres conejos, del criadero de los *SS*, porque los *SS* tenían criaderos de cerdos, de conejos, en fin, todo lo que les podía aventajar. Y da uno, dos a otros y él se queda con un conejo, con un camarada suyo, coge una pata de atrás cada uno, ¡puf! y a comerlo crudo. Como pasaron la noche, no lo sé, y ese fue el último recuerdo de la Liberación para mí, se ha terminao, fue el cinco de mayo del cuarenta y cinco a las cinco de la tarde. Cinco, cinco, cuarenta y cinco a las cinco de la tarde.

EL RETORNO A FRANCIA

Después nos tenían que..., en fin, esperábamos a los americanos nos hubieran trasladao con los aviones militares, pero había ya el conflicto del Oriente, la Guerra con el Japón. Entonces dieron toda prioridad que todo el material de Europa lo trasladaran. Nos envían a Linz y estuvimos dos o tres días en el campo de Linz, esperando la evacuación para Francia, no tuvo lugar. Nos envían a otro campo, Passau, había un terreno militar muy importante de los alemanes. Y ahí estuvimos esperando para ya ser repatriados por avión, finalmente tuvimos que coger el tren, en vagones abiertos.

Llegamos a París, al "*Hotel Lutecia*", que era el centro de recibimiento de todos los deportaos, yo creo que fue alrededor, quizá figura en los papeles, hacia el quince de

junio, un mes después. Y mientras tanto, en los Campos de Alemania, a Linz, Passau, etc. etc. Pero ya bajo el control de los alemanes no, de los americanos.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

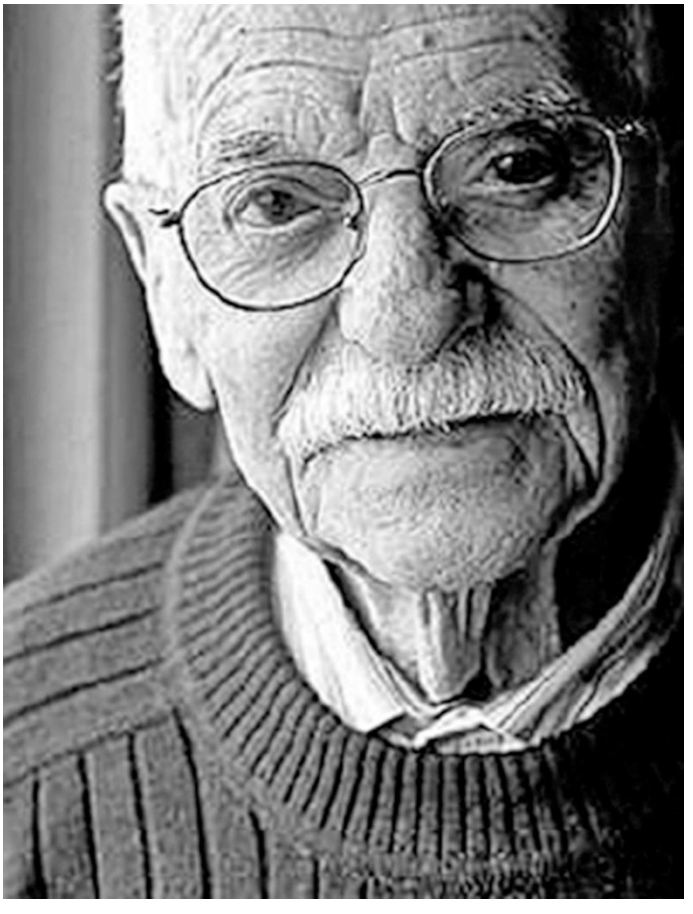
Yo volví a España la primera vez en el sesenta. Porque no quería volver, no podía volver, hasta que no obtuve la nacionalidad francesa, para tener un poco más de garantía, porque había que pasar por el Consulado Español, mi ficha yo sabía que lo tenían. En tanto que Comisario político no me podía esperar un recibimiento formidable, hombre, claro lo tenía, sí. Pero tuve la precaución, porque mi familia había venido el cincuenta y siete, mi mujer con los tres niños, mi padre fue dos veces a París, la primera vez con mi hermana, tan pronto como pudo y la segunda vez al casamiento de mi hermana. Y yo, tan pronto como tenga los papeles voy a España. Yo sabía que el hecho de ser francés, no era una garantía, pero tuve la precaución de llevarme a mi chico, que tenía siete años. Dije: "Bueno si voy..." Y cuando pasé la frontera por Port Bou, ya pararon a uno que iba solo. Porque después he sabido, uno que trabajaba en Renault, fue, en las mismas condiciones que yo, y lo guardaron en España. Y a mí, el hecho de ir con el niño, ¿qué hubieran hecho con el crío si a mí me detienen?, fue el que me salvó.

Palau del Vidre (Francia), julio de 2003.



Entrega de un recuerdo en nombre de los deportados españoles en Gusen al Meister austriaco Herr Franz.

D. Francisco Aura Boronat



Alcoy (Alicante) 1918

Internado en los campos de: Argelès sur Mer (Francia). Stalag de prisioneros de guerra XI–a (Alemania)

Deportado en los campos de Mauthausen, Bretstein y steyr (Austria)

Medalla de honor de la Ciudad de Alcoy

6 de Marzo de 2005

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Pues yo era muy joven, nací el treinta de diciembre de mil novecientos dieciocho, en Alcoy, no tenía los dieciocho años, y claro el ambiente, dijéramos, que en aquellos momentos existía en Alcoy, pues claro la situación, yo me pongo en el caso mío, de que esta, en mi casa sobre todo se pasaba

mucha hambre, me acuerdo muy bien de aquellas palabras que siempre me decía mi abuela: “paquito no os comáis el pan todo al mediodía, porque si no a la noche no habrá”. Entonces era una juventud diferente a la actual. Esta juventud padecía mucho hambre, miseria, cosas que, en fin, en aquellos tiempos, ocurrían. Yo empecé a trabajar a los ocho años, por las noches iba a clase cuando podía, porque trabajaba de aprendiz en una zapatería. Y ya, pues una explotación tremendísima sobre la persona. Esto ya creaba un ambiente, dijéramos, dentro de, no de rebeldía, sino de emancipación. Entonces de allí pase a trabajar a *Sorrallo*, detrás del hospital, llamada una industria inglesa. Y claro, allí ya superé, como aquel que dice, el jornal que ganaba. Y en fin, esto favorecía un poco más a la familia. Pero claro, llegaron momentos, de que yo esto no lo apercibía aún, pero que el movimiento empezaba como aquel que dice a... En fin, a formarse. Trabajamos tres días a la semana, las cosas eran críticas. Y claro, se alzó el *Movimiento*. Y en Alcoy, pues ya digo, yo no era de ningún partido político, pero si era sindicalista de la *CNT*, lo que aquí en Alcoy imperaba en mayoría.

Entonces resulta que, claro, los amigos que yo tenía y todo eso, algunos tenían más edad, pues se alistaron voluntarios, pero yo al no tener los dieciocho años me rechazaron, el que me hacía falta tener los dieciocho, como aquel que dice, para poder... Pero que había una posibilidad, la de practicar la instrucción militar. Y así lo hice, en la antigua vía de aquí de

Alcoy, pues allí hice la instrucción y cuando ya supe la instrucción bien, pues entonces ya si que me admitieron, no tenía, ya digo, los dieciocho años, pero me fui al frente de… me fui, no, salió una columna de aquí a Madrid y me fui a la defensa de Madrid.

EL FRENTE DE MADRID

Y allí estuve en el 5° regimiento, ya, pues, en las batallas, dijéramos, de fogueo, a foguearnos, como aquel que dice, en las batallas y ya cada vez conseguías más, dijéramos, más veteranía. Pero claro, Madrid caía... De allí ya las tropas iban ocupando terreno, las tropas franquistas, pues íbamos retrocediendo.

Y entonces estuvimos en la *Defensa de Madrid*, al recular de la parte esta de Toledo. Y allí pues caí herido, en la Casa Campo, no era de gravedad, pero, en fin, la cuestión es que de allí nos trasladaron a la parte de Brunete, a la parte derecha de Brunete. Y en fin, pues así ya continuamos, como aquel que dice, y luego ya a la parte esta de Tortosa...

LA BATALLA DEL EBRO

... En la cual, no me acuerdo ahora el pueblo aquel que subimos, allí practicamos también, como aquel que dice, ya

maniobras. Y el *Paso del Ebro*, estuve también en la *Batalla del Ebro*...

De Brunete, nosotros estábamos a la derecha, las tropas actuaban con más acentuación en la parte baja, nosotros sobre la parte derecha, que estábamos más de retención, dijéramos, de... Ocupar cotas pero no, en fin, dentro lo que cabe. Y de allí ya pues *la Retirada*, caí herido otra vez en el cruce de Ulldemolins, por una granada de mortero, no era una gran cosa, porque era, como aquel que dice, metralla en la parte de atrás, pero como sangraba bastante pues me evacuaron. Y estuve en la parte esta de Arenys de Mar o Arenys de Munt, no recuerdo exactamente. La cuestión es que de allí, ya como los hospitales iban evacuando, pues a nosotros como no era de gravedad y podíamos caminar, con un enfermero, creo que éramos ocho, ocho o nueve, hacía la frontera.

1939. "LA RETIRADA". EL CAMPO DE ARGELÈS

Estos nos iban curando de vez en cuando, y el paso por la frontera pues fue por Port Bou al *Campo de Argelès,* el siete de febrero de mil novecientos treinta y nueve. Y de allí pues ya estuvimos en los Campos, cubriéndonos con mantas y lo que fuera. En principio, claro, aquello no representó para nosotros nada, porque acostumbraos siempre a estar en primera línea y padecimientos de lo que es, consigo lleva la

guerra, pues el estar en un Campo, allí cerca del mar y sin intervenir en ninguna acción militar, pues te representaba un descanso. No era así para las personas civiles que habían salido por miedo a represalias o lo que fuera, que ingresaron en los Campos con lo poco que llevaban, pero que era una vida muy incómoda para vivir, como aquel que dice, junto a militares y alguna evacuación que había pasao por la frontera que... Es decir, unos podían soportar aquello y otros no... Pudieron resistir...

Luego ya empezaron a hacer barracones y todo eso. Al hacer los barracones pues como aquel que dice en principio faltaba organización, porque no se podía distribuir a tanta gente como había, comida. Entonces los camiones que entraban de solidaridad de Francia hacia los Campos, pues repartían el pan a boleo, el que podía coger uno y el que podía coger dos, pues mejor que uno, pero había alguien que no cogía ninguno. Y esto es lo que pasaba en unos principios en los Campos. Luego ya todo se fue organizando, comimos muchas lentejas, porque era lo que se ve que en existencia había en más.

Yo estoy, como aquel que dice, pues diciendo lo que yo he vivido, no puedo agregar ni decir, porque este me dijo aquello, o el otro, no. Yo estoy hablando de lo que yo he vivido.

Allí en el Campo éste de, no sé si fue ya en *San Ciprián*, sí, pues un día, claro, como llamaban muchas veces por los

altavoces a la gente y los decían que los llevaban a *Colliure*, porque tenían, como aquel que dice, informes de España, que habían pues realizado actos, o eran mandos del ejército que ellos les interesaba coger, pues enviaban a *Colliure*. Pues una vez escuchando estas cosas, porque como no tenías nada que hacer, pues estabas pendiente de las llamadas. Y llamaron mi nombre, digo: "¡ay, che, yo no recuerdo haber hecho nada malo!". Pero también llamaban a familiares. ¿Que será algún familiar? Y entonces, pues sí, salí al locutorio ese y me encontré allí, claro, con los primos, habían venido antes a Francia y yo me acordaba de ellos un poco. Y entonces me traían un paquete de comida. Y, el paquete de comida y tabaco y todo eso, que allí dentro del Campo no lo teníamos. Entonces yo les di una alegría a los compañeros, porque cuando llegué allí, los ocho o diez que éramos, extendí aquello, y dije: "Mira, aquí tenemos, no precipitadamente nos lo vamos a comer hoy, pero podemos ir racionándonos y nos lo repartimos entre todos". Me propusieron los primos, que ellos tenían un conocido allí que estaba en las cocinas y que yo podía tener la posibilidad de salir del Campo y entrar en estos gendarmes que ellos tenían allí de amigo. Yo rechacé esta propuesta, otros la hubieran aceptado, porque claro, yo pensaba en aquellos compañeros, que eran compañeros de lucha y estábamos hermanados, dijéramos, y me dolía separarme de ellos y ya lo rechacé, que me pesó mucho, pero en esos momentos decidí... nos propusieron un día los altavoces ya, en fin, el movimiento de la segunda Guerra Mundial, nos propusieron,

la Legión o los Batallones de Marcha. Yo consideré que no había luchao en España para ser legionario en Francia. Pero había que alistarse a algo. Y salieron las Compañías de trabajo. Y yo ya creí más oportuno, la 39ª Compañía que estaban militarizadas.

LA 39ª COMPAÑÍA DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Nos enviaron a la parte esta de la frontera italiana, no me acuerdo cómo se llamaba, Alpes Marítimos, creo que era. Y de allí ya nos trasladaron a la *"Línea Maginot"*. En la *"Maginot"*, en Faulquemont, Grostenquin, en la parte izquierda de la *"Línea Maginot"*, que se ve que allí no estaba aquello construido y había posibilidades de que las tropas alemanas pasaran. Entonces nos metieron a trabajar en blocaos de cemento, y también colocar vigas anti tanques, para que los tanques no pasaran fácilmente. Pero claro algunos de los mandos que nosotros teníamos se pasaron al bando alemán, franceses, de los que a nosotros nos custodiaban, Y entonces, claro, tuvieron fáciles los puntos débiles para pasar las tropas alemanas. Entonces ya nos ordenaron la retirada y a pie hasta Suiza. En Suiza intentamos pasar, pero no, no lo conseguimos porque dijeron que nosotros no podíamos pasar, que nosotros éramos origen de la Guerra de España, españoles, como militares y eso, y que solamente los civiles con documentación podían hacerlo. Y que no lo intentáramos porque podrían abrir fuego, que esa era la

consigna que ellos tenían. Entonces estaba lloviendo, yo digo: "¡Che, esto si que se pone mal, eh!". Y había unos italianos, emigrantes, que tenían casa allí, me acerqué a la casa a ver si me podían cobijar y me dijeron que no tenían camas ni nada. Dice, lo único que tenemos es un pajar. Yo digo: "pues me es igual, yo estoy acostumbrado a todo lo que sea". Pero a media noche yo oí que las tropas de invasión, las motorizadas entraban cerca de por allí, por el ruido que se oía. Digo: "si me pillan aquí, comprometeré a estas personas, pues lo lógico es de que salga y me vaya donde pueda". Y al salir del pueblo aquel, pues me dieron el alto, me enfocaron con unos focos y entonces me retuvieron, levanté las manos...

PRISIONERO DE GUERRA. EL STALAG XI−A

Y me metieron en una especie de cárcel, allí había franceses, allí había españoles también y lo recuerdo. Pero al día siguiente ya nos iniciaron otra vez para salir, estaba lloviendo, continuaba lloviendo, la gendarmería alemana hacía la parte de Belfort, a pie también. Y en Belfort ya entramos en la *caserna (cuartel) Boujeneux* creo que se llamaba. Y allí pues nos colocaron a nosotros en la parte de las cuadras, porque todo lo demás estaba ocupao, todas las naves de, en fin, este cuartel. Y de allí ya empezamos a salir a trabajar, a lo que nos ordenaban, porque claro, ellos en esos momentos, cargaban de las intendencias alemanas, de

las intendencias francesas muchas cosas. Y se cargaban vagones, para, en fin, llevarlo a Alemania en plan, dijéramos, de rapiña, de saqueo. Y ya un día nos formaron, nos dijeron que, en fin, tenían que trasladarnos, sí, nos metieron en vagones de ganao y nos trasladaron al *Stalag XI–A* en Alemania.

Del *Stalag XI–A* nos enviaron también a unas naves allí, aquella había muchos ingleses, allí había, en fin, de todas las tropas de prisioneros de todos los que iban ocupando. Y nos metieron en unas naves que la paja estaba triturada y había, las mantas que había extendidas fuera tenían una cantidad de piojos que se tocaban unos a otros, es decir, cómo es posible que una persona haya podido dormir debajo de una manta de estas, pero así estaban las mantas allí, como testigos, y claro, la gran miseria que existía en aquellas naves. Limpiamos todo aquello como pudimos y por el día, pues nos dedicábamos a matar la miseria que allí existía, que habíamos cogido en la ropa. Y un día, pues hablando perfectamente el español, nos dijeron que íbamos a trabajar a las colonias alemanas, si teníamos un buen comportamiento, que dentro de unos años seríamos liberados. Nosotros ante la situación que teníamos allí y, en fin, pan que nos dieron y un trozo de margarina, dijimos: “esto ya empieza a funcionar un poquitín bien, ale”, y con el hambre que teníamos nos lo comimos el pan, pero no lo pensamos nunca, esto fue el veintitrés de abril del cuarenta y uno, y entonces nos metieron en vagones de ganao. El

primer día se hacían las necesidades sobre la puerta corrediza, que estaba cerrada por fuera, pero, en fin, era una cosa que habíamos tomao por norma. Pero ya, al día siguiente, la gente estaba cansada y ya molestaba que pasáramos unos por encima de otros y las necesidades se hacían en el propio vagón, con lo cual era una charca de excrementos. Todo, lo poco que llevábamos, el macuto y todo eso, todo estaba, como aquel que dice, pues en condiciones inservibles. Y sí, no sé si recuerdo si fueron cuatro, cinco o más, no puedo recordar la cantidad, los que caían, personas de más edad, muertos, pues los hacinábamos al final del vagón, lo cual, bastante apretaos estábamos, pero esto, como aquel que dice, solucionaba un poquitín más el desahogo. Hasta que llegamos a *Mauthausen* el día veintiséis de abril de mil novecientos cuarenta y uno.

KL. MAUTHAUSEN

Allí, los gritos que no entendíamos nada, eran unos gritos... aquellas *Juventudes de las SS*, los perros ladrando y se abrieron las puertas de parte a parte, las puertas corredizas y a bajar, no sé, no entendíamos nada, pero las formas de las señales que nos hacían eran bajar y formar. Ellos... Unos estaban condolidos, otros con fiebre, pero las fuerzas salían donde no existían. Y entonces esa formación y hacía arriba, pensando que cuando llegáramos al sitio que ellos parecía

que nos habían destinado, nosotros allí pues estaríamos mejor. Pero, claro, yo digo, no sé lo que una persona es capaz de resistir, pero te excitaba mucho el que si alguien caía al suelo era rematao ahí mismo. Y entonces estos tiros y estas cosas y estos gritos que las Juventudes aquellas de las *SS*, es increíble. Y yo ahora cada vez digo: "¿Cómo esto pudo ocurrir, de convertir a unas juventudes, en, aquello no eran personas, aquello eran fieras, en un fanatismo tan tremendo?". Y ala, y hacía arriba, al llegar a la cima ya vimos el Campo, lo que era el... Bueno, el penal de *Mauthausen*. Y los presos ya en trajes de rayas, el gorro metido hasta las orejas, arrastrando las vagonetas. Yo me dije: "estamos acostumbraos a muchas cosas, pero… y a muchos sufrimientos, pero esto va a cambiar". A medida que avanzamos hacia la puerta de entrada principal, los *SS*, estas juventudes, se iban quedando formadas a cada extremo de la puerta. Y entonces nos acogieron los cabos, nos acogieron pero de que, a palos, y ahí dentro a gritos y a trompazos a formar y a desnudarnos. Pero que, desde luego estábamos todos mojaos, ya digo del vagón, de las circunstancias que nos encontramos allí, el macuto tampoco servía para nada. Y a las duchas, las duchas con agua fría y rápido y allí mismo te pasaban la máquina por las partes donde tenías pelo y, pero, claro, aquella gente mojaos, las máquinas no entraban, arrancaban el pelo como podían. Y en fin, al otro lao íbamos saliendo y allí uno te tiraba un pantalón, otro te tiraba una chaqueta, otros los zapatos, allí no había nada a medida, aquello te lo daban todo automáticamente, dijéramos, a

cada uno lo que le correspondía pero sin... Y hasta que, a formar, inmediatamente a formar otra vez delante de las barracas.

Allí tuvimos un poco de tiempo para cambiarnos el calzado, porque a unos les venían pequeños, a otros les venían grandes. Y las chaquetas y los pantalones igual, aunque no se mirara, como aquel que dice, pero si por lo menos que se pudiera uno colocar lo que le daban.

Y ya, un día tras otro. Y ya las formaciones en instrucción militar, porque es lo que ellos más requerían. Y en fin, cuando ya creyeron ellos que estábamos, como aquel que dice, para poder hacer una formación, porque siempre se exigía para poder ir al trabajo.

Y el número, el número allí, ya perdimos el nombre y entonces pasaríamos a ser el número tal. Era difícil sonorizar el número aquel, captar la... cómo te decían el número, no era muy largo el nuestro, el mío era el *"cuarenta y dos cero ocho",* pero, "*cuatro mil doscientos ocho"*, pero tenías que responder cuando estabas en formación, cuando llamaban tu número, el decir, "¡presente, ¡hier!", bueno decían, "¡hier!", y nosotros..., yo es que el alemán no lo sé. Y en fin, cuando alguno fallaba pues veías tú que el cabo iba mirando, o un suplente, los que eran jefe de barraca, iba mirando y le hacía, le hacía presentarse allí delante y no se había puesto aún firmes que con, tenían una facilidad tan grande, que con la rodilla te pegaban en las partes y caías al suelo. Y

empezaban a puntapiés, te tenían que levantar rápido y a formar. Y siempre pensar de que ese número no lo podías... tenías que... ese sería tu destino ya en el Campo y tenías que captarlo, pero, porque ya no habría otras referencias sobre la persona.

Y de allí ya nos enviaron a la cantera de *Mauthausen*. La cantera de *Mauthausen* aquello era una cosa atroz, porque allí tenían que convertir al preso en una bestia disciplinada. Y los ciento ochenta y seis escalones cada día bajarlos y cada día subirlos. En bajarlos pues aún se bajaba, no es que estuvieran las escaleras bien, pero estaban asequibles para bajar y subir. Pero subir ya subías con la piedra. Después de toda la jornada trabajando en la cantera, en la cual eras supervisao por los guardias de las garitas de arriba, por los cabos que recorrían lo que es la cantera y no podías, como aquel que dice, perder un momento de trabajo. Hasta que los veteranos nos dijeron: "De la forma que vosotros trabajáis, si no aplicáis otra rutina, aquí los callos no hay que tenerlos en las manos, aquí hay que tenerlos en los ojos, siempre pendientes de los cabos, de los jóvenes de arriba de las garitas, de los *SS* y de los cabos abajo". Claro, alguna vez te descuidabas, pero había que robarle tiempo al trabajo, porque las manos, el granito castiga mucho y te sangran, te sangraban las puntas de los dedos. Y había que hacer, como aquel que dice, aprender, aprender la rutina de un preso, que es lo que te decían: "si tú estás todo el tiempo trabajando y de cansancio tú paras un poco, crees que tú no

has trabajao, entonces el guardia de arriba lo que coge es que toca el pito y acude, tú no puedes ni desplazarte ni de un lao a otro, sino que acude el cabo, entonces si te pega dos patás, que ya sabe de qué va la cosa, cuando tocan desde arriba, pues es una cosa que aún está admitida, pero si te hace el signo de los que te anote para pegarte un castigo, los que sean, en el Campo, pues los palos duelen mucho", ya más adelante diré, porque yo también los recibí.

Y cada día esta rutina, hasta que un día estábamos ya, bueno había, tuvimos también una expedición allí de esto, holandeses, judíos. Entonces esto nos servía, aunque mal dicho está, pero servía un poco, como aquel que dice, de robar tiempo el trabajo. Cuando bajaban, bajaban al trote, cogían la piedra, otra vez pa arriba, tenían ese castigo. Era gente muy joven, algunos ya de más de edad, estos, claro, buscaban el acabar pronto, porque sabían que todo el día y al día siguiente era la misma perspectiva de trabajo. Algunos se tiraban de arriba de la cantera hacia abajo en el corte que había del *parachutista (paracaidista)*, que decían. Y nosotros, pues a lo mejor algunos en las alambradas, en las alambradas electrificadas. Pero cuando bajaban, pues siempre tanto los guardias como los cabos se miraban, de la forma, del atropello ese que tenían, que unos se caían. Los otros, pues se lanzaban. Y entonces nosotros pues lo aprovechábamos para no trabajar. Aquellas personas, claro, te daban sentimiento, pero de ver que les tocaba una suerte más... Una suerte, una mala suerte, no sé yo cómo explicar

esto, porque el comandante, cuando entramos al Campo, en la formación, por medio de los intérpretes, en la primera formación, antes de la cantera y eso, nos dijo que nosotros tendríamos un privilegio sobre los judíos, que no tendríamos una muerte rápida, que nosotros la única esperanza que había es la resistencia que nosotros pudiéramos tener y que nuestros cuerpos saldrían en humo por las chimeneas del crematorio. Es decir, que tendríamos un castigo penoso y que ellos tendrían un castigo rápido, una muerte más rápida.

Me ha faltao el asunto de, en la cantera, que estuve trabajando también, en el Danubio. El Danubio era un trabajo muy penoso y todos huían de trabajar allí, pero alguien tenía que ir, es decir que se trataba de cargar las barcas de piedra, bueno las barcas con piedras. Entonces los guardias, los *SS* estaban muy cerca, y los cabos también, y el barquero pues les daba un paquete de tabaco u otras cosas, que nosotros tampoco estábamos allí para inspeccionar lo que les daba, pero creíamos que era tabaco. Y entonces, claro, el barquero lo que quería es que le cargaran las barcas pronto y aquello era un martirio, a garrotazo limpio y sacabas las fuerzas de donde no había, pero la barca se cargaba lo más rápidamente posible. Al día siguiente, o unos días después, había que ir otra vez a cargar, pero claro todos huían de ir a ese trabajo porque sabían que era, allí no se podía esquivar nada, allí había que trabajar, y te sangraban las manos y todo. Y todos los días cuando subíamos la piedra allí, esto es en *Mauthausen*, porque hemos dicho, subíamos

la piedra, a última hora esto lo tenías, como aquel que dice, ya, tenías casi llaga ahí, mal, te colocabas siempre el gorro ahí, hasta llegar, verter al sitio donde requería la piedra, unos días era más grande, otro día era más pequeña, según, para el trabajo que...

Y a formar inmediatamente, la formación era rigurosa, es decir, que con el cansancio que llevabas, yo vuelvo a decir, cómo es que una persona pueda ser tan resistente, porque no admitían, estaban los *SS*, que contaban y antes de llegar allí, como aquel que dice, donde estaba el punto, tenías siempre que estar mirando de reojo los cinco que ibas formaos y ya te empezaban con el *"¡Links, eins...! (izquierda, uno...)",* ya te ensayaban este movimiento de formación, donde tu llegabas a la parte que estaban los *SS*, todo el mundo automáticamente, como si fueran, no sé, una especie de autómatas, pasar a esa formación.

Y caso de que alguno se desplazara por esa parte, ya sabía, al bloque que pertenecía y luego el castigo de instrucción en la barraca, hasta conseguir de que el hombre fuera en formación.

Pues había un *SS* que iba, hacernos sacar de la fila, a los que él creía oportuno, no sabíamos para lo que era, íbamos formando a la otra parte. Entonces, esto, nos enrolaron en grupo hacía el *Kommando (grupo de trabajo) Breststein*.

EL “KOMMANDO BRETSTEIN”

No recuerdo la fecha ni nada de esto, pero el *Kommando Bretstein* era un *Kommando (grupo de trabajo)* que se trabajaba en las carreteras, en una carretera que se estaba construyendo, que era estrecha, para ampliarla y que pudieran pasar camiones, ahí se dedicaban a la explotación del pino y todo eso. Era un valle en el cual estábamos, en el Tirol austriaco. Y aquello pues, como aquel que dice, el sol pasaba, no lo veías apenas. Y allí, pues teníamos el mando, los *cabos* eran ya españoles, los jefes de barraca también y el jefe de Campo era alemán y el cocinero también. Entonces, en este trabajo, pues había *SS* que les daba por divertirse con los presos, ellos estaban en lo alto y divertirse con los presos quería decir de que había un cabo que nosotros teníamos en la carretera, que le llamaban *“el bicho”*, y éste servía de distracción a los guardias desmangando un pico y con el mango repartiendo garrotazos a los presos. Entonces, cuando ya lo creía oportuno el otro de arriba, ya estaba satisfecho, se subía arriba, se quitaba el gorro y como queriendo, le hacía una referencia, como queriendo decir: “¿Qué está conforme ya o...?” sí le decía, le tiraba la colilla, estaba fumando un cigarro, pues ya se daba, como aquel que dice, por cumplimentado el espectáculo. Y entonces ya pues la formación y al Campo. Y al Campo, pues muchas veces teníamos castigos también, porque, en fin, cuesta de aprender la instrucción en alemán y los fallos se pagaban o

en el frío que hacía, que en esta parte hacía temperaturas de veinticinco y treinta grados, pues había veces que estabas formao y tenías movimientos con las manos o con los pies. Entonces el guardia que teníamos nosotros, *"la cabra"*, que le decíamos, porque se le apodaba de esta manera, porque saltaba muchas veces por la ventana de la parte de atrás, era muy pillo, era un cuco de estos veteranete que se las sabía todas. Y nada, pues entraba de golpe, salía por la puerta de, general, bueno la puerta que había de entrada al *Block (barracón)*, y entonces claro, nos pillaba con el movimiento de las manos o zarandeando los pies, esto servía para castigar. De cuclillas, haciendo el eso de cuclillas, o el arrastre por el suelo. Estaba nevao muchas veces y claro, pues era...



Memorial del Kommando Bretstein dependiente del Campo de Mauthausen.

Bueno, me paso otra vez al *Kommando Bretstein*, pues estas canalladas cuando había mucha nieve y no podíamos trabajar en carretera porque había mucho hielo en la tierra, no se podía trabajar ni colocar los céspedes en el talud que

se hacía, nos enviaban a cortar pino a la montaña, junto con los *SS* que nos custodiaban. Los pinos habías veces que, según el pino que era, pues una especie de pico que decíamos, el *chapin* (¿?), se incrustaba en el tronco del pino, después de quitarle las hojas y la arboleda que tenía, nada más que el tronco. Y arrastrándolo por encima de la nieve, seis, ocho, los que fueran, lo tirábamos al vertedero donde allí ya los trineos se los cargaban y los llevaban, según dicen, a las aserradoras.

De allí ya un día, como castigo, nos trasladaron al *Kommando Steyr*.

EL "KOMMANDO STEYR"

Resulta que el jefe de Campo y el cocinero, se ve que les proporcionaron, yo creo que aquello estuvo intencionado, había mucha nieve y entonces siguieron los rastros de la fuga. Y cuando los trajeron allí al Campo, pues estaban acribillaos, porque yo no sé, si a una persona le hacen falta veinte balas, aquellos tenían cincuenta, estaban agujereaos, sangraban por todo... Él, los cocineros, el español no, los que se fugaron dos alemanes y un español. El español se ve que fue directamente a *Mauthausen*, a la *Compañía de Castigo*, según nos dijeron, que tampoco eso, yo no me gusta decir cosas que no he visto. Pero esto sí que lo vi. Y entonces de allí como castigo nos mandaron al *Kommando Steyr*. El

Kommando Steyr éramos en minoría, pero el trabajo mejoró, porque eran fábricas, entonces ya no estábamos a las inclemencias del tiempo este. Y cada día a pie, salíamos de *Steyr* a la fábrica. En las fábricas, las naves que teníamos nosotros tenían alambradas por arriba y los guardias en la única puerta que había, los guardias eran las *Juventudes de las SS*. Allí tenías que trabajar, trabajamos en cadena, es decir, que siempre hacías la misma pieza. Y marcarla al mismo tiempo con un número que tenías, no el tuyo, con un número que nos daban, marcar la pieza, porque había sabotaje y el sabotaje se pagaba, como aquel que dice, en general.

También tuvimos, sí, un reparto de ocho cigarritos, esto ya fue más adelante, creo que en el cuarenta y tres, que empezamos a escribir la primera carta, tarjeta, yo les escribí a mis familiares. De ahí ya, a mediados del cuarenta y tres, regalaron seis u ocho cigarritos, igual que el "mata quintos" este, que decían antes en España. Un cigarro en estos Campos tenía mucho valor, porque aquellos que fumaban, cambiaban la comida, dentro de la poca que había, la cambiaban por el tabaco. Y pasó un caso que un español entró al aseo, allá, bueno, al urinario. Y el cabo alemán, pues se fue detrás de él, para quitarle, seguramente, o para pedirle el tabaco. Pero se corrió la voz allí y uno de los *cabos* españoles que teníamos, que era un "chulete", aquel, era un chavalete así un poco tontete, que le gustaba mucho el repartir también, cuando estábamos en el *Kommando*

Bretstein, pues éste entró allí también. Y se ve que le pegó un puñetazo al *cabo* alemán y tuvo la mala suerte de dejarlo KO., entonces esto se corrió la voz inmediatamente de que un *cabo*, siendo *cabos* los dos, pero la preferencia era del alemán, no se podía tocar un alemán por nada de nada. Dentro del Campo ellos tenían atribuciones de hacer lo que les diera la gana y nadie les pedía explicaciones. Estos *cabos* que nosotros teníamos en *Mauthausen* y luego también en los demás *Kommandos*, había sido gente que había salido de las cárceles y se les había dado todo el poder que dentro del Campo pudieran tener, es decir, que el matar y eso, estaban autorizaos y nadie les pediría explicaciones de si lo hacían. Resulta que, esto se corrió la voz, y al Campo cuando llegamos, inmediatamente, la formación exclusivamente para los españoles. Había, recuerdo, esas cosas no se olvidan, un palmo de agua nieve, entonces nos ordenaron, salieron todos los cabos con las varas y hacer el arrastre en el suelo, las cuclillas. Y el revuelco de la pelota y ya estábamos mojaos a tope. Y allí, ya ordenaron consideraban que... y el que levantaba la cabeza, pues le pegaban en la cabeza, el que levantaba el culo porque, por incomodidad o por comodidad, allí se repartía leña de la posición que fuera, es decir, que el arrastre es el arrastre y no se podía permitir otra posición.

A las duchas, inmediatamente de las duchas, en fin, una vez duchaos, en formación, los zapatos, que llevábamos eran de madera y la ropa, pues el traje de rayas, formar. Y esto allí

no era aquello de decir, “Bueno, estoy mojao, me cambio los zapatos o la ropa, no”, a las barracas, cuando rompían filas. Ya nos dijo, por medio del intérprete, que por esta vez pasaba la cosa tal cual, con ese castigo, pero que la próxima vez la ropa se secaría en formación. Y así nosotros comprendimos de que, si ya era grave, pues en formación era la congelación, porque a temperaturas elevadas lo único que podías es quedarte encartonao allí, en fin, morirte de congelación. Y, en las barracas pues unos contra otros, allí. Pues al día siguiente, al toque de campana, a formar, se había secao a lo mejor las partes que tocaban unos a otros, algo, pero no todo. Entonces en la fábrica te aliviaba, porque claro no tenías las corrientes de aire y eso, pero había que llegar hasta allí.

Y ya a raíz de esto, el *cabo* que le pegó al alemán, nos enteramos luego, yo no lo vi, pero según algunos que lo vieron, de los que estaban en esa barraca, éste lo hicieron, le dieron como castigo, lo cogieron entre dos o tres *cabos*, lo sentaron en un banquete al lao de la estufa, de una estufa que tenían allí los *cabos,* que siempre aparte. Y el gancho ese que hay de menear el carbón y la leña, que tiene como si fuera un esto, pues lo sentaron y dicen que le metieron cuatro o cinco golpes en la cabeza, lo mataron en el acto desde luego, pero que el castigo fue ese, es decir, matarlo así, no importa cómo era, eran cosas tan corrientes en el Campo que... Si era en *Mauthausen* veías lanzarse a las alambradas, si era en otro sitio, pues, aquí tú estabas y

estaba ocurriendo un acto aquí, pero más allá estaban ocurriendo otros actos, que no podías hacer frente, algunos dicen que han hecho frente, pero allí en un Campo de estos, eso de que la rebeldía puede en nuestro caso, yo digo que no. Si algunos tuvieron ese privilegio de poder enfrentarse, yo que sé, a un soldao alemán, que no lo creo, yo tampoco, porque estuvieran bien enchufaos dentro del Campo y tenían ya ordenanzas de las *SS*, u otros enchufes que pudieran permitirles otras cosas que nosotros no teníamos. Porque nosotros si es en el *Kommando Bretstein*, en vez de estar delgaos, estábamos gordos, nos había entrao la piorrea, el escorbuto, es decir que, los dientes se nos meneaban, las piernas, apretabas con la mano la pierna y se iban los dedos hacía dentro, falta, porque no se bebía agua, allí el agua no te la daban, no habían grifos ni para lavarse, nos lavábamos con la nieve. Y cuando soleaba un poquitín, había una especie de canaleta, que la nieve se derretía y, no es que tenías sed, porque es necesario beber agua, ahora yo lo comprendo, pero en aquellos momentos se pasan días y días y no bebías.

Que tampoco me acuerdo del nombre, de uno más, me acuerdo de un tal Miguel que este estaba en construcción de chalets para los *SS* en plena montaña, nosotros estábamos en carretera, que era muy diferente. Y estos *cabetes* que a veces pues eran, dijéramos, en pequeños *Kommandos*, pero chuleaban mucho, chuleaban del poder que tenían, no se daban cuenta de que habían sido combatientes, sino que, en

fin, combatientes en la Guerra de España, si no que habían perdido, como aquel que dice, las formas de eso que algunos proponían en ideales. Yo era base, y como era base, estas cosas de que si había allí, como aquel que dice, pues reuniones y cosas de esas, las podían tener aquellas personas que tuvieran el privilegio de estar bien comidos y poderlo esto realizar. Porque nosotros lo único que pensabas era en la comida y si el pan era para tres, pues había días que era para cuatro. Cuando era para tres, pos te daba satisfacción, pero la miseria tan tremenda que había, porque un pan cuando, nos tocaba casi siempre a los mismos, que lo repartían, pues veías que se partía y luego uno se ponía de espaldas y decía, y ese para quién, ese para fulano, pero también, las migas de pan que al cortar habían caído, se pegaban al pan, es decir, la gran importancia que tenía la comida en un sitio de estos, no se puede, yo creo, que llegar al extremo de decir: "puede llegar o está mintiendo". No, no estoy mintiendo, estoy diciendo la realidad de lo que yo he vivido. Ahora veo aún, a veces un bocadillo en cualquier sitio, en el bordillo de la calle o en un ventanal, allí hasta con un trozo de salchichón o alguna cosa en el interior, o tortilla, que no se lo ha podido comer porque no tenía más hambre y lo veo y me da, como aquel que dice, una impresión, digo: "¿si esto lo hubiéramos pillao en el Campo?, nos lo hubiéramos comido, yo que sé de qué manera, nos hubiéramos lanzao ocho o diez". Pero no, nosotros, en fin, es una cosa que, eso es imborrable, yo cada día voy por la calle no puedo olvidar un momento de lo que

en estos Campos ocurría, es decir que eso es imborrable, no sé, nos convirtieron en personas que, yo creo que dijeron: "habéis estado en *Mauthausen* o en los Campos adjuntos a él, pero nunca olvidaréis lo que estos Campos fueron capaz de transmitiros".

LOS CASTIGOS

Estuve hasta la liberación, allí me pegaron veinticinco palos, porque un día después de, de venir del trabajo, nos eligieron a ocho o diez, no recuerdo exactamente, a descargar unos camiones de pan. Y con el hambre que llevaba, llevábamos todos, porque no era yo sólo el que tenía hambre, pues cogí las primeras cuatro, eran como panes de estos, como si fueran ladrillos de esos del nueve, de la construcción. Y los primeros, pues yo qué sé, me dieron la impresión de que quería, pero no. Y la segunda vez no me pude resistir y le pegué un bocao al pan. Entonces el *SS* que había allí me... vino el cabo, y el cabo me pegó cuatro puntapiés allí, al ver que estaba el *SS*, pero el *SS* le dijo que me tomara el número. Y al entrar del Campo, pues llamaron mi número y me pusieron en el banquillo. El banquillo es una forma que tenía, detrás había un barrote y delante otro, que era pa meter los pies, pa que no pudieras tirar los pies pa atrás y te cogías delante. Y el que pegaba pues era un hombre que estaba ya acostumbrao, un preso, a pegarnos. Y empezaron a pegarme y a los seis o siete es como si te

quemaran el culo en un soplete, igual. Pero el que fue al ocho o al nueve, que me pegó abajo de la columna vertebral y solté las manos, entonces esto lo consideraron rebeldía, porque eso no lo podías hacer, tenías que soportar el castigo porque habías cometido una infracción. Y la reconocías, pero de qué formas reconocías las cosas. Y entonces, pues, me ataron las manos al travesaño del banquillo y continuaron pegándome, ya diez, doce... pero ya luego, ya no, cuando me desperté estaba en la litera, allí a lo largo. Y en fin, al día siguiente, no esto quería decir de que no ibas a trabajar, vuelvo a repetir que a la hora de la campana tu tenías, que sacar las fuerzas de donde salieran, para ir al trabajo, es decir, que yo creo que el ser humano tiene un poder tremendísimo ante el terror. Y allí, pues a formar, a formar, y hasta que aquello poco a poco se te fuera...

Hay otro caso, un caso de un día también, estábamos en la barraca y entra un sargento de las SS, inmediatamente llaman un número. Entonces el número este era de un yugoslavo. Un yugoslavo que hacía poco que había entrao, pero se ve que tenían, tenían informes de él, que les enviaron seguramente allí al Campo y era un yugoslavo de la resistencia. Encima de, la chaqueta que lleva y eso, se notaba un hombre con una musculatura y la cabeza, nosotros allí llevábamos por medio de la cabeza una raya, entonces este hombre tenía hasta unas pequeñas ahí ondulaciones de, no sé, parecía un primate, una persona de una corpulencia tremendísima. Y entró este sargento que le apodábamos “la

señorita", si el otro era "la cabra", este era "la señorita", porque tenía la costumbre siempre de cuando pegaba a un preso, pues meterse los guantes, los guantes negros. Y todos con el gorro quitaos y firmes y este yugoslavo pues frente al sargento, le metía la mano ahí en los ojos y le pegaba unas embestidas en la parte del estómago y del, del hígado. Y se ve que, no sé, allí hora no tenías, pero que estaríamos media hora o menos en el acto este, hasta que le hizo sangrar por la boca, lo reventó, lo mató. Es decir, que así es como las cosas pasaban en estos Campos, estas barbaridades tan tremendas, unas detrás de otras, las formaciones, habían conseguido ya, por el terror, convertir al ser humano en un estado de bestia.

Yo tuve un amigo también en el Kommando Bretstein, que éste le pegaron los veinticinco, pero tampoco los contó, es decir, que estábamos, como había tanta nieve, ya no por nosotros, sino por los SS, que estaban acumulada una cantidad tan elevada que habría cerca de un metro, a lo mejor, ochenta centímetros, tampoco puedo decir la altura que tenía, pero los SS, pues, por ellos, nosotros nos metían a la parte de fuera a cortar leña para las estufas de ellos y apilarlas en los redondeles bien. Pero, un SS, que era éste, "la cabra" éste, era muy cuco el tío, y entonces tenían unas conejeras en la parte de ahí, de fuera del Campo y las cortezas del pan pues se las tiró al conejo, como queriendo decir, y éste, éste... no me acuerdo ahora del nombre de él,

dijo..., ahora, es que no me acuerdo, no me quisiera acordarme, porque mira que lo tengo presente y en este momento se pasa, dijo: “ahora es la mía”. Pero el guardia subió pa arriba, pero se volvió y éste antes de que estuviera arriba salió a decir, “¡porque si no lo cojo pronto, lo cojera otro!”. Y cogió las cortezas y claro lo pilló. Entonces en la formación le ordenó los veinticinco palos, los veinticinco palos, pero estuvo, los veinticinco palos, yo no sé cómo un hombre puede aguantar tanto, porque no dijo ni ¡ay¡, ni ¡ay! a los veinticinco palos. Y luego por la noche lo colocaron, en la comilona que le habían echao el pan, ahí en la boca, formao, con el frío que hacía. Cuando ya el jefe de barraca también pues vio que aquello era un castigo ya también extremao y que a lo mejor él podía desautorizar ese castigo que sabía, pues lo ingresó dentro, le dijo que pasara... Marcos Caballo, Marcos Caballo, se llamaba. Y en fin, de ahí lo enviaron, porque estuvo bastante fastidiao, de la columna y todo, porque este sí que le fastidiaron la columna toda, y lo metieron, lo enviaron a Mathausen. Y entonces en Mathausen como allí habían enchufao muchos en cocinas y en varios sitios, pues lo colocaron en las cocinas para protegerlo y eso le salvó la vida. Yo he tenido contacto con él, ya es muerto, pero contacto por escritos y todo eso, porque era un buen compañero de Campo.

En fin, una cantidad de cosas... Y recordar lo de los Campos, pues es que las barbaridades que continuamente se veían allí... Uy, dices, y cómo es posible que llegaran a transformar

a esta juventud en esos fanatismos tan extremaos, nunca más deben de repetirse, ya digo, estos, estos fanatismos, que los fanatismos igual dan que sean de, yo qué sé, del extremo que sean, que la gente si se fanatiza en un acto...

Con los brazos a la espalda, eso ha existido en el Campo, también la insolación, bajar al Campo y ver a uno atao allí en la puerta, en anillas, atao allí y el gorro quitao. Cuando este estaba normal y luego subías, a lo mejor, otra vez, después del horario del Campo, esa insolación que tenía ya veías que aquí encima de los ojos los tenía casi tapaos, se le había convertido todo eso en una quemadura tan tremenda que se le había hinchao la cabeza el doble de lo que ya tenía. Barbaridades, en el esto de ir a lavarte, pues había veces que alguno que había estao castigao o entre los *cabos* castigaban a uno por capricho, lo colgaban. Al día siguiente tenías que lavarte rápido pa formar y había algunos que a lo mejor donde caían los grifos pues había uno ahí que los pies tocaban casi al grifo. No te importaba ya, es decir, que ibas, lo que te interesaba era lavarte lo antes posible, que tenía los pies colgando allí, pues con los codos los apartabas, te lavabas y a la calle, como si hubiera allí, yo qué sé un monigote igual. No se le daba importancia a la muerte, es una cosa que, estabas tan acostumbrao a verla que... El caso este mismo, hacer frente a un *cabo,* porque siempre hay personas que tienen impulsos, que son más, no se pueden contener, más fuertes que otros, y solamente el hacer, como aquel que dice, la presentación de cara a un *cabo,* así de, de

decir, “yo te comería...” pues esto servía como un acto de rebeldía. Cogían en, se llamaban, cogían cuatro o cinco *cabos*, lo rodeaban a patadas y puñetazos, lo reventaban y lo mataban. Y esto te marcaba que en el Campo mandaban ellos, que allí aquello de, cómo me han preguntao en algunos sitios, ¿es que en los que erais allí hubierais podido revelarse? Revelarse en un sitio de estos... yo para mí digo que era imposible, porque estabas tan dividido y tan, tan contraído por el terror ese, por esas extremidades de barbaridades, que no, no eras capaz de pensar en crear un complot allí. Si aquellos que estaban, como aquel que dice, en sitios privilegiaos y podían comentar estas cosas como he dicho, pues que hay muchos que, ya digo, ordenanzas de las *SS*, pues trabajaban de zapateros, de sastres, otros eran armeros y había... pues esta gente podía comentar muchas cosas, porque el estómago lo tenían muy lleno y entonces pues no podían pensar como nosotros nada más que en la comida. Porque en el Campo llegaron, en un principio cuando llegamos, aún habían rodales de hierba y a última hora, con el mango de la cuchara esas hierbas te comías las raíces, a alguno les sentaba mal y les cogía diarrea, a otros pues le sentaba bien. Y así eran las cosas de estos Campos, el hambre superaba a aquellas valentías que algunos, pues, suerte que han tenido. Pero que no hablen, que no hablen más de lo debido, porque si ellos no llegaron a padecerlo, los demás sí que los hemos padecido.

LA LIBERACIÓN

Notábamos algo ya de movimientos de aviación y algo nos marcaba, en la fábrica también la bombardearon y entonces nos hicieron hacer trincheras al lao de las fábricas para cuando las tropas se ve, en retirada, tuvieran sitios donde aposentarse y poder hacer resistencia. Y los trenes que pasaban con tropa, pues les hacían a los soldaos que teníamos nosotros de las *SS*, les hacían así, les pasaban la mano por el cuello como queriendo decir que nos liquidaran.

Y a la Liberación, pues, nosotros, yo no puedo decir de esa alegría que tuvieron en *Mauthausen*, que se ve que allí sí que había organización de resistencia o eso, pues aquí no la hubo, aquí estábamos, nos quitaron la raya y entraron los americanos, los primeros, eso... Primero cambiaron los guardias de arriba, vimos que ya no eran los *SS*, el uniforme que llevaban era diferente y era la guardia del pueblo de Steyr que había cambiao las *SS* pa tener un poco de protección sobre los presos, bueno protección, de guardias. Pero ya, cuando entraron las tropas americanas pues, claro, un hambre, algunos como queriendo decir, "ahora es la mía", entraron en las cocinas y claro, no fueron a coger un pan. Uno de ellos, pues, el bote que él tendría yo no sé, un cubo de tres o cinco kilos de mermelada. Y allí empezó a cucharadas, a cucharadas, y claro el estómago que no estaba costumbrao a recibir unas calorías tan tremendas, de golpe

que se comiera medio bote de mermelada, pues, veías allí, dentro del poco eso que apreciábamos las cosas, como expulsaba aquel medio, está como ahora babas verdes y todo, se ve que había quemao el estómago. Y morir a la liberación pues comiendo una cosa, pues una barbaridad.

Formamos, ya los españoles de cara a Steyr y ya nos fueron, como aquel que dice, pues ordenando un poquitín, de que en fin, no, queríamos comer más, pero no, nos apaciguaban, "Ya comeréis, esto es así, no se puede comer más". Ya hasta que nos repatriaron. Nos repatriaron con los aviones que venían de traer combustible para los tanques y las furgonetas de los americanos, aquellos aviones hacían un olor tremendísimo del producto ese de la gasolina y todo. Y me acuerdo que estábamos allí y comentábamos: "Mira, mira aquellos como están, mira, tú". Pero no nos mirábamos nosotros en el estado en que estábamos. Y resulta que a aquellos no los llamaron, nos llamaron a nosotros.

EL REGRESO A FRANCIA

Nos subimos en los aviones, y paramos en Orly y allí nos llevaron al "*Hotel Lutecia*", como aquel que dice, inspecciones todo. Yo tenía los ojos también, me acuerdo, con pus, ahí se ve que los lagrimales no funcionaban bien, me colocaron, bueno eso fue más tarde, una aguja y me noté que, en fin, el conducto estaba obstruido y claro, porque la

boca... Y el caminar que también no estábamos acostum... nos dieron zapatos de cuero, ya flexibilizao y un traje, para quitarnos el traje de rayas. Y claro, pero andábamos como los patos, teníamos costumbre de andar, porque sabíamos andar, pero lo perdíamos, porque esa articulación que tenía... normalmente tiene la persona en el pie, pues la habíamos perdido y teníamos la rutina de andar como los patos. Y ya, poco a poco pues fuimos...

Montpellier es que, lo que yo he dicho antes que era en París, que nos hicieron esta revisión, esto me lo hicieron en Montpellier. En Montpellier consideraron de que los pulmones y eso, pues estaban, el corazón también, que nos hacía falta reposo. Y estuve en centros de reposo, recuperándome. Y ya, pues después, cuando ya me sentí mejor, pues me fui con mis primos.

Claro, las reacciones de una comida, que yo, y vitaminas, no había comido en años, pues hizo reacción en la sangre, en mi persona, me salieron, me salían unos bultos, unos forúnculos que no tenían, como suelen tener los forúnculos esa cabeza que la rompes y puedes expulsar lo que hay dentro, aquí era todo un bulto. Y ya digo, mis primos me pinchaban con una aguja que quemaban, me hacían allí unos agujeritos y me ponían cataplasmas calientes, para reblandecer aquello un poquitín, pero me salían bastantes. Algunas veces estuve de baja porque los que me salían por la espalda o... Me los podía bien, aun ir al trabajo, pero cuando te salían por la parte de la cintura, la correa, pues no, no podía soportarlo y

tenía que estar unos quince días de baja hasta que eso se… Y así se...

Me pasó un caso también que resulta que yo estuve en el hotel, en el hotel Francia creo que fue, en Montpellier, cuando yo iba de cara a mis primos. Y resulta que allí eran todos deportaos, prisioneros de guerra y cosas de esas. En uno de los descuidos que tuve, me robaron la documentación que tenía. Tenía documentación de haber estao en los centros de acogimiento en París, el *Hotel Lutecia* a la entrada y tres mil francos que nos dio el Gobierno francés, para gastos nuestros, de bolsillo. Y el, y el éste… el certificado este de la Liberación, por el teniente coronel inglés. Resulta que yo lleva... El lavabo lo tenía cerca y digo: "Che, pues a lavarme antes de seguir". Y me dejé la chaqueta, tenía la documentación detrás y me la puse en el bolsillo de la chaqueta. Pero yo estoy seguro que cuando salí, na más tocar, que la chaqueta estaba cambiada. Y estuve cinco minutos, ¡que va cinco minutos!, menos, en esos minutos se ve que estaba pendiente uno de los que había allí de lo que yo, de lo que había visto.

Y estoy, no quiero acusar, al que se prestó a venir a hacer las declaraciones a la policía, de que aquel mismo me las robó.

Las personas, en estos Campos, se habían convertido en animales, es decir, que no respetaban, porque habían

algunos que si eran íntimos, no, pero se había creado un ambiente dentro de la persona que no era normal y más saliendo de los Campos, tuve, me robaron los tres mil francos, en la policía no puede declarar, porque habrían dicho, este lo que busca es tres mil francos, pero si toda la documentación. Entonces me hicieron un pase de un cuartel militar para poder regresar a París, a ver, de poderme recuperar algún documen... Un duplicado de documento. Y lo hice y sin hablar apenas francés. Hoy no haría esto ni... me cuesta ir a Valencia, como aquel que dice, con que Montpellier, a París y a buscar los sitios, que no pagabas, porque con ese documento podías coger cualquier tranvía y todo eso, pero que era molesto, porque el francés, ya digo, lo hablaba muy poquitín. Y recuperar algo de documentación para que por lo menos pudieras ser, demostrar de que habías sido deportao.

Resulta que yo tenía familiares ahí en Francia, de antes de la guerra, pero eran mineros.

Y entonces, nos pusimos en contacto y ellos me dijeron que pasara por allí, que querían verme. Y entonces, pues, me dijeron que era un pueblo pequeño, de cuatrocientos habitantes, un centro minero. Y la única posibilidad que tenían ellos era pues de que, *embolsarme (contratarme)* a la mina, que era un privilegio, porque la mina no admi... La mina daba suplementos de comida y no todos podían *embolsarse* en ella, sino que tenían que ser prisioneros de guerra o deportaos. Entonces yo dije: “eh, yo estoy acostumbrao a

todo", pero la mina es un trabajo muy duro. Y entonces sí que tengo que agradecer a los mineros, tanto polacos, como franceses, españoles, que trabajaban como mineros, el que a mí se me diera un trabajo en el interior de la mina, pues, estaba en los *ramblés (¿rampas?)* que dicen, que es donde el nervio que sale del carbón o de los avanzamientos buscando el carbón, pues lo echan en unas galerías que han sacao ya el carbón a unos terraplenes, que han sacao ya el carbón y ahí van tirando lo que es el nervio de piedra. Y na más, pues una vagoneta que cada media hora, o cada hora, vertía allí y yo tenía que hacer solamente con la azada pues irlo reculando, aquello.

Y fui a una visita del médico, porque no me sentía bien, y esto fue en Béziers. Y me dijo: "¿usted qué es minero?". Y yo digo: "pues sí". Dice: "pues usted no puede trabajar en la mina, usted tiene un corazón tremendo, usted no puede..." Yo digo: "pero yo hago un... más, es que yo he estao en estos sitios, yo he estao deportao". Dice: "ay, lo que faltaba. Ahora una cosa y después la otra, pues se le junta y algo que, que en fin, usted debía de evitar la mina, porque la mina, algún día se quedará con la azada en la mano". Ya vino mi hermano a verme.

Y entonces pues le comenté el caso. Dice: "pues hay una amnistía, en la cual a todos los que han sido declaraos prófugos, pues pueden regresar a España, siempre que no tengan las manos manchadas de sangre". "Yo, no sé, esas cosas, yo salí al frente y en aquellos momentos yo no me

ocupé de otra cosa más que de aquella cosa que en aquellos momentos requería...”

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Volví en el cincuenta y tres. Y mi hermano vino a por mí. Y entonces ya regresé a España con el pasaporte y eso, pero, en fin, claro, las cosas aquí... pues yo estaba acostumbrao, como aquel que dice, a ver otro ambiente y el ambiente pues lo vi pues al estilo que en aquellos momentos pues ocurría, levantar la mano, la señal esa que se hacía del brazo en alto y todo eso. Yo eso, pues trataba de nunca presentarme en sitios de estos de, porque en fin, me apartaba de todo, en una palabra, vivía aislao, dijéramos, de todos estos ambientes, porque podía repercutir que un exaltao te acusara de cualquier cosa, que tu ni habías cometido, pero que, por ser, por decir yo soy aquí, presto un servicio a la causa o lo que fuera, pues que te acusaran de algo que tú no habías cometido.

Y cuando regresé a España, pues sí, me hicieron hacer unas declaraciones, pero, como aquel que dice, sencillas. “Sí que salí voluntario, pero, mire, en aquellos momentos era joven yo”. Pues declaré eso, todo pasó. Pero si notaba yo que de vez en cuando, pues, algunas caras, me encontraba fácilmente con ellas. Digo: “Che, qué casualidad”. Pero yo siempre mi trabajo y mi casa.

Y un día se ve que vinieron al vecino y le preguntaron, qué clase de, observaban sobre la persona mía Francisco Aura. “Nada, dice, un hombre que no se mete con nadie, que es un hombre que lo consideramos muy buena persona”. Dice: “esos son los peligrosos, hay que llevar cuidao, si ustedes notan alguna anomalía, que se junta con gente, que tiene comentarios o que recibe gente en su casa, o algo, pues ustedes nos lo comunican, no pasen cuidao que nosotros ya nos encargaremos del resto, ustedes no les pasara nada, nosotros ya le daremos su merecido”. Pero yo siempre he tenido, vamos, yo creo, una conducta de trabajo y familia y la política, no pertenezco a ningún partido político, sino que si divulgo en escuelas y en centros o en alcaldías, lo que en estos Campos ocurrió, pues sólo mi objetivo se basa en que estas barbaridades tan tremendas no vuelvan a repetirse, porque eso es una inhumanidad tan tremenda, que yo mismo digo: “¿Que cómo es posible que eso yo lo haya podido resistir?”. No fui más valiente que los que dejaron su vida allí, sino que tuve más suerte.

Alcoy (España), diciembre de 2005.



Pleno del Ayuntamiento. Acto de entrega de la Medalla de Honor de la ciudad de Alcoy. Marzo de 2002.



Exposición en Valencia el 15 de septiembre de 2005

D. Luciano Miguel Aznar

Oto (Huesca) 1920.

Tarbes 2012



Internado en los campos de Agde, Barcarès y argelès M. (Francia) Stalag XI−a (Alemania)

Deportado de los campos de Mauthausen y steyr (Austria)

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Aznar es el apellido, ahora tengo uno nuevo que me dieron de España, Luciano Miguel. Nací el seis de julio de mil novecientos veinte, en Oto, en el alto Aragón, la provincia de Huesca.

Pues cuando la guerra civil yo vivía en el pueblo, ahí estaba de sirviente ya en una casa. Y allí pues hubo peleas con los franquistas, que al principio los republicanos los ganaron y los echaron pa atrás un poco, porque estaban cerca. Y

después los franquistas se adelantaron otra vez. Luego hubo otra ofensiva que los franquistas fueron pa atrás. Pero allí, como en las montañas, porque soy de la montaña, las carreteras eran difíciles todavía y no se podían llevar los materiales con los machos para los militares. Así que allí ya empezaron a mandarme donde estaba, ahí dieciséis años, para llevar las ametralladoras, llevar en fin, todo lo que hacía falta, por las montañas. Y así pasé allí pues mes y medio o dos meses. Después cuando se terminó allí, que los franquistas empezaron a venir de nuestra tierra, pues un día nos dijeron: "todos los que quieran marcharse de España ahora refugiaos, hay que hacerlo rápido porque por la montaña nos han cortao ya el camino pa marcharse de Oto". Nos marchemos y estuvimos siete días por camino a pie, por montañas, antes de llegar pa Francia.

EL PASO A FRANCIA

Que si hubiéramos pasado por donde podíamos haber pasao desde mi pueblo, en un día hubiéramos estao en Francia, así que allí pasemos, ya digo, ocho días, antes de llegar a Francia, por montaña a dos mil trescientos metros, con montones de nieve que había así. Y bajando por esas montañas había un sitio que estaba todo helado. Y los primeros que llegaron, había una señora que tenía un pequeño hijo de un año o menos en los brazos, resbaló en el hielo que había, se lo dejó escapar y su hijo no lo ha visto

más, allí lo perdió, así que ya se vé para una madre. Luego después de allí, cuando bajábamos nosotros, éramos cuatro o cinco jóvenes, nos pusimos por la parte de abajo, hicimos un pequeño agujero para retener los ancianos que bajaban, pa que no ocurriera lo mismo. Y de allí, lleguemos a Francia, aquí arriba por Larons, no sé si se conoce, pero en fin, o sea, la montaña, que poco importa eso. De allí nos guardaron aquí en Francia, pasemos por tres o cuatro centros, pero nosotros por ahí, otros llevaron a otras partes, porque no había..., no podían llevarnos a todos al mismo sitio. Yo estuve en *Capbretón*, en *Lavéne*, allí me parece que fueron unos cinco o seis meses, entre tres campos, pero estábamos bien allí. Y el mes de agosto del treinta y sie... treinta y ocho, llamaron mi quinta en España, a los dieciocho años.

REGRESO A LA ESPAÑA REPUBLICANA

Y estaba con otro de mi pueblo, como no teníamos dinero pa pagar el viaje, nos fuimos a Bayona a encontrar al cónsul de la república española, que había allí, que nos pagara el viaje para ir a España, a la guerra. Y allí nos pagó el viaje y nosotros marchemos y estuvimos incorporados ya al llegar a España por Portbou, estuvimos incorporaos, que nos llevaron a Olot. En Olot nos hicieron hacer un mes o algo así del aprendizaje de las armas y de lo militar. Y de allí ya al frente. En el frente fuimos, no sé si se conoce las Piedras de Olot, que le llaman en Cataluña, cerca de la frontera de

Andorra. Y allí nos ocurrió lo mismo, al fin de un tiempo hubo que marcharse porque la retirada de Cataluña se empezó, no doy datos del tiempo porque no vale la pena eso. Y, de allí ya salimos y poco a poco, por toda la Cataluña haciendo la resistencia que se podía entonces siempre con el fusil en la mano, no había la cosa de los machos ni todo eso.

1939. "LA RETIRADA"

Entré en Francia el trece de febrero del treinta y nueve, por la parte de Cataluña, por un pueblo que se llama Prat de Molló. Porque en España es Prat de Molló y en Francia es Prat de Molo. Y de allí nos pusieron, porque no sabían dónde llevarnos, en un terreno que había con cuesta al lao de un río, y allí nos dejaron un mes, sin barracas, sin nada, lloviendo, todos en el agua, en fin, allí resistimos un mes todavía, nosotros los que pasamos por allí. Y después de allí a mí me llevaron a *Agde*, allí, como todos los que estábamos en el centro aquel.

LOS CAMPOS DE AGDE, BARCARÉS Y ARGELÈS

Y a *Agde*, allí estábamos mucho mejor, porque había barracas, no nos mojábamos, se comía mejor, en fin, estábamos mejor allí. Y a los dos o tres meses de allí me sacaron a *Barcarés*. En *Barcarés* también, porque iban

vaciando campos a medida que se marchaban los que se iban a la Legión y a los Batallones de Marcha, iban llevando a los otros campos. De allí, después, a *Argelès.* En *Argelès* yo no quería ir ni a la Legión, ni quería haber ido a los Batallones de Marcha, pero cuando fui pa incorporarme, cuando nos dijeron que había que incorporarse, o si no pa España, yo quería salir para los Batallones de Marcha. Y me dijeron que no, que para los Batallones de Marcha si quería firmar un contrato pa cinco años, o, pa el tiempo de la guerra.

LOS BATALLONES DE MARCHA

Con los *Chasseurs alpins (Cazadores alpinos)* no sé cómo se dice ya en España esto... Sí, pues, pa incorporarme allí, el día veinticuatro de diciembre del treinta y nueve. Y nos llevaron a los Alpes Marítimos, cerca de Italia, porque decían que iban a venir los alemanes por allí y como éramos pa la defensa pasiva, nosotros, pues nos pusieron pa arreglar puentes, para desancharlos, pa poder pasar con los tanques fuertes, que no pasaron ninguno, porque los alemanes, los italianos no llegaron por allí tampoco. Y de allí nos mandaron, nos sacaron, bastante pronto, dos meses después ya para la "*Línea Maginot*", en Alsacia. Y allí nos hacían hacer trincheras, detrás de la "*Línea Maginot*" para cuando vinieran los alemanes, hacíamos del lao francés cortábamos a pique y del lao que venían los alemanes, lo ponían en *pente (cuesta)* y allí plantábamos *potras (postes)* de hierro de estas

de tres metros, para que no pudieran subir los tanques después. Como los alemanes no sabían cómo se pasaba y como eran tontos, creían que iban a caer allí dentro. Y claro, pues allí lo dejamos todo, de *blockaus (casamatas)* de esos que hacían unas fortalezas que pa qué, increíbles, que podían poner cuatro o cinco cañones de dos o tres Compañías de militares. No sirvieron para nada, lo que se dice pa nada, donde que yo estaba había lo menos ocho o diez cañones de ciento setenta y cinco, los más fuertes que había aquí en Francia entonces, de pilas y pilas de obuses. Cuando nos dijeron que había que marchar de allí, a las cuatro de la mañana poco más o menos, porque venían los alemanes, "Que van a cogernos aquí, venga hay que marchar, con el ejército". Pues, nos marchemos, pero el ejército en vez de deshacer no importa que para los tanques que no se pudieran servirse, los dejaron enteros con la prisa de marchar. Nos marchemos nosotros, ya a las cinco o la seis de la mañana, eran las diez y ya nos tiraban ellos con sus cañones, con los cañones franceses. Y allí, pues claro, hicimos mucho trayecto a pie, otros con el tren, con vagones de esos que hay para llevar la *marchandisa (mercancía)* pero abiertos completamente, y pusimos allí dos días lo menos para llegar hasta Belfort. Lleguemos a Belfort, el capitán de la Compañía, desapareció, nos abandonó allí. Pues continuamos como todos, los franceses lo mismo que nosotros, con todo el ejército. Y entremos en Suiza, al entrar en Suiza muy bien cogidos, nos recibieron muy bien. Pero al día siguiente, porque era por la noche cuando entremos, cuando

nos levantemos, oyeron hablar mucho español. “Los españoles aquí y los franceses aquí. Los españoles habéis hecho la guerra contra Franco, es un país neutro, no os admitimos en Suiza y mañana pa Francia”. Y los soldaos allí como los *SS*, con el fusil debajo el brazo a la cintura y todo. Nos mandaron a Francia, nos abandonaron una vez pasada la frontera, pero los alemanes ya estaban allí cerquita. Con que dijimos, nos informamos con civiles que encontrábamos por allí, nos dicen: “uy, si podéis ir a Lyon, pero a pie no vais a llegar, Lyon no está ocupao por los alemanes”. Pues empecemos a marchar, vimos los suizos, nos poníamos en Francia. Veíamos los alemanes, nos poníamos en Suiza. Pero llegamos a una cierta línea, que era una carretera principal y ahí dos civiles franceses que nos encontramos con ellos, dijeron: “¿Dónde vais?”. Se lo expliquemos. “Sobre todo no os acerquéis pa allá, que os van a matar, sobre todo con el traje militar y todo todavía, que os van a matar y os van a detener, que ahí han puesto, había una grande carretera, un montón de gente”. Bueno pues... Y nos dice: “ahí abajo, muy cerca, hay un pueblo, que no está amenazado nunca pa nada y que no son partidarios de los alemanes”, nos dijo aquel hombre. Sí, nos marchamos pa allí, llegamos las doce o las dos de la mañana, y pa dormir, hacía frío, pues nos pusimos en una *borda* (¿?) que había con hierbas, nos pusimos allí pa dormir. Pero por la mañana cuando llegó el amo de la casa, allí fueron los gritos pa nosotros. Y que tenía toda la razón el hombre. “Porque van a llegar los alemanes y van a quemarme la casa y esto”. Y que tenía completamente

razón. Pero en fin, a fuerza de hablar, le dijimos que nos iríamos antes que se hiciera de día, si podíamos venir a dormir otra noche, justo hasta el momento que supiéramos dónde podíamos ir. Y allí estuvimos ocho o diez días, los paisanos los campesinos, nos cogían ya si queríamos ir a trabajar con ellos a los campos, nos hacían comer en casa de ellos, que estaba muy bien eso. Pero un día, una noche, nosotros sabíamos que bajaban los alemanes, porque había muchas curvas, el pueblo estaba en dos partidas, una abajo y otra arriba, una pequeña cuesta. Nosotros habíamos visto que los *SS*, los alemanes, bajaban con el sidecar ése, ¿se dice así en español?... Por la noche a dar vueltas. Y qué hicimos nosotros, como jóvenes, un poco locos, cogimos un tronzador, que el paisano tenía allí en la *borda*. Y como había tantas curvas fuimos y tiremos dos árboles en medio de la carretera. Y dijimos: "a ver si cuando bajen esta noche se rompen la cara". Ellos no se la rompieron pero nosotros sí. Porque al día siguiente, antes del día ya estaba todo el pueblo *encerclao (rodeado)*. Y allí sabían ya los que estábamos. Fueron y registraron casa por casa, mientras que faltaba uno de los que sabían que estábamos allí.

PRISIONERO DE GUERRA

Así que allí nos detuvieron y nos llevaron al pueblo ese grande que se llama Delle, y nos pusieron en una especie de bodega, nos encerraron la puerta, no nos dijeron nada, nos

dejaron allí dos días sin comer ni beber ni mear. Aunque a los dos días llegan dos o tres soldaos, nos sacaron de allí y nos llevaron a Belfort. Allí había un grande cuartel, que debería caber en tiempo normal unos mil, mil quinientos soldaos y estábamos ocho mil. Se dormía como se podía allí. Y allí ya con los franceses bien. Luego después llega un día una orden, todos los prisioneros de guerra, porque yo tenía el papel de prisionero de guerra en Alemania. Y de allí nos mandaron a Alemania, al *Stalag XI–A, Stalag* es el nombre del campo de prisioneros. Y de allí, de los que estábamos, un día, no sé por qué, llegaron la policía española, la policía francesa, otro de los alemanes, miraron la gente que habíamos españoles en el *Stalag* y cogieron una grande lista y tres o cuatro días vinieron a buscarnos. Y nos dejaron allí a los más jóvenes, no sé por qué. Y estuvimos allí todavía tres meses poco más o menos. Y a los tres meses vinieron a buscarnos y dirección *Mauthausen* como los otros.

KL. MAUTHAUSEN

Allí nos pusieron en trenes de estos cerraos que ponían en Francia, ocho caballos, ochenta hombres. Y ochenta hombres que estábamos... ocho caballos, cuarenta hombres. Y no estábamos cuarenta, estábamos ochenta y cuatro, así que ya se ve como se hacía el viaje. Y tres días y tres noches. De allí llegamos a *Mauthausen*, nos dieron un poco de comida al marchar, ya no vimos nada más hasta *Mauthausen*.

El tres de noviembre mil novecientos cuarenta y dos, y al llegar a *Mauthausen*, hasta allí eran los militares que nos acompañaban, pero allí ya estaban las *SS* en el pueblo cuando llegábamos. Y nos recibían allí a palos, entraban dentro del vagón ya con un perro lobo, lo menos cuando yo llegué, un *SS* a pegar pa tirarnos abajo lo más rápido posible, de mirar de quitarnos ya la personalidad. Y después pa subir al Campo hay poco más o menos, si subía a pie desde el pueblo, unos tres kilómetros, tres kilómetros y medio, no mucho más, desde la estación, sí. Pero al subir, en camino, nos encontramos ya con esos esqueletos, lo que se puede decir, esqueletos, que trabajaban allí con las palas, sacando piedra, sacando tierra, al lao de la carretera. Y dijimos: "uy, ¿pero qué es esto, qué es esto, qué esta gente así...? Al subir, como decía, nos encontremos con esos que estaban trabajando y al pasar oigo uno que me llama por mi nombre, allí fue la catástrofe ya. Me dice: "¡Aznar, Aznar, si tienes algo, si tenéis pan, si tenéis tabaco, tíralo, porque al llegar pa arriba te lo van a quitar todo, que os lo van a quitar todo, tíralo, ya lo aprovecharemos nosotros aquí!". Pues les dijimos: "nosotros vamos a seguir el mismo camino que vosotros". Y así se pasó allí. Luego al llegar al Campo, como habrán dicho otros, contar y recontar y todo eso... al llegar al Campo, porque hasta el subir allí ya pegaban, y los perros y a correr y subir rápido, empezar ya a ponernos en página. Y al llegar al Campo la primera cosa que yo recibí, yo no, el que estaba a mi lado, un golpe de un puñetazo de un *SS*. Es que yo estaba un poco más alante que él alineao, o más pa

atrás, no sé nada, pero él recibió el palo y yo lo había abierto, pues allí nos ponían detrás de la barraca del crematorio y de la *chambre a gas (cámara de gas)* y allí nos desnudaban ya del todo, por completo. Y yo tenía el número de matrícula de prisionero de guerra, siempre en la muñeca, que era eso, era prisionero de guerra. Un *SS* por detrás, una vez que estábamos desnudos completamente, que vio eso, palos ya y me lo arrancó él, así que... Así empezó allí. Luego después nos desnudaban completamente, a cortar todo lo que era pelo, sólo pelo de ahí a la punta de pies y después a la ducha. De la ducha, después nos llevaban a las oficinas ya, en fin, en *Mauthausen* lo menos, pero por todo era, el principio era el mismo, podía cambiar alguna cosa, pero los principios han sido siempre los mismos. Y allí cuando empezaban a tomar las afiliaciones, ¿de dónde veníamos, quién éramos, el nombre?, nos ponían una placa aquí delante con el número y la foto. Y nos decían: "ese número es vuestro nombre, mientras que viváis aquí no tendréis otro nombre que este, y no lo olvidéis". Pues, nos ponían eso. Y después pues empezaban a escribir con todo, nos decían: "Dar bien la dirección de vuestra familia, pues esto servirá pa mandar la ceniza, cuando paséis por la chimenea, *parce que vous la verrez la cheminée (porque vosotros veréis la chimenea)*, ahí está la puerta de entrada, pero ahí está la chimenea y saldréis por ahí". Eso era automático, yo creo que para todos sería lo mismo.

Y de allí nos ponían en cuarentena, que le llamaban, que es

cuarenta como podían ser veinte, como podían ser cincuenta. En una barraca que nos ponían como *punición (castigo)* para ponernos en condición para ellos. Cuando yo llegué, porque éramos bastantes, nos pusieron en una pieza y estaríamos allí los que llegamos, ochenta y cuatro, me parece que éramos, nos pusieron derechos a nosotros, uno con un lao contra otro, porque no podíamos acostarnos todos. Y allí, nos empujaban pa caer todos al suelo enseguida, pero los que caían primero, pero los segundos tenían que dormir encima del otro ya. Detrás de donde que estábamos, había un sitio donde fusilaban, porque la cámara de gas no funcionaba bien en aquellos tiempos. Y allí nos pusieron una manta delante de las ventanas y toda la noche fusilaron allí. Pero después es que no nos dejaban tampoco dormir, nos hacían levantar, nos hacían correr por la noche, nos hacían dar vueltas, hacer la gimnasia y todo lo que querían. Luego después de allí, cuando salíamos, ah, nos alimentaban ya la mitad que los otros que trabajan ya. Y al salir de allí pues nos ponían en un *Kommando (grupo de trabajo)*, que al principio era la cantera para todos. Y allí, subir, trabajar todo el día, las ocho o diez horas, subir la piedra pa el Campo cuando volvíamos por la tarde, sino, si había muerto el del día, o para los que no podían tenerse de pie ya, había que subirlos, porque si salíamos cuarenta no podía entrar ni cuarenta y uno ni treinta y nueve, eran los cuarenta. Y ahí subíamos con la piedra. Y un día, yo mismo, como lo han hecho tantísimos, no es que lo digo yo, pero tantísimos, me veo una piedra que no era muy gorda, digo:

“Ésta la subiré mejor”, porque nos dejaban que la cogiéramos nosotros mismos. Y cuando iba a formar pa subir, el *kapo (cabo de vara)* me vio que era pequeña, me pegó una buena sacudida y me cargó él la piedra. Allí ya me vi todas las penas del mundo pa subir... De la cantera había que subir los muertos y había que alinearlos bien delante de nosotros, cuando llegábamos pa allí. Y había que contarlos como los vivos. Después, había que no estaban muertos, que movían un brazo, un pie, pero no hace nada, venía un carro que venía, lo cargaban y allí al *four (horno)* crematorio. Los ponían, los apilaban fuera, yo no digo que los quemaran vivos, pero estaban ya más muertos que vivos, no se daban cuenta de nada. Y como había tantos delante del *four* crematorio que estaban esperando, pero yo no puedo de... A la hondo casi, donde estaba la *chambre (cámara)* de gas como llamábamos nosotros, después un poco más pa allá estaba el crematorio, la plaza, iban pa allá y de ahí pa abajo después. Pues antes de llegar pa allí, después, ya el Campo, a contar y recontar y comenzar y empezar a contar, porque era su placer de ellos, cuando veníamos bien cansaos, de hacernos pasar horas y horas como si no supieran contar. Y después pues a dormir *(mais)* por las noches, el día, según el jefe de barraca que teníamos un *SS* de servicio, nos hacían salir por la noche, es lo mismo, pa ir a hacer gimnasia o pa hacernos correr, o cosas así. Siempre desnudos como estábamos en la barraca. Así se pasaba allí. Luego después de allí cuando...

EL “KOMMANDO STEYR”

Salí a un *Kommando Steyr*, como Perea. Y pasemos lo menos un mes y medio, que teníamos que ir y venir todos los días con el tren, porque no había barracas, tuvimos que hacer la barraca y todo. Salíamos del Campo ya por la mañana ya a las cinco de la mañana y volvíamos allí a las nueve o las diez de la noche, cuando había trenes. Y hasta cuando había que esperar el tren, el tren por la mañana estaba bastante a punto, por la tarde, cuando había que esperar el tren, había la nieve así y allí no acordaban si llegaba una hora, si llegaba media hora, allí había que estar..., y cuidao de caerse, porque el que se caía lo levantaban fácilmente.

Hubo algún viaje, pero muy pocos, que si no tenían eso, nos han llevao con el de los viajeros, de madera, asientos de madera y todo eso, pero muy pocos, todo era de ganao, de los viajeros, o ya no había ningún viajero... Pero con el mismo viaje ya creo no, ya no había, no puedo... Porque cogían un vagón si había una locomotora y allá que va. Y cuando había viajeros, sobre todo para venir, pues nos reservaban uno o en cabeza o en la cola, pa que nos vieran lo menos posible. Allí eso duró al menos dos meses, hasta que hicimos dos o tres meses, no quiero dar la data porque no me acuerdo, porque había que hacer barracas pa poder llegar. Después, cuando fuimos pa allí, pa el Campo, no había agua pa lavarse,

no había de que afeitarnos, no había de que cortar, máquinas pa cortarnos el pelo como hacían todas las semanas. Por las mañanas había que ir a lavarse desnudos, pa la calle, pa afuera, con la nieve, a restregarse con la nieve, porque no había agua, el agua no estaba puesta, tanto que no se puso allí. Así el principio que tuvimos allí ya, pa empezar.

Todo dependía del jefe *SS* que tenía primero, luego de los *kapos* y el civil que estaba jefe de los trabajos, si decía: "Éste no trabaja", pues venga a pegarle. Y "Éste no me gusta y éste lo otro". Y los *kapos* no hacían nada más que ir, ya que no pedían mejor y pegar. Por eso era tan malo el comando Steyr... Dejan, sí todo el tiempo, hasta el final de la guerra.





Monolito en el desaparecido emplazamiento del Kommando de Steyr, dependiente del Campo de Mauthausen.
Placa dedicada a los republicanos españoles del monolito

Para poner un poco lo que se pasaba en el Campo, no sé si Perea habrá dicho algo, ¿no ha dicho lo que le ocurrió una vez con lo que yo le di? Algunas veces los sábados nos llevaban a las cocinas, a pelar las patatas y los nabos.

Las patatas buenas y bien limpias para los *SS* y lo que no valía nada pa nosotros, pa nosotros los nabos sobre todo. Hacía tanto frío, que los que estaban en la cocina que era gente muy buena pa poder sacar lo que podían, cuando el *SS* venía para poner la grasa, los alimentos y todo eso, para las marmitas de los *SS*, la grasa subía pa arriba, porque es que estaba... Y los que estaban en la cocina, si el *Kapo* que tenían, no lo veía, cogían un plato y nos lo traían a nosotros, debajo el culo. Estábamos sentaos allí en una especie de tabla, pero lo poníamos debajo y se enfriaba, cuando salíamos de allí ya estaba helao. Y un día se lo llevé yo a él, digo: "toma esto lo comeréis con otro". Se lo puso en el bolsillo, pero al momento dice: "ostia, que está frío esto, que me mojo, qué pasa". Y empieza a tirar y se lo comió todo.

Y me dice, y cuando... no ha contao como nos encontremos en... Ya lo diré después, me hará pensar, eso no interesa pa ahí. Y, cuando se dio cuenta que estaba mojao, mete bien la mano en..."¡ostia, que buenos están para comer!", pero no supo lo que comía. Y me lo dijo éste cuando nos encontremos en Huesca. Así que, así empecé con él las primeras amistades también.

Para el principio, trincheras, para hacer las *fundaciones (cimientos)* para la fábrica. Después había que hacer hormigón para hacer las *fundaciones* y todo esto. Y me pusieron con una, con la máquina *betonosa o bietonera*, ¿cómo le dicen en España, la que da vueltas para hacer el hormigón...? una hormigonera. Pues me pusieron allí con la hormigonera, otros con las palas pa llenar la hormigonera, el cemento y todo eso. Pero entonces yo tuve una buena ocasión estando allí, de acuerdo con... Porque los alemanes ya tenían un producto que era fuerte pa que el hormigón no se helara y había que poner según la temperatura me habían dao una botella y una graduación pa ponerlo dentro. Pero ¿qué hacíamos con los otros?, ostia esto, o ponemos mucho que no pueda llegar ya al sitio, o ponemos muy poco pa que se hiele, para ese había resultao, pero eso ya nos poníamos nosotros con la vida en peligro. Pero así lo hacíamos, pa nosotros era un sabotaje y era una satisfacción.

Y después allí, cuando ya la fábrica estaba hecha, nos pusieron por detrás para hacer desagües, para la fábrica donde tenían que salir los desagües. Y allí estábamos en trincheras que debían de hacer cinco o seis metros, pero así. Y allí nos hacían sacar las piedras y la tierra de un... poníamos unos andamios y con la pala echale uno pa encima del otro. No se mató allí mucha gente porque no era la hora, porque las piedras que tirábamos arriba, estaban arriba, caían otra vez pa abajo. Y ahí estuvimos tres o cuatro cinco meses, no sé cuánto. Luego después, nos mandaron a los bombardeos,

cuando había los bombardeos, a limpiar las calles, a deshacer todo lo que había caído por allí, mirar los muertos, cosas de esas, en el grupo que yo estaba, porque habían otros que hacían otras cosas.

Después de ahí, ¡ah!, en un túnel también, trabajando en un túnel cerca de la fábrica. Y allí que dijeron que era para construir el armamento después, que no llegaron a poder hacerlo. Y allí estuvimos, pues no sé cuánto, un año, un año y medio, o algo así, hasta que se terminó la guerra estuvimos allí. Y allí estuve... ay, no me acordaba, voy a explicar por qué fui yo a ese *Kommando*. Una vez me había puesto la organización del interior del Campo, de la solidaridad, me habían dao una plaza, que habían matao a uno que hacía, que limpiaba las habitaciones de los *SS*, de los oficiales y todo eso, me pusieron allí. Y claro, allí, los que estaban en la cocina cuando estaban solos y podían, y era un catalán lo que lo hacía eso, cuando estaba sólo, lo habían puesto mucha confianza, tenía que llevar el suministro para los, para los soldaos, él. Y lo traía a la barraca que yo estaba. Pero cuando estaba sólo se ponía una lata de conserva o paté, un paté que no sé qué era, pero era para los oficiales aquello, o un pan suplementario o algo así y me la daba a mí. Y yo, en verano sobre todo, la poníamos, venía y se lo sacaba en la habitación que yo estaba, ya sabía cuándo venía, lo poníamos dentro de una estufa. Me pusieron allí y el chico ese lo traía para las barracas de los oficiales. Yo después tenía que entrarlo al Campo. Pero llegaron a ver, una vez

tuve mucho miedo, dos veces, estábamos haciendo esa maniobra en la habitación del jefe que vino. Y me dice: "¿Qué es todo este pan por aquí?". Y él tenía una idea con los panes que estaban hechos así un poco en planta, porque eran panes así de largos. Y le dije yo: "sí, pero usted me ha dicho que quería los panes así, tengo que mirar o que me vea a elegir, porque si no..." Le dice al que me lo traía: "Cuidao si no lo haces como te lo diga". Y habíamos tenido justo el tiempo de echar, antes que entrara, dentro de la estufa y taparla, la estufa estaba apagada entonces. Y llegaron a engancharme, no sé cómo, pero en fin, llegaron a eso. Y me mandaron al túnel ese. Y al túnel ese le dijeron a un *Kapo* que era alemán, que es de los que estaba allí ya desde el año treinta o treinta y cinco, "Que a éste hay que matarlo en el túnel, lo pones a trabajar con el martillo ese para la... Si... de treinta y cinco kilos mientras que se tenga de pie". Me puso el primer día a hacer eso, me puso el segundo, pero el tercero me dijo: "ellos mandan allí y yo mando aquí". Y enseguida puso otro conmigo. Pero si hubiera caído con otro *Kapo*, pues se terminó. Pero él era un *Kapo* político alemán, que le habían cogido, le habían encerrao por sus ideas y era un hombre que pa qué, cuando podía salvar vidas estaba allí. Y así me salvó a mí la vida, sí. Y luego, me mejoró todavía, porque yo estaba muy mal entonces ya, pero mal. Me puso, había un *troil* (¿?) de estos que subían las vagonetas de tierra de abajo de la galería, y me puso allí, y allí estaba yo bien, porque seguramente hacer marchar y respirar buen aire.

La Liberación del *Campo de Steyr*. En *Steyr*, en víspera, que se marcharon los *SS*, porque hacía días... Los americanos los habíamos visto nosotros por el otro lao del río, del Danubio. Ya los habíamos visto y oíamos los cañonazos de los rusos que llegaron por el Campo de que estábamos nosotros. Un día nos dijeron, una tarde los *SS:* "el primero que salga esta noche, lo matamos, haremos fuego", encendieron todas las luces bien, "pero que no salga nadie de la barraca, sino esto pasará". Pues, oíamos ruidos nosotros, pero qué es lo que pasa.

LA LIBERACIÓN DEL CAMPO

Y cuando nos levantemos por la mañana, los *SS* habían desaparecido y habían puesto allí de estos guardias de fábricas o los que están como guardias de los grandes edificios y todo eso. Y pusieron a ellos de guardias pa nosotros. Cuando nos levantemos, vimos que ya no estaban allí los *SS*. Esa gente nos dijo: "hacéis lo que queráis de nosotros", porque eran todos de edad, "nosotros no estamos por nada, hacéis lo que queráis de nosotros, no podemos deciros nada". Nosotros los dejemos tranquilos, les dimos la comida que estaba, eso sí, la comida que estaba hecha para los *SS*, nos la comimos nosotros y ellos comieron la nuestra, eso sí.

Y mandamos una delegación de dos o tres, que pasaron pa

allá, porque estábamos cerca de Steyr y había el puente allí pa pasar el río. Hubo tres o cuatro amigos que fueron pa la parte de los americanos. Y les dijeron si podían venir a buscarnos. Y les dijeron: “Que no, es la zona rusa, son ellos quien los liberarán, nosotros no tenemos el derecho de ir pa allí, pero si venís pa aquí, os acogeremos”. Y así, se pasó nuestra liberación. Allí cuando estuvimos liberaos, que fuimos pa los americanos, nos pusieron en un cuartel con los militares, con los franceses, con los prisioneros de guerra. Y allí estaríamos quince días o tres semanas lo menos... Vieron que pasamos pa el lao de ellos, a pie, nosotros, pa el otro lao del río, pa la zona americana, porque ellos no tenían derecho de venir pa la zona rusa... En el pueblo, en el pueblo de... al otro lao del río ya...

Steyr que está al otro lao del río, fuimos nosotros pa allí y allí nos pusieron y ahí estuvimos, no puedo decir cuanto tiempo, pero tres semanas, tres semanas, un mes lo menos, si no era más. Y los militares franceses nos dijeron, porque todos los días tenían que llegar aviones pa llevarnos pa Francia, pero no llegaban nunca. “El día que lleguen los... que tengamos que ir pa el campo de aviación, pa Linz que se llama, subiréis en los camiones que vengan con nosotros, subiréis cuatro o cinco en cada camión, no decís nada, no habléis pa nada, por si acaso”. Y fuimos al campo de aviación y así fue como entremos por avión.

EL REGRESO A FRANCIA

Nosotros los de allí sí, porque los otros cada uno vino como pudo y ahí dieron vueltas y vueltas por ahí que pa qué... Pues la vida normal, en principio, como Perea estuvimos en Fresnes, ya lo habrá dicho, pues hasta allí fue el mismo itinerario. Después yo, no sé cómo me acordé, que tenía una familia aquí en Tarbes, una familia, amigos de mi pueblo que vivíamos frente a frente y que éramos hermanos de leche, porque mi madre murió muy joven y el chico de la otra casa había nacido el mismo día que yo y me hacía mamar ella.

Y les escribí pa aquí, no sé cómo me acordé después de tantos años, que vivían aquí en Tarbes y me acordé de la dirección, porque papeles no había ninguno. Y cojo y escribo, que dije yo siempre, el cartero que paciencia habrá tenido pa poder llegar a encontrar esta casa y de la forma que la escribiría. Sí, recibieron la carta, tres días después ya tenía la contestación ahí en Fresnes, para que entrase pa Tarbes.

LA INCORPORACIÓN A LA VIDA DIARIA

De allí salí y llegué a Tarbes. Aquí en Tarbes estuve con la familia, hasta que me casé, pero estuve, cuánto estuve sin poder trabajar, cuatro o cinco meses lo menos, si, que me hicieron vivir ellos. Después cuando empecé a trabajar, aquí mismo en Tarbes, porque ellos me buscaron trabajo. El más

joven, el de mi edad, estaba trabajando en una fábrica de madera, y allí fui al trabajar, poco a poco... A los cinco años que trabajaba en esa fábrica, cerraron, de allí me quedé sin trabajo, ¿qué hago?, porque se ganaba poco, no podía vestirme, porque había quien de mi pueblo querían darme dinero para vestirme. Digo no: "Yo no lo quiero", porque yo creía que viviría poco tiempo, lo dirá la mujer. Y le dije: "Yo no, porque no podré devolvéroslo nunca". Y yo viví con lo que me habían dao en París, con un pantalón y una chaqueta pa los domingos, días de fiesta, tendrán cinco años. Con que pedí pa ir a la montaña. Y subí pa la montaña, me emplearon enseguida, me cogieron. Y trabajé allí tres años y medio, lo menos, pero a dos mil doscientos metros. Allí para empezar, quitar nieve, porque en las galerías ha habido muchísimos españoles. Después me pusieron para hacer una estación de *pompage (bombeo)*, que llamaban, para subir las aguas porque había dos galerías que venían, la de esta parte alta y la otra que venía aquí de abajo y había que hacer eso, allí me pusieron. Después me pusieron para montar la estación de *concassage (triturar)* para hacer la arena después, allí había una cantera también. Y después me sacaron de allí y me pusieron en un teleférico. Allí como responsable, allí ya estaba mejor, a dos mil doscientos y pico metros. Y allí estuve hasta la final, hasta el fin de los tres años que hacía que estaba en la montaña. Y pasaba el teleférico, el cable aéreo, que me parece que le llaman en España, un teleférico, no sé... Pues subía a personalidades para visitar al trabajo, y en medio de ellos había un médico el que se ocupaba,

cuando nos cogían, de hacernos las visitas y todo, un dispensario que le dicen. Y cuando se terminaba el trabajo me dice un día: “Señor Aznar, yo he visto en su... Cuando le hicieron la *radioscopie (radiografía),* que hay muchas rayas rojas”, mi pulmón que no estaba bien, que yo también lo vi eso, pero... Y me dijo: “antes que el trabajo”, porque era a la fin de los trabajos, “se termine, el primer día que bajara usted pa Tarbes con permiso, se pare en Luz, que quiero hacerle una radiografía y quiero verlo yo conforme, porque si acaso sigue la enfermedad, le diré que es de aquí”.

Y cuando pasó la radiografía me dice: “¿usted no ha trabajao nunca en la galería? Yo digo: “no”, porque le dije, “si habría de entrar en la galería, que no subía”. Y me dice: “Muy bien, te han quedao unos pulmones como fuiste pa allí con el aire, pero formidables”. Digo: “Mira, pues muchas gracias”.

Y al terminar allí, también sin trabajo. Y me puse en una… donde se trabajan los cueros, cómo le llaman..., allí estuve poco. Luego me fui a la escuela para aprender, hacer el yeso, como yesero, pasé un *concurso (examen)*, me recibieron. Y después de allí, ya no podía trabajar yo ya, me dolía la cabeza, no podía, que los riñones... Una vez trabajaba en el arsenal, porque había ido a hacer trabajos pequeños por allí, porque el amo ya me ponía los trabajos y pequeños. El arsenal y uno de los jefes que tenía, porque yo me ocupaba también desde marcar las horas, el yeso y todo eso, me dice: “¿Y pa qué no haces un *pedido (solicitud)* pa el arsenal?”.

Digo: “Bua, ahora no van a cogerme a mí con mi edad”. “Haz un *pedido*”. Sí, hice el *pedido*, la mujer me lo hizo, que me empujó, que yo no quería una vez más. Y entre al arsenal, ¿no?, el arsenal es la fábrica donde fabrican todas las armas, fabrican armamento, el arsenal es eso, la fábrica de armamento. Y allí, el cien por cien, mejor, y allí terminé... que ahora la están vendiendo poco a poco pa mandarla a lo privado.

Y de la mujer ya, ahora, entonces la tenía, la conocía hacía años. Luego me casé, estuvimos en un piso cinco meses, cinco años, hasta que compremos la casa. Una de las tonterías, porque como yo he hecho muchas, cuando trabajaba en ese teleférico, el jefe de la región de Pau y de Tarbes, de la electricidad de Francia, porque era electricidad de Francia el principal, me dice: “no se marche usted de aquí, lo voy hacer entrar en electricidad de Francia, que estará muy bien, estará tranquilo, todo lo que quiera”. Digo: “si, pero pa eso hace falta ser francés”. Dice: “ah, sí, pero no te apures por eso, yo me encargo, que te haces francés, si es un año, como dos, como tres, como cuatro, estarás sin ser francés, pero con nosotros”. Y no quise, porque yo siempre el ir pa allá. Con que cuando me casé, ya dije: “se terminó, con una francesa, yo no voy hacerla despatriar, era pa mí, es ella quien me ha hecho vivir y...” entonces es cuando hice la *demanda (solicitud)*.

LA NATURALIZACIÓN

Que entonces les hacían pagar y todo, yo no pagué absolutamente nada, porque cuando hicimos el contrato ese para ir a la defensa pasiva, diríamos, nos hacían firmar el contrato pa cinco años o la guerra, pero después teníamos derechos, si queríamos, automáticamente francés y sino, pues continuábamos españoles. Y claro, cuando hice el *pedido*, *(petición)* pues enseguida.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Yo volví en el..., me casé en el cincuenta y cinco, yo me vine en el sesenta y tres, si ya como francés. Fui como francés, digo: "ahora ya me dejarán". Fui a ver al cónsul antes y me dijo: "ah, puede ir, si, por nosotros puede ir, nosotros ahora no le podemos hacer nada, es francés, pero si usted ha hecho algo de mal irá a la cárcel". Digo: "Que yo sepa no he hecho ningún mal a nadie y joven como era". Con que nos fuimos con la mujer, porque quería conocer la familia. Pero antes eso, yo en el sesenta, por las montañas, subieron mi familia, porque los de mi pueblo, venían las vacas y las ovejas pa las montañas francesas, aquí al lao de Gavarnia. Y con los pastores nos mandaban cartas y que nosotros les volvíamos a mandar pa allá. Y cogí una cita, yo y otros, con la familia del pueblo, y allí nos vimos por primera vez después desde principios de la Guerra de España.

Hay un lago que le llaman el *Ivonne de Abenatuar*, se ve en la *carta (mapa)*, y allí también a dos mil doscientos o trescientos metros, a pie, desde Gavarnia... tenían que subir con un certificao pa poder pasar. Y por qué podían pasar, porque tenían los animales, en Francia y tenían que subir a controlarlos, a verlos, hacer pa ver si vivían, si habían enfermos o... Y así, con esas excusas subían a verme. Y así subieron a verme la primera vez, porque estaba, abajo estaba la frontera que no los dejaban subir. Y luego la guardia civil estaba muy a menudo, todo lo largo de la frontera...

Uy, esto es desde el principio, uno que está más allá, pero que no puede salir de casa, no vale la pena que lo diga, que pueda ir y yo, españoles ya no hay más. Han muerto dos que estaban en *Mauthausen*, no en *Mauthausen*, en *Buchenwald*, de Madrid también, porque yo tengo muchos amigos de Madrid allí también, pero los nombres… había aquí, el padre, la madre y el hijo, que estuvieron los tres deportaos. Y cada uno en un Campo diferente. Y una suerte que volvieron los tres pa Francia, ¡uy si es raro!

Ah, los franceses, si hubiéramos podido buscar todos los documentos que hay allí, pero los documentos, porque hay muchísimos. La fuerza fue, que lo propuso también, la Deportación. Pero luego los resistentes vinieron a ayudarnos muy poco, muy poco, pero todo el trabajo fuimos nosotros.

Como cuando se hizo ahí un monumento muy grande ahí

abajo también. Ahí ya trabajemos no sé cuántos tiempos para recoger dinero por todo. Yo siempre trabajo con la asociación, siempre, siempre, con la asociación de Deportados.

RECUERDOS DEL CAMPO

Habría mucho que decir, pero... Y cuando nos pegaban los veinticinco palos, no sé por qué se pararon en quince. Un día fui a la enfermería yo, porque he ido varias veces y me han curao los deportaos *a la fin (finalmente)*. Me pegué un golpe de martillo en un dedo, fui a la enfermería para que me curaran, el *SS* que estaba allí me dijo: "acuéstese aquí encima", por suerte que tenía al intérprete que estaba allí, sino... Y me pone máscara en la *figura (cara)* y me durmió pa cuatro o cinco horas o seis. Y al día siguiente el dedo estaba como antes. Y para otro, para decir el cinismo que tenían, para otro que le hacía falta el gas para dormirlo, para una operación, no había. Ahí ya una pequeña idea lo que era un suplicio.

Una vez yo tenía cuarenta y un grados de temperatura, cuarenta y uno, fue a la enfermería, me pegaron dos patadas y ale, fuera, al echarme fuera, suerte que había amigos que me esperaban delante de la puerta, porque sabían cómo se pasaba. Y me llevaron a la barraca, en la barraca luego después vino un enfermero que había en la enfermería con

una inyección, que había robao y me la puso en el brazo y cuando me la puso, jolín, como ya me habían dormido antes, lo que he dicho, la cabeza empezó, ¡chup, chup!, la misma cosa, me dice: "Cállate y duerme tranquilo". Le digo: "Tú te has equivocado, me querías dormir". Dice: "no, cállate y duerme tranquilo". Al día siguiente, ni un pelo de fiebre, pero pasé un día, porque salí al trabajo, que no podía tenerme de pie, tenían que traerme los otros. Al día siguiente, siempre la organización de solidaridad, me dijo: "no puedes salir a trabajar". Empezaron por la noche con un bidón de agua fría y me taparon bien, *mais en fin (finalmente)* con una especie de sábana y aquello me bajó la fiebre, pero no podía yo salir. Y eso lo digo por la solidaridad, cogieron a uno de los que trabajan en el campo, porque había hasta el número de los que salíamos todos los días y lo pusieron para ir al trabajo fuera. Y a mí, en lo hondo de la barraca, todo lo hondo de la barraca, me dijo: "acuéstate debajo y no salgas de allí". Y así estuve dos días allí. Y comía por la noche cuando los otros estaban allí, que me traían algo, porque yo no podía mover. Y así me salvaron.

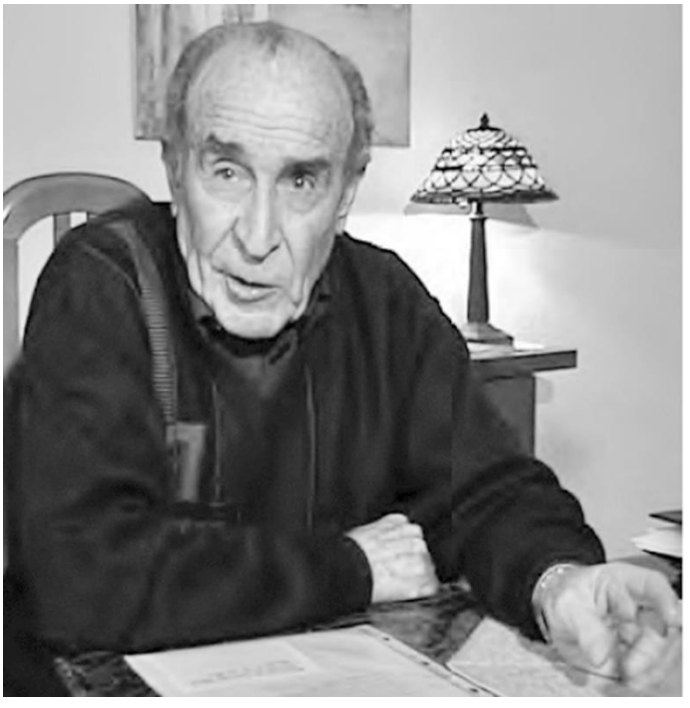
Por eso que digo, la organización que había de la solidaridad y de la resistencia, salvó, nos salvó a muchísimos, a muchísimos.

Hay uno, que un día tenía tanto frío, que trabajaba en una sierra de esas circulares, y se cortó dos o tres dedos y no se dio cuenta. Y nosotros, qué pasaba, que tenía las manos heladas. Y dijo: "uy, mira, que sangras". Y se encontró que le

faltaban los dos o tres pedazos de dedo. Cuando le dejaron allí todo el día, cuando llegó pa la enfermería por la tarde, llamaron al intérprete, tenía que decir, que se los había cortao exprés, para hacer sabotaje de no ir al trabajo. Y venga a pegarle a él y al intérprete, pa que el intérprete se lo hiciera decir. Y el chico ese, le decía al intérprete: “Si, por qué te van a matar a ti, si es solamente a mí, que no te maten a ti también”. Pero el intérprete que era un tío así, no quiso y no les dijo nunca que lo había hecho, así que los despidieron para la barraca.

Tarbes (Francia), octubre de 2005.

D. Francisco Batiste Baila



Vinaroz (Castellón) 1919 – 2007

Internado en los campos de Argelès–sur–Mer, Agde y Saint–Cyprien (Francia). Stalags VIII–C y XII–D (Alemania)

Deportado a los campos: Mauthausen, Leibnitz–Graz y Ebensee (Austria).

Autor de los libros: “El sol se extinguió en Mauthausen” y “Marinero del María Rosa”

BARCELONA 1936

Nací el tres de enero de mil novecientos diecinueve. Se dio la coincidencia que el dieciocho de julio, nos encontrábamos en Barcelona descargando el barco, con un cargamento de algarrobas, acostados en el muelle de máquinas cerca de la Barceloneta, y el dieciocho de julio ya ha empezado, veíamos los movimientos inesperados en el puerto de Barcelona que

quedó paralizado por los trabajadores. Y vimos gente que empezaba a montar barricadas. Estando tres días en el mar sin noticias no sabíamos aún qué había habido un levantamiento militar en España. Y esto en Barcelona sorprendió de ver montarse estas barricadas, y ya escuchamos unos tiroteos. El fuego se extendió hasta la ciudad de Barcelona y llegó hasta el puerto, porque la Capitanía general en el paseo Colón estaba muy cerca de donde estábamos acostados con el barco. Y vimos, vivimos esta sublevación en Barcelona durante tres días hasta que el general Goded y la Capitanía se rindió. Esto fue en el treinta y seis. Mi deber, mi quinta estaba en demora de movilización, fue llamada en mil novecientos treinta y ocho.

LA CAÍDA DE VINAROZ

Durante el treinta y seis y el treinta y ocho pensábamos continuar navegando con mi padre, pero ya la navegación a vela se hizo casi imposible debido a que Mallorca estaba en manos de los nacionales, como quieran llamarlos y los barcos, la navegación, los pesqueros, era muy difícil, ante los dos cruceros que venían todos los días a visitar las costas, el “Canarias “ y “Baleares” y con mi padre decidimos parar la navegación en mil novecientos treinta y siete. Me puse a trabajar de nuevo en Vinaroz hasta que la Guerra hizo que las tropas franquistas llegasen al Mediterráneo. El día mismo que entraron en Vinaroz las tropas franquistas me fui del

pueblo en un barco pesquero en dirección Barcelona. Fue un Viernes santo creo de mil novecientos treinta y ocho, si recuerdo...

1938. LA MOVILIZACIÓN EN LA MARINA. EL FRENTE DEL SEGRE

Me movilizaron y me mandaron al frente del Segre. Los combates en el Segre se limitaban en estos momentos sólo a tomar alguna cota que llamaban, pero pocas batallas directas, limitándonos a coger pequeños montículos. En un ataque que hicimos contra los franquistas fui herido en un brazo, una bala me atravesó el brazo derecho. Ante la incapacidad de encontrar, en el desorden que reinaba, un camillero, un enfermero de la compañía, perdí mucha sangre y me desmayé. Cuando me desperté ya estaba en un puesto de comando. De allí me enviaron a Ripoll para curarme. Al cabo de un mes después reintegré de nuevo mi Compañía, que ya no estaba en el frente del Segre. Me enviaron a su nueva dirección que se encontraba en el frente del Ebro.

LA BATALLA DEL EBRO

Situado el frente del Ebro, entre Tortosa y la isla de Buda. Y ya debido seguramente a mi herida, fui nombrado cabo, y allí a mi cargo, un mortero de “cincuenta y uno”. Pero el

frente de Ebro, en la orilla del Ebro, en una parte estaban los nacionales y en la otra los republicanos, pero ya el frente tranquilo casi no había ningún tiroteo o sea, breves tiroteos que no pasaban más allá. Los puentes del Ebro estaban destruidos, así no pensamos si hubiese un ataque inminente de los franquistas. Mi trabajo durante cuatro meses en este frente se limitaba a una vigilancia de nuestra orilla como he dicho antes, desde Tortosa a Isla de Buda. La Isla de Buda a orillas del Mediterráneo. Nos llevaron a este frente porque luego supimos, creo que el 18° Cuerpo del ejército al que pertenecía estaba al mando si recuerdo bien no puedo certificar que fuera detrás del coronel Modesto, se trataba que en este frente después de la Batalla del Ebro, las Brigadas Internacionales, las del 5° Cuerpo del ejército creo, de Líster, estaba posicionado en este frente y mi brigada, la 274ª brigada mixta de la Infantería de Marina, nos llevaron para remplazar estos soldados internacionales porque había un acuerdo internacional para retirar las Brigadas Internacionales, los extranjeros que combatían en España, un retiro que la historia dice que sólo fue parcial; porque si las Brigadas Internacionales fueron retiradas de los frentes republicanos, otra legión de italianos y alemanes quedaron en España del lado franquista. Esto sólo la historia sinceramente lo puede saber. Durante la ofensiva que Franco desencadenó sobre el frente en Cataluña, obligó a que las fuerzas republicanas que estaban en el frente, estaban en Tortosa y Amposta, antes de ser encercadas, porque los franquistas atacaron por Lérida, por la carretera Lérida a

Tarragona y nos sacaron de las orillas del Ebro y volvimos al frente del Segre. Después de varios combates, en el sector de Borjas Blancas fui herido otra vez, una bala se postró en mi pierna. Nuestra Brigada, nuestra División estaba completamente desbandada. Ya sabíamos, apreciamos que la Guerra estaba perdida pero continuábamos con la resistencia. Por suerte, no podía andar, pero un carro de combate español me cogió y me llevó a la retaguardia. De allí, después de estar curado un poco, fui internado en el hospital de San Pablo en Barcelona. En Barcelona, creo que fue el veintisiete de enero de mil novecientos treinta y nueve cuando Franco llegó a Barcelona. El hospital de San Pablo estaba lleno de heridos republicanos, y yo tuve otro hermano que estaba en el frente republicano y sabiendo que estaba allí vino a buscarme al hospital, pero llegando allí dijeron que todos los heridos habían sido evacuados hacia Gerona. No era verdad. Los heridos permanecíamos en las camas del hospital y Franco estaba ocupando Barcelona. Nosotros mismos decidimos, algunos heridos, los que podíamos aún andar un poco huir por nuestros propios medios, cosa que yo hice dejando Barcelona a pie.

1939. “LA RETIRADA”.

No fueron heridos sino la población, miles y miles de ciudadanos catalanes que huían de Barcelona eran ametrallados por los *Stukas (aviones de bombardeo en*

picado) alemanes y yo personalmente cogí la línea de ferrocarril Barcelona−Mataró, a pie, hasta Neis de Moll, creo que era así el nombre de un pueblecito, y allí pude subir a un camión del ejército republicano que me llevó hasta Figueras. En Figueras me curaron la herida brevemente porque ya faltaban mucho, en una retirada, una desbandada, los cuerpos sanitarios casi no existían, me curaron un poco y llegué hasta la frontera de Perthus. Era pleno invierno, con lluvia. Las autoridades francesas no autorizaban el paso de la frontera a ningún español. Iban miles y miles de ciudadanos, soldados, niños, mujeres, iban amontonándose en la frontera de Perthus y aún no nos daban entrada en el país vecino. El país vecino que nosotros creíamos que seriamos recibidos, sabiendo que fue un país de la libertad, pero nuestra decepción fue muy grande. Autorizaron primeramente a entrar a mujeres, niños e inválidos y algún herido y pienso, creo recordar que yo pasé la frontera como herido antes que los soldados válidos el cinco de febrero de mil novecientos treinta y nueve. Nuestra ilusión en verdad es que, sería acogido por la sanidad francesa para ser curado, era mi idea, pero no fue así, me integraron en otro grupo de refugiados, custodiados por senegaleses y la Guardia Móvil francesa, a pie hasta un Campo. No sabíamos dónde íbamos, aunque yo con mi herida diciendo que sufría, dice: “no tengáis miedo que llegando a vuestro albergue os curarán”. Llegamos a nuestro albergue, pero nuestro albergue fue una hermosa playa arenosa a la orilla del Mediterráneo, *Argelès−sur−Mer*.

EL CAMPO DE ARGELÈS SUR MER.

Un albergue sin barracas ni nada, tirados en la arena. El internamiento en Francia, la decepción de los españoles fue grande, fue grande porque las promesas que nos dieron cuando "lleguéis a vuestro albergue os curaran", personalmente mi albergue fue en la playa tirado en la arena de *Argelès−sur−Mer* sin ninguna barraca, sin ningún cobijo y con el frío que hacía. Para el resguarde del frío ¿qué hacíamos?, pues teníamos que hacer una zanja en la arena de cincuenta centímetros lo más alejada de la orilla del mar, por evitarla, con cañas y trapos y el capote militar pues hacíamos una especie de chabola. Yo estuve allí tirado en la arena unos quince días hasta que los oficiales del ejército francés explicaron la situación de lo que ellos querían y el Gobierno francés decidió llevarnos a un hospital, un hospital que para mi fue a unos diez, doce kilómetros alejado de *Argelès*, el pueblo de Port−Vendres. Pero no era en un hospital del pueblo, sino en un barco llamado *""Marichal",* había dos, el "*Marichal"* como nombre y el *"Asili"*, porque estaba fondeado a dos millas de la entrada del puerto, ¿por qué?, porque alejado del puerto, no sé, pero quizás el Gobierno francés no quería que los rojos españoles tuvieran relación con la población francesa. Me curaron en el barco y al día siguiente otra vez al *Campo de Argelès−sur−Mer*. Entre el tiempo que pasé la frontera y que estuve casi, digo casi porque mi bala no había sido sacada del muslo, quizás pasó

un mes. Mi estancia continuó siendo en *Argelès−sur−Mer* hasta el mes de agosto, finales de agosto que nos hicieron formar grupos de españoles para llevarnos a otro sitio, un sitio desconocido aún para nosotros y nos hicieron marchar durante tres días casi hasta llegar al otro Campo que no estaba ya a la orilla del Mediterráneo sino fue un Campo estructurado en una pequeña población llamada *Agde*, en francés.

EL CAMPO DE AGDE

Mi nueva residencia fue otro Campo de Concentración francés, el *Campo de Agde,* yo no sé por qué este Campo le llamaron el *"Campo de los catalanes".* Quizás la mayoría de los internos de allí eran catalanes. Pero esto no quiere decir que tampoco había valencianos como había otros muchachos, bueno, *"Campo de catalanes"*. Y este Campo estaba mejor estructurado, la comida era mejor y del mes de agosto, llega el mes de septiembre y con el mes de septiembre fue que, a ver, el Gobierno francés, la región donde estaba el *Campo de Agde*, fue una región vinícola, todos los campos, hectáreas de campos sólo eran viñas y necesitaban mano de obra para la recolecta de uva y en el *Campo de Agde* encontraron lo necesario para ir a vendimiar. Así que me tocó a mí salir del *Campo de Agde* formando la Compañía de trabajadores, formaban... Tuve la suerte en esta Compañía de estar al mando del hijo del

presidente de la república española, Niceto Alcalá Zamora, me parece que cuál es su nombre..., Ricardo, no puedo confirmarlo pero me parece que fue Ricardo. Estuvimos un mes vendimiando, el contacto que tuvimos con la población francesa primero era un poco crítico, porque nuestro aspecto físico no era muy agradable digamos, pero pasando el tiempo ya, la población francesa, los que trabajaban con nosotros, se dieron cuenta de que éramos los republicanos españoles y ya se creó una amistad y pasando el tiempo agrandando, terminada la vendimia, ya el mimo día nos esperaban camiones para llevarnos a otro sitio, temíamos que sería de nuevo el *Campo de Agde*, pero no fue así, nos dirigieron a otro Campo de Concentración, el *Campo de Saint−Cyprien*, unos cien kilómetros más al sur del *Campo de Agde*.

EL CAMPO DE SAINT−CYPRIEN. LA 114ª CÍA. DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

El *Campo de Saint Cyprien* fue el Campo principalmente donde se reclutaban Compañías de trabajadores. Ya la segunda Guerra Mundial había sido declarada y en este *Campo de Saint−Cyprien* se formaron la mayor parte de Compañías de Trabajadores Españoles, voluntarios o no voluntarios, pero la posibilidad de salir del campo francés, eran muy pocas, la principal, la propaganda de Francia y franquista nos invitaba a regresar a España, pero a la

mayoría, algunas centenas de españoles quizás regresaron, pero la mayoría no íbamos a volver al país al que habíamos combatido el régimen. Y nos alistamos, voluntariamente nos alistamos a las compañías de trabajadores Franceses, digo trabajadores franceses porque, eran compañías Francesas pero compuestas de españoles, creyendo que el Gobierno francés necesitaría mano de obra para mantener la actividad industrial de Francia, la actividad agraria y si muchas compañías fueron dirigidas a centros industriales, una mayoría, quizás diez mil españoles de estas compañías, fueron militarizadas y dirigidas al frente de guerra, en general, a la *"Línea Maginot"*, un trabajo de fortificación de Normandía, las playas del canal de la Mancha. La mía, la 114, le tocó en la *"Línea Maginot".*

LA "LÍNEA MAGINOT".

A la "*Línea Maginot"*, para hacer fortificaciones. Este tiempo corría el mes, la fecha, enero de mil novecientos treinta y nueve, perdón, en mil novecientos cuarenta. Nuestro trabajo se limitaba a hacer fortificaciones. No es que la "*Línea Maginot"* no fuera bastante importante para resistir a un ataque del ejército alemán, pero continuaba a hacer fortificando detrás y delante de la "*Línea Maginot"*, hasta, el mes de junio de mil novecientos cuarenta que el ejército alemán atacó Francia. No lo hizo frente a la "*Línea Maginot",* que sería inexpugnable, pero entrando por

Bélgica y las Árdenas cercó todo el Cuerpo expedicionario inglés, parte del ejército francés y entre ellos, nuestras Compañías de trabajadores españoles. No hubo buena resistencia en la "*Línea Maginot*", porque el cerco ya estaba hecho, París ya había sido ocupado por los alemanes y nuestra retirada de la "*Línea Maginot*" llegó hasta la población de Epinal y allí fuimos hechos prisioneros por los alemanes.

RECUERDOS DE LOS CAMPOS DE FRANCIA

Hubo recuerdos de internamientos en Campos franceses, qué podemos decir, Campos de Concentración, los primeros que conocimos desde nuestra salida de España, conocíamos lo que significaba un Campo de Concentración. El de *Argelès−sur−Mer*, un Campo no, eran kilómetros de playa rodeado de alambradas, ¿esto era un Campo de Concentración? Lo que no podíamos imaginar, que los verdaderos Campos de Concentración íbamos a conocerlos algunos meses después. Recuerdos de los Campos Franceses, miseria, suciedad, increíble en una población democrática como Francia y esto duró más de cuatro meses. Luego, mejoró la situación, quizás se daban cuenta que era como una vergüenza para una nación democrática tener a seres humanos así tirados en la miseria, y al cabo del tiempo ya la comida fue más buena, teníamos, cuestión de higiene, ya pusieron agua pa lavarnos porque en los primeros

tiempos sólo nos podíamos lavar en el Mediterráneo, pero no importa como, la permanencia durante siete meses en los Campos Franceses no creo que algún español le quede un recuerdo agradable que contar, pero como he dicho antes aún no imaginábamos lo que íbamos a conocer en otro exilio miles y miles de españoles. Como he dicho antes, ahí está todo, no nos explicaron a los españoles o no cedieron, no sé, una razón democrática, pensar que después quizás se taparon un poco, las organizaciones humanitarias que había en Francia ayudaron en muchas cosas para poder sobrevivir en este Campo.

PRISIONERO DE GUERRA DE LOS ALEMANES

Prisionero de los alemanes… sí llevábamos el uniforme francés y en un primer tiempo fuimos considerados como soldados aliados. Estábamos en manos de la *Wehrmacht*. *Wehrmacht* era el nombre que llevaba el ejército, también regular alemán. Y nos trataban, si no bien, como un prisionero de guerra pero algo humanitario. Fuimos internados en un primer tiempo en las *casernas (cuarteles)*, grandes *casernas* que se encuentran en la población de Epinal en Francia con soldados franceses. Los españoles, como en todo lugar masificado pues siempre probamos a estar todos reunidos, tener una camaradería, buscar gente de tu pueblo, vecinos, pero en estos cuarteles pasamos mucha hambre, hasta el punto que los soldados franceses

que estaban empleados en la cocina cuando nos veían recoger, no la patata entera, pero la piel de las patatas que tiraban y nosotros llevábamos a recogerlas para hacerlas hervir en un bote de conserva, los soldados franceses que estaban en la cocina cuando se dieron cuenta de esta miseria que pasábamos hambre, pues la piel de patatas que tiraban ya era más de un centímetro o dos centímetros de gorda y así pudimos vencer al hambre que pasamos en estas *casernas* y ya en manos de los alemanes, estábamos en estos cuarteles cerca de Epinal un mes o un mes y medio, que recuerdo, que los alemanes, porque Epinal había sido una población de su país.

EL PASO POR LOS "STALAGS" VIII–C Y XII–D

Prisionero de los alemanes de Epinal, el dieciocho de junio de mil novecientos cuarenta. En un primer tiempo los soldados alemanes nos fustigarán porque estábamos bajo el mando, prisioneros del ejército regular alemán, la *Wehrmacht*, aunque el trato no era correcto pero era un poco humanitario porque éramos prisioneros de guerra. Prisioneros de guerra, nos trasladaron un primer tiempo en Alemania a Campos llamados *Stalags (campos de prisioneros de guerra)*, especialmente construidos para los prisioneros de guerra. Las condiciones, Convención de Ginebra sobre los prisioneros de guerra, era un trato, que no es que fuese correcto pero era bastante humanitario cuestión comida,

higiene, no podíamos pedir más. En estos Campos alemanes llamados *Stalags* los españoles estábamos entre miles y miles de soldados aliados sean ingleses, canadienses, franceses... Permanecí en estos Campos del mes de junio de mil novecientos cuarenta al mes de enero de mil novecientos cuarenta y uno, ¿por qué nos sacaron de ahí, si estábamos considerados prisioneros de guerra?... Y es que hubo una selección por parte de la Gestapo clasificando por nacionalidades a todos los prisioneros y cuando llegó el turno de hacer alguna declaración se dieron cuenta que éramos españoles, diciendo que España no estaba en guerra contra los alemanes, igualmente, y ya estaban, ya sabían que nosotros éramos españoles pero cuando habíamos combatido el régimen franquista nos consideraron los rojos españoles. Considerados rojos españoles ya cambió el tratamiento hacia nosotros. Entregados de manos de las *SS* los *Waffen SS*, digamos que no conocíamos lo que era el cuerpo de los *Waffen SS*, nos dimos cuenta desde que salimos del *Campo de Tréveris*, el último *Stalag* que conocí. Y a manos de las *SS*, cambió el tipo de tratamiento que habíamos recibido de los traslados de la *Wehrmacht,* a puñetazos, patadas y bestialidades fuimos trasladados a la estación de Tréveris. Nos extrañó que nos subiesen a un nuevo transporte, digamos que, un nuevo transporte más o menos que los españoles ya habíamos estado acostumbrados, pero el recuerdo que guardamos más de esta salida del *Campo de Tréveris*, fue el trato que nos dieron los *SS*, a patadas, puñetazos, nos hicieron subir a vagones de

ganado, vagones de transporte de ganado que estaba marcado, cuarenta hombres, ocho caballos. En realidad en estos vagones subimos más de cien deportados, sin ningún alimento, sólo para hacer las necesidades perentorias en un rincón, y no sabíamos dónde íbamos, donde nos están transportando. El tren que sale de Tréveris hacia una dirección desconocida para nosotros, sin imaginar dónde íbamos ni el infierno que nos íbamos a encontrar en el futuro. Tres días duró el viaje, transporte, hasta que al tercer día a las dos de la mañana el tren se para de nuevo, no pensábamos que era el fin de nuestro viaje, porque durante el viaje el tren se paraba muchas veces y nunca veíamos el final, pero esta vez fue el último. El tren se paró en plena noche, a las dos de la mañana, un poco lejos de una pequeña estación y percibimos una pequeña luz, pudimos leer un nombre *"Mauthausen".*

KL. MAUTHAUSEN

La bestialidad de los *SS* se desató, no en el mismo pueblo porque querían que atravesáramos el pueblo durante la noche sin ruido ni nada para no despertar el sueño de los habitantes, pero una vez salí del pueblo, por un sendero estrecho, subiendo, se desató la bestialidad de los *SS*, sobre nosotros. Había nieve, yo personalmente nunca había visto tanta nieve, una blancura... Una blancura de nieve que pronto fue regada de sangre de los deportados. A puñetazos,

patadas, nosotros ayudamos a nuestros compañeros más debilitados y casi, anduvimos un sendero de unos cuatro o cinco kilómetros, cuando por último tras una vuelta apareció delante de nosotros un enorme muro y en la entrada una inmensa águila imperial con la cruz gamada. Nos extrañó mucho porque Europa estaba en plena guerra y el Campo estaba fuertemente iluminado. No conocíamos aun lo que era *Mauthausen*. Esto para mí personalmente transcurrió el veintiuno de enero de mil novecientos cuarenta y uno, seis meses después de que estuve prisionero de los alemanes. Entramos a este Campo y delante de nosotros aparecieron hombres como fantasmas, vestidos con traje a rayas azul y blanco. Nos formaron en una gran plaza y ya el intérprete,… éramos en mi transporte unos setecientos españoles y algunos de nosotros, de estos hombres que había delante de nosotros vestidos de rayas nos miraban con una mirada de compasión. Vimos en esta plaza donde estábamos formados, con grandes chimeneas que vomitaban humo, al ver a nuestra derecha y nuestra izquierda barracones, pensábamos que este humo que salía era para la calefacción de estos barracones porque estábamos en pleno invierno. Pero un rato después, el intérprete nos señaló estas llamas que salían de estas chimeneas y el humo, diciendo: “Que habéis entrado, que éramos considerados todos enemigos de la Alemania y que la única salida del Campo”, y nos hacía mirar a la chimenea, “que era ésta”. Decir que nunca habíamos imaginado que el humo y las llamas que salían de estas chimeneas eran los cuerpos de seres humanos. *E*l

veintiuno de enero de mil novecientos cuarenta y uno para mí fue un trastorno muy importante en mi vida porque nunca hubiese imaginado que existiese tanta brutalidad en el comportamiento del ser humano. Describir todo, allí en el Campo... Tengo una historia que podía ser una historia sin fin. Si en el mundo han existido fundamentalismos, franquismo, estalinismo, nadie podrá imaginar la historia del periodo del nazismo.

No sabíamos el trato que iban, no sabíamos qué hacían de nuestros compañeros sean polacos, checos, eslovacos, rusos o de Francia, que habían muerto, que en realidad era un Campo de exterminio.

Con el tiempo, hablar del trabajo al que estábamos condenados, pero no considerados como seres humanos sino como esclavos, sería interminable. Recuerdos del Campo, ningún recuerdo agradable ni porque sea superviviente, podemos expresar en este testimonio. Pa sobrevivir en esta guerra, éramos jóvenes, nuestra media de edad, de veinte a treinta y nueve años lo máximo, pero las atrocidades que se cometían en el trabajo y dentro del Campo, tenías que vencerlas, y para esto no considerarte nunca vencido, tenías la moral de sobrevivir porque la muerte estaba siempre presente en el trabajo y en la vida concentracionaria, *y* quienes sobrevivimos, porque la juventud *y* la fuerza física en estos Campos no podía, era superior la brutalidad, escenas indescriptibles, inimaginables para lo que un ser humano podría describir, pero sería un

testimonio demasiado largo. ¿Una conclusión sobre el exterminio de miles de republicanos españoles? La única conclusión para imaginar lo que allí ocurrió fue que fuimos siete mil españoles los que entramos en *Mauthausen*, sólo unos mil salieron con vida. Resistir las atrocidades, el trabajo de esclavo en estos Campos, sólo la suerte, digamos, la suerte de encontrar, de estar protegido por un trabajo especializado puede salvarte de esto. En *Mauthausen* había una cantera, principal motivo para la construcción de este Campo y la explotación de esta cantera era una fuente de ingresos, no sólo para las industrias que explotaban, sino también para el partido nazi y pasarte doce horas en la cantera, ¿quién sobrevivió en este periodo?, los pocos españoles que consiguieron tener un trabajo especializado como electricista, minero, carpintero, herrero y así otros españoles, muy pocos, consiguieron entrar en los trabajos de las cocinas, ordenanzas de los *SS*, pero desgraciado un español que entrando en Campo declarase que fuese estudiante farmacéutico o estudiante de otra profesión liberal estaba condenado a hacer de peón y los miles y miles de muertos españoles, digamos que en el Campo se calcula que murieron cerca de siete mil, pertenecían a esta clase. *Mauthausen* era idéntico para nosotros, en principio, todos al llegar, tenía lugar por la noche, ¿por qué?, incógnito, no teníamos que despertar a los habitantes del pueblecito. En el mismo Campo después de la recibida que nos hacían los alemanes, dándonos cuenta de lo que se trataba ya aquella chimenea que lanzaba llamas, hubo las duchas, la primera

cosa era deshacernos de nuestros efectos personales, sí alguno tenía un reloj, alguna moneda, fuera, era la primera cosa que hacían los alemanes entrando en el Campo, quedarse con todo lo que les apetecía. Después de las duchas, obligadas, una visita se mira si tenemos algún piojo o cosas así, un análisis para ver si teníamos alguna enfermedad contagiosa, los antecedentes familiares que nos pedían, fuimos trasladados a unos barracones aparte que llamaban "barracas de cuarentena". La vida en la barraca de cuarentena era superficial digamos, dormíamos por tierra, como se encuentran las sardinas, la cabeza de uno en los pies del otro pa aprovechar el espacio, el más espacio posible, dormir de lado, de costado. El problema es que cuando uno se levantaba de noche para ir a hacer sus necesidades, cuando volvía no encontraba su sitio porque el vecino para ponerse cómodo ocupaba todo el sitio. Estas barracas de cuarentena, ¿por qué?, es que, como nos decían era para no tener contactos con los que llegaban recientemente con los que ya eran veteranos del Campo, pero en realidad era para aprender el reglamento disciplinario que existía en el Campo. Como digo anteriormente, entrando en el Campo, los alemanes hacían una selección socio profesional, y la historia prueba que sólo, de los transportes españoles, sólo un veinte o un treinta por ciento de los que llegaban se quedaban en el Campo central. *Mauthausen* estaba considerado como el Campo Central, pero bajo su administración había, creo recordar, unos cincuenta o sesenta *Kommandos (lugares de trabajo)* esparcidos por

todo el territorio del Estado. De este veinte, treinta por ciento de españoles se quedaban en *Mauthausen* era por los trabajos que requería el Campo en construcción, *Mauthausen* estaba aún en construcción.

LA CANTERA DE MAUTHAUSEN

Y era la cúpula nazi quien sea, la *SS* o quien sea los industriales, escogían la mano de obra que podría ser más interesante para mantener la actividad en la explotación de la cantera. Así que yo personalmente tuve la suerte, si podemos decir suerte, que llegué a ser trabajador de la piedra y bajé a la cantera. Bajar a la cantera, para los que no tenían una especialidad de ser minero, sobre todo minero o picapedrero o herrero, marmolista, pues un simple peón, su resistencia física en la cantera, era de diez meses, un año máximo. Porque en esta misma cantera, con todas las atrocidades que se cometían, logramos sobrevivir un pequeño grupo de españoles. Este pequeño grupo consistía la mayoría en picapedreros, marmolistas, alguno que era herrero, que se decía, preparar las herramientas que... algún electricista y algunos que tuvieran la suerte de trabajar en un molino, un molino que había para *concasar (moler)* las piedras convertidas en grava. Decir que nuestro trabajo en la cantera, nuestra vida en la cantera durante casi cinco años fue debido a que era un grupo de trabajadores que los alemanes, la *SS*, los industriales, tenían que conservarnos en

vida para producción del Campo. Lo que pasó en la cantera de *Mauthausen* ocurrió también en *Gusen* y en otros *Kommandos*. Lo que hoy podemos decir y concordamos todos en estas declaraciones, que los pocos que salimos con vida de la cantera de *Mauthausen* era porque tuvimos la suerte de tener un oficio que necesitaban los alemanes. En la cantera de *Mauthausen* estuve, fue mi lugar de trabajo durante casi toda mi deportación, sólo los últimos meses de la guerra, porque hay constatado y podemos constatar algunas firmas alemanas que existen, que aun sabiendo que la guerra estaba perdida por Alemania continuaban modernizando su industria. Sabiendo los grandes industriales, que la guerra estaba perdida, las fábricas de armamento que construyeron subterráneas iban modernizándolas y necesitaban mano de obra especializada para esos trabajos y a pocos meses de la Liberación me escogieron, no que fui voluntario, sino que me escogieron, como yo era un simple peón de la cantera al servicio de los picapedreros, me escogieron pa llevarme a un *Kommando* exterior. Este *Kommando* exterior, uno de los más lejanos del *Campo de Mauthausen*, se llama *Leibnitz*, una pequeña población al lado de Graz, muy cerca de la frontera húngara−yugoslava.

EL “KOMMANDO DE LEIBNITZ−GRAZ”

Pasé tres meses trabajando en la fábrica subterránea que

fabricaba motores de aviación para la marca Messerchmidt, aún sin tener el oficio de mecánico, nos aprendieron muy pronto a fabricar la misma pieza para los motores de aviación. Digamos que la diferencia de trato entre la cantera de *Mauthausen* y el *Kommando* de *Leibnitz*, para los especialistas no era muy diferente, pero si un simple peón que pasó cuatro años en la cantera de *Mauthausen* y luego se encontró de repente en una fábrica de armamento, y ahora, el genocidio para los españoles en estos *Kommandos* era menor que en los *Campos de Mauthausen* y *Gusen*. Ante el avance de los ejércitos aliados, sobre todo los soviéticos, los Campos que se encontraban en Austria, en la parte del este, principalmente *Leibnitz* entre uno de ellos, tuvieron que ser evacuados, ¿por qué?, no sabemos, con lo cual estos *Kommandos* de trabajo y parecía ser que las *SS* preferían caer prisioneros de los americanos que de los soviéticos, eso daba pensar pues que durante tres días nos hicieron marchar a marchas forzadas desde *Leibnitz* dirección *Mauthausen*, Campo donde no pudimos llegar porque ya los americanos y los soviéticos por un lado se acercaban a él, y llegamos al *Campo de Ebensee*, otro Campo que después de *Mauthausen* y de *Gusen*, fue uno de los más grandes del sistema concentracionario en Austria.

EL “KOMMANDO DE EBENSEE”

El trabajo en él, no por mí mismo, pero por todos los

deportados españoles que allí hubieron, muy pocos, la mayoría eran franceses, su trabajo consistía también en perforar profundas galerías subterráneas para instalar fábricas de armamento. Lo que pasó en *Ebensee* durante años yo no puedo explicarlo porque fue accidentalmente digamos que llegué, evacuando *Leibnitz* lleqamos a *Ebensee*. Esto fue, eran quince días antes de la Liberación, antes que el ejército de Patton llegase, porque el ejército americano liberó *Mauthausen* el cinco de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco, a las cuatro o cinco horas después liberaba *Gusen*, y al día siguiente, el seis, llegaban a *Ebensee*. Muchos deportados como en *Mauthausen* o en *Gusen* sobrevivieron al régimen concentracionario, pero lo que más recuerdo yo de este periodo antes que lleguen los americanos es que el comandante del Campo nos propuso para evitar los bombardeos de la aviación aliada que entrásemos en estos túneles, y ya los Campos que sea *Gusen*, *Mauthausen* o *Ebensee* se formaron Comités de resistencia armada. Pudimos formar estos Comités de resistencia armada, *parce que (porque)* como que los *SS*, los jóvenes *SS* abandonaron el Campo y nos pusieron guardias municipales, digamos ancianos, veteranos, para guardarnos. Soldados veteranos, ancianos, que estaban armados como guardias, pero al ver las atrocidades que veían dentro del Campo se dejaron desarmar sin fuerza. Ocurrió esto en *Mauthausen* pero también en *Ebensee*. Pero antes de este hecho, el mando antes de *Ebensee* propuso a todos los deportados, quizás éramos unos doce mil, entrar dentro de estas galerías

subterráneas, profundas galerías, algunas de ellas de más de un kilómetro quizá, para evitarnos los bombardeos de la aviación aliada. El Comité de resistencia, entre ellos un francés, Isaac Lafitte del Comité de resistencia, nos dijo que nos opusiéramos todos a entrar a este túnel, porque según dijo, nos dijo él, un comandante de la *Luftwaffe*, la *Luftwaffe* era la aviación alemana, había advertido, sabía que a la entrada de este túnel, estaba ya preparada, para hacer que saltara la entrada y bueno, la *SS* no se atrevió a emplear la fuerza pa forzarnos a entrar a esos túneles, porque en verdad estábamos preparados ya para resistir, resistir no enfrentarnos con la *SS*, porque no teníamos lo suficiente, pero ya teníamos preparado el material, varas de hierro para cortar las alambradas de electricidad. La *SS* no se atrevió a emplear la fuerza y abandonó el Campo antes que llegasen los americanos.

LA LIBERACIÓN

Pero como en *Mauthausen*, yo testimonio sobre lo que vi en nuestra Liberación, el Campo estábamos libres, nosotros sinceramente hicimos justicia de algunos *kapos (cabos)*, los más... Pero en los elementos americanos que llegaron, una avanzadilla digamos cuatro soldados, dos tanques que entraron y dijeron: “Bueno estáis libres, administrar vosotros mismos el Campo”, fue terrible porque gente famélica, durante años privados de alimentos y al día

siguiente estar libre, la obsesión de comer es la que hizo que… hubo muchas víctimas, siendo ya liberadas, porque yo mismo como otros, lo primero que decidimos es asaltar la Intendencia de la *SS* que estaba repleta de alimentos, que si de margarina, chocolate, de todo, y quien no tuvo la conciencia de comer regularmente muy poco, que se hartó hasta saciedad pues hasta siendo libre murió por demasiado comer, porque tenía el organismo acostumbrado durante cinco años a casi no comer y todo de un golpe... Si yo digo, personalmente yo me *reteñí (retuve)* de comer, cogí un bote de leche y poco a poco... Pero fue triste porque todos estando libres, fueron centenas, que sea en *Gusen*, un testimonio sobre la Liberación de *Gusen* diría la misma cosa, o que sea *Ebensee*, muchos españoles, muchos deportados desde todas las ciudades, murieron ya libres. La Liberación fue después, el regreso.

EL REGRESO A FRANCIA

El retorno digamos. Los españoles, al fondo de nosotros mismos pensábamos que regresar sería ir directamente a nuestro país. Fue ello imposible, si es verdad que los americanos nos hicieron ser libres, pero ver cada nación, la delegación de cada nacionalidad, rusos, checos, franceses, belgas, polacos, que venían a buscar sus ciudadanos deportados, para entregarlos a su país, a los españoles nadie nos vino a buscar. Estuvimos casi un mes en *Mauthausen*,

antes que Francia, forzada digamos, por los deportados franceses que convivieron con nosotros, vinieron, y nos aceptaron de nuevo en su país. Los americanos, ¿qué podían proponemos?, si, nos propusieron, no osaron decir Campos de Concentración, pero sí que un reagrupamiento familiar de reunirnos con las familias, cómo íbamos a volver a España, volver a nuestro país. La minoría, algunos de nuestros compañeros por cuestiones familiares decidieron volver a España, el ansia que todos teníamos de volver a España, una mayoría nos quedamos en Francia. Quedarnos en Francia, bien, siempre con la añoranza de la familia en España, pero no podíamos reconocer, estuvimos desilusionados porque los aliados habían vencido al Eje Roma–Berlín, queríamos que Franco también hubiese sido vencido, o al menos cambiar el régimen dictatorial que existía en España. Así que considerados apátridas en mil novecientos cuarenta cuando nos cogieron los alemanes, la mayoría de nosotros, una gran mayoría que optamos por quedarnos en Francia guardamos el hecho de ser apátrida, yo mismo personalmente hasta mil novecientos sesenta y cinco.

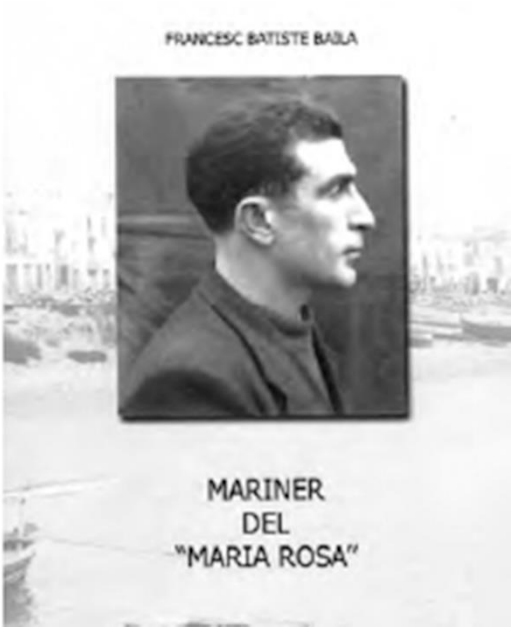
ESPAÑA EN EL CORAZÓN

Regresar a España, bien, mis ansias, mi familia, mis padres, hermanos, cinco hermanos que éramos, dos estábamos en el exilio, tres en España, no era una decisión que nos faltaba, pero ¿cómo habíamos de regresar si habíamos combatido el

régimen franquista? Me decidí a hacerlo en mil novecientos setenta y cinco, ¿por qué quedarnos en Francia? Según se oye de nuestros compañeros que regresaron a España, cosa increíble, no han tenido ninguna subvención, no han tenido nada, tal que el gobierno franquista insistía que no cobrasen nada porque no dice que España pagaría el sufrimiento de los españoles o la muerte de miles de ellos, sería Alemania quien pagaría, muy pocos, algunas viudas cobraron la indemnización pero nuestros compañeros que han regresado a España no tuvieron estas indemnizaciones. Nosotros en Francia el hecho de ser apátridas, tuvimos derecho a los mismos derechos que los franceses, pero ser español y adaptarse a un país, el éxodo. Todos saben el éxodo como el de los republicanos españoles. Hay éxodos y éxodos, éxodos voluntarios para ir a trabajar libremente en un país vecino, pero lo nuestro, lo de los republicanos españoles no fue lo mismo, y en nuestra mente siempre hemos tenido el deseo de regresar a nuestro país, muchos se han hecho franceses, se han casado con francesas, nos hemos adaptado al modo de vivir francés, a la cultura francesa pero pueden creer que nuestro corazón, nuestro pensamiento, siempre ha sido en el pueblo que nos ha visto crecer.

Vinaroz (España), febrero de 2004





Portadas de los libros con las vivencias de D. Francisco Batiste.



Vinaroz. 14 de mayo 2006. Homenaje del Ayuntamiento de Vinaroz.

D. Francisco Bernal Lavilla

Garrapinillos (Zaragoza) 1920, París 2013

Internado en los campos de Argelès−sur−Mer (Francia) y Stalag VII−a (Alemania)

Deportado a los campos de Mauthausen y Ebensee (Austria)



1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Nací el cuatro de julio de mil novecientos veinte. Yo nací en Garrapinillos, un pueblo cercano de Zaragoza. Mi padre se llamaba Bernal, Zacarias y mi madre Carmen Lavilla Mora.

En julio de mil novecientos treinta y seis yo estuve en una corrida de toros, en esa época yo vivía en el barrio San José, en Zaragoza. Y había mi hermano Martín, que era aficionao a los toros e iba mucho al café Santuba, que era donde iban

todos los aficionaos de los toreros, porque allí iban los apoderaos y todo eso los... Y hasta los ganaderos. Y claro, pues siempre estaban, cuando iban ellos ahí, los ganaderos o bien los apoderaos, de seguida, ya estaban hasta los cojones, porque había muchos aficionaos toreros. Y dice: "Bueno, vamos a hacer una, a preparar una novillada, y el que valga, valga y el que no valga, que se vaya y no queremos verlo más". Y claro, pues, hicieron la novillada y mi hermano lo cogió como matador y su cuñao como banderillero. Y claro, pues, la *ficha (cartel)* que se ponía, como era, la pegaban en sitios que, adaptaos para la propaganda, decía, estaba titulao "la fuga de los toreros", Martín Bernal, el Zaragozano Martín Bernal con su cuadrilla, los nombres. Y claro, pues lo pusieron en cabeza, porque había tirao a suertes. Y fueron a coger los toros y mi hermano le dice: "Coño ese toro me gusta", le dice a su cuñao. Su cuñao era, como lo diría yo, era un chulo de putas, su cuñao, sí, pero tenía un salero, era muy feo, pero tenía a las mujeres así, porque una palabra que decía era pa reír, en cuanto abría la boca se partía uno el pecho con él. Y claro, pues le dice: "no, si es pequeñito, coge aquel que es más grande". Dice: "Coño, no coge ese". "Bueno, vale", lo cogió. Cogió el toro que le había dicho. Y ahora empieza la corrida, yo estuve en la corrida, yo estaba, temblaba y todo, porque cuando salió, allí todo el mundo, "Bravo", todo el barrio San José a los toros a ver a Martín Bernal. Y sí, sí, aquel, bueno fue un éxito. Pero resulta que el toro que cogió, era muy vicioso, pa mí, pa lo que luego yo he oído hablar a mi hermano, a su cuñao y todo

eso, dice: “ese toro ya lo han toreao”. Lo habían toreao antes. Y era verdad, porque cuando entraba, se paraba a la altura del capote y rum, paf, Bernal del otro lao, se levantaba nervioso y venga y otra vez y ale, puf, lo mismo. Porque el toro hay que cogerle, siempre gana a la derecha o a la izquierda, no sé si se sabe eso, Bueno, pues un toro cuando arranca, se va más o menos a la izquierda o a la derecha, según dónde se va, pues tienes que explotar eso, porque si no, si se va pa la izquierda y le das pases a la izquierda te coge, al final te coge. Y si, pues ese toro, no, ram, se paraba y ram Bernal del otro lao, me rompió eso y lo cogió, cogió un poco, pero lo cogió, rompió el traje de luces que llevaba. Y luego decía la crítica, “Martín Bernal, que podía haber matao el toro a puñetazos, pues no hizo na más que el ridículo”. Y en cuanto a Manuel Garcés, su cuñao, dice: “perdió la zapatilla”, porque él fue el banderillero. Y le querían partir la boca al periodista. Dice: “a ese le parto la boca yo”. “No, no”, decía mi hermano, “porque si le pegas, entonces vas a tener a toda la prensa contra ti, déjalo, ya se pasará”. Y si, así, yo fui a ver esa corrida. Cuando entré a casa, pasé por la plaza de San Miguel y había, esto fue el dieciocho me parece, el diecisiete o el dieciocho de Julio, el caso es que había una de gente allí, en la plaza, y me bajé antes de llegar a mi barrio, me bajé en la plaza San Miguel, que era donde estaba el sindicato de la CNT, que aquello estaba lleno de mundo. Y había uno, que hablaba y decía: “¡Compañeros la revolución está en marcha!, no se sabe si será hoy o mañana, pero está en marcha, así es que vamos a pedir las armas al general

Cabanellas". Y el general Cabanellas no quiso dar las armas al pueblo. Yo en esa época pues tenía dieciséis años. Yo entré a trabajar en una carpintería, en una ebanistería, pero yo era simplemente para menear la cola, hacer la cola, llevar la cola a los oficiales, porque como era ebanistería en fino, que hacían todo a base de tallistas, pero trabajo antiguo, cabezas de guerreros y todo eso, como en los tiempos aquellos se hacía. Y yo, pues estaba allí, entré allí. Y mi hermano José estaba ya medio oficial, allí, con él, pero yo me ocupaba de la cola.

Cuando estalló la guerra, pues Martín fue movilizao. Fue movilizao por Franco. Y estuvo en Guadalajara, y decía: "Yo en cuanto pueda me voy del otro lao, yo no quiero estar con los franquistas". Y sí, tuvo la ocasión y se pasó del otro lao, pero hubo uno de los falangistas que lo vio, cuando se tiraba a la trinchera. Y otro de enfrente, de los republicanos vio el asunto y se lió con el que le tiraba, dice: "ese quiere pasarse con nosotros" y el otro le tira y pum, pum, pum y se lo cargó. Y entonces le dice: "Ya puedes salir, ya no te tirará más". Y sí, mi hermano salió y como había sido el presidente del sindicato de paveros de Zaragoza, de la CNT, porque en esa época en Zaragoza era la CNT. Y se fueron a Madrid, y allí en Madrid conocía también que había estao en reuniones sindicales con él y fue a su casa. Y dice: "Yo lo que quiero es marcharme al frente de Aragón". Y ahí fue cuando llegó a los últimos momentos.

SOLDADO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL REPUBLICANO

Bueno, yo estuve en la 25ª División. Y luego pasé a la 26ª. Y estuve en el ataque de Belchite, cuando la 26ª o la 25ª, Saturnino Carod que era Comisario, de la 25ª, pues yo digo: "Yo no vuelvo a... yo me voy a enganchar voluntario" Y me dieron un fusil ametrallador, a los dieciséis años. Y claro era el único fusil ametrallador que había para la sección. Y el que tenía la responsabilidad era yo que tenía que defender la sección. No había más que un fusil ametrallador por sección, porque a nosotros no querían darnos armas el estao Mayor a los de la CNT, ¿cómo nos llamaban?, los Indios, los Indios, sí.

Y claro, pues en esa época nos trajeron oficiales que salían del ejército, de la escuela, de la escuela de Guerra, que no conocían absolutamente nada, sí, sabían su papel y todo eso, pero en la cuestión de guerra nada. Y estábamos todos desplegaos para atacar la lluvia y el viento, en Belchite. Y claro, pues, yo no podía ir, yo lo único, estaba de los últimos, para cuando ataquen, tirar, cubrirlos y tirar sobre los parapetos que se veían muy bien.

Y yo tiraba sobre los parapetos y con un fusil ametrallador pues no se puede tirar más que tac, tac, tac... Pero era una cinta y había ciento, me parece que había ciento treinta o ciento cuarenta cartuchos, en un tambor, era un fusil ruso, que cuanto venía la aviación yo lo metía debajo de mi brazo y tiraba. Y así pues cuando vi que los echaron, porque estaba

todo minao, los echaron pa abajo, yo me tiré allí, tac, tac, tac, tac, tac, hasta que me bajaron abajo. Y luego ya pa retirarnos por allí tuvimos muchas bajas.

Y después pues mi padre, que estaba con nosotros también, dice: "Bueno yo", dijo a Ricardo Sanz un día, "quisiera que mi hijo, el pequeño, venga conmigo, porque está Martín, está Luis, está José y Paco, es el más pequeño, Paco era yo.

1939. "LA RETIRADA". EL PASO A FRANCIA

Sí, ya empezada la "retirada" a Francia. Mi padre, me junté con él en Francia. Mi padre murió en Francia, antes sí, estuvo en, no, estuvo en un pueblo, no fue después que murió, no. Como era campesino se lo llevaron a un pueblo a trabajar como campesino. Y en el pueblo ese, pues cito eso, por eso me acuerdo ahora, dice: "el Bernal, el padre Bernal, el viejo, tiene un hijo que está en los Campos de la Alemania nazi", pero la Francia no había estao aún ocupada, e hicieron la colecta en el pueblo y me enviaron un paquete de cinco kilos, que era lo máximo que podían hacer. Yo en esa época me encontraba, porque había dao mi dirección del *Stalag (campo de prisioneros de guerra) VII−A*, a la Cruz roja, cuando entré como prisionero de guerra en el *Stalag VII−A*, pero militar. Fue en el *Stalag VII−A* donde se agrupaban todos los españoles, aquello parecía un sitio determinao

para reagrupar los rojos españoles como nos llamaban, los rojos. Y cada día venían allí… allí encontré yo, en ese *Stalag*, hasta gente que habían estao conmigo en la Guerra de España, que habían hecho la misma Compañía que yo. Llegaron allí, aquello parecía un sitio determinao para reagrupar los rojos españoles.

LOS BATALLONES DE MARCHA

Yo me enganché voluntario en Francia, porque como los franceses necesitaban carne de cañón, pues los republicanos españoles los guardaron, en el batallón de Marcha. Yo me enganché en el batallón de Marcha de Voluntarios extranjeros. Fuimos detrás de la "*Línea Maginot"*, estuvimos un mes o por ahí. Y luego nos llevaron a… al lao de Amiens, al norte de Francia. Y allí estuvimos *encerclaos (cercados)*, por los alemanes, pero yo le dije a mi amigo: "Yo no quiero caer en manos de los alemanes, así es que tenemos que marcharnos". Y nos vamos, así solos los dos, pero en los bosques de todo alrededor estaban ellos ya. Y tira un tiro al aire así un guardia, y nos llama con la mano así, estaba lejos. Y nos dice en francés: "¿Dónde váis? "pues vamos pa casa". Dice: "Bueno, ale, marcharos por allí".

PRISIONERO DE GUERRA

Nos llevaron a un sitio donde había una especie de *ferma (granja)*, que era allí donde estaban todos los prisioneros. Y luego, había una columna enorme, y así entramos a Alemania, primero Bélgica, me parece que era, el norte, en fin no me acuerdo bien. Y allí fuimos al *Stalag VII−A*, todos los españoles. Y allí se juntó, entró una columna de cuatrocientos españoles, pero ellos eran que estaban en las compañías de Trabajo. Se los llevaron y a nosotros como éramos del ejército, nos dejaron allí. Y claro, pues nosotros les dijimos a los españoles esos: "cuando lleguéis al sitio de destino, escribirnos, nos vais a escribir la dirección de donde estáis" nadie dio noticias...

KL. MAUTHAUSEN

Cuando los alemanes nos cogieron y nos llevaron a *Mauthausen*, cuando entramos nosotros, que era un domingo, eso me acuerdo bien, pues nos sacaron del vagón después de cuarenta y ocho horas aquí, pa allá, paraos en la estación, meábamos en un papel, o meábamos en una lata de conservas, que veníamos del *Stalag VII−A*, llevábamos comida. Y, así que, meábamos en la lata, cagábamos en un papel y tirábamos los residuos por la ventana, pero siempre guardando la lata.

Y así pues nos tiramos, ya digo, que había entre nosotros quien decía: "¡Jo¡, yo daría." yo mismo decía: "Yo daría un marco por poder correr cien metros, cuarenta y ocho horas que estábamos en esa jaula". Y éramos ciento diez en el mismo vagón, o sea, que no había plaza para estar todos sentaos, porque era, ocho caballos y cuarenta personas. Así que cada uno cogió un *equipié (compañero)*, y cuando tu *equipié* estaba derecho, tú estabas sentao y cuando estaba el otro cansao de estar de pie, te reemplazaba y así íbamos. Yo decía: "Yo daría un marco por correr los cien metros", otros, "Pues yo daría todo lo que llevo por beber un vaso de agua". Agua ni nada, durante cuarenta y ocho horas.

Y llegamos a la estación de *Mauthausen*, y había uno en la ventanilla, que dice: "Bueno, aquí, debe ser el paraíso terrenal, hace cuarenta y ocho horas que estamos metidos en esta jaula, así que aquí tiene que ser el paraíso terrenal". Y otro, dice: "Me parece que en vez de ser el paraíso terrenal va a ser el infierno, porque estamos esperaos con los *SS*, que llevan cabezas de muertos en las solapas de los uniformes y llevan cada uno una verga y cuatro perros lobos". Y a palos nos sacan de la estación, a garrotazo limpio, ni a los cerdos los llevan al matadero en esas condiciones.

Cuando llegamos a *Mauthausen*, salieron al encuentro a unos, porque en esa época no estaban hechos aún los muros, bueno, el campo estaba con *barbeles (alambradas de espino)* nada más y no estaba *pavao (pavimentado)*, que fueron los españoles que lo *pavaron*, sí. Y cuando llegamos

nosotros nos metieron entrando al campo a la derecha, contra el muro. Y en estas que salen una centena de como era domingo y no trabajaban, una centena de esqueléticos y decían: "¿sois españoles?, ¿tenéis tabaco?, ¿tenéis cigarrillos?, tirarlos por aquí, todo os lo van a quitar". Apenas si podían hablar, con una voz así medio… Aquí están los cuatrocientos que se marcharon, en efecto, allí estaban, pero estaban ya... Y en esa época, si hacía falta mano de obra, guardaban el transporte, si no hacía falta mano de obra, la inyección de bencina en la vena. El que estaba un poquito así enfermizo o eso, le decían, a la derecha, a la izquierda.

Estuve con los albañiles, en malas condiciones no, pues estuve allí y luego me metí con los picapedreros, pues que había un tal Cabello de Madrid, que había sido… Domingo Cabello, que había sido tallista en piedra. Y le dice a mi amigo, Cabello le dice: "¿Tú qué oficio tienes? Dice: *¿Ich? (¿Yo?*). Y dice el *cabo*: ¿Tú?, *"Ya, Ya (sí, sí)"*. Yo cuando vi el *cabo* alemán, no era alemán, era austriaco, los austriacos allí no pegaban, pero era un *cabo*, y dice: "Tú. *Ya, Ya*, ale, venir conmigo". Digo: *"Yo auch, también", "*ale venir conmigo". Y se nos llevó y nos bajó donde hoy está el museo. Y allí le dice: "venga, ahí tienes una piedra, hacerme un cenicero cada uno". El caso es que cuando vio a mi amigo que pam, pam, pam, pam, pam, *"Prima du pima" (muy bien, tú muy bien)*. Y tú a hacer". Claro, yo primero pegaba, primero miraba el puntero, después la maceta y después pegaba. Y le dice a mi

amigo el *cabo*: "Tú *prima, prima (bien, bien)*, tu amigo *Scheisse (mierda)*, tú trabajarás conmigo mañana". Y dice: "si mi amigo no trabaja, yo tampoco". Dice: "Bueno, pues trabajaréis los dos". Con que sí, él estaba en la barraca doce y yo en la catorce. Y en la barraca doce había muchos especialistas, pero en mi barraca no había especialistas. Y el jefe de barraca que tiene especialistas, los guarda, porque son gente, en fin, los guardaba, que conocen el rolamiento de la barraca y tienen menos trabajo que cuando son gente que llegan y todo eso. Pero en mi barraca había pocos especialistas y a mí me guardó, pero él dijo: "no, yo me voy a *Gusen*", porque yo me iba a *Gusen* con él, pero no me dejaron. Y cuando le dijimos al *cabo* que nos habíamos apuntao pa *Gusen*, el *cabo* austriaco se puso a chillar. "Estáis locos", decía, "estáis locos", a *Gusen drei Monate kaputt (tres meses muertos)". "E*l tipo este exagera, peor que aquí, no existe".

Gusen era peor que *Mauthausen*, allí era donde nos dejamos muchos españoles, sí, sí. Mi compañero llegó a *Gusen*, porque el cabo le dice: "Bueno, tú que te vas a Gusen, toma, este papel y cuando llegues a *Gusen*, no olvides, el primer *cabo* o jefe de barraca que veas, le das el papel, no lo olvides vale tu vida". Decía: "este tío exagera". Sí, sí, cuando llegó a *Gusen*, estaban esperándolos ya con mangos de pico en la mano y la ducha. Las duchas en *Gusen* eran cuarenta centímetros, le pegaban un trancazo, cerraban los desagües y dejaban cuarenta centímetros de agua, se llenaba. Y el que

caía de un trancazo, se ahogaba, porque metían agua hirviendo, agua fría, agua hirviendo, agua fría, si salías de la ducha porque el agua estaba hirviendo, trancazo y si salías de la ducha porque el agua estaba helada, trancazo, de todas las maneras, trancazo. Así es que él cuando, antes de ir a la ducha, había presentao el papel y le dicen: "ven aquí, ven conmigo", lo llevó a una barraca y les dijo él al jefe de barraca: "cógelo y guárdalo hasta que yo venga a buscarlo, porque me interesa".

Y entre *cabos* de un campo y del otro se conocían todos, porque llevaban hasta diez y doce años de cárcel y campos y todo eso, llevaban desde que Hitler entró en el poder" Y claro, pues él allí en *Gusen,* pues estuvo magnífico, lo cogieron y se... y salió de *Gusen* y fue cuando me contó a mí eso, a la liberación, me contó todo lo que había pasao allí, dice: "si tú vienes a *Gusen*, *kaputt*, tú no sales".

CAMBIO DE OFICIO

Pues esto fue a últimos del cuarenta y uno. Pues un día llaman a los zapateros, yo me presento: "Mi comandante el número *tres mil quinientos cuarenta y tres*", que era, que yo era el quinto que lo llevaba ese número. Y claro, pues yo, yo me presenté: "Mi comandante el preso *"tres mil quinientos cuarenta y tres"*, *Schuhmacher y gut (zapatero y bueno)"* y levantó la mano y me dice: "a la zapatería". Y así entré a

trabajar en la zapatería. Yo estuve hasta el cuarenta y tres en la zapatería.

LAS BOTAS DEL CAPITÁN BACHMAYER

Esos zapatos los hicimos entre dos. Pero cuando Bachmayer entró al campo, le dice a mi *cabo*: *"Esbega* (¿?)*"*, lo llamaba siempre *Esbega* era un Bachmayer era zapatero, había sido zapatero. Y se alistó y llegó a comandante. Claro, los primeros que llegaron pues fueron los que cogieron el... Pero este Bachmayer, con los españoles no era muy malo, pero a él se los habían traído allí para liquidarlos y había que liquidarlos, pues que era Berlín que mandaba, no era él, además había la *Gestapo* que estaba allí. Y la *Gestapo* tenía más mando que el comandante.

UNA "CORRIDA DE TOROS" EN EL KL. MAUTHAUSEN

Hicimos una corrida de toros, sí, es verdad, sí. Había un dibujante que hizo un cartel, porque fueron al comandante y le dijeron: "Mi comandante", primero escribieron, porque había que escribir, "La colonia española pide una entrevista a usted". Y sí, dice: "Bueno, ¿qué queréis?". Dice: "Que si usted nos permite de hacer una corrida de toros". El comandante se quedó... "¿Una corrida de toros?, ya, ya, *gut (bueno)* una corrida de toros". Y claro, pues, a mí me

cogieron como inglés, fotógrafo, y me hicieron una máquina con cartón y una manivela, para filmar la corrida. El caso es que, bueno se hizo la corrida de toros y a mí no me llamaban más "el grande", me llamaban "el inglés", porque me vistieron de inglés y me hicieron una máquina y yo iba a allí, tac, tac. Y estaban presentes las putas. Y claro, pues, yo como era "el inglés", pues yo filmaba los toros y los toreros. Y el toro era un bici, un mango, una bici, una rueda de una bicicleta con dos cuernos, sí. Y llevaba una capa, le habían puesto una capa así, como un toro, y había uno que iba detrás, agarrao, para hacer el cuerpo del toro. Yo me tiraba al ruedo y los guardias civiles, guardias civiles con un fusil de madera que les hicieron, pues me cogían y me echaban. Y una de las veces, uno de los guardias civiles me pegó, porque me tenía que pegar en el sombrero, que estaba ya hecho expres para que… y en vez de pegar en el sombrero, no, me tenía que pegar en el hombro, y en vez de en el hombro me pegaba en la cabeza. Y yo le digo: "¡Hijo puta que me has pegao en la cabeza!, ¡me cago en tu padre!", decía yo. Y todos los españoles, bueno, aquello fue la juerga. Y luego ya no me llamaban más que "el grande y el torero". Allí estaban todos los jefes, todos los *SS* estaban delante encima de la puerta.

EL PROSTÍBULO DEL KL. MAUTHAUSEN

Porque en esa época habían traído putas, allí, a

Mauthausen, porque las putas eran un tapado, para cuando venía una reunión, una comisión de la cruz roja, decían aquí no se oía a nadie, *Mauthausen* parecía una balsa, no se veía ni *cabos* con las vergas, nada, no se veía na más que los *cabos*, ale, ale, tú, pa, pa, nadie pegaba y nada de eso. Y el comandante dice: "ven, y tienen aquí hasta una casa de, un *Puff (prostibulo)*", dice "Porque no exista la degeneración entre ellos". Pero allí en *Mauthausen* los jovencitos, guapetes, estaban muy solicitaos, sí.

El caso es que, yo cuando entré en la zapatería, digo, "Bueno, yo, ya." porque la primera vez que entré en la zapatería, yo me comí seis *gamelas (escudillas)* en cuatro horas, tenía el vientre como una mujer que va a dar a luz, hacía así, piiiii, las *gamelas*, la sopa salía por la boca. Y aún tenía hambre y más hambre. Pero eso fue cuando entré en la zapatería. Luego ya, pues, la *gamela* esa de la barraca se la daba a mi paisano.

Pero un día, digo: "¡coño!, pues voy a poner la instancia para ir a las putas, al *puff*", como ya estaba enchufao en la zapatería. Y las veíamos, las paseaban entre la uno *(barraca)* y la zapatería y el *Schreiberstube (cuarto de escribientes)* que se llamaba, una especie de chamizo, bueno un pequeño apartamento, que eran a donde colgaban a los que querían, y luego estaba la zapatería. Pero todo esto estaba separao por un muro de madera, de tres centímetros, subía todo el lao como del otro. Y así cuando oíamos... porque cogían a los presos y los colgaban así, detrás. Y claro pues, cinco minutos

aupa, pero luego si lo dejan mucho tiempo, porque lo dejaban a esta altura del suelo, los músculos, se volvían aquí, los músculos de los brazos. Y luego cuando lo desataban, pues, ese hombre andaba así, no podía servirse de sus brazos y parásitos no querían, así es que, terminaba en la alambrada eléctrica. Y yo me fui a las putas, eché mi lista, digo: "no sé cuando, pero apúntame pa las putas". Y sí, al otro día por la tarde me llama el secretario, dice; "número tres mil quinientos cuarenta y tres, esta tarde de putas". El caso es que, digo: "¿Y qué número me ha tocao?". "La cinco". Digo: "¡Chasi, la gitana", una morena, pero ¡ole!, a esa se podía decir, ¡ole, ole y tres veces ole!, pero, no quería echar el palo con los españoles. Y el comandante le dice: "tú, joderás con los españoles como con los alemanes, igual, sino, no seis meses que pasarás aquí, si no que pasarás un año o más", así es que no tuvo más remedio que aceptar, pero, cuando entraba un español con ella, cogía un libro y se ponía a leer y le decía: ¿"tú, comprendes el alemán?, diecinueve minutos, ale". Y se ponía a leer. El caso que me toca la cinco, "¡Me cago, la cinco!", pero era una hembra. Y bueno, la cinco luego, la veré y luego me la menearé a su salud, porque…"

Bueno, si era especialmente preparao por la *SS*, cuando venía una Comisión, las putas, y yo fui con las putas. Voy a terminar el asunto porque es interesante. Y cuando llegué a, sí, porque había que ir bien vestido, propio, bien limpio, porque el *SS*, la que estaba de guardia, la mujer, y un SS, te miraban. Y además en el canuto metían permanganato, sí. El

caso es que me presento con la cinco, digo: “Bueno la veré”, porque era, buena… ¡olé, olé, ole y tres veces ole!, pero resulta que cuando estuve allí, en el despachito, que era muy coqueto, aquello estaba bien preparao ya para las Comisiones, estaba yo allí y uno de la cocina, que llamábamos, “el cocina”, me dice: “Zapatero” ¿qué número tienes?”. Y yo digo: “La cinco, la cinco por favor”. “Joder que suerte tienes”, me dice, “la cinco”. Digo sí: “pero no olvides que yo soy zapatero y yo cuando quiero una mujer la escojo y pago”. Y me dice: “si me das tu número, porque yo la *chicaina (Ziguenerin, gitana)*, decíamos la *chicaina*. Digo: “sí, sí, todo lo que tú quiera con la *chicaina*, mira, me tienes que dar un salchichón”, porque él trabajaba en la cocina, “margarina y mermelada”. “De acuerdo, sí”, digo: “Bueno pues al último minuto cuando llamen el…” Y tuvimos suerte porque llamaron la cinco y la nueve, todas *frei (libres)*. Claro, porque yo había estao, ya la primera vez, pero no hice nada con la *chicaina* y luego me toco la más fea del lugar; allí se decía que el primero que fue con la gitana fue el comandante.

EL “KOMMMANDO EBENSEE”

Un día dicen, “Van a formar un *Kommando*”, yo trabajaba ya en la zapatería, en *Mauthausen*, y se va “King−kong”, el gordo, el jefe de Campo preso. “King−kong” como jefe de Campo, al nuevo Campo, Bachmayer, el comandante de la

SS, cogía tres meses de permiso. Al mismo tiempo que hacían otro Campo, porque la aviación inglesa bombardeaba todo, habían bombardeao Linz y todo eso, en esa época, y había que meter las máquinas de guerra al abrigo. Y dijeron: "Bueno, pues lo único que hay pues no tenemos nada más que el tirol".

El tirol que son montañas, es temible lo que hay allí. Y ahí fue cuando fuimos a *Ebensee*, bueno, yo salí voluntario y cuando me presenté el *SS* que habían metido a esa época, el *SS* como jefe para vigilar a los zapateros y a los sastres, todo eso, era un *SS* que había estao herido y cojeaba, pues ese me dice: "Tú estás loco de marcharte, aquí estás bien, aquí nadie te dice nada". Digo: "No, yo me quiero ir". Pero yo no le dije lo que había. Y claro porque yo como vi que el *Kommando* era de "King−kong", Bachmayer y todo eso, yo digo: "Ese *Kommando* tiene que ser bueno". Y claro, el comandante le dice a mi zapatero. "Quiero que me des un zapatero y bueno". Y yo me levanté y dice: "Ah, tú, *kommher (herkommen ven aquí)* me dice el comandante. Y yo salía de *Mauthausen* como zapatero del *Kommando* y fuimos a *Ebensee*. Que *Ebensee* fuimos nosotros que lo formamos. Y allí acordamos entre españoles, que todos los mandos del Campo, pues que, ese Campo lo vamos a hacer nosotros, decíamos entre nosotros, todos los mandos tenemos que cogerlos nosotros, además el comandante le dice: "Quiero que hagas españoles *cabos* de *Kommando*". "J*awohl" (a sus órdenes)* le dijo a "King−kong". Así es que, "King−kong" no

pudo más que... Y fuimos muchos que salimos ya como especialistas para *Ebensee*. Y ahí me encontré, en *Ebensee*, como zapatero jefe, *kapo (cabo)* jefe de zapateros y sastres.

Allí había la zapatería de los presos y la zapatería de la *SS* y se reparaba ahí, en la zapatería esa, se reparaba todo. Y claro, pues yo era *kapo* y me decían los serenos: "Español", porque como llevaba el triángulo azul, los que estaban de guardia. "Yo tengo mis zapatos que cogen agua" dice: "Bue, márcalo, ya iremos a recogerlos". "¿Tú fumas," le decía yo, ¿tú fumas? "Ah, Ja (*si)"*. Decía: "Yo también, así que no te olvides de coger todas las colillas que hay en el… y las metes en un papel, en un sobre y la metes en los zapatos, cigarrillos también y no te cogerán agua los zapatos", le decía yo. Y estuvimos en *Ebensee* hasta la Liberación.



Panorámica antigua del emplazamiento del Campo de Ebensee, dependiente del Campo de Mauthausen. Austria.

LA LIBERACIÓN

En la Liberación había en *Ebensee* un *SS* que estaba mandao allí por el partido, se llamaba Vila, nosotros le decíamos Pila y era Vila; qué malo era con los españoles el tipo ese. Y yo le caí en gracia, y ¿por qué le caí en gracia?, porque yo como era *cabo* de zapatero, yo me paseaba por el Campo de una zapatería a la otra y me llevaba el martillo, el martillo de zapatero en la correa y a lo mejor lo veía a él y pasaba, decía yo: "Ah, ¿es usted?". Y le apuntaba con el martillo. "Tú estás loco" me decía, "tú estás loco". Y yo pasé por loco allí, pero todo el mundo me apreciaba.

A la Liberación, como yo había hecho amistad con los *"postes"* (¿?), le digo: "Si vosotros os vais, déjame el fusil ametrallador, no por vosotros, por los polacos". Porque los polacos con nosotros, decían. "¡Ateo!" "¿Yo ateo?, yo he hecho la comunión". "Ah, ¿tú has hecho la comunión?". "Yo he hecho la primera comunión". Decía: "Yo también. Entonces para qué me dices ateo, mierda", decía. Pero los polacos eran peores que los *SS*, en el Campo.

A la Liberación, me dejó el fusil ametrallador, sí. Y con ese fusil ametrallador, fuimos a buscar coches, porque éramos dieciséis españoles, todos camaradas, el grupo. Los otros no querían saber nada con nosotros porque eran todos del partido. Como eran todos del partido comunista, pues, de nosotros no querían saber nada, porque escogieron e hicieron grupos entre ellos para la defensa. Dice: "Bueno, ¿y

Paco el zapatero qué? No es del partido, pero estoy seguro que si hay follón, el primerito que estará será él aquí, pero no hay que contar con él porque no es del partido", eran así los comunistas, es así. Y me dejó el fusil ametrallador, lo encontré, pero no había dejao el percutor y había un checo, armero, que dice: "Yo voy a hacer un percutor", e hizo un percutor a mano, sí, sí. Y el fusil ametrallador marchó, no me serví de él, pero en fin, marchó, sí me serví para ir a buscar coches, porque cuando llegamos a una canterita que había allí, había muchas casas, que eran todas de nazis, cuando nos vieron que íbamos por coger coches, bajaban abajo y nos espiaban por la ventanilla. "Bueno, tal que nos espíen". Yo abro un coche, lo que buscaba eran llaves, no hay llaves, otro, y en uno de ellos había llaves y me revuelvo así, digo, pa decirles a mis amigos, "Que he encontrao las llaves de... me pegó con... la pistola aquí el tío, me pone la pistola en el vientre y dice: *"Kommer Raus" (herkommen, raus, ven aqui fuera). E*l caso que me marché, cuando estaba ya a unos cincuenta metros, le digo: te lo voy a dar a ti luego yo, de aquí a media hora estoy aquí yo". El alemán "raus" Yo decía. "Y*a, ya (si, si), Raus".* Conque me fui. A los camaradas del Campo, les digo: "¿Queréis fusiles, queréis autos?, yo sé dónde hay autos". Y los polacos dice: "si, nosotros tenemos chóferes". Los españoles, había dos o tres, pero eran del partido comunista y no querían saber nada. Y los polacos dicen: "¿tú sabes dónde hay coches?". Digo: "sí, ale venir conmigo". Y yo me fui con el fusil ametrallador que me lo guardaba un español, que se llamaba Bernal, como yo; nunca

he sabido noticias de ese. Vino allí, dos amigos, bueno, pero en fin. Y luego volví yo con el fusil ametrallador y pa,pa,pa,pa,pa, tirando allí. Y ese que me…, ese de la pistola, tenía también otro fusil ametrallador. Pero yo me pongo en la lomita, el alemán se pone detrás de una chimenea, porque había una, y había muchas gorrineras, que elevaban cerdos, y eran gorrineras que estaban así, a la montaña, pero había una chimenea, donde se hacía la comida y todo eso y cada gorrinera, porque eran madres para cri… y tenía una chimenea y yo… y había uno que estaba detrás de la chimenea y pa y me tira, pa, me pasó, sum, sum, las balas, así. Y ya yo cojo, le digo a mi amigo que estaba conmigo: "Dime cuándo se mete por la derecha o por la izquierda", yo apunto a la chimenea. "A la derecha"; reee y se camuflaba detrás. "Por la izquierda"; reee, y se camuflaba. Y yo digo: "pero si es una chimenea de ladrillo fino", puuuuu en medio de la chimenea tiré allí una ráfaga de diez o doce cartuchos, se terminó.



Día de la Liberación del Campo de Ebensee. Mayo 1945

Pero luego vinieron con los americanos, buscaban un grande, delgao, que llevaba un fusil ametrallador. Y viene un amigo y me dice: “paco ven, ves, los dos americanos con el civil, buscan uno grande que llevaba un fusil ametrallador, parece que han matao a una mujer”. Digo: “Mentira, yo no he matao a ninguna mujer, el tío de la chimenea si que me lo he cargao, pero yo no he matao a ninguna mujer”. Y sí, digo a mis amigos: “Bueno el que quiera que venga conmigo, si no yo me voy”. Y salieron conmigo dieciséis, entre ellos Bilbao y un vasco y uno que trabajaba en la cantina, que por cierto, en esa época habían dao la sociedad, los presos que trabajaban para la sociedad, la sociedad había dao a la cantina una maleta, una maleta así y así llena de cigarrillos. Y el de la cantina, Antonio, ¿qué hace?, como era de eso, pues coge la maleta y se vino con nosotros, con la maleta. Y con la maleta pues comprábamos lo que queríamos en el camino, compramos un caballo y una carreta, doscientos cigarrillos, a un paisano. Y así, un caballo, también compramos otro caballo y así vamos por la carretera. Ya nos cogieron los americanos y nos llevaron a un Campo para ser repatriaos.

EL REGRESO A FRANCIA

Yo volví a Francia; en julio llegamos al *“Hotel Lutecia”*. En el “*Hotel Lutecia”* pues yo digo: “Yo no quiero estar aquí”, nos metieron en las buhardillas, allí y, pero cuando pasaba el

metro, además dormir en una cama, yo cogía, mi colchón y lo metía por tierra, porque como estábamos acostumbraos a dormir por... allí no podía uno dormir, además ya había el metro que... Digo: "Yo me voy y me marché a Champigny". Y en Champigny allí pues muy bien, pero era lo que pasaba en Champigny estábamos allí muchos españoles, porque el alcalde de Champigny era comunista y claro, pues, cogió y vale. Y nos metieron, en una especie de *château (castillo)* que estaba *requisado*, pero magnífico, con un parque enorme, magnífico también. Y había allí, estábamos allí lo menos, pues bien una cincuentena, pero, lo que pasa, dejaban las duchas sucias, las toallas por tierra, que cerraban los desagües y el agua bajaba por las escaleras. Y estábamos en el comedor, y yo digo, levanto la mano y digo: "¡silencio!", todos se callaron, "Cuando estabais en *Mauthausen* os arrastrabais como perros, porque se… allí marchaba la… y ahora que estáis aquí, sois libres, sois una especie de cerdos", les decía yo, "y el que no esté contento, ale, que venga, aquí lo espero". Too el mundo cerrao el pico. Hasta vinieron los gendarmes un día con un civil, todo el mundo a formar. Y resulta que fueron a una casa del pueblo, de Champigny, comieron y les robaron hasta el dinero que tenían, pero, resulta que había el *"tarta"* (¿?) con ellos, dice: "no eran franceses, porque había una que hacía, pa, pa,pa,pa". "Ah, entonces españoles". Y vinieron los gendarmes con el civil, ale a formar, "¿tú cómo te llamas?". "Yo me llamo fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal, "el

otro" "yo... yo... yo…" "Ale" y se lo llevaron. Ah, sí, lo detuvieron y estuvo en la cárcel, bueno estuvo en la cárcel cuatro días, como era un deportao.

LA INTEGRACIÓN EN FRANCIA

Yo me fui a trabajar de zapatero, porque sabía trabajar de zapatero y compramos una zapatería con mi hermano en la rue St. Cloud, pero el único zapatero que había era yo, el otro no sabía nada, pero en fin, era mi hermano y fue su querida la que puso el dinero, que fue la que nos prestó un español que tenía un salón de *coiffeur (peluquero)* de mujer y hombre, en la Av. Klebert, París, era un catalán y éste, el catalán ese, pues tenía una querida y como había hecho mercao negro con los alemanes, pues lo hizo con los americanos después, pero nos cogió a nosotros, a mí y a mi hermano, porque a mi hermano lo llamaron los resistentes de Chatou llamaron al Estado Mayor diciendo: "Que quieren fusilar diecinueve", diecinueve, no, los nazis que se retiraban, dice, querían fusilar diecinueve volun... Diecinueve *otages (rehenes)* y le dicen: "Bernal, coge tu sección y vas, que van a fusilar".

Y llegaron cuando estaban ya contra el muro y cuando el centinela que estaba de guardia en el puente alemán pegó dos tiros al aire y los otros tenían la consigna y salieron todos corriendo, pero si no… y salvó a diecinueve *otages*. Mi

hermano Martín, porque cuando entraron en París decía: “pero si no son americanos, si hablan español”.

Y ese catalán había trabajao con los alemanes, a vender perfume, y en el salón *coiffeure*, que era magnífico, y eran cuatro socios y ya tenía él tres partes que había comprao a los otros.

EL ENCUENTRO DE LOS HERMANOS

Porque mi hermano, a la Liberación, estuvo en Múnich, y dice: “Yo tengo una tarjeta como que mi hermano Paco está en un Campo a sesenta kilómetros de Múnich”, que era donde estaba el *Stalag VII−A* y era el ferrocarril e iba directo. Y cogió y dice: “sesenta kilómetros” y le dice al capitán Dronne, dice: “Voy a buscar a mi hermano que está a sesenta kilómetros”.

Dice: “Bueno vas si quieres, pero yo no sé nada, tú tienes que estar aquí tal día, es todo”. Le llevó dos días o tres. Y cuando llegó al *Stalag VII−A*, entró al *Stalag VII−A* y dice: “Dónde están los españoles que había aquí”. Y dice: “Si hace mucho tiempo que se marcharon todos, aquí no queda ninguno”.

Y sí, encontró uno o dos que se habían quedao allí, pero franceses, pero hijos de españoles que... y le dijeron: “Si se marcharon de aquí y nadie sabe dónde están” y se volvió, no

pudo. Pero luego por la Cruz Roja pues vino a buscarme a Champigny. Los desmovilizaron a todos.



Marcha del Silencio Mauthausen. Mayo 1973

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Volví con Franco cuando ya estaba ya..., pero al último ya se podía ir, pero ya era yo francés. Y cuando mi madre murió pues estuve a su entierro y ya pues luego me vine pa aquí.

París (Francia), febrero de 2006.



1973 Ebensee. Restos de la puerta de acceso al Campo de Concentración.

D. Emilio Caballero Vico



Mahora (Albacete) 1917
Champigny (París) 2012

Internado en los campos de Barcarés (Francia) y Stalag XI−B (Alemania)

Deportado en los campos de Mauthausen y Gusen (Austria)

RECUERDOS DE LA INFANCIA

Nací en Mahora provincia de Albacete el catorce del seis del dieciocho, del diecisiete, que los alemanes me han puesto el dieciocho. Hijo de padres campesinos, y de abuelos campesinos. Mi familia viene un poco desde mi abuelo ya de izquierdas, que ni eran socialistas, ni eran comunistas, ni anarquistas, que eran de izquierdas, republicanos y así siguió. Y yo la primera entrevista que tuve con mi cabeza y mi idea, fue de ver a un chico, cuando yo tenía siete años,

que venía, que estuvo prisionero con los moros, estuvo dos años con los moros en un pozo metío. Y llegó a mi pueblo y a los tres meses murió, aquello parecía un michelín, ni podía beber ni comer. Aquello me revolvió un poco las tripas. Y después, no sé cómo paso, cuando mataron a Galán y García, que también era jovencito. Y la noche aquella nos juntamos casi la mitad del pueblo de la juventud y nos costó hasta casi llorar de ver aquello. Y aquello ya ha vuelto, hizo un poco más la ayuda para seguir un poco más las ideas, no es que yo he tenido ideas ningunas, yo lo mismo me juntaba con los jóvenes del pueblo que eran católicos, o que eran de ricos o que eran de pobres, éramos *un peu prés (más o menos)* unos cuarenta o cincuenta, treinta y siete a cuarenta nacíamos todos los años en el pueblo, que todos jugábamos. Pero ya cuando, cuando la República vino ya se rompió un poco las amistades, ya un poco más "dime que te diré, que si tú eres socialista, que si eres comunista, que si tú eres anarquista, que si tú eres fascista", no, fascista no, cómo decíamos, clericales. Y entonces ya vino un poco más la revuelta, no jugábamos ya pero ni nos batíamos ni hacíamos nada. Pero volvió a entrar más tarde allí un jovencito, de estos que llevan las sotanas hasta el suelo, que aquel es el que ha hecho mal al pueblo. Aquel movió el pueblo de tal manera, que cuando la revolución en Albacete, porque primero lo ganaron los fascistas, ganaron y estuvieron tres días y en esos tres días en mi pueblo se presentaron a mediodía dos camiones de la guardia civil y empezaron a tiros por las calles en el pueblo y mataron a una pobre mujer. Aquello ya

encendió el pueblo un poco más. Bueno pues a los tres días cambió la peseta, se liberó Albacete, ahí los jóvenes que se llevó el cura, que se llevó seis o siete, jovencitos de mi edad, ninguno sabe lo que pasó, todos murieron, porque allí hubo unos combates gordos. Y después pues ya así siguió. Luego vinieron los internacionales, yo les he ayudao mucho, jovencito como era he hecho mucho, tenía un carro y una mula, que iba por colchones a los pueblos de los laos pa darles las camas, les pusimos una tinaja rota por la mitad, que el tubo venía de la tinaja grande de vino y allí estaba siempre como una fuente y los pobrecitos como tenían tanta sed, cogían cada tea que no veas.

1937–1938. LA MOVILIZACIÓN. TERUEL, EL SEGRE Y EL DUERO

Y así siguió, hasta que tenía falta de hombres la república. Mi hermano se fue voluntario y como éramos siete en la casa pues había que ganar una pesetilla, pues yo tuve que trabajar un poco, pero cuando me movilizaron pues me tuve que ir, claro, no pude ir... contento de irme a defender a la república. Y derechos al frente de Teruel. Y allí las pasamos como putas, con la cogida y la retirada, a que más, decir que llegamos ciento cincuenta a la Compañía y salimos veinticinco, el frío y las muertes. Después nos llevaron a, cuando la retirada de Teruel, nos llevaron a, a Cataluña, al Segre, a... Penedés, por allí, bueno en fin, al lao del Segre. Y

allí estuvimos haciendo,… formamos frente nuevo y tuvimos muchos combates, que combates aquí y allí, ande podíamos, teníamos que ir a todos los sitios. Y luego nos echaron unos cien o ciento veinte a la Compañía que venían del Montseny, todos los que se habían camuflao en la montaña, que no habían querido ir al frente, que fue la Guardia de asalto y les echó. Y nos echaron unos cien, ciento veinticinco, por ahí. A los cuatro días no nos quedó ninguno, se fueron toos, así que nos quedamos otra vez... vamos en el Segre, en too el Segre hasta el Ebro. Y en el Ebro fue la mitad la Brigada que, la mitad del batallón que fue al Ebro, nosotros nos quedamos en Artesa de Segre. La 218ª, "María de la O" la otra era la "Bien pagá" y la otra era "María Magdalena", los tres Batallones que había. Pues estuvimos en el Segre allí hasta que pudimos resistir, llegamos hasta piedra del Diablo, por Camarasa, en San Cornelio, en varios ataques, que atacábamos pero teníamos que ir atrás antes que pa alante, porque era imposible. Además yo me perdí, yo creí que la guerra se terminó cuando cortaron España, al perderme, de que Franco, llegó a la mar, dije: "Ya no veo más a la familia". Y ya perdieron contacto con too y ya no escribí a nadie y ni na, yo sabía que era la... yo no podía volver a España, me habían hecho, por desgracia o por suerte, como no quedaba nadie me hicieron sargento. Y mira, pues de sargento pasé la frontera y así gracias a eso ahora me pagan una pensión.

1939. “LA RETIRADA”. EL CAMPO DE BARCARÉS

Pasé por Prats de Mollo, si me acuerdo, el doce de febrero, el doce o el trece de febrero de mil novecientos treinta y nueve. Nos bajaron en fila de a uno, en fila militar y durante la carretera, como estaban ya las cosas arreglás, que había más calderas pa darles de comer a los fascistas que a nosotros, pasabas tú de la república, te daban una tajá, pasaban ellos, les daban dos.



1939. La “Retirada” militar hacia la frontera francesa.

Bueno, pues se fueron algunos, no tardaron en irse, pero en fin, se fueron. Luego nos metieron en *Barcarés*, allí agarrate que hay curva, a la arena y a cagar a la vía. Y no había na, na, unas barraquitas como esas que hacen ahora pa plantar nabos, así de altas y ahí nos teníamos que meter treinta y treinta y cinco personas como gatos y ya está. Y comer mal, una lata de sardinas pa dos y un pan pa cuatro. Y agua de la mar, con *pompas (bombas de agua)* que habían puesto en la arena, allí pum, pam, lo que se bebía, era lo que se bebía. Y claro ya eso fue así avanzando, llegó que ya no se

podía estar allí, ya era imposible. Y salimos, unos se fueron para la Legión, otros para los Batallones de Marcha y nosotros, otros, para las Compañías, que había una infinidad de Compañías, yo no sé cuántas, pero muchísimas.



Panorámica antigua del Campo francés de Barcarés.

DE LA LÍNEA MAGINOT AL STALAG XI−B

Y nos fuimos y nos llevaron a la *"Línea Maginot",* y allí a trabajar para la fortificación, para hacer puente, que estuvimos haciendo un puente en la Mosela, un puente de esos colgante. Nos pescaron, porque los franceses, teníamos por suerte, un cura de sargento administrativo y uno de la Cruz de Fuego, de esos, de... Cómo se llamaban..., en fin, de teniente y nos llevaron formaos hasta que nos cogieron prisioneros los alemanes. Allí no se iba nadie, porque no

podíamos tampoco, ande ibas a ir, no podías ir a ningún sitio, ni encontrabas quien te diera de comer ni na, conque seguimos. Y cuando nos pescaron, el teniente se lo llevaron a un Campo y el cura se quedó allí en Francia. Y nos llevaron a *Stalag (Campo de prisioneros de guerra) XI−B* y allí estuvimos tres meses. Tres meses trabajando descargando carbón. Y ya un día ya vimos las cosas, digo: "aquí se forma algo". Nos formaron y hay uno que viene, un *SS que* llevaba muchas estrellas. "Españoles", dice, "sé que soy rojos". Digo: "ala, ya empezamos". "Yo he hecho la Guerra en España, veis este ojo que lo tengo vendao, lo perdí en España". Y un andaluz que hay detrás, "Lástima que no hubieras llevao horquilla". Al decir aquello se puso el tipo... Sabía, en el Campo, de ande éramos, ande habíamos estao y quien éramos. Y es que había, yo pienso que había de la Quinta Columna que había distribuido Franco en varios sitios, vamos mi idea era esa, y claro pues ya nos formaron. A los tres meses ya se conoce que habían liao el pastel pa llevarnos al Campo y salímos pa *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

Por la mañanilla temprano vienen y nos dan, un pan de los alemanes, *en peu prés (más o menos)* medio kilo de sal y ¿qué más nos dan?, dos o tres rajas de salchichón, para el viaje, agua ninguna. Nos meten en los vagones del tren y rula que rula y a beber, bebíamos agua (¿?), no teníamos de

comer, echábamos sal al agua, pero luego, se nos enredó una pa mear y claro no podíamos mear, los vagones no estaban abiertos ni el resto, cómo hacemos, sacamos la figura de atrás, por las ventanas, con todo al aire y cada uno hacía lo que podía, aquello era… y claro pues así pasamos día y medio en el vagón. Y a la noche llegamos a un pueblo que se llama San Valentin y yo veo por la ventana, digo: "pues si estamos en España, nos han metio en San Valentin". Y era el pueblo que llega antes de llegar a *Mauthausen*. Y allí estuvimos paraos pues dos horas para que se hiciera un poco de día para llegar al Campo, al pueblo de *Mauthausen*. Y allí al pueblo de *Mauthausen* llegamos cuando salía el sol. Cuando abrieron las puertas, se echaron a nosotros como leones, aquella gentuza, a palos y los perros gua, gua, gua, y *¡Raus! (¡Fuera!)* y venga pa allá y pa acá. La mitad de la ropa la dejamos en los vagones, por el suelo y nos formaron allí arriba. El nueve de septiembre de mil novecientos cuarenta, el día de la feria de Albacete, miren si me puedo olvidar. Y allí, pues, el primer día al llegar allí nos desnudaron en la plaza, con el un sol que hacía, yo en mi vida he visto tanto, nos pelaron la cabeza y se nos hinchó la cabeza, tal que no teníamos ojos, no nos veíamos el uno al otro. Nos bajaron a las duchas, agua fría y agua caliente y el escándalo y algún que otro gomazo por aquí y por ahí y nos sacaron y a las barracas. Nos llevaron a las barracas de cuarentena, a la diecinueve, que era arriba donde estaba el campo ruso después. Y allí trajeron por la noche, otro día por la noche, trajeron a los Internacionales, unos diez o doce

Internacionales. Aquellos tres días los demolieron, los hicieron polvo. Y una mañana se bajaron a la cantera y fue cuando se tiraron a la alambrada... Y la ametralladora los liquidó. Más tarde, a los... que yo estuve tres meses en *Mauthausen*, na más que *montando (subiendo)* la escalera, todos los días, *montando* y bajando, cinco viajes de piedra y subíamos piedra arriba, bajabas, subías, bajabas, subías. A los cinco o seis... a los dos meses y medio, por ahí, me salieron unos granos así de gordos, en las costillas y aquí. Y después me se puso, en esto que tengo en la pierna, en la ingle, como un pimiento de esos morunos, así en la ingle y no podía andar, andaba como un cangrejo con la patas pa atrás allí en la barraca, no salíamos a formar ni na. Y allí la pasamos, allí... creo que éramos todos inválidos. Pues ya un día, el jefe de la barraca, en fin, se llamaba, se llamaba... En fin, no me acuerdo ahora, dijo que me bajaba a la enfermería porque decían que era cangrena, me salió una banda negra así y aquí un bulto así. Y me bajo pa que me cortaran la pierna, pero así, me bajó a cuestas y dejó, y se sentó allí esperando que yo saliera, porque le dije: "¿ande está el wáter?", cuando iba a entrar, antes de entrar al médico. Y pasé al water y ¿qué hice?, me rompí la bola con las uñas y salió toda la sangre y no quedó na, na, todo fue al water. Y cuando salí, el alemán le pegó un bofetón, el médico alemán *SS*, le pegó un bofetón a *Balta (Walter)*, se llamaba *Balta (Walter)*. Dice: "Decías que le ibas a cortar la pierna, dice, tú al *Revier (enfermería)* y tú a la barraca". Y cuando se fue, dice: "*Morgen yo te kaputt (mañana te mato)* si vuelves a la

barraca". Y justamente estando en la barraca había un español allí, me parece que era catalán, que estaba pa limpiar y un poco pa las heridas y eso, pero no hacía na. Y sabía lo que había pasao. Dice: "Mira mañana hay una expedición para *Gusen*". Digo: "sí, sí, apúntame, apúntame, porque yo en la barraca, me van a liquidar".

Y allí a reposarnos, porque decían que íbamos a reposarnos.

EL KOMMANDO DE GUSEN

el primer día que llegamos a *Gusen* nos parten por barracas y nosotros vamos a la veintidós, donde estaba "el tirillas" uno que era así de grande. Y se monta allí en la barraca encima de una, una silla. Y dice: "españoles", estaba el traductor allí, "yo soy funcionario comunista" y claro como éramos toos, digo: "algo pasará aquí". Muy bien aquella noche, nos trajo cuatro o cinco calderas de caldo, de sopa, y lo repartió, nos dio la cama, muy bien. Pero a la mañana siguiente, a las cinco, salen tres o cuatro allí con los vergajos, con las gomas llenas de, que iban algunas de arena, las gomas de los compresores, que llevan trozos así, empezaron a leñazos pa acá, pa allá y todos a la calle y allí no vean lo que abrieron.

Y así siguió. Y cada noche que entramos, de que no

tengamos los pies sucios, era la cabeza y de que no las costillas, siempre había algo para alumbrar. Y allí continué un poco tiempo, yo me iba, como trabajábamos, con la suerte que tuve que me cogieron de albañil, allí me salvaron, y me salve yo, porque, nada más entrar allí... Allí he tenido mucha complicidad para poder robar patatas, pan. Todos los días había que coger algo pa comer, si no cogías nada estabas listo, pues yo todos los días tenía que coger algo. Y por la noche cuando entrábamos, después de cenar, me iba a pelar patatas a la cocina, que pedían voluntarios, que las pelaban pa los *SS que* no eran pa nosotros. Y claro pues te comías un nabo, un trozo de cebolla, de zanahoria o de patata. Por la noche me pescaron comiendo un trozo nabo que lo tenía en la boca, que no podía hablar, un *chicainar* (*Ziguener, gitano)*, el otro no lo digo quien era, y me dieron más que veinticinco, me pusieron el culo así, así como esto, gracias que había nieve fuera y allí estuve como los perros cuando los restriegan, pues lo mismo... no así no, negro, negro, negro. Y restregando el culo y me fui al water, hice too en mi alma, me fui al water con menos dieciocho que hacía, me quité toda la ropa, como pude, lave too y entré con la ropa moja, acallao a la barraca y me acosté, y dije: "Yo ya no amanezco". En fin, salí y continué en los albañiles, trapicheando como podía, quitando la comida a los *SS*, mismo, al comandante un día le quité una gamela *(escudilla)* de la... porque sacaban las marmitas de los oficiales y de los soldaos, cuando terminaba de repartir siempre quedaba algo y allí estaba Caballero que iba a relamer y cogía algo, a

veces cogía otra cosa, pero en fin, me salía. Y también estábamos en los albañiles que asábamos, hacíamos cal, la cal viva, la formábamos con agua, la formábamos en *poudra (poudre, en polvo)*, para revolverla con el cemento. Y traíamos tres o cuatro carros de piedra, de cal, y hacíamos una bacina grande y echábamos la cal y echábamos agua, pero digo: "esto está caliente", ya está, un cubo de confitura lleno de patatas metio en la cal. Y así pues, al sacar ya estaban, ya estaban maduras y a comer, ahora las repartíamos, porque para tener patatas hay una *combina (estrategia)*, es que tenías que tener contacto con el que trabajaba en las patatas, teníamos un gran debut en los wateres, ande íbamos hacer las necesidades y él te las traía allí, si te traía cinco, tu les tenías... O seis, porque siempre eran pares, tenías que darle cuando la entrabas al Campo, una... La mitad pa él y la mitad pa mí, bueno pues ya eran tres que me quedaba, pero es que si tenía cinco o seis patatas, que me daban, tenía que llevarlas o al crematorio o a la barraca de desinfección a que las cocieran, a que las asaran y aquel también se quedaba con la mitad. Así es que... para entrar diez patatas, me tocaba una o dos, pero era algo y así.

Y ya el cuarenta y tres, ya se arregló un poco el asunto, ya los jóvenes *SS* se fueron a los rusos que allí les dieron pa ir pasando y los echaron hombres más viejos que ya había un poco más... no obligaban tanto. Y luego vino un comandante también que vino del frente ruso, que a aquel hombre no le

he visto pegarle a nadie, y no quería que nos quitáramos el gorro cuando pasaba ni na. El otro que teníamos, al verlo llegar tenías que, como un clavo, tenías que ponerte y si no el que iba al lao de él te daba un leñazo.



Austria mayo 1973. Edificio moderno sobre el antiguo Crematorio del Kommando de Gusen, dependiente del Campo de Mauthausen.

Así seguimos hasta el cuarenta... Al fin del cuarenta y tres. Y en el cuarenta y cuatro empecé a mejorar. Ya salíamos a un grupo que íbamos con el cabo al *cote de Linz (lado de Linz)*, a una casa de un oficial que estaba en la enfermería, que la habían tirao en un bombardeo y estábamos arreglándola. Y un día fuimos con un camión a buscar el techo, las maderas y las tejas y too a Melk. Pero al salir de Linz es el día que se sublevaron las fuerzas alemanas, el día que fusilaron a tantos generales, que hubo militares que se sublevaron. Y estaban por las calles de Melk y nosotros tapados allí bajo el camión, y allí íbamos tapaos, pero que

íbamos mirando así. Y entramos a las dos de la mañana, por la carretera dimos una vuelta y claro, pues, allí ya se acabó un poco mejor el asunto, ya por los españoles ya estábamos casi bien espulgaos, ya quedábamos pocos. Y el que hemos quedao o trabajábamos en *Kommandos (grupos de trabajo)*, un poco abrigaos, como un sastre, zapatero o en las cocinas, en la enfermería o futbolistas, que eran otros cuantos, o estaban ya con los *cabos*, otros estaban de barberos, en fin, y ya aquellos ya tenían una poca más de comida, y daban un poquito, poquito, porque hacía mal, a los de su pueblo, a los de... a los albaceteños. A los albaceteños no porque no había ninguno allí desplazao. Había muchos catalanes y vascos, estaban muy emplazaos y les ayudaban a otros, pero claro, primero son los de su pueblo, es normal.

Y ya se puso la cosa que el cuarenta y cuatro, pues, ya no hacía falta que nos dieran na, ya cada uno nos habíamos como podíamos y ya teníamos bastante. Ya unas veces yo juntaba dos o tres *gamelas* y las guardaba debajo de la cama pa cuando venía otro de, los *Steinmetz (picapedreros)*, un amigo, un paisano mío, pues, a veces le daba una cuando había, cuando no había, nos cerrábamos toos la cintura.

LA LIBERACIÓN

Así, el día que se terminó la guerra, yo he trabajao en el crematorio de *Gusen*, que hicimos un crematorio nuevo. Y

ese día que se terminó la guerra lo pasamos, estuvimos encima del tejao del crematorio viendo pasar las fuerzas. Y cuando he vuelto a *Gusen* no he encontrao na, na más que un trozo de crematorio que queda allí, el nuevo lo hundieron todo.



Mauthausen mayo de 2005. Actos en el monumento español del Campo de Mauthausen.

Y hay un español paisano mío que salió y se casó con una

alemana allí, lo cogió en la *ferma (granja)* y se casó con ella y volvieron a vivir dentro del Campo en las casas que han hecho. Y una vez que fuimos, digo: "estás loco, volverte a vivir otra vez al Campo". Y allí se quedó y allí ha muerto y allí le han enterrao.

Y claro pues como no me gustaba comer, en vez de irme por ahí a buscar perros y galgos, me metí en la cocina a pelar patatas, porque el cabo de la cocina de *Mauthausen* era un amigo.

Si no salimos de *Gusen*, hubiera habido una pelea con los polacos y los españoles luego nos vamos pa arriba y fuimos a *Mauthausen*. Y al llegar a *Mauthausen* yo me metí en la cocina que estaba, este cómo se llamaba, el cocinero, Checa... Bueno, estaba Checa que era de mi Compañía en Francia y fui a verlo. Y dice: "pasa". Y allí me estuve venga a comer y venga a... Y cuando fui a la visita allí al *Mauthausen*, el español que había, me dice: "tú si quieres comes azúcar". Pues claro, yo siempre tenía el bolsillo lleno de azúcar. Y cuando los primeros que salimos de *Mauthausen*, fue la Cruz roja, fui yo, fuimos nosotros, yo ale. Aquí no querían salir, otros estaban, ahí ya por las *campañas (campos)* y yo me vine a Francia.

EL RETORNO A FRANCIA

Pero en Francia no nos dejaban entrar, pasamos Suiza y no nos dejaban entrar, no teníamos patria, allí estuvimos casi... quince o veinte días. Y estuvimos tres veces en la frontera y nos volvieron pa atrás, que no podíamos pasar y no pasamos. Hasta que se conoce que el Gobierno francés se decidió, nos legalizó y entonces pasamos, pero no nos dejaban pasar, no teníamos patria, estábamos perdíos. Allí estaban, el uno iba a trabajar en una *ferma* y el otro... Y ya pasamos y entonces llegamos a París, ¡madre de mi alma, a París! Yo digo llegamos a Pouteaux. A la *Mairie de Pouteaux (Ayuntamiento de Pouteaux)*, y abajo habían puesto camas y allí nos acostamos. Y yo como era tan despabilao, que era un zocote, tarde digo: "Vamos, vámonos a París", nos vamos tres, nos metimos en el metro y no sabíamos salir y dando vueltas pa allá y pa acá. Y al tercer día, yo digo: "aquí yo no estoy", sabía una dirección que había unos franceses que me enviaban algunas cartas al Campo o a la Compañía, a la de Marsella, que trabajaba en una mina. Yo pedí y me fui a Marsella, llevaba una *valija (maleta)* de tabaco así, porque nos daban por Suiza, ahí en Suiza cuando pasamos y los americanos dieron mucho tabaco, vamos, una maleta así. La metí en Marsella cuando nos cogieron cuatro o cinco chicas a cada uno, nos... ¡ay, madre de mi alma! Yo digo: "hacer lo que queráis". Aquello era el acabose, ellas se reían de vernos a nosotros que no hablábamos ni na y venga a frotarnos y venga a dar la risa. Y claro, pues dejé la maleta allí, pero al

otro día cuando salí la maleta del tabaco se había perdio, se jodió, las risas se acabaron con llanto, ya no tenía tabaco.

Y bueno me fui a la mina, me recogió aquella familia que era mitad francesa y mitad... una de las del diecinueve que habían venido sus padres de España, me recogieron, que allí está como un hijo. Y estuve una temporá sin trabajar y como ya me encontraba bien le digo al hombre: "si pudiera usted me echaba en la mina". "Sí hombre, si mañana". Al día siguiente a la mina, minero, y allí he trabajao dos años. Pero yo allí no, digo: "no me he muerto en un Campo, no me muero yo aquí en un peñasco de estos". Y me vine a París y empecé a trabajar en los albañiles, hacer *trincheras para las fundaciones (zanjas para los cimientos)*. Y después pues de albañil, pues a los dos o tres años, me metí en una fábrica. Y después de la fábrica aprendí un poco a trabajar, sin saber leer ni escribir, hice el ademán y me puse por mi cuenta. Pero ¿y pa hacer las facturas y las cuentas? Yo trabajar, trabajo, pues mira pues me defendí como pude, cogí las letras de aquí, las copiaba, los números de aquí los copiaba, en fin, me *debrouillé (desenvolví)*. Y además tenía dos casas que me acogieron mejor que a los franceses, me ayudaron en todo, no me hicieron ninguna mala pasada ni na. En una estábamos, era una fábrica de, para el petróleo, tubos *robinetes (de grifos*). Y estábamos cuarenta pequeños artesanos que trabajábamos por ella y a última hora me quedé yo sólo. Me daban, me dieron dos máquinas, si hubiera querido cuarenta, cuarenta me hubieran dao, pa

que yo trabajara para ellos. Pero dije, no, yo no quiero más de...

Y luego a los dos años hubo un vecino de allí, que dice: "oiga usted mi cuñao trabaja y no está bien ande esta y vive aquí, dice que trabaje con usted". Vino a trabajar y allí ha estao treinta años conmigo. Cogía el teléfono, sabía lo que ganaba, lo que perdía, él sabía todo, nunca la diferencia fue a la vejez. Y ahora se la dejé a mi hijo, hace ya más de veinte años.

FUNDANDO LA FAMILIA

Con una española refugiada como yo, que también las pasó putas por la frontera, por los Pirineos y que tampoco estaba... Y empezaron, recogió su padre un trozo tierra, porque tampoco tenían casa ni na, estaban alquilaos, o eso. Y el pobre como pudo cogió un trocito de tierra, que en aquellos tiempos podía ser. Y hay otro amigo que me dice: "Mira ahí hay unos españoles que se han comprao una tierra, tú que has trabajao en los albañiles, puedes ir a ayudarles a hacer la casa". Digo: "no, a mí dejáme". Pero a última hora fui. Iba los domingos por la mañana y trabajaba. Y decían: "Quedese usted a comer". Digo: "no, no". "Apunte usted las horas". Digo: "*Oui (Si)* apunta y no tires". Y nada, yo he ido allí a trabajar voluntario, no he cobrao ni un céntimo, de na. Y a la última hora, cuando yo estaba en pensión, que lo que

yo ganaba en la fábrica pagaba la pensión y me quedaba pa comer, que la persona me hacía la comida, venía pie con bola. Así es que ya le dije a la suegra que no podía estar allí así, que yo no tenía ningún dinero ni na. Y nos casamos sin un céntimo. Y se ha terminao la casa, sin ser albañiles hemos terminao la casa. Y nos casamos antes ya de terminarla, nos casamos. Y hemos tenio un hijo...

LA VUELTA A ESPAÑA

A los cuarenta años volví a España. Me dicen mis hermanos... me traje toda la familia, primero aquí, a trabajar, mis hermanos y mis hermanas, menos uno. Y he hecho darle trabajo a muchos españoles, sin mirar el color que tenían, eran españoles, pa mí era bastante y les he hecho dar de trabajao y les he buscao cosas, porque he podio hacerlo. Después me quedé sólo aquí, al ir, al tener razones de mi familia que mi madre estaba muriéndose, le digo a mi mujer: "Mira, pase lo que pase vamos a España". Ya había dao Franco el indulto, y nos fuimos a España, y al llegar a Irún, bajamos del tren, iba tan campante, y al llegar al tren que va a Madrid, estaba lleno de guardias civiles y de soldaos, atornillao como me puse, me pegué un porrazo, me escurrí, me caí y me di un *cocote* (¿?) aquí. Y la chica que venía en el tren, dice: "Ay, señor quiere usted algo". "No. No". "Tiene usted hambre". "No, no, no tengo na", estaba yo que no venía. Bueno pues llegamos a mi pueblo a la noche,

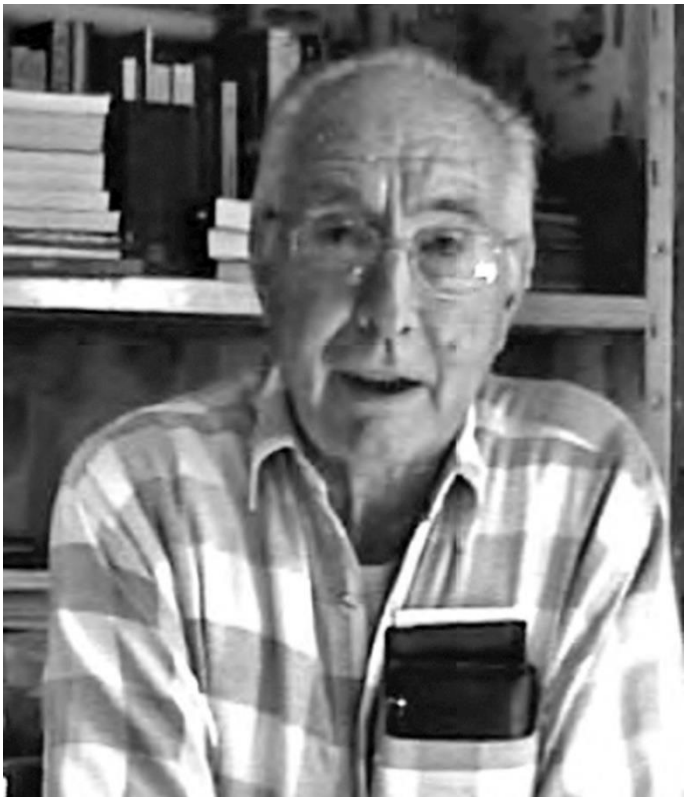
no quise entrar de día, entramos por de noche. No habíamos entrao y ya estaba allí medio pueblo, medio, el otro no. Y al tercer día, o al cuarto, al cuarto día, ya mi hermano me dijo: "Mira, mejor que te vayas porque el asunto se está poniendo negro". Tuvimos que salir, y venirnos... Pues cuarenta años más tarde, el *treinta y siete (¿setenta y siete?)* me parece. Y, pues me vine. Y ahora voy de tan en tan, pero aun miro el pueblo un poco de lao. Voy allí, veo a mi familia, pero a los cinco días ya me huele el culo a bacalao y vuelvo a París, porque creo que la Francia, digan quién diga y lo que digan, se ha portao muy bien con nosotros, nos han arrecogido muy bien y nos han dao mucha facilidad de too. Y hoy en día no tenemos que decir, no tenemos envidia a ningún francés y somos españoles. Diré que voy con los viajes españoles de los "jóvenes", en el Imserso, perdón. Hay gente de too, de too. Porque un día en Barcelona, una mujer que venía delante de mí, pasaban por allí, y dice: "¡Ay, como los rojos se llevaron too el dinero y toos los cuadros y too y se llevaron too, no nos dejaron na!". Y cuando llegamos al hotel le digo: "Señora, yo soy el que me llevé los dineros, las alhajas, el dinero y nos llevamos too y somos rojos". Digo: "Pues que le cuenten que somos más honraos que los que se quedaron allí, aquí me tiene usted pa lo que quiera, y no puede decir... Y no hable usted más así mal, porque no somos rojos, somos republicanos". La mejor amiga que he tenio en too el viaje.

París (Francia), noviembre de 2004.



Madrid 7 de mayo 2009. Paraninfo de la Universidad Complutense.
Acto de reconocimiento a los deportados españoles republicanos.

D. Mariano Constante Campo



Capdesaso (Huesca) 1920

Montpellier (Francia) 2010

Teniente del ejército popular de la república española

Internado en los campos de Latour de Carol y Septfonds (Francia) Stalag XVII−a (Austria)

Deportado al campo de Mauthausen (Austria)

Autor de numerosos libros sobre la deportación: “Triangle blue”, “Les années rouges” (traducidos al español). “Yo fui ordenanza de las SS”, “Republicanos aragoneses en los Campos nazis”, etc. etc.

ANTECEDENTES FAMILIARES

He nacido en Aragón, en el pueblo de Capdesaso de la

provincia de Huesca, en Los Monegros, en mil novecientos veinte.

Mi padre era maestro, hizo varios pueblos de Aragón, durante aquellos años, cuando yo nací y más tarde. Yo fui el mayor de cuatro, de cuatro hermanos, tres chicos y una chica. Y mi padre pues estuvo en bastantes sitios, sobre todo hasta que no tuvo una escuela en propiedad, como se decía, anduvo por diferentes sitios, sobre todo castigao, porque mi padre pues tenía ideas socialistas y mi padre tenía amigos dirigentes socialistas del partido socialista. Y cada vez que lo podían pescar con alguna cosa, pues le enviaban a un sitio, un pueblo desaparecido por ahí, en fin, lo más lejos posible de la ciudad y de los contactos que podía tener con políticos y demás. Y así, pues estuvo en Albeta, en la provincia de Zaragoza, en la provincia de Soria, después en Capdesaso donde nací yo, más tarde fue a Borja, en fin, hizo un montón de escuelas. Y al final acabó en Sabiñánigo, donde están las fábricas hoy en día. Y allí estaba, no en Sabiñánigo mismo, sino en el Puente de Sabiñánigo, que es lo que hoy es ya Sabiñánigo. Era un pueblo pequeñito y ahí estuvo, es ahí donde nacieron mis dos hermanos, los más pequeños. Y luego pues había pedido un pueblo más importante y sobre todo había pedido Huesca. No se lo dieron, porque era un rebelde. Y lo enviaron a Riglos, un pueblo donde no había ni carretera ni nada en absoluto, los famosos baños de Riglos, pero que entonces no había más que burros y bueyes en aquel pueblo, allí no había, carros no existía, no había

carretera. Con estas condiciones llega el dieciocho de julio, no digo nada, y ahí pasó, que por ejemplo cuando ganó García Hernández en Jaca, mi padre ya participó con su hermano, el que fusiló Franco en el treinta y seis, pues ya habían participao con el grupo de Galán y García en aquello, en fin, lo que fue la sublevación de Jaca.

JULIO 1936

Y en Julio del treinta y seis, pues entonces mi padre se logra escapar a la montaña, a la sierra Guara, que es donde se refugiaban ya pues muchos de los republicanos perseguidos a partir del día dieciocho, todos ellos. En casa parece que vinieron, tres días, debió ser veintiuno de julio o por ahí, que vinieron a nuestra casa en Riglos, a casa del maestro. Y cuando llegaron, pues alguien me advirtió a mí que la Guardia Civil venía de la estación del ferrocarril, venían a pie. Yo se lo dije a mi padre y mi padre se largó a la sierra y se salvó. En cambio su compañero lo cogieron y a él lo fusilaron enseguida. Y bueno cuando fusi... Bueno, mi padre se escapa a la sierra esto, la sierra Guara y más tarde ya pasa al bando republicano que está en el Siétamo y esa parte de al este de Huesca. Y entonces, al no poder pescar a mi padre, vinieron los fascistas y cogieron a mi madre. Y a mi madre la encerraron en el fuerte de Rapitán, en Jaca, que era un fuerte militar. Y ahí estaban un grupo de prisioneros, sobre todo mujeres. Y allí estuvo hasta más tarde, en fin, esto lo

explicaré un poco más adelante. Es decir, que nos quedamos solos, yo caigo enfermo en aquellos días y tienen que... Los fascistas nos echan de la casa que teníamos, nos rompen todos los muebles y todo lo que... en fin, todo lo que les dio la gana, hicieron las mil y una. Y tuvimos la suerte de que hubo una persona de Riglos que tenía una casita vacía y nos la prestó para poder cobijarnos, si no estábamos en la calle, nos echaron a la calle completamente. Yo era el mayor, yo acababa de cumplir dieciséis años y con los otros menores, mi hermana catorce y mi hermano, el otro, doce y el más pequeño ocho años. Y entonces pues la familia de mi padre que vivía en Loarre, un pueblo que estaba a veinte kilómetros, quince o veinte kilómetros de Riglos, pues vinieron a buscarnos para procurar ayudarnos, es decir, al saber que estábamos solos y que estábamos... pues eso que nos habían echado de casa. Nos fuimos a Loarre y al llegar a Loarre pues había una situación, calcúlese, había, era toda la familia de mi padre, pero todos estaban en una situación difícil, además todos de izquierdas, naturalmente, en fin, la vida era difícil y sobre todo era difícil porque no había, no había de qué comer, era una familia de albañiles, sobre todo, de contratistas y no había mucho para comer.

Y en esas condiciones pues estamos que la cosa anda muy mal, yo había tenido que dejar el trabajo, los estudios, que seguía en Ayerbe. Y entonces pues me decidí un día a irme a Ayerbe, a ver si podía encontrar un trabajo, no importa qué, aunque fuera de pico y pala, la cosa era poder conseguir

algún dinero para ayudar a mis hermanos y que no fuera siempre mi abuelo y los tíos quien se ocupaban de nosotros. Con tan mala suerte, que aquel día, esto fue ya en el mes de noviembre, me pescaron los del tercio, que estaban, en Ayerbe, estaba la Legión extranjera española, es decir, el tercio, los de Millán Astray. Y me pescaron y como no llevaba ni cedula personal ni nada, es decir, me habían hecho cedula personal, pero me habían puesto por detrás, como la de los demás, pero habían puesto en letras rojas y bien en mayúsculas, "rojo", es decir, que si enseñaba a cualquiera aquel documento, un policía o algo así, pues ya te la habías cargao. Y no la llevaba, al no llevar ni documento, ni papel, ni nada, pues me encerraron en la cárcel de Ayerbe.

PRISIONERO DE LA LEGIÓN

Y en la cárcel de Ayerbe, pues que aquel día fue el ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis, lo guardo bien por eso, dio la casualidad, como mi madre decía algunas veces que era San Antonio que me protegía, pues quizá había alguna protección, aquel día Millán Astray, el de "Viva la muerte, abajo la inteligencia", pues ese vino a ver esa unidad del tercio que estaba allí en Ayerbe, hizo una visita. Y claro, cuando Millán Astray llego a la plaza de Ayerbe, bueno, pues todos los del tercio y otros militares que había por allí, todos en la puerta junto a la plaza. Y, nosotros que éramos tres, había otros dos más, que habían sido detenidos y yo,

estábamos dentro de lo que era..., que servía de cárcel, todo servía de cárcel, porque te encerraban en cualquier sitio. Y aproveché, vi que me volvían la espalda para decir, ¡Viva Millán Astray, abajo la inteligencia y viva España ¡y tal y cual, pues como me dieron la espalda, pues yo salgo y cogí las de Villadiego y me fui hasta el barranco de allí del pueblo. Y por el barranco pues me colé, hasta que llegué a Loarre, donde estaba mi abuelo. Y al llegar a Loarre, claro no quise decírselo a mi abuelo. No quise decirle a mi abuelo que me había escapao de la cárcel y que seguramente iban a buscarme hasta que me *picaran (mataran)*. Y aquella misma noche, porque estaba en Riglos, en las familias que nos habían ayudao y demás, había sobre todo la hija del que era guarda forestal de Riglos, que lo habían nombrao además los fascistas, Jefe de la plaza, así que era el que los de acción Ciudadana... Y era su hija la que me había dicho un día: "si un día tienes apuros, ya sabes ven aquí, no importa a qué hora de la noche o del día, aquí está tu casa". Y aquella noche, le dije a mi abuelo: "Me voy a Riglos" y mi abuelo... pero no lo dije el por qué, lo que me ocurrió, no se lo quise decir. Y me fui a Riglos, por la noche a las dos de la madrugada me presenté en Riglos, llamé a la puerta y digo: "Joaquina", después, la chica, me decía, cuando llamaron a las dos de la madrugada, le dije a mi madre: "es Marianito el del maestro", porque me decían así, Marianito del maestro. Y, efectivamente, entonces le expliqué a ella sí, a ella le expliqué lo que me ocurría y que tenía yo que estar escondido. Y ella se preocupó de encontrarme un trabajo. El

trabajo era pues de pastor, guardar las ovejas. Y lo bueno es que cuando guardábamos el rebaño de las ovejas de las cinco casas más pudientes de Riglos de los que mas... pero que no ignoraban ellos que éramos republicanos, y que mi padre era lo que era, pero como le tenían mucha estima, tanto que maestro, pues ellos, en fin, era una forma de ayudarnos.

Y así estuve, pues de pastor hasta el mes de mayo del treinta y siete, que me pasé al bando republicano.

LA VISITA A LA MADRE ENCARCELADA

Antes había ido a ver a mi madre, que estaba encerrada en Rapitán. Y en una carta clandestina, es decir, una nota clandestina que dio a un militar que la sacó de allí, en ella me decía que por todos los medios fuera a verla, que tenía que comunicarme algo importante y que fuera a verla. Y logré ir a Jaca. Fui a Jaca, a ver a mi madre y también las casualidades de la vida, es que el jefe de Rapitán, de esto, era un antiguo compañero de estudios de mi padre, un teniente, un teniente del ejército español, que había dejao los estudios de Magisterio y demás y había dejao el ejército, y era uno de los amigos de mi padre, el teniente Latas. Y este pues cuando pedía si podía ver a mi madre me dijo que si, no dejaban ver a nadie pero a mi excepcionalmente. Y cuando tuve la entrevista con mi madre, estaban allí varios oficiales y demás, falangistas, había de todo allí. Y al final, cuando

dijeron: “se ha terminao, lárgate”. Entonces mi madre se puso derecha y me dijo así señalándome: “Me he enterao que quieren movilizar de quince a cincuenta y cinco años, tú ya lo sabes, con tu padre, no lo olvides, tú con tu padre”, me dijo así. Entonces se armó claro, bueno la emprendieron con mi madre, se la llevaron, y yo, pues me echaron a la calle y me salí de allí.

Y ya, la prueba de que, ya lo tenían quizá preparao y todo, el detenerme, es que cuando bajo de Rapitan, que está arriba en la montaña y bajo a Jaca, entonces uno de Riglos, que era también, dentro de la desgracia de todo lo que había, de las persecuciones, ya había siempre gente, que ayudaba, y que se exponía y todo. Y había un chico de Riglos, que había sido alumno de mi padre y este sabía que yo estaba en Rapitán, este esperó que yo volviera a Jaca para decirme, me dijo: “Lárgate, porque hay orden ya de detenerte”, él lo sabía, porque era asistente de un general, él, precisamente. Y me dijo: “Lárgate porque si no te van a fastidiar”. Y yo bueno, pues porque, quizá por eso, habíamos estado además, cuando el día que vinieron a nuestra casa y rompieron todo, nos pusieron cara a la pared, y cara a la pared pues era para fusilarnos y carguen y todo, el teniente aquel de la Guardia Civil, en fin, nos iban a fusilar. Y a último, en último momento, ¿qué le pasó por la cabeza?, no sé, pero al final dijo, en fin, unas groserías que nos lanzó, dice: “salgan fuera”, y no nos fusilaron.

Bueno, pues todo esto yo sabía muy bien que eso recaería

sobre mi si me pescaban, pero me había hecho ya, el miedo aquel quizá que había pasao en aquellos momentos, me habían dao coraje, es decir, que como además en todo momento ya sabía que arriesgaba la vida, pues ale, había que enfrentarse a todo. Y cuando José me dijo eso, pues entonces bajé a Riglos y es cuando ya decidí que tenía que marcharme al bando republicano, si se podía. Allí no era muy difícil, porque atravesamos toda la sierra Guara, y ellos los fascistas estaban tanto al norte como al sur, estaban en Loarre, o en Rasal, en fin, pueblos en la falda de la montaña, pero lo de arriba, es decir, todo lo que era dos mil metros, por ejemplo, pues ahí no había más que los republicanos, ya se habían infiltrao y ahí no había más que republicanos. Y los veíamos que por las noches hacían fuegos muy importantes arriba en la montaña. Y entonces pues yo decidí, ¿qué hago, me cruzo la sierra sólo?, aunque la conocía bastante bien, porque había formao parte de los montañeros de Aragón, es decir que tenía ya..., conocía la sierra muy bien, casi palmo a palmo podía decir. Pero había unos chavales, un poco más viejos que yo, de dieciocho años, entonces, y esos ya habían recibido la orden que iban a ser movilizaos para incorporarse a filas. Y no tenían, claro eran alumnos, habían sido alumnos de mi padre también, pero a lo mejor tenían algo de lo que mi padre les podía haber explicao de política y demás. Pero la cosa es que les dije: “Yo me voy, me voy a los rojos, ¿no queréis venir conmigo?”. Y se lo pensaron, al cabo de cuatro o cinco días me dijeron que sí, que se venían, es decir, que nos juntamos seis y de los otros cinco pues venían conmigo

a condición que yo fuera el guía para pasar. Y así hicimos, pasamos, tuvimos la suerte de llegar al otro lao...

EL PASO A LA ZONA REPUBLICANA

Al llegar al otro lao, bueno pues nos encontramos en el bando republicano, yo hice saber quien era para que se lo dijeran a mi padre, que mi padre estaba ya, era comandante del batallón de la *UGT*, comandante entonces no, era administrativo del batallón de la *FETE,* de los maestros, que estaba, que más tarde estuvo en la 43ª División. Pero al pasarme yo, entonces cogieron también a mi hermano que tenía doce años y todas las familias nuestras que habían escapao conmigo, los metieron a todos en la cárcel. Y estos, ocho, ocho o diez días después de habernos pasao nosotros, se escaparon todos de la cárcel también. Ahí seguramente que hubo, pensamos y no lo he podido saber porque murió la Joaquina, la hija del guarda forestal, murió en el año cuarenta y uno, me parece que murió. Y eso nunca he podido averiguarlo, creemos que fue una complicidad de ella, es decir, que ella se arregló para que quedara una de las puertas de lo que era la cárcel, mal cerrada. Y por ahí una noche salieron todos y veintiséis personas que pasaron, entre una vieja de ochenta años, cerca de ochenta años, hasta un bebé de unos meses pasaron todos. Bueno después, una de las peripecias que... Al llegar al bando republicano pues claro, entonces mi padre vino, yo estaba ya

en Barcelona, me habían llevado a declarar a Barcelona, a Capitanía, porque para los servicios especiales poder dar, cómo decir, indicaciones de por ejemplo las centrales eléctricas, los puentes y demás, me llevaron a Barcelona. Entonces mi padre me reclamó y me volvieron, me trajeron a Barbastro, y ahí me encontré pues con el batallón de la *FETE*, en fin, parte del batallón de los maestros y me fui con mi padre pues arriba, a la frontera francesa a donde estaba haciendo, en fin, haciendo la guerra, guerreando, el batallón 500, no era el 519, entonces era el batallón de la *FETE*. Y al llegar allí pues quise ir al frente, y los maestros, como la mayoría de ellos eran jóvenes, de aquellos maestros de la república, por eso hablo algunas veces de esos maestros, lo que era precisamente el régimen republicano y lo que hizo por la enseñanza. Pues no quisieron que mi padre estuviera y yo también, es decir, los dos allí. Y como era muy joven, pues entonces dijeron que no, que a mí, que fuera en las oficinas, a trabajar en las oficinas y demás. Y a mi padre pues ir al frente porque era administrador del batallón. Bien, en estas condiciones estábamos, viene más tarde como me pusieron en la Intendencia, estuve en Farlete, Villamayor, cuando atacamos Zaragoza, he estao en Villamayor, he estao en Belchite, estao en Teruel donde dejamos pues muchos de los nuestros. Yo bajé con el batallón alto Aragón, que se llamaba, que eran todos en el batallón alto Aragón, eran todos socialistas y comunistas, pero de la parte, por eso alto Aragón, de la parte de Huesca pa arriba, de los montañeses sobre todo. Hasta que vino la retirada de Aragón, la retirada

de Aragón mis padres pasaron a Francia por el Pirineo, por Aneto.

LA BOLSA DE BIELSA

Y nosotros nos quedamos, yo formo parte de la 43ª División que estaba creada ya, que fue la famosa División del Valle de Bielsa. Estuvimos allí, hasta el mes de junio del treinta y ocho, después de haber pasao, ya digo, por Belchite, por Teruel y todo eso, hasta junio del treinta y ocho, incluso tuvimos la visita de Negrín, el Jefe de Gobierno, el general Rojo, que vinieron allí, exactamente no sé si pasaron con una avioneta o pasaron por Francia, porque estábamos en la bolsa, por eso se llamó la Bolsa de Bielsa, porque estábamos copaos, no teníamos na más que, el trasero que daba al Pirineo y que podíamos pasar a Francia, pero por los picos, por los mil y pico metros de altura, por el puerto de Bielsa. Cuando ya no teníamos más municiones y que Francia pues con su no intervención no nos dejaba pasar nada, por eso, naturalmente que hubo la retirada, pasamos a Francia. En Francia hubo una Comisión de armisticio, una comisión internacional que pilló los que querían ir a Franco y con la república. A Franco se fueron doscientos y pico me parece que fue. Y los doce mil otros pues fuimos con la república y entramos por Port−Bou. A Cataluña...

EL REGRESO A LA ZONA REPUBLICANA

Bien, así termina pues esta peripecia. Allí de la 43ª División, el mando hizo una nueva... sí, el mando republicano hizo una nueva División, la 55ª. Y para formar la 55ª División pues naturalmente necesitaban gente, cuadros de militares y demás, que pudieran dirigir pues esa nueva División, para los soldaos que serían encuadrados allí. Y entonces a mí ya me habían hecho sargento, pues, en fin, me enviaron para hacerme cargo de la cartografía, de parte de la cartografía de la 178ª Brigada, que era de la 55ª División, la nueva creada. Pero a mí la verdad, la cartografía y eso, no me gustaba mucho, porque, bueno yo quería combatir. La cosa que al final, acabaron pues por enviarme a la 177ª Brigada, como pagador administrativo. Y allí era el adjunto del capitán Arcas. Era el adjunto suyo, para la pagaduría y toda la administración de la Brigada. Arcas cayó enfermo, tuve entonces ya, con mis dieciocho años nada más, tuve que hacerme cargo casi de todo y es cuando pues me cayeron responsabilidades importantes sobre mí. Y en estas condiciones yo estaba hasta febrero del treinta y nueve. En febrero del treinta y nueve cuando todo marcha mal y todo se acabó, pues entonces pasamos a Francia.

FEBRERO 1939. “LA RETIRADA”. LOS CAMPOS FRANCESES

Al pasar a Francia pues pasé por Bourg−Madame, quiero decir por la Puigcerdá, pasamos allí. Y ya pues allí nos pusieron, porque ya estaba en la montaña, Mont−Louis estaban los que habían sido la 28ª División, los anarquistas, era todo varios Batallones de los anarquistas. Y a esos los habían encerrao en Mont−Louis. Y a mí, pues tuve que encargarme, es decir, los gendarmes, me hicieron encargarme incluso de los heridos que estaban en Latour de Carol, en el muelle de la estación de Latour de Carol, nuestros heridos, algunos que le faltaba una pierna, otros un brazo, otros, en fin, en condiciones increíbles. Y que ahí es cuando tuve por la primera vez, ya tuve problemas con los amigos franceses, porque yo no aceptaba el que nuestros… el que nuestra gente pudiera estar tratada así, porque ni Cruz roja Internacional, ni Cruz roja francesa, nadie se ocupaba de ellos. En fin, el tiempo pasó y nos llevan a Septfonds. Cuando nos llevaron a Septfonds pues salimos un grupo, ya éramos todo un grupo de oficiales del 10° Cuerpo de ejército, que era el que estaba en la Seo de Urgel. Y en Septfonds, pues claro, empieza la vida de un Campo de Internamiento en Francia, con las dificultades, con el hambre que hubo, con la mala organización, porque, por ejemplo, hubiera habido menos hambre si las cosas hubieran ido mejor en lo que tocaba a distribución y a organización, pero como no había. Y ya se arreglaban, además, los jefes franceses militares para que cuanto más desorganizaos estábamos,

más había para ellos. Y ya, pues es cuando empieza pues mí, cómo decir, mis trabajos políticos y demás. Es que empiezan a buscar ya, pues y amenazando incluso, a enrolar gente en la Legión extranjera. Y eso pues había que hacer frente a todo eso. Es cuando empiezo ya pues a no, a no aceptarlo... Debo decir, incluso, que la cosa política me cayó cuando acababa de entrar en el partido, hacía poco tiempo que había entrao en el partido comunista. Y es ya cuando empiezan a confiar, se me confiaron pues tareas, como por ejemplo, pues yo tenía que, todos los días, el artículo de fondo, que era del *L´humanité,* el periódico portavoz del partido comunista francés, nos lo entraba allí clandestinamente un gendarme, eso prueba que había, incluso en los gendarmes franceses, había gente que era buena. Y este que era comunista pues traía el portavoz del PC para estar al corriente. Y así pues yo tenía que hacer la copia, con un amigo catalán que él comprendía el francés muy bien, teníamos que hacer la copia de lo que era el artículo de fondo, para poder informarnos nosotros sobre la marcha y estar al corriente, de lo que era la marcha de la situación en el mundo entero.

Y estalla la segunda Guerra Mundial en el mes de septiembre, y entonces para nosotros tenemos un dilema, se nos plantea un dilema a los españoles y es el que, claro ya, los franceses enseguida dicen: “pues habéis sido defensores de la república española, ahora son los nazis los que nos atacan a nosotros, ¿qué vais a hacer?”. Y había dos

soluciones, o bien hacías como habían hecho ellos, la “no intervención”, es decir, que me quedo tranquilo en París o en otro sitio así trabajando libremente el que podía trabajar ya, o bien, me alisto para defender las mismas ideas que he defendido en Madrid y en Aragón y por donde quiera que he pasao. Y al final, pues la mayoría de todos, tanto comunistas como socialistas, anarquistas y demás, pues decidimos que al fin y al cabo no era más que una continuación de lo que había sido la Guerra contra el fascismo en España, y que había que, que enrolarse con ellos.

Y así lo hicimos, nos alistamos en el ejército francés y como nos querían poner en la Legión y demás, no quisimos. Estuvimos un cierto tiempo allí, en fin, un par de semanas, en que no nos decidíamos, los franceses querían que fuéramos a la Legión, nosotros que no.

LAS 32 CIA. DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Y al final obtuvimos que las Compañías de trabajo que habían creao, pero que hasta entonces no habían ido al frente, ni mucho menos, pues alistarnos en esas Compañías de trabajo, que éramos soldaos del ejército francés, pero sobre todo para las construcciones de ingenieros, para hacer la defensa de antitanques, las trincheras, en fin, trabajos así, sobre todo de ingenieros. Y, efectivamente, el día primero de noviembre de mil novecientos treinta y nueve, pues

salimos los cuatrocientos oficiales que estábamos en la barraca treinta y cuatro, cuatrocientos oficiales de la república, salimos todos hacía la "*Línea Maginot*". Y ya pues, ellos tenían, en fin, la poca confianza que había o el miedo que tenían de nosotros, porque claro era siempre, aunque fuera un... un cura, en el momento que estabas con la república era un comunista ya, ya cuidado, y no digo nada de los republicanos, de los socialistas y demás, enseguida eras un bolchevique. Y nos llevan allí creyendo que íbamos todos al mismo regimiento y demás, pero no, pero cuando llegamos a esa reunión, que era el lugar donde había una concentración, donde teníamos que estar acuartelaos, pues ahí ya nos separan y nos llevan, cien aquí, cien aquí y cien aquí, es decir, que había ya Compañías que habían llegao allí ya de españoles, la 18ª, la 33ª, la 34ª. Y nos sacan, de la nuestra por ejemplo, pues sacan, de mi barraca cincuenta, para ir a la 18ª y cincuenta para la 32a Compañía. Y yo caigo pues en la 32ª Compañía. Y llegamos allí y nos encontramos a doscientos y pico españoles que están ya trabajando, haciendo trincheras. Y hay ahí los primeros trabajos políticos y demás y esos que llevaban un cierto tiempo allí y demás, a nosotros ya nos ven, es decir, como algo raro, es decir, que somos los desobedientes, los que no hemos querido aceptar y tal, es decir, ellos eran los veteranos y nosotros éramos los quintos que llegaban, así, ni más ni menos. Y bueno, pues hubo problemas, porque además a nosotros nos encerraron en las cuadras de una casa de campo, separados de los otros, hasta que logramos, pues unos y otros de un poco de

entendimiento, y le dijimos en un momento: “nos sacan de aquí o nos quedamos todos en la cama y ninguno va a trabajar, que nos maten si quieren”, en fin, logramos ya que estuvimos ya pues junto con los otros.

Y así hicimos que empezó la guerra en el invierno del treinta y nueve, cuarenta, que fue durísimo, con heladas de treinta y cinco grados bajo cero en Alsacia, que también nos causaron pues bastantes, bastante bajas por el frío. Y cuando llegó la primavera del cuarenta, como todo el mundo sabe, pues viene el desbarajuste del ejército francés. El desbarajuste del ejército francés donde se entera retirarse y es la desbandada en todas partes. Y a nosotros pues se nos llevan a Sarreguemines uno de los sitios donde se hacía defensas anticarros. Y allí tuvimos la sorpresa, nosotros en nuestro grupo, nuestra Compañía 32ª, tuvimos la visita de un coronel que se llamaba De Gaulle, Charles de Gaulle, que era coronel entonces nada más, pero que era un especialista del ejército francés, especialista de los carros de combate y demás. Y claro como él sabía, estaba muy al corriente de la Guerra de España y demás y sabía pues, por ejemplo, que la defensa de Madrid, pues lo que se había hecho para defender Madrid contra los tanques italianos y alemanes y... Entonces pues vino, vino a vernos un día, nos saludó, que la primera vez que un jefe importante, ya coronel, pues nos llama, en fin, nos felicita y hasta nos dio la mano a todos, a los doscientos y pico que estábamos españoles, nos dio la mano. Vino a vernos, precisamente estábamos haciendo,

modelis (¿?), estábamos creando una línea antitanques allí. Y como él sabía que nosotros teníamos, bueno la especialidad y luego sobre todo, habíamos hecho la guerra tres años en España, pues tenía mucho interés en que, aportáramos nuestros granito de arena también.

Y entonces nos trasladaron, enseguida nos trasladaron, cuando empezaron a *chaquetear*, a Bélgica, porque en vez de venir a atacar la *"Línea Maginot"*, que era inexpugnable, ahí no se podía pasar, pues que hizo Hitler, metió sus motorizadas por Holanda. Holanda pues en unas horas, se metió en Bélgica. Y entonces nos llevaron a nosotros, con tropas francesas y de otros países, pero en fin, nosotros especialmente, el 5° regimiento de Ingenieros francés, que éramos la mayoría compuesto de unidades españolas, pues nos llevaron a Bélgica. Y bueno, llegar a Bélgica y empezar a ir pa atrás, todo fue uno, que trabajábamos a lo mejor por la noche, hacíamos una trinchera antitanque, y al otro día por la mañana había que salir pitando porque los alemanes estaban a tres kilómetros, así no hacíamos más que eso. Y eso fue a mediados de mayo, poco más o menos, a mediados del cuarenta y nos vamos así retirando todos los días, todos los días, trabajando todas las noches, haciendo trincheras todas las noches que al otro día ya estaban ocupadas por los alemanes, pero en fin, nosotros pues continuábamos con lo nuestro. Y tuvimos además un jefe, un comandante..., de nuestro grupo, que era un conde, un conde francés, que lo habían enviao especialmente pues por decir: "ahí te

enviamos con los rojos españoles". Pero que era un hombre que era humano, era un joven, y que además comprendía muy bien nuestra situación y demás. Y él nos dijo: "Bueno pues vamos a retirarnos como hacen los otros, los otros van *chaqueteando (huir ante el enemigo)*, pues nosotros no *chaqueteamos*, pues nos retiramos. Así que fuimos hacía la retirada, pero en vez de venir hacia el sur de París, por ejemplo, nosotros una retirada que se hace desde Bélgica, hacía el este, es decir, que volvemos otra vez a pasar por detrás de la "*Línea Maginot"*, donde habíamos estao antes ya, pero en fin, pasamos por ahí e íbamos casi enfrente a la frontera Suiza. Y ahí es pues cuando ya empezamos a ir un poco hacia el sur. Pero ya entonces, el día diecisiete de junio del cuarenta, me traen firmada la rendición de Francia, la capitulación de Francia. Y nosotros continuamos, nosotros aunque ya sabíamos, el conde, el jefe nuestro lo sabía, pero dijo: "Yo, el día, si vosotros decís no, ya no podemos más, pues se acabó, pero entre tanto yo soy el jefe y soy yo quien manda, pero siguiendo vuestra voluntad", fue un tío cojonudo. Y, efectivamente, cuando llegó el día veintiuno pues estábamos ya copaos, no teníamos ya los fusiles, porque eran otros fusiles que teníamos recuperaos, todo el armamento era todo recuperao a los franceses que lo habían abandonao, estábamos bien armaos entonces. Pero ya vimos que era imposible, que no se podía ir para allá, no había municiones, quién iba a suministrarnos la munición, quién iba a suministrarnos la comida y todo lo que fuera, era imposible. Y entonces pues llegó el día veintiuno, a finales

del día veintiuno de junio de mil novecientos cuarenta, que llegaron las primeras tropas alemanas, eran motorizadas, con sidecar y de coches descubiertos y demás, y nos pescaron.

PRISIONERO DE GUERRA

Bueno nos pescaron y nos metieron en el campo de fútbol del pueblo aquel. Y a los tres días o por ahí, entonces nos trasladaron a todos, porque había los franceses también, que estaban allí ya encerraos, en el campo de fútbol. Y tres días después nos llevaron a la cristalería de *Baccarat,* una de las más importantes que tiene Francia, donde hacen objetos de un valor inestimable. Y dentro de la cristalería, habían, que la habían parado, ahí metieron, pues estábamos veinticinco mil, ahí estábamos todos, había ingleses, franceses, belgas, veinticinco mil hombres del ejército aliado estábamos allí. Y nosotros, el primer día, el segundo día, bueno estábamos juntos con los franceses, pero ya el tercer día, nos separan a nosotros, los doscientos cincuenta españoles que somos o alrededor de eso, y nos ponen en el lugar que ahora estaban las cuadras, porque entonces todo marchaba con caballos y con carros y demás. Pues nos meten ya en donde estaban las cuadras, los doscientos y pico españoles, prohibiéndonos tener contacto con los franceses, es decir, que ya ponen soldados de la *Wehrmacht (ejército alemán)*, entonces no eran todavía las *SS*, soldados de la

Wehrmacht, que nos impiden estar con los soldaos franceses y que no podemos, en fin, estar con ellos y prohibido. Eso no impedía que saltáramos por encima de la pared, íbamos al lao de los franceses, como teníamos algunos amigos, yo me había hecho amigo de un sargento, que era cocinero, de Marsella y aquel pues me mandaba todos los días el café y cosas así, es decir, que no teníamos y además hacía la comida para los oficiales franceses que habían cogido también. Bueno, pues alguna de las comidas, o el café sobre todo, de lo que más me acuerdo, de los oficiales franceses, pues una parte me lo llevaba yo para, para los nuestros, en fin, yo y otros, porque no era yo sólo.

En fin, así estuvimos hasta el veintiuno de junio, a los veintiuno caen así. Y el veintiuno de, eso el veintiuno de junio, caemos así, y el veintiuno de agosto de mil novecientos cuarenta, ya nos embarcan entonces en un tren, después de habernos hecho de trabajar en Francia en la recuperación de todo lo que podían, de todo lo que tenía, por ejemplo, comida y cosas así, cargarlos... O riquezas, la cristalerías de *Baccarat*. La cristalería de *Baccarat* robar todo el cristal que había por ahí, todo lo que valía, desde el vaso, hasta, no importa que objeto de arte. Y eso había que meterlo en unos trenes que se marchaban a Alemania, que era la piratería, el robo. Y bueno, y entonces ya nos cogen a nosotros solos, ya somos los doscientos cincuenta españoles solos, ya no hay franceses con nosotros, nos meten en un tren, de aquellos de ocho caballos y ya salimos. Aquello fue

un calvario también, porque estuvimos casi una semana rondando por ahí, a Prusia oriental. Porque, en principio, íbamos destinaos al *Stalag (Campo de prisioneros de guerra) XI−B*. El *Stalag XI−B* se encontraba en Prusia oriental, el por qué y cómo, sera cosa de los nazis, naturalmente, en el *Stalag XI−B* no podíamos entrar. Y entonces nos vuelven pa atrás, al sur, es decir, a Austria, bajamos, si quieres se puede considerar así, del norte de Europa, bajamos hasta el sur, a Austria. Y entonces ya nos meten en el *Stalag XVII−A*, un campo de prisioneros de guerra, estaba, a sesenta kilómetros de Viena, en Kaisersteimbruck, se llama la ciudad, por decir la ciudad, el pueblo donde estaba.

EL STALAG XVII−A

Y ahí pues nos encierran otra vez, ahí, en un *Stalag* ya, lo que es un campo de prisioneros, pero prisioneros de guerra. Y ahí hay de todo, ahí la mayoría franceses, naturalmente, hay belgas, algunos, algún checo, algunos ingleses, había bastantes ingleses de los que no habían podido embarcar cuando vinieron a buscarlos los ingleses a Dunkerque, en fin, que estábamos ahí. Y ahí pues ya nos consideran como soldaos franceses, es decir, que estamos juntos con ellos, nosotros, el hecho de ser españoles, nos metemos todos en una barraca, que la ocupamos la mitad, la barraca aquella la ocupamos los españoles, pues por todo, porque éramos españoles, porque además es natural, con un francés, la

mayoría de los nuestros ni una palabra en francés, pues estábamos entre nosotros. Y ahí ya sí, pasas y pasa el tiempo, bueno, hasta el mes de noviembre, que en el mes de noviembre pues entonces ya nos llevan, nos separan, ah, no, antes ya, antes, quizá septiembre fue, de eso no me acuerdo muy bien ya. En septiembre nos separan de los franceses, nos sacan de la barraca donde estábamos y hacen la barraca diecinueve, que era una de las más pequeñas, ahí nada más que nos ponen a nosotros, los doscientos y pico españoles que somos, nos meten a todos juntos. Luego la rodean de alambradas, porque claro, había todo rodeado de alambradas, el *Stalag* estaba todo rodeado. Y la *Wehrmacht*, eran todos, estábamos al mando de la *Wehrmacht* entonces, pues vigilando aquello. Y a nosotros nos sacan de allí, nos ponen en la barraca diecinueve, una barraca más pequeña, en donde estamos pues cercaos de alambradas, en donde no podemos ya ni salir a trabajar, ni a ningún sitio. Y en esas condiciones estamos hasta que nos llevan a Viena. En el mes de noviembre nos llevan a Viena y en Viena es cuando viene la sorpresa esa de que, pensando ya en que nos espera algo malo, porque entonces ya no dudábamos de que algo preparaban, pues decidimos no dar nuestros nombres, y eso se corrió todo, todos los españoles, la mayoría, en vez decir yo me llamo Juan Garigo, pues también se buscaba otra cosa. Entre nosotros, por ejemplo, Marcelino Veguería que era el Comisario de mi Brigada, que hemos estao juntos, pues él se llama José Arquería, en fin, un nombre así. Y yo como me llamo Mariano Ramón Eleuterio Constante Campo, pues cogí

Constante y Campo lo dejé de lao y dí pues mi nombre, Mariano Ramón, apellido, Eleuterio, segundo apellido. Y cuál fue mi sorpresa y la de los nuestros, la de Verguería sobre todo, porque yo, explico lo mío, pero Veguería igual, sobre todo Veguería que era Comisario, pues es que, allí dentro con la *Gestapo (policía secreta alemana)*, porque ya son la *Gestapo*, ahí ya no está, no es la *Wehrmacht*, ahí es ya la *Gestapo*, en la cárcel de Viena, son ellos los que se encargan de nosotros para hacer las fichas, para todo. Y con sorpresa pues me doy cuenta de que hay dos *gestapistas* de aquellos, que hablan español, mejor, uno con un deje andaluz, que no puede negarlo, y el otro gallego, es decir, que si hubiese sido a lo mejor, que sé yo, de Madrid o de Valladolid o por ahí, era un castellano más normal, pero el deje andaluz ese lo notas enseguida, como un catalán también y el gallego no hablemos. Y ya me di cuenta de que aquellos dos no eran de la *Gestapo* de Berlín, pero es que aquellos tenían un fichero; la *Gestapo* tenían su fichero allí, pero ellos tenían otro fichero al lao. Y en cuanto uno de la *Gestapo* decía: "Mariano Ramón Eleuterio", decía el otro: "Busca la ficha ahí" y entonces el cabrón del español aquel pues empezaba: "ese no existe". Y entonces, en cambio buscaba en otro sitio: "ese se llama Mariano Ramón Constante Campo, ese sale de tal sitio, ese fue lo otro, este fue teniente de la república, fue pagador de una Brigada", en fin, tenían mi ficha con más detalles que lo que yo mismo sabía, lo que me acordaba, detallao todo, todo. Y entonces cuando ya comprendimos todos de que habíamos caído pues en manos de la *Gestapo*,

en manos de los hitlerianos, que allí, pues qué iba a ser de nosotros, no sabíamos.

Nos volvieron a instalar y poco tiempo después pues otra vez a Viena, en fin, y allí... continuamente entonces, además ya habían venido dos agentes de la *Gestapo* que eran los que vigilaban todo, nuestras andanzas y todo. Hasta el mes de mayo, el mes de abril. Y el día cinco de abril de mil novecientos cuarenta y uno, pues nos llevaron otra vez a Viena y ahí estuvimos en la cárcel de Viena. Y el día siete de madrugada, nos metieron en un tren y además para que no fuera como cuando éramos prisioneros de guerra, no un tren de mercancías, ahí era un tren de viajeros, es decir, con vagones de segunda clase, pero na más que pa nosotros, éramos los doscientos y pico. Y es así cuando llegamos a la estación de *Mauthausen*, que a donde nos esperaban los *SS*, sí, dos filas de *SS* a cada lao del tren y es donde empieza pues nuestra odisea de *Mauthausen.*

KL. MAUTHAUSEN

Como digo llegamos a *Mauthausen*, con unos trescientos *SS* alrededor de nuestro tren, que nos esperaban. Por primera vez nosotros veíamos los *SS* que nos habían, hablao de ellos algunos, pero en fin, que nadie conocía y demás. Y ya pues nos encuadran ahí, nos ponen de hacer formar y hay

que subir andando desde la estación, que hay casi cinco kilómetros, hasta arriba de la colina donde estaba el Campo ya instalao. Porque este Campo lo empezaron en el treinta y ocho cuando la anexión de Austria. Pero entonces, cuando nosotros llegamos, no existía como ahora, no había las murallas, eso es obra de los españoles. Y nos suben arriba, ahí, para dar una idea de lo que era la exterminación ya, es que nosotros llegamos doscientos cuarenta y ocho, nosotros salimos de Viena doscientos cuarenta y ocho, porque había dos españoles que estaban con enfermedades graves y que esos no sabemos... Sí, uno de ellos sí, volvió a Francia y el otro desapareció. Pero éste que volvió a Francia, años después vino a *Mauthausen*, pero en fin, eso en el cuarenta y uno. Y de los doscientos cuarenta y ocho que vamos, en *Mauthausen* ese día, en papeles que hemos encontrao poco después por Juan de Diego, entramos doscientos na más, justos, ni ciento noventa y nueve, ni doscientos tres, no, no, doscientos, todo redondo. Y hay cuarenta y ocho desaparecidos entre la estación y el Campo. Y claro, pues después, cuando ha salido años después, meses después y todos hemos sabido. Y calculamos que fueron metidos en el *"camión fantasma",* que llamábamos, que era el camión este donde gaseaban a la gente, que los gasearon seguramente, a ellos los llevaron vivos al *Castillo de Hartheim*, donde hacían las experiencias médicas y demás, en fin, que desaparecieron... Se han dao una idea ya lo que era la exterminación.

Nosotros entramos en el Campo y en vez de ir directamente a la barraca de cuarentena, que es donde se pasaban ocho días antes de que te enviaran a trabajar, nosotros al otro día por la mañana ya salimos con los ochocientos españoles que salen a trabajar a la cantera y que el grupo, todo el grupo nuestro, los doscientos, alrededor de doscientos, ya bajamos a trabajar al otro día a la cantera, es decir, sin esperar más. Y en la cantera, pues los primeros tiempos, llegamos, bajamos todas las mañanas los ochocientos. Por la noche no regresábamos vivos, regresábamos a lo mejor pues setecientos y pico, algunos muertos, pero muchos de ellos malparados ya, les teníamos que llevar de las costillas, subirlos al Campo, por lo que entonces era un sendero, porque entonces no había como ahora, entonces no había nada, un sendero.

Y trabajando allí en la cantera, donde empezamos pues a hacer, primero las escaleras de la cantera, porque claro, ahí nos enfangábamos hasta, hasta la rodilla, cuando llovía, por la senda, por el sendero que había de tierra, te ponías hasta la rodilla. Y aquello servía también pa matar a la gente.

Y, entonces empezamos ya con las piedras, que es cuando hay la visita el mes de mayo, la visita de Himmler, la primera visita que hizo a *Mauthausen* y se ven desde..., el que lo sabe, el que no lo sabe, pero yo lo veo muy bien, las escaleras en el fondo y Himmler con Kaltenbrunner y Eigruber, dándoles instrucciones y demás y ves eso, eso en el fondo de la cantera. En uno de los clichés que hacían ellos, esas fotos,

cientos de fotos que hicieron los *SS*, que les robamos después. Cuando las escaleras esas estuvieron ya casi terminadas, o terminadas del todo, tal que las hicieron. Entonces se empezó, se empezó a construir el campo tal y como está hoy, es decir, las murallas. Porque claro no había murallas, había postes de madera, delante de la barraca uno, donde estaba yo, delante de la barraca, seis y la once, había unos postes de madera... porque la torre de entrada estaba hecha ya, pero no iba a ninguna parte, es decir, que no hacía falta ahí eso. Pero para entrar en el Campo donde estaban los presos, había que entrar por una puerta, con alambrada eléctrica todo y entrabas ya y... Así era. Y después cuando nos hacen ya empezar a construir la plaza de recuento, la que está ahora y construir las murallas y deshacer la vieja *Kommandantur (Comandancia)*, donde estaba... Ziereis que era de madera. En fin, todo lo que es la construcción esa, que se encuentra en la torre... estaba, donde estaba el águila, el águila y toda aquella... Se ve además, el trabajo de los españoles, porque abajo habían empezao a hacer trabajos ya, pero metían las piedras no importa cómo, una piedra encima de otra, pero caía... Mientras que nosotros todo piedra tallada, piedra labrada, se ve que los bloques son, cuando miras desde el fondo hasta el otro lao, ves la línea que hacen los bloques de esto, está too trabajao por nosotros, todo, todo, ha sido por nosotros, porque somos... En el *Baukommando (Grupo de construcción)*, entonces se crea además de los de la cantera, unos trescientos y pico en el *Baukommando*, que es la construcción del Campo, quiere

decir, que son los que trabajábamos en la cantera y en la construcción. Y hay que trabajar pues porque el que lleva los trabajos además, cogen al Rifaterra, uno de la provincia de Teruel, que he visto a sus hijos no hace mucho, que fui a dar una conferencia allí, los hijos que tiene. Y este hombre pues tenía una empresa importante de construcción en Teruel y claro, tenía muchos conocimientos de eso y a él le confían entonces que trace, que haga el trazado de cómo hay que hacer las paredes. Y él no quería, eso de ver una piedra sobre otra, decía: "Más trabajo y además yo no". Y él propuso al comandante, de hacer piedra tallada, siendo que había piedra a mansalva allí y hacerlas pues estilo nuestro.

Claro, el comandante cuando vio aquello, el Ziereis, él estaba encantado de ver el trabajo de los españoles, todo era a manos de leña. Pero para nosotros, para algunos, pues sirvió para ya, algunos montar un enchufe, un pequeño enchufe, saber, por ejemplo el que estaba en las herramientas, que era Bravo, que era un socialista de Monzón, pues éste, no cabe duda, nos servía para, es decir, pa camuflar un camarada o para guardar alguna cosa escondida, o incluso, cuando había el pan que se daba, pues a lo mejor guardarlo en un rincón pa decir: "Mañana esto a la enfermería pa los nuestros que están allí".

22 DE JUNIO DE 1941. “DÍA DE LA DESINFECCIÓN”. CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL EN MAUTHAUSEN

Y ahí ya pues empieza así. Y es cuando hay la desinfección general del Campo, el día veintidós de junio de mil novecientos cuarenta y uno, que es el día que Hitler declara la guerra a la unión soviética. Y ese día, pues nosotros, fue una casualidad, nosotros no sabíamos todavía que estaban las cosas así, pero es ese día. Y nosotros allí ya habíamos, con Razola sobre todo, Razola y yo, como ya llevábamos desde España, nos conocíamos y llevábamos siempre, ahí por donde pasábamos organizábamos el partido comunista, ese era nuestro, nuestra divisa. Y quién más, ah, Tarragó, a Tarragó también lo conocí yo, el catalán, el de Tortosa, nos conocíamos ya y habíamos tenido las responsabilidades, sobre todo en *Septfonds*. Y claro, es cuando nosotros pues decimos a otros camaradas: “sois comunistas, venir aquí a un rincón”, con las particularidades que ya hay una cierta complicidad, antes de crear ya los organismos, ya hay una complicidad, aunque todos los españoles, en pelotas todos, pero que saben que estamos reunidos Razola, Tarragó, Constante, etc. Y ellos saben muy bien por qué nos reunimos, ahí no estábamos pa jugar a las cartas. Y son cómplices, porque hacen además, que nosotros estamos en un rincón, en donde parece como si hubiera hecho ellos como una barrera, para que los *SS* no pudieran llegar hasta

ahí, no llegaron porque no lo supieron. Y ahí pues decimos: "nosotros queremos organizar el partido comunista, nosotros hemos sido realizadores en Francia, en el ejército francés hemos tenido el partido organizao, en el *Stalag* hemos conseguido organizar el partido y aquí pues hay que hacerlo, aunque, sí, hay algunos camaradas que nos dicen, pero ostia, cuando vemos todos los muertos, que subimos todas las tardes desde la cantera, ¿qué quieres hacer aquí?, quien, aquí no hay nada que hacer, pero hay que hacer comprender que mientras estemos vivos hay que hacerlo y que tenemos el deber con vistas de hacer eso, porque además es el deber que el partido nos ha impuesto". Y, pues quedamos de acuerdo, pero entonces hay que nombrar los responsables y cuando dice el otro de protagonismos, pues es lo mismo. "¿Y quién os parece a vosotros que, en fin, elegir, aquí quién de nosotros puede dirigir el partido aquí?". Y claro, naturalmente, Razola y Constante son los dos primeros que todo el mundo dice: "Razola y Constante, porque tenéis la experiencia, porque..." a mí para... ellos consideraban que era, pues porque hablaba ya bien el francés y, en fin, no era intelectual ni mucho menos, la prueba es que no había terminao ninguna escuela yo, tenía dieciséis años, no había terminao... Era, dependiente de un comercio. Pero en fin, es verdad que el hecho de ser hijo de maestro y demás pues tenía... La cosa es que nos dicen: "razona, Constante y ¿quién más?", pusieron, yo dije: "un camarada que veo que, que además en Setpfonds también ha estao y tiene esto, Perlado", a Perlado no le conocía, en

absoluto, no sé... Y dije: “Y si estuviera aquí Raga, pues sí, el capitán Raga de la 43ª División”, este sí, porque ya en el frente, ya habíamos organizao... Pero estaba en *Gusen* entonces él. Bien, organizamos... Pages, a Pages sí también lo conocía yo, pero de lejos, no sabía yo... Y entonces nosotros nos presentamos cinco, en fin, son ellos, yo no me presente, fueron ellos los que dicen: “tú, tú, tú...” y explicar. Por ejemplo este, Robledo de Madrid, ese les dice: “Yo tengo confianza en ellos porque desde que salimos de *Setpfonds* fueron ellos los que dirigieron todo y mira hasta ahora no hemos tenido quejas, salvo que claro, caer en manos de los alemanes como hemos caído”. En fin, que todo el mundo dijo, amén, así. Pues entonces hacernos cargo, porque a nosotros de los que han dicho que podemos ser responsables, pues nos quedamos seis. Y está, entre ellos está también, Prat, un catalán, que se lo cargaron poco tiempo después, está Prat, está Juncosa y Gascón, un aragonés también, en fin, somos unos diez, diez me parece que estábamos o por ahí, que somos responsables... Pero además, hay un responsable primero y detrás de mí, porque yo era el responsable primero de la organización, sin papeles y sin nada, pues eso estaba prohibido. Pero detrás de mí pues ya hay uno, está Gascón, por ejemplo. En cambio Gascón cayó antes que yo, porque la cosa era que si yo caía Gascón cogía mi puesto y si Gascón, otro detrás. Y la cosa era así. Pues empezamos ya, entonces hay la cosa de el saber desenvolverse y demás, el ver que por ejemplo un día me ve el jefe de la barraca que estoy limpiando el polvo de las vigas

de arriba de la barraca, y el tío pues está mirando "Y joder este tío, hay que ver lo que sabe de esto, de limpieza y demás", y se lo dice al *SS*, al *Rapportführer (jefe de información,* me dice: "¿tú sabes hacer, limpiar eso, las vigas de arriba de madera?". Digo: "pues claro, ¿me da un trapo...?" Y le dice al jefe del bloque: "Mañana que no baje a la cantera, este se queda aquí de *Stubedienst (hombre de limpieza)*. no estuve mucho tiempo, pero ya, el primer tiempo, los primeros dos meses, pues ya me tiré más de un mes en la barraca na más que para limpieza, eso sí, tenía que ir después a sacar las cenizas del crematorio, allí con el carretón. Que el otro día me telefoneó uno de Tarrasa, que tiene noventa y dos años, y el otro me contaba, a los noventa y dos años, como me conoció sacando las cenizas. Las cenizas, después en el mismo carro entrábamos el pan que comíamos por la noche y claro, siempre con cinco o seis *SS* alrededor nuestro. En fin, teníamos unas misiones que hacer pero eran interiores, es decir, para marcha de la barraca, sacar toda la basura del Campo, había que ir a tirarla en lo que era el desvío que bajaba a la cantera y todos esos trabajos así. Pero que en realidad me dejaba después pues la mitad del día, y además en la barraca, no era lo mismo que estar en la cantera, menuda diferencia. Y al mismo tiempo, pues claro, en la cosa política y demás, pues estaba al corriente de poder explicar a los camaradas, de hacer nuestro trabajo.

EL COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL

Y así llegamos pues hasta que un día cuando, en fin, luego de hacer esto, yo dije a los camaradas: "aquí formamos el partido comunista de España de *Mauthausen*", yo quise imponer inmediatamente, de *Mauthausen*, no el partido comunista de España en el exilio, o aquí, o en la URSS, no, no, aquí es en *Mauthausen*, es un sitio específico, esto ya es cuando lo llamé yo *"más allá del infierno",* le saqué ese nombre a *Mauthausen*, *"más allá del infierno".* Y, pues se aceptó aquello y era sobre todo la manera de entrar en contacto con todos los otros compañeros españoles de cualquier sindicato o partido que fuera, para llegar a crear un Comité nacional, porque de todas formas lo veíamos mal, porque Razola por las noches, cuando nos daba tiempo, nosotros discutíamos. "Tú no crees que..." "Coño, pues aquí solos no podemos hacer nada, por muy comunista que seas, solo nada, en fin, o se puede hacer pero muy poco". "En cada, lo que tenemos que hacer, a ver si se puede salvar alguna vida de los nuestros, aunque no sea más que uno", que fue nuestra divisa, además fue del Comité nacional, "aunque no quede más que uno, que quede vivo, que cuente al mundo lo que han hecho con nosotros ahí".

Pues ya se fue... Pa eso había que..., pues había otro Prat, de Barcelona también, que como el nuestro, el nuestro era

comunista, pero el otro Prat era anarquista y a ese se lo decimos, fui yo además, yo hablo con Prat, y le digo: “Mira ya lo sabes, no hace falta ir con secretos, hemos pensao que el partido comunista tenemos que hacerlo así para dirigir ciertas cosas y demás. Que habíamos pensao que el partido comunista, o anarquista o el que sea, por si solos no podemos hacer nada, qué te parece a ti si hiciéramos lo que no hemos conseguido en España, hacer un Comité nacional, a ver si podemos hacer lo que se pueda, aunque no salga mas de un español. Y Prat me dijo: “Cuenta con nosotros. Yo te podía decir, inmediatamente cuenta con nosotros los anarquistas”, es decir, que tuve una aprobación, a decir aquello, del partido, pa nosotros cojonudo; porque el que más miedo teníamos que no aceptara son los anaquistas; en cambio el partido socialista se lo decimos a Alfonso y Alfonso empieza, pues que los temores, que esto y que lo otro y demás. Pero claro, Alfonso habla con otros amigos socialistas, que habían sido también dirigentes seguramente. Y uno había sido de la *UGT* en Madrid. Y al final, al cabo de una semana, viene Alfonso y dice: “Contar con el partido socialista para cuando nos pongamos de acuerdo”. Y los republicanos igual, los republicanos cojonudo, el señor Calmarza, que este ya era viejo, que tenía ya más de sesenta años, lo menos, y salió vivo. Y el señor Calmarza era un viejo republicano, pero tradicionalista, de aquellos republicanos de no sé si era de la primera república o... Y, él pues nos dice: “sí, sí, nada, hombre, aquí la única manera”. Y luego pues eso ver, en el plan nacional qué

podemos hacer, qué podemos inculcar a cada uno de los nuestros. Claro, ya está. Los socialistas, los anarquistas y nosotros ya éramos los principales, cogimos, incluso, a uno que conocía yo que era un fraile del Monasterio del *Puello* (¿?) de Barbastro, un fraile, hemos tenido un fraile también no vayan a creer, y este estuvo en la 43ª División conmigo, yo le conocía, claro. Y por el hecho de decir un católico está con nosotros, pues le propuse. Y sí, sí, él me dijo: Yo no quiero ningún car... yo no represento ningún partido católico ni nada, ahora, en tanto que católico y apostólico y demás, pues yo, conmigo podéis contar" es decir, que teníamos todas las..., cómo decir, todas las tendencias que podía haber, estábamos todos de acuerdo. Entonces pues se nombraron, por nosotros fue Razola el que estuvo el primero en el Comité nacional, Alfonso por los socialistas, Prat por los anarquistas, en fin, se hizo eso. Y ahí, pues claro, fue mucho a iniciativa nuestra, hay que decir la verdad, está claro. Por ejemplo, los nueve puntos que se crearon aquellos, pues eso fue iniciativa nuestra, porque yo ya los había preparao, para los nuestros ya. Es decir, que allí no era ni el marxismo leninismo, ni la ostia consagrada, allí era la lucha pa poder sobrevivir, aunque no fuera más que uno, eso siempre el mismo tema, haciendo frente a los *SS*, que pudiera salir y contar al mundo. El resto ahí no contábamos, porque estábamos, ya nos lo decían: "entráis por la puerta y salís por el crematorio". Pues se hacía... En esa situación tienes que hacer frente.

Y así logramos, y se hizo y poco a poco pues el Comité nacional tomó, tomó su empuje. La prueba, que por ejemplo cuando había un sitio que había un alemán, por ejemplo, que lo habían echao o cosa así, por ejemplo a los jardineros, los jardineros era un enchufe, dentro de lo que cabía en *Mauthausen*, era un enchufe, porque andaban todo el día andando por los jardines, por las huertas de Ziereis y todo eso. De vez en cuando hasta, cómo se llamaba *pissenlit (cardillo)* en francés, la hierba esa que puedes comerla cruda en ensalada también, hasta eso les robaba, había que hacer todo lo posible. Y ellos tenían eso, que como eran jardineros, ellos eran los únicos que podían... como nosotros cuando fuimos ordenanzas de los *SS*, dar la vuelta al Campo, lo que era el Campo de trabajo, todo lo que era porque, lo del centro estaba todo electrificado pa dormir. Pero después todo el resto de trabajo era la cantera, eran las carpinterías, eran, el garaje, todos los grupos de trabajo donde estaban anexos, pero eso en el Campo de trabajo diario.

Y entonces pues empezó eso, en cuanto había la manera de meter a un jardinero, meter a otro, que había caído un alemán por ejemplo, o checo, o de otro país, si podíamos meter a uno de los nuestros. Ya no solamente pa los nuestros, sino como ya empezaban a llegar ya franceses y checos, de la resistencia y demás y entre los franceses algún español de los de la resistencia. Pues había que hacer eso, demostrar nuestra solidaridad, porque allí, si nosotros conseguíamos una cosa, si tú habías podido hacer algo por

él… pero, por ejemplo, el imponer lo de la comida, eso fuimos solos, fuimos solos los españoles, los que el Comité español decide un día que, sobre todo los que teníamos un empleo, donde teníamos menos desgaste que el de la cantera, pues había que dejarse un pedacito de pan de la tarde, y mira que era duro eso, eso sí que era duro, o la cacerola, en fin, el plato de nabos de mediodía, mandarlo aquello a algún preso que no se podía tener derecho, pero que aquello podía permitirle vivir veinticuatro horas más, cuarenta y ocho horas más.

Y hacer frente a la situación así, era nuestra lucha. Y eso lo logramos, y lo logramos tan bien, que quitao una docena de españoles que aquellos no quisieron saber nada, siempre hay, además tampoco hay la unanimidad total en todo, algunos era por el hecho de que fuera joven y fuera un comunista y demás. Otro es porque a lo mejor no le gustaba el que Ester, más tarde, cuando Ester estuvo allí pues fuera un dirigente del Comité nacional, cosas personales ya, si se quiere, pero logramos lo que nadie pudo pensar ahí. Y es cuando empiezan a llegar los franceses y demás y cuando nosotros imponemos a los franceses, a los checos, a los yugoslavos y demás, “Mira, nosotros aquí tenemos un Comité nacional y eso es lo que tenéis que hacer igual, porque la sola manera de poder hacer frente a ciertas cosas, hasta donde podamos, si un día llegan y nos matan a todos, pues nos mataran a todos, pero por lo menos habremos muerto dando el callo, haciendo frente a la situación”.

Y así lo hicimos. Y aquello logró el que poco a poco, tuvimos la influencia, que íbamos consiguiendo ya, poco a poco, más la influencia moral hacía los compañeros nuestros.

Hubo una cosa que es muy primordial también, que se olvida mucho en todas las partes y yo mismo también algunas veces lo he olvidao, es encontrarnos con las Brigadas Internacionales, había muchos entre nosotros que eran de las Brigadas Internacionales, porque teníamos, que sé yo, teníamos lo menos ocho o diez italianos, teníamos cuatro argentinos, en fin, teníamos tres rusos, que eran con el "triángulo azul", españoles, es decir, que habían estao en Francia, habían sido movilizaos y todo como españoles, se habían quedao como españoles. Pues lo de las Brigadas Internacionales fue importantísimo, lo primero porque al entrar en *Mauthausen,* por ejemplo, éste… cómo se llamaba, ahora no me acuerdo, en fin, un austriaco que llevaba allí desde que había salido de España en las Brigadas Internacionales, ya estaba en *Mauthausen*, había entrao en *Mauthausen* directamente. Y éste claro, como era austriaco, además conocía el alemán y todo, éste pues fue de una ayuda muy importante pa nosotros, porque además él era capaz de que lo mataran, antes que dejarse de mostrar su solidaridad hacia los españoles. Y luego pues otros, cuando llegaron los checos con Hoffman, que ahora está en España, London mucho más tarde, pero en fin también. En fin, teníamos internacionales de casi todos los países, rumanos... Y eso hacía que teníamos más fácil para nosotros el tener los

contactos con ellos, a lo mejor iban a hablar a un checo de la resistencia, y cuidado, aquel decía: “este cabrón quien sabe si no está al servicio de los *SS* y me joden”. Mientras que cuando eran de las Brigadas Internacionales, que era de su país, y que le decía: “Ya puedes tener confianza que estos son los que llevan la batuta”. Y era mucho más fácil para nosotros, es verdad. Y así ya, poco a poco, que paso ya, porque sería larguísimo que lo explicara todo y eso, lo que era una jornada. En fin, pero la influencia nuestra que eso es muy importante, pues se hizo cada vez más grande. Y no solamente para nosotros personalmente, claro que hubo cosas, hubo empleos, en que a nosotros nos fue más fácil el que entráramos uno de nosotros, que un francés, o que un yugoslavo, sobre todo eso, porque había, entre un yugoslavo y un francés, era mucho más peligroso un yugoslavo que un francés, para los *SS*, aunque en la resistencia era exactamente igual, pero para ellos ya había la cuestión ya que era, un enemigo antinazi, pero al mismo tiempo la cosa racista ya, porque también las tenían también con los serbios, con... Hay que ver los problemas que tienen, que han tenido después. Bien, pues nosotros habíamos lograo eso y cada nación pues hizo su Comité nacional y llegamos a hacer el Comité Internacional...

EL COMITÉ INTERNACIONAL

Y el Comité Internacional pues cuando se creó,

naturalmente, como éramos los iniciadores y los que han... En fin, naturalmente no, nosotros presentamos las cosas, nosotros dijimos cuál iba a ser nuestro plan. El plan que nosotros veíamos para poder seguir y hacer frente a los *SS* mientras se pudiera y si caía uno, pues venía otro detrás y ya está, era el programa nuestro. Pues entonces había que hacer frente a eso y para eso, pues salieron, pues hombres capaces de dirigir todo... Así que, poco a poco nuestro Comité nacional pues se convirtió en los responsables del Comité Internacional, se nombró, Razola fue el primer secretario internacional, del Comité Internacional y estaba, luego cuando llegó Montero, estaba Montero también, es decir que, fueron ellos además, fueron cada país, los franceses, por ejemplo, ellos en cuanto se pidió a ver qué, porque había hombres como Rabaté, que era de las Brigadas Internacionales, que había sido Diputao francés y todo. Y que no, no aceptaron el mando supremo internacional, no lo aceptaron porque ellos decían que lo primero teníamos más experiencia en el Campo que ellos, claro, hemos llegao tres años antes que ellos. Y segundo que lo que nosotros habíamos hecho, era lo que, que para ellos les llamaba la atención, era fuera de lo normal, lo que habíamos lograo hacer y que en ese caso, pues quién mejor que nosotros para poder dirigir el cotarro dentro del Campo. Y el Comité Internacional se crea, donde hay de todos los países, donde el secretario general, esto Razola. Más tarde cuando London llegó, pues también fue London el... Hay cosas anecdóticas, por ejemplo, la llegada de London, cuando London llegó con

los franceses, con *NN (Noche y Niebla, presos a hacer desaparecer sin dejar rastro)*, pues, London, yo entonces ya trabajaba de ordenanza de los *SS*, es decir, que... Claro, hay que empezar por explicar, todo esto es muy largo. Y cuando llegaban los nuevos, pues yo me metía entre las filas de los que llegaban nuevos, porque como estaba con los *SS* limpiando las habitaciones, a mí los *SS* no me impedían entrar y meterme entre los prisioneros. Cuando llegaban les decía en español; "¿hay algún español entre vosotros?", después se lo decía en francés: *"¿Il–y–a quelques espagnols parmi vous, (¿Hay españoles entre vosotros?) ¿Parlez–vous espagnol? (¿Hablan español?)".* Claro, ni dios decía nada, y cuando, el día que llegó London, es una cosa anecdótica, es que, joer, un tío que era un poco más grande que los demás, moreno, alto, es decir, un verdadero andaluz pero bien, bien plantao. Y no sé por qué, me daba además, tenía más cara de eso, de español, claro, él era de origen judío, London. Y cuando había hablao en español, porque yo lo que tenía además eso, era una de mis misiones, la de espionaje, la de saber todo lo que se podía saber. Yo escuchaba a los SS a veces y lo que ellos comentaban ya, era lo que nos servía a nosotros pa tomar medidas al otro día, por ejemplo, para los presos, por eso fue tan bien la cosa del espionaje. Y entonces, me dirijo hacía él, le digo: "tú, tú eres español". "No, no, que yo soy francés", "Que no", "francés", "Que no". Y yo, "Cuando yo hablaba en español, he visto que has levantao la cabeza, ligeramente has hecho un gesto con la cabeza que eso te ha denunciao". Yo que jamás… le dije así:

“oye que estoy acostumbrao a dármelas con la Gestapo, así que a mí no”. Y entonces “no, no, no”. Yo dije: “sí, yo soy un republicano, soy rojo español, he hecho la guerra contra Franco y me alisté en Francia y tal”. Entonces, claro, pues al decir eso, ya él, ya noté que se estaba ya más confiado. Y claro al final, pues me acabó diciendo: “hombre sí, pues yo soy, comprendo el español porque he estao en España”. No me dijo enseguida soy de las Brigadas Internacionales, pero entonces claro, yo empecé hablarle y como daba la casualidad que entonces estaba Gabler, que era un austriaco, que le cortaron la cabeza con un hacha en Viena, después. Y le digo: “es que aquí hay, mira, tengo un amigo, que se llama Hoffman, Lopo Hoffman, que este estuvo en España, estuvo además en la 14ª Brigada, que ahí lo conocí yo, nos conocimos en España ya y está aquí encerrao”. Y digo: “Y luego pues está Gabler, que es un austriaco, que era miembro de la Internacional comunista”. Y digo: “Y con Gabler fíjate, también igual, en España hemos estao juntos en la batalla de Belchite”. Y claro, cuando le dijo eso, pues ya él, nombrándole cosas así, pues el London comprendió que sí y entonces me dijo él, además exclama así: “¿Gabler está aquí? Y digo: “sí, ¿tú lo conoces?” Dice: “pues claro que lo conozco”. Digo: “entonces tú eres de las Brigadas Internacionales”. Y es cuando me dice: “sí, soy de las Brigadas Internacionales”. Y mira, después ya supe enseguida, y se lo dije a Razola, se lo dije a los otros, digo: “Cuidao este viene además NN, quiere decir de los que hay que liquidar inmediatamente”. Y hay que ver, hicimos todo

para poderle sacar del grupito de NN, en fin, que estaba en un grupo de franceses, sacarlo y esconderle, porque, esconderlo por ejemplo un par de horas, sacarlo de la vista de los SS, era salvarle la vida ya, porque al cabo de dos horas ya llegarían otros nuevos y ya no se ocupaban de aquellos, es que había que hacer, unas horas podía salvar la vida de un hombre allí. Y entonces, pues les digo eso. Y cuando fue a la barraca de cuarentena, los que acababan de llegar, me dice London, me dice entonces en español: "podía yo ver a Gabler, es que, tú podías decirle que London ha llegao". Y claro, me voy a ver a Gabler, como tenía muy buena relación con él, era nuestro compañero y le digo a Gabler: "¿tú has conocido a uno que se llama London?". Dice: "Joder London, era el secretario de las Juventudes comunistas en la tercera Internacional, estábamos, ¡uy! hemos estao juntos, estuvimos en España juntos". Digo: "pues acaba de llegar". Claro, cuando le dije eso, estaba, en fin, contento, encontrarse allí a alguien que conocías, pero con el horror que eso podía representar que estábamos en un Campo así. En fin, y una semana después o quince días después, se lo llevaron a Viena y le cortaron la cabeza con un hacha, los asesinos de los SS, en fin…

ORDENANZA DE LOS SS. LA CADENA DE LOS "PROMINENTES"

Y poco a poco pues nosotros pues nos fuimos afianzando

en todo, ya he dicho antes, cuando decía por ejemplo, cuando me nombran a mí ordenanza de los SS, es decir, para hacer la limpieza. Un día había doce alemanes, delincuentes comunes, que eran los que hacían la limpieza de las habitaciones de los oficiales *SS* del Campo. Y un día pues a los doce esos los hicieron despedazar por los perros, pero delante de nosotros, en la *Appellplatz (plaza de formación)*, les echaron los perros, los despe... Pero despedazaos, que he visto yo a un tío sacarle, romperle los pantalones, después sacarle la carne de arriba del muslo hasta abajo, hasta los pies, el horror, el horror máximo de lo que hemos podido ver. Eran delincuentes comunes, pero vamos, y se deshicieron de ellos, los mataron a todos. Pero es que cuando han terminao de hacer esa masacre así, entonces el Bachmayer que es el Jefe del Campo, pide que todos los españoles que hablan alemán, que se presenten en la entrada del Campo. Y yo, pues no hay ninguno que comprende el alemán, yo si lo comprendía, pero yo no me presento, pero en cambio llaman mi número, y él cita mi número. "El *cuarenta y cinco ochenta y cuatro* de la barraca doce, que se presente aquí". Ahí ya fue otra cosa, porque el secretario del bloque doce que no podía tragarme, que había tenido a su hermano en la Legión Cóndor y le habíamos matao en España, pues el hijo puta, aquel era además de que era un criminal, porque estaba por criminal, no estaba por político, estaba por criminal, pues aquel las tenía conmigo una cosa mala. Y él bajo mano había dao mi número para que me llamaran a mí, porque él sabía que yo comprendía el

alemán. Y, pues claro, me llaman a mí y me tengo que presentar y aun me acuerdo del recibimiento con los latigazos en la cara, con el látigo, pam, pam, pam. "¿Tú comprendes el alemán?". "No, comprendo alguna palabra pero nada más". "¿Tú hablas el alemán?". "Mal, alguna palabra..." "Mañana a las seis de la mañana tú saldrás para hacer de *Schwung* (¿?) quiere decir lacayo, en fin, para hacer la limpieza en la habitación del capitán streitwieser. Y aunque quise decir que no, pues ni hablar. Y al otro día por la mañana no había más que yo, porque no había ningún otro español, sí, porque había De Diego ese día no estaba en el *Schreiberstube (escribanía)*, Ángel, el que estaba *Effektenkammer (almacen de ropa)* también comprendía bastante el alemán ya, pero estaba empleao, tenía una responsabilidad y además ellos no sabían que hablaba el alemán. Y estaban de la cantera, estaba, este, de la provincia de Teruel, cómo se llama..., ahora no me acuerdo de su nombre, que vivía en donde vivía yo en París, este también lo comprendía bastante, aprendido allí, pero el alemán, verdaderamente el alemán de los bajos fondos, de junto a... Sí, sí, porque era entonces el hablar de los bajos fondos de los bandidos aquellos, pero el alemán, decir el alemán decir una palabra bien dicha, ni hablar.

Y cuando entré allí, pues ya dije: "De aquí se acabó, aquí ahora, ya vas a ver, el mismo camino que han tenido los otros", pero, de eso no había que dejarse impresionar, ya lo sabíamos. Cuando por la noche les dije a la dirección del

partido, a Razola y los otros, que nos reunimos y que estaban todos más tristes que la ostia de verme que me habían em−barcao allí los *SS*... Pues todos pensaron, ya podemos buscar al que va a reemplazar a Constante. Y yo pues, no, porque era verdad, tenía, no sé por qué, tenía la voluntad de esto y había que ir hasta el final, hasta donde fuera. Y yo paso dos días, que soy sólo el que estoy, allí entonces, no hago toda la limpiada porque no tenía tiempo, pero me doy cuenta, digo: "Me cago en esto, pero esto es un enchufe, entre esto y estar en la cantera recibiendo el granizo, el hielo, el agua y todo, joder, esto es jauja, no cabe duda", aunque me vigilaban y de vez en cuando una buena tanda de palos, pero no era lo mismo. Y entonces es cuando le dije al partido, le dije a Razola y a Perlado y a los otros, digo: "es un enchufe de muerte, vamos todos a parar al mismo sitio, pero joder si ahí podemos estar siete u ocho españoles, ostia, hay que ver lo que eso representa, lo que puede representar, entre tanto, porque a nosotros que nos maten después los perros, joder si hemos salvao, hemos lograo salvar a dos o tres de los nuestros, pues siempre es un beneficio tanto que españoles". Y entonces es, cuando una de las veces, en donde Boix interviene por orden mía, es decir, por orden del partido. Y, a ver cómo entraban allí. Y pues yo le digo lo de los oficiales, le digo: "Yo conozco a un amigo mío español que comprende algo al alemán, es que se le podía decir al *Hauptscharführer (sargento mayor)*, si los interesa, el que se ocupaba de las cosas de ellos, de los pisos de ellos". Y él dice: "sí, si, díselo, hombre, porque tú no puedes limpiar todas las

habitaciones y tal", y se lo digo. Y él me dice: "Dale el número a Bachmayer, digo: "pero yo a Bachmayer, no me voy a presentar a Bachmayer, ¡oiga, capitán *SS* tome aquí los números!". Y entonces, como en otras ocasiones, otros lo hacían de otra forma para otra cosa, Boix está, con García, los cojo a los dos y les digo: "es que vosotros dos no tenéis algún trabajo que hacer, de esos que hacían bajo mano, para los *SS*, que sea para Streitweiser, Bachmayer u otro", porque Ziereis ni hablar, a ese no había ni dios que lo hiciera cambiar de rumbo, pero a Bachmayer sí, porque tenía la cosa de sus crías. Y Boix ya nos había hablao y García, ya nos habían hablao ya de que cuando se veían en foto, estaban entusiasmaos. Y entonces le digo a Boix: "no habría manera de darme una foto, una cosa así". Dice: "no lo sé, pero yo me apañaré el partido quiere que..." Digo:" tú el partido te pide, o a ti o a García, a cualquiera de los dos, que podáis, por ejemplo, al dar las fotos esas clandestinas, no clandestinas, que hacen bajo mano, para ellos, para los *SS*, pero que no están declaradas como trabajo de SS, pues que le digáis, oiga nos podría poner a un amigo mío que está en la cantera, que habla alemán, enchufao, y es así". Y lo hace, pues él lo hace, aquella misma tarde pues viene y me dice: "Dame, por lo menos tres nombres, en fin, tres números, de tres que queréis enchufar, tres camaradas del partido, además, tres camaradas del partido comunista que queréis enchufar ahí". Claro, nosotros vamos con Razola, cogimos, fulano, fulano y fulano, fueron Capellas, Rojas y quién fue el otro… Capellas, Rojas, en fin, tres. Y aquellos tres, cojo los números, los doy

a Boix y al otro día por la tarde ya los llaman para ingresar en el *Kommando* nuestro. Y al ver aquello pues elegimos, que nos haría falta más, porque había doce, antes había doce alemanes y ahí pues no éramos más que cuatro entonces. Y de nuevo, les propongo a Boix y a García y les digo: "Mira, ahora tenemos ya ocho nombres, ocho números de, presos que pueden entrar ahí, que los ocho trabajan todos en la cantera". Y le entregué los números a Boix, y digo: "arréglatelas tú, o García", porque además yo allí nunca dije al Boix, como hacen ellos ahora, hacer el héroe o así, era "tú y tú, los dos estáis ahí". Porque además Boix sin la complicidad de García no podía hacer nada, ni García sin la complicidad de Boix, porque esa es la cosa que nadie ha comprendido o no quiere comprender, para hacer el ídolo catalán, ¡que ostia el ídolo catalán!, había una cosa, es decir, que había que tener la complicidad de los otros; si no, no podías hacer nada en absoluto, imposible. Pero la cosa es que les doy eso, a los dos días somos diez, pero cuidao, no alargué más la cosa porque éramos del partido, ya se vé que éramos los españoles y todo. Y entre ellos, pues de los que hablaban un poquito el alemán, que ya comprendían bastantes cosas, estaba Santacana, éste era anarquista. Estaba Santacana, estaba mi amigo Garriga el maestro, de esto, de Tortosa, mi amigo Garriga, que era del *POUM*, el partido del *POUM,* y agarrarse un comunista con uno del *POUM*, pues no digo nada lo que se estaba preparando, era mi amigo y era un español, además, hasta su muerte hemos estao continuamente en contacto, porque teníamos una

amistad y además él me admiraba, es por eso que, tenía siempre, mucho empuje yo. Y Garriga estaba, Garriga, este otro..., en fin, había cuatro, de los diez que estábamos, había cuatro, dos de la *CNT*, uno del *POUM* y el otro sin partido ninguno. Y lo logramos. Logramos que entraran, además de entrar allí, que ya cuando tenemos la complicidad entre nosotros, está también que quieren un cocinero, falta un cocinero en la cocina de los oficiales *SS*. Y eso cocinero pues nosotros vamos a ver si podemos meter a uno de los nuestros y ¿quién?, tiene que ser alguien que conozca, porque el alemán que estaba de cocinero, que no era cocinero, a este lo sacaron para que fuera al frente ruso, lo habían enviado, lo habían movilizao y marchao al frente ruso, de *Mauthausen* iba al frente ruso, de prisionero iba... Y entonces, pues no sé quién, yo sabía algo, que había sido cocinero y demás, pero no fui yo quien lo... Alguien nos dice: "Tarragó, éste ha sido cocinero, porque además durante nuestra guerra incluso, pues hizo los servicios de cocina en la Brigada donde estuvo". Y entonces me acordé yo, que sí, es verdad, nos lo habíamos encontrao en el Ebro, había dirigido él una cocina de campaña, era cocinero, además, ese era su oficio, que ahora tiene su hijo que trabajaba con los de la *Amical* de *Mauthausen* en Barcelona, pero se ha vuelto como los de *Amical.* La cosa es que cogemos y logramos… ahí no fue, pues no me acuerdo quién fue, pero por otra cosa, que a lo mejor fue Alfonso el de Burdeos, la cosa es que con una complicidad que tenemos, a Tarragó logramos que entre dentro de la cocina de los *SS*. Y agarrarse, tenemos ya, los

ordenanzas de las habitaciones somos todos españoles. En la cocina, de los cuatro alemanes que hay, hay tres alemanes, pero hay un español. Y es que, además había que hacer, imponer nuestra personalidad, porque no solamente era la cosa de decir, "nos hemos enchufao", es que había que hacer, enchufarnos para bien de los nuestros, pero al mismo tiempo haciéndote respetar, por los… es decir, meter, cómo decir… entre la espada y la pared, por ejemplo, a un bandido alemán. Un bandido alemán era un bandido, eran unos cobardes, esos eran incapa... Claro, como eran eso, asesinos y demás, eran incapaces de reflexionar y pensar que se podía luchar contra los nazis. Pues hay que ver eso. Y entonces, pues nosotros, cuando Tarragó está ahí dentro, pues claro, tenemos ya cada vez más afianzaos, por ejemplo, para llevar el pan para el comedor de los *SS*, teníamos que llevarlo nosotros, los que estábamos ordenanzas de los *SS* con unas *tragas* que se llamaban, unas cajas grandes, uno delante, otro detrás, del almacén donde está el pan de los *SS*, hasta el comedor restaurante de los *SS*. Pues ahí, eso era la organización clandestina, ahí había que planear cómo podían estar tres o cuatro jardineros abajo donde estaba el terraplén, al salir del almacén de los *SS*, cómo podían estar ahí plantando flores, una cosa así, para que de un golpe de caja, uno de los panes pues fuera rodando para abajo, y no llegaba abajo, porque antes de llegar abajo ya estaba escondido. Pues todo eso estaba planeao, todo eso había que hacerlo, esa era la lucha por la vida, la vida por... era así. Y así hicimos, pues que ya llegábamos y ya íbamos a buscar

el pan, que era Tarragó el que tenía que ir a buscar con un grupo nosotros y cuatro o cinco o seis *SS* que nos acompañaban, pero los *SS*, pues mira, sobre todo conforme fue pasando el tiempo, hablaban de sus giras y de sus ostias y demás, sin darse cuenta que, por detrás estábamos birlándoles un salchichón o birlándoles un pan, si, así era. Y sobre todo eso, la complicidad, por eso decía, que un hombre sólo no podía hacer nada, había la complicidad de los jardineros, que los jardineros no podían llevárselo, como se podían llevarse una remolacha, pues ahí, eso se veía, pero que había otros ya que tenían que... que era Campos, sobre todo, el que arreglaba las persianas, ese andaba siempre con una maleta en la mano donde llevaba los utensilios de trabajo, pero aquella era la maleta del misterio, como decíamos, lo metía ahí el pan y aquel pan pues unas horas después estaba dentro del campo para dárselo, a lo mejor, a diez o a doce de los nuestros, un pedacito más de pan. Es decir, eso era la lucha clandestina, esa era todo lo que era, y al mismo tiempo de eso, pues había la cosa política y luego pues la cosa también de saberse mantener hombres en aquellas condiciones, que era la dignidad y es una de las cosas que teníamos que hacerlo, hacer mucho trabajo para eso. Porque nos ha ocurrido a alguno perder la noción de lo que es eso, la dignidad y el respeto de los otros y demás y a lo mejor hacer alguna cosa mala. Pues había que enderezarlo y decirle: “si vuelves a hacer cualquier cosa...” además, nosotros no teníamos derecho a hacer mal a nada. A nosotros nos ha ocurrido que Lavin, que no era uno de los

que fue jefe también de esto, Lavin un día le pegó una patada a un ruso, porque le había robao un pedazo de pan a un español, me parece, fuera verdad o no, aunque fuera verdad. Y le pegó una patada en el culo, por aquella patada en el culo, ostia, al otro día por la mañana todo el Campo estaba contra nosotros. Es decir, que aquello se corrió... "Los españoles, los rojos españoles, esos que se dicen que son defensores de la libertad y demás, ostia, mira, zumbándoles a los rusos", así, así, textualmente. Luego por ejemplo, el que, a los judíos pudieras hacerles mal, matar un judío y aún te reco... Los *SS*, "es un héroe de matar un judío". Pero nosotros cuidao, que no haya ningún español que se haga cómplice, que se haga *kapo* (*cabo*) para matar a un judío, por ejemplo, eso ni hablar, hay que esquivar de todas las maneras. Pues ahí nadie ha podido decirnos a nosotros, sí quitando quizá a los tres o cuatro desalmaos que tuvimos, que han hecho cosas malas, como el ´Asturias´, pero si no los nuestros han tenido la dignidad de no aceptar de ser *kapo (cabo)* de los judíos ni aceptar nada de eso, esa era nuestra, nuestra... Pues así.

Y se crea al mismo tiempo, ya como las cosas que van evolucionando todo, pues se crea el aparato Militar internacional.

EL APARATO MILITAR INTERNACIONAL (A.M.I.)

se decide que la cosa va adelante, que las cosas han cambiao, que vamos a ser liberaos un día u otro, quizá, a lo mejor no lo veremos, pero que hay que hacer lo posible por estar y hacer y formar parte de los ejércitos o de los que iban liberando el mundo contra Hitler. Y es cuando se crea el *A.M.I.*, *(Aparato Militar Internacional)*, y hay bastantes rusos entonces que tenemos y todo. Y claro, pues había jefes rusos, comandantes, tenientes coroneles y demás. Y nosotros ponemos que nosotros aportamos todo nuestro saber de la Guerra de España, porque ellos quieren que dirijamos también el aparato militar. Y nosotros dijimos que no, el aparato militar correspondía más a los ejércitos aliados, que a los rusos en ese caso, porque americanos no teníamos pa poder así. Y que tenía que ser un ruso, un coronel ruso, que, que fuera esto. Y le nombramos, a nosotros nos nombró jefe Magi, el jefe que era el comandante Magi, que era cadete en la academia militar de Zaragoza y además también era comunista. Pero en fin. Magi, teniente, teniente que había sido, no comandante, el Valenciano Muñoz, comandante y yo que era el intérprete y ayudante de Magi, claro todo eso era el plan nuestro. Pero nosotros decimos, sobre todo dije, porque ahí había aprendido ruso entonces también, yo sabía el alemán y el ruso. Y claro, pues el ayudante que podía hablar, Miguel, que podía hablar con los rusos, era a lo mejor intermediario de mí. Y un día, pues nosotros dijimos a los otros: “a nosotros nos parece, que nosotros pensábamos que era mejor que fuera un soviético”, primero que no estaban ya muy lejos, ya

habían tomado Viena y demás. Y que sería pues que fuera un ruso aliado, o sea que no había americanos. Y dijeron: "pues de acuerdo, pero nosotros pensamos que la experiencia vuestra es tan importante como los estudios que pueden, hacer ellos una academia militar en Moscú, lo que era verdad además, no por darnos importancia. Y entonces pues decimos a los rusos, les pedimos, yo tenía, el que me había enseñao a mi el ruso, era un comandante, el comandante Kopikin, y Kopikin de siempre nos admiraba a nosotros una cosa mala, de todo lo que habíamos hecho en España y demás. Y en cuanto le dije que yo quería ver, hablar con vuestro coronel Pirogof se llamaba, para explicarle sobre la marcha de nuestra cosa militar. Y cuando al decirle eso, me dijo: "pero Pirogof de todas formas no acepta nada, porque Pirogof sabe que tenéis más experiencia que nosotros, tenéis los cinco años que lleváis aquí, o cerca de cinco años que lleváis aquí" y, en fin. Y sí, sí, tenemos la entrevista con él, con Pirogof, y es Magi quien viene conmigo, y digo, pues yo traduzco, le digo a Pirogof lo que pensamos y que tiene que ser él en tanto que fuerza aliada que va a llegar a *Mauthausen* y nada más. Y entonces Pirogof me contesta, diciendo: "Constante dile a Magi y a todos tus compañeros que yo, o los míos, podíamos quizá llegar a hacer lo que habéis sido capaces de hacer vosotros, pero mejor no, no porque seamos rusos ni soviéticos, no nos va a ir mejor. Entonces yo de ninguna de las maneras quiero tomar el mando del grupo clandestino internacional, porque no lo sabría dirigir de la misma manera como vosotros sabéis

hacerlo y que de ninguna de las maneras lo acepto". Y como no lo aceptó, pues naturalmente, los otros países, pues todos dijeron: "Continuar y a la Liberación, pero seréis vosotros los que mandaréis todo". Y así fue.

LA LIBERACIÓN

Así fue, que llegó los momentos de la Liberación y es cuando liberamos el Campo nosotros mismos, que tuvimos que hacer la guardia, que tuvimos que hacer frente a los *SS*, que es ahí donde murió, el único muerto de *Mauthausen* en la Liberación es... Este, Bisbal, uno de al lao de Gerona, un catalán y cinco heridos, entre ellos Pagès, Pagès, Perlado recuerdo que también, en fin, tuvimos cinco heridos graves en los combates que tuvimos con los *SS*, que estuvimos casi cuarenta y ocho horas haciéndoles frente a los *SS*, porque los americanos no llegaban, no avanzaban bastante, con bastante rapidez y tuvimos que hacer frente a los *SS*, con todo lo que eso representaba. Y que nosotros, de ninguna de las maneras, de todas maneras que no podíamos dejar, que es otra de las cosas que he citado, era el, por ejemplo, hacernos nosotros con armas, saltar las alambradas, como habían hecho los soviéticos, que murieron casi todos al principio del cuarenta y cinco y largarnos, pero es que teníamos doce mil enfermos en la enfermería de *Mauthausen*, que muchos han olvidao eso. Había doce mil enfermos, que de esos doce mil, después de la Liberación, de

la evacuación total y eso, han muerto ocho mil, porque decir, en qué estado estarían para que doce mil hombres que están en la enfermería, haya ocho mil que mueren poco después de la Liberación. Algunos murieron, porque hay quien comió judías secas, sin cocer. Hay quien cogía todo lo que pescaba que era el hambre que habíamos pasao y demás, pues se lo comía en *portacon* (¿?), y aquello fue reacciones que mataron a muchos de los nuestros. De todas formas, había algunos que no se podían tener derechos porque estaban hechos polvo. En fin, en esas condiciones es nuestro final de *Mauthausen*, pero con esto... Que nosotros entregarnos cuando llegaron los americanos..., no hablaba, no hablaba el inglés, pero cuando hay una foto, la foto es donde se me vé junto a Magi y los otros. Y al presentarle Magi al comandante Seibel*,* al coronel Seibel*,* americano, el Campo lo hicimos entregar el Campo como los militares, además en Francia está en un esto… una película, en donde dice, este Saint−Macary, el general *Saint−Macary* francés, que lo ha escrito hace poco eso, dice: "Le entregaron como de militar a militar, el *Campo de Mauthausen*", es decir, la fortaleza de *Mauthausen* la entregaron al comandante americano que llegaba entonces...

LOS "TRIÁNGULOS AZULES" ESPAÑOLES O LOS "APÁTRIDAS" ESPAÑOLES

Y dos días después en cuando ya somos los rojos españoles

de nuevo, cuando los americanos nos quieren encerrar en un Campo de personas Desplazadas y que no hay manera de que nadie nos evacúe a nosotros. Porque el drama nuestro no terminó así, el drama nuestro es que nosotros, pasan los días y no se hace nada con nosotros, que tenemos la asamblea esa del partido comunista, invitando a todos los españoles de las organizaciones que habían seguido también nuestras consignas, para explicarles lo que habíamos hecho clandestinamente, cómo nos habíamos organizao, lo que habíamos hecho y lo que habíamos aportao, o no, en fin, dar cuenta de nuestra conducta, pa que todo el mundo la supiera, todos los españoles lo supieran, y los otros países igual, que todo el mundo lo supiera. Y claro, pues así estamos. Y claro al ver esas condiciones así es cuando decidimos los que somos responsables del partido comunista español, decidimos el ir a visitar al alto mando soviético, que está en Krems, que está a sesenta kilómetros de *Mauthausen*, ir a visitarlos, pues sabemos que está en Krems, que ahí está la Jefatura de la séptima armada Ucraniana, que está mandada por éste..., por Konief, era mariscal, el mariscal Konief y que es ahí donde podemos ir..., decía el partido que: "somos comunistas, pues vamos a pedirles a los rusos, a nuestros camaradas soviéticos, que nos evacúen, que hagan algo, que nos lleven a Moscú o lo que sea". Y es cuando hacemos el viaje, que lo he contao en los libros, eso ya, el viaje allí, donde voy yo pues como intérprete, como responsable también del PC, pero como intérprete sobre todo. Y que cuando yo llego allí me enfrento

con la posición que tienen ellos y con Konief. Con Konief que me suelta casi enseguida que empiezo a hablar y demás y me suelta: "¿Qué queréis ir hacer a Moscú?, hacer la revolución, ya la hicimos en mil novecientos diecisiete, vosotros ahora tenéis el deber en España". Y yo le dije a él: "Muchas gracias camarada mariscal, eso ya lo sé, no hace falta que me lo diga, ya hace tiempo que lo sé yo, pero para ir a España hay que atravesar todo Alemania y todo Francia, ¿Y cómo, quién nos llevara a nosotros a España?, porque ahí está la cosa. Digo, lo primero pa que nos fusile Franco, eso primero. Y segundo, de todas formas, ¿Cómo vamos a España?, porque nosotros venimos aquí a ver si la unión soviética, que tiene en sus filas muchos españoles voluntarios que han luchao en el ejército rojo contra los alemanes, pues aquí tiene otro, otro grupo que han luchao contra los alemanes sin estar en el ejército rojo, pero que han estao en el ejército de los aliados, hemos estao en el ejército francés y somos un... en fin, hemos sido miembros". Y, quedamos así, quedamos... Me tiré una pelotera con él de mil cojones y con otros generales que estaban allí, que había diecisiete generales que lo acompañaban. Y al final, claro, se dieron cuenta de que metían la pata, y se dieron cuenta sobre todo, porque había un capitán, un chico joven, debía tener veinticuatro o veinticinco años, y éste era hijo de uno que había estao en España, hijo de un comandante soviético que había estao en España, es decir, que el problema de la Guerra Civil, me parece que lo conocía mejor que Konief, que era mariscal. Y él pues intervino y dijo sí mi padre estuvo allá y mis padres...

Esos son éstos, que después de estar en el ejército francés los han cogido, los han..., y entonces me dice: “Diles a los camaradas de...” entonces ya éramos camaradas de partido, “diles a los camaradas del partido, que yo esta misma tarde me pongo en contacto, cuando llame a Stalin y le digo a Stalin que hay este problema y que en ese caso, pues que vayáis a Moscú y que de Moscú os llevan a Francia, o en fin, que me parece... Esta tarde tendré la respuesta”. Y digo: “pues muchas gracias”. Nos vamos de allí, pero era con el corazón por el suelo, porque digo la verdad, aquello fue un golpe durísimo para mí, porque joer, los que se dicen nuestros compañeros nos tratan así, ¡ostia¡, pero dónde estamos, en qué mundo, es por eso que hemos luchao. Y cuando llegamos a *Mauthausen*, por la noche, acababa de llegar el delegao del gobierno francés de De Gaulle, en el cual él daba orden, en fin, pedía a los americanos que nos repatriaran a Francia, porque se nos consideraba como soldados, exsoldados del ejército francés y en tanto era Francia la responsable de nosotros. Y es así como empezó, al otro día, empezó a llevarse las evacuaciones y demás. Las aventuras no se acaban ahí, porque la aventura del exilio es otra cosa, pero en fin, eso es hasta la *Liberación de Mauthausen* y es lo...

LOS SUPERVIVIENTES, EL DIFÍCIL REGRESO A FRANCIA

Dicen que nadie lo sabe por seguro, porque ahí está la

cosa, éramos los don nadie, nosotros nadie sabía nada de nosotros, ni quiénes éramos, ni dónde, ni cómo, mil seiscientos a mil ochocientos, el máximo son mil ochocientos, el mínimo mil seiscientos... Claro ha sido, la aventura mía, como yo siempre tenía que estar, como dicen ellos, el protagonista, tenía que hacerse ver en algo, pues yo, claro, tengo el protagonismo, tengo que... Yo estoy tuberculoso, por eso el Freixas, los cojones de Freixas, es a mí, soy el único que ha tenido seis inyecciones de calcio, las de los *SS* que me las ha dao a mí, que me las ha puesto él mismo, pues estaba muy jodido, y, Freixas además había hecho que en un control que pasaron de los prisioneros que estábamos en las barracas de la dos a la cinco, nos pasaron a radio, una radiografía. Y como Pedro sabía muy bien que aquello era para ver quién estaba tocado de los pulmones para ponerle la inyección de bencina inmediatamente, pues Pedro se las arregló para que pasara otro español, que estaba sano, en mi lugar. Y cuando dijeron el cuarenta y cinco ochenta y cuatro, fue otro, fue uno de... Me parece que era un asturiano, pasó en mi puesto, para que no me vieran a mí, porque eso también fue una de esto... Y al salir, pues claro llega entonces, que viene la Cruz roja Internacional, que hasta entonces no se ha preocupao de nadie, llega la Cruz roja Internacional y van a evacuar a todos los que están enfermos graves y demás, franceses o españoles, esto que quedan para traerlos a Francia. Pero con tan mala folla que como somos rojos españoles, somos los indeseables en todas partes, vamos, alrededor de trescientos, no se vayan a

creer, en camiones especiales de la Cruz roja, vamos trescientos. Y llegamos a Constanza, al lago de Constanza, en la frontera Suiza y cuando nos presentamos en la frontera, los suizos no nos dejan pasar por Suiza, los suizos dicen que de ninguna de las maneras los rojos españoles no pasan por Suiza. Y no nos dejaron pasar. Y estuve veinticuatro días, estuvimos el grupo de los trescientos enfermos, ¡si habían sido cabrones ahí los suizos!, que yo era de los malos, en fin, de los enfermos, pero había quien estaba peor que yo todavía, de aquellos que habían salido vivos y que algunos han muerto después, poco tiempo después. Y que se nos tiene ahí sin nada que hacer.

Y claro como había la desorganización total, porque claro, los ejércitos que están ocupando Alemania, que han llegao así de golpe, no tienen nada, los ferrocarriles deshechos, las carreteras... Todo, todo está hecho polvo. Pues no pueden hacer del día a la mañana, decir, ahí... Aviones, no se puede, no pueden ni aterrizar, pues hace, que pasaron veinticuatro días. Y sólo a los veinticuatro días, es decir, el veinticuatro de junio de mil novecientos cuarenta y cinco, que yo llegué a París, cuando, naturalmente, los míos estaban allí ya, y que además que el grupito último de dirección del partido, me estaban esperando porque había que ir a dar cuenta al PC español, que estaba en Toulousse, tenían ya la sede, pues había que ir a dar cuenta de nuestro trabajo allí. Que es ahí donde se nos dice: “Vosotros habéis salido vivos, porque habéis matao a los otros pa salir vivos, y si estuviéramos en

una democracia popular, mañana os fusilaríamos a todos...” ¡ala!. Así, así acaba nuestro ciclo.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Fue veinte años después, es decir, casi veinte años..., es que no me acuerdo ya, tengo que buscar... antes del sesenta y tres, sesenta y cinco, sé que fue más del sesenta y tantos. Y entonces fue cuando pude venir, que aun tuve muchos problemas, porque tenía seis penas de muerte, con la Ley de responsabilidades, tenía seis penas de muerte. Pero, cosas absurdas, pero ya eso es otra historia, eso lo estoy haciendo ahora, estoy escribiéndolo ahora, eran cosas absurdas, porque, por ejemplo, la Ley de responsabilidades me acusa de seis penas de muerte, pero, tengo una, porque la primera vez por haberme pasao de los nacionales a los rojos, para eso una pena de muerte. Tengo otra por haber sido oficial de La república, esa, así. Tengo otra porque soy prófugo, porque soy de la quinta del cuarenta y uno y no me presenté a filas cuando me llamaron a mi quinta, por eso tengo la tercera pena de muerte. Y la cuarta, sobre todo la cuarta, es la más importante, he participao en los Servicios especiales de la 43ª División, es verdad, estuve en los Servicios especiales, pero he participao en la voladura de la central eléctrica de La afortunada, en esta sí. La otra era por, no me acuerdo qué otra cosa, pero política. Y la otra porque había destruido, en fin, porque había hecho frente a los nazis, al lao de

Puigcerdá, hasta el último momento, hasta las cinco de la tarde estuve pegando tiros con el grupo que mandaba yo, y a las nueve de la noche entrábamos en Francia. Pero la cuarta, cuando estaba leyéndome el Cónsul español de allí, no el Cónsul, cómo era..., el Canciller, que estaba anunciándome lo que había dicho de Madrid, la causa de la Ley de responsabilidades y había un hombre, un hombre pequeño ahí que tenía lo menos ochenta años, y que viene y por detrás me toca así..."oiga, me dirá que me meto en camisa de once varas, pero he oído que lo acusaban a usted de una pena de muerte por la voladura de la central de La afortunada". Digo: "Sí, eso es lo que... Pues ya lo ha oído usted, de eso me acusan". Dice: "oiga, la central de La afortunada no se ha volao nunca". ¡Me cago en la leche!. Entonces, pues claro, me voy a ver al Canciller y le digo: "oiga señor Canciller hay una cosa nueva, es que una persona que estaba fuera, que ha oído que tenía esa pena de muerte y me ha asegurao que la central de La afortunada no se voló nunca". El hombre es que se quedó, como era un franquista, se quedó un poco ahí... Dice: "Sabe qué, escriba a Madrid y pida detalles, pida detalles de cada pena de muerte", porque él no lleva lista, sí la Ley de responsabilidades, todo aquello era yo. Y escribo a Madrid, y entonces yo les digo, que yo tengo la certitud, porque alguien, así, asegurando que es así, que me lo han contao, que no se voló. Y de Madrid contestan entonces diciendo que aquella pena de muerte no me corresponde, porque es cierto que no se voló la central de La afortunada, que no se voló porque después lo he sabido. Y

es que Prieto, negoció con los ingleses, la central de La afortunada, aquí en el alto Aragón, en la provincia de Huesca, es la que produce, no sé si está todavía aun, entonces la electricidad para los altos hornos de Bilbao. Y como todo eso era un trust inglés que explotaba eso, pues en realidad les hacía falta a ellos. Y al parecer fue Prieto quién negoció con la presión inglesa, naturalmente, el que, "el esquinazao", porque seguramente fue él, el que dio la orden de no volarla al final. La cosa es que para nosotros la 43ª, la central se había volado, la pena de muerte la tengo, pero en cambio no se voló nunca la central de La afortunada, en fin, la absurdidad de la... Como lo de después, claro, después escribo otra vez y les digo, una pena de muerte por prófugo, pero cómo no voy a ser prófugo, cómo pueden condenarme a mí, cuando yo estoy en *Mauthausen*, un *Campo de Exterminio*, ya llevo allí más de un año cuando, cuando yo tengo que hacer mi servicio militar, de ninguna manera yo podía escaparme de *Mauthausen* para hacer mi servicio militar. Y ahí lo mismo. Y entonces fue cuando me hicieron que al llegar a los treinta y siete años, o hacer los treinta y siete años, no sé qué era, había una Ley, una Ley de aquellas leyes que hizo Franco, esa de amnistía por ciertas cosas y demás, entonces ya me reconocen... Porque entonces me habían dicho: "entrarás en España, pero no saldrás, cuidao". Digo: "Muchas gracias". Pero entonces cuando me dicen ya que puedo entrar en España y con un pasaporte francés, porque ahora yo no soy francés, ahí lo era. Pero ahí vienen los otros líos, porque no me dejaban

entrar como francés, pero yo quería estar en el Consulado y ahí el Cónsul se portó bien. El Cónsul entonces de París se portó bien, porque no solamente me dijo: “Yo le haré un pasaporte español, pero usted tiene que ir con el francés,”. Y después me escribió una carta a casa y me decía: “Como no sé quién puede controlarle a usted en el momento de entrar en España, por si tuviera algún impedimento, le envió esta carta y le comunico a usted que de todas formas lleve el pasaporte, el viejo pasaporte español lo lleve consigo, para poder mostrar que usted ha sido español, aunque sea francés hoy y tal”. Y sí, y menos mal de eso, menos mal que pude entrar, pero me hicieron lo mismo en la frontera, ¡uy!, estuve durante varios, varios años, cuatro o cinco años. Hasta el sesenta y seis, podía decir que hasta el sesenta y seis no fui tranquilo a España.

Montpellier-La Paillade (Francia), julio de 2003.



Mauthausen, mayo de 1975. Participando en la Marcha Conmemorativa de los Deportados de la estación del pueblo de Mauthausen al Campo de Concentración.



Mauthausen mayo 1990. Actos ante el Monumento Español
en el Campo de Mauthausen.



Mauthausen mayo 1990. Leyendo en el Monumento Español
el Manifiesto Anual en recuerdo a los españoles muertos en los Campos.

D. Segundo Espallargas Castro

Alias “Paulino”.



Albalate del Arzobispo (Teruel), 1920 París 2012

Internado en los campos de Bourg−Madame, Vernet d´Ariège y Septfonds (Francia) y Stalag XI−B (Alemania)

Deportado en el campo de Mauthausen (Austria) 1936.

LA SUBLEVACIÓN MILITAR

He nacido el tres de enero de mil novecientos veinte en Albalate del arzobispo, provincia de Teruel. Y he vivido muchos años en Alcañiz, porque el nacimiento era en Albalate, pero mi educación se hizo en Alcañiz. Y es en Alcañiz que conocí las primeras horas de la guerra. Los fascistas, que vinieron de Zaragoza, invadieron Alcañiz y nos hicieron ya pasar muchos sufrimientos y muchas dictaduras,

no teníamos derecho a nada. Y es así que cogimos el fascismo, o el franquismo, como se quiera, lo cogimos con mucho reparo, ¿cómo decir?, falta de confianza con esa gente, que solamente nos gritaban, y nos amenazaban con su fusil, nos pegaban con la culata del fusil. Bueno, pero fue muy rápido, porque una semana después, los fascistas se fueron, no voluntariamente no, es porque los anarquistas de Barcelona, bajaban de Barcelona y se acercaban poco a poco hacia Alcañiz y los fascistas cuando vieron eso pues se fueron.

LA RETIRADA DE LOS SUBLEVADOS

Se fueron y fueron los anarquistas que entraron en Alcañiz. En Alcañiz nosotros, la juventud, juventud que estábamos criados con esta educación de republicanos, de libertad, como dicen en Francia, *Libertad, Legalite (legalidad), Fraternite (hermandad),* pues muchos de nosotros que teníamos ya dieciséis y diecisiete años pues nos enrolemos con los anarquistas de Barcelona, con los catalanes. Nos enrolemos en las milicias que defendían, como se dice defendían en francés, en español. Que defendían la España, porque éramos españoles y no queríamos, nosotros no queríamos que hubiese un cambio de régimen por la fuerza. Eran, las elecciones que eligieron la república y nosotros defendíamos España. Es así, que entremos en una milicia,

una milicia catalana, o española, para mí, aragonesa, española o catalana es la misma cosa, ¿no? Y es así que estuve enrolado en el ejército, unos meses después, en el ejército español de la república. Y es así que hice los combates en Aragón, en Belchite, dos veces, y después, a la retirada, porque los fascistas nos ganaban, tenían mucho armamento y nosotros no teníamos nada y nos tuvimos que retirar hacia el Ebro, hacia el mar. Y antes de llegar al Ebro pues yo me fui a casa de mi abuela que era catalana. Y es así que cuando vi las batallas del Ebro...

LA BATALLA DEL EBRO

Otra vez entré en ejército español, porque mi quinta la llamaron entonces, la quinta del cuarenta y uno y ya tenía yo diecisiete años ¿? Y es entonces que entré en un batallón que se llamaba el *"batallón Ramiro, de guerrilleros".* Y es así que estuve, hicimos muchos sabotajes en toda esa partida, desde la frontera francesa hasta abajo, hasta Valencia, pues hacíamos sabotajes con el… cómo se llama… con el batallón de Guerrilleros. Y así pasaron los días y los meses haciendo ese asunto. Y después nos pusieron en la 62ª brigada mixta de ametralladoras, todo el batallón entró en la 62ª brigada mixta de ametralladoras. Y es con esa Brigada que hicimos el resto de la guerra y que, al cabo del treinta y nueve o así, pues ya tuvimos que pasar la frontera porque los fascistas nos ganaban. A todas partes donde íbamos teníamos

muchos fracasos, la *armée (ejército) republicana* no teníamos mucho armamento y claro estábamos muy a *affaiblis (debilitados)*.

"LA RETIRADA". EL PASO DE LA FRONTERA

El doce de febrero de mil novecientos treinta y nueve. Bourg−Madame, Oseja, exactamente se llama Oseja, en un campo, no era ni siquiera un campo, era una explanada, que hacíamos, nos daban una pala y un pico y hacíamos una tumba y nos daban paja para dormir y nos cubríamos con la manta y hacía mucho frío, en el mes de febrero, en los Pirineos hacía mucho frío. Y después nos bajaron a Bourg−Madame y estuvimos poco tiempo en Bourg−Madame, nos llevaron a *Vernet d´Ariège y* en *Vernet d´Ariège* estuvimos bastante tiempo, tenía muchos piojos, muchos, no teníamos ni duchas, no teníamos nada, nada, no teníamos para cambiarnos ni camisas, ni calzoncillos, nada, no teníamos nada.

Y yo pues aprovechaba, era siempre voluntario para ir a vaciar, esas, las letrinas, esas cacerolas de letrinas, al río, cómo se llamaba, en el Ariège. El río Ariège que baja de los Pirineos, para bañarme, hasta incluso en el mes de febrero, en el mes de marzo, pues hacía frío, pero yo siempre me he duchado, siempre me he bañado en invierno o en verano, yo he sido siempre así, hasta incluso cuando estaba en las

casernas (cuarteles), pues rompía el hielo de los abrevaderos de los caballos para meterme adentro. Y los otros españoles decían: “pero Espallargas tú estás loco”.

De *Vernet* nos llevaron a *Septfonds*, con el tren, entonces dos policías mi hermano y yo, porque tenía mi hermanito conmigo que tenía dos años menos que yo. Y nos llevaron allí a *Septfonds* y allí conseguí que mi hermanito saliera para trabajar, a mí no me daban salida, porque ya tenía dieciocho o diecinueve años. Mi hermanito que tenía dieciséis o diecisiete años, él sí, salió como era un aprendiz de panadero. Y cuando estuve solo, que mi hermanito ya fue, lo sacaron del Campo para ir a trabajar a Pau, pues yo, nos llamaron, llamaban bastante, muy a menudo, en las oficinas de los franceses y nos decían si queríamos volver a España. Y nosotros decíamos que no, estábamos orgullosos de poder continuar la lucha contra los fascistas. Y, no. Y dice: “pues entonces ustedes se quieren quedar aquí”. “No, no”. “Pues entonces tienen una solución, tienen que enrolarse en el ejército francés. Y muchos de nosotros hicimos eso. Y es entonces que formaron la 28ª Compañía de trabajadores españoles.

LA 28 CIA. DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Y nos sacaron para ir a... no me acuerdo, al lado de Saint Dié, creo que se llamaba Combrimont, sí, ahí, un pueblecito,

a doce o trece kilómetros de Saint Dié. Y es allí que a la retirada de los franceses pues seguimos nosotros también la retirada y los alemanes me hicieron prisionero en Belfort.

PRISIONERO DE GUERRA

Me escapé una vez de Belfort porque nos llevaron a trabajar en las fábricas de Peugeot y me escapé de allí y estuve una semana en los bosques y todo eso, pero no había nada para comer y como íbamos en las casas de campo para trabajar, que nos diesen un poco de comida, un poco de pan y eso, pero un día cuando fuimos a una casa para trabajar, pues había dos gendarmes que nos esperaban y nos metieron otra vez en las manos de los alemanes. Y entonces ya los alemanes nos enviaron a Alemania.

Y en Alemania nos llevaron al Stalag XI−B. Y es allí donde yo también tuve la ocasión de poder salir, pero era bastante... Había que hacer muchas concesiones, pero yo sé que era muy difícil, porque los españoles no me lo aconsejaron, “no, quédate con nosotros, estaremos todos unidos”. Y es entonces que nos pidieron si queríamos ir a trabajar a Austria.

Y nosotros enseguida pues decimos que sí, estábamos contentos de ir a trabajar a Austria, pero no sabíamos que la Austria era *Mauthausen*, eso no lo sabíamos, nosotros

creíamos que íbamos a trabajar allí, para trabajar, en los campos, en las fábricas.

KL. MAUTHAUSEN

Y cuando lleguemos allí, ya durante tres noches, dos días y tres noches lo pasemos en el tren, estábamos cincuenta, sesenta en el mismo vagón y en el suelo había la paja y es todo. Y no teníamos, nos dieron una comida para tres días. Y cuando llegamos a *Mauthausen* pues los *SS* nos esperaban, con los perros al lado y enseguida pues con los gritos, los palos, pues nos pusieron en cinco, cinco por cinco y nos hicieron subir en una montaña, pero subiendo por el camino encontremos también personas completamente negros. Eran negros y muy flacos, muy delgados, muy débiles y hablaban español, es decir, que ya había, antes de nosotros, había ya otros hombres que eran españoles. Eso era. Pues yo llegué a *Mauthausen* el veintiocho de enero del cuarenta, cuarenta y uno, no, sí, cuarenta y uno, no el cuarenta fue en Francia que me hicieron… Y bueno, pues como todos, cuando lleguemos allí en la puerta de entrada vimos un escrito y decía y estaba marcado, *"Das Arbeit Ist frei* (¿?)*"* que nosotros entonces no lo sabíamos, pero aprendimos que quería decir *"El trabajo da la libertad"*. Y bueno, pues entremos, nos esquilaron por todo, el pelo por todas las partes, nos metieron en la ducha. Y, ¡oh!, encontremos eso muy bien, porque teníamos tantos piojos en *Vernet d´Ariège*

y en todas las partes donde en Francia estuvimos, que cuando vimos que nos hacían una ducha y que nos daban unos calzoncillos, una camisa y un traje rayao, ¡oh!, pues estábamos contentos de estar en la ducha, todo eso. Y después nos pusieron en una barraca, encuadrados de alemanes y bueno pues muchos gritos, muchos palos, pero no era como en Francia que teníamos muchos piojos, y teníamos la comida, teníamos una *gamela (escudilla)* que nos daban la comida. En Francia era raro que nos dieran la comida también, algunas veces había días que no había comida. Y encontremos eso bastante bien, decimos: "Mira, hay una higiene bastante, es buena la higiene de aquí y de los austriacos".

Y es así que entré en *Mauthausen* y después claro, al cabo de dos, dos o tres días pues nos llevaron a la cantera. Y en la cantera, al principio de todo, todos iban a la cantera. Y después, como, conmigo estaba Boix, era fotógrafo, y estaba conmigo en la misma Compañía y como teníamos la misma edad éramos amigos, compañeros. Y este hombre que hablaba alemán, este chico, tenía veinte años, como hablaba alemán, pues le dijo al jefe de la barraca que yo era boxeador, era, boxeador en España, un pequeño *amateur, (aficionado)* tenía dieciséis años, pero yo me entrenaba, ya empezaba, hice tres o cuatro combates en la plaza de toros. "Bueno, pues, ah sí, si es boxeador lo vamos a hacer boxear". Y me llevaron en la barraca de los *"prominentes" (enchufados)*. Los *prominentes* eran los alemanes que tenían

el poder en el Campo. Y allí pues me pusieron con un adversario que en tres o cuatro puñetazos lo puse ko., pues claro, enseguida hubo otro alemán que dijo: "ahora es a mí, ahora soy yo, a mí". Bueno *"Für mir" (para mi).* Igual, al cabo de unos cuantos minutos, que pegaba y que yo me cubría y cuando yo veía que estaba cansao, cansao de pegar, pues lo ajustaba y entonces *crochet (gancho)* caía ko., así tres veces. Tres veces, tres alemanes, tres *kapos (cabos de vara)*, que puse ko. Cuando los otros alemanes vieron eso: "pero hombre, mira este chico, si es un chico pequeño, mira el jovencito..." Pues ya me hice conocer, y uno de los *kapo* me dijo que si quería ir a trabajar con él en su equipo. Y me llevaron a la estación a cargar y descargar vagones de carbón o de ladrillos o de sacos o de madera, todo lo que había que cargar y descargar. Y éramos seis solamente en eso... Y teníamos la ventaja que en ese *Kommando (grupo de trabajo)* hacíamos lo mismo por *Mauthausen* y por *Gusen*, pero el *kapo* se hacía siempre, iba a buscar la comida a *Mauthausen*, pero también a *Gusen*, así es que teníamos doble ración y ya el trabajo era muy fuerte, pero teníamos bastante comida.

Y es así que entré en el Campo y que hice conociencia con el jefe que hacía el transporte de ida y vuelta y cuando dejé de ir a al *lagar (Lager, Campo)*, vino ese hombre al Campo, para ver el secretario del Campo y decir "¿Cómo es eso que Paulino no viene a *Bahnhof (estación)*"? Dice: "no, no". Le pidió al comandante, en un combate que hice en el Campo,

el comandante estaba allí, siempre venía el comandante cuando yo boxeaba, y después del combate, que lo gané naturalmente, pues fui al comandante y le dije que yo desearía, con toda la sumisión que yo le debo, de que me diese otro *Kommando*, porque en *Bahnhofkommando* trabajábamos todos los días, incluso hasta el domingo a medio día y que no tenía tiempo de entrenarme. Y empezó a reír, "Ja, ja", es decir, el comandante reía, todos reían. Y me dijo: "*Jawohl y Jawohl*" quiere decir, "sí señor, sí", Que cambio de *Kommando* y me pusieron en *Heizung (calefacción),* eso es, porque allí todo marchaba, por el vapor. Y Bachmayer era el capitán, era el segundo, Ziereis era el comandante, y seguramente que en su juventud es él el que me dijo: "Paulino", ah, que yo hoy todavía todos mis hijos me llaman Paulino y mi mujer, la pobre, me llamaba Paulino, sus últimas palabras fueron para Paulino. Pues bueno, era mucho trabajo, pero teníamos bastante comida, yo, pues, estaba en seguridad, porque éramos solamente seis, un *Kommando* pequeñito, que teníamos que salir del Campo y teníamos siete kilómetros hasta ir hasta la estación, atravesamos todos el pueblo de *Mauthausen* y por las tardes pues volvíamos también a pie hasta el Campo. Y, mucho trabajo, pero teníamos la seguridad, no era en la cantera, como al principio cuando me pusieron en la cantera, me dieron un… en francés se dice un *marteaupiqueur Manuel (compresor manual)*, tac, tac. Y yo hacía eso, porque decían que Paulino era fuerte, un chico muy fuerte y claro me daban cosas que hay que tener mucha fuerza.

Y también me daban en el Campo, porque al mismo tiempo trabajábamos el domingo, trabajábamos en el Campo para hacer los adoquines, para hacer en la *Appellplatz (plaza de formación)*, para ponerlo bien, porque al principio era la tierra, el barro, estaba bien. Y pasábamos, es difícil para mí el decirlo en español, porque no lo conocía todo eso... Para dejar lisos todos los adoquines a la misma altura, ah, y delante había un *timón (rodillo)*, que había veinte prisioneros que tiraban y yo tenía, soy yo el que tenía el *timón* para guiarlos.



Entrada al Memorial del Campo de Vernet d´Ariège. Francia.

Y claro, y ese *timón* lo heredé de Freixas, un doctor catalán, el pobre hace muchos años que se ha muerto, y siempre me lo decía a mí, cuando nos encontremos en París, siempre decía eso a mi mujer, le decía: "ah, señora Espallargas, si yo estoy aquí, mi vida se la debo a su marido, porque si me hubiese dejado en el *timón* estaría muerto en *Mauthausen*, no podía señora, yo no podía hacer eso". Y yo cuando vi que estaba en dificultad, fui y le cogí el *timón* y le dije: "Ves a mi sitio". Y el cogió su. Para tirar y yo cogí el *timón*. Y es así que

pasé unos cuantos días, unos cuantos días tirando, teniendo el *timón* del trabajo. Sí, porque el *timón*, al mismo tiempo había que ir a hacer las cosas como hacía falta, no tirar solamente, no, había que guiar y era muy duro, muy duro.

LOS COMBATES DE BOXEO

Cuando había un boxeador que se… como cuando entraban pues le decían: "¿el oficio?", si decía: "Boxeador", lo ponían en la cocina del Campo y allí lo dejaban quince o un mes, le daban bien de comer y tenía el tiempo de entrenarse, todo eso, para enfrentarlo con Paulino. Y cuando el comandante venía al Campo, decía: "*Allez installé le ring, appellez (vamos a instalar el ring, llamar a P*aulino", todo el Campo "Paulino, Paulino, ale, a boxear".

Y boxeaba algunas veces, una vez, no, que los ponía ko., yo no sé por qué, pero los ponía a todos ko., hasta incluso *Gardebois* que se llama, era campeón de peso pesado aquí en Francia, París, que me hizo mucho, muy bien lo que me hizo cuando entre aquí en Francia, cuando repatrie de la Alemania, cuando vine aquí a París, pues me vistió, me dio un traje, me dio un abrigo, me dio zapatos, me dio de todo y me pagó el restaurante *au Halles de París (en el mercado de París).* Me pagó el restaurante durante seis meses, dice: "Mira, aquí vendrás a desayunar, vendrás a comer y a cenar, soy yo quien pago, tú no te ocupes de nada de eso". Y estuve

seis meses así, que me pagaba, por lo tanto, ese hombre, dice: “si yo estoy aquí es porque tú me salvaste la vida”, porque le hicieron boxear conmigo y yo enseguida vi que no era un adversario muy peligroso y decía: *“Kiki”,* se llamaba así, “agárrate a mí, ale, no tengas miedo”, y yo, le pegaba en los brazos, le pegaba en el aire, y así pudo hacer seis o siete round delante de mí y para él fue una cosa maravillosa, porque los ponía a todos ko., tenía el diploma, que decía, “Paulino, *Campeón del Campo de todos los pesos.” “Lagermeister alle gewichts”.*

Eso era el domingo, es el comandante cuando se aburría allí en el Campo, pues decía: “ale”, venía al Campo y decía: “Paulino, instalar el ring” y me hacían boxear, un adversario, dos, tres adversarios. En fin, cuando salí invencido, yo tenía de veinte años a veinticinco años. Pedí, de salir en un *Kommando* y el secretario general del Campo me dijo: *“No puedo Paulino, pour que tu sortes d´ici il faut que ce soit le Commandant qui me donne l´ordre de te faire sortir, il n”y a que le Commandant qui peut te faire sortir”. Le Commandant ne voulait pas me faire sortir, c”était son amusement. (No puedo Paulino, porque para que salgas de aquí, es preciso que sea el comandante que te deje salir, solo el comandante puede dejarte salir)*. La alegría que tenía de verme boxear.

LA LIBERACIÓN

Fue un momento, ya en el cuatro del cuatro de cuarenta y cuatro, me acuerdo porque Regás, era director de..., cómo se dice, era un señor muy instruido y era oficial en España en la república, en el ejército republicano. Y ponía una pizarra el nombre de prisioneros que estábamos en el Campo y el día y la fecha y etc. etc. Y me acuerdo, decíamos, el cuatro del cuatro del cuarenta y cuatro, dijimos, el cinco del cinco del cincuenta y cinco, nos acordaremos que estábamos aquí todos reunidos, ah, les decíamos. Y por eso, el cuatro del cuatro del cuarenta y cuatro es entonces que bajemos en ese Campo, ya estábamos en ese Campo, que se llamaba *"el campo de los enfermos"*. Y yo bajé como fogonero, con el carrito, iba lleno de carbón, hacía el circuito de todas las calderas para hacer fuego y esto me permitía, de vez en cuando, a ir muchas personalidades francesas que venían allí donde había el carbón y que me llamaban: "Paulino, Paulino no tienes una *gamela* por ahí, una *gamelita* para mí". Y había muchas personalidades que después, aquí en Francia, me han hecho bastantes favores. Y les daba una *gamela*, le decía a un cocinero: "¿Me llenas una *gamela*?". Y la ponía en mi carrito, por encima ponía un cartón y ale y después pues comían la *gamelita*.

El único recuerdo que tengo, porque me fui enseguida, fue cuando los tanques subieron en el Campo, que llegaron a la puerta y se pararon a la puerta y pidieron un intérprete, pero en el Campo donde yo estaba, la puerta estaba al lado, nosotros estábamos abajo y la puerta de entrada estaba aquí

al lado. Y sí, pues ahí estábamos, y había también un Campo de mujeres al lado, en el mismo Campo, pero estaba separado por alambradas. Y claro, pues teníamos veinticuatro años, éramos hombres, y claro, al sentir esas mujeres así, pues todos nos organizábamos para poder ir allí, llevar la comida a las mujeres y hacer conciencia y ahí muchas veces nos quedábamos toda la noche allí, con la mujer. Y conocí una judía polonesa, que se llamaba Gela, y esa mujer, esa chica, pues hablaba francés, hablaba alemán y hablaba inglés. Y cuando los tanques llegaron a la puerta pues pidieron *Dolmechar (Dolmetscher, intérprete)*. Y digo: *"Gela, vas y (¡Gela, ve!)"* y la chica pues subió y se subió en el tanque y dijo en, en francés y en alemán. "No os movéis de aquí, aquí tenéis todo, sois vosotros que os vais a organizaros y sois vosotros los que no tenéis ningún jefe alemán, sois vosotros que os organizaréis..." Y es ella que fue… Y bueno, dos o tres días después, la chica me dijo: "nos vamos de aquí". Porque yo enseguida bajé a *Mauthausen* y encontré un camión que estaba, en *panna (panne, averidado)*, cómo se dice… estaba estropeado, yo lo arreglé, porque como en casa nuestra, con mis padres, tenemos camiones, por las olivas, el transporte y eso, y yo aprendí. Empecé a aprender el oficio de mecánico y lo reparé y cogí el camión, y subí al Campo. Y después, al cabo de dos o tres días, pues, decidí yo de irme, para Francia y cogí el camión y enseguida pues el camión se llenó, de polonés, de polacos, de rusos, de españoles, de franceses, todo se llenó con, con las banderas de cada país. Y yo cogí el camión y nos fuimos.

Nos fuimos a Linz, de Linz pasamos a… pasamos por abajo, por Múnich (¿?) pero lleno de gente. Pero cuando llegamos, a Linz, no nos dejaban pasar, porque *Mauthausen* está de un lado y Linz es del otro, y hay un puente para pasar. Y ahí había que tener un pasaporte para poder pasar de un lado o del otro y no teníamos. Y nos arreglamos con gente que no conocíamos, pero que venían, "¿no pueden darnos su pasaporte?", Y decían: "Sí, sí". Nos daban el pasaporte y con ese pasaporte nosotros podíamos pasar del otro lado, poco a poco. Y es entonces que fuimos hasta, no me acuerdo de los nombres, la frontera de la Alemania, austriaco−alemán, Passau. Pasé a Passau y es allí que me paré y conocí a otra muchacha, una rusa, tengo todavía la fotografía ahí y su dirección.

Y bueno, pues yo decía, porque en mi cabeza había siempre la Revolución Española y había Franco y había los republicanos, no había otra cosa, solamente España Republicana o España Franquista. Y yo decía: "*Alors (entonces)*", la chica esa dice: "Nos vamos a Francia". Digo: "¿A Francia, no quieres ir a Rusia?". "No, no, me voy contigo a España. Vamos a Francia y después iremos a España". "Bueno, nos hace falta un pasaporte de los alemanes para poder pasar el *Donau, (Danubio)"*. Y la dejé allí haciendo la cola y yo decía: "Que voy a hacer yo, si yo soy un republicano, yo soy un militar que quiere ir a luchar en España para combatir el franquismo, qué voy a hacer yo con una chica detrás de mí". Y le dije: "Mira", como no teníamos ningún

papel, “He olvidado mis papeles en la casa donde hemos dormido, quédate aquí, enseguida vuelvo”. Pero no volví, me fui y la dejé abandonada allí, era rusa, el país estaba ocupado por los rusos, así que no tenía ningún problema. Y soy yo, que solo, entré aquí en Francia.

EL RETORNO A FRANCIA

De la Alemania iba con los... cogimos el tren en Stuttgart... Los otros se fueron, unos se iban de un lado, yugoslavos, del otro italianos, como no podíamos pasar a Passau había el río y no teníamos pasaporte, no teníamos nada, pues allí cada uno se… Y yo tuve la suerte de encontrar alguien que me dirigió para ir, para subir en el tren y nos llevaron a Saarbrücken por Sttutgart, Regensburg, Nürenberg. Y cuando llegué a “*Lutecia”,* a París. Cuando llegué a Francia, pues a *“Lutecia”*, pues entonces “Kiki”, ese que conocí en el Campo, pues me esperaba, todos los días venía a ver, si Paulino llegó. Y cuando llegué, pues enseguida me llevó con él, a su casa, no en su casa, me trajo un traje, zapatos, todo. Y es ahí que me dijo: “Ven conmigo, te voy a enseñar donde está el restaurante que irás a comer todos los días, todo está pagado”, y estuve seis meses con el restaurante pagado. Mientras que yo me entrenaba, me buscó un manager, me buscó una habitación en Montparnasse, en un hotel. Todo eso, me lo pagaba todo. Y es así que empecé a vivir.

LA FORMACIÓN DE LA FAMILIA

Hasta el día que conocí, hice un combate bastante mal, malo, en el Palais de Glace, bastante difícil sí, y había un chico que me había visto boxear bastante, muchas veces aquí en la región Parisiense. Y me dijo: "Ahora Paulino como la *Saison de la boxe est finie (la temporada de boxeo ha acabado),* si quieres ponerte a descansar de todos estos combates, pues mira yo en el Departamento de Aude, tengo una empresa para hacer madera, podrás ir si quieres a cortar pinos, o conducir un tractor, o conducir lo que tú quieras y si no quieres conducir nada, tu estarás bien allí". Y me fui. Me fui con él y es así que encontré mi mujer. Uno de los amigos, pues que me alquilaron un pabellón, una casita al lado del pueblo y estaba yo haciendo una cama en madera, con pedazos de madera, así una cama y uno de mis amigos me dice: "Paulino hay una chica ahí, delante de la puerta, que su moto no marcha ve a arreglarla, tú eres mecánico", "Yo no soy mecánico". Y es así como conocí a mi mujer, es ella que estaba en *panne (averia)* ¿Qué le pasa? Dice: "Mi moto no marcha". Le expliqué, la gasolina, el carburador. Le digo: "Mira, usted poner la segunda, la segunda velocidad *dè–brayer (desembragar)*, con la mano izquierda y cuando usted sienta que yo la empujo, bastante deprisa, pues deje el *embrallaje (embrague)* y verá como se va ella". Hizo así y se fue, era el trece de julio de mil novecientos cuarenta y seis. Y el catorce de julio fue en Francia la Fiesta nacional y había

baile en todas partes, en todas las *campañas (campiñas)*. Y nosotros los españoles estábamos allí y, mi amigo, me dice: “La chica de ayer está ahí sentada con otras personas”. “Ah, está bien esa mujer, esa chica mira como está bien”. Y fui a buscarla. Y digo: “Quiere que hagamos, unos cuantos bailes, señora, señorita”. “Sí, ¿por qué no?”. Y bailemos una vez, dos, tres, cuatro, cinco y ala, ya no nos quitamos nunca, estuvimos, nos casemos después cuando vinimos aquí, nos casemos en Nanterre. Un amigo todavía, de la Deportación, que me encontró un pisito allí, en Nanterre, porque vivía en Nanterre, el alcalde me dijo: “el primer piso que hagamos aquí en Nanterre será para ti, Paulino”.

Continué a boxear, fui boxeador en Austria y boxeado en Noruega, en Holanda, en Bélgica... Estocolmo, Suecia, un poco por todos lados, después fui profesional. El boxeador que protegí en el Campo, me pagó durante seis meses el restaurante y todo, para que me pusiera yo en forma. Y después cuando, mi primera chica nació, para mi mujer era difícil, no había nada en Francia, todo estaba racionado y dije: “pues bueno me voy a buscar un trabajo y voy a trabajar” y es lo que hice, me busqué un trabajo.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

La primera que ya era el año sesenta, treinta años. Hice la *demanda (solicitud)*, escribía al Ministerio, porque me

aconsejaron en la embajada, de escribir al ministro que yo quería viajar a España. Y me respondieron que sí, “aunque usted sea francés no cuenta, usted salió como español y debe entrar en España como español. Y si sus manos no están manchadas de sangre, usted puede, podrá usted quedarse, si no usted será juzgado”. Yo dije: “De acuerdo”, me hicieron una *enquête (investigación)*, bueno, no tenía las manos ensuciadas de sangre, no, estoy seguro, porque he sido siempre muy humano; al contrario muchas veces cuando era sargento, los chicos que estaban bajo mis órdenes, que iban en las...”si no salís mira que os tiro, ale”. Yo defendía la gente civil, los pobres que estaban asustados, cuando nos retirábamos de… durante la Guerra, los pobres, niños y niñas, hombres viejos y viejas. Y había todavía gente que iban para, buscar comida, encontrábamos siempre algo de comer en todas partes.

Y fui a España en vacaciones con la… en el sesenta, ya tenía el carné. Fuimos a pasar las vacaciones al lado de, Castelldefels, después del aeropuerto de Barcelona, tocaba el aeropuerto de Barcelona, era un camping, pues se llamaba “Toro Bravo”.

RECUERDOS DEL CAUTIVERIO

Para poder recordarme y contar todas esas cosas, todos esos pobres hombres que estaban casi muertos. Y es muy

difícil de quitar la vida a alguien, a un hombre. Están muy delgados, la piel y los huesos solamente y que les pegaban y les pegaban y les cogían la... En la cantera, les ponían una piedra en la espalda, una piedra para subir las ciento setenta, ciento ochenta y seis escaleras, que subían los pobres. Yo cuando estaba en la cantera, los alemanes, ellos me decían: "¡Paulino, Paulino, ven aquí!". Me guardaban un sitio, era un hombre privilegiado, ¿por qué?, porque Boix me hizo conocer como que yo era boxeador y enseguida los alemanes, los amigos de esa gente que yo los zurreaba, eran mis amigos y los otros eran mis enemigos, pero el *kapo* que me protegía era mi amigo y enseguida todos, "Que no lo toquen, ese que no lo toquen". Pues los pobres chicos que subían las piedras, a mí, sí, yo subía la piedra como los otros, pero yo estaba en la cabeza de la fila y en donde subíamos las escaleras a nuestro ritmo, pero los otros que estaban abajo, pues esperan que suban. Y después cuando son ellos que tienen que subir, pues nosotros ya estamos arriba, y marchamos un poco más deprisa, un poquito solamente, pero ellos tienen que correr, tienen que ir corriendo y la piedra que cae y el *kapo* que se la pone otra vez. Y después cuando llegan un poco más arriba, que los chicos ya no pueden más, los empujaban así y los tiraban abajo de la cantera, que había, abajo de la cantera había un lago, y estaba siempre lleno de agua para que los pobres... Yo tuve mucha suerte. Mucha suerte de ser joven y tener los ojos azules, un poco rojos mis pelos, como no teníamos pelos no se daban cuenta, si se daban cuenta en la piel blanca y todo

eso, me parecía mucho a los alemanes. Y he sufrido, al principio el Boix me hizo un gran favor de hacerme… me hizo conocer.

Siempre en mi cabeza ha estado esa lucha que hemos tenido en España contra el franquismo, porque no éramos libres, no éramos los españoles orgullosos y gentiles y humanos. Los alemanes, yo he vivido con los *SS*, con los militares y he vivido con los *kapos* y he vivido con ellos, con los otros que no eran nada, pues los *kapos*, me decían muchas veces, el *kapo* de la Compañía Disciplinaria era un chico que hacía el boxeo conmigo, se llamaba Pelzer, y yo le decía: "por qué haces eso". "Paulino, si yo no hago eso, si no soy yo, si no son ellos, soy yo, si no hago yo esto, soy yo que me liquidan", que cuando entra uno en la Compañía Disciplinaria era ya para que, para exterminarlo.

Pero como eso podría contar los carros, que Manuel, era el *kapo* de los muertos, todos los días, el carro que tenía, que estaba tirao por otros prisioneros, que era un *Kommando* de diez o doce personas, estaba lleno de cadáveres. No he tenido ningún odio para nadie, porque esa gente eran chicos como yo, los *SS que* estaban, que nos llevaban a la estación, que nos guardaban en la carretera y esto, eran chicos como yo, tenían veinte, veintiún años, veintidós, veintitrés. Y habían ido a la escuela y salían de la escuela como, de Saint−Cyr. Y estaban, tenían un ideal, porque es en la escuela que les habían aprendido como tenían que *parece que nous étions des apatrides (porque éramos apatridas). S*i

estábamos en ese Campo era para exterminarnos, no era para educarnos, era para exterminarnos. Y claro, es así que los ocho mil, ocho mil quinientos españoles murieron allí, más que en las batallas, las más fuertes que hubo en España, *Mauthausen* fue terrible. Solamente te cogían la *casquette (gorra)* y te la tiraban así para, al lado que había alambradas. Y ibas a cogerla y el otro que estaba allí en el mirador, reeeeeeeeee *finis (se acabó).*



Mauthaussen, 2005

Un *kapo* te podía pegar y matarte. Era así, la exterminación. Claro que yo tuve mucha suerte, eso lo digo siempre, Boix para mí fue mi salvador, porque fue él, si no hubiese sido él hubiese sido otro, pero en mi caso fue él quien dijo que yo era un boxeador. Y el jefe de la barraca me llevó a la barraca de los alemanes y me hicieron boxear tres

combates. Tres combates que no duraron mucho tiempo, en que, unos cuantos puñetazos y estaba terminao. Y fue él quien me hizo conocer. Y una vez que tú estás conocido y que empiezas a hablar alemán, te acogen, te cogen con ellos. Y tú no haces ningún mal, pero no te hacen mal, los alemanes son como toda la gente. Porqué los fascistas eran muy criminales y los rojos eran menos, ¿por qué?, según la doctrina que tienes en la cabeza, o eres, o amas tu prójimo o no lo amas.

La Queue−en−Brie (Francia), febrero de 2006

D. Luis Estañ Alfosea

Callosa del Segura (Alicante) 1917 – 2010

Internado en los campos de Argelès–sur–Mer, Barcarés y Saint–Cyprien (Francia)

Deportado a los campos de: Mauthausen y Gusen (Austria)



1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Nací en Callosa del Segura, que es este pueblo, y por cierto incluso, a partir del sábado hizo ocho días, la calle se llama también calle de Luis Estañ Alfosea. Nací el veinte de febrero del año mil novecientos diecisiete, voy a cumplir ochenta y nueve años en febrero.

Yo era de una familia que más bien de clase media bien, pero como pasaba en aquella época, mi padre que parece

ser que estaba bien situao, tenía una fábrica con algunos obreros, pero, murió joven y dejó ocho hijos, el mayor entraba en quintas ese año, y eso en aquella época era el desastre "cabite", porque entonces no había ayudas de ninguna clase. Mi madre procedía de una familia muy adinerada, que la familia pues..."*tumus tabia",* había venido a menos, pero mientras vivió mi padre nos criaba él, pero cuando murió mi padre, el dicho que entonces existía por aquí, no sé si también por ahí: "¿Quién se ha muerto?" "Pues Francisco de tal, pero se ha llevao la llave de la despensa" Y esa era una verdad, mi padre murió, el mayor de mis hermanos era de esa quinta, era el año veintitrés, entonces se hacían tres años de servicio militar, se juntaron los dos mayores en la mili, los tres últimos que no servíamos más que para ir a la escuela, total que quedó uno, pa eso, y ya pues después fuimos saliendo, no hemos pasao, no llegamos nunca a situación de pasar necesidad, no recuperemos nunca la situación que teníamos, pero tampoco lleguemos a situación desesperá ni mucho menos.

Y así pues fui pasando sin darle..., hasta que vino la Guerra, y bueno, pues cuando vino la Guerra pues la de todos, y de aquí se formó una Brigada, se fue un hermano mío voluntario, y yo me fui, yo no me fui cuando salieron ellos, una de las veces que vino uno de los fundadores, pues me fui con él, me incorpore a la 71ª brigada mixta que estaba en Guadalajara.

allí estuve hasta que en una de las convocatorias que se hacían, porque claro, es sabido que como el ejército regular quedó prácticamente todo de la otra zona, pues entonces se crearon las escuelas, se llamaban las escuelas populares de Guerra, para hacer un oficial, un nuevo ejército, con los mandos, lo más rápidamente posible y lo mejor que se podía dentro de las circunstancias y entonces se crearon las escuelas populares de Guerra, que eran unos cursos aceleraos para salir uno con el grado de teniente. Y para entrar aquí pues hacían unas convocatorias. Yo leí en el periódico una convocatoria, estaba en Guadalajara, de mil plazas, solicité, me examinaron en el Cuerpo de ejército, la aprobé, después bajé a Valencia, la aprobé también y ya me quedé en Valencia. Pero en Valencia estuve unos días na más, porque me trasladaron a Barcelona y en Barcelona fundamos la escuela popular de Guerra número uno de Cataluña que estaba situá en lo mejor de Barcelona, en Sarriá arriba, en las escuelas pías, lo que habían sido las escuelas pías de Barcelona y allí hice el curso acelerao que se hacía, y salí de teniente. En premio a mi..., como diríamos, a mi constancia allí, porque se me metió entonces en la cabeza, que yo tenía que… cosas de jóvenes, yo tengo que ser algo, porque yo he pasao, aquí hasta los diecinueve años que me pilló la Guerra haciendo el tonto, jugando, y haciendo, y entonces, pues me entró la seriedad, y creí que debía, y me lo tomé eso en serio, hasta el extremo de que, es un poco

largo, pero no cuento todo porque, como premio, porque éramos mil, pero, el Ministerio, para estimular al estudio, dijo que los sesenta y cinco primeros números, porque se hacía un curso, que duraba aproximadamente unos cuarenta días, que era de tipo general, y después, ya el cuerpo o tal, pasaba cada uno a... Y el Ministerio para estimular, pues dijo, porque nosotros íbamos tos pa infantería, que los sesenta y cinco primeros, les daría derecho a escoger cuerpo o arma. Y entonces pues, bueno, nos dieron unos papelicos. Y yo pues como me había tomao un poco en serio eso estudié, porque no era corriente, que a los veinte años en Barcelona, con dinero con todo, yo renunciaba incluso al día que tenía libre, estudiar y estudiar y estudiar. Porque yo había perdido, yo no tenía cultura ninguna, había perdido todo el tiempo, jugueteando y eso. Y pues, en esos sesenta y cinco primeros, pues hasta para mí fue la gran sorpresa porque se hacía un grupo, un curso que duraba unos cuarenta días ya digo de tipo general, y ahí era donde se clasificaba a la gente. Cuando, yo no salí en esos cuarenta días, ni a pasearme a Barcelona ni na, yo a estudiar. Cuando, nos examinamos, dicen: “Bueno, tres días de permiso tiene todo el mundo, el que tenga familia por aquí y quiera, y el que no, pues aquí, pero tres días sin clase. Bueno, yo tenía allí unos tíos, na, a los tres días volví. Y yo sí que al entrar, y el que estaba de guardia dice: “Cabrón”, pero un cabrón en el buen sentido. Llego a la puerta principal, que allí se hacía al fin y al cabo aunque fueran unas circunstancias especiales, pero era una academia Militar, se hacía con rigidez, y estaba allí el guardia

también, dice: “Cabrón”. Entro y me voy a ver los resultados, yo fui el primer asombrao, cuando vi que yo tenía… yo entré allí con el ochocientos ochenta y siete de los mil y me veo el número seis, había pasao al número seis, por lo tanto tenía derecho a escoger lo que me diera la gana.

Claro yo había escogido sin mucha eso, porque a mí no se me había pasao por la imaginación que yo pudiera estar incluido en aquello, pero en Guerra y pues bueno, puse en primer sitio pues, es decir, teníamos tres, Intendencia, por poner. Coño, y me veo, ni más ni menos que los cinco primeros, ninguno había escogío Intendencia, por lo que me veo al lao, el grupo de Intendencia queda formado, éramos once, once y yo el número uno, porque los cinco primeros habían escogido otros cuerpos.

Bueno, pues nada, así ya se reanudaron, los estudios, seguí y allí ya salí con el grado de teniente de Intendencia. Tuve ya allí varios cargos, en varios sitios. El primero pues, me mandaron a la Dirección general del ejército del Ebro, estaba en un pueblecito, en Bellmunt, a unos quince o dieciséis kilómetros de Tarragona, en fin. Hasta que de allí, mi último destino fue la 140ª brigada mixta como oficial de Intendencia. Allí pase las peripecias de todos, pero siempre en un puesto privilegiao, porque en guerra, ser de Intendencia, hombre claro, era un puesto privilegiao.

""LA RETIRADA"". EL PASO A FRANCIA. LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Pero vino la "retirada", pues fuimos retrocediendo, retrocediendo, y yo entré en Francia por la sierra, las montañas, y ya, al primer Campo que entré fue al *Argelès−sur−Mer.* Pues exactamente el día no, pero fue el mes de febrero, no me acuerdo porque entonces... Y entré al *Campo de Argelès−sur−Mer* y los franceses, allí hay unas playas muy buenas precisamente, y aprovechando que ya tenían una parte vallada que era el mar, pues crearon Campos, *Argelès, Barcarés,* en *Saint−Cyprien, Agde... M*uchos, casi todos, en el mar, en la costa. El más importante al principio fue, porque era el primero, era *Argelès−sur−Mer*, era muy grande. Allí pues bueno, aquello un desastre, porque era normal, un ejército derrotao, ya no solamente el ejército, sino que, un ejército que arrastraba trescientas o cuatrocientas mil personas o no sé cuantas, de civiles, huyendo de la ocupación, mezclao con el ejército, un desastre. Pero en fin, allí no había nada preparao porque es una cosa normal. Allí no había nada preparao más que la arena. Los franceses pues, yo al principio no lo pasé muy bien, porque preparaban, en *Argelès* por ejemplo, si preparaban suministro y bueno, pa mañana, pues quince mil personas, pues cuando llegaba el suministro habían veinticinco mil, es normal, y así. Pero, ya no había Guerra, y yo, como había ido bien, con el coche hasta casi la frontera, pues tiré, me deshice de toda la ropa militar y me quedé con

la ropa civil que yo tenía, la de un chico de veintiún años, pues me quedé con lo más bonito, lo normal. Y ya entré allí pues me mezclé con todos. Yo tenía muy buena ropa, es normal. Ser teniente de Intendencia, que en aquellos tiempos tenía la comida y todo el suministro y de Intendencia, un sueldo que en entonces cobraba mil pesetas mensuales, que entonces era mucho dinero. En fin, pues estaba bien. Pero allí pues nada y allí tuve suerte. En la vida pues unas veces tiene uno mala suerte, otras... Allí pues, estaba al día siguiente o a los dos días, no sé, me tropiezo con el capitán ayudante del que había sido Director general de los servicios del ejército, de Intendencia, del ejército del Ebro. Este señor, yo no sé el por qué, yo estuve destinao allí pendiente de otro destino, y yo entonces, si ahora casi no tengo barba es que entonces me afeitaba porque quería, aparentaba aun menos. Y me dice: "Chico, Manolín", que tampoco sé por qué al jefe le dio por llamarme Manolín, bueno pero así en un plan cariñoso Manolín, y me ve el capitán y me dice: "¿Qué te hacen aquí, Estañ?" "Yo pues, ¿qué hago aquí?, pues lo mismo que todos, ¿no lo ves?". Dice: "ponte la gorra militar y vete". Digo: "Yo no tengo gorra la he tirao toda", dice: "pues que te la…" claro eso no era problema, al primero que. "Oye déjame la gorra". Y entonces, ahí tuve el primer tropiezo de suerte.

Los franceses habían hecho, cosa también muy normal, fuera de las alambradas del Campo habían hecho unos barracones que ellos llamaban para el Estado Mayor donde

estaba el general Serrano y, dos o tres coroneles, de distinguidos allí. Y estos pues se llevaban a sus ayudantes, cada uno de ellos pues arrastraba seis u ocho, los que podía. Y el capitán ayudante éste me dice: “Que está allí el coronel”, digo: “¿sí?” “Vente”. Me sacó, y efectivamente cuando me vio el coronel, que ya digo que yo no sé por qué me llamaban Manolín, pero se ve que le caí muy en gracia. Me retira, me ca... ¡Manolín! Me da un abrazo. “Me cago en diez, venga anda prepararle una litera. Y ya me montaron allí una litera, me dejaron fuera y dice: “Bueno ahora ya pensaremos aquí qué puesto. Porque hay que cuadrarte aquí... A los franceses hay que darles que tienes un cargo”. “Bueno pues nada vosotros hacer lo que queráis pero yo ya estoy aquí”. Me dejaron allí fuera y me encargaron, bueno, por encargarme de algo, de recoger el pan y el carbón. Cuando llegaban los camiones del pan, yo era el que cogía a un grupo de, venga a descargar el pan, cuando llegaba el carbón, una cosa que había que hacer. Yo allí estaba bien. Allí tuve el primer tropiezo, que me vino mu bien. Porque una noche, a las pocas noches de estar allí pues normalmente estamos hablando y de qué vamos a hablar en un sitio como éste, siempre sale a relucir la Guerra, los ideales, la política, es normal. Y allí había un capitán. Y discutimos, pero no, más bien, más que discutir, conversamos. Pero yo, hice hincapié en una cosa. Yo estaba de acuerdo, si yo hice to lo que pude a ver si me podía ir a rusia, pero, siempre detestaba la dictadura, siempre cuando llegábamos a ese punto, yo tropezaba. Y este buen, buen Robledo, se llamaba capitán

Robledo, no me dice na, pero a la mañana siguiente, me levanto, estaba por allí, viene el camión del pan y viene un oficial francés que hablaba español, jovencito muy educao, digo: “Me voy a poner en mi puesto”, dice: “no, no, usted está relevao del cargo, coja sus cosas y váyase pal Campo”. Bueno, cojo mis cosas, que eran pocas, pero mi maletica. Yo guardaba como oro en paño, hasta *Mauthausen*, yo tenía un juego de camisas de seda pura, siete, cada una de un color para cada día de la semana, bueno, un chico que... Cojo las cosas, pero, veo que, bueno me voy, y se viene un soldao francés detrás de mí. Bueno, pues na. Allí había unos chicos de aquí de Callosa, que, lo que pasa en estos sitios, siempre se buscan, seis u ocho, porque eran los primeros días… “¿hay sitio aquí pa mi?” “Si, si hombre, ¡coño que pasa! ¡si hombre!” Y el francés me dice: “Deje sus cosas y véngase conmigo”. Dejo allí mis cosas y me voy con él. Me voy con él, y me espera el teniente, y me dice: “porque ayer discutí con usted”, digo: “ah, que ha sido la discusión”, “sí”, digo: “¿si?”. Y el teniente me dice: “Bueno mira, no se preocupe, yo puedo coger ahora, y arrestarlo a éste bien arrestao, pero lo que yo no sé, porque éste se ve es un osao y éste me va a denunciar a mi comandante. Mi comandante, lo más normal, es que lo mande a una semana a pan y bacalo sin agua, pero, ¿y si le da por no hacerlo así?, y yo, que puedo hacer lo que me dé la gana, me tengo que estar yo pendiente de lo que haga mi comandante. Bueno no se preocupe. Este soldao los días que esté allí le llevara todos los días una plaza del rancho que hacen pa los oficiales, no se preocupe”. Y yo bueno,

aquello iba de gloria. Pues no sé si fue al día siguiente o a los dos días, ya me llama y me dice: “te vas a encargar, porque vamos a separar a los civiles, y tú eres el intendente general de los civiles, tú por la noche harás los estadillos y tal y cual, yo te ayudaré”. Bueno, le caí en gracia al hombre. Dice: “Y el capitán Robledo, ya se entenderá conmigo. Ya me encargaré”. No sé lo que le haría… en cuanto… le pondría alguna zancadilla o algo y yo ya no… Y ya pues, yo ya estuve allí poco. Poco después me trasladaron ya a otro Campo y todas estas relaciones, buenas y malas, pues se perdieron. Porque me trasladaron a *Barcarés. E*n *Barcarés* estuve también poco tiempo. Y de *Barcarés* me trasladaron a otro Campo que era *Saint−Cyprien* y en *Saint−Cyprien*, pues me encargaron de secretario de un barracón. Y a un madrileño, un tal Rivas, que había sido comandante, muy simpático, que yo no sé ni qué idea política tenía. Estuvimos juntos, él de jefe de la barraca y yo de secretario y yo creo que él sin saber cómo pensaba yo ni yo cómo pensaba él, na más que nos tomábamos todo a la eso y to.

Bueno, allí estuvimos hasta que… “Bueno y aquí qué hacemos, y aquí que hacemos.” Y un malentendido, nos hizo polvo. Las cosas.

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

Un día pues... recibo una nota del mando francés, que

pidamos voluntarios para una Compañía. Entonces el mando francés para deshacerse de la cosa, ya había empezao la Guerra, pues creó las llamadas Compañías de trabajadores extranjeros. Y nosotros nos mandó una nota que pidamos voluntarios con las condiciones que daban y tal y cual. Bueno, pero, jefes y oficiales que no admitiéramos a nadie, porque, en eso tenían razón, después me pasó cuando yo estuve en la Compañía. Los franceses lo que no querían es perderle el respeto. Para ellos, no es que nos daban, no daban na, pero aún seguían teniendo la mayoría, esto no quiere decir que no hubieran algunos, pero en general y sobre todo la cosa oficial, aún seguían teniendo un poco de distinción entre las distintas clases. Y a estas Compañías les prohibían a jefes y oficiales entrar. Pues entonces, éste y yo, pensamos y dijimos: "¿Qué hacemos?". Y en estas intermedias, pues. Ah, en la eso decía esta Compañía va a Saint−Étienne. Y había allí uno que conocía Francia y dice: "Coño, apúntame, y si eso es Saint−Étienne", "no, Saint−Esteban, se parece Saint−Étienne". Saint−Étienne, en Francia es una gran ciudad, muy industrial, que está por el centro... Dice: "si eso es el noveno Campo español y... Coño, pues entonces aquí no hay oficiales, ni hay na, los dos primeros nosotros, soldaos de infantería". Pusimos que éramos soldaos y nos fuimos. Y fuimos a parar a un pueblecico, allá, a la frontera de Italia… nochebuena, con un frío… unos montones de nieve... Yo qué sé aquello. ¿pero esto qué es, hombre?", dieron la vuelta, cuando llegamos al sitio y nos bajaron porque el mando dijo: "aquí no, que no,

aquí no". Nosotros dijimos si vamos a Saint−Étienne, porque allí en Francia en aquellos momentos el problema era que tú te pudieras presentar a un sindicato, o a un partido de izquierdas que en cualquier pueblo, te apoyaban los franceses, ellos se encargaban ya de to. El problema era llegar. Coño, nada hombre, Saint−Étienne. Saint−Étienne... ¡Saint−Esteban!. Que después según nos dijeron aquello fue un pueblecito que fundó no sé qué rey o qué general español en esas conquistas que hicieron por ahí. Bueno, y ahí ya quedamos presos allí en la Compañía. Pero a mí en la Compañía no me fue mal, porque un día, pero a los pocos días, como ellos se ve que querían informes y cosas, pues el capitán, las mandaba un capitán francés, y estas Compañías tenían como misión el hacer trincheras, estar al servicio del ejército pero sin armas. Y me llama el capitán y me dice: "oiga", chapurreaba bastante bien el español, "siéntese, ¿por qué me ha engañao usted?" la primera que me soltó. Digo: "capitán, ¿que yo le he engañao a usted? Ya me dirá usted en qué". Dice: "Claro que se lo voy a decir, ¿usted no era teniente de intendencia en la 140ª Unidad.? Ya tenían to las informaciones. Claro, me lo dijo, además, no me supo mal porque yo en seguida comprendí que no me iba a tratar peor. Y me dijo: "Yo no puedo permitir que a un colega mío, porque usted es un colega mío, porque las circunstancias le hayan sido adversas, ha perdido el mando que formaba parte, la guerra, eh, yo ¿cómo voy a permitir que usted vaya a cavar?". Digo: "hombre, mire usted, por esto, nosotros allí ya..." le dije la verdad, la ilusión de salir a ver, buscar una

salida.” Dice: “Bueno, bueno, yo no puedo ponerle aquí que usted es oficial porque, esto no, no va, lo tengo prohibido. Usted pase como eso, pero no salga más al trabajo. Ya buscaré yo un eso, a ver dónde lo cuadramos, porque tengo que ponerlo en el estadillo en algún sitio”. Pues al día siguiente me dice: “Ya está, Estañ”, ya me tuteaba, ya como éramos ya dos oficiales. Dice “ya lo he pensao ya está, barbero de la Compañía, que más da que haya un barbero que hayan dos, hay uno que trabaja, y el otro que mira, esto va así”, y ya no trabajé. Yo no trabajé ni na. Me llevaba la vida padre, se iba a trabajar la Compañía, y yo a pasearme por el pueblo, que la mayoría del pueblo simpatizaba con nosotros. Yo hice allí unas amistades con una familia de millonarios que había allí, y había una chavala que era la eso... Bueno, y yo jugaba muy bien al billar, bastante bien. Y allí en el pueblo, era un pueblo pequeño, había una mesa de billar, ¡hombre! Y un día, pues no sé, que juego una partida y me vieron jugar. ¡Coño! To el mundo, a ver con el español, a ver si ganamos al español. Y ya hice amistad con esta familia, me trataron de dulce, hasta que vino la debacle y ya me cogió. Ya la Compañía se trasladó, salimos pa Bélgica, con tan mala suerte que nosotros entramos en Bélgica el mismo día que los alemanes por la otra parte e íbamos, según el mando, íbamos a la capital, pero no, llegamos a Ypres y de allí ya nos volvimos y ya pues íbamos patrás, patrás y los alemanes hicieron un cerco que pillaron media Bélgica y to el norte de Francia hasta Calais, to esto lo dejaron una bolsa, y nosotros pues en medio. Aquello se iba cerrando, se iba

cerrando, hasta que, la Compañía ya ni nos daban de comer, aquello era un sin control, un desastre, pero un desastre que, para nosotros que estábamos acostumbraos a to esto, pues no. Como la comida no nos faltaba, porque los franceses tenían comida por todas partes a manta. Hasta que llegó ya un momento que fue el cuatro de junio, el cuatro de junio del cuarenta, que allí nosotros presenciamos la gran batalla de Dunkerque que, fue una gran batalla, pero con unas características especiales que tal vez la historia todas no las especifiquen bien, no sé pero… Allí la infantería casi no actuó. Allí la batalla estaba entre la marina inglesa que en aquellos momentos era netamente superior a la alemana y la aviación alemana que era muy superior a la inglesa. Y allí tol día aquello era pues. Los barcos pa tirar parriba y los de arriba pabajo. ¡Ahora cae un avión, ahora, ahora se hunde un barco! Y nosotros pues nos subíamos por una lomica a un kilómetro por ejemplo de la playa donde no... Y allí estamos. Hasta que los ingleses evacuaron todos y cuando los ingleses habían eso, los franceses se entregaron. Los franceses, es que hay, parece que tienen suerte, han ganao dos guerras, dos guerras después de entregarse, han venío y le han dicho: "no hombre no, usted no ha perdido, usted ha ganao". No hicieron nada. Es que el pueblo francés, con tos los respetos, porque yo los aprecio, porque creo que se lo merecen, pero desde la Guerra del Catorce, esto es una consecuencia que saco yo, particular, puedo estar en lo cierto o no, o puedo estar en lo cierto en el cincuenta por ciento y no estar en lo demás. Los franceses habían vivido muy cómodamente y no

se habían preocupao ya del peligro que podía representar Alemania ni na de na, Francia a vivir a lo grande, Francia era un país que vivía estupendamente, mientras que los alemanes estaban empeñaos en la venganza, claro, lo que no se podía hacer a gritos se hacía silenciosamente, pero ellos cavando, cavando, buscando el desquite, cuando llegó la guerra y los franceses no estaban preparaos para esta guerra y la demostración es cuando llegamos ya al cerco de Dunkerque. Dunkerque claro y todos sus alrededores, cuando los ingleses evacuaron, entonces en seguida los franceses, porque claro fue una noche, yo me acuerdo que estábamos durmiendo en la arena, y me levanto, no, se levanta un español que estaba al lao de mi, dice que a orinar, cuando vuelve dice: "¿Qué pasa?, están to los franceses, *¡Vive la Paix, vive la Paix, franco−allemande! (Viva la Paz, franco−alemana)* y todos con los pañuelos y las bayonetas en blanco." Claro, me levanto, esto era el 4 de junio, allí se entregaron, pero se entregaron. No sé la cantidad, la historia lo dirá pero yo creo que un porcentaje de cuatrocientos mil o quinientos mil. Los ingleses ya se habían ido, se había quedao un pequeño reducto que es el que se queda siempre en estos sitios para defender hasta último momento, a ayudar a que salgan los otros y ya. Pero los alemanes no hacían caso, y los franceses: *"¡Vive l´amitié, vive l´amitié franco−Allemande...! (Viva la amistad franco−alemana)* y los alemanes na, los alemanes con el orgullo que les caracterizaba a ellos, entonces, que lo veían todo de color de rosa, y hacían cosas ridículas, pero, porque los alemanes

entonces por ejemplo, pues en aquella época, yo me creo, no sé si Hitler desayunaba algún día chocolate, no lo sé, café no, no, creo que no, sin embargo, el pan alemán es un pan malísimo y el francés, de toda la vida, parece bizcocho, pues los alemanes, *"Scheisse, (mierda), pan alemán..."* Pero en cuanto se ponía de noche, el *Scheisse* se volvía lo que era, lo que era... veían las bolas de queso esas de los ingleses que estaban por ahí *"...Bah, Scheisse",* pero en cuanto oscurecía, arramplaban, cosas normales de la guerra.

PRISIONERO DE GUERRA

Y allí estuvimos, bueno algunos, pues, unos españoles se fueron al Mando, a los alemanes a ver si les autorizaban a venirse pa España, bueno, cada uno tomó el camino que eso... Pero los alemanes no daban explicaciones, na, "presos pallá, y allí, allí iros que ya harán lo que crean". Efectivamente, allí cogerían, no sé, no estaría muy lejos del medio millón de personas. Había unas caravanas por las carreteras cruzando toda Bélgica, parte de Holanda, y yo fui a parar, mi grupo, unos iban pa un sitio, otros... Yo, después de pasar por varios Campos de prisioneros de Guerra, estábamos tres días y venga a otro, otro, venga otro. Pues fui a parar a la alta Silesia, a la frontera de Polonia, una ciudad se llamaba Sagan, allí había un Campo muy grande de prisioneros de Guerra. Y allí bueno, ya a hacer la vida de un prisionero. No se metían con nosotros, no nos maltrataban,

la comida justica, pero… y malica, es lo propio, ¿no?, pero bueno. Y allí estuvimos como unos cuatro meses. Yo allí pasé unas cosas un poco raras, pero que no vienen. Son mu largas pa contar. Y hice allí unas amistades, que yo no sé por qué, no se. Un alemán de mucha, mucha categoría hizo amistad conmigo, y me tuvo siempre en vilo, porque yo siempre pensé que este señor que tanto me protegía, éste lo que iba buscando era que yo le hiciera de chivato, esto se me metió aquí en la cabeza, porque a santo de qué un señor, un señor que aparecía allí como sargento, pero que después yo vi que era coronel, pero allá las cosas de ellos, y me ayudó enormemente, bueno, yo lo pasé allí bastante bien, dentro de lo que era aquello, no lo sé, y yo siempre, pero bien, pero siempre con la eso… "este tío va buscando, el momento menos pensao me suelta el eso", y yo buscando a ver como me hacía porque yo no estaba dispuesto a ser chivato. Pero no, este señor después me contó su vida, no hombre no, que el lo que quería era venir a España traer a alguno, o acompañar o buscarse un pretexto porque él era casao con una malagueña, y él había pertenecido ya de antes de Hitler al servicio de espionaje. Y el servicio de espionaje además lo destinó a Málaga, allí puso una relojería como pretexto y allí se casó, estaba soltero, tenía dos hijos nacidos en Málaga que ahora estaban en Alemania y buscó porque, yo saqué la consecuencia que lo que era más que na, era, diríamos, expansionarse conmigo, quería mucho a España, se le notaba que era más español que español, digo que alemán. Me trató mu bien, mu bien, hasta que vino lo del... Estuvimos

como unos cuatro meses allí. Un día, “Venga los españoles, a formar”. Se nos entregó el papelito de liberados: “están liberaos y con arreglo a los tratados internacionales pues no pueden, no son militares y no pueden estar prisioneros así que van libres pa Francia”. ¡Coño! esto ya por fin la gloria. Y nos montan en un tren con un grupo de cincuenta o sesenta o setenta gendarmes franceses que también iban liberaos, por la misma razón, porque dicen que según los tratados internacionales no eran prisioneros de guerra. Bueno, nos meten en un tren, coño, esto es la gloria. Pero al llegar a Tréveris, una ciudad que se encuentra a unos quince o dieciséis kilómetros de la frontera, allí en la estación para el tren. Allí bajamos todos, a los franceses los montan en unos autocares, estaban a quince, dieciséis kilómetros de Francia, se los llevan a Francia. Nada, como estaba acordao. Y a nosotros, pues nos meten en unos barracones, como prisioneros, de Campo de prisioneros de Guerra, otra vez. Allí no se nos molestaba para nada, nos daban el rancho, ni nos pasaban lista, ni nos obligaban a trabajar ni na. “Bueno, ya veremos a ver qué pasa aquí”. Y a eso de... no tengo fecha, porque en esas circunstancias no va uno... Tenía unos dos meses, por ahí. Pues un día: “Venga, los españoles a formar” ah, vamos a ver, tos contentos, vamos a ver. Formamos, en la estación del ferrocarril, había un tren allí, “Venga, parriba, cada vagón cuarenta, venga”. Suben, lo cierran por fuera y el tren cuando había cumplido su misión de que habían montao todos, echa a andar, sin que dieran explicaciones a nadie, ni na de na. Entonces las cábalas dentro de los

vagones, miraba pal sol el uno: “por la dirección que llevamos por el sol, vamos pa Suiza”. El otro: “pues vamos pa…” pero el tren andando. Y en los vagones no nos dieron comida ni na, cerraron y ya está. A los tres días, serían las diez de la noche, el tren llegó a *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

Porque *Mauthausen* es un pueblo regular, no sé los habitantes que tiene. Allí nos formaron, y entonces vimos allí por primera vez los soldaos que nos acompañaban, que irían en un vagón detrás o delante, que yo no lo sé. Y nos cuentan, toda esta ceremonia, y nos entregan ya a la *SS*. Allí. Bueno, nosotros entonces como no habíamos tenido trato con la *SS*, na, pues tampoco estábamos… allí ya pues, el ejército normal que nos había acompañao desaparecieron, y ya nos forman, todo ya la *SS*, con sus perros, sus cosas. *Mauthausen*, ya lo sabrán, está en un alto. Allí, pues: “Venga, ¿hay algún intérprete?” “sí”. Primero intentaron, como era de noche, pues se ve que, o reírse o calmarnos. No sé. Lo cierto es que, bueno, entonces, “a ver si andamos deprisica porque mañana hay que empezar ya a hacer to los papeles y que hay que salir enseguida a trabajar que las fábricas no hacen más que pedir obreros y pedir obreros”. “¡Coño! ¡esto es la gloria!” Bueno, palante. Empezamos a subir, y a subir, a subir, y yo tuve la suerte de que iba en la tercera fila que siempre en estas filas tan largas, porque la expedición eran

agarrando a ochocientos españoles. Y vamos pum, pum, pum, pero, cuando llegamos arriba, vemos las alambradas, pero alambradas eléctricas, pero bueno, na, se abre una puerta, entramos, se cierra, entramos a otra plaza y... Hasta que vamos a la plaza principal y allí pues nos dan el discurso de bienvenida, ese que se llama de bienvenida. Nos habla Bachmayer, que era el comandante del Campo, con un intérprete. Viene a decirnos, poco más o menos, dice: "Yo, no sé por qué ustedes vienen aquí, esto es un error de Madrid o de Berlín, porque aquí…", esto es casi textualmente lo que dijo, "solamente se entra por ahí por la puerta pero se sale por los crematorios". Esta fue la primera, que nos lanzó. Bueno, pero, también le quedaba a uno el recurso de decir "Bah, se está burlando de nosotros". Y ya nos hizo, dice: "esto no tiene ni pies ni cabeza, si aquí este Campo es que entras por error o por lo que sea, ese ya no pue salir. Yo no puedo dejar salir de aquí, las órdenes que tengo, no puedo." Nos dijo la verdad ya. "El que entre aquí si es un error como si es lo que sea, sea quien sea, ese no puede salir. El que vea lo que aquí pasa, que ya lo veréis mañana, ese ya no puede salir". Bueno, na, se te quedaba aquello de decir: "Bueno, será verdad o será mentira". Bueno, nos mandan a los barracones, y efectivamente, pues a la mañana siguiente, entonces comprobamos que había dicho la verdad. ¡A las duchas! Bueno, a las duchas. Yo me acuerdo que fui a la barraca número dieciocho y lo primero que vi por la mañana siguiente na más me levanté, vi a uno de un pueblecito que está a tres kilómetros de aquí, que ahora está en París, que

por cierto está millonario, pero en fin, y ya él llevaba allí unos días, estaba ya demacrao. Y desde la esquina y eso, me ve, me dice, parece que lo estoy viendo: "paisano, ¡dónde hemos caído!". Estas fueron las palabricas que me dijo: "¿Llevas alguna galleta o algo?" "pues no". "Vale, vale". Bueno, en seguida, "Venga a formar, ya, el silbato y tal. Y ya ahí empezó, "¡a la ducha!, a la ducha... A distribuirnos por barracones, yo fui a la dieciocho, y ya, a hacer la vida normal de allí del Campo. Y de *Mauthausen* se suele decir siempre, siete mil muertos en *Mauthausen*, eso no es cierto, bueno, no es cierto según cómo se interprete. Se interpreta, porque *Mauthausen* era la central de unos cuarenta y nueve Campos creo que eran, que tenía a su… Y allí eran las oficinas. En el Campo propiamente dicho de *Mauthausen*, españoles no murieron muchos, digo no muchos, con los porcentajes que después resultaban, pero a unos tres kilómetros de *Mauthausen*, se encontraba *Gusen*. *Gusen* era, podríamos decirle, el desolladero de *Mauthausen*. Allí, pues, yo no puedo dar cifras, aunque existen claro, pero no creo que fueran menos del ochenta o el noventa por ciento de los españoles que murieron en *Gusen*, no en *Mauthausen*. Pal caso era lo mismo porque era una dependencia de *Mauthausen* y además ya los mandaban allí para eso. Y allí fui yo ya a parar cuando César me quitó el *Kommando (grupo de trabajo)*. Ir a *Gusen* era pum, pum y se acabó. *Gusen* era... Yo, fue una circunstancia también, que la vida es así, yo soy de los que creen que está to escrito, y que va sucediendo, que aquí en la tierra representamos una obra de teatro y

cada uno tiene un papelico, lo desempeña y se va por el foro y viene otro. Yo ya me quedé en *Mauthausen* al mandarme César allí. Y a los… no sé, al mes, a los dos meses, pues me llevan por fuerza a *Gusen*.

EL "KOMMANDO GUSEN"

Pero claro entonces tampoco yo sabía lo que era, ni nadie. Como de allí no volvía nadie. Lo que allí pasé yo, en *Gusen*, fue muy raro, muy raro, pero, pasó. Yo llegué a *Gusen* el día uno de enero del cuarenta y cinco y el día dos fui alojao en el bloque número dos y, el día dos, pues nada, ya me mandan a trabajar, como es lógico. Pues allí llega uno, aunque yo llevara el cuarenta y tres setenta y cinco de número y allí fueran ya por el ciento noventa o el doscientos mil, pero yo allí era quinto. Me mandan a un *Kommando*, con quince, en *Gusen* se estaban… habían unos montículos grandes y se estaban vaciándolos y haciendo fábricas subterráneas, pero ya habían, no sé si llegaron a funcionar en algún sitio, allí se decía que eran para la casa Messerschmidt. Y claro, estas fábricas, se les hacía, como es lógico, tenían que tener unos respiraderos y los respiraderos se les hacían por encima, de arriba abajo, porque era mucho más cómodo que de abajo a arriba. Me mandan a mí el día dos de enero, en Austria, en lo alto la montaña, con un pijama porque el traje que nos daban allí, aquello era un pijama, a una de las chimeneas estas. Llego allí, pues claro, a trabajar, y había dos *cabicos*,

un polaco y un ruso. Allí había una mafia de mariconicos y to eso que esos eran los que bueno, to eso. Lo cierto es que a trabajar, allí no sé la temperatura pero normalmente, ocho o diez bajo cero. Claro y, entre los quince, había un judío y yo, los dos *cabicos*, bueno, riéndose, porque en realidad en estos Campos, las muertes directas, hay algunas que las hacía la *SS*, pero en una proporción elevadísima, las muertes, la sangre las hacen los propios presos, claro, los propios presos inducidos, empujaos por la *SS* pero, las materializaban los mismos presos. Y yo, yo con la pala, no doy golpes. Enseño el número, digo: "Desgraciao, con que tú, con el ciento ochenta y tantos mil y ¿me vas a dar instrucciones?". Porque en estos sitios, aunque estés muerto, tú tienes que... Y ya la experiencia que yo tenía ya de cuatro años, tiés que sacar una nueva gramática pa emplear allí, aunque sea falsa, pero si te acobardabas un poco ya estas acabao. Digo mira: "tú el ciento ochenta y seis mil." creo que llevaba el tío, "y yo el cuarenta y tres setenta y cinco, me cago en la puta, y todo esto que tire", que van ellos y... con el judío. Cogen al judío y empiezan. Uno, dos. Pum, pum, hasta que lo matan. Bueno. Lo matan, lo ponen a un lao, como era costumbre, porque después tú lo tenías que llevar pal pueblo, claro. Lo dejan ahí. Bueno ahora con los españoles. El español, pero el español, de los dos *kapos (cabos)*, había uno que si, no quería más que venga, ala, acabar con hombres, pero había otro que yo, lo poco que ya entendía de alemán, decía: "tiene el número mu bajo eh, este es mu veterano" y claro en estos sitos la veteranía. Y en

estas intermedias, que si sí, que si no, “que si lo matamos, que si no lo matamos”, que si yo con la pala arriba, cagüen no se qué, que te... Pero, esto hubiera podido resistir una hora, dos horas, tres horas, medio día, pero na, al final…

INDALECIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ALIAS ““EL ASTURIAS””, ALIAS ““NAPOLEÓN””

Pero, cuál sería mi sorpresa, que, serían las diez y media, las once, no sé la hora exacta, sube por la pendiente un individuo vestío de paisano, el pelo ondulao, un jersey blanco, de estos de cuello doblao hasta aquí, ¡que raro esto!, pero empieza a correrse la voz, *“Asturias kommen, Asturias kommen” (Asturias viene, Asturias viene)*, todos allí temblaban, bueno, nombrar *´Asturias´* allí era yo había oído hablar de *´Asturias´,* pero y cuál sería también mi sorpresa que, bueno, a ver *“Asturias kommen”*, ¿a ver qué pasa?, uno más. Pero cuando está a unos veinte metros de mí, o eso, yo en alto y él en bajo, se queda mirando y me dice: “¿Qué haces tú ahí?” ¡ay madre mía! Digo: “pues ya lo ves”. Dice: “Baja granuja”. *´Asturias´* allí, le pasa como a César en eso, hasta los *SS* le respetaban. “¿Eh? Baja hombre, pero ¿qué haces tú ahí?” Vi el cielo abierto. “¡tira la pala!” tiro la pala, bajo, me da un abrazo y se queda tol mundo con la boca abierta, allí, los *kapo* y to. Si yo le digo, que aquellos me querían,… le hubieran durao, como máximo, cinco minutos, no habría durao más. Pero yo qué ganaba con echar más leña

al fuego, lo que me interesaba era... Bajo, me da un abrazo, dice: “¿Cuándo has venío?” Y yo asombrao porque, “Y éste me ha confundío a mí”, dije yo esto a mí, pero aún tengo dudas, si me había confundío o no, porque yo no lo conocía a él, claro, que en mí no es extraño, como he dicho, porque es que yo soy, pa eso de las fisonomías, soy el desastre más grande, es que es demasiao. Lo cierto es que, bueno venga. Llegamos a donde está el guardia, y le dice al guardia: “Éste es amigo mío, siéntate ahí”. ¡A un *SS* de guardia! “Aiséntate”. Me siento y me dice: “¿pero cuándo has venido?” “ayer”, “¿Dónde estás?”, “pues estoy en el bloque número dos”. Bueno, y dice: “Bueno, tu sabes ya quién soy, ¿no?”, digo: “¡hombre!, claro”, yo ya más bien ayudaba a esto. Digo: “¡Coño!, ¡pero cómo no voy a saber del “*Asturias*!” Pero vamos yo no me acordaba, ni me acordaba ni me acuerdo. Y me dice: “Bueno, mira, yo aquí…”, poco más o menos es lo que me dijo, “ya habrás oído hablar de mí, yo soy aquí el monstruo”, y lo era, lo era. Dice: “Yo no le pido un favor a nadie, yo si necesito, por ejemplo, un reloj que lleve en la mano uno que ha venido aquí y no se lo han quitao, yo lo agarro del cuello, pum, lo mato y le quito el reloj. Esa es mi actuación, porque...” No, y él era así, era así, no... no exagero. Dice: “así que, tú no te preocupes, ¿estás en el bloque dos?” “Sí”. Dice: “tú ésta tarde, yo no le pido favores a nadie no te creas que voy a ir yo aquí, ahí a la barraca a decirle oye a éste no. Allí tós los mandamases a estirarte de la chaqueta, na más con que te hayan visto conmigo”. Es que era, era algo... Eso ni en películas se puede hacer, cómo un

hombre. Bueno pues nada, dice: “tú esta tarde te metes a un rincón, en cuanto rompan filas de contar, derecho, tú ya verás la que se arma, ¡que viene ´Asturias´!, tú cállate. Cuando yo llegue allí, ¿qué número tienes?, digo el número vier drei…” porque allí el nombre era el número, en alemán claro, “bueno, bien, de acuerdo, yo llamaré, *¡Vier drei sieben fünf! (cuatro tres siete cinco)* te llamo, *¡Kommen, kommen! (venga, venga)*, tú sales. Nos sentaremos, nos fumamos un par de cigarros”, él siempre tenía tol tabaco que quería, se lo daba el comandante. Al comandante le había dao por decir, “Yo soy Napoleón primero y tú Napoleón segundo”, las cosas de estos sitios donde no hay ni responsabilidades ni na. “Así que, y tú, cuándo yo me vaya, verás tú allí, desde el jefe de Campo, los jefes de Campo presos”, porque estos sitios tienen una estructura de mando oficial, pero dentro hay una estructura. Dice “vendrán todos a saludarte y to lo que tú quieras y el que te diga algo, cuando, tú apréndete bien esto, cuándo tú le pidas algo al Jefe de Campo, al jefe de la barraca, y te la niegue, tú no discutas, dile bueno, bueno, no te preocupes, yo se lo diré a *´Asturias´* y ya está”, pa qué. Bueno, pues nada, yo me aprendí la lecioncica. Por la tarde, aquello ni en el cine. Rompen filas, yo me meto a un rincón, al ratico, empiezo a oír: *“¡Asturias” kommen, ´Asturias´ kommen!”.* La gente, los presos, y los *kapo* de vara y todo que eran los más. “¡Venga, abrir camino, abrir camino, que viene, que viene ´Asturias´! Llega *´Asturias´* allí: *“¡Vier drei sieben fünf!”* “¡Yo!”, *“¡kommen, kommen!”* salgo, me da un abrazo allí delante, pa que lo vea la gente, le dice al jefe de

la barraca, preso, que era un cura polaco, dice: “saca dos sillas”, saca un paquete de tabaco, “muchas gracias”, “venga fuma”. Llega el jefe de la barraca, preso, dice: “¡ay *´Asturias´*, el tiempo que hace que no fumo una cigarreta!”... Y *´Asturias´*, boom, le pega un tortazo y lo tira a cuatro o cinco metros. Y él se había aprendido un sermonico, pero, y chapurreo como podía, pero lo soltaba: “¿pero yo te he hablao a ti?” Dice: “¡a *´Asturias´*, se le contesta, no se le habla! ¡Y se me contesta solamente a lo que yo pregunte!”. Claro, en un sitio de éstos, dicho aquí parece una cosa, pero en un sitio de estos, donde hay docenas y docenas de gente curtida en matar gente tos los días, esto… “tira pallá” le dice. Nos sentamos, nos fumamos dos cigarros, que yo no fumaba, bueno. Se va y ya me dice: “ahora, esto te lo dejo a tu eso, ahora vendrán desde el Jefe de Campo, aquí to los *kapos* estos, to los más, más, mataores de aquí y los más salientes, esos vendrán todos, y tú lo único que tienes que hacer es decir que eres muy amigo mío y tú pídeles lo que a ti te dé la gana, cuando te la nieguen, bueno, yo eso se lo diré a *´Asturias´* y ya tú te entiendes con él, y se ha acabao”. Y así fue. ¡Pero hombre!, vino el Jefe de Campo, que era… “¡pero hombre, pero es que tú…!” yo, claro, yo exageraba, como es normal en un caso de éstos. “Bueno, desde que éramos así, íbamos a la escuela juntos”. Y entonces viene la parte más Espinosa. Viene el Jefe de Campo, el preso, pero que era el amo absoluto allí dentro, oficialmente más categoría que *´Asturias´*, pero *´Asturias´* buah, y dice: “pero bueno, tú, ¿a dónde has ido?” Digo: “Yo al *Kommando* tal”.

Dice: “¡no hombre, no! Mañana, ahora veremos a ver un *Kommando* bueno”, digo: “no, ni bueno ni malo, mañana yo no salgo a trabajar, ni mañana ni pasao ni al otro, yo no salgo más a trabajar”. “¡Hombre, eso no pue ser, no te preocupes!” Digo: “tú arréglatelas como quieras, yo no salgo más a trabajar aquí”. “Pero hombre, y cómo te las vas a arreglar”. Digo: “no, si ya lo tengo pensao. Mañana, hay cuatro *barraus, (waschraum, lavabo)...”, barraus* eran unos lavabos colectivos que no se utilizaban, pero estaban allí, digo “...mira aquí hay cuatro *barraus*, mañana, a cada *barraus*, pondremos un *pucher (Putzer, limpiador)*, un *pucher* era el encargao de la limpieza, y el encargao de los *puchers*, pero no *kapo* ¿eh?, el encargao de los *puchers*, para avisar seré yo, y nos pondrás como *Kommando*, pa que nos sirvan en la cocina”, porque claro, a la cocina iban tos, y no es lo mismo servir pa sesenta o cien, que pa cinco o seis, estos comanditos siempre... Dos cucharas más, y más que ya me encargaba yo de que la cocina supiera que era amigo de *´Asturias´*. “Pero hombre que... Digo: “no, pues te entiendes tú con *´Asturias´*, yo no voy más a trabajar, ya he trabajao bastante, no ves esto, todos estos llevaban el número más alto que yo claro”, yo le decía “mira, dónde voy yo ahora a trabajar”. Total, que me conceden aquello. Se iban todos a trabajar, y yo, a pasearme por ahí. Hasta que, esto duró, los cuatro o cinco meses que aún duró la Guerra, que terminó la Guerra. Que aquello fue... Los últimos días allí fue algo terrible, porque trayendo gente de otros Campos evacuaos, porque es que a to esto tuvimos la desgracia de que, a unos

quince o veinte kilómetros de *Mauthausen*, se fusionaron las tropas americanas y rusas, es decir, que fuimos los últimos. Pero en fin, yo ya, una vez que esto, pues ya estuve protegido por *´Asturias´* y allí con él. Pues por las tardes, él tenía un amigo que lo apreciaba mucho, De la Viuda un madrileño y *´Asturias´*, es que hablar de esta gente, hay que. No se le puede hablar a la gente porque no comprende el contexto en que se han producido las cosas. Si a mí me preguntan así a secas: "oye, *´Asturias´*, ¿fue un monstruo?, ¿asesinaba, mataba gente como tú dices?" "Sí", ahora, si a mí serenamente me preguntas: "*´Asturias´* ¿era de verdad un monstruo?" Yo respondo: "Creo que no". *´Asturias´* era un hombre, desde mi humilde punto de vista, y quizá sea arriesgao por lo que pueda, donde pueda llegar esto, porque pueden creerse que esto es una defensa de un monstruo, y no es una defensa de un monstruo, lo que yo hago en estos momentos, es ni más ni menos, que trasladar al contexto del Campo, unos hechos, que fuera del Campo son atroces, pero que en aquel contexto, muchos de ellos pudieran ser normales. *´Asturias´* me demostró a mí, quizá me estoy pasando en cosas que nadie, nadie ha dicho de *´Asturias´*, llegó a tomar conmigo una confianza, porque yo me creo que le dejaba su camino cuando importaba, yo hablaba, yo enseguida descubrí que *´Asturias´* no era el monstruo que figuraba, que demostraba allí. Cuando yo me quedaba con el otro, el De la Viuda, y hablábamos de nuestras cosas, entonces salía el ciudadano *´Asturias´*.

Y un día, pasó un hecho que nadie conoce, nadie, absolutamente nadie. Puede no tener importancia, pero pa mí, tuvo mucha. Estamos una tarde *´Asturias´*, De la Viuda y yo en su barraquita particular y hablando de nuestras cosas, bah, recordando, "pues mira, ahora en mi pueblo son las fiestas o…", cosas de estas. Y yo, pues saco una fotografía que no sé cómo yo había podio pasar de tantos esos. "Yo tengo una hermana, que tiene tres años menos que yo y esta fotografía pues, mi hermana tendría quince o dieciséis años, entonces." Claro, y yo había pasao todo. Y claro, a esa edad, casi todas las chicas son guapas. Mi hermana, pues, no es que sea una miss, pero, una chica bastante bien, luego en las fotos siempre se arreglan un poquito. Bueno, que tenía una foto bastante atractiva. Y digo: "Mira *´Asturias´...",* ya en este contexto hablando, "digo esta es mi hermana y tal y cual". Dice: "si que…" y entonces saca él, esto no lo conoce nadie más que yo, saca del bolsillo una carterica y me dice: "Mira Luis", y me enseña una foto de una chica de veinte y algún años y una chiquita casi de pañales, dice: "Mira", pero to esto con un semblante muy serio, muy serio. Me dice: "Mira, mi Lolita". Yo cometí una de las imprudencias grandes que se cometen en la vida, después te das cuenta pero ni corto ni perezoso le digo "¡Coño *´Asturias´*, cómo estarán gozando los moros!". Cambió el semblante, se puso blanco, me agarró del cuello, pero que me ahogaba, que me ahogaba, que me ahogaba, y ya un momento que hace así, me deja, me dice: "Estañ..." él siempre me decía Estañ, "... ahora te he demostrao lo que te aprecio, si esto me lo dice a

mí el comandante, con to ser el comandante, los dos vamos al crematorio hoy, porque yo lo mato a él y después me matan". Claro yo, ante esta situación, "Coño *´Asturias´* perdona yo, yo te lo he dicho porque estábamos aquí en esta situación", en fin, me disculpé como pude y, y entonces salió, quizá una partícula de *´Asturias´*. Me dice: "Estañ, *´Asturias´* no es el monstruo que conocen aquí, ahora soy el monstruo pero no he sido siempre ese monstruo, *´Asturias´* era un ciudadano muy honrao, muy trabajador, casao con una chiquilla que la quiero más que toas las cosas del mundo y estoy aquí con la sola obsesión de acabar con el mundo entero si es preciso para poder ver otra vez a mi Lolita". ¿Qué me quedaba a mi? "*´Asturias´*, perdona porque…" me echó el brazo y me dijo: "Lo comprendo, pero por favor, dime lo que quieras, haz lo que quieras, pero a mi Lolita, no me la toques". "Bueno, no se hable más de esto *´Asturias´*, perdona". Es que no cabía, es que la situación en que estaba yo, "perdona *´Asturias´*, me he pasao, yo, esta situación que aquí vivimos." "Lo comprendo, lo comprendo, esto ya ha pasao". Es decir, que, ¿se puede juzgar a *´Asturias´* por este hecho sólo? Quizá es que no, pero, ¿se puede juzgar por los hechos que le han hecho un monstruo? Creo que tampoco. De esto hay una historia. Yo, ni creo que nadie esté en las condiciones reales para decir esto ha sido así y esto ha sido así, soy de los que conoce quizá más historia, pero no toda. Yo voy a explicar mi versión, que no es ni más ni menos que la que he recogido de personas, entre ellas, el general Riquelme. Yo, *´Asturias´* cuando entraron los americanos,

pues, nosotros estábamos en *Gusen*. En *Gusen* cuando llegaron los españoles, allí casi todos eran polacos y tos los *kapos* y todo eran polacos. Llegó ´Asturias´ y implantó el terror, porque es que ya un hombre sólo, es que eso es increíble, es increíble cómo pudo… claro, contando, pero aun contando con eso, con apoyo del comandante, que se le ocurrió decir: "Yo Napoleón primero y tú Napoleón segundo ´Asturias´, y lo hizo *Oberkapo (jefe de Kapos)* en los Campos éstos hay, cada *Kommando* tiene un *kapo*, o dos o según la... Pero hay uno que se llamaba el *Oberkapo* que quiere decir *cabo superior*, era la traducción, pero, jefe de *kapo* que lleva en vez de uno, llevaba dos. Éste hay sólo uno. *´Asturias´*, cuando el comandante lo ve claro Napoleón, le pone dos. *´Asturias´*, lo primero que hizo fue irse de uno en uno a tos los jefazos: "Quítate la chaqueta, que no puen haber más, o tu, o yo al crematorio, o jefe, amo, dueño y señor de aquí". Y así los fue a todos, al que se quitó la chaqueta, como era un atleta, lo destrozó, y al que... Pero la mayoría no. Y se quedó de amo, dueño y señor. Cuando llegaron las tropas, pues a partir de esto, *´Asturias´*, en el *Campo de Gusen* estaba demostrao que los polacos lo dominaban todo y fueron los que hicieron el zafarrancho con los españoles, porque, los fanatismos y, sobre todo, los fanatismos religiosos, son muy malos. Los polacos, en general, es un pueblo muy católico y los alemanes habían metido allí una cantidad, todos eran católicos, habían curas a manta. Cuando empezaron a ir los españoles, el primer año, tengo una expedición de cincuenta o sesenta. Se la cargaban como

na. A la semana siguiente, se la cargaban como na, el primer año se cargaron unos cinco mil, hasta que surgió *´Asturias´*. Y él sólo los puso firmes a todos. Es que eso hay que... Es que lo vemos en el cine y no lo creemos. Y ya pues bueno. Pues volviendo a esto, cuando vienen los americanos, claro, *´Asturias´* se ve con nosotros, conmigo y con el De la Viuda y entonces nos encontramos con que allí quedamos un español por cada cuarenta o cincuenta polacos, en cuanto los alemanes abandonen aquello, allí reina la impunidad. No salimos ni, ni, a una oreja por cada uno, con el odio que nos tenían. Porque el odio empezó, porque, no sé, nosotros éramos los rojos, los anticlericales y ellos eran los católicos, al margen de los alemanes. Y esta fue la lucha entre polacos y españoles. Por eso, y cuando entraron los americanos, que no entraron, porque lo americanos son, que ya lo estamos viendo, lo cabrones que son, eh, llegaron allí, entraron pum, pum, pum, pum, y no dejaron allí orden, no, dejaron tres días allí aquello libre, y a los tres días vinieron. "Bueno aquí ya, aquí está el orden americano, hasta aquí lo que haya pasao no queremos saber nada". Pasaron cosas que unas las sé, otras no las sé, porque, en estos sitios, y tanto eso... Entonces nosotros lo que hicimos, los españoles, nos quedamos de golpe y porrazo en una inferioridad de doce o catorce por uno, frente a los polacos, mientras estaba *´Asturias´*, él sólo podía con tós, claro, con el visto bueno del comandante, pero bueno... Entonces, ¿qué hacemos?, irnos a *Mauthausen*. *Gusen* está a unos tres kilómetros de *Mauthausen*, estaba abajo y *Mauthausen* arriba. "Vámonos

pa *Mauthausen* que allí estamos seguros de que mandan los españoles". Y nos fuimos a Mauthausen los… si éramos ocho, diez o doce, no sé los que éramos. Los españoles, pum, pum, pum, pa *Mauthausen*. Dejamos *Gusen*, nos vamos pa *Mauthausen*, nos recibieron. Pero, como las cosas son como son, cuando, yo me voy a dar cuenta, como otros muchos, pos resulta que, *´Asturias´*, dice: "sí a *´Asturias´* lo tienen preso, lo tienen encerrao los americanos". ¡Coño! Yo no podía hacer nada ni na, los americanos son unos tipos que ba, ba, ba, bueno. Por cierto que vino un compañero que sabía que yo tenía cierta relación con él, dice: "¿Quieres ver a ´Asturias´?". Digo: "sí". Dice: "Vente". Me voy con él, nos situamos en un sitio, dice: "espera aquí que ahora va a pasar". Y pasa él con otro con unas parigüellas cargás de (¿?), que no podían y un americano achuchándoles "Venga". Me mira, y, claro, yo digo pa mí: "¿este es *´Asturias´*, que podía él sólo con un Campo entero de criminales, y ahora de salvaores de patrias no puede?" Yo no le dije na, sólo me dijo él, claro él hizo por pasar cerca de mí: "Me han dicho que te vas mañana". Yo, sin saber ya na, digo: "sí". Ya no hablamos más, ni lo he vuelto a ver más, pero, la verdad es que cuando a uno le han salvao la vida de esta manera que él me la salvó a mí. Yo creo que se necesita ser muy mala persona, diría yo, si no está agradecido. Después, por el resto de su vida, el resto de la sociedad que haga lo que quiera, pero yo, le debo la vida. Y si yo le debiera al banco mío un millón de pesetas, pero el banco debe veinte a otro, a mí no me importa, yo le tengo que pagar o agradecer a este banco un millón de

pesetas, que él debe veinte, que le cobren los veinte, yo, mi obligación es pagar lo que debo y yo le debo la vida a *´Asturias´*, si me hubieran dicho de ir a declarar a favor de él o en contra de él, me habría negao. Y me habría negao por una sencilla razón, porque si a mí me preguntan: "¿usted quiere declarar a favor de *´Asturias´*?" "No". Yo no puedo declarar a favor de un monstruo, que se hizo monstruo allí, pues sí, pero un monstruo que yo conocí allí. "¿Quiere usted declarar en contra?" "No". Yo no puedo declarar contra quien me ha salvao la vida. Ésta es mi actitud. Los demás que la juzguen como quieran. Y respecto a esto, voy a decir lo que yo se. ´Asturias´, de allí desapareció, bueno, desapareció, desaparecimos todos cada uno pa un sitio, cada país se llevó a los suyos. Y nosotros, de una manera un poco rara y un poco ortodoxa, pero en fin, a última hora fuimos a parar a Francia. Y *´Asturias´*, no sé lo que pasó con él, creo que se lo llevaron, las noticias que tengo es que se lo llevaron a Nüremberg como preso, como "criminal de guerra". Entonces ahí había las versiones que pasa siempre en estos casos. Los que querían a toda costa fusilarlo, que era un criminal, y los que decían que, hombre había que tener en cuenta en la situación que se habían producido los hechos y ahí estuvo la lucha. Entonces parece ser, ésta es la versión que me dio a mí el ayudante del general Riquelme, que no es cualquier cosa. Dijo: "entonces, ¿qué hacemos?". Entonces se le propuso a *´Asturias´*, intervino el Gobierno republicano en el exilio incluso. El caso *´Asturias´* había tomao *copero* (¿?). Y, según la versión del general Riquelme, que también

él la había recogido, tampoco lo había presenciao, tampoco podía el hombre decirme: “no, esto es así, que lo sé yo, no”. A mí, el general Riquelme, por medio de su secretario Puig, íntimo amigo mío, está en París, pos esta es la versión que tenemos. Entonces vino eso de si lo condenaban a muerte que si no lo condenaban y que si estaba aquí que si pallá. Entonces intervino, estoy explicando una versión, no confirmada, intervino el Gobierno republicano y se llegó a un acuerdo. Y lo explico porque yo creo que, yo creo en ella, de todas las que hay, yo creo en ella, pero sin asegurarla. Entonces el Gobierno republicano intervino a ver que hacemos y que no hacemos. Y llegaron a un acuerdo. Esto tapao, efectivamente eso se tapó. A *´Asturias´* se le propuso de darle el pasaporte, todo, para un país de los menos significativos de sur América y que desapareciera allí y que se comprometiera a que no abría la boca ni daba una rueda de prensa ni na, ni na. Él claro, en las circunstancias que estaba, es lógico que tenía que decir que sí. Y lo mandaron a América. Ésta es la versión de Riquelme. Y de allí, a mí me dijo el secretario de... Sin confirmar dice: “Pero yo me inclino a creer...” y yo también porque conociendo a Asturias y los deseos que él tenía de ir, que de allí, se fue a su pueblo. Y hasta, yo no puedo,… pero por cosas que he oído y eso, hasta me he llegao a sospechar de que, ahora no sé si vivirá, ya no sé si vivirá o no, que él ha estao en su pueblo tol tiempo. Eso es lo que yo creo, pero tampoco…

CÉSAR ORQUÍN. EL ““KOMMANDO CÉSAR””

El caso de César es muy distinto. En uno, podríamos decir. Lo que ha intervenio era la fuerza, en el otro era la inteligencia. Si a mí me dijeran: “´Asturias´ no tenía las manos manchás de sangre, yo diría bueno, ya.” “entonces, ¿tenía las manos manchas de sangre?” “Sí”. Ahora, si a mí me preguntan: “¿Y César tenía las manos manchás de sangre?” Yo, que he vivido mucho tiempo con él, digo: “el tiempo que yo he estao con él, ni soñao, ni soñao”. Y no creo, porque tengo aún en estos momentos, tengo relación directa con cuatro o cinco deportaos en París, en Palma, y todos, todos, están en mi situación, todos decían de na a César. Lo que pasa es que, César, terminó la guerra, si es que... Uno no debe hablar de estas cosas porque son... Y entonces surge la política. César era un poco, cómo diría yo, era esa naturaleza extraordinaria que necesitaba más, más margen de lucha todavía, no sangrienta no, dialéctica, intelectual y lo que fuera, pero más movimiento, más eso. Él era, eso. Y esto, claro él se inclinó de una manera muy clara, pero sin hacerles daño, que es que la gente, ¡coño!, a mí me sabe mal hablar de estas cosas porque tol mundo habla con arreglo a lo que a él le interesa y obedeciendo las instrucciones del carné que lleva aquí, y yo creo que estas cosas no deben juzgarse así, porque César no le hizo daño a nadie y está hablando uno que le condenó a muerte, está quizá el que más motivos tiene para no defenderlo, pero la razón debe ser la... César es el español que más vidas ha

salvao en to *Mauthausen*. Una demostración está, que él llegó a tener un *Kommando* con más de trescientos. En su *Kommando* no moría nadie, además se, se… se vivía. El *Kommando César* era distinto a los demás. Era dependiente de *Mauthausen*, esto ya quiere decir bastante, esto quiere decir que estaba sometido a una disciplina de arriba, tenían un comportamiento, el *Kommando* arriba, pero sin los *kapos*, porque el *Kommando* de César además tenía la virtud de ser todos, absolutamente todos, españoles. Los demás *Kommandos* que se formaron, eran españoles. Los *kapo* también, si los *kapo* del *Kommando César*, eso no eran *kapos;* le llamaban *kapo* porque... porque era anticomunista.

EL "KAPO" "FLOR DE LIS" DEL ""KOMMANDO CÉSAR""

Madre mía, madre mía, le dan a uno ganas de decir, mira que to esto, que le peguen fuego y eso. Flor de Lis era la mejor persona que ha nacio en toa Cataluña. Era un chaval de dieciocho, diecinueve años, con una bondad, una inteligencia y era el niño mimao de César, pero que todo lo que allí tenía se lo había ganao él. Flor de Lis, si hablar de Flor de Lis era, era el encanto del *Kommando*. Era el jefe del *Kommando* más numeroso que había allí, pero no era *kapo*. Y el que lo mató era un miserable, que lo dice un superviviente que vivió meses y meses y meses con los dos. El que lo mató, era un miserable. Lo mató un andaluz, que le decíamos el "secretario", comunista creo que era, que era el

más tirao que había en el *Kommando*. Íbamos formaos, veía una manzana, bruuuf se iba a. Pero coño. Y César, este… Flor de Lis, pues le chillaba, porque Flor de Lis, si en estos casos, hay que saber apreciar cuando a uno le pegan bien pegao y cuando a uno le chillan bien chillao, y cuando no. Que a mi César me pegó una vez una bofetada que me dio cinco veces, y después le di las gracias. Porque, sino me pega aquella bofetada venía detrás de mí el sargento de la cocina que no lo sé lo que me habría hecho. Yo no lo sé. Bueno, pues volviendo a lo de Flor de Lis, hay que decir bien alto, bien alto, que entre el asesino que lo mató y él, había una diferencia moral, intelectual y de to los órdenes. Entre la torre de la iglesia y una chabola de gitanos. Le mató el "secretario", lo más ruin, lo más ruin, lo está diciendo uno que lo ha vivido allí y que no tiene manías ni con uno ni con otro, ni le debo nada a uno, ni al otro, ni le temo al uno, ni al otro. Pero si aquello fue, la muerte de Flor de Lis por el "secretario", la muerte. Fue matar al niño bonito, al niño bonito pero que no se lo merecía, y matarlo el más ruin del *Kommando.* Venir a matarlo porque dice que le había insultao, que no lo mató en el Campo, lo mató en una estación de ferrocarril, no sé si saben.

A mí me lo contaron tampoco lo presencié, pero estaba esperando allí el tren, porque con to aquello se forma un revuelo, unos pallá otros pacá, y le dice, comentando: "pues mira ahora en el tren que viene vienen algunos de *Mauthausen*" y, entre ellos, nombran a Flor de Lis. Flor de Lis

era… merecía no una calle, merecía una glorieta. Y lo espera y cuando llega el tren y Flor de Lis se asoma… pam, pam, y lo cuece a puñalás. Lo cogen, y entonces se reúnen los españoles que habían allí, "¿Qué hacemos con éste?" unos, "Lo matamos", otros… porque entonces no había responsabilidad y triunfa el hecho de que dicen: "pero éste desgraciao, después de todo lo que ha pasao, ahora ya no levantamos el cadáver, que se vaya y se pierda" y lo dejan que se vaya y se pierda. Pero hay que decir en todas partes con la garantía del que vivió con ellos muchos, muchos meses, y que no le tiene que agradecer nada ni al uno ni al otro, que había una diferencia moral entre Flor de Lis y el "secretario", no sé con quién compararlo, no tie comparación. Uno era un gitano, un gitano andaluz de mala sombra, sin educación, sin principios mientras el otro era muy… se ve de buena familia, no, no es millonario, pero de gente culta, que llegó allí que hablaba alemán, que ya era una cosa bastante... me cago en... Flor de Lis, si, me dicen una cosa comparar, comparar al que lo mató, al "secretario"... Lo que pasa es que la política es tan ruin, tan cochina que a veces, por eso a mí me repugna y yo, aunque esté feo decirlo, podría haber sido algo en política, sobre todo local, he renunciao a todo, porque yo no admito esas barbar… Yo no admito. El que lo mató era un indecente, comunista, un indecente comunista, pero que fuera comunista es lo de menos, porque hay comunistas muy honraos, yo al decir comunista, me refiero a la afiliación, pero no, ni quito ni le pongo categoría, pero... Cago en diez

si es que no sé que decir hombre, si es que es una diferencia tan enorme, si Flor de Lis era el modelo del *Kommando César*, un chico, llegó allí tendría diecinueve años no tenía más, hablando César, en alemán, siempre, siempre. Lo que pasa es que tenía una… y éste individuo es que era un maleante, era el maleante número uno en el *Kommando* y César, este... Flor de Lis a mí me consta que no le puso la mano encima nunca, porque Flor de Lis no le ponía… además, allí, en el *Kommando César*, no es que estuviera prohibido, pero no se hacía, ponerle la mano encima, tenía que ser ya una cosa... Pero, Flor de Lis, pues sí, ¿que lo insultaba? Me cago en diez, si delante de mí le ha insultao mil veces, pero si es que nos comprometía a tos, hombre, si eso de ir en la formación y salirse de la formación, pum, pa ir y coger una manzana podría ya, eso lo hacía él como... Pero salía Flor de Lis, "¡pero ven desgraciao y tal y cual! Que se decían hermanos pero no eran hermanos, a un Ángel olivares, que, éste, la categoría que los franceses le darían que está enterrao, porque lo mataron en el quirófano, lo mataron sin querer. Fueron a hacerle una operación sin importancia y el anestesista lo mató y se quedó allí y está enterrao en el cementerio del padre Lachaise, esto ya dice bastante. Y éste, se decían hermanos, vivían juntos, con este Martínez que lo habían recogido, sus padres, se quedó sin padres y lo habían recogido en su casa, bueno. Y no sé quién de los dos era mejor persona, pero es que, si este Martínez digo, es que él era ese tipo elegante, de una… que se le veía la clase, le ves la clase, lo ves venir y le notas la clase que

tiene. Lo que no me han hablao del *Kommando César* es de algunos, yo conozco a todos porque... Y de Rusel, ¿han oído hablar? era el segundo de a bordo… no, cuando salió con el *Kommando César* y se quedó y regresó con el *Kommando César*.

El *Kommando César*, pues, si lo estructuramos, él era el jefe, el segundo era Rusel y el tercero era Flor de Lis. Después había, claro, los *kapos* eran españoles, y éstos eran tos españoles, pero los *kapo* de César, no eran *kapos*, eran encargaos de grupo, alguien tenía que ser, porque si a mí me dicen, "hombre que Flor de Lis, le pegó a…", mentira, esto sé que yo, que es que he estao allí, si yo estuve allí quince o dieciséis meses y lo fundé, yo fui fundador, los primeros treinta que salieron, si tengo motivos pa saber lo que ha sido cada uno y César, pues tiene lo que… porque los comunistas to el que no es comunista es un enemigo, pero César es él, con sus defectos, lo que pasa es que era un tipo tan nervioso que quería, necesitaba algo para… pero César no le, madre mía, si fue, ha sido el español que más, más… que saquen, que empiecen a sacar las estadísticas y verán que César, vas a París, éste que ha ido a París una vez y empieza, el "gallo", del *Kommando César*, que el otro, del *Kommando César*, el otro, del *Kommando César*, si yo creo que la mitad de los que salimos, yo no, yo no porque me echó, eran del *Kommando César* coño, en to el tiempo que he estao en el *Kommando César*, yo no he visto morir a uno en el *Kommando César*, han muerto, se los llevaban cuando bajaban, claro, enfermos que

no podían o, se los llevaban, pero, morir allí en el *Kommando*, no he visto, no sé si habrá muerto alguno, tampoco.

LA LIBERACIÓN

Hay un hecho que yo creo que es muy importante pa la historia, para el desarrollo humano no tiene quizá mucha importancia. Cuando terminó la Guerra, cosa lógica, pues a los dos días, a los tres días, ahí empezaron los polacos en unos autocares, se llevó a los suyos, lógicamente todo. Allí había veintitantas nacionalidades. Pero, claro, los españoles, pues allí estábamos. Claro, entonces no es que nos dolía porque acostumbraos a to lo que estábamos allí acostumbraos y entonces éramos los amos del Campo, porque los españoles nos hicimos los amos del Campo, eso, en seguida. Y ya pues, se surgieron, de los españoles, pues, cocineros profesionales, que ahí había de todo, y comida pues de la que había ahí, que no, pues se iba a..., "Se ha *acabao* la harina"; pues se iba a una fábrica de harina y se cargaba y tol mundo a callar, porque en aquellos momentos, pues era así. Pero, terminan de llevarse a todos y los españoles estábamos allí, comiendo y bajando al pueblo, paseándote, to lo que quisieras, pero allí, a dormir al Campo. Y así estuvimos pues, no sé, no sé, porque claro, en esos momentos, no. Hasta que… porque claro, ¿quién venía a por nosotros? ninguno, ningún país y España tampoco. Allí

estuvimos hasta que llegó un momento en que un día nos dijeron: “Venga a formar los españoles”. Formamos los españoles, y nos dicen: “todos los que quieran irse en aviación directos a París que se pongan aquí y los que quieran ir en tren que se pongan aquí”. Bueno, entonces pues, yo estaba allí con unos compañeros, “¿Qué hacemos?, pues uno, “Bueno yo me iría por avión”, el otro, “Yo… lo que coincidimos, dijimos: “Mira como vamos a ir ahora en plan ya bien y vamos a cruzar Suiza y to eso, pues nos vamos en el tren y vamos viendo y tal”. Bueno, y yo y el grupo que iba yo, pues nos vamos en el tren, otros se fueron en aviación. Pero, esto fue cuando ya, no se los días, pero ya bastantes días que estábamos allí, hasta que el Gobierno francés, De Gaulle, que entonces... Porque hay que tener en cuenta que De Gaulle se ha portao muy bien, muy bien con los españoles, verdad es que los españoles se habían portao muy bien con él. Él no hace ni más ni menos que pagar una deuda que tenía. Pero bueno, lo cierto es que lo hizo. Y ya pues nos vamos, los que salieron en avión en avión fueron directos a París, pero los que fuimos por tierra aún pasamos una odisea. Porque llegamos, pam, pam, pam, y llegamos a la frontera Suiza y, la frontera era un puente, cruzamos el puente, sale un capitán de esos de frontera, suizo, “estos quién son y tal y cual”, bueno, “¿si español, ¡ah, conque rojos?, ¡pa atrás, pa atrás! Y nos echa pa atrás. No nos dejó pasar. Bueno pues na, entonces ya, lo que unos meses antes era una tragedia, ahora no, ahora ya era una diversión. Porque los americanos, volvíamos al cuartel americano, qué,

se echaban a reír los mandos, los americanos son así, y pum, nos daban, nos daban suministro, ¡ala, seis, ocho latas de rancho fríO!, decían rancho frío, que salían por allí las vecinas, "¿Quiere usted que la cocinara aquí?". Porque nos daban, pa un día nos daban pa tres, na, bueno, cuando eso, otra vez, y nos echó por tres veces el tío pa atrás, hasta que no sé quién sería, no lo sé, algún español, claro, que tendría categoría, lo cierto es que dice "Venga, vámonos", y ya se corre allí la voz: "no, que no nos echan pa atrás, que no". Llegamos allí al puente, sale el Capitanico, "¡pa atrás!", pero se adelanta un español, que se ve que ya lo tenía. Y dice al capitán: "Llame usted a éste teléfono, si quiere usted que no le quiten el uniforme ahora mismo". Allí tuvieron una discusión entre ellos, lo que se dijeron y no se dijeron pues yo, me lo supongo pero no lo sé, pero el capitán llamó a París, al teléfono, y cuál sorpresa sería pa el dichosito capitán, cuando: "oiga, ¿es París?", "sí", "¿Con quién hablo?", "está usted hablando directamente con el general De Gaulle". Madre mía, en aquellos momentos que se había terminao la Guerra, Suiza que estaba entre si era delincuente o no lo era, y "hombre mire usted, general, que pasa esto". Y De Gaulle dice: "tiene usted ahí retenios unos españoles", "hombre sí, es que…" el capitán le daría la explicación que creyera, lo cierto que, el español que estaba allí dice: "Bueno, corte usted, escúcheme, deje usted pasar a esos españoles que son ciudadanos franceses de honor, ¡de honor! y arréglese usted para que tengan los medios de

transporte más cómodos y mejores que tenga Suiza, a su disposición" esto dicho recién terminá la guerra, ya digo, cuando Suiza estaba... nos llevaron, nos pusieron un tren, en cada asiento tres periódicos, uno francés, uno en italiano y otro en alemán, comida en frío, bueno, aquello era... Y claro, unas veces, eso es, pasábamos, llegábamos a un sitio que la simpatía era hacia nosotros, llegábamos a otro que... Porque pasamos por un sitio que, un comandante: "ah, estos son los rojos", otro comandante, me acuerdo que dice que era socio importante de una granja en Madrid, no sé qué, ya, esto ya dependía, la simpatía.

EL REGRESO A FRANCIA

Hasta que llegamos a. Los que fueron en avión lo hicieron mejor, fueron directos, nosotros, cuando llegamos ya a París, Francia, el trato inmejorable. Y es que, a mí no me gustan estas cosas mucho, porque, se discrepa tanto una opinión de otra para juzgar lo mismo, a veces, que esto. Es el caso de César, por ejemplo, un asesino, un tal, otros un salvador. ¿a quién se cree? ¿a quién creer? ¿a quién cree la historia? al que sea mejor escritor, o más luchador pa meter su baza. Porque si la historia la escribe Constante, pues nada, César es un miserable, ladrón, asesino... La escribe otro, yo no porque no escribo historias, pero si la tuviera que dictar, pues diría, César fue un desgraciao igual que los demás, que tuvo que pasar un calvario, como los demás y que lo pasó

pues con arreglo a sus condiciones intelectuales y físicas y demás, de la mejor manera que pudo sin, sin cometer ninguna de esas barbaridades que sé, ¿que cometió algunos excesos?, pues claro que se cometieron, pero que en un sitio de éstos, ¿no se van a cometer excesos? si todo ya es un exceso. La existencia ya propia de esto, ya es un exceso. Lo lamentable, esto a mí me ha echao de la política. Esto me aburre porque entonces, los que verdaderamente queremos quedarnos en el lugar que le corresponde a un superviviente de un sitio de éstos, pues lo dejan en ridículo y a veces pues le quitan hasta las ganas de…

Llegué a París, como ya digo, el gobierno francés... nos hospedó en hoteles, yo estuve hospedado en uno de los mejores hoteles de Europa, en el *"Hotel Lutecia"* y allí pues, de momento, todos fuimos obligaos a pasar una revisión, pero una revisión médica de esas de… por siete u ocho médicos, todos a la vez, que, por cierto, a mí en París, una anécdota que me pasó, cuando pasé los rayos x, pues, y la chica que me los eso, le entrega la placa a los que estaban, había una mesa allí donde. Y, llama a la chica, dice: "se ha equivocao, ésto no es el de éste". "Sí, sí". Yo pesaba treinta y cinco, treinta y seis kilos, y: "pero hombre, no pue ser hombre", "entonces, venga vamos otra vez", pero si esto es de un chico de diecinueve años, pero si fíjate que par de pulmones tiene, pero si esto, y el corazón, cómo le trabaja, pero si esto es un fenómeno". Y yo pesaba eso, treinta y cuatro, treinta y cinco kilos. Y los que reciben eso, dicen:

“¿Cómo va a ser de éste? si esto es de un medio muerto ya, tenía que ser, y esto es de un chaval, un atleta, venga, otra vez”. Y vinieron seis, me acuerdo, seis médicos así, me meten otra vez ahí a la cabina, y tos a mirarse el uno al otro, “¿pero es posible?, ¿pero es posible que éste… éste semi cadáver tenga estos pulmones y tenga éste, este corazón? Yo tengo noventa años, y dicen to los que me han visto, que esto es un caso de pulmones, bueno, eso.

Y allí estuvimos un periodo, que nosotros no teníamos más, nos dio Francia, a mí y a muchos, no a mí sólo porque, a muchos, a casi todos, eso no se lo cree nadie, pero yo digo la verdad, nos dio, a mí me dio una tarjeta que no sé ni lo que ponía porque todo eran agujeros y agujeros y agujeros, y yo iba con otro compañero, un madrileño, y llevaba otra tarjeta, bueno, le dieron a muchos, no a nosotros dos sólo. Con aquella tarjeta, ahí está mi mujer, yo podía entrar a comer y dormir en el hotel que me diera la gana de Francia, yo no tenía más que sentarme y cuando había terminao y me traían la cuenta yo enseñaba la tarjeta. Yo no sé lo que ponía, porque todos hacían, pum, “usted perdone, usted aquí no va a pagar”. Un espectáculo, el que fuera, yo enseñaba aquello, “usted perdone”, me cogían del brazo...

CREANDO UNA FAMILIA

Hombre, yo no me había casao aún, porque yo me casé en

Francia, y mi mujer estaba allí y un día, pues en Nimes, había venido un circo ruso de éstos que hacen los países más que na de propaganda, que son muy buenos, claro, a trabajar en el circo romano de Nimes. Es el circo igual que el de, bueno igual, representa lo mismo que el circo romano, pero éste no, es una cosa fantástica, una cosa fantástica, el de roma yo también lo he visto pero claro, el de roma, es porque tiene las catacumbas, y es porque tiene. Pero éste es mucho. Y he visto corridas de toros allí varias. Y viene este circo y mi mujer, que entonces no nos habíamos casao, "ay que gusto, voy a ver yo el circo". Cualquiera entraba al circo. Si había más gente en la puerta que dentro del circo. Yo, cojo a un sargento de gendarmes: "oiga usted perdone", "Diga", yo echo mano a mi tarjeta, primero le digo: "Mire usted, que voy aquí con mi novia y teníamos gusto de entrar ahí", el sargento se echa a reír, como diciendo: "pero hombre, y qué quiere usted que haga yo", yo, en vez de decirle esto ni na, me echo mano, saco mi tarjeta, le enseño la tarjeta, se cuadra el tío, me saluda, dice: "espere un momento". Yo no sé ni lo que decía, porque todo eran agujeros. A los seis u ocho minutos viene: "Véngase". Me habían puesto dos sillas en primera línea, porque no había manera de... Dos sillas pa mi mujer y pa mí en primera línea. ¿Qué diría la dichosa tarjeta? Y me pagaban un sueldo, encima de que yo entraba. Si el casarme yo con mi mujer, esto es de película de cine, pero, las cosas son así. Yo estaba en París, y como yo viajaba en tren, en avión o lo que sea y no pagaba, ni en los hoteles ni en ningún sitio, pues yo, a mi mujer no la conocía, pero

cuando yo pasé a Francia desde Argelès−sur−Mer, pues yo allí estuve bien tratao, bueno, y habían unos chicos de aquí de Callosa y uno de ellos, que era un analfabeto, dice: "Yo tengo una hermana aquí", digo: "¿te sabes la dirección?, "sí". Me dio la dirección, y esto sí, los franceses, si un hermano te reclamaba te ibas. Le escribí diciéndole lo que tenía que hacer, efectivamente pues se fue. Y claro, llegó a un pueblo que había muchos de aquí de Callosa, y los domingos en la mañana, pues, cosa normal, se reunían, hay muchos pueblecicos por allí, se llama Somieres pero hay una cantidad de pueblecicos. Y allí, bueno qué, tol mundo preguntando, "¿Bueno y qué?". Y entonces pues, mi suegro, pues dice: "paco, y ¿quién hay de Callosa?". "Está fulano, está mengano y está Luisico", porque claro entonces yo tenía veintidós años, aún no tenía veintidós años. Dice: "está Luisico, Luisico "Verea", porque en los pueblos saben que los apodos de aquí, ahora ya se está perdiendo eso, ya casi nadie me llama, pero nosotros aquí éramos "Verea", "¿has dicho Luis "Verea"?", "sí, Luis "Verea". Dice: "pero si ése es primo mío". Porque la abuela de mi mujer y mi madre, eran primas hermanas, y cuando yo, por eso este "Verea" y me escribieron, a ver si podían sacarme, pero no podían porque era obrero, y les pusieron un eso en Francia. En Francia no existe más que el primer apellido, allí para nada en absoluto cuenta el segundo apellido. Claro, él fue a reclamarme, hizo to lo que pudo, pero él se llamaba Gabriel Guilló Alfosea y yo me llamo Luis Estañ Alfosea. Como allí no existe más que un apellido, pues no usted no puede... Y que era un obrero, y

claro... Total, que no me pudo sacar. Pero, que a la que eso, y cuando terminó la Guerra, estaba yo en el "*Hotel Lutecia*", y digo: "Voy a escribirle a esta familia a ver si está todavía allí" y bueno. Escribo una carta, la cierro, le pongo el sello y le digo a mi compañero, "Yo mañana me voy a verla, si está allí, me voy a…" total, que, voy con la carta y cuando la voy a echar le digo: "¿sabes lo que he pensao Collado?", se llamaba Collado, "¿Qué?", "Yo me voy, si no están pues me vuelvo, total como…" y dice: "pues yo me voy también contigo". Si era de risa, si eso, cómo nos pudo De Gaulle dar esos... Bueno pues nada, nos vamos a la estación, "¿a qué hora sale, qué combinaciones hay para, para Nimes?" "pues, una, la más eso, es a las once de la noche, sale un exprés directo pa Nimes, que llega a eso de las once de la mañana a Nimes". "Bueno pues nada, ya lo sabemos". Nos vamos al hotel, al día siguiente por la tarde cogemos con tiempo, nos vamos a la estación, "¿el tren que va a Nimes?" "Éste va, ustedes, qué". "Vamos, buah." "¿pero llevan billete?", "no, no". "Pues entonces, ¿y quieren ustedes montar? Los billetes de esto estarán vendidos hace tres meses". El revisor. Nosotros mano a nuestra tarjeta, "Bueno, perdón, perdón". Nos coge del brazo, nos sube a un vagón. "Éste y éste, venga quién venga, ustedes díganle que me busque a mí". Yo no sé lo que decía. Efectivamente, nos vamos a Nimes. Llegamos a Nimes a eso de las once de la mañana, y yo pues en la estación pregunto: "oiga, ¿qué combinaciones hay para ir a Somieres?", el pueblo donde queríamos ir, y me dice: "Mire, no hay na más que, por ferrocarril, uno cada día, que es, esta

tarde a las cuatro de la tarde sale", allí llaman a estos trenes de cercanías, le decían la *miselina (micheline, automotor)*. Dicen: "La *miselina* que sale de aquí a Levigant, la tercera estación es", "Bueno, bien, de acuerdo, ya lo sabemos". Nos vamos pal pueblo, que está mu cerquita y a doscientos, trescientos… no llegaría a trescientos metros, está el centro del pueblo, está el circo romano. Y vemos allí, hotel *Le Cheval Blanc, (el caballo blanco). E*n Francia es la costumbre, a las doce en punto se come, y a las ocho en punto, en invierno o en verano, se cena, esté el sol o esté la luna. Es una tradición. Bueno, nosotros como no teníamos que pedir explicaciones, digo: "Comemos aquí?", "pues sí". Entramos, nos sentamos allí, claro, el caso es que aún llamábamos la atención porque aún llevábamos cuando, en *Mauthausen* tanta aglomeración de gente, pues ya faltaron los trajes de rayas, y a los veteranos nos daban trajes civiles, de los que quitaban un trozo por detrás y le ponían rayas y el número. Y aún iba yo con él, con eso. Pero había otra cosa que aún nos delataba más, es que yo no sé por qué, los alemanes decían que era una cosa mu valiosa pa ellos, nos dejaban crecer el pelo, y entonces nos afeitaban cuatro centímetros, y nos dejaban dos mechones, cuando ya se habían hecho grandes, con mucho cuidao, dos bolsitas de plástico, nos metían. Cosas de... Pero venían militares a hacerlo. Bueno, lo cierto es que, pues, y nosotros, claro aún llevábamos la raya ahí marcá. Vamos a comer, terminamos de comer, lógico, pues el camarero en el platico, la cuenta. Nosotros en el platico el, la tarjeta. "Ah, usted perdone", se va, viene el *mètre (maître,*

dueño), nos hace el recibico, se lo firmamos: “hombre nada, aquí tiene usted la casa.” y nos vamos. Que llegamos, yo no conocía a mi mujer, la conocía por carta. Que ala, y cuando llegamos allí y voy a la casa donde vivían y dicen: “no, si aquí, quien vive, era una tía suya”, otra, total, pero a trancas y barrancas, di con la casa, como no pagábamos en ningún sitio ni na de na. Y ya, pues, estuve allí, estuvimos ya, estábamos unos días, nos íbamos pa París, volvíamos, un día, otro día, nos íbamos pa Niza, como no eso. Me fui, estuve un mes en las pistas de esquiar de. Cómo se llaman, Chamonix, en un hotel, madre mía, pa mí sólo tres teléfonos, los franceses se volvieron locos con nosotros, y así, pues, na. Y ya, volví, me fui pa París, volvía total y ya nos liamos, nos casamos, ya nos vinimos pa cá, pero pasamos allí, fue uno de los grandes errores míos, porque todos mis compañeros están ricos porque, claro que entonces, en aquellos momentos, aún no habían empezao a hacer esto, pero todos tienen, una pensión vitalicia alemana, más o menos, según el estao físico, pero eso era un teatro, otra pensión vitalicia francesa, que ya los mismos, los mismos sindicatos se encargaban allí. Y el médico hacía los papeles, pal setenta por ciento, porque en Francia no es como aquí, na más que existe la seguridad social, el cincuenta y cinco, o el cien por cien, en Francia no, en Francia es el diez, el treinta, el ochenta, el noventa, el cincuenta, todo. Y a todos los españoles sin ir al médico ni na, los sindicatos se encargaban y te traían la documentación, al ochenta por ciento, a cobrar el ochenta por ciento y ya, y podías hacer lo que te diera la

gana. Pero las cosas en la vida, son errores que se cometen y…

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

En el cuarenta y ocho, más que nada vine, porque mi madre, yo no sé si todo el mundo quiere igual a su madre, yo, mi madre, sentía pasión por ella, como hijo creo que se lo merecía, quizá otro que no sea hijo, ya no le verá tantos méritos. Mi madre tenía una cosa, mi madre venía de una familia archimillonaria, archimillonaria, se casó, siempre con dos criadas y niñera, sus fábricas… Mi abuelo era el propietario de la finca más importante que hay en to la región ésta. Pero, las cosas que en la vida de entonces, mi abuela tuvo once, y fueron once hijas y mi abuelo muere de cincuenta y un años y deja una finca, que era la más grande aún, en esto, con to hijas, mi abuela, una mujer de aquellas de entonces, católica de na, ya no quería na más que se había muerto su Tomás, que se la llevara el señor y los dos juntitos en el cielo y con esa manía. Así que poco a poco, mis tíos, hermanos de mi abuela que estaban de mozos, ahora son los millonarios de Orihuela, pa que se quejen, la finca era y es la más importante que hay en la región ésta, la más grande y además, de regadío, seguro− Y mi madre, pues tuvo la desgracia, se casó con mi padre, tenían su fábrica y tenían to, mi padre murió y dejó a mi madre de cuarenta años con ocho hijos. Los menores que no producían porque no sabían

na y los mayores, los dos o tres mayores, que estaban en condiciones de eso, pues que se habían criao total.

Yo estoy juzgao aquí. Yo antes de venir, me mandé una declaración jurada al Ministerio de la Guerra y me juzgaron y tengo yo el fallo ahí. Se reúne el tribunal número diez de Madrid presidido por el coronel y −y pone ahí, se juzga a−, por dar a la sublevación, cinco años; por bla, bla, bla, cinco años más, por −me ponen un montón de cinco años, y después bajo pone, "todas estas sentencias quedan incluidas en los indultos de− y por lo que vine aquí, pero aún tuve un pequeño eso, porque yo no he hecho mili, yo no me presenté, ni tengo cartilla ni na, claro, ahora ya no la necesito, pero entonces si llega a haber una movilización o algo, me hubieran− Y no la hice porque, yo antes de venir, ya digo, me juzgaron, y estaba yo indultao también de la mili, un indulto. Entonces, yo con el Cónsul de Sete allí, pues hablando, que era de aquí de Murcia, "Pero, no te llevo yo y tal", nos hicimos muy amigos. Y vine, dice: "tienes que presentarte a la zona y allí te será adjudicao una unidad que se da a la cartilla para en caso de…" Fue mi hermano, mi hermano mayor que yo, que ha muerto, y fue a alicante, a la zona, bueno, lo recibió un teniente, muy amable y le explicó el caso, dice: "sí, he visto por ahí yo el indulto ese, ¡coño!, ¿usted es de cerca de aquí?", "pues de Callosa", "¿Viene con frecuencia aquí?", alicante está a cincuenta kilómetros de aquí, no llega, "pues sí", "Venga usted otro día, pregunte por mí y lo arreglamos", el hombre muy... Bueno, mi hermano pues, a la semana

siguiente, pues va otra vez, y: “¿está el teniente?”, “pues no está, pero, ¿qué quería usted?”, la puerta, “pues hombre, que tenía que resolver una cuestión con él, pero está el capitán no sé que está encargao de lo suyo, porque está unos días de vacaciones”. Bueno, entra y lo recibe un capitán, otro: “¿Qué le pasa?”, “hombre pues mire usted que estuve aquí la semana pasada con el teniente”; le explica el caso, dice: “entonces usted lo que quiere es… viene para que le arregle los papeles para que su hermano no haga el servicio militar”, “Claro”, dice: “pues sí, tráigame usted a su hermano que lo agarro yo de los huevos y me lo llevo arrastrando hasta África y allí cuando esté cinco, cinco años en el eso, me cago en… estos rojos que nunca están”, mi hermano se dio media vuelta y salió corriendo y se vino. Es decir, que uno y el otro. Y el alcalde de aquí era un primo mío, que no era ni de derechas ni de izquierdas, era mu buena persona y aquí tenía fama de ser eso, bueno y se lo explico, un día le veo digo: “Juan, sabes que, pues teníamos mucha amistad, nos vamos a…”, dice: “no vayas a ningún sitio ni hagas na, no te presentes a ningún sitio, si te llama alguien, la guardia civil o quien sea, tú antes de ir, me avisas a mí y vamos los dos juntos, que ir con el alcalde ya quita mucho.” Y ni he ido a ningún sitio, ni me han llamao ya, ni he tenido cartilla militar, ni na. Es decir que. Y ya vine aquí, y aquí no se han metido conmigo. Bueno, han estao haciendo en alguna cosilla la puñeta. Yo he hecho aquí algunas cosas. Y cuando hice esta casa, por ejemplo, no estaban los desagües del pueblo hechos, y era un problema, a ver dónde tirábamos, bueno. Y

pedía permiso, “oye voy a hacer esto porque”, ahí hay un chico, un amigo mío, que era un millonario, pero mu buen chico, dice: “¡coño!, ¿es pa tu casa?”, digo: “sí, que voy a hacer yo, no puedo…”, yo vivía en otra casa, “si no tengo solucionaos los desagües”. Dice: “Bueno, si es pa tu casa, tíralos a mi casa, a mi finca y no sé que y lo arreglamos”. Después ya se ha ido arreglando el pueblo y se ha ido. Pero me han ido poniendo, iba: “oye esto.

“Y pa qué obras, es decir, que no, no se han metio conmigo, pero hacerme la puñeta si que me han hecho. Incluso una vez, el administrador del ayuntamiento me robó siete mil duros de los de entonces y me tuve que callar. En fin, pero ya todo ha pasao y aquí pues, hemos pasao las de Caín, porque to esto, aquí no ha caído na, me queda una pequeña satisfacción, yo soy así, es que no le debo nada, nada a nadie. Sí a mis hijos, les digo respeto a tol mundo, eh, respeto, pero si alguien se quiere sacar la barriga, dice: “hombre es que con tú padre si no era… ha sido por esto”, páralo en seco, “Mi padre to lo que tiene es porque habrá tenio suerte, de acuerdo, o a trabajado mucho, también de acuerdo, o lo ha planificao bien, también de acuerdo, todo, pero que te lo debe a ti ni a nadie, no”. Eso páralo en seco que no le debo na, a nadie, a nadie. Esto, esto es mío, la mitad, porque la otra mitad de la finca, es de mi mujer.

Callosa del Segura (España), diciembre de 2005.

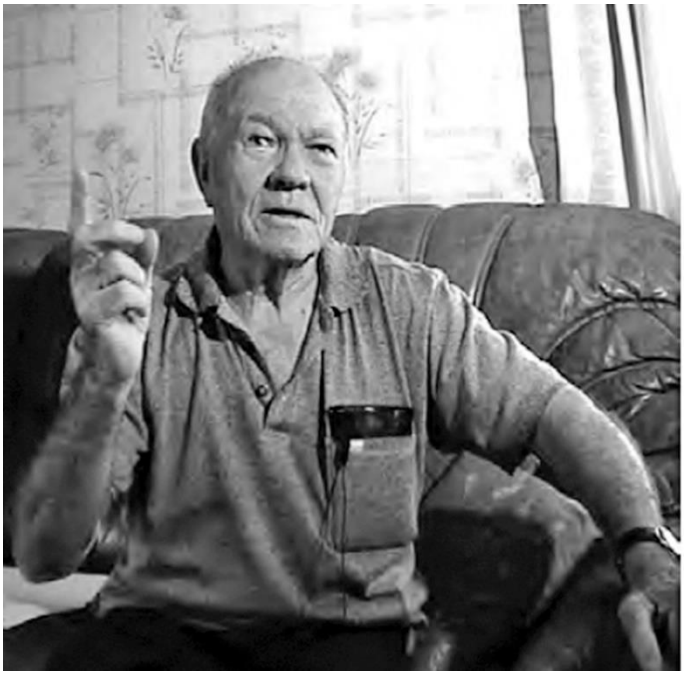


Gusen 1973. Entrada al Kommando de Gusen, dependiente del Campo de Mauthausen.



Valencia septiembre 2005. Exposición sobre el Campo de Concentración de Mauthausen.

D. José Marfil peralta



Rincón de la Victoria (Málaga), 1921

Internado en los campos de Argelès sur Mer (Francia),

Stalag VIII−C (Alemania)

Deportado en los campos de Mauthausen y Gusen (Austria).

Hijo de José Marfil primer deportado español muerto en Mauthausen. Autor del libro: “J”ai survécu à l´enfer nazi” (Sobreviví al infierno nazi)

BARCELONA 1938

He nacido el nueve de febrero de mil novecientos veintiuno. Yo tenía diecisiete años y estaba en Barcelona y trabajaba en los talleres de Industrias Tibidabo de pueblo nuevo. Y cuando movilizaron la..., a la época llamaban “la

Quinta del Biberón", porque era la última movilización que se hizo para participar a la… para parar la ofensiva de Franco. Y yo como, movilizaron el primer trimestre y claro pues pertenecía a esa quinta, bueno, pues yo me puse voluntario para ingresar en los Carabineros, porque ya mi padre era Carabinero. Y como tenía el oficio, me enviaron a Figueras. Y allí en Figueras pues yo participaba a la construcción de los coches que los bombardeos y tal, pues los reparábamos para que pudieran continuar su servicio y era mi trabajo. Pues el tiempo ya, pasaron unos meses y como la ofensiva franquista continuaba, entonces yo no sé lo que pasó, pero me movilizaron y nos llevaron a Vic. A Vic que era un Campo de entrenamiento. Y bueno, pues allí formaron Batallones, Compañías, secciones y tal, pues... Y me nombraron *kapo*. Y allí hicimos los ejercicios durante unos quince días. Y a un momento dado que ya todo estaba preparao para marcharse, vino un coche con varios oficiales, con una lista y en esa lista pues yo estaba, es decir, que me habían puesto en la plaza de otros que tenían que ir. Y claro, vieron este error y vinieron a buscarnos y nos llevaron a la plaza que yo tenía en Figueras. Bueno, ahí ya pues, eran ya el último mes y había que... nos bombardeaban todos los días y ya veíamos que la cosa no marchaba bien.

9 DE FEBRERO DE 1939. "LA RETIRADA"

nos llevaron a *Argelès* desde Le Perthus,que justamente

fuimos andando hasta *Argelès* que hay una distancia de unos veinte kilómetros. Y en *Argelès* pues allí no había nada, nada más que las alambradas y la playa, no había ni barracas ni nada. Pues, es allí que cada uno nos habilitábamos como podíamos. Yo llevaba, como había preparao algo sabiendo que pasamos la frontera, un paquete, llevaba una sábana y cuberturas, mantas y tal, para pasar la frontera. Pero allí en *Argelès* pues no había nada y eso pues me servía para abrigarme un poco. Y claro, pues ahí yo empecé a conocer la dificultad de la vida de nuestra situación. Estábamos un poco chocaos de ver que no había nada de preparao para nosotros. Y en fin, yo me di cuenta que estábamos mal consideraos. Estábamos consideraos como de rojos.



Campo de Argelès-sur-Mer

EL DESENGAÑO PERSONAL

porque yo me fui, me incorporé en un equipo. Un equipo

de oficiales que conocía, eran oficiales y tal, y yo pues siendo el más joven, pues estaba un poco orgulloso de estar con ellos. Y como se apoderaron a la entrada al Campo del toldo de un camión que había allí y cogimos y hicimos un abrigo, que podía, podernos abrigarnos el equipo, pues, pusimos allí todo y en fin ya no, tuvimos la ocasión de encontrar este abrigo. Y claro, pues yo como era más joven me enviaron al *revituallament (avituallamiento)*... Es decir a, tenemos derecho a unos panes y tal y había que ir a un sitio, para hacer la cola, y coger el pan para el equipo que pertenecíamos. Y yo pasé todo el día en la cola aquella. Y cuando cogí el pan, pues fui al sitio que teníamos y ya era de noche. Hacía el llegar allí me di cuenta que todo el mundo se había instalao y yo no encontré mi paquete, ya no, ¿a dónde está? Y tenía mantas, tenía una sábana y *quelque (algo),* todo eso había desparecido y yo veía que lo habían..., había algunos oficiales que lo había cogido para él y yo no tenía nada. Y es ahí que yo me *revolté (rebelé)*, ahí ya, cuando vi aquello. Pero le cogí a uno mi manta y cogí al otro una sábana, al otro otras cosas que eran de mi propiedad. Y allí ya yo exploté. Y digo: "Yo ya, yo creía que estando con vosotros estaba al abrigo. Y yo me doy cuenta que habéis abusao de mí mientras que yo estaba a buscar el pan, me habéis quitao todo, ahí sois unos hipócritas. Y yo creía que, delante de los oficiales yo me encontraba al abrigo, pero ya estoy verdaderamente, me he equivocao". Y cogí todo lo que tenía y me fui de allí. Y en la playa pues hice un agujero y con lo que tenía allí pase la noche.

Es decir, a partir de ese día, tenía dieciocho años y yo ya empecé a comprender que es lo que hay, de porque yo consideraba la lucha contra el fascismo, pero al mismo tiempo estar un poco con mis compañeros para continuar, porque de todas maneras yo sabía que, cuando los rumores y todo lo que se hablaba, había un *certain (cierto)* Hitler, que empezaba a invadir ciertos territorios de la Europa, que nosotros no habíamos tenido el apoyo de la Inglaterra ni de la Francia, todo eso se...



Campo de Argelès-sur-Mer

LA VIDA EN EL “CAMPO DE ARGELÈS SUR MER”

Pero en fin, el día, aparece y ya me di cuenta dónde me encontraba y ya puse, me puse en contactos con grupos y yo me fui a un grupo de soldaos, de Carabineros, porque todo estaba separao, los Carabineros, el ejército, la aviación, todo estaba, como en compartimientos, es decir, cada uno en su, así... Me puse en el grupo de Carabineros, me incorporé en un grupo, porque todo además era por grupos, para poder ir al suministro. Y allí pues nos arreglábamos como podíamos, hasta que unas semanas más tarde nos traían planchas, para que nosotros mismos hiciéramos un abrigo, provisionalmente, y nos arreglábamos de esta manera. Entonces, yo estoy diciéndo lo que yo he hecho en mi libro, porque de todas maneras todo eso está grabao, en mi mente y eso pues... Yo sabía que, estudiaba el asunto, veía las alambradas, los centinelas, de la manera que estaban instalaos. Y un día, pues aproveché a eso de las cuatro de la mañana, de salir del Campo. Así que entre los dos centinelas vi que lo que podía hacer. Y salí del Campo, las alambradas y pasé arrastrándome por tierra hasta llegar a un sitio que ya había un poco de verdura y salí. Y fui hasta, hasta el pueblo. Había, una especie de río, pero seco y muchos cañaverales y hasta allí, hasta el pueblo. Y en un pueblo pues había mucha actividad, mucha *guardia civil* (¿?) y había también en la carretera a causa del Campo muchos camiones que iban y salían, una actividad bastante importante y mucha guardia. Así es que me venía en el centro del pueblo donde había

mucho disturbio y a ver lo que pasaba. Y, en fin, como no había ninguna manera de salir de allí, encuentro un..., hay un señor que se dirige hacia mí. Y dice: “Usted es un refu− giao”. Y digo: “sí”. Dice: “Yo tengo un hermano que se encuentra en el Campo y quisiera que, si usted vuelve al Campo, hacer para sacarlo de allí”. Digo: “Bueno, vamos a ver lo que se puede hacer, es decir, yo voy a volver al Campo, voy a buscar su hermano, pero si dentro de tres días no hay nada, déjelo, así es que, puede venir mañana, pasao y otro, pero no puedo asegurarle más, comprende”. Y yo para volver al Campo cogí un camino paralelo y como veía mucho, mucho tráfico, y había justo un grupo de españoles que trabajaban ya con los franceses para la administración y otro, pues me *enfilé (metí)* con ellos y entré otra vez en el Campo, porque no había, no encontraba nada para poder...

Y entrando al Campo ya me ocupé de encontrar a éste, porque dijo: “está en la 65ª Brigada de Carabineros”. Y de esa manera pues fui al sitio que era justamente en el Campo que yo me encontraba. Y un señor, un soldao me dice: “sí, yo lo conozco, yo te voy a conducir hasta donde está”. Y entonces pues entré en contacto con él. Y me lo llevé al abrigo que yo tenía y dormimos juntos... Y a eso de las cuatro de la mañana, pues salimos del Campo y lo llevé a su hermano. Su hermano me dio una cantidad de dinero, diciendo, para que yo pudiera comprar, porque teníamos suministro, pero había en lo largo de la alambrada, venían gente de, comerciante, para vendernos periódicos, *timbres (sellos de*

correo) y papel y chocolate y tal, pues con ese dinero pues yo podía ocuparme de...

LA 9ª CIA. DE TRABAJADORES

Bueno, durante ese tiempo se creó la Compañía, la 9a Compañía de trabajadores, como le llamaban, la Compañía de trabajadores. Pues yo me inscribí allí y yo, quizá un mes más tarde, pues salimos la Compañía de Argelès. Y de Argelès nos llevaron a Aubun (altos Alpes). Y allí, trabajemos en la construcción de la carretera, un puente. Que al puente le hicimos una inscripción que hoy día todavía está allí, "recuerdo de los españoles". Y entonces declararon la Guerra. Cuando declararon la Guerra, entonces nos hicieron, si éramos voluntarios, para ingresar en el ejército y continuar hasta el fin de la Guerra. Y toda la Compañía se hizo voluntario.

Y es ahí que nos enviaron al norte, a un pueblo que estaba en la frontera de Bélgica. Y allí hicimos un *blockhaus (fortificación)* para parar, porque en esta parte no había ninguna fortificación, había la *"Línea Maginot",* pero allí no había nada, e hicimos una fortificación. Los alemanes avanzan por allí y entonces tuvimos de regresar, retirarnos poco a poco hasta Dunkerque. Y es a Dunkerque que estábamos *encerclao (cercados)* con los ingleses, que, finalmente, tuvimos la ocasión de poder... Era imposible

porque fue ya los cuatro últimos días de la resistencia de Dunkerque.

DE DUNKERQUE AL STALAG VIII–C DE PRISIONEROS DE GUERRA

así nos cogieron en Dunkerque y nos llevaron a pie hasta Sagán. Luego fuimos, de Sagán pasemos a Holanda, nos pusieron en una *penica (¿peniche?, barcaza)* y en la *penica* esa lleguemos hasta la Alemania. En la Alemania hicimos varios Campos, hasta la alta silesia, es un territorio hoy día ya polonés, pero en la época era alemán. Y estuvimos allí unos seis meses, hasta las navidades, es decir, antes de las navidades. Y de allí nos enviaron a *Mauthausen*, así es que, en el Campo, estábamos bien, trabajábamos, yo trabajaba en una fábrica que hacíamos de barracas, las piezas de barraca y estábamos bien. Bueno, pues de allí nos enviaron a *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN.

Y a *Mauthausen* es allí cuando fuimos sorprendidos de... Creíamos que íbamos allí para fusilarnos, porque al llegar a la estación eran ya las doce de la noche y había un silencio, estuvimos esperando allí, los vagones cerraos y en un momento dao se sentía el ruido de botas, oíamos como un

acercamiento alrededor de... Y de un golpe abren las puertas, los faros sobre nosotros y a palos nos hacían salir de allí. Al ver aquello y luego por la primera vez veíamos el ejército nazi, es decir, los *SS*, era otro ejército. Y allí nos dimos cuenta que con ese tratamiento a esta noche nos van a picar, dice: "seguramente que van a...", ellos, lo que... Y montemos a pie hasta el Campo, todo iluminao, toda esta..., estos muros de pie. Y decía, para nosotros es...

Bueno, allí nos esperaban y en la plazeta que había, que le llaman la *"plaza de garaje",* por allí entramos. Y el comandante del Campo nos hace su discurso. Y nos dice: "Vosotros que llegáis aquí, vuestra salida se hará para aquí". Y nos señalaba una columna de humo que salía. Y supimos luego que era el crematorio, que le llamaban el crematorio. Dice: "es aquí, vuestra salida será por aquí, así es que, para vosotros hay ninguna esperanza...".

Y es allí que, nos envían, nos meten en la cuarentena, son bloques que para que no se mezclen con los que había ya, está aparte y tuvimos que *subir (sufrir)* la cuarentena. La cuarentena, pues, estábamos aislaos y en fin, es bastante… no teníamos, no había donde dormir, sólo había un montón de colchones podridos, que los metieron por tierra y ahí teníamos que dormir, pero no había plazas para todos, porque estábamos juntos y había algunos que no había sitio para ellos. Bueno, pues, el jefe de bloque venía allí con los cuatro que le ayudaban en el *Stube (sala dormitorio)* y tal y saltaban sobre los compañeros y claro pues se montaban

para no recibir el peso como podían. Y, en la plaza había, que había cogido el pie, le llamaba: ¡eh aquí!, y lo ponía allí, iban a... Así es que lo instalaban así. Cuando nos dimos cuenta de eso, pues decir, pues ya ni hablar, tenemos que... Vamos a acomodarnos como es y para esto. Bueno, pues si tenía que ir uno a… a su negocio, la toilette, tenía pues entonces... Así es que pueden, darse uno cuenta de la situación.

Y así estuvimos en esta cuarentena, hasta que nos pusieron, al Campo y allí pues... Pero yo tuve esta suerte, porque a mí, en una inspección que hicieron me encontraron algunos granos, y era la sarna, así que me pusieron aparte. Y allí, pues, todos los que estaban, que habían cogido la sarna, se dice, se llama esto. Nos pusieron aparte y nos llevaron a *Gusen*. Es decir, que todo lo que había que exterminar ante, porque *Gusen* era peor, allí era la exterminación...

EL "KOMMANDO GUSEN"

Y me llevaron a *Gusen*, no me llevaron, tuvimos que ir a pie. Y son cuatro o cinco kilómetros y había la nieve. Porque me dieron unos chanclos, porque había conservao mis botas, pero me las sacaron y me dieron chanclos de estos y para marchar por la nieve. En fin, cuando llegué allí tenía los dos, todavía tengo la cicatriz, los empeines del pie, pues una *abresura (quemadura)* bastante fuerte que tenía, los chanclos estaban todos rojos cuando llegué al Campo, pero

había que marchar. Y allí pues, fue todavía peor, porque había otra disciplina que en el Campo. Y ahora estoy en un pasaje terrible de mi aventura. Y claro, pues, había que defenderse allí, había que luchar, había que... Yo lo primero que hice, a ver si podía cambiar con un compañero, que me diera cualquier cosa, pero poderme desembarazar de los chanclos, porque no podía correr con aquello. Y en fin, encontré uno que se le convenía más y me dio su *cuatro* (¿?), que estaba casi desnudo, porque no era... Pero evitaba el frotar con él.



Gusen 1973. El Molino de piedra del Kommando Gusen, cuya construcción costó la vida de decenas de españoles.

Y así, pues, y que algunos días más tarde hubo una selección, te decía, el comandante del Campo, cuando habíamos terminado el *apell (recuento)*, que le llaman, que hacíamos tres *appell* por día, pues miraba y hacía una selección, el comandante iba y señalaba a uno, el secretario

anotaba su número y ya estaba... Y esto era para eliminarlos, enseguida, porque había que dar, hacer la plaza para otros que venían y había una eliminación que se hacía. Y así, cuando llegó a mí, me señaló, y el secretario tenían que apuntar mi... Pero tuve la suerte que el jefe de bloque, yo no sé cómo se pasó, el jefe de bloque ha intervenido por mí, diciéndole: "Bueno está, pero es un joven, y puede todavía trabajar y tal". Y finalmente lo dejó y pasó. Así es que tuve la suerte de pasar por esto. Y es ahí que yo digo: "hay que cambiar, hay que hacer algo para sobrevivir". Y a partir de allí, pues una lucha continua de todos los días para ver qué era el *Kommando (grupo de trabajo)*, el más bueno. Así con los compañeros, pues me dicen: "Mira tal y tal, hay que evitar éste y lo otro".

Y yo me informaba para poder evitar lo peor y la cuestión, cuando se hacía: *¡Arbeitskommando formiert!* (¡grupo de trabajo a formar!). Pues había que correr, porque los primeros, los buenos *Kommandos* estaban ocupados enseguida y había que correr para ir el primero. Así que de esta manera he tenido de vivir durante dos años, sin contar que he tenido un compañero, cuando yo estaba en el límite, que ya casi iba a abandonar, un compañero que estaba, que lo tenía en la cama y encontró un trabajo para él, pero se situaba fuera, de otros bloques. Y me dice: "Bueno pues yo voy a decirle que te de mi porción", de la barraca que estaba, "la porción que te la de a ti", así es que yo, podía coger la doble porción, mientras él estaba en el otro trabajo que

había conseguido, que se alimentaba allí. Y eso lo que me remontó, porque duró, yo creo que duró dos meses y eso me puse...

pues trabajaba en la cantera, trabajaba en diferentes, todos los días. Pues había un grupo que el *kapo (cabo de vara)* era un checo y se ocupaba de toda la instalación exterior del Campo y que había que hacer… por ejemplo, las calles que había alrededor, que había que hacer el desagüe de todo eso, se ocupaba de esto. Y tenía un grupo y este grupo se trataba de doscientas personas, doscientos presos. Y este grupo, este checo, era un *kapo* que estaba allí por sus conocimientos, no porque era un bandido, porque era un ingeniero, y él al mismo tiempo se ocupaba... Pero hacía grupos y nombraba uno para que se ocupara de un grupo. Y estábamos divididos por grupos. Y su *complicitá (complicidad)* era que cada grupo mirábamos del lao que viene un *SS*, para poder advertir que entre nosotros hacen menos. Y en ese grupo yo estao muchas veces allí, en ese grupo. Y, finalmente, un día, pues cuando fui, llegué tarde y cuando contaron, pues cortaron antes de mí y yo pues me quedé fuera. Y el *kapo*, que le llaman *"Sotasilo" (¿Molino de piedra?)* que tenía que ir a buscarlo, para ponerlo en grupo, pues viene sobre mí y como yo intentaba, de salir de su lista, para irme para otro sitio, me coge y me mete un puñetazo y quedé ko. Y cuando yo me desperté, estaba en la primera fila con el *kapo* checo y los compañeros que estaban al lao, dicen: "tienes suerte porque el *kapo* checo ha ido a

reclamarte y ha negociao con él para que te deje". Y me ha puesto en la primera fila.

Así es que en este *Kommando* he estao mucho tiempo. Y es lo que me ha permitido de tener... Y luego me decía: "Bueno, cuando vengas mañana, en vez de ponerte en la fila, vienes y te pones delante, de esa manera, cuando van a cortar pues..." Y así yo iba siempre en la primera fila.

He recibido golpes, he estao en *Kommandos* que… justamente yo he perdido el ojo izquierdo, porque de los garrotazos que me han dao y tal cosa, bueno, pero en fin, llegó un día que el *kapo*, el jefe de bloque viene y me dice: "Ven conmigo" y me llevó a los carpinteros, porque yo en mi, en la lista pues ponía todo mi documentación y ponía *d´office (de oficio)* carpintero. Y como hacían falta carpinteros, pues me llevó allí. Y entonces entré a la carpintería, pero habíamos varios, tuve pasemos un examen, para ver si verdaderamente éramos carpinteros. Y claro, de ahí, éramos unos quince y sólo había dos, un muchacho y yo, que, nos cogieron. Y a partir de ya yo entré en la carpintería. Aquello ya era el paraíso para mí, porque entonces en la carpintería estábamos allí con una calefacción, teníamos todo, un taller formidable y hacíamos nuestro... Y a partir de allí ya todo cambió para mí. Y yo pues puede hacer los dos años que faltaban para la Liberación, en la carpintería. Y ya todo cambió.

LA LIBERACIÓN

Y cuando nos levantemos por la mañana, vimos que había, no fue de la manera que se hacía regularmente, era el silencio, no había la campana ni nada, ¿pero qué es lo que pasa? Y cuando vimos las alambradas, los *SS* no estaban, habían puesto guardias civiles, guardia municipal, había de todo no, era el ejército *SS*. Y encontremos aquello... Y los principales *kapo* y otros, habían desaparecido, sólo quedaban algunos que los *SS no* tenían para ellos ningún valor. Los *SS* se llevaron todos los principales con ellos. Así es que, durante la noche, hicieron este cambio. Y lo encontremos... Y por la tarde, *bien sûr (seguro)* a este, cuando nos vimos liberaos, es decir, los que estaban, los que nos vigilaban tenían más miedo que nosotros, porque al amanecer se dieron cuenta donde los habían puesto, que ellos mismos estaban aterrorizaos *de voir (de ver)* el Campo aquel, que no sabían que podía existir todo aquello. Y ellos, pues no hacían nada, estaban allí y nosotros no interveníamos para nada.

Y poco después llegaron un grupo de americanos, pero no era el ejér... Fue nada más que un grupo de recocimiento, que entraron con unas... Eran camionetas blindadas, no eran tanques todavía, eran camionetas blindadas, que se aventuraron hasta allí. Y vieron aquello y nos dijeron: “Bueno vosotros tener bien, porque nosotros tenemos de volver y el ejército se encuentra a Linz, a veintidós kilómetros, vais a estar tres o cuatro días a, desamparados, es decir, sin... Así

es que vigilar y no hacer más de…" Y tuvimos, que claro, cuando la puerta estaba abierta, muchos se fueron, cogieron un fusil, porque el cuartel de los *SS* no se llevaron todo, dejaron todavía municiones y tal. Y había grupos que se iban, pero lo que tiraba era ir a una *ferma (granja)* de aquellas, de los alrededores, y comer, porque todos estaban hambrientos, es decir, luego los más débiles se quedaban allí. Y algunos responsables que habían, pues los maltrataron, porque si había alguien que había hecho algo, el asunto aquel, pero había *kapo* que no. Mi *kapo*, por ejemplo, no le hicieron nada, porque el espíritu de venganza había, todavía sabíamos quién era bueno o malo. Y es ahí que yo fui a la enfermería, porque tenía un amigo que, es decir, había otro amigo y yo que se ocupaba de él, y era uno, qué tenía, una enfermedad, era tuberculosis y en cooperación del enfermero, cuando el *SS* pasaba, le cambiaba la placa como otra enfermedad, es decir, porque los alemanes cuando había tuberculosis los liquidaban enseguida.

Y a él, en complicidad con el enfermero, le ponía siempre la plaqueta que no era. En fin, cuando yo fui a verlo el pobre, no podía andar, no se tenía, había que ayudarle y tal. Y claro, pues se agarró a mí y ya no podía dejarlo, tuve que ocuparme de él. Y con él pues se pusieron tres más, tres compañeros más, así es que me vi con los cuatro, sin poder... Y, bueno, pues como en *Gusen* no había nada, todo era infección y a *Mauthausen* pues había, ya era otra cosa, había ya médicos

y había la sala que hoy día es la exposición, aquello era todo, que habían hecho una especie de hospital y tal. Y bueno, pues vamos allí andando.

REGRESO AL KL. MAUTHAUSEN

Pues allí fuimos, estuvimos toda la tarde para *montar (subir)* allí, porque hacíamos veinte metros y había que... Bueno, los llevé hasta allí y los dejo a la salida de… los llevo hasta el Campo, fui a ver el Comité de Liberación, que enseguida se hace un comité y una organización, que hay que hacerla para poderse ocupar de todo, ¿no? Y dice: "no hay sitio, en fin, tú lo llevas al Campo ruso". Bueno, pues yo fui al Campo ruso y allí era nada más que muertos y pilas de cal, "¡Me cago en la ostia, que voy a hacer con ellos!" Y es cuando, fuera del Campo, vi una barraca que había allí. Y entré, estaba un poco en desorden, pero no había nadie. Y era un estudio de arquitectos, había muebles con todos los planos y tal y había todo, había algunas camas y allí me instalé. Así que los instalé a todos en su cama, los cuatro, yo me encontré una habitación de un *SS*, *et je me suis installé la dedans (me instalé allí dentro)*, y había una cocina, había todo. Así es que cuando vinieron los... Fui enseguida, al hospital allí, digo: "oye yo tengo cuatro tuberculosos, ¿qué hacemos?". Dice: "Bueno, todas las tardes tu vienes y hacemos una *picura (inyección)"*, que le hacen, y en fin lo que tenía que darles y tal, así. Y luego iba a la cocina para

administrar... Así me ocupaba de ellos. Y cuando vinieron los alemanes, digo los alemanes, los *franceses (¿americanos?)*, entonces se ocuparon de todo, rodearon el Campo y nadie podía salir del Campo, porque había una distribución que hacer, evacuación y todo y había que haber un orden, para restablecer el orden y que todo el que tenía hambre había que darle, y tal, bueno. Y es cuando vinieron para que entráramos al Campo. Y yo digo: "¿pero dónde van a estar mejor que aquí?, al Campo ya sabe como está". Y el comandante: "Bueno, tiene razón, ale". Me hicieron un papel, como una carta de identidad, que está en el libro, todavía, he hecho la fotografía, con la *signature (firma)* del comandante de la plaza. Y yo podía circular por todas partes con este papel. Y todo el que tenía una responsabilidad pues esos tenían su papel. Así es que yo he vivido fuera del Campo, hasta que me hicieron, el repatriamiento. Fui yo, los últimos que salieron de allí, fuimos nosotros los españoles que estábamos en buena situación. Pues del cuarenta y uno hasta el cuarenta y cinco, tres meses en *Mauthausen*.

EL RETORNO A FRANCIA

el primer trabajo que hice aquí en Francia era carpintería, porque yo estaba, mi familia se encontraba en Caen, refugiada también, es por eso, pero en el libro ya se... He querido... Y fui allí. Y Caen estaba destruido al noventa por ciento, así que había mucho trabajo allí. Y estuve una

empresa y en esta empresa yo como un obrero, trabajaba y tal. Y un día, pues el jefe *contramaitre (encargado),* se instaló por su cuenta y dijo el patrón: “Bueno tú te vas, pero a quién podemos poner a tu plaza”. Y éste señor, dice: “Marfil”. Y yo pues me *exprimía (expresaba)* muy poco en francés, me defendía como podía, pero en fin, pero por mi trabajo, el jefe, reconoció que yo podía reemplazarlo. Y así que ya, he estao siempre de jefe de equipo y *contramaitre*. Y luego, pues estando en París el clima no me convenía, tenía una bronquitis... Y, finalmente, el doctor dice: “Lo único que puedo hacer es aconsejarle de ir al sur de la Francia, es el clima que podrá…” Y es allí que lo vendí todo, porque tenía ya *pas mal un pavillon (hasta una casa)* y todo y tal, porque trabajaba. Y construí al lao de Quillan, y allí me puse por mi cuenta y estuve de mi oficio, hasta el retiro.

EL LIBRO

Es por eso que en el libro está todo, a medida que yo, puse bastante tiempo a hacerlo. Tenía ya un manuscrito bastante de eso y fue mi mujer que un día, dijo: *“Tiens (Hombre)* voy a leer todo lo que ha hecho”. Y, lo leyó, dice: “oh la lá, esto tienes que darlo, tienes que hacerlo saber a...” Y pues, le di a una señora, para que la *poniera en páginas (corrigiera)*, porque yo, había falta de *ortógrafo* y todo, pero en fin. Y esa señora pues lo puso *bien en página* y corrigió todo lo de eso.

Y me dice; “estoy haciendo su libro, *poniendo en página* y sólo deseo terminar mi trabajo enseguida, para ir a continuar su libro, porque me interesa mucho, comprende”. Y cuando me lo hizo todo, dice: “había que ver, hacer algo para que sea publicado”. Y es ahí, que Nicola Rey, la presidente de la Mémoire, que le di el libro éste. Y es ella que ha hecho lo posible para hacer, a darlo a la Émission d´édition (emisión de la edición), L´harmattan de París.

Y yo he recibido una *letra (carta)* de L´harmattan, diciendo que el comité de *lécture (lectura)* de L´harmattan, considera que mi libro puede ser publicado. Y a partir de allí, me dieron los contratos que hay que hacer. Y a partir de allí se ha hecho la edición.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA.

No porque, todo el mundo esperábamos a la Liberación, que los países de Europa, podían intervenir para hacer unas elecciones en Francia, en España, que era la lógica, porque era..., España era una *alliée (aliada)* de Franco y como habemos vencido Hitler había *aussi (también)* que terminar con Franco. Y crear una democracia y hacer unas elecciones en España, es lo que todos esperábamos. Y yo he esperao así unos meses, esperando, esperando, para poder volver, pero viendo que no había nada que hacer, pues había que crearse una situación en Francia.

Pero el día que yo para vivir en Francia, pues tuve que hacer la *naturalización (nacionalidad)*. Y cuando yo tuve la *naturalización* fui a España, en el tiempo de Franco, para ver. Y yo ví, la *dictature (dictadura)*. Había algunos que se daban una personalidad. Cuando yo pasé la frontera, porque era la Guardia, no era la Guardia Civil, eran civiles, era la policía, y habían dos, me paran y… la *carta (carnet)* de identidad, nacido en Málaga y tal, y los dos se miran y me da la *carta* y dice: "Vaya derecho y cien metros más, tire a la izquierda, "y era a Perthus pasé por allí, que hay... Los precipicios, digo: "*m´a dit (me dijo)..." y* como yo no conocía el sitio, pues yo conducía despacio, despacio. Y había, el muro del precipicio estaba roto, había una… un *pasaje (hueco)*, no me extraña...

Palau del Vidre (Francia), septiembre de 2004.





Madrid 7 de mayo 2009. Paraninfo de la universidad Complutense.
Acto de reconocimiento a los deportados españoles,
y portada del libro D. José Marfil.

D. Bartolomé Marí Escandell

Ibiza (Baleares) 1917-Castres (Francia) 2011



Internado en los campos de Barcarès y Saint−Cyprien (Francia) y Stalag de prisioneros de Tréveris (Alemania)

Deportado en los campos de Mauthausen, Steyr y Gusen (Austria)

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Nací el ocho de diciembre de mil novecientos diecisiete en Ibiza. Mi familia se componía de ocho miembros mi padre, mi madre, cuatro chicos y dos chicas.

El dieciocho de julio, en este momento yo no conocía nada en política, estalló el Movimiento, y en Ibiza fueron los franquistas que ocuparon y detuvieron a dirigentes sindicalistas, políticos, no muchos, pero no fusilaron a nadie. El ocho de agosto desembarcaron los republicanos

procedentes de Valencia y de Cataluña, creo. Pasamos tres semanas con los republicanos. Muchos milicianos. Pero yo cogí un fusil con mi hermano el 8 de agosto, pero no participe a ninguna detención, ni nada de esto. Porque de esto no comprendía gran cosa. Pero el trece de septiembre vino la aviación franquista y bombardeó la ciudad de Ibiza y el puerto. Claro hubo bastantes víctimas y hundió varios barcos, veleros y cosas así. Y la gente que había venido de Valencia, sobre todo, cogió miedo y, en seguida, buscó barcos, y bastantes ibicencos también, y nos escapamos a Valencia.

Luego no pensaba que la Guerra sería así, porque mis hermanos se marcharon y cuando yo llegaba a casa, el trece de septiembre por la noche, mi hermano, que me seguía a mí, se escapaba y me dijo corriendo: “Me voy a Valencia”. Yo llegué a casa y también cogí cuatro cosas. Mi padre que estaba allí me dijo: “¿a dónde vas tú?”. Como yo era el más joven, el último de la familia. Digo: “Dentro de seis o siete días estaré aquí. Voy a conocer Valencia”.

Bueno, en Valencia había bastantes ibicencos, porque hubo varios barcos que llevaron los refugiados, y encontré allí sobre todo un amigo, que habíamos hecho el bachillerato juntos, que también se había escapado con su familia. Nos dijeron, otros que estaban enterados, que en Barcelona había otros amigos nuestros. Y a los dos o tres días, de Valencia nos marchamos a Barcelona.

En Barcelona, ellos ya se habían marchado al frente de Aragón, tres amigos. Y nosotros, este amigo y yo, decimos: "Bueno. ¿Qué hacemos aquí?". Había un ambiente guerrero, muchos jóvenes, chicos y chicas, desfilaban, cantaban. "¿Nosotros que hacemos aquí?". Pedimos donde había un cuartel y nos alistamos para salir al frente. Pero no sabíamos de qué parte era, ni a que lado político era, y caímos al Cuartel Carlos Marx que antes, creo, era el Cuartel Jaime I. nos alistamos. Hicimos una instrucción de dos o tres días. Y un día nos dijeron: "Mañana, todos aquí, que salimos para el frente". Todos dormimos al cuartel. Nos dieron una manta, un plato, un vaso, bueno, unos utensilios. Y al día siguiente, en el tren de la mañana para el frente. Nos llevaron para el frente a la sierra de Robles y de Alcubierre. Y allí relevamos a la gente que había allí y que hacía un poco de tiempo que estaba, unas semanas. Iban distribuyendo la gente y a mí me cogieron con un grupo de diez. Había un montículo y dicen: "Diez aquí" y yo caí en este grupo. Mi amigo cayó en otro. Y en este grupo había cinco jóvenes que venían de Francia, que habían seguramente nacido en Francia porque hablaban... Eran españoles, hijos de españoles emigrados, ellos hablaban muy mal el español y yo hablaba muy mal el francés. Como había hecho tres cursos de francés. Me iba bien porque practicaba el francés y yo les llevaba los papeles porque siempre pedían relación de armamento, cuantas bombas había. Así pues estuvimos dos meses o tres, en las trincheras. No hubo gran cosa, algunas escaramuzas pero nada. Un buen día llegó un individuo del puesto de mando y

nombro mi nombre. Digo: “aquí”, “pues coges todas tus cosas que tienes y te vas al puesto de mando”, que estaba a un kilómetro y medio, en una casa de campo medio destruida y, de repente, yo vi que había gente que bajaba por la montaña, uno aquí, dos allá, y me amigo me dice: “¿tú también?”. Porque yo dije a mis amigos que estaban en la trinchera: “Yo volveré”. Bueno, bajamos y llegamos al puesto de mando y el Comisario nos dice: “Como se forma el ejército popular, se tiene que formar una sección de transmisiones”. Nos hicieron pasar un examen. Un dictado de seis o siete líneas. Bueno casi todos pasamos, porque sobre las listas que tenían, nosotros éramos estudiantes, pero había otros que no estaban estudiantes pero que tenían ciertos conocimientos. En seguida nos presentaron a los técnicos, un teniente, sin galones aún, y nos dieron un papel con el alfabeto Morse para la telegrafía y cosas de estas. A estudiar y a practicar. Así estuvimos dos o tres meses practicando cada día unas ocho o diez horas de transmisiones, de transmitir en Morse. Un buen día nos relevaron y nos dijeron: “Bueno, vamos de operaciones”. Estuvimos, que es la primera operación, el primer combate importante que he participado, en la ermita Santa Quiteria, era celebre porque era una punta de montaña y había una ermita, pero no quedaba nada, quedaba cuatro piedras y dominaba una llanura casi hasta Huesca. Se atacó. No recuerdo la fecha, pero debía ser en el mes de marzo o de abril, se atacó y se cogió la ermita y todo el terreno aquel a la punta del día, cuando se cierra el día pero se perdió de noche, porque no

teníamos aviación, no teníamos artillería. Y todo el día vino la aviación franquista castigando y se tuvo que abandonar. Salimos como pudimos y nos encontramos todos allí donde más o menos sabíamos que el batallón se reunía.

Nos dieron ocho, diez días de permiso. Acabamos en Barcelona, ocho o diez días y de allí nos llevaron de nuevo a santa Quiteria y alrededores y allí estuvimos dos o tres meses. En este momento las tropas franquistas atacaban la zona del norte de España, Bilbao y todo esto, y para contrarrestar la ofensiva franquista, hubo un ataque por Huesca con los "Garibaldi" y otras fuerzas, y nos mandaron a nosotros, mi batallón, en apoyo de los "Garibaldi". Estuvimos allí, unos combates sin importancia, pero hubo bajas. De allí nos bajaron. Al cabo de un cierto tiempo, fuimos de nuevo a Tardienta y nos bajaron a nuestra base que era Fraga, Torrente de Cinca, al lado de Lleida. Estuvimos allí reorganizando las fuerzas diríamos, y de allí nos subieron al alto Aragón. En el alto Aragón el objetivo era Sabiñánigo, un pueblo no lejos de Jaca donde había una fábrica, yo creo, de pólvora importante. Y no se cogió. Estuvimos allí. Se cogió tres o cuatro pueblecitos. Estuvimos allí bien dos meses y pico, casi siempre lloviendo. Lo pasamos mal. De allí nos bajaron otra vez a nuestra base, al lado de Fraga, Seró, todos estos pueblos de allí, Torrente de Segre. Y allí en el alto Aragón hubo una epidemia de tifus muy importante. Según decían era infeccioso. Se decía que era culpa de los franquistas que lo habían hecho *exprés (adrede)* pero yo no

creo, porque las trincheras que ocupábamos los republicanos antes había habido moros, y como nosotros íbamos todos mojados, cogíamos las mantas que había allí. Bueno cogimos el tifus, y yo entre ellos. A mí me llevaron a la provincia de Tarragona, muy grave, en fin me salvé.

LA OFENSIVA DE TERUEL

Al cabo de dos o tres meses se dio la ofensiva sobre Teruel. En Teruel ya se sabe, se cogió Teruel pero íbamos mal equipados, porque me acuerdo que había gente, de los nuestros, con alpargatas. Ya hacia un frío horrible. La montaña estaba recubierta de plantas Espinosas. Estuvimos allí peleando un mes, un mes y medio. Tuvimos que retirarnos y aguantar allí muchos bombardeos, ya un poco más lejos de Teruel. Y de allí, cuando se veía que los franquistas iban a proseguir la ofensiva sobre Aragón y Cataluña, lo que quedaba, la División donde estaba yo, que era la 27ª División, 124 Brigada, con camiones pasamos justo a Vinaroz, al lado diríamos de Cataluña, y nos subimos a una montaña al lado de Tortosa, a veinte kilómetros de Tortosa pero sin pasar el Ebro, para dar tiempo a las fuerzas que venían del lado de Valencia que pudieran pasar el puente de Tortosa. En fin, al cabo de veinte días de todo esto, allí nos retiramos poco a poco, y yo pase el puente de Tortosa, que estaba lleno de gente que pasaba. Mi Brigada venía dos o tres kilómetros más atrás, en fila india los Batallones por la carretera y el puente estaba lleno de gente. Se voló el puente

y estoy seguro que había gente encima, porque cuando yo pase estaba lleno de gente. Apenas nos habíamos refugiado detrás de unas casas a la izquierda, estábamos allí descansado contra el muro, hubo la onda de la explosión que nos tiró casi. Bueno se dijo que se había fusilado a un comandante. De allí nos llevaron a un pueblo al lado de Lleida, Torregrosa. Yo ya era sargento por el *Diario Oficial*, había seis u ocho sargentos que allí nos anunciaron nuestra Brigada iba a formar una División nueva. La 60ª División. Ahí empecé a formar con otros amigos que habíamos hecho Teruel juntos a formar la 60ª División como teniente.

EL ASCENSO A TENIENTE

Yo no quería ser teniente porque se lo dije al puesto de mando, porque había hombres que tenían cuarenta años, con barbas, yo era un crío se puede decir, y les dije que con sargento tenía bastante. El comandante me dijo: “no pedimos tu opinión”. Así mismo, me acuerdo. Y nos dieron un nombramiento hecho por el Cuerpo del ejército, teniente. De ahí me destinaron a un batallón. He tenido que organizar la sección de transmisión en este batallón y los otros amigos estuvieron en el 1er batallón. A cada amigo, que siempre habíamos ido juntos, le dieron un batallón diferente, con la misión de organizar cada uno su sección. Bueno, entramos en combate en Balaguer con la gente nueva. Casi todos era gente de diecisiete, dieciocho años. Les

llamábamos la “quinta del biberón” y había un contingente bastante mayor de veintiocho, treinta años pero ninguno de ellos habían entrado en combates de operaciones. No conseguimos nada, no fue un fracaso pero casi, casi. De ahí nos sacaron otra vez y fue cuando ya se preparaba el asunto del Ebro. Porque he olvidado de decir que cuando estábamos todavía en Aragón, después de teniente, cuando hubo las operaciones de Belchite, nosotros atacábamos por fuera del Gállego, a la derecha de Zaragoza y Líster y compañía atacaba por la izquierda, queríamos hacerles una pinza. Allí mataron a mi amigo, que para mi fue muy importante, el estudiante, porque para mi era mejor que un hermano. Fue el choque más grande que he recibido en la Guerra. He perdido mucha gente, conocida y todo esto, pero fue el choque más grande.

LA BATALLA DEL EBRO

Cuando decía yo que se preparaba ya el Ebro. Estuvimos unas tres semanas o un mes, como de descanso, organizando pero no sabíamos donde íbamos. Se pasó el Ebro en estas fechas, en el mes de junio, julio, exactamente no lo sé. Pero mi División, como era nueva, no paso de los primeros, pasamos al cabo de dos o tres días, y nos pusieron en un sector, no era grande, es decir que iba del río Fayón, Fayón era un pueblo que no se cogió, pero que estaba a la orilla del río, y nos pusieron de Fayón hacia el interior. Paso

poca cosa. Algunos bombardeos, algunos tiroteos, pero combates fuertes, mi División en el Ebro, no tuvo ninguno. Al cabo de unos meses de todo esto, nos sacaron y nos llevaron al Delta del Ebro a relevar fuerzas frescas, que no sé donde las llevaron. Allí estuvimos hasta el mes de diciembre. En el mes de diciembre se vislumbraba la ofensiva franquista, y nos llevaron a nuestro sector en la provincia de Lleida, en el sector de La Sentiu de Siló, un pueblo más importante que no me acuerdo. Bueno cerca de Balaguer. A final de diciembre empezó la ofensiva franquista y poco a poco fuimos reculando. Los franquistas no apresuraban mucho, nos seguían. Nos íbamos retirando en orden. Llegamos hasta Olot. En Olot, el Jefe de la Brigada y el Comisario cogieron a varios oficiales, entre ellos yo, y nos hicieron un papel para que nos presentáramos a un kilómetro de la frontera donde había un puesto de mando de concentración de Comisarios y oficiales, que era para pasar a la zona del centro, a Valencia. Los cuatro, cinco, con un papel, nos presentamos allí, pero en Olot ya había allí desbarajuste. Estuvimos allí dos o tres días. Un buen día nos dijeron: "*Allez (Vamos)* para Francia".

"LA RETIRADA". EL PASO DE LA FRONTERA HACIA LOS CAMPOS

Yo pasé la frontera el doce de febrero del treinta y nueve. Ya quedaban pocas fuerzas contra el lado franquista. Los

tiros ya llegaban a la frontera. Nos metieron en un campo, llovía, nevaba, y al cabo de unos días de estar así de mal, nos llevaron a *Barcarès. E*n *Barcarès* era ya un Campo organizado, había barracas, se dormía encima de la arena pero había barracas, que la lluvia, el viento así no nos tocaba. Como allí íbamos de cara al buen tiempo pues pasamos allí un cierto tiempo... Llegaron y llamaron para rusia y solamente salieron unos miles pero no todos.

Quedaba muy poca gente en *Barcarès*. Es que los franceses antes ya empezaron a organizar las Compañías de trabajo y pararon las salidas hacia Méjico y hacia rusia. Cada día salían más Compañías y, cuando se declaró la Guerra Mundial en septiembre, ya nos llevaron de *Barcarès* a otro campo, a *Saint−Cyprien*. Porque muchos se habían alistado. Muchos regresaron a España, muchos soldados y gente regresaron a España. Pero los que no quisimos ir, no quedamos muchos, nos llevaron a *Saint−Cyprien* para desalojar el Campo de *Barcarès* para poner gente militarizada, gente que el Gobierno francés llamaba para la guerra. Allí se corrió el rumor que un día había camiones y nos llevaban con Franco. Y un día salimos allí y en una barraca del Campo, allí había doscientas personas y me encontré con cuatro paisanos de Ibiza. Y les dije: “¿Qué pasa aquí?” Y me dijeron: “Mira la gente coge las Compañías porque si nos llevan a los camiones, se los llevan”. Tenían miedo. Y en esto veo un oficial que conocía de *Barcarès*, se llamaba Mariano Marquina. Mariano Marquina era el hijo del compositor del

célebre pasodoble “España cañi”, madrileño. “Bueno Mari, ¿Qué tal? “¿Qué pasa?”. “Mira que un día nos llevan a España y nos vamos”. Y me dice: “entra que aún falta gente”. Había un comandante de esta Compañía, otro madrileño, que se llamaba Pablo Calmarza. Ha estado a *Mauthausen* también. Y me dice: “Mira falta un jefe de sección, si quieres puedes ser el responsable de la 10ª Sección”

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

salimos a las Compañías de trabajo y mis paisanos me dijeron: “si vas tú, vamos contigo”. Se alistaron y salimos al frente a la “*Línea Maginot”*, frente a los alemanes, más arriba de Estrasburgo, a la punta más alta de la “*Línea Maginot”*. Allí, los primeros días, hizo mucho frío y la comida, cuatro lentejas pasadas por agua. Íbamos mal vestidos porque los franceses no nos vistieron como era debido. Hacía un frío terrible. Un día pasó una Comisión, hacíamos las trincheras contra los tanques, y habíamos hecho fuego, había mucha gente que se calentaba al fuego, con el pico dabas un picazo y era como si fuera *cazudo* (¿?), la tierra estaba helada y preguntaron porque no trabajábamos. En mi sección había un grupo de asturianos y el más viejo de los asturianos, había un intérprete, le dijo: “si no trabajamos, *pas manger, pas travailler (si no se come, no se trabaja)”*. Y esta Comisión donde había militares y civiles pasaron a las cocinas a unos dos o tres kilómetros y vieron claramente que

había cuatro lentejas con agua. Al cabo de tres días o cuatro, empezó a llevar carne, vino. Yo digo la verdad se comía bien. La gente tenía confitura, los quesos redondos el *"camembert"*, que se come mucho aquí en Francia. Habíamos adoptado un perro y le dábamos comida. No había nada que decir. Se pasó. Estuvimos unos meses construyendo casamatas y trincheras así y llegamos a primeros de junio. Hubo la ofensiva alemana que había cogido Holanda, Bélgica. Total lo que habíamos hecho en la *"Línea Maginot"* no sirvió para nada. Pasaron, cogieron París y nosotros aun todavía allí. Yo veía que había tres o cuatro días que había tropas francesas que se marchaban, pero como no estábamos informados porque no había periódicos, no teníamos radio, no teníamos nada. Se les veía mal, y nos habíamos puesto de acuerdo dos o tres amigos que la próxima escaramuza que había nos tirábamos por atrás. Efectivamente, un día a la puesta del día, la artillería incendió las barracas y nos marchamos tres corriendo, y me acuerdo que el capitán francés..., había unas trincheras al lado, y él estaba allí dentro de la trinchera, y saltamos las trincheras. Había campos de trigo. El Capitan francés me dijo: «Monsieur Marí *venez ici, vous êtes mort (Señor Marí venga aquí, Vd. está muerto)"*. Yo le he contestado: *"Je serai mort mais pas prisonnier (estaré muerto pero no preso)"*. Salimos corriendo hacia Nancy. Bueno varios días siempre corriendo por atrás. Llegamos a Nancy y nos subimos en un tren pero al cabo de cuatro kilómetros todo estaba atascado. Era la retirada peor que la retirada de España. Porque la *"Retirada"*

de España lo que más vi fueron los militares, había civiles cuando nos acercamos a la frontera. En Cataluña la retirada lo sé por lo que nos han explicado y es lo que yo he visto. Pero allí, en Francia, quizás era tan grande o más por lo que vi, pero no era tan *pénible (penoso)* porque era verano, no hacia frío. Había comida por todas partes porque había aún. Bueno estuvimos corriendo, corriendo. Los alemanes nos llevaban mucha ventaja. Llegamos a Epinal, de Epinal a otro pueblo que se llama Remiremont. Ahí sabíamos que los alemanes habían pasado ya, aún no estaba ocupado este pueblo. Queríamos alcanzar Suiza. Porque nosotros queríamos ir para Suiza o para el sur. Había unos cuarteles, fuimos allí, encontramos comida, comimos, y hacia la una de la tarde vinieron los gendarmes franceses y nos dijeron: "Ya podéis salir que los alemanes están aquí". No que queríamos salir, es que nos obligaron a salir.

PRISIONERO DE GUERRA

En este pueblo, Remiremont, a los franceses les hacían entrar en la iglesia y a nosotros en unos sótanos que había sido un convento, una cárcel, bueno en un sótano. Pasamos la noche allí y los alemanes hacían pasar música, nos decían los triunfos que tenían. Al día siguiente nos mandaron de Remiremont a Epinal, había veinticinco kilómetros. Nos mandaron a Epinal. Nosotros extrañados porque nosotros los rojos no creíamos que los alemanes nos iban a acoger así.

Encontramos camiones de alemanes que nos decían: “¿De que nación tal?” porque había polacos *(polacos)*, había belgas, había de todo, españoles y algunos de ellos nos tiran unos cigarrillos. Estábamos desconectados.



Hacia los Campos de Concentración.

Llegamos a Epinal y la alcaldía nos empleaba porque había sido bombardeado. Había casas cuyos muros se caían. Nos empleaban para tirar estos muros y limpiar las calles para que no hubiera peligro. Y un día estábamos formados allí y en vez de llevarnos al trabajo nos llevaron a unos cuarteles y de allí no salimos. Y el seis... Pasamos mucha hambre en estos cuarteles, y el seis de octubre del cuarenta, crucé la frontera alemana en tren. Nos cogieron y nos llevaron a la alta Silesia a la frontera casi polonesa, bueno en una zona donde en un momento dado era polonesa y en otro momento dado era alemana. Y allí estuvimos desde el mes de octubre. Íbamos a trabajar. Yo iba a trabajar al bosque a

cortar pinos para hacer contra fuegos, hacer calles. Había un grupo que iba a limpiar unos cuarteles de carros alemanes y se traían las sobras de las comidas de las cocinas. Había un grupo de más de cien que enterraban patatas, porque hacían silos que se llama, enterraban las patatas para el frío y estos se traían todos, cuatro o cinco patatas gordas. Y estábamos de acuerdo, ellos traían las patatas, nosotros, que trabajábamos en la montaña y que hacíamos fuego para quemar las ramas de los pinos, las asábamos. Claro había que pagar al tío que asaba las patatas y cuando llegábamos al Campo con las patatas asadas tocaba mitad a cada uno. Es decir que hambre allí no pasamos. Y a principio de diciembre nos trajeron a otro *Stalag*, que tengo los nombres por aquí, a Tréveris. A Tréveris hemos pasado hambre también. Había otro grupo de españoles. Estuvimos desde la primera quincena de diciembre hasta el veintitrés de enero del cuarenta y uno. Y un buen día, "a*llez (vamos)* todos los españoles al tren". Nosotros creímos que nos llevaban a Francia de nuevo, pero se había corrido la voz entre nosotros que nos llevaban a Suiza y que la Cruz roja se hacía cargo de nosotros. Fue un engaño como otro. Porque a las dos horas, que el tren primero salió bien para Suiza, los que teníamos una pequeña noción de las fronteras francesas y europeas, vimos que se iba un poco a la izquierda, es decir que el veinticinco de enero, dos o tres días después, llegamos a la estación de *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

Allí todo cambió. Nos sacaron. Cuando abrieron las puertas del tren y vimos los soldados con perros y todo eso. Cuando abrieron los vagones, empezaron a chillar *"Raus*, *raus (fuera, fuera)"*. Incluso hubo algunos que entraron en los vagones, porque hubo algunos que dejaban el equipaje dentro del vagón, tan precipitado, tan de sorpresa. Los *SS* tiraban los equipajes fuera y, que sea el tuyo o el del otro, lo tenías que coger. Nos formaron y había una hilera de..., era media noche por allí, una hilera de guardianes de SS, con cabezas de muerto, con perros. De *temps en temps (de vez en cuando)* había uno con perros. Y focos grandes, aunque fuera de noche se veía como si fuera de día y nos formaron. Desde el pueblo de *Mauthausen* al Campo hay aproximadamente cuatro kilómetros. Subiendo más bien a marcha forzada. Yo no sé si hubo muertos, dicen que si, pero yo como iba casi delante, porque tenía la experiencia de las marchas cuando hay un grupo de seiscientos, setecientos, u ochocientos más vale estar en cabeza, porque la cabeza marcha casi normal y en la cola tienes que correr. Así que hicimos lo posible para colocarnos delante. Bueno llegamos al Campo chillando y allí vimos los primeros rayados. Decimos: "¿Que será esto?" Cuando vimos la fortaleza, decimos: "aquí tendremos tiempo de estudiar y tal". Nos formaron allí a media noche y ponen un intérprete. Por el intérprete nos hicieron traducir… un tío que según decían unos que había sido en España con Franco, otros decían que lo habían cogido en Barcelona y lo

habían encerrado, y dice: “aquí, españoles, no se escapa nadie, solamente hay una salida, la chimenea que veis en frente”. Un discurso y, como éramos muchos, nos distribuyeron a varias barracas porque los barberos y todo esto no podían coger a... Cogían a treinta o cuarenta a remesas. Yo sé que estuve en una barraca y allí encontré uno que habíamos hecho la Guerra juntos en Francia. Un tal César. Y me dice: “¿tú aquí?” “si”. Y empezó: “¿tú conoces a un tal… de nuestra Compañía, muerto”. Y me nombró siete u ocho todos muertos. Y le dije: “¿Y tú?” Me dice: “¡ah!”. Había aprendido un poco el alemán. Era de la 114ª Compañía en Francia, la mía. Pues. ¿Por qué me dice un tal muerto, un tal muerto? hubo varios de nuestra Compañía muertos. Le digo: “¿Y tú?” Y me dice: “Yo aquí por ahora estoy bien”. Hacía de intérprete. Mas tarde lo mandaron con un grupo, un *Kommando (grupo de trabajo)*, casi todos españoles, y cayó bien porque según he visto no hubo muertos en este grupo. Bueno entramos, ya todo el mundo contará la misma historia. Pasamos allí delante de unas mesas y tuvimos que entregar todo, documentación, dinero, él que tenía, cadenitas, joyas, anillos, entregar todo. Luego nos desvistieron, desnudos, y pasamos a los barberos. A los barberos ya había uno español, creo, que nos puso al corriente de... Se sabía. Afeitados de por todo. Eso lo habrán oído muchas veces por los deportados, que no había ningún rincón del cuerpo que no pasaba a la maquina, a la ducha. Nos hizo de bien porque había duchas calientes pero a veces te echaban de agua fría, era peor. Duchados, bien afeitados,

es decir que al momento que salías de la ducha te desinfectaron, quemaba en este momento que estabas desnudo, te habían quitado la documentación, te habían quitado tu ropa, no eres nadie. Eres como…, lo llamaban así los alemanes a los presos, eres un objeto. Un objeto puede ser un tapón de botella o una colilla. De allí corriendo. Volvimos a pasar, no sé a qué barraca, porque aun no conocía el Campo de nada. Delante de unos individuos, rayados ya, uno te daba una chaqueta y un pantalón. Primero un calzoncillo y una camisa, un calzoncillo largo y una camisa, el otro una chaqueta y un pantalón con un número. Yo tenía el *"tres mil setecientos setenta",* este número había pertenecido ya a un español que había sido asesinado. Porque Borrás, el intérprete Borrás, que ha estado en mi *Kommando*, ha estado un personaje importante, tengo allí un libro escrito por él, que es bastante bueno, que da muchas estadísticas, muchas cosas, porque era amigo de Casimir Clément que trabajaba en el *buró (oficina)* de la Gestapo. Ha sido la viuda de este Clément que le ha facilitado todos estos datos que pública, que están bien. Pues este Borrás ha buscado, por mediación de Clément, quién... Porque yo tenía el 3770 y Borrás tenía el 3776. Hizo pesquisas y supo del español que había sido asesinado con este número. Yo no. Yo no tenía medios de buscarlo y tampoco he buscado. Bueno nos llevaron a la barraca. En cuarentena había cuatro barracas. El bloque dieciséis, diecisiete, dieciocho y diecinueve. Si uno era malo, el otro peor. Me toco el bloque diecisiete. Normalmente,

como se dice, en las barracas de cuarentena o en los bloques de cuarentena, estás un mes o cuarenta días, pero debido que en aquel campo estaba lleno, nosotros, al menos yo y muchos más de mi grupo, estuvimos desde el mes de enero hasta finales de octubre, que llegó el primer contingente grande soviético. En cuarentena sí pero salíamos a trabajar. Primero estuvimos unos días con disciplina. Quitarnos la gorra, aprender el número. El número que teníamos. Yo aún creo que lo aprendí pronto pero había, sobre todo andaluces, que aunque lo sabían lo pronunciaban mal y recibían. Porque llamaban tú número y si tú no levantabas el brazo, te buscaban y te zurraban de lo lindo.

Y allí estuvimos tantos meses en estas barracas. Estas barracas estaban... El campo tenía quince barracas en el primer campo. Después lo han clasificado, primero, segundo y tercer campo. Pero en este momento, en el cuarenta y uno, había un campo solo. Quince barracas, de la una a la quince. Las dieciséis, diecisiete y dieciocho estaban separadas del resto del campo por la cuarentena, con alambres, no electrificados, con una puerta y un portero. Estuvimos allí todos estos meses pero salíamos a trabajar. Al cabo de ocho días que nos habían zurrado un poco. Dormíamos en el suelo. Las demás barracas, de la una a la quince, tenían camas pero las de cuarentena eran colchones, y se dormía sobre el *plancher (en el suelo)* que era de madera, no de cemento. Y así dormíamos hasta que llegaron los soviéticos y que nos bajaron al campo, a las barracas. Nosotros

decíamos a las barracas libres. Es verdad que había más libertad.

Yo salí a trabajar. Trabajé un poco a los lavaderos porque cogían treinta. Al día siguiente cogían cien, por aquí. A las pocas semanas cogieron un grupo de más de cien y nos llevaron a la cantera.

Bueno tengo que decir… Bueno eso ya todo el mundo dice lo mismo, los *Kapos (cabos de vara)* y jefes de bloque lo que robaban en comida y en todo. Por primera vez, al bajar a la cantera pues conocí lo que era la escalera. No es como ahora que ha sido arreglada. Antes era la montaña y habían hecho escalones con piedras y a veces con palos atravesados y un palo pero la gente bajada atropellada por los palos y a veces tenías un escalón muy alto. El que estaba debilitado era imposible subir.

En *Mauthausen*, él que cometía un pequeño delito, que fuera a la cantera o fuera. Había dos grupos de trabajo, mismo tres, de trabajo en la cantera. Yo, por ejemplo, bajaba a la 6 de la mañana y subía a la 6 de la tarde, con la piedra al cuello. Pero había que hacían viajes de ida y vuelta todo el día. Eso era mortal. Y además de esto, aún había una *Compañía de Castigo. L*a *Compañía de Castigo* que llevaba piedras gordas en una especie de mochila. Si no tenían socorro, si no tenían ayuda, no tenían salvación. Aquí en este libro que tengo yo, hay todos los españoles que han pasado por la *Compañía de Castigo*. En la cantera lo que tenía era el

clima, que nosotros que fuera invierno o verano, comíamos al medio día en la cantera, y en invierno me acuerdo que comías de pie porque no podías sentarte. ¿dónde te ibas a sentar? Era todo mojado. El agua del gorro te caía dentro de la sopa. Por mucho que lloviera tú seguías trabajando. No podíamos decir: "hace mal tiempo y nos vamos a casa". En la cantera trabajé varios meses, seis meses, *peut−être (a lo mejor)* siete. Tuve un poquito de suerte, porque un día trabajaba en un grupo, y vino un policía alemán llevaba una placa *"Polizei"* y cogió a dos, a un amigo mío y a mí. Fuimos con él y había una barraca donde había el herrero que arreglaba picos, punteros y todo eso. Allí había un recipiente alto, como los recipientes que los agricultores llevan la leche, estos botellones, nosotros decíamos botellones, y era de caldo. él cogió un cazo y dimos la vuelta a toda la cantera y a los guardianes les dimos un cazo de caldo. Luego, lo que sobraba, lo dejaba dentro del botellón, que limpiaremos el botellón, y ya limpio nos lo dejaba y nos iba bien. Porque el caldo era caldo pero con el hambre que se pasaba era muy importante. Pero un buen día vino y cogió a otros. Se acabó el asunto. Estuve también a cargar barcazas en el Danubio y no era mejor. No era mejor porque cuando llovía..., había tablones un poco en pendiente, cuando llovía, a mi no me pasó pero creo que un polonés cayó al Danubio no lo iban a coger, y lo limpiaron. Era un poquito mejor porque si terminábamos y no había piedras y que no había barcazas a cargar, a las tres y media te subían al Campo, y allí muy bien.

Como digo yo, en el mes de octubre, cuando llegaron los soviéticos, nos bajaron al Campo que decíamos libre. Yo he caído en una barraca bastante buena. Y allí había gente española que estaba más o menos acomodada. Había un relojero, había otro que era… que estaba empleado por aquí. Es decir que no consumían toda la comida de la barraca y a veces pues había reenganche y nos daban reenganche. Así se pasó desde el mes de octubre hasta el último del mes de diciembre. Bastante regular.

En el mes de diciembre se formó un grupo, y no sabíamos nada, solamente sabíamos que se formaba un grupo de españoles. Yo dije a dos o tres amigos ibicencos: "tenemos que hacer lo posible para salir en este grupo, porque peor que *Mauthausen* no habrá nadie" y fue el *Kommando Steyr*.

EL KOMMANDO STEYR

El *Kommando Steyr* fue mucho peor. Fue mucho peor porque éramos trescientos con los peores *Kapos* que hubo. Allí se formaban grupos y no había forma de escapar. Te decían aquí y te quedabas.

Mientras cuando estábamos en *Mauthausen* y te tocaba un grupo malo, tú te exponías a que te pegaran una paliza, pero de un grupo malo te ibas a uno que te parecía menos malo. Claro, esto era un poco egoísta porque la plaza que tú

dejabas mala, era otro, que sean polonés, español o yugoslavo, que la ocupaba. Pero en fin la lucha para la vida era así.

En el *Kommando Steyr* tuvimos los peores *Kapos* que habían subido de repente y allí murieron muchos españoles. Durante un mes salíamos del Campo, bajábamos a la estación de *Mauthausen*, cogíamos un tren y llegábamos al *Kommando*, que no había nada. Teníamos que construir una fábrica grande. Solamente había las *fundaciones (cimientos)*. Al anochecer cogíamos el tren a la estación de *Mauthausen* y al Campo caminando, es decir que llegabas a las diez de la noche al Campo. Si había control de piojos o si había que pasar al barbero, es igual, que no tenías descanso. Allí cayeron muchos españoles que tuvieron que reemplazar o *picarlos (poniendo inyección letal)*. Así estuvimos un mes. Se construyó dos barracas allí cerca de la fábrica y allí nos quedamos los trescientos fijos. Allí las palizas, la disciplina, el hambre eran iguales que a *Mauthausen* pero peor aún. En *Steyr*, como es natural, como ocurrió en *Mauthausen*, hubo bastantes españoles empleados en la cocina. De allí salieron la primera forma de poder ayudar a los que estaban más expuestos o a los que estaban castigados, etc., etc., en *Mauthausen*, varias veces, nos pidieron un cachito de pan como la uña o una cuchara de comida. En el *Steyr* hicimos lo mismo varias veces.

En el *Steyr* los españoles empezaron a conquistar puestos, en las cocinas, después había unos ordenanzas de los *SS*,

había el enfermero que era español, había jefes de barracas. Es decir que se organizó. Y poco a poco en el *Kommando Steyr* después de que habían matado ya a muchos españoles, teníamos, así se puede decir, los recintos del *Kommando*. Cuando se construyó esta fábrica donde murió mucha gente... Había un tío que se decía enfermero, no era español, era alemán creo, que incluso picó con inyecciones directamente al corazón y se divertía. Una vez dijo: "Bueno, el que no pueda ir a trabajar que salga y que se vaya a la barraca". Había una barraca al lado. Y salieron diez o doce, entre ellos un paisano mío. Estaban allí en la barraca esta y al cabo de un momento se presentó él con una jeringuilla grande. Cuando vieron eso, pues no paso nada no los *picó*. Les mandaron a *Mauthausen*. Y luego mi paisano y los otros tuvieron suerte porque salieron junto con otro grupo que estaban casi libres donde salió un amigo que aun está aquí, Víctor Alonso. Tuvieron suerte. Mientras en el *Steyr* seguían muriendo. Hasta la última hora seguían muriendo. No solamente españoles, todos. Cuando se construyó aquella fábrica, como sobraba gente, los españoles, yo creo, que fueron los primeros en trabajar por material de guerra. Era una fábrica muy grande que había en *Steyr*. Al parecer en varios equipos trabajaban cuarenta mil obreros. Es decir que los que estaban civiles o movilizados así, hacían tres turnos de ocho horas. Pero los presos hacían dos turnos de doce horas. De cinco a cinco. Cinco de la mañana a cinco de la tarde. Cinco de la tarde a cinco de la mañana. Así pues yo trabajé en el Campo construyendo barracas, haciendo

franjas (zanjas). En un Campo, como cada día había más gente, se tenía que *engrandecer*. Había mucho trabajo y varias veces salí con un camión con guardianes *SS* a la llanura del Danubio a buscar cosas de comer. Remolachas, zanahorias, patatas, lo que se encontraba en las casas de payés. Las casas de payés no daban mucho porque estaban muy vigiladas. Un día me chocó una cosa que llevábamos un sargento, cabeza de muerto estos, muy malo. Llegamos a una casa de payés así y era la hora de comer. Había dos o tres mujeres y un viejo o dos, sin pedir permiso ni nada, cogió una silla, pidió que le cedieran un puesto a la mesa, pidió un cazo, se sirvió de la sopera antes que nadie. Aquella gente seguramente era católica o no sé que, quiso hacer como una plegaria y oímos nosotros que estábamos a siete u ocho metros que murmuraban pero él se sirvió. Los soldados llevaban sándwiches preparados pero los dos que íbamos presos no llevábamos nada. Menos mal que hicimos como pudimos para comer una *carota (carotte, zanahoria).* Y eso a mí me *revoltó (indignó)* bien poco a poco. Luego me cogían para ir a buscar el pan. Luego empecé a estar al servicio de un bloque, es decir a limpiar. Mi trabajo, con tres mas, era ir a las cocinas, traer la comida al bloque, coger los termos, limpiarlos y dejarlos en su sitio. Pero ya tenía doble porción. Un buen día yo había terminado de hacer mi cama, que había que hacer muy bien, y llamaron al electricista que dormía en el bloque que estaba yo, y salió corriendo. Cuando los *SS* llamaban. Y el jefe de este bloque, el bloque estaba dividido en dos partes, me dijo: “Marí, no Marí, Ibiza, haz la cama del

eléctrico". Nadie me llamaba Marí, me llamaban Ibiza. Hice la cama pero sabía que caería algo. Al medio día cuando yo repartía la sopa vino el electricista, que era un muchacho del norte, de Laredo. Vino allí donde se repartía la comida y pregunto a un español, madrileño, Pérez, que repartía la comida que era Jefe de la mitad de la barraca A, había la A y B. En la a estaba la mejor gente, estaba el electricista, el médico, había uno que hacía de ingeniero, polaco, luego unos buenos españoles también. Estaba de los presos lo mejor. Yo estaba allí no sé por qué, bueno, el electricista dice: "Dale mi porción a Ibiza". Yo había comido la mía en previsión. El electricista vuelve por atrás y me dice: "Ibiza si quieres hacerme la cama todos los días, tú coges mi comida". Yo hacia la cama todas las mañanas. Y los nabos, las coles, yo en seguida engordé y así hasta... El cuarenta y cuatro se pasó muy bien. El cuarenta y cinco también. Y en el mes de abril del cuarenta y cinco cogieron a un grupo, bastantes españoles, y nos llevaron a *Gusen*.

EL KOMMANDO GUSEN

Gusen muy mal. *Gusen* era el matadero de españoles y de todo. En *Gusen* me enviaron a mí a trabajar. Me enseñaron una maquina y al cabo de media hora yo trabajaba en esa máquina. La Liberación estaba... Eso fue la primera quincena de abril, estuve allí al menos tres semanas o algo así. Oíamos

la artillería. Pero muy mal, nos daban un cachito de pan podrido, verde como la ensalada, lo teníamos que lavar con agua a la fuente para poder masticarlo. Allí me encontré con otro paisano y me decía: “en esta barraca hay otro ibicenco. Este otro ibicenco está pasando tanta hambre como tú”. Yo un día entré en esta barraca y en un momento oí: “Marí, Marí”. Me llaman por Marí, y resulta que era un español que yo en transmisión lo había pedido de cocinero. Y como yo lo había enchufado, se puede decir así, tuvo una buena *plaza (puesto)* cuando yo organicé la sección de transmisiones. Él allí tenía una buena *plaza* al descargar los vagones, la intendencia. Me dio tres o cuatro patatas, un cachito de pan que yo compartí con otro que venía conmigo. A los tres o cuatro días estuve otra vez a buscar comida, vino la Liberación.

LA LIBERACIÓN

La Liberación yo creo que fue un traumatismo para todo el mundo. Porque esperábamos la muerte. Porque allí había los célebres subterráneos que eran más grandes que esta barraca y más alto. La puerta era pequeña. Querían instalar allí la fábrica subterránea de *Steyr* que era una fábrica enorme pero la bombardeaban, para instalar la fábrica en estos túneles. Creo que había catoce kilómetros de túneles, de galerías.

Vino la Liberación, todo el mundo corría como locos. Unos a buscar comida, otros a buscar *Kapos* y si había algunos *SS* mataron a varios *Kapos*, pero los *Kapos* como también estaban al tanto, sabían también donde había armas y muchos de ellos se armaron y partieron a la campaña. Se mató algunos porque me acuerdo que se derribaron las alambradas eléctricas, que en este momento no había electricidad. Había el muro y las alambradas eléctricas. Y por todas estas correrías. Yo quería huir con este paisano mío pero era una locura porque había más de veinte mil personas. Me encontré con dos muchachos de *Steyr* que habíamos hecho todo el Campo de *Steyr* juntos. Saltamos el muro. Uno se llamaba Camacho, el otro Granada y yo. Detrás del muro había una camioneta con americanos y, yo creo, que todos eran negros. Había fusiles, los dos compañeros cogieron fusiles un fusil cada uno y había pistolas y yo cogí una pistola. Y en seguida nos subimos hacia *Mauthausen* porque en *Gusen* no se entendía nadie. Los españoles de *Gusen* no teníamos ni voz ni mando, eran los polacos. Subimos a *Mauthausen*, allí me encontré con el capitán que mandaba las transmisiones en España y con el comandante Calbar que comandaba la Compañía en Francia. A día siguiente, los siete u ocho, nos marchamos con nuestros amigos de *Steyr* a treinta kilómetros y de ahí, al cabo de unos días de estar allí, cogimos un camión que nos llevó a Linz y de Linz con aviones a París.

EL RETORNO A FRANCIA.

A París, según la carta que tengo, llegué el 29 o el 30 de junio. La Liberación fue el 5 de mayo salimos directamente a Toulouse, a Toulouse, un día que estábamos un grupo que subía al *car (autobús)*. Al *car* ¿Dónde vas estar? Y nos dijo: "estoy en Castres porque tengo un familiar aquí en Castres". Y ahí vamos al restaurante, un restaurante pagado por los franceses. Al día siguiente salimos todo un grupo para Castres. Porque en Toulouse estábamos en barracas igual que en el Campo de Concentración en Francia o en Alemania. Llegamos aquí. Estuvimos unos días al restaurante pero éramos jóvenes y no teníamos ni una peseta, ni un franco y decimos: "Bueno, tenemos que trabajar". Nos fuimos a trabajar a los bosques como leñadores. Pero yo… salimos el lunes, el jueves ya me bajé. Pero el sábado cuando bajaron nadie subió. Yo hice las cuentas de los gastos. Es decir que habíamos comido más que la leña que habíamos cortado. Menos mal que el patrón era un español anciano y se quedó así. Luego nos pusimos. Hubiéramos podido entrar en fábricas. Nos daban *places (puestos)* pero no queríamos estar encerrados y nos pusimos a trabajar de peones de albañiles. Ha habido algunos que han sido buenos albañiles han continuado. Yo continué con un buen patrón pero me aconsejaron que podía pasar dos o tres meses en una casa de reposo que estaba cerca de Castres, en un castillo, donde había allí cuatro o cinco compañeros. Allí estuve por lo menos dos meses. Bien, comiendo. Cuando nos bajamos,

igual, no teníamos ningunas perras. Otra vez con los albañiles y cuando empecé a frecuentar a mi mujer, me dijo: “esto está sucio, no te va la albañilería”. Unos amigos me dijeron, una de ellas, una amiga: “Ven a mí fábrica yo te enseñaré a tejer”. Si, de tejedor, aprendí en seguida ya no he dejado el oficio. He trabajado en el textil veinticinco años, a los veinticinco años, ya había la crisis en esta región, una crisis terrible. Había un chico que trabajábamos juntos y me dice: “Yo tengo que entrar al almacén”. El almacén más grande que había en Castres: “*Aux Dames de France”* se llamaba. “Pero yo tengo otra *plaza (puesto)* de mi oficio en otra fábrica y si quieres ir, te presentas a fulano de tal, y a lo mejor te cogen”. Yo no me veía trabajar en un gran almacén así. Un día me pongo una camisa limpia, me afeito, me presentan al Director: “sí hace falta uno”. Cogen mis señas y me dicen: “Ya le avisaremos”. En Francia, como en todos los sitios, si te dicen: “Ya le avisaremos”, no te avisan nunca. Pero él en seguida como necesitaba un hombre, al día siguiente, mandó a un hombre a buscarme para que me presentara. “Bueno le podemos coger”. Y me puso una serie de condiciones. A ver si sabía poner un tornillo. Bueno le dije: “Yo puedo hacer la mitad de una casa de albañilería”. Él me dijo: “Vamos a probar”. Yo digo: “Pero yo quiero decirle al patrón donde trabajaba de tejedor”. Las normas eran de dar un mes. Y me voy a la fábrica donde trabajaba de tejedor y cuando subo a ver al patrón para decirle que había encontrado trabajo, me dice: “no, no, el Director de las “*Dames de France”* me acaba de telefonear y se puede irse

Vd. tranquilo que he dado un buen informe". *Voilà (es así)* que trabaje 9 o 10 años en este almacén "*Les Dames de France".*

Si yo me hubiera quedado en París y hubiera buscado me habrían dado unas facilidades para continuar parte de..., porque yo tenía, por ejemplo, Borrás que ni era ingeniero ni era arquitecto aunque terminó los estudios esos. Había otros que estuvieron empleados en la Seguridad Social. Yo escribía bastante bien el francés cuando esto y hablaba más o menos bien. Pero "Dime con quién vas y yo te diré quién eres".

Yo llevaba siempre cinco o seis a rastras conmigo porque dominaba un poquitín el francés. El español si había que leer un papel, todos contaban conmigo. Yo habría sido más inteligente, habría dicho yo busco aquí y tal. Yo vine aquí a trabajar de peón, con un paisano que ha trabajado en la fábrica conmigo en Alemania. En París ha terminado técnico en una gran fábrica, este de San Juan, que murió hace unos cuantos años.

La mayoría de los amigos, que eran buenos amigos, que venían conmigo eran semi−analfabetos o analfabetos. Tres de Córdoba, otro de Arganda.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

En el año sesenta, creo que hice el primer viaje. Hice el

primer viaje con un pasaporte español y un pasaporte francés. Y creo que es allí que llamó aún para una autorización por la Embajada de regreso a España y vuelta a Francia. Porque yo tengo sobre todo a un hermano que lo zurraron de lo lindo allí. Y hasta que no tuve seguridad de ir y volver... Estuve en España, fui a Ibiza. Mi padre no me reconocía. Estaba allí sobre un... éramos agricultores en casa. Yo le dije: "Buenas tardes". Y me dice: "¿Qué quiere Vd.?" Yo le dije: "Baja, baja". Como yo llevaba un maletín se creía que yo vendía seguros. "No, no". Hasta que le hice bajar y cuando le dije que era su hijo, empezó a chillar. Llamó a mi hermana, luego a mi hermano y todo esto.

Al cabo de dos o tres días había un partido de fútbol en Ibiza y mi hermano Ramón, que sabía que había jugado al fútbol y que me gustaba, fuimos al fútbol. Allí él, que conocía a todo el mundo, y nos ponemos con los que habíamos jugado juntos, sentados en un banco, y hubo una jugada que ellos decían una cosa y yo decía la otra y se pusieron tiesos.

Cuando hubo uno que se levantó, mi hermano le dijo: "¿Tú no lo conoces? Es fulano". Se pusieron a chillar. Había todo un grupo allí y había la Guardia Civil y nos tuvimos que ponernos mansos.

Al cabo de unos días los jefes de la centuria que yo salía de Aragón, eran dos ibicencos retirados, dos militares retirados, y al cabo de ocho días cuando tuvieron las listas de todos los milicianos que éramos allí se pasaron a Franco otra vez. Uno

de ellos cogió a mi hermano Antonio y le dijo: “Me he enterado que tu hermano ha estado por aquí y me gustaría tirarle las orejas”. Fue el primer viaje que yo hice.

Castres *(Francia), febrero de 2006.*



Madrid, mayo de 2005. Fundación Pablo Iglesias, “60 Aniversario de la Liberación del Campo de Mauthausen”.



Madrid 7 de mayo 2009. Paraninfo de la Universidad Complutense.

D. Lázaro Nates Gallo



Laredo (Santander) 1923

Deportado del campo de Mauthausen (Austria) en el "tren de los 927" Angoulême el 20 de agosto de 1940

Miembro del grupo Poschacher

1937. LA SALIDA A FRANCIA

Bueno yo trataré de contar lo que la memoria me ofrece. Nací el día once de septiembre de mil novecientos veintitrés Yo tenía en esa época aproximadamente catorce años.

Vino la Guerra, mi padre era socialista y en el momento de la Guerra, cuando los nacionales ocuparon la frontera, que no había manera de salir, entonces mi padre con unos amigos que eran todos pescadores, cogieron unos barcos que los llamaban *pósitos* (¿?) y fugaron a Bayona. En Bayona

después de un periplo bastante agitado, porque el mar estaba agitado, había un viento del nordeste y todas las personas que estaban abajo con las viejas, se vomitaron todas, ¡olían más a vinagre! Bueno, total que llegamos a Bayona y nos pusieron en un hospital desafectado y estuvimos cuatro días. A los cuatro días nos metieron en un tren y nos llevaron a la frontera de la zona republicana.

EL EXODO POR CATALUÑA Y FRANCIA

Y de allí a Barcelona. Y a Barcelona a un pueblo que le llamaban La Bisbal del Penedés, mi familia allí, porque repartieron a todos los refugiados en ciertos pueblos. Bueno allí como los catalanes eran un poco especialistas nos decían que iríamos a comer el pan de nuestra tierra, esa expresión que tienen ellos un poco particular. Y como no nos querían vender nada pues a veces teníamos que ir a cogerlo en los campos. De allí cuando empezaron a avanzar los nacionales, entonces tuvimos que evacuar nosotros mismos. Llegamos a una carretera y menos mal que había una camioneta con una plataforma, nos subimos arriba y fuimos hasta Gerona. En Gerona nos acogió el Comité de organización, los que se ocupaban a emplazar los refugiados que venían de un lado a otro. Nos metieron en una iglesia, pero como mi madre no estaba, no tenía nada de confianza, entonces cogimos, por la carretera un poco de, unas cuentas que teníamos y nos fuimos hasta Figueras andando. En Figueras estuvimos un

día, porque mi madre lo que quería era ir, ir hacia Francia. Y cuando salimos de Figueras, ese mismo día bombardearon Figueras. Llegamos a la frontera y nos metieron en un tren en Francia, en Figueras, perdón, en La Junquera, y nos metieron en un tren. Y de allí nos llevaron, no a todos los que llegaban, a un grupo determinado, que, creo que habría unas trescientas personas entre mujeres y niños, hombres no había, no aceptaban, *hombres* (¿?), mujeres y niños. Nos llevaron a un castillo que le llamaban castillo de Cormon, que allí el partido comunista llevaba a los niños para pasar las vacaciones, pero en el periodo ese como no había vacaciones, nos llevaron a nosotros, porque después cuando empezaron a llegar las vacaciones entonces nos llevaron, nos cambiaron, nos llevaron aquí hacia Orleans, a un lugar que le llamaban la *Verrerie (vidriería)*, en una *verrería* desafectada.

Llegó la Guerra, tuvimos que empezar a trabajar porque se necesitaba a todo el mundo. Llegó la Guerra, pero como los alemanes avanzaban, avanzaban... Un día vino un oficial francés, dice: “Mira, aquí mejor que no estéis, porque los alemanes avanzan”. Y cogimos mi madre y mis hermanos y yo hicimos el éxodo que lo llamaban, el éxodo francés. Y desde Orleans hasta Angoulême nos fuimos a pie. Y antes de llegar a Angoulême los alemanes nos cogieron, antes que llegaremos a Angoulême, porque nos habían indicado que había un Campo español, de refugiados españoles que estaba..., que había en Angoulême. Y claro, ¿dónde íbamos a ir?, no había otro horizonte, había que ir allí. Y al cabo de

un mes es cuando los alemanes *acercaron* el Campo, nos metieron en trenes de caballos, de eso, y nos llevaron directamente a Alemania. En el tren había hombres, mujeres y niños, veinticuatro de agosto del cuarenta llegamos allí. Llegamos, porque fue el veinte de agosto, el veinticuatro llegamos a *Mauthausen*, estuvimos cuatro días.



Monolito en la ciudad de Angoulême en recuerdo del "Convoy de los 927". Hombres, mujeres y niños españoles deportados por los nazis a Mauthausen y España.

KL. MAUTHAUSEN

Al llegar al *Campo de Mauthausen*, a la estación de *Mauthausen*, estuvimos, llegamos, creo que llegamos, estuvimos casi todo el día, porque más tarde me di cuenta que a los que llegaban a la estación enseguida los llevaban al Campo. Pero nosotros estuvimos lo menos varias horas, se ve que había *consultaciones* entre el Gobierno español, porque claro había niños, si hubiese habido hombres sólo, entonces nada, pero como había mujeres y niños se ve que consultaron a las autoridades falangistas o a la embajada. Y entonces se ve que ellos decidieron, de escoger todos los hombres al Campo y las mujeres y niños a España. Yo tenía, ¿cuánta edad tenía?, catorce años, catorce, quince años (¿?) aproximadamente tenía. Yo no pude escaparme, me cogieron, abrieron las puertas, me cogieron y me echaron fuera y me subieron con los demás españoles que había en el tren. Es la primera vez que yo me encontraba solo, había que desenvolverse como uno podía, y no había manera porque en el Campo no había nada.

LA EPOPEYA DE LOS PADRES

Voy a contar lo de mi padre, porque mi padre estaba en Dunkerque, se ve que trabajaba allí, porque estaba con esto de la *"Línea Maginot",* había muchos lados. Entonces cuando los alemanes avanzaron, como mi padre había sido siempre

marino, se ve que cogió un barco, según me dijeron uno de su Compañía, y fue a Inglaterra.

Pero los ingleses no querían a los españoles y lo devolvieron otra vez. Y como mi padre era un poco cabezudo, pues cogió otra vez otro barco y fue otra vez, pero en ese momento no podían devolverle, porque ya habían ocupado la zona de Dunkerque. Entonces a mi padre lo llevaron después a Argelia, a hacer una línea de tren. Yo lo he sabido por unos amigos de él, y allí murió en Orán, en el año cuarenta y tres por ahí, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro.

DEPORTADOS EN MAUTHAUSEN

Yo sé que mi madre, la pregunté, no me quería contar nada, lo único que yo supe que la metieron en un... Como no pudieron coger a mi padre, la cogieron a mi madre, la metieron en la cárcel y le dieron un poco de aceite de ricino. Menos mal que había alguien de los nacionales que conocían un poco y pudo sacarla de la cárcel, porque mi madre no había hecho nunca nada.

LA VIDA EN EL KL. MAUTHAUSEN

Al llegar al Campo, yo tuve la suerte, porque yo he tenido siempre un poco de intuición, y al llegar al Campo, antes de nada, formaban grupos para bajar a la cantera, y yo estaba en uno de esos grupos. Entonces vino uno, un tal Acter (¿?), y me dijo: "Me quieres dejar, quiero ver la cantera". Entonces le dejé mi puesto. Pero entretanto vi un alemán que llevaba el triángulo negro, que era gitano, y vino a preguntar haber si alguien quería quedarse en el Campo para limpiar las barracas. Y entonces se dirigió a una per..., a un tal Benedicto que tenía al padre también en el Campo, y le preguntó si quería quedarse en el Campo. Entonces dijo: "no, porque yo tengo a mi padre". Entonces yo aproveché y le dije así, le hice señas, así, para barrer, y se echó a reír. Y menos mal, porque estuve tres años en la barraca. Y es por eso que yo no he visto la cantera, por esa razón.

Bueno en el Campo ha habido muchas vicisitudes..., porque yo tuve unas anginas, yo estaba enfrente de una ventana con el crematorio, que salía la pequeña llama. Y entonces yo no había manera, no podía ni comer nada. Entonces este alemán, que era gitano, que lo habían metido por gitano, llevaba el triángulo negro, me dice: "Ven", yo no sabía dónde me llevaba. Y entonces fuimos a la barraca de los SS, entró adentro de la barraca y había un tal, un enfermero que era también deportado, y vino a verme, en el pasillo, había nadie, fuera, no, dentro, porque no se podía entrar. Entonces me miró, fue adentro y sacó una especie de,

yo digo, pinzas o tenazas, debe ser una especie de herinas (¿?), creo que se llama en español, algo por el estilo. Me abrió la boca, me abrió la boca, no miento, cogió, torció, tiró, me arrancó la primera, la otra, dio vuelta, ras, para arrancarla mejor. Menos mal, porque eso me salvo, porque hacía un mes que no dormía. Y ese día, esa noche, dormí. Se ve que tenía pus y me lo reventó.

EL "KOMMANDO POSCHACHER"

Bueno, las peripecias en el Campo todo el mundo las conoce. Después estuvimos en un grupo de españoles que llamaban Poschaka (Poschacher), que íbamos a trabajar a la cantera, a la cantera civil, no a la cantera del Campo, a la cantera civil, que por cierto cambié mucho las uñas de tantos golpes que me di. Y allí en ese lugar yo veía, porque estábamos cerca de la estación, cuando las tropas alemanas evacuaban la zona esta donde… la zona de Polonia eso, evacuaban los Campos y a veces llegaban los trenes enteros helaos, de deportados, los metían en camiones, pero camiones de estos grandes, ahí no se preocupaban si iban a caer, si caían los dejaban en la cuneta. Y después fuimos a trabajar, a otro lado, yo estuve en un lugar donde, en una casa, especie de casa de campo al lao del Campo, que me salvó un poco, porque allí, aunque uno quiera siempre se le escapa a uno algo de comida. Bueno vino la Liberación, pero yo, ya no estábamos allí, nos habían, a los jóvenes, que

éramos treinta y dos, nos habían enviado a otro lado a trabajar... Hay un error, sí, porque hay algunos que dicen sí, en cierta manera estábamos un poco más libres que en el Campo, pero siempre hubo un control, privado. Si en cierta época quizá, pero siempre, porque primeramente estuvimos en la barraca de la cantera civil, bajábamos y subíamos al Campo, después nos dejaron la barraca, ya cuando empezaron a oler que las cosas iban mal. Y de allí se ve que tenían gente, que necesitaban gente en ciertos lugares, y los enviaron a trabajar a un lado y a otro, pero siempre controlado por el Campo. Para eso es indudable que tenías que tener una *esbas (Schwacht, permiso)*, que llamaban ellos, porque si, venían, sino presentabas nada, como, no podías, te metían enseguida en chirona, estábamos vestidos de civiles. De repente bajábamos con el traje del Campo, que muchas de las chaquetas eran chaquetas de la época Prusiana, que lo habían sacado de un almacén, una raya roja por bajo, otros tenían otra cosa, pero trajes de rayas no bajábamos, nosotros no bajábamos con trajes de rayas, al principio sí, cuando entramos en el Campo había muchas... Pero se ve que llegó un momento que ya no había trajes de rayas, y tenían que vestir de una manera o de otra, a los... Deportados.

LOS “PROMINENTEN POSCHACHER”

Bueno Poschacher siempre, ha sido un poco particular

porque uno contaría mil detalles de lo que..., porque pero... Había de los Poschacher yo me recuerdo que trabajaban como un negro allí, más que en el Campo, yo en el Campo no he dao un golpe.

RECUERDOS DE UN "POSCHACHER"

Bueno a veces en el Campo, había un jefe de barraca, y había puesto unos calcetines a secar y olían a pies, me cago... Hago así, me arrimo a la estufa y me vio, y me vio el gesto, me dio una somanta palos, pero estoy corriendo por la plaza donde nos contaban, con una… no un palo, es una esa de madera que se planchaban las camas, con esa madera, una especie de espátula, como digamos, salí corriendo, todavía está el tío detrás de mí, porque había olido los calcetines.

Pero es que a veces la memoria vuelve, a medida que uno habla. Ahora son detalles que a veces, a veces, estando en el... Voy a contar lo que me ocurrió cuando estábamos trabajando en la *ferma (granja)* esa que he contado, que era del Campo, bajaba Santiesteban, yo, había un catalán, uno que creo de la parte de la Cádiz. Y yo me ocupaba de cuidar los becerros y los cerdos, yo que nunca había cuidao nada. Y un día, los saco, digo: "Comer hierba si queréis, yo me voy arriba a echar la siesta, al pajar", porque no teníamos guardias. Y me despierto a las cinco de la tarde, digo: "Me cago no les he dao de beber", y estaban todos en la puerta mirándome

así, los becerros. Total, hago entrar a todos, menos uno que me se queda, le brillaban los ojos. Digo: "¿Qué le pasa a éste?", le hago así y se cae, se esparrama, digo: "¿Qué le pasa?". Total que todavía no había tocado los órganos esenciales, porque había bebido un líquido que era para que la madera no se pudriera, que habían dado al lado, en los palos de las alambradas. Y se ve que lo encontró bueno y se lo chupo, medio cubo, échale guindas. Bueno total, que pude meterlo cogiéndolo del rabo y lo metí a la cuadra y voy a ver al oficial, al *SS*, digo: "Mire hay un toro", lo quería para padre, que es lo peor, ese toro, cuánto tenía dos o tres años, era así. Me dice: "Dale leche". Cogí y me lo bebí yo. Dice: "¿Qué, qué?, dale otro litro". Me lo bebí yo. Total que al final le digo: "Venga", estaba completamente desmayado de eso. Dice: "Vamos a llamar a un veterinario", pero un veterinario deportado, era polaco el tío, le mira, dice: "Vamos a darle una levativa". Dije entre mí: "Con una levativa con lo que se ha bebido el tío". Total que nos dice: "Vamos a llevarlo en parihuelas a la *ferma,* a la casa central". Y lo pusimos en una cama de paja, todos subieron al Campo y yo me quedé con un tal arce, esperando, y el veterinario le daba inyecciones al corazón. Pero que hace el corazón, si lo que pasa que está completamente envenenao. A la una de la mañana muere el toro, y le digo a éste arce: "Vete a decirle, vete a llamarle al *SS* y dile que el toro ha muerto". Va, me dice arce: "¡Me cago, cómo se ha puesto¡". Y al cabo de los segundos viene en calzoncillos, con las botas puestas y la pistola en la mano y con la pistola me daba golpes en el pecho,

“¡Sabotage¡(sabotaje)”, decía así, *“¡Sabotage!”* Me cago, “¡adios tía paca!”, decía yo, entre mí, como lo digo. Santisteban conoce la historia. Dice, *¡Sabotage!* Total se calmó, se ve que al otro día reflexionó, y le dije: “Yo no sé, alguien ha dejado allí un cubo, los que han venido, y el toro se…” Menos mal que no me llevó a la Compañía de Castigo. No hizo nada, se ve que el parte que hizo, pues se ve que… porque vivía con la suegra y vivía con la mujer, se ve que a lo mejor la suegra le había dicho... Porque yo a veces a la vieja le contaba chistes en alemán, ¡yo chistes en alemán!. Sí, porque una vez... Y no me pasó nada.

Porque una vez Santisteban, había el oficial del *SS y* el campesino de la *ferma* tenían el tocino juntos. Y había un tal Rafael, no sé si le habrán oído nombrar. Rafael que le pedíamos la llave para ir a coger un pedazo de tocino, porque claro no podías forzar el candao, así abriendo, se echarían la culpa entre ellos. Pero es que este Rafael no quería y yo cuando Rafael se quedaba en el Campo, era yo el que me encargaba de limpiar el piso de ese... En cuanto eso le di la llave, cogí dos pedazos, después casi se pelean entre el oficial y el campesino, porque se creían que se lo habían robado...

Bueno, además hay otra cosa de cuando estaba ahí, la barraca la de la cuadra de cerdos estaba así y la carretera hacía un ángulo, hacía un ángulo así, entonces se veía la gente que venía por aquí. Y un día, saliendo de la zona principal, que era más o menos de esta forma, yo no había visto que un grupo de soldados, de comisarios rusos, que

subían al Campo, custodiadas por *SS*, y yo salí y me encontré a la mitad del camino, antes de llegar a la barraca y hubo un soldado que me dio con el cañón, ¡me cagüen, todavía me duele!, así. Menos mal que no tiró el tiro, sino no me verían ahora. Así, pero con tal mala leche, pum... Cuando me toco todavía tengo daño, todavía tengo daño en serio, aquí... ¡Me cago en...! total, yo estaba tan de mala leche y había una cerda que había tenido unos críos, unos cerdos y se había acostumbrado esta cerda que le harían cosquillas en las tetas como le llamamos. Y después cuando se le hacía, se acostaba, daba un suspiro y entonces cuando daba de mamar a las crías, mientras no, y se había acostumbrado y cada vez que tenía ganas me llamaba, "uah, uah,uah..." Yo le decía: "La madre que te cagó". Y entro ese día, con el dolor, y estaba la cerda esta llamándome, pero, ¡me cagüen!, con tal mala leche, total que se ve que por instinto la cerda se dio cuenta que ese ese día no podía, esperar caricias, se puso... Pero había un cerdo que empezó a dar vueltas a la eso, le di una patada tan fuerte que le subí hasta arriba, cuando cayó lo maté, estaba muerto. Y claro, que es lo que hice, con excremento le tapé un poco la parte donde había dao el golpe, porque se ponen amoratados un poco, cuando le das un golpe al cerdo. Me dice el oficial: "Bueno habrá que llamar a un veterinario". Y era el mismo, el mismo ese del toro. Me dice, yo creo que me iba a decir: "oye, no le pegues otro golpe, porque si no..." total, que estuvieron dándoles inyecciones a todos los cerdos durante un mes, ¡durante un mes!, y este Santisteban al cabo de un mes dice: "¿para que no

matas otro?". Porque el oficial nos dijo: "Lo podéis comer, pero tenéis que cocerlo", ¡me cago, vaya un manjar, chico, vaya un manjar¡. Y Santisteban me dice: "Mata otro". Digo: "Mátalo tú". Y así, pero así, un día y otro día. Bueno son casos del Campo, y otro día, un domingo dije: "Con tanta gallina aquí, que no podamos comer una gallina". Y yo siempre tenía la caldera con agua caliente, dije: "Mira yo preparo la caldera con agua caliente, la matamos y la pelamos enseguida y nos la comemos. Sí, sí, pero fueron un catalán y el andaluz fuera y nosotros estábamos en el interior con un palo, esperando, metemos una pero la más vieja cogimos.

La más dura la tía. Y la empezamos a cocer, después de pelarla y salía una pata. Y entra un oficial, Santisteban lo conoce, el oficial dice: *"Was ist das? ¿(Qué es eso?)",* y dice Santisteban: *"Eine Katze" (un gato)*, dice: *"¿Eine Katze?, ¡Aagh, Scheisse!" (¿Un gato?, ¡Aahg, Mierda!* hace así. Total, que en cuanto salió medio cruda comimos la gallina... no estaba cocida, ni mucho menos, medio cruda la comimos, me cago en... Estos detalles porque entran en el un poco... En la vida.

Hay varios también, porque éste Rafael, por ejemplo, que no ha venido nunca aquí, se encargaba siempre de ir a buscar los huevos, antes de que yo ir a recoger la remolacha para cocerla para darla a los cerdos. Le dije: "¡Pero cabrón deja un huevo! Nunca, como lo digo, nunca. Digo: "sabes que eres un..., mereces, que te den un palo..." Pero que es lo que pasa, que en todos los nidos ponían un huevo, un huevo de

yeso. Y yo vi que un día encontré un huevo, pero detrás del nido, digo: “entonces es que el culo lo ponen un poco fuera del nido, entonces yo acerqué los nidos un poco más fuera para que el culo de la gallina... estaría fuera y que lo pondría fuera, pero no a todos, porque si se da cuenta, a dos o tres, y a veces encontraba dos o tres huevos, que era la única forma.

RECUERDOS DEL CAUTIVERIO

Bueno lo del Campo es un poco particular, porque es un poco... Porque pasa es una cosa, en el Campo según el *Kommando (grupo de trabajo)* en que estabas, al salir del Campo puedes contarlo de cierta manera, unos y otros. Porque yo, por ejemplo, he tenido la suerte, porque he tenido una visión un poco particular, yo nunca, dije que iba a salir del Campo enseguida, yo nunca. El que ha trabajado en la cantera no puede tener la misma visión del Campo y de los sufrimientos que aquel que ha estado arriba en el Campo, en cierta manera enchufao, o pelando patatas, no puede tenerla, porque ya el hecho de subir, cuánto eran..., trescientos y pico de escalones y con una piedra aquí en las espaldas, no es lo mismo que aquel que estaba, a lo mejor con la escoba.

Entonces ese que ha estado en la cantera contará el sufrimiento de otra manera. Y es por eso que algunos

pueden decir en la vida civil, estos cuentan de una forma y otros cuentan otra, porque claro, no conocen lo que era en realidad el Campo, porque no es lo mismo contarlo y hablar de todos los detalles, que haberlo vivido, no es lo mismo, cambia por completo, porque nadie, nadie, en lo civil, puede tener una idea justa de lo que ha sucedido. Bueno, se hacen ideas, es lógico, según lo que le cuenta uno, pero es una idea momentánea. Pero es que allí era, durante, el que ha estao durante cinco años, son cinco años constantemente, que no es lo mismo, no puede ser nunca lo mismo.

LOS COMBATES DE LA LIBERACIÓN

Hay muchos combates, eso de los combates de la Liberación había mucho, hay mucho que contar y yo creo que más que nada en algunos ha habido mucho porque cuestión política, querían exaltar, más que nada su partido. Y para exaltar su partido había que hacer hazañas, que no ha habido hazañas, lo liberaron y no hubo nada.

LA LIBERACIÓN Y EL RETORNO A PARÍS

Y después la Liberación, llegar a París. En París no había nada, había..., tuve que aprender una especie de oficio, de ajustador. Me fui a Argentina y estuve en Argentina en la época que murió evita Perón, mucho tango, allí, Evita Perón.

Volví a Francia, bueno, poco a poco uno se estabiliza. Bueno, hasta ahora yo creo que más o menos condensado es un poco todo.

París (Francia), noviembre de 2004.



Mauthausen, mayo de 1975. Participando en la Marcha Conmemorativa de los Deportados de la estación del pueblo de Mauthausen al Campo de Concentración.



Foto doble mostrando la imagen actual y al ingresar en el “Kommando Poschacher” de jóvenes españoles internados en el Campo de Mauthausen.

D. Francisco Ortiz Torres



Santisteban del Puerto (Jaén), 1919 Perpignan (Francia), 2013

Internado en los campos de Septfonds (Francia) y Stalag XII−D (Alemania)

Deportado al campo de Mauthausen (Austria)

JAÉN 1936

He nacido en Santisteban del Puerto, Jaén, en el mil novecientos diecinueve, el doce, noviembre. Salí el veinticuatro de julio de mil novecientos treinta y seis, salí a las milicias, cuando llegué a Villa del río, donde el nombre del cuadro de la época, tenía diecisiete años y medio. “Ah...” dice “...pero es usted muy joven”; bueno, iba otro conmigo también, un poco de más de edad. Y ahora no tengo el nombre en la cabeza, tengo su… mismo su nombre, una foto de él, en fin. “Si tiene usted papeles”, digo: “no”, salimos, me

fui, mis padres y todo eso no, además que no querían que yo me fuera. Y cuando yo quería pues me fui y me fui sin que ellos me autorizaran, en aquella época el padre tenía la autoridad sobre los hijos, pero que, en realidad, no ha querido el padre, tampoco se enfadaba con el hijo, o lo imponía. Y yo digo: "no, ahora tengo, voy a ingresar aquí, yo he nacido en mil novecientos diecinueve". Apunta todo. En las milicias mi primer choque de combate ha sido en Andalucía, Baena, Montoro, Bujalance, Porcuna, Villa del río. El primero de mayo, en las milicias, yo hablo, en el 2° batallón de Alejandro Peris, diputado por Jerez, socialista, el 1er batallón, no, el 2° batallón de Jerez, había dos Batallones.

En el primero de mayo participé en la toma de la Virgen de la Cabeza, sierra Morena, donde fui herido, pero he tenido otras cosas, caí herido en el combate que se libraba contra los moros. Que venían desde Baena a Bujalance, todo el sector Andalucía, de Córdoba, todo el sector de Córdoba, vinieron para Cádiz, había Montoro, pero que en fin, todo el frente, el andaluz, iba hasta Málaga, hasta Antequera, bueno por Antequera y todo. Y del otro lao hasta Pozoblanco, por Extremadura, todo eso, la línea como decíamos republicana, la parte republicana. Yo he participado en esa batalla de Baena, Espejo, Porcuna, de Bujalance, a Villar del río, se hizo una resistencia bastante importante. Los bombardeos de *Junkers*, nos pusieron, a mí, en aquella época, en milicias. Y nos pusieron a mi unidad y Compañía, puedo decir los nombres, pero tengo que buscar los nombres de cuando, de

aquella época, que lo mismo ha habido de ellos que han cogió después, los han fusilao, los han asesinao, pero en fin…

HERIDAS DE COMBATES

He caído herido en un bombardeo, que me han llevao a Andújar, he tenido metralla, acostao en el suelo, parece ser, según los que han estao vivos, porque había muertos también, el bombardeo que han hecho en una batería de cañones, que estábamos para protegerla. A mí me ha herido la metralla, por las piedras, tengo mismo la cicatriz aquí. En el hospital de Andújar, he estao dos veces, una vez por eso, la primera vez. Segunda vez por la toma de la Virgen de la Cabeza, en la pierna esta, en fin, no han sido graves. Así, en ésta, perdí el conocimiento, la explosión... Me llevan al hospital todo inflao, sin conocimiento, pero me curan, empezaron a curarme, me sacaron metralla con piedras. Y las monjas, eran enfermeras monjas, en aquella época. Y el médico, cuando yo empecé a coger el conocimiento, le digo: "¿por qué yo tengo?" Dice: "sí, está usted herido ahí". Y no podía, tenía una cintura puesta en la cama de hierro, para poder levantarme, porque no podía levantarme, es una anécdota de heridas, y estuve herido en los testículos, tengo la cicatriz, pero que no fue grave.

Después de ahí, en el frente Porcuna se continuó. Cuando salí otra vez, me incorporan a la misma unidad. Y hay la

batalla por Porcuna y todo eso, quizá ahí se corta el frente ese. Nos reemplazan, un poco de descanso. A la Virgen de la Cabeza.

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

La Virgen de la Cabeza, eso ha sio en la primera guerra, la Virgen de la Cabeza cuando nos cogieron nuestra unidad, las milicias, para cogerla y allí estaba la Guardia Civil de toda Andalucía, encerradas, se encerraron allí, que ha sio el capitán Cortés. Si Madrid tiene, yo me acuerdo de lo primero que íbamos, la avenida, yo creo, calle capitán Cortes, del lado de, donde hacen el mercado, el viejo, por ahí cae, hay un capitán Cortés, Guardia Civil, ese murió herido el primero de mayo de *mil novecientos treinta y seis* (¿?), cayó herido en los bombardeos que se hicieron al santuario.

Pero la toma de la Virgen de la Cabeza, ha sido cogida por una parte de mi unidad, que la mandaba… ahora no tengo su nombre, que era un *navero* (¿?), capitán, pero de milicias. Y yo, entre tanto, cuando salí del hospital, había hecho una solicitud para entrar en Carabineros, porque estando en la milicia, yo no veía otra misión, que fuera más disciplinada y todo eso. Y yo quería, digo: "Bueno, yo voy a ver si me aceptan en Carabineros". Solicito Carabineros y me viene aprobado. Pero después de haber tomado ya la Virgen de la Cabeza. El primero de mayo hemos tomado la Virgen de la

Cabeza, he caído herido, al hospital. Y en el hospital de Andújar también me han curao la pierna, tengo la herida de la pierna.

Entonces estando en convalecencia, me viene aceptada la solicitud para entrar en Carabineros, Valencia, plaza Tetuán número uno. Que el Gobierno había cambiado ya a Valencia, sobre todo el Ministerio de hacienda, que estaba ya... Y era a hacienda que tenía que presentarme. Tenía un tío, un primo hermano de mi padre, que antes de ir a Valencia, vino a Santisteban para verme, ver a mi familia, y al mismo tiempo iba ya a presentarme a Valencia, a hacienda, pero tengo un tío, bueno que ha muerto también, que era perito agrónomo él, pero ya con edad avanzada primo hermano de mi padre. Entonces me dice: "te voy a dar una carta, para, al mismo tiempo vas, en el Ministerio de hacienda, vas a ver a un pariente". Y me ha dao la carta, y llego a hacienda, para presentarme, doy la carta al mismo tiempo, para que se la den a esta familia de mi lao.

EL CUERPO DE CARABINEROS

Y le dan la carta. Y bueno, porque cuando me presenté ya, me dijeron: "usted va destinado a Burriana". Burriana era el Centro de Movilización, centro de acogida a todos los que solicitaban para entrar en Carabineros. Y al mismo tiempo se aprendía la instrucción. "Y usted ya ha hecho la guerra, usted

ya ha hecho...” Digo: “Sí, vengo herido” entonces llegaba un instructor a Burriana. De allí ya, la unidad, que tiene necesidad para enviar la tropa, los reclutados, los reclutas que vienen e ingresan. Donde a mí me toca ir a la Brigada de Galán, porque yo pedí, digo: “si es posible, yo quisiera ir a la Brigada de Galán”, porque yo sabía que tenía un paisano en la Brigada de Galán.

LOS FRENTES DE GUERRA

En España, Madrid, los frentes de Madrid, he estado en Brunete, Guadalajara, he estado en Teruel no; he estado en una ofensiva y se preparaba para Zaragoza. He estado del lao de Arganda, en el frente de Madrid he estao en varios. En los frentes de Madrid he estao en todos, a ver con la 3ª Brigada he estao en todos esos frentes. De ahí, al Ebro. Del Ebro, todo el tiempo del Ebro, lo primero durante el corte. Porque mi unidad ha sio Móvil, había que ir a donde te llamaban, donde dijera el mando superior. Y luego de ahí, Lérida, Aragón, todo eso. Y luego hasta la frontera.

“LA RETIRADA”. EL PASO A FRANCIA

Cuando entré aquí en Francia fue mi entrada por el Canigou, que se llama la montaña, los Pirineos. Y entré con una parte de mi unidad, donde yo entré bastante mal,

porque tenía fiebre y todo eso, del frio que se pasaba entre la nieve y todo, en la montaña. Y cuando llegamos a depositar las armas a las autoridades francesas, había una formación de enfermeros médicos que nos miraban a ver cómo estábamos cuestión salud. Yo venía con un catarro que no podía con él. Y me separaron en un pueblo que se llama aquí Arles Sur Tech. En una de las escuelas hicieron una enfermería, no para mí sólo, para muchísimos de los que entraban, pero en fin, como eran por grupos, pues éramos la parte de los que pasábamos en esa época, por ahí, para venir al pueblo ese, que nos trajo la policía, éramos del servicio Carabineros, de la 3ª Brigada de Carabineros. Y a mí me dijeron: "usted no puede ir con sus amigos, porque van a un Campo de refugiados, luego cuando esté bien, le llevamos, seguirá el mismo camino". Porque yo le decía que yo quería ir con mis camaradas y que no quería separarme de ellos. En fin, me dijeron: "no se preocupe usted, que le llevamos a donde van ellos". Efectivamente en unas tres semanas después de haberme hospitalizado en una enfermería, y curarme, darme un tratamiento que fue muy simpático, mismo cambiarnos de ropa y todo eso. Voy a decir una anécdota que me pasó, que eran las monjas mismo francesas, que habían monjas jóvenes, y para, lo primero que hacían a los enfermos, como a mí me han hecho, es cogernos y meternos en una ducha para limpiarnos y darnos ropas nuevas y darnos los uniformes que llevábamos, y ponernos camisa y eso, que era ropa que era de segunda mano, porque eran donativos, a lo mejor, que darían los franceses, pero en

fin, que me dieron camisa y todo eso. Y para tomar la ducha, no pude oponerme a que me lavara la mujer en pelotas como mi madre me parió, eso es la realidad de lo que digo. Y cuando pienso en eso, es muy duro para mí. Pero en fin, de ahí, una vez que estuve ya unas tres semanas aproximadamente, que me curaron, dándome el tratamiento que me daban, me llevaron al campo de *Septfonds.*

EL CAMPO DE INTERNAMIENTO DE SEPTFONDS Y LA PRE–GUERRA MUNDIAL

El *Campo de Septfonds*, donde ha habido una gran suscripción para crear monumento a los españoles republicanos..., eso ha sido eso en París.

Después de haber, movilizado la unidad nacional española, que no soy sólo que han pertenecido muchas de grandes personalidades. En esta lucha que hemos llevado, la cuestión orgánica de los españoles en Francia. Yo estuve, casi la mayor parte después de terminar la Guerra, estuve en París, pero el periodo de la Guerra, de *Septfonds* yo me fui voluntario al ejército francés, para la *dura (duración)* la guerra. Nos llevaron, el primer ingreso que hicimos cuatro de los que nos íbamos, fue para llevarnos al norte de la Francia. Y en esa unidad lo primero que nos proponían es

que en la Guerra no se podía hacer política. Y claro, no íbamos a ser tan tontos para decir, aquí vamos a organizarnos a pesar de que ustedes no lo deseen. Vamos a organizarnos, porque nosotros ya sabemos lo que pasa. Hoy día la lucha del nazismo y del fascismo no se ha parado solamente en España para continuar por todos los sitios. Y respondíamos: "pero que no tenemos derecho y claro como no tenemos derecho, no lo haremos", en un país extranjero hay que obedecer. Y lo primero que hemos hecho, instrucción, todo eso, prepararnos ya, porque que creían que a lo mejor nosotros militares ya profesionales no íbamos a saber o aceptar la disciplina francesa. Yo he obedecido y como nosotros, todo el trabajo que yo he podido hacer con los camaradas ha sido, unidad, unidad para vencer. En esa lucha, yo lo digo claramente, yo he organizado grupos de combate dentro del ejército, creando un movimiento político donde yo he pertenecido, pero como se podía llevar a cabo la unidad con otros diferentes grupos, pues yo he participado también, he propuesto, la unidad nacional, que todavía no existía en aquellos momentos. He tenido varios camaradas, donde han sido superiores, en el sentido de grado en la Guerra de España, a mí, pero que han seguido y han ingresado y han continuado el combate. Yo, puedo decir, que clandestinamente mismo en el ejército francés, para coger contacto con los que estaban ya fuera de la Ley, en aquellos momentos, que eran franceses, cuando se han hecho los pactos de no agresión, yo era un enlace de los que iba a un pueblo de la frontera belga, en Bélgica, a reunirme

con un grupo. Que hoy en día tengo un documento de una que ha sido decapitada por la Gestapo, que era una señora, que era secretaria general de la prensa, en aquellos momentos, así que puedo decir muchas cosas de todo lo que ha durao mi combate.

Viene la Guerra, la invasión, las amenazas, Polonia, el Comité de no agresión, que se decía en aquellos momentos, que habían hecho los rusos y los alemanes, que ha sio un cuento, yo creo que ha sido un *mismo* (¿?), con la participación de la derecha francesa de aquellos momentos, donde ha habido una represión muy importante contra el partido comunista francés. Y además no soy yo solo a decirlo, porque ha habido muchos, camaradas que han sido en aquellos momentos llevados a varios sitios, condenaos a dejarlos, como decimos, en ciertas colonias, que después, de ellos mismos han tenio que para salir, incorporarse a la Legión. Así es que yo conozco casos de esos, que se han producido, y es por eso que lo digo.

En cuanto a la Deportación, yo caí preso el veinte de mayo de mil novecientos cuarenta, en la última batalla que se ha librado, a la *Legión Condor*, que yo también me batí en España contra ella. Esa unidad, ha sido la élite del fascismo o del nazismo alemán, porque ya habían estao mismo en España, había una gran parte de ellos que hablaban español. Así es que, esos son, han sido una unidad de los que han formado parte, después, como cuadros para crear o agrandar todavía las fuerzas del nazismo para la represión de

los pueblos. Hoy en día no hay ningún pueblo en Europa, que no haiga pasado, que no haya conocido el terror del nazismo.

PRISIONERO DE GUERRA

Yo he conoció nacionalidades enormes, de todos los países, estando prisionero de guerra, que caí el veinte de mayo de mil novecientos cuarenta, me llevaron a Bélgica. Y de Bélgica, me llevaron a Bastoña, donde la primera evasión la he hecho en un tren, cuando vi la letra gótica alemana, por la noche, en el tren que nos llevaban a Alemania, yo salí del tren por una ventana de aireación, los vagones de cuarenta hombres, ocho caballos. En esos vagones, cuando entraban, nos precintaban y ya no podíamos abrir de ningún sitio. Para salir de ahí, con otro camarada, como estábamos franceses, españoles y todo eso, pero españoles habíamos poco en ese convoy. Y lo primero que, yo he tenio un chico muy simpático, en Carabineros, en mi unidad, que se llamaba José Bravo, de Antequera, José Bravo, muerto en *Gusen*. Ha ido conmigo hasta *Mauthausen*. Y como nos separaron, porque cuando entraba uno allí, le pedían el oficio que tenía. Y ese ha muerto en *Gusen*, ha sido el solo sitio que lo han separao de mí. Para decir que el estar juntos, con él, ha sido porque, cayendo preso en la misma, batalla, el río, con la *Legión Cóndor*, cerca del norte, ahora no me vien... el *Sambre* (¿?), hemos sido, uno que no nos hemos separado nada más que el veinte de mayo nos han separado porque nos cercaron en

la batalla que hubo, que fue desorganizado, yo propuse a un grupo de seis que estábamos juntos, que nos juntamos en él, para fugarnos. Y yo propuse de irnos el río abajo hasta el mar y robar un barco, si encontrábamos, por ejemplo, preparado o amarrado en la orilla del mar y tirar para Inglaterra, porque se decía, por enlaces que venían, que no se podía ir al puerto de, joer..., porque había, los barcos ingleses que cargaban todos lo pre... Todos los soldados que participaron para venir aquí, a Francia, en el cuerpo expedicionario y a ellos los montaron, y parece ser que los enlaces decían que no, que a los otros, a los franceses no los cogían. Así es que nosotros pues cogimos para ir a orilla del mar y nos cortaron y nos cogieron. Eso de ahí a Bélgica. De Bélgica tres semanas o cuatro hemos estado. Puedo decir que ahí, este chico que yo he tenido en Carabineros, ha sido mi enlace. Y que él era pastelero. Y que viviendo en el Campo de Rochefort, Bélgica, pidieron panaderos, para los hospitales, que había muchos heridos, había bastantes heridos y todo eso, y que nos llevarían a trabajar en panadería, él como era pastelero, me decía: "Vamos, vamos a salir", estábamos, había lo menos ochenta mil o más hombres allí. Y entonces salimos, pero forzándome a mí, "Vente, vamos, vamos". Bueno, pues yo salí y hemos estao tres semanas en la ciudad de Mons en la capital de la Wallonie, belga. Y en esa capital hemos estao tres semanas. En el casino hicieron el cuartel para unos dieciséis presos, militares, que nos tuvieron, que nos hospedaban allí con sacos de paja por el suelo. Y de ahí, había pintores, había para poner, el *cripto* (¿?) en las cruces

de carretera, para carteles, con los itinerarios y todo eso, para las tropas alemanas. Y nosotros, él y yo, panaderos, con un alemán, donde, no sabíamos hablar alemán, nada. Y trabajemos allí tres semanas, de presos, que nos traían, por la mañana nos llevaban a la panadería y por la noche, por la tarde nos traían al casino a dormir.

Y ahí hemos hecho cosas también, nuestro combate no se ha parao nunca, que ha sido, dar el pan por una puerta, que por una puerta que salía, en vez de salir por la fachada a la calle, era por detrás una puerta que había de socorro, se le daba, les dábamos pan a los niños. Y cuando los niños llevaban el pan a su casa, porque Bélgica estaba, como todos los pueblos ocupados, racionados, el pan y todo. Y cuando llegaban y llevaban a su madre un pedazo de pan, porque lo cortábamos, un pan para dos, dos o tres chiquillos que vimos y le damos, después venían y hacían la cola. Y las mujeres, las madres de los niños esos, cuando iban, porque daba el casino en un ángulo y en ese ángulo había tres calles que se juntaban, y ahí, yo creo que debe existir todavía el casino ese, yo no he visto edificios nuevos o algo. Y ahí, venían las mujeres, las madres de niños de esos, que sabían que les habíamos dao pan, y venían con paquetes de cigarros que nos los echaban, porque estábamos, los teníamos derecho que ponernos, las tres bocacalles estaban cogidas por la guardia alemana y no se podía salir, no había medios, si no, nos liquidaban. Esas tres calles cogidas, podían pasar los civiles, porque tenían la comunicación de comercio y eso, cuando

iban a comprar algo para comer. Y que ahí, en estas tres bocacalles que daban al casino, había una escalera plana grande y dos, tres o cuatro escaleras, que era para entrar dentro del casino, y estábamos sentaos en las escaleras esas y las mujeres, las pobres mujeres venían y nos echaban un paquete de cigarros belgas. Hasta que salimos de ahí para Bastoña a coger el tren...

LA EVASIÓN

Que es donde he dicho antes que mi primera tentativa de evasión ha sio del vagón donde nos transportaban, donde he sido cogido. Cuando yo he visto la letra gótica, que yo me he puesto, como decimos, pa pasar donde pasa la cabeza, pasa el cuerpo, y me he puesto cogido al de hierro que hay como cuando montan, a limpiar los techos y eso, y me he puesto en los *tampones* (¿?). Y cuando el tren ha bajado la velocidad, me he saltao esperando que el otro, mi compañero este, mi amigo, este panadero, José Bravo, pues que viniera también detrás de mí, para evadirse. Y mirar a ver si podíamos camuflarnos en una familia belga o algo. Y él no, cuando ha aflojado el tren la marcha, cuando llegaba a una estación, que yo he visto la letra gótica esa, digo: "Ya estamos en Alemania" y he saltao. Como estábamos vestidos militarmente y ya con *Kriegsgefangener (prisionero de guerra),* puesto detrás en la espalda, es una K y F, y significaba, "preso francés". Que todos los que hemos estao

ha sido así, no podíamos, para escaparnos si hubiéramos tenido con que hubiéramos estao cerca para poder cambiarnos rápidamente y eso. A menos de hacer como cuando en ciertos sitios, hemos llegado a coger ropa abandonada, de gente, cuando íbamos a trabajar, que llegaban y dejaban la ropa, o los mataban y dejaban la ropa y podíamos cambiarnos o abrigarnos un poco más, poniéndonos ropa encima de la que teníamos, que nos daban, que eran camisas de presos. Y podíamos, por ejemplo, a lo mejor escaparnos y eso. Pero yo la tentativa que había hecho, ha sido esa ahí y la primera yo, me han cogido, que he sido cogido, llevado en una furgoneta a Dortmund, que es un estadio de juego, de fútbol, que había a lo mejor cien mil presos o más, matriculando. Y yo he tenido la matricula treinta y seis mil seiscientos treinta y nueve.

De ahí he estao en los Campos de prisioneros de Guerra, mi Campo ha sido el *Stalag VI–F*. Y en el *Stalag* este pues cogían, muchísimos presos ahí, y hacían grupos de trabajo para trabajar en las casas de campo, porque los alemanes como estaban movilizados y estaban en el ejército, pues iban y cogían presos para hacer trabajar. Los viejos eran los que vigilaban y cosas así. Y las mujeres alemanas que tenían que trabajar para continuar explotando el cortijo que tenían, las tierras que tenían y todo eso. Yo no he salido nada más que una vez, estando en el *Stalag*, habían los grupos que llegábamos a conocernos entre camaradas, que había

españoles o franceses, que iban a trabajar. “No pueden ir a mi plaza porque estoy malo” y a lo mejor podías cambiarte por el para ir. Yo he ido una vez, pero que esa vez se terminaron, me ha hecho suficientemente comprender que era para morir, por ejemplo, trabajando. Te hacían trabajar, como decimos, hasta que a lo mejor no te conocieran bien, o te familiarizaras, pues a lo mejor no podías, era antipático, además como no te conocían pues no... Para darte de comer era la berza, que decimos nosotros en español, la *chou (repollo).* Y te daban eso, a comer, la patata, la *Kartoffel* que dicen en alemán, y si te daban eso, a lo mejor te ponían una rebanada de tocino, para comerlo, dentro y es todo. Y te tenían, a mí era para cortar la paja, para darle de comer a los animales. Yo estuve esa vez, que me... Los alemanes te llevaban a trabajar allí con ellos, te dejaban y era la persona que te guardaban. Y por la tarde te cogían para llevarte al *Stalag*. Y cuando te cogían para llevarte al *Stalag*, pues la gente te decía: “pues hasta mañana”. Digo: “sí, si señor”, yo les decía, pero en alemán, porque ya empezaba a chamullar el alemán, empezaba ya a comprender un poco el alemán. Y cogía y decía “si” pero cuando llegaban al *Stalag* yo ya no volvía, yo ya no quería. Tuve suerte, porque en otro, en otro grupo que hicieron para carga y descarga de la estación que venía a suministrar al *Stalag*. Y ahí traían todo el suministro, y con un tren pequeño de vagones de hierro, vagonetas, para transportar todo, pues con eso nos llevaban a la estación los soldados, escoltados, armados. Y te cogían y te llevaban por la mañana. La satisfacción que tenía yo, porque había

francés y españoles, era que cantábamos, saliendo del Campo, para coger el trenillo ese, que salíamos en formación al paso, tan pronto como metíamos los pies para salir del Campo, era cantar la *"Marsellesa",* que los poníamos, los alemanes estaban locos, cuando nos sentían cantar la *"Marsellesa".* Y así, y cuando volvíamos también. Y en esto, ahí, he trabajado pues, vamos a ver, he trabajado por lo menos un año, casi un año.



Deportados españoles a la Liberación del Campo de Mauthausen, Austria 1945.

Y de ahí, robábamos con los pantalones caquis que teníamos, militar, los llenábamos de patatas para los que tenían hambre, los que no podían comer nada más que la ración que daban en el Campo. Y ahí, eso es la realidad de lo que cuento. Hemos tenío, el grupo este, el castigo de veinticinco correazos en el culo, puestos en un banquillo las

manos y el culo puesto y darnos, porque recogieron, más de media vagoneta de patatas, las traían, la patata venía para llevarlas al Campo con los carrillos, la vagoneta. Y nos cogieron media vagoneta de patatas, que era para darles, porque como teníamos camaradas que no salían, pues había que, no solamente darles la ración del Campo, si no que un poco más, pa que comieran. Y como no era todos los días, pues se guardaban. Guardábamos un poco de patatas para otro día y así. Eso es la solidaridad. Yo puedo decir, que sin solidaridad y unidad no se puede ganar. En *Mauthausen* yo no he salido, cuando entré en *Mauthausen* en el mil novecientos cuarenta y tres, después de haberme evadido y entrar en la clandestinidad, donde he caído otra vez.

LA SEGUNDA EVASIÓN

En el cuarenta y uno me he evadido de Trier, que es un Campo, un *anciano (antiguo)* Campo de la Guerra catorce al dieciocho, que los franceses habían hecho para tener encerraos los alemanes, después de la guerra, bueno, en el periodo de la guerra, cuando se terminó la guerra eran los Campos que, habían hecho los franceses para encerrar los presos alemanes. Ahí me trajeron con un grupo, pues como, a veces cogían para hacer grupos de trabajo, te llevaban de un *Stalag* a otro, pues ahí trajeron. De ahí en el cuarenta y uno me he evadido. He venido a un sitio que para mí han sido como familia, ciudadanos franceses...

RECUERDOS

Yo he conocido personalidades que hoy día están muertas, han sido mismo a la época antes de declararse la Guerra, han sido alcaldes o han sido mismo, en aquella época, eran ya diputados. Ha habido uno que ha muerto, que ha hecho parte del grupo, un grupo que yo he pertenecido, donde hemos bautizao los españoles, "norte Libertad". Y ahí pues, en este grupo, pero él era francés, son franceses, son, he conocido familias que en la época antes de declararse, de invadir la Francia, que siendo militar, ha habido familias que tenían simpatía por los españoles y cuando venían, a verlos, a decir, a saludarlos, si salíamos a un bar a tomar una cerveza, pues cogían y cuando nos veían, nos hablaban en francés. Yo he conoció familias españolas, que en aquella época, en el ejército francés te daban cincuenta, cincuenta francos por mes.

Un día yendo al hospital de Cambrai, vuelvo a antes de la declaración de la Guerra, yendo al hospital a ver a un soldado que estaba enfermo, amigo de mi superior. En el camión. "Tú espera aquí dentro del camión, te pegas aquí, no salgas de aquí", "Bueno". Y se paró con el camión, dice: "Como van a verte ahí, yo voy en un momento a saludarlo, a ver cómo va, si va mejor, es un camarada suyo, un superior", en el hospital de Cambrai que es una capital, del norte. Pues en esta ciudad, al lao del hospital, había comercios y había que

vendían naranjas. Y había una chica tan maja, que vendía fruta. Y llega y yo la veía y yo la miraba y le echo un piropo, del camión yo le echo un piropo, en español, y yo creí "¿Cómo lo va a entender?, un piropo en español, pues no va a comprender", digo: "Mira que eres más guapa, mira si yo estuviera libre hoy día, te invitaba, a ir al cine". Y le echao un piropo que era guapa. Y me responde: "Sí, ¿es verdad?", en español. Bueno, yo me puse más… yo creo que me puse más rojo... Y unos días después, viene el padre, y se lo dice al padre, y el pobre hombre, bueno yo no sé cómo, han sido tan simpáticos, que cada vez que veníamos, porque yo estaba de furriel, cada vez que íbamos a comprar pues como veníamos a comprar en ciertos almacenes allí, donde la carne, el matadero veníamos a comprar allí, y cuando veníamos pues se paraba y yo, pues siempre en el camión. Y viene el padre, y me dice: "¿es usted español?"... Digo: ¡Claro!". Dice: "¿es usted militar?". Digo: "Claro, si aquí estamos de militar". Dice: "¿tiene usted miedo de la guerra?". Digo: "no, la hemos perdido en España, pero aquí vamos a ver si la ganamos". Pero en español, puro español. Y me cogieron tal simpatía, y me da cincuenta, me acordaré toda mi vida, mientras viva, de la pieza de cincuenta francos, una pieza, que de hecho ya… bueno, que era para salir, pagamos una cerveza, pues ya te tomas una cerveza y todo. Lo que da un militar si salía un poco, pues te lo gastaban rápido. Y después ya, cuando ya vino la guerra, pues ya no pude... Y he venido a ver si podía yo todavía ver esa familia, la sola relación que he podido tener es con un oficial, que he tenido,

que me ha acompañao. Y otra con una persona, que ha sido uno de los redactores del periódico comunista, *Ravaté*. *Ravaté* ha sido un comunista, ha muerto, hasta la muerte ha trabajado como muchos de los comunistas. Yo he tenido otro gran amigo, Lamper. Yo he tenido relación con socialistas, Pinaud, diputado. Lamper ha sio senador y diputado. Hay uno que está vivo que es escritor, escribano, Lafitte. Hay otro, uno, del final de la Guerra, que he tenido mucha relación con él, también guerrillero, ese me ha abierto su casa para entrar como una familia, como un hijo, que ha sido comandante de la región de París. Otro que es diputado, alcalde actualmente, ha sio ministro de producción Industrial, ese se llama… claro, hay tantos que, me viene ahora un poco… en fin, he tenio muchas relaciones yo. Todos, me han dicho: "De si tienes necesidad de algo, al final de la Guerra Mundial." Yo no he querio nada más que la simpatía de ellos, pero nunca para ir a molestarles.

Esos me han visto a mí en *Mauthausen*, como yo he estao. Y ellos han estao también Laffitte. Ha estao otro que es Lolive, alcalde de Pantam, el norte de París y diputado, que ha muerto también. Y muchos nombres que ahora… Y he conocido uno que me ha felicitado mi veintitrés aniversario en *Mauthausen*, que se llamaba Laho, un diputado, un señor diputado que era belga, de Deviene (¿?), que se ocupó mucho de la salida de huérfanos españoles que venían a Bélgica, ese me ha felicitado a mí mi veintitrés aniversario.

Yo no me duele nada más que una cosa, que entre los

españoles que hemos estado, hemos salido de *Mauthausen*, hoy día vengan a solicitar, cuando ya quedamos muy pocos, informes de la biografía de cada uno. Todos tenemos, cada uno, yo no quiero alabarme de nada, yo he estado mismo, yo puedo decir, un madrileño y un catalán, han querido eliminarme en *Mauthausen*, por peligroso y actividad, por poder liberarnos, eso lo han dicho allí mismo los españoles y han sido amenzados si continuaban. Y han tenido que dar lo que le han podido, robándolo a la *SS*, a la *apoteca (Apotheke)* en alemán es farmacia. Han robado medicinas en el Campo ruso, para mí. A causa de las amenazas que han recibido, por el Comité de Liberación formado, nombres, muchos de nosotros hacemos parte. Entre ellos, yo he tenio médico, que me ha salvao, hoy día lo puedo decir, yo he tenio mala suerte por las actividades, que han querido eliminarme, por el riesgo que he cogido yo, ha habido camaradas que han escrito, han puesto mi nombre, donde lo veréis, en el libro que han escrito, sin pedirme parecer, donde yo soy uno de los cercanos, responsable del organismo de combate de *Mauthausen*. Así es que, hoy día lo digo, porque, lo que yo digo una cosa, que ahora, hoy día, no lo van a decir, porque quedan muy pocos, pero porque entre los que hay, algunos, si hay algunos vivos, Constante, yo no sé, él está al corriente.

RECUERDOS DE “EL CAMPO RUSO” DE MAUTHAUSEN

Yo el veinte de mayo de mil novecientos cuarenta y cuatro,

me han bajao al *rusolager (Russenlager, campo ruso),* después de una solfa que me han dao para liquidarme. Y los que me han bajao a mí al Campo ruso, lo han hecho con, según me han dicho, robando el número de un muerto, donde mi nombre, aparece según dicen, lo han puesto, que Ortiz estaba muerto. Así es que como es posible que entre los camaradas españoles que estábamos allí, los que han llevao más carga de solidaridad. Yo he robado en la cantina de la *SS*, yo he robado pan, yo he robado, el oficio que yo he tenido allí ha sio carpintero, porque cuando entré allí me pidieron el oficio. Yo entonces tenía veintiún años, alrededor de veintiún años, cuando metí los pies en *Mauthausen*. Y que cuando entré, preguntan: ¿Qué oficio tiene usted? "Carpintero". Yo sabía, bueno dibujo, peso, medidas, todo eso, no he tenido problema, el trabajo manual me faltaba, pero como había tantos que trabajemos en una cosa, en otro, albañil, yo carpintero. Me envían a trabajar a apilar madera en el almacén de madera, el frío, en verano calor, todo eso, a apilar madera. Y un día, bueno, a desmontar y a reparar barracas. Yo puedo decirlo, lo que yo he hecho allí sabía que me costaba la vida, pero era por poder salvar a los míos, salvar los que tenían coraje para hacerlo. Yo no he sio sólo, ha habido muchos que según el puesto que han tenido, han podido ayudar al más débil.

Y en *Mauthausen* se ha hecho un caso, en el mil novecientos cuarenta y cuatro yo estaba en el *Rusolager* que es el Campo de enfermos, al lao, hay el garaje, donde tienen

los coches, los camiones, los *SS*, abajo, hay una explanada que lo han destruido todo eso, era el *rusolager,* el Campo ruso, lo han hecho en el mil novecientos..., lo habían empezado en mil novecientos cuarenta y dos, que empezaron ya a traer los judíos, rusos, no judíos rusos, del ejército ruso y de judíos y de todo. Y los más débiles los dejaban, los metían allí, para la muerte lenta.

Uno de allí salía para la cámara gas, al *Castillo de Hartheim*, Austria, bueno, al lao, no muy retirado de allí. Otros, los que no pudieron quemar en *Mauthausen*, en los crematorios de *Mauthausen*.

Y yo me he preparado, me he capacitado, me he interesado a aprender manualmente y trabajar con checos que han sido carpinteros, hacer tejaos y todas esas, con polacos que han trabajao también. Y allí pues yo he aprendido lo que es la carpintería.

Y una cosa que puedo decir, que yo he trabajao, he puesto la habitación, la cámara de gas, donde enfrente, hay, donde le mataban con la pistola poniéndosela en la nuca, la puerta donde miraban por el bujero que tapaba, esas son puertas que estaban hechas en *contraplaqué (contrachapado)*. Hoy día decimos, la puerta *isoplan* (¿?) aquí, en francés, y en España debe de decir, puerta, yo no sé, yo ahora no me acuerdo como, pero la puerta. Esa puerta yo, yo he trabajao en las puertas grandes esas, para ponerlas, que se pusieron en esta época también, ya cuarenta y tres avanzado. Yo he

hecho cosas que para un preso que hace eso, es su vida que va.

Voy a decir otra cosa, yo he robao las armas. Cuando me han bajao a mí en el Campo ruso, a la barraca seis, el jefe de la barraca era austriaco, una bella personalidad, buena, política, había un médico checo, que para mí ha sio un padre. Ha habido un polonés, profesor, *Chapinski* (¿?), para el corazón. Ha habido, bueno, si empiezo a decir los nombres, esas personas han hecho por mí, y yo creo que han hecho por los otros también, robar mismo en la cocina de la *SS*, yo me había quedao en los huesos, yo no soy gran comilón, pero tenía resistencia y bueno y trabajando de carpintero. Y por mí han hecho, hoy no haría mi familia lo que han hecho por mí, estoy casi seguro. Yo no sé si era por la simpatía o lo que decían de mí, que posiblemente sería, porque yo, los checos, yo he estao siempre del lao de todos los pueblos que ha habido, yo no he tenio, yo he mirao de poder comunicarme con todas las lenguas que ha habido, preguntando por gestos, porque es así.

Y puedo decir una cosa, de que cuando me cogían para examinarme, el médico polonés, que era el médico, el cirujano era polonés, Cracovia, el médico jefe de la barraca, checo, esos han hecho por mí algo que y por todos, yo creo que por todos, todos han hecho un deber fantástico. El médico jefe de la barraca, venía a traerme leche, cuando he cogió, el conocimiento, venía a traerme macarrones cocidos con leche y azúcar. Me han hecho comer el azúcar robada de

la cocina de las SS, a cucharadas, que yo no tenía hambre... Los camaradas que han trabajao en la cantera, que hacían los jardines para la *SS*, que se plantaban, en el cuarenta y cuatro, hablo de la primavera hasta el final del año, plantaban los tomates y todo eso, para los jefes de la cantera, capitán, para los jefes militares alemanes, porque ellos llevaban los tomates a casa de ellos o las habichuelas, todas esas cosas. Han robado para mí la primera ensalada, que no tenía yo ya. Cuando ya empezaba a comer algo que eran cosas frescas, que me gustaban, que eran cosas que me apetecían. Cuando yo cogí eso, ellos venían, le autorizaban como que venían en una misión a la enfermería, para ver a uno de los que trabajaban, que lo habían metió allí, porque estaba enfermo o un accidente, y le autorizaban, como la cantera, todo estaba en el Campo, en el exterior del Campo, del Campo central, fuera de… pero que estaba todo alrededor, más una distancia lo menos de ocho kilómetros, todo alambrado y cercado alrededor del Campo principal, pues todo caía encerrado por los *Kommandos (grupos de trabajo)* que trabajaban de *Baukommando (grupo de construcción)* un *Kommando* que eran albañiles, bueno de diferentes profesiones. Donde el *silunbau (Siedlungbau, construción de viviendas) barrio* (¿?) que han sido casas que se han hecho, donde yo he trabajao en la casa del comandante, el Jefe de todos los Campos del *Oberdonau (Danubio superior)* es el nombre que le daban a todos los Campos, *Gusen*, el de *Steyr*, todos los Campos, que estaban en Austria, alrededor del Danubio. Así es que yo puedo dar

informes de esto, pero a lo mejor otro no lo sabe, yo no sé, o si saben no quieren decirlo, yo me importa poco, yo digo la verdad, yo no tengo nada de que. La sola cosa que yo no diré es en la acción, lo que yo he hecho eso no le importa nada más que a los que hemos participao. En la resistencia cuando ha habido que hacer justicia, la hemos hecho, yo como otros que hemos participao juntos, no voy a decir, yo soy enemigo de la tortura, pero que un hombre a un enemigo lo mejor es liquidarlo con un tiro en la cabeza. Y la tortura para mí no debe de existir en la conciencia humana. Así es que ahora se puede ver que yo digo las cosas como se ha pasado conmigo, lo que yo he vivido, en mi juventud, en mi tierna juventud, porque yo me fui a los diecisiete años y medio a la Guerra. Yo me fui, salí el veinticuatro de julio.

LA RESISTENCIA DE MAUTHAUSEN

En los Campos de… en el *Campo de Mauthausen* se ha organizado un Comité de Libe... No he dicho todavía nombres también, que he ido a ver donde hace cuatro años que ha muerto un yugoslavo, que era él una persona, he ido a verlo y él ha venido a verme, y hemos ido a verlos con mi mujer a Yugoslavia, preso, como otros muchos, la Yugoslavia ha jugado un papel, con Tito y todo. Tito, yo lo he conocido también, en la Brigadas Internacionales.

Es la organización clandestina que teníamos, que me han

pedido que monte, al Campo central. En el Campo central cuando hemos tenido treinta y seis horas de combate, porque han venido los americanos y los rusos avanzaban, unos, los americanos avanzaban para llegar a *Mauthausen* y ha venido un furgón, bueno un furgón, una camioneta americana, que la he visto. Y la *SS* había sido reemplazada por el mando de *SS*, por personas de edad, del cuerpo seguro, pero esos hombres con la edad que tenían, como los grupos de trabajo estaban fuera y todo eso, pues ha habido una subversión. Yo puedo decir que he abierto la puerta de *Mauthausen*, porque cuando, antes de eso, yo *monté (subí)* el dieciocho de abril del Campo ruso, al Campo central, me hicieron *montar. Monté* a l Campo central, y me han hecho hacer trabajos de salida del *Kommando* de fuera para trabajar en carpintería. De ahí, yo reflexiono bastante, el día cinco de mayo, yo estaba al interior del Campo, y estaba en un servicio en unos trabajos que se hacían, que querían hacer, decían, un hospital, una enfermería, a la parte donde hay la exposición de *Mauthausen*, que hay los zapatos, todo, el edificio ese que hay ahí, eso era para hacer una enfermería, según la *SS* decían. Y yo he ido ahí a trabajar, estando al interior, los que estaban fuera del Campo, ha empezao, y sentíamos el tiroteo. Y cuando sentíamos el tiroteo, los que estábamos dentro del Campo, pues todos, la primera cosa es mirar los jefes de barraca y todo eso. Yo puedo decir, que he abierto, he montado los… Constante, puede decir donde estaban los carros, porque él estaba allí afuera, yo no me acuerdo de eso, ninguno ha dicho lo que yo

estoy diciendo a lo mejor ahora. Y los carros, el carro de entrar pan, el suministro a la cocina. Yendo a Mauthausen, la que hay antes del edificio ese, tiene la cocina, que eso está marcado, "cocina aquí". Ahí se entraban las patatas, se entraba todo y entraba el Constante, es uno de los que estaba a la cabeza del grupo que entraban tirando con... Que entraban el pan y todo eso al Campo.

Y el carro le ponían allí, que era a la orilla de donde estaba el control de la *SS* para salir y entrar. Y de ahí, como la corriente estaba cortada, yo todavía tenía, convaleciente estaba yo allí, tenía el cuello, que lo he tenido hasta venir a París, lo he tenio bastante tiempo todavía, de heridas, que eso ha sido hecho con una picha de toro, un nervio, la picha de toro que decimos en español. He tenido la cabeza inflada, hinchada, me han hecho muchas operaciones, me hicieron una cantidad de operaciones, Cracovia, el cirujano este que antes yo le he dicho. Y además el pelo todo se me ha caído, ni un pelo, yo creí que ya el pelo no me salía. Y ese día, el cinco de mayo, yo en el carro, saltar, cogerme pa saltar afuera y abrir la puerta, donde había más de ochenta mil presos que salían. Ahí como estamos cada uno de los organizados militarmente, pues cada uno ha cogido posición. Abrir la puerta, salir y la primera cosa coger la armería. Ahí que han matado en Madrid, Montero, ese lo han matado en Madrid después de haber venido ya de aquí, al cabo de un cierto tiempo por la organización clandestina ha ido a un servicio mandado de aquí. Y no voy a decir mucho

de eso, porque es mejor no tocarlo, a ciertas cosas, porque si no es la rencilla y yo no quiero desestabilizar políticamente la izquierda.

Y de ahí abrí las puertas, rápidamente después de armar las unidades que tenemos organizadas, porque las teníamos ya organizadas preferentemente. Por la noche se hacía guardia en la barraca, a unos les tocaba dormir, pero al que entraba en el servicio tenía que tocar. Todo eso está organizado militarmente, donde yo puedo decir. Y él sí, si tienen franqueza los que viven y quieren decirlo, pues que lo digan. Y estábamos militarmente organizados, para morir matando. Porque tenía interés, el Jefe, el coronel Jefe de los Campos de Concentración de *Oberdonau* que era *Ziereis*, ese había dao la orden de liquidarnos a todos. Primero, los que podían marchar, llevarlos al túnel que habían hecho los presos del *Kommando* de *Gusen*, a San Valentin, que se llama, donde después han querido hacer, la V−2 para tirar, ganar la guerra.

Así que, la realidad de allí es que hemos hecho justicia. En veinticuatro horas se ha hecho justicia. Yo tengo todavía más a decir, porque lo hubiera dicho hasta tomar contacto con *Gusen*, porque yo he sido el que ha ido a *Gusen* a tomar contacto pa traerme los enfermos, con un furgón de la *SS*, un camión cerrado, para traerme los enfermos españoles que había en *Gusen*, al *Campo de Mauthausen* para tenerlos, porque estábamos…

En *Mauthausen* era donde se ha organizado todo y hemos sido los españoles los primeros que hemos organizado eso y que hemos abierto la puerta, como decimos, a todas las nacionalidades que han venido allí, donde hemos hecho un jefe militar, que ha sido el teniente coronel Pigorof, un ruso, que ha guardado su identidad, o se le ha guardado su identidad, que ha sido cogido clandestinamente, en una misión.

Y ese ha sido, le hemos hecho el jefe, yo he estao, que querían llevarme a Rusia, a la Liberación, yo he estado cuarenta y ocho horas, he estado en el convoy que iba a salir, y yo ya me cabreé, porque yo no quería irme, y los camaradas me decían: "Sí, por terminar de curarte tú vas".

CONCLUSIÓN

Y voy a decir un poema mío, que dice: *"Tuve que salir de España, por la sencilla razón de defender la Libertad, / defender la Libertad y que haya un mundo mejor, / en ese duro combate, el destino me llevó al Campo de Mauthausen, / hoy cementerio español. Allí está el Danubio Azul, / que un día cambió de color / con sangre republicana del guerrillero español. / Campo de Mauthausen, tus muros bañan en sangre, / unos matados a palos, otros murieron de hambre, / esa es la sangre española derramada en el combate / y para que el mundo sepa y le quede en su memoria, / el español no*

fue vencido nunca jamás en su historia / y aquí dejo por escrito para cada ciudadano, / más vale morir de pie con las armas en la mano".

Y otra para mi padre y la Francia que dicen, se la dedico, esa dice: *"El veinticuatro de julio sus ojos llenos de lágrimas, / mi padre a mí me decía "Hijo mío no te vayas, / que tú eres muy jovencito para ir a la batalla". / "Pero padre tú no ves que están invadiendo España / esas tropas extranjeras de Italia y de Alemania", / a Madrid, Brunete y Guadalajara, corrí los frentes de España,/ donde yo he visto morir miles de mis camaradas. / Allí hice un juramento a mi tercera brigada, / "Combatir hasta la muerte a donde quiera que yo vaya". / Un día pasé la frontera, mis ojos llenos de lágrimas, / yo dije a mis compañeros, "España no hay que olvidarla, / hay que vencer o morir, la Italia y la Alemania. / La guerra se ha declarado, vamos a empuñar las armas, / ¡Viva el general De Gaulle!, ¡Viva la Francia y la España! / Y si yo llego a morir, sea donde quiera que caiga, / que ponga, aquí murió Francisco Ortiz por la Francia y por su España./ Y si alguno lo desea, aunque sea muy poca cosa, / que me pongan en la tumba, el que lo desee una rosa".*

Perpignan (Francia), septiembre de 2004.





D. Francisco Ortiz durante la Guerra de España.
Acto sen el Campo de Mauthausen 2009.



Bandera republicana confeccionada y guardada clandestinamente en el Campo de Mauthausen durante los años del cautiverio. Austria 2009

D. Miguel Luis Perea Bustos



Socuellamos (Ciudad real) 1918

Hendaya (Francia) 2014

Internado en los campos de Saint−Cyprien y Barcarès (Francia) y Stalag XI−A (Alemania)

Deportado a los campos de Mauthausen y Steyr (Austria)

LOS PRIMEROS AÑOS

Nació en Socuellamos provincia de Ciudad real el tres de febrero de mil novecientos dieciocho. Era una criatura, yo no podía, pues a criar, a donde me llamaban, a criar ovejas, así. Y a labrar cuando me daban la posibilidad con caballos, al campo, claro.

1936–1939. “EL QUINTO REGIMIENTO”

Me fui yo voluntario a Madrid, en el treinta y seis pues yo, como cogían... Tenías que irte de una manera u otra, pues me marché a Madrid. Y en Madrid me cogieron, me metieron, cómo se llama… en un cuartel que decían el cuartel, cómo se llamaba… el Quinto regimiento. El Quinto regimiento que era, no sé quién era el que mandaba allí, mandaban decían los comunistas, Líster y todos esos nuevos generales que había en el momento ese de la Guerra. Y allí pues me tuvieron en Madrid un poco tiempo. Y cuando llegaron los nacionales a la Casa de Campo, allí en los combates aquellos ya estuve liao, pero allí estuve días.

Llamaban allí, en aquella época, el cuartel era el Quinto regimiento y nos sacaron de allí una Compañía que nos llevaron allí a la Casa de Campo. Me hirieron en la Casa de Campo, justo a donde Franco ha vivío, el Pardo, bueno, allí me pegaron el tiro en la pierna. Pertenecía a una Compañía de ametralladoras. Cuando salí del hospital me llevaron otra vez a Alcalá de Henares. Y en Alcalá de Henares, de allí fue cuando me llevaron ya a Guadalajara y todo eso. Desde Guadalajara, o sea, sí, desde Guadalajara salimos pa Lérida. Lérida, en los combates, cuando perdimos Lérida, la república, yo me encontraba en Lérida en esos momentos. Y desde allí luego estuve al frente de Balagué, que allí hubo muertos a granel. Y desde allí ya salí y entonces me llevaron

a Madrid otra vez. Y cuando me llevaron a Madrid, nos cogieron y nos llevaron al frente de Guadalajara. Y en el frente de Guadalajara allí estuvimos pues un mes, que entonces recularon los italianos, que había muchos italianos enfrente de nosotros, estaba allí, había un follón grande. Y cuando nos relevaron allí, nos llevaron otra vez a Guadalajara y desde allí fui a parar a Teruel, los combates de Teruel también los he pasao yo. Desde Teruel me bajaron a la provincia de Cataluña y me metieron en el Ebro. Y en el Ebro he estao, estuve al lao de Tortosa, todo eso, una sierra que le llamaban la *Sierra Espandón (¿Pàndols?),* que allí hay muchos muertos de ambos laos. Y en el Ebro allí, pues estuvimos varias veces, pero yo como estaba cojo y todo eso, porque iba al frente pero con una garrota. Y con la garrota y como pude, me sacaron de allí y me llevaron a Tarragona, en la escuela Militar que había en Tarragona. Y en la escuela Militar de Tarragona estuve pues dos meses me parece. Y desde allí me escogieron y me llevaron a Barcelona. Y en Barcelona me dejaron allí pa guardar en un lugar grande, pa guardar los este de los *pneus*, ruedas de coches, y los *pneus* de coches y de camiones y todo. Y allí estuve pues hasta la fin de la Guerra. Y cuando llegaron los nacionales a la plaza de España en Barcelona, yo salí a pie, porque ya yo veía que no podía estar allí, porque los que había conmigo ya no me dejaban salir, me querían... Porque eran del lao de Franco. Y yo tuve que salir de allí con una granada en la mano, y digo: “el que quiera seguirme, que me siga, y el que no que se quede, pero a mí dejarme marcharme”. Y llegué, así pasé,

desde allí, desde Barcelona a pie hasta Francia, todo lo hice a pie. Y en Francia pues por Port Bou.

1939. “LA RETIRADA”

... Justo antes de llegar a Perpignan, en la ésta de la frontera, la mar estaba allí al lao y la carretera pasaba justo. De allí, estábamos allí miles, yo ya estaba solo, estábamos solos, no podías estar, con nadie, fue en desbandada ya todo eso y cuando llegamos allí pues pasamos la frontera cada uno como podía.

LOS CAMPOS DE SAINT−CYPRIEN Y BARCARÈS

A Perpignan, digo a Perpignan, a cómo se llama… a *Saint−Cyprien*. Ahí nada, ahí la miseria, allí no teníamos nada más que piojos y miseria. Poco, pero llegué a estar en los barracones, poco, no sé, no habían terminao de hacer todos barracones cuando ya nos sacaron de allí. Y luego me sacaron, allí estuve, en *Saint−Cyprien*. Estuve, pues dos o tres meses allí, porque, no… entre en el mes de febrero, el día nueve de febrero entré, pasé la frontera y el día, o sea, el mes de mayo, no me acuerdo si eso fue el nueve o el ocho, me cogieron y me enrolé en las Compañías de trabajadores extranjeros. Y desde allí me llevaron a *Barcarès. N*osotros éramos varias Compañías de trabajadores extranjeros, la mía

era la 31ª, todavía guardo yo papeles por ahí de cuando estaba, en *Barcarès* ya pertenecía a la Compañía. Y desde allí nos llevaron, nos cogieron, íbamos quinientos hombres, y desde allí nos llevaron al tren, y el tren vino a parar aquí, a la Seine et Marne.

LA 31ª CIA. DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

En la Seine et Marne estuve en una *ancienne caserna (antiguo cuartel)* de la Guerra del catorce, que se llamaba Suipes, allí era donde estaban los moros y todo eso. Y de allí estuve trabajando pues un invierno, hasta que se declaró la Guerra. Desde allí, a pie, fuimos a la Línea Maginot. Y en Línea Maginot estuvimos haciendo allí trincheras, *blocos (blockhaus, fortificaciones)* todo lo que nos mandaban de hacer. Y allí es cuando los alemanes, cuando avanzaban los alemanes, los alemanes estaban en París y nosotros todavía estábamos allí.

Y desde allí, el capitán o comandante que teníamos, nos cogió, nos metió en el tren y fuimos a parar a Delle, a la frontera Suiza. Y en la frontera Suiza estuvimos durmiendo en un salón del cine, en un local del cine. Y al otro día por la mañana, allí ni había franceses ni había nadie e intentamos pasar a Suiza y los suizos nos echaron otra vez a Francia. Y cuando nos echaron a Francia, los alemanes, una mañana que nos levantamos, los alemanes ya estaban por allí.

PRISIONERO DE LOS ALEMANES

Y a mí, me cogieron, íbamos dos nada más, porque ese chaval fumaba, y me dijo: "Perea ven conmigo que vamos al *bureau de tabaco (estanco)*. Y fuimos al *bureau de tabaco* y no sabíamos ni como hablar, porque no sabíamos, pedía una piedra de mechero, y estuvimos media hora pa encontrar la piedra de mechero, en francés. Y al salir de allí, vimos un coche negro enfrente, pero había uno dentro que se baja del coche y nos dice así, así con el dedo. Y claro, nos acercamos al coche, madre mía de mi vida, lo primero que vimos es la cruz gamada en el casco. Nos entró, pero el cólera nos entró, cuando vimos la cruz gamada nos miramos los dos y dijimos: "¿Qué, nos marchamos corriendo o nos quedamos?". Y a mí me dijo: "no seas idiota no corras, porque son capaces de tirarte". Y digo: "Bueno, pues quietos aquí", eso fue en Delle, en la frontera Suiza, si está todavía, yo cuántas veces lo miro en el plano... Vestidos de militar francés... nos dijeron: "¿Porqé eramos soldaos *fransus (französisch, franceses)"* que nos decían en alemán. Y nosotros le contestábamos: "Como vosotros hacíais con Franco". Y claro nos dijeron, nos decían que éramos *grosos (gross, grandes)* bolcheviques, yo que sé lo que nos decían, nos decían lo que...

Nos mandaron, en Stalag, estuvimos en Belfort. Y en Belfort estuvimos si, también, cinco o seis meses, un invierno estuvimos allí, porque me acuerdo que hacía un frío negro.

Y allí nos metieron en el tren, los quinientos, y nos llevaron a ochenta kilómetros antes de llegar a Berlín, un pueblo que se llamaba *Haltengrabo* (¿?), me acordaré toda mi vida. Y desde allí nos hicieron varias preguntas los alemanes que eran de la *Gestapo*, y nos trataron, es ahí donde nos trataron de bolcheviques y todo. Y desde allí, un día por la mañana nos meten en el tren y estuvimos dos noches y dos días sin salir del tren, sin saber a dónde íbamos. Pero siempre hay alguno que piensa más lejos, y ese chico llevaba un plano en la manga de la chaqueta, para que no se lo quitaran los alemanes, y miraba, con los mecheros allí que podíamos, y miró y dice: "pues por aquí no vamos a España, por aquí vamos para ahí, a Hungría o por ahí". Y resulta que a donde íbamos era a *Austrich (Austria),* y nos bajaron en *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

Vagones de ganao donde se meten ocho caballos y cincuenta hombres. Nosotros íbamos en vagones que hacía un frío negro, que los bulones del interior iban blancos del frío que había, helaba a veinte y veinticinco bajo cero. En *Mauthausen* el día ocho… el veintiocho del cuatro del cuarenta y uno llegué a *Mauthausen*. Y allí estuve, no sé el tiempo que estuve, pero luego después me trasladaron a *Steyr* el dos del dos el cuarenta y dos, *Kommando Steyr (Grupo de trabajo de Steyr)*.

Allí por todo, porque estuve, bajé a la cantera, estuve poco tiempo en la cantera, pero de allí luego me llevaron a, a un éste que hacíamos, que lo decían ellos *Fette* (¿?), de hierba.

Y desde allí nos llevaron al Campo a hacer todos, los paseos, todas esas cosas que había que hacer... Si en el *Mauro Kommando (maurer, albañil).* Y desde allí luego estuve, me metieron, que decían *Ruller* (¿?), es empedrador, a coger las piedras, majas y todo eso. Y desde allí ya me cogieron una mañana, empezaron, "tú, tú, tú", y nos metieron aparte, vino un *car (autobús)*, nos llevaron dos *cares* y nos llevaron hasta allá. No, no eran autobuses, aquello eran camiones de las tropas alemanas.

Estuve en la barraca quince con un famoso "*Popeye",* que todos los que han estao en *Mauthausen* pueden hablar de él, que era más malo que un, alemán, jefe de barraca. Y luego estuve también, estuve en la quince, estuve en la trece y luego de la trece fui a la once, que en la once es donde estuve con Santisteban[4], su hermano. Y desde allí ya nos llevaron a *Stayar (Steyr).*

EL KOMMANDO DE STEYR.

Allí ya había otro *Kommando* que había llegao antes que

4 Nota de Memoria Viva: Ver relato de D. Ramiro Santisteban Castillo en este volumen.

nosotros, también de españoles, y, pero esos ya llevaban varios tiempos, porque esos construían el Campo, iban y venían a *Mauthausen*. Y esos luego ya cuando empezaron a poner las barracas, ya se quedaban allí. Y fue una expedición antes que nosotros y luego después nosotros, que la mayor expedición era la nuestra.

Pues en *Steyr* hicimos, primero y principal, hicimos carreteras y luego encima ya habían hecho el local pa hacer fábricas, que es donde hacen, las fábricas de los tanques, de los motores de aviación, de todo, allí había un jaleo muy grande. Y allí, pues, bueno, allí ha habido muchos españoles muertos, y polacos y todo, a última hora, porque aquello, allí era criminal, aquello era criminal, por el trabajo y el maltrato, allí había mucho maltrato, allí te... Era criminal. Lo voy a explicar, allí un día se escapó un alemán, no sé quién era, y como se escapó, pues lo pagamos todos, estuvimos allí todo un día, cayendo nieve, con el gorro quitao, allí en medio de la plaza firmes, que aquello fue criminal, allí había quien se caía y ya no se levantaba. Y allí estuvimos hasta que lo encontraron. ¿Y dónde estaba?, allí en vez de hacer wáteres, pues hacían un bujero en el campo y ponían cuatro planchas y hacían bujeros en las planchas y allí tenías que ir a... Pues lo menos era una fosa que había dos metros y pico, dos metros, más de cuatro metros había, y allí se metió y allí ni los perros ni nada podían oler, hasta que lo cogieron y luego supe lo mataron o fusilaron, qué hicieron con él. Pero nosotros allí sufrimos una barbaridad. Y es que no podías, lo

malo que era aquello, que se levantaban por la mañana y a lo mejor estaban tirando tiros y algunos cogían a uno y le decían: "tú *Kome hear herkommen (¡ven aquí!)*", y le abrían la puerta y le decían, "¡márchate!". Y como no quería marcharse, porque ya sabía lo que le tocaba, y a lo mejor llegaban y te metían los perros pa que corrieras. Y uno a los alemanes, yo los entendía decir: "Yo le voy a tirar a la oreja izquierda", el otro a la derecha, "Yo a la cabeza". Y cuando se iba corriendo, pum, pum, pum, y lo mataban así. Y luego escribían que eso era una vergu... Allí, ha habido, eso era criminal, por eso *Mauthausen* morían muchos. Y luego los kapos eran muy malos, eh. Pero los que nos hacían más mal, eran los mismos presos de allí, porque allí, los que había en la cárcel allí, o sea, en los Campos, habían salido de la cárcel, y el que no había matao a su madre, había matao a su padre y todos eran criminales y eran los jefes de las barracas, los que mandaban en nosotros.

Allí tuve una suerte bárbara, tuve una suerte porque, hay bordillos al lao de las carreteras y había un alemán, o sea, un austriaco civil y claro me coge a mí, como podía yo hablar el alemán allí, me coge que si sabía poner los bordillos y eso, yo le dije que sí, yo cogí una cuerda, lo ponía en línea, el nivel, todo, el que vio que yo ponía aquello bien, me cago en diez, todas las mañanas me daba, todas las mañanas traía su *casse−croûte (almuerzo)*, me lo traía pa mí... Su bocadillo, eso es. Y claro, pues yo ponía los bordillos y los ponía bien y todo eso, y ya no me dejó marcharme, cuando había alguien

que me cogía para llevarme, decía: “no, éste conmigo” y fui con él todo el tiempo, que estuve en *Steyr*, y yo no trabajé en la fábrica nada. Trabajé una temporá hacer las *trincheras*, pa poner los tubos de l*os égous (desagües),* o sea, evacuaciones de aguas, eso es. Pero él me sacó de allí y me dijo: “no, tú vienes conmigo”. Y tuve suerte porque allí murieron muchos en las *trincheras* esas. En las *trincheras* había un *cabo* que era más malo que un dolor, que le decían el *“bizco”*, lo malo que era y la gente que mataba. Y sí, ese fue, lo único que me salvó fue eso, que yo *Rullier Kommando* (¿?).

LOS PRESOS POLACOS

Hay que hablar, en *Mauthausen* había polacos, pero todos no eran malos, pero en *Gusen* sí. En *Gusen* eran unos criminales, porque eran los que más mandaban y ellos han matao, en *Gusen* mataban muchos españoles, porque allí en *Gusen*... yo tengo un paisano mío, que vino conmigo allí, que se llamaba Manuel Paniagua, que se fue de *Mauthausen* a *Gusen*, y le dije: “Manuel no te vayas, que más vale lo conocio, que lo bueno, o sea, lo malo conoció, que lo bueno por conocer”. Y dice, porque él había recibido una pequeña carta, diciendo que su padre había muerto en la Guerra, claro. Y entonces dijo: “Me es igual”. Y cogió y se fue, y saben cómo lo mataron, metiéndolo en un tonel de agua, cuando hiela por ejemplo a veinte o veinticinco bajo cero, te meten

en el agua, con poca naturaleza que tenía, porque estábamos muertos de hambre, pues salió de allí y se quedó tieso. Y muchos así.

UN RECUERDO IMBORRABLE

Una de las veces ya me cogieron a mí y tres más, íbamos cuatro, llegaron los alemanes, las *SS* y nos llevaron y nos encerraron en un cuarto y no sabíamos por qué y qué habíamos hecho, nosotros no sabíamos nada. Y es que había uno de los cuatro, que habíamos, nos cogieron pa trasladar máquinas allí en *Steyr*, máquinas de esto, de presión, para hacer piezas.

Y había mujeres, y teníamos el wáter, mujeres francesas había allí, y había un wáter que le habían pasao, puesto planchas para que las mujeres hicieran pipí en un lao y los hombres en otro. Y nos cogieron y nos llevaron allí y decían, que qué habíamos hecho, que no sabíamos nada. Y claro, nos dicen que había uno que había escrito una carta que queríamos escaparnos de allí. Y nos encerraron allí y estuvimos todo el día sin comer y sin nada. Y claro, ¿Quién es el que ha escrito, quién es el que ha escrito? Y nosotros no sabíamos nada. Pero si es verdad, había uno, un catalán era, que había escrito, sabía el francés y le había escrito una carta a una chavala que había allí, entre las… entre las estas de las planchas metió la carta. Y resulta que en esa carta era que le

decía: “si salimos de aquí, me llamas que nos casaremos juntos”. Y por eso nos metieron allí y nos dieron veinticinco palos a cada uno en el culo, eso me acordaré toda mi vida, eso que no sé cómo no nos mataron.

LA LIBERACIÓN

Yo la liberación fue en *Steyr*. Yo conocí soldados rusos, pero los primero que conocí fueron los americanos... Pasaron al lao. Y luego desde allí nos sacaron del Campo y nos llevaron a un este… Al lao del aeropuerto, no al lao hicieron hasta baile con las húngaras me acordaré, en un hangar, en *Steyr*. Y desde allí *Steyr* fue, nos llevaron a Linz. Los coches pasan a lo largo del río. El río, el puente era ruso, donde estábamos nosotros era ruso y pasaos el puente ya era americano, es por eso que veíamos desde el Campo nosotros, veíamos les jeeps americanos pasar por el río y les hacíamos así. Porque era un río que había allí, un ramal de no sé qué era, que iba de desembocar al Ebro, digo al Ebro… al Danubio, no me acuerdo qué era, me acuerdo, eso sí, que era un río bastante grande.

Allí no llegaron tropas ni nada, a nosotros nos liberan, porque me acordaré toda mi vida, que por la mañana cuando nos levantábamos, siempre sonaba la *clos (cloche, campana)*, pero aquel día no sonó nadie, y es que los alemanes, la *SS y*a se habían marchao. El Campo lo dejaron libre, pero

con las alambradas y la *electricité echás (electricidad conectada)*, que no podías acercarte allí, de seiscientos voltios, cualquiera se acercaba. Y había un chico, un español que ya ha muerto el pobre también, que era de aquí, era de, ahora no me acuerdo una buena ciudad, en Santander, Laredo y era electricista. Y él, se *debrulló (d´Ebrouillé, arregló)* pa cortar la electricidad. Y cortó la electricidad y al cortar la electricidad entonces se abrieron las puertas. Y nosotros mismos, había un chico que ha muerto también, que Simone[5] lo conoce, que se llamaba Borrás, que era el intérprete nuestro, él hablaba el alemán, el ruso y el español fácil. Y entonces él dijo: "No os mováis de aquí, estaros quietos, no os mováis que ya". Y entonces pues estuvimos allí pues todo el día, hasta que llegó uno de los *SS que* había allí, que era el Jefe del Campo, y ese hombre era austriaco, y la verdad no había sio malo pa nosotros, a mí me salvó él de ir a *Gusen*.

Una mañana empieza el *Schreiberstube (escribiente de barraca)*, un alemán allí más malo que un dolor, "Tú, tú, tú", y me escogió a mí pa ir a *Gusen.*

Y ese comandante que era austriaco, que era el Jefe del Campo, era *SS*, y viene allí y nos ve formaos para ir a *Gusen*, y me salta y me dice a mí: *"Was du machen? (Was macht du Petar, ¿Qué haces Peter?)",* porque a mí me llamaba Petar, en vez de Perea". "Y yo le digo: *"Ich weiss nicht,*

5 Nota Memoria Viva: Ver relato de Dª Simone Villalta, de este libro.

Kommandant, (no se comandante)". Y me dice: *"¡Raus! (fuera)"*, me echó fuera de la línea, si no hubiera ido a parar a *Gusen* yo también, y gracias a eso.

Nos llevaron con camiones, los que quedaban los austriacos mismos, *SS no*, la *población (población)* que quedó allí, y nos llevaron, hombre, había soldaos americanos y todo eso, que les ponían los camiones y todo, pero eran ya civiles de allí que nos llevaron. Allí había muchos españoles, porque allí venían de todos laos, venían de Hungría, venían de, buf, de otros Campos. Hombre, había bastantes porque en el avión que yo vine ya veníamos treinta. A Linz fuimos, dos o tres días después ya estábamos en Linz, pero en Linz estuvimos también una semana, o más. Los que mandaban allí eran los americanos, los que cogían allí un grupo y llegaban y daban, hombre, había de todo, allí había soviéticos, había digo, alemanes, austriacos y los españoles, porque había también soldaos, esto, franceses también. Pero allí todo lo organizaron y nos cogían grupos de diez, doce, veinte, y venían, porque hubo un montón de aviones que venían allí. Y a ti te decían: "A tal hora eres tú que vas, a tal hora tú", el grupo que ibas. Y yo tuve que estar unas horas más, porque la escuadrilla que tenía que ir yo, tenían que traer gasolina y para echar allí gasolina había un problema para la aviación. Y estuvimos, pues en vez de salir por la mañana, salimos a las tres de la tarde. De allí yo fui a parar a Orly.

EL RETORNO A FRANCIA

En el hotel estuve una semana allí hasta que me puse... Los médicos que había allí en el *Lutecia* me retuvieron una semana y me pusieron inyecciones, en fin. Y hasta que me llevaron, de allí salí y me llevaron a Fresnes, un este de monjas y allí estuve un año, un año o así. Y luego ya me busqué trabajo, luego después ya me buscaba trabajo. Y encontré trabajo y perricas, tenía que mirar de que manera.

Yo lo único que allí había una fábrica al lao nuestro, pero allí no estaba declarao, a descargar manzanas. Y íbamos allí cuatro o cinco, y nos metíamos a descargar manzanas y nos llevábamos una bolsa de manzanas, de todo eso… esto era allí en Wissous a donde tengo la casa. Y desde allí pues ya encontré trabajo en la ciudad de París, de fontanero. Y eso sí, ahí fui unos días a la escuela, a aprender el oficio, sí, allí yo ya encontraba trabajo por todos los laos.

CREANDO UNA FAMILIA

A la María se la llevaron, o sea, son los patrones de ella, que eran diplomáticos en España, y se la llevaron allí, la frontera estaba cerrá, y ella pudo pasar por sus patrones. Y allí, dio la casualidad que éramos vecinos, y ella su marcha, yo la mía, yo no la… cuantas veces nos juntábamos a comprar y ella no sabía que yo era español ni nada. Pero un día, les

hizo falta un fontanero y al hotel que yo vivía estaba al límite de la casa de sus patrones. Y claro, le vinieron a preguntar si sabían, a donde había un fontanero. Y la patrona como me conocía, a Mr. Perea aquí, "¿Qué quiere?, este chico está aprendiendo..." Y claro, vinieron a buscarme y se quedaron tontos los patrones de María, cuando dijeron: "¿usted es español?". Claro, y yo les expliqué mi vida en Francia. Y claro, al ver eso me dijo: "es que tengo esto aquí que no marcha", y se lo arreglé. Y entonces yo empecé a hablar con la María. Y la María me invitó una vez a ir a casa de una amiga de ella y estuvimos así saliendo. Y una de las veces que fui con ella, me dijo: "toma, higuicos de Borja", del pueblo de ella, higos. Y le dije: "Bueno", pues esto, y quedamos amigos así. Y entonces fue cuando yo le dije, una vez que la acompañé: "oye esto pasa, si te interesa". Y, desde luego le dije: "si te interesa en tres meses hay que arreglarlo, sino no merece la pena, tu por tu lao, yo por el mío".

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Cuando volví a España, no me acuerdo yo ya de cuando fue… volví, pero Franco todavía estaba. Hombre, el miedo que tenía, yo he pedido, luego después, pues un papel, que lo debe de tener mi chica por ahí, de penales, y lo tengo limpio, a mí no me pueden. No, a mí no me pueden acusar nada de eso, porque a mí me metieron ahí, sin saber dónde iba, nada más que en la Guerra, sin saber dónde era, ni cómo

ni qué, nada más que había, todavía no había cumplido los dieciocho años. Claro, hacía falta gente y me cogieron y ala.

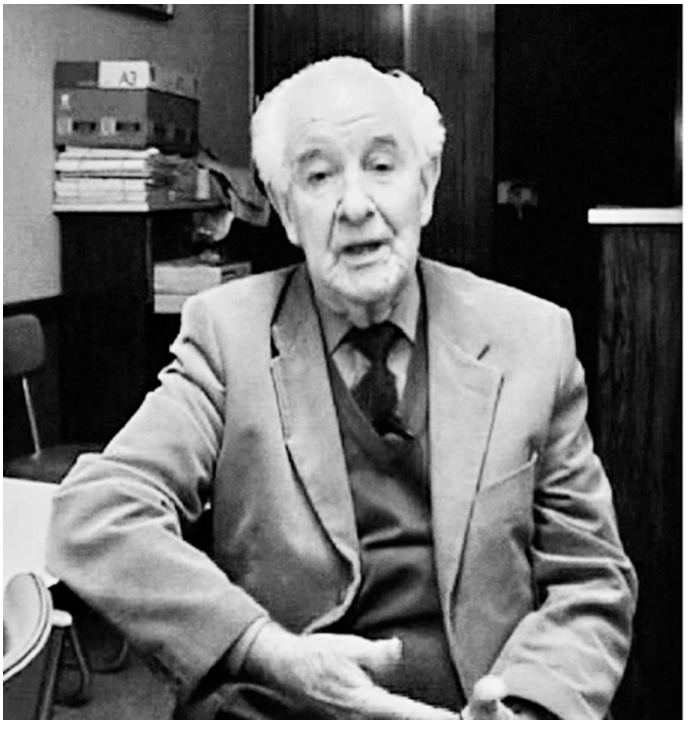
Ya era francés, ya me había casao y todo.

Hendaya (Francia), octubre de 2005.



Reencuentro entre Miguel Perea Bustos y Luciano Miguel Aznar

D. Ramiro Santisteban Castillo



Laredo (santader) 1921

Internado en los campos de Latour de Carol, Vernet d´Ariège y Septfonds (Francia)

Deportado al campo de Mauthausen (Austria)

Miembro del grupo “Poschacher”

1937. LA INVASIÓN MILITAR

He nacido en un pueblecito de la provincia de Santander llamado Laredo, donde he vivido hasta el momento de estallar la Guerra. Pero en mil novecientos treinta y siete cuando las tropas de Franco invadieron esa región, de la provincia de Santander, me vi en la obligación de con mis padres, marcharnos, hacía, en fin, donde podíamos. Por el momento nos fuimos a Santander. Ya no había ningún paso

por carretera para continuar a Asturias. Es ahí donde mi padre tuvo la suerte de encontrar a un patrón de barco, que mandaba a una pareja de dos barcos que venían del país Vasco ya evacuando gente. Y le dijo: “Mire ahí en el puerto está uno de mis barcos...” y nos los hizo ver, “...pasen con mucho disimulo, dando vuelta al puerto para que puedan, sino no podrán montar”. Dice: “Yo daré orden de atracar el barco, cuando usted estén allá”. Y, efectivamente, atracó el barco y llegó a montar en cuestión de cinco, diez minutos máximo, ya éramos trescientos cincuenta a bordo. Y tuvieron que sacar, vamos arrancar con el barco, porque si no continuábamos toda la gente...

RUMBO A FRANCIA

De ahí marchamos con rumbo a Francia, por la noche. Un viaje que normalmente nos hubiese llevado unas horas, pero pasamos toda la noche y todo el día del siguiente en el mar, a causa de que iban alejándose de los barcos del “Cervera”, que era un barco de los rebeldes, de Franco. Es por eso que tuvieron que dar mucha vuelta antes de llegar a La Rochelle, a Francia. De La Rochelle directamente del barco, nos llevaron al tren, una vez en el tren, salimos hacía Barcelona.

EL REGRESO A LA ESPAÑA REPUBLICANA

En Barcelona quedamos tres o cuatro días, no recuerdo exactamente. Y de ahí nos enviaron a un pueblecito de la provincia de Lérida, que se llama Belvís, está a unos kilómetros de Balagué. Y ahí estuvimos durante trece meses. Y de ahí destinaron a mi padre a la seo de Urgel, a correos, donde estuvo trabajando allí, hasta el final de la Guerra. Y al final de la Guerra, no al final de la Guerra, o sea, en fin, exactamente el siete de febrero, mi familia pasaba la frontera, o sea, mi madre y mis hermanos. Y de un común acuerdo, mis padres acordaron, que mi hermano mayor y yo nos quedaríamos con él para que no quedara solo.

Mi padre no podía salir de España aún porque estaba comprendido en la edad que pudiera ser movilizado. Esto fue el siete de febrero de mil novecientos treinta y nueve. Y el nueve de febrero ya nosotros salimos con las tropas, ya pasamos la frontera, pasamos a *Latour de Carol.*

“LA RETIRADA”. EL PASO DE LATOUR DE CAROL

En Latour de Carol, sorprendidos, tuvimos un acogimiento realmente muy malo, allí nos metieron en unos prados, en la nieve, en Latour *de Carol* realmente hace frío. Y estuvimos ahí unos quince días.

Al cabo de quince días ya nos llevaban por la noche a dormir en vagones en la estación, porque la gente se moría

de frío durante la noche. Y al cabo de, o sea, cuando se cumplía un mes aproximadamente, nos dirigieron a *Vernet d´Ariège.*

EL CAMPO DE VERNET D´ARIÈGE.

nos dijeron que allí el Campo esta preparao y una cosa y otra. Pero llegamos allí y las barracas que estaban construidas, había una parte que eran..., habían servido en la guerra de mil novecientos catorce para los prisioneros de guerra alemanes y ya estaba todo ocupado y hacían barracones en madera, pero en fin, todo ocupado y nosotros fuimos como a un castillo al aire libre. Esto en el mes de febrero representaba casi una muerte segura, de estar durmiendo encima de la nieve y a la intemperie. Unos, quizá, quince días o tres semanas después, ya nos colocaron en una barraca, que venían de terminar, que estaba construida. Y ya para nosotros la vida fue mejor, mucho, desde el momento que estábamos en la barraca. Ahí en *Vernet d´Ariège* naturalmente no era un sanatorio, comida muy poca, muy poca, y soportábamos la disciplina de los soldados senegaleses que nos guardaban, no podíamos considerarlos malas personas a ellos, los responsables, los oficiales que les mandaban, ellos los pobres cumplían las órdenes. Y para nosotros realmente era muy duro, porque el agua nos lo abrían a ciertas horas del día. Durante el invierno esto no era muy grave, pero a medida que vino el calor, más tarde,

realmente sufríamos de la sed. Pero, por lo que llegó a conocimiento nuestro, hubo muchas protestas en la población francesa, sobre este asentamiento. Y entonces cambiaron la guardia y nos enviaron soldados que hacían el servicio militar como todo el mundo. Y para nosotros fue el día y la noche, porque estos soldados no admitían de que no se nos daría a beber. Ellos cuando íbamos a los grifos a buscar agua, el centinela nos decía nada, decía él..., nos dejaba hacer... Y así ha mejorao mucho la vida para nosotros, incluso ha habido casos que los soldados levantaban las alambradas para que por la noche algunos que tenían mujer no muy lejos refugiadas, irían a verlas. Es decir que para nosotros la vida realmente cambió de cien por cien. Ahí pasamos, no sé, fue hasta el mes de febrero, unos meses, y hacía el mes de octubre, me parece que fue, nos trasladaron a *Septfonds*.

EL CAMPO DE SEPTFONDS

encontramos un cambio bastante importante pero a peor. Ahí las barracas no estaban cerradas, había un lado que estaba completamente abierto a la intemperie y dormíamos por el suelo, con paja tirada encima de la tierra y ahí, no, las condiciones no eran las mismas que a *Vernet d´Ariège*, mucho peor. Ahí permanecí hasta el mes de diciembre. Un buen día nos llamaron en una lista y nos dijeron: “hacéis parte de la Compañía 101ª. Habían formado tres Compañías

y como faltaba gente, voluntarios, de oficio nos metieron en la 10P Compañía de trabajadores.

LA 101 C^{IA}. TRABAJADORES EXTRANJEROS.

De ahí nos sacaron en tren la víspera de navidad, de mil novecientos treinta y nueve, nos llevaron al norte de Francia, llegamos durante la noche y ahí nos acantonaron en un castillo. En ese castillo estábamos dos Compañías, la 101ª y la 102ª. Las Compañías estaban mandadas por un capitán francés y varios sargentos, más el suplemento lo ponían los oficiales españoles, cada Compañía tenía un capitán español y un suboficial que mandaba una sección. Ahí nos dedicamos a las fortificaciones, porque hacían una trinchera antitanque, o sea, que para ellos había que terminarla, porque continuaba la *"Línea Maginot"*. Y quedamos ahí hasta, bueno, sufrimos varios bombardeos y ametrallamientos de la aviación alemana. Para nosotros cambió bastante la vida, porque ahí, naturalmente, nos daban el mismo racionamiento que al ejército francés, o sea que ya no sufríamos de hambre, comíamos más de lo que queríamos, en ese aspecto estábamos bien, pero en fin, acantonados y a trabajar. Y ahí permanecimos hasta principios del mes de mayo.

un buen día, hacía el quince mayo, por ahí, recibimos orden de evacuar y rumbo hacía París, nadie era capaz de saber

dónde íbamos, los oficiales franceses les preguntábamos: “no sabemos”. Había quien nos decía: “Vamos a París, allí cogemos el tren y para el sur”, es todo lo que nos dijeron. Y así andábamos. Pero como andamos durante el día, veías la aviación alemana, ametrallar por las carreteras que estaban llenas de refugiados belgas y del norte de la Francia, con sus carros, coches, todo. No se podía andar por la carretera, la aviación hacía realmente unas matanzas formidables, allí se hinchaban. Entonces nosotros, nuestros oficiales españoles, propusieron al mando francés que eso era un suicidio, que había que cambiar de táctica. Y en vez de andar durante el día, esconderse durante el día en los bosques, dormir, descansar y marchar durante la noche. Y, efectivamente, así lo hicimos. Pero al cabo de la segunda noche que andábamos, nos paramos a la madrugada en un bosque para descansar. Y unas horas después, nos despertaron los tanques alemanes. Bueno, allí estábamos adentro del bosque, “¿Qué hacemos?”, los oficiales, el capitán, habían todos desaparecido durante la noche, no teníamos nada más que sargentos franceses con nosotros, que los pobres estaban más perdidos que nosotros, porque no sabían lo que hacer. Y al final, pues se decidió formar normalmente y salir hacia la carretera donde veíamos los tanques, por el medio de los árboles, de la carretera.

PRISIONERO DE GUERRA

Y cuando llegamos a la carretera, los tanques estaban paraos y todos los soldados en las torres, para ellos era un espectáculo muy famoso, no habían tirao un tiro y se ven no se cuantísimos miles de prisioneros. Y ahí un oficial nos hizo seña de marchar para atrás, o sea, dirección contraria de lo que nosotros traíamos, hacía la frontera de Luxemburgo, y belga. Y así fuimos andando todo el día y al atardecer nos encerraron en un prado. Antes de que marcharíamos, el único teniente que había quedao francés con nosotros que era uno, de la reserva, que había hecho la guerra en mil novecientos catorce, como yo era el más joven de la Compañía, me había tomado bastante simpatía y me aconsejó: "Quítate la ropa militar, te vistes de civil y te mezclas con los refugiados belgas y franceses y pasaras, con tu edad no te detendrán". Y hubiese sido muy fácil hacerlo, pero yo le dije: "no, tengo mi padre, mi hermano, yo no me voy, nos quedamos los tres juntos".

Bueno, así andamos en dirección de Bélgica otra vez, por la noche nos encerraron en un prado. Y desde ese día ya una buena escolta, bien guardados, todos los días a caminar. El primer día, no sé, quizá seríamos cuarenta o cincuenta kilómetros lo que no paramos en todo el día de andar, sin comer, naturalmente. Al segundo ya hicimos muchos menos kilómetros, porque éramos incapaces, con nosotros iban franceses, ingleses, que al final pues era una columna, quizá seríamos cinco o seis mil hombres.

El día que estábamos custodiados por el ejército normal, o

sea, la Wehrmacht alemana, no nos molestaban, nos custodiaban a un paso normal, nada. Pero el día que era la *SS* que nos custodiaba, los soldados iban en bicicleta, con una moto sidecar detrás y otro delante con ametralladoras. En bicicleta, por muy despacio que va la bicicleta nosotros teníamos que correr, o casi correr siempre, así que ahí ya empezó la hecatombe, sin comer y andar mucho, la gente caía como moscas. Ya empezaron a poner camiones detrás pa ir cogiendo los que ya no podían andar. Pero es que esto duró varios días. Y al final llegamos a uno de los prados, no se han cerrao aun al final, pero en fin, uno de los prado se cerraron para pasar la noche. Y allí a la entrada había un oficial que yo supongo que era un alto grado así, no conocía yo los galones alemanes, pero para mí quizá sería, no sé, un coronel o general, importante, visto la escolta que tenía al lado de él. Y se subió en un camión, hizo parar la columna y preguntó: "¿Quién es esa gente?", el grupo de españoles que íbamos, quizá seríamos, no sé, cuatrocientos o más en esa época. Le contestaron, o contestamos, "españoles". Entonces se dirigió en francés a los franceses y les echó verdaderamente la bronca, diciéndoles: "tomar ejemplo, esos son soldados, acaban de una guerra y míralos, todos llevan la manta y el plato", o sea, la *gamela* como nosotros decíamos en Francia. Dice: "Lo primero que un soldao debe conservar, es el fusil, pero una vez prisionero, lo primero que debe conservar es la manta y el plato", bueno, le echó una verdadera bronca, los franceses ante eso se quedaron... Ahí entramos, entramos en el campo, nos cercaron como todas

las noches y a pasar la noche. Al día siguiente otra vez en marcha. Andando, exactamente no puedo decir qué día ocurrió, pero mi padre el hombre se encontró malo, que ya no podía andar más y un joven soldao lo amenazó con la culata del fusil. Inmediatamente los españoles hicieron un cerco alrededor de mi padre. Viendo eso vino un sargento, cogió a mi padre y lo hizo sentarse encima de donde iba la ametralladora. Y así hizo todo el camino hasta por la tarde ya, casi la noche, que entramos en otro prado como de costumbre. Bueno, en este prado nos dieron a la entrada, cosas que habían cogido al ejército francés, una bolsita de caramelos, no sé si había diez, doce caramelos, cuántos habría, una bolsita de los que nos daban en el ejército francés. Pero nosotros teníamos más hambre que no ganas de chupar un caramelo y así pasó. Al día siguiente, igual, el mismo trayecto, la población civil hacía lo que podía para ayudarnos, nos tiraban, venían con sacos de patatas y nos tiraban a nuestros pies cuando pasábamos, que nos prohibían, si eran *SS* nos prohibían de cogerlo, pero en fin, a hombres hambrientos no se puede prohibir todo tampoco, íbamos a coger esas patatas como si... Y por la noche cuando llegábamos a un prado así, las arreglábamos para ver si, de los árboles, alrededor, un poco de leña así, que no llegamos a cocerlas nunca, las comíamos medio crudas, pero en fin, nos alimentaba algo.

Uno de los días, nos extrañó, estábamos en uno de esos campos y vimos un oficial que pasaba paseándose con su

vergajo de ir a caballo allí, iba pegándose en las botas y mirándonos y al lado, en el prado de al lado había vacas, se acercó a las vacas y con su vergajo trajo una de las vacas hasta introducirla en el cerco donde estábamos nosotros, una vez que pasa eso, y una vez que se encontró la vaca entre nosotros, sacó su pistola y le pegó un tiro a la vaca. Hizo señas de que... Yo nunca vi cosa igual aquello era una manada de moscas encima de una vaca. Imposible de acercarse, no había más que navajas por un lao y por otro, bueno. Y con nosotros había un mañico, se llamaba Cólera, pero que no tenía nada de... Al contrario, una bella persona. Y tenía una cierta simpatía por mí, siempre estaba al lao mío, aconsejándome por... Y ese día dice: "Zagal, sígueme". Y se fue al grupo éste, que estábamos todos ahí, y como pudo meterse al centro, pero no pudo llegar a la vaca. Y vio, delante de él había un árabe que se estaba sirviendo de carne de la vaca y lo metía en su mochila, que la llevaba detrás. Y él se lo sacaba de la mochila y me lo pasaba a mí. Y cuando ya vio que la cosa ya iba un poco lejos, me dio una patada así en el hombro para que saldría corriendo. Y yo con la carne... Y él detrás. Esa noche pudimos comer un poco de carne, un trocito cada uno, porque nos habíamos agrupado un grupo que éramos unos diez, que repartíamos todo lo que encontrábamos entre nosotros. Y cada uno comimos un trocito de carne, medio cocida también, porque no había hecho más que hervir un poco, no teníamos leña, lo poco que podíamos coger ramas de árboles o así, si había algún árbol en el campo. Y así pasamos pues hasta que llegamos ya

casi a la frontera de Luxemburgo. Ahí nos encerraron en vagones, como se decía: “ocho caballos, cuarenta hombres”, pero ellos no tenían en cuenta de los cuarenta hombres, ellos metían todos los que podíamos entrar, en situación firme. Y de ahí nos llevaron al primer Campo de prisioneros, no estaba muy lejos, no recuerdo exactamente las horas que me tire en el tren, que se llama *Trèves*. Ahí había un Campo de prisioneros, había de todo, ingleses, franceses, todo en... Y nosotros junto con ellos normalmente. Y ahí nos dieron a comer la comida que daban a los prisioneros del Campo ya, o sea, una especie de, no sé si era, yo creo que era trigo cocido o así. Pero imposible de comerlo, nuestros estómagos ya no admitían, con una o dos cucharadas nos ahogábamos. Pero en fin, yo creo que llegué a comerlo todo, pero quizá, en el espacio de dos horas o más, los demás más, yo he visto compañeros que lloraban porque no podían comer, o sea que el estómago no admitía.

Bueno, ahí nos tuvieron unos quince días o quizá tres semanas, no sé exactamente ya, los años han pasado. Y de ahí otra vez al tren, solamente los españoles. Y del tren nos llevan a *Núremberg*. En *Núremberg*, ese había sido un campamento para las Juventudes Hitlerianas, que después lo transformaron en Campo de prisión de Guerra. Es donde me di cuenta, por la primera vez, la hostilidad que pudiera tener la población *¿francesa? (alemana)* hacía nosotros, hacía los prisioneros, todos riéndose y escupiéndonos cuando pasábamos por el medio de la ciudad, solamente vi

una pobrecita vieja que se le caían las lágrimas, los demás, o sea, todo insultos, realmente cosa inimaginable para nosotros, pero en fin, era la realidad. Ahí nos encerraron en ese Campo, con los franceses. Y unos días después recibimos la visita de la *Gestapo*, en civil, que es la policía de confianza de Hitler. Y las *SS* vinieron, nos hicieron formar a los españoles, nos cachearon tanto como si seríamos verdaderamente espías o bandidos, no sé, si veían alguna duda, los pliegues de la ropa, sacaban la navaja y abrían a ver lo que había, en fin, nos trataron como verdaderamente espías, no hay nombre para darle. Es donde llevé la primera bofetada que me han dado los alemanes, porque se ve que el imbécil que me estaba pidiéndome el nombre y todo así, no conocía nada en las razas, porque no se podía imaginar que un español sería rubio. Y me dijo: "tú polones". Yo no comprendía na más que polaco. Polaco, me imaginaba que era polones. Y yo le contestaba: "no español", pero a la tercera vez que contesté: "no, español", me dio una bofetada que casi caigo por el suelo. Y entonces me callé ya como diciendo: "Bueno, pues polaco", eso pasó.

Al día siguiente nos hicieron las fichas como prisioneros de Guerra, donde nos dieron la placa de Prisionero de Guerra, que yo tenía el número cuarenta mil quini..., quinientos ochenta, me parece, una cosa así. Y, dos o tres días después nos separaron a los españoles de los franceses, nos encerraron en tres barracas aisladas y ahí no teníamos derecho a na más llegar las seis de la tarde nos cerraban

todas las puertas, ventanas y todo y no teníamos derecho de salir de la barraca hasta el día siguiente. Y, comida especial, o sea, que nos daban una especie de sopa, que no sé lo que era, al mediodía, un cacito también de sopa por la mañana. Y por la noche nos daban un trozo de pan, un trozo de salchichón y té a voluntad. El efecto es que al cabo de unos días de salir, porque no habíamos llegao a recuperar lo que habíamos perdido en las marchas forzadas que habíamos hecho, salíamos, nos sentábamos al sol durante el día, porque no teníamos fuerzas pa estar de pies y a veces caíamos desmayados como...

Bueno, cuando veían que la gente estaba así, les autorizaban a ir a la enfermería de los demás prisioneros. Y ahí les daban inyecciones, no sé de qué, pero al que iba le daban inyecciones.

Yo, personalmente no fui nunca, mi hermano fue, estuvo y es él el que me dijo que le habían puesto una inyección. Hasta que un médico, que son las casualidades de la vida, un médico que hablaba español, que era de origen de la América Latina, pero que estaba en el ejército francés, ese aconsejó a los españoles de que no bebieran el té, “Comeros lo que os den, pero el té lavaros los pies con él, el té os debilita, beber agua, pero el té no lo bebáis”. Bueno, nosotros allí, los compañeros, “Que un médico francés que hablaba español nos ha dicho esto y muy bien”.

Una pequeña anécdota, que no tiene nada que ver con el

Campo, es que este médico yo lo he encontrado en París, que entré en el hospital en París, para operarme de las venas y este médico me lo había presentado un médico español y es él quién me operó y él me había contado la misma anécdota que me habían dicho los españoles que iban hacerse las inyecciones, o sea, que era él que les da... Les hacía las inyecciones...

Nos llevaron al cabo de un mes pasao ahí, nos llevaron a *Moosburg*, otro Campo de prisioneros de Guerra. Y cosa incomprensible ahí nos mezclaron otra vez con los franceses y nos daban la misma comida que a los franceses, o sea que no había diferencia entre franceses y nosotros. Lo que nos sirvió para reponernos un poco el tiempo que estuvimos ahí, porque si de ahí nos llevan a *Mauthausen* directamente, en ocho días no quedamos ninguno. Pero ahí volvimos a recuperar un poco nuestras fuerzas, hasta que un buen día nos llamaron a los españoles a formar, con todo el equipaje, con todo lo que poseíamos. Y un oficial alemán nos dijo: "Bueno, ahora vais a España. Vais a ir a España, a encontrar a vuestra familia". Dijimos: "Bueno nos mandan a España". De ahí al tren, en la estación nos dieron medio pan del ejército alemán, pan negro, naturalmente, medio pan y un trozo de salchichón para cada uno. Subimos al tren, en marcha, la gente, todos mirando, "¡Coño, a dónde vamos!", mirando al sol a ver si podíamos orientarnos a donde iba el tren, porque lógicamente había mucha gente que tenía miedo de venir a España porque Franco no hubiera sido muy

amable con nosotros. Durante tres días encerraos en el tren, una sola vez nos hicieron bajar en una estación que estaba un poco..., habían aislao un poco el tren, para hacer las necesidades, lo demás siempre lo hacíamos todo en los vagones. Y sin saber... Bueno, tengo que hacer un paréntesis para que vean la hostilidad también del pueblo alemán. Nos paraban a veces en unas estaciones, dos horas, tres horas o cuatro horas, para dejar pasar los trenes militares y tal y bueno. Y un día nos habían metido en una vía muerta de esas, allí estaba el tren, horas y horas bajo el sol, que en los vagones no hacía muy agradable. Y salían, veíamos salir, pasar los chavales que salían de la escuela, con sus mochilas a la espalda ya, con los libros y todo y venían por curiosidad a todo lo largo del tren. Y en nuestro vagón había un español, un catalán, que hablaba algunas palabras en alemán. Y le preguntó a los chavales... no, los chavales nos preguntaban qué éramos. "¿Franceses o qué...?" Éste dice: "Me están preguntado que qué somos, que le digo, pues yo creo somos españoles". Y él le contestó: "nosotros somos españoles, todos los de aquí somos españoles". Y los chavales contestaron, *¡¡Roter Spanier, (rojos españoles) crass!!*. Y otros, algunos, este gesto, miraban al vagón y hacían así, había un canal al lao, el vagón al canal. "Lo ves, lo que ahora los chavales piensan de nosotros, están bien al corriente de quienes somos". Bueno, y al cabo del tercer día llegamos a la estación de *Mauthausen*.

KL. MAUTHAUSEN

Ahí nada más llegar el tren, nos bajaron del tren, formaos por cinco, bien contaos, bien escoltaos por los soldaos. La primera vez que ya vimos los trajes de rayas de la gente del Campo ya que trabajaba en la estación, es cuando ya comprendimos donde íbamos y dirección al Campo. Subimos al Campo por la carretera, la antigua carretera, porque después los españoles hicieron la nueva carretera que ya era mucho más ancha y mejor, pero por ahora era una cuesta bastante pendiente. Es decir, que casi corriendo teníamos que ir. Al llegar al Campo ya cansadísimos, en fin, en el Campo ya la rutina, o sea, formación, los papeles, te confiscaban todo lo que llevabas, menos la cintura, es decir, el cinto y te dejaban en pelotas, como se dice hablando claro. Y después de habernos contado, tenernos bastante tiempo formaos, es cuando nos hacían pasar por una fila de mesas que había presos que hacían las fichas. Y había un intérprete, que por él supimos más tarde, que había vivido bastante tiempo en España y hablaba un perfecto español, hacía de interprete. Este ya empezó por hacernos un discurso, según lo que le había dicho el oficial, que después este oficial, supimos que era el famoso Bachmayer, que era el capitán del Campo. Y él nos tradujo, dice: “ahora vais a pagar todo lo que me habéis hecho en España”; no sé lo que le habrían hecho en España a él, nunca lo he sabido, dice, “ahora lo vais a pagar aquí, porque no saldréis ninguno vivo, aquí, los que entran aquí entran por la puerta, pero salen por allí”, nos

hacía ver la chimenea del crematorio. Y después, bueno, íbamos dejando las carteras con los papeles, todo sobre la mesa. Y un caso, que yo creo que fue la primera vez que existió en el *Campo de Mauthausen*, cuando yo pasé puse mi cartera encima de la mesa y el famoso capitán Bachmayer, la cogió y fue sacando todo lo que había en el interior. Y yo esperando a ver lo que me decía, si me la daba o no me la daba, porque, normalmente, todos los que habían pasado delante de mí se las habían quitado. Y una vez saca las fotografías y le pregunta al intérprete, y le dice: "Quién son estos", mira a ver, "Mi madre, mis hermanos", todas las fotografías que yo tenía eran de la familia. Y yo le iba explicando. Las miraba, la primera la rompió, que era mi hermana la mayor, empezó por romperla y después las otras las miraba y las iba tirando encima de la mesa. Y al cabo de un rato ya, cuando había todo, mirao todo, lo volvió a meter todo en la cartera y me dio la cartera. Es el único caso que yo y los que yo he conocido, han conocido en *Mauthausen*, ¿por qué?, nunca lo he sabido.

Al lado de él se encontraba el famoso *"King–Kong",* que era, o sea, el Jefe del Campo interior, lo presenció y esta persona era un político, no era de los malos, tenía una cierta simpatía, quizá, con los españoles, también lo probó más tarde. Lo vio todo, y cuando nos llevaron por la noche a la barraca, yo fui a... nos destinaron a tres barracas, la dieciséis, diecisiete y dieciocho y yo fui a dieciséis. El vino a la barraca y preguntó quién era el que había guardado la cartera, por el

intérprete. Yo salí, digo: “Yo”. Dice: “Dónde la tienes”. “Aquí”. Dice: Dámela”. Me la cogió y le dijo al interprete: “Dile, cuando quiera ver las fotografías de su familia, que venga a verme, estas estarán en mi armario...” que se ve que su armario nadie lo tocaba, ni los SS, ni nadie, “…estarán en mi armario, porque si aquí te la encuentra un *SS* es tu muerte, esto está completamente prohibido, fotografías, lapiceros, papel, todo lo que sea... Está…” “Vale”. Y me la guardó. Y, efectivamente que varias veces me consintió a prestármelas unos minutos delante de él, y luego me las volvía a guardar. Y así esas fotografías pude recuperarlas cuando estuvo liberado el Campo, o sea, antes de liberar al Campo, porque ya vendremos más tarde, cuando el famoso *Kommando Poschacher (grupo de trabajo Poschacher)* fue libe..., no liberado, semi liberado, que lo explicaré, me dio la cartera entonces. Y yo he conservado eso, no he oído nunca más hablar de un caso igual.

Bueno ya después, en la barraca dieciséis, ya fue la vida del Campo. Levantarse a las cuatro de la mañana, te daban un cacito de sopa, te echaban a la calle pa no ensuciar la barraca. Ah, y cuando llegamos, era el verano, hacía bueno. Pero en invierno era el mismo tratamiento. Y ahí esperabas la formación pa contar la barraca. Y una vez contada la barraca, si estaba toda, no había ninguna falta, íbamos andando hasta la *Appellplatz*, que llamaban, que era la plaza donde se hacían las formaciones. Y es ahí que ya venía un *SS* a contar. Pero si por ejemplo había un muerto, en las

barracas, el jefe de barraca no tenía ninguna responsabilidad, no tenía simplemente na más que decir: "La barraca número tantos, tantos vivos y un muerto". El *SS* comprobaba que había un muerto en la barraca y ahí pasaba, o sea que, un jefe de barraca podía allí, matar si hubiese querido durante la noche, seguramente porque los había que eran asesinos, que se divertían matando a la gente. Pues esos se podían permitir de matar lo que quisieran, no tenían ninguna explicación a dar a los *SS*, al contrario, le harían caso, le felicitaban más que otra cosa, esto es la vida del Campo.

Después al trabajo, para empezar hice como los demás, estuvimos durante más de una semana, subiendo piedras de la cantera. Según el oficial que nos acompañaba, hacíamos tantos viajes, según el oficial hacíamos más, depende de si el tío no era muy malo, no nos hacía correr, si era malo teníamos que subir cargaos y después bajar corriendo y ya siempre hacía algún viaje más. Ahí, había las escaleras, que después han sido ciento ochenta y seis escaleras para subir de la cantera al Campo. Pero al principio no había tantas, porque al principio eran piedras puestas encima de la tierra, sin cemento y sin nada, que si por ejemplo una piedra la tocabas mal o eso, podías resbalar y caer con el que subía encima. Y así esto, subimos las piedras todos los días, que es lo que ellos llamaban la cuarentena. Y ya cuando se terminó este tiempo, de que aprenderíamos la distribución del Campo, todo lo que había que hacer, esto, y después ya te enviaban a *Kommandos* donde había más gente.

Bueno, nosotros lo malo que tuvimos el primer convoy, es que llegamos allí y nos encontramos con polacos, polacos, y alemanes, austriacos y muy poquitos checos. Los polacos siempre han sido nuestros enemigos, no sé por qué, si es porque eran muy fanáticos de la iglesia o por qué, pero a los españoles no podían verlos, así que... Los polacos ya había algunos que eran *"enchufaos",* como decíamos entre nosotros. Los palos eran todos para los españoles, que eran los últimos que habían llegado. Y como no conocíamos las leyes del Campo, a veces caíamos en el cepo. Porque, por ejemplo, en el Campo si trabajabas en un *Kommando* fuera, que no había garitas fijas, se ponían los *SS* alrededor para guardarte, con el fusil siempre en la cintura preparaos para tirar. Pero si te acercabas a menos de seis metros de un soldado, estaba autorizao a matarte, sin ninguna responsabilidad, al contrario, le daban un día de permiso, porque para ellos era un intento de fuga. Y esto nadie nos los enseñó a nosotros los primeros días, o sea, lo tuvimos que aprender una vez allí, con la experiencia del Campo. Y bueno, alguna vez encontrabas en los presos alemanes, austriacos algunos, porque había muy pocos, políticos y estos tenían una cierta simpatía por nosotros y nos aconsejaban algo, pero teníamos la dificultad del idioma, que tampoco podíamos hablar con ellos como es debido, es decir, que tuvimos que aprenderlo normalmente esta experiencia, pasando los días en el Campo. Que después los convois *(convoyes)* que han llegado más tarde, ya han aprovechado un poco de esta experiencia que nosotros teníamos, porque

inmediatamente les poníamos al corriente de lo que era el Campo y todas las trampas que podía haber.

Después de haber terminao las piedras, yo trabajé en la famosa carretera que sube de la carretera que va hacia Linz, la carretera que sube al Campo, esa ha sido hecha por los españoles, todo un *Kommando* de españoles. Ahí yo empecé el primer día..., que el primer día no hacíamos más que cortar árboles, como había bastantes manzanos, pero si por casualidad te agachabas a coger una manzana, si el *SS* te veía, la pagabas cara, así que era también un peligro. Después ya hacer la carretera. La apisonadora era una especie de *rouleau (rodillo)* de esos, de la Francia, tirao por veinticinco hombres, aquella era la maquinaria humana. Y ahí trabajé bastante tiempo.

De la barraca dieciséis me pasan más tarde, a la barraca once. Y ahí, naturalmente, como no tenía ningún *Kommando* fijo, si faltaba alguien para la cantera, que era lo peor, no sé por qué, es que le gustaba mi número al secretario de la barraca, o qué, yo era uno de los primeros que me llamaban para reemplazar al que faltaría. Así que fui, bajé bastante tiempo a la cantera. Tuve la suerte quizá eso me salvaría, que en la cantera había un tal José, era un catalán, que era *kapo (cabo de vara)*, pero esto era mucho más tarde de nuestra llegada, y este chico me dijo: “Mira Santisteban el día que te echen a la cantera, si puedes verme por la noche me avisas, que estarás en mi *Kommando*, estarás en mi grupo de trabajo y estarás bien, si no me ves por la noche, cuando se

haga la formación para el trabajo tú te metes en mi grupo, no mires si hay muchos", porque todos se peleaban con ir con él, los polacos, todo el mundo, se peleaban con ir con él, con su grupo, porque era un muchacho que no tocaba a nadie. Dice: "no te preocupes que si hay uno de más yo lo echo fuera y tú te quedas conmigo". Y ese, quizá, me salvaría la vida en la cantera, porque siempre pues me ponía en un sitio que... Un ejemplo, una vez, me colocó él donde podía, siempre lo mejor, una vez me puso a guardar un motor, una bomba, una bomba que sacaba el agua, pues para poder sacar la piedra. Dice: "Mira, tu misión aquí es na más, si el motor se para, tienes que ir a avisar al mecánico, pero si no, na más que... Ahora, no te sientes, porque si un *SS* pasa por ahí y te ve sentao, te la lías. Y si te duermes, entonces ya sabes lo que es... la Compañía de Castigo". Y ese muchacho, digo, tengo que reconocer, me ayudó mucho.

Además de la cantera, he trabajado un poco, como estaba siempre así, sin *Kommando* fijo, trabajaba en todos los *Kommandos*, de albañiles, de carpinteros... Pero por desgracia mucho pico y pala, porque el carpintero y todo eso ya era ya gente permanente y fijos, eran ya los que en alemán, enchufados, y de esa época, cuando nosotros llegamos, españoles no había ninguno.

Bueno, así fui tirando hasta, no sé, es quizá la suerte que he tenido de conocer, mala suerte, pero he podido conocer el modo de trabajar de cada *Kommando* y puedo hablar de cada *Kommando*. Y ya ahí continué así hasta el mil

novecientos cuarenta y dos, el otoño me parece que fue, que formaron el famoso *Kommando* de los jóvenes españoles.

EL “KOMMANDO POSCHACHER”

Que se llamaba, nosotros le llamábamos *“pochakas”,* pero era *Poschacher*, nombre del patrón de la cantera, que era un jefazo del partido nazi. Pero, tengo que decir, todo a su honor, que a mí, a nosotros, él, el patrón, nunca, nos levantó la voz, no es difícil, no nos hablaba, decía: “Buenos días” con mucha educación, cuando venía y nos veía trabajando, pero nada más, nunca se metió con nosotros. Trabajábamos en una cantera, o sea, que salíamos todos los días del Campo. Al principio salíamos con cuatro soldaos, para un grupo como el nuestro no era suficiente, pero en fin, cuatro soldados, éramos treinta y ocho y nos acompañaban los soldaos, durante un cierto tiempo, no mucho tiempo. Y un buen día tuvimos una sorpresa, un sargento y ningún soldao, nada, cuando el sargento era un borde, porque en general eran todos unos bordes, como se dice mucho en Cataluña, teníamos que andar con mucho cuidao, pero yo ya lo sabía, que ya los conocíamos más o menos, era un poco más campechano, ya nos permitía... Pero ahí la disciplina la misma, subir al Campo marcando el paso, bajar... Y teníamos todos los días cuatro, más de cinco kilómetros de hacer, para bajar y cinco para subir. Pero ya en ese *Kommando* teníamos..., éramos privilegiados, puesto que éste patrón de

la cantera nos daba veinticinco kilos de patatas, que una de las mujeres que trabajaba en la cantera las cocía para nosotros, más luego del Campo nos servían todos los mediodías doble comida, lo que nos permitía subir un poco de comida aún por la noche, que por esto no nos decía nada, lo subíamos, a mí, yo lo subía pa mi padre, otros para sus amigos, pero en fin, siempre ayudábamos al que... Porque nosotros ya ese momento de comida era mejor. Y además en el momento que estabas en un *Kommando*, un poco privilegiado como este, los jefes de barraca, los kapos de la barraca ya te respetaban, te tomaban un poco como el *"prominente" (privilegiado en el argot del Campo)* ¿cómo diría?, o sea, que te respetaban un poco más que el pobre que iba a la cantera a que... Los que estaban en la cantera, sino tenían una especialidad, allí era lo peor. Y ya para mí ya cambió mucho en el Campo, mi padre el hombre trabajaba; en la cantera no, no creo que bajase nunca, pero en los *Kommandos* de afuera del Campo también hizo muchísimos *Kommandos*. Hasta que un día me fui a ver al famoso Boix, y digo: "Boix te voy a pedir un favor si puedes hacerlo, mira mi padre la edad que tiene y ya le ves, trabaja en un *Kommando*, otro día en otro, no irá muy lejos, tú que tienes amistad", le hable así, "con ciertos SS", porque en otros medios yo sabía que él hacía fotografías de las familias, que lo tenían prohibido los *SS*, pero en fin, a escondidas Boix y García las hacían. Y digo: "puesto que tú haces eso, tú no podrías, no conoces..." Me dice: "Mira, caes bien, porque ha llegado aquí un capitán, nuevo, no sé si viene del ejército o de dónde,

ahora lleva las insignias *SS*, pero para mí no es verdaderamente un *SS*, porque es un buenazas. Si tú lo ves entrar en el Campo, vienes a buscarme, si yo lo veo te voy a buscar, pero en general todos los domingos por la mañana entra en el Campo". Y, efectivamente, un domingo por la mañana fue él quien vino a buscarme, fuimos a ver a este capitán y le contó el caso, claramente delante de mí, yo ya en ese momento me defendía bien en alemán, o sea que, comprendía todo lo que hablaban entre ellos. Le dijo: "El padre de este muchacho..." que ya puso por delante donde yo trabajaba, que ya era un salvoconducto, estar en un *Kommando* de esos. Y le explicó, su padre está aquí, tiene tanta edad, si es que no podría ponerle, colocarle, a pelar patatas en la cocina, por lo menos estaban con calefacción, en la cocina, en fin, no se mojaban, no tenían frío, tal. Y el hombre le dijo: "haré lo que pueda, veremos". Yo me marché un poco desilusionado. Pero esto fue el domingo y el lunes por la mañana le llamaron a mi padre, le dice: "Oye tú vas a las patatas, a pelar patatas". Y desde entonces mi padre estuvo a pelar patatas.

Bueno, yo continuaba en este famoso *Kommando* y a mi hermano, un buen día, un domingo, atravesaba la *Plaza de Appell* que llamábamos, o sea donde hacíamos la formación, en la plaza donde se hacían las formaciones, y el *Rapportführer (Jefe de información)* de la época, que nosotros le llamábamos el *"chatito",* que no era muy malo, lo llamó: *"Hey spanis (Spanier)"*, como nos llamaba,

"España" teníamos allí por nombre, que también explicaré lo que nos ocurrió, y los nombres. Bueno, lo llama, dice: "Ven conmigo". Lo llevó a la división de desinfección, lo hizo coger una ducha, le pusieron un uniforme nuevo, calzao nuevo y lo llevó a la oficina, dice: "Éste se viene conmigo a *Steyr*, que era un *Kommando* exterior, de lo peor que pudiera existir, que ha sido el cementerio de españoles, ha sido malísimo. Y vino, De Diego que trabajaba en la oficina, a avisarme, dice: "Tú hermano y a mi padre, los han llevado a *Steyr.* Pa mi padre fue un disgusto terrible, porque de allí venían muertos a rajatabla, venían de ese *Kommando* y eran todos españoles a esa época, que después han sido reemplazados por franceses y otros, pero a esa época, al principio, eran todos españoles. Bueno, pues lo llevan allí, pero tuvo la suerte, que él ya lo llevó con la intención de colocarlo, porque le faltaba no sé, o lo echaría fuera y lo metió a él, en las duchas y calefacción y el que se cuidaba de su bicicleta, de este oficial. Y lo puso a él ahí, o sea, que mi hermano en *Steyr,* al contrario, otra injusticia de lo que hemos hablado antes, no se habla en ningún sitio, solamente en el *"Triángulo azul"*[6] se dice también por mediación de Santisteban, se repartió comida, esto es lo que se habla. Pero hay un caso en eso, casi y único quizá en los Campos de Concentración y uno de los

---

6 Nota Memoria Viva: "Triangulo Azul" (M. Constante y M. Razola). Fue uno de los primeros libros sobre la deportación española. Originariamente editado en francés, fue posteriormente en español. En el libro en español se incluye el listado de republicanos españoles fallecidos en Mauthausen y Kommandos.

promotores fue mi hermano, pero en fin, pero parece que allí llegó y mi hermano estaba bien. Después ya más tarde supimos, porque un día, ¡coño!, estamos allí un sábado, por la tarde ya, después del trabajo, viene un español y me dice: "he visto a tu hermano". Digo, "¿A mi hermano?". Dice: "sí, sí, y me ha dicho que os avise, que está muy bien allí, que está en las duchas, esto y lo otro". Había venido con el camión que venía a buscar el pan a *Mauthausen,* no sé cómo se las arregló, pero a nosotros no nos pudo ver y este amigo nos lo dijo: "Está enchufao, está muy bien". Y después por los que venían, supimos que para él había sido también la salvación, ahí estaba muy bien. Con el *Kommando* de los jóvenes, *"Poschacher",* ahí estuvimos guardaos con soldaos, como digo, hasta un buen día que nos encontramos con un sargento solamente. Pero lo cambiaban todos los días igual que los soldaos, allí cambiaban siempre, porque para ellos el reglamento del Campo no podías hacer amistades lo que sería con guardias, era lo mejor, te cambiaban todos los días de guardia o de oficial. Y en estos días algunas veces venía un sargento bueno, otros días menos bueno, dependía. Y un buen día, ¡paf!, vemos uno nuevo que nunca lo habíamos visto en el Campo por ninguna parte, un chico alto, bien plantao el tío, muy elegante, cambiaba un poco de los otros que habíamos tenido antes, sus maneras de tratar y todo, "¿Quién es este tiparraco?". Poco a poco nos dimos cuenta que lo único que él quería, bajábamos andando, él al lao nuestro, una parada... Pero, cruzábamos los oficiales que subían al Campo, nosotros al trabajo y él lo único que quería

que cuando viéramos un oficial al lao, que nos pusiéramos a marcar el paso y silencio. Lo hacíamos así, el tío contento, en cuanto pasaba el oficial, ala, ya podíamos hablar lo que queríamos y andar como queríamos, ya no decía nada. Y este hombre llegó a llamarnos a todos por nuestro nombre, a mí me llamaba "Santisteban", a otro... Bueno. Nos trataba, incluso llegó algunas veces a sacar comida él mismo de la cocina de *SS*, nos traía un pequeño bidón con comida y nos llamaba por la noche para dárnoslo. Para nosotros era una bella persona, tengo la impresión que debía de ser parte de esas familias aristocráticas, alemanas, porque su manera de plantarse, así al andar y todo y su educación no era la educación de la *SS*. La *SS* para nosotros eran realmente salvajes, te trataban como ellos decían un *"Stück" (una cosa)*, no éramos una persona. Éste no, éste nos llamaba por nuestro nombre y nos trataba, y nunca una palabra trabajar. Cuando veía, por ejemplo..., teníamos un capataz en el trabajo que era lo más malo que podía existir, un civil, pero el tío castrón no quería nada más que a ver si le autorizaban a pegarnos. Y un día se lo dijo a él, dice: "¿es que yo tengo también derecho de...?". Dice: "aquí el único que tiene derecho a pegar soy yo y puedo empezar por ti, así que no los toques". El tío paró. Otro día intentó, veía que bueno, porque estábamos arriba, quitábamos la tierra para descubrir la piedra y con vagonetas nos llevábamos lo menos un kilómetro más lejos, para tirarlo allí en una vaguada. Y, naturalmente, para bajar, una vez que arrancaba la vagoneta, estábamos dos por vagoneta, pa cargarlas y

llevarlas, nos montamos encima de la vagoneta para cuesta abajo, pero para subirla había que subirla vacía era cuesta, no con una persona, y le propuso a él de poner uno sólo, dice: "puesto que baja la vagoneta sola, para subirla basta con uno", él lo pensó, dijo: "sí, vamos a verlo". Me llamó a mí y a otro, dice: "Cargar esa vagoneta". Cargamos. El tío más, más… la tierra se caía, se desbordaba, el tío, ¡más¡, le hizo cargar, ¡más! Y después le dice: "Vamos a empezar tú y yo, si marcha bien ellos también lo harán, porque son capaces, si nosotros lo hacemos, ellos son capaces de hacerlo, pero vamos a empezar nosotros dos". Y lo bajó y nosotros nos reíamos, que para subir… para bajar muy bien, pero para subir él no forzaba mucho, dejaba un poco al viejo, que era el otro, y como estaba asmático, no llegó arriba de la cuesta, se cayó a rodillas y se ahogaba. Y el tío llevó la vagoneta él sólo, la llevó hasta su sitio y entonces cuando él vino, dice: "¿Qué piensas, se puede hacer?". "Ah, no, no". Ahí era un borde. Que después supimos que murió en Italia, porque lo enviaban a Italia para mandar en los trabajos a los italianos o para controlarlos, iba como capataz. Y un bombardeo del tren murió, eso lo hemos sabido mucho más tarde después, por la gente del pueblo.

Y ahí continuamos bastante bien así, con ese oficial, hasta que un día, para decir que si con nosotros era humano, él se dio cuenta que yo por la tarde ya cojeaba, de esta pierna cojeaba un poco, yo ya no me daba ni cuenta. Y llamó al responsable, un tal Benedicto, que era un catalán, lo llamó y

dice: “¿Qué tiene Santisteban que cojea, se ha herido o qué?”. El otro lo sabía, dice que nada. Dice: “¿Cómo que no tiene, por qué cojea?”. Dice: “no sé, que yo sepa no tiene nada”. Dice: “Mándalo a mi barraca”. Tiene una barraca donde hace oficina. Voy a un control allí, dice: “siéntate, ¿qué tienes en la pierna?”. Digo: “no tengo nada en la pierna”. “¿Por qué cojeas?”. Digo: “no tengo nada, no cojeo, no tengo nada en la pierna”. Me dice: “Levanta el pantalón”. Levanto el pantalón, ahí aún se ve la marca. Tenía vendas de papel, porque últimamente los alemanes ya no existían las vendas de gasa, las vendas eran de papel. Y estaba, como me hacía la cura a escondidas, yo no iba a la enfermería, a las horas de enfermería, porque me ocurrió un caso que me puse para pasar al médico y el médico alemán, el *SS*, cuando lo vio, empezó a hacer así porque estaba podrida la herida. Dice: “Bueno hospitalizarle y le cortaremos la pierna”. Un cura que era enfermero que estaba allí como cura de..., había sido cura de un hospital, no sé qué, pero estaba como cura, Kauffmann, se llamaba en alemán, lo vio, me cogió bruscamente, dice: “¡Ven para acá¡, para hacer ver, cambiarme la venda. Y se agachó así al lao mío, dice: “¿has comprendido?”. “Sí”. Dice: “no metas más los pies por aquí. Tú vienes por la noche después del trabajo a escondidas, una vez por semana y yo te haré la cura, una vez por semana”. Así que cuando yo fui a este oficial, todo manchado de papel y olía mal. Y me dijo: “Mañana tú vas a la enfermería, vas a ver al médico a la enfermería, tu no vienes a trabajar mañana”. Y yo digo: “no”, él se sorprendió que le dijera no

tan seco. Digo: “no, no voy a la enfermería”. “Mañana vas a la enfermería, es una orden”. Digo: “no, mire, lleva usted una pistola, pégueme un tiro si quiere, pero no voy a la enfermería”. Y él me dijo: “Mira tú vas a la enfermería mañana y yo me ocupo de ti, no te ocurrirá nada”. Y entonces le expliqué el caso. Dice: “¿por qué no quieres ir?”. Digo: “por esto”. Y dice: “ese que era comandante, el cabrón, ese médico ha muerto en rusia”. Eso yo ya lo sabía, ¡no lo iba a saber! Dice: “ha muerto en rusia y el que está ahora es un sargento, que no te preocupes que yo me ocupo de ti”. Y ingresé en la enfermería, fui siguiendo sus consejos, fui a ver al médico y, efectivamente, me hospitalizaron inmediatamente, y por la noche, él me había dicho: “Yo por la noche iré allí”, yo no lo vi, digo: “Bueno”. Ya me habían puesto, o sea, él no vino pero envío a Pedro Freixas, que era médico con ellos, con la *SS*. Y a ese le dijo: “tú vas allí y reúnes a todo el personal de la enfermería y si alguno le toca un pelo a ese, yo ahí mismo voy, y pasan todos al crematorio”. A Pedro se lo dijo. Y después vino a verme a mí a la habitación. Dice: “oye, tú conoces… estás muy bien con la *SS*”. Digo: “Yo como tú, pero yo trabajo con ellos, trabajo en una cantera”. Porque dice: “ha venido un sargento, y me ha dicho esto”. Digo: “sí, el que se ocupa de nosotros, es nuestro *Kommandoführer (jefe del grupo de trabajo)*. Dice: “pues mira, aquí están todos así, temblando, porque les he dicho que él mismo ha dicho que los liquida a todos si te tocan un pelo de la cabeza”. Claro, viene, después que se marchó él, el famoso Ramón, que era un español, pero un verdadero

criminal, hay que reconocer las cosas como son, conmigo no sé por qué, siempre ha tenido una simpatía por mi padre así, pero en fin, particularmente nunca ha hecho nada por mí, pero en fin, no me miraba mal, ni a mi padre tampoco, tenía una cierta simpatía, no sé si era por la edad o por qué. Vino a verme y dice: "no te preocupes que tú aquí nadie te tocará". Me pusieron en una cama solo, en un cuartito solo, prohibido levantarme lo mismo para mear, porque el médico había dicho que tenía que estar con reposo completo. Digo: "hombre déjame levantar por lo menos, que vaya a mear, que vaya al water, el resto... Bueno". Y allí estaba como el *"Pepe",* me daban a comer lo que quería, la *gamela* como por costumbre, quería una segunda, me traían otra y estuve como el *"Pepe".* Cuando salí de allí, que estuve también en la enfermería casi un mes. Y lo más gracioso es que me la curaron a lo salvaje. El médico era un médico polonés. Y el *SS* cuando lo vio, dice, ¡uaf!, como diciendo ahí no hay cura. Y el médico le dijo: "sí, es lo más sencillo del mundo, reposo y con sal". Y yo cuando oí con sal, digo: "Qué va a hacer este tiparraco". Y me hizo la cura, la primera cura delante de él. Cogió, había un agujero, casi hasta el hueso, era realmente toda la carne podrida... Había tenido, o sea, aquí en la retirada, en mi infancia, yo ni lo sentí, después me di cuenta, no sé si fue un trozo de metralla de la bomba o qué, un pedacito que se me metió ahí. Y en el Campo, con el cansancio y todo eso, se abrió y salió, yo lo vi, ¡coño¡, es un trozo de acero. Pero ya la herida estaba hecha y como había una vena que pasaba por esa región, el cansancio, pues ya

vino úlcera, pero había un agujero, bueno. El tío cogió una cuchara de sal, lleno el agujero, y yo, ¡me cago en diez¡, las pasé negras. Dice: “no, no, vas a sufrir, pero hasta que la sal te va a comer toda la carne mala, después con unas pomadas eso va a llenarse otra vez”. Sí, sí, con reposo y eso me lo curaron. Ahora cuando ya estaba cicatrizado, una piel muy fina, dice: “Mira, si te dejo salir así, al cabo de una semana estas otra vez aquí, porque eso se vuelve a abrir. Ahora te voy a hacer una venda especial, que tendrás que soportar mínimo un mes, vas a sufrir, porque el trabajo, el calor, esto, vas a sufrir, te va hacer sufrir, porque vas a... De rascarte, eso. Pero es el único remedio que te doy, sino no lo veras claro tú, haremos lo posible”. Y si, con unas vendas de gasa daba unas vueltas a eso, me metía una especie de con un pincel como una cola, no sé lo que era, no. Y me hizo como una emulsión y eso hasta aquí. Dice: “si aguantas un mes, te garantizo que no se abre”. Aguanté un mes y medio. Cuando volví a verle, dice: “Felicitaciones”. Y me lo cortó y lo quitó. Pero yo trabajaba con eso normalmente y todo, pero me hacía sufrir, porque tenía ganas de rascarme y no podía, que era el interior. Y ya eso se terminó, para decir que fue una pequeña anécdota de la Deportación, que podíamos ver todos los días, tuve la suerte de caer con este oficial, si no pues hubiese ido al crematorio, porque ahí si te cortan la pierna, allí no había inválidos.

EL “KOMMANDO STEYR”

Después pues venía mi hermano, como hemos hablao antes, que estaba en *Steyr,* que lo he sabido después, bien. Y ahí duró mucho, él, Borrás y toda una camarilla. En Steyr hubo un caso que nadie ha hablao nunca y yo, mi hermano nunca me dijo nada, lo he sabido por Borrás y por un tal Balagué. Balagué era un catalán que mi hermano lo salvo allí. Balagué estaba tuberculoso y mi hermano, cuando mi hermano ya conoció a este oficial, porque este oficial que teníamos nosotros lo enviaron después a *Steyr.* Y como mi hermano se ocupaba de la bicicleta del oficial, cuando pedía la bicicleta el oficial tenía que venir corriendo, no al paso, corriendo con la bicicleta en la mano. Cuando llegó mi hermano firme delante de él, se le quedó mirando, dice: "tú te llamas Santisteban". Mi hermano se quedó, pero hombre, dice: "sí". "Y tienes un hermano en el *Kommando Poschacher* en *Mauthausen*. Dice: "sí". Entonces dice: "Mira, ¿eres tú el que cuida de la bicicleta? Si un día tienes un problema vienes a verme después de la formación de la noche, si no estoy en mi oficina, cuando me veas en la oficina vienes a verme y me explicas lo que te pasa". Pues mi hermano: "¿Qué coño quiere este tío?", pues cuando le dijo que venía del *Kommando*, dice: "Bueno un tío que había estao allí".

Y, había ese famoso Balagué que estaba tuberculoso, que mi hermano, lo conoció allí enfermo ya. Y, mi hermano pues procuraba darle un poco comida, todo esto. Y lograron, por mediación de los que iban a trabajar a las fábricas, con lo que ellos podían robar en el *Kommando*, alguna cosa así, y hacían

algunos cambios con los civiles que trabajaban en la fábrica, porque allí trabajaban todos en la fábrica de tanques. Y, por mediación de ellos pues llegaron a conseguir inyecciones de calcio. Bueno a este Balagué..., a mi hermano le enseñó un enfermero catalán hacer inyecciones, nunca había puesto una inyección.

Y esa es la... pero lo más famoso que nadie puede creerlo, es que hizo una transfusión de sangre, en un montón de carbón que tenían para la calefacción, en el montón de carbón, ese enfermero catalán, tiro sangre de mi hermano y se la metió al otro, directamente, sin tener, ni qué grupo era, si era la misma sangre, nada... Bueno, yo le expliqué esto a éste, a Freixas, que era médico, me dijo: "Mira Santisteban, quiero creerte, pero no puedo, tanto que médico no puedo creerte". Digo: "Bueno, no discutamos, tendré un día la ocasión de presentarte el interesado". Y esta ocasión se presentó en un congreso en Toulouse, este Balagué a verme allí, digo: "Balagué ven conmigo", se lo llevé, "Freixas ahí tienes a éste, es un paisano tuyo". El otro le explicó. Y es cuando me dijo: "ahora te creo Santisteban, pero eso no se lo digas a ningún médico, no te creerá, porque creo que de mil, uno se salvó, un caso excep..." Este chico Balagué nunca quiso hablar del asunto, nadie ha escrito nada de él, Borrás estaba al corriente, ha hecho un libro, no ha puesto nada. MI hermano como murió muy pronto y además a mí mismo mi hermano no me lo dijo, yo lo he sabido por Borrás. Por Balagué él mismo, porque Balagué cuando me encontraba

me abrazaba: “¿Qué querido hermano?”, para él era un hermano y es él que me lo ha explicao y se lo explicaba a todos los que conocía, dice: “si estoy vivo es gracias a éste”.

Ya digo que ha habido casos y han pasao por alto, nadie ha hablao de esto, que son cosas, sobre todo en un Campo de Concentración, rarísimas, ahora, tenía la complicidad de ese oficial, porque a última hora, este que aquí, es un español que comiendo la comida que celebramos en *Mauthausen* todos los años, aquí en la *Amicale de Mauthausen*, hacemos una comida todos los años, ahí me encontré con uno que estaba con él en *Steyr*. Y él me explicó, ya el Balagué había muerto, digo: “¿Cómo ocurrió esto con Balagué, porque nunca he sabido verdaderamente como ocurrió?”, porque este chico también estaba entre ese grupo que peleábamos la vida por defender los otros. Y me dijo: “pues mira, yo avisé a tu hermano porque vi que de la barraca se lo llevaron...” y como había un enfermero allí austríaco que había jurao que lo mataría, este chico fue a avisar a mi hermano, “han llevao a Balagué a la enfermería”. MI hermano era muy impulsivo, y es por eso que en España también, no pensaba las cosas, las hacía y después las pensaba, sin pensarlo salió corriendo, dice: “Vete a ver si ves al oficial”, el otro salió corriendo a buscar al oficial y mi hermano directamente a la enfermería. Y creyendo que era el austriaco, que estaban ahí sólo los enfermeros, pegó una patada a la puerta y entró, pero se encontró cara a cara con el *SS* y al austriaco ya con la jeringuilla en la mano, detrás de él llego corriendo el oficial,

y el otro español que había ido a buscar al oficial. El oficial nada más llegó le pegó un bofetón al austriaco, le tiró la jeringuilla por el suelo y a mi hermano se acerca a él, "¿tú qué haces aquí?", de mala leche, dice, "¡largate!", y le tiró una patada que nunca le alcanzó, para hacer ver a los otros que hacía... Y hicieron que lo tenían atao y todo para sacarlo y llevárselo. Y después llamó a mi hermano él, le echó un broncazo: "Lo que tú has hecho ahí, no se te ocurra hacerlo más. Si yo no estoy aquí, tú vas con tu amigo, con tu..." porque él le hacía pasar por su primo "vas con tu primo, pero os matan a los dos, así que no se te ocurra jamás hacer una cosa de estas. Además a tu primo no podrás salvarlo, está tuberculoso y está a la lista para llevarlo a *Mauthausen*, así que no podrás salvarlo". Ese chico lo enviaron a *Mauthausen*. Mi hermano me hizo venir a mí, que nunca ha sabido cómo llegó ese papel a mí, un papelito, una bolita. Un español viene por la noche: "Santisteban esto es para ti". No tuve tiempo de preguntarle quién te lo ha dado, salió corriendo, se largó. Cuando yo vi la escritura de mi hermano, bueno, nada más me ponía: "Vete a ver a Soria", un amigo mío, era al *Campo Ruso,* que es donde llegaban para matarlos allí, o morir, "...a ver si puede hacer algo". Y el Soria ha hecho cosas buenas. Otra persona que nadie ha hablao de él y en *Mauthausen* ha hecho cosas buenas, pero como dejó caer el partido comunista, fuera, ya no se ha hablao más de él. Ese chico, me dijo: "Santisteban si ha llegao al *Campo Ruso*, yo mañana lo sé", porque él trabajaba allí, al lao del *Campo Ruso* y estaba en un *Kommando* que deshacían las

mantas del ejército ruso, para hacer jerseys y cosas para el ejército. Y, efectivamente, por la noche vino, dice: "Ya lo encontré, no te preocupes que en la barraca que está, mañana sale de ahí, porque ahí los van a picar a todos". Y sí, él se arregló con otro, con otros españoles y eso y lo sacaron. Y al cabo de un mes subió al Campo, parecía que lo habían hinchao, blanco como un cadáver, pero hinchao de nabos y comida que le habían dao. Y, lo llevó por la noche, cuando entra en la barraca, esa persona que se me tira a mí, que no me conocía. "Somos hermanos, somos hermanos" y llorando como un crío. "¿Pero qué pasa, quién eres? Y entonces me dijo: "soy Balagué, tu hermano me ha salvao la vida". Y ese, el tío ha muerto hace un año o dos, ha vivido hasta ahora. Y son cosas de eso nunca nadie ha hablado.

EL "KOMMANDO POSCHACHER" DE NUEVO

Bueno, volvemos otra vez al famoso *Kommando Poschacher*, porque es lo que nos interesa. Hemos continuao trabajando, bajando todos los días del Campo a la cantera, todos los días, hasta, debió de ser, no sé si me acuerdo ahora, final del cuarenta y cuatro, estuvo por ahí en mil novecientos cuarenta y cuatro. Ahí un día nos llamaron, el Bachmayer en persona, nos llevó a su oficina y nos dio un verdadero discurso, dice: "Vais a salir a trabajar libres", no estábamos libres, hemos estao siempre bajo control del Campo, pero en fin él lo dijo: "Vais a trabajar ahora libres,

pero cuidao, si os acostáis con una Austriaca, la cuerda, si pegáis a un civil, la cuerda". Allí no había nada más que cuerda para todo. Dice: ahora si tenéis un día un problema, venir a verme a mi casa, ¿sabéis dónde vivo?". Naturalmente sabíamos donde estaban todos los oficiales. Dice: "pues venís a verme a mi casa". No lo olvidamos. Y de ahí nos sacaron, nos vistieron de civil, nos llevaron a una barraca que habían hecho nueva al lao de la cantera y allí dormíamos, había una mujer que venía para hacer la comida.

Pasábamos hambre, tanto como… no tanto como en el Campo, pero bueno, con los civiles llegábamos también a tener contacto y conseguíamos alguna cosa, pero en fin, la comida que nos daban, el racionamiento, una... Y ahí estábamos todo el día libres, pero, todas las semanas teníamos la visita del Bachmayer, venía a ver primeramente al patrón y los capataces y después pasaba a ver, hacía como que venía a ver, nos preguntaba: "¿todo va bien?", esto lo otro, y se largaba, pocas palabras, pero el control lo teníamos.

Y así continuamos hasta la Liberación, que como faltaba, que ya todo no había nada que marchaba. Ni trenes ni nada, ya la piedra no se podía enviar fuera, porque toda la piedra que se sacaba allí iba para Linz.

A Linz que Hitler, él quería hacer ahí... Bueno, todo era, la mayoría era para Linz, o bien Viena. Y entonces nos dijeron un día que nos iban a llevar a la disposición de la mano de

obra a Linz. Y la prueba de que nos tenían bien controlaos, porque bajó un *SS* del Campo para acompañarnos hasta la oficina de la mano de obra de Linz, pero ya tuve...

DE CANTERO A PANADERO

Pero eso ya era el desbarajuste, los últimos días ya, la aviación siempre por encima, en fin, ya era la debacle. Y estábamos esperando allí, un buen rato, toda la mañana, esperando a ver dónde nos iban a enviar. Y vemos un empleao que viene, que pregunta a otro, dice: "necesito ocho, para una fábrica de pan". Uy, nosotros lo oímos y un tal Pedro Sánchez, le llamábamos Perico, que era malagueño, dice: "¡Vamos Santisteban, venga, vamos a decirle que somos panaderos¡". Digo: "Que coño, nunca he visto una panadería, ¿y tú?", Dice: "Yo tampoco, pero mi padre era panadero". Digo: "sí, pero tu padre y tú sí, pero nosotros". Dice: "Venga que perdemos". Con toda la caradura nos presentamos, pasamos y fuimos, vamos, los ocho, nos coge el tío sin preguntarnos nada. ¿Panaderos? "Sí ahí". Y nos llevaron a una fábrica de pan, que era realmente industrial, ahí no tenías que hacer nada, bueno, no hicimos de panaderos. A lo primero a mí me pusieron como privilegiado, había dos hornos, que no hacía na más que bollitos así de pan blanco para los oficiales. Y eran dos austriacos, civiles, que trabajaban ahí. A mí me presentan, el tío, no muy amable, el austriaco, me recibió seco. "Bueno, tú

tienes que hacer esto y tal, tienes que hacer esto, esto y esto", mandarme y na más, y ya se fue a ver al otro para decirle. Y venía, de vez en cuando, ya preguntándome, "¿tú de dónde vienes?". Y yo le decía de *Mauthausen*, no le podía decir que venía de otra parte, porque el pueblo se llamaba así. "¿Y sí, pero *Mauthausen*? *Mauthausen* hay muchos trabajos". Digo: "sí", yo le dije que yo trabajaba en la cantera de Poschacher, no le hablaba del Campo, que eso sabíamos que... Y el tío no muy convencido se lo iba a decir al otro, volvía, así dos o tres días. Y al final ya me cabreó tanto, digo: *"Lager, Konzentrationlager Mauthausen; Verstehen (Campo de Concentración Mauthausen, lo entiende)"*. El tío se quedó pegao, "¡Camarada, camarada!", y me abrazaba. Se fue a decir al otro... Después yo tenía todo para comer, me comía todo el pan blanco que quería, me metían debajo del horno donde metía la leña y él mismo me traía los panecillos. Ahí estuvimos bien pero duró poco, unos días, después ya fue el fin de la Guerra.

LA LIBERACIÓN

A la Liberación... Bueno no he hablado de… porque yo estuve también en la casa de campo esa de... Con Nates, puesto que él ya ha hablao es lo mismo, él se ocupaba de los cerdos y yo y un tal Lentejo nos ocupábamos de las vacas. A nosotros nos traían la hierba, todo, *trainers (remolques)* enteros no salíamos fuera ni nada. Había dos civiles, dos

familias civiles, dos viejecitos, que eran los que labraban la tierra con los caballos, hacían sus... Y después un *Kommando* de presos del Campo también, que venían pa ciertos trabajos, pero fuera. Nosotros siempre estábamos allí en el interior. No teníamos durante el día ninguna guardia, na más que el oficial, el sargento, que no era malo, no era un verdadero *SS*, era un representante de una casa, de una fábrica de jabón inglesa. Y de *SS no* tenía nada, no era malo, al contrario, hacíamos lo que queríamos. Y también, nos llamaba por nuestro nombre, a mí, no sé por qué, le dije que me llamaba Ramiro y me llamaba Richard. Pero en fin, a todos, al famoso ese que... *"Lenteja",* pues le llamaba *"Lenteja"* también, es decir, ahí estábamos muy bien, en la casa de campo, muy bien.

Y después de ahí, cuando se terminó la guerra, que estábamos ahí, llegaron los americanos, naturalmente el primer día como había muchos sudamericanos que pudiéramos discutir con ellos, e incluso los primeros que encontramos, que había cuatro o cinco tanques en una plaza paraos, y tenían allí, iban reuniendo los prisioneros. Y entre los prisioneros reconocimos uno que había estao en el Campo, no le conocíamos su actuación, pero lo conocíamos físicamente. Y se lo dijimos a un sudamericano, no sé si era cubano, me parece. Dijimos "Mira, aquel que está ahí, es un *SS...",* el tío no tenía ninguna insignia, "...es un *SS*, viene del Campo". Dice: "pues no te preocupes que yo me voy a ocupar personalmente de él". Y después, bueno ahí

quedamos, esto fue por la mañana, y por la tarde ya no tuvimos paciencia de esperar allí, nos marchamos andando, hay veinte kilómetros hasta *Mauthausen*. Pero llegando a Eicher, hay, pasas después de Eicher un bosque importante y después del bosque es el río. Y cuando íbamos a llegar ya a la carretera y cuando llegábamos ya pa entrar en el bosque, sale un muchacho joven, una casa que había en la carretera, el pobre con un brazo todo destrozao, estaba... Después nos explicó que había sido herido varias veces en rusia y que lo habían dao como inútil. Y dice: "¿Dónde vais?". Digo: "Vamos a *Mauthausen*". "Estáis locos, la *SS* está aún ahí, en el bosque, ha habido uno que ha intentao pasar, marchar, ha venido arrastrándose por la cuneta, porque han tirao sobre él, no intentéis". "Vale". El tío, dice: "si queréis pasar la noche aquí en mi casa, yo no me voy a acostar, porque quiero ver cómo pasan las cosas, si hay algo os aviso". Pero no teníamos mucha confianza, no, aunque habíamos dicho que estaba inútil del frente ruso, cuando aquellos, eran todos del frente ruso. Bueno, al final nos quedamos como estábamos agotaos de la caminata que habíamos hecho, nos acostamos arriba en un pajar que tenía. Y, apenas nos habíamos dormido oímos hablar como corriendo alrededor de la casa y eso." ¿Qué pasa?", con miedo. Y al cabo del rato vino él y dice: "no, no os preocupéis que son patrullas americanas que pasan". Al día siguiente pegaron dos o tres cañonazos al bosque y todos los *SS* salieron con las manos arriba. Y entonces pudimos pasar y llegar a *Mauthausen*. Pero el problema después era para pasar el río, que la

barcaza que pasaba normalmente no andaba. Y, a fuerza de gritar a la gente que veíamos por el otro lao, se dieron cuenta quienes éramos, porque en el pueblo habíamos sido populares, los jóvenes españoles que pasábamos todos los días a trabajar, todo el mundo nos conocía de pasada. Y, inmediatamente fueron a buscar al que había sido responsable del *Kommando* que andaba por allí, y él vino y dice: "esperar, esperar, os voy a enviar una barca". Y envío un civil que hacía, con su barca la pesca y eso. Y el hombre vino a buscarnos, que éramos cinco y así llegamos al Campo. Pero nosotros desde, desde Enns, veíamos la bandera republicana en el Campo y todo. Y digo: "Coño como es que…" Y el tío, "no, que están ahí en el bosque, no paséis, el Campo está liberao, pero ellos están ahí". Y, efectivamente, tenía razón.

Voy a explicar, porque cada uno tiene su mérito, vale la pena explicarlo, cuando llegué a *Mauthausen*, inmediatamente subí al Campo, y en el Campo pues reinaba un... mucha gente de *Gusen,* y muchísima gente que habían sido evacuados de todas partes, aunque no había sitio por ninguna parte. Yo estuve con mi padre y todo eso. Y después me bajé a una casa de campo, que está muy cerca del Campo, que habíamos conocido cuando nosotros trabajábamos en la casa de campo esa, que íbamos todos los días a esa casa a buscar los bidones de leche que aquel, ese campesino pasaba por la mañana con sus caballos, se llevaba la leche y después los bidones vacíos íbamos a buscarlos,

íbamos dos con el oficial. Y el oficial, digo que con nosotros no era malo, era un sargento también, llegaba allí, se metía a discutir con los viejos, le pagaban un vaso o dos de *"Schnaps" (aguardiente austriaco)*, que ellos estaban locos por eso. Y el tío discutía y decía: "Bueno, entrar en la cuadra y no os mováis, es decir, que nadie os vea". Y él allí a discutir con los viejos, y nosotros. Tenían tres hijas, hablando con las hijas, que ¿qué hacíamos?, ellas se interesaban también por lo que hacíamos en el Campo. En ese momento podías hablar, porque antes no, cuando íbamos allí no hablábamos del Campo ni mucho menos. La vieja algunas veces nos escondía o bien, dentro del vino, nos metía un trozo de pan, o tocino, siempre alguna cosa. Y es por eso que teníamos una cierta simpatía por esa familia. Y nos bajamos allí, cuando la vieja nos vio llegar, encantada de la vida, pero tenían miedo, tenían miedo de que vendrían, es de comprender. Y nos propuso, yo estaba con otro amigo, de que nos quedaríamos a dormir allí. Y estuvimos allí un mes, el tiempo que tardamos a..., o sea, que cuando nos dijeron: "Mañana nos vamos pa Francia", entonces subimos al Campo. Justo subimos al Campo, para subir al camión e ir al aeropuerto, Bueno, yo había subido varias veces por mi padre, a ver a mi padre y eso, que la vieja esa, pues me daba unas gotitas de leche y cosas así. Que un día, por eso desde entonces a los americanos los tenía un poco... El cabrón que estaba en el control abajo, "¿Dónde vais?". Pues al Campo, nos dejaban entrar y salir. Y, "¿Qué llevas ahí?". Digo, leche pa mi padre que está enfermo. El hijo puta me lo quitó, "¡está prohibido,

está prohibido!", me lo quitó y se lo jalaron ellos. Por eso desde entonces a los americanos los tenía un poco…

LA BÚSQUEDA DEL PADRE EN PARÍS

Yo vine por avión. Y para venir a la cuestión de mi padre por ejemplo al Campo que estaba en las patatas, ahí estaba bien efectivamente, pero ya entró en las patatas muy tarde y cayó enfermo de los pulmones y cuando salió era, un estao era muy cansao, muy débil. Y lo trajeron por avión sanitario a París. Fue a parar al hospital Salpêtrière. Y ahí, nosotros logramos ir a verlo, otra cosa de excepción para nosotros, que desde entonces no quise saber nada con ningún partido político, mi padre siempre fue socialista, yo mis tendencias son socialistas, pero nunca he hecho parte de ningún partido, desde ahí quedé hastiao, porque todos los partidos que estaban aquí, Cruz roja española, todo lo que quieras, y no eran capaces de decirnos donde llegaban los enfermos a París. Tuvimos que ir nosotros sin conocer París, hospital por hospital. Hasta que un amigo vino a verme y dice: "Ya han encontrao a tu padre, está en tal sitio". Y así yo encontré a mi padre.

Pero nos presentamos donde estaban todos los sindicatos, no me acuerdo que dirección era. En una gran sala había mesas y cada partido tenía su representante allí. Los primeros que caemos en los comunistas, "¿Qué partido era tu

padre?". "Socialista". "Bueno, pues vete allí". Me voy al partido socialista, una chica que nos recibió, que la pobre, le echamos la bronca, porque lo primero que nos dice: "aún sois jóvenes, nosotros os damos tres mil francos de la época y una pistola y vais a los guerrilleros a España, que en España ahora hay que ir y esto y lo otro". Como no conocíamos, nunca íbamos solos, íbamos siempre en grupo, es lo que pasa, y éramos no sé, seis u ocho que nos presentamos allí. Y uno que era anarquista le dice: "no te da vergüenza, qué habéis hecho vosotros durante la Guerra aquí, habéis hecho mercao negro o qué, os habéis pagao bien pagao y nosotros que venimos medio muertos... Y vosotros aquí enchufaos. "¡Iros a tomar por saco!". Bueno y así nos marchamos escandalizaos.

Y encontramos a mi padre por mediación de un amigo, que por casualidad cayó en ese hospital y encontró que había dos españoles, mi padre y otro que murió, el otro murió un mes después que mi padre. Y cuando yo vi a mi padre en el hospital, naturalmente, había cambiao de color, estaba... Mi hermano y yo, o sea, parece que era... Fuimos a ver al médico, "no se hagan ilusiones su padre está completamente usao, no hay remedio, durará muy poco, ahora lo ven que tiene buen color, eso por qué, porque se ve bien cuidao y la esperanza se le ha dao… pero va a caer". Y, efectivamente, unos días después murió.

LA ODISEA DE LA MADRE EN ESPAÑA

Para poder volver a España. Ah, no, de todas formas, yo volver a España no, porque tenía la cuestión del servicio militar, y además, bueno, mi madre la pobre hubiese bien querido vernos, pero por mediación de ciertas personas allí que tenían influencia, la aconsejaron, dice: "Más vale que no vengan", cuando supo que nosotros estábamos prisioneros de Guerra, entonces ella decía: "Los van a llevar a España", pues ella se fue a España, aunque hubiese sido mejor quedarse aquí, porque aquí le hubiesen pagao la pensión de los prisioneros de Guerra y hubiese podido vivir mejor que allí, porque allí todo lo que tenía... Había..., mis padres tenían un buen comercio, que hacían posada y restaurant y comestibles al mismo tiempo, todo eso, nunca se le permitió a mi madre de volverlo abrir, o sea que, como decían, buscan cincuenta mil disculpas. Y el peor de todos el alcalde. El alcalde era el médico de familia nuestra, íntimo amigo con mi padre, que durante la Guerra mi padre le salvo la vida, porque fueron, cuando allí habían asaltao una vez la cárcel, fueron los anarquistas jóvenes que no eran nada, nada más que aprovecharon de la ocasión de la Guerra para, hacer cosas que no debían de hacer. Habían asaltado la cárcel y habían limpiao dos o tres ya. Y éste cuando lo detuvieron, mi padre se enteró, y un amigo que era el veterinario de allí de Laredo, dijeron: "no podemos dejarlo ahí, porque lo van a liquidar". Y una noche de acuerdo con el que había cogido el cargo de director de la cárcel, lo sacaron, salió, paseándose

con mi padre, con él, y llevando un abrigo de cuero de mi padre que tenía con un poco de forma, de disfrazao. Y lo acompañaron hasta Santander, lo llevaron a Gobernación, entonces el Gobernador se hizo cargo de él. Y después hemos sabido que se fue a Méjico. Pero cuando volvió de Méjico y mi madre volvió allí, le ha hecho todo el mal que ha podido, era el alcalde que tenía que haberla autorizao la… nada... Por eso digo que...

EL RETORNO A FRANCIA

Y cuando llegué de Francia, otra suerte también, bajamos, de Austria, cuando bajamos al aeropuerto, de Bertini, era un aeropuerto militar, del avión bajamos y había unos autobuses de línea de París, que venían a buscarnos allí. Y en cada autobús había un soldao que hacía el servicio militar en la aviación. Bueno, y este chico cuando llegamos, oye hablar español, éramos todos españoles en el autobús. "¿Sois españoles?". "Sí". "Es que alguno no ha conocido a mi tío, estaba allí en *Mauthausen*". Claro, lo primero que dijeron, "¿tu tío de qué región era?". "Santanderino". "Ah, de Santander es Santisteban". Yo estaba en ese momento en una plataforma abierta detrás. Y estaba justamente atrás y el muchacho vino a verme. Dice: "¿Y tú eres de Santander?". "Sí". Dice: "Quizá hayas conocido a mi tío, que estaba también deportao en *Mauthausen*". Digo: "¿Cómo se llama tu tío?", digo: "a ese lo he conocido, íntimo amigo de mi

padre, por cuestión de ser paisanos y así eran amigos". Y que él había algunas veces, como era de Guarnición, que no está muy lejos de Laredo, había pasao por nuestra casa. Lo decía él: "¿Cuántas veces he pasao, habré entrao ahí en vuestra casa?". Bueno, con mi padre se entendía muy bien. Y le dije a él: "no, tu tío murió en *Gusen* en el cuarenta y uno". Y entonces me dijo: "Mira, toma mi dirección, ahora os llevan a centros, están muy bien, no os faltara nada, pero tú no vayas allí, vete directamente a casa de mis padres que te recibirán contentos". Claro que yo llegué aquí a París totalmente perdido. De noche no sabíamos andar, porque no estábamos acostumbraos a andar si no está bien de luz o que faltaba un poco de... Parecíamos borregos, bueno, de estar encerraos. Y, salíamos ahí a pasear, siempre en grupo, no me preocupé más, digo: "Ya iré a verles", ellos vivían en Issy−les−Moulineaux, y a mí me habían llevao a Nanterre, fuera de París. Pero en fin veníamos todos los días al "*Hotel Lutecia"* que es ahí donde nos hacían, pasábamos las visitas en el "*Hotel Lutecia"*, había mostradores y estaba siempre lleno de bocadillos, bebidas, bebidas no de alcohol, bebida de todo, a cualquiera hora podías comer lo que querías. Y veníamos pa encontrar los que venían de nuevo, pa encontrarnos veníamos ahí. Y un amigo, me dice: "¡Coño!, ¿dónde andas tú?, hay una familia que todos los días viene", porque allí habían hecho un centro también para deportados. Dice: "todos los días vienen buscándote allí y están desesperaos, que no llegan a encontrarte".

Y entonces me dio casi vergüenza, digo: “Bueno”. “Vente con nosotros...” dice, “...te vamos a llevar a su casa que conocemos donde vive” Y fui y la buena señora me dice: “Vuelve al centro, coge tu maleta”; mi maleta no pesaba mucho, “y te vienes a mi casa”. Y allí pues me recibió como un hijo más. Tenían ese hijo que era militar y una hija. Y yo siempre he estao en muy buenas relaciones con ellos.

Y hoy en día continuo con muy buenas relaciones con la hija, que se casó también con un deportao.

Y después, bueno me dieron la posibilidad, yo empecé como no tenía oficio, a trabajar en una fábrica que se llamaba la Franco Belga y evidentemente como un peón, no tenía ningún oficio ni ná. Algunas veces trabajaba de día, otras veces de noche. Digo: “esto no puede seguir así”, aspiraba a otra cosa. Y me enteré pues que había escuelas donde se podían aprender oficios, especialmente pa nosotros y los prisioneros de Guerra que no tenían oficio. Y sí, fui, me dieron en el Ministerio de trabajo, me dieron la documentación con la dirección y eso. Escogí, hice una solicitud y me hicieron una pequeña prueba, no gran cosa.

E ingresé en una escuela de aprendizaje donde podía, me dieron a escoger qué quería, yo no sabía que escoger como oficio, al final pues me fui como ajustador mecánico. Hice seis meses, en seis meses no te enseñaban nada más que lo principal, porque en seis meses no puedes aprender el oficio. Fue realmente nada más aprender lo principal. Y al cabo de

seis meses, el director me llamó a mí y a otro, otro que no era deportao, era refugiao, que hacía, había terminao seis meses también como yo. Dice: “os voy a enviar a pasar una prueba, si os interesa os quedáis, sino os interesa os envío a otra parte”. Y nos envió a una pequeña fábrica, no me acuerdo ahora... Y allí cuando nos presentamos, no nos cogieron. Dice: “¿Cuántos años habéis trabajao en el oficio?”. Yo digo: “usted pide a una escuela, cómo quiere que en una escuela salga gente con experiencia, hemos hecho seis meses de aprendiz...” Dice: “ah, no, yo lo que quiero son oficiales, ya con experiencia”. Nos volvimos y dijimos: “Ya, bueno”. “Mañana os vais a la casa Renault”. Cuando me dijo la casa Renault, ni hablar, yo había oído muy mal hablar de Renault porque decían que antes de la Guerra... Y es verdad, era un verdugo el... Y dice: “Renault ha cambiado, iros a Renault, hacéis la prueba, si os cogen y no os gusta, volvéis a verme que yo os envío a otra parte”. Bueno, fui a Renault, nos hicieron la prueba, yo quizá, no más competente, pero quizá con más suerte que el amigo, llegue a satisfacer en la prueba y me cogieron. Y el otro, como ya estaba harto también de privarse, porque en la escuela te pagaban poco. Ya cuando habías pagao el hotel, para comer tenías que andar con cuidao. Bueno, pues, él ya estaba harto, decía: “Mira, me cojo este oficio que aquí se... Ingresó conmigo, pero él sin oficio, como un obrero especializado, ahí empecé yo en la casa Renault como ajustador.

Y ahí he terminao toda mi carrera, treinta y siete años de

carrera. Terminé al final, pues era, como dicen en español, agente técnico. Y me ocupaba sobre todo en máquinas especiales. Y he viajado bastante, porque iba a instalar máquinas hasta en Italia, Bélgica, Alemania del este, rusia y a España tres o cuatro veces.

Sí, mi mujer es hija de españoles, nacida aquí en París, pero en la emigración económica, mi suegro vino aquí después de la guerra del catorce.

DEPORTADOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN AUSTRIA

De Poschacher ninguno. Sí, se han quedao varios, como Comellas, no habrá dicho eso, no. Ahí ha habido uno que se ha casao con una Austriaca, que era el *"sardinilla",* ha muerto, un buen muchacho. Ese, conoció ahí a una chica y cuando regresó a Francia, lo olvidó, como los demás y se casó con una, una española aquí. Pero no sé lo que pasó, yo creo que era quizá que era culpa de la madre de él, que la madre pues era demasiado, quería mandar en casa, coger la paga, hacerlo todo ella. Luego es que la cosa es que se divorciaron, tuvo un hijo con ella y divorcio. Y cuando se divorció se acordó de la Austriaca. Y entonces la escribió, Dice: "¿estás decidida a venir?, vienes". Y la muchacha como allí las pasaba mal también, vino. Y cuando nos cuenta, que guardo mucho la relación con él y con ella, Ana se llama. Cuando nos cuenta el viaje que hizo la pobre para llegar a

París, sola, perdida y sin saber lo que le esperaba. Y después pues cayó, las ha pasao negras, porque él era una bella persona, vivir con él lo mismo, pero su madre, como ella dice: "he sufrido mucho, he tenido que tener mucha paciencia, hasta que murió, porque era vieja…" Y hoy él ha muerto hace ya unos años, con ella continuamos...

LOS REENCUENTROS DE LOS "POSCHACHER"

Con algunos sí, porque cuando encontramos un Poschacher, es algo más que... Bueno, pero allí, que un alemán no tocara a otro, a uno del *Kommando*, porque todo el *Kommando* caía encima. La prueba que una vez hubo un Garrido que, uno le quiso... Y el tío agarró el cacharro que tenía para la estufa y le dio en la cabeza. Y los *SS* le habían puesto cara al muro, para castigarlo. Y el Bachmayer que pasaba por allí, se le quedó mirando, "¿tú qué has hecho?". Dice, he pegao a un alemán. Y dijo: "Lárgate a la barraca", lo devolvió a la barraca y así se salvó. Pero no, los mismos jefes de barraca nos respetaban ya...

EL CAMBIO EN LA CONDUCTA DEL CAPITÁN SS BACHMAYER

Bueno, porque, yo voy a decir mi opinión, yo considero que si Bachmayer, tuvo una cierta admi... Comprensión hacia los

españoles o como se quisiera decir, es por su trabajo. Porque Bachmayer estaba acostumbrao, aparte de los políticos, que en *Mauthausen* eran muy pocos, los demás eran todos bandidos, uno que había matao a su mujer y había clavao los pechos en la puerta, en fin, casos de esos, gente de esa que los habían escogido especialmente para matar a los deportaos, o sea, que habían escogido lo peor de las cárceles. Y él estaba acostumbrao y no podía ver los verdes. Los verdes eran los criminales, el triángulo verde, no los podía tragar, cuando cogía a un verde seguro que a ese lo arreglaba.

Y después vio con los españoles, cuando tenían necesidad de especialistas, vio que en los españoles se encontraban de todos los oficios y que la gente eran enemigos, pero, tenían su oficio, que habían sido gente... Bueno, y ya empezó a cambiar un poco. Después cuando llegaron este, este convoy de… bueno, ya el gesto que tuvo conmigo con lo de la cantera, ya fue una cosa ya, es porque yo era joven, o es por, no sé, no sé por qué lo hizo, eso era el principio. Y después llegó, el veinticuatro de agosto, llegaron los de Angoulême. Y formó un *Kommando* para lavar las calderas de la cocina, con parte de esos jóvenes, que eran diez, me parece, diez o doce que hacían el *Kommando*, para lavar, que no existían, los cocineros las lavaban, él formo un *Kommando* para eso de jóvenes. Y desde ahí empezó ya con esos jóvenes a tener unas consideraciones. Y después cuando han hecho los muros, que eran verdaderos especialistas, porque hay que

ver los muros como están hechos. El tío pasaba horas y horas mirándonos a trabajar. Y es él que dijo a esta gente que darían reenganche todos los días. Para mí ahí empezó ya la... El encargao era un albañil, porque el encargao es, no es..., lo más, la demostración más grande, es el muro ese, pero ya empezó con estos jóvenes que llegaban. Es que la llegada, como no habían llegao nunca allí ningún convoy con mujeres y niños, es que esa llegada a él le hizo algún efecto, porque pa formar ese *Kommando* de jóvenes nunca lo he comprendido, alguna cosa así tuvo que pasar en él. Y tenía cosas como, a nosotros cuando salimos, algo que nos ponía en libertad, bueno, nos dio muchos consejos. Y él nos lo dijo: "si os pasa algo con un civil, no os peguéis con él porque... Pa la cuerda. Sin embargo, podéis venir a mi casa, ya sabéis donde vivo", que sabíamos, el grupo de casas eran todos *SS*. "Venís a verme y me explicáis el caso". Y yo he estao en su casa, porque yo sabía donde vivía, por el tiempo que trabajé en la casa del campo. Una vez me envió el oficial a llevar manzanas a casa del comandante. Y él me explicó dónde vivía, qué casa era, me dio el número y todo. Y yo fui con un soldado. Y hay que ver, que cosas raras ocurrían entre ellos. Un soldao pa acompañarme, llego a la casa, llamo y lo primero que sale el hijo: "¡Heil!". Y yo, me quedé firme, el soldao pegó un taconazo y respondió. Y detrás viene una tía medio loca que era la criada, pero como una loca, "¡Qué quieres tú!". Yo le explico: "el oficial de *Verlahof* (¿?), me ha dado, me ha dicho que traiga estas manzanas para el comandante". Cogió el cubo, sin decir una palabra y me lo

arrancó. Después vuelve, dice: “entra”, el soldao me va a seguir, lo empujó fuera y le cerró la puerta. Yo cuando vi eso, aseguro que, las tenía, digo: “Joder, ¿qué va a pasar aquí, ahora?, si el tiparraco ese llega y me encuentra a mí sólo aquí sin guardia, porque era el Ziereis, peor que el Bachmayer para eso, para nosotros nunca tuvo... Y al cabo de un rato oigo en la escalera, bom, bom, bom, parecía el efecto de un elefante que bajaba la escalera, era la mujer del comandante, gorda, fuerte, de Ziereis. Y me dice: “¿eres tú el que ha traído las manzanas?”. Digo: “sí, es el oficial de *Verlahof* que las envía”. “Muy bien, ¿te gustan las manzanas?”. ¡Que pregunta! Digo: “sí”. Dice a la criada: “tráele dos manzanas”. Me dio dos manzanas, me trajo el cubo vacío, yo no esperaba más que el cubo para marcharme, porque aseguro que no estaba tranquilo allí dentro. Y el soldao fuera..., él temblaba más que yo aún, cuando salí estaba blanco. Salgo, digo: “nos vamos”, él siguió con el fusil detrás de mí, cuando ya hemos llegao casi a mitad de camino, que ya no había ninguna casa al lao ni nada, me dice: “¿Quién te ha dao las manzanas?”, las llevaba así en la mano. Digo: “La mujer del comandante”. “¿Pero tú conoces a la mujer del comandante?”. Digo: “si la he visto ahora”. “Ah”. Y después dice: “¿Me das una manzana”. Digo: “no, me las ha dao pa mi, ha dicho que son para mí”. El tío como vio que me había entrao, dijo: Joder este debe de estar bien con ellos”, no me dijo nada, el pobre muchacho seguía detrás y al cabo de un rato, me doy vuelta y él con el fusil... Digo: “no, no, le voy a dar una manzana”. Y la cogió, dice: *“Danke,*

danke (gracias, gracias)” se la escondió enseguida en el bolsillo, más contento que la ostia. Y es así. Después he vuelto, he conocido a la mujer de Bachmayer. La mujer de Bachmayer la había visto varias veces pero de lejos. Pero la he conocido personalmente porque cuando nos llevaron para ir a esa fábrica de pan, mi padre estaba en el hospital. Y por mediación de un tal *Calmarza*. Que no he hablao, el presidente también de aquí, el primer presidente, no segundo, de la Federación, murió hace muchísimo tiempo. Ahora, él, se arregló para bajar con un carro, que bajaba con el pelador de las patatas a la casa esa de campo que yo había trabajao y, yo me enteré, o me hizo eso, de que él bajaría también con ese carro para verme. Y es cuando me dijo: “Que tu padre sabes anda muy mal, esto lo otro, que tienes que esperar lo peor”. Bueno. Y ahí ya cuando me llevaban para Linz, buscaba una disculpa, para ir a ver y fui a verle, con mi hermano que había venido también de..., porque a mi hermano también lo pusieron en libertad, después, o sea, trabajaba en un jardín, lejos de París..., de *Mauthausen,* había venido y fuimos los dos, con toda la cara dura, digo: “ah, qué perderíamos”. Cuando nos presentamos a ella, una simpatía la mujer, agradable, no podía ser más, “¡entrar, entrar, entrar!, en un sillón sentaros”; se sentó al lao nuestro”.

¿Qué queréis? Digo: “Mire usted”, no decía su marido, digo “el capitán, nos había prometido esto cuando saliéramos del Campo”. “Sí”, dice, “yo sé, vosotros hacéis parte de los

protegidos de mi marido", me dijo, ¡de los protegidos!, así que él ya le había hablao con mucha frecuencia. Digo: "sí, sí, estamos en la cantera y eso". Dice: "¿Y bueno qué queréis?". "Mire que, nos vamos ahora, porque en el trabajo no va bien, deseamos ver a nuestro padre antes de marchar, está muy enfermo". "No os preocupéis, lo vais a ver". Mira, él está en el Campo", lo que llamaban el *Campo Ruso*", con la delegación de la Cruz roja de Suiza, para llevarse a las mujeres que había en el Campo". Cuando ella lo llamó, a ella apenas la oíamos, estaba al lao nuestro, pero a él unos berridos. "Yo me cago en…" Y ella, empezó diciéndole: "ah, querido, has dormido bien, esto, lo otro". El otro berraba del otro lao. Y dice: "ímagínate que tengo aquí dos españoles de tus protegidos, los que están en las canteras de Poschacher". Y él buaaaaa... terrible. Y ella, nos hacía así como diciendo: "Venga dale", hacía lo que la mujer enamorada, "que venga dale". Y luego, al cabo de un rato, con una gran sonrisa hace, cuelga y dice: "Mira conocéis la entrada al Campo". Digo: "si la conocemos, sí". Dice: "pues tenéis que ir allí y al primer puesto de guardia os anunciáis y le decís que queréis ver al capitán Bachmayer". Cuando llegamos allí, sale el primero, "¡largaros de aquí, esto está prohibido a los civiles!", unos gritos. Y el otro que viene otro soldao que viene detrás de él, "¡pero a éste lo conozco yo!", a mí, "¡a éste lo conozco yo¡". Y no me conocía, después me di cuenta que no me conocía. Dice: "tú has estao a trillar en tal *ferma"*. Digo: "sí". Yo no había estao, pero como decía que me conocía, digo: "sí", sé que había habido cinco que venían de allí a trillar, a ayudar a

la trilla, pero yo no. Y él como vio un español y eso, pues éste también... Digo: sí", y entonces el otro ya cambió y dice: "¿Qué queréis?". Dice: "¿pero vosotros habéis visto la mujer del capitán?". Digo: "sí, venimos de su casa". "¿Habéis estao en su casa?". Digo: "sí". Extrañaos de que el capitán nos hubiese recibido, o sea, la mujer en su casa. Dice: "¿sí?", fue uno de ellos, mandó a otro soldao a avisarle. Y entonces vino su ayudante a Bachmayer, con el soldao. Dice: "¿Queréis hablar con el capitán?". "Sí". "Venir conmigo". Era un teniente, nos acompañó, el tío hablándonos normalmente, cosa que no estábamos acostumbraos cuando estábamos en el Campo. Pero unos veinticinco metros antes de llegar a la Delegación donde estaba él hablando con los suizos, dice: "Quedaros ahí". Se va a por él, unos cuantos pasos se puso firme, habló con él. Y entonces fue el Bachmayer el que se vino con él, a vernos. Y dice: "¿Queréis hablar con vuestro padre?". "Sí". Se queda pensativo un momento y le dice a él: "Llévalos a mi oficina". Y se vuelve a mí y dice: "¿tú hablas alemán?". Digo: "sí", hablaba bastante para poderme comprender. Dice: "Bueno, os vais con el oficial a mi oficina. Tu padre vendrá allí, vuestro padre vendrá allí, pero tenéis cinco minutos y hablar en alemán, en presencia del oficial". "J*awohl, jawohl, danke Schön" (de acuerdo, muchas gracias)*, le doy las gracias. Nos lleva, llegamos a la oficina, el tío nos mete a la oficina y él se larga, nos quedamos los dos solos. Al cabo de un rato, tardó bastante, porque estaba en la enfermería, mi padre el tiempo que se vestía y eso y tardó bastante en venir, cuando vino volvió a entrar y nos dijo: "no

olvidéis, cinco minutos". Y él se fue, no se quedó con nosotros, salió. Bueno como creería, además que hubiese hablao en alemán a mi padre, que el pobre como nunca había salido del Campo no hablaba una jota, bueno. LLegó, nosotros seguíamos hablando, no vimos el tiempo pasar, de golpe y porrazo la puerta se abre bruscamente, "¡os había dicho cinco minutos!", Bachmayer en persona, unos gritos. Y corriendo un abrazo y vamos a salir. Nos empujó, dice: *"Noch fünf minuten" (aún cinco minutos)*. Pa decir que tenía cosas con los españoles que... Así que él, yo estoy convencido, que si recibe la orden de Berlín: "hay que liquidar todos los españoles", ¿los liquida?, eso ni hablar.

EL SUICIDIO DE LA FAMILIA BACHMAYER

Porque si dependía de él, quizá..., pero tanto De Diego cuenta en el libro ese del americano, cuenta cada barbaridad, que yo no le creo la mitad. Y lo conozco bien a De Diego porque... Yo ahí lo he puesto siempre como un buen gesto de su parte, quizá… porque fanáticos como eran, quizá no haya querido que su familia sufra. Porque a mí me pasó un caso con la mujer del oficial que mandaba la casa de campo donde trabajábamos nosotros, yo venía para subir al Campo y la encuentro, donde empezaba la carretera que nosotros habíamos hecho, en una cuneta calentando allí algo para comer con la hija que era pequeñita y un hijo mayor. Al hijo ninguno le podíamos ver, porque era un fanático, era,

cuando veía el coche del comandante, enseguida a levantar la mano, pero la chavala muy simpática. Y calentando su comida, yo me acerqué, me paré, me acerqué a ella, estaba su madre, la madre de ella, que con nosotros era una bella persona, le robaba trozos de pastel, cuando lo hacían el domingo, la tradición, ella, la familia hacía un pastel, siempre nos robaba un trozo pa nosotros, lo traía en el delantal, "Ya, se lo he robado a mi hija" y más contenta la vieja, pero la hija, la hija no es que sería mala con nosotros, pero fanática, era, ella era nazi, el marido no creo, pero ella sí. Y me dice: "Poschacher, has visto cómo nos encontramos". Y me preguntó por su marido, yo ya había oído que los polacos habían matao a su marido, no lo he sabido nunca seguro, pero lo había oído, no se lo dije a ella, nada más me pregunto: "¿sabes algo de mi marido?". Digo: "no". Y yo le contesté cuando me dijo eso, "¿Ves cómo estamos?". Digo: "Me da lástima, por los dos niños y por su madre, pero usted ya es grandecita", como diciendo lo mereces, porque esa yo la he visto llamar a su marido que no tocaba ni una mosca y decirle, había un *Kommando* de polacos que trabajaba fuera, decir: "Mira que hace ya media hora que está apoyao en la pala y no trabaja". Era mentira, porque no podía quedarse media hora. Salía como un ogro, cogía la pala y con la pala misma le pegaba al tío. Y sin embargo él era incapaz de hacerlo...

París (Francia), septiembre de 2004.



Mauthausen 1975. Ceremonia en el Campo Central.



Madrid 2005. Homenaje a los Deportados
organizado por la “Fundación Pablo Iglesias”.



Entrega del archivo de la F.E.D.I.P. a la Embajada de España en París. 27 de octubre 2005



Madrid 7 de mayo 2009. Paraninfo de la Universidad Complutense. Acto de reconocimiento a los deportados españoles republicanos.

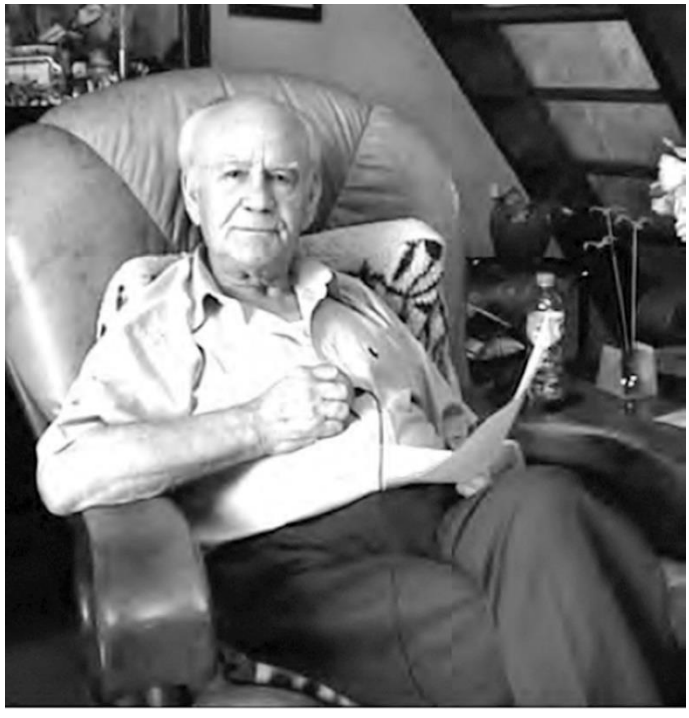
D. Patricio Serrano Sanz

Madrid 1917

Pau (Francia) 2005

Internado en el Campo de Septfonds (Francia)

Deportado a los Campos de Mauthausen y Gusen (Austria)



1936 LA SUBLEVACION MILITAR

Soy natural de Madrid. En el año mil novecientos treinta y seis salí a la guerra contra el franquismo, porque mi deber era eso, defender la república española. Ingresé en el ejército con los Carabineros para formar la 3ª Brigada de Galán, hermano del que fue fusilado por el rey, Fermín Galán. En él estuve como cada uno de, de los compañe... De la 3ª brigada mixta y después me solicitaron para ser el, o sea, el ayudante del comandante, no ayudante, porque había un teniente ayudante, sino un camarada, el que pudiéramos decir fue el

que llevé toda..., fui nombrado cuando nos íbamos a consolidar y a defender la XI Brigada Internacional de extranjeros, de nacionales, íbamos a combatir contra san… éste, Andalucía...

En Andalucía, nosotros estuvimos en todos esos sectores. Y me hicieron administrativo, esa es la palabra que yo quería buscar. Yo fui administrativo del 4° batallón de la 3ª brigada mixta primero. Y después, herido el comandante Ruiz Dana Zabala, me llevó con él al 56° batallón Divisionario de Marina, también con el mismo cargo. Había ascendido a cabo en las batallas de Villafranca de la Serena. Después subí a sargento en Balfogona. Y después me nombraron para poder salir hacia delante con el batallón Divisionario. Todas estas cuestiones como ya las conocía perfectamente, donde estaban los hospitales en la Diagonal de Barcelona, me desplacé para llevar al comandante y otros oficiales, con una furgoneta, "la rubia" que la llamábamos entonces. Así pasamos los mil días de combate y que no tengo nada que reprocharme, fui un leal camarada para la defensa de los intereses de La república. Llegamos a atravesar, a llegar después, cuando perdí, cuando se perdía la guerra, llevábamos cuatrocientos cincuenta hombres, sólo yo con el comandante, puesto que el teniente ayudante se había quedado por las, éstas de, cómo se llama, al otro lado, cómo se llamaba, hombre... En la parte de Cataluña, arriba, quedaron allí cogidos y nosotros seguimos por la carretera, antes de emprender a Camprodón, buscamos a un...

Llegábamos la Guerra de España, se ponía en la parte de Serox en malas condiciones… Yo tuve que recogerme todo el puesto de mando. Y nos reunimos en la parte de Vic, de España. Allí nos reunimos con todos los oficiales que componía el batallón y tuvimos que aprovechar para salir hacia delante, porque las tanquetas franquistas nos cortaban la salida por el puente de Serox. Figúrense lo que eso suponía para nosotros. El chófer que me llevaba en el camión con todo el material se negaba a pasar el puente y yo le: "si no pasas vivo, pasarás muerto, mira lo que tengo en el asiento una bomba y la pistola, así que tira". Y con tan buena suerte que tuvimos la alegría de poder sacar la documentación de la Brigada hacia delante y sacarla y liberarla de caer en manos del franquismo.

Llegamos a la ciudad ya de arriba, de Manresa, habíamos transcurrido Manresa en fin, todos esos lugares. Y naturalmente que teníamos que reunirnos toda la oficialidad, que yo ya era oficial, con el nombramiento del comandante. Y buscamos a un contrabandista para que nos indicara el camino de Francia, porque ya no teníamos solución. Abrevio para que sea mas corto. Y en efecto, el contrabandista nos dijo: "Yo no, yo ya soy muy viejo y no os puedo acompañar, pero mi hija...", que eso era una cabra, que chavala más maja, me recordaba a mi hermana, que la había matado un guardia civil de un culatazo, en la calle de Toledo. Pues, se puso a disposición nuestra y con el cacharro ese que llevábamos, ya no me acuerdo, con... el

comandante... La brujula. Y ella nos guió, paso a paso y nos llevó, hasta la frontera.

“LA RETIRADA”. EL PASO DE LA FRONTERA

Salíamos por San Loren de Cerdan, los picos que luego le he enseñado a mi esposa, de una excursión que habíamos estado con los camaradas de Perpignan, se quedó abobada cuando le dije: “por ahí hemos pasado”. Yo tuve una... de ir pa arriba, pa abajo, pues caí un poco en desmayo, y el comandante me hizo subir en una mula, no digo nada lo que es subir en un animal por los precipicios que pasábamos. Y, llegamos, al Campo, a entregarnos, antes de llegar las fuerzas francesas, el capitán de Carabineros francés le dijo a mi comandante: nos dijo, ahí hice yo, que era el encargado del diario de operaciones, me dijo, “Patricio hemos llegado a la frontera francesa, aquí, ahora, dejamos de ser lo que éramos cada uno... Tenemos la misión de ser verdaderos camaradas”. Y aprovechando que venía el capitán de Carabineros francés, y le dijo: “esa estrella de cinco puntas le han hecho a ustedes perder la guerra”. Y me recordaré toda mi vida que dijo: “pues esta la volverá a ganar”. Los años han ido pasando y no se ha hecho nada de eso, pero hay circunstancias que podríamos analizar después.

EL CAMPO DE SEPTFONDS. LA 33A CÍA. DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

En el *Campo de Septfonds* estuve hasta que se llegó a constituir la 33ª Compañía de trabajadores, nos hacían que podíamos ingresar en los Batallones de Marcha con el ejército francés y otras unidades francesas. Pero el partido entonces se negó a participar de esa forma. Nosotros decíamos: "Que nos dais a trabajar y estamos de acuerdo para poder ayudar a la Francia, pero no militarmente. Nos habéis hecho perder la Guerra y vosotros la tendréis que ganar". Así pasó. Nos sacaron a hacer trincheras antitanques en todo el litoral, franco−alemán, y nos llevaron hasta la parte de Bruselas, o sea de... de Bélgica. Y ahí fue la derrota mas grande que se podía tener, porque los alemanes nos habían cogido... Habíamos estado con los senega... esto con senegales, con argelinos, que nos oían hablar español y nos preguntaban: "¿a dónde vais?, Y les decíamos: "a primera línea a hacer fortificaciones". "Si la primera línea somos nosotros". Bueno, pues así pasó. Resultado, que regreso hacia Colmar, que queríamos evitar y pasar a Suiza, pero que aquello fue imposible, totalmente imposible. La Compañía se... abandonaron los mandos franceses, nos abandonaron, pero debido a que nosotros ya teníamos una noción de lo que era dirigir los planos, o sea, manejar los planos y nos camuflamos en unos cerros, en unos montes. Comíamos de esta que comen las cabras, así que figúrense la cantidad de cosas que nos podrían llegar. Estuvimos una semana de esa

forma. Pero luego nos reunimos toda la Compañía que habíamos quedao con el carro de suministro, que lo llevábamos a rastra, tirao por nosotros. Y entonces dijimos: "Bueno pues esto no puede seguir así". Habíamos mandando un camarada a ver qué ocurría en las líneas que se llamaban, eh, cómo, se llamaban entonces, que no, estaban controladas. Pero allí estaba controlado hasta el gato, por los alemanes. Y este camarada luego nos lo encontramos igual, en la parte donde nosotros, de Estrasburgo, donde nos llevaron. Pues así fue, es decir, que en el mes de diciembre, por ahí, nos habían cogido...

PRISIONERO DE GUERRA

... lo que se llama, la cantidad de gente. En el *Campo de Seleftad*, estuvieron allí manoseando. Y un día llegaron los alemanes y nos dijeron: "Venga, andando, tirando pa arriba, hacia Estrasburgo". Andando, veintiocho kilómetros, me recordaré toda mi vida. Yo tenía buenas piernas, tenía buenos pies, las botas que llevaba eran buenas y me permitió el poder andar fácilmente. De esa forma nos metieron en barracones, todo el equipo que teníamos de españoles. Pero el comandante que llevaba, ese mando vió que había algo escrito en español y nos tomó por franquistas: "España, España, España". España, pero no éramos, como comprenderán, elementos de Franco, sino elementos de la república. Así nos hicieron cargar y

descargar de la intendencia de Estrasburgo, saliamos grupos de diez hombres, para cargar, las barcazas, que los alemanes tenían para abastecer el ejército alemán. Entonces ahí una vez que habíamos comido bien, porque estábamos muy debilitados, ocurrió que nos reunimos para entonces ejercer el sabotaje que nosotros no podíamos permitir de no hacer. A tal punto, que los camaradas que salían, venían, o sea, tenían ya la dirección, o sea, las órdenes mejor dicho de que no podíamos participar y colaborar con los alemanes y que lo que había que hacer era sabotear. Y en la intendencia general nos dedicábamos a romper barricas de leche concentrada, de, azúcar, que había sacos, en fin, un desastre. Entonces eso nos dio un margen a no volver a salir, nos pararon, nos dijeron: "Los españoles ya no saldrán más, a la intendencia, a cargar los sacos". Y en efecto, un interprete nos calificó de borregos, que no sabíamos por qué habíamos hecho eso. Claro nosotros si sabíamos por qué, continuábamos siendo antifranquistas y antifascistas. Entonces como comprenderán no podíamos limitarnos a participar y a colaborar con los franquistas, esto, con los alemanes. Bueno, pues, pa darnos los ejer..., la salida, de todos los españoles y entonces nos mantuvieron hacer ejercicios militares en, puesto que estábamos en la *caserna (cuartel)* de Estrasburgo. Así fue, esto era ya a finales del año cuarenta aproximadamente. El resultado que la *Gestapo* nos llamó uno por uno, a hacer las declaraciones que ellos consideraban necesarias para llevarnos a donde tenían que llevarnos. Así fue, nos dijeron: "Vais a ir a un lugar de trabajo,

si tenéis la suerte de salir, mejor, sino volveréis a España y lo pasado, pasado", esas fueron las declaraciones de la *Gestapo* alemana.

Bueno, un buen día llega una Compañía de *SS*, con los perros, y nos dijeron: "Vais a salir a la estación. A la estación mucho cuidao con intentar fugaros, para eso están las ametralladoras debajo de los sobacos y los perros policías". Bueno, nos metieron en el tren en Estrasburgo y, naturalmente, pues aguantando, pero sin saber a donde nos llevaban. Nuestra misión, decíamos, nos llevan a España, nos llevan a Alemania, nos llevan... ¿a dónde?, era la incógnita. El resultado que veíamos, se atravesó los bosques viendo a los camaradas franceses como quitaban, cortaban los árboles, llenos de nieve hasta las rodillas. Habíamos llegado a atravesar la ciudad de Múnich, de Nuremberg, esas ciudades que estaban florecientes, donde Hitler realizaba, esos acontecimientos bélicos para él y nosotros ignorantes de todo lo que podía suceder. El resultado que tres días y tres noches sin parar, hasta que llegó a un lugar que se acabó la marcha, pero no sabíamos donde. La noche era negra como las entrañas de los canallas. Y, estando durmiendo dentro de los vagones, se despertó una llamarada por los *SS* que ladraban más que los verdaderos perros, dando culatazos a diestro y siniestro y nos hicieron *montar (subir)...*

KL. MAUTHAUSEN – 13 DICIEMBRE 1940

... La cuesta que va hacia el fortín de, hacia el fortín del campo, eso era una epopeya no podréis, jamás se podrá expresar lo que se pensaba ¿a dónde nos llevan?, me decía Perlado. Y digo. “Pues ya nos lo dirán”. Aquí no vemos nada, subir, subir, hasta que ya en la loma de arriba vimos deslumbrando la silueta del campo, las vagonetas, los utensilios de trabajo, etc. Y ya entonces pensamos a donde nos llevaban ¿a trabajos forzados? quién podrá salir bien. Las puertas grandes de *Mauthausen* se abrían de par en par, éramos ochocientos hombres, la mayor parte éramos todos combatientes de la república, que honor, para nosotros, eso no lo podía nadie, nadie comprender. Así llegamos, nos apartaron de la *plaza apel (appell, llamada)* y el intérprete que tuvimos era un prisionero que habíamos tenido los republicanos en Montjuic. Y nos decía. “Ahora estoy yo aquí, en mi país y sois vosotros los que vais a decir lo que nos decíais allí”. Imaginar lo que eso suponía para... nos hizo formar inmediatamente, ante la llegada del comandante del campo *Basmalla (Bachmayer),* era el terror de Sacontre. Ahí no había cristo que pudiera ignorarlo, que nos lo dijo en español, quién era ese elemento. Era el trece de diciembre del mil novecientos cuarenta, a las tres de la mañana, cómo vamos a olvidar esas fechas titánicas para nosotros. Nos dijeron vais a formar de diez y con la rapidez inimaginable, estábamos acostumbrados por el ejército español republicano, formabamos. Y *Basmalla (Bachmayer)* dijo:

“estos son los verdaderos soldados de la república, ¡ale, a las barracas! Quiere decirse que en vez de dejarnos allí como en la, otra, de los de *Angouleme,* había pasado que se habían tirao toda la noche para formar, los que venían de *Angouleme,* venían ancianos, venían mujeres y venían niños y claro pues no, no podían. Pero nosotros acostumbrados al ejército, pues, bueno, fue una cosa rapidísima. Entonces nos mandaron a las barracas y caímos en la trece y catorce barraca, una del “Salivilla”. Y en otra de la catorce que era un camarada comunista alemán. Hicieron lo que pudieron por nosotros pero era imposible. Y nos llevaron a la cuarentena que teníamos por fuerza que estar. Allí las cuarentenas ya pueden imaginar que es lo que son. Dormíamos en el tapiz del suelo que había sido dao de grasa, no había colchonetas, no había nada. Así pasamos la cuarentena y luego después nos sacaron a cortarnos el pelo de todas las partes, a darnos un número para cosérnoslo en la parte izquierda del pantalón y de la chaqueta. Vinieron los barberos, nos pelaron. Y nos dieron unos trajes flamantes rayaos. Pero es que en esas coincidencias había llegado Serrano Suñer a Berlín. Y esa fue una catástrofe para nosotros, puesto que este canalla, que era el cuñadísimo de Franco, pues nos quitaron rápidamente... Porque Franco había dado órdenes severas contra nosotros. Nos quitaron inmediatamente los trajes nuevos rayaos y nos dieron los harapos que había. Nos sacaron a aplastar la nieve, que era el mes de diciembre, pensarán, que aquello era una cosa de alegría. Pero que salíamos mil hombres a pisotear la nieve del Campo,

mientras nos daban lugares luego a los trabajos. Al día siguiente, o tres días después, pues se organizaban las organizaciones de los grupos, los *kommandos* que se llamaban allí. Y yo estuve transportando piedras en la cantera, pero tuve la suerte de que cuando pidieron ebanistas, con Perlado y otros amigos, nos apuntamos. A mí me destinaron a la casa de campo del comandante para hacer trabajos. Y allí conocí al pintor, al artista pintor célebre, Muñoz Hor, que luego nos encontramos en París. Figurarse la alegría que yo que había trabajado en la casa Macarrón, que se dedicaba a la pintura y a las exposiciones nacionales e internacionales, en España. Pues le hice un bastidor, porque el *Kommandoführer (jefe del grupo de trabajo),* se le antojó que este pintor le pintara una paloma. Y si señor, se la pintó y cuando vio, este, el bastidor que yo le había hecho con las normas antiguas, me dijo: "Patricio ahora veo que has trabajao en la casa de Macarrón".

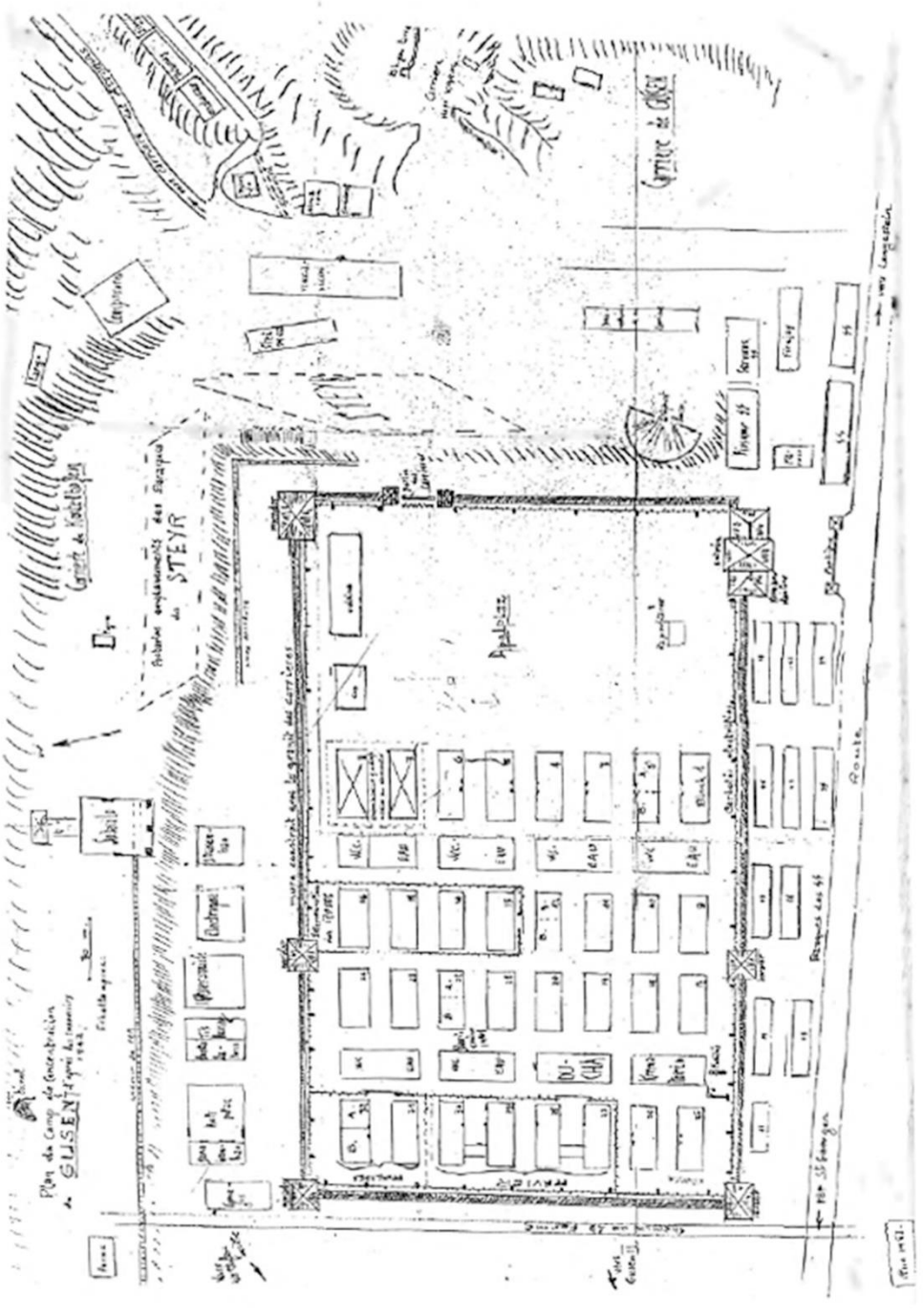
Así fue, bueno, pero, las cosas empezaban a empeorarse, y qué ocurrió, que nosotros veiamos que aquello no podía… teníamos que saber a dónde había ido la primera expedición de los españoles. Entonces la dirección del partido comunista español, al cual, yo no era la dirección, pero si participaba con los camaradas, como era Raga, como era Pepe Perlado, como era Laviña, como era Lavin, que habían sido hombres famosos en la Guerra de España, y, naturalmente, dijimos: "hay que saber a dónde ha ido esa expedición". Y nos transformamos en inválidos, nuestra

perdición fue esa. Era el diecisiete de febrero del año cuarenta y uno, que salía la segunda expedición ¿a dónde?, no sabíamos a dónde.

EL “KOMMANDO” GUSEN

No sabíamos a dónde, pero sí llegamos a *Gusen*, cinco kilómetros más lejos. No es posible imaginar lo que aquello, suponía para nosotros. Las barracas eran negras, no estaba construido el muro de *encinta (perímetro)*, palo va y palo viene. El resultado, que nos distribuyeron en las barracas de una forma acelerada, tan acelerada que allí cristo y su padre recibía palos a granel. Al día siguiente salían los grupos a trabajar. Y como yo, como tantos, pues a la cantera. A la cantera de *Castorofe (Kastelhofen),* que nuestro amigo conoce bien como yo. Y yo me tiré un año transportando piedras sobre mis espaldas, para construir el muro de *encinta*. Hasta que ya al final tuve la suerte de ingresar en el grupo de albañiles, porque Raga, que era el grupo de albañiles, se habían subido... a *Mauthausen* y naturalmente, que eso dio facilidades. Yo recibí, porque tenía las piernas, las che... aquí no tengo pelos de los estacazos que recibía y recibí. Resultado que había un camarada Baraona, que estaba muy enfermo. Y el camarada Fabrega que entonces pertenecía al partido de una forma leal, me proporcionó el ir a la carpintería. Entonces habíamos decidido la dirección de darle esa plaza a este camarada Baraona. Baraona era un

fugado de la Legión extranjera de España, había llegado a ser oficial después, un camarada excelentísimo, que cumpliría unas misiones magnificas después.



Plano del Kommando de Gusen.

Y entonces decidimos darle esa plaza de carpintero

ebanista a este camarada. Yo continué trabajando en los albañiles. Y este camarada hizo todo lo posible porque yo pudiera ingresar en la carpintería. Pues si, así fue. A tal punto hicimos un trabajo magnifico, que había veinte españoles enderezando clavos para la construcción después de las barracas; el *cabo* que teníamos, camarada, era un amigo, un alemán, Hans, que se comportaba con los españoles algo magnifico. Vale, así transcurrieron el tiempo, facilitó que mi llegada a la carpintería me permitiera la organización de muchas cosas, como después explicaré. Este camarada Baraona, habíamos llegao... porque yo era el encargado de recibir en las expediciones que venía de París u otros lugares, a localizar los camaradas, que fueran de izquierdas o fueran del partido o no fueran del partido. Ya digo que yo tenía las relaciones con *Mauthausen*. Y, yo enviaba, ¿cómo enviaba yo a los camaradas a *Mauthausen* lo que ellos me pedían?, pues de la forma mas hábil. Había grupos de trabajo en la carretera de *Gusen* y *Mauthausen* y aprovechando, esos contactos yo enviaba ese trabajo. Resultado que así pasaron los años, pero habíamos perdido ya entre cuatro a cinco mil españoles, camaradas. Eso, mis mejores camaradas, que yo añoré siempre. Cómo podíamos olvidar a esta cantidad de camaradas que se habían comportado tan bien y tan fuertemente ante el peligro que... Y los palos que recibían viendo con los picos, con las palas se abrían las cabezas. Quiero antes deciros que uno de los hechos que yo contemplé fue contra un judío, ahí íbamos todos mezclados, los judíos con los españoles. Y me recordaré toda la vida que el

pobre judío escogía las piedras como se escogen los melones. Y claro le dije: "ten cuidao que, que "*el largo*" esta espiándote". Y así fue. Llegó con una garrota que tenía un *clou (clavo)* en la punta, le pegó dos palos, lo tiró al suelo y lo pisoteó de la forma mas inhumana que un hom... un ser humano puede comprender, estiró las patas como los conejos. Esa es la primera impresión que yo tuve en la cantera. No se pondrán jamás imaginar el genocidio que esta canalla de nazis organizaba contra nosotros, por el hecho de haber defendido la república española. Y luego después mantenernos como un sólo hombre en Francia.



Austria 1973. Panorámica de la Plaza de llamada del Kommando de Gusen. Al fondo el muro, la cantera y el Molino de Piedra.

Así transcurrieron las cosas, habíamos perdido tantos y tantos hombres de un valor incalculable. Organizamos, tuvimos que organizarlo por fuerza, la ayuda para dar de comer a los que estaban en las canteras. Entonces la transformación allí habida fue magnifica. Logramos introducirnos en los mejores puestos de trabajo, porque los polacos tenían todo en su poder, eran los enemigos mortales de los republicanos españoles. Tenían las secretarías de las

barracas, las secretarías del Campo, en fin todo lo tenían en sus manos. Ya habían matado siete mil polacos del pueblo polonés, es decir, quedaban allí la escoria, lo peor de Polonia. Y naturalmente sufríamos nosotros los efectos nefastos de esa canalla. Entonces logramos organizar y al entrar en los puestos de trabajo, las mejores condiciones que se nos pudieran ofrecer, trabajo en las barracas, en la limpieza de trabajo, en la sastrería, en la zapatería, en la carpintería, como acabo de decir. Y eso nos facilitó respirar un poco los españoles. Pero había necesidad de comer, los estómagos estaban vacíos. El castigo mas débil que nos daban era veinticinco palos al culo y había que contarlos y si nos equivocábamos se empezaba de nuevo a contar. Al camarada Baraona le dimos la misión de organizar esta ayuda fantástica que surgió y dio buenos resultados para los camaradas. Porque a un camarada... era mi pensar, se le puede hablar de política, pero primero llénale el estómago, si no no te puede escuchar, había que llenarle el vientre. Los camaradas que trabajaban en el vagón del pan, pues en el transcurso de la trayectoria se robaba pan y se camuflaba en los lugares de trabajo, después se metían al Campo y en estos lugares hacíamos lo que se suele hacer para dar de comer a los que no tenían nada. Puedo decir camaradas que esa misión se llevó a cabo de una forma magnifica, había socialistas con nosotros que se les ayudaba, había los comunistas, había sin partido. En esas refriegas llegaron ex-pediciones después, que a medida que llegaron nos fue facilitando el rehacernos físicamente. Llegaron los rusos,

que, ¿qué hablar de estos camaradas soviéticos?, como se les trató, eso no era imposible de imaginar. Se llevaban... en las barracas se les metía, esto, desnudos y se les gaseaba, cada vez que recuerdo no puedo pasar inapercibido, porque eran hombres que se habían batido como nosotros en España y no se podían, no podíamos olvidar, poco a poco les fuimos ayudando. Llegaron los camaradas belgas que tengo las di... los nombres de ellos ahí, después vinieron... había habido ya varios camaradas de las Brigadas Internacionales, uno de ellos Cruso Marin, era el que tenía las relaciones con los soviéticos, que no conocíamos ninguno. Y llegaron los franceses, varias otras nacionalidades. Llegamos a la conclusión que había que constituir un Comité Internacional que pudiera y pudieran defenderse cada sección, que les dimos, puesto que nosotros fuimos los primeros en organizar esa situación, les dimos orientaciones para que ellos pudieran organizarse también. Y entre esos hechos se constituyó el Comité Internacional, que daré la dirección, o sea, quienes eran, porque tengo contactos todavía con el camarada que dirigía la sección búlgara, los checos, un camarada excelente, después llegó a ser ministro plenipotenciario de Checoslovaquia. Tuvimos una situación muy delicadísima, pero eso nos permitió rehacernos y saber organizar, la solución que podríamos tener, al día de la Liberación.

LA LIBERACIÓN

Y digo esto porque así fue. Jamás podíamos pensar que la Liberación se haría de la forma inadaptada a nuestro Campo. Pensábamos que la llegada de los americanos, que los teníamos a siete kilómetros del Campo, pues se haría de una forma regular. Pero estos amigos, naturalmente, nos ayudaron, pero aquello fue la desbarajuste que nos organizaron. Abrieron las puertas del Campo y aquello... Cada uno, había polacos... que rompíamos las patas de los bancos y los españoles no vamos a matar a los que nos habían matao tantos camaradas, que fueran de una nacionalidad o de otra. Si os digo todo esto es porque es un hecho que tiene importancia, la Liberación del Campo realizada por los americanos nos creo conflictos que no nos pudo arreglar para nada. Yo que tenía la misión de tener los contactos con el *Campo de Mauthausen*, la primera cosa que hice fue después de salvar y abrir las puertas, con una expedición que salía para el *Campo de Mauthausen*, salí con ellos para explicarles como había sido la Liberación. Y por qué razones nos habían traicionao, porque el hecho era así, los camaradas del consejo, este, del Comité Internacional quedaron adobaos de la forma que abrieron las puertas. Un mi... o sea, un tanque y nos dijo: “estáis liberaos”. Figúrense en un, en qué ambiente podríamos realizar eso cuando muertos de hambre recogían, los rusos, o sea, reunían con las *gamelas* de aluminio a los camaradas malos, a los canallas

y les pegaban con las *gamelas* de los Campos, en los cantos y los ma... y bueno, hubo una salchichería allí.

Entonces nos subimos arriba, el camarada Baraona y yo, nos dieron una ametralladora para hacer guardia esa noche, qué alegría tener una ametralladora con que defenderse, es inimaginable, toda esa situación que habíamos vivido. Y que después ya, después nos dieron órdenes los americanos de que cada uno teníamos que ingresar al Campo de procedencia, ¡ah, ah, al Campo de procedencia!, cómo íbamos a ir al *Campo de Gusen*, si estaba lleno de muertos, había el camarada Hermida que trabaja, que vive, que vive en *Bouco* (¿?), lo podrá explicar mejor que yo. El resultado que diez o doce camaradas decidimos de salir de *Mauthausen* con previa autorización de Razola, Montero, Constante, que eran los camaradas de la dirección de *Mauthausen*. Y decidimos coger la carretera de Linz, hacia Linz, veintiocho kilómetros andando, pero nos pararon los americanos. Al pararnos los americanos ¿qué hacer, parar y explicar?, pero estos tíos cebollos que no comprendían ni el francés, ni comprendían ninguna lengua na más que la inglesa. Pues tuvimos la gran suerte de llegar un oficial americano que hablaba el francés, les puso de vuelta perejil, les dijo: "¿sabéis de donde salen estos hombres?, salen del infierno". Los americanos no sabían qué hacer, dándonos galletas, choco... todo lo que tenían en las manos nos lo proporcionaban.

Ese fue un momento de lujuria para nosotros. Nos dijo: "Os acompañaré hasta la estación de Linz y os diré donde podéis

pasar la noche, porque no os dejaran en los puentes pasar". Así fue, nos dio alojamiento en vagones de primera clase. Y al día siguiente entonces ya pudimos lograr pasar a la ciudad de Linz honradamente, o sea, bien. Y allí, yo personalmente tuve contacto con los mejicanos. Y claro me decía: "estos polacos, estos hombres son suyos, yo reuno a los míos". Claro, la lengua española valía para algo.

Así fue y estuvimos esperando la entrevista del camarada Ricardo Rico, que se había desplazado a *Mauthausen* para recibir órdenes y saber qué hacer, puesto que la base, o sea, los aviones volantes no... Habían marchado hacia el Japón y nos metieron en plataformas del ferrocarril para ingresar a Francia.

EL RETORNO A FRANCIA

Y asi fue que nos llevaron hasta Metz y todas esas regiones frontalarias. Y nos dieron… la Cruz roja nos daba de comer.

Nosotros, entre estos hechos, es muy significativo, salían las mujeres como las ratas de los destrozos del pueblo alemán, Stuttgart, Núremberg, todos esos países que habíamos visto florecientes, estaban deshechos, destruidos y las pobres mujeres salan a pedirnos el pan, pan que nosotros les dábamos, eso no se puede, no se puede pensar... Quiero decir que no había odio acerca de ese país,

sino había lo que teníamos que hacer, el resultado que se pudo y nos dieron a poder llegar.

así llegamos a París, llegamos al *Hotel Lutecia*. En él nos quedamos concentrados la mayor parte y a mí me dieron una misión específica con la *CGT. E*sta misión específica la logré porque habíamos tenido ocasión de poder hablar con camaradas de una importancia fundamental francesa. Camaradas que habían sido cojonudos y empleo esa palabra porque era la verdad. Y después me nombraron secretario de actas de, de André Tolé, el que había dirigido la liberación de París. Había otros camaradas, era un congreso de la *CGT* (¿?) o de la *UGT*, mejor dicho. Y me cargaron el mochuelo, como siempre pasa. Y de ese mochuelo salí airoso. Hasta que un buen día y abrevio, teníamos que ir al médico a controlarnos como estábamos de salud. Esta razón nos mantuvo en pie. Yo di con un médico que hablaba español perfectamente y me dijo que iba a mandarme a la montaña. La que armé, porque yo eso de montaña, veía las piedras y veía lo que habíamos sufrido. Y me dijo: “no sabes, tu qué sabes, no sabes donde vas”.

EL DESCUBRIMIENTO DE PAU

Y en efecto, llegué a Pau. Y en Pau me quedé asombrado, porque desde la estación el panorama que hay es precioso. Es una cosa que yo no conocía y que yo no me imaginaba que

podría hacer y haber tanta belleza. Con que si, si, las mujeres españolas, la agrupación de Mujeres españolas, al día siguiente nos cogieron, nos llevaron cerca de unas concentraciones de mujeres y nos dieron todo el que teníamos necesidad. Allí conocí a mi mujer, y nos casamos, quiere decirse que diez meses después me casaba con ella. Y cuando le pedí la mano a mi suegro, me dijo: “pero mocé”, que era aragonés, “si es muy joven”. Le dije: “ella sí, pero yo no”, son anécdotas que sirven para la vida. “Bueno, bueno, sea lo que queréis”. Hoy llevamos cincuenta y ocho años casados.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Pues tengo que decir que yo estuve veinticinco años sin volver a España. Me casé porque tuvimos la suerte de hacer los papeles, mi mujer iba como soltera y pudo aprovechar para traerse la cosa de soltería, con una vecina que tenía y que tenía relaciones con un abogado. Entonces la situación que acabamos de ver era muy compleja, pero quiero decir que mi lucha continuaba. Continuaba contra el franquismo y continuaba al lado de mi mujer y yo. Teníamos tres hijos. Y eso pues comprender que era un poco peligroso el trabajo clandestino en el interior de España en esas épocas. Yo no dudé nunca y cuando me dijeron y pidieron voluntad para ir hacer, en el país para poder organizar, no meter bombas, sino organizar la lucha que teníamos, habíamos abandonado

en aquellas épocas. Estuve hasta en Sevilla, Sevilla ahora un poco lejos, en la frontera. Pero yo tuve una situación muy buena, donde un falangista me dijo que había hecho, el *hundimiento* (¿?) de Sevilla, etc. Bueno, yo decía pa mi: "si supieras con quién hablas, parece que no me hablabas tanto". Entonces estuve a ver los camaradas que dirigían la dirección del partido comunista de España en Sevilla. Estos camaradas habían, el secretario general que estaba enfermo y me esperaban. Y el que me recibió, con el que tuve contacto, me dijo: "os he dicho que el primo venía, aqui le tenéis", esa fue una cosa inimaginable. Entonces si, hablamos de cosas, de la organización y material que yo le había llevao y dinero, porque no sólo de pan vive el hombre, verdad, había que mantener y había que dar. Pero nosotros, yo había tenido una... me habían enseñado como se fabricaban las maletas para el interés del país. Entonces esas maletas y otras y muebles, aprovechando que teníamos un tío que era ferroviario pues con él metía yo el paquete.

Hablo de esto una síntesis, una... porque antes quiero decir que estuve en Aranjuez. En Aranjuez había una situación muy delicada, a los camaradas que vivían allí y que eran, socialistas o comunistas, gente republicana y que, naturalmente, tenían un chivato enfrente que les tenía localizados. Y entonces me dijo: "¿pero cómo se os ocurre venir?". Yo tuve las relaciones maravillosas, quién me mandó a esos trabajos, eta un teniente coronel que había hecho la defensa de la unión soviética como guerrillero y que luego le

conocí, tuve la suerte de conocerle en la fiesta de *La humanité*. Los dos solos, aparte, sobre la hierba. Había estao cuatro días encerrao en mi casa, este amigo y ahí jugaba a las cartas con mi suegra y entre los dos se chinaban porque decían que era, uno era embustero y el otro que era tramposo, se pueden imaginar qué cuadros.

Este camarada murió luego en Yeserías, en Madrid, porque cogió, estuvo una... como ahora está tan célebre esa enfermedad de ahora, de, de bueno, es igual, ya lo diré cuando me acuerde. Y, exactamente, yo aquí entonces tenía un, era secretario de la comarca del partido comunista de España. Naturalmente, me dio ocasión de conocer a Grimau, con otros camaradas. Tuvimos entrevistas con él y a Azaustre. Nos encontramos en París, porque éste estaba escondido en su casa de Azaustre y bueno, pues, lo que pasa, los trabajos clandestinos y tal. Entonces me buscó, me preguntó: "¿Donde andas y tal?". Digo bueno pues yo estoy en Pau, estoy muy largo, estoy a la frontera casi". "Ah, bueno, pues muy bien". Y ahora me he enterao que está muerto ya este camarada. Que no podría explicar, que no podría explicar este camarada, de lo que hicieron con Grimau.

REFLEXIONES FINALES

Quiere decirse que nuestra lucha no acabó nunca, no

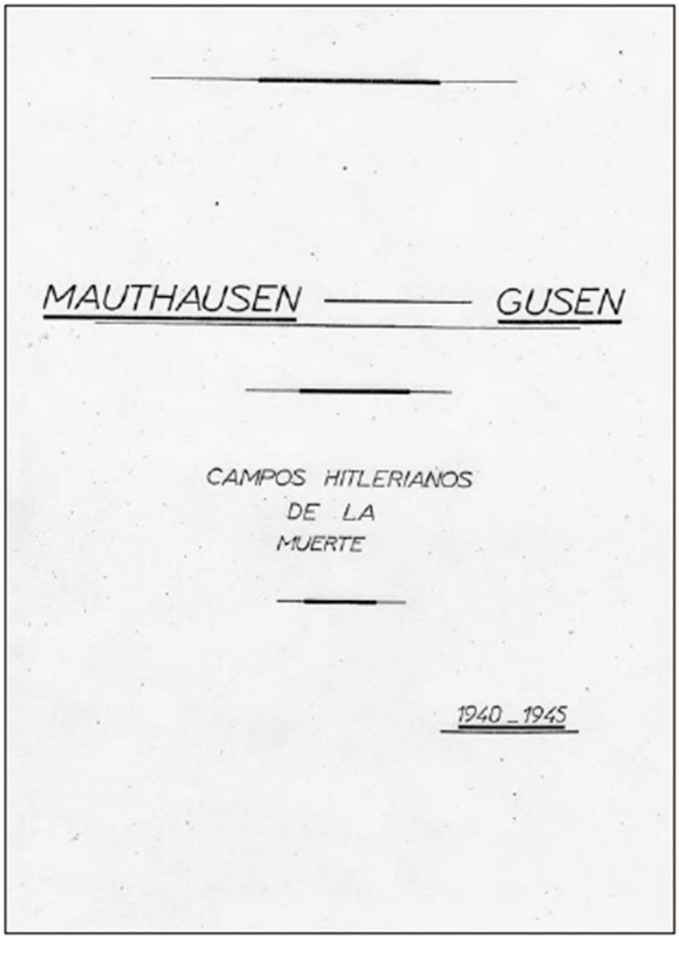
acabó porque las raíces del franquismo continúan y es una pena que las cosas vayan adelante, pero que se vayan olvidando a través de los años y que las nuevas generaciones que hubieran debido de preocuparse por mantener el espíritu de lucha, como lo hemos tenido nosotros, continuaran hoy en día. Francamente la lucha nunca acaba, anoche yo oía en la televisión, no sé si lo han oído, el problema de Stalin, ¿no?. Y claro había análisis que estaban en contra, otros en pro y nosotros decimos. "Hemos salido vivos del Campo de la muerte, del infierno, debido a la actitud del ejército soviético y quién lo mandara", porque así ha sido, no podemos negarlo, ha habido una transición que naturalmente, no sé como las nuevas generaciones las considerarán, yo a mi edad considero que la lucha debe continuar, porque el mal lo continuamos, el mal nos *rueña* (¿?). Entonces, yo echaba vista atrás cuando las fuerzas socialistas en España, mi padre era socialista, mi hermano mayor era, en Méjico, era el tesorero del partido Socialista en España, y cuando vino aquí, yo le acompañe a la dirección del partido para que tuviera los contactos con la dirección en París. Quiere decirse que, a pesar de mi juventud me interesé siempre por llevar la lucha hacia adelante. Y yo veía que los socialistas en aquellas épocas no respondían a las necesidades que había, las huelgas generales que había en Madrid y que yo recuerdo que yo pertenecía a las Juven... al sindicato de la *UGT* entonces, a donde estudié historia, pero sin... además de estudiar eso, estudié lo que significa la cosa social, me compenetré, yo leía el periódico a mi padre,

porque mi padre tuvo que salirse de su pueblo a cerca de Madrid porque causas de que le había traicionao un elemento, un abogao. Yo acudí a todos los mítines que entonces celebraban en Embajadores los socialistas. Si tienen relaciones con alguien que en aquella época ha vivido, lo puede decir. Yo he estao ilusionao, pero cuando estalló la guerra franquista, dije, "no es posible, estos canallas, aliados con Alemania, con Italia, con los árabes, si era imposible soportar esa situación". Quiere decirse que nuestra actitud y digo nuestra, la de los republicanos españoles me parece que fue justísima, muy justa. Salir a la defensa de la república española, salir, incondicionalmente, sin saber lo que nos iba a deparar esa situación, porque esa situación que se nos presentó tan negra, tan negra que era una noche sin respirar y sin poder alentar. Yo ingresé en Carabineros, como decía antes, porque consideré que el ejército republicano no podría ser bandas, como las bandas de los corderos en los montes. Me gustó siempre la disciplina y fui antimilitarista, pero después me convertí en un militar tan grande…

Di con hombres de un valor enorme, había conocido a hombres que habían dirigido los problemas políticos y sociales. Yo había estudiado en la Casa del pueblo de Madrid. Estudié Contabilidad, francés, estenografía *(Taquigrafia)* y Mecanografía, eso me sirvió, como comprenderán, a poder llevar a cabo un trabajo contundente en beneficio de la república. Porque si me echaron mano en aquellas situaciones donde la gente por desgracia no sabían, había

muchos que no sabían leer ni escribir, pues había necesidad. Yo tengo un íntimo amigo que nos cono... tenemos roce, contactos, que era Miliciano de la Cultura, en aquella época ya. Nunca le pedí a qué partido pertenecía, ni que no. Yo tampoco, entonces tampoco. Porque yo hacia el periódico mural del batallón, ya empezaba yo a querer manifestar esa alegría que había de poder orientar a españoles con una conciencia revolucionaria. Creo que es bastante ya lo que te he dicho

Pau (Francia), septiembre de 2004.


MAUTHAUSEN ——— GUSEN

CAMPOS HITLERIANOS
DE LA
MUERTE

1940 _ 1945

Manuscrito del cautiverio 1940-1945 de D. Patricio Serrano

Campo de concentración de Ravensbrück



El *Campo de Ravensbrück* (mayo 1939–abril 1945) fue el mayor campo de mujeres en territorio alemán. Estaba situado en la zona denominada Ravensbrück, al noreste de la ciudad de Fürstenberg, 90 km al norte de Berlín.

Dentro del campo se creó un “recinto industrial” con talleres de producción para trabajos de confección, tejido y

cestería, y desde finales del verano de 1942, junto al campo de mujeres, se crearon 20 naves industriales para la manufactura de piezas para la industria de armamento.

Entre 1939 y 1945 ingresaron como prisioneros alrededor de 132.000 mujeres y niños, 20.000 hombres y 1.000 chicas adolescentes, procedentes de más de 40 países. Se estiman las víctimas en al menos 92.000 personas.

En este Campo fueron internadas alrededor de 400 españolas.

Dª Conchita Ramos–Granger

Torre de Campvella (Lérida) 1926

Agente de enlace en la resistencia; sargento del ejército francés; oficial de la Legión de Honor.

Deportada a los campos de Dachau y Ravensbrück



INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Mi nombre de soltera es Granger, ahora soy Ramos puesto que me he casado con José Ramos con que soy la señora Ramos, *Madame* Ramos que me llaman. Mi padre era francés y mi madre era de la provincia de Lérida, de al lado de Trem, en Torre de Campvella se llama y es allí que he nacido en casa de mis abuelos, pero a la edad de un mes me trajeron aquí en Toulouse en casa de unos tíos, porque mi madre estaba enferma, en fin eso son problemas de familia. Me quede en casa de los tíos y me criaron aquí en Toulouse

y he hecho mis estudios en Toulouse. Estudie el español en la escuela y fue así que me he criado en Toulouse.

LA OCUPACIÓN ALEMANA

Pero en el año mil novecientos cuarenta y dos marchemos en el departamento de l´Ariège porque mi tío tenía una propiedad y allí era mas fácil para el *ravitallamiento (aprovisionamiento)*, la comida, porque aquí había muchas restricciones debido a la ocupación alemana y entonces allí pues con que había bosques en la propiedad con un coronel francés que estaba en retiro pusieron la explotación del bosque porque entonces los coches, no había gasolina, y andaban con *gazogène (gasógeno)* que llaman aquí en Francia, con carbón o leña. Y esto daba, pues primero ganaban la vida mis tíos y después sirvió para la resistencia.

LA RESISTENCIA

Sirvió de tapadera digamos. Allí venía gente escapada de otros Departamentos y se camuflaban. Yo entonces tenía pues dieciséis o diecisiete años, no sabía nada de lo que pasaba, porque eran cosas secretas y en casa mi tía lo sabía pero yo no sabía nada. Y vino un día que estuvo denunciado mi tío. Tengo que decir que a mis tíos los llamaba papa y mama. Y papa fue denunciado y claro un amigo le advirtió

que la *Gestapo* le buscaba, la *Gestapo* alemana, y pudo salvarse porque había organizado los grupos que pasaban la frontera. Hacían pasar, *les passeurs (los pasadores)* como se llaman en Francia. Había organizado grupos de estos *passages (pasos)*, pasaban los que querían ir a la África del norte que ya habían desembarcado los aliados. Entonces pues claro con que él había organizado esto, pues él pudo escapar con estos grupos. Pero antes de escapar me dijo a mí que había un sitio donde había cosas para la resistencia y que sobre todo no dijera nada.

Fue entonces cuando me enteré, había oído un poco, pero no sabía casi nada de la resistencia. Y es claro cuando la *Gestapo* ya no vino más a casa, a cabo de unos días, que vieron que no lo podrían coger. Entonces pues la resistencia por los *passages* sabía que yo estaba al corriente, vinieron y me pidieron lo que les tenía que entregar. Yo fui en el, como se llama, a la *cache (escondite)*, en español ya no se como se dice, en un sitio escondido en el bosque.

Era... Aquí decimos la *planque (emboscado)*. Pues claro les di el material aquel. Ellos vieron que yo tan jovencita había tenido el secreto. Tenía dieciséis años. Claro al cabo de un tiempo me pidieron que les rindiera un servicio. Pues yo al contrario muy contenta de hacer algo. Fue así que empecé con la resistencia francesa.

AGENTE DE ENLACE CON EL “MAQUIS” Y LOS “GUERRILLEROS ESPAÑOLES”

Tenía un enlace del Estado mayor que me traía el material que yo tenía que repartir. Tenía tres maquis franceses y los guerrilleros españoles, porque con que hablaba el español pues claro siempre valía más. Además había una cosa en aquellas épocas, una chica pasaba más fácil los *barrages (controles de policía)* alemanes. Había *barrages* en las carreteras. Claro veían una chica en la bicicleta. A una chica ya no se la sospechaba tanto.

Me decían cuatro tonterías en alemán que no comprendía pero ellos levantaban la *herse (barrera)* que llamamos y yo pasaba y dentro del *porte–bagages (portaequipaje)* de la bicicleta llevaba una cesta donde ponía legumbres o frutas de la época, pero debajo ponía lo que tenía que llevar a los sitios que sabía yo. Entonces pasaba siempre. He tenido mucha suerte. He trabajado un año como *agente de liaison (agente de enlace)*, que no se como en español se llama, *agent de liaison* en francés.

He trabajado un año así. Y después pues claro habiendo habido lo que había pasado con la familia, un día la s *milicias francesas,* que eran los colaboradores con los alemanes, se presentaron en casa y nos detuvieron, mi tía, mi prima y yo.

DETENIDAS POR LA MILICIA FRANCESA

Nos detuvieron y nos entregaron a la *Gestapo* alemana. La *Gestapo* alemana pues los interrogatorios con palizas porque nos querían hacer hablar y después las cárceles. Primero la cárcel de *l´Ariège* a Foix. Después la cárcel de Toulouse, la cárcel *Saint−Michel* y después pues la deportación a Alemania.

«EL TREN FANTASMA» DACHAU Y RAVENSBRÜCK

Los vagones como los de deportados, vagones de animales *voilà (eso es)* y la deportación. Somos un viaje que es muy nombrado aquí, un *convoi (convoy)* si, porque se han escrito libros sobre nuestro viaje. Nos han llamado el "tren fantasma". ¿Por qué tren fantasma? Nos hemos encontrado con… los aliados habían desembarcado en Normandía a las playas de Normandía, y claro los alemanes subían para Normandía, hace que había mucho jaleo y después los aliados *metrallaban* los *convois (convoyes)* alemanes. La resistencia francesa hacía saltar los puentes y las vías del ferrocarril para impedir que los trenes alemanes fueran a ayudar a sus tropas alemanas para luchar contra los aliados y todo esto hizo un jaleo terrible para nosotros. Nos llevaron hasta Angoulême y allí la resistencia había hecho saltar el puente y las vías del ferrocarril. Entonces no pudimos pasar. Nos ingresaron a la cárcel, las mujeres a la cárcel de *Fort Dua*

en Bordeaux, y los hombres en la sinagoga que habían vaciado porque había la evacuación, la habían evacuado los alemanes bien seguro, del *Campo de Vernet d´Ariège y* el *Campo de Noé* de la Haute−Garonne. Con que había seiscientos hombres y éramos treinta y cinco mujeres de la cárcel de *Saint−Michel* de aquí de Toulouse. Pero después nos pusieron treinta mujeres más, todas resistentes, en la cárcel de Bordeaux cuando volvimos a coger otro tren. Volvimos a bajar por Toulouse, pasar por Toulouse, para tomar la línea de Lyon en el este, porque allí no había aun el desembarcado de la Provence. Entonces aprovechamos que aquello estaba… Pero la resistencia francesa continuaba haciendo saltar vías y puentes y eso hizo que nosotros nos bloqueaban en una vía de *garage*, si una vía muerta, estuvimos dos o tres días o mas allí. Después nos hacían bajar a pie y tomar un tren mas lejos y volvíamos a... Es por eso que nos han llamado el "tren fantasma" y desde el dos de julio del cuarenta y cuatro que salimos de Toulouse empezamos con el tren, hasta el veintiocho de agosto que llegamos en el *Campo de Dachau* al lado de Múnich. Porque este tren lo seguía toda la resistencia porque era el último tren. Y nos llamaron el "tren fantasma" porque desaparecíamos, volvíamos a aparecer, hemos hecho incluso un transbordo a pie de dieciocho km., en el Vaucluse, en la Provence, Chateauneuf−du−Pape. Allí hicimos lo más largo de eso a pie. Allí hubo una chica, una mujer era, de nuestro convoy que se pudo escapar y así hace que llegamos al *Campo de Dachau* sesenta y cuatro mujeres y setecientos

hombres porque habían añadido hombres del *Fort Dua*de la cárcel de Bordeaux al convoy. Entonces pues en el *Campo de Dachau* que era un campo de hombres, no querían las mujeres. Nos guardaron una semana y nos pusieron la matrícula pero eso yo no lo he sabido hasta después de la Liberación que nos habían matriculado. Tengo la matricula, la primera del *Campo de Dachau*. Y allí se ve que esperaron ordenes, es lo que pensamos nosotras y nos cogieron otra vez al cabo de una semana y nos trajeron al *Campo de Ravensbrück*. *Ravensbrück* está situado a ochenta km. al norte de berlín y era el campo nazi de las mujeres, para las mujeres. Veintitrés nacionalidades, sesenta mil mujeres éramos. Allí había niños también. Estuvimos trabajando allí un tiempo y después nos pusieron, y allí nos llamaron por número, porque allí tuvimos la matricula en el traje. Entonces nos pusieron a trabajar a una fábrica en la *banlieue (las afueras)*, la *banlieue ¿*cómo se llama en español?, de berlín. Es un sitio que se llama *Oberchenvau (Oberschöneweide).* Y trabajamos allí en una fábrica haciendo piezas para la aviación *Messerschmitt* que era la aviación nazi. La aviación de Hitler. Estuvimos trabajando hasta el mes de marzo y allí venían cada día o noche los aliados bombardeando berlín, la capital. Y claro tan pronto eran los ingleses, los americanos, los franceses, los rusos. Y un día del mes de marzo bombardearon nuestro *kommando (grupo de trabajo)*, que se llamaba el sitio donde nos acostábamos, y la fábrica. Todo quedo bombardeado. Y de seiscientas cincuenta mujeres que éramos en este comando

de trabajo nos salvemos entre ciento quince y ciento veinte. Y salimos con nuestro traje de rayas y con la matricula y además el triángulo rojo, que esto nos hacia mal ver porque nos llamaban terroristas. En la resistencia todas teníamos el triángulo rojo. Y claro después del bombardeo pues nos encontramos por las calles no sabiendo donde ir, ni nada. Y encontramos un grupo de los trabajadores obligados franceses con que hablaban el francés pero claro un grupo de mujeres tan importante no podían camuflarlas. Llamaron a las autoridades y los *SS* vinieron a recogernos otra vez. Y allí nos pusieron a hacer trincheras. Hacíamos las… para la DCA. La DCA[7] es, *voilà (eso es).*

Entonces hacíamos las, busco el nombre, *les emplaçements (los emplazamientos)* como llamamos en francés y allí trabajamos con un pequeño *kommando* que estábamos y hasta, siempre me acordaré a causa del dato, hasta el catorce de abril. El catorce de abril, con que había con nosotras mujeres del *Campo de Vernet* que eran refugiadas españolas y claro el catorce de abril era el día de la Republica y por eso es un dato que me acuerdo siempre. Y el catorce de abril oíamos un cañoneo y las de Alsacia que estaban con nosotras que comprendían el alemán oyeron a los *SS que* decían que la *armada (ejército) rusa* llegaba al otro lado de Berlín. Entonces nos evacuaron con un barco hasta el *Campo de Sachsenhausen Oranienburg* que está a treinta Km. a las afueras de Berlín y de ahí, pues claro estuvimos allí

7 Nota Memoria Viva: Defensa antiaérea.

unos días, no sabemos el dato exacto, pero era entre el veintiuno y el veinticinco de abril que evacuemos el *Campo de Sachsenhausen−Oranienburg*. La bien nombrada: “la ruta de la muerte”.

LA RUTA DE LA MUERTE

Porque allí eran hombres y mujeres. Dos columnas. Una columna iba a Rostock y la otra era dirigida a Lübeck, donde, esto lo hemos sabido después de la Liberación había dos barcos preparados para hacernos saltar a eso del Báltico, *au large (en alta mar)* del Báltico. Porque Hitler aun pensaba con un armisticio y él quería hacer desaparecer de los Campos lo que había hecho. Entonces claro suerte que no tuvo el tiempo y donde allí estuvimos una noche que nevaba en los bosques de *Belov* (¿?) cerca de *Chuelin* (¿?) y allí por la noche nos pusimos debajo de las ramas de unos pinos muy grandes que había y allí oímos unos tiros de noche y las que estaban con nosotras, éramos cuatro o cinco jóvenes como yo. Yo tenía diecinueve años entonces. Nos dijeron: “Vosotras las jóvenes no os mováis, no habléis, no hacer ruido porque están fusilando”. Y después silencio, el día se levanta. Los *SS* nos habían abandonado, habían huido, habían fusilado, habían ametrallado toda la columna. Nada más los grupos que nos habíamos puesto debajo de las ramas de los pinos, no eran pinos, eran *sapins* que llamamos, *abetos voilà (eso es)* que tienen las ramas muy bajas.

Entonces nos salvemos algunos grupos de hombres y de mujeres. Y claro allí pues qué hacer. Las que tenían mas edad que nosotras dijeron hay que salir del bosque y buscar una masía abandonada para encontrar algo para comer. Estábamos muertas de hambre y entonces pues salimos del bosque. Oímos un gran ruido detrás de nosotras y eran los tanques de la *armada rusa* que llegaban.

LIBERADAS POR EL EJÉRCITO RUSO

Entre ellos, pudimos hablar, sobre todo las refugiadas españolas, porque entonces yo hablaba muy mal el castellano, pudimos hablar con un oficial ruso que hablaba el español. Y nos dijo: “Miraré si os podemos llevar”, vieron en seguida con el uniforme quien éramos, a Odessa pero para repatriaros será muy largo debido a que toda Europa está deshecha por la guerra. “Si no, podéis seguirnos nos tenemos que encontrar con las fuerzas aliadas. Os daremos a las fuerzas aliadas que ellos os repatriaran más de prisa”. Es lo que hicimos. Encontramos un grupo de prisioneros de guerra franceses. Había dos de aquí de Toulouse y ellos nos cuidaron como padres. Tenían un carro, nos llevaron, las que no podían andar, encima del carro, en fin seguimos las tropas rusas y dos días después hicimos *la jonction (el encuentro)* con las tropas *parachutistes (paracaidistas)* americanas y en seguida nos pusieron sobre *antena (atención)* médica y nos repatriaron. Cada día nos hacían hacer unos kilómetros con

camiones donde habían puesto bancos y esos de paja para podernos acostar. Entonces nos repatriaron hasta la estación de Bélgica, de Bruselas.

EL RETORNO A FRANCIA

Y allí hemos encontrado la cruz roja francesa que nos llevo al hospital de Lille donde tuvimos los primeros cuidados médicos y después el *"Hotel Lutecia"* en París y después Toulouse. *Voilà (eso es)* toda mi historia.

EL MUSEO DE LA RESISTENCIA EN TOULOUSE

Desde que he vuelto he hecho parte siempre, en fin he sido adherida a las organizaciones de deportados y estoy en el *Bureau (comité ejecutivo)* del *CDR* que llaman, que es el *Conseil départemental de la résistance (Consejo departamental de la resistencia)* y de los deportados también. Desde el año cuatrenta y siete estoy. Y claro siempre he trabajado, me he ocupado de los asuntos sociales, además he hecho de interprete también para los deportados de *Mauthausen* españoles para hacerles los *dossiers (expedientes)*. Hace que siempre he estado metida dentro. Y claro con el Museo pues empecé, el primer Museo que tuvimos, que este es el tercero, pero eran muy pequeñitos los otros dos. Empecé ya el primer Museo,

después el segundo, y después aquí. Porque ahora las asociaciones de deportados quedamos muy pocos. Yo soy la mas joven y es por eso quizás que estoy aun aquí.

SARGENTO DEL EJÉRCITO FRANCES Y OFICIAL DE LA LEGIÓN DE HONOR

Soy sargento del ejército francés. Tengo todos mis papeles militares porque he servido en la resistencia y soy oficial de la Legión de Honor. Desde el año cuarenta y siete he trabajao siempre en el medio de los… Miren el conservador hace esa obra que es este chico director de aquí teníamos otro director que murió el año pasado, pues este chico yo lo conocí cuando estaba en el colegio, todo jovencito. Siempre he estado… aquí en Toulouse todo el mundo me conoce, por esto, por la casa de las asociaciones.

Toulouse (Francia), febrero de 2006.



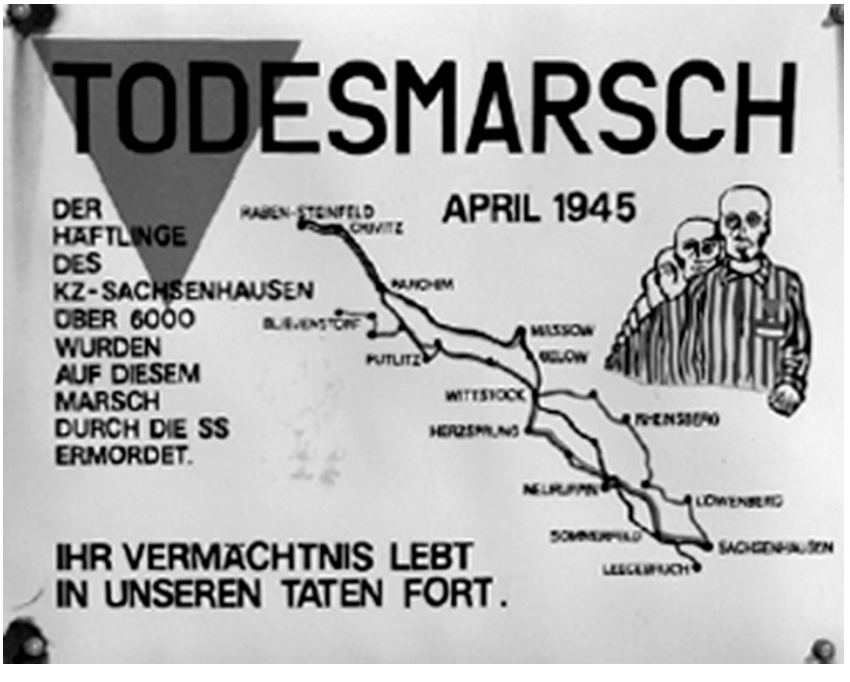
Monumento dedicado a las víctimas del Campo de Ravensbrück.



Entrada al Campo de Oranienburg en Berlín.



Mujeres a la Liberación del Campo de Ravensbrück.



Cartel sobre la “Marcha de la Muerte”.

Dª Simone Villalta – Crisóstoma

Hendaya (Francia) 1923



Miembro de la Resistencia

Deportada al campo de Ravensbrück (Alemania) Viuda de D. Luis Villalta Sabaté, deportado en el Campo de Mauthausen (Austria)

LOS ORÍGENES

Nací el diez de diciembre de mil novecientos veintitrés en Hendaya. Mi padre era Carabinero en Hendaya y en la guerra de España él hizo mucho, era militante comunista, sindicalista. Y ha hecho mucho, para hacer pasar la munición a los republicanos en Irún. Ha ayudado con la gente. Y él, al fin de la Guerra era el último francés Carabinero que ha podido pasar el puente de Irún en Hendaya. Era el último que ha pasado, porque, había luego, las tropas de Franco del otro

lao y ya está. Mi padre era tan político, ha empezado a hacer política aquí en Hendaya bastante. Y he oído siempre hablar política en casa. Y a un momento, cuando los alemanes han venido en Hendaya, nos han hecho de *perquisition (registro)* en mi casa, porque había un señor que había dicho que mi padre hacía política. Han entrado en mi casa, han hecho bastante *perquisition*. Mi padre hacía de *tracks (octavillas)* no sé cómo se dice en español... La propaganda y no encontrado cosas, pero mi padre tenía la bandera de roja, adentro de un pantalón, pero no, los alemanes no la han encontrado por suerte. Y cuando esto, la dirección de los Carabineros le han dicho que no tenía que estar en Hendaya, le han mandado al lao de Le Havre, al norte de Francia. Y él se ha ido solo y yo con mi madre y mi hermano nos hemos quedado aquí. Y por fin un día, porque hacía también la política allí, con propaganda y todo, un día ha tenido la oportunidad de ir a Angers, al centro de Francia, casi. Y le he dicho a mi padre: "Yo quiero hacer como tú".

LA ENTRADA EN LA RESISTENCIA

"Yo quiero hacer la Resistencia, yo quiero hacer algo", porque con diecisiete años a la época mi padre no quería. Y a los dieciocho años me ha dejado ir con él y hemos empezado a hacer la Resistencia. Y, yo después, he encontrado una gente que me han pedido cómo se puede hacer. Hemos hecho los papeles para hacer pasar unos

jóvenes a la frontera aquí del País Vasco, para ir en España para encontrar la..., para ir a la Inglaterra para ver De Gaulle. Y un día, la madre de un chico ha dicho que su hijo había pasado la frontera y le han cogido y ella ha dicho que era una vasca, que había dado la..., los de información. Y han venido donde yo trabajaba y me han cogido...

LA DETENCIÓN

... Me han puesto en la cárcel Angers, como resistente. Y allí, era sola en una..., a la cárcel, sola. Y me han tratado muy mal, con golpes para hablar, yo no he hablado nada. Y un día nos han dicho de ir a abajo de la cárcel y nos han encontrado todos juntos, no nos hemos mirado, no hemos hablado nada, nos han cogido, nos han llevado en un vagón celular de la policía hasta la estación de Angers. Y de aquí nos han cogido, nos han llevado a Romainville, cerca de París. Y allí me quedé, no sé, tres o cuatro meses. Y de aquí ellos nos han cogido y han hecho... nos han cogido a ciento cincuenta y nos han llevado hasta la *Gare de l´Est (Estación del Este)*. Y de la *Gare de l´Est* era la destination inconnu *(destino desconocido)*, yo no sabía dónde... nunca de joven había oído hablar del Campo de Concentración, yo no sabía lo que era. Y, hemos subido en un tren normal, tengo que decirlo, porque en este tren había también personas que no eran políticos, eran voluntarios. Nos han puesto a la Estación del Este, hemos subido este tren normal. Y nosotros lo que

hemos hecho, como hemos sabido que eran voluntarios de un lao y nosotros políticos, con un… ¿cómo se llama la *craie (tiza)*?, hemos marcado a la ventanilla que somos políticos, que... Y éramos, no sé, más de veinticinco en un sitio de ocho personas, abajo a las banquetas, a todos los sitios, para vivir veinticinco personas en un tren de ocho personas. Y hasta Berlín. A Berlín nos hemos quedado un día, porque había un bombardeo y hemos tenido suerte que hemos podido salir de aquí, pero sin saber a dónde también teníamos que ir... Lo que olvido de decir que cuando hemos hecho el viaje de… después de París, de la frontera hasta Ravensbrück, hemos pasado con un *trein ou il y avait les chevaux (tren donde había habido caballos)*... Eramos todos aquí, con hambre, sin comer, sin beber, sin hacer las necesidades. Llegamos en un sitio, era el fin de agosto cuarenta y tres, sí, fin de agosto, hemos bajado del tren...

EL CAMPO DE RAVENSBRÜCK

Enseguida hemos visto las mujeres alemanas, con perros, con golpes, con chillidos, no sé, hablaban tan fuerte y con palos. Nos llevaron a *Ravensbrück*, el *Campo de Ravensbrück,* hacía frío en esta época, era el fin de agosto pero hacía frío. Y hemos bajado con… nosotros teníamos una pequeña maleta cuando nos han cogido, a los golpes y golpes, hemos tenido que sacar todo, dejar todo al suelo. Y nos han puesto en un sitio grande, nos han cortado el pelo,

hay algunas que estaban *tondus (rapadas)*... Yo he tenido suerte con mi bonito pelo que me han cortado, bastante corto, pero no me lo han cogido todo, yo era joven, yo tenía ganas de encontrar mí pelo. Y después nos han puesto en la ducha, una ducha muy caliente, que la piel se sacaba del agua caliente. Y después nos han sacado todo y las joyas que teníamos. Y hemos quedado con una… nos han puesto una grande camisa, un pantalón que llegaba hasta la rodilla, un vestido, pero no era de Cardin, ni de Dior, que lo voy a enseñar después. Y a los pies unas cosas que era, de claqué que se llama, era de suelo madera. Y nos han llevado a una barraca. Cuando nos hemos encontrado así, alguna se ha puesto a llorar, las otras miraban para decir: ¿A dónde vamos, a dónde somos? Y suerte que había con nosotros mujeres de la edad de mi madre, que nos han cogido, porque nosotros a diecinueve años, han dicho: "Vamos a coger a estas jóvenes para que pueden salvar, porque nosotros sabemos lo que es". Pero a *Ravensbrück* nos han quedado en cuarentena... Me he quedado allí y detrás de la ventana hemos visto que pasaba gente mal, coja y bueno, yo no puedo de explicar. Y hay una francesa que ha pasado, ha dicho: "Ahora estamos en el infierno, vosotras tenéis que estar limpias, para decir que somos francesas. La francesa tiene que estar digna y limpia". Y sin saber nosotras qué éramos... Y después de la cuarentena nos han cogido a los ciento cincuenta personas, y nos han puesto en una *Appell (llamada)*, porque la *Appell* era a las cinco de la mañana, nos han cogido, nos han puesto desnudas para... Y las manos,

para ver cómo eran las manos. Y después han dicho: “Mira, tal, tal, tal, al *Kommando” (grupo de trabajo)*. El *Kommando* era un sitio que lo mismo que *Ravensbrück,* pero era para trabajar, porque a *Ravensbrück* había demasiado personas. Pero nosotros éramos personas que teníamos que vivir ocho meses, todo el mundo decía esto, que los alemanes habían dicho: “Son gente que tiene que trabajar y que tiene que morir para dejar el sitio para los otros”, era la mano de obra barata, que no cuesta nada, con un café que era una guarrería negra, una sopa que había un poco de..., de no sé qué, poca cosa dentro y por la noche un pan de… un pan para ocho persona y la sopa y nada más, el día teníamos que hacer con esto. Con el frío, los golpes, los piojos, toda la *vermine (miseria)* que había ahí al Campo y nos dan...

EL “KOMMANDO NEUBRANDERBURG”

Cuando hemos llegado a *Neubranderburg*, que era el *Kommando Neubranderburg*, nos han dicho: “Mira tenéis que ir a trabajar ahora”, me han cogido para ir a trabajar a la fábrica, que yo, a mi edad que nunca yo había hecho nada en mi casa, he hecho como los otros, hemos tenido que andar del Campo, según lo que he sabido ahora que es un kilómetro y medio, pero yo me pensaba que yo hacía cinco kilómetros, porque éramos cansados, de no comer a la ida, no podíamos. Y hemos trabajado a la fábrica, por turno, día y noche. Y cuando por la noche teníamos que dormir a la

barraca, pero había siempre visita de los alemanes, para ver si nosotros teníamos algo de escondido, sin dormir, sin comer, con el frío y con los golpes. Pero he pasado bastante tiempo en *Neubranderbug,* no he salido de *Neubranderburg*. Y me acuerdo un día que me han cogido y me han dicho: "No va a ir a la fábrica, tendrá que ir a limpiar el Campo de aviación", porque había mucho bombardeo a la época. Y me acuerdo que ahí estaba este Campo, había la alerta... Y decir: "¡Adentro, adentro, adentro!", pero nosotros hemos salido, hemos ido a recoger de *pissenlit (cardillos)*, son una hierba que sirve de ensalada, hemos cogido esto fuera, hemos comido esto con la tierra y todo, porque era una cosa verde, que teníamos hambre. Y hemos entrado después cuando nos han visto los alemanes, nos han dado a todas unos golpes que no puedo decir.

Y después he empezado a tener las piernas… porque tengo, ahora las marcas en las piernas, he empezado a tener unas cosas malas de pus, no sé, ellos decían que era la *vitaminosis*, pero no sabemos. Como yo dormía en la barraca con una amiga, que todavía vive, suerte, ella como yo, con una manta solamente las dos, era, éramos sucias, de... Y este pus de una a la otra nos lo hemos contagiado, sí. Y, para lavarnos teníamos que ir a... Ellos hablaban de un *Waschraum (lavabos)*, era un sitio a donde se hacía la toilette, era solamente un tubo con unos agujeros para el agua. Y con agua fría, sin jabón, sin nada, para lavar los dientes, no sabíamos lo que era, hemos, hemos hecho el

posible para estar limpias. Pero toda la semana ellos tenían la costumbre de hacer la higiene para saber si teníamos piojos.

Y nosotros lo que hemos hecho, la persona que no tenía pelo, ella con nuestra chaqueta, pasaba, y puede pasar. Y nosotros teníamos que pasar los domingos a… *¿comment ce ça? (¿Cómo es esto?)* matar los piojos que teníamos, porque éramos limpias de piojos, piojos de cuerpo y piojos de cabeza, éramos... Era un desastre, ellos querían *avilir (degradar)*, los alemanes querían que nosotros, no éramos humanos, éramos... Y hemos pasado allí bastante tiempo. Y después cuando han venido los bombardeos, nosotros... Ellos han dicho: "Ahora venían las tropas rusas, se acercaban, ahora tenemos que salir del Campo".

LA EVACUACIÓN DEL CAMPO

Nos han puesto cinco por cinco, ¡Ale!, adelante, pero ellos sabían, era para escapar ellos, pero nosotros no sabemos a... Y me acuerdo que hemos pasado al menos tres días y cuando he ido al Campo, lo que hemos hecho a esta época, son veintiocho kilómetros a pie. Yo muy mal, al punto de morir. Y suerte que hemos encontrado unos italianos que venían al revés y nos han dado azúcar, y un poco de azúcar ha hecho, una cosa tan bien, sí, sí. Hay que decir las cosas como son, el azúcar te... Y a una de las madres, que yo digo esto que era

madre porque era mujer de la edad de mi madre, nos ha dicho: “Mira, hoy tenéis que salir de la columna, porque era la “Columna de la muerte”, tenéis que sacar, tenéis que salir de la columna”, y dos por dos. Y dice: “Mira, como ella, para mí, está muy mal, tu eres vasca, tú la coges y la coges contigo y nosotros vamos a seguir”. Y a poco a poco hemos salido de la columna y… Yo me encontré con ésta de Bayona en un sitio, era, un Campo, pero de *foin (heno)*, como se saca la hierba la... Nos hemos las dos allí, pero éramos tan mal, con la *dysenterie (disentería)*, el frío, era...

Hemos salido de *Neubranderburg,* del *Kommando*, el veinticuatro de abril del cuarenta y cinco, veinticuatro para hacer la “Marcha de la muerte”, cada persona que no estaba bien, le mataba a la cuneta, había los perros y la mujer alemana que se llama *osferina*, (*Helferin, Aufseherin, vigilantas)*, pero no. Y yo estaba mal punto, es por esto que la nuestra madre, que nosotros hemos hablado siempre, ellas nos han cogido, han dicho, al punto, de morir: “Vale más de morir de otra forma que de golpe...”, es por esto que nos dice, “...hemos de escapar”. Nos han buscado con los perros, nosotros con un apuro terrible hemos puesto nuestra manta encima de la cabeza, como si podía hacer algo, para guardar un poco la respiración para que nos encontraran. Pero ellas no buscaban así, ellas nos han buscado, porque cada vez que andábamos, algunas se escapaban, es normal. Ella me dice: “Mira, tenemos que salir de aquí, no podemos seguir aquí, sin comer ni nada, tenemos

que andar". Hemos empezado a andar a la vía, y hemos oído hablar alemán, otra vez hemos dado la vuelta. Y hemos visto un sitio como… dice: "Es un caserío, vamos a entrar". Hemos encontrado también esto para los animales, los animales, arriba, nos hemos puesto allí, todo caliente, por la noche. Y al día siguiente, me dice: "Tenemos que comer". Hemos encontrado un trozo de carne al suelo lleno de porquería, hemos querido las dos comer, pero hemos tenido que vomitar todo porque era muy mal, pero hemos comido lo que había al suelo del caserío. He visto granos para les *oiseaux, ¿comment on dis les oiseaux? (pájaros, ¿Cómo se dice les oiseaux?)* hemos visto esto, hemos comido, pero era para nosotros un placer de comer esto, pero con hambre. Y hemos quedado las dos, hemos visto, había otra persona después, han venido aquí, una rusa y otra persona.

Y un día, hemos oído hablar francés, eran dos amigas que nos buscaban a todos los sitios y nos hablaban, nos han llamado a las dos y por fin hemos salido, porque hemos oído nuestro nombre. Y ella dice: "Estamos a punto de morir, vamos a ir a donde somos nosotros", han cogido un caballo con lo que había, nos han cogido a las dos y nos han llevado a donde ella estaba.

LA LIBERACIÓN

Y nos hemos quedado a la Liberación de los rusos, nos

hemos quedado casi un mes, porque estábamos tan mal que no hemos podido salir de allí. Y los rusos, se han llevado muy bien, nos han traído de comer todos los días, todos los días teníamos para comer. Y un día nos llevaron hasta la frontera de los americanos.

EL RETORNO A FRANCIA

Y por fin, a la frontera, los americanos nos han puesto en una barraca otra vez. Y a esta barraca, he oído: "¡Pero tú eres Simone!". Yo me quedé sin saber... Era un amigo de Hendaya que era prisionero que estaba a otra barraca, esto en Lübeck, pero de Hendaya, eso sí, "¿No te acuerdas de mí?". "No". Ahora dice: "Ven", me ha cogido en los brazos, cuando ha visto que yo pesaba treinta kilos, me ha cogido en los brazos, cuando ha visto mis piernas, que era tan mal, me ha llevado a su barraca con los otros prisioneros, me han limpiado todo, me han dado de comer y después un paquete para las amigas que estábamos, que estaban a la barraca. Y no me han dejado hasta París, no me han dejado porque después hemos cogido el tren, no era el tren normal, hasta la Holanda, la Bélgica y París.

RECUERDOS DEL TRABAJO EN LA RESISTENCIA

Ahora papeles de sandalia, de zapatilla y para estar como

si era bajo, y han pasado la frontera con estos papeles falsos con gorra con esto, o sea, se han escapado al menos ochenta, según lo que han dicho después. Porque esto también lo que ha pasado, como yo hacía el cupo de Resistencia, así hemos pasado al tribunal en Francia, porque han cogido el alemán que nos había cogido a nosotros. Y en febrero cuarenta y seis, el tribunal le han llevado a él y los otros como testigos, el resto de las personas que hemos pasado al Campo. Y lo han *fusillée (fusilado)*, a él, al alemán, a la misma cárcel que nos había cogido. Era un grupo importante pero le mataron.

LA FAMILIA VILLALTA

Bueno, al llegar en Francia, a la Estación del Norte, yo tenía, hemos tenido, nos han dejado en Lille un telegrama para mandar a la familia, era: Somos en *bonne santé (buena salud)* llegamos enseguida". Y, suerte que yo había mandado un telegrama a mi tía en París, el otro a mi madre que la pobre yo no sabía dónde estaba. Y mi tía ha encontrado el telegrama y ha hecho todos los trenes para ver si me podía encontrar. Y por fin un día, al llegar a la columna me llama, "¡Simona, Simona, Simona!". Y cuando yo he oído su voz, que yo pensaba que era la voz de mi madre, hecho un mareo, era tan importante que me han cogido y me han llevado a la Cruz Roja a la estación. Y dice: "Es muy mal, dice, no puede pasar al *Hotel Lutecia* porque está muy mal". Mi tía dice: "No te

apures, porque nosotros tenemos el coche, vamos a coger el médico, la espera en casa". Y me han cogido ellos, y el día siguiente mi tía me ha llevado al *Hotel Lutecia* para marcar que yo estaba viva, he venido en Francia. Y al venir a Francia mi tía me ha cogido unos días, porque yo no podía ni andar, ni nada, ahora he sabido que mi padre murió cuando yo estaba en la cárcel, porque él cuando, tenía *les tracks (las octavillas)*, él cuando ha visto a los alemanes ha ido delante de ellos con la bicicleta y le cogió el *guidon (manillar)* de la bicicleta aquí el *poumon (pulmón)*. Y después cuando ha sabido que yo estaba cogida en la cárcel, no sé si era esto, si era después del golpe, murió mi padre. Y a venir en París he sabido que mi padre... He sufrido mucho de la desaparición de mi padre, porque éramos, éramos los dos tan unidos. Y cuando he venido de París, he venido un poco a Hendaya a ver a mi madre, que yo no la he reconocido, tan delgada y sufría, porque había sufrido de la muerte de mi padre y yo sin saber a donde ella estaba, la pobre y no tenía nada para darme de comer. Y después mi tía ha dicho: "Mira, si tú quieres, te voy a coger en París". Me ha cogido en París, he querido hacer los estudios de enfermera. Y cuando he entrado al Hospital Bichard, había un paciente y el médico dice: "Yo paso, no comprendo nada lo que dice, es un español". Le he dicho: "Mira, puede hablar". Pero él me dice: "Tú eres, pareces de mi tierra". He dicho: "No, soy francesa". Me dice: "Mira, me puedes traducir lo que tengo". He traducido esto al médico, le han curado y después le han dicho puede ir a una casa de reposo en Alemania o en

Hendaya hay una casa de reposo también. Dice: “Mira es la tierra de la enfermera, voy a pedir esto”. Y me dice: “Esto muy bien”, “Tengo a mi hermano allí, vendrá a buscarte y ya está”. Y muy bien. Y cuando ha conocido a mi madre, mi hermano y ha venido a París, otra vez a París después de la convalecencia. Hemos visto bastante tiempo y por fin hemos sufrido los dos, él a *Mauthausen,* yo a *Ravensbrück*, vamos a unir los dos, no. Dice: “Y sí, porque estoy solo aquí, no tengo familia, la familia está en España, tú tienes esta casa de la tía, vale más… vamos a hacer, *contractar (contraer)* el matrimonio”. Y hemos hecho esto. Y suerte porque hemos comprendido los dos muy bien. Porque él ha sido muy mal, muy mal, ha llevado un aparato aquí para las vertebras más de veinte años, de los golpes que ha tenido en *Mauthausen* y de llevar las piedras de la cantera. Y han reconocido que era esto, pero ha sufrido mucho y murió y ya está. Hemos tenido un hijo, bien, que quería saber muchas cosas y tenía que decir a todo el mundo lo que nosotros hemos sufrido, es esto.

VIUDA DE LUIS VILLALTA SABATÉ, EXDEPORTADO EN MAUTHAUSEN

Era Villalta Sabaté, Luis, murió el dos de diciembre del ochenta y ocho, diecisiete años ahora, pero ha sufrido bastante, pero como he dicho antes había hecho la Guerra en España, como Comisario político, ha pasado la frontera

Barcarés, Argelès. Después ha dicho: "Yo no quiero ir a Franco, en España, yo quiero ir", se ha puesto a la *Armée francesa (ejército francés)* y le han cogido y le han llevado a Colonia en Alemania. Y después como republicano español le han llevado allí a *Mauthausen*. Y además mi marido era político. Un día le ha dicho a Perea, nosotros dentro del Campo tenemos que hacer Resistencia, tú, estás… quieres venir con nosotros". Y él dice: "Si no es muy difícil, voy a ir contigo, pero si no es muy difícil", porque no era tan… la forma de política, porque era normal. La persona que hace política es comunista, antes... Y bueno, al llegar a Hendaya, a París, ha empezado un poco, pero después con su enfermedad ha dejado todo, porque no podía él, no podía ir a todos los sitios, la reunión y todo, no. Ha dejado a los, uno o dos años después, no podía...

Él trabajaba en una casa de *metalurgíe (matalúrgia)* y yo enfermera en el hospital, después de esto. Pero hemos pasado, bueno, una vida muy feliz los dos, porque hemos comprendido lo que hemos sufrido, suerte de esto, porque hay personas que no eran lo mismo.

RECUERDOS DE UN UNIFORME DE PRISIONERA

Sí, sí, porque esto, bueno..., mi chaqueta, *voilá (ahí está),* esto ahí, bueno, la chaqueta, cuando hemos llegado al Campo, el uniforme era esto con una... no era falda. Y

después esto era el triángulo rojo, era con F, francesa así, español era la S, es España. Y esto era el número que nosotros teníamos a la entrada... No, no, el número, porque hemos perdido identidad, cuando hemos entrado al Campo, éramos un número no éramos una identidad. Y después, después al salir, a venir a París, he dicho: "Ahora yo he encontrado mi identidad", porque todo este tiempo hemos pasado con un número que teníamos que saber de memoria en alemán y si tú no lo sabías, palo.

Teníamos que comprender lo que decían, pero lo digo francamente nunca he querido aprender el alemán, nunca. Pero, a la fábrica, a donde nos han llevado para trabajar, había un *Meister (contramaestre)*, era un *contremaître* que se llama en francés, que él era un antifascista, menos mal, cuando ha visto que yo no estaba bien, porque él me decía: "Vete un poco al wáter". Y me hacía el trabajo cuando yo estaba al water. Y cuando al regreso me decía: "Yo he ido a Francia, a Marsella", pero era un antifascista, pero había pocos, todo el resto era *SS*. Suerte que hemos encontrado uno de bueno.

He pasado de joven, he pasado los veinte, veinte años allí, pero cuando me han cogido, yo tenía los diecinueve. Pero para mis veinte, veinte años me han hecho un regalo las amigas, las camaradas del Campo, una me había hecho como un libro, no era un libro, pero con papel de la fábrica que era al suelo, un poco de… un lápiz que había pedido a este *Meister*, que era tan bueno. Y hacía cosas para regalar y para guardar

para ella notas. Y las otras, a la fábrica cogía un poco de plástico, hacía peine, porque para peinarnos nosotros no hemos tenido nada...

Y al llegar también hemos tenido a la cabeza un pañuelo blanco, no era blanco pero... Y, bueno, es suerte de esto, pero esto también es lo que... Para lavarnos teníamos una que guardar la ropa, para lavarte, porque si no te podía... Y si tu salías del *Waschraum*sin nada, con un palo... Yo he tenido bastante, porque yo estaba como joven, rebelde. Cada vez yo no podía soportar esas cosas.

TESTIMONIOS EN LOS COLEGIOS. ÚNICA MUJER DEPORTADA DE HENDAYA

Todos los colegios de aquí, de Hendaya y han venido también la televisión vasca que ha venido para grabar algunas cosas. Y esta vez el colegio ha hecho un cassette, que le han hecho de regalo al Ayuntamiento de Hendaya, para memoria de la Resistencia y del Campo.

Hendaya (Francia), octubre de 2005.



Presas en el Campo de Ravensbrück.



Mujeres trabajando en el Campo de Ravensbrück.

Capítulo II

ESPAÑOLES EN LOS EJÉRCITOS ALIADOS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL



Puede afirmarse que los republicanos españoles expatriados participaron en prácticamente todos los

escenarios de la Segunda Guerra Mundial. Del Norte al Sur y del Este al Oeste. Desde los fríos territorios árticos, Noruega, hasta las ardientes tierras del África, Cameroun; de Francia, Bretaña, a la Unión Soviética, Leningrado, pasando por el Oriente Medio, Siria, hasta el lejano Pacífico, Islas Filipinas, por toda la geografía quedaron testimonios y tumbas que así lo prueban.

Millares de nuestros compatriotas se integraron en los Batallones de Marcha Franceses, se alistaron en La Legión Extranjera, en las Fuerzas de la Francia Libre, en el ejército Británico, en el ejército Soviético, etc. En mayor o menor número en todos ellos se escuchó hablar en español.

El grupo más conocido, aunque hubo otros tan importantes, fue el de los encuadrados en la 2ª División Blindada Francesa, más concretamente en la "Nueve" Compañía, del Regimiento de Marcha del Tchad, formada casi al completo por españoles, que el 24 de agosto de 1944 entró en París como avanzadilla de la División para llevar apoyo moral y material a los insurgentes Parisienses.

D. Manuel Fernández Arias



Alias “Angel Belmonte”

Livias (Asturias) 1919

Pomarit−le−Vicompte (Francia) 2011

Internado en los campos franquistas de Gijón y San Marcos

Cabo de la 2ª División Blindada Francesa “Leclerc”

Condecorado con la Cruz de Guerra, la Medalla Militar y la Legión de Honor (Francia)

1936 LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Nací en Livias, Asturias, en mil novecientos diecinueve, el veintisiete de febrero. En Livias, allí pues llegaron los falangistas, que venían de Galicia. Livias está cerca de la raya de Galicia. Llegaron los falangistas de Galicia, conducidos por

gentes de Livias que eran falangistas ellos mismos. Y los pocos días que estuve con ellos nos hacían la vida imposible, pegando a la gente y hacían... Finalmente nos hemos reunido clandestinamente, de los pueblos, nos hemos reunido en la montaña, en el bosque y nos fuimos por los bosques, nos hemos pasao para incorporarnos a las filas republicanas, hacía Asturias mismo. Y éramos un grupo de ciento dieciocho, por las montañas, el que tenía una escopeta la llevaba, el que tenía un revólver, todos, más o menos todos armados, con viejos fusiles. Y hemos llegao hasta las líneas y hemos pasao para el lao republicano todos en grupo. Y allí yo me incorporé en un batallón, como otros, donde me destinaron. Y estuvimos en el frente, hasta que cayó Asturias.

EL FINAL DE LA GUERRA EN ASTURIAS

Cuando cayó Asturias, pues caí prisionero, como todos los otros y me llevaron a una especie de Campo de Concentración que habían preparao en Gijón, un sitio que le llamaban *La Harinera* de Gijón, eran unos viejos almacenes seguramente o depósitos. Y allí estuvimos, estaba mi padre, otro hermano y yo, estábamos los tres. De allí me llevaron para *San Marcos* de León, directamente, al museo de *San Marcos*, que aquello se podía casi comparar como un Campo de Exterminación, porque allí había quien se moría de hambre, otros se morían con las palizas que les pegaban y

otros pues venían para divertirse, venían a buscar una camioneta llena y parece, según decían allí, los llevaban al campo de fútbol de León y allí los fusilaban sin juzgarlos ni nada, nada más que por divertirse. Y allí estuve no se cuánto tiempo, porque ni tengo noción de los meses, porque no podíamos saber ni que día estábamos, ni que fecha era, nada, como animales. Y de allí un día pues vinieron con una lista, fulano y tal y tal y nos llevaron a unos, éramos unos cincuenta, nos llevaron a un castillo que yo creo que era San Pedro de Cardeña, por esta parte de Burgos, por ahí. Allí estuvimos tres días y luego de allí nos llevaron en tren hasta Zaragoza.

En Zaragoza nos bajaron, estuvimos un día allí en el patio de una escuela militar, no sé qué. De allí nos llevaron a Huesca. En Huesca estuvimos allí descargando trenes de comestibles, había harina y todas esas cosas, que veníamos todos muertos de hambre cuando nos metieron encima de las espaldas un saco de cincuenta kilos, pues aquello había quien caía directamente con saco y todo por el suelo, no podíamos sostener. Y allí estuvimos unos quince días, hasta que estalló la ofensiva de Cataluña. Y a la ofensiva de Cataluña pues ya nos llevaron detrás de las tropas para arreglar las carreteras y todo eso, hasta Figueras, como prisioneros, el 14° batallón de Trabajadores era, guardaos por escoltas, por falangistas y soldaos, en fin, los jefes eran todos jefes del ejército. Y hasta tenían que darnos ropas, estábamos vestidos de militar, solamente que el gorro era

diferente, el gorro era un gorro redondo, como llevan los presidiarios. Un gorro redondo y detrás de la espalda estaba marcado *PG*, prisionero, de guerra.

De allí, cuando se terminó lo de Cataluña, estuvimos en Figueras. De Figueras nos llevaron al frente de Teruel, creo, sí, al frente de Teruel y allí estuvimos haciendo trincheras en el frente. De allí nos llevaron a Toledo, en Toledo allí estuvimos no sé cuánto tiempo, bastante tiempo y allí nos cogió... Se terminó la guerra, quedamos en Toledo bastante tiempo aún y de Toledo nos llevaron al País Vasco, primeramente a Oyarzun, que se llamaba, luego a Vera de Bidasoa a hacer túneles y carreteras en la montaña y todo eso. Y de allí, me fugué pa Francia con otros dos compañeros.

LA HUÍDA A FRANCIA

Y al llegar a Francia pues ya había estallao la guerra europea. Teníamos unas barracas como se puede decir, unas chabolas, que hacíamos nosotros, que nos hacían hacer a nosotros mismos, con ramas y eso para habitar dentro. Y yo me acuerdo de mi chabola, de ir al frente, del otro lao del arroyo, las patrullas de los carabineros a lo largo de la frontera, por el camino internacional que llamaban allí, yo los veía de lejos y yo calculé que salían de la carretera donde habitaban y se subían hasta el alto de un monte que había allí, y allí se reunían con los franceses que venían del otro lao. Y allí

quedaban, yo he calculao el tiempo que quedaban y que luego volvían otra vez pa abajo, haciendo ese recorrido, yo no me acuerdo, yo creo que eran todas las dos horas o algo así, pero yo había calcualo eso. Y con otros dos compañeros yo les expliqué y hemos calculao eso y una noche pasamos el arroyo del otro lao y subimos al monte y allí hemos esperao escondidos, entre el matorral, que pasara la patrulla y cuando hemos esperao un buen momento, hemos pasao al otro lao y corriendo pa abajo. Y llegamos a San Juan de Luz y de San Juan de Luz pues, había un puesto de la gendarmería francesa, en la carretera, nos presentamos allí. Ya estaban acostumbraos, porque había otros que habían pasao antes que nosotros. Y de allí nos llevaron a Bayona. Y claro, pues nos han dicho: "Qué queréis venir hacer aquí, estamos en guerra y tal". Yo he dicho: "Yo me engancho en el ejército" y los otros dos lo mismo, nos hemos enganchao en el ejército. Ya de Bayona nos llevaron directamente a un cuartel.

SOLDADO DE FRANCIA

Y me enganché por la durada de la guerra. Y de allí nos llevaron hacia el frente, que el frente no había, en el cual, en Francia no hubo frente, no hacíamos más que correr. Y de allí hicimos la retirada como todos corriendo y venga, que si ya están aquí, que bueno, hasta el mediodía de Francia,

hasta Aix−en−Provence. Ahí en Aix−en−Provence ya el armisticio estaba firmado y todo, vino una Comisión de Armisticio alemana, la Comisión Armisticio, nos retiró las armas y nos hemos quedao así, sin armas. Y luego pues desmovilizaos, pero siempre guardaos y con los mismos jefes que teníamos en la Legión, eran viejos legionarios, gente que tenía muchos años de servicio. Y había un Ayudante jefe que era alemán, que nos quería mucho a los españoles, mucho. Y un día me cogió y me dice: "Fernández, no te quedes aquí, dice, porque esto es para los alemanes, tarde o temprano vendrán a cogeros y os llevarán a trabajar a Alemania". Yo digo: "Pero qué puedo hacer". Dice: "Vete, márchate y yo os doy, yo te doy un papel, te vas a Marsella y te enganchas por cinco años a la Legión Extranjera y entonces ya no pueden meterte la mano". Y lo he dicho a otros dos compañeros. Y nos hizo, como dicen aquí, un *laissez−passer (salvoconducto)* y fuimos a Marsella, nos hemos enganchao por cinco años...

EN LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA

Y al cabo de ocho días nos metieron en un barco y para África. Llevábamos una autorización, íbamos a Marsella en el tren, cogimos el tren, en el tren papeles, era legal. Y a Marsella una vez que habíamos firmao por cinco años, ya estábamos sobre la custodia del ejército francés que estaba autorizado por la Comisión Armisticio. Y de allí nos mandaron a África y estuve en África, en Marruecos, en

Argelia y hasta que, siempre en la Legión Extranjera, los americanos desembarcaron. Y cuando los americanos desembarcaron, pues nosotros no estábamos al lao de la costa, estábamos adentro del Marruecos y nos llevaron a pie, caminando, había más de cien kilómetros a hacer, pero caminando para ir al frente, a Casablanca. Cuando estábamos en camino pues todo se había terminao ya y nos fuimos, nos llevaron a organizarnos, para luchar contra los alemanes, con los americanos, que voy a explicar, fuimos con la Legión Extranjera, fuimos al frente a *Tunicia (Túnez)*, a luchar al lado de los americanos y de los ingleses, pero el ejército francés, la Legión Extranjera Francesa.

LAS BATALLAS DEL NORTE DE ÁFRICA

Yo caí herido allí y todo, estuve pues del mes de enero, hasta últimos de mayo, en el frente, allí. Y fui caído herido y hemos tenido batallas muy duras, muy duras. Y una vez que se terminó allí, allí he tenido la primera alegría de mi vida, desde la Guerra de España. Allí he visto los alemanes rendirse por miles. Y nosotros guardándolos, digo: "Qué revancha y qué alegría, que ahora esta gente que se creía los superiores, verlos ahí, allí tumbaos por el suelo como nosotros estábamos antes". Y bueno, cuando se terminó la guerra allí en *Tunicia*, *(Túnez)* estábamos guardando los prisioneros, que estaban allí en un Campo, había miles de alemanes allí. Y un día me llamaron a la oficina de la Legión,

a la oficina de la Compañía y me dijeron: “Me dice el capitán, Fernández estás nombrao el mejor legionario de la Compañía y te voy a dar los papeles y puedes marcharte por un mes de permiso”. Marché un mes de permiso a Marruecos y a la vuelta, cuando volví, en vez de irme al cuartel de la legión, me fui con las tropas de *“Leclerc”*. *“Leclerc”* estaba en libia, en el Chad, llegó hasta *Tunicia*, estaba al lao nuestro en las batallas de Túnez y cuando, porque eso es, son cosas que la historia no lo dice, no dice nada. Cuando de Gaulle llegó a Argelia para coger el poder se encontró con el general Gireaud. El general Gireaud estaba apoyao por los americanos y de Gaulle apoyao por los ingleses, digamos. Y apoyao por Churchill. Y el general Gireaud ha dicho que no quería ver a “*Leclerc”*, que quite el territorio francés y le obligó a volver otra vez para libia, pero quedaron oficiales por allí que reclutaban a la gente para ir a incorporarse. Y yo caí un día con un oficial de esos y me fui con él.

El NACIMIENTO DE “ÁNGEL BELMONTE”

Mi verdadero nombre, siempre con mi nombre hasta que llegué a la *División Leclerc*. Es que tenía miedo, porque nosotros, las Fuerzas Francesas libres, estaban considerados como *franctireurs (francotiradores),* o sea, estaban consideraos como rebeldes. Y, tenían miedo que si caíamos prisioneros, ya que nos podían fusilar como rebeldes y

además que lo traspasen a Franco, en España y que cojan a la familia. Y nos obligaban a todos a cambiar de nombre, de ahí que yo cogí, a mí me dieron un papel: "Tú ya a partir de ahora te llamas así", me pusieron "*Belmonte, Ángel"*. Y así estuve todo el tiempo mientras que estuve con *"Leclerc",* hasta que me desmovilicé definitivamente.

En la *Tunicia*, en la frontera con Argelia, allí ya empezaron, ya nos han organizao por Batallones, es ahí que se organizó el famoso batallón, la famosa "Nueve compañía", el batallón español que le llamábamos, que le llamaban los mismos oficiales. Putz[8], ha sido él que formó ese batallón. Yo lo conocí bien, un hombre muy simpático. Y de ahí nos llevaron para el Marruecos, y en el Marruecos es donde hemos formao la verdadera *Segunda División Blindada*, que nos han dao el material nuevo y uniformes, todo, todo. Yo no me lo creía, porque primeramente, cuando deserté de la legión, que llegué a las Tropas Francesas libres, nos dieron el uniforme inglés. Y cuando llegamos al Marruecos nos quitaron el uniforme inglés para darnos el americano, así que, primeramente el uniforme republicano español, luego de preso, luego el uniforme de la legión Extranjera, luego el uniforme inglés y luego el americano.

Y bueno, en el Marruecos, allí se organizó la *Segunda División Blindada*, con material, el más moderno que tenían

8 Nota Memoria Viva: El coronel Putz había luchado en la Guerra Española de ahí su fama sobre los españoles.

los americanos y estábamos verdaderamente bien. Cuando hemos salido, luego del Marruecos nos llevaron, el material embarcó en el Marruecos, en Casablanca para Inglaterra y la tropa, nos llevaron a Argelia, a Orán, allí hemos embarcao en un barco italiano, nosotros hemos embarcao en un barco que había sido italiano, el "*Franconia"* que se llamaba, que era un barco para hacer cruceros.

RUMBO A INGLATERRA

Y de allí nos llevaron a Inglaterra, hemos pasao delante de Gibraltar, delante cuando veíamos las costas españolas, bueno, ya pueden darse cuenta. Y de allí a Inglaterra, hemos desembarcao en Escocia. Y de Escocia en tren hasta Pocklington, que es en el departamento de York, creo. Y ahí hemos continuado el entrenamiento. Y de allí hemos salido para ir a embarcar. Yo he llegao, el material había llegao un poco antes, pero hemos llegao a primeros de mayo y nos marchamos de Inglaterra el treinta de julio, eh, sí... Y en Inglaterra hemos embarcao al sur de Inglaterra y dirección la Normandía.

DE NUEVO FRANCIA

El primero de agosto y yo caí herido el catorce, el catorce de agosto del cuarenta y cuatro. Hemos liberao

primeramente a Alençon, que ha sido la primera capital de departamento que había sido liberada, y liberada por nosotros, por la *División Leclerc*. Y lo que pasaba que allí querían copar doce divisiones alemanas que estaban en el norte de la *forêt d´Ècoules (bosque)* que se llamaba. Y hemos sido nosotros que hemos cerrao, hemos cogido Alençon y hemos dao la vuelta por el otro lao, nosotros hemos cerrao, hemos sido nosotros, mi compañía, y *"La Nueve"*, que era la compañía española como dicen, que nosotros estábamos siempre en apoyo de la infantería, porque nosotros, yo hacía parte de la 3ª compañía de acompañamiento del batallón, que llevábamos las armas pesadas y siempre estábamos con *"La Nueve"* compañía. Como *"La Nueve"* compañía era de infantería para apoyarlos. Hemos cerrao la bolsa allí y ahí hubo combates muy duros, porque los alemanes querían salir, en la sola carretera que les quedaba para fugarse. Y nosotros la hemos cerrao en Ècouché, allí hubo batallas. Primeramente, el once, el día once de agosto hemos cogido Alençon, por la mañana temprano y mi coche era uno de los primeros, llevábamos cinco ametralladoras en la torre de delante y cuatro, dos de cada lao. Y hemos cogido Alençon y de Alençon hemos marchao, yo no sé por dónde hemos pasao. Pujol cayó en, murió en Ècouché y su hermano cayó herido en Ècouche el mismo día que caí yo herido. La segunda vez sí, la primera ha sido en *Tunicia* y ha sido la segunda. Yo, de allí me llevaron a un hospital americano, allí termine la guerra yo.

Entré en París unos días después, pero en una camilla… la espalda esta. A París, pues yo llegué a París y estuve un año en el hospital. Un año en el hospital, porque creía que iba a perder el brazo este. Y el *"Día de la Victoria",* el ocho de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco, me sacaron el último pedazo de metralla que tenía entre dos costillas. Yo estaba tirando, pero la ametralladora por tierra y veníamos de destruir con la ametralladora esa, de meter fuego a un camión alemán que trataba de salir de la bolsa, no se veía mas que delante del cañón, yo tiré, y el camión cogió fuego. Entonces yo tenía un amigo, otro asturiano, le llamaba "*Trueba"*, su nombre no lo conozco, su verdadero nombre, que era jefe de un tanque que llevábamos, vamos, que hacía parte de nuestra compañía, con un cañón muy corto, un *obusero* que le llamaban. Mi compañero me dice: "*Belmonte* déjamelo a mí", le pegó un cañonazo y el camión saltó por el aire, pero, al mismo tiempo nos localizaron y estando con la ametralladora allí, un cañonazo, bum, al pie de la ametralladora. La ametralladora, parece, según me han dicho los compañeros después, saltó, la descolgaron de un árbol y yo, yo salí corriendo diciendo: "coño, que estoy herido en la pierna", no podía tenerme de pies, tenía daño en esta pierna, me cortaron el pantalón porque veían que había sangre y todo eso, pero cortaron el pantalón y no había nada, era aquí, en la espalda, la metralla entró así y yo salí corriendo solo, corriendo y meterme detrás de un tanque que los llevaban, que nos acompañaban también, en la 501

que había chilenos. No, al teniente Van Baumberghen[9] lo metieron en la compañía que se ocupaba de suministros.

Bueno, pues yo me movilizaron, me echaron fuera, como sea, salí del hospital, me dieron de alta en el hospital y me han dicho que no podía, no, me mandaron a mi unidad y me han dicho: "Hay una cita para ti, para ir a pasar la visita medica para la *reforma*, *(licenciamiento)*" por la herida. Y yo digo: "¿qué es eso? Dice": coño, ya verás, van a darte una pensión y tal". Digo: "si yo, yo quiero quedarme en el ejército". Me han dicho: "no, un hombre de tropa no tiene derecho en el momento que... si fueras oficial, sí"; pero como era, no era más que cabo, pues no he podido, y entonces pues me desmovilizaron. Y había una convención, que los mutilaos de guerra que no tenían oficio, y el Gobierno francés le daba medios para aprender un oficio y me aproveché de eso y fui con un patrón, que el patrón cobraba. De tapicero, tapicero decorador y en eso trabajé hasta la jubilación.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Bastante temprano, en el sesenta yo creo que en el sesenta

9 Nota de Memoria Viva: Antonio Van Baumberghen, madrileño, antiguo alumno de la institución libre de Enseñanza. Uno de los organizadores de "la nueve", fue primer oficial adjunto del capitán dronne, hasta ser reemplazado por el burrianense Amado Granell, y ser destinado a la compañía de suministros y municionamiento.

y cuatro, sesenta y cinco, fuimos la primera vez, porque mi mujer trabajaba en la *Agencia Francia Press,* y trabajaba en lo que dicen el *Desco* (¿?) español. Y el jefe de *Desco* era un periodista, un nombrado Alderete, que era un anciano embajador español, que continuó haciendo eso por amor del periodismo. Y un día le dice a mi señora: "señora Fernández, esto lo otro", y le dice: "pero usted es española o qué, con ese nombre es usted española". Dice: "no, soy bretona, pero es mi marido que es español". "Oh, pues entonces usted va de vacaciones a España y tal". "No, no, porque mi marido no puede ir". Dice: "cómo. No puede ir. ¿por qué?". "Hombre porque mi marido es republicano". Dice: "no hay nada de eso hombre, dígale a su marido de venir a verme". Mi mujer me dice: "tienes que venir a ver al señor Alderete y tal", pero me había hablao, que había españoles que se llamaban así, me habían hablao de Alderete. Digo: "Yo que voy a ir a ver ese tío, que quieres que te diga". "Sí, hombre, hay que venir a verlo, ya verás, quien sabe y tal". Fui a verlo, un hombre muy simpático, viejo, ya tenía una cierta edad, pero muy simpático. Y me dio una carta de visita y me dice: "Vete a la embajada de mi parte, ya verás lo que te dicen que tu caso está amnistiao". Fui a la embajada, me recibió un secretario y me ha dicho: "nada, vaya usted al consulado con su pasaporte de francés y haga lo necesario y váyase usted a España tranquilo, no hay problema". Allí mi mujer y yo preparamos el pasaporte y ale, fui al consulao, a la taquilla, hacemos la cola con la gente y Paulette estaba la primera, pasa, da los dos pasaportes, cogieron, por casualidad el de

ella el primero, miraron y coño, ya está, cogieron el mío, el fulano se fue pa allá, pa adentro y vuelve y dice: “usted no puede ir a España, hombre si esto y tal”, dije: “Voy a ir a ver el cónsul en persona”. Y el cónsul le ha dao la orden de darme el visado y él no quiso, no quiso, dice: “Mire usted”, el cónsul se llamaba monsieur Mouton, le dice a Paulette, porque era ella la que chillaba más, le dice a Paulette: “Qué quiere, que le dé el visado y su marido se quede allí, en la cárcel”. Y Paulette dice: “Hombre claro que no”. Dice: “pues mire vamos a hacer que, mire usted, rellenen este papel”, nos dio un papel, allí delante de él lo hemos rellenao, lo firmé. Y dice: “déjeme este papel, sin la respuesta, la contestación de este papel usted no puede ir a España, esto va al Ministerio y tan pronto como vuelva yo se lo mando y ya está”. Y le decimos: “pero cuanto tiempo”. Dice: “Hombre ya sabe lo que se pasa, no puedo decirles de tiempo”. Paulette tenía su pasaporte y se marchó sola a España y yo me quedé en casa. Cuando ella volvió de España, yo recibí la autorización de marcharme. Cogimos el coche y ale, otra vez pa España. Y sí, pero nunca he tenido problema. Sí, el primer día que pasé la frontera, allí me pusieron un guardia civil al lao mío con el fusil, digo: “Ya está, otra vez de nuevo, ay, el tiempo de mirar las fichas”.

Cuando hemos llegao, yo que he visto aquella miseria. Porque claro, además nosotros en el ejército, con los americanos, estábamos como señores, porque hay que decirlo así, nosotros en el ejército estábamos... Teníamos el

mismo suministro que los americanos, consideraos como los americanos, porque hacíamos parte de un cuerpo de ejército americano...

En Normandía era Patton. Españoles llegaron más que esos[10] porque de mi compañía, la *Compañía de Acompañamiento*, yo creo que no murió ningún español y el ochenta por ciento de la compañía éramos españoles, pero como éramos armas pesadas ya no es la misma cosa que la infantería y además *"La Nueve"* compañía pues era de choque, nosotros íbamos con ellos para apoyarles, pero si se quiere ya era de distancia, íbamos ametralladoras pesadas, ametralladoras ligeras, eso era el grupo de ametralladoras. Luego había otra sección, que eran los *obuseros*, esos tanques con cañones. Luego había una sección de morteros y una sección de reconocimiento. Estaban montaos en los vehículos no, eran morteros de grueso calibre, no me acuerdo ahora.

RELACIONES ENTRE ESPAÑOLES

Sí, *"La Nueve"*, mientras que vivía el coronel Dronne, el capitán, porque los españoles, yo voy a decir una cosa, los españoles somos muy rebeldes, muy malos de… Yo he luchao, Royo *(el conductor del semioruga "Madrid")* lo puede decir, quizá durante años, íbamos a las reuniones con

10 Nota de Memoria Viva: se refiere a los supervivientes de *"La Nueve"*.

el coronel Dronne, porque yo aunque no hacía parte de *"La Nueve"* compañía, siempre estuve liao con ellos y el coronel Dronne me consideraba como uno de español, *encore (todavía)*, es aun hoy día, que recibo cartas de su hija, porque hago parte de la... Y yo he luchao y sobre todo cuando Dronne era diputao y que fue senador también, yo lo decía: "Este hombre nos apoya, vamos a formar una asociación de españoles, no solamente de los de *"Leclerc",* los que habían hecho la guerra en la *Legión*, o los de la *Resistencia* y todo eso". Y nada, no hubo nada que hacer, no querían, cada uno se iba de su lao, no quisieron hacer nada. Una vez que se han desmovilizao, cada uno su camino y ya no querían. Bernal, no, a mí no me gustaba Bernal, no.

Yo voy a contar, si me permiten, el caso de un chico de Toledo que conocimos, que conocí en París cuando él volvía del *Campo de Mauthausen*, lo encontré en París. Seguido, se llamaba Seguido, ese se salvó de una manera, el hombre estaba, como todos, muerto de hambre, trabajando como negro, y un día un oficial, unos oficiales alemanes de esos *SS*, llega con, eran dos o tres oficiales y había uno que tenía un perro de esos, lobo, a mano. Y le dice al español: ¿tú eres español? Dice: "sí". "Ah, a mí España me gusta mucho y tal". Y empezó a hablarle en español, el oficial alemán, había estao en España, en la "condor".[11] "Y yo estuve en tal sitio y tal". El otro dice: "Bueno, descubrió que yo era español, éste

11 Nota de Memoria Viva: se refiere a la *Legión Condor*, unidad nazi que ayudó a Franco, en la Guerra de España.

me mata". Y riéndose con él. Y en un momento le dice: "Oye, yo te voy a sacar del trabajo y te voy a dar un enchufe, pero tienes que aceptar de luchar contra mi perro", contra su perro, el perro lobo que llevaba. Dice: "Hombre el lobo, el perro va a comerme y tal". Dice: "no, tú te defiendes, con lo que quieras y como quieras". Y en los Campos esos llevaban unas *madreñas (sandalias chanclas)* de madera y el chaval ese había sido pastor en España, conocía bien los perros. Y dice: "¿Y puedo defenderme como quiera?". Dice: "Cómo quieras preparate y yo lo hago y si ganas, le doy un enchufe que salvará la vida". El chaval dice: "Bueno", cogió una *madreña* en cada mano, dice: "suelte el perro" y los otros, los oficiales alemanes, dicen: "Va a hacer un destrozo el perro este". El perro viene, y el primer golpe que le dio, el perro muerto, porque sabía a dónde había... le pegó encima del hocico. Parece que el alemán lloraba de ver su perro muerto, no hacía más que cogerlo los brazos llorando. Y el pobre Seguido estaba allí temblando. Pero como había dao la palabra de honor, delante de los otros oficiales, pues le dio un enchufe en la cocina, para trabajar en la cocina. Así se salvó.

Pues nosotros éramos, yo era muy amigo con él, pues nosotros lo solemos conocer, éramos muy amigos, Seguido, era, de esa parte de Toledo. Porque luego ese chico hizo venir todos sus hermanos a España, tenía tres, porque los deportaos hacían lo que les daba la gana. Había la hija de Lebora (¿?) que había estao, creo que era la hija, que había

estao en los Campos de la Muerte y… Y luego todos los cabecillas habían estao allí y hacían lo que querían. Y hizo venir, en pleno franquismo, ya digo. Yo venía de casarme a la época.

EL TENIENTE GRANELL

Muy bueno, sinceramente, muy buen hombre, era muy hombre, un hombre que se veía que era muy educao y siempre con calma y no importa que soldao pudiera dirigirse a él, lo escuchaba, todo el batallón lo quería mucho porque estuvo durante bastante tiempo, era el teniente*, teniente Habilitao* que le llaman a quí, *Pagador.*

Lo de Van Baumberghen es otra cosa, porque la bronca no viene, de mi manera de pensar, eso ha sido Dronne que ha preparao... Porque el que fundó la "9ª Compañía" de los españoles ha sido *Bamba (diminutivo como era llamado por los españoles)*. Cuando llegó el capitán Dronne, pues claro, *Bamba*, qué quieren, él había fundao la Compañía, era teniente, ya dos galones, dice, pues ahora al mando de la Compañía paso a capitán muy pronto y al llegar Dronne pues eso, se cortó, comprenden. Y además Dronne venía con "*Leclerc"* desde siempre.

Yo he tenido dos épocas aquí en Francia, la época del cuarenta. El año cuarenta, cuando la retirada de aquí,

aquello era terrible, aquello fue terrible. Yo he llorao como un niño de ver aquello, porque nadie quería dar la cara, nadie quería luchar, nadie, y yo que creía que el ejército francés era... nada, yo he tenido, los españoles no sabíamos dónde meternos, porque había la propaganda de Pétain detrás, que Pétain en un discurso decía: "Cuidao con los españoles, *cést des tueurs professionnels" (son asesinos profesionales)* éramos… La gente tenía miedo, hemos pasao momentos muy difíciles, hasta que me marché pa África. En África ya era un legionario como los otros y... Pero aquí en Francia, luego la vuelta pues ya, ya ha sido de otra manera, ya era otra cosa.

Pomarit−le−Vicompte (Francia), febrero de 2006.



Soldados de la 2ª. DBF a la Liberación de Francia.



Cañón autopropulsado.



Placa conmemorativa.

D. Luis Lavín Lavín

Bilbao (Vizcaya) 1925

Nules (Castellón) 2012



"Niño de la guerra" acogido en la U.R.S.S.

Piloto de caza durante la II Guerra Mundial

LA SALIDA DE ESPAÑA

Nací en Bilbao, Euskadi, el nueve de marzo de mil novecientos veinticinco, ahora tengo ochenta años. El catorce de junio de mil novecientos treinta y siete salimos de Santurce, nos embarcaron en el transatlántico *"Habana"*, nos llevaron hasta Burdeos (Francia). Llegamos por la mañana y todo el día estuvimos metidos en un depósito allá de mercancías, iban con nosotros pequeños chavales que tenían dos, tres, cinco años, todos lloraban. Los franceses, a nosotros que desembarcábamos en Burdeos nos recibieron

bastante mal, porque a los que iban para Francia, les pusieron unas mesas allí grandes llenas de productos, de bebidas y a nosotros nada, encerraos, no podíamos salir. Y por la noche nos embarcaron en el barco francés *"Sontay"*. En ese barco pues por la noche salimos dirección a Leningrado, pasamos por el Báltico. Y llegamos a Leningrado y allí nos recibieron como si seríamos los príncipes, los Reyes de España, la vida es así.

EL RECIBIMIENTO DE LA U.R.S.S.

Estuvimos unos cuantos días en Leningrado, nos llevaron a la casa de Pioneros de Leningrado, que era un palacio, estuvimos viendo un concierto, aunque no comprendíamos nada, claro, las letras nos parecían muy raras, por su manera. Después nos metieron en un tren y nos enviaron a Leningrado, Moscú, Kiev y Krimea, íbamos a diferentes casas, bueno mejor dicho, diferentes sanatorios, porque el nuestro se llamaba *Aipanda*, estaba en el pueblo que se llamaba Simeis, o sea, que desde junio hasta octubre, estuvimos en ese sanatorio, nos cuidaron muy bien, nos daban cinco o seis veces de comer, comida al día, viajábamos por toda la orilla del mar, hicimos excursiones a Sinferastopol, Sebastopol. Pues eso, vivíamos magníficamente.

Después cuando llega octubre nos dan ropa de invierno,

muy buena ropa y nos trasladan a Kiev, a las afueras, la casa nuestra era el número trece, en el Sviatosa. Allí nuestro sitio había sido también un sanatorio y nos dieron habitaciones, teníamos el comedor, una sala muy grande donde hacían fiestas y venían artistas del circo, de teatro, o sea que vivíamos muy bien. Y teníamos una escuela rusa, que era, me parece, la ciento cuarenta y dos, en unos pisos estudiaban ucranianos, en otros rusos y en otro piso era para los españoles, éramos unos ciento cinco españoles. Teníamos tres educadoras españolas jóvenes, que eran, tenían dieciocho o diecinueve años, claro para nosotros eran mayores.

Teníamos unos cuantos maestros que habían venido con nosotros, mayores ya, que tenían unos cincuenta años. Y estudiamos pues hasta que ya teníamos quince años, éramos los mayores ya y nos trasladan a Moscú, en agosto del cuarenta.

1940. LA ADOLESCENCIA

Nos dan posibilidades de elegir dónde queremos estudiar. Si querías ser médico o maestro o arquitecto, lo que querías podías, todo era para ti. Pero un grupo, cuando estábamos estudiando, apareció un grupo de la Comisaría Militar, dice: “juventud a la aviación”. Claro, todos los españoles querían ser aviadores. Nos apuntan, nos llevan a una comisión

médica y la salud. Por la salud pasamos sólo nueve. Y empezamos a volar en un aeródromo que se llama, en la zona de Proletarski−Rayon de Moscú. Al norte de Moscú.

Nos levantamos a las dos de la mañana y fuimos a las afueras de Moscú y estudiamos allí los cursos de aviación. En marzo del cuarenta y uno ya acabamos los cursos, acabamos ocho, uno no lo acabó.

De todas las maneras no nos querían admitir porque éramos españoles, aunque ya en enero del cuarenta y uno ya nos habían dao el pasaporte soviético, ya sabíamos que se había acabao la Guerra en España, ya se habían reunido y nos decían: “Tenéis que ser ciudadanos”.

Nos dieron el pasaporte que valía para diez años. Y después cuando ya hemos acabado los cursos de aviación, entonces teníamos que ir ya a una academia militar de División de cazas.

1940. PILOTO DE CAZA

Y en esa academia, pues claro, no nos querían admitir, porque siempre la cosa, son españoles. Y tenemos que empezar a hacer gestiones para que nos puedan admitir. Nos ayudó el director de la Casa de jóvenes de Moscú. Que ahora allí, esa casa, es la embajada del Vietnam, un palacio.

Fuimos al Komintern, hablamos con la señora Dolores Ibárruri, que tampoco quería, pero de todas las maneras con nosotros estaba el hermano del ministro Vicente Uribe, y ese, Antonio Uribe había luchao ya aquí en España, porque era mayor que nosotros, había sido herido en el Ebro. Entonces él habló con ella, discutieron y la convenció de que nos dejaría ir a la Academia Militar. Salió una orden de que nos daban permiso para entrar en esa academia. Y nos invitó Borochilov a su casa, vino un coche, nos llevó a su casa, nos puso una mesa con caramelos, pasteles, chocolate, esas cosas. Y dice: "Ya tenéis permiso para ir a la academia esa militar".

Ahí empezamos a volar, luego empezó la guerra y a continuar la guerra. A nosotros no nos dejaron entrar lo primero porque había que tener diecisiete años y yo tenía quince años, me aumenté dos años y ahora tengo el pasaporte soviético que soy dos años mayor, ahora que en realidad soy nueve del marzo del veinticinco. Y en Rusia soy del diez de marzo del veintitrés, claro, dos años antes fui a la *pensión, (jubilación)* en Rusia.

ESPAÑOLES EN EL EJÉRCITO SOVIÉTICO

Primero a los españoles, los pilotos españoles los mandaron como guerrilleros, no los querían admitir. Y, solamente por una casualidad, que se encontraron con un

coronel soviético que había luchao en España y que eran conocidos. Habían luchao juntos en España. Y entonces él empezó a hacer gestiones para que a todos los españoles los permitirían entrar en la aviación, "Por qué no se lo van a permitir, han luchao tres años en España, en unas condiciones muy diferentes y muy duras, contra la aviación alemana y de Franco". Y allí no querían, pero de todas maneras entraron, eran jefes de escuadrillas, jefes de regimientos. Orozco era el jefe del pilotaje de toda una División. Y después cuando nos echaron en el cuarenta y ocho, era el jefe de pilotaje de toda la zona militar de Leningrado, o sea que eran pilotos que valían, pero ya ven, la vida es así.

Estuve unos días por tonto en Infantería, habíamos podido perder la vida tontamente. Me gané un casco de metralla en el hombro, que después de tantos años muchas veces empieza hasta a doler, que le vas a hacer, la vida es así.

Luego nos evacuaron de donde estábamos en la zona esta al norte de Estalingrado, que era una línea de abastecimiento. En esta zona habían trece aeródromos llenos de aviación de caza. Por la noche venía la aviación alemana y bombardeaba esta estación, claro, no sabíamos cómo podía venir sin ningúna orientación y resulta que la que estaba traicionando era la *rayista (¿telegrafista?)* del Regimiento, ella por la radio daba la comunicación a la aviación alemana para que bombardeara ese nudo ferroviario.

Ya después vinieron camiones con *Locator (¿goniómetro?)* y cogieron de donde ella comunicaba. Y resulta que había un lago allí y entre las hierbas del lago tenían una plataforma pequeña y tenían un aparato de radio. Y ella comunicaba a la aviación alemana para que nos bombardearan. Claro, cuando ya *Locator* localizó donde estaba ella, ya pues la cogimos, se la llevaron y seguro que la fusilaron, porque es que, la cosa es que era judía y claro a ella le habían dicho: "Si no trabajas con nosotros, matamos a tu familia que está en el territorio ocupao", pero después resultó que a la familia la habían matao antes y como ella no lo sabía, pues al fin y al cabo que la fusilaron a ella también.

EL 907 REGIMIENTO DE AVIACIÓN DE CAZA DE DEFENSA AÉREA Y OPERACIONES ESPECIALES

Dos o tres días estuve en la parte de Kurks, después estamos en Polonia, en Lublín en Lodz, en muchos sitios. Luego nos dedicamos a acompañar a los aviones de asalto, o aviones que venían del gobierno, eran los Kompañar, porque era el "907 Regimiento de aviación de caza de defensa aérea y operaciones especiales".

De todas maneras como éramos jóvenes, muchas veces, qué años yo tenía, dieciocho, diecinueve años, pues toda la escuadrilla de la fotografía éramos todos chavales, o sea que a la mayor parte de nosotros nos dieron que cuando venían

los combates, la gasolina se acababa en los aviones, entonces los alemanes atacaban a los aviones soviéticos cuando iban a aterrizar, porque no tenían defensa. Y entonces nuestra escuadrilla, que le llamábamos “Cursos de la Cucaracha”, toda despegábamos y cubríamos a los soviéticos que aterrizaban, o sea, que repelíamos a los alemanes. Hacías lo que te mandaban.

LANDSBERG

Estábamos, el último Landsberg, una ciudad que tenía una comunicación subterránea de unos cien kilómetros por debajo del Oder hasta Berlín, pero antes, cuando estábamos en Lodz derribamos a tres Fortalezas americanos, al B−17, al Lancaster... Sí eran amigos, pero en todos los sitios había zonas donde se podía volar y donde no se podía. Porque ellos, los americanos bombardeaban Berlín, salían de Londres, bombardeaban Berlín, aterrizaban en Poltava, ahí se cargaban de bombas y otra vez el vuelo, pero ellos se cambiaron la dirección y subieron unos cien kilómetros más al sur y tenían que pasar por nuestro aeródromo, entonces el *Locator* dió la orden de que vienen a la dirección muchos, entonces despegaron un par de cazas, dice: “Son tantos que es increíble”. Entonces deciden que despeguen todo el Regimiento, que eran unos cuarenta y tantos en aquel tiempo, despegan y el último le fallaba, como siempre, el motor no podía poner en marcha. Y cuando le pone en

marcha, claro, sale solo y de repente entre las nubes ve que aparecen los aviones americanos y lo primero que hizo, empezó a disparar, se llevó tres Fortalezas americanas, derribó, una se incendió, se estrelló, dos aterrizaron en nuestro aeródromo.

Claro, después los rusos esos aviones que tenían los motores tocaos, vinieron, los cambiaron, se los llevaron. Y el equipaje americano, los pilotos americanos, estuvieron una semana viviendo con nosotros, les gustaba beber igual que a los rusos, eso sí.

EL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

Entonces cuando acaba la guerra, claro, estuvimos un tiempo allí en Alemania, pasamos a la zona occidental tranquilamente y los americanos se venían allí, o sea que éramos como amigos, no había ni rozamiento malo ni nada.

Después los regimientos los juntaron, porque estaban diezmaos, vamos a decir, faltaban muchos. Y nos dan aviones nuevos y nos trasladan a *Kosten* (¿?) que era la capital de Ukrania, a unos cien kilómetros, allí me casé, estuvimos en el cuarenta y siete, nuestra División la trasladan al Cáucaso, a Baku. En Baku éramos guardia−fronteras, porque ya habíamos recibido nuevos aviones de la ciudad de Gorki, la fábrica número veintiuno y éramos guardia−fronteras. Y un

día vienen, por la radio me comunican, cuando estábamos patrullando por el Caspio y dice: “Tienes que ir al jefe de personal del Cuerpo del ejército del Caucaso”. Vamos allí, vamos tres españoles, dice: “Tenéis que ir a Saratov que en esa ciudad se van a juntar los pilotos españoles y se va a hacer una unidad de españoles que los van a trasladar a Yugoeslavia, a Tito”. Claro, no queríamos ir, era una mentira, porque llegamos a Saratov allí, no se veía ningún español, nada más que los tres que estábamos allí. Uno se marchó a Gorki porque tenía la mujer embarazada y ella vivía en Gorki y nosotros nos quedamos allí, engañaos, porque ya sabían que con Tito, Stalin se llevaba mal, no sé que han buscao una excusa para echarnos del ejército. Mucho tiempo no sabíamos por qué, porque nos llevaron al teniente general, jefe de las Fuerzas Armadas del Volga, con él fuimos al Comité del partido de la Provincia, había media España por esa zona. Y allí dice: “Bueno tenéis que ir a trabajar”. Y le decimos: “¿Qué, y en la aviación?”. “En la aviación nada”.

1948 LA BAJA DE LA AVIACIÓN DE LA U.R.S.S.

Nos echaron por, porque lo pidió la señora, si no lo hubiera pedido, pues hubiéramos continuao, además nos echaron engañando... Entonces nos enteramos que había un club de aviación allí en la ciudad, y fuimos allí a ver si nos daban trabajo. Dicen el primer día, dice: “Sí, necesitamos pilotos y muy contentos, dice, traer el libro de vuelo”. Y al otro día

cuando traemos el libro de vuelo leen, españoles. Se acabó, ya no hubo nada.

Entonces empecé a trabajar en la fábrica de aviación. Hacíamos el Yak−11, la quince, el Mig−15, el Mig−17, Yak−24, helicópteros, diferentes partes de aviones, de todo, una fábrica muy grande. Pues la vida es así.

EL REGRESO A ESPAÑA

Decidimos volver en el cincuenta y siete, los que estaban en Moscú ya sabían que habían hecho muchos demostraciones, manifestaciones en la plaza Roja, querían volver y claro eran los españoles, si hubieran sido rusos los hubieran mandao a todos a Siberia, eso justo. Entonces se entero Kruschov, y dice: "¿Qué es lo que pasa?". Dice: "Que son los españoles que quieren ir a España". Entonces es cuando Dolores dice: "El que se quiera ir a España es un traidor, pero de todas maneras Kruschov, si se quieren ir, que se vayan".

Y los que estábamos fuera, lejos de Moscú, entonces a nosotros, nos enteramos pasao mucho tiempo, ya se habían marchao los del cincuenta y seis y nosotros salimos en el cincuenta… en mayo del cincuenta y siete, llegamos aquí, a Castellón, el treinta de mayo.

Me vino a encontrar el marido de una hermana que tenía

aquí en España, fuimos a Zaragoza. En Zaragoza a un par de días pasan, viene la policía y nos miran todas las maletas, traíamos de mano, luego las maletas que teníamos en la estación también allí. Y entonces ya nos enfadamos, porque dijimos: "Habían dicho que ibais a pagar todo y al decir que tenemos que pagar por las maletas, por todo eso". Y entonces el policía me lleva a un lao y dice: "No diga nada, que sea contrario de España", porque todos los maleteros y gente que estaban allí, porque se creían que teníamos miedo, miedo yo no sé de qué.

A nosotros, a todos los que veníamos trabajo inmediatamente, porque todos tenían ya una experiencia de trabajo en Rusia y conmigo había otros cuantos que eran también ingenieros de aviación, que habían acabao los estudios en Moscú, entonces a uno le pusieron que trabajaba en la Universidad de Madrid, otro se dedicaba a hacer canales, aquí en España, otro es de los que estaban construyendo las nucleares, otro que estaba dedicao a construir presas, otro le pusieron que había acabao la academia de agricultura, era el jefe de Agronómos de Aragón. Claro, todos se casaron, sólo uno vino con la mujer rusa, todos se casaron con españoles, se quedaron aquí. Así es que la vida ha sido.

Claro, entonces empezó que nos llamaban a un lao, que la policía venía a casa, se interesaban mucho de cómo vivíamos en España, porque ya había muchos policías que eran jóvenes, que no habían tomao parte en la Guerra Civil y se

interesaban por cómo vivíamos en España y no sé que, ya era otro ambiente. Pero todas maneras, a mí mujer no le gustaba, porque ellos siempre estaban al lao de casa y siempre iban detrás, a donde ibas, iban detrás, ya no nos gustaba eso, así que ya no nos gustaba.

Volvemos a la Unión Soviética en el cincuenta y nueve, justo dos años.

DE VUELTA A LA U.R.S.S.

Y allí, claro, ya piensas si vas a la fábrica de militar otra vez, ya nunca te dejarán salir, porque la desconfianza ya era que eres espía, aunque no seas espía, pero, la desconfianza. Entonces yo traté de buscar una empresa que sería civil, igual que el otro amigo mío que era piloto en la República, él empezó a trabajar en una fábrica que hacía neveras. Y yo empecé a trabajar en una fábrica que hacía piezas de repuesto para tractores, para tanques, para mil cosas, eran piezas que no representaban nada, pero al trabajar en esa empresa tenía la posibilidad que yo podía viajar por toda la Unión Soviética, porque ibas a diferentes ciudades, a estudiar, a ver cosas. Y me iba a Estalingrado otra vez a un instituto. Instituto en Rusia es como estudios superiores, aquí es diferente, del instituto salen ingenieros en Rusia y la Universidad, o sea que, la vida era muy diferente.

Mientras me dieron la vivienda, pues estuve seis meses viviendo en un hotel, en la ciudad, claro, luego me dieron una vivienda, después otra vez me la cambiaron, tres veces he cambiao la vivienda, a mejorar.

Y después, claro, empecé que quería volver otra vez. Y ahora pues hemos vuelto a España y estamos aquí.

PROMESAS INCUMPLIDAS Y ENGAÑOS DE LOS POLÍTICOS

Cuando vino el Rey, estuvimos en Moscú dos veces, en los encuentros que venían, que tengo unas fotografías de ellos allí. Y nos decían: "Tenéis que volver", estuvo Felipe González, hablamos también con él, "Que hay que volver, os arreglaremos las pensiones, nada más de venir las pensiones os arreglaremos, os daremos la vivienda". Luego el gobierno vasco nos mandaron unos cuestionarios, "¿A qué ciudad queréis ir del Norte?". Lo rellenamos, lo mandamos, puse Bilbao y San Sebastián, porque siempre que veníamos de vacaciones veníamos en tren y de París pasábamos por San Sebastián, o sea, es que si nos daban una u otra ciudad muy bien, pero nada. Llegamos a Madrid, en Madrid dicen: "Tenéis que ir, hay retorno", no, primero cuando tenía que llegar, resulta que se había muerto mi madre, se había caído, se había pegao en la cabeza y se había matao, mi hermana se había muerto. Entonces yo cojo la dirección de Castellón, donde se quedaba vivo el marido de mi hermana, porque mi

hermana también se había muerto, así que familia no tenía. Y cuando voy, llego a Madrid, me recibe el amigo, que era amigo en el ejército, en Baku, que me ha ayudao a poder vivir aquí en España, porque me ha comprao la televisión, la nevera, la radio, todo él, porque el recibía un sueldo como piloto de la República Española, de todos esos años que han estao pues les han pagao. Y a mí que también miembro de la dirección de la República, nada, porque decían: "Tu eras un chaval", o sea que no tenía derecho a nada. Entonces él dice: "oye hay una residencia que dicen para niños de la guerra". Y fuimos a verla, entonces el cura, que era el que mandaba en la residencia, dice: "¿Sois niños de la guerra?". Digo: "Sí", le enseñé el documento." Ah, pues quédate, quédate aquí". Digo: "Es que tengo las maletas en casa del amigo". En su coche fuimos a la casa del amigo este, nos trajo a la residencia, dice: "Aquí vais a vivir para toda la vida, gratis, no os preocupéis". Y tengo los interviús que él hacía, las revistas, que decía es gratis para toda la vida y todo, pero fue un engaño, nos ha utilizao para sacar dinero, para sus... Para hacerse más rico.

Y luego la que nos traicionó fue la Cristina Alberdi, la ministra, porque vendió la residencia al cura ese. Y el cura entonces dice: "El primero de febrero..., el primero de enero del noventa y ocho tenéis que fuera de la residencia y si queréis vivir en la residencia tenéis que pagar cinco mil pesetas al día cada uno", o sea que, no teníamos nada. Nada, porque España, dice: "Como no habéis vivido aquí en España

y no habéis trabajao, pues no tenéis derecho a nada". Tengo un documento oficial de la Comunidad de Madrid, que lo pone. Y luego Yelsin nos manda también otro documento, dice: "Como os habéis marchao de Rusia, tampoco tenéis derecho a que os mandemos la pensión". También tengo un documento oficial. O sea, que nos han prometido tanto, nos prometieron en Toledo vivienda, una promesa que no se cumplió tampoco, también nos engañaron, Bono. Porque todo el Gobierno se reunieron y nos dicen, nos llamaron ellos a la residencia, "Os damos una vivienda en Toledo". Encantaos, nosotros no les habíamos pedido nada, pero si nos dicen que nos la dan, muy bien. Y un día, por casualidad, tres españolas que venimos de Rusia, se encuentran en Cuatro Caminos con Bono, que iba a una reunión, y le preguntaron, dice: "¿Cómo esta lo de la vivienda?". Le dice: "De dónde sois". "Hombre, somos de Euskadi". Pues la vivienda se acabó.

Le escribimos una carta a una representante María Inés, una representante del Gobierno de Toledo. Y dice: "Hay que tener paciencia". Pues esa paciencia la estamos esperando hasta hoy, o sea que no salió, nada. Y luego, cuando estábamos en la residencia viene Leguina, Joaquín Leguina que era el representante de la Comunidad de Madrid y claro, dice: "Hombre muy bien que habéis venido y todo". Entonces yo hablo y digo: "Mira, muchas gracias porque nos habéis recogido temporalmente en la residencia, pero nosotros lo que necesitamos es una vivienda para que pueda

venir el hijo". Dice: "Muy bien, muy bien. ¿Y de dónde sois?". "Somos vascos". "Ah, pues que el Gobierno vasco os compre la vivienda". Entonces yo le digo: "Mira, en la Unión Soviética siempre éramos todos españoles, éramos andaluces, catalanes, vascos, de lo que sea, todos éramos españoles, aquí nada más llegar ya nos estáis dividiendo por nacionalidades, eso no lo veo normal" Dice: "No es que... me he equivocao es la mejor palabra". Luego una representante del Gobierno nos mandó una carta, que la tengo ahí, dice: "Que tenéis que esperar." Y estamos… todavía la estamos esperando.

Son documentos oficiales. Porque antes no lo sabíamos, ya digo que mandamos los papeles, los mandábamos a España pidiendo la vivienda en el País Vasco. Luego me llaman del País Vasco, dicen: "Bueno es el último piloto español, de los niños de la guerra y dice, te daremos vivienda". Y les digo: "Muchas gracias, muchas gracias", no me negué, porque algunos dicen: "Se ha negao", no me negué nunca, pero nunca me han llamao diciendo: "Tienes esa vivienda".

Entonces estuve en un pueblo de Madrid donde Carrillo fusiló a un grupo, en Paracuellos. Y allí, un diputado o un Concejal, dice: "Voy a hacer un pedido al gobierno vasco", tenía yo la copia del cuestionario entonces mandaron otra vez. Ni contestaron. Luego un corresponsal catalán, que se dedica a la emigración, que también tengo las señas, él vive en Barcelona, hizo otra vez al País Vasco. Tampoco han contestao, o sea, que nadie nos quiere.

LA DESAPARICIÓN FÍSICA NATURAL

Ya nadie nos han dao una pensión para que nos muramos más, contra más rápidos nos muramos, pues nada. Aquí ya hemos enterrao tres, dos enfermos se han ido a Madrid, porque tienen hijos o algo allí, pero muy mal. Una tenemos que también, o perderá el pie, porque está tan enferma que no puede ni andar. Otra ya está un poco loca, que en su tiempo era una persona buena, era ingeniero de aviación. O sea, que están esperando que el tiempo acabe con nosotros aquí, que se resuelva el problema de los niños de la guerra.

Hemos pedido desde el año noventa y tres, un Estatuto para los niños de la guerra. Pues todavía lo están estudiando, cuánto se puede estudiar, el más zoquete ya lo puede aprender. Y no venga a escribir cartas, que lo estamos estudiando. Cuánto se puede estudiar una cosa, que eso se puede estudiar, se sientan unos cuatro y en media hora ya está resuelto, qué problema, si somos víctimas de la guerra. España está ayudando a todo el mundo, a los *marrocanos (marroquíes)*, a los yugoeslavos, a todos los sitios se están metiendo. Y por qué no ayuda a los que son víctimas de una guerra civil, que no tenemos la culpa de nada. Porque me dicen: “Sois emigrantes”. Qué emigrante puede ser un chaval de diez, doce años. O es que no tienen vergüenza, es que no la tienen.

Bueno, ya aquí nos queda poco..., Pues no sé, algunos ya se quieren marchar... Pues nada, recibir la pensión y recibir la pensión que ahora España manda a Rusia, porque Empaterra un día se ha marchao, se le murió la mujer y dice: "Qué voy a hacer yo aquí", le dieron una carta que la pensión se la van a mandar y se ha marchao.

Ese es el problema, eso es querer a tus ciudadanos, que son víctimas de una guerra que no han tenido que ver nada, que nos han echao, que nos han dicho que volváis, que nos han pagao el viaje y qué, dónde está el fin. El fin es que el tiempo acabe con nosotros, entonces ya no hay problemas.

Tengo una hermana allí, claro, ella suele venir con su marido, gratis, ida y vuelta, luego el hotel gratis. Si nosotros queremos ir a un hotel, tenemos que pagar una cosa como ellos, más de quinientos euros, teniendo la pensión, cuatrocientos cincuenta y cuatro, a dónde puedes ir.

Tienes que todos los meses, diez euros, o lo que sea, poco a poco acumular para poder ir a algún lao, o sea, qué diferencia, porque a los que están allí gratis, a los que estamos aquí, nada. Ya digo, que están esperando que pase lo que sea que se ha marchao, pues eso es lo que nos está pasando.

Vienen de diferentes… han venido del País Vasco, han escrito en periódicos, me llamó de *El Mundo*, dice: "Lo voy a publicar". Han publicado un artículo en el periódico

Mediterráneo también, pero lo han recortao tanto, que no queda nada. Es una censura también por qué no se puede decir la verdad, o es que a alguien no le conviene.

Ahora me han dicho que el día tres, tres de diciembre, se ha publicao también otro artículo en el periódico vasco, en *El Correo*, me parece que se llama, que me lo van a mandar. Y me han mandao mi historia, con fotografías de la casa de niños, allí están mi hermana, los maestros. Aquí una fotografía cuando nos llevaron en el año treinta y ocho a un aeródromo. Aquí está uno de los últimos que se ha muerto, de la escuadrilla nuestra. Esto el Regimiento. Acá está el "Mosca" el avión mío. Aquí cuando estaba en la fábrica de aviación. Esto es una fotografía nueva. Aquí un encuentro con los españoles. Se llama *Historia*, pues un profesor de *Historia* me la ha mandao.

Así que ya ven, pero esto no nos adelanta nada, la vida va, nosotros poco a poco vamos desapareciendo, porque ya he dicho, en esa fotografía que estamos en el Retorno que éramos unos veintitantos, más de diez ya se han muerto, hemos enterrado aquí unos cuantos más, ya tenemos candidatos para otro lao otra vez. No, si ya vendrán, porque una profesora de las nuestras que está en Bilbao, ha escrito, no sé dónde lo tengo, por aquí es que hay tantos papeles, su historia, cuando volvió ella pasó por Estalingrado, no sé dónde está, tantos papeles hay, lo voy recogiendo poco a poco. Es el Retorno, luego nos hacía pagar el Retorno encima.

Estuve en la Universidad de Valencia hablando. Todos decían: “No os preocupéis, os vamos a ayudar”, pero nada.

Ah, además lo más interesante, se muere un español que tiene la mujer rusa, ¿sabe cuánto le pagan de pensión? Tenemos dos que se han muerto, pues les pagan unos ocho o diez euros.

UNA ALEGRÍA EN LA MISERIA

Les han subido ahora.

Anneta, ésta recibía ocho euros, viuda, está trabajando por todos los sitios donde puede la mujer, además es médica y es médica en Ciencias Médicas, tiene un título grande esta señora, pero aquí, nuestros títulos no valen para nada, lo único que nos da pena es eso, a mí por lo menos lo único, pero bien, no importa. Pero ahora ya le han mandao una carta, que nos la ha enseñao de contenta que se ha puesto, que ahora va a recibir trescientos y pico euros ya por el marido y ahora va a recibir ese dinero, está más contenta, hombre, después de ocho euros pasar a trescientos y pico... claro que agrada.

Nules (España), diciembre de 2005.



D. Luis Lavín en su avión de caza en la URSS.





Retrato de juventud en la Escuela de pilotos, en la URSS.
Retrato con las condecoraciones de la URSS.

D. Andrés Prieto Arana



Éibar (Guipúzcoa) 1918

Valencia 2010

Oficial del ejército de Euskadi

En la liberación de Francia miembro del “batallón Guernika”

(18° batallón de voluntarios vasco−españoles en Francia)

RECUERDOS DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

Nací el 16 de enero del dieciocho, en la muy ejemplar ciudad de Éibar. En la época de la república, cuando se puso la república na más, pues yo tendría entonces trece años. Yo sé que por la mañana, a las cinco de la mañana, estando durmiendo en mi casa, como en mi casa vivían todos los

futuros concejales y todo eso, estaban todos bajando las escalera gritando: “Viva la república”, porque se había proclamao la república en Éibar. Claro, luego a la tarde se proclamó, en fin, ya saben, esos son los recuerdos corrientes de trece años, chavales pequeños, jóvenes, de la escuela. Esto, a los quince años cuando ya terminé la primera parte, el Elemental que se llamaba entonces, el Bachillerato Elemental, no sé cómo lo llamaban entonces, el uno, dos y tres que hacen ahora, que ya terminé, entonces me coloqué de oficial del juzgado de Éibar. Y allí estuve hasta el mil novecientos treinta y cuatro, que me detuvieron, no sé por qué, por supuesta participación en el movimiento revolucionario del treinta y cuatro, y claro, entonces me hicieron unas caricias que me reventaron el pulmón y esto se descubrió en la cárcel, en un control que hacían de vez en cuando, de los pulmones, me descubrieron que tenía el pulmón calcificao, de por sí que se había calcificao. De ahí salí absuelto, porque no sé, primero no sé si dije, creo que dije que había matao hasta a mi padre, no sé, no sé, las declaraciones ya venían preparadas y había que firmar, con el capitán Garregos no andaba nadie en bromas. Y claro, salimos todos absueltos, precisamente ahora se ha escrito un libro en Éibar, se llama “represión de Éibar”, que me lo ha regalao el ayuntamiento de Éibar.

Bien, luego cuando salimos de ahí, pues el dieciocho de julio.

18 DE JULIO DE 1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Los sábados las juventudes socialistas, solíamos ir a recoger la perra gorda, que llamaban, para el refugio de Calamúa que se había hecho. Se había hecho un refugio de las juventudes socialistas, en el monte, que iban allí a pasar los fines de semana las juventudes socialistas.

Y claro, el dieciocho de julio, cuando íbamos a recoger las perras gordas, nos dice Marcelino Benigno Bascarán: "Hoy no recogéis perras gordas, esperar un momento aquí, esto que, se han sublevao los militares en Marruecos". Y entonces ya había, como yo era oficial, el capitán de la Guardia Civil, monárquico, ya venía con la Guardia Civil e hizo un montón de detenciones de carlistas de Éibar. Claro, yo tenía que ir con él, porque como era oficial de juzgao y… Dice: "Ya nos firmará después el juez todo". Redactar, esto cómo se llaman, los atestaos, los mandamientos judiciales, para que pudieran detener. De allí se formó una columna y todos los chavales, pues eso, algunos con pantalón corto, nos dieron, cómo se llama esto, unos naranjeros, que se hacían en Éibar. Y fuimos a Vitoria, pero cuando había... Entre Vitoria, era de Mondragón a Vitoria, pero había la Guardia Civil de Mondragón que todavía no estaba… estaba dudosa, pero en fin, cuando ya estábamos cerca de Vitoria, en Landa, que podíamos haber ido a Vitoria, nos avisan que teníamos que regresar porque se había sublevao San Sebastián. Entonces

nos fuimos a San Sebastián. Vino un teniente de Guardia de Asalto de Bilbao, que mandaron para que mandase la columna, porque enseñar el manejo de armas no había necesidad en Éibar a nadie. Y entonces fuimos a San Sebastián, la mitad, de la columna, la cogieron prisionera, en el puente, a la entrada de San Sebastián y la llevaron al hotel María Cristina y los amarraron en las verjas del hotel María Cristina para que no pudiéramos atacar. Pero es que íbamos atacando, fuimos por todo el lado del paseo de San Sebastián, mejor dicho, íbamos antes del María Cristina a atacar el Gobierno Militar, pero se dividió la columna en dos, la columna que fue por un lao, la cogieron prisionera en el María Cristina, que se habían allí los militares. Y claro, se cogió, primero había que coger el Gobierno Militar. En el Gobierno Militar había algunos oficiales de los sublevaos. Pero, era muy difícil avanzar, porque desde una de las ventanas estaban las ametralladoras y había que ir por el paseo de San Sebastián, hasta el Gobierno Militar, pero iba el coronel de Guardia Civil, el teniente coronel Bengoa, con todos los guardias jóvenes de Éibar, guardias civiles, que eran muchos de ellos, debían de ser de las juventudes Socialistas. Porque me acordaré, cuando se tomó el Casino, había las verjas entonces, que ahora no existen las verjas. Había que subir las verjas y había una ametralladora, y un guardia civil de Éibar, localizó la ametralladora y de un tiro mató al que estaba con la ametralladora, sublevao. Y entonces la Guardia Civil, llegaron todos corriendo y el teniente coronel Bengoa dijo: “¡Viva la Guardia Civil, viva la

República!", tiró el… saltaron las verjas y tomaron el Casino, la Guardia Civil de Éibar, acompañada por los jóvenes socialistas de Éibar, que decían: "No, no si a estos no hay que enseñar, si estos manejan el fusil mejor que nosotros".

Y de allí, después, hubo que ir al asalto del María Cristina, y claro, en la Diputación cogimos los prisioneros que se hicieron en el Casino y los llevamos a la Diputación, allí estaba el puesto de mando, con un teniente coronel que vino, que era del Estado Mayor, que tomó el mando de las fuerzas leales, como diríamos. Y entonces desde, la Diputación de Guipúzcoa, allí se dejaron los prisioneros y se atacó el María Cristina. Y el María Cristina, se hacían fuertes, además tenían una particularidad, que en la puerta estaban amarraos, los milicianos que habían cogido y los habían agarrao en la puerta, en las rejas de la puerta y no sabía por dónde… Pero, en Trincherte, los marinos gallegos, se apoderaron de un torpedero que había allí, y claro pues ese torpedero fue subiendo la ría y pegaron un cañonazo justo en la ventana del María Cristina, y eso se conoce que les dio miedo, dirían: "Pues aquí viene la flota o lo que sea", y entonces empezaron a que querían rendirse y el corneta de la Guardia Civil de Éibar, tocó el alto el fuego para ellos, o sea, tocó el alto el fuego militar. Y salió primero un Guardia Civil y el comandante del Estado Mayor dijo: "No, no, yo quiero que salga un oficial", allí discutieron, se rindieron, claro, llevamos a los prisioneros a través de la Diputación, para luego seguir a los ataques de los cuarteles de Loyola.

Allí en el María Cristina, en el hotel, en la Diputación, conocí personalmente, que luego ha sido muy buen amigo mío, al presidente, al Lendakari Leizaola, lo que hizo que muchos años después algunos del PNV que estaban presumiendo de que habían estao en el ataque del María Cristina, en la batalla de no sé qué y no sé cuantos, el Lendakari Leizaola les dijo: "Tú no has estao en el ataque al María Cristina, pero Prieto sí", claro, él estaba allí, lo que son las cosas, no. Y de ahí me viene a mí la amistad con el Lendakari Leizaola, con el presidente Leizaola.

Luego ya de ahí ya fueron el ataque a los cuarteles. Los cuarteles se rindieron y se rindieron de una manera, como decían, de caballeros, aunque hubo que disfrazar a los *miqueletes (milicia foral de Guipúzcoa),* porque ellos querían rendirse a fuerzas regulares, bueno, se monto allí un... y allí estuvieron Irujo, Lasarte y no sé si también estaba..., y Ame–libia, que fueron los que hicieron las, cómo se llama, las conversaciones y es cuando se rindieron, prometiéndoles que no pasaría nada. ¡La leche que no pasaría nada, consejo de guerra, etc. etc., y todos al… ya saben! Lo que fue por nuestra parte, quizá un error, porque Aranda se iba... Estuvo a punto de rendirse, pero cuando vio lo que pasaba en San Sebastián…

Eso es todo. Y luego ya vino, estuvimos en Irún, en Tolosa, que ya he contao el episodio del convento de Tolosa y ya se perdió San Sebastián y se puso el frente en Éibar, es cuando ya se llamó los frentes de Guipúzcoa.

LOS FRENTES DE GUIPÚZCOA

Y ya, mientras tanto, se confirmó el Gobierno Vasco, ya todo, ya no había comité de no sé qué, comité de no sé cuántos y comité de, ya no había más que Gobierno Vasco y todo el mundo dependía del Gobierno Vasco.

Pues nada, que allí estábamos en el frente de los que venían de Navarra, en la torre se había puesto una ametralladora, que se había puesto mi tío, Julián Prieto, con otros del partido de allí, como eran ya. Y ya cuando se perdió Tolosa, que nosotros íbamos para recuperar, volver, cortar el avance de Navarra. Y allí entonces vino la batalla y se cortó, se rompió el frente y se llegó hasta, Éibar, en Éibar se paró el frente, claro, hubo sus más y sus menos, de un lao, que no había, una organización perfecta militar y tampoco había mandos militares, eran grupos, jefes de grupo y tal, pero en fin, un embrión de ejército, si se quiere, pero nada, las milicias, porque ejército no teníamos. Los de Vizcaya si tenían ejército, porque tenían Garellano, nosotros teníamos la artillería de San Sebastián pero na más. Y por eso ya se fue regularizando y a todos los milicianos se les hacía firmar un enganche en el ejército regular.

Y ya empezó la disciplina, que ya se nombraron Capitanes, tenientes y todo. Y a mí me mandaron, me colocaron en Éibar, en el ejército ahí, que todavía se hablaba hace poco de

Brigada, con lo cual después de Brigada, fui teniente, pero de eso me hicieron a mí oficial, como podían haberme hecho obispo, pero en fin.

Lo que pasa es que hace poco se publicó un libro, le he leído, un libro, que hubo que traer a las milicias nacionalistas, porque los socialistas querían cargarse a los frailes del convento. Y claro, ese convento estaba protegido por los milicianos socialistas de Éibar, no del PNV. Lo que ha hecho es que luego cuando cayeron prisioneros estos milicianos, los mismo frailes de Tolosa, intervinieron en los Consejos de Guerra y salieron todos absueltos, entre ellos mi tío. Mi tío que fue condenao a muerte ya en octubre y salió a la calle, por intervención de los frailes de... Eso lo publicó Inchausti.

LA OFENSIVA CONTRA BILBAO

Cuando la ofensiva contra Bilbao, estaba, Franco atacando por la costa, pero la costa ya se había fortificao, lo que no se había fortificao era la cosa del Pagasarri. Y claro Franco mientras atacaba por la costa, no pasaba, si había pérdidas, había batallas, pero había refugios. Pero luego, cuando pasó Goicoechea, le entregó los planos y le entregó todo, el paso abierto si quiere. Y luego no fue un paso militar tampoco, pero pudo atacar y tomar Bilbao por allí, por donde no

estaba fortificao ni preparao, ni había ninguna defensa preparada. La defensa estaba preparada por un lao, pero él atacó por otro.

El treinta y siete. A mí como yo era oficial de juzgao, como he dicho, pues me nombraron teniente secretario de un juzgado Militar, y claro yo ya tuve que dejar el frente, y me llamaron teniente Secretario de los frentes de Guipúzcoa, con un comando ante el juez que era del partido Socialista, Don Francisco Carnicero García, que le he visto hace poco en Bilbao, he estao dos o tres veces en Bilbao con él, no sé qué habrá sido de él ahora. Y luego, cuando ya empezaron las batallas serias, ya es que, los combates serios, se crearon los Tribunales militares de Euskadi. Y a mí me nombraron, lo he dicho, teniente secretario, pero en esa época en Valencia no había ni abogaos, ni magistrados, ni nada de eso. Y a todos los jueces, abogaos, magistrados, o sea, profesional si quiere, que tenía el Gobierno de Euskadi, los mandaron en un barco a Valencia.

VALENCIA

Por eso eran muy interesantes las memorias de Manuel de Irujo. Que Don Manuel de Irujo, llegó aquí, iba a una cárcel y, "¿Usted qué es?". "Pues yo soy el subdirector de." "Y qué pinta tiene usted ahí." "No, esto es el uni…" "El uniforme, mañana les quiero ver a todos ustedes de uniforme de

prisiones y el que no, a la calle". Como ya tenía cuatro chicarrones o cinco chicarrones, de los futuros Ertzaintzas. "Bueno y esa calle, esa casa que hay, porque hay una guardia ahí en esa casa, esas casas particulares". "No, es que ahí hay una checa". "¿Checa, qué es eso de las checas?, yo no quiero checas", iba allí. O sea, hablando, hizo la limpieza legal en Valencia, la hizo Don Manuel de Irujo, fue ministro de justicia, y le nombraron ministro de justicia, pero los comunistas no le querían, ni los, cómo diría yo, ni los extremistas, porque iba él... Él fue un día al Ministerio y, a las nueve, a las nueve y cuarto, en ese despacho nadie, en el otro despacho nadie. No había nadie en los despachos. A las once y media pasó por todos los despachos, tampoco había, ya se habían marchao al café o a lo que fuera, a la juerga o lo que sea, porque había quien tomaba la guerra a juerga, esa fue la triste realidad. Aquel puso *"Señores empleaos, ya que ustedes no son puntuales a la entrada, séanlo por lo menos a la salida".* Eso puso en todos los despachos y no dijo nada, ni nada, el que no esté contento, a la calle. Se terminó. Y el que puso órdenes, y aquí hubo una cárcel, en Picasente, montó él la cárcel, y la directora de la cárcel fue la viuda de Ruiz de Alda, en fin, era presa, pero como era navarra tenía... Pero luego, lo que digo.

PRISIONERO DE GUERRA

A mí me cogieron prisionero, cuando venía también pa

Valencia, destinao, nos cogieron, el gobierno, no me parece que unos treinta barcos en el puerto de Gijón, para Valencia, pero todo lo que quedaba del ejército del Norte, bueno del ejército de Euskadi, porque no había más que dos brigadas vascas, las que mantuvieron la resistencia en el Masuko, para que pudieran evacuar los hijos de papá, que se inventaron un congreso de juventudes Socialistas en Valencia y en avión todos a Valencia. Y me lo encontré yo a uno en un congreso de jubilaos de la *UGT* en Madrid, no digo nada la que se lió en Madrid, porque empezó a hablar de los vascos y tal, los traidores, no sé qué, no sé cuántos. Y yo le dije: "¿Y el congreso nacional de las juventudes Socialistas que os inventasteis para venir en avión a Valencia, tú y tú?", les dije: "Y cuando vinimos nosotros, estábamos en el primer congreso que hicimos en Toulouse, y que pedisteis la expulsión nuestra de las juventudes Socialistas, porque estábamos en un batallón nacionalista", le dije. Cuando me veía a mí en la agrupación se marchaba.

Cuando veníamos en barco a Valencia, nos cogieron no sé si veintitantos barcos o no sé qué y nos llevaron a Galicia, y allí las pobres mujeres decían: "Uy, si no tienen ni rabos, ni cuernos, si son como nosotros". Y como hablábamos euskera, decían: "Ah, bueno sí, deben de ser rusos". Y decíamos nosotros, pero es que se lo creían, eh, se lo creían, todo Galicia estaba, esto, con carteles de demonios con rabos y cuernos, los rojos. Lo han hecho hace poco también igual.

Y entonces a mi me mandaron a esto, y luego nos llevaron, a Santoña y a Bilbao. Y allí estaba yo con nombre falso, estábamos en la Cárcel de Escolapios tres mil. Allí nosotros volvimos a crear las juventudes Socialistas de España, no unificadas, luego se rompieron, nosotros fuimos los primeros en Bilbao, en la Cárcel de Escolapios, esto, Luis Caballero Antolín, Macario Barañano, esto, otros dos de... Bueno, en fin. Y nosotros conseguimos el enlace, en plena guerra, con Valencia, porque en la cárcel mandábamos nosotros, porque los guardianes como eran unos analfabetos, hombre, viene allí uno, un guardián: "Oiga, yo quisiera comprarme una pistola, ¿se puede comprar, cómo se puede comprar?". "Sí, pues mire usted, va usted allí, al economato, y pide usted una pistola". Y va el pobre guardián analfabeto, las monjas se echaron a reír, y cogen una pistola, y le dan el pan ese que se llamaba pistola, que era el pan para hacer la sopa de ajo. "Bueno, una pistola. Pues esto es una pistola". Pues eso ha ocurrido en la cárcel de Bilbao. Ahora, hemos tenido la suerte de tener un director, Don Eduardo Méndez Barceló, que ha muerto hace poco aquí en Valencia, yo he ido a verle, cuando me vió a mí, me dice: "¡Coño, capitán Tormenta!", claro, éramos, nos dejaba lo que… del teléfono de la cárcel, comunicaciones por todas partes, de todo, de todo, hacíamos. Pero él lo sabía, eh, hasta que ya descubrieron y al final a él le destinaron aquí, a la Modelo de Valencia, me parece, estaba, ahí había la Modelo en Valencia, la cárcel, le destinaron de director de ahí, de Bilbao, castigao.

Pero yo después que he conocido a todos los que han estao con ella, ya han muerto, ya, los que estaban en la UGT uno, Salcedo. Salcedo me decía: "Tú eras, ese que estaba con ese señor, dice, ya le notábamos que era un director, era de Izquierda Republicana, que le cogió en Guadalajara en la cárcel, pero ahí está".

Y entonces, teníamos contacto, porque en Inglaterra estaba el padre Olaso, y claro, los partes, el padre Olaso hablaba todos los días, y eran los partes ingleses, que llamábamos, y desde la cárcel se repartían todos esos partes. Nos daban los partes ingleses y nosotros los repartíamos desde la cárcel. Querían, necesitaban los planos del campo de Sondica. El que luego ha sido tío mío, era s*obrestante* (¿?) de la Diputación de, inspector de carreteras, estaba, era el que dirigía las obras del campo de aviación, y nos llevó a todos los vascos, en Gabarrina que estábamos entonces, que habíamos quedao ciento veinte vascos, nos llevó a todos al campo de Sondica, y claro, hoy en día se preguntan, "¿Oye, pero cómo llegó...?" claro, yo ya explico ahí donde cogí... mi, no, luego ha sido mi tío, me dejó los planos ahí encima, los dobles de los planos, en el despacho, que yo estaba en la oficina. Bueno, vino este, Dueñas, que luego fue Consejero del partido Socialista del Gobierno Vasco, en el exilio: "oye, pues a mí me han dicho que hay que llevar los planos". Digo: "Bueno", porque nos venían a visitar, a nosotros en la cárcel. Y entonces, cogí los planos, digo: "Tómalos". Los de aviación, los oficiales de aviación que estaban allí, pues ni sabían lo

que había allí ni nada. Y así tuvieron, los aliaos los planos del campo de Sondica, antes de su terminación, porque los robábamos nosotros, pluralizo, eh, los robábamos nosotros y se los dimos a Dueñas que los hizo llegar a Londres. Porque toda la cosa nuestra, si quieren, más bien era cosa de información, todo lo que necesitában los aliaos en aquella época era información, eso es todo lo que querían.

LA HUÍDA A FRANCIA

Si yo me he escapao a los siete años de la cárcel, yo he estao siete años allí en la cárcel. Yo no fui liberao de la cárcel, yo me escapé de la cárcel, directamente a Francia, en junio del cuarenta y cuatro, el periodo del desembarco, que ya estábamos nosotros ya preparaos. Que nosotros estábamos en relación con esto, con Francia, por conducto de los partes ingleses, y la organización que había allí vasca, porque todos los vascos que había allí en Francia, habían firmao un documento, los vascos solos, tenían un documento, ofreciéndose todos, sin excepción, para las necesidades del gobierno francés, o sea, no tenían necesidad de... Y los hospitales que tenía el gobierno vasco en Francia, se los regaló el gobierno vasco al gobierno francés, los que tenía en Biarritz y por ahí, tenía dos hospitales del gobierno vasco, de los guradis, pues se los regaló al gobierno francés, médicos y todo, por eso había relación con Francia, no había perdido el contacto con Francia, y ya estaban por un lao los ingleses, los

que eran, servicio de información, porque había dos o tres servicios de información, pero cada uno tenía su nombre. Nosotros cogíamos los partes de guerra, que así los llamábamos, los partes de guerra y de otras cosas que había, las cogíamos en el cementerio de los ingleses, porque ya estábamos a orillas del destacamento penal y allí teníamos una organización fenomenal. Y desde el destacamento penal íbamos a Sestao, y allí era donde repartíamos, la familia Vallejo, que todavía viven, han muerto hace poco, y los Gondras, todavía viven, por eso conozco se repartía, y por eso estaban allí. Y, al mismo tiempo, había otra, entonces no se oía más que de Unión Nacional, había enlaces que venían y se estaba preparando, pues eso, una especie de ejército allí, en el País Vasco, no se dejó en ningún momento la resistencia, siguió todo el tiempo, por eso la Unión Nacional, que era el partido comunista, no pudo apoderarse en el País vasco, no cuajó, porque cuando empezó, entonces es cuando cedieron un poco y cuando fracasó lo del valle de Arán, entonces le dijeron al gobierno vasco, y entonces crearon una, crearon ellos, Bloque Nacional Vasco, que llamaron, o sea, embrión del gobierno vasco, pero con Unión Nacional, si quieren, allí estaban todos. Todos irían a título personal, porque los partidos no autorizaron. Y de ahí es cuando se pudo, nosotros, nos dice, bueno, que querían una unidad vasca. Y la Unión Nacional formó la unidad militar vasca, que la cedió al gobierno vasco, de acuerdo... Y ahí es donde la Unión Nacional desapareció. Y cuando nos iban a mandar a España otra vez, a nosotros, les dijimos que no,

nosotros obedecíamos al Gobierno Vasco, pero no a la Unión Nacional. Y claro, en Carresen nos separamos, no nosotros, el mando, o sea, la representación del Gobierno Vasco, aquello fue nosotros decíamos: "Hay que tener en cuenta una cosa, que la guerrilla en Francia ha sido, los franceses contra los alemanes, los invadidos contra los invasores, pero en España la guerrilla es entre españoles, entre hermanos, o sea, que no es lo mismo que el país había sido invadido por un país extranjero, que en teoría casi, pero no". Y por eso nosotros dijimos que no y nos hicieron la vida imposible, pero, a nosotros ya nos habían traído un secreto de Éibar y de paso, ya nos habían traído pistolas y municiones. Y nosotros ya teníamos, hasta en la cárcel teníamos pistolas, y no decíamos a nadie que teníamos, claro, en la cárcel había la complicidad del director de la cárcel, que coño íbamos a decir, y de las monjas y de... Por eso nosotros fuimos, también éramos de Unión Nacional, o sea, guerrilleros españoles.

EL 18° BATALLÓN DE VOLUNTARIOS VASCO−ESPAÑOL Y EL BATALLÓN GUERNIKA

Nosotros, al principio, el primer nombre, era 105 Brigada de Guerrilleros Españoles, nada de guerrilleros vascos, guerrilleros españoles. Luego se formó la Brigada Vasca de Guerrilleros. Luego, cuando ya se… entonces cuando ya se tomó el acuerdo, que ya el Gobierno Vasco regularizó el

acuerdo con el Gobierno francés, entonces ya nos pusieron 18° batallón de Voluntarios Vasco−españoles. Y luego, cuando ya se terminó, batallón Guernika. Pero el verdadero nombre nuestro, era, 18° batallón de Voluntarios Vasco−españoles. Y ya es cuando se creó la unidad militar, es cuando se formó el, entonces, batallón de Extranjeros, porque claro, en el ejército francés no se podían meter, pero fue una combinación, porque el gobierno vasco ya tenía ya otro acuerdo con Rooselvelt. Y ya hacían falta hombres, pero la gente no estaba por la labor de pegar tiros otra vez, porque los que… porque la unidad se nutrió de gente evadida, de gente que venía del otro lao, de gente de Francia, que estaba en Francia, sí de los guerrilleros, de los comunistas, la CNT y todo, más que de los socialistas y nacionalistas, porque ahí, ahí está el problema en eso, que los partidos del exilio, no estuvieron a la altura de las circunstancias, sin embargo el Gobierno Vasco sí, porque los vascos, aún fuesen lo que fuesen, obedecían al Gobierno Vasco, porque sabían que había una organización, siempre existía. Y por eso luego, de nosotros, hubo una gran parte, se llevaron al castillo de Roschild para hacer instrucción de comandos, pero ahí ya. Ahí ya el PNV barrió pa casa, ahí casi todos ya eran nacionalistas, que los trajeron del otro lao, los trajeron de Bilbao, en fin, hicieron pasar un montón de ellos. Y el problema fue que cuando América dijo, “Naranjas de la china”, ahí vinieron los problemas, que no había habido en nuestra unidad, empezaron a haber. Y claro, gente bien, gente que tenía dinero, gente que venían con unos trajes

imponentes americanos, a ser Pacho Villas no quería nadie. Y luego no había puestos de mandos, porque no había, se llamó varias veces y no, la mayoría fueron de gente que había de Francia, jóvenes, gente de Irún y tal, jóvenes, niños que habían estao en Francia, que los alemanes les echaron y volvieron. Y así se quedó el batallón Vasco, y pasando muchas calamidades.

A nosotros nos mandaban, ahí va, este paquete de propaganda, hay que llevarlo, bueno, pues lo llevábamos.

El *batallón Guernika* se creó en diciembre..., en octubre del cuarenta y cuatro, no el *batallón Guernika,* 18° batallón de Voluntarios Españoles... Por eso se pudo aprovechar y se pudo regularizar, que como había que formar una División francesa, la realidad clara, a ver, porque ejército francés no existía, pero a De Gaulle le interesaba tener su ejército propio, que estar el día que terminase la guerra, el Gobierno francés autorizó entonces todo eso. Porque la frontera francesa estaba mantenida por los guerrilleros, la guarnición era todo de españoles, toda la frontera francesa. Y luego ya es cuando, al disolverse los *F.F.I. (Fuerzas Francesas del Interior)* y mandarlos a casa, solamente quedaron los que querían firmar un enganche por la duración de la guerra, porque procedían de las Fuerzas Francesas del Interior, procedían de fuerzas de la Resistencia francesa, no procedían del ejército regular. Y se creó de gente procedente de resistentes franceses y gente que ya se llevó de aquí también, se pasó de aquí, pero ya en relación con esto, la

resistencia. Pero claro ya entonces la resistencia pasó a hacer ejército, no pasó a hacer ejército regular, eran *F.F.I.,* estuviéramos donde estuviéramos, éramos *F.F.I*. O sea, hay un periodo que no se puede… porque en realidad no existía ejército francés, poco, muy poco, la de *2ª D.B* de Oran *(2ª División Blindada de "Leclerc") y* luego la *1ª División,* dependían del Estado Mayor americano, no dependían del Estado Mayor francés, pero ya fue *"Leclerc"* y fue ya De Gaulle que impuso eso, porque a De Gaulle le reconoció Rusia, los demás no le reconocieron de así, de golpe, cuando lo reconoció Rusia, lo reconocieron, y claro, a Rusia le interesaba reconocer a Francia, para apoderarse de… y eso fue lo peor para nosotros, que los otros dijeron: "joder, estos tienen el apoyo de Rusia y no."

Bueno, nosotros estuvimos primero de guarnición, o sea, en el frente, guardando el frente, desde octubre del cuarenta y cuatro hasta abril del cuarenta y cinco, allí, mal y bien, haciendo patrullas, en las refinerías de petróleo y, o sea, éramos, si quieres ejército regular francés, no éramos ejército regular francés, el ejército regular francés lo firmamos en abril, entonces éramos *"Pancho Villa"* todos.

LA BATALLA DE LA "POINTE DE GRAVE"

El catorce de abril del cuarenta y cinco se empezó el ataque. Y De Gaulle nombró general cinco estrellas, no sé

qué, al almirante, que era general, y luego fue mariscal, le hicieron mariscal a título. Ese mandó, esto, el frente del Atlántico, nosotros se llama *Ancien Front du Médoc*, *(antiguo frente del Médoc)* éramos nosotros. De esa salían submarinos alemanes desde Zarauz además. Y, vaya artillería y vaya material y pa rato todavía, y por eso, porque ya, los americanos ya se habían, habían dejao eso, "Bueno ahí queda eso, vamos pa allá". Y De Gaulle dijo: "Yo no puedo permitir que media Francia esté todavía dominada por los alemanes y París esté liberao". Pero el Sudoeste no estaba liberao. El Lorient y Royan, todo eso, los dos laos del Garona, o sea, la *Pointe del Grave* se liberaron el mismo día. Nosotros tuvimos que ir allí a tirar de pico y pala para trabajar, nos nombraron. Esto, nos convirtieron en Batallones de Ingenieros, si se quiere, en *Pionier*, *(zapadores minadores),* estuvimos hasta noviembre. Entonces ya estuvimos en Burdeos, pero eso sirvió, le vino muy bien al gobierno vasco, porque si venían veinte o treinta fugaos, que entonces la moda era fugarse a Francia, venían y todos al *batallón Vasco*, y no había problema, el gobierno vasco no tenía problema, todos ahí, menos algunos que decían: "¿Vamos a ir con *"Pancho Villa"*?", porque la realidad es que no había ni ropa, ni comida, por eso he dao el informe ese.

Los cascos ingleses... llevábamos de uniformes de *Chantier de la Jeunesse (campamentos juveniles)* en francés, de los fascistas franceses, que teníamos pantalón bombacho verde, y cazadora azul, los cascos ingleses y las metralletas

también inglesas.

Yo llevaba el avituallamiento, y claro, había que ir allí. Y los, los alemanes habían hecho la carretera de ellos, pero la habían minao, y claro, yo pasé y muchos pasaron y no pasó nada, porque no teníamos, no teníamos peso suficiente para hacer estallar las minas, porque eran minas antitanques. Y ya dieron el visto bueno para que los campesinos pudieran regresar a laborar los campos, pero cuando entraron los bueyes y los carros, pues allí murieron, ¡buf!. Y yo entré allí a Soulac, y allí puse la cocina, delante del ayuntamiento, dije: "Bueno, cuando lleguen pues ya, ahí están, más contentos", primero los comandos allí empezaron, pero los alemanes se dieron cuenta después, y volvieron los cañones, pegaron un cañonazo y la cocina fue a tomar por culo, y no pasó nada, porque claro ahí era el pueblo, el pueblo Soulac, pero todavía no habíamos llegao a la Pointe, de ahí es cuando empezamos a la Pointe de Grave, por eso el diario de marcha viene más que nada desde ahí, del ataque directo a los Blockhaus *(bunker)*, porque es cuando aquello lo fuimos tomando poco a poco nosotros, primero la cota 40 ya ve, una cruz sólo, allí ahora hay un parque, donde vamos todos los años.

Allí el que llevó la ikurriña fue éste, cómo se llama… Larrañaga. El descanso en la playa de Soulac, antes de llegar con las leicas que se cogieron allí un descanso, que está uno con un casco inglés, el otro con un gorro del no sé qué, el otro. Ah, pero habrán visto la foto, de la película ahora. La

foto que es la que estamos todos, puede ocurrir porque los corresponsales de prensa que se llaman, los fotógrafos, ya ve, que mira ahí ahora mismo como han matao fotógrafos. Eso puede ocurrir que sea una foto original.

Lo que pasa es que, cuando se hizo la ofensiva, pues claro se van y no se sabe lo que puede haber enfrente. Y claro, a lo mejor se llega casi, como pasó, que se llegó casi a... Nosotros teníamos que ir a una carretera y casi a diez metros o cinco metros, pues no había dios que pasara después, primero si, solos, tranquilos, quitando las minas, pero luego ya, los otros que estaban, uno en la ametralladora, peor que la ametralladora, esos, *"¡buuuuuuu!, bueyes"* que llamábamos nosotros, *los bueyes*, no, los *stalin, (lanza cohetes),* aquello era horrible, eran. Ahí está uno, que se viene todos los años conmigo, él, el sargento que murió con la ametralladora e iban los dos proveedores de la ametralladora, uno a la izquierda y otro a la derecha. El de la derecha y el de la izquierda muertos, y él nada, a él no le pasó nada y estaba allí, él dice que es la Virgen de no sé cuántos que le ha salvao, la Virgen de Ondárroa.

El batallón de Marcha, claro que eran de choque, claro que éramos de choque. Eran todos "*maquisard*", eran de la resistencia todos, o sea, la Brigada se formó con elementos de la resistencia y es cuando les empezaron a dar material y todo eso. Y cuando vinieron los oficiales del ejército regular para que eso tuviera aspecto de ejército, eran buenos luchadores y tuvieron muchas bajas.

aviación, la toma de la Pointe de Grave fue un paseo militar, menos el otro, menos el de *Blockhaus,* que también estaba vacío, pero en fin. Joder, olía a carne quemada, vamos yo que voy a decir, de que me voy a gastar, yo tenía la pistola y cuando entregué la pistola, la entregué y las balas todas, sin disparar un tiro. Aquello estaba arrasao completamente, bueno y los alemanes cansaos, que ya se dieron cuenta que no tenían nada que hacer, pero estaban ahí los *SS*, los fanáticos, y los marinos también.

MUERTOS ESPAÑOLES EN LA BATALLA

Tres del Libertad... En Retaud, monumento nacional de Retaud, sí, porque los franceses son muy, si no es la familia, porque ya sabe, ha visto el monumento que les han hecho y que están limpios los cementerios, eh, muy cuidaditos. Y si se ha encontrao su viuda, está cobrando. Porque yo las he sacao, no he podido nada más que localizar a dos, una que vive en Madrid, que vivía en esto y ahora vive en Madrid, y en Madrid está cobrando, la viuda ahí está, precisamente es del único que no tengo la citación ni nada de él, porque se lo mandé a su viuda y cobró unos cuantos miles de francos, y ahora está cobrando todos los meses, y todos cobran, los demás, los combatientes, no es mucho, pero el reconocimiento. A los que estuvimos, ya han intentao otros mangonear, pero les han dicho no, el que no tenga la firma del teniente de Detains, no cobra. A mí me han venido a

cobrar, el Retolaza me va a venir ahí, estuvo cuatro días y desertó, bueno, desertó no, que se metió, como vió el hospital, le metieron en el hospital de heridos, porque cayó enfermo en Biarritz, en un permiso, luego no sé que fue de él, porque se quedó en el hospital, yo no le desmovilicé, míralo Consejero del Interior, pero claro, era también de gente de… no se le podía dar un pico y una pala, eh.

EL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

Yo no podía venir a España, yo me quedé en Francia, a tirar de pico y pala, allí en Royan y luego... Porque yo estuve condenao a muerte, me conmutaron la pena de muerte y me confirmaron a treinta años, que éramos tres solos que confirmaron los treinta años, o sea, sin rebajas de penas, y luego nos mandaron a la rendición de penas por el trabajo, pero allí ya sabíamos nosotros. Ya leerá la novela, de la redención de penas, aquello era una juerga, que desengaño y a callar, porque ya sabíamos el por qué, sobre todo los que habíamos estao en la cárcel, exactamente el mismo problema que había, los que se habían situao, sobre todo ahí, que de todo hay en la guerra, que se han situao y estaban muy bien, en muy buenas condiciones en Francia y en España y eso les importa tres cojones, en fin: “Que ahí va, cuánto es la cuota, diez pesetas, ahí va… soy socialista, viva el socialismo”, pero le importa tres cojones el... Fue si quieren el desengaño, pero sin ser el desengaño, porque ya

se habían visto ya que nosotros teníamos una ilusión, pero que no todos tenían esa ilusión. La generación del treinta y seis tenía la ilusión, luego lo demás, no lo ve ahora, no tenía ilusión, se había olvidao de lo que había pasao.

EL RETORNO A ESPAÑA

Cuando murió mi padre, me dieron un permiso por la primera vez, me dieron un salvoconducto, un *laissez−passer.* Y claro, había el Canciller del Consulao, un vasco, "Pero qué coño, yo te voy a hacer la solución", y mandaron un telegrama postal autorizao para el regreso, y me dieron el pasaporte español, no el pasaporte español, el *laissez−passer*, o sea, un salvoconducto. Y me dijeron que sí, pero que seguía, como era español, o francés, no me podían dar el… Y así fue. Y luego, ya después cuando me retiré en Francia de trabajar, mi hija vino aquí a Valencia, a trabajar a Valencia y me vine con ella, nos trajo a nosotros... Pues, catorce o quince años.

La amnistía, la tengo ahí, la sentencia y todo tengo ahí. París, estaba en el Gobierno Vasco trabajando, era secretario de los socialistas vascos de París.

Ya sabe que siempre hay estrellas y estrellaos, advenedizos que quieren llegar y envidiosos que no reparan en medios para... Y a mí, yo no me puedo quejar de la consideración, a

mí, ahora España me está pagando, un retiro de capitán del ejército español. Pero, ha habido muchas envidias, porque la gente que no ha sido nada, se las ha arreglao por medio de pruebas testificales o pruebas falsas, o lo que sea, para haberse hecho pasar por combatientes y todas las cosas habidas y por haber y que no han sido nada y esos son los que han sacao. Los que estaban, al principio, al lao de la vaca lechera, al lao de la teta, esos son los que han salido ganando, los demás han llegao tarde. Yo soy oficial de juzgao de Éibar, bueno ya he dicho que he sido, no, pues el reingreso me lo ha denegao un ministro socialista, este… Fernando Múgica.

Los refugiaos, para regresar y que les dieran el pasaporte español, tenían que entregar en la Prefectura, el título de refugiao, y entonces es cuando ya del documento de identidad, les quitaban, nacionalidad, refugiao español, no, les daban otro documento nuevo, pero ya no figuraba nacionalidad española y con eso iban al consulao y les daban el pasaporte. Así se escribe la historia.

Valencia (España), junio de 2006.



Bandera del batallón vasco “Gernika”.



Miembros del batallón vasco “Gernika”



1945. El batallón “Gernika” desfilando por las calles de Burdeos, Francia



Acto conmemorativo en el Monumento de la “Cota 40”.
Montalivet, Francia.

D. Luis Royo Ibáñez
Alias “Julián Escudero”



Barcelona 1920

Perteneciente a la “Quinta del Biberón”.

Internado en los campos franceses Prats−de−Mollo y Agde.

Voluntario y desertor de la Legión Extranjera Francesa conductor del semioruga “Madrid” de la 9ª Cia., “Los Cosacos”, de la 2ª división Blindada del general “Leclerc”[12] condecorado con la Legión de Honor Francesa

LA INFANCIA.

Nací en mil novecientos veinte en la ciudad de Barcelona, en una calle que se llama calle Wifredo, que está en la calle Joaquín Costa. Joaquín Costa ya se sabe que era un aragonés

12 Nota Memoria Viva: "Leclerc" era el nombre de guerra de Phipippe François Marie de Hauteclocque.

y los aragoneses que venían a Barcelona para trabajar todos se iban a vivir para este barrio, porque había el teatro Goya o cine Goya, que es donde se reunían los baturros. Y mi familia eran aragoneses los dos. Y claro, pues fueron a vivir allí a la calle Wifredo porque era el barrio de los aragoneses. Y después ya cuando tuvieron, que mi madre se encontró encinta de mi hermana, que yo tenía tres años, entonces encontraron que el piso aquel no tenía comodidades. Mi padre trabajaba de zapatero, pero era un señor que las manos no le sudaban y se permitía, era botero, hacía el zapato a medida. Y como las manos no le sudaban, podía hacer el blanco, boda, bautizo, comunión y todo eso, que entonces le pagaban más caro, a quién no le sudaban las manos, a casi todos le sudaban.

Entonces ya se fueron a vivir donde estaba entonces el anís del Mono, en un pasaje que había una fábrica y el anís del Mono estaba en la calle de Roger de Flor, entre Consejo de Ciento y Aragón. Y decir que yo he nacido y he vivido, nacido no, mi hermana ha nacido en un sitio donde el anís del Mono lo ha olido toda su vida, hasta que se fueron a Badalona.

Pues pasó el tiempo, porque claro pasamos el tiempo allí. Y mi padre, se quedó ciego no se sabe por qué, pero en fin, cosas que pasan en la vida. Y el hombre aquel que ganaba mucho dinero, porque además de trabajar en los zapatos estos a medida, hacía zapatos para las bailarinas del Teatro Cómico de Barcelona, y le pagaban en aquel tiempo, yo hablo de mil novecientos veinticuatro, veinticinco, un duro

el par de zapatos. Pero estos zapatos los hacía cuando él quería, le daban el cuero, todo el material le daban y él pues hacía los zapatos. Y al cabo del mes si le daban dos, tres, cuatro o cinco pares de zapatos, pues es dinero que entraba en casa en suplemento.

Pues cuando se quedó ciego pues todo esto se terminó, y vivíamos allí en el centro y nos tuvimos que ir de allí. Pusieron los muebles en un guardamuebles. Y yo me fui con mi padre a Jarque. Jarque es un pueblecillo de Aragón, cerca de Calatayud, donde estaba la abuela y un tío mío, el tío Arturo, que era molinero. Y allí estuvimos un año, se arreglaron los asuntos, porque claro, cuando se quedó ciego mi padre, hicieron deudas, y mi madre las pagó. Las deudas las pagó trabajando, porque trabajaba en casa de nobles, siempre ha estao trabajando, como cocinera en casa de la Marquesa de Camps, la Marquesa de Sampunt, cosas así. Y pagó las deudas. Cuando ya se liberaron del asunto, que fue bien, entonces volvimos a Barcelona, y yo me acuerdo que era después de los Reyes. Y vivimos realquilados cerca de la Sagrada Familia, entonces era más pequeña de lo que es ahora. Y después, esta la Marquesa de Camps, con la gente que conocía, nos ofrecieron una portería en la calle de Claris. El Pau Claris era un poeta catalán. Vivíamos en el sesenta y tres, es decir, entre la calle de Aragón y Valencia. Y allí como portero, pues mi madre trabajaba, mi padre estaba en la portería, íbamos a la escuela y después vieron que, mi madre quería tener seis hijos, y llegó a tener cinco. Y vieron que en

la portería había promiscuidad, entonces a mí me pagaron los salesianos, la Escuela salesiana de Barcelona. Estuve en la Escuela salesiana de Barcelona dos años, porque hubo la guerra. Y yo, desde luego, que maldije a Franco no sé cuántas veces, porque yo en los salesianos pues mi porvenir estaba hecho en la imprenta y además los estudios los llevaba bien, llevaba dos años de avance en los estudios sobre la imprenta. Y a mí me habían dicho que si tenía buenas notas, me pagaban los cinco años de estudios. Entré a los quince y salí a los veinte, no, a los diecinueve.

1939. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Claro, hubo la guerra, los cuales salesianos cerraron y yo me quedé por la calle, no me daban trabajo porque había estao... esto era el colmo, porque como iba a los sindicatos y todo, pues me decían: “Ah, pero usted ha estao en las escuelas salesianas, con los curas”, me ponían de lao, no había trabajo para mí. Y esto así hasta que me fui a la guerra, en fin, trabajé cuatro meses en un café, en la Plaza Urquinaona de Barcelona, la Granja−bar, allí trabajé cuatro meses, pues hasta que me fui a la guerra. Y yo me acuerdo que fue un mes de abril, me parece que era el veintiséis o el veinticinco de abril, cuando movilizaron a la Quinta del Biberón, que en el libro de Reverte “La batalla del Ebro”, ahí está falso, porque dice que los movilizaron después, y no, nos movilizaron el mes de abril. Y allí pues empiezan las

historias de... El fulano que tenía un poco de carácter como el que yo tenía, nos llevaron a Sitges. Sitges una localidad a cuarenta kilómetros de Barcelona, en un hotel que se llama. No me acuerdo cómo se llamaba, pero lo han destrozao, porque como estuvieron los rojos allí, los blancos lo tiraron por el suelo, por si había... Y entonces estábamos en el garaje, era el Miramar se llamaba el hotel, era un garaje inmenso y el hotel era inmenso también, porque el verano ya en Barcelona, en Sitges, había muchísimo turista extranjero, había mucho francés, inglés, que venían allí.

Bueno, estuvimos cuatro días, no nos daban de comer, sí, latas de carne rusa, una lata así grande que hacía dos kilos y medio para dieciséis y pan, un chusco, empecemos que un día va, dos días va, tres días va y al cuarto día le dijimos al jefe de campo: “Bueno ¿cuándo nos dan de comer? “Ah, no tengo cocineros”. Digo: “Bueno, pues hoy tendrá menos soldaos”. Y éramos todos los del barrio que éramos unos treinta, nos fuimos, es decir, desertemos. Y nos fuimos, claro, no queríamos desertar del ejército y nos fuimos a un cuartel que se llama Carlos Marx, se llamaba, que es en el parque de la ciudadela de Barcelona. Y el hombre aquel pegaba saltos, era un manco, pero no llego a acordarme si era manco del brazo izquierdo o del derecho. Y el hombre aquel dice: “Uy, ¿dónde vais, y qué hago yo con vosotros ahora aquí?”. “Usted haga lo que quiera, nos mandan donde quieran, pero sin comer a ningún sitio”. Y éramos los treinta y nos apuntó en una lista, y a las cuatro de la tarde pasó lista

y nos daban un chusco de pan, dijeron: “Ahora van a cenar y después se van a casa y vuelven mañana a las nueve”.

Yo llegué a casa con un chusco de pan, mi padre chillando porque había desertao y cuando vio el chusco ya se calmó un poco. Digo: “Mañana es lo mismo, a las nueve de la mañana tengo que estar en el cuartel, no te creas papá que nos van a meter en la cárcel ni nada”. El manco nos dijo: “Tal vez os castigarán, es decir, que en vez de ir al campo de instrucción, os van a mandar al frente”. Digo yo: “coño, como vayamos al frente ahora que como vayamos al frente dentro de un mes, lo mismo es, tendrán que enseñarnos a uno dos, uno dos, a andar al paso y media vuelta a la izquierda…” Y entonces, estuvimos tres días así y al cuarto día dice: “Hoy ya no hay lista esta noche salís para el frente, ese es el castigo que se os da, vais a Tárrega, y de Tárrega vais ir a otro pueblo, a Present que se llamaba. Y hay una agua muy buena, que es Rocafort de Baibona, que hay un manantial allí.

Y bueno, lleguemos allí, a Tárrega, el tren fue despacito, porque para hacer unos ciento veinte kilómetros, pusimos toda la noche, no podían meternos a media noche para bajar del tren y hacernos ir por la carretera.

Y entonces había venido gente a esperarnos ya, el comandante “Manta”, que le llamábamos nosotros, se tapaba con una manta, en el mes de abril, que hacía calor, eh. Y nos llevaron, había unos quince kilómetros a Present, llegamos a Present y nos meten a la iglesia, había una

cantidad de paja, que lo habían hecho como pajar en el pueblo, iban a buscar paja cuando tenían necesidad, pero estaba casi hasta el techo la paja.

Y estuvimos allí, no sé cuántos estaremos, estábamos una compañía allí, cien, unos cien chavales. Y yo llevaba un gorro de estos como llevan los tunecinos, con la borla, o los egipcianos, que no sé quien me la había dao, toma aquí, te verán de lejos. Y lo tenía puesto, me llama el capitán, se llamaba Dalmau, y este capitán lo he tenido durante toda la Guerra, se fue un tiempo y después lo encontraron en el campo de los catalanes, en *Agde*. Y me llama y me dice: "Luis ¿sabes leer y escribir?". Digo: "Un poco". Dice: "Bueno, pues serás cabo". Me nombraron así, yo tenía cierta altura, pero no crecí mucho desde entonces, yo creo que de que fui a la guerra me paré, sí, me he ensanchao, pero en lo otro no. Bueno, y me hizo cabo. Y el mismo me quería hacer sargento, pero sargento dice: "No, porque sargento ya tienes que ir a la escuela, yo ahora tengo la autoridad de toda la gente para la instrucción". Ya preparábamos la ofensiva de Balaguer, que fue después de mayo, un mes después.

Y claro, pues empezamos a hacer instrucción. Y había unos campos de habas, formidables, habas frescas. Y había un chaval que su padre era representante de la casa del agua ésta de Rocafort de Baibona, y como conocía gente allí, dice: "Hombre si traéis habas, traer habas pero no lo digáis a todo el mundo que si no nos van a vaciar el campo". Y aquella mujer nos hacía para siete u ocho, éramos treinta amigos,

éramos unos que eran más amigos que otros. Yo conocía muy bien a éste, a Pi. Pi era un boxeador, había nacido en Perpignan y tenía diecisiete años y ya boxeaba. Y otros, éramos seis o siete, y nos hacía unos platos de habas con tocinito y todo, aquello era estupendo amigo. En Barcelona que nos moríamos de hambre, porque en Barcelona no había mucha comida, era justo, justo. Yo me arreglaba en el café pa tener un pan por día, pero un pan pequeño. Y, entonces allí pues nos hinchábamos de esto.

Y después de allí, nos llevaron de Present, nos llevaron a Rocafort de Baibona donde está el manantial de agua. Este manantial de agua, había un río allí y salía, pero muy baja el agua, pero salía con fuerza. Y allí había mujeres que llenaban una garrafa recubierta de saco, y llenaban las garrafas éstas, cuando estaban llenas las ponían el tapón y mojaban bien el saco para que estuviera más fresco llegando a Barcelona, se lo llevaban con camiones o con el tren a Barcelona. Bueno estuvimos allí y fuimos a beber el agua, cómo no vas a beber agua del río, de lo mejor de Baibona, agua de esta que es de manantial. Bien, allí nos pusieron en un pajar, vaciaron el pajar de carros y todo, que tenían en el pueblo y nos pusieron a dormir allí la compañía sola. Y había el canal de Urgel. El canal de Urgel es un canal que es ancho, y tiene dos metros y medio de profundidad, y hay unos puentes cada trescientos o cuatrocientos metros, un puente de piedra. Y nos pusieron allí a hacer la instrucción, había un plano muy grande y ahí se hizo el juramento de la bandera, que yo no

lo hice, no lo hice porque el capitán Dalmau, me dice: “Tú te quedas aquí para guardar” porque había robos, no eran robos de gente del pueblo. Eran robos de otra compañía, de soldados de otra compañía, porque en Barcelona habían recogido la gente que vivía en el Barrio chino, habían recogido todo. Dice: “Tú te quedas ahí”, porque yo tenía carácter, tenía un palo, si vienen a robar, lo dejo... Y no vino nadie a robar, robaron cuando había otros, cuando yo no. Me ha pasao dos veces.

En fin, juraron la bandera, yo los veía, estaba en lo alto así. Y cada día me iba a bañar al canal de Urgel, me subía a un puente, me tiraba y nadaba hasta el otro puente, había la corriente, no me cansaba, porque la corriente ya te llevaba sola, salía al otro puente y ya estaba lavao, como no me afeitaba aún, ya estaba lavado pa todo el día, era mi higiene corporal, era eso, y me bañaba desnudo, a pelo. Después tenía que ir por el camino de Alaje, que dicen, subir al otro puente donde me había dejao la ropa. Y no era yo sólo, éramos muchos que nos bañábamos así. Pero esto era por la tarde, ya después de la instrucción que era por la mañana.

Allí había tomillo, con el pan, teníamos bastante pan y el capitán Dalmau, dice: “Mira, aquí había las judías internacionales, estas que son rojas y blancas”, esto es lo que había, y nos dijo: “Vamos a comprar patatas”, con los pueblos, fue al comité del pueblo que había y todo eso, les dijo: “Yo tengo chavales que tienen dieciocho años, diecisiete años y tienen ganas, ¿qué hacemos?”. “Ah, pues

nosotros podemos venderles patatas". Nos venden las patatas, nos las daban casi ya. Y claro, los otros ponían tantas patatas como judías. Y bueno, ya no nos traicionaba la barriga, tenías un poquitín de carne, pero poca, allí tenías fruta, había de esas peras pequeñitas de los árboles, que los payeses dijeron: "si os la lleváis." Ni las cogían ellos, las cogían cuando podían hacer comercio, porque allí no había comercio con Barcelona y todo. Y había estas almendras que son así, americanas, también había en dos o tres árboles y a mí me gustaban estas almendras mira que me gustaban.

Los payeses estaban muy bien, como hablábamos catalán y ellos eran catalanes, tenían más simpatías con nosotros que si venía un andaluz, en fin.

Estuvimos allí un tiempo preparándonos para la ofensiva del Ebro. Fuimos a la ofensiva del Ebro, no, fuimos a Balaguer antes para el *bautizo (bautismo)* de fuego, que dicen. Y entonces nos pusieron en Balaguer, los franquistas tenían una cabeza… habían pasado el Segre. Lo habían pasao y querían echarlos del otro lao. Al otro lao con qué, no había ni artillería, ni había aviación ni nada, y ellos la tenían. Cuando venían allí, pues si era un combate o algo, ¡pam!, los tanques fascistas estaban allí y nosotros no teníamos nada. Bueno, pues con orden de retirada. Y estuvimos dos o tres días haciendo combates, así, cuando vieron que no había nada que hacer pues retirada, pero ya habíamos tomao el bautismo del fuego, es decir, ya sabíamos más o menos lo que era la guerra, sabíamos lo que era la artillería, la

aviación, meter la cabeza en un agujero, si podías, y estuvimos así.

Y entonces ya preparamos la ofensiva del Ebro. Y la ofensiva del Ebro yo estaba en la 60ª división, en el libro este de Reverte hablan de mi Brigada, de mi Regimiento.

Fuimos al Ebro y en el Ebro ya fuimos con camiones, con unos camiones rusos, que eran Ford, y nos llevaron allí, pues, en una noche y un día. Pero por la noche pues casi sin luces, para que el enemigo no nos viera. Y llegamos a las dos, nos metieron en un pueblo, que recordaré siempre, la Torre del Español. Era un pueblo muy bonito, pero pequeñín. Y entonces se veía el río abajo y estaban haciendo un puente, unas pasarelas, que iban con unos corchos así, debían de hacer un metro con un esto de así para cortar el agua y en el otro lao redondo, y esto se enganchaba uno en el otro y con una cuerda tiraban y aquella pasarela, con la corriente del río se hacía un poco curva, pero muy poco, porque tiraban por las cuerdas y llegaban a tirar... Y llegaban a subirlas un poco. Y teníamos que pasar por allí. Hacen la ofensiva del Ebro, viene la aviación y el puente este lo mandan a hacer puñetas, ya no pudieron pasar porque el río Ebro tenía un metro sesenta de profundidad, pero como tenía las compuertas de Camarasa, si nos metemos en el río, abren las compuertas y nos ahogamos todos.

Entonces nos hicieron de ir, yendo a pie, nos hicieron bajar, no sé si era hasta Flix o hasta Mora de Ebro, me parece que

era Mora, y pasemos en Mora de Ebro un puente que habían hecho con hierro y en Flix habían hecho otro puente con hierro. Y subimos por un camino de las cercanías del río Ebro, estuvimos en Ribarrolla. En Ribarrolla había una fábrica que con la uva, porque había bastante uva allí, había el alcohol ese, debían de hacer ron o algo así, o coñac, había la cuba y toda la gente iban con las cantimploras, metían el cinturón, la cantimplora para abajo y la sacaban llena de coñac. Y hubo alguien que, porque la cuba iba bajando, bajando, porque se tiraban cantimploras y hubo uno que cayó dentro y nadie lo vio. Y cuando ya llegaron casi debajo de todo, metieron una luz y vieron que había un fulano allí, estaba más negro, cualquiera sabía si era un moro, si era un falangista o si era un republicano, nadie sabía nada, pero el fulano se cayó en la cuba y el alcohol lo conservó. Yo como no bebía, estaba tranquilo, del muerto nada, pero hubo quien bebía.

Bueno, de allí, subimos más arriba y llegamos hasta Fayon, había el río Matarraña, que desemboca en el Ebro, que no hay agua, hay agua cuando llueve, o cuando hay tempestad en la montaña y entonces baja el hielo. Y estuvimos hasta Fayon. Fayon estaba abajo y nosotros estábamos en una... había unos túneles que había un túnel grande que hacía lo menos tres kilómetros, que decían que había un cañón dentro, franquista. Y entonces mandaron a los dinamiteros, porque a la salida del túnel había uno de estos. Muy grande, de cemento armao, para que si le caían rocas y todo que no cayeran encima del tren, si pasaba. Y entonces más alante

había un puente e hicimos saltar el puente, pero saltaron un arco del puente, es todo, pero ya, entonces el tren no podía salir. Y nosotros nos hicieron subir por allí, había una hacienda que cultivaban tabaco, pero en fin, no nos paramos en la hacienda porque no sabíamos quien había, no había nada más, los franquistas, se llevaron a toda la gente, eh, todo estaba vacío, eh. Y bien subimos allí y el problema es el agua, allí no había agua. Y entonces el agua en la sierra, que era la sierra, a ver sí… la sierra de Nonaspe, que dicen, que es la sierra que va a Caspe. Entonces hacemos unas balsas con piedras y en los flancos de la montaña, una especie de garitas, una especie de cabañas con piedras así, que llevan el agua y la llevan allí. Y claro, el agua que teníamos, y la uva, la uva que estaba madurita, a comer uvas. Y la sed pues la pasábamos con eso, con la uva y con el agua que había por ahí.

Y de allí nos fueron cambiando, yo cambié, estuve allí en la Matarraña, después de allí nos llevaron a Fayon, sobre la sierra Fayon, toda la sierra de Nonaspe, que cada vez que cambiaba la luna llovía, era bueno aquello. Estuvimos allí y de allí nos llevaron subiendo, subiendo hasta el pueblo de Pobla de Masaluca yo llegué y poco más arriba. íbamos cambiando los Regimientos. Cambiaban, el que estaba en Fayon subía al pueblo a Pobla de Masaluca y éste bajaba a Fayon. Y yo llegué más arriba de Pobla de Masaluca.

Allí la artillería y la aviación si tiraron sobre nosotros, se sufría más un día en el Ebro, que en toda la guerra después.

Porque la artillería tiraba, porque la artillería tenían los fascistas, había la italiana, que yo decía que eran cinco y cinco, no eran cinco y cinco, son seis, sesenta milímetros. Pero tenían peines, ponían peines de cinco obuses. Y claro, había cuatro cañones por cinco, eran veinte y oías, ¡pum, pum, pum!, y parece que lo hacían adrede. En vez de tirar todos juntos, tiraban un cañón después del otro y tu contabas y decías, qué cantidad salen aquí y dónde van, porque los cañones tiraban aquí, allí y más allá. Y habíamos cogido el tilín este de estar en lo alto de la montaña, en el vértice, así, o bien caían los obuses aquí, que eran donde estaban las trincheras, o bien caían detrás, pero para darnos era muy difícil, tenía que caer, el obús tenía que car encima nuestro. Había piedras, que metías la cabeza debajo de las piedras, en fin…

Yo estuve en el Ebro, pues... Estuve lo menos dos meses y pico, más de dos meses, de cuando se llevaron a los extranjeros, a los… entonces nos llevaron a nosotros a Amposta, Tortosa. Y allí pues había, arroz en las casas, que lo habían abandonao todo, Tortosa estaba abandonada. Y encontrábamos aceite en las casas, porque esta gente no compraba el aceite por litros, lo compraban por tinajas, y patatas fritas, patatas fritas cada día, cada día patatas fritas y arroz. El arroz estaba con la corteza, de manera que le pegábamos palos en un saco y tirábamos al aire y caía el arroz y la cáscara se iba. Y hacíamos unos arroces estupendos, había una huerta allí, que había de todo, yo nunca

había visto los cacahuetes, había cacahuetes, había de todo allí. Pero claro, no había carne, de manera que hacíamos el arroz con pimiento, era el mes de agosto, septiembre. Y allí había un viejo que tenía un molino le digo: "¿Abuelo qué hace usted aquí? "Uy, no puedo, yo sólo no puedo". "Coño, no puedes, ¿qué es lo que no puedes". "Uy, que tengo olivas y quisiera hacer aceite", íbamos allí a ayudarlo, la trinchera estaba a doscientos metros, al borde del río y esto estaba en la estación de… no me acuerdo cómo se llamaba el pueblo ese… eh, es Tortosa, Aldea me parece que era y después ya iba hasta la orilla del mar, y se iba a Barcelona.

Y el tren entonces pasaba por Tortosa, pasaba del otro lado. Y estuvimos allí, hasta que se fueron los extranjeros, los reemplazamos a los extranjeros allí, eran los franceses. Y en el otro lado del río, había la *"Palafox",* el *batallón "Palafox",* de la 15ª Brigada, que eran los polacos, que yo tenía amigos.

Y después de allí, nos cogieron, nos metieron en trenes y nos llevaron hasta Barcelona, por la noche. Y de Barcelona, al día siguiente nos llevaron hasta Cervera. No era Tarrasa, era Cervera. Y de Cervera nos llevaron a pie hasta el frente, que los que estaban en el frente allí se fueron a Tortosa y nosotros los reemplazamos, durante un momento en el frente no había casi nadie.

Entonces nos llevaron a los llanos de Urgel, había el canal, pero ya no te bañabas allí, como ibas a bañarte en el mes de noviembre, diciembre, estaba el agua muy fría. Y estábamos

allí y entonces empezó la retirada de Cataluña, empezaron hacía el veintiséis o veintisiete de diciembre.

COMIENZA LA "RETIRADA"

Estuvimos allí una semana tranquilos. Y después ya empezaron allí, un pueblo que se llama Cubells y un pueblo que se llama Belcaire d´Urgell y a mí me habían nombrao en el Ebro, no sargento, porque yo no hacía las funciones de sargento, porque había mucha gente que se pasaban a los franquistas, los escuchas, en la trinchera no, pero los que estaban delante, se pasaban. Y a mí me dieron aquello: "Tu tienes que estar ahí, que no se pasen". "Uy, que no se pasen, yo no puedo obligar a la gente que estén ahí", pero en fin, tuve muchísima suerte, iba allí, yo me estaba cinco minutos, diez minutos, y si veía que tenían un poco de así, estaba más rato con ellos. Debía de hacer dos kilómetros, no llegaba a dos kilómetros, todos los escuchas y después volvía, toda la noche así, yendo pa alante, pa atrás, cambiaban los escuchas y yo veía a los nuevos y no se pasó nadie, tuve una suerte, porque a mí me explicaba mucha gente: "Sabes lo que pasa, es que los otros venían aquí, y se iban". Yo no, yo me estaba cinco, diez minutos con ellos hablando, despacio, porque no tenían que escuchar. Y allí había gente que iban a buscar agua, porque estas cabañas que digo, bajaba la gente, como llovía mucho, todos los cambios de luna llueve y a veces llovía, no mucho, es como una tormenta, pero llueve. En fin,

iba gente que iban a buscar agua con las cantimploras, le digo: “Oye, vas pa allí, pero el agua no es pa ti, es para todos los que están en la trinchera, de manera a ver si subes”. Y sí, subían, se iban todos con sus cantimploras, hacían ruido, los fascistas tenían que escuchar los ruidos, porque hacían ruido, las cantimploras se daban golpes unas contra otras. Bueno, en fin y así teníamos agua. Y allí había un gran embalse, a ver ese pueblo cómo se llama, coño, no Villalba dels Arcs, no, Pobla de Massaluca, había un embalse muy grande y estaba en nuestro lao, el embalse lo teníamos nosotros, de manera que los franquistas tenían, si no les subían agua, no tenían. En lo alto de las sierras estas no hay agua. En fin estuvimos ahí ya digo, estuvimos en Pobla de Massaluca un tiempo, después nos llevaron a Villalba dels Arcs, allí tuvimos un combate gordo, ahí había tanques y todo, pero los tanques nos podían subir porque la montaña es así, había caminos y el camino si iba un tanque, al otro tenía que ir detrás, dos tanques enfrente no podían ir. Ahora bien la artillería, sí, yo he visto la artillería franquista tirar detrás de los moros pa que subieran, tenían miedo, ellos subían por allí, con piedras, tú te habías puesto de parapeto piedras, pero gordas, cuando los veías subir tirabas las piedras, si le daba una piedra en la cabeza de alguien, ya tenía bastante, estaba listo, porque eran piedras que pesaban cuatro o cinco kilos, y bajaban la montaña y rodaban en redondo. De manera que yo he visto a la artillería franquista tirar detrás, de los que subían. Y nosotros habíamos tenido una técnica. Habíamos cogido una técnica,

es que estaban las trincheras delante, y había una trinchera que pasaba detrás y durante que tiraban toda la artillería, pasábamos detrás y detrás no hay miedo, estabas en un ángulo muerto, el obús que pasaba, pasaba a lo lejos, iba detrás. Y claro, cuando se paraban de tirar pues teníamos que ir a la trinchera, por los dos laos. Y ahí veías sólo…, eran moros, mucho moro había ahí.

En fin, pero yo ahora cuando veo el libro éste, digo "coño, yo he vivido, estos infiernos los he vivido yo y no me doy cuenta, digo, coño he vivido menos, o es que siendo joven todo pasaba".

Bueno, entonces ya, el veintiséis o veintisiete de diciembre, empezaron a atacar por arriba, nosotros estábamos en los llanos de Urgel, y empezaron a atacar en los embalses, por Camarasa. Camarasa es la montaña también. Y allí cogieron en los embalses y cortaron el agua de los llanos de Urgel, porque nosotros teníamos la intención de inundar los llanos de Urgel, pero había haciendas, había *fermas (granjas)* y los hacendistas decían: "Bueno si aquí inundáis las casas, un metro de agua, ¿qué hacemos con las bestias?" y entonces ya no querían hacerlo. Vaciaron los estanques esos y claro por allí nos movíamos nosotros.

Yo tenía un sargento, se llamaba Rubira, que era arquitecto y este fulano tenía todos los... El dossier si quieren, todos los planos del batallón, las órdenes las tenía él, y ese cabrón se pasó con los franquistas. Yo decía, que tenía que hacer un

parte por día y estaba mi nombre, dije: “Este se ha pasao allí y desde luego, lo han guardao todo los franquistas”.

En fin, empecemos a retirarnos de allí y fuimos hacía Cervera, pero antes de eso, el fin de los llanos de Urgel, yo me acuerdo del último combate que yo hice, tirar una bomba de mano, pero esas eran bombas de mano de pote así, que le quitaba yo la mecha, le ponía una bomba de huevo con un alambre, cuando explotaba la bomba huevo explotaban el pote con la dinamita también.

A mí el comandante me llamaba, porque yo estaba en el servicio Especial de Información Militar, y a veces me decía: “Ves a ver dónde están los franquistas”. Y yo tenía que ir, me encontré tres o cuatro veces dentro de ellos. Me cogieron preso dos veces, me escapé, pero diré por qué, una vez hubo un moro, un moro o uno de estos, que dejó el fusil encima de un árbol, esos máuser largos que tenían, y yo estaba sentado en el suelo, digo: “¿Oye puedo mear?”. “Sí, pero aquí, no te muevas”. Y eché a correr, cogí el máuser y un poco más lejos me di media vuelta y tiré. El fulano que vió que le silbaban las balas por allí, ya no me tiraban, a mí no me tiraron, tenía miedo que tirara yo. Y me fui, y cogí un saco, porque era un carro, dentro había latas de sardinas de Galicia y dos pollos, pobrecillos pollos, a los pollos los… cuando llegué a donde estaba el comandante, que era una hacienda, los dejé allí, que se metieron con los otros y las latas de sardinas nos las comimos. Porque a mi allí yo tenía un abrigo y me lo robaron. Yo cuando me iba así en misión,

no me iba a ir con el abrigo, hacía calor durante el día, y me iba, y me cogieron dos veces, pasé detrás de ellos. Y una de las veces que pasé, había una hacienda muy grande, al fin de los llanos de Urgel, que se llama "Mas del Menche", aun me acuerdo, la hacienda del médico. Y yo tenía la bomba esta siempre, no llevaba nada, llevaba un naranjero a veces, pero a veces no llevaba nada. Y cuando iba a pasar, por un camino que había el agua, porque hay mucha agua allí, hay unos riachuelos así de anchos y profundos que sirven para regar y pa todo, y claro los pasos no los oían, llevaba botas de estas checas, pero hay clavos y hacían ruidos, tenía que andar encima de la yerba, en el camino. Y en un momento había una vuelta y oigo hablar, digo: "¿Y estos quién serán?". Y yo ando con cuidao, veo, habían montao una ametralladora, en el borde del camino y había dos o tres fulanos, yo vi a dos, les tiro la bomba y cayó encima del cañón de la ametralladora, el pedo que aquello pegó, y los dos fulanos pues cómo estaban. Y empecé a correr y pasé de largo y de la ametralladora nadie tiró. Los otros estaban dentro de la hacienda, seguramente bebiendo, comiendo, en fin, nadie tiró. Llego donde estaba el comandante. Dice: "coño, tu has tenido suerte y nosotros también", había tirao la artillería y había un obús que había caído por la chimenea, ¡rum!, hacía donde estaba el fuego, el fuego no había, estaba apagao, y allí estaba el obús, plantao así. Digo: "Mira esto no ha explotao tampoco".

Y de allí nos fuimos más alante y llegamos a la estación de

Cervera. La estación de Cervera está en un bajo y hay una montaña arriba y nosotros estábamos en la montaña, arriba y veíamos a los franquistas entrar en la estación. Yo iba con un fulano, cómo se llamaba el fulano ese, era un teniente que decía que era... Zarzo se llamaba, que decía que había sido jugador de fútbol del Barcelona, internacional de España, pero era delgaducho, había adelgazao si era él. Yo después he mirao y he ido a ver en el club de fútbol Barcelona, las fichas de los jugadores y no, se decía que era él, pero no. Y allí encontremos que en una cabaña, porque abandonaban, la gente se iba, cuando llegaban los soldaos, se iban tenían miedo, vemos una cabaña, miramos por allí, había jamones, había de todo, pero colgaos que se veían. Y entonces hicimos saltar el candao que había y entremos dentro y jamones para qué queríamos llevarnos un jamón, era una tontería, no, además que te da sed, es salao. Y encontremos un tarro, pero un tarro lleno de pollo frito, con aceite, esto nos lo llevemos, estaba en un capazo, y pan, nos llevemos una bola de pan de estas redondas que tienen los payeses y seguimos por el *camino de hierro (ferrocarril)*, Cervera hacía Barcelona. Y teníamos la orden de llegar a un sitio, que se llamaba Monfor, era un pueblo amurallao, y lleguemos y allí estaba la Brigada. Y entonces había un comandante que era francés, que me dijo: “No, tú te vienes conmigo”, porque había tenido un broncazo con él, siendo yo del Servicio de Información Militar, y dijo: “Ahora te vas a ir al observatorio, un escucha, un enlace te va a llevar, y tu miras, no tengo ninguna confianza”. Y el sargento que venía

con nosotros se llamaba Lara, que yo me lo encontré en la Legión, las vueltas que da el mundo, claro, todos íbamos al mismo sitio a parar. Y allí, al pie de los cañones había la carretera que subía a Cubills y había sesenta cañones allí, y allí no tenían miedo ni nada, como no había aviación. Y al día siguiente vino la aviación, pero bueno, no bombardearon ni nada, los cazas hicieron, ¡rum!, una pasada y se fueron, es todo lo que hicieron. Cuando empezaron a tirar los cañones, corre que te corre, y nos fuimos más lejos.

Y entonces ya empecemos a hacer lo que hicieron en toda la retirada de Cataluña, durante el día retrocedíamos y esperamos a los franquistas. Los franquistas venían detrás nuestro, pues iban más despacio, porque una patrulla aquí, una patrulla allí. Y nosotros los veíamos llegar, nos poníamos siempre en sitio, que dominábamos el terreno. Y cuando estaban cerca tirábamos, mirando de hacerlos el máximo de desgaste que podíamos y después nos retirábamos diez o quince kilómetros. Habían sitios, yo me acuerdo, había gente que eran de pueblo, y llegamos a un sitio, a una hacienda, había las vacas que mugían, mugían las vacas, e iba el fulano y decía: “coño, si no las han ordeñao”, unas vacas cuando no las ordeñan, sufren, y se puso a ordeñar las vacas. Y estamos en una casa, en lo alto del campo y se habían ido los payeses y habían dejao las vacas allí, tenían miedo la gente. Tenían miedo no a nosotros, sino a los franquistas, o a nosotros, o a los dos, tenían miedo porque había mucho moro e italiano.

Entonces las vacas las ordeñó, dice: “La leche no beberla

porque, no sé, tiene algo caliente, estas vacas hay que hacerlas bien" se bebió un vaso, yo no la probé, y claro, la leche por el suelo había dos vacas, no había muchas, ordeñó las dos vacas y se quedaron contentas. Por la mañana siguiente, dice: "A la mañana siguiente hay que ordeñarlas de nuevo, porque si no van a empezar a sufrir". Bueno, nosotros dijimos, ya hemos hecho bastante, ahora veremos que los franquistas las ordeñen. La gente no estaba muy lejos, pero se escondían.

Continuamos así y poco a poco llegamos a Manresa, sabes, en Manresa hay un puente y lo habían hecho saltar, tenían prisa los zapadores tenían miedo y lo habían hecho saltar antes que llegara la tropa. Y allí no podías, tenía bastante corriente y tuvimos que ir a buscar un puente que había a diez kilómetros, pero bueno son diez kilómetros, pasar el puente y diez kilómetros más pa arriba. Y llegamos allí y lo han hecho saltar también. Los franquistas venían detrás nuestro pero yo creo que lo hacían ya adrede los franquistas, como diciendo, estos van, como decía el Cid, "Enemigo que huye puente de plata". Nos dejaban, ellos decían, bueno si hacemos combates... tenían los muertos ellos, nosotros no.

En fin, y poco a poco, de allí fuimos a Sallent, que hay unas minas, unas minas de sal, sal de mina. Allí estuvimos en varios sitios, el sitio donde había la artillería, habían tirao, los artilleros lo hacían muy bien, ponían el cañón, tenían cuarenta tiros que tirar, metían los cuarenta, ¡pum, pum, pum!, y se iban, así como nosotros. Pero yo vi que la retirada

aquella estaba bien organizada, yo lo he pensado luego porque al fin y al cabo no teníamos motos ni nada. Sí, pero teníamos dos ametralladoras, pero habíamos perdido otra pieza, la habíamos perdido, con lo cual la otra pieza a tomar por culo. Ves aquello y te marca la espalda y todo, y las ametralladoras las llevábamos entre dos, las ponían en un parapeto, y tiraban, no apuntabas igual, apuntabas menos, pero tiraban y hacías ruido y los otros se paraban, decían, coño, a ver. Y en este tiempo pues nos retirábamos, diez, doce, quince kilómetros, a veces veinte. Yo me cuerdo que una vez estábamos en una sierra y los franquistas tenían la costumbre cuando habían avanzao, hacían fuego, pa decir, estamos aquí. Nosotros compremos una cabra, teníamos dinero, no teníamos que robar, compramos una cabra a un cabrero, y el nos la da limpiada y todo pa guardarse la piel, se guardó el hígado, se guardó la cabeza, nosotros lo que queríamos era comer carne asada, e hicimos una hoguera. Y claro los franquistas se pensaron que aquella hoguera era donde ellos habían avanzao. Y estábamos sentaos y se dieron cuenta que no éramos franquistas, y estábamos hablando y hablábamos de cuando avanzaban, a dónde íbamos a retroceder y todo. Y empezaron a tirar bombas de mano, suerte que eran bombas de huevo, no eran las bombas de metralla. Nosotros teníamos bombas de metralla y empezamos a tirar y nos fuimos. Y coño, una cabra sin sal y sin nada, que mala esa carne, yo había comido poco pero lo dejé, digo: “No vale la pena” y nos fuimos y retrocedimos. Y lleguemos a una carretera que hicieron los romanos en

Cataluña, la Via… ¿cómo le llaman?, tiene un nombre esa vía, que viene desde la frontera italiana, pasa por mediodía y viene en Cataluña por la montaña, habían puesto unas piedras así, planas, y allí no crece la hierba entre las piedras, no sé lo que le han puesto, la hierba no crece, crece en los laos, pero la vía ésta no crece la hierba y estábamos allí. Aquello subía la montaña así derecha y la bajaba derecha. Y nos paremos allí. Allí yo tenía un abrigo, los franquistas nos atacaron otra vez de noche, yo me tiré encima para apagar el fuego, había brasas sólo, eh, pero me quemé todo el abrigo.

Pudimos escaparnos de allí y fuimos más lejos. Y después ya había el código que había en nuestro Regimiento, era *"Victoria. Victoria"* e íbamos corriendo. Allí habían organizao centros donde te daban de comer, había unos toneles grandes, de vino, pero era carne de borrego frita y puesta allí con la grasa, mucha grasa. Pero allí no te daban de comer si no firmabas un bono, tenías que ir al sargento y firmabas un bono, pero bueno el fulano aquel no miraba, si eras sargento ni nada, pero tenías que firmar sargento Royo, entonces ya te daba. Nosotros éramos seis o siete y yo le pedía para quince. La carne aquella era estupenda, hacíamos brasa, cuando había brasa le atizábamos y la asábamos, de que la grasa había fundido, te lo comías y aquello era delicioso, era bueno. Y bueno, pues te daban latas de sardinas, bacalao, bacalao de esos tiesos, bacalao salao, y pan, pan pa quince, era un chusco, dos chuscos pa cinco. Y llegamos a otro

puesto de control, así otra vez a pedir comida, porque el fulano decía, otro en tal sitio y otro en tal sitio. Y el único que encontremos, ya el último, estuvimos en Olot. En Olot no había, y de Olot cogimos la carretera de Camprodón. En Camprodón había allí, había uno y nos dice: "Antes de Mollo, hay un puesto de comida también, siempre Victoria. Lleve para quince sargento Royo", digo: "Bueno, una vez que haya pasao la frontera, que me vengan a buscar". Y los que estaban conmigo, contentos, porque ellos no se mojaban ni nada y a comer, a comer borrego, en vez de un trozo comíamos dos, éramos, me parece que siete, yo pedía pa quince, pan teníamos, de manera que... Lleguemos hasta Mollo ya a siete kilómetros hasta la frontera. Y estuvimos allí en Mollo dos o tres días, y dijimos: "Bueno vamos a pasar", de los franquistas no oíamos ni hablar, se habían parao por Olot, por ahí. Y estaba el general Fernández. El general Fernández estaba allí yo claro llevaba la gorra como sargento, el borlón y todo eso y el grado de sargento. "¿Y dónde van?". "A pasar la frontera". "No, dice, ¿dónde estaban hasta ahora? Digo: "Estábamos en un pajar que hay a cuatrocientos o quinientos metros". Dice: "Pues van a ir al pajar hasta... Cuando vayan a pasar la frontera yo les llamaré" y tenía la música, dos o tres días más, allí nos creíamos, porque había andaluces con un getazo, tiraos en el suelo, lo que son los andaluces. Y yo decía: "Me acuesto y todos", y claro, el fulano va y le cierra el puño, le da con la mano abierta. Y bueno allí nos reíamos con esto. Y el general Fernández nos mandó un enlace, subimos y nos hizo poner

enfrente de tres, había gente con él y había la música. La música se puso delante tocando el Himno de Riego y de ahí a la frontera había un kilómetro, no había un kilómetro, y pasemos la frontera con él.

EL PASO DE LA FRONTERA

Yo llevaba un *naranjero (fusil ametrallador)* cargao no por abajo, por los laos, lo desmonté porque había un gendarme que lo miraba, digo: Este se lo quiere guardar", lo desmonté pieza por pieza, tiré la culata de un lao, el cañón de otro, digo: "Este si lo quiere montar pues tiene trabajo". Y pasamos la frontera, y bajemos andando, y había los periodistas franceses que nos tomaban el pelo, porque habían, pasao material los últimos días y en la frontera había material nuevo, había ametralladoras Wickers, de esas inglesas, había unos cañones que eran cuatro cañones para la aviación y todo eso, pero esto lo habían pasao los últimos días, yo no lo había visto nunca en el frente, y nos tomaban el pelo, "¿Con todo este material habéis corrido?". Que, yo cuando fui a la escuela de capacitación de sargentos, había los trece puntos de Negrín, que explicaban que la economía alemana estaba hecha pa hacer la guerra, que tendrían más o menos tiempo, pero que tenían que hacer la guerra. Y les digo: "Cuando haya la guerra aquí, ya hablaréis". Y no corrían na los franceses luego después, al lao nuestro pues eran campeones.

En fin, yo pasé, la retirada de Cataluña estábamos muy pocos muertos, muy pocos heridos, había muy pocos, sí, había dos, uno que se llamaba Morte, Morte murió, y el comandante que yo tenía, juan Acedo, le hirieron, pero no en el hombro arriba en un hueso, lo metimos en un camión y se lo llevaron para Barcelona. Y el chófer es lo único que pedía, tenía heridos, llevarlos a Barcelona pero lo más lejos posible del frente. Y se fue con él, con el camión, lo llevaron a Barcelona pero no sé dónde, yo ya no supe nada más de él.

Y una vez, antes de esto, cuando este Dalmau, que era mi capitán, que después lo encontré en el Campo de Concentración, después yo tuve un capitán que se llamaba *"El Chileno"* y a ese no sé dónde lo habían puesto. Y claro cuando la Retirada se encontró allí, él sabía que yo sabía, porque yo tenía los partes, dónde íbamos, como aquellos que lo saben todo, un Servicio de Información Militar, sacó la pistola y me amenazó. Dice: "Si no me dices de esto os pego un tiro". Yo dije: "Nosotros tenemos la orden de ir a tal sitio, a Monfort de no sé qué. Bueno, se terminó así. Y cuando entré al Campo, dice: "No te creas que saqué la pistola, pero no hubiera tirao sobre ti". Digo: "Yo no sé si hubiera tirao sobre mí o no".

Estaba en Francia. En Francia era un prado donde había vacas, quitaron las vacas y nos metieron a nosotros. Y cayó una nevada, cincuenta o sesenta centímetros, allí. En el pueblo éste yo ya había tenido tratos con un..., teníamos un borrego, se lo dimos a una payesa de una hacienda, y no

quería aquella mujer, no porque eso. “Si no está ni marcado, el borrego lo tiene usted, lo marca usted porque si no se va a morir con nosotros, porque no le damos ni de comer”, un cordero muy grande, y se lo quedó, lo mató o no lo mató, se lo comió o no se lo comió, no sé.

Y cuando hubo la helada esta, yo me fui a ver, al cura de Prat de Molló, que hablaba catalán también y yo le expliqué: “Mire usted que no podemos estar ahí, en medio metro de nieve, durmiendo en la nieve, la mitad se va a morir”. Y dijo: “Bueno, yo quiero bien, que pongan paja en los laos de la iglesia”, la paja la pusieron los payeses de allí, los franceses, y la… sabe que hay tres filas en la nave central y dos laterales, en el lateral pusieron las sillas así y pusieron bien. El cura me dice: “Mire, cuando no haiga oficio yo quito la eucaristía de aquí y ustedes pueden jugar a las cartas pero no chillar, tener un cierto de respeto para... Digo: “No se preocupe”, eran de mi Brigada los que había allí. Yo se lo dije: “Bueno, hay eso, si hay alguien que chilla va a la calle, en la iglesia jugar a las cartas si queréis, sin chillar ni nada, cuando haiga oficio os calláis, si no queréis ver la misa os quedáis fuera, si queréis ver la misa os quedáis”. Dicen: “Sí, sí”, lo hicieron, estupendo.

Yo había conocido también un carnicero. Y cada día, porque me ocupaba yo también de la comida de la Brigada, nos daban un borrego, a veces dos. ¿Y qué quieren que hiciéramos con el borrego?, no teníamos fuego, con medio metro de nieve. Yo fui al carnicero aquel y le digo: “Yo le doy el

borrego, usted lo parte y lo da a los pobres del pueblo". Y me regaló un cuchillo, y me dijo: "No te preocupes yo se lo doy." y lo daba a los pobres, pero claro, a lo mejor un chivo lo guardaba, pero lo otro para hacer con patatas y esto, lo daba.

Estuvimos allí un mes o algo así. Y un día, cuando yo llevaba la comida, y distribuía la comida, y la llevaba a la iglesia, el cura aquel no ha comido bacalao que digamos, si yo llevaba bacalao se lo daba, el borrego le digo: "Lo tiene el carnicero, usted se arregla con él si quiere que le den", y las latas de sardinas dejemos, porque sabes lo que hacíamos, éramos ladrones, desde luego, el militar es... Había los gendarmes, se ponía uno en cada lao del camión, estos camiones que hay hoy aún en las gendarmerías, azules con rejas, y nosotros por detrás de las patas del gendarme le robábamos todas las latas que queríamos, nos tirábamos al suelo y después las tirábamos debajo del camión, el camión era repartidor de esto, pues cerraban las puertas y se iban y las latas estaban debajo, las recogíamos debajo, nos habían dao latas y habíamos robao otras tantas.

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AGDE

Bueno, ya allí vinieron el día aquel de dicen: "Salen ustedes esta tarde". Y había por Brigadas, la 224ª Brigada, que era la mía, tenía que salir, en fin tres Brigadas, lo que quedaba de

tres Brigadas. Y nos fuimos por la tarde y dije: “De aquí que nos vamos, nos van a llevar a un Campo, más bien explicao, pero un Campo que están organizando, hecho ya con barracas”. Y entonces ya nos metieron en el tren y estuvimos en el tren toda la tarde. Y el tren salió por la noche y despacio, despacio, pues ¿cuántos kilómetros puede haber, doscientos kilómetros?, estuvimos toda la noche. Llegamos al *Campo de Agde*, bajemos del tren e ir hacía el Campo que estaba fuera de Agde, por tres, sin escándalo ni nada, bien, como se debe y nos metieron al Campo. Era el mes de, no sé, qué mes era, febrero, marzo, o mes de abril.

El Campo eran unas barracas de ciento veinticinco, pero los franceses le llamaban *pino* (¿?), porque las habían hecho ellos, yo creo. Y después estaban haciendo barracas de doscientos cincuenta, que es una abajo y arriba. Y nosotros dormíamos únicamente abajo.

Y una de las noches que fui yo allí, había un fulano, trajeron a gente que habían recogido por la ciudad, por los pueblos, y me estaba tocando el pito, le pegaba cada patada y con el codo le daba. Y me despierto por la mañana y era un tío mío, que había hecho la Guerra de España con los Carabineros. Coño, contento, tenía la familia al lao, él había estao con la familia. Y entonces me venían a ver cada semana, siempre te traían un poco de comida, en fin...

Las barracas eran de ciento veinticinco o doscientos cincuenta, entonces lo habían hecho adrede ya, porque

cuando hicieron las Compañías de Trabajo, eran de doscientos cincuenta hombres, entonces vaciaban dos barracas y ya tenían una Compañía de Trabajo, o bien las grandes, vaciaban una barraca grande y ya tenían la Compañía de Trabajo. Y nosotros nos cabreemos porque les dijimos: "Porque te pagan cincuenta céntimos por día y te vestían, claro, y te daban de comer". Y nosotros les dijimos que esto no andaba así, que no estábamos de acuerdo, que si querían gente, que cogieran a gente y que, que pidieran voluntarios y encontrarían. Y entonces ya hicimos una huelga del hambre, tres días sin comer, en el *Campo de Agde*, los tres Campos, de manera que nos daban lentejas casi cada día, cogíamos las lentejas y había un cubo allí, ¡rum!, las lentejas fuera. Y los franceses estaban negros, porque decían: "Esta gente, el jaleo que vamos a tener aquí si los veintisiete mil no comen". Duró tres días, y no hubiéramos comido, no sé lo que hubiera pasao. Entonces vinieron generales, el general Magent, vinieron allí a hablarnos, que la República Española no había dao dinero, no había dao nada y que son los franceses quien nos daban de comer. Y era mentira, porque la República pasó dinero.

Pidieron voluntarios y había voluntarios que se iban. Entonces hicieron otra cosa, pidieron voluntarios para la Legión Extranjera también, para tres años. En vez de cinco años eran tres años y se iban a Indochina, que va, la gente no, ni a la Legión Extranjera, ni puñetas, la gente, o se iban a España, porque se los llevaban, los que se enganchaban para

la Legión Extranjera se los llevaban a Perpignan, a Colliure y eso. Y allí, pues muchos cuando les decían, “Firmar”, “Que va, yo no firmo”. Y entonces les obligaban a irse para España y se los llevaban a España, que era al lao, y hubo muchos así. Y para tres años no se enganchó nadie en la Legión, porque no existía, eran cinco años, y claro les habían dicho tres años por decir, y después eran cinco años y no quisieron.

Yo entonces estuve en el Campo de Concentración, que me venía a verme la familia que me traían un poquitín de comida, hasta el mes de agosto. Salí el tres de agosto del Campo de Concentración y estuve en un pueblo que se llamaba Montañac, donde yo tengo familia. Y entonces el tres de septiembre empezó la Guerra en Francia. Hubo gente que, la familia mía, un primo, el esposo de una prima, todos estos se tuvieron que ir al frente, y claro las viñas se quedaron con poca gente. Y llegó la vendimia y en la vendimia hay que coger la uva pero rápido. Y entonces fueron a los Campos de Concentración y pidieron voluntarios para la vendimia, entonces ya les daban más dinero, les daban de comer, porque la gente que les daban de comer eran los payeses que los enganchaban para la vendimia, ya les daban pa dormir y todo, iban en una sala de baile que había en Montañac, a dormír. Pero en fin, los venían a buscar por la mañana, se los llevaban, estaban todo el día y después por la noche ya comidos y todo, venían a dormir allí. Y claro, pues estaban contentos, porque esa gente, estaban con las chicas, con las francesas y todo eso.

Yo estuve allí ese año, el año siguiente que también estuve trabajando en el pueblo ese, y al otro año, cuando hubo la debacle, la retirada en Francia, ya entonces dijeron a los extranjeros, como yo, que estaban en el pueblo, no les renovaban los papeles, porque te daban los papeles para seis meses, cuando ibas a renovar el papel te decían: "No, a Alemania o España", no te decían a la Legión, te decían Alemania o España. Tu tenías miedo de ir a España, por lo que fuera, yo, mi madre me había dicho: "Sobre todo no vengas, no sé como se había arreglao pero no vengas". Y entonces, yo dije: "Coño, yo a Alemania no quiero ir." Y los gendarmes venían dos veces por semana. Y un día me dijeron: "Tiene usted una semana, o se va a Alemania o se va a España, pero no lo queremos ver en Montañac". Entonces yo conocí al hijo del Brigadier, el hijo del Brigadier se llamaba Gregou, le dije: "Hay esto", por eso yo era amigo suyo. Y dice: "Voy a mirar" y estuve con el padre hablando y todo, y me dice: "Mira, te vas a la Legión y estás tranquilo, no vas ni a Alemania ni a España". Y fui ahí, pero me tenían que hacer un papel y yo tenía un tío allí que era fascista, y el fulano éste le había dicho al Brigadier que no me hiciera papeles para la Legión, que me fuera a España.

Entonces un día que el brigadier se había ido a Agde, que es la Brigada que mandaban, que daba las órdenes, fui a él y le dije: "¿Tiene ese *laissez passer (salvoconducto)* para ir a Marsella?". "Ya, *laissez passer il n–y–a–pas (no hay salvoconducto)"*. "Hágamelo, es que lo han olvidao, me ha

dicho que lo viniera a buscar hoy". Y me hizo un papel para ir a Marsella y me fui a Marsella.

LA LEGIÓN EXTRANJERA FRANCESA

En Marsella llego a la Legión, a Santa Marta, al campo de Santa Marta. Llego allí, estaba más delgao que un palillo, no se comía mucho en Francia, y más yo como tenía carta de racionamiento. Entonces, llego a Santa Marta, paso las visitas para ir a la Legión, me dicen: "Todo bien, pero no tiene el peso necesario", porque había el pecho, la altura y el peso. Entonces hay un sargento que viene y dice: "Venga conmigo" y me lleva a la barraca de los sargentos, que tenía una especie de cantina y que los sargentos comían allí, me dice: "Aquí tienes carne a voluntad, patatas a voluntad y grasa a voluntad, come". Y estuve comiendo cinco o seis días. Y al cabo de la semana, no sé si había llegao el martes allí, me estuve toda la semana, y al lunes siguiente me dicen: "Ahora a ver el peso que tienes". Hacía el peso, había engordao un kilo por día y entonces ya me hicieron firmar. Firmaron, y para irte de Francia a Argelia, no tenías que ser extranjero tenías que ser francés. Y entonces pasabas vestido de soldao francés, pasabas como si fueras con permiso, te hacían un permiso que era *bidón*, falso, porque había la Comisión de Armisticio italo−alemana, que venía al puerto. En el puerto que éramos unos catorce o quince, en el día aquel, y me embarqué en un barco que se llamaba el "*Malibú"*. Y claro,

el italiano te decía: “¿El nombre?”. “Dupont, me llamaba Dupont”. El otro era Ducont. Así pasemos los quince, ale, al “*Malibú”*. Para ir de Marsella a Orán, tres días, iba ladeando, pasabas cerca de las costas, para que los ingleses no... Y llegando a Cartagena, ya, pum, cortaban y a Orán. Llego a Orán tres días después, con más ganas que un torero, todo el dinero que tenía pasó en comida. Entonces estuvimos allí y al cabo de tres días, nos dicen: “Ahora hay que ir a Sidi bel Abbes, a la Legión, porque yo había firmao que iba a la Legión.

Orán sube, es una cuesta, toda la ciudad es una cuesta. Nos llevaron a la estación, cogimos un tren y nos llevan a Sidi bel Abbes, allí a la estación también vinieron a buscarnos, el sargento de la Legión, estábamos vestidos de militar, pero de militar francés. Nos llevan a la *Cp2 (¿2ª Compañía?),* porque el *Cuartel de Pieds Noirs (los “pies negros”eran los franceses y españoles establecidos en Argelia en los años veinte)* que lo decían, que era el cuartel de la Legión. Había la Cp2, había la Cp1, atribuciones que ellos tenían, el que había hecho la instrucción, quien no había hecho la instrucción y todo esto. Llego y allí había los polacos, ¡la madre que los parió!, eran más malos que un diablo, eran muy católicos los polacos y no tragaban a los españoles porque decían que éramos comunistas. Y nos peleemos con ellos, pero en aquel tiempo había ya mucho español que había estado en la Legión y estaban en Sidi bel Abbes, ya habían hecho el servicio militar y todo. Y estábamos ahí

peleándonos con los polacos y claro el jaleo que metimos allí, que todo el cuartel estaba en revolución. Y entonces mandaron a los guardias del cuartel, del gran cuartel a la Cp1, y estábamos allí casca que te casca con los polacos. "¿Tú qué eres?". "Español". En español, "Vete a la habitación". Y cogieron a todos los polacos ni un español. A los españoles les decían que se fueran. Y claro, al día siguiente, cuando vino el oficial de guardia que había, oficial de día, nos dijo: "Yo sé que esto es falso, porque los polacos no se han peleado entre ellos, se han peleado con los españoles". Los polacos dijeron lo que era, que se habían peleao con los españoles.

De allí se me llevaron, al cabo de una semana, me quitaron todos los papeles, me quitaron todo, no te quedas, en la Legión te quitan toda la documentación, te quitan todo. De allí me llevaron a un pueblo, porque lo hacen por altura, los pequeñitos a caballería y los grandes a ametralladoras o al cañón, cañón antitanque. Yo debía ser bastante grande porque me llevaron a las ametralladoras. Y me llevan a un sitio, en el sur oranés, está cerca del desierto. Me llevan allí y estuvimos haciendo instrucción más de un mes, por lo menos seis semanas. Y la instrucción pesada, porque el cañón, el "37", lo tienes que *mangullear* (¿?), y nos hacían correr con las ametralladoras y todo. Y un día me ponen de correr, quiere decir, de trabajar en la cocina. Y allí había, no sé quién era, un polonés que era el jefe de cocina, había un español, que era de Canarias, se llamaba Figueroa y había

dos otros viejos, de estos que lo único que sabían hacer era beber vino. Estaba la cocina llena de mierda, había unos ladrillos blancos, como los que yo tengo en el cuarto de baño aquí, eran negros ya, no los habían limpiao nunca. Y a mí me dice el fulano, el Cabo: "¿Ves todos estos ladrillos?, los lavas". Empecé por abajo, iba deprisa, porque había un metro, metro cincuenta de altura y donde estaba la cocina no había. Había únicamente en un sitio, en otro sitio había también una mesa, ¿qué podían haber, cinco o seis metros cuadraos de ladrillos?, empecé por abajo y claro el agua chorreaba, los sequé, los limpié bien y después limpié el suelo con una bayeta. Y me dicen: "Oye, que el teniente tiene que venir a tal hora", yo terminé de limpiar aquello, cuando vino el teniente estaba terminado. Coño, entra el fulano aquel y no dijo nada.

Al día siguiente viene el cabo este, ordinario, me dice: "El teniente te quiere ver". Voy a ver al teniente, ya habíamos terminao con la instrucción, ya estábamos haciendo servicios pa llevárselos a África, a Marruecos o a Túnez, en fin, distribuirlos. Y me dice: "¿Le gustaría trabajar en la cocina?, dice, porque la cocina no la he visto nunca tan limpia". Y en nada, estos ladrillos blancos, que brillaban y el suelo. Le digo: "Sí". Y Figueroa estaba contento, el canario estaba contento conmigo. Dice: "Tú te vienes conmigo, no te preocupes". Y el polaco, Paul se llamaba, ese es el mas malo, cinco litros de vino pa la cocina y no quedaba... Y el del ordinario, era un español también, le ponía agua al vino,

ponía cuatro litros de vino y un litro de agua. Y nos decía: “Si queréis probar el vino, venir aquí”. Yo, no me gustaba el vino ni nada, no he bebido nunca.

Estuve allí un año, y estaban los tres cocineros, este el canario, Paul y yo. Y vinieron de instrucción que necesitaban mucho, mucho español, que había trescientos allí en el Campo aquel. Cuando yo llegué allí éramos unos cien o ciento veinte. Y comida no había mucho tampoco, también escaseaba. Yo no, porque a veces me comía una pata de borrego para mí solo, lo primero la caridad bien organizada empieza por uno mismo.

Y bueno, trajeron queso pa hacerlo con las pastas al horno. Y el capitán se lo llevó a su casa. Y nosotros teníamos que firmar las comidas que había, si estabas de acuerdo. Yo dije que no firmaba. “¿Cómo no firmas?”. Era un empleao, un ayudante que había allí: “Yo no firmo. Yo el queso no lo he visto y yo no puedo decir que el queso vino a la cocina porque yo no lo he visto”. El Figueroa firmó, que tontería. Y el polaco también firmó. Yo no firmé. Entonces el capitán me dice: “Si no, te meto quince días de cárcel”. Digo: “Entonces pediré el *rapport (informe)* al comandante, éste va meter la mierda, sabe”, porque si el comandante manda a alguien, ¿Habéis comido pastas con queso?”, como digo que no, y tuve miedo. Dijo: “Bueno *on va s”arranger (lo vamos a solucionar)*”. Y me mandó a Marruecos, que había un convoy. Llego a Marruecos, en los fines de octubre, llego allí a Fez y había unos veinticinco o treinta, que habían venido

de sitios. Y el batallón estaba en un pueblo que se llama Ifran. Ifran es un sitio donde los marroquíes de dinero, es el Medio Atlas, en el tiempo había leones allí, de los bosques que había. Y llego allí y lo primero que hago es llegando allí, uno que yo conocía, que estaba en la cocina, estaba como cocinero. Y llegó al que es comandante de cocina, y le dijo: "Éste lo quiero conmigo", éramos seis, y hacíamos comida para treinta y seis, no descansábamos. Y el fulano aquel, porque allí se notaba mucho, había una colonia para los oficiales superiores y la familia. Y entonces los moros, el sultán de Marruecos y toda esa gente, que tenían un castillo, un palacio allí, en Ifran, organizaban cazas. Había una pasarela, era un crimen, había una pasarela alta así y estaban allí los generales franceses con un buen fusil y todo. Y había los moros que llevaban los jabalíes, los llevaban pa pasar debajo de eso. Y allí, pues pum, pum, pum, había unos de estos así que no se podían escapar, una vez se habían metido en el pasillo aquel, y allí pues mataban jabalíes, dos, tres, cuatro, por día. Y claro, te daban un jabalí, a veces los jabalíes eran más cerdo que jabalíes. Y el cocinero ese, dice: "Tú no te preocupes", y me hacía unas salchichas, la butifarra catalana, la butifarra el *boudin* y todo esto, carne de salchicha. Si el jabalí era grande, que ya olía, porque tenía relaciones, pues entonces le ponía con vino, que ahí se comía una cantidad de jabalí. Yo he comido las lonchas de jabalí, estupendas ni gusto ni nada, y ahí uno se hinchaba.

DESEMBARCO AMERICANO EN ÁFRICA DEL NORTE

Y llegó el seis o siete de noviembre, ya tenían aire de desembarco los americanos y nos bajaron para abajo. Teníamos una cocina, que la llevaban un caballo, que había sesenta kilómetros y estos se hizo en un día. Nosotros nos fuimos antes, mitad encima de la cocina y mitad andando. Y lleguemos en un sitio que ya esperamos por la tropa. Y ahí se hizo jabalís de estos a punta pala, todos los jabalíes que quisieron y patata, pero la patata frita lo único que pasa que llegaron allí y claro, pues el tiempo que llegaron allí, la patata frita se había bebido la grasa y había que meterlas de nuevo, yo había apagao el fuego ya, tuve que encender el fuego otra vez, y a veces los mandaba hacer puñetas, les decía: "Oye, iros a hacer puñetas, tenéis la cazuela, hacer un poco de fuego y calentar esto y la grasa la tiráis", porque yo ya no iba a la cocina.

En fin, bajemos a Fez, no sé, lleguemos un martes o un miércoles, no me acuerdo. Llega el domingo, el domingo tú tienes cuartel libre, en fin que no, y a las tres de la mañana empieza a tocar alerta, alerta pa que te levantes, claro, pero nadie se levantó... Claro, los oficiales había muchos que se habían ido porque no dormían en el cuartel, dormían en casa, muchos que sabían que los americanos iban a desembarcar, dijeron, a mí no me pegan un tiro, se habían ido con la familia, se habían ido a otro sitio. Y cuando llegaron, tuvieron que ir al buscar el café y el almuerzo, entonces nos levantemos para almorzar. Y ya de allí ir a buscar los mulos, *envasar* (¿?) los mulos a las nueve de la

mañana. Entonces me pusieron en el mortero, y tenía un sargento que era belga, digo: “Oye, pero si yo no he tirao nunca un mortero, que coño me meten en un mortero a mí”. Dice: “Yo tampoco, tu no te preocupes”. Y carguemos los dos mulos, uno tenía el mortero, un envase con el mortero, que no pesaba mucho y otro con municiones del mortero, había municiones en los dos mulos. Comimos, los mulos allí ataos en una cuerda, allí que estaban hartos y pasamos. Y hacía las siete de la tarde, nos hacen bajar hacia Fez, hacia la ciudad, porque estábamos en una altura y la ciudad estaba abajo. Y nos hacen bajar, quitan el envase de los mulos, en un camión, y los mulos delante a través, y detrás pues el envase de los mulos, el mortero, las granadas del mortero y todo. Y nosotros nos meten en todo lo que había de bombas de mano, encima del autocar de la ciudad. Y yo le digo a este: “Vamos”. Nos metieron allí y nos hacen subir en los autocares, eran ya las siete de la tarde, o las ocho de la tarde, o las nueve, no sé qué hora era, era de noche ya. Y se nos llevan a un pueblo que se llama Pétit Jean, está en una *forêt (bosque)* de corcho, unos alcornoques grandes, grandiosos. En fin, estamos allí y nos hacen dormir allí, en los autocares hemos dormido un poco, y cuando se hace de día, ale, los buenos generales franceses se pensaban que estaban en el catorce dieciocho, con los negros, con los moros. Lleguemos allí y había una recta, que hace unos siete u ocho kilómetros, y nosotros estábamos en la curva y vimos las balas que daban a la carretera. Balas de doce−siete, que se ve que explotan. Y le digo al chofer que se parara y no se paraba, lo

cogimos a dos, uno aquí y otro aquí, lo ahogábamos, y frenó. Bajemos del autocar y había una alturita pequeña, nos pusimos allí con otro español que estaba conmigo, éramos casi todos españoles, y nos pusimos a ver cómo había seis aviones americanos que picaban, hacían el *"rollo"* y cada vez venían más cerca, más cerca y bombardearon toda la carretera, había siete kilómetros de derecha y se cascaban, tocaron todo lo que quisieron, porque no había nada para defender.

Nos dicen: "Hay que continuar", había heridos allí, había heridos que habían matao, mulos que estaban heridos también y muertos, en fin, nos fuimos por el bosque, en vez de ir por la carretera Nos metimos en el bosque y el bosque estaba a cubierto, no nos veían los americanos. Yo como había estao en la cocina, el capitán, que le llamábamos *"el aviador",* que había estao en la guerra del catorce dieciocho, en la aviación, y después había pasao a la Legión para tener dinero pa comer, porque era *Ayudante (brigada)*, creo, de la aviación, y entonces pasó a Ayudante jefe o teniente a la Legión, y el hombre pues después era capitán. Y pasó por allí, y dice: "Tenéis que ir hasta el hospital militar". Fuimos hasta el hospital militar con el sargento ese que estaba conmigo. Y allí habían descargao los dos camiones de la comida, que no los habían tocao, si los habían tocao las balas no había desgaste, porque el chocolate es que lo habían hecho agujeros, no tenía importancia, pero en fin, descargaron los camiones, había una... había chocolate, había de todo, y para

hacer comida. Había lentejas, había garbanzos, había de todo, y carne, la carne era en lata, muchas latas,

Y estábamos allí, y claro había españoles conmigo, porque habían dicho "ciudad abierta", es decir, no podías tener armas. Yo tenía una *beretta*, una pistola, pero la escondía debajo de la camiseta y nadie la veía. Y de un golpe, estábamos hablando, yo hablaba fuerte con otro diciéndole de maricón pa arriba, y había dos fulanos que vienen con un impermeable, un casco, de los americanos, pero el impermeable como llovía un poco, brillaba. Digo: "oye, quién es éste que viene por ahí". "Oh, mejicanos". Vienen pa allí, venían con una lata de cigarrillos así, había cincuenta cigarrillos. Y cogí el bote y le di chocolate. Contento pa comer chocolate y yo contento por tener cigarros. Y eran los dos, llega allí, esto era demasiao bonito, para que fuera verdad, llegó el capitán de la caballería.

La caballería estaba detrás, y la hicieron subir después, los mejicanos me habían dicho: "Ahí hay tanques, tanques pequeños, obuseros".

Yo veo a los de la caballería que había mucho español, les digo: "oye, no hacer el tonto con eso" porque cogieron un polonés que hacía el traductor con los americanos, yo les dije a los españoles de la caballería: "Atar los caballos y no vayáis porque tienen tanques detrás". "Oh, está bien". Ataron los caballos y se fueron. Y cuando el fulano dijo: "*Sable au clair (desenvainen), ¡en avant! (adelante)"* salieron, él, dos o tres

tenientes, cuatro o cinco sargentos y se fueron, no los vimos ya más, no sé dónde se fueron, y claro los caballos estaban ataos a los árboles la mayor parte.

Entonces yo deserté, me fui con los americanos y algunos de la caballería también desertaron, unos quince o veinte que hemos desertao. Y estos mejicanos me llevaron al capitán que tenían, y el capitán muy contento, hablaba un poco el español, pero muy poco, pero el fulano traducía. "Muy contento porque ustedes son combatientes, prefiero tenerlos a ustedes que son combatientes, que no a estos mejicanos que salen de la cárcel". Porque los mejicanos, fueron a las cárceles, los que tenían, estaban castigaos de un año de cárcel, seis meses de cárcel y todo, es decir, si se dedicaban a hacer esto, les perdonaban, blanqueaban negro, y claro muchos lo hicieron. Y después hubo Darlan que hizo el armisticio con los americanos. Entonces el capitán aquel nos dice: "No os puedo guardar porque no sois americanos, de manera que tenéis que iros. "Y cómo hacemos ahora para volver a Fez a la Legión". Y suerte, que fueron muy simpáticos los de la Legión, abandonaron todo, ametralladoras, camiones, los caballos. Los caballos para el cañón eran blancos, mucho caballo hay ahí, en fin, mulos, los fusiles, todo, llenamos seis vagones del *camino de hierro (ferrocarril)*. Los cañones eran del veinticinco, modernos. Los caballos, esos los metimos en un vagón, después, en los otros, hacíamos que subieran los mulos, yo estaba gordo, y cuando un mulo no quería subir, que tenía miedo, lo cogía

por las patas de atrás y subía sin querer, las patas de adelante así, y ala, pa dentro, dentro del vagón. Y había allí un tonel de calvados, había un tonel de doscientos veinte litros y empecemos a vaciar, a meter en los *bidones (cantimploras)*, eran *bidones* de dos litros que teníamos en la Legión, y llenamos los *bidones*.

Y porque el jefe de estación estaba loco. Y atamos los *bidones* en los cuellos de los caballos, y los mulos. El fulano no subió ni nada, a los vagones, qué quiere que le hicieran, era la soldadesca que había vaciao el tonel, porque claro, cuando vaciamos el tonel en los *bidones*, caía por el suelo y echaba peste, si no ni se da cuenta.

En fin, llegamos a Fez al día siguiente, y nos vienen a buscar a la estación, lo sabían, nos llevan al cuartel, los mulos y todo habían venido, no los bidones, los mulos, los bidones los guardemos, allí bebió calvados la mitad de la compañía. Llegamos al cuartel, había unas mesas delante, unas mesas con unas páginas y lápices, para decir lo que habíamos visto, si habíamos visto algún herido y todo. Yo había visto un comandante que le faltaba la cabeza, otro que le cortaron una pierna, todo por ametrallamiento, uno que me había buscao cosquillas a mí, un luxemburgués, también había muerto, con una bala en la barriga, en fin, cuatro o cinco que habían muerto, heridos ninguno, Gómez si porque el Gómez le pusimos un... De esto aquí para que no le saliera la sangre. Y después ya me mandaron a mi Compañía y estuve una semana. Al cabo de una semana me llama el coronel, dice:

“Usted tiene familia”. Digo: “Sí tengo un primo”. “¿Y por qué no le escribe?”. Digo: “Mire mi coronel, vamos a ir a Túnez a hacer la guerra con los alemanes, cuando termine la guerra le escribiré, pero antes no, no tiene porque tener pena, ni preocuparse de mi ni nada”. Y había telefoneao el coronel donde estaba mi primo. Y dice: “Usted se va y esta tarde pues tiene usted el día libre, tiene usted que escribir una carta y antes me la viene a traer”. De manera que escribí una carta a mi primo diciéndole que me iba a ir a Túnez, que esto y lo otro, que ya le escribiría cuando la guerra hubiera terminao. Entonces me dice: “No, la carta”, se la tuve que leer “entonces la carta la mando yo, porque si se la dejo no la manda”. Y la mandó él. Y un día o dos después, “El legionario Royo preséntese al *Lieutnant au sousistances (teniente en el economato)*” voy allí: “Se presenta el legionario Royo, *mon Lieutnant, on m´a dis de me presenter a vous (mi teniente, me han dicho de presentarme a usted)*, “Ah *oui, oui (sí, sí)*, está usted nombrao jefe de cocina de la *popote* (¿?) de los oficiales”. Coño, yo que sé hacer cuatro lentejas con… no sabía hacer casi nada. Voy allí y el jefe de cocina que había era un polonés maricón, como se iba a la Legión a Túnez, el coronel se lo llevaba como cocinero, pa comer bien. Y el cocinero que había allí era García, uno de Madrid, que había ganao el cinturón de cuero con el boxeo. Estuve con él, “Pero tú no te preocupes, mira, tu haces lo frio, yo hago lo caliente”. Lo frio era la ensalada, a veces, o cosas simples. Las salchichitas éstas las hacíamos con una salsa de tomate, salchicha en medio y patatas a los dos laos con mucho

perejil, en fin, yo sabía hacerlo, no era nada. Después hacía la *betarrada (remolacha)* roja en ensalada con perejil. Los huevos duros con la mahonesa dentro. El huevo *mimosá*. Eso eran cosas que yo sabía hacerlo. Y mi amigo hacía todo lo que era el *roti (asado)*, la *dinde (oca)* que hacíamos mucha allí, los patos, hacíamos mucho pato, porque había *hacenderos*, como la Legión estaba en guerra, pues habían llamao a la reserva, los que eran tenientes, Capitanes de reserva, y había muchos que tenían haciendas, perras, y hacían los patos y hacían la *dinde* y hacían el cerdo y todo eso. Y ellos en vez de comprar en la tienda, les compraban a ellos, era más barato. Lo único que teníamos que llevar cuidao cuando pasábamos a un cerdo, pues pasar el cerdo con una orden de emisión, pagaban el cerdo al hacendero, que era un capitán o un teniente.



La Legión Extranjera francesa en el Norte de África

Entonces yo estaba allí de esto y llegó un tiempo en que yo estaba en artillería de la Legión, me mandan a artillería de la

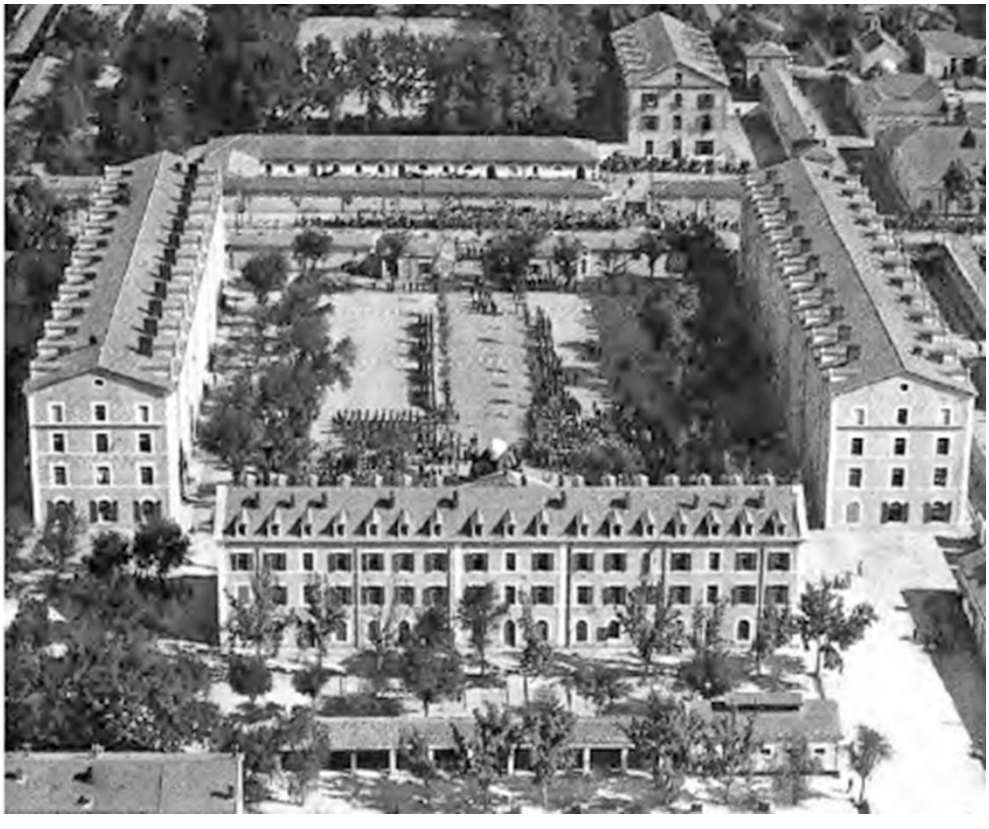
Legión, que estaba en Usda, esto el coronel que quiere hacerle gracia al otro coronel que estaba en Usda, porque mi primo estaba en Usda, era jefe de música y me mandan allí. Se estaba preparando el ejército francés para ir a Túnez, mi primo se va y había dejao a la prima y a Ramón, el crio que tenían, allí, en Meknes. Yo conocí a dos que habían desertao de Meknes, los hermanos Castells de Tarrasa, de Barcelona, me fui con ellos, dejé la artillería, dejé las primas, dejé las puñetas y todo y ale. Ellos sabían más o menos que tenían que ir a Argel, a un cuartel donde había negros, eso lo sabían ellos, dije: "Bueno, vamos para allí, ya veremos". Yo iba vestido de inglés, con un traje que me dieron y ellos iban vestidos de legionarios. Lleguemos a Argel tres días después, escondidos, medio escondidos, sin escondernos, yo como inglés, no había ingleses por allí, era peor que la Legión. La Legión tenía permiso, pero lo del inglés no. En fin, lleguemos a Argel y este cuartel estaba en el puerto y hay un una calle alta y el cuartel estaba allí, en una esquina. Lleguemos al cuartel, nos presentamos al jefe del cuartel, dice: "Hombre, no seréis ni los primeros, ni seréis los últimos", habían desertao para irse con De Gaulle, porque allí estaba, yo no sabía que había *"Leclerc"* en aquel momento, yo quería irme con De Gaulle a las Fuerzas Francesas Libres. Y los otros igual. Dice: "Mira, hay un convoy que se va a donde están los españoles, en el Cuerpo Franco de África, de manera que os iréis y allí veréis al teniente *Antonio Van Baumberghen, "Bamba" Juan Baumbergher* que le llamábamos nosotros. Llegamos allí, fuimos a ver al teniente *"Bamba"*, dice:

“Hombre y cómo hago yo ahora, porque la Compañía está aquí la *“Nueve”*, está completa”, una Compañía de tiempo de paz. Dice: “Os voy a pasar a la 11ª que faltan elementos, la 11ª no está completa ni mucho menos y entonces ya veréis, cuando aquí se forme la *“Nueve”* al completo para tiempo de guerra con tres secciones, vendréis aquí otra vez”. Entonces el jefe de batallón era Putz, uno que hizo la guerra de España. En fin, nos ponen allí, me mandan a la 11ª, yo allí conocía a gente, había mucho español, había Millán, había unos cuantos españoles simpáticos. Y estamos allí y nos dicen: “Aquí, ahora van a venir las tropas de *“Leclerc”,* la brigada de Marcha del Tchad, brigada era entonces, vendrá aquí y se va a poner aquí al lado y entonces os distribuiremos”. Entonces del Regimiento, de la brigada de Marcha del Tchad hicieron un Regimiento, pero entonces ya los otros iban al 501, los tanques. Entonces ya nos presentaron al capitán Dronne, Dronne que es lo que hizo, “¿De dónde es usted, de Barcelona?”, eso es todo.

Estuvimos allí un tiempo y de allí nos llevan, él se peleó con *“Bamba”,* Dronne, y suerte que había Putz allí y cogió a *“Bamba”* y le dijo: “Tú te vas a la plana mayor del batallón, y estás allí”. Y éste *“Bamba”*, qué hizo para montar en los barcos, porque montar en los barcos es un problema, hay un ancho así, suben uno por uno y después hay tres filas de coches oruga que van…

De allí se nos llevan, a Casablanca. En Casablanca montaban todo lo que es material. Ya estábamos, entonces

en el Regimiento de Marcha del Chad, el Regimiento que pasó. Nos llevan allí y montamos, yo no monté nunca, en artillería me enseñaron a conducir, estuve un mes y medio en artillería y aprendí a conducir enseguida, se aprende rápido cuando eres joven, y además que allí eran unos llanos muy grandes y con piedras habían hecho caminos, habían hecho cruces y todo, y con camiones, con un camión de tres toneladas aprendí a conducir. Y te hacían ir por la carretera, el instructor te decía: "A la derecha", tenías que pasar de la cuarta a la tercera, para dar la vuelta, o a la segunda si te parabas casi, en fin.



Acuartelamiento de la Legión Extranjera Francesa
en Sidi-Bel-Abbès, Argelia.

Llego allí con *"Leclerc",* dice: "¿Hay chóferes?". Digo: "yo

he aprendido a conducir, chófer no, aprendiz sí". Va, y me hicieron pasar un examen. Me dijo: "Va bien, todo está bien, lo único la marcha atrás no la ha hecho usted bien". Marcha atrás no había nada, porque cuando tienes una casa, un de eso, tienes… pero yo no veía nada detrás, hice la marcha atrás y me fui un poco a través, en fin, dice: "Va bien". Y entonces me hacían conducir cada día, me hacían conducir un poco, íbamos a buscar la comida para la Compañía, íbamos a pueblos, por las cercanías.

Entonces me dicen era una cadena de montaje, estábamos en el faro de Casablanca, había la piscina y el faro. Y nos dicen que había un convoy de ambulancias a llevar a Usda, y a mí me ponen dentro, éramos quince, quince o dieciséis, en fin, íbamos en tres días, íbamos Casablanca a Fez a Usda. En fin, voy allí, veo a la prima, la prima de Sabadell, el primo no, el primo estaba, le habían llevao a un sitio que hacían maniobras, los moros. En un día volvíamos a Casablanca, y fuimos a ejercicios de estos con la moto, con la moto es bonito, porque la moto se fue y yo me quedé por el suelo, sí, porque tenía un embrague, que después le pusimos una goma, que impedía que la subieran de un golpe, entonces se iba el talón y subía de un golpe, así no tenías que empujar, con la punta del pie tenías que empujar del otro lao, hacíamos palanca así. Llegamos con la moto, en tres días también, al eso. Y después hice otro convoy, con Dodge, a seis ruedas o cuatro ruedas, también, el pequeño. Y después cuando volvimos allí yo contento, digo: "Coño, tres días así,

un día para volver allí", a lo mejor nos decían: "Dentro de dos días hay otro convoy", te dan permiso y jugaba al fútbol.

Estuve allí, y después nos dicen: "No, ahora ya se ha terminao esto, porque los *halftrack (semiorugas)* están aquí y tenéis que cogerlo en mano. Y había una carretera, que es donde se habían entrevistao De Gaulle, el Churchill y todo esto. Y cogimos la carretera esta y nos fuimos hasta Anfa, que había veinte o veinticinco kilómetros, dábamos la vuelta y volvíamos allí, donde estábamos. Allí cuando montaron el material con las ametralladoras y todo, que las montaron, las limpiaron..., entonces ya nos llevaron de allí, a un sitio que se llama... El sultán tiene un palacio, que lo ha hecho luego, no me acuerdo. Había un fuerte, del tiempo de la pepa, que habían hecho con tierra, y se metían dentro todo lo que es la infantería y los coches fuera. Y claro, cada chófer tenía que dormir en su coche, el *filet (tela)* de camuflaje me lo había puesto como colchón, que es alto así, era estupendo, dormía bien, había los nudos que me molestaban un poco, pero en fin, a la guerra como a la guerra. Y cada día nos íbamos por la tarde a buscar mejillones, que estaban más cerca, anda que no he comido mejillones allí y me gustan aún, no estoy harto de mejillones. Con la pala esa, bajar, porque había unas cosas altas de unos tres o cuatro metros, que el mar se iba lejos, y claro nos atábamos con cuerdas, hay uno que bajaba, rum, hasta abajo, y subíamos el resto. Y al día siguiente un poco más lejos, al día siguiente limpiamos las rocas. Y entonces con latas de esas de grasa, de veinticinco

kilos, que son cuadradas, poníamos los mejillones allí, con un poco de gasolina, con un trapo, en el suelo y ale, fuego, y a comer mejillones. Todos los chóferes, para la cena mejillones, no comíamos otra cosa, el pan sí, el pan nos traíamos el pan y mejillones. Había un amigo conmigo que se llamaba Vicente Alsina, que era pescador.

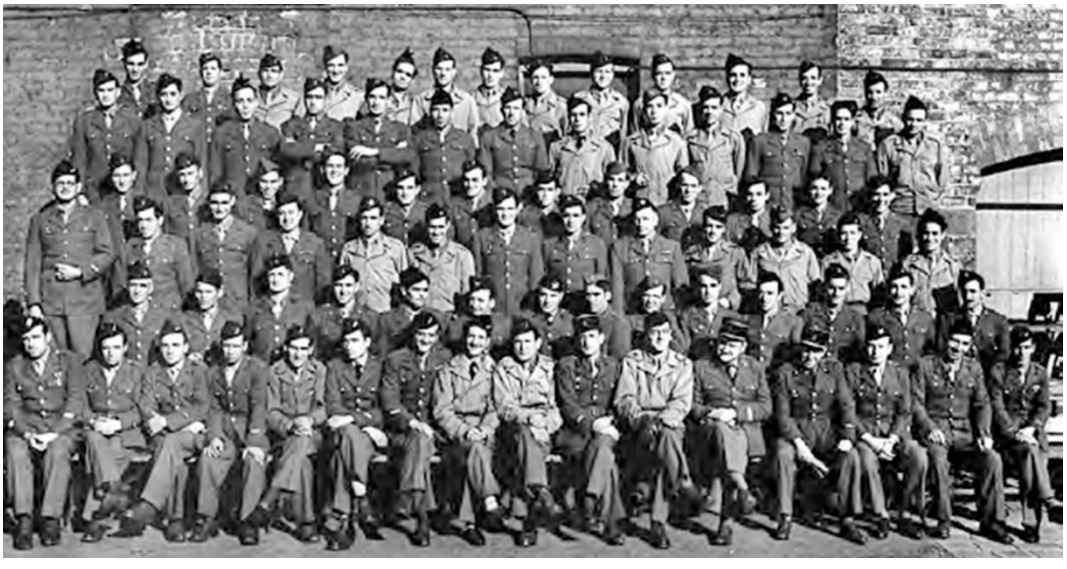


Foto de “La Nueve”

Esto ha durao pues mucho tiempo. Y nosotros lo que teníamos que hacer es rodar los semiorugas, había que rodarlos. Y llegó un momento en que nos dijeron: “Nos vamos a Inglaterra”, la joya que era, lo contentos que estábamos, porque dijimos: “Lo menos vamos a hacer la guerra, con buen armamento”, porque hacer la guerra con los fusiles de la Legión, podías ir a la pesca, otra cosa no.

RUMBO A INGLATERRA

Esto era el mes de abril, yo me acuerdo porque era el jubileo de la Reina de Inglaterra, los dieciocho años, nosotros estábamos en el barco. En fin, nos metieron en barcos de fondo llano, que daban cada salto. Llegamos a Inglaterra, a Escocia, después de estar en dos o tres pueblos llegamos Pocklington. Y allí, pues lo mismo, hacer ejercicios, tiro real con los cañones, con los semiorugas, porque había que rodarlos, y estuvimos allí. Se nos llevan, una vez ya que llegó el momento, el día del desembarco de los americanos, nos llevan ya hacía Southampton, porque en el momento, se pensaban que los americanos no desembarcaban, y ya teníamos nosotros que ir a echarles una mano, no yo, me hubiera quedao pero los otros sí, se tenían que ir, hubieran ido la infantería y se habría quedao un ametrallador y yo en el auto oruga, pero no, al fin llegaron a tomar tierra pues ya a continuar. Y nosotros estuvimos allí un tiempo, porque nosotros desembarquemos... Yo desembarqué el primero de agosto, lo explico en el libro, el mar estaba muy movido, los otros desembarcaron más tarde, tuvieron que parar el desembarco, porque de los Liberty que eran barcos de carga nos pusieron en unos *chalan* (¿?), que había allí, para desembarcarnos cuando llegamos. Pusieron siete u ocho orugas, en el *chalan,* y tuvimos que bajar, pero para bajar-nos, coño, yo que bajé el primero con metralleta y todo, cuando llegué allí tuve que saltar y por poco menos me veía en el fondo del mar ya. Y se lo dije: “Meter toda la mierda

esa, el equipo en el coche y podéis bajar en el coche vosotros también", porque tenías que bajar por aquellas cuerdas que hay. Y claro, el barco si había más de medio metro, que aquello me falla una pierna, se me va el peso, qué hago, porque con la metralleta, el saco, todo el equipo. En fin, calculé bien y cuando venía para aquí, salté y me caí de culo adrede. Desembarquemos y allí había que llevar cuidao porque había muchas minas, los alemanes habían puesto minas, pero esas minas se veían, eran como botes de leche condensada, que claro con la pala habían hecho redondos, quitar la arena, quitar la tierra, poner la mina y ponían la tierra encima, pero se veía, la tierra estaba más mustia, porque no habían regao después, en fin, se veía donde había. Nos quedemos allí y tres o cuatro días después desembarcaron los otros, que el mar se había sosegao ya. Y allí paseábamos por los pueblos, Santa Maria la Mar, Ste. Mère Èglise todos estos pueblos. Yo pasé por Caen, y por Caen había una cantidad de bombas de aviación que no habían explotao y que estaban en la tierra, las que habían explotao y habían hecho un agujero y las otras había caído dentro del agujero, la tierra estaba removida y no habían explotao. Pasemos por allí e hicieron la *percée de Avranches (ruptura de Avranches)*, y nos metimos dentro, e igual, había mucho americano y ya no sabían dónde ponernos, estaba lleno por todo. Y a nosotros se nos llevaron a un pueblo que se llama Ecouché, que es la *poche de Falaise (Bolsa de Falaise)*.

Sí, yo pasé por Vitré, pasé por Vire, pasé por Rennes y

después Alençon. Y en Alençon cogimos una carretera, camino de tierra, porque yo tenía miedo, porque había mucho alemán allí, y por caminos de tierra nos llevaron a Ecouché. Allí había un tanque, el coche de mi teniente, el mío lo estropeó la *chenilla (oruga)* de un cañonazo, suerte, le cortó la *chenilla* a mitad, pero dentro nada, tocó el suelo.

Si, ahí íbamos a hacer la guerra ya, ya habíamos hecho un poquitín la guerra, pero poco, en dos o tres sitios porque en cruces de carretera los alemanes ponían tanques y les impedían que no pudieran salir los pilotos, el *equipaje (tripulación)* no podía salir del tanque, ponían maderas y eso es fácil, a un tanque le metes un tronco de árbol en las *chenillas* y ya no se puede ir, se queda ahí. En fin, había un tanque de los nuestros que ardía, el segundo ardía también, pero el tercero se cargaba el tanque alemán, porque teníamos cantidad.

EL CAMINO HACIA PARÍS

Y estábamos en Ecouché y un día, tuvimos allí tres o cuatro muertos, y nos dicen: “os vais a París”, ya nos decían dónde íbamos, a París. Bueno, contentos. Y salimos de allí pero a fondo, a todo trapo. Y yo llegando al terreno de aviación de Chartres, la *cadena (oruga)* hace así, saltó, se quedó ahí, entonces puse la tracción delantera en el coche oruga y con la tracción delantera pues continué por la carretera. Pero

lleguemos a Étampes cerca de París, y allí pues ya llovía, pero llovía... Y me pusieron en un prado que había tomates. Pero a la mañana siguiente para salir el agua se había infiltrao, había así de barro y patinaban las ruedas de adelante, pero no lo sacaba, entonces me cogieron un cable y otro tirando pues lo sacaron fuera, y en la carretera iba. Vamos por la carretera y ya venía el coche.

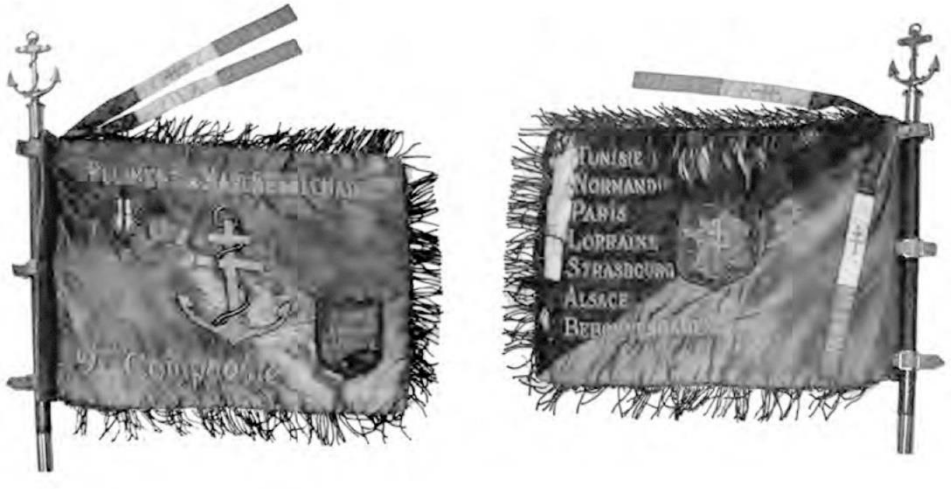


El semioruga "Madrid" con soldados de "La Nueve".

Sí porque, se ponían por el suelo, pero hacía mucho ruido e iba con la tracción delantera, las ruedas tiraban. Y luego *"Leclerc"* que me paró con su palito ahí, me para y dice: "*¿Ou allez−vous comme ça? (¿A dónde va así?)"*. "A París", que creen que le dijera: "*Faites le réparer (hágalo arreglar)",* venía el sargento conmigo, Gualda, que era un granaino, y él no decía nada, el cabrón no decía nada, como hablaba yo, no decía nada. *"¡Allez le réparer!" (¡Reparenlo!)*. En fin, subimos

los paneles, y viene el *depanaje (recuperación)*. Había uno que se llamaba Martínez, que tenía el pelo muy blanco, era viejo ya, y este me dice: “No, en París, venga tira pa adelante”. “Oh, se lo dirás a *“Leclerc”,* porque yo no se lo digo”, “A ver por qué”. “Es el que me ha parao, me ha dicho que tengo que reparar”. Entonces reparamos, estuvimos tres horas para arreglarla, porque tenían que tirar uno que tiraba y el otro que tensaba la rueda.

Pusieron todo así desmontaron todo el semioruga, doblao, y entonces pusieron el esto y tiraban de un lao solo, de un lao se ponía solo y del otro ya, que era un tornillo así de gordo, iba tirando, tirando, tirando, hasta que estaba bien, cuando veía que la tensión estaba buena, entonces ya me dijeron: “Venga pa París”.



Anverso y reverso del banderín de la 9ª Compañía (La Nueve) del regimiento de Marcha del Chad, 2ª D.B.F. del General “Leclerc”.

Salgo pa París, Gualda y yo, estábamos los dos solos, y vemos, había los tanques estos de la guerra del catorce

dieciocho, Renault Somua, que estaban por la carretera, que los alemanes los habían… pasé miedo, porque eso no tiraba.

Y lleguemos a Antony, y habían herido a mi teniente, por la segunda vez, a ese lo veía cada vez que… no tenía suerte con el hombre ese. Montoya, *"el cabrero".*

Y entonces pues habían matao una chica, que estaba en una ventana mirando y había explotao el obús y le había dao, al *"cabrero"* le había dao y a la chica la mató. Llegamos allí, habíamos hecho un preso, que iba también en el vehículo, delante en la aleta.

Se había puesto a la derecha, yo me iba para la izquierda, le digo: "Como hagas el tonto te doy uno de esto y te vas". En fin, llegamos allí y llega Dronne y dice: "Todos, se habían ido" del semioruga, y cuando lleguemos a Antony, pues volvieron al semioruga. Y entonces nos mandaron porque había un cañón en la cárcel de Fresnes y un cañón aquí en Antony, en la gendarmería de Antony. Y nos dijeron que teníamos que hacerlo saltar. Hicieron saltar los dos cañones y entre tiempo "Leclerc" le dijo a Dronne que entrara en París. Y a nosotros nos olvidó, porque tenía la radio si hubiéramos sabido, hubiéramos podido subir por donde estaba la cárcel de Fresnes, irnos a cogerlo arriba, que le pasó por arriba, pero en fin. Él pasó, nosotros nos quedamos allí, jurando contra Dronne, la madre que lo parió...

Entonces al día siguiente, entremos, pero al día siguiente

en vez de irnos al *Hôtel de Ville (Ayuntamiento)*, nos fuimos a los *Invalides (Inválidos)*.

Entonces ya nos fuimos al Ayuntamiento, nos vinieron a buscar y nos llevaron al Ayuntamiento y allí estaban los amigos, nos abracemos contentos, coño de saber que estaban todos vivos y nosotros también, porque esos no tuvieron ningún combate, y nosotros un poco.

Fue en Antony, antes de entrar en París. El de la cárcel de Fresnes, este cañón que tocó a un Sherman, pero si el Sherman baja por la derecha, en vez de bajar por la izquierda, estaba en ángulo muerto. Él estaba también en ángulo muerto para tirar, porque les dijeron que el cañón este no daba la vuelta en ciento ochenta grados... Y el que estaba en la gendarmería de Antony, ese también tiró y le dio a un coche de la División, a uno de los Spahis. Y entonces tiró, el segundo cañonazo que tiró cuando hirió a la chica esta y todo eso. Y nosotros fuimos por detrás, entonces la ochenta y seis, que hoy día en la carretera está el túnel y todo esto que han hecho muy grande, esto no existía aún, estaba empedrao, pero no se podía pasar por ahí abajo. Y entonces él tiró un cañonazo, él dio en la cuña del cañón del ochenta y ocho y estuvieron todos heridos, no había ni uno que no estuviera herido. Y entonces iban los de la Cruz Roja de Antonny, iban con un sidecar recogiendo a los heridos, es decir, que había el chófer, el otro que había detrás y los heridos los ponían en el sidecar.

Al día siguiente entramos en París, después de la Escuela Militar estuvimos en el Ayuntamiento dos o tres días. Yo tuve tiempo de pelearme con *F.F.I. (Maquis de las Fuerzas Francesas del Interior)* porque les cortaban el pelo a las mujeres, pero les sacaban las tetas al aire, y diciendo que si habían dormido con los alemanes, digo: "Tú cuando duermas con una extranjera también te van a cortar… esto nosotros los españoles no concebimos esto. No concebimos que una mujer porque ha tenido relaciones con un hombre, que han estao durante cuatro años muertos de hambre aquí, le cortéis el pelo y la saquéis tetas al aire". Después sacaban, a las mujeres éstas, les pelaban el pelo y las sacaban por detrás, y nosotros no lo veíamos.

Después de ahí nos llevaron al *Bois de Boulogne (Parque Bosque de Bolonia)*. En el *Bois de Boulogne* la primera Sección, como siempre, la mandaban dos coches, pero la mandaban a Rueil Malmaison, es decir, que había dos coches, el primer y el segundo semioruga, a Rueil Malmaison y la tercera y la cuarta iban al otro día y nosotros volvíamos al *Bois de Boulogne*, de manera que estábamos un día en Rueil Malmaison y un día en *Bois de Boulogne*. Estuvimos así, me parece que hasta el trece o el doce de septiembre.

El día trece, nos dijeron, va, pa fuera. Y nos fuimos por Trois, una ciudad que se llama Trois, y pa arriba, Chaumont, y allí nos damos cuenta que siempre había heridos en los últimos semiorugas, es decir, que pasabamos los semiorugas, los coches, los camiones y todo y siempre había heridos en

los últimos coches. Y entonces nos dimos cuenta que había alemanes que estaban en los árboles. Entonces empecemos a quitar las hojas de los árboles, y caían, cayeron cuatro o cinco, entonces tan tranquilos. Ya esto seguramente lo telefonearon a los alemanes, decían no hacerlo porque hay esto. Y cuando llegamos a Chaumont, había un motorista alemán que había saltao con la mina, el pobre hombre estaba más negro, su casco había ido abajo, a un de esto… y él se había caído en la carretera. De ahí fuimos unos cuantos pueblos, y fuimos a Andeloux, pero esto al cabo de tres o cuatro días, porque habíamos… estuvimos en pueblos pequeños haciendo la guerra, pero era pasaje de los alemanes. Y ahí estuvimos en Andeloux y ya había alemanes, porque hicimos ochocientos presos. Allí, yo me acuerdo que lleguemos y *"Leclerc"* dio al comandante alemán, que había en Andeloux, le dio no sé cuánto tiempo, dos horas para rendirse y si no, pues se... Y no se rendía, no, y empezó a tirar la artillería, los tanques, to Cristo tirando sobre Andeloux. Y allí, cuando entremos nosotros, bandera blanca, estaban cagaos, acojonaos como nosotros en el Ebro, estaban ochocientos presos. Yo he visto allí un chaval, que se llamaba Vázquez, que ha muerto ahora, con una bomba de mano, había raíles de tren y había las traviesas del tren en montones. Y los alemanes habían hecho agujeros y se habían puesto debajo. Con una bomba de mano los sacaba y ala subir pa la carretera. Allí había puestos cascos por el suelo, uno pa los relojes, otro pa los anillos y otro pa no sé qué.

Lo ponían, los oficiales, porque al fin y al cabo los soldaos, el reloj que podía tener un soldao era una mierda, un oficial no. Y cogimos muchas decoraciones, las decoraciones alemanas, que había una que había un brillante de verdad, ahora ya encontramos pocas de esas. Esto ya era pa los coroneles, los generales y todo eso, el teniente o el soldao el brillante no lo tenía.

Entonces de ahí nos fuimos, subimos un poco más, y lleguemos a Vittel, el agua, y allí en Vittel habían hecho Campos de Concentración para los ingleses y americanos que había en Francia. Allí bombardearon los alemanes, porque lo veíamos bien...

Después los dejábamos que se fueran, porque se iban por la montaña, dijimos: "Allí iros a pasear", porque donde queréis meterlos, había, pero no había bastante para guardar ochocientos presos, de manera que muchos se fueron.

De ahí nos fuimos a Vittel y donde tiene la casa De Gaulle, que es por ahí, es la región. Y de ahí nos fuimos a..., bueno, pequeños pueblos donde cogimos a presos y, sobre todo rompíamos al ejército alemán. Nos fuimos a un sitio que había criao setas, champiñones estos, pero no el blanco, el marrón. Ahí pasaban por la carretera, pero los veíamos pasar y dijimos, no queríamos ni eso, eran críos de catorce años, con el traje de *SS*, que a lo mejor te hubieran podido meter un cuchillo y te hubieran matado. Entonces dijimos: "Que se

vayan a hacer puñetas", no queríamos ni cogerlos, porque los coges por la noche, y qué haces con ellos, tienes que meter un fulano a guardarlos y si te pegan una cuchillada y todo, dijimos: "Dejarlos que se vayan, ya los cogeremos más tarde". Y de ahí nos fuimos a un pueblo que se llama Nomecy. Nomecy es la Mosela, el paso de Mosela, pasemos a por el río, tenías el agua, me tocaba los pies, pero no me tocaba el culo, ahí en Nomecy estuvimos tres días. Tres días donde los alemanes que estaban allí. Rompimos la cadena a un tanque alemán que patinaba y se quedó allí, lo abandonaron allí y después le tiraban pa meterle fuego, y no llegaron a meterle fuego. Era un Mark IV o algo así, pero no le llegaron… tiraba, el fulano tiraba, ponía, marca bien, ver, miraban, corto, ahora, subía un poquitín el cañón, largo, y no llegó a meterle, a meterle fuego, hay que decir que la cadena se había caído un poquitín así, en fin.

Al cabo de tres días vienen los *F.F.I. Y* nos dicen: "Hay que llevar cuidao" porque en un pueblo que había más atrás, "han descargao todo un tren de tanques", a lo mejor había veinte o treinta tanques. Y ahí, el mando nuestro, *"Leclerc",* tuvo miedo, dijo: "Si aquí veinte o treinta tanques vienen, van a joderse todo lo que hay aquí". Entonces nos hizo ir al otro lao, estuvimos tres días, y nos hizo pasar la Mosela. Y de la Mosela a mí me llevó a un pueblecito arriba, donde había los champignon, un buen champiñón ahí, y están los campos, no puedes entrar, están con rejas. Enrejaos, que no puedes entrar. Y estaba un día, cogí unos champiñones y le digo a

Gualda, “Oye Gualda, los champiñones asaos son buenos”, me puse a buscar, le pregunté a un fulano. Dice: “Tiene arriba tiene los que quiera, las puertas están abiertas”. Y estoy cogiendo champiñones allí, levanto la cabeza y coño veo pasar alemanes, pero no lejos, un poco más lejos. Yo no había cogido ni metralleta ni nada, pero los fulanos se decían: “¿Si tiramos, hay fuego y los otros van a venir?”. Tuvieron más miedo que yo aún. Y pasaron el camino pero iban deprisita. Yo los dejé que se fueran y en el casco, porque el casco americano que es doble, tenía el casco pequeño y el grande lleno de champiñones, pero champiñones asaos estaban estupendos, con un poquitín de sal y aceite.

HERIDO DE GUERRA

Al cabo de tres días nos dicen: “A la Mosela, hay que volver a donde… Pasamos, pero los alemanes habían pasao al río y habían hecho saltar los puentes, porque había una fábrica de tejido, que el tejido necesita mucha agua, y tenía unos canales anchos y profundos y habían hecho saltar los puentes. Y estaba el *genie (ingenieros)*, estaban los pontoneros que estaban haciendo los puentes. Y nosotros guardábamos los ingenieros. Cuando se hizo de día, miramos así y había seis tanques alemanes arriba, porque había la Mosela y un poco alto, seis tanques van a tirar a los pontoneros, ¡que va a los pontoneros!, tiraron a nosotros, no nos metieron fuego a ningún semioruga, pero hirieron, al

“Corto”, al *“Sina”,* hirieron a cinco o seis, estábamos hablando, no estábamos ahí haciendo la guerra. Tiraron un cañonazo, había una escalera que subía a las torres estas de los obreros de las fábricas de tejido, tocó con el semioruga, con mi semioruga, le rompió el cable que tenía para la tracción, un cable gordo, muy gordo lo rompió, dió en las minas y me dio a mí, de manera que yo el trozo de hierro que tuve estaba calentito, estaba caliente y había dao en las minas y de las minas se vino hacia mí. Y claro, lo que me dijo el médico, “Que has tenido suerte, dice, porque estaba al rojo vivo el trozo de metralla y te ha cauterizao la herida”. Tengo un trozo de metralla en el pecho, en el pulmón, detrás del corazón, y no saqué ni sangre ni nada, una suerte. Lo tengo dentro del pulmón. Interpulmonar, pero detrás del corazón hay el pulmón, está ahí. Y claro, la masa cardiaca no ven el trozo de hierro que está detrás, la masa cardiaca hace opaco en el pecho, en el pulmón lo ven porque...

Y ahí, se terminó la guerra pa mí. No quisieron de mí.

Me llevaron a Bar le Duc, en Bar le Duc, a Vittel, en Vittel había un comandante que era americano, era mejicano y un tío muy fuerte, vinieron allí y venían los franceses a ver los heridos franceses que había. Y a mí me decían: “¿Qué ha venido a preguntarte este señor, el francés”. Digo: “Que me va a llevar a Val de Gras”. Y te va a curar con qué, con qué te va a curar, con agua de lejía o con agua de lavar los platos. Y el hombre pues me dijo: “Tu te vas a Inglaterra porque quiero yo”. Y de allí se me llevó a Bar le Duc y con avión, y el

avión a Inglaterra. Me llevaron a un pueblo cerca de oxford, que se llama Headington, había un hospital allí, el 91° general Hospital y de allí pues estuve, me operaron y todo, y una vez operao y todo, pues se me llevaron, cerca de oxford también, pero a unos quince kilómetros. Allí conocí a un médico español, Trueta un médico catalán, un cirujano. Y este Trueta curó a uno que los americanos no llegaban a curarlo, lo que es la experiencia, los americanos no tenían experiencia ninguna, había un muchacho que se llamaba Iglesias, que le habían enganchao aquí en París y tenía el fémur roto, y le ponían el peso, aquí en la rodilla, le ponían, el fémur se ponía así, cuando lo ponían así, rum, se iba otra vez. Y el doctor Trueta dice: "No sé lo que hay en el chaval este", pero, porque hablaba conmigo, hablaba con uno que se llamaba Martínez que viene de, era de París también, este Martínez, y era un catalán que venía de Barcelona. Y entonces le dijimos. "Es que se ha enganchado en París y en París no tenían nada de bueno". "Ah, entonces ya he comprendido". Y le hizo hacer los exámenes, los exámenes del hierro, del calcio, del magnesio, de todo, en fin, todo lo que tiene que tener el organismo. Y salió todo a cero, claro, tuvieron que remontar y después ya pudieron. Pero él dice: "De todas maneras, yo lo voy a operar y ponerle dos placas de plata, una en cada lado, con tornillos, y entonces eso le tendrá el hueso ya. Y después se monta con el magnesio, el calcio, todo lo que le haga falta y entonces eso solidificará bien". Y este muchacho lo he visto yo, vivía por aquí, por cerca de Orleans, en un pueblo de esos vivía.

Después cuando volví aquí, volví aquí, ya era el mes de, no sé si era enero o febrero, no me acuerdo bien, y entonces tuve que ir a un hospital militar. En el hospital militar me miran, me ven, me dicen todo lo que tenía, el trozo de hierro no lo vieron, y entonces me dijeron: "inútil, inapto", como dicen aquí: "inútil pa la guerra". Y es que tenía, como tenían muchos que se enganchaban, no tenían necesidad de...

Por la fuerza de las cosas, porque yo conocía a gente aquí, conocí a un peluquero catalán, Estela, y él me tuvo en su casa, tenía su querida, ahora dicen su *compaña*, era una artista de variedades del Folies Bergere, que se llamaba Nenette y… Yo estaba con ella, pero en fin con ella, en casa de ella, pero bien. Y después, claro, estaba, me dieron permisos, fui al medidodía de Francia, me dieron otro permiso, me fui aquí a la Dordoña, y estaba visitando, gente. Y después me iba a ver a los amigos, que estaban en Alsacia, en lorena, después fui a ver a los amigos que estaban en Chateauroux..., y pasaba quince días con ellos, comiendo *a los gastos de la princesa* no gastaba el dinero que me tocaba. Nos pagaban bien, me pagaban mil trescientos francos por mes, pero si yo tenía que estar en París, si vas al cine, una cosa y otra, no tenía bastante. Y cuando iba a ver los amigos, pues me daban de comer ellos. Ya me quedé aquí, si a trabajar, después ya, porque para desmovilizarme tuve que esperar que desmovilizaran a todos los amigos, y no quería desmovilizarme y fui tonto.

Yo tenía permisos. Cómo se llamaba aquí esto… si, que

estás y entonces pues ya te dan un permiso, de convalecencia.

La 2ª *D.B,* la disolvieron muy tarde, pero en fin, cuando toda la Compañía la desmovilizaron, a mí me llamaron pa desmovilizarme. Yo fui un tonto, hubiera tenido que ir a la escuela militar y yo continuo en la escuela militar, cobrando la sopa boba, hubiera puesto el servicio auxiliar, como me pusieron luego, porque después me pusieron el servicio auxiliar, pero en el servicio auxiliar no quisieron de mi, de manera que me hubieran puesto en el servicio auxiliar, en un cuartel.

Entonces yo puse años para ir, porque yo no lo sabía. Y una vez, hubo alguien que me dijo: "Porqué tu no vas a la escuela, a la *Ecole du Soir (escuela nocturna)"* digo: "Yo no puedo" dice: "sí hombre hay la promoción al trabajo". Y entonces yo, quité el patrón que tenía, que era Fiat y me fui a trabajar a casa de Citroën. Y Citroën, la fábrica en un lao y la escuela en el otro, yo salía a la seis y cuarto, salía de Citroën, me duchaba y me iba a la escuela, entraba a las seis y media, hasta las ocho. Tenía cursos de prácticas, cursos de matemáticas, cursos de, en fin, tecnología y todo.

Yo hice la escuela, pero no he trabajo como mecánico, no, he estao en la, bueno, empecé en Citroën a trabajar haciendo el disco de embrague de los dos caballos. Y de allí ya pasé al utillaje. Y en el utillaje ya me hicieron afilador, ya en p1, p2, afilador, utillador, ganaba tres veces más que

haciendo el disco de embrague. Y después ahí continué tiempo, y después ya el afilao se pasó también de moda, y entonces me pusieron en la rectificación, hacer ya las piezas para los controles, no para el coche, yo no he trabajao nunca para el coche, fuera del disco del embrague, entonces ya, hacía mucho de las brochas, no lo que son las *brochas* (¿?), bueno, en un agujero redondo, hacer un agujero cuadrao, dentro, cosas así.

París (Francia), noviembre de 2004.



Pablo Moraga hace un saludo "anar" en los Campos Elíseos desde el semi-oruga *Les Cosaques*

Capítulo III

EXILADOS EN FRANCIA POR LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



En enero de mil novecientos treinta y nueve tras la caída de la ciudad de Barcelona en manos del ejército sublevado de Franco, una masa ingente de hombres, mujeres, niños, ancianos y los restos del ejército Popular de la República en

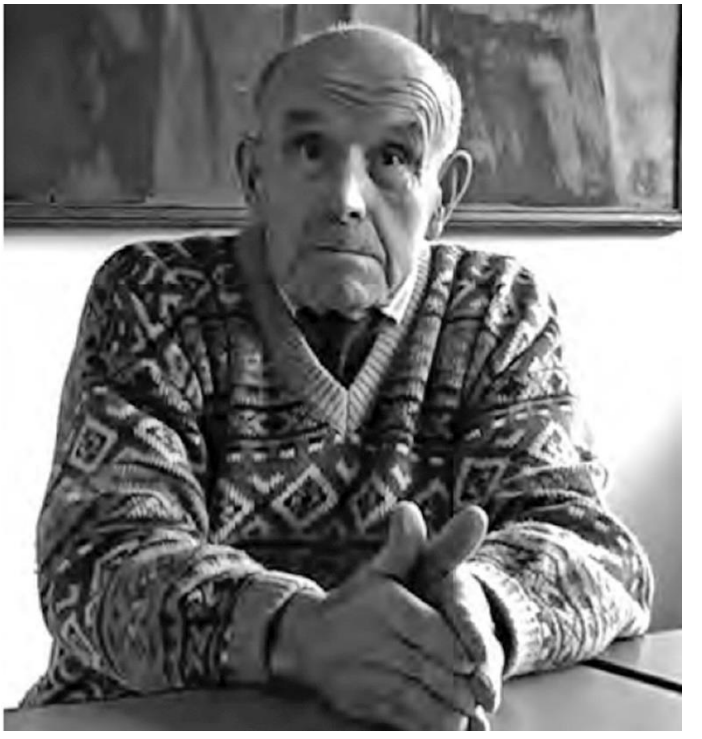
Cataluña, emprendieron el camino buscando refugio en la cercana Francia, país “amigo” y cuna de los Derechos del Hombre.

La cifra de exiliados durante los meses de febrero y marzo de mil novecientos treinta y nueve ascendió a casi quinientas treinta mil personas. Las autoridades francesas solo habían previsto la acogida a unos seis mil refugiados por lo que quedaron desbordados y alentados por la prensa de derechas que realizó toda una campaña difamatoria contra los españoles, tuvieron que adoptar medidas no previstas para acoger a esta muchedumbre creando los ignominiosos Campos de Concentración en las playas del Mediterráneo y Sur de Francia, donde internaron y separaron a los miembros de las familias sin consideración alguna.

En las semanas siguientes, la presión de las autoridades francesas y la propaganda del Gobierno de Franco lograron que alrededor de cien mil personas regresaran a España.

El nueve de marzo de mil novecientos treinta y nueve se redacta el llamado “Informe Valiere” que oficialmente concreta el número de refugiados en cuatrocientos cuarenta mil, divididos entre soldados, civiles de todas las edades, heridos e inválidos.

D. Felipe Aberturas Cañamón



Arbancón (Guadalajara) 1915

Rennes (Francia) 2012

Internado en los campos de Argelès, Barcarès y Bram (Francia)

1936. LA REBELIÓN MILITAR. LA GUERRA CIVIL

Nací el veintitrés de agosto de mil novecientos quince en la Villa de Arbancón, Provincia de Guadalajara. Yo he hecho la guerra desde el principio. Entonces yo tenía veintiun años el veintitrés de agosto, cumplido, del treinta y seis y era la quinta que tenía que ir en el reemplazo de otoño. Yo tenía que ir, pero el Gobierno de la República no llamó la quinta del treinta y seis. Prefirió llamar la quinta del treinta y cinco, treinta y cuatro, treinta y tres. Llamó varias quintas porque habían hecho el servicio militar, y es normal y es justo

porque habían manejado las armas y sabían un poco la instrucción. No iban a coger la quinta del treinta y seis que no lo había hecho, para llevarla al frente. Bueno, yo como tenía que ir ese año a la guerra, y como estaba muy cerca del frente porque por mi pueblo se oía los cañonazos de Somosierra y todo eso. Yo estaba trabajando en otro pueblo al lado del mío a quince kilómetros y al patrón le dije: "Cuando se termine la cosecha yo me marcho. Me voy a la guerra". "Hombre, tal y cual". Dije: "No, no". Y le dejé. Y desde el pueblo de este patrón me volví a mi casa. Mi padre y mi madre, a los tres o cuatro días que yo les dije que yo me iba enrolar como voluntario en las milicias a Madrid, no querían. "Espérate. Si eres de la quinta que van a llamar seguramente la semana que viene, a lo mejor la llaman. ¿Porque te vas a ir?". "Yo me voy. Si la llaman yo estoy allí. Si me llaman ya estoy".

Y me fui a Madrid. Y me enrolé cerca de Chamberi, la Plaza de Chamberí. Cuando me presenté naturalmente me preguntaron: "¿Por qué? ¿Qué edad tenía?". Y me dicen: "Su quinta no la han llamado. Espérese que lo llamen". Digo: "No, no, yo quiero ser voluntario". "Bueno es que Vd. no ha manejado las armas. No ha hecho el servicio militar. Nos crea Vd. un poco un problema. Nosotros no le podemos decir vamos enrolarle. No tenemos órdenes de esta índole". Yo insistí. Y me dicen: "Parece ser que tiene muchas ganas. Bueno, vamos a ver". Y me inscribieron. Dos días o tres haciendo instrucción en la Castellana, un poco más a bajo de

correos que se llama El Prado, eso es hay un trozo que se llama el Paseo del Prado. Allí dos o tres veces, un poco de instrucción con un *Máuser*, un viejo fusil. "Mira así se abre, se mete la bala, se cierra, se apunta y se tira". Y a los dos o tres días en el cuartel que estaba, *allez (vamos)* al frente.

EL FRENTE DE SOMOSIERRA

A Somosierra. El pueblo se llamaba, me acuerdo, Berzosa de la Sierra. En Berzosa de la Sierra estaba la primera línea de fuego y del otro lado, que se llama Buitrago, Buitrago de Lozoya, eso es, porque hay dos o tres Buitrago me parece. No se si es Buitrago de Lozoya o Buitrago, porque en Buitrago del Lozoya hay un pantano y en ese Buitrago allí no hay pantano. En fin lo dejamos así.

Así que en Buitrago los nacionales, y en Berzosa los republicanos. Allí estuve un mes, una cosa así, y cuando querían entrar en Madrid, cuando desencadenaron la Batalla de Toledo para venir hacia Madrid, entonces a mi Compañía, el batallón donde yo estaba, nos llevaron a San Martín de Valdeiglesias. Allí, en primera línea, los moros de un lado y nosotros del otro lado. Había unas norias, algunas norias por allí, es todo, porque es muy llano este terreno por allí. No hay muchas piedras, es todo tierra de labor, y con los terrones hacíamos como un poquito de parapeto para evitar si venía alguna bala que tiraban. Y de allí, nosotros

resistiendo, y los otros atacando, y tuvimos que recular, retroceder hasta Getafe.

EL FRENTE DE MADRID

En Getafe, allí vimos los primeros tanques rusos. La tarde que llegamos a Getafe vinieron una quincena de tanques. Unos contentos y otros: "¿A ver si estamos copados? ¿A ver si nos han copado?". Y entre otros, había un compañero de mi unidad o de otra al lado, porque eso era un poco..., se pegó un tiro: "¡Estamos copados, estamos copados!"; y se pegó un tiro. Bueno, conclusión, que eran tanques rusos. Y allí hicieron como una especie de maniobra, y al otro día o dos días, Largo Caballero hizo una proclamación diciendo: "Ahora tenemos material y tal y cual. Vamos hacer una contraofensiva". Y entonces volvimos hacer otra contraofensiva, pero no pudimos ir hasta Toledo que era la meta por lo visto. De Seseña he oído hablar pero no. Yo conozco. Mi línea era Parla, Illescas, Esquivias. Parla luego me parece que está Illescas, Esquivias y luego Valdeiglesias.

Entonces, como nos volvieron otra vez a echar por atrás, en el Puente de Segovia, allí por la primera vez yo vi a Miaja, que era el general republicano, que era por lo visto Jefe del Estado Mayor del Gobierno Republicano en esos momentos. Con una gorra bilbaína, yo puedo decir lo que veía y tres o cuatro estrellas tenía allí en la gorra y nos explicó: "Hay que

resistir. Los moros están en Carabanchel". Nosotros no estábamos muy lejos. Carabanchel y el Puente de Segovia no están tan lejos. Bueno, hay que resistir.

Hicimos un parapeto en la Carretera de Extremadura, que es la que va a Carabanchel, por lo que se vé, que pasa por Madrid y Manzanares. Bueno el Puente de Toledo está en el río claro, y después hay una subida hacia Carabanchel. Antes había una cuesta, no sé si ahora la han allanao, pero hacia como una subida, y nosotros estábamos aproximadamente entre la misma distancia del río Manzanares y de Carabanchel, justo subiendo ya un poco y que empezaba a ser más llano. Allí hicimos un parapeto. Los moros los oíamos hablar del otro lado hacia Carabanchel por la otra parte, y nosotros allí. Por las noches había unos golpes de mano. Nos defendíamos como podíamos. Y así estuve hasta abril, a primeros de abril, marzo de mil novecientos treinta y siete. En el frente de Madrid. Yo no he estado en Puerta de Hierro. Yo he estado nada más que allí en el Paseo de Extremadura. En primera línea, entre Carabanchel y el Puente de Segovia, allí.

Al lado, naturalmente, más arriba, hacia arriba, hacia La Coruña, está como se llama… la Casa de Campo. Bueno nosotros, no. Es por la Casa de Campo por donde entraron o que querían entrar, que entraron en la Universidad, que algunos entraron en la Universidad, eso es el Clínico, eso es. Bueno, yo he estado en la Carretera de Extremadura, allí. Había una casa, digamos burguesa, un Castillo, que se llama

el Castillo Bufarull, eso es todo lo que yo sé, el Castillo Bufarull, una villa bonita, bien y allí teníamos las ametralladores en la torreta, y nosotros en la carretera, como si fuera ésta la carretera y la casa estaba allí, y en la torreta teníamos ametralladoras. Había dos mujeres, dos milicianas y me parece que estaban en la torreta, también ellas. Es que pertenecían a mi Compañía o a mi grupo, porque entonces yo no le puedo decir, me hablaban de Compañía no sabía lo que era. Una Sección, yo no sé cuantos hombres tenía una Sección, yo era allí un chico joven, novato, con ganas de hacer frente y nada más. No, yo sé que estuve allí y cogía algunos puntos de *repères (referencias)* que es el Castillo Bufarull, la Carretera de Extremadura, no muy lejos del Puente de Segovia, coinciden.

Bueno. Y los moros estaban en Carabanchel. O sea que entre ellos y nosotros no había nadie. Nada más que el frente. Y allí resistiendo todo el invierno porque eso era a primeros de noviembre. El siete de noviembre querían entrar y por eso atacaban. Y yo estuve hasta marzo del treinta y siete allí. Y por allí no avanzaron ni un metro, ni un centímetro. Nosotros no avanzábamos a ningún lado y ellos tampoco. Por allí no pasaron. Pasaron por otro lado, no sé donde, pero por allí no pasaron. Bueno, conclusión, que yo... Porque veníamos a tomar una ducha por semana, como estábamos cerca. “El que tenga familia se puede ir a Madrid”. Te daban un papelito. “Vete a casa de tu familia y te duchas”. Otros iban a lo mejor a las duchas municipales,

en Madrid había para asearse un poco. Y entonces, una de las veces que yo venía, yo vi un papel, *une affiche (un cartel)* como se dice aquí, no sé como se llama en español, porque aquí mezclamos el francés con el español, bueno, estaba puesto: "El Gobierno de la República necesita Guardias de Asalto o el que quiera alistarse en las filas de los Guardias de Asalto. Y tal y cual." Yo era joven pero seguramente que yo. Yo lo que quería era disciplina, disciplina y mando único, como se suele decir, mando único, jerarquía en el ejército. En el que era nuevo como el nuestro como el que era viejo, ellos con sus ideas y nosotros con las nuestras, pero disciplina y jerarquía. Entonces yo me dije: "Eso es un cuerpo que está más o menos organizado, más bien más que menos". Yo solicité, había una dirección, voy allí, me dieron una *formula (un formulario)*: "Firme aquí o póngase Vd. si quiere". Bueno y volví al frente. Y a los quince días, un mes o tres semanas, una carta al capitán de nuestra Compañía y el capitán me llamó y me enseñó la carta. "Bueno, es que el otro día pasé y me he alistado a los Guardias de Asalto". "¿Cómo te vas a ir? Te voy a ascender. Quédate con nosotros, te asciendo, no sé que, no sé cuanto". "Bueno a mí los ascensos… lo que yo quiero es ganar la Guerra. A mi los ascensos…" Yo no tenía ambición de ascensos en aquellos momentos, y como soy un poco cabezota, más bien mucho que poco. "Hombre, que le he dicho que no. Que he tomado la decisión de ir a este cuerpo. A mi me gusta la disciplina y el orden y responsabilidad". "Bueno, bueno". Y me tuvo que dejar. Y me presenté y me admitieron.

EL CUERPO DE GUARDIAS DE ASALTO

Y de allí luego nos llevaron a Villaverde. Ya con una Compañía de Guardias de Asalto a Villaverde. Y al mes, una cosa así, vinimos a Atocha al Ministerio de Fomento, que se encuentra en Atocha, a la derecha de la estación. Y allí en las cuevas o en los sótanos, allí vinimos a descansar. Él que tuviera familia en Madrid podía ir a verla y no sé qué, pero venir esta noche a pasar lista o esta tarde o algo así.

Bueno, entonces yo digo..., en estos intervalos ellos habían avanzado por la parte de Guadalajara, por parte de Cogolludo, por Jadraque, Cogolludo y Arbancón. Y en Arbancón, en mi pueblo, allí establecieron línea los franquistas. Y mi madre se quedó con los dos pequeños, éramos seis hermanos. Yo me había ido voluntario. Los otros cuatro, no los otros cinco, dos chicas y un chico. Mi padre, mamá debía estar un poquito mal, le dice: "Vete a buscar las chicas y los chicos que deben estar por Lacera, un pueblo." En Lacera los chicos van a correr. Y entonces mi padre va a buscar las chicas, pero como ya los de Franco tiraban con las ametralladoras y todo eso, y como había unos vecinos que habían salido: "Pero no vayas por el pueblo que te van a matar, vente y nos vamos a escondernos un poco en las viñas, un poco más lejos, un kilómetro o dos más lejos y ya volveremos cuando esto se pare". Pero no volvieron, fueron directamente a Guadalajara.

Y en Guadalajara, allí mi padre con dos hermanas, las dos que me seguían a mi, y luego el otro hermano, y los dos más pequeños con mi madre, entre ocho y diez años, se quedaron en Arbancón. Entonces, mi padre en Guadalajara, yo en Madrid, en el frente, y mi madre en Arbancón.

Como mi pueblo estaba en línea de fuego, hubo un muerto, de un guardia de los de Franco que hacían la guardia a la entrada del pueblo. Entonces las autoridades franquistas investigaron. Pues, "¿Quién puede ser? ¿Quién no puede ser?". "Ir a preguntar a Pedro o a Juan y a los chivatos que había", que se pusieron de parte de Franco. "Pues no puede ser otra que la Aberturas. El hijo se fue voluntario, su padre está en Guadalajara, esos son los que han venido como guerrilleros." Y bueno, mi madre a la cárcel y los dos pequeños solos en casa. Tuvieron que meterse con mis tíos o vecinos, como pudieron. A mi madre la estuvieron en la cárcel del pueblo unos días. Después la bajaron a Cogolludo que es una cárcel un poco más... Bueno la bajaron a Cogolludo. Mis dos hermanos solos allí en el pueblo entre los vecinos y familia que teníamos. Más los vecinos yo creo que la familia, los daban de comer y se ocupaban de ellos. Pero en mi casa Franco metió soldados, le hacía falta, metió soldados en casa y se llevaron lo que quisieron. Y algunos vecinos aprovechando de los soldados metieron la mano, la casa la desvalijaron. Durmieron allí los caballos en la cuadra, los mulos y los que fueran y se llevaron lo que quisieron. Y mi madre, cuando mis hermanos iban a verla, el guardia les

decía: “No vengan esta noche o mañana porque yo creo que les van a fusilar esta noche”. Bueno, eso es lo que me ha contado una hermana mía que la traje luego aquí en Francia que estuvo algunos años. Es lo que me han contado ellos porque yo no estaba allí, estaba en el frente. Y mi madre se salvó, porque primero no había pruebas fehacientes. Yo quiero emplear el castellano antiguo pero no me va ya. Estoy muy mezclado con el francés. Bueno, entonces como no encontraron nada, yo creo, según mi hermana, los oficiales de Franco preguntaron si había una cocinera por allí, que supiera hacer la cocina, lo mejor posible. Y en seguida pensaron que allí en el pueblo mi madre había sido una buena cocinera porque estuvo sirviendo en su juventud en casas burguesas en Guadalajara y en Madrid, como cocinera. Luego entonces no sería muy mala. Ellos la cogieron y les debió gustarles, y de Cogolludo para que no estuviera cerca de Arbancón, y para que no se escapara y que no se volviera, se la llevaron a Sigüenza. Primero estuvo al lado de Jadraque, en un pueblo, Matilla, una cosa así, y luego se la llevaron a Sigüenza y allí estuvo hasta el final de la Guerra. Y, al final de la Guerra, mi padre desde Guadalajara se fue al pueblo, y mi madre de Sigüenza se fue al pueblo. Encontraron la casa toda desvalijada. La vajilla, las sabanas, en fin, todo lo que había desapareció. La casa desvalijada y rehicieron su vida.

Luego de Villaverde, cuando hubo los sucesos de Barcelona, la Compañía, el Grupo mejor dicho de Asalto, yo creo que fueron tres o cuatro Compañías, el Grupo, el mio, o

sea donde yo estaba, lo llevo Azaña como escolta cuando se fue a Valencia. Y dio la coincidencia que cuando nos relevan de Villaverde y vinimos a Fomento..., al otro día había oído yo noticias de que habían avanzado los franquistas y que habían cogido parte de la zona esa de Cogolludo. Yo digo: "Como no estoy tan lejos de Guadalajara y que mi padre está en Guadalajara, él tendrá noticias".

Y digo: "Voy a coger el tren y en menos de una hora estoy en Guadalajara, lo veo, me informo un poco y vuelvo. Y por la tarde paso lista y ya está." Porque es así la guerra.

En este intervalo, la Compañía ha tenido que marcharse con el Gobierno que se iba para Barcelona, y cuando me presenté por la tarde, había salido. Entonces me dice el sargento que estaba de guardia: "¿Y tú donde estabas?". "Bueno, mira he hecho esto y esto". Y me dice: "¿Sabes que te pueden fusilar?". "Bueno que quieres que te diga, es cierto, pero lo he hecho con una buena intención". Porque yo no había tenido permiso para el tren, ni nada.

Hice todo el invierno en el frente y sin permiso y viendo lo que había ocurrido a mi familia, yo digo: "Voy a ver. Pase lo que pase". Yo creía que no pasaría nada viniendo por la lista por la tarde. Habían salido, a medio día o una cosa así tuvieron que salir. En fin, *bref (total)*. Entonces me dijo el sargento: "Te pueden fusilar. Bueno, espera que hay algunos como tú, no has sido solo". Digo: "Bueno ¿ya, si no soy solo?". Y entonces, a los tres o cuatro días, alquiló el servicio,

un autobús con todos los que faltaban de la Compañía o del Grupo, y nos llevaron a Valencia con las otras Compañías.

VALENCIA

Y cuando llegamos a Valencia ya no estaban allí, ya se había ido para Barcelona. Y entonces, en Valencia, me dicen: "El Gobierno…", expliqué el caso en un cuartel cuando llegamos, dicen: "No, el Gobierno ya está en Barcelona, aquí lo que vamos hacer ahora es con los que están por allí y de otras unidades, hacer una Compañía y llevarla al frente de Teruel, por ahí, al frente de Aragón". Pero yo digo: "Si yo estoy en las Compañías de Asalto en tal sitio, que hago yo aquí". "Bueno no vamos a llevarte a Barcelona". Digo: "Sino hace falta que me lleves, si me digáis que puedo marcharme, yo voy". "Bueno si te vas tú, por tu cuenta y riesgos, y te pagas el tren". Bueno, una cosa así, justo no sé, pero así. Y cogí el tren, a lo mejor ni cogí billete, no sé porque a lo mejor no tenía dinero para eso y yo me presenté en Barcelona.

BARCELONA

Y allí otra vez con la Compañía en Barcelona y allí con los sucesos de mayo de… pues hacer lo que te mandaban, hacer guardias, hacer salidas de un sitio al otro.

DEL FRENTE DE ARAGÓN A BARCELONA

Y luego me llevaron al frente de Aragón para hacer guardias, como era Guardia de Asalto, para el Estado Mayor del que pasaba el Ebro o uno del Estado Mayor, a lo mejor había dos o tres, no sé, a lo mejor había uno solo, y me llevaron allí hacer guardia con otro. Una pareja para guardar el campamento. Estábamos allí en un barranco entre los árboles, un poco camuflado. No se veía nada más que el cielo allí.

Y como la batalla de... Reculamos, otra vez para Barcelona. Estuve por Belchite, por Lécera, Puebla de Albortón. Bueno en Puebla de Albortón un bombardeo que mató a bastantes y a mi poco me faltó. Hicimos relevo, llegamos allí a las diez de la mañana, en pleno día, y preguntando a los soldados que había por allí, de los nuestros, digo: "¿Y donde está el frente?". "Mira en ese pico, tienes las ametralladoras de los fascistas y nosotros estamos en este pico". Digo: "Pero nos han visto llegar". Dice: "A lo mejor". Bueno como no nos van a ver llegar. A la media hora, cinco, seis aviones. Comentando: "Bueno deben ser nuestros". Cinco, seis... Y detrás de estos cinco, seis, vienen de estas "pavas" (Junkers) gordas, que llamábamos "pavas", grandes de esos trimotores o bimotores que traían bombas bastantes. Viene una banda, por lo menos una docena. Los primeros hicieron allí media vuelta, los otros llegan y empezaron a tirar bombas

al pueblo. Algunos estaban ya cogiendo sitio en el pueblo, porque el pueblo estaba abandonado, los soldados preferirían estar al raso lo que fuera que meterse en las casas. A mi las casas no me interesaban nada en esta época. Yo andaba por las eras para ver lo que pasaba. Y allí los aviones empezaron a tirar por todo. Yo me metí en un varadero de paja y la bomba pegaba la paja, pero a uno le arrancó la molla del culo. A uno se le llevó el culo. En fin algunos muertos, bastantes muertos allí.

Bueno. Y allí a Belchite estuvimos también. Y desde Belchite, Lécera creo yo. Bueno pasamos por Alcañiz y tal. Conclusión, como éramos Guardias de Asalto, nos volvieron a traer hacia Barcelona, a prestar servicio a los Ministerios. Era la fuerza de asalto en la que tenía confianza el Gobierno. Antes de venir para la Junquera, allí haciendo servicio en Barcelona como Guardia de Asalto, ir de un sitio a otro. Donde te mandaban, a los Ministerios, a las Embajadas.

Y allí, en Barcelona, estuve hasta la víspera de que entraron. O sea el veinticinco, que tengo un papel por ahí, el veinticinco yo salí, y me parece que el veintiséis de enero entraron.

1939. “LA RETIRADA”

Yo salí de Barcelona, no sé como yo pudiera representar

eso. Yo estaba haciendo guardia en un… pero el Gobierno se había ido un día antes, o dos. Yo continué haciendo… y cuando regresé de mi servicio, me encontré un hombre muerto en la calle y le cojo los papeles. Ahí esta la deposición. Llevaba cinco mil pesetas, un reloj, aparentemente de oro, he leído esta mañana. Luego ya yo antes de hacerme coger por Franco, yo hice como hacia todo el mundo. Porque seguramente que mi Compañía se había... Ya era la debacle, que se llama. Y cada uno por su lado, por su cuenta y con sus instintos.

Salí por Badalona y subiendo por arriba hasta Girona. Y en Girona los soldados republicanos no tenían pan. O sea que no había panadero o no sé qué. Y yo, puse, por lo visto, en algún sitio, que mi padre era panadero, que yo había sido un poco aficionado a eso y me metieron hacer pan. Y estuve allí en Girona dos o tres días haciendo pan, hasta que llegaron los fascistas. Y cuando llegaron al Castillo empezaron a tirar a la carretera que unía a Francia y que era dominada por ellos, entonces salí. Y allí tiraban tiros y sentía las balas… y por arriba, hasta la Junquera. En la Junquera, allí hicimos un alto de dos, tres o cuatro días, una cosa así. El Gobierno no pasó, me parece, directamente a Francia. Estuvo en un pueblo que se llama, me parece, Camprodón, que debe estar en la frontera. Bueno yo, como todo el mundo, yo con la masa, con la gente, y deseando de... En un orden organizado, ya estaba un poco. Allí estuve que parar allí, hacer pan, yo no sé cómo explicar. Si, la Compañía estaría en un sitio, no

muy lejos, pero a mi me debieron destacar para hacer pan, y tal y cual.

Y luego ya tuve que salir solo por mi propia cuenta. Llegué ya solo a la Junquera, solo en medio de tantos miles, ya perdí el contacto con la Compañía.

Y allí en la frontera. Voy a decir eso para mi imagen. Había población civil de Aragón que habían traído sus mulas, sus carros, su trigo, paja, gallinas, vacas, carneros y habían venido con todo eso la gente que había evacuado de Aragón. Y allí al llegar a la frontera tuvimos que hacer aposento. Y aquello era Roma. Cuando se quemó Roma era eso. Veías hogueras por todos los sitios, calentándose la gente porque era el mes de febrero. Era la víspera del día nueve que pasamos la frontera, dos días o tres antes hacía frio. Empezaron a quemar lo que fuera. Los que traían muchos libros empezaron a quemar los libros porque veían que no podían continuar con ellos. Quemar lo que fuera. El carro porque ya no podía pasar, a quemar todo lo que fuera. Y había fuegos por todos los sitios allí, como Roma igual.

Y al otro día, a las nueve de la mañana, por ahí, orden de que se puede pasar. Que los que vamos podemos pasar la frontera. "A*llez, allez (vamos, vamos)* que podemos pasar". Estábamos pegados allí y los soldados que había en la frontera y los gendarmes nos decían que las armas no. Además sabía, con los señales sabía, que las armas al montón. Yo tenía mi pistola como Guardia de Asalto y

además dije: “Voy a coger otra, por si acaso”. Cogí una con un mango de nácar, una bonita que había en el montón, y bueno “¿Cómo paso yo esto? Si lo paso y me ven los gendarmes, y me pillan en el territorio francés con estas armas, al otro día estoy en la cárcel con Franco, seguro, segurísimo”. Tenía un botijo, abrí el botijo por el culo, y como tiene pez, yo metí las dos pistolas allí y con el pez allí se formó un pegote, eso no sale por ningún lado e iban dentro del botijo. Yo me permití decir a los gendarmes si querían beber. “No, no, no.” Como diciendo que no estamos aquí para eso. “A*llez, allez”,* ya empecé a comprender yo lo que quería decir: “*allez, allez, avancez ou reculez (vamos, adelante o marcha atrás)”*.

EL PASO DE LA FRONTERA. EL CAMPO DE ARGELÈS

Al pasar, bueno pasé con el botijo y con una manta y, yo no sé, cuatro cosas, no sé, de cajas de *cornbeef,* cajas de carne, un poco de leche. Con tres o cuatro amigos nos juntamos. “Nos lo llevaremos un ratito cada uno”. Hicimos un saquito y decimos: “Así tendremos para comer”. Cuando abrimos una lata de leche, las mujeres estaban con niños pequeños “¿Y no tendrán una para mi hijo que no tengo nada que darle?” Le dimos un poco de lo poco que teníamos. En fin, pero debimos guardar un poquito que nos permitió en *Argelès,* aquella noche que llegamos, que no había comida, que no había cena, que no había almuerzo. Allí estuvimos un

día o dos que esas reservas nos valieron. Después los franceses empezaron a llevar comida, pan, en camiones. Pero como había tanta gente, todo el mundo se metió allí y en vez de darlo, lo tiraban. Había unos que cogían tres, y otros que no cogían ninguno. En fin. "¿Como yo me voy a integrar?". Ya estaba en Francia. "¿Cómo me iba a integrar?".

Estábamos en un… Allí ellos en *Argelès* ponían, Campo uno, Campo dos, Campo tres, Campo cuatro. Yo sé que estábamos en el dos, y seguramente que habría algunos Guardias de Asalto como yo, que no eran a lo mejor del mismo Grupo. En mi chabola, al lado, había Guardias de Asalto es posible. Pero yo allí, yo no me presentaba. No hacía ni un saludo al capitán, ni al teniente. Yo no sabía por donde estuvieron, ni nada. A lo mejor estaban lejos de mí, no lo sé.

En *Argelès* he estado desde febrero del treinta y nueve hasta septiembre del treinta y nueve. De *Argelès,* no me llevaron, me fui a *Barcarés.* Porque en *Argelès* yo estaba harto.

EL CAMPO DE BARCARÉS

En *Barcarés* tenía un amigo. Supe que un amigo de Tamajón que estaba en este Campo.

Y con otro de este pueblo de él, que estaba al lado del mío,

le dije: “¿Te atreves. Nos vamos?” “Si, pero no tenemos papeles”. Porque solicitabas para que te cambiaras de Campo. Yo lo había solicitado, pero nada. Allí los gendarmes que venían al Campo todos los días era para saber si querías ir: “a España o a la Legión”. Los gendarmes tenían esta misión. “España o la Legión”. El resto, como diciendo, “Eso nos concierne a nosotros donde vas a ir tú, donde quieres ir. Legión o España”. Y yo a los franceses les decía: “Ni Legión, ni España”. Y los gendarmes, hombre, no me iban a matar, a pegarme un tiro, se iban. “Ya vendremos mañana”. Yo les comprendía. “A *demain (hasta mañana)”*. Y venían, y la misma matraca y la misma obstinación. “No, a trabajar *pour la France (para Francia)”,* les decía yo.

Porque hicieron escuelas. Los españoles dieron clases en los Campos. Empezaron a hacer escuelas en una barraca. Yo me apunté en seguida. Y aprendí tres o cuatro cosas: *Bonjour (buenos días). Monsieur (Señor). Madame (Señora). Des trucs comme ça (unas cosas así)* que me servían.

Entonces a *Barcarés* por ir con el amigo ese, tuvimos que salir por la alambrada de *Argelès* en fraude. Porque vimos una columna. Porque desde *Argelès* han salido para todos los Campos. Desde *Argelès* han llenado veinte Campos. Yo no sé como había tanta gente allí. Yo calculaba que en *Argelès* había por lo menos doscientos mil. Por lo menos. Es enorme. Veías salir columnas, que si para *Gurs*, que si para *Vernet*, que si para *Bram*, que si para no sé donde, que si para el otro, que si para el otro lado. Y salía, y salía y siempre

había gente allí en ese Campo. Yo nunca he dormido en una barraca en *Argelès*, siempre en la chabola que hicimos con dos mantas, con cuatro cañizos, que había un *ruisseau (río)* allí donde había cañas de esas, muy finas, muy pequeñitas, les atamos un poco a las dos mantas, la Tramontana por la noche de un golpe te la aplastaba, pero en seguida cogíamos cada uno la pata y teniendo la pata, te quedabas dormido y se volvía a hundir y así.

Entretenido en coger piojos. Uno llenaba un frasco de piojos. Ibas andando allí por el Campo y lo veías a uno. "Mírale está lleno de piojos, mírale". Les corrían por el abrigo, por la chaqueta y él cogió uno viejo... Y los metió de todos los colores. Había rojos, había negros, había blancos, había de todo.

No he estado nunca en ninguna Compañía. No he querido ir a una Compañía. O sea mi trayectoria me ha marcado que soy un poco especial. He sido un poco especial. Yo dije a los gendarmes que no quería ir a la Legión. Yo dije a los gendarmes que no quería Franco. Que yo quería trabajar para la Francia y yo obstinado, obstinado pues así he tirado. Pero lo he pagado, lo he pagado bastante caro.

En *Argelès* pasaban todos los días: "¿Qué oficio tiene Vd.?" Y yo lo había dicho treinta veces. Yo siempre decía panadero. Yo conocía nada más que la agricultura y la panadería.

Y yo como la agricultura la conocía y yo sé que en Francia

hace mucho frío y que la agricultura es muy dura, yo he dicho panadero.

EL CAMPO DE BRAM

Y en uno de los papeles de tantos que hemos rellenado, ya me llevaron al *Campo de Bram* donde había una sección de panadería y hacían chuscos para toda la región de los franceses. Y allí del Campo iban para meterlos en los cestos, para cargarlos o para descargarlos, para ayudar a amasar, lo que fuera. Y nos llevaron allí por eso.

Pero yo no fui nada más que un día a la panadería. Porque lo único que te daban de más era que, con todo lo que se había roto allí de pan hacían una caldera de sopa, y te daban un plato de sopa antes de venirte. Es lo único.

Yo decía: "¿Para un plato de sopa voy a estar allí?". Además que me repugnaba a mí de hacer eso. Y fui un día por curiosidad. Y que mala suerte, un sargentillo, o un teniente francés nos provocaba. "Formaros allí bien derechos, por eso habéis perdido la Guerra". Rutina, rutina. Yo estaba mal con este tío. "Miráis que no estáis bien derechos, mírate por el hombro y que habéis perdido la Guerra. Sois malos soldados". Yo estaba y decía: "Me cago en tus muertos". Y viene y me toca un poco a mí y no sé que, yo no me pude… le pegue un puñetazo y cayó por el suelo. Bueno, el

escándalo un poco. En seguida telefonearon al Campo. “Fulano de tal ha pegado un puñetazo a un soldado y no sé cuánto”. Y yo no sé si estaba, ya debía estar marcado en rojo, si no lo estaba, lo estuve. Y allí me marcaron en rojo.

Y no salí de este *Campo de Bram* nada más porque hubo una demanda para un empresario en *Toulouse*, que era del *bâtiment (de la construcción)*, y como el Gobierno francés en septiembre estalló ya la guerra del treinta y nueve. Estalló la guerra contra Alemania y ya hasta marzo del cuarenta, todavía en el Campo. ¿No crean que salimos en seguida? Pero a medida que iban movilizando a la gente por un lado, iban tirando de donde podían por otro. Y ya como en el mes de marzo, a mediados de marzo, en el *Campo de Bram* había muy poca gente, nos guardaban por lo visto para limpiar el Campo a medida que los otros iban saliendo, nosotros limpiábamos. Y entonces en el comisariado, el comisario, como ese hecho me debió marcar y ya debía estar yo marcado, porque los españoles republicanos, vinieron con su ideal, con su partido, con sus prejuicios, con sus virtudes, y el que era comunista, era comunista, iba con los comunistas, y el que era socialista, iba con los socialistas, el que era anarquista, iba con los anarquistas, y allí cada uno… y nosotros, los comunistas, hacíamos reuniones en la playa, en la playa en *Argelès* y allí, en *Barcarès*, cuando podíamos salir a pasear, en seguida había alguien, uno que: “Bueno vamos a ver lo que pasa. El asunto internacional”. Y todo se sabe. Además había chivatazos de los mismos españoles. Porque

como la Unión Soviética hizo el Pacto de no−agresión con Alemania, desde entonces los franceses ya no nos podían ver. A los comunistas no nos podían ver por dos razones, porque éramos comunistas y porque Rusia había hecho el Pacto con Alemania. Así que los comunistas hemos sido los que habemos sido más sacrificados, más que los anarquistas. Los anarquistas se reían ellos.

Bueno, conclusión, nos venían diciendo, mano de obra. Había un señor que tenía una fábrica en *Castelnaudary*, en el departamento de *l´Aude*. En *Castelnaudary*, lo voy a decir para que se sepa, allí hacen judías con salchichas, que llaman el *Cassoulet* en Francia. Bueno, allí había una fábrica de ladrillos. Yo me apunté. Vinieron a la barraca. Salieron, ocho, diez personas, allí de mi barraca, y yo voy allí al comisariado. "¡Ah! No". La llave es está. En este Campo de *Bram*, allí no quedaba casi gente, y hubo una *demanda (petición)* de veinte personas. Y el comisario se vio negro para facilitar estas veinte personas porque no las había y tuvo que…

Rennes (Francia), febrero de 2006



Campo de Argelés.



Campo de Bram

D. Enrique Alonso Montero



Torrelavega (Santander), 1920

Internado en los campos de Argelès−sur−Mer, Bram, Fortaleza de Collioure y Saint−Malo, Lorient y Rennes (Francia)

BARCELONA 1936

Nací el dicecinueve de marzo de mil novecientos veinte en Torrelavega (Santander). Vivíamos en Barcelona porque en Torrelavega no había mucho trabajo y con mi padre vinimos todos a Barcelona, para poder comer.

Entonces la guerra me encontró allí en mil novecientos treinta y seis, en Barcelona. Mi hermano, que era ya seis años más viejo que yo, esa noche no vino a casa, y yo lo vi

que venía por la mañana, venía armado con unos amigos. Yo vivía justo en la Diagonal y el cuartel de Pedralbes está un poco más lejos de la Diagonal. Por allí desfilaron los soldados que iban a coger Barcelona y donde hubo combates con los Guardias de Asalto y toda esta gente.

Bueno yo quise marcharme también. Luego de Barcelona salió una columna. Salió Durruti que se fue a Huesca, iba a Zaragoza. Luego salió la columna "Tierra y Libertad" para Madrid.

LA COLUMNA "TIERRA Y LIBERTAD"

Llegamos a Madrid. Estuvimos unos quince días. Vivíamos y comíamos en un hotel, un palacio, me parece. Íbamos a dormir. Muy bien. Y nos llevan en camiones hacia Talavera de la Reina. Llegamos por la noche, llevábamos un fusil con setenta cartuchos. Pasamos la noche y por la mañana, pues vi a Rosal, Mangada al lado de la carretera por la noche, y ya por la mañana vimos, parecían hormigas, un hormiguero... Estábamos a unos dos kilómetros de Talavera de la Reina nosotros en un alto, y era los moros que venían. Venían por la carretera dos blindados y los moros venían detrás. Vinieron dos aviones nuestros, dos aviones de Madrid. Los moros se desplegaron, dieron una vuelta y se largaron, y empezaron a venir, a caballos, morteros, a correr. Con setenta cartuchos, en diez minutos nos quedamos sin

armamento, sin comida. Allí no había organización ninguna. Dos días después digo: “Yo me voy”. Me fui a Madrid, al Cuartel. ¿Cómo se llamaba? El Cuartel del Quinto Regimiento, la Montaña, yo creo que se llamaba. El Cuartel la Montaña. Allí había gente y dije: “Yo me voy a Barcelona”. “No, joven”. Me llamaban joven. “Si porque hace cuatro o cinco meses que no veo a mi padre y mi familia”. “No, porque vamos formando el Quinto Regimiento”. “Bueno ya volveré”. No volví más. Estuve en Barcelona un mes más y me fui al frente de Tardienta en Huesca.

EL FRENTE DE HUESCA

Allí estaba mi hermano que era teniente. Entonces me fui a Huesca. Estuve cuatro o cinco meses allí. Pase Navidad allí en el frente. Luego vinieron de Santander, sabe la gente que venía... Había amigos motoristas. Buenos motoristas. Me dijeron: “Vente con nosotros” Me llevaron de motorista. Entonces ya toda la guerra de motorista.

ENLACE MOTORIZADO. LA BATALLA DE TERUEL

De enlace yo me marchaba de Barcelona. Del Gobierno del Estado Mayor iba al frente. Iba a Teruel, donde había partes. No era como ahora, éramos nosotros los que llevaban la... Y de Teruel íbamos… como se llamaba este pueblo, Mora de

Rubielos. Allí estaba en un túnel el Estado Mayor, con el general Rojo que era el Jefe. Y nosotros… había un teniente coronel… “No, no. A mí me han dicho que tenía que entregar los partes en mano”. Y vino él y le di los partes de mano a mano. Me firmaban el sobre y luego para venir, veníamos cuando podíamos.

Estábamos a −18°. Un frío hacía allí. Luego cogieron Teruel, lo volvieron a perder. El Campesino quedó copado. Yo iba y venía. Y así hasta... Y después los frentes. Luego El Ebro.

LA BATALLA DEL EBRO

Aquello fue... La batalla del Ebro, eso parecía la San Juan. No paraba. Días y noches, días y noches, los cañones. Había allí. Estaba la fuerza la más fuerte de ellos y nuestra.

Así pasaron los años, y pasaron los días. Yendo por un lado u otro hasta que llegamos aquí.

1939. “LA RETIRADA”. EL CAMPO DE ARGELÈS−SUR−MER

A *Argelès−sur−Mer* nos fuimos a meter por el Perthus. En *Argelès* esto no estaba organizado. No había barracas. La guardia móvil nos veía vestidos como estaba yo. Yo estaba de cuero negro, con gafas. Me decían a ver si podía llevarlos.

Yo tenía un sidecar, y el capitán mío, que se llamaba Franco, decía: “No, no, “cabrones”, dejarlo”. “Bueno, si yo puedo comer dos o tres días”... Y me llevaron con ellos. Yo les llevaba por arriba, por abajo. Cuando había un muerto íbamos a la alcaldía para declararle y eso. Y así llegó. Un día me entere que pedían chofer para ir a Bram, al *Campo de Bram*.



Campo de Bram

EL CAMPO DE BRAM

En *Bram* había una panadería para el ejército francés y los españoles hacían el pan allí. Pedían chofer, yo tenía el carné de España. Yo me voy como chofer. Estuvimos a *Bram*. Estuvimos cuatro meses. Había jaleo, encontraron pistolas en

los camiones. Los gendarmes me lo explicaron luego y después había la joven guardia que la metía, yo no la metí nunca. Una mañana, dormíamos en un pajar, en un convento. En un convento vivíamos y dormíamos. Vienen los gendarmes y nos cogen todos, los diez, y nos llevan a Collioure.

ARRESTADO EN LA FORTALEZA DE COLLIOURE

No han hablado nunca de *Collioure*. A *Collioure* estuve cuatro meses allí. Trabajos forzados. A las 7 de la mañana, pico y pala, a la costa para hacer agujeros allí. Estaba lleno de escorpiones, escorpiones pequeños, nos metíamos con los escorpiones y las hormigas. Nos decían: "*Allez (vamos)*, desnudos, al agua, báñate". Y ellos allí con los fusiles. Cuatro meses estuve allí. Cuando llegamos, había un capitán degenerado, estaban todos degenerados allí. Pasábamos uno a uno, todo lo que tenías te lo quitaban. Tenías una sortija te la quitaban. "¿Y tú qué? "Yo no he hecho nada". "¿Cómo? Mira aquí hay doscientos, y todo el mundo no ha hecho nada". "Yo, no nada". Yo le expliqué que iba como chofer al pan y una mañana vienen los gendarmes y me han traído aquí. "Bueno, *ça fait rien (no pasa nada)*". A mi no me pegaron. Allí pegaban. Estaba Estivil que le rompieron un ojo, había Vivancos... De la milicia no había ninguno, eran tenientes coroneles todos. Allí estaban encerrados, allí les daban. En *Collioure,* yo trabajé en la cocina. Y un día, eso me

acordaré toda mi vida, tiraron una colilla, la voy a coger y me pegaron una patada y se reían. “Que hijos de puta”. Nos guardaban los más sinvergüenzas en el Campo. Los spahis, los senegaleses, los guardias móviles, vaya gente. Todos fascistas. El capitán que salió en el diario: “El infierno rojo”. *Collioure* el infierno rojo. Decían: “¿Cómo es eso?” Nos trataban allí... “Yo no he hecho nada”. Le expliqué: “No he hecho nada, yo iba a trabajar”. Les sacaban los tíos allí a palos. Vaya una gente. Me soltaron, me llevaron a *Argelès* y un día me escapé y me fui donde había una pequeña *rivière (río)* al lado de Perpignan donde estaban los transportes.



Fortaleza-prisión de colliure.

LAS COMPAÑÍAS DE TRANSPORTES

Allí me quedé con las compañías de transportes hasta que

me escapé y vine a Toulouse. Ya había empezado la Guerra, en mil novecientos cuarenta, y en Toulouse me cogieron y me llevaron aquí para hacer el *“Muro del Atlántico”.*

EL MURO DEL ATLÁNTICO. SAINT−MALO

En Saint−Malo me metieron en un Campo. Los alemanes a mi no me han hecho nunca nada, a mi no me han cogido, no me han pegado nunca los alemanes. Los alemanes me mandaron aquí. En tren hasta París. De París en el tren, yo estaba casi voluntario. Yo aquí, solo, joven, el tren que me llevaba, “¿Veremos dónde vamos?”. En Saint−Malo había muchos españoles, no había moros, había muchos españoles aquí. En el Campo no teníamos mucha vigilancia y nos podíamos escapar. Unos hablaban de ir a la *Isla de Jersey*. “¡oh! La *Isla de Jersey* no hay nada mas que patatas, y el paquete de cigarros vale mil francos”. “Bueno, con el hambre que tengo, yo no pienso ir” Y empezamos... Había un hombre y un señor que tenían cuatro reales. Porque había un pequeño tren que venía a Rennes y que tardaba cinco horas, *un petit tacot (un pequeño tren viejo)*. “Bueno nos vamos”. “Sí” “¿Tienes dinero? Pues si no tienes dinero, yo no te lo pagaré”. “No tengo dinero”. “Bueno te lo pagaré”. Tenía tanto miedo como yo.

LA HUIDA A RENNES

Nos levantamos y nos escapamos a la cuatro de la mañana, nos fuimos a Saint−Servan, Saint−Malo, a Saint−Servan está al lado. Cogimos el *tacot* y a mi lado había uno. “Bueno este habla bien catalán.” Nos explicó que se había escapado de la cárcel. Llegamos a Rennes, a la Plaza Saint−Michaud. Nos bajamos, los zapatos no tenían tacones, andaba yo con los pies y preguntamos allí: “¿Sabéis donde hay españoles?”. “T*out droit (todo recto)* hacia la *rue Saint−Malo (calle Saint−Malo)”*. Vamos a la *rue Saint−Malo*, a la “Casa Juan”. Esto estaba lleno. Estábamos quinientos aquí. Íbamos a la “Casa Juan”, era un bar, un restaurante pequeño. Un español vivía con la patrona del bar. Y la patrona del bar nos dice: “Arriba”. Estaba acostumbrada. “Me pagareis después.” Allí nos quedamos unos días hasta que encontramos trabajo. Encontramos trabajo para ir a cargar camiones de cebada. Sabe la cebada para los caballos de Rusia. Pesaban cien kilos los sacos estos, con el hambre que había pasado yo, me metía un saco y me caía el saco encima y no podía quitarme el saco. Y allí pasamos unos meses y luego buscábamos donde había algo que robar, porque con la paga que te daban... Luego trabajé en el campo de aviación. Trabaje en la *Cremalina*. Bueno allí se llevaba lo que se podía. La *Cremalina* estaba en la *rue de Louvain (calle de Louvain)* donde había los submarinos, los torpedos, no sé lo que se hacía allí. Y luego ya por acá y por allá.

Un día mis vecinos no llegaron. Por la noche no había nadie. Por la mañana digo: “¿Dónde están?” Había un café en la *rue Saint−Malo* donde íbamos todos allí. No había nada más que españoles allí. Setenta a veces allí. Jugábamos a las cartas, bebíamos un vaso, nada de líos. Un día vino la policía francesa y se llevaron... Los milicianos se llevaron a todos. Yo estuve allí, me salvé. Pues a las seis cuarenta y cinco horas fui a buscar un paquete de cigarrillos. “¿Quieres uno?”. “No que mi mujer está enferma”. Y me marché. Tuve suerte. Me levanto por la mañana, veo que mis vecinos no están aquí. “¿Como es esto?” Me fui al bar, y me dicen: “Vete, vete”. Me explicaron cómo había pasado. Había un chaval joven allí y la milicia le dice: “¿Quién es tu padre?”. “Aquel” dice. “Marcharos”. Dejaron marchar al hijo joven, muy jovencillo, y a su padre. Todos los demás a Alemania. Porque creo no fusilaron a ninguno. Los llevaron todos a Alemania a los Campos de Concentración. Han fusilado solo los que han cogido en sus casas. Y así ha pasado lo gordo. Los alemanes nos hacían un *Ausweiss (salconducto),* un papel rojo.

En Saint−Malo nos fuimos con los alemanes y nos *embaucharon (contrataron)* los alemanes. Cuando vinimos de... Éramos cuatro. Dos, el viejo y yo, y nos encontramos Antonio Fora y un catalán, Salvador Gasol. Y fuimos *à côté (al lado)* del mercado de Rennes, y allí estaban los alemanes, y el rubio ese, el catalán, parecía un alemán, tenía una gabardina, alto y rubio. Dice: “Hay que buscar trabajo”. Vamos allí y hacía el saludo, yo iba detrás. Nos hicieron un

papel para coger la *carta (tarjeta)* de alimentación porque sin eso estábamos perdidos y me parece que al quince o dieciséis del mes, los tickets de pan. Millonarios, vendimos el tabaco y así empezó todo el asunto.

Los alemanes querían que trabajaras para que no se metiera en... Cuando no ibas al trabajo te venía a buscar la *Feldgendarmerie (gendarmería)*, entonces venían los alemanes. Pero en el trabajo no pegábamos un golpe, yo dormía siempre en los sacos, porque yo no podía como iba a llevar un saco de cien kilos, yo me caía con los sacos de cien kilos y luego los alemanes. Verdaderamente a mí los alemanes no me han hecho mal nunca porque los que nos guardaban a nosotros no era la policía, eran como yo, tíos a los que les obligaban. Los paisanos, lo peor los paisanos que nos llamaban a nosotros vagos, *fainéants (vagos)* nos llamaban los hijos de su madre. Que banda de imbéciles, trabajábamos para los alemanes. Había un polvo allí, una pila de... Los hangares llenos hasta arriba de cebada. Yo decía: "aquí me podría camuflar" y después digo: "aquí no hay nada que *gratar (ganar)*, poca paga, me voy". Me he ido del campo. Porque podías. A *n´importe qui (a cualquier persona)* podías preguntar si había trabajo. "Sí, mañana venga". Porque no había como ahora, no había paro. Claro cuando te escapabas los alemanes te buscaban, como no ibas al trabajo... "Este se ha escapado". Y empezaban a buscarle. Te escondías como podías y si la policía pasaba, te escapabas por el otro lado. De todas formas, todos estábamos casados

y con hijos y vivíamos todos en París. Así que teníamos todos el acta de casamiento y te decían: “¿como es eso?”. Y te decían: “¿dónde vive Vd.?” “En París”. Eran los papeles falsos que nos hacían. A los españoles de la *rue Saint−Malo*. Los *entrepreneurs (empresarios)* eran todos italianos, les interesaban tener gente para cobrar y nosotros pues. Sabían ellos, sabían. Cuando se dieron cuenta los alemanes, entonces es cuando cogieron la *razzia (redada)* de *rue Saint−Malo* y que pasó todo.

Cuando desembarcaron los ingleses, los americanos. Un día hubo un bombardeo que fue terrible, bombardearon Rennes, Fougères. Y la gente decía: “no escapéis”. Se escaparon todos, buscaban a todos, estaba todo mal.

Había un amigo, español también, que me dice: “Quieres ser mi chofer”. “Yo chofer, sí”. Y me llamó y dije: “chofer yo ahora...” con los aviones... Después me escapé con mi señora y nos fuimos a un pueblo, escondidos. Después eso pasó y nos fuimos a Rennes. Estaban todos, resistentes.

En fin, nosotros. Yo puedo decir una cosa, los alemanes, a mi… los únicos que me han tratado mal han sido los franceses, los alemanes… no he tratado con la policía para nada, yo nada más he tratado con gente que estaba obligada como yo. Había un *Ayudante (brigada)* viejo que tenía cincuenta años. Hacíamos lo que podíamos. Pero los franceses me han hecho a mí.

FORMANDO UNA FAMILIA

Casado no. Después de la Guerra pues caí enfermo de los pulmones. Estuve mucho tiempo sin trabajar. Me hicieron un neumotórax. Un doctor, era socialista, que se ocupaba mucho de los españoles. Me curó bien. Me llevó al Hospital a *Pont Sailloux* y la *soeur (la monja)* decía cuando llegaba la comida: "*Non ce n´est pas celui–là (No, no es este).* No darle de comer a este, es un rojo que ha matado no sé cuantas monjas". Qué ignorancia. Qué vergüenza la gente. La religión nos tenía... Aquí en Bretaña, en Rennes, eran ellos los dueños de... Bueno la ignorancia. Yo decía: "pero a quien cree Vd. que he matado. Yo no he matado a nadie". "Sí, sí" decía la monja. Caí enfermo y el doctor venía y decía: "Tiene Vd. que tratarle". "Pero a mí quien me da de comer que dicen que soy un rojo". Eran las monjas que mandaban en *Pont Sailloux,* había nada más que monjas en *Pont Sailloux* y ellas a ver si podían matarme.

Bueno, los campos de concentraciones, los aviones, las bombas, la enfermedad. Miseria. Miseria y miseria. Y miren aquí estoy todavía.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Casi veinte años. Franco estaba todavía. Porque yo no he

matado a nadie, quien iba a matar yo. Podía matar, a quien iba a matar a los dieciséis años. Si veías a moros, tirabas, yo no sé si he matado a moros, yo tiraba. Pero de todas formas...

No sé en que año, en cincuenta y seis, me parece en cincuenta y siete. En la frontera iba con mis hijos, tenía ya tres hijos. En la frontera me ponen de lado. "Quédese Vd. aquí. ¿dónde va?". "Yo voy a Vitoria". Mi hermano buscaba petróleo en Vitoria. Había una empresa americana que buscaba petróleo allí. "Espere allí". La familia en el coche. Un *"cuatro caballos"* que había comprado yo a crédito. Todos allí casi llorando. Vienen allí, me miran, telefonean y me dicen: "Vd. va a Vitoria. Cuando llegue a Vitoria preséntese a la policía". Cuando llegué a Vitoria era la fiesta. Una fiesta que dura quince días aquello era la ostia. Voy allí y me dicen: "¿Qué quiere Vd.?" "Mire..." y lo explico todo. Me dice: "Bueno. Váyase Vd. Buenas vacaciones", me dice el tío. Y después nunca he tenido problema.

Yo tuve mi pasaporte con mi fecha de bautizo porque mi nombre es un lío. Por un lado me llamo Faustino Alonso y, por el otro lado, me llamo Enrique Alonso. Me bautizaron Faustino y nací Enrique, así que tengo el pasaporte de una forma y la *carte d´identité (DNI)* de otra. Y aquí, en París, me hicieron el pasaporte para ir a España con el nombre de Faustino Alonso, así que figurarse el lío. He ido al consulado y el cónsul me ha dicho: "no, no, Vd. no me cuente un cuento". Franco estaba todavía allí. "¿Vd. vive en España?".

“No, vivo en Rennes”. “Siéntese Vd. aquí”. Y con la *Fe de bautizo (Bautismo)*, que me mandó mi hermana, me hicieron el pasaporte pero…

RECUERDOS

Mi padre me ha dicho siempre: “no vengas, no vengas”. Que mi hermano salvó a un señor donde trabajaba, que era su patrón. Y en la Guerra, el sr. Pascual, que era su patrón, que tenía una casa de vino, mi padre vendía vino en Barcelona, y mi hermano era de las Juventudes socialistas e iba al local, yo lo explico como me lo ha explicado mi hermano, y ve el sr. Pascual. “¿Qué hace aquí Vd. Sr. Pascual?”. “Me han traído aquí” “*Allez liquidé (suprimido)* porque era de acción católica”. “Este señor es mi patrón, yo lo conozco”. Y le dejan. Un día viene llorando a casa, el primer mes de la revolución, que los anarquistas venían a buscarle. Venían a buscarle a su casa y no estaba. Nos llamó y mi hermano con los amigos y todos estuvimos haciendo guardia en su casa. ¿Cómo a este hombre iban a matar? no ha hecho nada. Una injusticia. Si ha sido fascista que lo maten. Y lo salvó así. Y éste salvó a mi hermano, porque a mi hermano le expulsaron de aquí. Le expulsaron de Francia. Le cogieron en *Toulouse* y le expulsaron porque vivía con una muchacha que le mantenía y decían que era un macarra. Le daba de comer. A llegar a Gerona, encontró un vecino. Le dijo al vecino: “oye, vete a mi casa y dile a mi padre que vaya

a buscar alguien que me van a fusilar". Y este vio al sr. Pascual, que le hicieron alcalde de Barrio. Y él dice: "Yo respondo con mi persona". Y lo explicó todo y salvó a mi hermano. Hay que ver como son las cosas. Hay otro, que le iban a fusilar, dice: "Si le ha salvado es que estaba bien *plagado (situado)".* Pero el señor este, realmente bueno. Si, se portó como un hombre, como se portó mi hermano con él. Mi hermano ha dicho: "¿de acción católica?". "Bueno, ¿por qué vamos a matar todos los católicos?". "Sí, sí. ¿parece qué tiene una pistola?". Y mi hermano dice: "Traiga Vd. la pistola". Y mi hermano dice: "a*llez (vamos)". P*ero este hombre no ha hecho nada. Han venido a buscarle los de la *FAI*, de la *CNT*, que eran ellos que mandaban en Barcelona, los anarquistas, y nos llamó llorando y dice mi hermano: "vamos hacer una guardia". Llamó a unos cuantos de las Juventudes. Estuvimos unos días haciendo guardia en su casa, íbamos todos armados, pero no vinieron. Poco a poco se pasó y… Pero hemos pasado… madre mía, que hambre.

LA VIDA EN FRANCIA

Yo trabajaba en una casa de *mosaïque (azulejos)*, era chofer con camiones. Yo estuve veintidós años en la última casa. Mandaba yo más que el patrón. He estado muy bien. Estoy muy bien todavía con el patrón. Con esta gente, bien. No es lo mismo ahora. Cuando había trabajo, trabajábamos. No es la misma vida. Después de la guerra lo hemos pasado

muy mal. Después de la Guerra no había trabajo, no había los *restaurants du coeur (restaurantes del corazón)*, no había nada de eso. Yo tenía un chaval. Que hambre hemos pasado. Yo estaba enfermo de los pulmones. Yo fui a trabajar, yo tenía la invalidez y me metí a trabajar con la invalidez que me daba la seguridad social, me daban diez francos por día, en aquella época diez francos que son veinte céntimos de ahora, los francos viejos. Que hambre hemos pasao.

De trabajo nada. Empecé un poquitín, íbamos al paro y cuando veíamos el camión íbamos todos a trabajar, y nos daban lo que querían. Poco a poco. Un día encuentro un amigo y me dice: "Bueno chofer. Yo creo que mi patrón va a echar el chofer porque es un borracho". "Bueno voy a ver". Voy allí. "Sí. ¿Vd. bebe?". "No, no bebo". "No hay ninguno que bebe". "Verdaderamente no. Yo de alcohol, no". Dos días después recibo una carta: que me presente. Al día siguiente me presento. Y así empecé a trabajar.

He hecho tres casas en Rennes. Rochemont, Guerain que hacía la instalación de los *magasins (almacenes)* y Odorico. *Il est renommé à Rennes comme mosaïste. Et voilà je suis à la retraite, avec quatre garçons, à la retraite depuis vingt six ans*. *(Es celebre en Rennes como artista que hace mosaico. En fin estoy jubilado, con cuatro chicos, jubilado desde hace veintiséis años)*. Desde mil novecientos setenta y nueve.

No lo pasaría tan mal como lo he pasado, no creo, no. No creo porque cuando han desembarcado los americanos el

padre de mi mujer estaba casado con..., *la belle−mère (la suegra)*, y cuando bombardearon Fougères y todo esto, el día antes estábamos durmiendo todos en la casa que la derrumbaron y había bombas *à retardement (con mecanismo de relojería)* y quería que íbamos a buscar los muebles. Digo: "no". "Coño, tienes miedo". "Joder, vengo de España. Hay que pasar al lado de las bombas. Yo aquí voy a dejar la vida. ¿Como no voy a tener miedo, si explota?".

La noche antes, lo juro, dormí en la casa y le dio un bombazo que la tumbaron, un día antes, y como yo vivía a la campaña, nosotros fuimos a pie a la campaña, porque el tren iba hasta Fougères y allí nos bajamos y luego a pie quince o veinte kilómetros. Un día más nos quedemos. He tenido suerte. Allí lo hicieron polvo si ven a Rennes no la conocen.

Lo peor fue Lorient. Yo he trabajado en Lorient. Aquello era noche y día, noche y día. Que no sabías donde meterte. Cuando los alemanes venían a buscarnos entraban por aquí y nosotros salíamos por allí. Por las noches venían a buscarnos, porque sabían que nosotros íbamos camuflados allí. No podían cogernos porque ellos entraban por la puerta y nosotros salíamos. Aquello era noche y día.

La primera noche que llegué allí con mi mujer dormimos en un *abrigo (refugio)*, un *blockhaus (fortificación)* de esos. Porque después fuimos a Rennes y después allí dormimos la primera noche. No encontramos la casa, no sabíamos donde dormir. Como no había nadie, te metías en un *abrigo*, allí

dormíamos pero aquello era de miedo. Noche y día, noche y día.

Luego Rennes, no había manera de romper aquello. En Lorient iba con uno que le han deportado e íbamos... ¿no sé qué negocio tenía allí? Yo iba con el. "Espérame aquí" En la base submarina, allí estaba con los submarinos que si salía allí alguien me pregunta me pega un. Y él subía arriba. Él nunca me llevó arriba. No sé que tráfico llevaba él. Y después bajaba él con una maleta. No sé que negocio tenía él allí. Cogíamos el tren. Tardábamos cinco o seis horas. Veníamos a Rennes y me daba cuatro cuartos y desaparecía. En Lorient estaba la base de submarinos unos tíos con unas barbas por arriba y por abajo metían y yo estaba mirando allí. Joder. Si me dicen que hago yo allí. Si me piden que está haciendo aquí "¿Que hago aquí?". Pues venga. Cada vez que pienso en eso. A él le cogieron. Su nieto estaba aquí antes, era un capitán de marina. Tengo la foto de él. Estuvo poco tiempo. Le cogieron cuando desembarcaron. Hay gente que estuvieron unos tres años allí y que no han vuelto. A él le cogieron aquí. Cogieron a todos allí en el bar ese. Había por lo menos setenta allí. Los llevaron todos a la cárcel. Se llevaron a todos y no se quedó ninguno. Yo me salvé. Yo me salvé por un cuarto de hora. He tenido suerte. Yo estaba enfermo de los pulmones y me hubieran jodido allí. Bueno piensas cosas.

Lorient, digo otra cosa, me cogieron a Lorient con el rubio este. Con el rubio estábamos paseando pegado al mar, de

Rennes fuimos a buscar trabajo allí, íbamos los dos paseando, me cogen por el cuello, el rubio estaba al lado y se marcha, le habrían tomado por un alemán, y me echan en el campo allí, encerrado, allí comíamos como podíamos.

Uno que estaba allí me traía un poco de comida en un puchero. Había una muchacha que dormía con el comandante, un comandante alemán, no era comandante, era ayudante, era taxista en Barcelona, hablaba español y me dice… yo estaba muerto de frío por allí, dice: "¿Qué hace Vd. como trabajo?". "Yo trabajo, yo soy chofer". "Bueno dé Vd. vueltas por aquí". Un día había dado vueltas a la barraca, tres días, y un día me dice: "ven por acá". Y me mete chofer de un capitán de las *TODT (fortificaciones)*. Bueno, digo: "Yo, me tengo que escapar de aquí lo antes posible". Un día me llevaron a Hennebont a doce kilómetros de Lorient y había un tren pescadero que iba a París, salgo del coche, me agarro al tren y a Rennes otra vez. "Bueno si te cogen allí, que has dejado el capitán..."

Cuando yo iba al trabajo, íbamos a la estación y cogíamos el tren. Todos los jóvenes íbamos corriendo y cuando veíamos. Yo vivía a dos kilómetros de la estación de la rue *Saint−Malo.*

*C*orriendo íbamos a la estación y cuando llegábamos, no bajábamos a la estación nunca, el tren llegaba cuando podía, nos tirábamos y nos íbamos. ¡ah! si, siempre corriendo, siempre corriendo y con vista. Nos cogían: "papeles". Los

franceses, teníamos los papeles que los alemanes nos hacían los *Ausweiss*, pero eso no valía nada para los franceses.

Después había los separatistas bretones que les habían armado, ellos hacían la policía también, esos eran más malos. *En fin...*

Rennes era un lugar muy retrasado, la religión mandaba aquí. Eso bueno, si no ibas a misa. Además rojos nosotros. Cuando llegábamos: "Españoles. Joder españoles me cago en... Cierra la puerta que van a comer los chavales". Que banda de ignorantes. Pero allí no había moros, no había moros, unos italianos, holandeses, y luego nosotros, más de quinientos españoles aquí. Los veíamos porque no teníamos casas. Todos trabajando. Venían de casa dios, se escapaban buscando trabajos. El otro se marchaba a Cherbourg, el otro se marchaba a Caen que pagaban más. Yo no podía marcharme, tenía que ir al médico, que tenía un pulmón que me metían aire todos los quince días.

Soy francés. Yo trabajaba un poco. Pero después de la Guerra no había trabajo, no había manera de... nadie te podía dar, no había nada. Te morías de hambre, si. ¡Ah! Madre mía, he conocido miseria, nada más que miseria.

El otro día, hay una señora, un amigo le dice: "Mire Vd. ¿sabe que años tiene este? ochenta y seis años". "No lo parece. ¿Cómo hace?". "Bueno yo he pasado hambre desde que he nacido. Nunca he comido a mi hambre. Si Vd. hace lo

mismo que yo tendrá la línea". "Está loco". Digo yo: "Hay que pasar hambre".

Hambre en España, hambre en Francia. Ahora empiezo a comer a mi hambre.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Retrato de motorista y carnet militar

D. Noé Flórez González

Cangas de Narcea (Asturias) 1916

Côtes du nord (Francia) 2013

Internado en los campos de Saint−cyprien y Septfonds (Francia) 1936.



LA SUBLEVACIÓN MILITAR

He nacido en Cangas de Narcea en mil novecientos dieciséis. En aquellos tiempos yo estaba en casa con mis padres. Pero después cuando la Guerra estalló... Yo estuve en las montañas antes ya, combatiendo antes. Ya nos habíamos marchado de casa porque nos buscaban ya en aquellos tiempos. Luego la Guerra estalló en el mes de julio, yo bajé a mi casa. Es decir, mis padres estaban refugiados en un pueblo de la aldea. Y fui allí a despedirme de mi madre, de mis hermanos y de mi padre.

Y luego me marché, combatiendo siempre hasta Oviedo. Tirando, y andando, nada de coches, andando. Todo andando. Combatí en Oviedo, en unos pueblos que había por allí. Ha habido muchos muertos en aquellos tiempos, hubo muchos muertos.

Y una vez que los franquistas cogieron Asturias pues nos tuvimos que marchar. No quedaba más remedio.

RUMBO A FRANCIA

Pasé unos varios meses en Gijón. De Gijón cogí un barco. Y de Gijón marchábamos..., es decir estábamos destinados a marchar hacia *Plymouth*, *qu´on appelle ça (como se llama)*, y como los barcos de Franco estaban siempre por allí buscando los refugiados que se marchaban, para hundirles, pues nosotros... Yo estuve unos cinco o seis días en el barco, en la mar, sin nada, sin tener de comer ni de beber, nada. Cogí el barco, éramos 700, 800, no sé cuantos, en aquellos tiempos, éramos muchos, y muchos militares conmigo, y nos fuimos a Francia a *Lapalisse*, *vous avez entendu parler (han oído hablar)* de *Lapalisse*, à *La Rochelle si vous voulez (si quieren)*.

Y de La Rochelle nos metieron en un tren y para Barcelona.

VUELTA A LA ESPAÑA REPUBLICANA

A la guerra otra vez. Allí estuve en Barcelona hasta casi el fin de la guerra. Con mi primo, que estaba en la artillería, era artillero pero para *ravitallar*, como dicen aquí, *(avitualla-miento)* el frente. Yo en combate nunca, casi nunca.

En Asturias fue mi último combate, porque yo… había el coronel, que era nuestro Jefe, que era también de Cangas de Narcea, de mi pueblo, y estuvimos con él toda la Guerra. Con él en el Estado Mayor y por las noches nosotros salíamos con el camión a suministrar, es decir a aprovisionar el frente.

Estuve una larga temporada también en Sagunto, provincia de Valencia.

"LA RETIRADA"

De ahí pues pasamos la frontera, pasamos a Francia hasta Figueras. En Figueras tuvimos que esperar un tiempo porque los aviones franquistas bombardeaban el campo de aviación que estaba abajo en el fondo y cuando se acabó todo eso pasamos la frontera. Éramos tantos que había que esperar. Pasé la frontera en el mes de marzo.



Salida de Asturias de republicanos españoles a la ocupación de las tropas franquistas.

EL CAMPO DE SAINT–CYPRIEN

Al *Campo de Saint–Cyprien*, si. Estuve encerrado once

meses. Once meses encerrado y a los once meses pues nos dijeron que había que salir voluntarios para trabajar. Y nos presentamos, varios, bastantes, porque estábamos ya cansados de estar encerrados con las alambradas allí, en los barracones. Al principio no había barracones, dormíamos en la arena, y de comer muy justo. Nos daban un pan y dos latas de carne congelada para catorce, así que comíamos poco.

COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

Del campo nos llevaron a trabajar en Francia en el departamento du Loiret, a un pueblo que se llama Cerdon du Loiret, me acuerdo y allí nos llevaron para construir una línea de ferrocarril que llegaba a una fábrica en el fondo. Y de allí nos tuvimos que marchar porque los alemanes llegaron. Andando y andamos por lo menos cuatrocientos kilómetros a pie, con un capitán que nos comandaba, porque nosotros solos no podíamos salir. El capitán nos comandaba y decía hay que pasar por allí, por allí y fuimos a aterrizar a Brive−la−Gaillarde.

De Brive−la−Gaillarde salimos otra vez. Yo me fui a... J*e vais me rappeler quand même. (me voy a recordar)*. nos encerraron en un campo. A mi me encerraron en un campo, con unos varios, en el departamento del Tarn−et−Garonne, en un pueblo que se llama *Septfonds.*

EL CAMPO DE SEPTFONDS

En *Septfonds on est resté (nos hemos quedado)* una temporada y de allí nos sacaron, nos metieron en el tren en Montauban. De Montauban pues salíamos en una dirección no conocida. Llegamos a la estación de Burdeos y allí pararon el tren, y nos propusieron un café, no sé que no sé cuanto. Y nosotros, lo que hicimos, éramos cuatro, dos hermanos, un abogado y yo, salimos del tren y nos escapamos.

LA HUIDA DE BURDEOS

Nos marchamos y nos quedamos allí. Nos quedamos en Burdeos. Y en Burdeos a ver lo que pasa. Cuando uno no tiene ni dinero ni maletas. Las maletas las tuvimos que dejar en el tren. Nos marchamos así. Allí en la estación había un 4x4 americano. Había un militar que estaba delante. Porque estábamos guardado por los militares en la estación. Entonces ¿lo que nosotros hicimos? nos metimos todos los cuatro en el camión y nos salimos así. Y nos escapamos así todos los cuatro.

Había dos hermanos, Julio y Octavio, dos valencianos, y Octavio había trabajado en Francia cuatro o cinco años, y conocía el francés, y dos otros. Días después, había que errar por allí, cuando uno no tiene nada, pues por la mañana

compró un periódico y vio que en el periódico que buscaban leñadores. Yo nunca había trabajado de leñador. Estuvimos los cuatro de leñadores con un señor, un patrón de allí de *Bouscat* (¿?). nos llevó, a los dos o tres días, en un coche, en su camión, y nos fuimos a trabajar a cortar pinos. Pinos para las minas, *poteaux de mines (postes de minas)*.

Allí nos quedamos una gran temporada también. Después de allí, cuando se acabó el trabajo, bajamos a Burdeos. Nos quedamos en Burdeos un año. Estuvimos un año en Burdeos.

Y para vivir teníamos que… como dice el otro: "Hay que ir" Tuvimos que hacer un poco de contrabando para vivir. En aquellos tiempos, había unas *cartes de pain (tarjetas de pan) qu´on appelle ça (como se llama)* en aquellos tiempos, de racionamiento, que daban a todo el mundo, pero las nuestras eran falsas. Y pasaban. Y las cambiamos por tabaco.

Había unos moros. Había un campo de moros por allí en *Saint−Cyprien*. Y allí íbamos todas las semanas con una maleta, llevábamos unas *cartes de pain* para los moros, y nos daban el tabaco que tenían y así vivimos casi un año haciendo contrabando.

Yo trabajé como leñador. Después fuimos a Valence d´Agen. Allí trabajé con Vicente García, con tres patronos, para cortar árboles. árboles, es decir álamos. Uno está acostumbrado a hablar en francés y cuesta trabajo de verdad. Y además estuvimos haciendo porque los coches

andaban con carbón, carbón y leña, de tacos de leñas pequeños. Hacíamos la leña para venderla. El patrón la vendía y nos pagaba.

Estábamos trabajando a destajo. Cuando yo trabajé con los álamos, yo trabajé casi tres años por allí. *A côté de Montauban (al lado de Montauban),* a Valence d´Agen. Y un día pues…

CASI DEPORTADOS

Si, cuando partimos de *Septfonds* para Burdeos. Cuando nos llevaron en el tren hasta el departamento de Loiret, decían que íbamos en dirección de *Tchécoslovaquie*. (*Checoslovaquia)*. Pero como saltamos del tren pues nos quedamos en Francia.

Y allí lo que pasa había que trabajar. Si no trabajas, no comes, como dicen en español. Yo siempre trabajé.

LA FAMILIA FRANCESA

Tenía la familia aquí en *Condes* (¿?). Un tío mío, su mujer y su hijo y su hija estaban aquí y yo vine a verlos. Y al venir a verlos, pues conocí a mi mujer. Y no me volví nunca más por allá.

Yo trabajé como *ferrailleur (chatarrero)* como dicen aquí. Chatarra *qu´on appelle ça*. ¿Cómo se dice en español? como dicen aquí *chiffonier (trapero)*.

Siempre estuve allí. Llevo aquí desde el año mil novecientos cuarenta y cinco.

RECUERDOS

Yo he hecho mucho. He hecho de todo. Estuve como militar en el ejército francés también. Estuve seis meses en el *Campo de La Cortina*, en la caballería. Yo he hecho tanto que no me acuerdo de todo. Tanto he hecho por allí que... Tuve muchos dueños, patrones. Tuve cinco, seis. No, hice nada.

LA NATURALIZACION COMO FRANCES Y EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Yo me hice francés, yo creo, en el año setenta y dos. No en el año ochenta y cinco. Si lo hemos visto en el pasaporte el otro día.

Una vez estuve solo y tuve un problema. En el año cincuenta. Estaba solo. En el barrio, es un barrio muy típico de la virgen del Carmen en Cangas de Narcea, ya recuerdo, y

como estaba mirando un pescador que estaba cogiendo truchas allí, hay un chaval que viene y me dice: “¿Cómo, andas por aquí tú?” Y le dije: “Sí. ¿Por qué?” “No sé. A lo mejor te puede pasar algo”, me dice.

Y no hacia una semana que estaba allí y al día siguiente me he vuelto para Francia. Tuve miedo que me cogieran. Me he vuelto para Francia en seguida una semana después. Iba por un mes de vacaciones con mi madre, mis hermanos, todo el mundo estaba vivo en este momento. Mi padre también estaba vivo. Se volvieron locos. “Te vas a marchar. Te vas a marchar.” Y me cogieron. Yo dije: “Mañana me marcho”. Cogí el autobús, me marché para Oviedo y de Oviedo volví aquí donde estoy. A Francia.

Era un chaval de pueblo. A lo mejor él lo dijo así. ¿saben lo que pasa? “Te puede pasar algo.” a lo mejor no pasaba nada, pero yo cogí miedo. Todos los días tenía que presentarme a la Guardia civil. Había que ir al cuartel de la Guardia civil a presentarse, todas las mañanas. Claro, no estaba muy seguro de mí. Como era muy revolucionario, así que. Y como habían matado. A mis amigos los mataron todos. Todos los que eran de mi tiempo y los que no eran también les mataron a todos. Yo quedé solo.

1934. LA “REVOLUCION DE ASTURIAS”

Yo en aquellos tiempos era joven todavía, yo era un chaval. Trabajaba en un taller con mi padre.

Más tarde, era el treinta y seis ya cuando la Guerra. En aquellos tiempos, no, era la república todavía. Era Azaña que gobernaba. Era Azaña. Y después fue Indalecio Prieto que gobernó también y el último fue Juan Negrín.

Indalecio Prieto era un verdadero socialista pero el otro era un poco mas avanzado, Juan Negrín, era más de izquierda que el otro. Como pasa aquí en este momento, es igual, aquí pasa igual. Hay dos que son menos y otros más.

Los chavales que eran de mis tiempos que íbamos a la escuela juntos y cuando llegó la Guerra, pues esa gente, al que no era de derechas lo mataban, es así, jóvenes como yo, teníamos dieciséis, dieciocho años, por ahí, aquellos tiempos. Porque yo pasé mi certificado de los estudios de la escuela a los catorce años. Y después de los catorce años, como mi familia era numerosa, éramos diez hermanos, pues tuve que ir a trabajar con mi padre en el taller. Carpintero. Hacíamos muebles, puertas y ventanas. No está mal. Yo trabajé mucho aquí también.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Campo de Concentración en las playas francesas.



Cementerio de republicanos españoles en Septfonds.

Capítulo IV

GUERRILLEROS EN FRANCIA



Firmado el armisticio entre Francia y Alemania en junio de mil novecientos cuarenta, republicanos españoles expatriados en Francia iniciaron toda una serie de acciones contra los ocupantes y el Gobierno de Vichy. Continuaban así

su lucha contra el fascismo aprovechando su experiencia bélica.

Desde las tierras de Bretaña, a la frontera pirenaica se organizaron toda suerte de grupos que con los medios de que disponían saboteaban la industria y los recursos materiales puestos al servicio del ocupante por el gobierno colaboracionista de Petain.

Al proceder los alemanes a ocupar la zona llamada “Libre” del Gobierno de Vichy la reacción fue ya de lucha directa y en la zona sur francesa los grupos de “leñadores” y “carboneros” se constituyeron en grupos de guerrilleros, llegando a ser prácticamente hegemónicos a lo largo de la frontera entre Francia y España. Numerosos guerrilleros tanto urbanos como de los montes pagaron con su vida, o la deportación, ante los ataques del ejército Alemán y los “Milicianos” petainistas.

En mil novecientos cuarenta y cuatro tras la liberación de numerosas ciudades y pueblos franceses se organizaron para la llamada “Reconquista de España” que en su fase de la invasión del Valle de Arán resultó un fiasco.

D. Jose Antonio Alonso Alcalde



Alias “comandante Robert”

El Entrego (Asturias) 1919

Agen (Francia) 2015

Internado en los campos Septfonds, Argelès sur Mer y Saint−cyprien (Francia)

Sargento del ejército republicano español

Jefe de Estado Mayor de la 3ª Brigada de Guerrilleros españoles, liberadores de Foix (Francia)

RECUERDOS DE INFANCIA

Nací en Asturias en El Entrego que es parte del ayuntamiento de San Martín del rey Aurelio. Mi padre era minero cuando yo nací. A los cuatro años, después de acabarse la Guerra aquí en Francia, la guerra del catorce al dieciocho, hubo, como diría yo, una crisis terrible en Asturias

y mi padre se marchó por influencias, como se decía entonces, por recomendaciones de gente que conocía en León y se marchó a León como ferroviario a trabajar en el ferrocarril. Allí empezó claro como peón y terminó siendo operario como calderero reparando las máquinas, las locomotoras de vapor, y yo estuve allí hasta los quince años en León. A los quince años trasladaron a mi padre a Tarragona. Le castigaron cuando hubo los hechos de octubre en Asturias y el castigo era el siguiente, no porque le metieron en la cárcel ni mucho menos, le mandaron a Tarragona que eso mejoró mucho nuestra vida familiar porque la vida en Cataluña la vida era mucho más barata, se vivía mejor. En fin, porque el agua de León para las calderas de las máquinas de vapor eran tan limpia que no tenía casi trabajo pero en Tarragona es muy calcárea y allí no paraban, allí tuvo el hombre que sufrir mucho el pobre. Por eso nos encontró la Guerra ya en Tarragona.

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Yo militaba a las Juventudes socialistas unificadas y como pasó en todas partes cuando explotó el Movimiento, cada uno a su partido, nosotros a las Juventudes comunistas *POUM*, etc., formabamos centurias. Nos íbamos a la aventura porque era una aventura aquello. Tuvimos mucha responsabilidad los partidos de izquierda de haber perdido la guerra. Sobre todo al principio. Hubo oportunidades, al

principio sí. Pero no nos entendíamos. Porque las izquierdas tienen una enfermedad que es crónica que es la desunión, de no entenderse. Por eso no llegaremos nunca a un resultado. Cuando la guerra empezó, se creó el ejército Popular, se organizó un poco y como todo el mundo sabe, pues tres años. Hubo treinta y dos meses de Guerra. Hay que reconocer una cosa, Franco pensó con sus satélites que la Guerra iba a durar un mes, un mes y medio, pero habían olvidado una cosa muy importante es que el pueblo español había tomado gusto a la república. En los pocos años de la república, hay que ver lo que hizo este gobierno provisional, el primer gobierno provisional. Hay que meterse en el contexto de esta época. España tenía cerca del 60 % de analfabetos. Era un país agrícola pero de campesinos sin tierras y la primera cosa que hace este primer gobierno provisional es atacarse a la enseñanza. La enseñanza estaba toda en manos de la iglesia católica y entonces crean en cuestión de dos años cerca de ocho mil o nueve mil escuelas laicas. Se atacaron después al ejército. Había militares, la mayor parte de los generales que hicieron la sublevación no tenían derecho a ser generales, porque no habían pasado por el escalafón normal y habían sido hechos generales cuando Primo de Ribera, y Azaña quería rejuvenecer el ejército y meterlos al retiro, a la jubilación. Otra casta la iglesia. Después se ataca a la reforma agraria, como digo anteriormente era un país agrícola, pero sus campesinos no tenían nada más que sus manos para trabajar. Trabajaban de sol a sol como se decía entonces y además crea algo que era

inimaginable que se llamaban los Jurados Mixtos que equivale a los *“prud´hommes”* de Francia. Jurados Mixtos como dice la palabra, eran jurados dos de patronos y de obreros, sindicatos verdad, para juzgar si un obrero había sido *licenciado (despedido)* abusivamente o no. Y sobre todo también dio el voto a las mujeres que eso fue un acontecimiento enorme porque las mujeres en España bajo el punto de vista legal no existían, era el marido, el patrono, el hombre que mandaba.

Después hubo las elecciones en el treinta y tres. Las elecciones del treinta y tres se perdieron, yo creo desde mi punto de vista debido al voto de las mujeres. Es mi punto de vista personal. Porque en aquella época el gobierno hizo muy bien en darles el voto, hizo bien porque tienen el mismo derecho que nosotros, pero en aquellas épocas hay que comprender como se vivía en España. Si el marido era comunista, si era anarquista, decía a la mujer “Tú votaras popular”, la mujer votaba lo que el cura le había dicho el domingo. Era esa mentalidad entonces en España. Yo creo que el voto de las mujeres tuvo parte de esta derrota nuestra de las izquierdas en mil novecientos treinta y tres. Y salió Gil robles, la derecha gobernante. Y claro todas las reformas que el Gobierno republicano había empezado, empezó a recortarlas poco a poco, pero claro subsistían que era ya una república. Subsistían estas reformas que podían ir lejos si las izquierdas volvían a coger el poder. Que es lo que ocurrió cuando vienen las elecciones del 36. Que por una vez las

izquierdas se ponen de acuerdo y que inclusive los anarquistas dicen de votar y se forma el Frente Popular y se ganan las elecciones. Eso, la derecha, los terratenientes, la aristocracia, no lo pudieron tolerar y es lo que provocó el Golpe de estado. Porque dijeron que ahora que han vuelto a coger el poder y que están unidos las reformas van a ir al trote y se acaba esto. Y Franco se sirve sobre todo por su cruzada, como lo llamaron, del anticomunismo y la gente, muchos españoles aún no lo saben, de que en España cuando se declaró la república el partido comunista era casi inexistente. Tenía solamente un diputado cuando la Primera república, el catorce de abril cuando hubo las elecciones. Un diputado en el treinta y tres que era de la provincia de Granada que no recuerdo su nombre. Y en el treinta y seis tuvieron dieciséis. Pero dieciséis gracias a una coalición de otros partidos. Para ser representativos verdad como Frente Popular pero el partido comunista era casi inexistente. El partido comunista se fortaleció, subió mucho durante la Guerra porque fue muy combativo y lo ha sido después como se sabe, pero en fin…

Bueno llega la Guerra y el pueblo español con fusiles y trabucos y lo que fuera tuvimos que hacer frente durante tres años al ejército Franquista, a los moros de África, de Marruecos, a los alemanes con su aviación y su artillería y a Mussolini, los fascistas italianos, con sus tropas, sus tanques, sus cazas, sus aviones. Y durante tres años este pueblo, eso quiere decir que este pueblo tenía cariño a la república y que

no la querían perder. Pero claro la política no tiene lógica y los países llamados democráticos nos abandonaron completamente, no había armas. La "no intervención" creada en Francia por Leon Blum y los ingleses pues nos traicionó y tuvimos que perder la Guerra.

No se puede hablar después de los refugiados republicanos españoles en Francia y de su lucha armada más tarde sin evocar esos meses fatídicos de final de enero y febrero de mil novecientos treinta y nueve, cuando ya la república humillada. Humillada ya en la Sociedad de Naciones como se llamaba entonces, humillada porque Álvarez del Vayo que era nuestro representante les dijo en su última intervención que habían traicionado la república, que la habían humillado. Y no recuerdo la frase exacta, pero quería decir este viejo adagio español que dice: *"Pero acordados cuando veías las barbas de vuestros vecinos pelar, poner las vuestras a remojar"* y no se equivocó.

1939. LA RETIRADA

Pues nos retiramos quinientas mil personas. Medio millón de seres humanos por estas carreteras. Mujeres, niños, ancianos. El ejército por estas montañas. Todos mezclados allí, mirando a la frontera pirenaica para poder llegar y pasamos la frontera pirenaica. Creíamos en España, que Francia era un país amigo pero el acogimiento, el

recibimiento que se nos hizo no fue digno del país de los Derechos Humanos. Campos de concentración, sin barracas, el Campo era la playa, en *Argelès y* en el *Barcarés,* el mar de un lado y la alambrada del otro lado. Hasta que se construyeron barracas por los mismos refugiados. Mujeres, niños. Sacaron las mujeres, las pusieron aparte. Las llevaron a otros pueblos y vivieron como pudieron. Y nosotros en los campos. Ocurrió un hecho que el Gobierno de la época anticipó lo que los alemanes y el Gobierno de Vichy van hacer cuatro años después lo hizo ese Gobierno de mil novecientos treinta y nueve. Es decir en el año mil novecientos cuarenta y tres, los alemanes y el Gobierno de Petain declararon el *Servicio del Trabajo Obligatorio (STO)* y ese *Servicio del Trabajo Obligatorio* en mil novecientos treinta y nueve lo declaró el Gobierno Daladier en Francia, creando en los campos de concentración, compañías de Trabajadores extranjeros que nos pagaban cincuenta céntimos por día, dos paquetes de tabaco gris al mes y un paquete de cigarrillos y dos sellos para escribir a la familia.

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

Mi compañía la envían a la frontera belga y había otras, no era sola. Y había cientos de compañías de Trabajadores que estaban a lo largo de la frontera belga, de la frontera luxemburguesa, de la frontera alemana y cuando llegó la desbandada fueron todas estas compañías que se

encontraban a lo largo de los Vosgos que fueron cercadas por las tropas alemanas y fueron estas compañías que fueron llevadas a *Mauthausen* para crear el *Campo de Mauthausen,* construir su propia cárcel, su propia prisión donde murieron seis a siete mil.

Yo, con mi compañía y otras más pudimos huir por estas carreteras y llegamos hasta Toulouse corriendo. Y en Toulouse nos llevaron a trabajar a la *poudreria (fábrica de pólvora)*. A pico y pala, había bastantes compañías. Fue nada más que quince días. Pero un día oigo detrás de mí, que estaba trabajando, dice uno: "no habrá un tal Alonso por aquí en esta compañía", y me vuelvo y era mi padre, que estaba en otra compañía por no sé donde y que había podio huir, como se enteró que había otras compañías por Toulouse, empezó a preguntar si había mi compañía por allí. Y allí pude reunirme con mi padre. Porque no estamos en los mismos campos. Yo estaba en el frente, él estaba mobilizao le mandaron a Girona para reparar máquinas desde Tarragona, por eso se quedó toda mi familia allí.

De allí nos llevaron al *Campo de Argelès* para reorganizar la compañía porque había mucha gente que se había perdido. Reorganizaron la compañía y nos mandaron después a la zona ocupada. Francia fue cortada en dos. Había dos zonas, una era libre, la otra ocupada. Nos mandaron a trabajar en la zona ocupada a Roanne. Trabajamos en un arsenal para destrozar los cañones que mandaban a Alemania para fundirlos de nuevo. Allí teníamos libertad,

salíamos al pueblo para pasearse pero siempre con cincuenta céntimos por día y dos paquetes de tabaco.

Allí empezamos a conocer a familias francesas con los que hablábamos. Que nos preguntaban por la Guerra de España y lo explicábamos. Y fue allí en este pueblo donde un muchacho de unos quince años nos venía a ver a la compañía en bicicleta y nos dijo que él venía de París con sus padres. Estaban allí refugiados. Era español, pero español nacido en Francia. Y dice: "¿Y tú de dónde eres?" "Yo soy asturiano y estoy con mi padre." "Mi padre es asturiano". Mi padre fue minero en Asturias pero se marchó de Asturias en mil novecientos diecinueve y se vino a Francia."

Y habló con su padre este chico y dijo: "Diles que se vengan a casa." estuvimos en su casa y resultó que con mi padre encontraron personas conocidas y ya hicimos amistad. Y este chico, era comunista este hombre, y este chico me puso en relación, era el año cuarenta y dos, con un grupo del partido comunista francés que hacía, como diríamos, resistencia pero pasiva. Hacían pasquines a mano, los metían por los buzones. Me puso en relación con ellos. Uno de ellos se llamaba Robert, un chaval de mi edad, un año más. Con este fuimos muy amigos y éste me pasaba los pasquines, los repartía por la compañía. Y fue a causa de este chico, este Robert, cuando entré directamente en la clandestinidad, cogí su nombre como nombre de guerra porque murió de un cáncer. Y en recuerdo de este chico por eso me llamé *"Robert".*

EL INICIO EN LA RESISTENCIA

Y claro así empecé con los franceses. Después él me puso en relación, porque hay un caso que tampoco es muy conocido, las compañías de Trabajo tenían un mando francés y había lo que llamábamos un mando español. Es decir que había un capitán francés y un español y tres tenientes, uno para cada sección, porque íbamos por sección a trabajar. Y resulta que en estas compañías, los mandos españoles en unas compañías eran comunistas, en otras socialistas o anarquistas. Imagínense si el mando era comunista y había anarquistas en las compañías, les hacían la vida imposible y, si eran anarquistas, la reciproca era la misma. Y yo caí en una compañía anarquista. Y como nos conocíamos mucho entre todos, en la compañía nos conocíamos por nuestro lenguaje. Por la manera de comentar los acontecimientos sabíamos de qué pie cojeabas. Y bueno nos hicieron mucho daño y en otras compañías como digo seguramente fue a la inversa. Y un día nos llaman a diez al despacho. Nos meten en el despacho y nos dicen: “Bueno, vais a cambiar de compañía”. Viene un camión, nos cogen a las seis de la tarde. Nos meten en el camión, el camión a descubierto y tirando, era de noche ya. Llegamos a la Haute−loire. Era una compañía disciplinaria en un pueblo que se llamaba Chamalieres y en esta Compañía vivían en chozas. Todas las mañanas el capitán francés de esta compañía hacia izar la bandera francesa en el poste y en el otro poste la bandera española de Franco,

que había que saludar. Mi padre y yo nos negamos a saludar. Viene el capitán y dice: “¿Por qué no saludáis a vuestra bandera?” “si fuera nuestra bandera señor estaríamos en España, no estaríamos aquí”. Dice: “creo que nos vamos a entender bien”. No dijo más y se marchó. Y nos hacían trabajar bien seguro a serrar leña. Y a los ocho o diez días, no recuerdo exactamente, nos vuelven a meter a los diez en otro camión y nos vuelven a nuestra compañía. Llegamos a la compañía y dijimos: “Que suerte volvemos a nuestra compañía otra vez”. Porque hay que ver las condiciones que había en Chamalieres. Pero nos llevaron. ¿Por qué? Porque los alemanes se habían acaparado de la compañía para coger a la gente joven y útil al trabajo, para llevarla a trabajar a la base de submarinos de Burdeos. Cuando supimos lo que era, dije a mi padre: “Cuando Vd. pasa la visita, Vd. está enfermo, Vd. tose”. “No. Que yo no te dejo”. “Pero Vd. va ser una piedra atada a mi pierna para mi. Déjeme tranquilo. Quédese aquí si puede. Haga todo lo posible para quedarse aquí. Que yo voy a ser atado con Vd.” lo convencí y se quedó. Empezó a toser. Que le pasaba esto y esto. Y a mi me llevaron a trabajar a la base de submarinos de Burdeos, donde estuvimos un mes aproximadamente. Allí nos llevaron a Saint−Médard−en−Jalles, a catorce Km. cerca de Burdeos, a una fábrica de pólvora. Teníamos barracas magnificas. Teníamos un salón de peluquería como no había en París. Con unos sillones que daban vueltas e iban por atrás. Porque nos pagaban muy bien. Nos ponían servilletas con vapor si quería afeitarse. Yo no me afeitaba. Un lujo terrible. Unos

barracones. Dos mil hombres en Saint−Médard y otros tres mil en el cuartel de *Niel* de Burdeos. Íbamos a trabajar en tren todas las mañanas. Cogíamos el tren en la estación de mercancías. Vagones cerrados y nos llevaba hasta la base de submarinos. Y había dos cantinas en el Campo para comer y cenar por la noche. Y nos daban para toda la semana un carnet con siete tickets en alemán. Lunes, martes, miércoles, jueves... Pero en alemán. Y cuando íbamos a cenar y llegábamos a la cantina, había una mesa larga y detrás de esta mesa había tres taquillas. Un cristal y tres taquillas. Y en estas taquillas, en la primera, había una señora en una mesa que te cortaba el ticket del día. Una mujer que hacía el servicio allí. Nos cortaba el ticket del día. La primera te daban con un cazo la comida que había y la segunda te daba una ración que estaba preparada, un pedazo de salchichón, una rodaja de salchichón y un pedacito de mantequilla, que no era mantequilla, pero en fin, y la última te daba el pan. El pan era un pan rectangular de aproximadamente unos treinta centímetros, te lo cortaba por la mitad, parecía cemento, era muy duro, pero te llevabas el pan. Y que sucedía que la mujer que cortaba el ticket, a veces te decía, cuando llegaba allí: “Pasa, pasa”. Y dejaba pasar dos o tres, para que fuéramos a la otra cantina y ¿qué pasaba?, que éramos dos mil hombres y faltaban raciones.

El comandante estaba loco. Decía un día en la peluquería, al peluquero, que había mandado polacos y austriacos y que los llevaban al dedo pero con nosotros no podía y que si

ponía una barrera que decía “Por allí os vais a caer, pasáis la barrera y os caéis”. En fin, y de la noche a la mañana hubo alguien, que el hombre hacía muchas cosas, que inventó algo, no sé quien fue, y fui allí cuando llegamos todos, se nos pasó la consigna. Íbamos con la mochila de lado, dábamos el ticket, cogíamos la comida y cuando llegábamos al pan, en vez de coger el pan con la mano, te ponías de lado y te lo tiraban a la mochila, pero cuando se daba la vuelta, tú dabas la mano y lo cogías con la mano. Y había un alemán con un fusil. Porque pusieron un alemán para cortar los tickets después. Había que echar cara porque si le enganchaban a uno. Faltaban mas raciones. Fue algo terrible. Lo que se pudo hacer.

Entonces allí nos pagaban bien, unos tres mil francos al mes o no sé cuanto. Pero ¿qué sucedía? Había evasiones. Siempre había evasiones pero los que se marchaban nos decían a nosotros. Cada uno decía a sus amigos: “Mañana, fulano, fulano nos *tiramos (marchamos)*”. Y el día que nos pagaban. Porque este invierno, fue el invierno del cuarenta y uno al cuarenta y dos, nevó mucho allí en Burdeos, hacía mucho frío. Nos pagaban en el tajo. Llegaba el pagador, en una pequeña mesa con una silla: “¿Fulano de tal?”. “¿Alonso?” Pedíamos a un compañero una capa. Había quien tenía capas en las compañías de trabajo. Llegabas allí, firmabas, cogías la paga y te ibas. Tirabas la capa, pedías una boina, un gorro a otro. ¿Federico Fernández? y como sabíamos que se había ido y cogías tres o cuatro pagas. La

repartíamos con los compañeros nuestros y cuando teníamos que fugarnos, claro eso nos iba muy bien. Sí era muy fácil evadirse porque íbamos a trabajar todos los días, en filas, a las seis de la mañana, y llegábamos a una bifurcación, era la vía que llevaba a la estación de mercancías y en la otra parte había un pequeño bosque que era el terminal del tranvía que venía desde Burdeos. Nos metíamos en este bosque, dejábamos la capa, y nos marchábamos bien vestidos al tranvía y llegábamos a Burdeos a comer pasteles y por la noche volvíamos. Nos escondíamos en el bosque y cuando volvían del trabajo nos metíamos con ellos y para casa. Y así nos evadimos tres. Había un madrileño que se llamaba Chamorro y un catalán que había vivido en Tulle. Nos evadimos, pasamos la frontera de Lançon. Y de Lançon nos mandaron los gendarmes a Sainte−livrade donde había una compañía de Trabajadores y allí le dije que queríamos ir a nuestra compañía y dijeron: “si de acuerdo.” Y nos fuimos a Tulle los tres. Y en Tulle, es cuando habían hecho aquella razzia en Tulle, que habían colgado a la gente a las ventanas. Llegamos unos días después. Cogimos en seguida el tren, al día siguiente pasamos la noche en casa de una familia y me fui otra vez a la compañía en Roanne. Dije: “Que me habían echado de allí porque no me encontraba bastante fuerte para trabajar”.

Entonces allí me mandaron a trabajar a una finca con un campesino a dieciséis Km. Entré en contacto con mi amigo Robert y los otros. En la compañía nuestra habían cambiado

el capitán francés y le enviaron desde Roanne a un pueblo que se llama Feurs, donde había un pequeño hipódromo, que está a mitad de camino entre Saint−Étienne y Roanne. Mi padre estaba en la compañía sin afectación y el domingo que tenía que ir a verle, porque ahora yo estaba en Feurs, y bajo y veo a Robert que me dice: “Te voy a dar pasquines para que tu padre y sus compañeros puedan distribuirlos”. Me marcho y me voy a Roanne. Y a Roanne estaba mi padre con siete u ocho compañeros hablando: “¡ah!, estas aquí”. Y llega un teniente, anarquista, que se llamaba Luidas eran todos catalanes. Dice: “sabíamos que estabas aquí y el capitán que es nuevo quiere conocerte”. Y yo con todos los pasquines en el bolso. Claro los quería dar a mi padre. Me voy al despacho. Nada más llegar al despacho dice: “Mira aquí tiene el hijo de Alonso”. Dice: “registrarle”. Me registran y me encuentran los pasquines. Entonces me meten en una habitación. Llamaron por teléfono a la policía a Lyon y viene el día siguiente un comisario y un agente a buscarme. En una habitación me interrogan. ¿De quién eran estos pasquines? Yo dije: “los encontré en el suelo.” “¿Porque los cogiste? “los cogí porque quería enseñarlos en la compañía a los compañeros. “Mirar los ingleses han pasado y han tirado unos pasquines.” “no, estos no son los ingleses.

Cuando los ingleses tiran pasquines están con banderitas, y estos están hecho en un sótano con estas máquinas.” “Mire Vd. me hablan de cosas que desconozco. Deme una chica joven para bailar por ahí que a mi me gusta bailar y

ustedes me hablan de cosas que no sé.” Bueno me llevan a Lyon a la cárcel de Saint−Paul.

Llegamos a las seis, seis y media de la tarde. Entramos por la puerta y parlamentan con otras personas, salen y me meten en el coche y nos vamos. Me dicen que allí estaba abarrotado, no había sitio. Me llevan a once Km. a un pueblo que se llama Saint−Genis−les−Ollieres donde había el Fuerte de Chapoly. Al Fuerte de Chapoly allí me voy, me llevan. Llegamos a este fuerte, entramos. Me meten dentro, me llevan aparte y llega un barbero, un español, me corta el pelo a cero. Me bajan al sótano y me meten donde había el carbón. Vienen al día siguiente por la mañana el comisario con otro, el otro tenía el tipo español, moreno con el pelo ondulado. Me hacen sentar. Me interrogaron. “¿Quién me había dado los pasquines? “Yo, que los había encontrado.” Éste me pegó una bofetada que me tiró de la silla. Pero no me dieron más. “Dí las cosas como son”. No sé si me tomó por un imbécil, ha visto que era muy joven. Tenía veintidós años y como no me afeitaba tampoco porque no tenía barba. Me dejaron allí. Se fueron. Y a la hora vino uno a buscarme y me llevó a una celda donde había diecisiete, judíos luxemburgueses, judíos holandeses, un armenio... Y entre ellos había un español de mi compañía, un anarquista que estaba allí. Y cuando me ha visto, me dice: “¿Alonso qué haces aquí?” Este se ocupaba en la compañía, con una mula, de ir a buscar los abastecimientos con un carro. Y dijo: “Porque me llevaron a trabajar a una finca y me escapé de

esta finca porque me mataban de hambre allí. ¿Y tú?" "Yo lo mismo que tú, yo también me escape."

A los dos días de estar allí, llega el barbero que me había cortado el pelo a cero, a afeitar a la gente. ¿saben como dormíamos? Teníamos una cama de ochenta centímetros de ancho, nada más que el armazón, sin colchón y sin "*sommier*". A la plaza del "*sommier*" había barrotes con una punta a cada lado a seis o siete centímetros de distancia unos de otros y teníamos nada más que dos mantas. Las podías poner donde querías, abajo, arriba. Y prohibido dormir en el suelo. Así que te metías en esta cama y buscabas un hueco, pero eso duraba ¿cuánto?, uno, dos minutos. Eso era terrible, en fin así dormíamos. Y llega este a afeitar la gente. Llega a mi y me dice: "oyes, a tí te conozco yo." "¿a mí? Yo no te conzco a ti" "¿Dónde vivías?" "Yo en Tarragona." "Que somos de la familia casi. ¿Cómo no me vas a conocer? Vivíamos casi en la misma casa." El lenguaje del partido comunista en aquella época, cuando había un camarada del partido, no decías es un camarada del partido, decías "es de casa". Este es de casa, hace parte de la familia. Y claro dije yo: "Pues mira, ni tengo familia, ni he vivido en tu casa déjame tranquilo. ¿Dónde me he metido yo?". Se echó a reír y se marcha.

Al día siguiente, salíamos al patio arriba a serrar leña. Unos troncos grandes. Y estábamos en formación en el pasillo y pasa un chico, con camisa azul remangada, y me dice: "no te preocupes que aquí hay gente de casa". "Bueno, otro". Y

salimos a cortar leña. Cuando estaba serrando leña con un luxemburgués, el jefe del trabajo, un alemán, se llamaba Vic. Porque voy a decir, en este fuerte, había en el primer piso un cura francés que mandaba todas las compañías de Trabajadores del Ródano, ocho o diez compañías. En el segundo piso, los alemanes que controlaban todo eso. Bueno estando cortando leña viene el jefe de trabajo Vic y me llama: “Alonso, ven conmigo.” Dice: “Vente conmigo que te vas a ir a trabajar a la intendencia.” Digo: “¿a la intendencia? Bueno, lo que Vd. quiera.” Dice: “¿Porque tú conoces a Marqués, no?” Yo no conocía a Marqués “Hombre, en los campos.” “Después de tanto tiempo no se si es el mismo. No le he vuelto a ver más. En el campo había un compañero que se llamaba Marqués.” “Sí, seguramente es él. Me ha hablado de ti.” Si te dice que hay que comer todo lo que hay en la intendencia, te lo comes. Si te dice de no tocar a nada, tú no tocas nada”. Bueno, bajamos. Me lleva a la intendencia, abre la puerta y dice: “Marqués aquí está tu amigo.” “Coño Alonso. Nos abrazamos.” Claro que lo conocía. Era aquel de las mangas remangadas en el pasillo. “Bueno os dejo” y se marchó. “¿Bueno cómo va por ahí fuera?” “¿Qué quieres decir?” “¿Qué cuentas?” “¿cómo va la casa, cómo va el partido?”. “Bueno me estáis tocando ya... el otro que si es de casa el barbero, de la familia. ¿Qué es esta historia?”. Entonces me dice: “¿conoces un tal Cristóbal?” “no” “Pero él te conoce muy bien.” “Bueno yo no conozco a un tal Cristóbal. Si me conoce tan bien, vete a buscar este Cristóbal y que venga a verme”, se echó a reír.

“Bueno come todo lo que tú quieras.” y salió. Vuelve con un señor, de la edad de mi padre o un par de años más, Cristóbal que estaba en mi compañía, que había pasado a otra parte, no sé por qué, y lo había perdido de vista. Era zapatero. Y cuando me ve, viene a abrazarme el hombre, y me dice: “no te preocupes aquí está el partido.”

Y sucedió cuando llegué con estos policías, llevaban el dossier. Ese dossier se lo dan al comandante y este comandante tenía un secretario español que era el secretario general del partido del Rhone. El de la intendencia el Secretario de Organización y el barbero el secretario de agitación y Propaganda. Los cocineros, todos del partido, allí fabricaban el “reconquista de España”. Era increíble. Esto me ha dado a pensar mucho. He sacado como deducción que el partido comunista es un partido de clandestinidad. Porque no hay ningún partido en el mundo capaz de organizarse como se organiza el partido comunista. En las cárceles, en los campos, en los tajos de leña, en las fábricas, en todas partes. Pero cuando llega la legalidad, no sé por qué, lo echa todo a perder. Pero yo he vivido esta época y he hecho esta constatación, porque la organización era perfecta y magnífica.

Y un día, por la noche mejor dicho. Era la una o las dos de la mañana, oímos camiones, porque estábamos en el sótano y el patio estaba arriba y se abre la puerta y viene este de la intendencia con un oficial francés que se llamaba Rubén y me dice: “Alonso sube con nosotros”. Me da la ropa y me

dice: “Te vas a marchar”. El francés este me da veinte francos que en aquella época era mucho dinero. Me dice: “Ten cuidado que no te enganchen de nuevo”. Pero no encontraron una boina para ponerme sobre el pelo a cero.

Y eran camiones que habían hecho una *razzia (redada)* en Lyon y venían a llevarse los detenidos del fuerte para Alemania. Y me hicieron salir de allí por la puerta trasera y me fui andando. Me dijeron vete y cogí un autocar. Me había hecho un papel el francés Rubén que por buena conducta podía salir. Así me hicieron evadir. Es increíble la organización como funcionaba. Entonces me vuelvo a mi compañía, a Feurs. Me presentó con el papel que me había hecho y me envían, a mi padre lo habían enviado a trabajar al lado de Saint−Étienne, a seis Km. de Saint−Étienne, a una fábrica de productos químicos y me envían a mí también a trabajar.

Como yo leía el francés y lo hablaba bien me envían a trabajar a los *autoclaves* (¿?) que era la fabricación del ácido nítrico. Que tengo la quemadura en el brazo. Pues allí entré en contacto con el partido, que había un Guardia de asalto que trabajaba también en el taller con mi padre, que éste era del partido. Este me dijo: “el domingo bajaremos juntos a Saint−Étienne y te presentaré al responsable del partido.” Me presentó al responsable que se llamaba Guijarro y tenían ya un grupo organizado, de polacos y españoles, había también dos franceses. Uno muy joven, por cierto, dieciocho años. En la fábrica había también un ingeniero español, de

Granada, Jesús Fernández, que había sido director de la azucarera de Granada y trabajaba allí como ingeniero. Él no era del partido, era socialista. Y ya empezamos a organizar sabotajes y me puso al corriente de las acciones que hacían. Los polacos se ocupaban sobre todo de recuperar armas a los oficiales alemanes. Yo mi misión era sabotaje porque cuando el *autoclave* estaba lleno de acido nítrico, que hacía análisis con pequeñas cosas que me daban, entonces lo vaciaba automáticamente y llenábamos unas cubas del tren que estaba allí, los vagones para que se marchara a Alemania. Cuando estaban las dos cubas llenas se marchaba a Alemania. Entonces por la noche, siempre se marchaba por la noche, siempre sabíamos la hora a la que se marchaba, abría el grifo, pero muy poco y de manera que durante trayecto a Alemania se vaciaban y cuando llegaba allí estaban vacías. Era para hacer explosivos todo eso.

Y así, los polacos. Yo iba allí a informarme en los restaurantes, los cafés que frecuentaban, sobre todo los oficiales se los señalaba. “Ellos tienen estas costumbres, a tales horas se van”. Entonces iban los polacos, siempre por parejas, y cuando salían dos oficiales les seguían por detrás y en una calle los mataban y recuperaban las pistolas.

Allí empecé a trabajar así. Y había una familia polaca que yo festejaba un poco con la hija. Y los domingos yo bajaba a pasarlos con la familia. Y por la noche, si tenía el turno de la mañana me quedaba a dormir en su casa, y me marchaba con la bicicleta temprano para irme a la fábrica de

chamalières para coger el turno que era a las seis de la mañana. Había un turno de la mañana y un turno de noche.

Entonces me voy para casa este domingo, paso el domingo allí. Me voy a casa a las seis de la mañana. Llego a casa para coger mi turno y había dos policías franceses que me esperaban en la puerta. Yo tenía una habitación que se llama en Francia une *"chambre garnie", (habitación equipada)*. Había una cama, un pequeño armario, una mesa con dos sillas y una cocina para cocinar también. Me esperaban allí: "¿Alonso?" "sí". "Pues tienes que venir con nosotros." "espere que voy a entrar". Entran conmigo. "¿Qué pasa?" "Tienes que venir a Saint−Étienne lo vamos a interrogar. Unos informes que nos hacen falta." "Supongo que tendrá otros amigos también allí." "No se preocupe, no es nada grave". Muy amables estaban. Yo pongo todo en la maleta. "No se preocupe volverá Vd." "Pues mire mi padre tiene una habitación también como yo, un poco más arriba, a diez pasos. Le voy a decir adiós. Y que diga en la fábrica que no puedo coger mi turno". "Bueno si, vamos a ver a su padre".

Fueron muy amables. Cojo la maleta y me voy con ellos. Llego a casa y mi padre dice: "¿Qué pasa?" "Mire pasa esto que tengo que ir con ellos porque quieren interrogarme para unas cosas". Le guiño el ojo un poco así. "Le dejo la maleta y vendré a recogerla cuando vuelva y diga a la fábrica que no puedo ir". Bajamos, me ponen las esposas antes de coger el autobús. Pero los autobuses estaban abarrotados y nos ponemos delante, cerca de la puerta. Había tres paradas

para llegar a Saint−Étienne. La última se llama Cotes Chauves. Una vez llega arriba, después hay una bajada antes de llegar a los pozos de la Loire que llaman, terrible. Y yo calculaba, en cada parada yo me bajaba del autocar para ayudar a las mujeres que querían subir, les empujaban o les daban un capazo para meterlas dentro y me veían tan dócil que yo había calculado mi golpe. Y a llegar a Cotes Chauves, me bajo, había dos señoras. Una me dio el cesto, le paso, otro le paso a otro, entonces las empujo para llevarlas dentro, y había la costumbre cuando no había nadie, le daba un golpe en el autocar y el chofer se marchaba. Entonces yo me subo en el *"marche−pied", (estribo),* pego al autocar y cuando arranca me quedo fuera y tiro la puerta y corriendo. Yo oía a los dos policías que decían: *¡Arrêtez, arrêtez!.* (*Pare, pare).* Fíjense una cuesta así y el autocar abarrotado de gente. Y me fui a casa de los polacos. Me dijeron: "Mira a nuestra casa no te vamos a guardar a lo mejor saben que vienes aquí los domingos. Te vamos a llevar a otra casa de polacos". Era un barrio de polacos llamado el *"Clapier"* (¿?).

Allí me quitaron las esposas. Advertí a mi jefe, a Guijarro, y me hicieron saber que habían detenido a cinco del grupo. Conmigo cinco. "Que no se mueva de allí que yo le daré instrucciones." estuve diez días. Y a los diez días me hace llamar. Que vaya a su casa por la noche, que coja lo necesario. Yo voy, y había venido un señor de unos cuarenta y dos años, cuarenta y tres, un vasco, que había venido del Ariège a ver a su esposa, que la tenía allí, y no quería llevarla

al Ariège porque estaba de cocinero en un tajo de leñadores del partido. Había un tajo de doscientos cincuenta hombres del partido, en varios tajos, controlados todos por un camarada que se llamaba Rovira “Bueno este camarada ha venido del Ariège, te vamos a mandar allá y ahora te va a llevar a una unidad de guerrilleros.” la guerrilla urbana ahora cambiaba de aspecto. Si, con este señor nos marchamos.

DE RESISTENTE URBANO A “GUERRILLERO”

Y me llevó este señor a pie desde Varilhes, había ocho, diez Km., hasta un pueblo que se llama Dalou no, Dalou no, un pueblo... Y me llevó a la casa de la familia Beretta donde estaba Conchita[13] y ella me llevó, muy cerca, hasta el Dalou donde estaba la Brigada. Y llegué a la Brigada.

Yo iba vestido, de ciudad bien. La Brigada estaba formada de siete hombres, estaban en una casa derrumbada. Todas las mañanas el comisario político, Pichon, un asturiano, ese valía por todos los dirigentes del partido. Era un comunista sensato, un verdadero socialista, sabía explicarte, sabía escucharte y tenía otra calidad que en un golpe duro él iba en cabeza. Le fusilaron en el Montjuic.

Había un reguero a cincuenta metros de la casa, y yo todas

13 Nota de Memoria Viva: se refiere a Conchita Ramos-Granger. Ver en este libro.

las mañanas me iba a lavar. Y oía detrás de mí: “este se cree que está de vacaciones”. Ellos se lavaban cuando querían. Hasta uno que dijo un día: “Yo creo que hasta se ondula el pelo.” Eran así; decían tonterías, yo nada…

Y una tarde llega, un chico, después de ocho o diez días que estaba allí, de un pueblo que se llama Lavelanet. Dice: “oyes camaradas habría un golpe formidable en Lavelanet, la *“Perception”.* Porqué en esta época la *“Perception”* es donde se pagaba las pensiones. En aquella época no había cheques, allí se pagaban las jubilaciones, las pensiones militares en líquido. Eso yo hago la comparación aquí, en España, son los *habilitados*. Pero aquí es del Estado, es un anexo de Hacienda. Dice: “Hay un millón de francos que coger”. Y eso ellos nunca habían hecho eso allí. Y empiezan a hablar: “Bueno, pero fíjate como se va a poner eso de policías”. Iban discutiendo, discutiendo. Había también entre estos siete, había el jefe de la División y su comisario político, que estaban de paso solamente. Habían venido a hacer una visita nada más. Estos mandaban tres departamentos, tres Brigadas. Este jefe de División se llamaba Acebedo, García Acebedo. Él estuvo en Rennes, desterrado en Rennes. Fue el jefe de Estado Mayor de la agrupación después. Estaban ellos y yo digo: “Perdonad camaradas, puedo tomar la palabra. “Sí”. “¿Cuantos habitantes tiene Lavelanet?” Dice: “unos cinco mil quinientos por ahí”. “Entonces no hay comisaría de policía, hay solamente una Brigada de gendarmería.” ¿cómo sabes tú esto? “Porque antes de venir

aquí con vosotros, eso era parte de mi trabajo, de saber estas cosas." "Pero mirad, les mire de arriba abajo, veo que lo que os hace falta ese dinero, "ellos iban mal vestidos", si me dais una pistola, "había dos pistolas para seis" y uno que me quiere acompañar, yo voy a buscar estos cuartos porque veo que os hace falta." "Mira camarada menos ironía." continuamos a hablar un poco y a dormir. Al día siguiente, a las cinco de la mañana: "camarada, levántate. Ayer te propusiste…" "Si para dar el atraco". "No, camarada, un golpe económico".

Efectivamente, me dan un arma. Y saben quién me mandan conmigo para hacer el golpe, a Ramos[14]. Es un testigo. A Ramos, que era el más joven de allí y otro que llamábamos el *"Canalla".* Había que echar valor. Este *"Canalla"* no sabía andar a bicicleta. Teníamos que hacer quince Km. Y aquí nos tienen a las cinco de la mañana aprendiendo a andar a bicicleta al "canalla", por una carretera de barro. Nos marchamos a dar el golpe.

Habían avisado a dos camaradas que trabajaban a lado de Lavelanet en unas minas que se llamaban *Minas de Péreille* que estos nos procuraban los explosivos. Estos dos camaradas para que pudieran hacer por fuera la vigilancia durante el golpe. Y uno de estos camaradas era el comandante Tostado. Allí lo conocí. Después fue el comandante del 1er batallón. Dimos el golpe, fácilmente.

14 Nota de Memoria Viva: se refiere a José Ramos; ver en este libro.

Pero no pudimos darlo a la hora querida porque había delante de la puerta quince bicicletas. Era la gente que venía a cobrar las pensiones. Decimos: “no podemos entrar, hay mucha gente”. “Vamos a dar una vuelta y media hora después volvemos.” Había también bicicletas pero no tantas. “Vamos a esperar el medio día y a las doce menos diez, menos cuarto entramos, antes de comer que no habrá casi nadie.” Y así lo hicimos. Nos llevamos ciento treinta y cinco mil francos de aquella época. Nos marchamos, que fue un poco risible, porque yo llevaba una pistola y Ramos llevaba la otra, pero el *“Canalla”* que no llevaba pistola, que tenía una bomba de mano y se la hacía pasar de una mano a otra para que se la vieran, sí era un poco ridículo. En fin nos llevamos el dinero y nos vamos. Y cuando llegamos al Estado Mayor, al campamento, la mochila estaba llena de billetes, la saco, la pongo encima de la mesa y llega Acebedo, el Jefe de la División y el comisario político, empezó a mirar. Yo digo: “esperar un momento. Ahora me dirijo a todos vosotros, quiero deciros que en esta peluquería me ondulo el pelo yo, cuando queráis tener el pelo como yo venid conmigo a la peluquería”. “Bueno camarada bastante ironía, ya estaba bien hombre.”

El que estaba de Jefe del Estado Mayor, de esta Brigada, un tal Conejero, al día siguiente dice: “Voy a bajar a Varilhes a lavar la ropa en casa de Blanco”. Se fue y no volvimos a verle más. No sé si empezó a tener miedo el hombre, pero en fin no volvimos a verle más. Supimos después de la *Liberación*

que le habían detenido porque se fue a ver un partido de futbol. Un Jefe del Estado Mayor de una Brigada. Entonces me dijeron a mí si quería hacerme cargo de la Brigada. Dije: "si, pero vosotros veis que tengo métodos que vosotros no teníais, dejarme un poco de cuerda libre". "No te preocupes" me dice el comisario político, "que vamos hacer un buen trabajo." efectivamente cogí ya el Estado Mayor de la Brigada. Eso debía ser en diciembre del cuarenta y tres. Yo llegue en octubre.

Entonces a raíz de esto cuando me dan el Estado Mayor de la Brigada, le digo a Pichón, que era el comisario político: "Mira, como me haces Jefe del Estado Mayor, la primera cosa que hay que hacer es *tirarnos (marcharnos)* de aquí, porque no sabemos lo que ocurrió con nuestro camarada". Con él nos marchamos a andar por allí y encontramos un sitio magnifico, una casa magnifica que era de unos campesinos. Abajo donde había la cuadra había una sala muy grande. Una casa bonita, bien construida, pero al abandono. No había ni gente, ni vacas, nada. Los pisos estaban un poco deteriorados. Nos establecimos allí. Veíamos el pueblo de abajo, que se llama le Vernet.

Teníamos en el Col del Py un panadero en un pueblo que se llama Bénac. Íbamos por un camino que había detrás al pueblo aquel para coger el pan que nos daban gratis. Desde que le conocí nos daba el pan gratis. Cuando iba Ramos, que era el que se ocupaba de la intendencia, decía que éramos

leñadores. Cuando me lleva Ramos con él, un día, para conocer el panadero, le dije: "Mire sr. Roger", se llamaba Roger", le voy a decir la verdad, no somos leñadores, somos *maquisards, (guerrilleros)* españoles. Estamos luchando. Cuando oye Vd. que hay un poste de alta tensión que salta, somos nosotros que hacemos eso". Y dice él: "Pues me lo tenía que haber dicho antes porque un mes antes no me habrían quitado mi hijo para el servicio de Trabajo obligatorio". Se lo habían llevado a Alemania. "Pero a partir de ahora tenéis que venir a buscar el pan que queréis". Y este hombre, hasta que tal punto he tenido una relación con él, que cuando me casé, después de la Guerra, fue mi testigo de boda. Tenía unos sesenta y cinco, setenta años ya. Y este me dijo: "Mira vas a tomar contacto con una maestra que hay en le Vernet. Le dices que vas de mi parte". Me dio el contacto con un guerrillero del partido francés que me dio dos metralletas. Éste me puso en contacto con otro, que era armero de la escuela de la gendarmería de Pamiers. Y por este armero me puso, unos meses más tarde, en contacto con el jefe de los paracaidistas, de los *"parachutages" (lanzamientos de armamento).* Y por eso tuvimos armas directamente los españoles.

Empezamos a crear el 1er batallón. Tostado vino con los cuatro compañeros que estaban en las minas para formar el 1er batallón. A medida que cogíamos armas íbamos a ver a Rovira, que estaba en los tajos, le decíamos que faltaba gente. Cuando conocí a este de los "*parachutages",* fue un

caso curioso. Ya había habido un *"parachutage"* o dos, nosotros lo ignorábamos y los franceses también, los *"maquis"* franceses, y cuando hacían estos *parachutages* los recogían civiles. Es decir que el capitán Richard, que se llamaba, responsable de los *parachutages* había reclutado un grupo de cinco, seis, un barbero, un carpintero de Pamiers.

Y un día dice: "Mira ha pasado esto. Los chicos han encontrado un contenedor ¿Tú no conoces un *"maquis"* serio?" "Yo conozco nada más que a los españoles. Aquí en el bosque de Grignan hay un batallón que lo mandaba Tostado precisamente. Yo les he reparado un día un fusil ametrallador que habían recuperado, lo reparé. Conozco a su jefe." "¿No me lo puedes presentar?". "Sí".

Entonces, su mujer, que era maestra en este pueblo, amiga de la otra maestra que yo conocía, la llamó por teléfono y le dijo: "Tienes que avisar a *"Robert"* que venga esta noche sin falta que es muy interesante para él". Entonces me hizo avisar por un chico que sube al coudert. Se llamaba el coudert la casa donde vivíamos. Efectivamente, me presento a las ocho de la noche. Habían preparado la cena y me dicen: "el capitán Richard, jefe de los *"parachutages"*. "Hombre, me alegro". Entonces empezamos a hablar y me preguntó cuántos hombres tengo. Yo los aumenté. Pero yo podía tener hasta doscientos cincuenta más, porque teníamos tajos de leñadores que son todos gente nuestra. "Si yo tuviera armas podría tener doscientos cincuenta hombres de la noche a la

mañana". Entonces cambia el mensaje, porque en aquella época había por radio Londres los mensajes personales y me dio un nuevo mensaje, lo cambió para que los que iban antes no fueran otra vez. Los mensajes personales consistían por ejemplo el nuestro era *"Silencio, la mosca da vuelta" (Silence, la mouche tourne)* y si volvían a repetir los mensajes decía: "le hemos dicho que *"Silencio, la mosca vuela."* Tantas veces repetían el mensaje, tantos aviones venían, uno, dos, o tres. Para que pudiéramos tomar las precauciones para evacuar los *containers (contenedores)* de cada avión. Efectivamente recibimos bastante aproximados tres *"parachutages"*. Entonces Rovira, se iba a quedar sin leñadores. Bueno el 1er batallón, 2° batallón, 3er batallón, ya estaban formados pero no tenía más que diez o quince hombres. Ya la Brigada empezó a aumentarse ya. Era el mes de abril por ahí. Y el cuarto *"parachutage"* que nos anuncian, ya tardío yo no podía ir, porque tenía una reunión política en Pamiers, como responsable del partido. Entonces dije: "Tengáis cuidado esta noche que todo se pase bien." Y me voy y cuando vuelvo a las cinco de la mañana, digo: "¿Qué tal se pasó el *"parachutage"*?" Dicen: "Bien, pero hubo carne", "¿carne, qué pasó?". "No te asustes. Nos tiraron cuatro tipos". Era lo que llamaban en aquel entonces una Misión interaliada. Hay cuatro hombres. "¿Y dónde están?". "Los hemos llevado a Lapenne". Un pueblo al lado de nuestro campo, a la *"ferme du Four" (granja del horno)*. Una *"ferme" (granja)* amiga. Digo: "¿Por qué no les habéis traído aquí?". "Porque no quieren venir, porque no te han visto."

“¿a mí, por qué a mí?”. “Porque dicen que quieren tomar contacto con el capitán *“Robert”.* Yo no tenía ningún grado en aquel entonces. Jefe de Brigada, jefe del Estado Mayor. “Bueno, un par de coches e ir a buscarles”. Y vamos a buscarles. Hay que imaginarse, yo tenía veinticinco años, y siempre imberbe. No afeitado, en pantalón corto porque habíamos desvalijado un campo de las juventudes de Petain que estaban todos vestidos de azul. Camisas, pantalones y este pantalón corto me lo puse. Yo estaba siempre en pantalón corto y tenía el pelo teñido, había tenido un *“avatar”* (¿?) que voy a explicar luego. Tenía el pelo teñido de rubio desde el mes de abril. Nos vamos a buscar esta gente. Había un comandante francés, un *Major (comandante)* inglés, un teniente canadiense, un sargento radio español, Canovas. Que este sargento radio tenía sus padres en Pamiers y un hermano mayor deportado en Alemania, que hoy en día es el abanderado de los deportados del departamento del Ariège. Y llegamos a la habitación donde estaban y el campesino dice: “Mirar aquí tenéis al capitán *“Robert”.* Y yo veo la cara de Bigeard que era el comandante francés, que fue el general Bigeard después. Me mira de arriba abajo y vio un chaval, yo parecía veintiún años por ahí. Me dio la mano pero yo vi la decepción en su cara. Y dice: “Vale, adelante”. Y nos metimos en los coches. Yo había dicho a los cuatro enlaces que teníamos en el *“maquis”* que cuando vieran aquella gente, tenían que presentar armas y les hizo buen efecto. Al día siguiente de estar con nosotros, les hablábamos de nuestra lucha, les dije:

“les voy hacer una advertencia que me olvide decírselo, han luchado ustedes en África pero aquí es muy diferente. Pero bueno están ustedes en vida, no quiero que pierdan la vida aquí. Durante el día, “me miraban asustados”, si se sientan a la hora de la siesta debajo de este árbol a lo mejor les mata un jamón.” Porque Tostado había estado en un pueblo donde había una fábrica de embutidos y había robado cuatrocientos jamones. Los habíamos repartidos a nuestra gente y a gente civil española, había mucha gente civil que nos informaban. Miran bien y ven unos cuantos jamones. “¿A ver si nos mata un jamón aquí?”. Se echó a reír y el inglés también.

Claro al mismo tiempo, porque hay que ver, teníamos informaciones de todos los pueblos, porque había españoles por todas partes en este Departamento, en las fábricas... Me informa uno que había una camioneta que una vez a la semana, no dos por mes, no me acuerdo exactamente, hacía un recorrido por todas las masías y recogían, obligados, huevos, pollos, conejos para el abastecimiento central. Nos dieron el recorrido. Nosotros esperamos un día, al final del recorrido, la camioneta, la paramos y sacamos al chico, “Que hagas “auto−stop”. Llevamos la camioneta al “*maquis” (guerrilla)*. Gallinas, huevos, conejos, de todo. Le digo al inglés: “Huevos con bacón” Hablaba español el inglés. Se ponían como… no pasamos hambre, comíamos muy bien.

También había un molino industrial en Pamiers donde se hacía el pan para el ejército alemán, para todos. Nos señalan

que había un camión con veinte sacos de paja, de cien Kg. de harina que iba a Carcassonne al otro Departamento para la guarnición alemana. Le paramos cerca de donde teníamos el campo. Hicimos bajar al conductor, eran todos civiles los que conducían los camiones, cogimos el camión y nos fuimos. Y esos sacos los repartimos, cinco en un pueblo, cinco en otro para que nos hicieran el pan y al mismo tiempo tenían una ración suplementaria de vez en cuando a la gente del pueblo. Bueno, los campesinos y la gente por allí estaban con nosotros muy bien.

Hicimos también la tabacalera, dos camiones de tabaco. Los metimos en una finca. El tabaco estaba racionado. Y todo el mundo fumaba por aquí. Los campesinos, todo el mundo, terrible. Me decía un día un francés, un historiador que vino a verme, que la gente con quién había hablado me consideraban como un jefe atípico. Porque un día el panadero, que le había hablado antes, me dijo: “Hay un problema en Sainte−croix, un pueblecito, hay un señor que tenía dos hijos, uno estaba prisionero en Alemania, el otro se le llevaron para el servicio obligatorio, el hombre está apurado para coger el heno.” Fui a ver a Tostado, que su batallón estaba cerca de nosotros y le digo: “oyes, ¿no tienes gente campesina por aquí que vayan dos o tres a ayudar a cortar hierba?”. “Como no.” Dice: “Tú baja conmigo a ayudar al campesino.” “¿Cuándo va a coger el heno el campesino?”. “Mañana mismo”. “Pues mañana irán tres hombres a ayudar”. Les fui a coger con el coche. Les dije: “Vosotros os

quedéis aquí el tiempo que hace falta". Bueno el campesino muy feliz.

Pues no sé, hemos vivido una harmonía con esta gente formidable. He guardado recuerdos muy buenos. Es mi patria de corazón como se dice aquí, es mi *"Patrie du coeur"* l´Ariège muy contento.

Represalias. En este pueblo, toda la gente estaba con nosotros. La maestra, un señor, sobre todo un señor que se llamaba Rousse, un campesino. Tenía también el café. El café era una sala grande con una mesa de cinco metros y un banco de cada lado para tomar un vaso de vino. Tenía también la cabina telefónica. Un teléfono en el muro, que tenías que llamar y pedir el número. El señor Rousse era una buena persona. Me quería mucho y yo a él también. Este hombre fue denunciado por un vecino del pueblo que se había ido a la *"Milicia" (cuerpo militarizado político creado por el ministro Laval, similar a la Falange Española)*, se incorporó a la *"Milicia"*. Sabía que estaba en contacto con nosotros y lo denunciaron. Se presentaron un día *"Milicianos"*, y alemanes en el pueblo y metieron todo el pueblo en la plaza y lo sentaron en una silla a interrogarle. "¿Dónde podían encontrar a *"Robert"*?" y él decía: "ah! Robert él de la *épicerie, (tendero)"*. "¡Que no!" "no conozco a otro Robert que el herrero". Y a culatazos casi le mataron. Viendo que no le sacaban nada le cogen en la silla, le meten en su casa, una caja de dinamita y voló con su casa.

Mientras en las carreteras, las patrullas alemanas de dos hombres y un cabo, desaparecieron. Como iban a Carcassonne. Iban a Saint−Girons. Todas estas carreteras estaban controladas. Cuando venía un camión, al lado de la carretera se buscaba un punto estratégico y, a veces, se serraba un árbol que estaba a punto de caer, pero se ataba con dos cuerdas para que quedara derecho y, cuando llegaba el camión, le hacían caer. Entonces les acribillaban.

En una de esas emboscadas, cogieron un camión, mataron a los alemanes, eran dos camiones y había en un camión todo un material de transmisión y el jefe del 3er batallón, fue jefe del 3er batallón que hacía operaciones entre Foix y Saint−Girons, que había hecho las transmisiones en España, el 3er batallón tenía ciento cuarenta y seis hombres, estableció el central telefónico en su cuartel general, en el Estado Mayor de su batallón y con cables a tres o cuatro colinas diferentes con tres o cuatros grupos de su batallón diferentes estableció el contacto con él.

Este Rovira, que hablé de los tajos, me dice un día: "*Robert* hay una persona aquí en Foix que me ha dicho que quiere conocerte porque puede hacerte muchos servicios". "¿Quién es esta persona?". "Estoy en contacto con él. Hace parte de un grupo que se llama *MUR. (Movimiento Unitario de la Resistencia, que fue creado por Jean Moulin).* Y me dice: "Esta de director en abastecimiento". Hacia parte de este grupo. "Ha oído hablar mucho de ti y te quiere conocer. Que te puede hacer mucho servicio". "Bueno coge una cita".

Cogió una cita, me informó, me voy a la cita. Me pongo un pantalón, una chaqueta normal. Cuando bajo a la estación de Foix, había dos alemanes en civil y dos franceses, policías, a la puerta. Cuando bajo me llaman. “Vd., venga aquí”. No solamente yo, había cinco hombres. Pero voy a explicar anteriormente... entre Foix y Pamiers había una Compañía de Trabajadores Extranjeros y en esta Compañía los mandos españoles, como he hablado anteriormente, eran del partido. Estaban todos trabajando en los despachos. Y estos nos daban las cartas de identidad de la Compañía en blanco, el cuño y al mismo tiempo nos daban también una hoja de misión. Era un papel rectangular que decía *“Orden de misión”.* Esta orden de misión decía el Sr. Alonso destinado a tal finca como campesino, a tal fábrica o a tal explotación forestal. Yo me pongo con los otros y pedían los papeles, y cuando llegan a mí, le doy mi carta de identidad y me doy cuenta que no me acuerdo del nombre que puse. Eso es peligroso porque a veces te dicen: “Ah! Vd. se llama...” Digo: “Mire tengo aquí el orden de misión, mire Vd., si le hace falta.” Y dice: “Hombre”. Eran los franceses que controlaban, los alemanes no. Dice: “¿Vd. trabaja de *bucheron (leñador)* en Aston?”, un pueblo al lado de Tarascon del Ariège*. “¿N*o conoce Vd. a un tal Robert, un español que se llama Robert?” Digo: “Hombre, Robert no es un nombre español.” “Si, es un español, un muchacho alto, moreno, tiene el pelo ondulado”. Y estaba ante de ellos y digo: “Ha llegado un nuevo grupo que está más arriba que nosotros. Debe haber un nuevo corte más arriba. Les vemos ir y venir pero no

vienen a vernos. A veces les faltan una *“pioche” (pico)* para hacer las chabolas o también una sartén para cocinar”. “Seguramente. Vd. se va a informar, pero no diga nada”. Me da un papel con su número de teléfono y su nombre. “Pero Vd. no diga nada”. “No, cuando llegue me informaré, pero no diré nada”. Me da una palmada en la espalda y me dice: *“Allez (vamos)”.* Salí de allí y, si me siguen detrás de mí, yo creo que me detienen porque mis rodillas tocaban un poco las castañuelas. Salgo y este Rovira que venía a mi encuentro le hago un signo con la cabeza y comprendió que no había aquel señor. Este señor fue después el primer *“Prefecto”* que hubo en el Ariège, el primer gobernador. Bueno ya me volví otra vez al *“maquis”* y fui a ver a la maestra y le digo: “¿Oye, me ha pasado este caso y no tienes algo para teñirme el pelo?” Y me dio agua oxigenada a veinte volúmenes. Que yo no sabía que había volúmenes, ni mucho menos. Y todos los días me ponía agua oxigenada y el pelo rubio. Mi mujer me conoció rubio, porque ella estaba en el Estado Mayor en Lavelanet, cerca de Toulouse y claro me conocía de nombre. Precisamente, si me conocía de nombre, que los franceses, los *F.T.P.*[15], se quejaron a Toulouse al Estado Mayor francés que les robábamos las armas, porque querían *“parachutages”* como nosotros, y en vez de decir que querían *“parachutages”,* que nosotros se las robábamos. Entonces vinieron al Estado Mayor de l´Ariège para que investigue quien era este famoso *“Robert”,* que si es

15 Nota de Memoria Viva: Francs-tireurs et partisans (franco tiradores y partisanos) uno de los grupos Guerrilleros Franceses.

necesario se le elimina. Robar las armas a otro *"maquis"* comprenden no se hace. Ella fue a ver porque su contacto de l´Ariège precisamente era este director de abastecimiento que fue *Prefecto (Gobernador)*. Claro ella hablo con él, hablo con otros y le dijeron: "Pero son los únicos que hacen algo". Habló también con un abogado de Saint−Girons y le dice: "Susana", era su nombre de guerra, "que son los únicos que hacen algo." Mandaron un informe a Toulouse. Después nos conocimos a la Libération.

Hoy en día mi mujer me dice aún, hablando de mi pelo, me dice que la engañé con la mercancía. Porque para ella soy *"Robert"*. Para todo el mundo soy *"Robert"*. He perdido casi mi patrimonio. Soy casi *"Robert"* para todo el mundo.

LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD DE FOIX

El diecisiete de agosto los *F.T.P.* dicen aún hoy que liberaron Lavelanet, el dieciocho dicen que liberaron Pamiers y yo digo: "No el diecisiete ocupasteis Lavelanet porque no había nadie, el dieciocho ocupasteis Pamiers porque no había nadie.

El diecinueve nosotros liberamos Foix porque la batalla

duró cuatro horas". Éramos guerrilleros españoles, *F.F.I.*[16], con la especificidad de guerrilleros españoles.

El dieciocho de agosto, Bigeard me dice que haga un parte de operación para los Batallones y lo mando. Y él al día siguiente se va a Pamiers para ver los *F.T.P. P*ara decirles que: "Con los españoles vamos atacar Foix mañana y estáis invitados a venir. A las cinco de la tarde atacamos." Ellos, como eran comunistas los *F.T.P. F*ranceses, no querían estar supeditados a Bigeard que era un agente de De Gaulle y se perdieron el beneficio de Foix. Estoy agradecido por eso. No vinieron.

Entonces nosotros fuimos y a las cinco de la tarde estábamos delante de la puerta de Foix. Hay un puente viejo, el único que había entonces. Ahora han hecho otros dos. Este puente, al interior de Foix, estaba guardado por una ametralladora alemana y no podíamos atravesarlo. El 2° batallón que tenía que venir por la carretera que viene de Andorra desde Montségur no llegaba. Nosotros habíamos venido por la misma carretera pero en el sentido opuesto como veníamos de Toulouse con el 1er batallón. El 3er batallón venía de Saint−Girons para cortar la carretera de Foix. Como no venía el 2° batallón yo mande un grupo en *"aval"* (¿?) del puente y el otro en *"amont"* (¿?) para que atravesara el río y entrara en la ciudad por detrás. A ver si el

16 Nota de Memoria Viva: Forces Françaises de L'interieur (fuerzas francesas del interior) otro de los Grupos Guerrilleros Franceses.

3er batallón llegaba. Bigeard me dice: “Robert, no podemos atravesar este puente pero el 2° batallón no llega tampoco. Tendremos que hacer media vuelta”. “Media vuelta, no, hay gente que está en el interior, los he mando por allí”. Dice: “Mira no te preocupes busco un fusil ametrallador y subirlo allí arriba”.

Porque este puente de Foix, la carretera pasa y está la montaña como si habría sido cortada como un cuchillo y abajo había un hotel donde estaban los alemanes y el puente en frente. Nosotros estábamos en los muros que separan la carretera. Mando un fusil ametrallador para subirlo hasta esta montaña donde había una barraca de jardinero allí arriba.

Y que “barrieran” el puente. El fusil ametrallador lo manejaba un guardia civil español que estaba en el batallón nuestro. Empezó a barrer el puente, liquidando la ametralladora y pudimos pasar. Claro la gente nos informaba, que en tal portal hay uno, que en tal árbol hay otro. Así llegamos hasta el corazón de Foix delante del *Liceo (instituto)*. Es donde los alemanes habían establecido la sede, la *“Kommandatura” (Comandancia)* alemana, lo habíamos cercado. Encima del *Liceo* hay una montaña que se llama Montgosi y había una escuela de minusválidos, pero abandonada, y allí en la montaña pusimos un mortero del cincuenta y la batalla continuo todo el día. Un camarada quiso pasar las verjas del liceo y lo mataron allí. Entonces baja uno desde arriba, donde estaba el mortero y me dice:

“Robert” tenemos el mortero pero no puede servir porque no sabemos cómo funciona”. He tenido que subir arriba y digo: “es fácil no lo pongan derecho porque os cae encima, lo incliná is, tiráis un obús y veis donde cae. Si veis que cae muy cerca, lo incliná is un poco más”. Bajé y mientras yo bajaba, tiraron dos que cayeron en el patio del liceo. Y cuando llego abajo había un alemán con la bandera blanca hablando con Bigeard y el inglés. Bigeard me dice: “*Robert”* ven con nosotros que quieren rendirse y quieren parlamentar”. “No, yo no voy”. “Llega la liberación y no me quedo allí dentro”. Porque en Saint−Girons hicieron lo mismo con los *F.T.P. y* los españoles. Quisieron parlamentar y fue el jefe del batallón español y el otro y no se pusieron de acuerdo porque querían rendirse pero guardar las armas y como no se pusieron de acuerdo, dieron media vuelta y por detrás mataron al francés. Yo dije*:* “no, ni hablar. Ir vosotros”.

Hoy lo siento porque si había estado allí hoy habría mi firma. Bueno eso es un poco de vanidad de mi parte. Entonces se rindieron. Entramos en el *Liceo*. Los hicimos prisioneros. Separamos los oficiales de los soldados. Y después fueron al *Campo de Vernet* donde ocuparon las plazas de los compañeros que había antes allí enfermos.

Al día siguiente, el diecinueve de agosto, a las nueve menos cuarto se rindieron y a las nueve y media llegaron los *F.T.P.*, un grupo pequeño. Al día siguiente, nos dicen por teléfono que hay una columna que baja del alto de l´Ariège, de

Andorra por allí, que venía hacia Foix por otra carretera, paralela a la nacional, del otro lado del río. Y esa carretera cuando hice el parte de operación, no la vi. Se podían haber fugado por allí verdad. No la había visto esta carretera. En fin, entonces mandamos un destacamento del 1er batallón de Tostado, otro destacamento del 2° batallón y un grupo de *F.T.P. T*ambién. Les tendimos una emboscada en el pueblo de Prayols, que es este pueblo, cuando unos años más tarde la *Amical (Asociación) de los Guerrilleros* decidió hacer un monumento, pues todos los departamentos se pusieron de acuerdo para que se hiciera en el Ariège*,* en Prayols.

Pues esta columna que hicimos más de cien prisioneros. La llevamos primero al cuartel de *Gastón Febus* de Foix y luego a le Vernet. Y al día siguiente, el día veinte, nos telefonean que había una columna enorme, supimos después que eran mil trescientos cincuenta, la mayor parte mongoles del ejército soviético, prisioneros que habían incorporado, venían de la parte del atlántico, de Bayona por allí, querían pasar por Foix para ir a andorra. Ignoraban que Foix había caído. Y un grupo de jóvenes que se llamaban *"Milicias patrióticas",* en Rimont, ponen una carreta y cuatro tonterías en la carretera para pararlos. No tenían ni armas y hicieron una masacre en este pueblo, Rimont. Fue un pueblo, un poco como en Oradour−sur−Glane. Lo quemaron, violaron a mujeres, mataron, en fin, nos pidieron auxilio, socorro, y fuimos todos los españoles, franceses, todos fuimos por allá y vino inclusive una Brigada de l´Aude, del departamento de

l´Aude, españoles de la 5ª Brigada, la mandaba Pellicer. Vinieron también a ayudarnos a Prayols. Duró la batalla dos días. Este día, el día veinte, nos desplegamos hasta un pueblo, a seis Km., que se llama Castelnau−Durban. *E*l día siguiente también, todo el día batallando, hasta las nueve de la noche o más. Pero nosotros los habíamos ya acorralado por la montaña y como tirábamos por todas partes, íbamos bien armados verdad, creyeron que éramos más numerosos.

Entonces, vino un oficial, con otro, con una bandera blanca. Salgo al paso, le digo: "¿Qué pasa?". "Queremos rendirnos, pero con condiciones". "No, con condiciones nada". "Además a vosotros, no nos rendimos. Nos rendimos a los militares si hay militares. Si no hay militares no nos rendimos". Digo: "un momento". Fuimos a buscar a Bigeard que estaba por allí con el inglés. Vinieron y cuando vieron el uniforme, les saludaron. Bigeard les dijo, el inglés hablaba alemán: "es inútil que resistáis porque estáis rodeados. Somos paracaidistas. Han lanzado en paracaídas tres mil hombres". Entonces se rindieron. Cargamos todas las armas en un camión y en los otros camiones a los prisioneros y se fueron para Foix serian ya casi la una de la mañana.

Imaginar la llegada a Foix que todo el mundo estaba fuera porque tenían miedo que no los podríamos contener. Las mujeres en camisones, los hombres en pijamas, los niños por allí y por allá.

Cuando nos vieron llegar, nosotros sentados delante, con

todos los prisioneros, y nuestras banderas. Aquello fue inolvidable, nos besaban, nos abrazaban, eso no se puede olvidar. Y esa batalla concretizó la liberación completa de todo el departamento. Y diré que en la batalla de Prayols había cuatro o seis de la División azul con el uniforme alemán y a esos se los llevaron a Toulouse.

EL VALLE DE ARÁN

Eso fue en octubre de 1944. Antes del paso del Valle de Arán bastante Brigadas pasaron a España en grupos, no en bloques, en grupos, con el objetivo, según las ordenes de infiltrarse en el interior, con el objeto de establecer "*maquis*". Pero yo creo que nuestros dirigentes no conocían España porque creían que iba a ser como aquí. Aquí en Francia cuando coges una carretera no haces cuatro kilómetros sin encontrar un pueblo y cinco kilómetros más allá otro pueblo. Y entre pueblo y pueblo, una finca aquí, otra finca allá con sus bosques, aisladas. No como en España, bosques y bosques, árboles y árboles. En España son montañas peladas. Luego los campesinos están todos concentrados en el mismo pueblo. Tienen las tierras a trabajar a dos, tres, cinco, seis kilómetros. Todos los días iban a trabajar a caballo y volvían a pie o como fuera. Aquí no los campesinos eran vecinos, pero vecinos de tierras, tenían sus casas en las fincas y las tierras separadas de los vecinos por alambradas, y otras tierras del vecino. Se veía las

casas pero era muy diferente.

Al mismo tiempo, claro, en España era españoles contra españoles, los vencedores contra los vencidos. El terror que metieron a las familias y a los pueblos. El hambre, porque había miseria. Como hacer para subsistir. En Francia era muy diferente tenían un ejército de ocupación. A ese ejército lo querían echar fuera. Era el enemigo hereditario como lo llaman ellos. Luchamos para echarles fuera. Los campesinos nos ayudaban aunque algunos nos denunciaron porque luchábamos por ellos. Era muy diferente la situación.

Estos grupos pasaron a España y teniendo en cuenta que tenían el proyecto de ocupación del Valle de Arán, tendrían que haber dicho a ciertos grupos, vais a tomar posiciones en tal sitio, tal sitio y si veis tropas que suben para el Valle, volar los puentes, volar las vías de ferrocarriles, evitar que estas tropas lleguen. No el camarada Tostado, el jefe del 1er batallón pasó con noventa hombres y le dan la orden de llegar hasta la sierra Pandols y se tuvieron que camuflar muchas veces porque venían camiones con tropas. No, no era eso el objetivo, y se van del Valle de Arán.

Y yo tengo la orden, porque estuve afectado al Estado Mayor de la agrupación y tuve como misión, con un chofer que me dieron, de ir por todos los Batallones de seguridad, porque nos transformaron en Batallones de seguridad. Y antes que desmovilizaran, llego la orden de ir por todos estos

batallones para recuperar todo el abastecimiento que se pudiera conservar. Frutas secas, quesos, latas de conservas para los grupos que después irían a España. Y para eso encontré, para hacer el depósito, en el Ariège en casas de campesinos de confianza, después de la liberación todo eso. Luego me enteré, voy un día a ver a unas de estas granjas, que eran padres para nosotros, para ver si todo estaba en orden, me dicen, "si, vino un coche de Toulouse y se han llevado un coche de abastecimiento para comérselo en Toulouse ellos después."

Hay muchas cosas, que si yo tuviera el talento de escribir un libro, porque para escribir hace falta tener estilo. Yo para dialogar, para debatir si es necesario no temo a nadie pero para escribir. Me lo pide mucha gente que escriba. Hace tiempo que me lo dicen: "escriba un libro *"Robert"* que tú conoces, que lo has vivido." Sí, que voy a escribir un libro yo... Para que digan porque lo dice *"Robert"* es verdad y los otros no es verdad…

Cuando hice todos los Batallones. Después les desmovilizan y a mí me dicen, cuando me desmovilizan, me dicen: "Tienes que ir a buscar tu hoja de desmovilización a Alet", donde estaba Tobar, que con Tobar pase a España. Cuando voy allí, Tobar se había marchado, quedaba nada más cuatro oficiales por allí. Me dicen que las hojas están en Carcassonne, como Alet está en el Departamento de l´Aude, "la tienes que ir a buscar a Carcassonne". La fui a buscar a Carcassonne. Y cuando me dan la hoja de desmovilización:

“soldado de segunda clase.”

La agrupación, el partido y la agrupación eran diferentes, pero la agrupación del partido también. Entonces llego a casa y digo a mi mujer mira la hoja. Me dice: “Déjalo, que no importa”.

Al año recibo del Ministerio de la Guerra una hoja de desmovilización como comandante. ¿Por qué? Porque durante todo el “*maquis”* el Estado Mayor de Toulouse me conocían como Jefe de Brigada y a la liberación me conocían como comandante pero para los españoles, soldado de segunda clase.

LOS MITOS SOBRE LA ACTUACIÓN DEL GENERAL DE GAULLE

Jamás hubo tropas en el mediodía más que nosotros. No había acabado la Guerra cuando vino a España. Se acabó en mil novecientos cuarenta y cinco en Alemania. Esto era en octubre del cuarenta y cuatro. Lo que sucede es que De Gaulle y los ingleses no podían tolerar que la única fuerza armada que hubiera a lo largo de los Pirineos fuese la de los *guerrilleros* españoles. Y temían que venir a España a buscar un conflicto con España y que España viniera a Francia. Eso fue un complot que hicieron los ingleses y los franceses

contra nosotros pero no para impedirnos de ir, no había ninguna tropa, éramos solos nosotros.

Conmigo el partido se ha portado muy mal. Estos viajes para buscar abastecimiento por todos los batallones, porque había una cosa, para desplazarnos por el Departamento tenía que darme una orden oficial en la administración Francesa, una como inspector de tropa, otra como agente de *"liaison" (contacto)* con el Estado Mayor. La otra para ir a ver al general Collet. Tengo todo eso.

Y después de la liberación, cuando todo entra en orden, que empecé a trabajar, vino un momento en que ya no hubo más trabajo para mí. Me cortaron el trabajo en todas partes en el Ariège. Porque el *"Segundo Bureau",*[17] que era el servicio secreto, estaba detrás de mí para que ingresara con ellos, querían que trabajara con ellos y nunca quise. Y ellos se metieron en la cabeza que cuando yo iba por estos Batallones por el abastecimiento, que es la realidad, que yo iba con el objetivo de hacer depósitos de armas en todos los Departamentos con vista a España, y estaban detrás de mí para trabajar con ellos y cortaron todo el trabajo. Tuve que huir de l´Ariège sin decir nada a nadie.

Mi padre estaba en la Savoie trabajando en un pantano, a

17 Nota de Memoria Viva: se refiere al "Deuxième Bureau" servicio de información del ejército Francés creado en 1871. Disuelto por el Gobierno de Vichy y reconstituido en Londres por el gobierno en el exilio de De Gaulle.

Tignes. Me mandaba todos los meses dinero para poder alimentar a mis hijos y a mi mujer. Y un cura. En el "*maquis"* había un cura que aún vive. Está en una *"Maison de Retraite" (Residencia de ancianos)* en el Ariège. Un amigo íntimo. Este hombre nos ayudó mucho con el panadero. Le conocí con el panadero. Se puso a nuestro servicio. Un tipo formidable. Y este me dio una recomendación para un jefe de una empresa de trabajos públicos en Ax−les−Termes. Había trabajo entonces, los túneles, las carreteras. Y cuando fui allí vi al jefe de servicio, es el que emplea la gente. Le doy los papeles y me dice: "Me interesa Vd". "Venga mañana por la mañana y hacemos todos los papeles". "Muy bien". Duermo en casa de un amigo en Ax−les−Termes y vuelvo a la mañana siguiente, le voy a ver y le digo: "Vengo por los papeles". "Si, pero el director quiere verle". "Muy bien". Voy a ver al director y me dice: "Mire, lo siento pero la plaza ya estaba cogida, el jefe de servicio no lo sabía".

Le digo: "Mire, sr. Director, el jefe de servicio, el jefe del personal que se llama, es el que da el empleo y está al corriente. Vd. lo sabe después, y él ¿no lo sabía y Vd. lo sabe?" entonces me miró y me dice: "es Vd. un hombre". "Tengo la pretensión de serlo". Sacó del cajón una hoja y me la dio para que la leyera. Había escrito solamente: "el sr. Juan Antonio Alonso, es el excomandante *"Robert",* un elemento peligroso para su establecimiento". Le digo: "Gracias por su franqueza". Y me marcho.

Cojo el tren y me voy a Pamiers. Porque vivía en Pamiers.

*E*n el tren encuentro un teniente que era del *“Segundo Bureau”*, que le conocí allá, y me dice: “¿Qué tal *“Robert”*?”. “Vengo de Ax−les−Termes que me habían propuesto una plaza”. Y me dijo: “no te hagas mala sangre que no encontrarás nunca una plaza hasta que no tengas un carnet de nuestra casa”. Así tuve que abandonar l´Ariège. No dije nada a nadie. Mi padre me dijo: “Vente por aquí pero no digas nada a nadie, hasta que no llegues aquí a los Alpes.” Y así lo hice me fui a trabajar en Savoie.

LA NATURALIZACIÓN

En mil novecientos cuarenta y seis. Tuve problemas con el partido a causa de la desmovilización y otros sujetos.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Por primera vez en el año mil novecientos sesenta y cuatro. No a España porque estaba Franco. Fui de vacaciones a Portugal con mi esposa. Francés. Me ocurrió un caso curioso en Lisboa, precisamente en Paredes. Conocía una familia que él tenía la enfermedad el *“papagayo”* la llaman ellos. Es de las cervicales. No podía dar la vuelta con el cuello y andaba recto. Era muy buena persona. Tenía un taller de sastrería, una tienda de comercio, de ropa de mujer. Gente bien. Y estos los conocí por un obrero portugués en París. Me

portaba bien con ellos. Y me dice: “¿Por qué no vas a Portugal?, es barato. Vete a tal sitio”. Este hombre nos encontró la pensión y nos hizo conocer otra familia que el otro era un productor de radio club Portugués. Se portaron muy bien, nos dieron de comer, nos llevaron a pasear, a visitar Zafra, Sintra, todos estos sitios. Se portaron muy bien. Y un día me dice: “Mañana le voy hacer visitar el estudio de radio club Portugués”. Y nos lleva a una habitación y me dice: “Mire le voy a enseñar un diploma, que media un metro y pico, un diploma de Franco a radio club Portugués” “¿Por qué fue?”. Me explicó: “Porque fue gracias a nuestra emisora, él no sabía que yo era español, si sabía que era de origen español, pero le dije que había llegado pequeño a Francia, a radio club Portugués que Franco pudo mandar tropas al Alcázar”. Y mi mujer dice: “¿cómo están las tripas de *“Robert”*?”. Y tuve que callar. Estaba Salazar aún allí.

RECUERDOS DE LA GUERRA CIVIL

Cuando estuvimos en las centurias. Bueno estuvimos hasta que se formó el ejército Popular. Bajamos a Tarragona todos. Porque habíamos bajado un poco antes y Domínguez que era el conserje de la casa del Pueblo. Allí estaban las Juventudes socialistas, y su hijo que se llamaba, que no me acuerdo su nombre, era Domínguez Ramírez, me dice: “Alonso, no tienes que volver para el frente porque yo me marcho mañana y no queda nadie. Tienes que quedarte aquí para

que alguien se ocupe de…" Y allí estuve ocupándome dos meses o tres.

Y entonces movilizan, nos incorporan ya a los jóvenes. Nos mandan a la 32ª División y nos mandan al lado del Segre. Toda la cuestión del Segre, todo eso, andábamos por allí, el Monte San cornelio, el Trent, hubo batallas por allí hasta que llegamos por aquí.

Fui sargento. Estaba en el Estado Mayor de la Brigada en la sección de operaciones. Tengo todos los papeles, todos los documentos de todo eso. Sí todo pasó bien, todo paso bien.

No estuve en grandes batallas, el Segre fue la peor. Pero no estuve en grandes batallas. En la guerra no puedo decir que sufrí. Si sufrimos de los piojos y del hambre un poco, como todo el mundo, pero si no, no.

REFLEXIONES EN VOZ ALTA

La mayor parte de nosotros estuvimos muy decepcionados con España. Porque claro, con eso de la Transición, han cerrado los ojos al pueblo español. Les han cegado porque yo creo que habría sido muy lógico que los aliados, no que nos ayudaran a conquistar España, no, pero que dijeran a Franco: "o te vas o te echamos". Era un dictador, en sus discursos, yo tengo mucha documentación a este respecto, libros, "somos fascistas, si un día Berlín está amenazado, hay

un millón de bayonetas para defenderlo.” Por favor, por favor, ¿eso se llama una Democracia?

Yo, no sé, las democracias dicen: “la mayor democracia del mundo” hablando de Estados Unidos. Ella ha creado todas las dictaduras de América del sur, las ha sostenido. Ella ha conseguido deshacer los Balcanes con la ayuda de las otras democracias de aquí. El Kosovo, cuando la gente habla del Kosovo no imagina que hablan, cuando hablan, de los libaneses del Kosovo. No son del Kosovo, son libaneses. Y esa gente, que llego hace cincuenta años y que empezó a tener diez, doce, veinte hijos, ha echado a los naturales del país, del Kosovo, con la ayuda de las demás democracias. Como se puede tolerar eso. Llegan las demás democracias a crear un Tribunal internacional para juzgar los dictadores como “*criminales contra la humanidad”*. Van a juzgar a Milosevic, van a juzgar a Sadam Hussein, con justeza quizás, no lo voy a negar pero han tenido a Pinochet en sus manos y éste se va a morir en su cama tranquilo. Franco ha muerto en su cama tranquilo después de una dictadura de cuarenta años sangrienta. Serrano Súñer, su brazo derecho, vino a Francia para decir a Hitler *“Esos españoles haga lo que quiera que no son españoles”. N*o, no puede ser. Y este Tribunal internacional que va a juzgar a estos dictadores, no tiene derecho a juzgar a los soldados americanos que están estacionados en todas partes del mundo cometiendo horrores también, a ellos no. Y eso lo llaman Democracia. Como se puede llamar España una democracia hoy cuando

aún existen vestigios del fascismo, del franquismo. Franco con su caballo. En Torrelavega hay uno, en Santander hay otro. En Madrid lo tiraron, de noche, a escondidas. En las ciudades españolas en todas las avenidas: “general Mola” “general Yagüe...” Son nombres que perduran. Es la única dictadura, es el único país del mundo que después de cuarenta años haya soportado todos estos vestigios de ese franquismo, de esta dictadura. Fraga, ministro de la policía española con Franco, mandando una comunidad autónoma española, gobernándola. Por favor, por favor, no.

Yo digo. Hice esta pregunta hace unos días a la gente. “Es que lo que llamáis democracia ¿no es la dictadura de la mayoría que gobierna?”. Porque la mayoría que gobierna dicta las leyes que quiere. Por ejemplo, no sé en España, pero en Francia últimamente han querido pasar una ley y como no han podido hacerla pasar en el Parlamento, la han pasado por decreto, sin consultar el Parlamento. Eso lo hace un dictador que no veo democracia por favor. Yo hablo de *República*, de *Democracia*, no.

Castres (Francia), febrero de 2006.





Retrato en la guerrilla y con otros militares republicanos españoles



Madrid 7 de mayo de 2009. Paraninfo de la Universidad Complutense. Acto de reconocimiento a los deportados españoles republicanos.

D. Rafael Gandía Lorenzo

Yecla (Murcia) 1917

L´Union (Francia) 2011

Internado en el campo de Argelès−sur−Mer (Francia)

Oficial de Guerrilleros españoles en Pirineos orientales condecorado por la República Francesa



RECUERDOS DE JUVENTUD

He nacido en mil novecientos diecisiete en Yecla, provincia de Murcia. Yo me encontraba en Madrid, hacía tres meses. Yo no había pertenecido hasta ese momento a nada. Mis abuelos eran campesinos, tenían una finca, no de ellos, pero eran labradores. Y como yo perdí mi madre a la edad de dos años, pues anduve con mi abuelo, con mi tío, con mi tía, con mi padre, cada temporada con uno y lo pasé muy mal toda mi juventud. Tenía un tío que era fascista, que era el alcalde

del pueblo que se llama Pinoso, de la provincia de alicante. Y este hombre dijo: “Vente conmigo que yo, te voy a dar”, era comerciante de caballos y mulas, “y estás siempre conmigo y como no tengo hijos todo lo que yo tengo será pa ti”. Pero sin que yo tuviese ningún ideal político en ese momento, eso no me gustaba. No obstante, empecé, fui con mi tío, estaba ya con mi tío, ya tenía yo dieciséis, diecisiete años y me gustaban mucho los coches, mi tío tenía coche y en uno que él tenía grande, yo un buen día puse el coche en marcha y arranqué y fui contra una pared. Y yo decía: “ahora mi tío me va a mandar”, yo qué sé a dónde me va a mandar. Pero no, dijo: “Bua, mira, este coche ya es viejo, pues lo has roto, mejor, ahora vamos a comprar uno nuevo”, porque era un hombre que tenía dinero. Y se fue a Madrid y se compró un coche Ford. Y entonces yo tenía permiso de conducir, a los dieciocho años tuve permiso de conducir, que era una cosa muy difícil en esa época, pero ya entonces no había ni ingenieros ni nada, en el pueblo había un señor que se ocupaba de eso y me dieron el permiso de conducir. Y en la casa Ford le dijo al director: “oye tengo un sobrino que le gustan mucho los coches, le gusta mucho conducir, ya tiene permiso, porque no lo puedo mandar aquí, le dais un empleo, lo enseñáis a lo que haga falta y tal”. “Pues sí, tráenoslo, nos interesa”.

Entonces mi tío me buscó una habitación en Madrid, de acuerdo con ellos, me daban un salario, no sé, porque mi tío me había dao quinientas pesetas pa pagar el alquiler y todas

esas cosas y no tenía... Y bueno, yo ahí andaba barriendo el taller y limpiando motores y haciendo lo que hace un aprendiz.

1936. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Y en el barrio pues había conseguido unos pocos amigos. Y esos amigos, el día que estalló la Guerra, me dicen: “Oye, nosotros nos vamos al 5° regimiento porque nos vamos al ejército español para defender contra el ejército de Franco, que se han rebotao y tal y cual, para defender la república. Bueno, yo digo: “Yo no soy republicano, pero lo que me gusta es la manera que me decís que vamos a defender la república y la libertad y tal, pues me voy con vosotros”. Y nos fuimos al 5° regimiento. Y ya en el 5° regimiento me dieron un mono y un fusil, me estuvieron enseñando como eso funcionaba un poco. Y a los cinco o seis días nos dicen que nos marchamos a la sierra, a Somosierra. Llegamos a Somosierra y al bajar del camión veo un señor que me dice, de casualidad me cogió a mí, no me conocía de nada, ni me había...”¿Tú sabes escribir?” “Pues sí, un poco” “Bueno, pues toma esta libreta y este lapicero y este pa que le saques punta, porque entonces no había, estilo Bic, y me haces la lista, ya has visto cómo van vestidos y donde están, los doscientos que hemos venido”, no llegaba a los doscientos, porque un camión no tenía tantos, pero en fin, “Tú me traes la lista de todos, de dónde son y la edad que tienen y que

estudios tienen". Bueno, pues yo me lío con aquello, con aquella libreta y de uno a otro y tal, pues tuve tiempo, justo el tiempo de coger el nombre de toda esa gente. Y ya nos dicen, había habido, al frente de nosotros estaba, no me acuerdo de los nombres, un general que es el primero que quiso atacar Madrid, que la quería atacar por la sierra, Mola. Y se había marchao, Mola se había marchao de eso y ese frente se había quedao sin combate. Y entonces nos bajamos otra vez a Madrid y de ahí nos llevan a Talavera de la reina. En Talavera de la reina pues estábamos allí sin hacer nada, teníamos un tren blindao nosotros, que andaba muy despacio al paso que anda uno andando. Y cada día retrocedíamos un poco, porque el enemigo decían que nos había cercao, pero yo no tenía más misión que ocuparme del tren aquel pa ponerlo en marcha. Y llegó un momento que veían en los campos una *porcelera (¿polvareda?)* y empezó la gente a decir: "¡Que nos atacan, que nos atacan!". Pues venga a montar en el tren y nos vamos, porque no teníamos otra defensa, no estábamos en condiciones, no había ni un parapeto, no había nada, no teníamos como defendernos en ese momento. Y avanzamos un poco con el tren, pero nadie nos perseguía. Y, finalmente, era un ganao de cabras que andaba espanta por los bancales aquellos y habían levantao una *porcelera* y eso se había confundido con. Allí ya tuvimos, los que estaban en el frente alineaos, que se había hecho como un cordón de defensa, pues ya tuvimos algunos combates, algunos tiros, algunas cosas y tal, pero sin gran importancia. Y fuimos reculando, reculando, y llegamos a

Madrid al cerro rojo, que entonces se llamaba cerro rojo, que es el cerro de los Ángeles, y allí nos instalamos en buenas condiciones. Y uno de los grupos importantes nos mandó al hospital de… el hospital tan famoso que había en Madrid que el clínico, y que allí estaban combatiendo el enemigo y nosotros, dentro del mismo clínico estábamos unos y otros. Y estaban ya los internacionales, ya había gente de los internacionales, yo conocí ahí precisamente a uno que luego ha estao por aquí, pero eso duró cierto tiempo. Y luego ya eso se calmó, empezó a defenderse Madrid, empezamos a estar bien alineaos, Líster tenía una serie de cuestiones, de parapetos de todas sus… porque tenía, allí ya empezó a tener primero, empezó por tener el batallón de la Victoria, pero luego hizo la 1ª Brigada y después hizo la 2ª y después se hizo la 100ª, que se hizo en mi pueblo, en Yecla y la trajo allí, pues no sé, no era porque yo fuera de Yecla que conoció Yecla para hacer eso, porque había un camarada socialista que él conocía, que fue el jefe de… se llamaba… cuando digo los nombres me he perdió... Y bueno total que vino esa y nos alineamos en Madrid, estuvimos un año ahí defendiendo Madrid. De ahí fuimos a unos pueblos alrededor de Madrid, por detrás de Madrid, que fueron muy famosos, Quijorna y uno que fue muy famoso. Brunete, ahí estaba el campesino también. Y ahí con esos combates, se combatió seriamente, en Quijorna y en Brunete, entraron ellos y entrábamos nosotros también. Yo ya no estaba en la línea, durante ese tiempo habíamos empezao a tener vehículos, camiones y tal. Y como yo tenía permiso de conducir, y venía de la casa Ford,

consideraban que yo era el técnico: “Pues te encargas del transporte”, provisionalmente eso empezó así “Tú te encargas del transporte y nada más, ya veremos”.

Yo conocí la defensa de Madrid, de un sitio iba al otro y luego iba al otro, iba a llevArles las cosas que tenía para tal Brigada, para gente de la Brigada o para otros jefes, iba a donde estaba el estao Mayor. Y ahí la gente luchaba, con un entusiasmo increíble. Yo he oído, he visto allí, en la parte esta del clínico, de donde se viene al clínico a Madrid, el suelo estaba empredao, como se dice, con… y por la noche Dolores Ibárruri venía a hacer un discurso, casi todas las noches, y la llevaba yo o la llevé yo una vez con un coche a donde ella iba a hacer el discurso y me dijo: “Bueno tú te esperas aquí con el coche hasta que yo vuelva”. Y yo entonces conocí, oí por primera vez a Dolores Ibárruri haciendo un discurso y a mí eso me llenó, me entusiasmó de tal manera. Y entre eso veía a las mujeres de aquel barrio, ellas arrancaban como podían las piedras y les decían a los niños: “Toma esta piedra y llévasela ahí, donde hay un parapeto, que están haciendo allí y no tienen piedras”, los niños de ocho o diez años, once años, esos estaban allí y las madres arrancaban las piedras y se las daban a los niños para hacer el parapeto.

A mí eso fue más fuerte que yo y… “esto es defender, defender la libertad porque. “Solo lo que yo comprendía es que en esas líneas de obreros, de tal, de soldaos, no había na más que obreros, no había ni soldaos profesionales, ni

ingenieros, ni técnicos, ni señoritos, ni na de eso, eran todos trabajadores que…

Y yo decía: "Joder pues esto es la clase obrera que está luchando aquí", eso era así, comprendí el por qué la Guerra. Y de ahí empecé a tomar con interés eso.

Bueno de ahí, me parece que fuimos a Guadalajara, cuando los ataques de los italianos.

Y en los ataques de los italianos, pues yo llegué con camiones hasta donde estaban los propios italianos tirando tiros y tal, que luego estuve en un fracaso terrible, se rindieron.

Y algunos se quedaron allí, los cogíamos nosotros en los camiones y nos los traíamos pa acá, pa el centro.

El campesino, entonces estaba, no estaba en la líneas, estaba en reserva, en ese pueblo tan famoso que hay en Madrid y Guadalajara, Alcalá de Henares, ahí estaba y entonces ya era importante ese pueblo, ahí estaba la fuerza del Campesino, no llegaron a entrar en combate contra los italianos. Los italianos luego se retiraron, eso se quedó tranquilizao.

Y de ahí nos fuimos a Teruel. Y en Teruel ahí sí que entró el campesino en combate y lo cogieron, incluso lo cercaron, lo dejaron cercao, que no podía salir, pero el Campesino se abrió camino y salió, pero dejó muchos muertos allí. Y hacía

un frío que, que eso era de miedo, en ese país hace un frío de. En ese momento, me llama a mí el jefe nuestro, Líster, y me dice: “Mira, vas a coger un autobús y te vas a ir a Francia y te vas a traer treinta y dos autobuses, treinta y dos camiones que han llegao de Méjico para nosotros, para la División de Líster, los amigos de Méjico le mandan treinta y dos camiones a Líster”. Pues nada yo cojo un chófer, para encontrar chófer teníamos muy pocos chóferes, no había bastante gente, “¿de dónde saco ahora yo un chófer?, dije, incluso fui a algunos taxistas y les dije: “Mira si queréis venir conmigo a hacer este viaje”. Y así lo conseguí, me fui con treinta y dos hombres a Perpignan, para que me dieran los camiones esos. Pero resulta que cuando llegué me dicen: “ah, pues no tenemos na más que doce, los demás no están prestos, no están preparaos, sabemos que han llegao, están en la estación, pero no se los podemos dar están...” “Pues si no hay otra solución me llevo los doce que me dan ustedes” Y me traje los doce camiones y me fui con ellos a donde estábamos, a ese pueblo que hace tanto frío, a Teruel. Y en Teruel cayó una nevada terrible y luego cayó una helada. Y todos los camiones esos nuevos que yo había llevao se partieron los motores se partieron todos. Teníamos algunos “Katiuskas” rusos, pero los “Katiuskas” rusos esos no les pasaba nada, pero los camiones chevrolets que me habían mandao a mí los americanos, esos se partieron todos. Porque ya yo me había llevado, porque yo fui a la casa Ford como aprendiz, pero en el momento que empecé a tener movimiento de camiones, me fui un día a la casa Ford, donde

estaba Luis Guijarro que era el jefe de la casa Ford, y que no trabajaban y tenían miedo de que el ejército. Y les dije: “si vosotros queréis” que eran los únicos técnicos allí y otros mecánicos, “os venís a la unidad mía y ahí tenemos un taller y vosotros os quedáis en el taller pa reparar los coches que falta tenemos, porque todos son viejos, todos se nos paran y no sabemos cómo ponerlos en marcha” Y se vinieron, dijeron: “Pues coño, pues sí”, entonces se vinieron y llegaron al Estado Mayor, los hicieron soldaos allí y se les montó un taller.

Y entonces en Teruel resulta que cuando se nos partieron esos camiones, nos dice Guijarro que era el jefe, dice: “eso no es nada, hombre, dice, eso vamos con una camioneta que tenemos a buscar una bomba de gas, donde Ford, porque el taller estaba abandonao, y corriendo nosotros te los cerramos inmediatamente y dos días después los tenéis en marcha todos”. Efectivamente, así se hizo.

Claro, yo llego a Líster primero y le digo: “Tengo, todos los camiones que he traído, que no me han dado más que doce y ya se me han partio.” Líster: “¡Me cago en dios, hombre, cómo es posible, no tenéis cuidao¡.” “Que quieres que yo haga”. Pero a los dos días, cuando ya los tenía arreglaos, o tres, voy y le digo: “Mira enrique ya están los camiones en marcha”. “¿Cómo es eso?”. “Pues mira, con esos hombres que te dije que vivían en la casa Ford y que lo arreglaban el taller pues me lo han arreglao”. “Pues eso está bien, a esos hay que darles un cargo a esos tíos”.

Y así empezamos. De Teruel, luego nos fuimos a Valencia, a descansar, a la orilla de Valencia. Y nos paramos, yo tenía entonces unos sesenta chóferes, una cosa así, uno con camión, otro con ambulancia, otro con tal, en fin, y nos fuimos a parar en un sitio que había un bancal de naranjas, que estaban las naranjas preciosas y los chóferes que no comían lo que querían y vieron las naranjas aquellas, entraban por la noche y se sacaban un saco de naranjas cada uno. Y cuando el patrón se dio cuenta, "Hombre, ¿dónde está el jefe y cómo es posible, cómo han dejado ustedes que me cojan todas las naranjas?". Digo: "Qué quiere usted que yo haga, no los puedo detener, pero en fin, vamos a ver qué es lo que quiere usted que se haga". Dice: "Pues si me tienen que pagar las naranjas, me tienen que dar ciento cincuenta mil pesetas". Y yo a Líster le digo: "Mira lo que pasa". Y dice Líster: "uy, vete y díselo a Iglesias", que era el jefe del Estado Mayor. Y el jefe del Estado Mayor dice: "ciento cincuenta mil, eso no es na, muy claro, vamos a dársela y ya está y que se… eso no es nada". Le dimos las ciento cincuenta mil pesetas y el hombre, era lo que pensaba recoger de naranjas, se quedó tranquilo.

De ahí empezamos el camino con dirección a Cataluña. Parándonos, parándonos, combate en este cruce, combate en el otro, tuvimos bastantes muertos. Y se corría el… porque teníamos un batallón, que Líster llamaba el batallón especial, que eran tíos escogidos y que cuando Líster les decía: "Por esta carretera que vienen, pa entrar por aquí no

pasa nadie, vosotros estáis aquí y antes de retroceder, pues os tienen que pasar por encima". Y claro, cuando había gente que retrocedía, de los nuestros, de un lao o de otro, pues estos hombres decían: "no, vosotros ahí quietos" "Van a llegar los fascistas, nos van..." "nada, aunque nos maten, pero nosotros no retrocedemos". Y se corrió entonces el rumor que Líster en algunos casos fusilaba a algunos porque habían retrocedido. Yo no he visto nunca fusilar a Líster a nadie, pero es posible que en ese momento, la cosa era muy seria, porque no sabíamos por dónde nos iban a atacar, nos atacaban por todos laos. Y así llegamos al Ebro.

LA BATALLA DEL EBRO

Pero en el lao de Barcelona ya, cómo se llamaba la ciudad del Ebro, Tortosa. En Tortosa pues nos instalamos allí, esperando a ver cómo se iba a defender, porque decíamos, no sé, preveían que el Ebro se podía defender sin pasar al otro, sin subir al Ebro, al monte.

Y yo tenía un chófer que montaba la guardia de los camiones y venían los aviones todos los días, las *"pavas" (Junkers)* esas y el jodio chaval aquel, que era un chico joven, con un fusil, ve venir un avión, plaf, le tira y lo tira oye, cae el avión. "¿cómo ha sido, que, ha tirao ese avión?", "no sé", porque me lo dijeron enseguida, "Pues mira si éste, si es un chaval." "Yo no sé cómo he hecho, yo le he tirao y se vé que

le he dao en un sitio por casualidad"; pues lo cogieron al chaval, lo llamaron y en fin le hicieron unos honores formidables.

Y entonces deciden de pasar al Ebro, pero al otro lao. Y eso fue terrible. Eso fue terrible porque en el Ebro yo pienso que han quedao enterraos, no sé, los miles no los puedo calcular, pero de nuestros soldaos y de nuestros jefes de las unidades, de las tres Brigadas que teníamos y luego, el Campesino estuvo también, pero el Campesino estaba sobre la parte de Lérida, bastante arriba, pero el otro, no me acuerdo. Modesto, Modesto era el jefe del ejército del Ebro, pero no tenía ninguna unidad, era el jefe supremo del ejército del Ebro, era un catalán el otro que teníamos, Tagueña, que estaba también allí y ha sido uno de los tíos que han defendido con un terrible. Yo estimo que Líster, Modesto y Tagueña, son los jefes que han defendido la república con más energía y con más entusiasmo, han tenido muchos muertos, pero era, donde ellos estaban era difícil.

Entonces nosotros pusimos un taller, un hospital en Cambrils y un taller de mecánico en Cambrils y robábamos los coches que encontrábamos por todos los laos, en Barcelona el coche que cogíamos ese nos lo llevábamos pa alante, si era coche o si era camión, porque no teníamos bastante material y nos lo llevábamos y en taller este, pues el que no andaba los mecánicos estos lo ponían en marcha y andaba. Pero en fin, llegamos a tener unos cien camiones, entre camiones, ambulancias y coches. Y empecé a tener yo

era el jefe de transportes, los chóferes taxistas de Barcelona, eran los únicos que cuando los incorporaban, y llegaban al ejército, a las líneas, pues decían que eran chóferes y entonces como sabían que no teníamos chóferes nos los mandaban con nosotros. Y llegó un momento, pues yo tenía la mayoría de los chóferes eran catalanes.

Ahí hemos tenido un combate, yo no podía pasar con el material a la montaña, donde estaba el Ebro, andando pues podía ir e iba a visitar al jefe y a todos. Y en una ocasión subo a visitar a Líster, porque tenía necesidad de algo y me dice: "Mira, en la 1ª Brigada, en las cuatro compañías han matao a los cuatro capitanes, tú te vas ahora a coger el mando de una compañía". "Hombre, pero si yo no he estao nunca en el frente". "Tú te vas allí, y por allí no pasa nadie". Pa mí eso fue un combate de fuego. Hasta que llegó otro oficial, que lo pudieron a mandar allí, que ya... Y entonces el Comisario de la División se llamaba Barcia, que fue un comisario que reemplazó a Santiago Álvarez, que había sido siempre el compañero de Líster, pero a Santiago Álvarez lo mandaron a Andalucía y a Barcia lo mandaron con nosotros. Y uno de los días que yo subí a la cota, no me acuerdo ahora el número de la cota aquella famosa, donde estaba Líster y estaba todo el Estado Mayor, de vuelta se venía Barcia conmigo y bajábamos por una ribera bastante profunda donde los tiros no llegaban, pero viene un obús del enemigo, del otro lao, casi muerto, y le cae a Barcia casi encima y estaba Barcia como de aquí a esa pared de mí y lo mató.

De ahí, después del combate del Ebro que fue muy largo a explicar y que todo el mundo da ideas de lo que ha sido el Ebro, pues entonces ya empezamos a andar hacía Barcelona y ya empezamos a comprender que la Guerra la tenemos perdida. Ya empezamos nosotros a perder moral, porque decíamos, si han brincao el Ebro por arriba y por abajo y se cierra. Llegamos a las puertas de Barcelona, Barcelona no se defendió, nadie lo defendió, pues nosotros pasamos Barcelona y detrás de nosotros el enemigo y la gente que quiso se vino con nosotros y los que no quisieron pues se quedaron en Barcelona, pero con nosotros se vino un montón de gente, un montón de mujeres y de niños.

"LA RETIRADA"

Bien y así llegamos a la frontera, ya los combates esos son de poca historia, toda esa *"Retirada".* Llegamos a la frontera creyendo, aunque se nos había dicho que pasar la frontera era pasar la línea del hambre, de la miseria y de la esclavitud, en los mítines se nos decía eso, pues cuando pasamos la frontera los gendarmes nos recibieron de una manera terrible, asquerosa, sin ningún respeto, sin ninguna consideración, nos trataban como, como si fuéramos gitanos, como si fuéramos. "Habéis perdido la guerra, si vosotros no sois militares, no sabéis lo que es". Entonces se decía que como éramos un ejército nuevo de milicianos y todo, pero que yo le decía a un gendarme que hablaba

español, en la frontera: “seremos un ejército de campesinos y de obreros como usted dice, pero hemos tenido al enemigo, no sólo a los franquistas, a los alemanes y a los italianos y a otra gente más, los hemos tenido tres años enfrente de nosotros y no han podio, ha hecho falta pues lo que está pasando, que llega un momento que no teníamos gasolina, los camiones se nos quedaron a la mitad, se nos quedaron en Barcelona o por ahí.”

EL CAMPO DE ARGELÉS–SUR–MER

Yo llegué al *Campo de Argelès* con cuarenta camiones de todas las maneras. Y por otro lao pasaron a Perpignan otros quince o veinte. Pero nos trataron como a animales. Y en la frontera, por cada camión me llamaban a mí los gendarmes, “¿Qué lleva ese camión?”. “Pues suba usted y lo verá, que quiere usted que le diga yo, yo no lo sé”. “El chofer, ¿qué lleva?”. “Pues mire, llevo esto lo otro, pan, llevo tal”. “Pues vale, pa adelante”. Otro, “Pues llevo armas”. “Pues tirelas al suelo”. Y así pasamos la frontera, pero al llegar a *Argelès*, eso fue, eso fue terrible porque en *Argelès* no había nada nada preparao para recibirnos y llegamos, aproximadamente, entre setenta u ochenta mil personas, en una noche. *Argelès,* es una playa que viene un aire que llaman ellos la Tramontana, que trae unas piedrecitas muy finas y cuando te dan en la cara. Y claro, no sabíamos, yo tenía un coche en España, pero ese coche antes de pasar la frontera, con una

maleta que yo tenía con ropa, con una chaqueta de cuero y todo eso, pues lo deje allí para... pero qué hicieron los soldaos que venían luego detrás, los coches que cogían les quitaban los frenos y los lanzaban al mar y caían, porque subiendo hacía Cervera, de Port−Bou, pues hay una subida y el mar está abajo. Y mi coche pues lo cogieron, lo empujaron y se fue al agua. Entonces no teníamos na más que el uniforme puesto, otros tenían alguna manta, precisamente había un camión que creo que traía treinta o cuarenta mantas y fue una pelea para repartirse aquella mantas, porque todo el mundo decía que les tiraran las mantas, los chóferes creían que eran pa ellos y no, las mantas y los coches no se pudieron meter ni siquiera a dormir dentro de los coches los chóferes, porque cuando se dieron cuenta se les habían llenao, dos o tres se les habían metio en la cabina y allí pasaban la noche, por lo menos allí no les llovía.

La entrada en *Argelès y* la vida en *Argelès* ha sido terrible, ha sido asquerosa, ha sido algo… es decir, el hambre y la miseria y el frío y los muertos que hemos tenio en *Argelès,* eso es increíble. Después de todas las cosas pasadas y todo terminao ya, yo era de los que me encontraba en *Argelès,* pero estaba bien, porque el jefe de transportes francés, de transportes del campo, sabiendo que yo era el jefe de transportes me dijo: “usted se queda aquí en el transporte y usted me dirá pa que me sirve este camión, si tengo que mandarlo a un sitio a otro, que chofer vale pa hacer esto”, total, que yo colaboraba con ese hombre.

Y tuve con ese hombre muy buenas cosas, ha sio un hombre que se ha portao conmigo terriblemente bien. Y entonces llega el momento que yo tengo un problema en el campo.

EL INTENTO DE EXPULSIÓN HACIA ESPAÑA

Y tengo un problema en el campo que es interesante que se sepa, porque yo fui expulsao. La gente venían al campo y nos pedían a todos, "¿Tenéis oro?", porque se decía que habíamos cogido del castillo de Figueras, sobre todo los de Líster, habían pasao por el castillo de Figueras y se habían llevao todo el oro que había en el castillo. Y la gente venían y decían incluso que algunos habían traído hasta un saco lleno de oro. Total, yo no tenía oro ni tenía na, pero venían todos los días, como estaba de los primeros, al llegar allí, sin entrar dentro de las alambradas, "¿usted tiene oro, usted sabe quién puede tener un poco de oro?, nosotros lo compramos y…" "Pues no". Pero yo ya me voy ahí al mecánico, que era ese mecánico que había hecho toda la campaña esa con nosotros y le digo: "¿oye, tú no serías capaz aquí con el taller de hacer oro". Hace un lingote de hierro y dice: "Sí, pero ¿y la pintura?", "la pintura la vamos a comprar, porque yo puedo ir hasta Argelès y allí hay una casa de pinturas". Dice: "sí, pero los lingotes de oro tienen unas letras". "Ah, pues esas letras no sabemos como son", Y allí había un hombre, un doctor muy famoso que venía su

nombre incluso en los diccionarios, que era un hombre muy conocido en España y lo teníamos nosotros porque estaba enfermo y, yo había conseguido con otro de que no lo dejaran salir del campo y durmiera en donde teníamos nosotros una barraca pa dormir los chóferes y ya teníamos una especie de camas de paja o de tal y se vino allí con nosotros.

Y voy y le digo: "¿usted sabrá qué letras tienen los lingotes de oro", "sí, eso hombre es conocidísimo, trae un lapicero te las voy a hacer", Digo: "Pero hágamelas usted bien hechas como están", como era un hombre, me las hizo bien, y me dice: "esas son las letras de un lingote de oro", Y entonces me voy al chófer, al mecánico, le digo: "Mira ya tenemos las letras, si tienes un metal por ahí tu que no sea el hierro puro, que sea un metal un poco más ligero", Dice: "sí, eso se saca, lo tenemos de las carrocerías de los camiones", "Pues hazme el..." el médico ese me dio la distancia del lingote de oro y el peso que era un kilo. Y entonces este muchacho cogió y me hizo el lingote de oro perfectamente. Y le digo: "Mira, ahora si viene un tío pidiéndonos lingotes de oro, le vamos a decir que tenemos oro pero que…

Y, efectivamente, a los pocos días tres hombres llegan, "usted tal, aquí, usted es español". "Sí, sí". "Y usted ¿no tiene lingotes de oro?", no lingotes, ellos no hablaban de lingotes, oro, "Que nosotros lo compramos, se lo pagamos y tal". Yo le digo: "Mire usted yo tengo oro, pero es muy caro, usted no sé si van a tener el dinero pa pagar un lingote de oro". "Sí

hombre, no se preocupe, tenemos el dinero que haga falta". "Pues yo tengo oro a vender, pero aquí no se lo puedo enseñar, porque aquí está la policía, están los gendarmes, está tal y si se enteran pues vienen y nos cogen y nos quitan el oro y a usted lo meten en la cárcel y a mí también". "¿Pues cómo hacemos?". "Pues mire usted, vienen ustedes por la carretera, que está lindando el campo, pero un poco lejos y a las once de la noche nosotros le hacemos señas con una linterna, cuando vean las señas paran el coche, apagan las luces y vienen en dirección a nuestra, que no está muy lejos, está a cincuenta metros". "Pues nada, de acuerdo, esta noche venimos". Y por la noche vienen los tres tíos a buscar el lingote de oro. Y ahí estamos el mecánico y yo con el lingote bien liao, bien preparao y tal, se lo enseñamos, lo tocan. "Pero no enciendan ustedes luces, porque si nos ven las luces de por ahí, nos cogen". Entonces los tíos no podían ni mirar si era verdadero si no lo era. "Y entonces, ¿cuánto vale?". "Diez mil francos". "Uy, eso no es caro, pero aquí no tenemos más que quinientos francos". Digo: "¿cómo quiere usted que yo le dé el lingote de oro que vale diez mil francos y ustedes me dan quinientos francos?". Pero yo decía pa mí, "Quinientos francos, menudo." Total que yo le decía al mecánico "Mira lo que nos dicen que nos dan", porque era gente que hablaba en catalán y nos entendíamos perfectamente con ellos. "Pues mira, oye, si nos prometen que nos lo van a traer mañana". "No, mañana tienen ustedes aquí los diez mil francos, no se preocupen ustedes, estén ustedes seguros que tenemos, nosotros somos gente de… y

los lingotes para nosotros no es caro". "Pues tome usted, nos dan los quinientos francos y se llevan el lingote". Y yo le digo al mecánico, "estos no vuelven, estos ya no vuelven más, estos ya tienen bastante oro pa… y cuando se den cuenta lo que es." Pero qué hacen, llegan a Perpignan uno de ellos, tenía un garaje, se llamaba Rusiñol, y le dice a los otros: "Mira, actualmente no podemos negociar el lingote de oro porque nos van a coger, vamos a hacer un agujero en el garaje, lo vamos a esconder, y dentro de dos o tres meses venimos y sacamos el oro y entonces tenemos ya un cliente preparao que nos lo compra". Dicen: "Pues sí hombre eso es una buena idea". Bien, y hacen el hoyo, lo esconden y tal… y la cosa se termina ahí, pero a los dos meses van a sacar el lingote de oro y cuando lo sacan pues estaba como esto de negro y qué piensan ellos, de los tres hay dos que le dicen a Rusiñol, "eso no nos lo ha hecho el español, eso eres tú, tú has sacao el lingote de oro, con tus mismas máquinas, has hecho un lingote, lo has metio aquí y tú te has guardao el oro y eso a nosotros no". Y se pegaron incluso hasta una navajada uno de ellos, se querían matar. Y entonces van al Tribunal, porque lo denuncian, "este tío nos ha hecho esto". "Pero que él dice que no". Dicen: "Y ¿de dónde ha venido el lingote de oro?". "Pues el lingote de oro nos lo ha vendido un tío que está en Argelès, que es el jefe de transportes de Argelès" "Pues vamos a ver si lo encontramos". Y claro, vienen al *Campo de Argelès y* me dicen a mí, "¿usted ha hecho un lingote de oro?". "¿Yo?, ni hablar". "Como que no". Y me dieron tal número de detalles, que yo dije: "estos tíos

lo conocen, pero ¿qué puede pasar?, no puede pasar nada", digo: "Pues sí, pero lo que ustedes no saben es que el lingote de oro valía diez mil francos y estos señores me deben a mí nueve mil quinientos, porque no me dieron na más que quinientos francos". Dicen los gendarmes, "eso a nosotros no nos interesa, usted con nosotros al Tribunal". Vamos al Tribunal y claro, el presidente del Tribunal, me dice: "Mire usted han falsificao un lingote de oro y eso está prohibido". Digo: "Pero también está prohibido que estos señores vengan todos los días a buscar el oro allí, que creen que nosotros lo tenemos y no tenemos nada y entonces como nosotros tenemos hambre y tenemos necesidad de comprarnos un pan pa comer por lo menos, pues yo he inventao eso" y este hombre, el mecánico que había allí, que ya decía que ya no está, porque a él no lo metieron en causa. Pues entonces nada, la cosa se ríen unos, otros tal, y los gendarmes me dicen: "con nosotros a la cárcel". Me llevan a la cárcel, me pegan una pasá, de patás, de ostias, de tal y cual y me dicen: "Mañana verá usted al jefe de la cárcel". Y al día siguiente el jefe de la cárcel me dice: "señor Gandía está usted expulsao de Francia". Y estoy expulsao de Francia. Entonces me traen al *Campo de Argelès y* me meten en el contingente especial, porque en esos días detenían a todos los oficiales de Líster que conseguían detenerlos, porque se les acusaba de haberse traído el oro de Figueras. Y a mí pues me meten con ellos también. Y al día siguiente pues en fila india a la gendarmería. En la gendarmería nos hacían como una especie de ficha a cada uno, para España. Y había,

aproximadamente, setenta u ochenta personas, éramos. Pero el jefe de transportes que se había enterao de ese asunto y viene a la gendarmería y le dice al general o al comandante que mandaba en la gendarmería, “ese hombre no se puede ir a España, yo sé que no tiene ningún tal y me interesa a mí guardármelo”. Como eran amigos, va el jefe de la gendarmería, dice: “usted venga pa acá, que le vamos a hacer a usted una ficha aquí aparte”. Y me saca y me lleva a un sitio donde estaba el capitán de transportes con un coche, montamos en el coche y dice “Déjalos que se vayan ahora, los otros los llevan a España” y los llevaron a todos a España, pero se les escaparon muchos, pero los que llevaron esos fueron, como aquel que dice, seguramente, todos liquidaos. Entonces me dice el capitán “el problema es que los gendarmes ahora, aquí, no le pueden ver a usted, entonces para salirnos del paso, yo tengo un amigo que dirige un grupo de trabajadores y va usted a coger, con otro chófer le vamos a llevar al lao de Perpignan, y se queda usted ahí con una carta que yo le doy pa el jefe del grupo”. Y le decían al jefe “este señor es un chófer, puedes cogerlo de chófer pa ti, puesto que dices que no tienes chófer y estarás tranquilo porque es un buen chófer y tal y cual. Y así me sacan, pero me ponen un nombre falso.

UNA NUEVA IDENTIDAD

Porque como estoy expulsao me ha dicho, “si te cogen con

la expulsión entonces vas a España de cabeza". Me dejan en el grupo y yo allí más bien, más bien que en *Argelès*, porque estaba todo el día tranquilo, lavaba un poco el coche y a lo mejor con la mujer del capitán iba a hacer las compras a Perpignan o ahí por... Pero a los dos meses me llama el capitán y me dice: "esta noche vienen dos camiones alemanes y se llevan a ochenta hombres del grupo y entre esos ochenta está usted, porque yo tengo ya la lista, me han mandao la lista de los que se tienen que ir y los tengo que poner aparte para que cuando vengan los camiones los cojan y se los lleven". Y como él tenía muy buenas relaciones con el que me había recomendao a mí, pues el hombre me tiene esa cosa también. Y digo: "Pues ¿Dónde voy ahora?". Me dice: "Mire usted, váyase usted a Perpignan y en Perpignan hay un taller, hay un sitio, una fábrica que hacen gusanos para los pescadores y tienen un camión y no tienen chofer, váyase usted allí, de parte mía y seguramente que lo van a coger". Efectivamente, yo cojo, me voy a Perpignan y voy al sitio de los gusanos y le enseño la carta que me había dao el tío. "Sí, hombre, no tenemos chofer, es lo que estamos buscando". "Pues nada, ya estoy aquí yo". Con aquel camión yo tenía que ir a buscar los bichos muertos que había en todo el sector. Y esos bichos muertos se ponen en una alambrada, les pega el sol y se convierten en gusanos y al día siguiente se llenan la… pues ya está todo resuelto. Pero en esa época, el capitán de transportes de *Argelès,* el verdadero capitán, dimite del ejército y se viene a Perpignan, a Ceret, precisamente, y compra, eso ya lo tenía él hecho con

técnicos, no sé cuántos bosques. Y entonces como sabía donde estaba yo, me viene a buscar y me dice: “Tú te vienes conmigo, ahora perteneces al grupo de trabajadores de Perpignan, yo ya te he alineao allí con el nombre ese que tu tienes. Y entonces lo que vas a hacer ahora es ver como puedes encontrar gente que sean capaces de cortar leña y hacer carbón”, dice, “porque yo tengo aquí, pues no sé, aunque encuentres a cien o a doscientos, hay trabajo pa todos”. Yo no podía a ir a los sitios, pero yo tenía amigos en las oficinas de los grupos de trabajadores y les telefoneaba y les decía: “oye, mira, necesito para Perpignan tantos obreros que puedan hacer esto y aquí están tranquilos que van a vivir en el monte, van hacerse sus barracas ellos y van a estar ahí más tranquilos que Dios”. Y así empieza el problema y reunimos allí a ciento y pico obreros trabajando, haciendo carbón, pero eso se enteran los de la resistencia de Perpignan y se enteran de que ya funcionaba la *Agrupación de Guerrilleros Españoles.* Y entonces viene un dirigente de la *Agrupación de Guerrilleros* y me dice: “Mira, que tú tienes ahí en el bosque tanta gente, que te encargas de hacerle…” Digo: “sí”. “¿Por qué no hacemos un “*maquis” (guerrilleros)*?”.

NACIMIENTO DE UN “MAQUIS”

Digo: “Pues sí, tenéis una buena idea, digo, esos hombres casi todos son comunistas, pero lo que no es seguro es que

todos estén dispuestos a jugar ese papel, mira, vamos a organizar el *maquis* como sea". Y así se organiza un "*maquis"*, el cual ha dao unos resultados extraordinarios en los Pirineos orientales, nosotros ocupamos una ciudad que se llama Prades. Después tuvimos unos combates directos contra los alemanes en Valman ya, que ellos creían que nos iban… y no pudieron con nosotros, porque cuando subieron con fuerza, nosotros nos habíamos ido. Teníamos el castillo de, el hotel del Canigou. Era un hotel arriba, la gente del Canigou se había ido y nosotros nos habíamos instalao allí, los que estaban en el "*maquis"*, yo no, porque yo resulta que siendo el jefe del "*maquis"* yo me paseaba directamente todos los días, tranquilo, con una camioneta que tenía pa ir a ver a unos y pa ir a ver a otros y tal. Y luego, al final, es cuando termina la campaña, en el día de la liberación, en fin, los alemanes de la frontera, quieren marcharse hacia Alemania. Y nosotros, al llegar a Ceret hay un puente que se llama el puente de reines. En ese puente que era un puente estrecho sobre el río y sobre la montaña, dijimos: "los dejamos entrar en el puente, pero cuando estén dentro no les dejamos salir". Hicimos veinte prisioneros alemanes, entre ellos un comandante, unos diez o doce camiones, lo menos cien toneladas de municiones, ametralladoras, fusiles, materiales de guerra, hicimos todo eso. Y al día siguiente todo ese material lo llevamos a Ceret y lo instalamos en el centro de Ceret, para que lo viera todo el pueblo y supiera lo que habíamos hecho y eso nos dio una personalidad extraordinaria. Pero el jefe de los alemanes que cogimos

allí, que era un comandante, me dice: “Yo lo que le pido a usted es que no me fusilen”. Y yo le digo: “Yo no pienso fusilarle, lo único,” porque yo le decía, “y como es que habla español”. Y dice: “ah, en la escuela y tal”. Digo: “¿Pero na más?”. “Luego he estao un poco en España”. Digo: “Tú has hecho la Guerra en España” Dice: “Sí, sí, pero yo no me metía con nadie, yo no...” Digo: “no, si yo no sé, pero tú hablas español porque has hecho la Guerra en España durante dos años”. Y va el tío, se saca una leica del bolsillo, una máquina de fotografiar leica y me la regala. Yo digo: “encantando, merci”. Pero resulta que la máquina leica no tenía cartuchos de esos en ese momento y en Francia no se encontraba, total que no me sirvió para nada, pero se la di a otro compañero, que se había quedao con una moto que habíamos cogido allí y me dice: “Mira, tú me das la máquina y yo te doy la moto”. Yo le doy la máquina, y él me da la moto. Pero cuando yo empiezo a circular por allí, el estao Mayor de los franceses que estaba también allí, me llaman y me dicen: “no, esa moto tienes que entregarla porque eso es material militar y tiene que quedarse aquí, total que me la quitaron... y así se termina la Guerra y los campos de concentración en Francia para mí.

EL FIN DE LA GUERRA Y LA DOBLE IDENTIDAD

Pero yo estoy expulsao y digo: “¡Y ahora qué!, ¿cuál es mi solución?”. Yo me llamaba Martín, Rafael Martín Ferreiro,

ese era mi nombre. Pero entonces me decían: “cuidao, porque la expulsión en Francia no te la quita nadie”. Porque normalmente cuando la liberación yo me la hubiera podido quitar la expulsión, siendo un oficial de guerrilleros, yo estaba condecorao por el ejército francés y me la hubieran podido quitar, pero resulta que el partido español a mí me dicen te vamos a mandar a España. “Me van a mandar a España, de todas maneras” decía yo, “como estoy expulsao, pues en España a mi ya, no me van a venir a buscar y no hice nada para eso”. En ese plan yo me tiré dos años, yendo y viniendo a España. Y claro, un buen día me dicen “Ya se ha terminao de ir a España porque está visto que no tenemos na que hacer”, querían montar un ejército en España para liberar a España, se ha terminao, de manera que, pa Francia. Y yo no había estao nunca en Toulouse, na más que de visita, pero por la noche. Y digo, “Me voy a Toulouse, a ver si en Toulouse que hay mucho español consigo”, porque no tenía papeles, no tenía el certificao de desmovilización y estaba expulsao, “entonces cómo voy a arreglármelas yo ahora en Francia”. Y me vengo a Toulouse y me encuentro con esa mujer, con su madre, en la estación. Y le digo: “oh, ustedes hablan español”. “Sí, somos españolas. ¿Y usted es español?”. Digo: “sí, vengo de España, acabo de llegar”. Entonces la madre, que su marido era un coronel del ejército y muy conocido, le interesaba mucho saber lo que pasaba en España y me dice “Por qué no te vienes a casa, que tenemos ahí un pisito, que vivimos de hace poco tiempo y nos explicas allí y merendamos y tal, y nos dices como se va en España. Y

luego como no tienes, dices que no tienes donde ir, porque solo tienes donde dormir, pues ya te vas a dormir". Y me voy, llegamos a la casa, la mujer me hace un café, me tenía unos pasteles allí, no sé qué y yo miraba a la hija y le contestaba a la madre, Pues yo le decía en España lo que pasaba, le decía: "lo que en España pasa es esto que allí al que lo que lo cogen lo meten a la cárcel pa veinte años". Pero ya riéndome un poco y tal, en broma, le digo a la madre: "Yo creo que usted va a ser mi suegra".

Yo no tenía familia ni en España ni en Francia, no tenía a nadie, yo cuando nació mi segundo de mi familia, yo tenía dos años y murió mi madre, luego mi padre se casó por tres veces y luego durante la Guerra murió y entonces no tenía na más que tíos, primos, sobrinos, tías, casi con todo el mundo que me habían tenio, me habían guardao, pero yo no tenía ninguna familia. Y durante tres años de guerra, yo no había visto a nadie.

Entonces, pues cuando yo conocí a esa chica había una fiesta en Toulouse, una fiesta del partido comunista español, importante, tenían yo que sé cuantos camiones y estaba Dolores y estaba… una fiesta. Y me dice: "Como no tienes nada que hacer, mañana vienes por aquí y yo te llevaré a la fiesta". Y ese día ya fue mi novia y a los cinco meses me había casao. Y no tenía ningún papel, estaba expulsao, no sabía hablar francés. Entonces yo decía, y ahora cómo me las voy a apañar. Ella trabajaba en una fábrica de medias, pero la mitad de los días la fábrica no funcionaba, total, le daban al

final de la semana cincuenta o sesenta francos, na, no ganaba nada.

Entonces en Toulouse los españoles habían montao un montón de fábricas de zapatos, pequeñas, tres obreros, cuatro obreros, dos obreros, cinco obreros. Y yo me digo, pues me voy a visitar a esta gente. Y me voy a visitar a todos estos talleres. “Estos talleres, no sabes hacer zapatos cómo quieres que te cojan”. Uno de ellos me dice: “¿Porqué no te ocupas tú de venderlos?”. Y yo digo: “Pues claro, yo me ocupo”. “Mira, en el bulevar hay dos o tres españoles que tienen un puesto, te vas allí, a ellos”. Y luego: “Pues nada, mañana me dais zapatos y voy al bulevar”. Me dan diez o doce pares de zapatos, voy al bulevar, los vendo y me dan la comisión. Me voy a ver a otro y le digo: “Mira, si queréis yo os vendo los zapatos que hacéis”. “Hombre, pues encantao”. “Pues mira, me dais unas muestras y yo voy a…” entonces ya me iba a los almacenes. Y así empecé a trabajar, inmediatamente, de representante de toda esa gente y me ganaba mi vida. Y eso me dio la idea de que yo tenía que ser representante. Y eso me duró pues dos años, ese trabajo aquí de zapatos, de jaleo, de compra venta, haciendo toda una serie de combinas. Entonces tenía un amigo que era representante de una casa, la más famosa de Francia, como fábrica de zapatos, en estilo no estilo de lujo, un estilo de… pero una fábrica con mil obreros. Y me dice: “si quieres ser representante vienes allí, a la fábrica, que ellos tienen necesidad de representantes, lo que pasa que a ti no sé

como te las vas a arreglar". Y yo voy allí, a la fábrica, y le digo al patrón: "Yo mi oficio no sé cuál es, pero mi deseo es de ser representante, si usted me da, me facilita un coche, yo le aseguro que les voy a vender un montón de zapatos". Y el tío dice: "Bien, vamos a probar, pero te vamos a mandar a un sector que es el más malo de Francia, porque allí no tenemos representante". Y me mandan al Macizo central, que eso era… no había carreteras, no había na, era fatal en esa época, justo después de la liberación.

El empezar en eso me ha durao unos años difíciles, pero yo llegué a conseguir a los cinco años, me habían prestao un coche viejo en la fábrica, porque yo sin saber francés me presentaba en los almacenes y les decía: "Mire usted, me pasa esto y yo…" y como en el macizo central no iban los representantes y yo tenía una colección que era muy buena, la gente decía: "Vamos a ver, pues vamos a hacer el bono". "Pues mire usted, pues el bono yo no lo sé muy bien hacer, los primeros días, usted hace el bono y tal". Total que lo aceptaban, me hacían el bono. Y yo empezaba a mandar zapatos, *comandas (pedidos)* de zapatos a la fábrica. Y la fábrica decía: "Pues este tío no sabe, no sabe na, pero vende zapatos". Y claro vendo zapatos porque era el Macizo central. Pero ya a los cuatro o cinco años ya sabía hacer mis bonos, mi carta a la casa cada día, o cada tres días y ya no tenía ningún problema, yo hacía eso ya como. Pero mi problema era que yo estaba siempre expulsao y decía yo "¿Y Bueno?" y cómo por la expulsión, tengo y tuve dos hijos, un

hijo y una hija y los naturalicé franceses con el nombre falso. Yo tenía un amigo aquí, que los domingos en la mañana nos íbamos a jugar al fútbol y era policía y nos hicimos muy amigos, hablaba, este muchacho hablaba el español bastante bien, en fin, y nos hicimos muy amigos, su mujer y mi mujer se juntaban y se llevaban muy bien y se contaban su vida y yo con él nos llevábamos muy bien. Y un día, este muchacho policía le llaman a París y le hacen escolta de De Gaullle, De Gaulle era el jefe del gobierno. Y entonces poco después viene un domingo y me dice: "Mira, yo estoy ahora con De Gaulle y creo que si le presento a De Gaulle tu caso, te levanta la expulsión" Digo: "Mira si..." ya tenía yo casa, ya tenía yo la familia, los había hecho franceses, "ten cuidao no sea que me busques la ruina y me manden a España". Dice: "Tú me das tu carta de identidad, me das todo tu *pedigre (historial),* me das todos tus papeles de la resistencia, me das las aceptaciones que tienes de las condecoraciones que te ha dao el ejército francés", porque las operaciones que yo había hecho me habían nombrao capitán y he terminao las operaciones con los franceses como capitán y ahí tengo mis papeles de. Le doy todo eso a este y se iba a París, un mes más tarde, un día me llaman aquí, a la policía. Viene un policía y me dice: "Mire usted está convocao mañana a las diez de la mañana tiene usted que estar en la policía". "Mañana a la diez de la mañana yo estaré en la policía", yo decía "qué pasará, estos me van a buscar la ruina a mí todavía". Llego a la policía, llamo. "Entre". Y cuando entro: "¿Monsieur Gandía?". Digo: "no, yo soy Monsieur Martín".

“Ah, Monsieur Martín, *rentrez ça ne fait rien (no importa pase)”* entro. Dice: *“Asseyez−vous (siéntese)”*. Me siento. Y me dice: “Mire usted, aquí tiene usted la carta de *la levee (anulación),* de expulsión, a partir de ahora puede usted estar tranquilo y visitar por Francia sin ningún problema y si quiere usted ser francés, no tiene usted na más que ir ahora y pedir que quiere usted ser francés”. A mí eso no me interesaba, porque ya me lo habían propuesto, pero yo dije que no porque tenía nombre falso y yo decía “¿cómo me voy a hacer francés con nombre falso?”. Total, que me dice la policía: “Ya puede usted ir tan tranquilo, tiene todo arreglao, el general De Gaulle, Jefe del Estado francés le ha arreglado a usted la documentación en las mejores condiciones posibles”. Pues encantado.

Pero, ahora resulta que los dos hijos míos no eran míos y mi mujer no era mi mujer. Y eso me costó cinco años. Cinco años y porque tuve un abogao que no me cobraba, al final me cobró porque ya vio que yo le podía pagar, pero primero me dijo: “Tú por los gastos no te preocupes que yo no te voy a cobrar nada”, porque también venía a jugar al fútbol los domingos con nosotros y le había explicao como Jeannot que se llamaba el policía ese, me había arreglao los papeles con De Gaulle y él me estaba haciendo también eso de una manera simbólica. Pero yo al final cuando empezó ya a estar bien, yo también le decía: “Mira si quieres cobrar, yo te pago”. Y entonces, pues me hicieron primero, me arreglaron los papeles para mi mujer, pero los chicos me dijeron: “si no

quieres arreglar lo de los chicos, déjalo". Pero yo dije: "no", porque ellos además decían: "nosotros queremos ser tus hijos". Y les costó, estaban en la escuela, el mayor tenía diez años, por ahí tengo la foto y la chica tenía na más que dos años. Y entonces, pues por el momento lo arreglaron de una manera, pero luego resulta, cuando llega fin de año para cambiar de escuela, pues teníamos otra vez el problema, ¡me cago en diez!, y he tenido cinco años pa poder decir, claro al final ya lo tienes todo resuelto, en el ayuntamiento de Toulouse han roto todo, las fichas viejas y han terminao con…

EL ESFUERZO POR LA INTEGRACIÓN

Y ahí se termina mi historia, mi historia de eso. Y como decía, la integración es que yo voy a trabajar a esa casa de representante, en unas condiciones que nadie había hecho eso, ir a querer ser representante sin saber escribir, sin saber hablar, sin nada y sin tener coche y sin tener medios, la casa me dio un coche viejo.

Y a los cinco años hay una fiesta en la casa y es la primera que yo veo al patrón con frecuencia, pero el patrón no sabía, ya le había devuelto yo el coche viejo, pero me compré ya un coche, un coche nuevo para la representación. Y voy a la fiesta y cuando llego, ¡pum!, me encuentro con el patrón y me dice: "Pero no es ese el coche que yo te había dao", "no,

el coche que me dio usted ya se quedó aquí y está...” “ah, pues ahora tienes mejor coche que yo”

He estao treinta años de representante en esa casa. Es una empresa muy buena, que me ido de la empresa justo cuando yo cogía el retiro. Y en ese momento las cartas nuestras se vendían, las cartas de representante siempre aquí se han vendido y se han vendido muy caras, pero cuando yo me voy y vendo mi carta, la fábrica, sobre veinte representantes nos vamos diez a la vez. El patrón de la fábrica había muerto y entonces le había dao la fábrica a un yerno y el yerno se había comprao un avión y al nieto le había comprao un barco y la casa se hundió, porque no sabían lo que hacían. Y entonces yo como tenía vendida mi carta, el *huissier (ujier)* al hacer *depposar la carta (entregar la carta)*, me dicen: “usted no puede vender la carta”, ni yo ni nadie. El otro español que, que me había hecho entrar ahí, había vendido su carta en treinta millones, yo la habría vendido en doce y no pudimos cobrarla, porque el notario, eso estaba permitido pero no era legal. Y cuando entraban los *huissier* las casas… entonces así termina mi historia.

RECUERDOS DE UN “MAQUISARD”

Nos cargamos en el sector todos los puentes, todas las líneas de... Sabotaje, nos cargamos una cantidad de gendarmes, de coches en la carretera. Yo, dicen, según los

libros que hay por ahí que los han escrito, que no soy yo quien lo ha escrito, fui el primero que consiguió armar a los guerrilleros con armas alemanas, en ese momento los guerrilleros no tenían armas, pero yo empecé a tener armas, primero, porque los franceses tenían *parachutages (lanzamientos en paracaídas)*, los franceses que estaban conmigo, estábamos juntos, pero ellos tenían su unidad y yo la mía. Y cuando había que hacer un ataque un poco tal, los franceses me decían: "Mira, tenemos que volar un puente esta noche, pero no tenemos, el especialista que tenemos no sabe hacerlo y tú tienes gente que han hecho durante la guerra volando puentes y tal". Y entonces yo decía: "Pues que es lo que quieres". "Mira, que nos prestes dos o tres hombres". "Pero esos hombres tienen que ir armaos". "Sí, pero te damos medios, nosotros te damos las armas". Y yo decía: "Pero me dais las armas y esas armas no vuelven". Dicen: "sí, nos las tienes que devolver". Yo decía: "entonces no, me dais las armas, esas las cogen los guerrilleros y ya no las vuelven", como ellos no querían hacerlo, pues me decían: "Pues tira pa adelante". Y así empecé a tener armas de los franceses. Pero luego encontramos un sistema y es que los alemanes, había un grupo de alemanes de tres, que iban todos los días del Boulou a otro pueblo que se llama Saint−Jean, porque por esas carreteras iba el autobús que iba a España y venía y tal y cual, ahí iba al Perthus. En el autobús siempre había gente de españoles o de franceses que pasaban de un lao al otro. Y esos alemanes se ponían en la carretera a tres, con las armas colgadas al cuello y se

paseaban todos los días en la carretera. Y yo un día le digo a uno de los guerrilleros, que era un tío, sabía lo que había que hacer, había sido guerrillero ya durante la Guerra de España, y digo: “Mira no te parece si nosotros vamos cinco o seis por la carretera con las hachas al hombro, los alemanes nos van a parar, nos van a decir “¿Dónde van ustedes?”. Pues mire usted, nosotros trabajamos ahí en esa montaña”. Digo: “Y si nosotros somos seis y ellos son tres y le pegamos un hachazo a un alemán cada uno, nosotros estamos seguros de coger las armas”, “pues vamos a probar”. Y, efectivamente, en la primera operación cogimos tres fusiles y nos cargamos tres alemanes, no muertos, pero heridos, y allí se quedaron, porque luego pa matarlos había un follón de... nada, les quitamos las armas y nos vamos. Claro, a partir de ese momento los alemanes estaban enteraos de que estaban los guerrilleros españoles allí, entonces los alemanes pues vigilaban, pero vigilaban montaos en moto o en coche y vigilaban la carretera, pero ya no iban nunca más sueltos.

La zona era desde Coustouges que es la frontera, a bajando a Arles−sur−Tech es un pueblo donde había una estación de carboneros, no de carboneros, de mineros, que bajaban los cables con camión, con furgonetas de esas y la tiramos, la saltamos, le echamos todo abajo, y esos obreros se tuvieron que ir de allí y la mina se tuvo que paralizar. Luego la instalación eléctrica allí, pues era una estación que subía hasta la frontera, pero no había na más que una instalación esa instalación la cortamos, que todos los pueblecillos de por allí,

se quedaron sin luz. Y estaba Amelie−les−Bains, Arles−Sur−Tech, Ceret y le Boulou son pueblos importantes, Ceret es donde yo estaba, donde estaba el Estado Mayor de la sociedad que yo tenía a los carboneros, que se llamaba Producto Forestier del Rosellón. Y los guerrilleros que estaban allí hacían carbón y leña, pero en cantidades, diariamente cuatro o cinco camiones salían llenos de carbón de allí, de los montes, porque no estaban todos juntos, tenían diez en un sitio, quince en otro, veinte en otro, tres en otro, dos en otro, así estaban divididos. Y había además un monte que era de corcho y también allí empleamos un montón de obreros para pelar los árboles esos, el corcho.

Había pueblos donde había guerrilleros y a los guerrilleros míos decían: "Que sois guerrilleros de lujo", porque todos esos guerrilleros tenían papeles de la Compañía de Traba−jadores, eran trabajadores legales, todos tenían su eso y ganaban muy bien su vida. Todos los guerrilleros, cuando terminó la Guerra, que estaban conmigo, tenían bicicleta, se habían comprao una bicicleta, porque ganaban dinero, haciendo carbón ganaban dinero.

Se hacían operaciones. Hicieron una operación, sin control, pa que se vea el espíritu de un guerrillero donde llega. Un día vienen los alemanes a la empresa y le dicen al patrón, en Ceret había una estación, y esa estación estaba parada, hacía de años ya, pero allí habían vagones y había la báscula y había la luz y había todo, y un día vienen los alemanes del Boulou, porque ellos estaban en Boulou y nosotros

estábamos en Ceret y teníamos una oficina importante con dos o tres secretarias, con un contable, en fin. Llaman al patrón y le dicen: “Mire usted, venimos porque nos hemos enterao que ustedes hacen carbón y nosotros necesitamos, por ejemplo, cuatro vagones de carbón para mandarlos a Alemania. Y entonces, díganos usted cómo se pasa”. “Pues mire usted, el carbón vale a tanto el kilo, cuatro vagones, eso parece ser que supone ocho mil kilos de carbón, porque el carbón pesa muy poco, el vagón lleno de carbón no pesa casi na más que dos mil kilos”. “Entonces nos hacen ustedes el carbón, cuando esté presto los vagones, nosotros venimos, lo pesamos, controlamos y si todo va bien lo cubrimos con unas lonas, los precintamos y traemos un especialista de tren, que venga con una máquina”, porque máquina ahí no había, pero la vía estaba buena, “que coja los cuatro vagones de carbón y se los lleve”. Bien, pues el patrón le dice: “sí, no se preocupe usted que eso está rápidamente hecho, porque aquí el carbón se hace deprisa”.

Me dice el patrón: “Mira esto, ¿que te parece?”. “Pues mira, yo tengo un equipo ahí en un sitio, son diez o doce obreros muy buenos si le mandamos el camión para que traigan aquí el carbón y que se encarguen, les decimos, mira, tenéis que hacer esto y cuando esté hecho pues ya nos lo dirán ellos”. Y yo no me ocupo más de eso, pero al cabo de un mes, vienen y dicen: “Ya tienen ustedes los cuatro vagones llenos de carbón, preparados, pesaos y todo, pues de acuerdo”. Vienen los alemanes, controlan, todo está

impecable, todo bien, el peso es exacto, van a ver al patrón, entran al *bureau (despacho)*, "Tantos kilos de carbón a tanto valen tanto", le hacen la factura, pagan y asunto terminao.

Pero eso fue unos dos meses y medio o tres antes de la liberación. Entonces esos vagones no llegan a Berlín na más que dos meses después, iban de estación en estación. Y en la estación del Boulou donde estaban los alemanes, los alemanes tienen un secretario que es español y nosotros tenemos un secretario que es español, y los dos, fíjense que casualidad, los dos han sido aviadores en rusia, han ido a aprender... que aquí tenemos también los aviadores. Y entonces ellos hablaban, el nuestro hablaba francés, inglés, ruso, alemán, era un tío muy, muy fuerte. Pero el de los alemanes no hablaba más que español y alemán. Y entonces, dos meses después, cuando llegan los vagones a Berlín, los abren y se encuentran que cada vagón en vez de tener carbón, estaba lleno de leña, de ramas de leña, luego habían puesto, porque ese carbón va en sacos de veinte kilos, sacos pequeños bien puestos y tal. Y entonces ellos como tenían el carbón puesto encima de la leña, cogían tierra, decían: "le faltan veinte kilos", pues pesaban veinte kilos de tierra y los echaban y llenaban con la tierra, le echaban ciento o ciento y pico o doscientos kilos de tierra. ahora la tierra está debajo, los carbones, los sacos, están un saco y luego otro y luego en vez de haber, decían, los vagones deben tener aproximadamente doscientos kilos de carbón cada uno, lo demás era leña y tierra.

Y entonces cuando se enteran en Alemania que ha pasao eso, pues le dicen al Boulou: “atención, ¿a ver quién ha mandao ese carbón aquí?, porque eso es un sabotaje”. Y entonces el secretario de los alemanes del Boulou, le dice a nuestro secretario: “cuidao que os van a ir a buscar”. Y entonces nosotros le decimos al patrón, yo no sabía que habían hecho eso, porque los carboneros habían hecho el carbón, habían cobrao, los ocho mil kilos de carbón, pero no habían hecho na más que, si acaso, dos mil. Y entonces como yo ya me entero, digo: “entonces ahora qué coño va a pasar aquí, vamos a salir todos a la cárcel”. Y le digo al patrón: “lo que ha pasao es esto”. Y dice: “¿entonces qué pasa?”. “Pues mire usted, lo mejor es que se venga usted con nosotros al “*maquis”*. Y en el “*maquis”* no tenga usted miedo que no pasa nada”. “Hombre, pero es que yo el “*maquis”*, como quiere usted que yo vaya al “*maquis”*, mira, yo tengo un amigo en Amelie” que era el otro pueblo, “un amigo que es el médico y yo creo que él me va a camuflar, si ustedes me pueden llevar que no hay más que diez kilómetros, me pueden llevar allí y eso se va a arreglar”, y lo llevamos, pero nosotros desaparecimos todos.

Entonces yo ya estoy en el “*maquis”* como los otros, ocupamos Prades, que es una población importante, nos llevamos todo el tabaco que había, todo el dinero que había en los bancos y a tres gendarmes. Y los zapatos de montaña, de un almacén de zapatos, que fui yo a buscarlos.

Y claro, pues los alemanes, el día que fuimos, porque

nosotros tenemos el proyecto de cargarnos la *Kommandantur (Comandancia)* de Prades, pero no pudimos. Fue un grupo, entre ellos el jefe, que se llamaba Galiano, y eran seis guerrilleros muy bien armaos, llegaron a la *Kommandantur*, los tíos estaban desayunando, empezaron a tirarles tiros, pero los tíos ¿qué hicieron?, se subieron al segundo piso. Y entonces los guerrilleros llegaron y pudieron entrar dentro de la casa donde estaba la *Kommandantur*, pero no pudieron hacerlos bajar. Ni ellos pudieron subir, ni los otros pudieron bajar. Y entonces, pues hubo que abandonar y dejar la *Kommandantur*. Y entonces, ya nosotros empezamos a recibir noticias de Perpignan, que es donde estaba la dirección central de Guerrilleros del departamento, "atención que hay camiones de alemanes, que salen de aquí..." porque entonces teníamos una información extraordinaria, eso era ya el final de la guerra, la prueba que, lo que digo de los carboneros de Berlín, no vinieron ya a buscarnos, no vinieron a nosotros no fuimos del *bureau* el patrón y todo, pero nadie vino a… porque el contable que era un hombre, que pesaba ciento treinta kilos, dijo: "¿cómo quieren ustedes que yo me vaya a la montaña?, yo me quedo aquí, que me maten si quieren", pero dice: "estuve aquí un día, otro día, otro día, aquí no vino nadie, entonces pues…" porque claro los alemanes ya eran... Tardaron ocho días en liberar Perpignan.

Y entonces de Prades nos llevamos tres gendarmes, que esos habían hecho miserias con los españoles, se los llevaron

pa la montaña y… y ya digo… Hicieron carbón también con ellos.

Los cigarros, la banca… la banca llegaron: “Mire usted somos los guerrilleros españoles, nos dan ustedes el dinero que tengan ahí”, no nos lo daban todo, pero cuando le daban a uno mil o dos mil pesetas o en billetes, “pues ya está bien, ya nos sobra dinero”.

Entonces tuvimos que abandonar Prades, que la habíamos ocupao, pero tuvimos que abandonar Prades y nos marchamos a Valmanya. Valmanya era un pueblo en plena montaña, que nos servíamos mucho de ese pueblo, porque ellos estaban en contacto con nosotros y cuando teníamos necesidad de comprar una cosa en el pueblo, decíamos: “ir a Valmanya y nos compráis sal, o nos compráis esto, o nos compráis lo otro”. Y teníamos panadero, que le decíamos: “Tal día pasamos y nos tenéis que tener tanto pan preparao” y nos llevábamos… ellos nos preparaban el pan, nosotros llegábamos, pagábamos y los gendarmes eran los únicos que nos molestaban.

Y luego, pues de Valmanya, donde los alemanes tuvieron lo menos quince o veinte heridos graves y cuatro o cinco muertos y tuvieron que abandonar. Y nosotros abandonamos también. Al día siguiente ellos subieron con coches blindaos y un batallón completo de cincuenta o sesenta hombres, para… y nosotros ya no estábamos allí. Pero el pueblo de Valmanya que era en donde había habido

los combates, era un pueblo que colaboraba mucho con nosotros y ellos lo sabían eso, más o menos. Total que al ver que no había allí nadie, no se quedó na más que un español, el cura y dos personas, en el pueblo, y los quemaron, los mataron y los quemaron, a los cuatro.

Valmanya fue una "ciudad Mártir", se llamó una ciudad mártir, que ha sido luego y sigue siendo, todos los años hay un mitin ahí, en fin, es una historia también entre los españoles y los franceses por Valmanya que. En Valmanya cuando la cosa se terminó, después de la liberación, los franceses, uno de los franceses que era un jefe de ellos, lo mataron los alemanes en Valmanya. Y entonces, se dijo que era, se llamaba Pancho, el jefe de los "*maquis"* de Valmanya y de Prades y de Canigou y de todos esos sitios donde estaba el grueso de los guerrilleros. Y eso, como lo habían matao, como yo había desaparecido y yo llevaba fuera dos años o más, pues…

Resulta que ya pasao un cierto tiempo, un buen día, hacen la cosa que se hacía cada año, el *Souvenir (Recuerdo)* de la Guerra, la cosa de Valmanya, donde era una "ciudad Mártir", y subía el alcalde de Prades, subía el Prefecto de Prades, el Subprefecto de Ceret, en fin, el jefe de la gendarmería, se hacía una concentración importante. Y entonces vamos, el que entonces era el presidente de Guerrilleros, Bermejo, que fue un antiguerrillero después, murió ya el hombre, y yo, cogemos el coche, pues ahí nos vamos a Valmanya. Y vemos el mitin con el responsable del partido comunista, habla y

dice: “nuestro querido Pancho, el jefe de los guerrilleros de todo este sector, que murió aquí, es la víctima de tal y cual” y le hacen un honor a ese... Y yo le digo a Bermejo: “Coño, si ese hombre estaba con nosotros, lo mataron no en Valmanya, lo mataron en la Bastide en un pueblo a veinte kilómetros de… y mataron a tres guerrilleros con él, a tres españoles con él”. Pero él no era el jefe, él era el jefe de, se llamaba el “*maquis 44”* que él mandaba, era un pequeño “*maquis”*, pero estaba unido a nosotros, trabajaba conjuntamente con nosotros. Pero cuando fuimos a Prades, él no vino a Prades ni a Valmanya. Y por desgracia, o por suerte, se quedó en la Bastide que estaba a treinta kilómetros. Y allí un grupo de alemanes que iban en dirección de Valmanya para atacarnos por detrás, se encontraron con ellos y los mataron, a los tres españoles y, al francés.

Pero cuando hacen ese honor a Pancho y tal y cual, yo pido la palabra, a mí me gusta hablar, y entonces digo: “camaradas yo soy el responsable, el jefe del “*maquis”* de este sector, vosotros tenéis grupos que están mandaos unos por Pancho, pero no por ese, por un hermano de él y otro mandao por Verdaguer y otro mando por otro, no me acuerdo su nombre, pero el jefe supremo de todo eso, de todos esos grupos y de todas esas operaciones era yo”. Y el jefe de los gendarmes que estaba allí, por el momento no dijeron nada, pero al terminarse el mitin, me dice: “Venga usted, cómo dice usted que usted es el jefe, si aquí el jefe de esto es Pancho desde siempre, venimos todos los años a

honorarle siempre y a usted no le habíamos visto". Digo: "Pues ustedes no me habrán visto nunca, pero me han visto ustedes hoy, pero mire usted, por casualidad el alcalde todavía está en el mismo sitio, el alcalde de Valmanya, vamos a ir a verlo con usted y el alcalde". Y entonces llegamos al alcalde y le decimos: "Mire, usted a quién ha conocido como jefe de aquí, yo estaba allí". Y me dice: "Yo el único jefe que he conocido aquí ha sido usted, los otros no sé si alguno de ellos era jefe, pero yo aquí, que viniera aquí a hablar conmigo y que me dijera que era el jefe de cuando había habido lo de Vamanya, el jefe de los guerrilleros, era usted el único". Entonces el jefe de la Gendarmería se calló. Pero eso no lo han arreglao los franceses nunca, los franceses siguen diciendo que el jefe era Pancho. Y como yo ya no estoy allí, yo estuve dos años en España y luego aquí me casé y ya no he ido nunca allí, fui allí diez o quince años después, pues ellos ya habían hecho eso para ellos y se terminó.

EL "CORREO" CLANDESTINO

Yo era el enlace que llevaba el material, periódicos o cartas o cosas, a Monzón, entonces el jefe de Madrid. Pero yo llegaba, lo dejaba en un sitio y ellos me daban otra cosa, a título de correo, y yo cogía y me venía pa acá. Yo no estaba entonces en Toulouse, estaba ahí en la parte de Pau. Y se me terminó, porque me echaron del equipo, porque me ocurrió

una cosa. Y es que, cuando yo volvía en una ocasión de Madrid, volvía siempre, yo siempre iba de Toulouse, de Toulouse no, de Pou a donde teníamos. A Pamplona. Y en Pamplona teníamos nosotros un equipo de compañeros que estaban muy bien organizaos y. Desde allí yo iba a Madrid o a Bilbao o donde tenía que ir. Y una de las ocasiones, cuando vuelvo de Madrid a Pamplona, son las fiestas de San Fermín, y los camaradas me dicen: "coño, llevas tres años de guerra, dos años de campo de concentración, dos años de "*maquis*" y no has visto ni una mujer, ni has comido un día bien y ahora que tenemos aquí una fiesta con… por qué no te quedas aquí, que va a pasar porque no vayas a Toulouse en ocho días". Yo digo: "Pues coño, tenéis razón". Y me quedo ocho días en Pamplona, en las fiestas. Y a los ocho días vuelvo a donde estaba.

Entonces, el responsable que era nuestro en la frontera, era el "esquinazao", Durán, ese vino de rusia, ese fue uno de los guerrilleros en rusia, estaba condecorao con no sé cuántas cosas. Y cuando llego me dice: "¿Qué es lo que te ha pasao?". Digo: "Pues mira me ha pasao esto". "Coño, pues eso sí que está bien, de manera que un tío que tiene una responsabilidad como esa y te quedas en una fiesta, mira, yo telefoneo a Toulouse y me han dicho que cuando vengas que te mande a Toulouse", Yo entonces pues digo: "¿Qué quieres, que me va a pasar?, no me va a pasar nada por eso" y me vengo a Toulouse. Y entonces llega Claudín, habrán oído hablar de Claudín, el responsable mío directo del

partido era Claudín. Claudín era el tío de la dirección del partido que yo he apreciao más, ese pa mí era..., ni Carrillo, ni nadie tenía la confianza pa mí como Claudín. Y vengo y le digo a Claudín: "Mira lo que ha pasao, que es lo que." Y me dice: "Pues mira, el esquinazao, como él era un tío de esos, de… Pues ha dicho que se te expulse del grupo y a otra cosa y tal". Digo: "Pues de menuda papeleta me sacáis, sabes, porque yo te aseguro que he pasao yo las de…" Y, desgraciadamente, a los pocos días de ocurrirme eso a mí, hay un grupo que va, que eran siempre los mismos, porque yo no era el guía, tenía dos guías yo que eran hermanos, que esos conocían la montaña como yo conozco mi casa, y entonces a los pocos días uno de ellos lo cogen en un sitio que nosotros nos parábamos cada vez que íbamos, nos paramos allí y lo cogió la guardia civil y los carabineros y lo mataron.

Y el hermano se escapó, huyendo de ese problema y tal, sabía donde yo estaba, que era en Toulouse, que yo entonces no estaba ni casao, ni tenía casa, ni nada, hacía pocos días que me había venido. Y entonces él dijo: "Yo me voy a Toulouse a ver a éste, a ver lo que va a pasar". Yo se lo presenté a Claudín y le dije: "Mira, que te explique este hombre que es lo que ha ocurrido, me hubiera podido ocurrir a mí exactamente lo mismo, de manera que no puedo más que agradeceros que me habéis echado de ahí".

Todo eso es contar mi vida en dos horas.

Toulouse (Francia), febrero de 2006.



Leñadores-guerrilleros en Francia.



Toulouse. Acto en conmemoración del 75 aniversario de la proclamación de la II República Española.

D. José Ramos

Sabadell (Barcelona) 1923

Perpignan 2010

Niño de la guerra internado en los campos de Rennes, Saint−Cyprien y Bram (Francia)

“Maquisard” en la 3ª Brigada de Guerrilleros españoles



RECUERDO DE LA INFANCIA. LA II REPÚBLICA

He nacido el dieciocho de febrero de mil novecientos veintitrés en Sabadell. Una familia desahogada, porque mi padre y mi madre trabajaban en el textil. Y el textil a Sabadell como era una fabricación verdaderamente de clase europea, se ganaba muy bien el dinero.

Primeramente he nacido en casa de mis abuelos, donde he crecido hasta el treinta y cuatro, treinta y cinco, que mis

padres, como en casa de mis abuelos había muchos hermanos de mi madre que vivían allí y aquello se hacía pequeño, buscaron una casa que fuimos a habitar el treinta y cuatro, el treinta y cinco. Uno o dos años antes de la guerra.

Mi abuelo era un dirigente sindical. Políticamente no creo que tenía ideas políticas avanzadas pero sindicalmente si. Porque en el treinta y cuatro se creo... Porque en Cataluña el sindicato que era más poderoso era la *CNT, (Confederación Nacional del Trabajo),* pero con ideas anarquistas y hubo un grupo de treinta, que les llamaron los "Treintistas", donde mi abuelo hacia parte, que crearon la *UGT* en Sabadell, *Unión general de Trabajadores,* porque él no tenía nada de anarquista, por eso que he dicho antes, con todo esto llega la guerra.

Pero antes de la guerra iba a la escuela naturalmente. Y voy a contar una anécdota. Ahí hice una huelga en el treinta y cuatro, yo tenía, del veintitrés al treinta y cuatro, hice una huelga con once años. En la escuela donde yo iba, el maestro, que era el patrón, además de la escuela, editaba todas las semanas un periódico, y él era anarquista. Y todas las semanas pues nos traía los periódicos, les poníamos las bandas para enviarlos a los abonados. Teníamos la costumbre el jueves de ir a un bosque que se llama *Canfell* (¿?) justo a dos kilómetros de Sabadell, y el jueves nos viene con los periódicos, y le hemos dicho: "no, hoy es jueves y nos vamos al bosque, los periódicos ni hablar. Veremos mañana pero hoy no". "Pues no vais al bosque, si no me enviáis, no

vais al bosque". "Pues no vamos al bosque". Y nos marchamos a casa. Todos chavales de diez, once años.

Al día siguiente nos vuelve a poner los periódicos para que pongamos las bandas. "No, ayer no fuimos al bosque". En fin le armamos un follón, porque estábamos conscientes que abusaba de nosotros. No se cómo se arregló y se los llevó.

La semana después llega el miércoles y con los periódicos. "¿Mañana vamos al bosque?". "Si vamos a ir" "Pues entonces..."

Mientras yo estaba en esta escuela, no me acuerdo el día que era, era en semana cuando se proclamó la república, era un día de la semana. Estábamos reunidos y oímos un ruido por la calle, "¡la república, la república, la república!". Bueno la república muy bien. Llego a mi casa y todos contentos. "Mira el voto ha ganado. La izquierda ha ganado. La república se ha establecido sin una gota de sangre". Que eso hay que pensarlo muy bien, sin una gota de sangre porque fue las urnas.

La república *tant bien que mal (más o menos bien)* se organizó. Un presidente, los ministerios, una serie de cambios en las leyes que había, etc. etc. Que iba muy bien, *vis−à−vis de (para)* la clase obrera iba muy bien, y es a causa de esto seguramente que el capital, porque siempre, siempre, él que ha mandado en el mundo ha sido el capital. El capital es el que tiene el dinero y el que hace eso y lo

demás. Y desgraciadamente, pues la clase obrera no lo ha comprendido aún todavía. Bien. El capital pues organizó ya la rebelión con Franco, y Franco, con la complicidad de Hitler, de Mussolini y de Salazar, se levanto contra la república.

Llega en el treinta y seis el levantamiento de Franco y en la península cuando hubo el levantamiento de Franco naturalmente los militares hicieron el movimiento coordenado por él. Pero hay que tener en cuenta que casi las tres cuartas partes de la península estaban en poder de la república. ¿Qué quiere decir? Que si los alemanes no hubieran intervenido ya rápidamente, porque en mil novecientos treinta y siete ya bombardearon Guernica, ¡ni un año después!, y las tropas estaban allí, los italianos también, los tanques, en fin todo el material. Tenían muchos más materiales que la república. Y menos mal, menos mal que esos cuarenta y dos países, que nadie les habían llamado, nada les habían dicho nada, vinieron voluntarios, que eran las Brigadas internacionales que se formaron. Vinieron de Francia, de Italia, de Austria, de Alemania, en fin de todas partes. Y que en gran parte, eran ellos los que mantuvieron la Guerra, los que daban la cara y los que hacían recular a los alemanes. Yo conozco aquí en Toulouse, tenemos aquí el presidente de la *Asociación de los Garibaldinos*, que es un amigo mío, Tonelli, y que últimamente hablábamos con él y me dice: “Te das cuenta que yo estaba con los republicanos españoles y los italianos estaban con Franco y nos tiramos encima entre italianos”.

En fin es un periodo de… Todo esto hace que si no hubiera habido, como he dicho antes, la intervención de los países cómplices. Yo digo que eran cómplices, cómplices del movimiento de Franco, por la buena razón, no se por la cual, pero la verdad lo aprobó después. Les interesaba mas un gobierno franquista que un gobierno republicano y esto viniendo de una república Francesa y de una monarquía inglesa. Y no hablemos de los americanos, porque los americanos han sido siempre portadores de revueltas, de movimientos, de revoluciones, hoy en día todavía.

Todavía hoy están probando lo que valen los americanos. Para mi, bueno eso es fuera de nuestra historia, los americanos es una cosa indecente. En fin, el capital… Y quieren imponerse en el mundo por el capital. Y el capital, naturalmente, todavía hoy en día tiene poder pero quizás llega un día que lo pierda. En fin no lo veré seguramente.

Entonces, sobre las órdenes de la Sociedad de Naciones, las Brigadas internacionales evacuan España. Los demás se quedan y se pierde la Guerra a causa de eso. Porque evacuaron en octubre del treinta y ocho, los internacionales, y se pierde la Guerra en marzo de mil novecientos treinta u nueve. ¿Por qué? Porque ya no había resistencia. Eran más de cien mil y naturalmente esto hizo un vacío, que la *Armada Republicana (ejército Republicano)* se hizo más débil.

1939 “LA RETIRADA”

En febrero de mil novecientos treinta y nueve llegamos a la frontera. Yo hice Sabadell hacia la frontera a pie, con mi madre y, en un momento, pasó un camión, me cogen a mi madre y se la llevan y me quedé solo. Me quedé solo hasta la Junquera. A la Junquera pues llego allí... Porque la Junquera de hoy no era la de aquella época. La Junquera cuando llegamos había campos aquí, campos aquí, campos enormes llenos de gente. En fin yo llegue allí, vi que había una aglomeración de personas me metí por allí, buscaba, y encontré un grupo de Sabadell que estaba haciendo una paella, no sé de donde habían sacado el material, pero en fin me acerco y me dicen: “no, no, tú al grupo, al que tú perteneces, está allí al otro lado”. Con el olor de la paella, me dicen esto y con el hambre que llevaba. Llevaba cuatro o cinco días comiendo coles, pero coles crudas, bebiendo el agua de los arroyos y comiendo, como se llama *les navets*, *(nabos)*, en fin comiendo porquería, no encontrábamos comida de otra manera. La frontera como estaba cerrada estuvimos en la Junquera cinco o seis días.

Un día, pues se presentaron los gendarmes y nos dicen: “*¡allez, venez (vamos, venir por aquí)!”*. Camiones sin toldos, ni nada, nos subieron arriba. Las mujeres y los niños aquí, los hombres allí y los hombres se fueron al campo. Y a nosotros, las mujeres y los niños, nos llevaron al Boulou. En aquella época el tren llegaba al Boulou. El Boulou era la estación del *camino de hierro (ferrocarril)*. Nos miraron las orejas, los

dientes, los ojos, a ver si llevábamos fiebre, en fin todo normal. Nos metieron en un tren y al cabo de tres o cuatro días, no recuerdo exactamente, nos encontramos a Rennes.

EL CENTRO DE ACOGIDA DE RENNES

Rennes (Ille et Vilaine) en un monumento, bueno un monumento, en un edificio que le llamaban un refugio. En este refugio estábamos pues unas doscientas mujeres y unos cincuenta o sesenta jóvenes de mi edad, entre trece, catorce o quince años. Yo cumplí dieciséis años ocho días después de mi entrada en Francia, que era en el treinta y nueve, el ocho de febrero, y yo nací el veintitrés, pues tenía dieciséis años.



Rennes

Allí pues pasamos todo el año del treinta y nueve y, en el mes de diciembre, me acuerdo porque no era muy lejos de navidad, seis, siete, ocho o diez camiones, no se cuantos habían a la puerta: "*¡allez (vamos)* todo el mundo a los camiones!". Y nos llevaron a la estación de Rennes. Sin explicaciones ni nada, porque explicaciones nunca las han dado, ni porque ni *pourquoi (porque),* ni el qué, ni cuando. "*¡Allez, montez (vamos, subir)* al camión y adelante!.

¿DESTINO ESPAÑA?

Nos meten en un tren y adelante. Como había mujeres vascas en nuestro agrupamiento, hablaban el francés y comprendían muy bien el francés, y escuchando, a los responsables del viaje, oyeron que decían que nos llevaban a España. Y claro, naturalmente, en seguida de un vagón al otro: "cuidado que vamos a España, cuidado que vamos a España". ¿A España? nosotros jóvenes no arriesgábamos nada, pero ellas si, porque varias de ellas eran dirigentes de partido, eran dirigentes sindicales, habían hecho, como diríamos intervenciones durante la Guerra, y todo eso, y arriesgaban mucho.

En fin llegamos a Burdeos cuando se paró el tren. Y hay que ver, como lo tenían ya preparado porque ya en la estación de Burdeos, en el andén, había los senegaleses que nos esperaban. Pero bajamos del tren chillando, y los

senegaleses con el fusil, con la culata del fusil nos montaron de nuevo. Y allí, lo supimos mas tarde, el tren lo cortaron en dos, unos hacia Perpignan y otros hacia Bayona. Los de Bayona supimos que habían pasado la frontera. Nosotros continuamos. Al llegar a Toulouse igual. A Toulouse nos bajamos del tren y *allez...*

Llegamos a Perpignan, nos bajamos del tren y allí nos peleamos para no subir de nuevo porque allí sabíamos que era la última parada. En esto pues, se ve que llamaron al *Préfet (gobernador civil)*, que vino. El *Préfet* nos hablo: ¿cómo es posible que vayáis a España voluntarios? ¿Qué? ¿Voluntarios de qué? "Sí, yo he visto la orden de transporte y dice: V*oyageurs volontaires pour l´Espagne (viajeros voluntarios para España)"*. "No, voluntarios no". "Bueno, esperar". Se marchó y al cabo de una hora vuelve. Se ve que fue a pedir explicaciones, no sé. Bueno, vuelve de nuevo y nos dice: "no hay más soluciones, no hay más que dos. Una es España o los campos". "Bueno los campos. España *tu parles (ni hablar)"*. Sobre todo las mujeres, porque no había más que mujeres, los demás éramos todos jóvenes.

EL CAMPO DE SAINT−CYPRIEN

Llegamos al *Campo de Saint−Cyprien*. Mi madre al campo de mujeres. En *Saint−Cyprien* había un campo de mujeres, un campo militar, y un campo de vacaciones que llamaban.

En el campo de vacaciones había matrimonios con los niños, matrimonios sin niños y niños solos como yo. Y allí estuvimos. Y un día, se presentan diciendo que se haría una misa, el domingo se haría una misa a la entrada del campo, y claro esto corrió en el campo de mujeres y en el campo militar donde estaba mi padre. Mi padre estaba en el campo militar, mi madre en el Campo de mujeres y yo en el Campo..., cada uno en un Campo. Fuimos a la misa, mi madre vino a la misa y mi padre también. El cura predicando y figúrense todos los que se reunieron allí era para ver a la familia. A tal punto que cuando se dio cuenta de esto, la semana después hizo tres misas, una a las nueve, una a las diez y otra a las once. Y naturalmente no hubo nadie, no hubo nadie.

Bueno al cabo de… esto sería a primeros, seria, en febrero o marzo, porque en el *Campo de Saint−Cyprien*, si unos dos o tres meses después, febrero o marzo, vienen, nos cogen, tres o cuatro camiones, a la estación de Perpignan y al *Campo de Bram.*

EL CAMPO DE BRAM

Al *Campo de Bram (Aude)*. Y allí este Campo era peor que el *Campo de Saint−Cyprien*. Mal de comer. En *Saint−Cyprien,* en el Campo, podía *cuisinar (¿caminar?)* por todo. Había alambradas en todo el entorno, con senegalés, pero en el

interior se podía visitar. En el *Campo de Bram* era sector por sector. Una. ¿Cómo se llama? una calle muy ancha que separaba el sector a con el sector B, pero cada uno. No podía salir del sector, había cuatro barracas, no podías ir.



Llegada de un convoy de republicanos españoles al campo de Bram.

Un día llego pues la Comisión de Trabajadores extranjeros para pedir obreros para trabajar la tierra. Porque claro como era el cuarenta y que había la Guerra, los jóvenes campesinos como nosotros estaban incorporados en el *armée (ejército)*, en la armada, pues faltaba gente para el trabajo y yo me presenté. Y allí también me miraron las manos, me miraron los ojos, la nariz, los dientes, las orejas, como si compraban un caballo. Si, es verdad. Y yo como hacíamos los trabajos del campo tenía las manos callosas como los demás y si había tenido las manos como ahora no me cogen. Y me dijeron: "¿Vd. de que región es?". Y pensé si digo Sabadell, *ça va pas (eso no es bueno)*, y digo: "de Lérida". "¡Ah sí de

Lérida!”. “Sí mis padres tenían viñas, tenían propiedades”. “Muy bien, muy bien”.

Yo no había visto en mi vida una hoz, ni un martillo ni nada de esto. En fin nos cogieron y fui a parar a Serviès. Serviès es un pueblo que está entre la carretera de Séverac a Millau. Rodez, Séverac, Millau. Es un pueblecito donde había siete, ocho propietarios pero muy importantes.

Allí pues pasé desde el mes de..., marzo, abril seria esto, hasta... Porque todo lo que me ha ocurrido en mi vida siempre ha sido en el fin de año o a principio de año. En octubre, noviembre. Era noviembre. Me llega una carta de la cruz roja. La cruz roja si le escribía pidiendo el paradero de tu familia se preocupaba de ello. Y me llegó una carta de mi madre, que había pedido donde yo estaba, y la cruz roja, como tenía interés, buscaba por todas partes y encontró en la Mano de obra extranjera donde yo estaba. Recibo la carta y me dice mi madre que está en Gaillac y que quisiera verme. Mi patrona me dice: “¿Gaillac? Pero Gaillac está a 7 km de aquí”. Digo: “Muy bien. Vamos a ir a ver a mi madre”. Pero me dice: “cuidado que no puedes salir de Séverac”. Fuimos a la gendarmería. Y en la gendarmería, el gendarme me dice: “no es Gaillac de aquí, es Gaillac du Tarn, y como tu no puedes salir”. “Bueno hacerme un salvoconducto para ir a ver a mi madre y luego volveré”. “No, d*éfense de sortir (prohibido salir)* de Séverac”. Y cuando me marché digo: “con permiso o sin permiso yo iré a ver a mi madre”. Y a la llegada yo dije a mi patrona: “Yo iré a Gaillac a ver a mi madre. Vd.

me indicara donde es". "Bueno y se te cogen vas a ir a…" "Bueno si me cogen, *tant pis (qué le vamos a hacer)*, yo quiero ir a ver a mi madre". "Bueno sabes lo que haremos. Te marcharás un sábado. Porque yo el sábado y el domingo a que no estés en casa no pueden decir nada, pero el lunes estaré obligada a decir que has ido a Séverac y que no has vuelto al trabajo". Dije: "Bueno".

Así lo hicimos. Me llevó hasta Séverac con, como se llama eso con el caballo, *la calèche (la calesa)*. Una *calèche* porque tenían coches pero como no había gasolina se servían de *la calèche*. Me llevó hasta la puerta de Séverac y le digo: "alto no venga más adelante que si la ven conmigo la voy a comprometer". Y me dió trescientos o trescientos cincuenta francos de la época, porque como yo no tocaba el dinero, no tenía salario. El dinero que pagaban, lo pagaban a ella. Yo no tenía. Siempre cuando iba a Séverac me daba siempre un poquito de dinero.

Bueno cojo mi saco. Me voy hacia la estación y cuando llego a la plaza de la estación, en la carretera de Rodez, veo los gendarmes delante de la puerta. Me digo: "¡los gendarmes!". Me metí en un bar que había en frente de la estación, esperando a ver si se iban. Y en esto llegó un autobús. Se para delante del bar y veo indicado "Millau−Rodez". Baja el chofer, no sé si fue a beber o… se fue al bar, y cuando vi que ya volvía, me levanté, fui por allá y le pregunté: "¿Va a Rodez?". "Si". Subí al autobús y me fui a parar a Rodez. ¿Bueno y ahora qué? Rodez. Me habían explicado el tren a

Albi, a Gaillac. A media tarde pues me fui a la estación. No había gendarmes, no había nadie, muy bien. Cojo el billete para Gaillac. Llego a Gaillac, bajo y tampoco gendarmes ni nada. ¡Bueno esto es la gloria! Pedí *la rue de la Madeleine (Calle de la Magdalena)* donde vivía mi madre. Y me dijeron: "aquí la estación, una calle. ¿Ves esta calle? es la *rue de la Madeleine"*. Y llego allí y mi madre se quedó pasmada y yo también. Dice: "¿Qué haces aquí?". "Bueno, vengo a verte". "¿Y ahora qué?". Digo: "ahora pues ya veremos porque si vuelvo allí los gendarmes me van a coger y me voy al campo".

Y justamente como era un sábado y al día siguiente, el domingo, mi padre, que trabajaba en la compañía de Trabajadores al lado de Saint−Orens, venía cada domingo a verla. Y me dice: "Mira mañana viene tu padre y veremos lo que haremos".

Al día siguiente llegó mi padre. Y esto era en el mes de octubre. Ahora me acuerdo, octubre del cuarenta. Me acuerdo porque era la fiesta de la Pilarica, de la Pilar, el diez de octubre. La misma fecha habían operado mi padre del estómago en Barcelona. El diez de octubre del cuarenta. No era noviembre era octubre. Y mi padre me dice: "¿Y ahora qué? Digo: "¿Y ahora qué, qué voy hacer? "Bueno mira te vas a venir conmigo. Vamos a ir a la compañía y te voy a proponer a ver si te aceptan. Si te aceptan te quedarás en la compañía conmigo".

LAS COMPAÑIAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

Así fue. El lunes nos marchamos a la compañía de Saint−Orens. Fuimos a ver el capitán español. Porque las compañías de Trabajadores estaban organizadas militarmente y en el mandamiento eran españoles, pero la dirección de las compañías y de los trabajos eran franceses. Va a ver el capitán español y le dice: “Mira, mi hijo ha venido”. Fue a ver el francés y le dijo: “si, si. Uno de más o de menos”. Y me quedé en la compañía.

En la compañía he trabajado unos cuantos meses y fuimos trasladados a Issus, un pueblo que se encuentra entre Montgiscard y Venerque que hay unos montículos y este pueblo se encuentra encima.

En las compañías de Trabajo, hacíamos nuestro trabajo, que era rectificar las carreteras. Cortar las curvas, las hacíamos derechas.

En fin era el trabajo que hacíamos. Y un día pues llegan los *“milicianos” (policía de Petain)*, la gendarmería, no, los *“milicianos”* no existían, la *GMR (gendarmería movil republicana),* que hoy son los *CRS*, los gendarmes nos cogen y dentro de unos vagones en ruta.

LA BASE NAVAL DE LORIENT

Y se vé que la Bretaña me quería mucho porque me encontré en Lorient. Esta vez fue a Lorient, a la base submarina de Lorient.

Llegamos allí y también dentro de vagones como los deportados pero tuvimos la suerte que en lugar de ir a *Mauthausen* fuimos a Lorient: igual nos habrían mandado a *Mauthausen* pero como hacía falta mano de obra en Lorient nos mandaron a Lorient.

Allí, trabajar y trabajar. Igual el régimen, en cuanto al trabajo, que en Alemania, de las seis de la mañana a las seis de la tarde y de las seis de la tarde a las seis de la mañana. Dos turnos. Uno de día. Uno de noche. Igual. El tratamiento no era el mismo. No hay que exagerar. Porque hay quien exagera. El tratamiento nuestro no era el mismo. Pero éramos prisioneros. íbamos al trabajo en formación, con guardias a la derecha y a la izquierda para que no nos escapáramos. Hasta un día que hubo un bombardeo, que Churchill unos días antes dijo a la radio: “Que el último saco de cemento de la base submarina de Lorient lo pondría él.” No puso saco de cemento, puso bombas de quinientos kilos. Fueron las primeras bombas de quinientos kilos que se echaron en los bombardeos. Las primeras fueron a Lorient. El techo que hacía cinco metros con hierro en el interior, todo..., no destruido pero lleno de... Inutilizable y abajo igual.

Aprovechando de la discordia esta que había… el pánico, porque los alemanes tenían un pánico enorme, con mi padre decidimos escaparnos. Fuimos a la estación. Había tanto pánico, no había guardias ni nada. No había nadie. Cogimos un billete, había un tren que iba a Burdeos. Cogimos el tren y nos marchamos con el tren a Burdeos. ¿Y ahora qué? salimos del tren e íbamos andando por la calle, de repente, dos personas que pasan hablaban español. Y yo dije a mi padre: "Hablan español". Fue a ver una de ellas y le tocó el hombro y se vuelve asustada. Bueno, ese tiene miedo de la policía, de la manera que reaccionó. Le dije: "somos de la base de Lorient y queremos ir a Gaillac donde está mi madre y escaparnos a la zona libre".

Nos llevó a un *Hôtel–Restaurant (Hotel–restaurante)* y habló con el propietario. Mire: "estos dos." se ve que estaban ya de conveniencia por otras cosas ya. Allí comimos, sin pagar, y dormimos. Nos dice: "Mañana por la mañana os llevaré a un sitio. Les explicaré lo que quieres y vosotros escuchar lo que él les diga".

Por la mañana nos llevó a un garaje donde había un autobús que hacía el trayecto "Burdeos–Langon". Langon era la zona limítrofe entre la zona libre y la zona ocupada, era la frontera si se puede decir. Nos dice: "él os explicara". Nos explicó. "Llegaremos a un sitio donde hay una carretera. No hay parada pero yo me pararé. Bajáis y esperáis un momento porque en esta carretera hay la patrulla alemana que pasa con un *sidecar* cada veinte minutos. Esperáis

cuando pase, pasáis del otro lado de la carretera y estáis en la zona libre.” Y así lo hicimos. Esperamos, pasamos y fuimos a coger el tren. Nos dieron dinero que no teníamos. Y fuimos a parar a Gaillac.

La sorpresa. Llegamos a casa de mi madre. “Bueno que hacéis aquí”. “Nos hemos evadido. Estábamos de Lorient hasta aquí”. Y la sorpresa. Ella tuvo una sorpresa de vernos llegar pero nosotros tuvimos otra sorpresa más grande, es que en su casa habitaba la dirección del *XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles*. Tenía tres que vivían en su casa. Cuando nos vieron: “¿Y ahora qué?”. “¿Y ahora que? a trabajar”. “A trabajar de que, sin papeles, ni nada. No os queda más remedio que el *maquis*”.

EL XIV CUERPO DE GUERRILLEROS ESPAÑOLES.

Así fui yo incorporado. Los dos fuimos incorporados en el *maquis de la Grésigne.* Grésigne en el Tarn. Gaillac es el Tarn también. Hasta un día que vinieron de l´Ariège a pedir refuerzos porque hubo una redada y habían cogidos a varios y para reemplazar a ellos. Mi padre se quedó y dos o tres conmigo fuimos a l´Ariège, y es cuando entré verdaderamente en la resistencia armada. Porque en la Grésigne no teníamos armas ni nada. Estábamos pendientes de un propietario. Cortábamos pinos.

Hacíamos las maderas transversales que hay en el *"camino de hierro" (ferrocarril)*. Estas *traversas (traviesas)* la hacíamos allí. En el Ariège fui a parar a la *3ª Brigada de guerrilleros españoles* al Col du Py.

LA 3ª BRIGADA DE GUERRILLEROS ESPAÑOLES

Allí pues sabotajes. Todo, todo lo que... Porque los *maquis españoles*, el nombre es este, éramos autónomos. éramos todos españoles del mando hasta el último, pero recibíamos las órdenes del *commandement (mando)* francés. Eran los franceses que nos daban las órdenes para ejecutar esto o esto. Porque no sé hasta donde si hubiera dependido de nosotros no sé hasta donde hubiéramos llegado. En fin porque con nuestra..., como diríamos, con nuestra lucha pasada y nuestro temperamento de la época y jóvenes, quizás habríamos hecho barbaridades. Es la verdad porque el temperamento español… y como recibíamos las órdenes del mando francés donde era Conchita[18] que los traían, ella era el *agent de liaison (agente de enlace)* de todos los *maquis* que había en el sector de l´Ariège. Ella era el agente y fue allí donde nos conocimos.

La primera fue el catorce de julio. Me acuerdo porque era para celebrar la fecha de la república Francesa. El catorce de

18 Nota de Memoria Viva: se refiere a Conchita Ramos-Granger, ver en este libro.

julio de mil novecientos cuarenta y tres hicimos saltar los *pylônes (postes)* de alta tensión. Era maravilloso ver aquello. “Bueno cuando tienes veinte años, y los otros tres o cuatro más que yo. Yo era el más joven. El más joven y el más pequeñito. Me llamaban *“el peque”* porque era pequeñito.” Hemos puesto los cartuchos. Había un riachuelo de nada, saltamos el riachuelo y nos pusimos delante para ver si daba resultados. Y, si, si. Y boum y boum, todo aquello, era como los fuegos artificiales. Yo tenía una satisfacción. Es verdad. Se quedó todo el sector de l´Ariège, de Lavelanet, hasta Pamiers, hasta Foix, esto se quedó sin electricidad de alta tensión.

Después la fábrica de materiales de Pamiers que pusimos las bombas y el mando francés dijo: “no.” Ya las habíamos puesto y las retiraron porque después la liquidación de cuatro *gardes mobiles (guardias móviles)*, no *gardes mobiles*, “*milicianos”* que guardaban la vía. Había servicios y estaba vigilada por los “*milicianos”*, y por la noche liquidamos a los cuatro.

Después… un momento que no me acuerdo, la liberación. Me pregunto si sabían de donde venían las operaciones porque a nosotros nos tenían, vista la propaganda que se había hecho durante la Guerra de España y a la entrada en Francia, por asesinos, criminales y todo esto, no pensaban seguramente que participábamos a estos actos que eran para la liberación de Francia ni más ni menos.

Repercusiones no hubo ninguna. La única repercusión que hubo y no era una repercusión fue una detención, es que teníamos prohibido de ir a Pamiers, a Foix o a Lavelanet, a una de las ciudades, y dos jóvenes, jóvenes tenían veintitrés, veinticuatro años, tenían tres o cuatro años más que yo, "Queremos ir a Pamiers", "no. Cuando os vean llegar, van a ver en seguida que sois españoles por la vestimenta". "Bueno yo me voy a Pamiers, que queréis o no queréis". "Que está prohibido". Y a última hora pues: "*Allez (Vamos)*". Yo tenía una gabardina azul, casi nueva, y le dije a uno de los jóvenes: "Toma esto para que te camufles un poco." esto era un sábado. El domingo por la mañana no vuelven. El domingo por la noche no vuelven y el lunes llega una camarada de Pamiers que pertenecía a la resistencia, francesa, y nos dice: "les han detenido y no sé donde van a ir a parar". Supimos después de la liberación que habían sido deportados al campo español, a *Mauthausen*.

Y es por eso que yo digo que no he ido a *Mauthausen* pero mi gabardina sí. Y así fue hasta la liberación. A la liberación cada cual con los unos y los otros. Hasta que llegó el momento de que se pudo respirar.

TRAS LA LIBERACIÓN, OTRA LUCHA, ESPAÑA

Después de la liberación hubo el famoso Valle de Arán donde había una concentración de españoles, republicanos

naturalmente, guerrilleros sobre todo, para liberar España. Que era un sueño. Era un sueño de una noche de verano. Pero había también independientes que mandaron a España, muchos de ellos les encontraron y les fusilaron. Denunciados antes de ir allí, y uno de ellos fui yo.

Y yo también fui a parar a España. Con la orden de integrar el ejército porque habían llamado mi quinta, y organizar al interior del regimiento el sublevamiento contra Franco, ni mas ni menos. Y allí me encontré. Llegué a España. Me fui a Sabadell. Mi abuela me dice: "¿a que vienes?", "Vengo a esto". A ella se lo dije porque a ella se lo podía decir. "Tienes que ir a la alcaldía para presentarte que vienes hacer el servicio militar".

Fue a la alcaldía y se lo dije. "He pasado la frontera porque yo sé que tengo que hacer el servicio militar y que soy un español". Llené cuatro, cinco páginas y firmé. Muy bien. Me mandaron..., pasé la visita como todo el mundo, y fui a parar..., porque dentro de mi cabeza me dije: "Has llegado tarde, porque mi quinta la habían integrado hacía ya dos meses, y por eso te mandan a un campo de presos, como prófugo, y no, no.

Fue a parar a Tarragona como los demás. En Tarragona esperaba órdenes del amigo que tenía que verme para organizarnos la clandestinidad de Barcelona. Y resulta que había caído enfermo, al pasar la frontera, se cogió un resfriado y estaba enfermo. Bueno un día se presentó en

casa de mis abuelos, y mis abuelos le dijeron que había ingresado como era normal, como era previsto. Viene a verme. “Bueno a ver de que manera te vas a…”, “déjame tiempo. Veremos a ver”.

Un día me llama el teniente, el teniente secretario del coronel del regimiento Ebro 56 en Tarragona. Me llama y me dice: “Te llamo porque estoy muy contento de tu primo, que es enfermero en el Hospital Militar de Barcelona”. “¿Mi primo? Pensé”. Yo no tenía ningún primo allí. Pero como yo sabía, porque lo había visto ya, un amigo de la infancia, casi hermano, íbamos a la escuela juntos, hacíamos todo juntos, digo: “¡ah, sí, Jaime”. “Si, me ha cuidado muy bien. He tenido un accidente de caballo en un ejercicio, me rompí la pierna, me ha cuidado muy bien y antes de marcharme del Hospital, como me ha dicho que estabas en mi regimiento, le he prometido de hacer algo por ti”. Me pide: “¿Quieres ser mi asistente?”. “No”. Era un enchufe. Un asistente era un enchufe. “¿Por qué?”. “Porque no he limpiado las botas a nadie y no voy empezar ahora”. Así mismo le he dicho. Me miró. “¿Sabes escribir?”. “Sí”. “¿Leer?”. “Naturalmente”. “¿Sabes escribir a máquina?”. “Sí”, era verdad, sabía. Mejor que ahora. Me dictó una carta. La miró. “¿Lees esto?”Lo leí. Me dió la máquina. “A partir de ahora eres mi secretario”.

Y yo, no veas. Todos los archivos del regimiento, todos a mis manos. Todos los archivos, como yo era el secretario lo manipulaba todo. Hay que ver las fichas que mandaba yo a Barcelona. Y luego la propaganda. Porque se hacía dos

periódicos, había dos, no me acuerdo de los nombres. Uno de nosotros iba a buscarlos y los distribuíamos dentro del cuartel, sobre todo a las oficinas de los oficiales. Los metíamos encima de la mesa y todo esto. Un día, para ver como yo tuve que marchar, uno de los tres, que éramos tres, sobró propaganda, y nos dice: "sobró propaganda. ¿Qué hago yo?". "Pues la metes a la papelera". "No, la voy a devolver". "No". "Sí, la voy a devolver". Coge la propaganda, la mete en un paquete de ropa y sale. Pero vestía de militar y la ropa no podía ser porque está prohibido. Llega a la salida y él que estaba de guardia: "¿dónde vas?". "Voy a llevar la ropa a lavar". "¿Sabes bien que la ropa no se puede llevar así, se mete en un saco. ¿dame eso?". Coge la ropa y cae la propaganda por tierra. Llamó al cabo de guardia. El cabo de guardia llamó al sargento. Lo arrestaron ya. Llegó el teniente, esto era por la tarde, llegó el teniente y le dicen: "Mi teniente, ha ocurrido esto y esto". "Muy bien". Fui a verle. Llega la hora de cenar y le dice: "Vas a cenar y después vienes a verme". Comíamos siempre juntos los tres en el comedor y llega y nos dice: "Me ha ocurrido esto y esto y el teniente me ha dicho que venga a cenar y que luego vuelva al cuerpo de Guardia donde me guardarán". Con Pañella, el otro camarada se llamaba Pañella, se sigue llamando porque aún vive, nos miramos y le dice: "¿Qué?". "Ves en el fondo del cuartel allí hay un montón de tierra y está a eso del muro. Saltas el muro y escápate, porque si vuelves al cuerpo de guardia, no te vemos más". "Bueno no, el teniente…" "El teniente te ha dado una *chance (posibilidad)* de poder

escaparte". "No, no, que va". Y volvió. Entonces ¿qué ocurrió? que el otro y yo tuvimos que salir corriendo. Esperamos. Pañella dijo: "¿Qué? ¿Qué hacemos, nos vamos esta noche? "Veremos mañana". Al día siguiente, reunión en la oficina del coronel, en mi presencia. Tenía mi oficina al lado de la coronel, puertas abiertas. Todos los capitanes, los tenientes del regimiento. "Están ocurriendo cosas en mi regimiento que no son posibles. Se está organizado la resistencia, el sublevamiento contra Franco". Yo lo oía. "Si se descubría quién es, lo fusilamos en seguida". Yo lo oía, tenía miedo. Terminaron. "Marchar y vigilar bien las compañías a ver si podéis descubrir". Cuando se marcharon, fui a ver a Pañella, el compañero. "Ahora sí que tenemos que marcharnos porque si habla estamos listos".

Y por la tarde cogimos el tren. Yo hice, como yo tenía los papeles en la oficina, hice un pasaporte hasta Figueras porque era prohibido la zona.

Era zona fronteriza y era prohibido incluso para los militares salvo el servicio. Yo hice un pasaporte firmado con el *timbre (sello)*, para dos. Y llegamos a Figueras. Fuimos a Figueras porque él tenía la familia en un pueble− cito a dos o tres kilómetros de Figueras encima de la montaña. Estaba su hermano. "Mira, ocurre esto". "Ves allí está la frontera. Para allá".

LA SALIDA DE ESPAÑA

Allí fuimos... La frontera, el Perthus. No. ¿Cómo se llama? al Boulou, fuimos a parar al Boulou. Estoy seguro, al Boulou, está abajo. En fin. Llegamos de noche. Cansados naturalmente. Nos dijeron: "Tenéis un camino, seguir este camino y os llevara al Boulou". De repente el camino desaparece, entonces a través del monte. Llegamos medios desnudos. Al llegar vimos una puerta grande y una pequeña abierta. "Mira, entremos aquí y veremos si podemos dormir hasta mañana". Al fondo había un lavadero y nos metimos dentro y nos pusimos a dormir naturalmente. Hacía de día, no sé que hora era, porque no teníamos ni reloj ni nada, y veo escrito *"Gendarmerie" (Guardia Civil)*. Nos habíamos metido dentro de la boca del lobo. Íbamos vestidos de militar naturalmente. Le digo al compañero: "cuidado que estamos en la policía". Salimos corriendo. Menos mal no nos vieron.

Como en Burdeos. *Les passants (los transeúntes)*, la gente nos miraba, vestidos de militar, nos miraban. De repente uno llega y nos habla en español. "¿De dónde venís?". "No lo ves. A España. Nos hemos escapado, por esto y esto". "Venir". Y nos llevo a casa de un barbero que era responsable de una organización de antiguos resistentes en el Boulou. No es el Boulou. ¿Cómo se llama? no es el Boulou. En fin no me acuerdo del nombre. Y nos dijo: "esta noche voy a convocar una reunión. Vais a venir. Os explicareis". Convoco la reunión. Nos pidieron el porque. Les explicamos naturalmente lo que había pasado y porque nos habíamos

tenido que marchar, “Bueno. ¿Y tus padres?”. Mi compañero dijo: “Tengo a mi hermano a la ciotat*”*. Yo digo: “Tengo mis padres en Toulouse*”. “B*ueno. Les vamos a llamar y esperar aquí a ver lo que hacen”. Vinieron a buscar a Pañella y luego vino mi padre a buscarme a mí.

Llego a Toulouse. Fuimos a casa a donde dormían porque durante el día comían y cenaban fuera y era nada más a dormir la noche. Por la mañana del día siguiente, a las siete de la mañana, llaman a la puerta: “*Police (Policía)*. *Papiers (Documentación)”*. Me piden los *papiers* a mi, que no tengo nada. Como yo hablaba un poco el francés, de mi estancia aquí, yo les dije: “Yo estoy *comme ça (así)”*. “A*h! Non, ce n´est pas régulier. (Eso no es regular)*”. Me *embarcaron (llevaron)* a la comisaría. A la comisaría de Saint−Étienne. Menos mal que, como mi madre y padre continuaron la resistencia en Gaillac, cuando yo me marché à l´Ariège, y tenían unas buenas relaciones con el alcalde y las autoridades de Gaillac, que eran de izquierda y resistentes, y en seguida pues les llamaron y les dijo: “ocurre esto”. Pero esto al día siguiente porque aquel día lo pase en la comisaría de Saint−Étienne. Pase el día allí y la noche. Por la mañana del día siguiente cogen a otro y a mí y nos ponen las esposas para llevarnos al Tribunal a juzgarnos a no sé a qué. Y él que había conmigo era un asesino.

Llegamos al Tribunal y yo estaba hirviendo. Cuando nos separaron, les dije: *“Vous n´avez pas honte? Vous me mettez à moi avec un assasin. Moi qui ai défendu la France». (¿No*

*tenéis vergüenza? Me metéis con un asesino. Yo que he defendido Francia). E*n fin. Y me llaman: "José Ramos". "Presente". Voy a una oficina, el jefe no sé quien era, y me dicen: "¿Vd. es José Ramos?". "Sí". "Bueno, Vd. está libre". "¿Libre? Y lo miré. "Sí, porque hemos tenido buenos informes de lo que ha hecho durante la Guerra y durante la resistencia y ha sido una equivocación de haberle detenido porque…" "Bueno equivocación como esta, espero que no haya mucho porque no es muy agradable de encontrarse con un asesino al lado, esposado con él, no es muy agradable". "Bueno". "No, se lo repito, no es muy agradable". En fin me marché. Me fui a casa de mis padres.

Empecé a trabajar porque uno de los amigos de mis padres hacia parte de una cooperativa de *menuiserie (carpintería). L*e habló y dice: "si, si, me hace falta". Empecé a trabajar en seguida y allí todavía me hicieron una burrada. Yo no había trabajado nunca en esto y había una máquina que se llama la *dégauchisseuse (acepilladora de planear)* que es un *rouleau (rodillo)* donde pasas la madera y la deja lisa. Y me dice: "¿Ves esto? Haces esto y esto". Pero yo, claro, neófito, paso la *plancha (la tabla)* y a llegar a final en lugar de tener la mano encima, continue, y me cogió el dedo que todavía tengo la marca. En fin, todo esto no tiene importancia.

Con eso, pues pasaron unos días. Y un día iba yo a la estación *Matabiau (estación de Toulouse*), al llevar el correo porque antes había un correo y metías las cartas allí y subiendo *Les Allées (las avenidas) Jean Jaurès* veo una chica

que bajaba, que no nos habíamos visto desde que la detuvieron, no nos habíamos visto más, digo: “esa es Conchita”, y ella: “¡José, José!”. Y llegamos el uno junto al otro. “¿No eres Conchita?”. “Sí. ¿Y tú José?”. “Sí”. Nos abrazamos. Eso era en el mes de marzo, sería marzo del cuarenta y seis. Nos casamos en diciembre y todavía dura. Sesenta años este año.

LA NATURALIZACIÓN

En mil novecientos cincuenta y siete, porque es normal. ¿en fin es normal? Bajo mi punto de vista si es normal. Vives en un país, supongo que es normal que se acepten las leyes de este país ya que tienes que vivir allí porque no naturalizarte. Yo francamente si la guerra me habría llevado a china me habría naturalizado chino. De momento que vives en un país, tienes que aceptar las leyes, las *contraintes (obligaciones)*, lo que sea. Entonces yo supongo que la mejor manera es de ser ciudadano del país.

Además en aquella época había muchas dificultades para los hijos de extranjeros para los estudios. Ahora no. Ahora es más fácil, pero en aquella época había muchas dificultades y entonces entre una cosa y la otra, nos decimos: “nos vamos a naturalizar. Nuestros hijos harán lo que quieran” y fue así. No fue porque... A pesar de todo no es que yo me siento siempre español, no. España no la reniego pero he hecho

toda mi vida aquí, incluso cuando tengo sueños, sueño en francés.

Tenía dieciséis años cuando pasé la frontera, a parte del momento que volví a España que he contado, he hecho mi vida aquí. Trabajar. Crear una familia. Todo aquí. La resistencia antes. Todo hace que para mí, mi patria es Francia.

Sí, la naturalización me la dieron sin problemas. No hubo problemas. Con los testigos que tuve. No, ningun problema. Además como hubo un poco la cuestión de la resistencia eso también ayudó, naturalmente. Pero no hubo ningún problema. Y fue voluntario, no fue impuesto por nadie. Además como Conchita su padre es francés. Ella de su nombre se llama Granger. Granger es su nombre de familia. Además criada en Toulouse entonces es francesa.

La vida. Yo creo que cada uno ha vivido una época importante pero cada uno la ha vivido a su manera. Hay quien ha vivido la misma, en la misma época, y no la cuenta igual que otro. Porque, como digo, cada uno la ha vivido a su manera. Yo me he encontrado a veces hablando con camaradas de aquella época.

Me dicen: “¿Te acuerdas de eso? “No, era así”. O al revés. ¿Por qué? Porque cada uno lo ha visto a su manera y lo ha interpretado de una manera diferente. Ahora, lo pasado lo hemos pasado todos de una igual manera y podemos decir

que hemos tenido una suerte grandiosa de estar todavía hoy aquí.

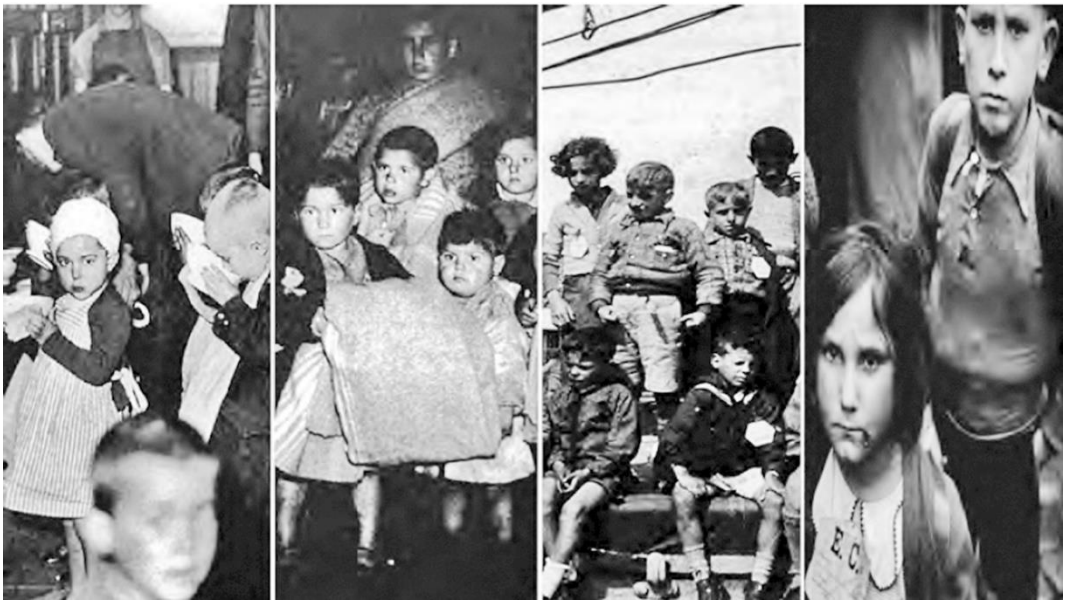
Toulouse (Francia), febrero de 2006.



Entrada a la Base de submarinos de Lorient (Bretaña, Francia).

Capítulo V

NIÑOS EXILIADOS POR LA GUERRA INCIVIL ESPAÑOLA



Entre los miles de republicanos españoles que se refugiaron en Francia en el año mil novecientos treinta y nueve, había un gran número de niños de diversas edades que sufrieron la misma suerte que sus progenitores.

Aquellos que eran muy pequeños fueron con las madres enviados a Centros de Internamiento repartidos por el centro de Francia y las provincias del Norte y Oeste francés.

Por el contrario, aquellos que tenían alrededor de catorce años quedaron con los padres y enviados a los Campos de Concentración de las playas.

En muchos casos nunca volvieron a reunirse las familias pues al crearse las Compañías de Trabajo y las de Marcha, muchos hombres fueron enviados al frente para fortificarlo y muchos perecieron en los combates de la invasión de Francia, o fueron hechos prisioneros por el ejército Alemán y posteriormente enviados a los Campos de Concentración nazis donde mayoritariamente murieron.

D. Joaquín Albesa Antolín



Valderrobres (Teruel) 1925

Rennes (Francia) 2013

Niño de la guerra expulsado de Francia

Enlace del “maquis” español refugiado en Francia

RECUERDO DE LA GUERRA. “LA RETIRADA”

Cuando estalló la Guerra tenía once años. Éramos refugiados. Pasamos en el treinta y nueve cuando fue la retirada de Cataluña. Pase con mi madre. Mi padre ya pasó antes. Antes o después, no me acuerdo muy bien, pero en fin pasamos separados. Yo pase con una hermana y mi madre en Francia.

Me consideraron como joven y me quedé con las mujeres. Estábamos con las mujeres y estuvimos en

Bagneres−de−Bigorre. Refugiados, en un refugio allí con bastantes mujeres y niños. Y de Bagneres−de−Bigorre nos trasladaron a Lourdes. Y en Lourdes, como veníamos de una guerra anticlerical, pues nos burlábamos mucho de la religión los jóvenes, de allí nos llevaron a un pueblecito que estaba por los bajos de los Pirineos en el Col d´Aspet. Se llama Peyraube. En aquel entonces era un pueblo muy pequeñín. Y nos castigaron casi. Nos llevaron allí porque en fin molestábamos en Lourdes. Mi madre, mi hermana y yo. Si nos llevaron con varios de allí.

Nosotros pasamos en Francia, lo más varios meses. No me acuerdo el número de meses que estuvimos en Francia y de allí nos echaron ya de los Pirineos. De allí nos cogieron y nos echaron por la fuerza ya para España. Nos obligaron dos veces. La primera no lo consiguieron, y la segunda vez con gendarmes y con la *Préfecture de Tarbes (Gobernación civil de Tarbes)* que intervino y nos expulsaron a España otra vez, esposados. Fue pues en el año... Sería en el treinta y nueve o en el cuarenta si, justo cuando los alemanes..., a estallar la guerra.

LA EXPULSIÓN DE FRANCIA. REGRESO AL PUEBLO NATAL

En la frontera sí nos esperaron, pero en fin ya nos llevaron directamente a nuestro pueblo. Nos llevaron a nuestra región. Nos metieron en el tren. En el tren estuvimos hasta

Zaragoza. De Zaragoza llegamos hasta el pueblo ya, pero casi ya vigilados.

No mi madre como no tenía poco, había sido pues una mujer que le gustaba mucho hacer... Era muy expresiva y estaba en buen término con todo el mundo. Pues no, no tuvimos ningunas repercusiones. Mi padre tampoco fue muy… era socialista pero no era muy… nunca tampoco fue muy por delante. Así que no tuvimos ningunas represalias, nosotros allí ningunas, en el pueblo no.

Pero luego pues yo, claro haciéndome un poquito mayor, me puse a trabajar en las minas de carbón. Hay un pueblo al lado donde hay minas de carbón y fue cuando ya los *"maquis" (guerrilleros republicanos españoles antifascistas)* por la sierra.

DE ENLACE CON EL "MAQUIS"

Al llegar los *"maquis"* de allí, pues claro, nos metimos ya dos o tres en comunicación con ellos. Buscaron automáticamente a quienes tenían que tener confianza para los *"maquis".*

Porque yo entonces hacía de enlace. Trabajando en las minas, al mismo tiempo servía de enlace para los *"guerrilleros"* de allí, para los "maquis". De Beceite a Valderrobres, que las minas están en un pueblo vecino que

se llama Beceite, hay seis o siete kilómetros, y hacía de enlace de un pueblo al otro.

Estábamos allí en el monte, como claro estábamos trabajando en las minas. Trabajábamos de noche en las minas y había otro que, era un chaval que era políticamente muy destacado siempre. Le pegaron mucho, muy castigado siempre, y llegó a ponerse en contacto con ellos y a partir de él me incorpore allí. Hizo poca cosa allí claro. Eran pocos y los pocos que habían allí los cogieron pronto creo. Los otros pudieron escarparse. En el Bajo de Aragón estuvieron en los puertos, que llamamos los puertos de Beceite. Nosotros estábamos por abajo, por la costa, por la provincia de Tarragona, que lindamos con Tarragona, nuestros pueblos lindan Tarragona y Valencia, Castellón y Tarragona. Son los límites de la sierra de Morella se sube por allí de Peñarroya hasta Teruel toda esta sierra.

Yo iba con una bicicleta allí e iba de un pueblo a otro porque mi madre vivía en Valderrobres. Yo estaba en Beceite, donde estaban las minas de carbón, y automáticamente cuando iba decía: “Voy a ver a mi madre” y así nadie sospechaba nada. Yo bajaba al pueblo a ver a mi madre y era normal. Y entonces yo bajaba y le daba a uno, Justo se llamaba, le daba la propaganda que había a él. Ya luego, bueno, uno de los que había nos denunció, pero fue uno mismo que cogieron al saber que..., eso estaba mal organizado.

Yo si les traje, menos mal que eso no se supo, les traje dos cartuchos de dinamita con explosivos. Eso no se supo nunca. Comida no, porque comida llegaban a suministrarse por las masías y por la gente que estaba allí, llegaron a suministrarse con eso. Había mucha caza por allí entonces y era muy fácil de noche de coger ciervos de aquí, bueno la cabra hispánica que llaman aquí, la cabra montés.

Y llegaban y estos estuvieron poco tiempo. En el Bajo de Aragón estuvieron poco tiempo allí en los *"maquis".* Yo estuve dos veces con ellos. Había cinco e iban bien armados. Tenían bastantes municiones. He tenido dos reuniones con ellos. La mayoría de ellos, yo creo, que eran del partido comunista, eso sí.

Cataluña y el Bajo Aragón también. En toda nuestra región del Bajo Aragón no había socialistas. Si socialistas siempre hubo allí pero allí eran más fuertes los anarquistas de la *FAI (Federación Anarquista Ibérica).* Todo aquello era de la *CNT–FAI (Confederación Nacional del Trabajo–Federación Anarquista Ibérica)*. Si, si, era dominado por eso. Y claro todos mis amigos eran de la *FAI.* Y los de Valderrobres, de la *FAI t*ambién. Y hubo uno, que era de allí, que lo cogieron antes de nosotros, y con las palizas que entonces daban, pues el pobre declaró quienes éramos y nos cogieron a todos.

Estuve condenado en Zaragoza a cuatro años de cárcel y solo hice diecinueve o veinte meses más o menos. Y es allí

de donde me cogieron a la cárcel y he estado dos años en Zaragoza, en la *cárcel de Torrero.* Me conmutaron la pena y me dejaron en libertad provisional entonces. Y a dejarme en libertad provisional me escape por acá, para Francia entonces otra vez.

LA HUÍDA A FRANCIA

Me volví a pasar la frontera de *"extranjis" (clandestinamente)*. Pues pasé diez años después. Estuve diez años ya en España y pasé otra vez en el cuarenta y nueve. Y pasé la frontera con un guía de la *FAI T*ambién que me llevo de Figueras hasta al lado de... en fin me llevó hasta al lado de Montpellier. Un conocido de confianza. Si, si, los que tenían... Debías tener confianza, que en general no fallaban. Uno se dirigía a uno porque podía tener confianza en él. Y de unos a otros, de boca a boca, hacíamos así.

En Barcelona tenía que presentarme tres veces por día a la Guardia Civil. Por la mañana, al medio día y por la noche en el cuartel de la Guardia Civil. Y claro les pedí permiso porque bajaba. Les dije: "Me voy a ir a Tortosa, que es un pueblo al lado del delta del Ebro, me bajo a Tortosa porque hay mucho más trabajo que aquí y me pagan mejor". Le dije al teniente de la Guardia Civil: "Pagan mucho mejor y bajo abajo para buscar trabajo porque me han dicho que allí hay mucho más trabajo, más fábricas y eso". "Si hombre, claro, para eso te

doy permiso, para eso si, puedes coger tres o cuatro días. Que faltes tres o cuatro días sé donde vas".

Bueno menos mal y me cogí, y no pare en Tortosa, fui hacia Barcelona directamente ya.

En Barcelona había una casa que estaba en contacto ya… uno del pueblo también, que estaba en contacto con un guía de la *CNT,* de aquí de Francia. Y pasaba a los que estábamos un poco comprometidos algo así, y allí venía el guía y nos marchábamos con él.

La *CNT* era una organización bastante fuerte, bastante bien hecha, no era potente pero muy bien organizada. Era sectaria pero la parte de la *CNT–FAI e*staba bastante bien organizada, muy bien, en dinero y en todo. No, no había fallo allí. Yo me fui a Barcelona. En Barcelona me cogieron en la casa que he dicho, y allí estuve unos días. Fui a ver la familia. Tenía familia en Cataluña. Y el día que me llamaron, que me vino a buscar, me dijo: "Tal día aquí". Tal día fui yo.

Y desde aquí hasta Girona. Dice: "Podemos ir con el tren, que están al corriente y no hay problemas. De Girona a Figueras. Al lado de Figueras allí cogemos un taxi, que vale más un taxi, pero con un taxi no sospechan tanto. Cogemos un taxi y por la noche cruzamos la frontera sin problemas ningunos". Y antes de pasar la frontera me dio una pistola, del nueve largo.

LA DECEPCIÓN PERSONAL

Y aquí tuve bastantes complicaciones. Complicaciones no, pero en fin, estuve muy desilusionado porque entonces en España nos hacíamos la ilusión que los que estaban escapados de la Guerra de España que eran casi..., los jóvenes los teníamos casi por héroes, y llegué aquí, y tuve una decepción muy grande.

Me encontré con hombres republicanos que habían hecho la Guerra. Con hombres con una mentalidad muy mala. No sé si es la Guerra que produjo aquello pero tuve una decepción muy grande a llegar aquí en Francia. Si hubiera podido, porque entonces no podía, porque claro era fugado, me hubiera vuelto otra vez a España.

Aquí, en primer lugar, ya los comunistas con que estuve aquí. Porque en aquella época para poder quedarse en Francia como refugiado político tenía que estar patrocinado por un partido político. Y me fui porque mi cuñado, se llama Arribas, estuvo deportado, y él era comunista y me trajo naturalmente para que me patrocinara el partido. Y los dirigentes del partido comunista de aquí de Rennes no quisieron. Fue una decepción para mí también. No por eso, porque no estaba… no era yo… tampoco nunca… nunca fui de esta… Tuve indirectamente si… Indirectamente si soy un poco sí.

Me quedé en Rennes, ya sí. Tuve una decepción aquí con los refugiados, con los refugiados de la Guerra. Gente fantástica y buena. Tuve casos muy grandes que casi nunca he dicho a nadie por vergüenza. Trabajo y por el gesto que me dieron, entonces pues me marché a la *CNT* que estaba organizada aquí en Rennes. Había mucha gente entonces en la *CNT–FAI*. Entonces no tuve ningún problema.

Entonces me quedé y ya esta. No podía volver porque entonces si me cogerían en España, yo sabía que tenía dos años de cárcel porque estaba en libertad provisional cuando me escapé entonces.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Y claro pues no hubo problema. Luego he vuelto a España. La primera que fui, vino uno, un fascista terminal, pero en fin que a pesar de todo éramos amigos, y vino una noche, fue la primera vez que fui allí al pueblo, y vino a casa y me dijo: "Joaquín mañana por la mañana a primera hora márchate porque he oído conversaciones que no me han gustado mucho en el pueblo. Por la mañana antes que haga de día coges el coche y te marchas". Bueno y así lo hice. Luego he vuelto otros años y no hubo problema ninguno.

En el cuarenta y siete me cogieron, a la cárcel. Me detuvieron. El cuarenta y siete y todo el año cuarenta y ocho

estuve a la *cárcel de Torrero* en Zaragoza y luego cuando me dejaron en libertad provisional me vine. Tenía veintiún años.

LA FAMILIA EN FRANCIA

Una española de aquí de Rennes, era refugiada política aquí también y me casé con ella y desde entonces estamos viviendo aquí los dos. En fin poca historia. Tengo una chica aquí. Aquí en Rennes, poca historia. El trabajo ya bien. Me hice bien, lo pase bien en el trabajo. Fue también a la escuela de aprendizaje que tuve otras decepciones con españoles también. Bueno vale más no decirlo porque también tuve que realizar eso también. Con españoles. Me trataron mejor los franceses que los españoles a llegar yo aquí.

He tenido grandes decepciones con los españoles aquí, pero muy grandes, me daba hasta pena decirlo.

EL INTERES DE LOS HIJOS POR CONOCER EL PASADO RECIENTE

Si pero no mucho. No es culpa de ella, es culpa mía más que nada, porque yo no he hecho nada para que se interese. Ahora me lo reprocha ella a mí y tiene razón, porque no le hablaba de nada. Parece que casi me daba vergüenza hablar de ciertas cosas. Lo hablábamos con uno, de la Peña que se

llama, y nos daba casi vergüenza, parece ser, de hablar de ciertas cosas que los jóvenes de ahora están... Prohibido en su caso, no sé, miedo más que nada, miedo aún de expresarse.

A unos sobrinos de aquí, que mi hermano pues… tengo un hermano también aquí en Rennes que les dijo que había estado en la cárcel, y claro los niños jovencitos: "¿Que has hecho? ¿Has matado a alguien? "No, no".

No sé, se ha guardado demasiado. Nos hemos encerrado nosotros mismos y nunca, nunca. Cuando se hablaba. Aún ahora mis sobrinos, que el más joven está aquí, y mi hija y otros más claro dicen porqué no os reunís de vez en cuando y habláis del pasado para poder recordar un poco... Pero, no, no.

RECUERDO DEL CAUTIVERIO

Recuerdos hay también, pero no muy finos. Hay casos. Tengo casos muy, muy. Pero en fin se olvida mucho. Olvidamos ya muchas cosas a nuestra edad.

Entonces les mataban. Allí la Guardia civil mató, varios allí en nuestra región. En el camión de las minas donde íbamos nosotros, en el camión mismo de las minas mataron a uno. Aún había sangre allí. Uno de un pueblo que se llama la Fresneda.

Yo pasé el Tribunal, cuando me juzgaron en Zaragoza, el Tribunal Militar claro, nos pasaron el Consejo de Guerra. Y claro quise protestar porque me acusaban de una. En fin que había estado en un sitio, que era mentira, pero en fin habría estado en otro daba igual, pero si digo que no, a la mejor, quien sabe, a lo mejor me escapo de algo. Y cuando me dijo el comandante, que era el presidente de mesa: "levántese. ¿Qué tiene Vd. que alegar? Me levanto, me voy a levantar y contestar: "si." Y no terminé. Y me dice: "¡siéntese Vd.!". Y comprendí… "Bueno ¿está todo alegado aquí?". Pues sí.

Y entonces nada. En Zaragoza pues. Antes de llegar a Zaragoza, a la provincial, mal, porque pase por Alcañiz en los comisariatos, y allí nos mataron a palos, muchos palos. En Teruel palos también, pero palos que es vergonzoso. Pero a llegar a Zaragoza no, allí ya no. Estaban muy bien organizados, estaban todos, estábamos muy bien organizados.

Nada más puse ya los pies en el calabozo en un trocito de pan encontré. (*Emocionado se pone a llorar)*. Perdonen, nada más pensar en ello me da una pena. Cuando pienso lo que un hombre puede hacer a otro hombre. Lo que he dicho una vez. Es la primera vez que lo hablo yo aquí y me da casi vergüenza. Había uno que se llamaba… que ya ha muerto, que estaba allí, que es él que me denunció. Se llamaba Manuel Prades.

Yo cuando lo aprendí es cuando me cogieron a mí. Pues lo

primero que vi, vi que tenía un papel delante, él que me interrogaba, y lo leí yo. Tuve suerte porque vi donde había dicho donde había estado. Yo leía al revés, y le llamaron a él por teléfono, y yo al revés estaba leyendo la acusación mía y vi que era él, Manuel Prades, y vi lo que había dicho de mí. Que había estado en tal sitio y otro con los *"maquis",* pero nada más, no había otra cosa.

Y cuando me interrogó entonces, que me interrogó un oficial de la Guardia Civil, luego ya pues como yo lo había visto, he dicho: "Yo solo he estado aquí o aquí, yo no hecho nada más que aquí, que aquí". Y él, como el otro lo había dicho, pues se me creyó. Bueno es verdad, como el otro lo dijo y él también, pues vale.

Ahora bien me pegó un puñetazo, me pegó un mequetrefe y me tiró. Unos puñetazos en la cara y me apagó el cigarro. Tengo la marca sesenta y cinco años después aquí en el brazo. Me apagó el cigarro y me tiró aún. Me pegó un puñetazo, y me dice, en aquel entonces me llamaban con apodo, que estuve allí con un tío que se llamaba Clemente, en un molino de harina, y me llamaban también a mí *"Clemente"* de apodo, los demás. Pues claro ponían allí *"alias Clemente"*. Y me dice: "*Clemente"* si me encontrarías por la sierra de allá de Beceite, por aquella sierra. ¿Que me harías ahora? los dos solitos allí. ¿Qué me harías ahora? Pinchándome. En fin cosas que son inhumanas completamente. Palos hasta en los pies. Ponerte sentado y palos en los pies. En la planta de los pies, que parece que no.

Pensé yo primero “Que aquí puedes dar”, porque de correr jóvenes por allí tenía cortezas en los pies, “Puedes dar que aquí pues yo nada”. A cabo de un rato que se calienten, que cada barra que te dan se repercuta al cerebro, te vuelves loco, loco, barbaridades.

Y a veces lo piensas. ¿Porque vas a explicar eso a los hijos ni a nadie? Cogerán odios también y no hace más que fomentar más el odio. Y luego, si lo he pensado, y he dicho más cosas ya. No están al corriente de las cosas. Mi mujer no sabe la mitad de las cosas, no lo sabe mi mujer, no. No sabe la mitad de mi vida.

Pues claro, los odios fomentan los odios naturalmente. Porque allí... Bueno primero como lo decíamos antes, pues también cuando allí estalló la Guerra, porque allí el Bajo aragonés ha sido siempre muy revolucionario, siempre, y claro allí había odios inmensos y cuando estalló la Guerra, que estalló la rebelión, pues vinieron y allí no quedó curas. En mi pueblo mataron a los dos curas, los enterraron en la viña, en el pie de la viña, los dos curas y a todos los que cogieron. Menos los que se escaparon a Zaragoza, sino el teniente de la Guardia Civil lo quemaron vivo. En el río allí lo regaron de gasolina y lo quemaron vivo. Vivo si. Son atrocidades, no hay que dudar que son atrocidades, pero la gente estaba tan inflamada, inflamada de tanto sufrir. Tan castigado que explotaron. Y luego los otros se vengaron.

Pero en la cárcel me decía uno. “Mira en nuestros pueblos

nos llevamos la delantera. Nosotros, “dice”, éramos los veinticuatro ricos y los dos curas.” Veinte y cuatro yo creo, en Valderrobres que les cortaron el cuello. Me dice: “No cogieron nada más que siete u ocho. No han podido coger más dice”.

Yo lo que vi en Zaragoza, solo vi a dos que han fusilado. Sacaron a dos, no he visto más. Una vez. ¡ah! si como lo decía antes. A pasar los comisariados, Alcañiz y Teruel, llegamos a la provincial donde estábamos en el penitenciario. Ya en la provincial de Zaragoza, pues allí ya nada. Allí me aprisionaron y lo digo, como lo decía en el trozo de papel donde había un mensaje que decía: “aquí no tengas miedo, que aquí no pegan”, que decía. Y nada y allí, pues entonces, parece que aquí no pegan. Claro el miedo, el terror era este que te cascaran.

El que me denunció también. Aquí me paro porque puedo contar muchas cosas. Cuando fui a verle tenía la idea: “ese cuando lo vea, lo degüello, lo cojo y lo ahogo, le cojo el cuello y le estrangulo”. Y tenía la idea de cascarle si. Y cuando le ví, fui al economato, había un economato allí, a comprarle un kilo de uvas. Tenía la cabeza como un bombo. Yo no sé como podía vivir así aquel chaval. Que paliza más grande. A mi me cascaron pero a él… Él no podía ni andar el pobre. Cuando le vi, dije bueno, comprendí.

LA AYUDA SOLIDARIA

Aquí en Rennes organizaban baile y todo eso. Los comunistas lo habían organizado y recogían cantidad de dinero bastante fuerte y estaba dicho que lo mandaban a las cárceles a España. Fue un error, se lo ponían en el bolsillo tres o cuatro de aquí del pueblo, y allí no llegó nunca un céntimo. Yo lo sé, estuve allí, y lo que llegó, que a veces llegó, allí en Zaragoza también se aprovechaban los dos que estaban allí, comunistas, dos o tres que habían en el salón. Los recibían ellos y en vez de repartirlo, se lo comían ellos y hacían allí los señores. Así que es una podredumbre, la política es lo más malo que existe. Y el hombre se corrompe muy pronto. El hombre llega a corromperse muy pronto me doy cuenta eso ya. En fin ya soy muy viejo para... Nunca quise decir, ni aprovecharme ni nada.

LA INDEMNIZACION POR AÑOS DE PRISION

Yo cobro, me pagan por haber estado en la cárcel por esto. Que no lo he pedido. Me lo dieron porque uno me lo pidió por mí. Me dan treinta y cinco euros por mes. Y tres años que trabajé en la mina de carbón allí. Los tres años esos, no me declararon, y no cobro nada.

Quizás es culpa mía también porque habría que haberme... Porque tengo certificados como trabajé allí, tengo testigos,

tengo de todo y no han querido la seguridad social allí no ha querido darme nada por los tres años que trabaje en la mina de carbón.

Hice mi servicio Militar trabajando en la mina de carbón que entonces, no sé si existe aun eso, el obrero que trabajaba en una mina de carbón, en el fondo de la mina, podía cumplir su servicio Militar efectuando su trabajo allí. Entonces existía y lo hacía, como muchos más jóvenes. En vez de ir haciendo el servicio Militar, cobraba al mismo tiempo un salario, y lo hice los tres años.

Por los tres años estos, de los centenares que trabajaron allí. Yo no sé, el año pasado estaba hablando con un amigo allí, que trabajó conmigo, y me dice: “es la cosa más rara del mundo. Hombre corre más, vete a Teruel, vete a algún sitio. Haz algo porque es imposible. De todos los que han pasado, eres tú el único que no cobra. Todos cobramos. Es un caso aparte eso ya”. No sé, no me he preocupado nunca, yo soy un poco dejado para eso.

He trabajado como la mayoría de los españoles en el *bâtiment (en la construcción). O*chenta y un años he hecho ya. He aprovechado, bueno llevo ya veintiún años jubilado. Pues va.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Frontera entre España y la Francia ocupada por el ejército alemán.



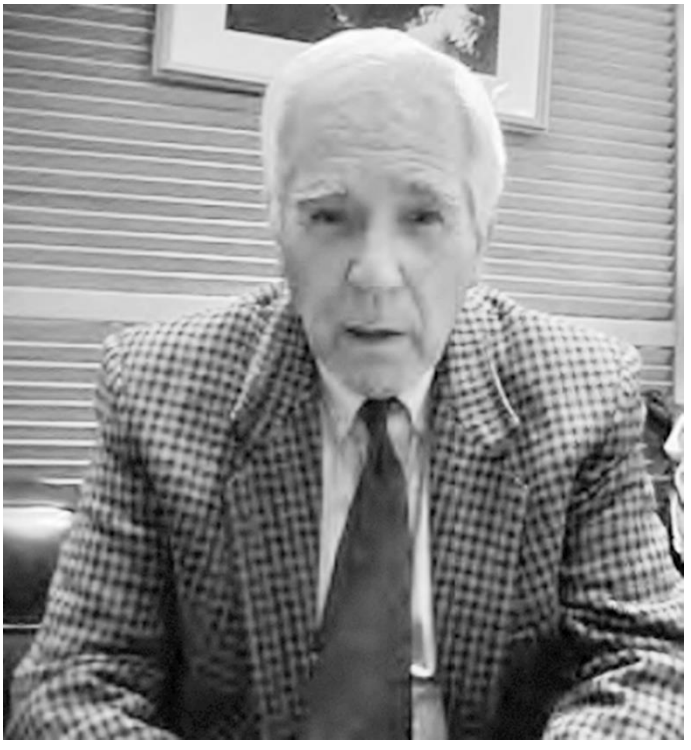
“Maquis” en España.

D. Antonio de la Fuente

Puigcerdà (Gerona) 1929

Niño de la guerra

Internado en los campos de Rennes, Bram, Gurs, Saint−Cyprien, Argelès sur Mer, Rivesaltes (Francia)



ORÍGENES FAMILIARES

Nacido en Puigcerdà el cuatro de septiembre de mil novecientos veintinueve. Cuando estalló el Movimiento, en julio del treinta y seis, pues mi padre que era oficial de Carabineros, enseguida tuvo que marchar de Puigcerdà en dirección... porque le dieron algunos mandos, la parte de la Comandancia de Ripoll y después, bueno. Y vivimos los años de Guerra en España sin la presencia de mi padre, venía alguna vez, muy poco. Y vivíamos con mi abuela, la madre de mi madre, con una hermana de mi madre que era soltera. Y

en la misma calle, nosotros vivíamos en la misma casa, en el mismo edificio con varios pisos y en la misma calle vivía también un hermano de mi madre. Mi padre era, había nacido en Carrascosa del Campo provincia de Cuenca y había hecho la Escuela Militar de El Escorial. Y cuando salió de la Escuela Militar lo enviaron a Jaca. Y entonces es allí, conoció a mi madre, en Jaca, porque mi padre, que el abuelo yayo, que llamábamos, que era de Aragón, de la provincia de Huesca, de Pomar de Cinca, era capataz de obras y había siempre trabajao en obras importantes, como por ejemplo el Canal de Aragón y Cataluña. Y allí en… ellos después estaban en Canfranc. En Canfranc hacía el famoso túnel de, el *ecovidal* (¿?), que el tren entraba por la parte alta de la. La parte alta de la montaña y iba bajando y salía por la parte más baja, la parte francesa. Y hicieron también allí la estación internacional La estación internacional de Canfranc era algo de magnífico, muy importante. Y entonces mis padres se conocieron allí y se casaron en Canfranc y al cabo de un tiempo mi padre entonces entró en el Cuerpo de los Carabineros y ya lo enviaron para otra parte, lo enviaron a la parte de Cataluña. Y mi abuelo tenía, con mi tío, entonces fueron a trabajar al túnel de Tosas, que es aquí al lao del Puigcerdà, que hay el mismo tipo de túnel como en Canfranc, para el tren, la línea de tren de Barcelona a Puigcerdà. Y mis padres, habían vivido. Mi hermana mayor y mi hermano, mi hermana Fina y Paco, han nacido en San Cristóbal de Tosas, en la provincia de Gerona, pero es el límite con la provincia de Lérida. Entonces vivieron el otro hermano, que está entre

mí y mi hermano Paco, el nació en el L´Estartit, porque mis padres habían vivido en L´Estartit, en Pont de Molins, en Rosas, en la Muga, siendo carabineros los cambiaban a cada momento de sitio, así que los tres últimos hermanos, que son dos hermanos y una hermana, hemos nacido los tres en Puigcerdà, porque después ya, pues él estuvo, siendo oficial, estuvo tiempo en Puigcerdà y además él estaba en la frontera francesa, en la parte de Bourg Madame, en el puente internacional y vivía en la parte de la Torre de Carol.

1936 LA SUBLEVACIÓN MILITAR

Siendo así, pues, cuando estalló el Movimiento, ya como he dicho, mi padre entonces tuvo, marchó, las órdenes fueron que... Y nosotros quedamos en Puigcerdá. De la parte de la Guerra de España no se puede decir que sufrimos mucho, porque situados donde estábamos de comida no nos faltaba, verdad, porque la Cerdaña española, como la francesa, entonces era muy rica de comida, había de todo. Pero, hemos acogido mucho a los refugiaos que venían de otra parte de España, sobre todo del Norte. Y mi abuela estaba siempre a punto de ayudar a los otros, porque es verdad que hay parte de España que tiene reputación de ser, por ejemplo, un poco de más de humanidad que otros. Y, por ejemplo, en Aragón, sobre todo en la provincia de Huesca, es una reputación que ha sido de siempre, había otros también. Y, hemos, en Puigcerdà nos han bombardeado dos veces, bastante fuerte. Una de ellas, la primera vez,

estuvimos, los niños nos evacuaron a Francia, a Bourg Madame, que es la frontera, porque ahora Bourg Madame y Puigcerdà se tocan, antes había una separación, pero ahora con las construcciones que ha habido, todo se toca. Y a finales de enero, mi padre envió por la Comandancia un mensaje, él estaba más en la parte del frente del Ebro, en la parte del frente después que había, del Segre, envió un mensaje diciendo que nos preparáramos para huir, marchar. Entonces no se llamaba, se hablaba de *"Retirada".* Y preparamos los que pudimos en dirección de la estación de Puig− cerda. Y estuvimos allí esperando. Y cuando decidieron de dejarnos pasar, en dirección de Francia, para Latour de Carol, que es la parte donde va el tren, de Puigcerdà entra a la estación internacional de Latour de Carol, en Ves, y el de Francia que viene de la línea de París−Toulouse y Foix, entra en Puigcerdà también.

1939. "LA RETIRADA"

Y allí, al momento de marchar, mi hermano Paco, que entonces tenía catorce años, los Guardias de Asalto le impidieron de subir al tren con nosotros. Dijo: "Tu eres un hombre, tienes que quedarte aquí, para continuar a ayudar a defender la República". Y estuve, pasamos la frontera, llegamos a Latour de Carol, que está muy cerquita, se podía ir a pie fácilmente. Y estuvimos allí unos días en los prados porque allí no había sitio suficiente para acoger, porque

había muchos refugiados que venían de Barcelona, de la parte. Por ejemplo mi tía, la tía de San Sebastián, que habían entrado en Francia en el año treinta y siete cuando empezaron a ocupar las tropas franquistas, pues estuvieron en Burdeos un tiempo y después los enviaron en dirección de España otra vez y vinieron a casa, a Puigcerdà. Y entonces, al cabo de unos días nos hicieron subir en un tren, sin saber a dónde íbamos a parar y viajando cuatro o cinco días y noches, porque el tren viajaba sobre todo de noche, de día nos ponían en vías de retén, apartados de la estación. Y llegamos a Rennes.

EL CAMPO DE RENNES

El famoso Campo, que le llamaban el *Campo del Verdun*, que había sido un Campo que existía de la guerra, de la Gran Guerra, del catorce, dieciocho que habían habido prisioneros de guerra alemanes. Era una especie, como una fábrica de ladrillos, con unas naves bastantes grandes, muy imponentes. Y entonces nos pusieron allí, nos tiraron, pusieron unas cuantas varas de paja, de trigo, y ahí se apañó cada uno como pudo. La única cosa que hay que decir, el acogimiento fue bastante bueno, sobre todo en el punto de vista comida, lo demás no había nada, ninguna posibilidad para acoger de otra manera, porque el sitio no lo permitía, las condiciones eran malas. Bueno, y entonces estuvimos allí, estábamos bastante bien, no podíamos salir del Campo,

daban algunas autorizaciones para salir, a algunas personas, un pase que daban, pero para unas horas, pero nosotros éramos niños, entonces nos... Entonces mi abuela empezó, ya que era ya mayor, mi madre estuvo muy enferma, casi todo el tiempo que estuvimos en los Campos, ya llegó a Francia, ella entró en Francia enferma. Y al cabo de un tiempo, meses, mi hermano Paco, que él estuvo por entonces, con mi padre pasaron por Molló, porque mi padre acompañó el convoy, con *El Trésor (tesoro) de la República*, el convoy primero fue a Figueras, al castillo, a la fortaleza de San Ferrán. Y después, otra parte del tesoro, lo pusieron en Banyoles, en una antigua mina de sal, y mi padre siempre había acompañao cosas así. Y entonces, cuando se supo liberao eso, fue con un camión y otros Carabineros, en dirección de Puigcerdà, para poder, ver lo que lo que podían salvar de registros y papeles. Y se presentó a casa, en donde vivíamos, y empezó a llamar; "¡Concha, Concha!", que mi madre se llamaba Concepción, pero la llamaban Concha, "¡Concha, Concha!". Entonces mi hermano, que se había quedao solo allí, Paco, con el perrito, un perro que llamábamos "Pincho", y dice: "¡Papá, estoy soloi, mamá, la yaya y todos los otros se han marchao en dirección Francia". Entonces lo recogió, pero de allí, de Puigcerdà, volvieron a marchar a Figueras. Y cuando se encontraron en Figueras, entonces las tropas franquistas ya habían ocupado la parte del territorio, entonces tuvieron que dejar el camión, y pasaron a pie por la montaña, por Molló, llegaron a Prats de Mollo, y estuvieron allí, un tiempo, semanas, en los prados,

que entonces en el año treinta y nueve hizo un frío horrible, en mil novecientos treinta y nueve mucha nieve en esta parte del departamento y sobre todo frío. Y al cabo de un tiempo, entonces más allá, los llevaron al *Campo de Argelès,* que en el *Campo de Argelès* aún no habían parao, barracones de eso no había nada. Estuvieron ahí, pero entonces ellos no sabía nada de donde habíamos ido a parar nosotros y nosotros tampoco sabíamos de ellos absolutamente nada. Entonces mi padre cayó enfermo, bastante enfermo, incluso se lo llevaron al hospital aquí a Perpignan, que era el hospital antiguo militar y estuvo allí un tiempo. Y mi hermano entonces se quedó solo. Y hubo, cuando entraron al *Campo de Argelès*, que después lo llevaron al *Campo de Barcarés,* que era el Campo de los hombres, lo metieron en los barracones, hubo una inspección con un general del ejército francés. Y entonces le dijo, mi hermano y mi hermana mayor, hablaban algo de francés, bastante, porque siendo fronterizos, e iban a bailar el domingo allí, los franceses a Puigcerdà venían a bailar. Hablando con ese general, le dice: "¿Tú chico estás aquí solo?". Le dice: "Sí". "¿Y qué edad tienes?". Dice: "Yo tengo quince años". Dice: "¿Pero no tienes familia en Francia?". Dice: "Sí, pero, tengo a mi madre, mi abuela, hermanos y hermanas, pero no sabemos dónde están". Entonces llamó un ordenanza, le dijo: "Apunte todos los datos de esta persona y por intermedio de la Cruz Roja a ver si encontramos a la familia". Y sí, al cabo de un tiempo lo convocaron allí a la oficina principal, le dijeron que habían encontrado a su familia, o sea, su madre, abuela y demás. Y

dicen: “Están en Rennes en tal sitio, si tú quieres, nosotros haremos los trámites para que puedas regresar con tu familia”. Y al cabo de un tiempo se nos presentó allí. Entonces estuvimos en el *Campo de Rennes* hasta que a Francia, a Inglaterra, cuando le declararon la Guerra a la Alemania nazi, el tres de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, el día mismo nos reunieron a todos, que había una plaza muy importante, algo de grande, entonces nos dijeron: “Todos ustedes los enviamos a España...”

LA SALIDA DE RENNES

*“*O sea, por dónde quieren pasar, por Irún o Port−Bou” Nosotros siendo de la parte de Cataluña, teníamos la casa en Puigcerdà, dije, pues entonces mi madre: “Vamos por Port−Bou”. En cambio, la tía Antonia, porque ella tenía a su padre que estaba, que era coronel de carrera, pero coronel de la República Española, sabía que le habían hecho prisionero. El tío Antolín que era un hermano de mi padre, que también era Carabinero y sabía lo que había sido de él. Entonces ellas, ellos marcharon, pidieron pasar por Irún y nosotros con protestas en las estaciones. “A España no, a España no2. Y con la ayuda de una parte de la población francesa, y sobre todo los empleados del ferrocarril, que entonces la mayoría eran verdaderamente de izquierda, era entonces, la *CGT, Confederación general del Trabajo,* que era el sindicato más importante que había aquí en Francia, pues nos traían

comida cuando el tren paraba. Y estuvimos días viajando. En cambio, a la tía Antonia y los primos, ellos, los metieron a España, la tía la encerraron en la cárcel y los primos los acogieron la familia, porque ella era de Navarra, y ella estuvo en la cárcel durante. Y nosotros, la suerte fue que protestando y protestando, llegamos a la estación de Elne, donde estaba la maternidad y aquí nos hicieron bajar del tren y a pie en dirección del *Campo de Saint−Cyprien.*

EL CAMPO DE SAINT−CYPRIEN

Se empezaban a montar las barracas ya, había alguna barraca pero que estaban ocupadas. Y nos metieron allí en un barracón de esos que no estaba terminao. Y en el *Campo de Saint−Cyprien* tuvimos bastantes aventuras porque aquí de una manera, eso era septiembre, de una manera general en septiembre, octubre es cuando llueve la parte general, esta parte de aquí de Francia, cuando llueve lo más, eh. Y entonces las mareas también, hay problemas de inundaciones, ha habido inundaciones muy. Y nos encontramos aislados allí en aquella barraca y había el Campo de los hombres y el Campo de los Internacionales, Brigadistas Internacionales. Fueron los Internacionales que nos vinieron a salvar, porque sino, seguramente, todos nos hubiéramos ahogao allí, porque subía por la parte del río, por la parte las olas del mar, porque iban lejos cuando la mar estaba desmontada que había mal tiempo era

impresionante. Y entonces nos cambiaron a otras barracas y al cabo de unos días otra vez. Allí estuvimos poco. Y del *Campo de Saint−Cyprien* entonces nos llevaron… mi hermano Paco al llegar aquí a Elne, ya lo separaron, ya lo llevaron otra vez al Campo de los hombres, otra vez tuvo que pasar por *Argelès y* entonces. Y al llegar al *Campo de Saint−Cyprien,* nos llevaron al *Campo de Argelès.*

EL CAMPO DE ARGELÈS−SUR−MER

Estuvimos en el *Campo de Argelès* que todavía en aquel tiempo había hombres, había hombres y nosotros estábamos en el Campo de los niños y de las mujeres, pero una cosa, cuando las autoridades francesas vinieron a buscar a los Brigadas Internacionales que estaban entre *Argelès y Saint−Cyprien,* los vinieron a buscar con camiones para llevárselos a África, que los llevaban entonces a trabajar en el tren, el Transahariano, hacían la línea de la vía transahariana. Y cuando las mujeres supieron que se llevaban a los Brigada Internacionales, fue un grito en los Campos, en el Campo de las mujeres, ¡se llevan a los Internacionales!, entonces aplastaron las alambradas, mujeres y niños y nos pusimos todos delante de los camiones y no pudieron pasar. Pero al día siguiente, pusieron en posición los barcos de guerra a lo largo de la playa y los vinieron a buscar con barcas. Y pusieron en posición los cañones, eh.

Al cabo de un tiempo, del *Campo de Argelès* nos llevaron al *Campo de Bram*, que era el departamento de L´Aude.

EL CAMPO DE BRAM

En el Campo de Bram ya se había casi vaciao de hombres porque eso, a medida los enviaban a Compañías de Trabajo, enseguida que estalló la Guerra y se necesitaba mucha mano de obra para la industria francesa, pues la mayoría de los hombres estaba en el frente y los llevaban. Por ejemplo yo tenía uno de mis tíos, que ha muerto, a él lo llevaron a trabajar a la *"Línea Maginot"*, a la fortificación de la "*Línea Maginot"*, en la frontera alemana, francesa−alemana, que fue, que los alemanes no la respetaron y dieron la vuelta por Bélgica. Y tuvo un accidente muy grave, allí estuvimos tiempo sin saber de él, pero en fin, al cabo paso así.

Y entonces en *Bram* estuvimos un tiempo también, las fechas no las tengo en la memoria, pero lo tengo apuntao, se que era en el año cuarenta y uno, por esto, estábamos muy poco tiempo en los Campos, a veces seis meses, siete meses. Y además en cada Campo, además de cambiarnos de Campo, en el Campo mismo que estábamos nos cambiaban de islote, porque todo por islote, o sea, por números o por letras, por ejemplo, en *Argelès* eran números, en otros eran letras. Y nos cambiaban de islote, por un sí o por un no, incluso de barraca. Llegaban y había, porque había una jefe

de barraca, que tenían, porque para ir a buscar la comida, si no había una jefe responsable de barraca, no nos daban la comida. Entonces les decían a esa jefe de barraca. “A partir de las cinco de la tarde preparen ustedes los bultos porque los vamos a venir a buscar para cambiar de barraca o barracón o de islote”. Y eso funcionaba así, eso en todos los Campos, eh, aparte desde el principio. Y del*Campo de Braum* estuvimos un tiempo y como querían cerrar el Campo en noviembre, octubre, noviembre del año mil novecientos cuarenta, o sea que, del principio del año treinta y nueve, de febrero del treinta y nueve, a noviembre del cuarenta, ahí habíamos pasao por el *Campo de Verdun*, por el *Campo de Saint−Cyprie*n, por el *Campo de Argelès y Bram*.

Entonces del *Campo de Bram* nos llevaron otra vez al *Campo de Argelès.*

DE NUEVO AL CAMPO DE ARGELÈS−SUR−MER

Que ya no era lo mismo de antes porque con el tiempo había, en el año cuarenta, en octubre, hubo unas inundaciones muy importantes aquí, en el Departamento, pero enormes. Y todos los barracones estaban en malas condiciones, porque eran unas construcciones muy ligeras, de madera ligera. Y, bueno, estuvimos, en *Argelès* ya no había hombres, los hombres, la mayoría, habían salido fuera, los que se habían marchao a la Guerra para Francia, con las

tropas francesas. Los otros que habían salido a las Compañías de Trabajo. Y mientras estuvimos en *Bram*, mi hermano, que de *Barcarés* lo llevaron a *Bram*, porque había Compañías que se formaban en *Bram*, entonces llevaron a Paco, en la parte de Burdeos, pero en la parte de las Landas, donde hay el bosque, a trabajar el bosque. Mi hermano había aprendido el oficio de barbero y claro allí se encontró cortando árboles. Bueno, pero siendo barbero también, el sábado o el domingo, cortaba el pelo a los compañeros. Y el barbero del pueblo que, donde estaban allí en un Campo, en el bosque, lo vino a buscar a ver si lo podía ayudar, porque no tenía ningún obrero, el obrero que tenía había marchao al frente. Y empezó a trabajar el domingo con el, pero siguiendo lo otro. Y también como jugaba al fútbol, que era, pues empezó a jugar con el equipo de fútbol y se hizo amigos. Pero cuando los alemanes, la Francia perdió la Guerra, que hubo el Armisticio en junio de mil novecientos cuarenta, entonces los alemanes ocuparon la media parte de Francia, la parte norte y toda la parte del Atlántico. Y entonces una vez allí, lo cogieron, los alemanes los cogieron pa trabajar con la *Organiación TODT*, para fortificar el *"Muro del Atlántico"* que llamaban. Y nos quedamos, a partir de ahí, sin noticias de mi hermano. Porque nos escribíamos por eso en los Campos, había una censura, era controlada, pero hablábamos de cosas nuestras, de familia, de cosas de familia. Nosotros éramos niños, de política no... la única, lo que éramos en casa, eso ya mi abuelo, el yayo, decía a los hijos: "Nosotros somos republicanos, sobre todo

republicanos, después cada cual hace lo que le parece bien para él, pero nosotros en principal republicanos". Y entonces estuvimos meses sin saber noticias de él. Y con el tiempo, entonces digo, de *Bram, Argelès.* Y al cabo de un tiempo de *Argelès* nos llevaron a *Rivesaltes*. Y al *Campo de Rivesaltes* llegamos en julio de mil novecientos cuarenta y uno.

EL CAMPO DE RIVESALTES

Habían, sobre todo, mujeres y niños españoles, bueno, los judíos no habían empezado a llegar, llegaron después, más tarde. Hay que decir que éramos pues a lo mejor la mayoría que quedábamos todavía de refugiados españoles en los Campos, éramos a la raya de seis mil quinientos, porque era al año cuarenta ya, al principio del cuarenta ya había más de mil quinientos españoles que habían marchao así a Méjico, o a España, no se sabía bastante habían regresao a España, pero aquí nada más quedamos niños y mujeres. Entonces a *Rivesaltes* estuvimos hasta el veinticuatro de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres. Y es aquí que conocimos a la enfermera Suiza a Friedel Bohny Reiter, que entonces ella no estaba casada con August Bohny, se llamaba Frider Riter. Y yo tengo en casa unos papeles que teníamos la carta del Socorro Suizo, de la ayuda a los niños y teníamos, estábamos apadrinados por un suizo, su mujer, yo tenía un padrino, tengo su fotografía y todos mis hermanos. Y una vez por mes íbamos al Socorro Suizo y cantábamos canciones españolas,

sobre todo, seguro, y canciones de todas las partes de España, porque nosotros aprovechamos, el tiempo de los Campos, aprovechamos de una cultura enorme, porque estábamos con asturianos, gallegos, de Andalucía, de todas... valencianos, y los niños aprendíamos todas esas canciones. Friedel Bohny Reiter, lo dice en su película, "*Le journal* de Rivesaltes" *(Diario de Rivesaltes),* pues dice: "Yo siempre había tenido un amor inmenso para los niños españoles, porque con la pena que llevaban hacía años encima de ellos, pues siempre cantaban, siempre parecían alegres", porque eso nos ayudaba mucho.

Entonces cuando digo, ocuparon, y los aliados, las tropas aliadas desembarcaron en África del Norte, el once de noviembre de mil novecientos cuarenta y dos, los alemanes entonces ocuparon la zona libre, que se llamaba libre, pero que no lo era.

LA OCUPACIÓN ALEMANA

Y llegaron al *Campo de Rivesaltes* el doce de noviembre. Yo me acuerdo, porque justamente aquel día mi hermano Salvador, que era mayor, que tiene dos años más que yo, los hacían trabajar en la limpieza del Campo y co... Y aquella vez lo fui a ayudar y estábamos en el islote donde estaba la Jefatura Principal, o sea, la Comandancia del Campo, porque entonces, en los otros Campos eran militares que nos

guardaban, pero allí no, allí eran policías del Ministerio del Interior. Y estábamos trabajando allí y vimos llegar los alemanes, que llegaron con un sidecar y un auto, un autocar detrás, después llegaron las tropas, eso fue el doce de noviembre. Y el veinticuatro de noviembre nos sacaron del Campo. Porque cada… después viajamos en trenes de esos cerraos donde iban, transporte para los caballos. Porque en *Rivesaltes* el tren entraba directamente en el Campo, había una vía, como en *Gurs* y nos llevaron al *Campo de Gurs*, que está en la otra parte de Francia, en el Pirineo, en el Bearn. En el *Campo de Gurs* allí nos encontramos con refugiados españoles, niños y mujeres y judíos. En el *Campo de Rivesaltes* también estábamos con los judíos, cuando empezaron, todos eran judíos alemanes, de franceses no había allí en *Rivesaltes* cuando estábamos nosotros, después llegaron algunos, pero al principio, cuando nos empezaron a internar al Campo eran alemanes. Y cuando las autoridades francesas los venían a buscar para llevárselos a Drancy; Compiegne de Alemania, y nosotros que estábamos en el islote donde había judíos, procurábamos a los niños de esconderlos bajo las mantas que teníamos, pero no era posible, porque los buscaban, venían.

Bueno, la vida en los Campos era muy difícil, eh, de comida ya se sabe, no había nada, poco, poco pan, pocas cosas, pero la población francesa en aquel tiempo no tenía comida tampoco, todo estraperlo y mercao negro, y como nosotros no teníamos ni dinero ni nada, pues no podíamos comprar,

imposible. Y claro, nos arreglábamos como podíamos con lo poco que teníamos, eso ya desde que está, desde el año cuarenta, a los seis meses que hubo la ocupación alemana, en seguida la comida faltó en Francia, porque se lo llevaban todo. Entonces vuelvo de *Rivesaltes* al *Campo de Gurs.*

EL CAMPO DE GURS

Y al *Campo de Gurs* allí la vida era muy difícil, muy complicada, en *Rivesaltes* también, en los Campos, en todos, pero los más malos se puede decir que fueron *Rivesaltes y Gurs.* En *Gurs* probablemente más peor que *Rivesaltes*, porque eran barracones malos, en malas condiciones y hacía un frío, allí hace mucho frío. Y todos esos Campos los hacían en sitios, en tierras que no valían nada. En *Gurs* era al lao del río Gave, es decir que es un torrente. Y cuando llovía el barro se llegaba, a nosotros nos llegaba hasta la cintura, a los adultos hasta las rodillas, ahí no se podía casi salir de las barracas. Y el corriente de mayo de mil novecientos cuarenta y tres…

UN NUEVO TRASLADO

... Nos dicen preparar los bultos y siempre, lo hacían siempre de la misma manera, empezaban a las cinco de la tarde, no hacían salir de los barracones, nos llevaban al lao,

donde estaban los vagones, en la vía, y nos decían tenéis que esperar y hacía las doce o la una de la madrugada nos hacían subir en el tren y durante, al cabo de unas horas. Y de aquí nos llevaban, no sabíamos a dónde, una persona que era intérprete, español–francés, una señora, supo, le dijeron que nos llevaban probablemente en dirección del Norte de la Francia.

Y después supimos que el tren que salió antes de nosotros, que habían mujeres y niños republicanos españoles y judíos, también mujeres y niños, fui a parar a Alemania. Y yo digo eso que es verdad, porque teníamos unos amigos íntimos de mi abuela, que eran de Aragón y que eran como de familia y a partir del día que salieron con ese tren, no supimos más nada de ellos. Y al cabo de meses nos dijeron que habían parao en Alemania y probablemente habían muerto allí.

Nosotros llevando en dirección de Alemania y al llegar al centro de la Francia, en el Departamento que se llama Puy de Dome, que es la región de Clermont Ferran, nos paran en un sitio que era imposible de escaparse, bueno de los vagones no se podía salir, porque iban precintaos y tal, pero nos pusieron en un viaducto de tren de vía única, que estaba a una altura de más de cien metros un viaducto que se llama Fades, que salta el río Sioule y pusieron guardias móviles a cada punta y de allí no se escapaba ni el gato. Estuvimos allí cuatro días y noches y al cabo de unos días bum. Y nos llevaron a una estación, más lejos, en Ste. Germain d´Auvergne llegamos allí, nos hacen bajar del tren y ale,

dirección carretera abajo, porque eso es, es montañoso todo aquello, pa abajo. Catorce kilómetros a pie, llegamos en un sitio, en un pueblo que se llama Chateauneuf−Les Bains, había, era un pueblo donde había las aguas termales, todo eso. Y había un refugio, que ese lo abrieron como un establecimiento termal, que era bastante viejo y allí habían acogido a los refugiaos del Norte y de Bélgica y, de la guerra, en el cuarenta, y aun quedaban algunos, quedaban judíos, quedaban belgas y polonés, y algún español, hombres, había un tal Salvador que trabajaba de zapatero, había otro que trabaja de carpintero, porque, había hombres, pues la mayoría de hombres estaban prisioneros en Alemania, digo de los franceses. Entonces estuvimos allí, del mes de julio al mes de noviembre. Y empezaron, abrieron una clase, en una escuela que estaba cerrada hacía años y empezamos a ir un poco a la escuela, pero eso duró poco, duró un par de meses.

De aquí nos enviaron, siempre en el Departamento Puy de Dome en otro centro *d´accueil (de acogida)* que llamaban, que era Combronde, que es otro pueblo que está a unos veinticinco kilómetros, que está cerca de Riom y a veinticinco kilómetros de Clermont−Ferrand, donde había una colonia de niños, había mujeres y había habido una Compañía de Trabajo.

Y allí estuvimos en esa colonia y nos separaron de las madres, a los niños, pero sin separación total, no vivíamos juntos, las madres dormían en otro caserío, una casa, pero nosotros estábamos allí en una colonia. Y las madres, se

ocupaban de hacer la comida y todo. Y estábamos bien, porque podíamos salir a pasear por el pueblo, además habían mucho bosque por allí. Y eso duró del año, noviembre, diciembre del cuarenta y tres, hasta la Liberación, pero entre tiempo la directora de escuela, porque había escuela de niños y de niñas, la directora de la escuela de las niñas, que era una per… era del partido Socialista y su marido también, su marido había estao mutilado de la Guerra, de la Gran Guerra y además era Secretario general del Ayuntamiento del pueblo, se arregló para abrir también un par de clases que ya no servían hacia años, para acogernos a nosotros y se arregló para que viniera un maestro. Vino un maestro, que era un refugiao del Este de la Francia de Alsacia, lo tuvieron que evacuar, porque si no los alemanes los enrolaban en la armada alemana, en la Wehrmacht. Y nos hizo clase un tiempo y después se tuvo que marchar al *"maquis".* Entonces mi hermano Paco durante ese tiempo, estuvo allí en las Landas en la... y tuvo un accidente muy grave con el camión que lo llevaba al trabajo y estuvimos cuatro o cinco meses sin saber nada de el, se hizo una herida muy grave en la cabeza, había perdido en verdad casi la memoria y con el tiempo le volvió. Entonces nos escribió una carta y supo donde estábamos y vino. Y de aquí se escapó, y se fue a la resistencia, allí en el *"maquis"* que había muy importante en Fades. Estuvo en el *"maquis"* y allí en el pueblo donde estábamos nosotros hay una calle que se llama la *Rue de "maquis"*, porque iba dirección de la montaña y pasaban los *"maquis".* Y cuando venían a buscar

abastecimiento los del *"maquis",* o sea, gasolina o comida, nos decían: "Nosotros tenemos confianza en vosotros, vais a vigilar si veis a los alemanes o a la milicia", porque en España los milicianos eran los republicanos, pero aquí no, aquí en Francia no. Y una vez nos encontramos que estaban con los coches a punto de marchar y se tuvieron que esconder allí, en una granja que había en el medio del pueblo y la milicia los buscaba y nosotros jugábamos delante de la puerta para que no… que había una placeta para que no pudieran, vinieran con los coches.

Y durante ese tiempo mataron al jefe de los *"milicianos"* del pueblo, allí, que había un equipo de *"milicianos"* bastante importante, que era un *corcego de Corsa (corso de Córcega).*

Y dijeron que habían sido los guerrilleros españoles que lo habían matao. Entonces, una tarde estábamos allí en la colonia, veníamos de comer hacia poco, las mujeres estaban arreglando la vajilla, limpiando los platos, lo que fuera, se presenta un grupo de *"milicianos"* con coches, camiones, nos ponen contra la pared, que había una pared muy grande y pusieron tres ametralladoras en batería, en posición y a cada momento *armaba* (¿?), había un, uno alsaciano de esos, de Alsacia, que hablaba el español también como nosotros, el castellano, y a cada momento *armaba*, dice: "Nos vais a decir donde están los guerrilleros, sino vamos a disparar". Eso duró de las dos y media de la tarde, hasta las ocho y tantas, en el mes de agosto, en pleno sol. Y el que nos salvó

lo que se llama al paso, fue un oficial alemán de la Wehrmacht, porque por ese pueblo pasaban los convoys alemanes, porque era una carretera que había mucho bosque y claro, pasando por bosque ya los aviones ya no los veían tanto. Entonces cuando pasó allí y vió todo ese atropamiento de camiones y de coches, se pararon y yo lo veo siempre, un hombre grande con… cuando vi eso, que llevaban una varillas los oficiales alemanes, se gira en dirección para los *"milicianos",* les dice, "¡Raus! *(fuera)* " y les hizo para marchar, recoger la… nos salvó él, así como las cosas, eh, pero era un oficial de la Wehrmacht, no era ni de la *Gestapo*, ni de los *SS,* bueno. Y esas aventuras las hemos pasado nosotros así.

Bueno, entonces mi hermano, que había participado con el *"maquis"* a la liberación de la prisión, de la cárcel de Riom, que entonces la Alta Justice, que llamaban en Francia, el Tribunal, como dicen en España, lo principal del Tribunal, ahora no. Supremo, que estaba en París, lo trasladaron a Riom, porque el Gobierno estaba en Vichy, el Gobierno de Pétain y Laval estaba en Vichy, y eso estábamos nosotros a veinte kilómetros de Vichy, muy cerca.

Y en la prisión de Riom había muchos prisioneros políticos, incluso, la maestra, la directora de escuela y su marido, cuando los alemanes, en fin, los milicianos, los internaron en la prisión porque hacían resistencia. Fueron los primeros españoles que los salvaron, fue mi hermano, participó a la liberación de Clemont−Ferrand, a la liberación de, Bourenc

bajaron dirección de Brive la Gaillarde, bajando en dirección de Cahors−Plus. Participó en los combates del *“maquis”* en Mont Mouché y bajaron hasta Toulouse a la liberación. Y de aquí los pusieron en las Compañías que llamaban de la Frontera, pero la verdad era, la *Agrupación de Guerrilleros* que iban a la reconquista...

EL VALLE DE ARÁN

…Que eran unos cinco mil, que se agruparon allí. Pero la cosa, a los pobres, les salió mal, porque entonces, se tuvieron que..., el jefe que los mandaba les dijo a todos: “Vais a quemar los papeles que lleváis personales y sobre todo no escribáis, no tenéis que escribir a la familia que tenéis en Francia, porque no tienen que saber dónde vais”. Entonces se encontraron allí con una tormenta de nieve enorme y, eran tres, había él, que tenía veinte años, un tal Carreras, que llamábamos, era de Barcelona y un señor, que el nombre no me acuerdo bien cómo se llama, pero mi hermano lo sabe, que había sido militar de carrera pero que estaba en la parte de la República. Y entonces él no los dejó, dice: “Yo hijos a vosotros no os dejo”. Y la Guardia Civil se los llevó a un pueblo, los pusieron al calabozo y los querían fusilar. Y entonces el ejército, empezaron entonces a poner el ejército enseguida en posición, llegó allí un comandante con varios soldados y dice que cuando vio a esa persona, dice: Tu eres tal”, dice: “Sí”, dice: “No te acuerdas de mí,

estábamos los dos en la academia militar". Entonces él se giró en dirección del sargento de la Guardia Civil y dice: "Vosotros vais a responder de estos tres, si les pasa algo, os tendréis que confrontar conmigo". Y los cambiaron de pueblo, en otro calabozo y dice que por la noche, la puerta se abrió, llegó una persona, dice: "Venir que os voy a ayudar a escapar". Pero ese oficial de la armada dice: "Vosotros chicos no os movéis de aquí, porque ya sabemos lo que es esto". Y de aquí se los llevaron a Pamplona y estuvo casi dos años en la prisión de Pamplona y al cabo de un tiempo lo pusieron en un batallón Disciplinario. Y con los meses, dice que una vez un coronel, le dice: "¿Tú quieres?", porque hacía de barbero él allí, a los compañeros, pero los militares también necesitaban afeitarse y cortar, y dice que una vez le preguntó, dice: "¿Tú tienes familia en España?". Dice: "Sí, tengo una tía y vivimos en San Sebastián, entonces la tía Antonia ya había salido de la cárcel, porque fue en el año, finales del cuarenta y cuatro, no, dos años después, el cuarenta y siete, casi el cuarenta y ocho". Dice: "Pues bueno, sabes qué voy a arreglar para que te den un permiso para pasar Navidades con tu tía, pero sobre todo vuelve porque tenemos todos los datos de tu familia, si pasa algo, si no vuelves, lo pagarán ellos". Sí. Volvió, sabía lo que les podía ocurrir a sus primos y a su tía.

Y al cabo de un tiempo se arregló para hacerse un salvoconducto y salió. Y cuando llegó a San Sebastián pues se escapó, pasaron con una barca, había mujeres y niños y la

barca estaba en malas condiciones y tuvieron que ir nadando casi un kilómetro para llegar a, llegar a tierra. Y dice que tiró con aquel tiempo, ayudó a una chica joven que no sabía nadar.

Y un día se nos presenta allí donde vivíamos en Combronde, en el año cuarenta y siete, cuarenta y ocho, y ahora cómo ha sido nuestra vida.

LA CARENCIA DE MAESTROS EN LOS CAMPOS

Absolutamente, la persona que nos hacía clase era mi hermana mayor, la Fina, porque mi hermana, mi hermana había ido a la escuela en Puigcerdà, iba a la escuela de religiosas.

Y mi hermano Paco y el otro, Salvador, iban a Puigcerdà a la escuela de los monjes, las Escuelas Pías le llamaban, ellos habían ido a la escuela. Y yo fui a la famosa escuela, que la llamábamos, la escuela nueva, que en Puigcerdà en el año treinta y seis, hacíamos la escuela afuera, que ocupó las torres que había al lado de Puigcerdà. Puigcerdà era un pueblo veraniego, de los burgueses de Barcelona, todo eran torres al lado de... nos hacían la clase allí. Que allí en Puigcerdà hubo la famosa que llamaban, Comuna de Puigcerdà. Que era el famoso Cojo de Málaga, Antonio de Marín, no sé si han oído hablar Antonio Marín, eh, que

instauró allí un régimen libertario y puso las colectividades en las fábricas y todo y hizo cosas extraordinarias para el pueblo de Puigcerdà, poner el agua corriente en las casas donde no estaba, hacer las cloacas, hacer escuelas y hacíamos escuela, incluso en pleno verano, en pleno aire, cantábamos una canción, pero se me ha escapao la mayor. Y mi hermana, que la pobre está perdida de la cabeza ahora, cantábamos en la escuela nueva que llamaba: "A los señores maestros, que nos tratan con cariño, es pos de una escuela nueva, mucho los quieren los niños, que yo brindo al amor que le tengo a mi escuela, que no quiero olvidar que yo vivo por ella, viva mi escuela, mi escuela viva, viva mi escuela toda la vida", ya no me acuerdo de más, perdón, era muy bonita esa canción, pero, desgraciadamente, no hemos podido, y he probao de ver, recoger la letra, pero no.

Aquí había, una vez estuvimos aquí en *Rivesaltes* con un profesor de la Universidad de, de aquí de Gerona y dice: "Me tienes que copiar esa canción". Digo: "Pero me quedan nada más que cuatro palabras". El vino aquí a hablar de la Escuela Nueva, porque hicieron una película, el que creo la Escuela Nueva, Ferrer, hicieron una película aquí. Empezamos de una manera correcta a ir a la escuela, a finales del año cuarenta y tres. Y en el año cuarenta y cinco, a la primavera del año cuarenta y cinco, yo pasé lo que se llama aquí el Certificado de Estudios, que se daba entonces a la edad de trece, catorce años, o sea, yo pasé el Certificado de Estudios en buenas condiciones y la famosa directora de escuela,

Madame Ribardon, fue a casa a ver a mi madre, dice: “Su hijo tiene que continuar los estudios, yo probaré a ver si le pueden ayudar.” Nosotros no teníamos nada, entonces no daban ninguna ayuda, a los extranjeros en Francia no tenían derecho de nada, ninguna parte del gobierno, eso. Entonces probó a ver si me podían dar, lo que se daba, una beca, una *“bourse”* y no, no salió bien. Entonces aprendí un oficio, aprendí de Tornero, Ajustador tornero y he trabajao hasta los sesenta años de mi oficio. Digo yo que he ido a poca escuela en España y me parece que aún me exprimo bastante bien en castellano, hablo el catalán, sí, y el francés y también parlo el catalán. Si, en casa hablábamos el castellano, eh, mi padre siendo de Castilla la Nueva, entonces era Castilla la Nueva, mi madre de Aragón, en casa se hablaba el castellano.

Y entonces vine para Perpignan el año, a finales del año cuarenta y ocho. Y desde entonces, en mil novecientos cuarenta y ocho estoy aquí. Y conocí a mi mujer en el año cincuenta y dos, es francesa. Mi padre había sido, digo, mi padre, perdón, el padre de mi mujer había hecho la resistencia en Francia, había ayudao mucho a escapar de Francia, a pasar por España, incluso personalidades como la familia Rotschild, como la mujer del general *“Leclerc”* y la mujer del general de Lattre de Tassigny, porque él era del partido Socialista y lo cogieron los alemanes y se lo llevaban para Alemania, estuvo aquí en la Ciudadela de Perpignan, después en Montpellier y después se lo llevaron a

Compiègne y de allí en dirección de Alemania. Y entonces los cogían, como se hace a los prisioneros, el cinturón y los zapatos y él entre el pie se escondió un cuchillo de esos que llevaban en los bares y eso, se lo escondió en el calcetín y a fuerza, fuerza de luchar, pudieron arrancar del piso del vagón, que eran vagones de esos cerraos, arrancaron una tablilla, después otra y se escaparon. Se escaparon tres, en plena noche, casi en la frontera alemana, en la parte de Lorena, el mes de octubre, noviembre, en un bosque de castaños. Representa una persona descalza en plena noche en un bosque de esos, en esa época del año. Entonces dice que los soldados alemanes se dieron cuenta, tiraron y no supo más de los otros dos compañeros, nada más, del convoy francés.

LA INCOMPRENSIÓN DE LOS PRIMEROS AÑOS

Es un Campo que duró, que lo hicieron allí, en una parte de tierra sin valor ninguna, que na más había, pasaba al lao de un río, pasaba agua y pasaba una línea del ferrocarril, porque siempre buscaban hacerlo no muy lejos del ferrocarril.

Allí, ese Campo lo abrieron, yo tengo un libro sobre ese Campo y hay varios libros, un día van a Carcasona, a los archivos departamentales de Carcasona, lo tienen todo allí, allí se puede encontrar, he encontrao los papeles de mi familia, como los hemos encontrao aquí en Perpignan los de

Rivesaltes.

Y el *Campo de Bram* al principio lo hicieron para los hombres, porque había habido dos o tres Campos pequeños como *Montolieu y* finalmente... Entonces para descargar un poco la población del *Campo de Argelès.* Y entonces tuvieron. De ese Campo salieron muchas Compañías de Trabajo. Y hace poco, en el año, en el dos mil tres, se inauguró, sí, en el año dos mil cuatro, se inauguró un monumento, o sea que el Consejo general del Departamento de Aude, el presidente, los Senadores, los diputados y la Villa, el pueblo de Bram, que tiene un Alcalde joven, un chico muy simpático, que es hijo de exiliados italianos que vinieron después de la guerra del catorce, cuando faltaba mano de obra para trabajar, han hecho, en una rotonda que llaman la rotonda de Montreal, que es el nombre de un pueblo cercano, que está en una carretera general, ahí han hecho un monumento, ha hecho muy. Que dan la precisión de donde estaba el Campo. Y hubo una exposición muy grande, con toda la explicación. Porque ese Campo fue, resulta que fue un gran propietario que tenía bastante tierra allí y las autoridades lo obligaron a dejar esa parte, que era inculta, porque no se podía trabajar. Y está el castillo, hay un castillo y una torre muy grande cerca del Campo. Y allí el Campo está al lao de la vía del tren que va de Carcasona a Mirepoix, al Departamento de L´Ariège, pasa la vía allí, por eso que hicieron el Campo allí. Pero hay todas las indicaciones en el Consejo general, los archivos departamentales del

Departamento de Aude, están todas las indicaciones, fotografías, es algo extraordinario, sin problemas.

LA DIFÍCIL INTEGRACIÓN

Los rojos, es verdad que alguna parte de la población, los que eran personas de izquierda y todos los empleados *el camino de hierro (ferrocarril)* en Francia. *Cheminots, (ferroviarios)* esos, maravillosamente, nos ayudaban como podían. Y todos los que sabían lo que era la lucha, nuestra lucha, la de nuestros padres, lo sabían. Pero la gran mayoría, incluso hasta casi la Liberación de Francia, yo he conocido personas, donde estábamos, no puedo dar nombres, por lo tanto, nos comportábamos de una manera perfecta a todos los puntos de vista. Cuando íbamos a pasear por el campo, si había alguna plantación de árboles de fruta, teníamos que pasar a veinte o treinta metros del campo, de los árboles, porque si nos acercábamos de los árboles empezaban a gritar, *"voleur", (ladrones)*. Y cuando pasábamos por allí nos decían, *sale race vous, voulez manger le pain des français (sucia raza quereis comer el pan de los franceses),* eso lo hemos oído nosotros, pero nunca nosotros los hemos insultado. Y además las chicas y los chicos, pero sobre todo las chicas, que nos trataban de esa manera, después, cuando la Francia fue liberada, nos encontramos en las mismas escuelas. Y cuando fuimos más mayores, íbamos a bailar a los mismos sitios y bailábamos juntos. Y hoy en día se han

dao cuenta que no, que valíamos más que lo que pensaban. Mi familia, la parte de mi familia que vive en el Departamento de Puy de Dôme, que están allí desde finales del cuarenta y tres, hoy en día en ese pueblo es la familia más vieja del pueblo, los que llevan más tiempo viviendo en ese mismo pueblo, así es que si hubiese sido lo que pensaban algunos...

LA NATURALIZACIÓN

El año sesenta y dos, porque antes era imposible. Yo he vi… yo he… hemos estao tiempo sin papeles, los primeros sin papeles éramos nosotros. Cuando íbamos de, después de la Liberación francesa, la primera vez que fuimos de Combronde a pie, a Riom, que había diez kilómetros, con mi hermana Fina y mi cuñao Paco, que ha muerto, que era de Madrid, Paco Herrero, fuimos a ver la película *L´espoir (la Esperanza)* de Malraux, teníamos que pasar por la Gendarmería a pedir un papel, nos hacían un papel pa pasar el día y regresar antes de la noche, eso después de la Liberación. Y cuando yo vine aquí, bueno, que había aprendizaje en una escuela, en un centro en Clemont−Ferrand, del oficio que hice de Tornero ajustador, cuando vine aquí a Perpignan para poder trabajar me hicieron un papel de autorización de trabajo de tres meses y que no fallase el día que se caducaba, porque te trataban de todo, en la policía. Y nos hacían la primera carta de identidad

fue de tres meses, después de un año y fue tiempo y tiempo después que tuve un *carnet de resident présidential (residente presente)*, porque éramos refugiados políticos. Yo he viajao una vez, mayor y casao, no para mi trabajo, con el *passaport nance* (¿?), que entonces me lo recogieron y fue cuando me dieron la nacionalidad francesa. Mi mujer era francesa, mis hijas por, que tengo tres hijas, que viven aquí en Perpignan, la mayor tiene cincuenta y dos años, pues siendo francesa entonces, un amigo íntimo de mi suegro, el Doctor Demadron, que había sido un gran resistente, que ha tenido las medallas de la Resistencia de la parte de Francia, de la parte de Inglaterra, de los Estados Unidos, porque, trabajaba para pasar los que se escapaban del régimen de Vichy, fue él, que a mi hermano Paco y a mí, tuvo que intervenir para que nos dieran la nacionalidad, porque yo no podía trabajar guardando la nacionalidad española, de ninguna manera, porque decidieron que a partir de un cierto tiempo, cuando Francia y España volvían a hacer relaciones, que la O.N.U. reconoció el régimen franquista, entonces ya no nos consideraban como... Como refugiaos. Pero yo aquí, aquí en Perpignan, no he metido los pies, nunca los pies, ni mis hermanos en ningún Consulado Español, nunca. Y en Centro Español es por la primera que entro, en el Centro Español. Porque después de la Liberación, al principio, porque durante la ocupación, eran las autoridades que ocupaban el Centro Español, las autoridades francesas. Y cuando volvieron, a la Liberación, a entregar el Centro

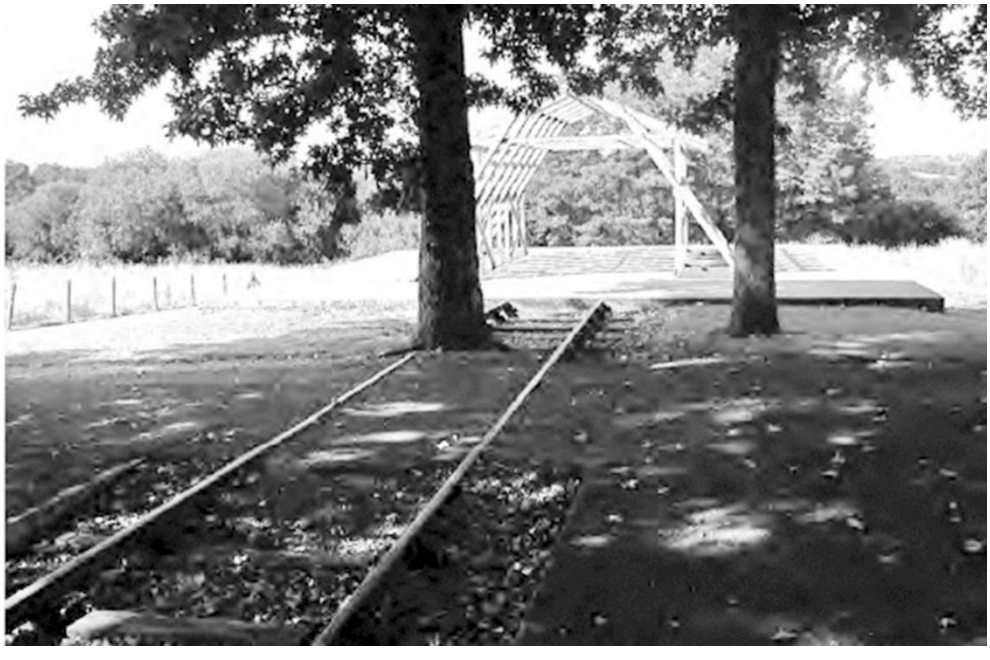
Español a los españoles, los que lo llevaban durante la Guerra, pero que no habían ido a ayudar a la República, que se quedaron, que eran comerciantes que habían ganao mucho dinero durante la Guerra aquí de Francia, a nosotros no nos admitieron. Nosotros al único sitio que íbamos era al Casal Català, que eran refugiaos. Y hicimos un coro, formamos un coro aquí, que se llamaba El Orfeo Català de Perpignan, que era como el Orfeo Catalán de Barcelona, pero con muchas menos pretensiones. Y todos éramos refugiaos tanto hombres como mujeres, era un coro de seis voces, con cuatro voces de hombres y dos de mujeres. Y ese coro empezó en el año cincuenta, lo que pasa es que al final es que murió, el director, un tal José de Besa, que había hecho la Guerra aquí en Francia, que salió del *Campo de Barcarès* con los Regimientos de Extranjeros. Y era el jefe de música, de la armonía del Regimiento.

Yo volví a España antes, un poco antes de la muerte de Franco, por mi trabajo. Yo ya tenía la nacionalidad francesa, tenía… antes no había querido ir nunca, pero esa vez tuve que ir porque la casa donde trabajaba aquí, abrieron un taller de fábrica de maquinaría en el Prat de Llobregat. Y tuve que ir allí para poner en marcha la fábrica, en el taller, ese taller importante. Pero no he ido nunca más.

Otra cosa, eso es mi punto de vista personal y de mis hermanos, a mí me han solicitado para ver si quería las dos nacionalidades, he dicho que no, que a mí, yo, salimos de España con la República y si un día pido la nacionalidad

española, además no la perdemos nunca, el español no se pierde nunca la nacionalidad, lo lleva la Constitución eso. Y yo dije, que si volvía a regresar a España pretendiendo la nacionalidad española, sería con la República, eso es mi pensar, no se si tiene un valor, pero para mí sí.

Perpignan (Francia), abril de 2006



Monumento conmemorativo del Campo de Concentración de Gurs.



Grupo de civiles españoles expatriados.



Campo de Rivesaltes.

Dª Rosa de la Peña Gabancho



Castro Urdiales (Santander) 1936

Niña del exilio

LA PRIMERA HUIDA

He nacido en Castro Urdiales; en mil novecientos treinta y siete salí de España, vine con mi padre; mi madre, mi madre ya estaba esperando a mi hermano, mi abuelo, mi tía, mi tío. Salimos de Santander por barco para ir a Francia directamente e íbamos en un barco pesquero y traíamos ropa y todo y tuvimos que tirar todas las *valijas (maletas)* para poner un hombre más en el barco y había, parece ser que había un barco ingles que se puso para protegernos a nosotros contra los que estaban *tirando (disparando).*

REGRESO A ESPAÑA

Mis padres volvieron a España, regresaron por tierra, por Cataluña, y llegamos a Gerona, todos regresamos juntos, allí nació mi hermano, pasamos por Puigcerdá. Bueno allí estuvimos bastante tiempo en Gerona. Allí nació mi hermano, allí no había comida, teníamos mucho dinero pero era dinero español de la República, y no servía y cuando se les pedía a los catalanes un pollo, un conejo nos decían son "*petits y encora maman... (son pequeños y aún se amamantan*, *en catalán)",* no nos lo querían vender, y mi madre paso todo el fin de su embarazo comiendo las píldoras del Dr. Negrín, solo con lentejas y lo pasaron bastante mal.

LA RETIRADA. EL CAMPO DE ARGELÈS–SUR–MER

Sí pasamos a los *Campos de Argelès (Pirineos Atlánticos)* y allí estábamos separados los hombres y las mujeres con los niños, los hombres del otro lado. Se dice que por las noches, muchas veces, se veían mi padre y mi madre pero era muy casual porque si les cogían, corrían peligro verdad. Y de allí, el treinta de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, fuimos evacuados hacia los *Campos de Verdun* en Rennes, (Ille et Vilaine).

RENNES

Y allí mi madre cuando entró, bueno allí estábamos todos juntos. Y allí cuando entramos, mi madre vio unas barracas con paja y dijo: "¡Oh la la! aquí vamos estar bien porque mira como tienen la paja para los caballos" y resultó que era para nosotros y allí pues nos dieron unas mantas y me acuerdo que mi madre hacia separaciones con las mantas para tener una cierta intimidad pero era muy duro porque los Campos allí estaban llenos de lodo, de barro. Bueno la comida. Era un Campo militar verdad y eran los militares franceses que nos daban, se puede decir que nos daban de comer lo que se podía que no era mucho. Y allí me enferme yo. Me puse bastante mala, decían que tenía sarna en una pierna y allí una enfermera bastante mala empezó, como se dice, a pasar un cepillo para limpiar y quitar toda la sarna e iba de peor en peor hasta que mi madre quiso ver el médico y la señora ésta no la dejaba y mi madre dijo: "Yo no salgo hasta que no la vea el médico" y el médico salio y me vió y de urgencia me llevaron al hospital. Y a mi madre no la dejaban salir pero las dos mujeres con las que tenía relaciones le daban el pasaporte y mi madre se fugaba, pasaba, como se dice, por donde pasaba el tren que estaba a unos cincuenta metros, bajaba e iba a pie, y eran dos porque había otra muchachita española que también estaba ingresada conmigo y se iban hasta el hospital a pie y regresaban. Y nadie nunca les dijo nada y así fue como… Había mucha cantidad de refugiados, mucha mezcla. Allí tuve un problema muy grande mi madre,

porque había una familia que tenía esa enfermedad, como se llama, venérea, sífilis, verdad y esta gente dijo que todo el mundo estaba igual y allí a todas las mujeres las tuvieron que desnudar y mi madre lo paso muy mal y eso no era muy agradable. Y hacíamos lo que podíamos. Mi abuelo era profesor y trataba de dar algunas clases porque vinieron muchos analfabetos en este tiempo y trató de dar algunas clases pero la gente no se interesó, no le interesaba nada. Si mi padre, mi abuelo, todos estábamos…

LA SALIDA DE TRABAJADORES

Los hombres empezaron a salir. A mi abuelo ya no pudieron. Mientras estaban, como se llama, los franceses no les exigieron mucho trabajo porque no podían salir y no teníamos dinero.

UN NUEVO CAMPO

Fuimos trasladados a Vieux−Vy−sur−Couesnon. Allí ya no eran *casernas (cuarteles)* sino que eran unas casitas. Allí lo pasamos bastante bien, un poco mejor. A Vieux−Vy−sur−Couesnon, cerca de Rennes.

RENNES DE NUEVO

Después regresamos a Rennes. Allí vivimos a 14, rue Paul−Louis Courrier que era *Ouest−France* que nos alquilaba. Eran unas casas muy viejas, muy viejas, verdad. No había agua, había que ir a buscar agua a no sé dónde, pero allí estábamos ya mas tranquilos, trabajando en lo que se podía hacer. En este momento pues, después vinieron los alemanes. Allí pues trabajamos lo que podíamos, mi madre hacia costura, lo que se podía hacer pues muy poca cosa porque la gente no se atrevía a hablarnos, pues la gente decía que éramos los rojos que habían comido curas, en fin la misma historia para todo el mundo verdad. Y a partir de eso le dieron un permiso *provisoire (provisional)* a mi padre para poder salir del Campo, para encontrar trabajo. Y allí mi padre trabajo en la casa *Métraille. Métraille* que era una casa donde había carbón para cargar y descargar. Ya mi padre en este momento estaba bien malo, no se sentía muy bien y trabajo en lo que podía verdad. Y allí un médico, el doctor Fóret, le mando una carta diciendo que tenía una úlcera. Realmente estaba muy delgado mi padre en este momento. Después cuando vinieron los alemanes el diecinueve del dos de mil novecientos cuarenta y tres fue *requisionado (requerido)* por los alemanes para trabajos forzados. Lo que venía verdad. Era para cargar y descargar camiones en lo que podía. Y después, cuando vinieron los americanos, fue empleado con los americanos, pero allí en la cocina. Fue al final de la guerra. Pasó mi padre siempre trabajando allí. Y

también hubo un momento en que había prisioneros de guerra en la estación de Rennes, y explotó, dicen unos los americanos otros que eran los mismos alemanes. Había muchos explosivos. Allí mi padre fue *requisionado* para recoger los muertos. Estaba llena la explanada del Champ de Mars, estaba llena de cadáveres, y mi padre dijo que lo pasó muy mal de recoger todas estas cosas.

LA INTEGRACIÓN DE UNA NIÑA ESPAÑOLA

Mala, muy mal. Yo vivía al lado de una escuela que se llamaba *Escuela de la liberté (libertad)* que estaba justo al lado de la casa. Y a mi abuelo que daba cursos en esta escuela le dieron una sala para que los españoles que no sabían leer ni escribir, que habían muchos, habían muchos que sabían bien y otros no. Y allí dio cursos de español, de matemáticas, porque era profesor verdad y allí si pues tuvieron bastante. Mi padre no podía hacer nada ya. Y la escuela muy mal. Y en las escaleras pues decían en seguida cuando pasábamos, vivíamos al tercer piso, todo el mundo se escondía cuando pasábamos. Y bueno mal lo pasamos. Pero bueno quedábamos en la casa sin problema. Y teníamos que ir a buscar agua a unos quinientos metros y yo como tenía vergüenza lo hacía de noche. Y bueno pero así pasó, y nadie se dio cuenta que estábamos mal porque siempre estábamos bien vestidos. Mi madre nos cosía mucho, de la ropa de mi padre hacia trajes para mi hermano,

abrigos para mí. Salíamos siempre bien preparaditos y en la calle nadie pensaba que lo estábamos pasando mal. Allí repartíamos lo que podíamos sin ningún… y yo no sentí tanta la...

Como estábamos tan unidos, hasta mi tía también, Ángeles, y yo nunca sentí con mis padres, nunca sentí ninguna pobreza. No, no lo sentí. Para Navidad teníamos nuestra naranja y zapatos nuevos, y bueno lo pasamos. Bueno yo no me quejo.

De adolescente mis padres no me dejaban salir de la casa porque era mujer. Mi hermano si, era muy travieso. Yo parece que yo nunca molesté para nada. Pero mi hermano si fue algo tremendo. Hasta se robaba, como se llama, verduras y todo y mi madre regresaba a devolverlas porque tenía miedo que le fueran a decir cualquier cosa. Pero había unos pizarrines con los precios de las verduras y él los cogía para tenerlos en su casa. Hizo bastantes cosas que a mi madre no le gustaron.

RECUERDOS DEL PADRE

Es él que hizo las Juventudes Socialistas en Castro Urdiales. Mi padre era socialista de siempre. Estuvo luchando en el norte allí y después se fue para Gerona y allí estuvo luchando en Gerona. No sabría decir cual porque eso mi madre no nos

contó gran cosa. Mi padre no podía trabajar como enfermo, era un cadáver andando. Hay una cosa que me acuerdo que mi madre pues cuando había mantequilla era para él, cuando había huevos era para él. Y siempre nosotros queríamos, mi hermano quería huevos y mi mamá le decía: “Cuando serás padre comerás huevos”. Y ella los tenía por debajo de la cama, y él cogía los huevos y no sé como los pinchaba y dejaba los cuerpos vacíos y según mi madre era, como se llama, alguien que pasaba por allí, algún animal. Realmente pues pasó bastante bueno es que poco después se murió él.

No, realmente no tuvimos problemas. Mi madre trabajo con los alemanes. Y me recuerdo que decía que había uno que le preguntaba por su familia y le mostraba fotos, como se llama, de su familia, diciendo que tenía hijos y todo. No, nosotros no tuvimos problemas con los alemanes. Y como mi padre no estaba como para hacer nada, como he dicho estaba muy mal. Mi madre cuando mi padre murió se quedó sola con nosotros dos. Yo tenía diez años y mi hermano ocho. Y allí empezó ella a hacer costura, hacer como se llama, bordados, en fin lo que le caía. Y después entró en una clínica, una maternidad, y allí estuvo trabajando hasta que se jubiló. Y allí hacia como se llama, no tenía ningún título, pero cuando no estaba el médico, que era muchas veces, le tocaba hacer nacer los niños. Pero trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche y casi siete días por semana. Cada mes tenía un día, e íbamos a buscarla nosotros a las ocho de la noche, porque tenía miedo que se muriera

mi madre. “Si nos morimos que nos morimos todos juntos” pero yo no quería quedarme sola. Y siempre este miedo que he tenido de quedarme sola. Y bueno poco a poco, me casé después, y todo lo pasé bastante bien.

EL MATRIMONIO

Mi marido es guatemalteco. Él estudiaba la carrera militar a *Saint−Cyr,* la escuela militar famosa de Rennes. Hizo *Saint−Cyr*. Después estudió en la Escuela de Ingeniería a Angers. Ya nosotros estábamos casados. Yo le seguí. Y después hizo la escuela de Pau, de paracaidistas. Y después se fue para Guatemala. Militar si, tenía el grado de coronel. Bueno es en Guatemala.

Él vino a estudiar como otros se fueron a Estados−Unidos, él tuvo la suerte de venir a Francia. Él dice que tuvo la suerte. Bueno si él es militar. En Guatemala tiene muchos amigos militares y está en todas las fiestas que hay en el centro, como se llama, la Embajada y es también *porte−drapeau (abanderado) de la Legión d´Honneur (Legión de Honor)*. Con que tiene también el libro del *Ruban bleu (Lazo azul).* En fin le aprecian mucho. Él tiene siempre muchos contactos con todos los militares aquí en Rennes. Y va mucho a *Saint−Cyr.*

ESPAÑOL CON ACENTO LATINOAMERICANO

Pues si porque yo viví mucho tiempo allá. Si porque cuando me case me fui a Guatemala. Y allí tuve mis hijos, cuatro Marie Yvonne, Luis Enrique, Liliane y Maria Isabel. Pero tuvo mucho, porque cuando vinimos de Guatemala, vino con una carta para el trabajo porque si no, no tenía derecho a trabajar y allí, fue como se dice esto, conducía camiones, lo que le pusieron allí, y la gente le decía: “Mi coronel tiene que lavar su camión, mi coronel tiene que...” Le echaron mucho, mucho, muchas cosas pero siempre con la cabeza llena. Después estudió sobre los conejos, tiene muy grandes conocimientos sobre los conejos y los puercos y allí empezó a subir, a subir. Pero al principio fue muy duro. Estuvimos separados mucho. Porque se iba con el camión a Italia. Habla el italiano, el francés, el español y el inglés, pero fue muy duro porque en este momento me quedé sola con los cuatro hijos.

EL CAMBIO DE NACIONALIDAD

Francesa cuando regresamos de Guatemala. No, me interesaba. Lo hicimos porque mis hijos empezaron a estudiar carreras, y allí nos dijeron que si seguían ellos guatemaltecos, yo siempre me quede con la nacionalidad española, si seguían guatemaltecos, sus estudios no tenían validez por ser extranjeros. Mi hija quería ser dentista y no

lo podía hacer. Con que en este momento nos hicimos todos, mi marido y mis hijos y yo, nos hicimos franceses por eso, por los estudios franceses, pero yo creo que se van a volver. No le he dicho a nadie pero ahora soy española, ya me van a mandar mi pasaporte. El lunes pasado, no le he dicho a nadie, porque hay muchos que lo hicieron. Yo al principio no lo quise hacer porque estaba... Pero en este momento me he dicho: "Ahora yo me voy hacer española" y fui a la Embajada. En la Embajada no son muy simpáticos. Hablaban francés, español, bueno yo no se si hablo bien el español. Hacían una mezcla de…

RECUERDOS FAMILIARES

Mi padre murió, no tenía mucha... Mi tía se fue a París y se casó con un español también, Juan Menchero, y trabajó en la Embajada de Argentina. Ha trabajado como traductor y vivieron muy bien en París y murieron los dos también ya. Mi tío se quedó en Olot. Mi abuelo, del lado de mi padre, era de Logroño también, y murió en España. Porque volvió. Cuando murió mi padre, mi madre lo tuvo aún tres años y después su hija que estaba en París lo cogió, lo recogió pero parece que no se pasó muy bien y lo mandó con su hijo Tomás y allí murió de pero con mucho… de enfermedad, pero con mucho. Se quedó mal. Mi tío estaba allí, mi tía, como conté, se había casado con López. Sobre mi madre… a si mi tío Jesús, tenía dieciocho años cuando le cogieron preso en esta

cárcel famosa de Santander, el *Dueso*, por no tener al mayor, y cuando el mayor se presentó, que se llamaba Esteban, lo mataron con dos curas vascos y nunca encontraron donde lo enterraron, no pudieron enterrarle porque no encontraron a nadie. Y mi tío se quedó, pues no sé cuando tiempo se quedó, pero salió muy gordo de allí porque él cuando le daban de comer como había bichos, estaba de lo más negro, él comía todo y los otros le daban y él como no veía nada, comía de todo y se quedó muy bien, salió bastante bien. Y él salió y se fue a Argentina, casado ya. Mi tía Laura pues es la que limpiaba, como se llama, las iglesias, la pusieron a limpiar las iglesias pero después se vino a Francia cuando murió mi padre y se casó también con un español, Pedro Vallejo.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Documentación de los padres

D. José Ignacio de Sola



Irún (Guipúzcoa) 1932

Niño de la guerra

Internado en los campos de Gurs, Agde y Rivesaltes (Francia)

LA HUÍDA A FRANCIA

Nacido en Irún, en diciembre de mil novecientos treinta y dos, en las *"casas baratas"*, que la República empezó a hacer casas pa los obreros y todo eso, con créditos y todo. Y al empezar a entrar los requetés tuvimos que marcharnos porque mi padre era algo, de Comisario o no sé qué, en Irún, nunca nos ha dicho nada y tuvimos que escaparnos por Fuenterrabía.

Y en Fuenterrabía hacía una tempestad, cogimos una barca

pequeña, pa pasar pa Hendaya, en el puerto de Caneta. Y de Guadalupe, que se encuentra arriba de un monte, los franquistas tiraban obuses y me acuerdo que los obuses caían en cada lao, del barco, de la pequeña barca que teníamos. Y lleguemos a Hendaya. En Hendaya mi madre trabajaba de un... venía a Hendaya, mi madre hablaba muy bien el francés, tenía amigos y todos, nos cogieron en sus casas de ellos. Pero mi padre no quiso quedarse allí, porque la República aún tenía del lao de Barcelona. Y ahí, no puedo decirlo, pienso que con una tía que me ha hablao un poco, cogimos el tren, nos marchemos para Toulouse, Narbona, Narbona, Perpignan y Barcelona.

REGRESO A LA ESPAÑA REPUBLICANA

Y en Barcelona, allí, mi padre trabajaba en el ferrocarril. Y me acuerdo de muchas cosas allí en Barcelona, los bombardeos del puerto, con las primeras bombas de aire *comprimao (¿comprimido?)* y todo, ahí tendría pa hacer un libro casi na más que de Barcelona. Y como mi madre era de una familia bastante, no sé cómo se dice en español, *bourgeoise (burguesa)*, un poco ¿no?... porque su padre era, creo, en la aduana algo, no sé qué, toda la familia del lao de mi madre siguió también pa Barcelona y la de mi padre. Tenía el abuelo, que me llevaba, empezó a llevarme a la escuela, pero por el metro de Barcelona... Por los bombardeos. Y el pobre allí se murió.

Ahí había muchos bombardeos, allí del puerto como digo... Y cuento na más que una cosa, me acuerdo que había una fuente en una pequeña plazoleta y la sirena sonaba bajábamos a la bodega todos, porque había, creo, cinco pisos con una terraza arriba. Y hubo un bombardeo del puerto y la aviación, se paró la alarma, subimos y llegó la Cruz Roja que había en la época, me acuerdo siempre de eso. Mi padre me cogió por la mano, subimos en la terraza y ahí una catástrofe, había brazos, cabezas, cuerpos, había de todo, recogía todo eso en un saco, me acuerdo como si fuera hoy y la gente se los llevaba y tirando por las ventanas abajo, que no había ningún cristal en las ventanas, había una fuente redonda y había un carro con un caballo adentro, muerto, se me quedó eso.

De Barcelona, mi padre siempre resistiendo y pa encontrar comida, no había comida, pero como no pagaba el ferrocarril, me llevaba a menudo con él, pa ir a buscar en los campos por ahí pa comer un poco. Siempre me acuerdo de los catalanes cuando llegábamos a un caserío o algo, y pedíamos conejos, pedíamos de comprar un conejo y nos contestaban: "*¡Son petites ancora maman!, (en catalán "son pequeños aún maman")* y yo me acuerdo de eso. Bueno, pues hubo una vez, eso aparte, empezó a entrar Franco hacía Barcelona. Y, como se llama, nosotros de Barcelona pa la frontera andando, porque mis padres siempre a lo último. Y andando, no sé por qué carretera fuimos, porque me acuerdo siempre que llegando a la frontera no había

carretera, un pequeño camino, un valle, no sé si Port Bou, no sé si es Port Bou, no sé qué era y ahí una catástrofe.

“LA RETIRADA”

Llegaban los pequeños aviones, metrallando a la gente, nos metíamos en la cuneta, cuando nos levantábamos, quedaba la mitad de la gente, los otros estaban muertos en la cuneta. Y voy a contar una pequeña anécdota. Había una madre, un abuelo y la abuela y una niña pequeña y iban alante de nosotros andando, una primera alerta, no sé cómo se dice bien en español, con los aviones metrallando, nos tumbamos en las cunetas como podíamos, y cómo se llama, nos levantamos, la abuela muerta, la abuela dejarla ahí. Seguimos más alante, el abuelo. A lo último la madre. Y fue mi madre quien recogió a la pequeña pa llegar hasta la frontera. Llegando a la frontera había nieve, estábamos con los zapatos y todo, llegando a la frontera... Bueno, hay que hablar también de todo el material que se metía fuego, los camiones, los caballos, los tiraban a los barracos y todo. Llegamos a la frontera...

EL PASO DE LA FRONTERA

... La policía, los hombres de un lao, las madres con los pequeños de otro lao. Y esa chavala no tenía nadie, mi madre

quería guardarla y la policía no quiso, no hemos sabido nunca nada. A mi padre le llevaron para *Argelès,* al *Campo de Argelès* que había encima de la arena. Y nosotros en vagones de bestias, de ganado, se nos llevaban pa el Cantal, centro de Francia. Y hacía un frío... Y allí nos aparcaron, un momento. Y me acuerdo de otra cosa también, estábamos al lao de una panadería, que teníamos hambre y todo y le rompieron el cristal, estábamos robando chocolate al almacén, allí. Y de allí, luego dando vueltas y todo, no sé cómo se arregló la cosa, mi padre del *Campo de Argelès* salió, vino aquí a Araudi, porque había una fábrica de metal y como era tornero y todo eso. Y nos llamó, nos pudimos encontrar otra vez. Y vivíamos bastante bien aquí hasta que empezó las *raflas (redadas),* que llamaban. Y allí, mi padre quiso resistir un poco, se fue pa el bosque pa cortar madera y todo. Y yo, personalmente, me acuerdo que empecé a ir a la escuela, pero era una escuela privada, de curas. Y allí, porque éramos rojos, éramos eso, éramos lo otro, hemos estao bautizaos, hijos de mi madre, porque estamos bautizaos y todo, somos cristianos. Y nos pegaban cada... encima nos hacían poner los dedos así y nos pegaban con una regla ahí, por nada, no hacíamos nada de nada. Bueno y de allí ya empezó la *rafla (redada)*, nos cogieron la policía, nos trajeron al *Campo de Dronne*, aquí. Ahí estábamos bien, nos daban de comer y todo, ahí nos quedamos pocos días, porque de ahí nos hicieron pasar por el centro de Pau andando. Yo me acuerdo que para la primera navidad tuve una bicicleta, era chaval, una pequeña bicicleta y tuvimos de venderla. Y toda la gente

nos miraba por las ventanas como si éramos salvajes, pasando delante de la *Prefecture (jefatura de policía)* y todo de Pau, para ir a embarcar una parte de la estación y los otros en la plaza Verdun, no sé si conocen ahí. Y nos llevaron al *Campo de Gurs.*

CAMPOS DE GURS Y AGDE

Llegando al *Campo de Gurs,* con los zapatos de ciudad, barro, yo que era así muy delgao, barro hasta la tripa y barracas de tablas y todo, con poco paja. Y allí estuvimos bastante tiempo. Y de allí empezaron a llegar judíos ya, pero el español siempre tenía algo en las tripas, porque me acuerdo yo de chaval, que había un marido y su mujer, que tenían un poco de edad, que eran judíos, se metían en un rincón de la barraca y no querían comer, lo que daban ni nada, porque se querían morir allí. Y uno se murió antes que marchemos, pero el español siempre tenía ánimos de poderse escapar o algo.

Bueno, de allí nos cogieron otra vez, a mi padre y mi madre y nos llevaron pa el *Campo de Agde*. En el *Campo de Agde* allí no había nada, na más que tablas pa dormir, nos llevaron allí. Allí siempre igual, casi nada pa comer, un frío con el viento que hay de la Tramontana y eso, pero había vino. Y los hombres estaban de un lao, pero las mujeres de otro y nosotros, chaval, podíamos ir a ver a mi padre y así. Y ahí me

acuerdo que había, cómo se llama, de esos pájaros, los pequeños pájaros que se encuentran, gorriones. Y había y uno que estaba a su lao, seguramente más enfermo que yo, pude cogerlo y llegué a la barraca de los hombres y allí había vino y todo eso. Y uno empezó: "Me das el gorrión pa comerlo y yo te doy el vino", me cago, le dí el pájaro y empecé a beber vino y estuve enfermo, mi padre buscándome por todo... devolviendo toda la noche, con ese vino que era vinagre seguramente.

Bueno de allí nos cogieron otra vez y allí fuimos pa *Rivesaltes*.

EL CAMPO DE RIVESALTES

Y ahí en *Rivesaltes* ahí hay toda una historia. Allí, lo hemos pasao mal, eh, allí, no había casas, nada de comer. Una vez pa Navidad que nos habían dicho que nos iban a dar patatas y no eran las patatas, las patatas eran seguramente los jefes o alguien que las comieron, porque nosotros todos teníamos las cáscaras de las patatas. Y ahí casi comiendo hierba, cuando se encontraba eran franceses en *Rivesaltes* también... Pero los alemanes tenían derecho de mirar.

Voy a contar una historia, una pequeña historia. Mi padre, porque sabía, conocía, se arregló pa tener papeles pa ir a trabajar otra vez en el Cantal, donde estuvimos la primera

vez que nos llevaron. Y estaban haciendo un *barrage (una presa),* para hacer electricidad y todo eso. Y se fue allí, con otros españoles y todo, se marchó voluntario pa allí. Y nosotros nos quedamos con mi madre y tengo un hermano más pequeño, na más que un hermano. Y cómo se llama... Y allí, mi madre como hablaba francés y el director del Campo era un francés, le hacía falta una intérprete, cuento eso pa más tarde, así se comprenderá. Y mi madre hacía un poco la intérprete. Y allí, el que entraba en la enfermería sería muerto. Veíais pasar los carros de muertos de allí. Yo me acuerdo siendo chaval y no había casi nadie con él, y me hermano se cayó enfermo y mi madre sabía lo que iba a pasar, porque le daban un trozo de pan así, pero negro, no sé lo que había, si era tierra o qué. Y mi madre y yo no comíamos el pan pa darle a mi hermano, sí, que estaba muriendo. Mi madre no quería ir a la enfermería porque se iba a morir. Y mi padre nos mandó un poco de dinero, nos dijo ande estaba. Y había otra señora con nosotros que era seguramente del sur de España, porque tenía, era muy morena y el marido también. Y el marido trabajaba con mi padre y se arreglaron para enviarnos dinero y eso. Y mi madre decidió de escaparse del campo, con esa señora también, porque los maridos estaban juntos, en el Cantal, en la presa que estaban haciendo era en la Rocabru. Y una noche mi madre me dice: “Bueno nos vamos a escapar”. Y bueno los guardias seguramente que nos habrían visto, pero había un agujero en el alambre y me acuerdo siempre de esa noche y había estrellas, pasemos por el agujero y como la

señora esa tenía un gabán de esos, un abrigo bastante largo y la única lata de conservas que había se la enganchó y haciendo un ruido andando, yo me tiré encima, la arranqué eso y pasemos cuando los guardias se iban de uno pa el otro, pero nos pilló un guardia, yo pienso que nos han visto, pero era militar no nos dijo nada. Nos escapemos, lleguemos a la estación y ahí pa coger el tren, la otra señora no sabía una palabra de francés, pero mi madre hablaba francés y cogió los billetes pa todos. Y cada vez que queríamos hablar español, nos pinchaba pa no... Llegamos hasta donde estaba mi padre. Y allí mi padre podía tener leche, un poco mantequilla, unas patatas, allí ya fue comer y sobre todo a mi hermano y todo, porque estaba que... estaba muerto. Pero allí llamaron, que nos habíamos escapao. Todos, los cuatro o cinco días teníamos que cambiar de casa viejas pa que no... Y había, policía francesa, la gendarmería que se llama aquí, que eran bastantes buenos, que venían a decirnos antes: "Marcharos de aquí porque tenemos de venir mañana", pero otros no. A lo último uno nos cogió, pero mi hermano ya había engordao un poco. Nos cogieron, nos mandaron otra vez pa el Campo. Y allí, el director del Campo, pasó algo bastante bien, yo me quedé con mi hermano ocho días solo y darse cuenta que si debíamos pesar mucho los dos, porque tenía a mi hermano con la mano y había la Tramontana y el viento nos llevaba a dónde... me enganché en un poste con una mano y tenía a mi hermano con el otro por el suelo, estábamos... Y llegó un señor y nos recogió, un hombre, que nos encontró, nos

recogió y nos metió en una barraca y los que estaban en la barraca, allí las mujeres y eso, nos ayudaron un poco, pero mi madre no sabía, no sabíamos nada dónde estaba. Y es el director del Campo que era francés, porque los alemanes vinieron a buscarla, la querían llevar a *Dachau*, y el director dijo que no, que le hacía falta una intérprete, que se quedaría, que la mirarían pero que se quedaría ahí. Y así que se quedó y que encontramos, nos la encontramos otra vez a mi madre, nos quedemos... Y luego salimos con papeles oficiales que le hicieron a mi padre, trabajando en la empresa y pudimos salir, fuimos pa Cantal.

LA REUNIÓN DE LA FAMILIA

Ahí ya es otra historia, los Campos se terminaron, pero era el *"maquis" (la resistencia),* y ahí el *"maquis"* es bastante largo, es decir... Ahí el *"maquis",* bueno, el Cantal, mi padre que no había hecho nunca carbón de madera para el gasógeno de los coches y madera especial. Y empezó haciendo carbón con... porque no había unos hornos de chapa, empezaron a hacer con tierra, el carbón. Y salió casi especialista de carbón de madera. Y luego encontró un patrón que era bastante bueno, la empresa estaba en Orillac y no sé si era contra los alemanes, seguramente él también, y le ayudaba bastante a mi padre. Y luego sacaron los primeros hornos de chapa que llegaron y mi padre que probó y así. Pero voy a contar la historia, porque ese hombre que

eran morenos, que la mujer se escapó con nosotros, estaba con mi padre, pero mi padre no sé lo que tenía con el dueño que trabajaba, tenía un papel especial y empezaron las *raflas (redadas)*, saben pa coger, pa llevarlos pa Alemania. Y ese patrón había hecho una barraca en el monte y dormían allí los hombres. Y mi padre como era... Estábamos en una casa de un casero que nos alquilaba. Y cómo se llama, ese lo contamos, llegan y le cogen, pa llevarlo pa Alemania, ahí tengo que contar la historia, porque le llevan pa Alemania, la mujer sola con esos cuatro chavales, cada uno que nos quedemos ayudando a la mujer pa darles de comer y eso. Él le decía a mi madre, "Yo me escapo, yo me escapo", mi padre decía: "Espera, espera, no te escapes ahora". Llegó al Campo a Alemania, darse cuenta, no sabía leer ni nada, eh, llegó al Campo de Alemania, en Alemania no me acuerdo qué Campo y encontró un papel escrito en alemán, un pequeño papel, y con una pieza de moneda y con un lápiz, saben que hace negro, puso la pieza y el papel, con el lápiz puso y hacía como un cuño. Se presentó a la entrada del Campo, enseñó el papel y le dejaron salir. Llega a la estación en Alemania y se pone al lao de jefes alemanes del ejército y estaban hablando de París, "Este tren va para París", no sabía leer ni nada, eh. Luego nos reíamos pero... Va, llega a la estación, coge las maletas de los jefes, sube con ellos en el vagón, los otros se creían que era, estaba mandao por alguien, se metió en el vagón con ellos, llegó a París, y de París hasta el Cantal no sé cómo hizo, llegó, pero cuando llegó ya le habían llamao que se había escapao. Y como eran hornos de chapa, porque

había la gendarmería francesa ahí, había que eran malos, eh. Y llegó allí y vio la policía, porque cada uno tenía su sistema, se metió adentro del horno y quemando hierba, haciendo humo, la policía dando vueltas, dice: "Aquí no hay nada, está alumbrao, echa humo" y se escapó ahí el tío.

Bueno, pues ahí empieza la historia del Cantal del *"maquis"* y todo eso. Y mi padre como estaba en los bosques y había muchos jóvenes que no querían marcharse pa Alemania, porque eran caseríos y todo. Y un casero que era, que el hijo le llevaron pa Alemania, iba ayudarle a veces, un poco ya era un poco mayor. Y allí es donde empecé por ahí, ha habido mucho "*maquis"* allí.

Y mi padre como todos los que querían escapar venían a verle, porque como trabajaba en el bosque, conocía el bosque. Y allí estábamos en un caserío y uno que estaba delante del caserío, de otra casa, ese era pa los alemanes. Y cada vez denunciaba. Y llegaba, había un *SS* alemán ahí, que venía de Alsacia, eh, el tío hacía dos metros y algo de alto, me acuerdo como… le veo como si sería hoy... Y ese cuando venía eran *raflas (redadas)* que decían. Pero teníamos alguien en la *Prefecture (Jefatura de policía),* mi padre tenía alguien en la *Prefecture* de Orillac, que le llamaba cuando iban a venir esa gente pa recoger, los jóvenes y todo. Y como lo sabía, lo decíamos por todos los caseríos y se escapaban pa el bosque y no los encontraban. Y un día, a mi pobre madre, porque había una ventana pequeña detrás de la casa y el bosque estaba más arriba, y si ponía, mojaba un trapo

blanco y si ponía el trapo blanco en la ventana, es que no había que bajar pa el pueblo. Y el tío se dió cuenta, eh, que había algo, y le dijo: “Qué es esto, ¡quítelo!”. Pero ya lo habían visto antes y nadie se movió y no pudieron... A mi madre le hicieron, esto le hizo mucho mal, eh. Y cómo se llama, decía, llevaba la comida con un cesto... Es verdad que mi padre nunca nos decía por si acaso pasaba algo, nadie nos decía nada donde estaba, eh. Y llamando, nada. Y nos dice, hablando mal en francés: “El día que le cogemos, delante de vosotros, le cortamos en cachos”.

Y ahí voy a contar otra historia que me ha llegao, allí es donde empecé un poco a ir a la escuela, en el pueblo de Prenet, que es al lao justo de Orillac. Y ahí teníamos un maestro y he sabido la historia cuarenta años después.

EL MAESTRO

Llegó ese tío, ese alemán pa decir que: “Si no, si mi padre no se rendía que nos llevarían a mi hermano y a mí pa Alemania, separarnos de la familia y todo”. Y el maestro le dijo: “No, yo no he recibido nada de la *Prefecture* ni nada y no les puedo dar, los chavales se quedan aquí en la escuela”. Y he querido saber la verdad luego. Y cuarenta años después, con una persona que estábamos trabajando adentro, esa persona conocía la mujer de ese maestro, hablando, les pregunté más o menos donde estaban, donde vivían, si

estaban vivos. Dice: “Si están vivos”. Me dió más o menos las señas y le he encontrao. Fui a verle y cuando toqué el timbre, me dice: “Tú eres de Sola”, ochenta y cinco años el tío, eh, y me reconoció. Y ahí le he dicho: “Escuche, he venido, quiero saber la verdad de cuando venía... ¿Te acuerdas?”, me dice: “Si me acuerdo. Me dice, si, es verdad, antes que llegaron, quemé el papel de la Prefectura y es verdad”. Y es el que nos salvó más o menos la vida...

COLABORANDO CON EL “MAQUIS”

Y cuando había de la Prefectura pa llamar gente, pa decir a la gente, voy a contar, pues eso que la política y la gente, esto es, había podido hacerlo luego más tarde, la historia, porque he trabajao con un ministro de *Anciens combatants (antiguos combatientes)* que llaman aquí, no he querido pedir nada, mi padre me decía que era tonto, pero... Y cómo no había bastante gente pa ir a decir a tal sitio, o a tal sitio de escaparse, me mandaron a mí también. Y al mandarme, porque los alemanes era ya casi lo último ya, los *“maquis”* ya eran, había mucho *“maquis”*. He visto paracaídas que mandaban armas y todo, cuando yo estaba guardando las vacas del señor viejo ese que le dije, me encontré con dos revólveres detrás de la espalda, era el *“maquis”* con prisioneros alemanes que pasaban y cosas así había...

Contaré otra cosa. Y cómo... mi padre me dice: “Vete a tal

sitio", porque había una fábrica de judíos, "A decir que se escapen al bosque a tal sitio". Y el tío, el hombre, que era marido, mujer y un chaval: "Y que tengo mal el estómago, si voy al bosque me muero", dice. "Escuche, yo le digo, a la mujer". Pero al volver los alemanes me vieron correr y me dispararon encima y tuve todo esto abierto *(la pierna)* y no me di cuenta, me fui corriendo hasta donde estaba, sabía que había el *"maquis".* Llegué allí, me ví todo el músculo azul, que quedaba, no sangraba nada. Y me cosieron allí en el bosque, así, y no tenían *picuras (inyecciones)* para el *tetranol (tétanos)*. Y el médico del *"maquis"* dijo al día siguiente, y es cuando me *picaron (inyectaron)* pa el tétanos que me caí. Y cuando me cosieron la pierna aquí, nada, eh, al vivo, se pusieron cada uno en las manos ahí, me cosieron así, no me pasó nada. Pero luego, eso es aparte. En el caserío donde iba a veces ahí a guardar porque había el *faux maquis (falsos resistentes)*, también que se llamaba, y ese *"faux maquis",* había un equipo que en todo el entorno, los caseríos se quejaban ya. Y empezaron, hay que hacer algo, porque le decían, al verdadero *"maquis"* le decían, iban, obligaban a los caseros a dar el jamón, a dar eso, pa vender al mercao negro. Y una noche, porque era un caserío bastante grande, llegan, pam, pam, y yo dormía en casa del viejo, y el viejo se levanta. "Somos el *"maquis".* Y yo había oído hablar por mi padre. "Somos el *"maquis",* venimos a buscar jamón, no sé qué, no sé cuantos". El viejo: "Es que no tengo, no sé qué, no sé cuantos". Viene el viejo y me dice: "Que va..." digo: "Escuche, diga que no y les entretiene un

poco". "Porque somos no sé cuántos" y había... Y miro por la ventana y había otro con un fusil, que hacía andando como si había mucha gente. Y digo: "Ah, son dos, digo, yo me voy a escapar, voy a llamar, voy a ver si encuentro alguien, porque veo los caseríos". Salté por la ventana, me escapé, fui a llamar a otro, digo: "Mira lo que pasa". "Llegamos enseguida". Llegaron allí también y bastante deprisa, llegaron y les cogieron. Y eran, *"faux maquis",* porque había un bosque al lao de caserío. Les dijeron: "Empezar a hacer el agujero" y les mataron y les enterraron ahí.

En el mercado negro que… En el Cantal, que el dueño de mi padre que trabajaba pa el carbón de madera, tuvieron un horno especial, creo inventado por los alemanes que hacía, había que cortar la madera pequeña y hacía, hacía carbón, hacía *gudron (asfalto)* y hacía una gasolina y que se llamaba el horno de recuperación. Y un día llegan alemanes, yo le pasaba la madera a mi padre y el serraba la madera pa meterla al horno. Y un día estábamos serrando, yo no había visto nada, no había oído nada, llega un sidecar con dos alemanes, me ponen la mano encima de la espalda y me dice: "Dónde está tu padre", en alemán, no comprendía nada yo, "No lo sé", no sé cómo mi padre se había visto ni nada, me abrían podido matar, cortar la cabeza y todo, no sabía dónde estaba. Y una vez que los alemanes se habían marchao, porque allí ya habían cogido todos los otros y quedaba na más que mi padre, es cuando empieza la historia con el alsaciano *SS*, que le mataron, se me ha olvidao decir

que le mataron antes de que se marche, el *"maquis".* Y cuando se marcharon los alemanes dentro de un rato, veo a mi padre que me sale de un agujero al lao justo, había puesto ramas encima y estaba abajo justo al lao mío, no puedo, no sé cómo hizo pa ver los alemanes, no sé y se pudo escapar una vez más.

LA LIBERACIÓN

Luego había, en el Cantal se terminaron la Guerra, estábamos siempre con el carbón y nos creíamos, pa llegar a mí cosa personal, que liberando la Francia íbamos a empujar pa España y nos quedemos como tontos allí. Porque mi padre siempre: "Vamos a ir pa España, pa España". Y nunca, me hizo, nos quiso hacer franceses ni nada. Y cuando llegó la Liberación se quedó a trabajar en las empresas allí, tenía un puesto bastante bien, como conocía las máquinas de vapor y eso, tenía una máquina de vapor con vagonetas pa llevar las piedras pa hacer eso.

Y pa volver a la Liberación otra cosa que quiero decir, porque mi madre se ponía enferma, porque cuando hacían la empresa... antes he hablao de la locomotora que tenía, que había arreglao y todo, siendo maquinista y trabajando en el depósito de tornero, de todo, para las máquinas, de ferrocarril, había prisioneros encarcelaos alemanes, pero jóvenes, que tenían hasta dieciséis años, diecisiete. Y qué

hacía, los domingos a vueltas de... una vez uno, una vez el otro, los traía pa casa pa que pudieran comer un poco patatas y todo, porque eran jóvenes, pero mi madre no podía, no comprendía, no podía. Y bueno, los traía y me querían aprender el alemán por fuerza, y yo no podía.

LA INTEGRACIÓN

Y yo ahí empecé la escuela verdaderamente bien. Y pasé, no sé, allí en España no existe, pero el certificado de estudios que se llama, pasé bastante bien todo. No sé cómo le llaman en España, llegó el inspector de academia a la escuela, poniendo *cuestiones (preguntas)* y nadie, nadie contestaba nada más que yo. Y hizo venir a mi padre y a mi madre diciendo que tendría que seguir los estudios. Y me llevaron en pensión a un pueblo al lao y les dijo: “Mismo si no llega, le puedo hacer funcionario, maestro o entrar a la electricidad, o a los correos o tal”. Pero no nos dijo que tenía que hacerme francés pa hacer eso, porque no teníamos derecho. Y bueno, hice todos los estudios, llegué bastante bien, salté no sé cuántas escuelas y he llegao hasta el bachiller aquí. Y al llegar al bachiller y habría hecho mejor de aprender un oficio, porque llegar al bachiller no siendo francés no puede tener nada, tuve que empezar a trabajar como *mano de obra (peón)* y todo, para llegar a ser perito luego, así se termina la historia.

LA FAMILIA FRANCESA

Y luego conocí a mi mujer. Y voy a decir una cosa de todo lo que vi en Barcelona y todo eso, no me quería casar, a lo último es ella que hizo todos los papeles del Ayuntamiento y por todo y estaba en el trabajo y vinieron a buscarme a mí al trabajo pa casarme. Y le he dicho: "Nos casamos pero no quiero chavales, porque pa que sufran lo que he sufrido..." Es por eso que le hablaba de política antes, no con mi padre. Mi madre y mi padre se entendían muy bien, nosotros también, la familia muy unida, pero no era eso, es de tener miedo de pasar lo que hemos... porque es fácil de contar las cosas pronto, así, de pasar lo que se ha pasao, eh. Porque en el Cantal hemos visto, cuando había, los *"maquis"* y eso, hielo hasta menos veintisiete, sin tener nada pa vestirse, obligao de romper la leche con un martillo pa poder cocer y el vino, el poco de vino que había. Y gracias que los caseros a lo último comprendían, que éramos buena gente y nos vendían pa comer, pa poder comer bastante bien. Pero al principio de llegar a Francia éramos los *sales (sucios)* españoles, los rojos, que es que matábamos los curas, que matábamos todo. Y es por eso, eso queda un poco, eso nos queda poco.

Mi mujer es francesa y es mucho más joven que yo. Y tengo dos hijas, voy a decir la verdad, y antes que eran, llegar a mayor de edad, tenía una tienda de campaña y he podido,

he dao la vuelta de España, menos la parte de Salamanca, por todo lo demás de España, pa que conozcan España, que digan si quieren ser francesas o españolas. Y la última chavala creo que es más española que francesa y es nacida aquí y todo. Y nos queda, mi mujer es de la frontera alemana de Lorena y se ve el ambiente. La otra chavala que me ha llamao ahí, vive al lao de San Juan de Luz y es como el carácter de la madre, la fiesta es fiesta pero no es fiesta. Y la otra chavala y yo nos queda sangre española, cuando es fiesta es fiesta...

... Todo lo que hemos pasao en Francia hay que reconocer, que los de las tripas y el corazón queda... Y a veces hace mal, porque tengo primos en Irún, "¡tú, el francés!". Pero yo es que les digo: "Soy francés, soy más español como tú, eh". Y cuando te dicen eso, a lo último piensas qué somos, nada, ni francés, ni español, no sabemos lo que somos, es verdad. Pero sobre todo hay que hacer todo pa que no volvamos a pasar todo eso, pero no sé, con todos los atentaos y todo lo que hay...

He contao más o menos, que quedan algunas anécdotas, pero bueno, he contao lo más grande...

Billere (Francia), septiembre de 2004.



Reencuentro familias separadas en el Campo de Argelès.



Niños en el Campo de Rivesaltes.

D. Mariano Otero San José



Madrid 1942

Pintor residente en Rennes (Francia)

Hijo del periodista exiliado Antonio Otero Seco

En la actualidad presidente del "Centro Cultural Español de Rennes"[19]

LA LLEGADA A FRANCIA

He nacido en agosto de mil novecientos cuarenta y dos en Madrid. Pues sencillamente para reunirme con mi padre que se exilió en mil novecientos cuarenta y siete. Estuvo primeramente en París, luego consiguió un puesto de profesor de español aquí. Consiguió traernos a mi madre, a mi

19 Nota Memoria Viva: En la fecha de la grabación del testimonio.

hermano, a mi hermana y a mí en mil novecientos cincuenta y seis. Y como lo habían nombrado en Rennes, vinimos aquí y desde entonces vivo aquí. Cumplí catorce años pocos días después de llegar aquí.

LA INTEGRACIÓN

Bueno no muy fácil al principio porque primero no conocía el francés o muy poquísimo, lo poco que había aprendido en el instituto y además viniendo de Madrid encontré un cambio impresionante de tamaño de ciudad, de animación, de clima además porque la lluvia no..., todavía no he conseguido acostumbrarme. En fin, no fue muy fácil pero al mismo tiempo también encontré un montón de cosas que no tenía en Madrid es decir la... Por ejemplo, me acuerdo del cine porque podías ver las películas buenas y enteras, en fin todo el aspecto cultural ha sido aquí donde le he conocido.

Como he llegado con catorce años era muy tarde para hacer un curso escolar. Tendría que haber empezado por la base. Quise entrar en Bellas Artes que era lo que me hacia ilusión, pero al ser demasiado joven durante el primer año, para ocupar mi ocio, acompañaba mi padre a la universidad y asistía a sus clases de cultura española y eso me permitió precisamente aprender un montón de cosas que no habría podido saber, conocer allí en España. Y luego después, al año siguiente conseguí ingresar en la Escuela de Bellas Artes

donde estuve cinco años. Pasé un diploma nacional de pintura y a partir de este momento ya empecé a exponer.

SUS INICIOS EN EL ARTE DE LA PINTURA

Bueno bastante difícil como en todas partes. Lo que me ayudó fue que en un momento dado me case y mi esposa, que tenía el oficio de enfermera, pues aseguraba los finales de mes y yo vendía de vez en cuando alguna cosa. Empecé a dar clases en diversos talleres de dibujos, de pintura. Y así me fue arreglando hasta que, poco a poco al cabo de los años, conseguí hacerme un nombre en el medio de la pintura y exponer de una manera más regular y a empezar a vender mis cuadros.

EL REGRESO A ESPAÑA

Pues la verdad es que tuve muchas ganas de hacerlo cuando vino la democracia. En fin, cuando las primeras elecciones democráticas en el setenta y siete, porque yo estaba muy implicado políticamente, todo eso lo seguía muy de cerca y estuve, estuvimos a punto de volver, porque todavía habría sido posible hacerlo a ser mis niñas muy pequeñas. A última hora lo dudamos, no me animé. Mi mujer quizás no estaba tampoco muy convencida que le gustase ir a vivir allí. Y no lo hice y desde entonces ya me he

acostumbrado a vivir aquí. Aunque estoy, sigo muy vinculado a España, ya mi vida está aquí.

LA CONSAGRACIÓN COMO PINTOR

Ya debe hacer como diez años que dejé los últimos talleres que dirigía y solamente me dedico..., tengo un contrato con un galerista de aquí en Dinard. Es él que me expone en Dinard. No solamente en Dinard sino también en muchos sitios. Me ha llevado por ejemplo a Londres, a Nueva York, a Bruselas, en fin y me voy defendiendo de esta manera.

Si, es lo que yo me digo, hasta que no me tiemble el pulso o algo así, mi idea si, si. Mientras me quede ganas de pintar. Porque podría... También se puede jubilar un artista, es decir que… lo que pasa es que eso quería decir que ya no podría exponer o si, no podría vender cuadros vamos y tendría una jubilación pero por ahora no tengo ninguna gana de jubilarme. Ya veremos, si acabo como pintor puntillista...

LA CUESTIÓN DE LA NACIONALIDAD

Español residente. Ahora tengo este carné de diez años que incluso no hace falta que renueve por lo que he entendido. Pero he tenido todas las clases de carné *“Carte de séjour” (Tarjeta de residencia)* que llamaban, parecía un

acordeón y lo primero lo tuve por tres años, luego lo tuve por diez años y ahora tengo esto europeo. Pero vamos, no sé, es una manera de seguir siendo fiel, yo creo, a la memoria de mi padre que él tampoco se nacionalizó nunca, y no pudo volver a España además, porque murió en el setenta. Y además él como se exilió en el cuarenta y siete no se benefició de ninguna amnistía porque se les consideraba, a los que se fueron después del treinta y nueve, como fugitivos y no como refugiados. Entonces no le concedieron nunca el pasaporte. Murió sin poder volver y murió siendo de nacionalidad española. Yo creo que es un poco también en su memoria por lo que yo sigo.

Él era lo que se llamaba refugiado español, *"réfugié espagnol"* y, además, él no quiso nunca naturalizarse cuando habría podido beneficiarse de..., porque él como extranjero en la Universidad de Rennes solo era lector, cuando en realidad desarrollaba unas clases mucho más importantes, pero oficialmente era lector y tenía un sueldo muy modesto, y si se hubiese nacionalizado hubiera podido ser *"assistant" (adjunto de cátedra)* y no que sé otras cosas pero no quiso, no quiso nunca.

UNA FAMILIA MIXTA. LAS HIJAS

Bueno ellas son francesas. Han nacido aquí además. Su madre es francesa, pero van a recuperar, parece ser, la

nacionalidad española también. A las dos les gusta mucho España. Han ido de pequeña muchas veces y vamos tienen ganas de tener también la nacionalidad española.

Para mí quizás más porque hago exposiciones allí en Madrid y voy muy a menudo pero, vamos, mi vida está aquí.

Pues bueno porque cuando llegamos, cuando llegue aquí yo conocía a todos los españoles que había, que eran casi todos en aquella época los refugiados políticos del treinta y nueve y, en seguida, me hice muy amigo de todos ellos. Luego hubo la ola de los que llamamos *"económicos",* por los años sesenta y, como miembro del partido comunista Español, quisimos formar una asociación a la que pudieran venir todos para encontrarse, para conservar nuestras costumbres, nuestra nacionalidad. Fundamos, unos cuantos compatriotas, lo que se llamo el *"Circulo Español"* en el año setenta y tres, y yo soy uno de los fundadores. Después hubo unos problemas y se cerró este *"Circulo Español"*. Se fundó esto que se llama ahora el *"Centro Cultural"* y, bueno, como también soy otro de los fundadores, poco a poco he sido vice−presidente y como el presidente ya estaba un poco cansado de serlo me dijo porque no me presentaba yo y me convertí en el presidente de la Asociación. Quizás también porque en los medios culturales me desenvuelvo bien, pues les parecería que era el más idóneo.

Si, pero lo que pasa es que muchos… ya quedan muchos menos españoles que cuando llegué yo, porque de los

veteranos del treinta y nueve quedan muy pocos y, luego, de los que se llamaban *"económicos"* casi todos ya se han vuelto a España pero aun quedan unas familias y quedan sobre todo muchos de los descendientes. Somos más de cien socios aquí de los que… bueno hay franceses también claro, pero, vamos, hay todavía bastantes españoles de origen, como se dice, y se intenta mantener esa cultura.

No hay ningún centro del Instituto Cervantes en Rennes. El más cercano es el de París. Se habla que se va abrir una Oficina consular aquí en Rennes porque también el único Consulado que tenemos es él de París. Cada vez que tenemos un problema de papeles hay que ir hasta allí y parece ser que se va a abrir una Oficina consular aquí en Rennes dentro de poco.

El *Circulo* se creó en el setenta y tres y luego el *Centro Cultural* en el noventa y seis se abrió, si. Va a ser diez años. Damos clases de español que funcionan muy bien, con una chica que es española que, además, hace poco que está aquí en Francia, en Rennes. Hacemos de vez en cuando conferencias sobre temas españoles. Pensamos hacer exposiciones. Bueno se ha hecho, lo más importante últimamente ha sido la edición de este libro sobre la memoria de los españoles republicanos, que han escrito dos chicas que forman parte de la asociación, que son hijas de refugiados políticos. En fin toda clase de actividades culturales, que de una manera modesta claro, porque no tenemos muchos medios, pero se intenta mantener este

ambiente, esta cultura, en la medida de nuestras posibilidades.

Recibíamos en tiempos una pequeña ayuda pero ahora parece ser que no hay fondos y, por ejemplo, solicitamos una ayuda para la edición del libro a la Embajada, que nos felicitó por el proyecto, pero que a última hora no nos dió nada. Entonces la subvención que tenemos viene de los organismos franceses.

Hay una exigencia, no sé si todavía existe, es que para tener alguna ayuda tendría que haber un número de españoles impresionante que no tenemos. Si lo que tuvimos en tiempos era unos maestros para dar clases de recuperación que viajaban a Nantes y a otros sitios, pero como ahora tenemos pocos niños interesados, porque los nietos o los bisnietos parece ser que no les interese, ya no tenemos eso tampoco.

LA HISTORIA DEL PADRE

Mi padre era periodista en “Mundo grafico”, incluso en “El Sol” en Madrid, y cuando las tropas de Franco llegaron a Madrid, le detuvieron y le condenaron a muerte. Estuvo preso en *Porlier* luego en *El Dueso*. Luego le conmutaron su pena y lo indultaron al cabo de dos años y estuvo en libertad pero no podía ejercer. En fin la depuración y todas estas historias. Volvió a mezclarse en el interior en una red de

resistencia y tuvo que exiliarse en el cuarenta y siete porque si allí le pillan ya se lo habrían cargado, y tuvo que salir.

Lo paso bastante mal hasta que consiguió encontrar algunos trabajos. Fue traductor en la UNESCO y luego le enviaron aquí de profesor de español y es cuando nos pudo traer nueve años después.

O sea que él conoció las cárceles franquistas y el franquismo, y yo personalmente también porque yo viví los años más duros allí. Fue corresponsal de guerra, y le pilló en Madrid y por eso no pudo...

Escribió *"Les temps modernes" (Los tiempos modernos).* Escribió un relato que contaba… hay una pequeña parte de su relato en el libro que hemos publicado.

Pero también su juicio, pues es eso *"rebelión militar",* en fin no tenían ningún cargo contra él pero le condenaron a muerte. Sí, es posible que intente… ahora sí es posible tener su expediente y todo eso, porque vamos es lo más absurdo, surrealista y absurdo.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



“El tango” (pastel sobre papel).

Dª Mercedes Ruiz Pérez



Madrid 1934

Niña de la guerra

Exiliada en Bretaña (Francia)

RECUERDOS DE INFANCIA. “LA RETIRADA”

Nací en Madrid, el veintiuno de noviembre de mil novecientos treinta y cuatro. Durante la guerra, hay algunas cosas que no recuerdo, que he sabido por mamá. Pero es verdad que cuando la “Retirada” me acuerdo... Tengo fotos que nos paramos en Valencia, estuvimos un momentito allí, y después nos fuimos sobre Puigcerdà, porque ya las cosas no iban bien para los republicanos, y allí mi padre estaba combatiendo en la montaña.

Nosotros estábamos en Puigcerdà y lo esperábamos. Me acuerdo que un día un señor vino a buscarnos y subimos un momento con él. Una temporada corta porque se veían los aviones que pasaban y que bombardeaban. Después volvimos a Puigcerdà y mi padre dijo a mi madre. Bueno porque él, yo creo, hasta el último momento, pensaba que a lo mejor las cosas se iban a arreglar para España. Y nos dijo: "No os podéis quedar ya aquí". Ya habían bastantes refugiados que estábamos en una *grande villa (chalet grande)*, no sé como se dice en español, y allí nos acompañó al tren. Era un tren, no sé como se dice, con paja, y mi padre nos vino a acompañar, y lo que me acuerdo más es que, yo era pequeña, en el momento de subir al tren, mi padre se quitó su sortija, que la llevo yo porque mi madre está muerta, dijo a mi madre: "Ten, póntela y guárdala". Y llegamos a… como se llama. Mi padre dijo a mi madre: "Sobre todo no te preocupes tengo la esperanza de venir pronto a estar con vosotras y no preocuparos". Nosotras subimos en este tren.

Tengo el *Journal "Ouest−France" (periódico Ouest−France)* donde estamos en fotos, y hablan de 1939 de los refugiados.

Llegamos a Saint−Brieuc y allí nos dejaron unos días, porque saben que *toutes les communes (todos los municipios)* no querían recibir los refugiados españoles. Yo he oído siempre mamá decir que habíamos dormido en la prisión de Saint−Brieuc. Estuvimos unos días allí. Después llegamos en el pueblecito de Saint−Igeaux. Éramos, yo

pienso, unos 30 españoles refugiados. Había muchos refugiados, porque he oído a la alcaldía, que había muchos refugiados que venían por parte de la Seu d´Urgell. Y allí estuvimos. Los primeros tiempos la alcaldía nos daba de comer y todo eso, y después cuando Franco dijo que los españoles podían entrar otra vez en España, muchos se fueron. Pero mamá recibió una carta de mi padre que había pasado ya la frontera. Debía estar por la parte de *Argelès y* después estuvo en el *Campo de Vernet d´Ariège.* Sobre todo a mi madre le dijo: "No te muevas porque tengo la esperanza de venir pronto a estar con vosotras".

Nosotras no nos movimos. Es verdad que los españoles que estaban con nosotras muchos se fueron. Una temporada se quedaron dos españolas y después los maridos vinieron a buscarlas y nosotras siempre esperando noticias de mi padre. Después como llegamos aquí a final de enero de mil novecientos treinta y nueve, la Guerra Mundial empezó en septiembre, y después no tuvimos muchas noticias de mi padre.

Voy a decir que sobre estas cosas es verdad que no puedo contestar pero yo pienso..., enseñaré unas fotos que tengo aquí donde se le ve con un traje. A lo primero bueno, mi padre ha empezado en mil novecientos treinta y seis. Desde que la Guerra empezó en España él estaba *engagé (alistado)* como se dice aquí. Yo pienso que estaba considerado como militar.

Nosotras estábamos en Saint−igeaux en Bretaña y como mi padre nos dijo sobre todo de no ir a España, nos quedamos esperando y supimos poco tiempo después que mi padre,... *Oui (si)* antes porque cuando los alemanes llegaron..., es una cosa que se tiene que saber igual aquí en Francia la *Préfecture (Gobernación Civil)* tenía orden de decir quien era refugiado, los extranjeros españoles. Y les enviaban, vivíamos en Saint−igeaux, les enviaban… la *Komandature (comandancia)* les obligaba a ir, y como naturalmente no teníamos coches, no había nada, y mi madre, con nosotras, que éramos pequeñas, teníamos que hacer once kilómetros andando para ir a la *Komandature* y once para volver. Y esto duro una temporada. Siempre estaban preguntando por mi padre y todo eso.

En esta temporada mi madre ya sabía que estaba en *Mauthausen* y le daba miedo de decirlo, pero yo me figuro que los alemanes lo sabían igual. Y después nos dejaron tranquilas. Y bueno nosotras esperando...

Mi hermana si, éramos dos. Yo tenía cuatro años y mi hermana tenía siete. Bueno nos quedamos esperando y dos años después, sin noticias de mi padre, la *Croix−Rouge de Genève (la Cruz Roja de Ginebra)* hizo *des démarches (unas gestiones)*, y así un día recibimos una carta diciendo que mi padre *était décedé (había fallecido)*.

Es verdad que nosotras en esta época no hablábamos muy bien el francés y si habían puesto *mort (muerto)* en vez de

décedé. Fuimos a ver, mi madre, mi hermana y yo, a ver los vecinos para que nos explicaran y allí nos dijeron que había muerto. El cuatro de noviembre ha muerto.

Después nos quedamos en este pueblecito, y mi padre ha sido considerado como *Mort pour la France (Muerto para Francia)*. Es verdad que mi madre cobraba una pensión de *veuve de guerre (pensión de viuda de guerra)* que daba Francia. Y nosotras somos *pupilles de la Nation (huérfanos de guerra)*. Saben lo que quiere decir, se reconoce como *pupilles de la Nation.*

La vida ha sido muy triste porque… voy a enseñar algo porque es verdad que sabíamos que había muerto a *Mauthausen*, pero en esta temporada no había información. Mi madre, la pobre, la oía a menudo decir: "el pobrecito ha debido morirse de hambre y de frío".

Unos años después… porque después nos fuimos de nuestro pueblo para ir a Dinan, porque era más importante, y un día un camión que pasaba una exposición para explicar lo que había pasado en los Campos… y eso nos dio un golpe terrible de ver *Mauthausen* y todo eso. Ha sido un golpe para nosotras, porque teníamos la idea que a lo mejor había muerto de hambre o de frío, pero no sabíamos que.

Pienso que no ha podido hacer resistencia. Hay una cosa que olvide de decir. Cuando estaba a *Vernet sur Ariège*, nosotras no hablábamos mucho el francés, y mi padre

escribía de vez en cuando y nos dijo que si había en el pueblo donde estábamos alguien que le pudiera hacer venir para hacerle trabajar en los campos o algo. Pero nosotras… en mil novecientos treinta y nueve los franceses no hablaban tampoco el español. Es verdad que a lo mejor si habíamos podido decir: "¿Es que alguien le puede hacer *ouvrier agricole (obrero agrícola)?"* como se dice en Francia, pero no hemos podido hacer eso nosotras.

Si, lo tengo así, como *père (padre)* para defender Francia. Si porque los hicieron subir sobre *l´Alsace (Alsacia)* o bien por ahí saben, y naturalmente cuando los alemanes cogían los españoles sabían muy bien que los republicanos españoles no eran franquistas. Sobre todo que los alemanes ayudaban Franco.

Voy a decir una cosa. Yo creo igual, como ha sido tanto sufrimiento para nosotras, porque es verdad que mi madre nunca se ha casado, es una mujer que ha trabajado para mi y mi hermana y para poder educarnos y todo eso. Y es verdad que llego a mi edad y lo tengo siempre aquí y ya hace..., a lo mejor desde que he entrado en el Centro Cultural. Ve tengo ganas de llorar y todo. Y en el Centro Cultural llego a hablar de todo eso, es verdad.

Cuando he llegado aquí, yo tenía, no lo sé, a lo mejor diecisiete años o dieciocho años, no sé que edad tenía, o un poco menos a lo mejor, le miré, *(se refiere a un libro sobre la Deportación)*, le abrí, y le puse de un lado porque no podía

mirar estas cosas. Y es verdad me di cuenta, como se dice en francés, que no he hecho el *deuil (luto*) de mi padre. Y es verdad que cuando recibimos la noticia, éramos pequeñas, y mi madre empezó, como se hace en España, en seguida a ponernos de negro. El luto es verdad que nosotras no lo comprendíamos mucho y le decíamos a mama: "Mamá nos vas a teñir hasta las bragas" que decíamos. Y de pequeñitas así nos hemos encontrado de negro. Es verdad que yo creo que ha sido. Y como es verdad que no hemos visto el cuerpo de mi padre. Mi madre ha muerto hace cuatro años y cuando la hemos enterrado, yo ese día tenía la idea de que estábamos enterrando mi padre y mi madre. Me da ganas de llorar.

LA INTEGRACIÓN DE UNA NIÑA

Bueno nosotras por una parte hemos tenido suerte, hemos estado en este pueblecito. Había. ¿Cómo se llama?; el alcalde que era muy simpático y el *instituteur* ¿Cómo se dice en español?, maestro, si. Era una gente muy buena. Y es verdad que era muy pequeñito este pueblo.

Es verdad que se han ocupado mucho de nosotras. Hemos ido al colegio. La única cosa que yo a lo primero... Es verdad que nosotras llegábamos de Madrid, íbamos vestidas de la misma manera y todo eso. Y lo que he sentido cuando he empezado a ir al colegio es que nos miraban como si

fuéramos… ¿Como se dice? ¿Lo digo en francés?, como *des petites bêtes curieuses (unos bichos raros)*. Pero después para hablar el francés y todo eso no me acuerdo haber tenido ninguna dificultad.

Éramos nosotras que, después, cuando hemos empezado a hablar el francés, a mamá, como ya no había españoles, nos habíamos quedado solas nosotras en este pueblo, cuando llegábamos decíamos a mamá: "Tal palabra se dice así en francés", la ayudábamos porque ella iba, en esta temporada iba. Empezó, cuando empezó a trabajar, empezó a trabajar en los campos para poder eso. Estuvo una temporada así y, después, como cosía muy bien, iba, ¿Como se dice?– en la campaña, *dans les fermes (en las granjas).*Como era la Guerra, le daban una manta, hacia zapatillas, cosía todo esto. Hacía jerséis igual.

Nos hemos quedado diez años en este pueblo. Es verdad que el maestro ha sido muy bueno con nosotras. Tenía un hijo y es verdad que el hijo era un poco como un hermano para nosotras. Es verdad que han sido muy buenos y no hemos sufrido. Yo pienso que hay personas que dicen que han sido mal recibidos en Francia, nosotras en este pueblo hemos estado muy bien. La gente era simpática con nosotras. No hemos sufrido de decir: "son españoles, los dejamos de lado". No, eso no.

Porque después yo... Nos fuimos de este pueblo. Estuvimos a Dinan *dans les Côtes d´Armor (en el*

*departamento de Côtes d´Armor).*después yo me casé, tenía veinte años. Mi hermana se casó después. Mi padre se había muerto y mi mama dijo: "¿Qué voy hacer yo a España?" Pensaba más estar con nosotras que volver a España. Mamá ha vuelto una vez y ha tenido bastante pena porque es verdad que había dejado todas sus cosas y cuando llegó había recuerdos que le hubieran gustado encontrar y se dio cuenta que la familia no había dejado casi nada.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

He vuelto una vez a Madrid. Fuí yo que he vuelto la primera. Tenía diecinueve años. Es verdad que me guardaron un momento en la frontera. Cuando pasé la frontera me dio un poco de miedo. Después me quedé allí un mes con la familia. Es verdad que me dio mucha alegría, pero no, volver para vivir, no. Pero digo una cosa, mi madre no ha sentido las cosas como nosotras que éramos jóvenes y hemos podido integrarnos más fácilmente. Porque éramos mayores y siempre oíamos a mamá que decía: "sobre todo tener cuidado". Y nosotras decíamos: "¿Y por qué mamá?" "sabéis que somos extranjeras y no quieren mucho a las extranjeras" decía ella. Ella no sentía las mismas cosas, porque ella hablaba el francés, comprendía todo muy bien, pero naturalmente lo hablaba con un acento muy pronunciado. Me acuerdo de eso porque para mamá siempre ha sido una cosa.

Me he hecho francesa, es lo que me ha dado pena. Porque me casé, tenía veinte años, pues con mi marido porque seguimos siempre juntos, y mi marido era militar de *carrière.* ¿No sé como se dice?, de carrera, si. Y cuando me fui para casarme, porque era muy difícil que una española, una extranjera en esta temporada se casara con un francés, y sobre todo un militar, los papeles que nos hicieron falta y todo eso. Y cuando me casé con mi marido, Francia me hizo firmar un papel par *le quel (por el cual)*renunciaba a mi nacionalidad española. Me quede tonta. No tenía otra solución, y es así como perdí mi nacionalidad española.

Ya tengo dos y es la primera cosa porque hace bastantes años que la había pedido. Cuando escribía a Strasbourg: "No, era imposible". Y cuando vinieron gente de la embajada aquí, me dijeron: "sabe seguramente que en España Vd. no ha perdido su nacionalidad española". En fin ya la tengo otra vez y mis hijos lo han pedido igual. Como dicen… como les he dicho: "Hacéis lo que queréis". Porque es verdad que le hacen firmar un papel que tienen que renunciar a la nacionalidad francesa, pero no hay problema con eso. Así que tengo dos que lo han hecho ya. Y como tengo cuatro hijos, lo van hacer. Y mis nietas, tengo la pequeñita que lo va a hacer igual, porque la que tiene veintidós años no tiene derecho. Va a tener veintidós años y se tiene que hacer antes. Y eso es verdad que me da mucha alegría.

Pero cuando yo me he casado, he venido de España cuando tenía cuatro años. Francia hizo *une enquête (una*

investigación), ¿No sé como se dice?, en España para ver si yo había hecho política. Escribimos a la familia diciendo: "sobre todo no tener miedo que seguramente vais a tener la policía". Es verdad que tuvieron la policía, seguramente la policía de Franco. En mil novecientos cincuenta y cuatro, si. Previnimos a la familia, sobre todo de no tener medio, les explicamos porque iban a tener la policía. No era fácil de casarse. Es así que perdí mi nacionalidad.

RECUPERANDO LA MEMORIA DEL PADRE

Porque en mi cabeza, yo pienso que no estaba preparada. Ahora hemos dicho con mi marido que lo vamos hacer. Pero es verdad que yo digo a mi marido que lo mejor tendríamos que ir por una asociación.

Es *à côté de l´Ariège (Al lado de l´Ariège)*. Con mi marido hemos ido a *Vernet d´Ariège* porque había este Campo, y pregunté si tenían listas pero me ha dicho que no. Porque es verdad que poco a poco me encuentro mejor, porque es verdad que ha sido mucho sufrimiento. Es verdad que ahora tengo un hijo que está en Alsace (Alsacia) que viene de pasar y estamos justamente...

Y mi marido me quiere acompañar, queremos ir y digo: "Si, ahora estoy preparada para poder ir a un sitio así y digo a mi hijo". Porque ellos están en Alsace, digo a mi hijo, el mayor,

le digo: “A lo mejor lo podrás hacer”. Dice: “Si, pero por el momento no lo puedo hacer, tengo que esperar un poco, me tengo que preparar en mi cabeza”.

EPÍLOGO

Me he casado, tengo a mis hijos. Ahora estoy contenta que mis hijos cojan la nacionalidad española, es importante para mí. No es que los. Como digo es un *héritage (una herencia).* Mi madre ella decía: “Eso no me gusta mucho”. Pero como mi marido era militar estábamos siempre de un lado a otro. No sé quien le dijo: “Tendrías que coger la nacionalidad francesa”. Y eso me dió pena porque a mi me la habían quitado sin preguntarme.

Mi hermana estuvo en la misma situación que yo, porque se había casado con un militar. Sobre todo que yo decía siempre: “No me quiero casar con un militar”, pero es así como se pasan las cosas.

Mi hermana después, no sé si estuvo casada diez años o doce años, se divorció y cuando, la misma cosa que yo, ha renunciado a la nacionalidad española, pero ella después, eso nos dio risa, porque una vez que había divorciado, dice: “¿Soy francesa o soy española otra vez?” No sabía, porque el *mariage (matrimonio)*. Fue al Tribunal y le dijeron que no, que una vez que la nacionalidad *était acquise (había sido*

adquirida) era para toda la vida. Ella no ha preguntado por su nacionalidad española. Eso a mi me da un poquito rabia.

Rennes (Francia) febrero de 2006.



4 Février 1939

ST.-BRIEUC

L'Ouest Eclair

REDACTION : 5, boul. Clemenceau (Tél. 11-61). — DEPOT CENTRAL : 31, rue du Coutéo (Tél. 9-83)
PUBLICITÉ : Agence Havas, 7, place Gisla-Bleoio (Tél. 5-83)

AUJOURD'HUI

A 13 h. 30 et 16 h. 30 et à 20 h. 45, à cinéma des Promenades : Blanche-Neige et les sept nains.
A 20 h. 45, au cinéma Royal : Le Prisonnier.
A 23 h. 45, au cinéma Duguesclin : Amour en première page.
A 21 heures, à l'Hôtel de la Croix-Verte : bal des garçons.
A 21 heures, à la Maison du Peuple : bal de l'Orphelinat des Chemins de fer.

GASPILLAGE... SOLDE GÉNÉRAL

LE MOUVEMENT DE NOTRE PORT

Voici le mouvement du Légué pendant le mois de janvier 1939 :
Pendant ce mois il est entré : 5 vapeurs ou navires à moteurs étrangers; vapeurs ou navires à moteurs français; 13 gabares qui ont transporté les marchandises suivantes :
Entrées : Charbon étranger, 3.013 tonnes 400; boulets français, 84 tonnes; résidu de coke, 32 tonnes; braie agglo, 345 t. 440; chaux et ciments français, 302 tonnes; divers par lignes régulières, 244 t. 632; sable, 329 tonnes. Soit au total 2.640 t. 472.
Sorties : Blé, 1.350 t. 350; chiffons, 1 tonnes; divers par lignes régulières, 88 tonnes. Soit au total 1.468 t. 350.
Soit un mouvement total de 3.168 tonnes contre 2.307 en 1938 et 11.965 en 1937.

Au ROYAL : Rafales de Rires !

LES RÉFUGIÉS ESPAGNOLS

Les uns partent, d'autres arrivent...

Des mères de famille se rendent à la visite médicale en vue du vaccin obligatoire à gauche : un bébé de quelques jours emroulé dans une couverture

Dans la matinée de vendredi, 150 ré- tres prenant position non moins nette fugiés espagnols, installés provisoire- pour le général Franco. Mais toutes les

d'un dangereux individu

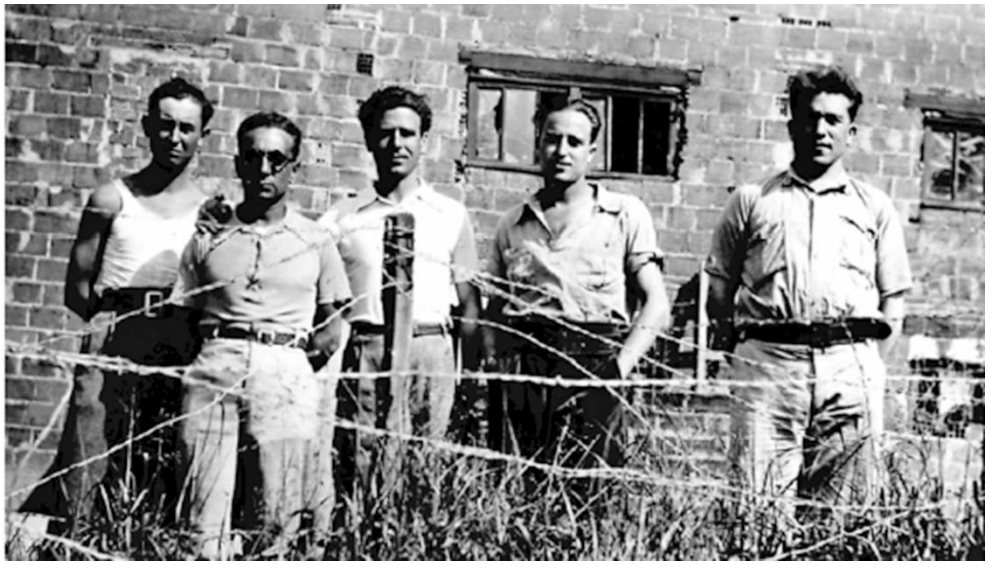
Jean-François Le Vot, 41 ans, né à Plouénan (Finistère) sorti, il y a quelques jours de la maison d'arrêt pour vol d'argent dans un tiroir-caisse au Café de l'Aérodrome, a récidivé aussitôt.
Il a tenté de voler hier après-midi un paletot de cuir chez M. Lecoq, boucher à La Méaugon. Plainte a été portée à la gendarmerie par le propriétaire.
Le Vot s'est fait servir à manger et a volé 36 fr. 50 dans une armoire au village de la Croix-Herlant, même commune.
Les gendarmes Delatouche et Cosson lancés à sa poursuite, l'ont rejoint à la halte en Plouneuva.
Fouillé en présence de témoins, il a été trouvé porteur de 1.000 francs. Questionné, il a répondu avoir reçu cette somme de son frère habitant Lambézellec.
Les gendarmes ont voulu vérifier ses dires et Le Vot a préféré dire la vérité. Il avait déjeuné le midi même chez M. Gicquel, débitant-boucher à Plouvara et profitant d'un moment d'inattention, il a dérobé la moitié du contenu d'un portefeuille, soit 1.400 francs, qui ont été restitués.
La gendarmerie a averti M. Gicquel, qui ne s'était pas encore aperçu du vol et a procédé à l'arrestation de ce triste sire.

BAZIN SOLDE LAINES, BONNETERIE

LA PRÉPARATION MILITAIRE DANS LE DÉPARTEMENT

Le chef de service départemental d'E.P. et P.M. des Côtes-du-Nord attire l'attention des dirigeants des S.A.G. et des jeunes gens inscrits à la P.M. sur les différentes épreuves cyclistes orga-

1939. St.-Brieuc. Noticia de la llegada de refugiados republicanos.



D. Gil Ruiz Domínguez, en el centro en el Campo de Concentración de Vernet d'ariège.



Monumento a los fallecidos del pueblo Les Champs−Géraux, entre los cuales figura D. Gil Ruiz D.

D. Jesús Toledo Segura



Cieza (Murcia), 1920

Rennes (Francia) 2009

Deportado en los campos de Argelès, Agde y Barcarès (Francia)

LA GUERRA CIVIL

Salí a la guerra a los diecisiete años, me fui como voluntario, en la 2ª división de las Juventudes socialistas unificadas. Fue casi, no a lo último, pero en fin la república estaba ya...

LA BATALLA DEL EBRO Y LA “RETIRADA”

Yo estuve en Cataluña. La 2ª división entramos en el Quinto Cuerpo de Líster. Tuve suerte, me fui muy bien allí, en el Quinto Cuerpo de Líster entré en transmisiones. Y en transmisiones tuve la suerte, bueno primeramente, cuando pasamos el río Ebro, tuvieron que esperar que pasemos nosotros, que éramos todos jóvenes de diecisiete a dieciocho años. Apenas diez minutos después de haber pasado el puente en Tortosa, el puente fue saltado para que las tropas de Franco no pasaran. Eso fue la primera cosa de nosotros jóvenes. Y en las transmisiones no me ha ido mal. Estuve muy bien, he sido bien recibido.

Cuando pasamos el río Ebro para atacar las tropas de Franco, yo tuve también la suerte de pasar con un comandante, en la primera barca que pasó cerca de Tortosa, un poquito más arriba de Tortosa. Tuve que acompañarle yo, con el teléfono, para darle las informaciones que eran necesarias. Y allí todo se pasó bien hasta que lleguemos a la sierra Pandols. Allí también tuvimos bastante peligro. Yo, por ejemplo, pase dos días y dos noches en el último de la sierra Pandols debajo de un bloque de piedra para vigilar las tropas de Franco que llegaban allí. Tenía que informar de los camiones, de la gente, bueno todo lo que veía pasar. Estuve, por suerte o por desgracia, cuarenta y ocho horas, cuando yo baje, vi todas las tropas republicanas que ya se iban cuando atacaron la sierra Pandols.

Bueno, luego, ya nada. De un día a otro para atrás, para atrás. Hasta que fue herido antes de llegar a Barcelona, a treinta Km. Antes de llegar a Barcelona fui herido en un bombardeo. Mi comandante que me apreciaba bastante bien y el comisario político me dijeron: "Toledo si te mandamos a Barcelona te quedas con Franco. Si te quedas aquí con nosotros te ponemos un enfermero para que cuide de ti, y si pasamos la frontera, pasaras con nosotros". Y así lo hice, me quedé con ellos, porque yo no podía... Hasta respirar me hacía daño. Era la columna vertebral que tenía heridas de un bombardeo que salí de un autocar, que íbamos casi todo el Estado Mayor y gente que cogíamos por la calle. Yo iba en una puerta, me mantenía con una mano, porque estaba todo lleno. Llegó el bombardeo y yo salí para fuera y tuve la suerte que yo caí fuera del camino de la carretera contra un árbol. Tuve la suerte también que dos chicos, que eran de la misma Compañía que yo, que cogían el teléfono y las líneas telefónicas, me vieron. Estaba sin conocimiento. Me cogieron y, con el fusil ametrallador que yo llevaba, se pusieron en medio de la carretera, porque nadie quería parar, y allí hicieron parar un camión y con el camión me llevaron a mi comandante.

EL PASO DE LA FRONTERA Y LOS CAMPOS DE ARGELÈS, AGDE Y BARCARÉS

Pasé herido a Francia. Yo entré por la frontera cerca de

Perpignan y allí cuando pasé, me acordaré siempre, cuando me tocó el gendarme di un grito porque me hizo daño me dejo enseguida y no me tocó más. En *Argelès* estuve ocho días sin comer y sin nada. Ocho días después a Marsella en un barco hospital, había dos barcos hospitales y en cada barco habíamos al menos mil personas heridas, a cuidarme y me quedé un mes y medio. No podía hacer nada. Los medicos dijeron que tenía que estar tranquilo.

De allí me llevaron al *Campo de Agde*. Allí hice mis diecinueve años. Y después en el *Campo de Agde* encontré los enlaces de Líster, me vieron y, como me conocían, porque cuando mi comandante iba a la reunión de Estado Mayor de Líster, yo iba con él y el comisario político, y la primera cosa que yo tenía que hacer, era coger el teléfono. Yo tenía una lista con todos los nombres del Estado Mayor de Líster con los nombres diferentes, al teléfono, pedían tal nombre, yo llamaba a mi teniente coronel, a mi general, o así, me preguntaron: "Te hace falta algo." "Mirar no tengo ni un céntimo no puedo na..." Y ellos *recoltaron (reunieron)* un dinero entre todos los que conocían y me dieron veinte francos. Justo al otro día era mi cumpleaños, y con unos chicos aragoneses que estaban allí y comíamos juntos con una tabla y una manta me hicieron una fiesta dentro de la barraca que había unas cuarenta personas, decían ¿Quienes son esos chicos? éramos los más jóvenes.

Después del *Campo de Agde* volví al *Barcarès* porque sabía que mi hermano estaba allí. Encontré a mi hermano y de

Barcarès salimos a Compañías de Trabajo para el ejército francés.

Y de allí venimos a Coëtquidan cerca de Rennes y allí he estado siete u ocho meses el tiempo que llegaron los fascista, los alemanes y como el comandante de Rennes estábamos bajo ordenes del comandante francés y cuando venían los alemanes nos dijeron: "Muchachos, sabemos que no queréis ir con los alemanes si queréis ir camuflaos yo tengo trabajo para vosotros, tenéis que ir a una casa de campo". Nos llevaron a un pueblo al lado del Mont Saint−Michel. Cuando estábamos trabajando en la finca esa, nos juntábamos unos catorce españoles que estábamos allí en diferentes casas de campo. Nos juntábamos el domingo para ir a comer, a pasar el día juntos. Durante la semana no nos veíamos y pasábamos los domingos. Encontramos un café que el domingo nos hacían la comida a nosotros y siempre estábamos los catorce, y nos quedábamos del mediodía hasta la noche allí en este café. Comiendo, bebiendo y cantando entre nosotros. Y llegó un día un alemán, que había hecho la Guerra en España, era de la *"Legión Cóndor",* ha visto que éramos españoles y se acercó a nosotros y nos dijo que teníamos que hacer atención. ¿Que estábamos haciendo allí? Y nosotros le decimos que como no había comida en España, estábamos aquí en Francia para comer y trabajábamos para comer. Nos dejó tranquilos, pero nos señaló bien que teníamos que tener cuidado. Vino dos o tres veces los domingos para ver si estábamos allí. Nosotros

le decimos que si, que veníamos todos los domingos para pasar el día junto, en familia y para comer. Nuestras familias en España decían que no hay comida y que nos quedemos aquí. La razón era que no había comida.

El primer año que pasamos allí supimos que aquí, en Rennes, había trabajo. Nos vinimos a trabajar a Rennes. Vinimos casi todos a Rennes a buscar trabajo. Otros se fueron a otros sitios porque tenían amigos en otros sitios, pero yo y mi hermano vinimos a Rennes y después nos quedamos a vivir aquí. Toda nuestra vida la hemos pasado aquí. Mi hermano ha muerto hace seis meses, murió aquí. No, dejó Rennes para nada. He vivido aquí sesenta y cuatro o sesenta y cinco años.

CREANDO UNA FAMILIA

Una bretona me echó la cuerda al cuello. Hace sesenta y cuatro años que me echó la cuerda al cuello.

Me hice francés, pero después de casarme. Fue cuando mis hijos estaban ya bastante grandes. Me dije porque tengan tantas posibilidades, siempre si era español tenía así... Van a saber que es hijo de un francés. Como de todas maneras no perdía mi nacionalidad española. Supe que no se perdía la nacionalidad española. Cogí la nacionalidad francesa. Pero ya bastante tarde, me parece que fue en el año sesenta y

siete o setenta. Tengo las dos nacionalidades. Trabajé en el *baiment (construcción)* cuarenta y dos años.

EL REGRESO A ESPAÑA

Al cabo de veinte años volví a España, pero yo no sabía que había que pasar veinte años para no ser cogido por Franco. Yo no lo sabía, pero hacía veinte años y dos meses que no había vuelto a España. Mis padres nos decían que nos quedáramos aquí. “Si estáis bien, quedaros allí”. En fin yo volví para ver a mi madre.

Mi padre se murió cuando yo estaba aquí. Pedí al Consulado español para ver a mi padre cuando estaba enfermo y para ir al entierro y me dijeron: “Que no, que era mejor que no fuera”. En el Consulado español me dijeron: “No, es mejor que no vaya Vd.” Me quedé aquí, no fue al entierro ni nada de mi padre. Al cabo de veinte años tenía ganas de ver a mi familia y volví a España. Una señora me dijo, cuando estaba viendo a una prima hermana, “Mira que listo es, ha venido justo veinte años después”. Yo no lo sabía porque dos meses antes me hubieran podido coger como desertor. Me dijeron eso en la Guardia Civil. Porque después he tenido que ir a la Guardia Civil y me tenía que presentar todos los días. Me dijeron en la Guardia Civil “si Vd. se va a otro pueblo tiene que venir a decírnoslo aquí”. Pero todo pasó muy bien. Como conocían a mis padres, la Guardia Civil

me dejó tranquilo. Un día que me fui a presentarme, me dijeron: “No venga Vd. más. Si no se va fuera, si se queda aquí en el pueblo, no venga Vd. más”. Después iba todos los años. Mientras mi madre vivía iba todos los años. Durante las vacaciones cuando trabajábamos, durante el mes de agosto, íbamos allí toda la familia.

EPÍLOGO

Tengo tres hijos. Su madre es francesa. Mi señora es francesa. Una bretona, durante la guerra, como he dicho, he tenido suerte. Pasé herido, ya digo, mi comandante y mi Comisario político se portaron muy bien en la guerra tuve susto y miedo como todo el mundo Pero en fin he tenido suerte

Rennes (Francia) febrero de 2006.



Campo de Agde.

D. José Vilamosa



Barcelona 1927

Niño de la guerra

Propietario del archivo Gráfico y documental “Josep Vilamosa”

1939 “LA RETIRADA”

Nací el catorce de agosto de mil novecientos veintisiete en Barcelona. Fueron acontecimientos de la Guerra Civil que nos llevó a Francia. Yo perdí, mi madre, éramos tres hermanos, tres hijos suyos, un hermano mayor y una hermana menor. Y perdí mi madre en el año treinta y siete. Mi padre, después, lo mandaron al frente, no al frente, a hacer fortificaciones, según nos dijeron. Y vivíamos con mi abuela materna y mi tío que era el hermano de mi madre, vivíamos juntos en casa de ellos. Y cuando llegó el momento de la retirada de Barcelona, es decir, era el mes de enero, creo bien que era el veinticuatro de enero de mil novecientos treinta y nueve, antes que los franquistas

llegaran a Barcelona, mi tío, que era un hombre muy idealista, implicado en la república, sabía muy bien lo que le pasaría si se quedaban en Barcelona, pidió a su esposa y sus dos hijos y a su madre, mi abuela materna, de ir a Francia. Y nos pidió a nosotros si queríamos, que debíamos seguirle, si no teníamos que ir al orfanato. Y nos fuimos con ellos. Nos puso encima de un camión, éramos tres familias, Iniesta, una familia Iniesta, una familia Buera, la familia Marco, éramos cuatro familias que subimos en un camión que iba a Francia a llevar material de taller de maquinarias. Y cuando salimos de Barcelona, creo que era a fin de la mañana, o a principio de la tarde, al salir de Barcelona enseguida caímos en los bombardeos, cuando ametrallaban por la carretera principal y el chófer se paró en un lugar, nos dijo: "Tenemos que coger pequeñas carreteras porque si no, no llegaremos nunca y necesitamos mucho". Bueno, cogimos por carreteras secundarias, recuerdo, y lleguemos a Casa de la selva, ya empezaba la noche. Y el camión nos dijo: "les voy a dejar aquí y yo tengo que seguir, porque tengo que llegar a Francia lo antes posible". Así que nos dejó en Casa de la selva, nos pusieron en un refugio. Durante la noche hubo unos bombardeos cercanos. Y nos dijeron si queríamos, porque éramos demasiada gente en aquel refugio, si queríamos ir un poco a las afueras del pueblo, y nos pusieron en un taller de maderas, allí dormíamos encima de..., cómo se llama, de... Pasemos la noche allí y al otro día, pues cuando quisimos salir, que había una camioneta que nos tenía que llevar hasta al fondo de la montaña, acercarnos lo más posible de la

montaña, para poder pasar a Francia, al salir pues fuimos ametrallados y no pudimos salir a la montaña en el camino aquel. Y nos fuimos otra vez adentro del refugio y esperemos, y a la tarde, más tarde, nos fuimos, nos dejó abajo del monte, la camioneta aquella. Y éramos estas tres familias, y encontremos otras, dos o tres familias más, que estaban también, que se iban hacia Francia. Y, competimos un poco juntos, andando así, empezamos a andar por el monte, encontremos una casa de campo. Y en el grupo donde estábamos nosotros, había además un hombre, un tal Iniesta, que era de una cierta edad, sobre todo en aquella época, en el treinta y nueve un hombre de cincuenta y cinco años, ya era un hombre de edad, al día de hoy es un joven aún. Encontremos otro grupo que también eran unas diez o doce personas y había también un señor de la misma edad, y nos dijo: "Qué les parece a ustedes si nos pondríamos juntos y comprábamos un caballo y le poníamos encima del caballo todos los bultos con cuerdas, por lo menos no ir cargados", porque nosotros al salir de Barcelona íbamos cargados con bultos, de zapatos, de ropa, creíamos que íbamos a ir en camión hasta llegar allí, casi de vacaciones. Bueno, pues compremos un caballo, me acuerdo, un viejo caballo, que aquella gente nos vendió porque ya no tenía más vida, no podían hacerlo trabajar. Luego lo carguemos y lo carguemos de bultos. Y al principio pues aún era ancho por donde pasábamos, a través del monte, cuando lleguemos a un lugar donde había todo lleno de zarzas, estaba el camino, no había camino, eran caminos muy estrechos y el caballo no

pasaba con todos los bultos. Descarguemos todo, cada uno cogió lo necesario y al caballo lo abandonemos y subimos a través del monte. Y es entonces que lleguemos, se hizo de noche, lleguemos a un lugar que había una *pajera*, un hangar que dicen en francés, donde había ya dormido muchas, tropas que pasaban, encima de aquella paja ya habían dormido, estaba todo lleno de miseria, pasemos la noche allí, nos llenemos de piojos, nos llenemos de todo, había de todo allí dentro, de miseria, en fin, pasemos la noche. Y al otro día nos fuimos ya andando otra vez, a través del monte, nos fuimos andando todos agrupados a través del monte, pero la dificultad era muy grande porque no había casi caminos, era, no tenías, si pasabas por un camino, estabas ametrallado, siempre tenías que ir un poco escondido. Y como que la mayoría que íbamos éramos menores, había, mi abuela, persona que tenía unos sesenta años, mi tía veinticinco años, pero tenía dos hijos, uno de ocho años, de seis años, otro de cuatro años, mi hermano trece años, yo con once, mi hermana con ocho años. Y la otra familia tenía cuatro hijos, todos menores, menos de doce años. Y la otra familia también menores, eran de la misma edad, es decir, que no pudimos avanzar muy deprisa, porque éramos, y no podías llevar a los chavales siempre por ahí... Y entonces no avanzábamos mucho, íbamos poco a poco. Y lleguemos, se hacía de noche, lleguemos a un lugar, empezó a llover un poco, un lugar donde había una casa abandonada, una casa de campo abandonada, medio desguazada, nos pusimos allá era por la parte, después averiguamos más tarde, por la

parte de la *Gardilleira* (¿?), nos pusimos allí dentro, llovía, cubrimos un poco, fuimos a la casa de campo que no estaba muy lejos, compramos un cabrito. Después pasó, al día siguiente por la mañana, pasaron las tropas y llevaban, tenían ovejas, nos dieron una oveja. Y estuvimos allí, como que llovía, estuvimos allí un día, un día y medio, allí dentro, con lo que habíamos podido comprar pasemos, aquel día, un día y una noche, dos noches y un día, pasemos allí. Y al día siguiente pues ya nos, volvimos a coger el camino hacia Francia, andando como podíamos, se hizo de noche, y se nos hizo de noche a través del monte, y llegamos a un sitio en donde ya, pa ir pa Francia, tenías que ya bajar, hemos subido durante un par de días y tenías que bajar. Y al bajar, al empezar a bajar, se hizo de noche y llegamos a un lugar, un barranco, y era bastante alto, hacia unos tres metros de altura y abajo había un terraplano, era una pared de piedra, todo de piedra, bajemos por allí, los jóvenes primero, después las mujeres y todos con las piernas encima de los hombros. Y pasemos la noche allí con un paraguas cada uno, para, para proteger del frío que hacía.

Y oíamos los bombardeos de aquel entonces, estaban bombardeando Figueras y estábamos al lao de Figueras y para que nos nos vieran los aviones ni nada, pues habíamos hecho un poco de fuego, porque era los primeros días de enero *(¿febrero?)* y lo cubríamos con el paraguas, me acuerdo de aquella noche, fue una noche que no puedes dormir, no se duerme uno.

Y estando allí, oíamos como un río, agua, es decir, mucho más bajo. Y decidimos, de los jóvenes, cuando empezaría el día, de ir enseguida hacía donde se oía el ruido del agua, a ver si era un río y a ver si no había un camino, si había un lugar para poder... porque habíamos perdido todo, no encontrábamos ningún camino ni nada en el monte, ya estábamos perdidos desde hacía un día, no sabíamos por dónde andábamos, sabíamos que Francia, el sol se levantaba allí, que Francia estaba así, íbamos hacía Francia, pero sin encontrar camino para practicar normalmente. Y bajemos por la mañana, cuatro jóvenes, bajemos hasta abajo del río, a través de las zarzas, haciéndose un pasaje. Lleguemos a aquel río, y al llegar a un río muy estrecho, era un río en barranco, había un camino, una altura un poco más de un metro, había un camino, dijimos, hay un camino, va a un lugar, hacía aquí es España y hacía allí va a Francia. Volvimos a subir arriba y damos la información a todo el grupo y ya bajemos hasta allí, encontremos entonces aquel río, lo pasemos, subimos al camino y en el camino, aquel camino, yendo pa la derecha encuentro, me recuerdo que encontré una piel de plátano, que la recogí y me la comí con un hambre..., como si fuera para mí algo de..., que habían tirado de un carro, de un camión, de un..., habían tirao una piel de plátano, me la comí con un gusto.

Y cogimos aquel camino hacia, a la derecha, dijimos, “Francia es para allí, vamos pa allí”.

Y encontremos un señor, un poco más lejos, era un

catalán. Y nos dijo: “Dice, “Ustedes son españoles”. “Sí”, “Ah, vale, pues ustedes están aquí”, en catalán *“a France, y ya no dicen res, ustedes tranquils y allí teniu los gendarmes*, *(en Francia y ya no digan nada tranquilos y alli tienen a los gendarmes) los esperan*.”

LA LLEGADA A FRANCIA. PORT–VENDRES

Y claro, fuimos más lejos y había un puente, recuerdo, había un puentecito y allí encontremos a los gendarmes, que nos pidieron de dónde veníamos, dijimos: “Veníamos de Barcelona, la mayoría somos de Barcelona, hemos salido hace cinco días”. “Ah, bueno”. Y nos llevaron en un camión a *Port–Vendres*, a una colonia desafectada y allí estuvimos unos cuatro o cinco días, nos dieron de comer, nos dieron de vestir la Cruz Roja, nos permitieron de ducharnos, que ya hacía unos días que no habíamos de ducharnos, de lavarnos, ni nada, cuando, estuvimos allí unos cuatro o cinco días, nos dijeron de, nos llevaron al Boulou y nos dijeron de subir en unos trenes que se iban hacia el centro de Francia, nos repartían, una parte en Aveyron, en Lozère, es decir, los sacaban no los hombres, las familias los sacaban de aquel lugar, para hacer sitio para los demás que llegaban. Y nos llevaron, a nosotros nos llevaron en aquel tren, había vagones para bestial y había vagones para las personas, pero vagones de tercera categoría, todo de madera, eran verdes, me acuerdo. Y nos pusieron en aquellos trenes y nos llevaron

a L´Aveyron, a Rodez, de Rodez nos llevaron a Villefranque de Rouergue. Allí nos hicieron bajar del tren, nos pusieron en una prisión desafectada, que había estado preparada para los refugiados que llegaban allí, de España.

Y allí estuvimos cuatro o cinco días y de allí nos llevaron entonces ya a albergues en las casas de campo, a las afueras de los pueblos. Y allí, pues la principio nos dieron, nos ponían en *grange (granero)*, con paja, nos ponían mantas y allí dormíamos, una mesa con eso, con dos maderas y dos bancos. Y allí, al principio, nos dieron de comer, después nos pidieron de alquilarnos al campo.

LA INCORPORACIÓN AL TRABAJO

Y nos alquilemos, íbamos a trabajar al campo. Y esto fue entonces en el mes de marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto. Y al mes de agosto, el alcalde de aquel pueblo, cómo se llamaba, Marcel, del departamento de l´Aveyron, el alcalde de aquel pueblo, el padre que había sido alcalde, murió, y los alcaldes de todos los departamentos vinieron al entierro, era al fin del mes de agosto, del treinta y nueve. El alcalde, el padre, que había sido alcalde toda su vida, después fue el hijo señor Cornesse, me acordaré siempre... Los alcaldes de todo alrededor vinieron, y había el alcalde de Decazaville, Paul Ramadier, que era socialista, que fue el presidente en los años cuarenta, cuarenta y seis, cuarenta y

siete, el presidente de de la assemblee Nationale *(Parlamento),* ministro de ¿Trabajo?, vino al entierro. Y el hijo del alcalde, que ahora, en aquel entonces era alcalde, dice: “Yo ahora, seguramente voy a estar movilizado porque es el principio, va a haber la Guerra en Francia, a fin del mes de agosto, principios de septiembre, y me tendré que marchar, no podremos guardar nuestra casa a esta gente, esos refugiados y no ocuparnos de los... Si usted pudiera hacer algo”. Dijo “en Decazeville en las minas, hay trabajo para ellos”. Y nos llevaron al mes de septiembre a Decazeville, en la cuenca minera, donde había ya muchos refugiados, donde había mucho trabajo. Pero llegando allí, el mes de octubre, nos pidieron de ir a la escuela. Nos dieron una casa muy destrozada, llena de miseria, llena de chinches, pero en fin, vivimos allí, nos dieron unos cajones de madera donde ponían paja, nos acostábamos allí. Y fui todo el invierno a la escuela, pero a la primavera tuve que marchar, a tirarme al campo, yo que nunca había visto una vaca en mi vida, ni nada en Barcelona, me alquilaron al campo y me fui al campo. Y durante tres años es lo que fui, estuve alquilado al campo durante tres años, mi hermano también, mi tía se puso a trabajar allá en Decazeville, mi tío que estaba en el Campo de Concentración, en *Argelès,* en *Barcarés,* en los dos Campos estuvo, fue la fin de los Campos de Concentración, fue el armisticio en los cuarenta, salió del Campo de Concentración, vino a trabajar a las minas de Decazeville mi tío y entonces la familia ya estaba agrupada, pero no teníamos nada, una miseria, vivíamos con una miseria, ni

ropas ni muebles, ningún mueble, nada, no teníamos nada. No había ninguna ayuda, porque en aquel entonces no había ayuda en ningún lugar, es por lo cual que a mí me alquilaron al campo, mi hermano también se fue al campo. Y los más jóvenes pues se quedaron en casa. Y yo durante tres años lo que hice es esto, pero, quería igualmente *ensayar* (*intentar)* estudiar un poco. Y como en el invierno en el campo no te emplean, yo venía cada año al mes de octubre, desde el mes de octubre hasta el mes de abril, iba a la escuela. Y cuando iba a la escuela yo estudiaba de una manera, algo que, hasta los profesores me decían: "es imposible el progreso que haces tú con los pocos meses que estás". Y estuve durante tres años haciendo esto, hasta el cuarenta y tres. En el cuarenta y tres, entré a trabajar en una empresa de construcción, donde se hacían diez horas, domingo y semana, en aquel entonces.

Y cada noche pedían, porque se hacían muchos trabajos, eran para mantenimiento de las fábricas de Decazeville, y esa empresa trabajaba para el mantenimiento de aquellas fábricas, y luego muchos trabajos se hacían después de las horas de trabajo y pedían siempre voluntarios para trabajar más horas, y sabían que, bueno el Pepito Vilamosa era de los principales. Y cada día era raro, que no trabajaba, que hacía dos o tres horas suplementarias, es decir, cada día eran diez, lo mínimo, y entre diez y catorce horas cada día.

Durante tres años estuve haciendo esto. Y en el cuarenta y seis, entré a trabajar a la fábrica, entré como peón, en la

fábrica benzol donde se hace el gas, de *charbon de la coquetterie (carbón de cok)* pero el carbón de cok y donde se hace el benzol, los productos derivados del carbón. Y entré a trabajar allí y me hicieron pasar un examen, y al cabo de unos tres meses pasé un examen, que salió bien, me pidieron de ser maquinista. Fui maquinista, fui empleado principal que reemplazaba a todos, a todos los puestos que había. Y estuve durante tres años trabajando allí. Y trabajando allí encontré un señor, Monsieur Tien Baptiste.

UN RETO PERSONAL, LA MÚSICA

Este señor me dijo: "Tú eres un chaval español, pero deberías de hacer una cosa, eres capaz de aprender música". Digo: "Yo la música no sé de nada, no sé los solfeos no sé lo que es, yo no... y además, que no tengo dinero para poder comprar un instrumento de nada". Dice: "sí, sí, es que ahora se pone una escuela de Música aquí en Decazeville es decir *l´Ecole municipale (Escuela municipal)* al *l´Ecole de Mines (Escuela de Minas), y* tendrás ayuda"; "Y a los demás, del trabajo y comiendo, se reían". Un refugiado español, un *"macaque"* que nos llamaban, lo más posible, ah, no llegarás a nada, no harás nada es imposible. Yo estaba en la escuela, yo he hecho la escuela de solfeo, que allí es muy difícil. No harás nada". Y aquel señor me dice: "No les escuches, tú tienes que venir". Y fui, me inscribí en la escuela aquella, estuve durante, después del trabajo, iba por la noche, era

siempre por la noche, era después de las ocho a las diez, los cursos. En aquel entonces, la mayoría, aquellos que estás trabajando con ellos te disminuyen, al contrario te decían, un refugiado español, lleno de miseria, vive en una casa que no tienen ni muebles, aquí y allí, en fin, aun eres, parece ser que, lo llevas en ti que eres incapaz. Y yo, un amor propio que puede ser de la persona, siempre me dije: "Tienes que superar todo esto y tienes que demostrar que eres alguien más, que tienes más valor que lo que te da la gente". Y me fui a inscribir a la escuela aquella. Y aquella escuela el profesor que llegaba era un anciano, profesor de música del ejército francés *Chef de Regiment de Musique (Jefe de Regimiento de Música).* Y me dijo: Qué edad tiene usted". "Yo tengo pues diecinueve años". "¿Ha hecho usted música, solfeo a la escuela?". "No". "Ah, bueno, y qué quiere usted". "Quisiera tocar un instrumento como... Yo me gustaría tocar un saxofón". Dice: "será difícil a su edad, y sobre todo que sin saber, sin haber hecho solfeo. "Bueno, pues me puso a primer curso, porque habían tres cursos, uno de los debutantes, otro de los que habían hecho ya música, solfeo por lo menos, que tenía conciencia de solfeo, y los demás que iban para superar porque ya tocaban un instrumento, pero que querían mejorar. Y había tres cursos, pues me puso en el primer curso con chavalines. Bueno, pues empecé y me di cuenta que trabajando y estudiando no era difícil. Le pedí, digo: "el día que puedo, las semanas que puedo, que tengo, haciendo tres turnos en la fábrica, sea el turno de la mañana, el turno de la tarde o el turno de la noche, el día que me cae,

que tengo por la tarde libre, ¿es que puedo hacer los tres cursos?". "Sí", me dijo", pero no te servirá de nada". Digo: "si me servirá. Me doy cuenta de la dificultad que me espera más tarde". "Ah, si quieres...," Y asistí a los tres cursos, no intervenía mucho, algunas veces intervenía a la fin.

Y a la fin del año, era la Federación Musical de Midi *(Mediodia)* de la France, que hacía pasar el concurso, pedí de pasar los tres cursos. Y me dijeron: "si usted quiere, pero habiendo hecho nada más que un año, será difícil para usted pasar los tres cursos". "No, yo lo puedo presentar, yo pienso que los he preparado los tres". "Bueno", me dijeron. "Usted los puede preparar, nos da, usted lo piensa así". Me permitieron de presentarme. Me presento a los tres cursos y saqué los tres cursos, de setenta alumnos y salí segundo de los tres cursos, segundo sobre setenta.

Bueno, pedí en aquel entonces si me podían prestar un instrumento, que no, mis padres, mi tío me dijo: "Tú quieres aprender la música, pero comprar instrumento no podemos, ya lo sabes, si no te prestan un instrumento, no tocarás nunca un instrumento". Me prestaron un saxofón, que era más viejo que yo, claro más viejo que yo, porque yo era joven, tenía diecinueve años, un saxofón que era de los años, antes de mil novecientos, un saxofón, algo muy viejo. Bueno, pero para mí era un instrumento. El día que me dieron aquel instrumento, me pasé todo el pueblo de Decazeville en bicicleta con el instrumento colgado aquí, demostrando que

aquel pequeño refugiado que no llegaría... ya tenía un instrumento. Era un instrumento de miseria, al día de hoy lo tengo puesto allá arriba como adorno, porque era un instrumento, muy difícil de poderlo tocar. Pero, empecé con aquel instrumento, y en aquel entonces, me habían, me pidieron si quería, todo aprendido de la música, si quería trabajar en una empresa, una empresa que había de construcción, que tenía que hacer un montón de casas al lado de Decazeville y eran las minas que lo hacían hacer y pedían gente para hacer las cunetas, para hacer las zanjas, para hacer las casas, de destajo. Y me vinieron a buscar unos españoles también, refugiados, me dijeron: "Pepito, tu quieres ganar dinero para comprar un instrumento, mira, si quieres venir a hacer zanjas, ahora que, empezamos, porque trabajamos en una empresa también, empezamos cada día a las cinco de la mañana, o las cuatro, y a hacer zanjas". Pues me fui, y fui a trabajar a destajo, y cuando podía por la mañana, sino por la tarde, y estuve durante dos o tres meses haciendo zanjas. Y podí empezar a pagarme el primer saxofón. Que compré el primer saxofón a mitad a plazos y la mitad que ya tenía un poco de dinero que había ganao así. Y empecé entonces a tocar el saxofón y entré a tocar en la banda mayor del pueblo, en la cual fui primer saxofonista, una banda mayor de setenta músicos, que estuvimos haciendo concursos de música, tocando en Bélgica, en Holanda, en Suiza he estado tocando con esta banda, una banda muy famosa.

Y después, entré a tocar en una orquesta de baile. Y demostré, a todos aquellos que cuando luego venían los sábados, domingos, a las fiestas mayores de los pueblos, les demostré que lo que ellos no habían conseguido nunca hacer, yo lo había conseguido. Y que, para mi fue un orgullo, algo de formidable, porque demostré que cuando un hombre en la vida quiere algo, lo puedo adquirir, y siendo un refugiado, no tiene las posibilidades, con mucho esfuerzo, empecé. Y empecé a tocar y hacer el toque en orquestas y he tocado en muchas buenas orquestas, he hecho todos los departamento de l´Aveyron, lozére. Cantal, he superado muchas dificultades para llegar a ello, pero lo he hecho, lo hice. Y demostré a aquella la gente que era capaz.

UNA FAMILIA LIBERTARIA

Con mucha pobredad, no había casi muebles ni nada, aún no habíamos superado todos aquellos años, porque mi tío se había investido mucho a ayudar a los refugiados que venían detrás, se salían del franquismo, que llegaban a la frontera y que venían a casa nuestra, los ayudábamos lo mejor, por lo mejor posible..., nos ha empeñado a todos. Mi hermano se marchó de Francia, se fue a Brasil, porque ya estaba destrozado, su esposa, recién casado decía: “No es posible vivir con gente así, lo que haces es para repartir a los demás”, mi tío ha sido toda su vida, mi tío ha sido un hombre muy libertario, nos ha educado de esta manera, no soy un

sectario, yo en mi casa he recibido, yo tengo amigos que son católicos, no me hace nada, saben mi manera de pensar, la respetan, yo respeto la suya, el que no respeta mi forma de ser, no lo respeto tampoco a el y además no es amigo mío. Pero mi tío ha sido un hombre, que mi abuela me contaba, de muy jovencito, cuando empezó a trabajar repartía su cobro de la semana, lo repartía porque él, mi tío no fue nunca a una escuela, él siempre todo lo que ha aprendido son los ateneos libertarios, y él ha sido de mucha cultura, lo digo, con mucha cultura, era muy grande, de mucha cultura, porque era un hombre, sabía de caligrafía, de escribir y de leer, lo que había leído aquel hombre, se parecía a mi hermano. Mi hermano es un hombre que no sé los miles de libros que ha podido leer y que lee, pero de cada libro, lo que mi tío no lo hacía, pero él sí, mi hermano, por ejemplo, de cada libro hace una síntesis del libro y lo tiene en un manuscrito, entran en la pieza todos los libros repertoriados, en tal libro hay este pasaje. Y mi tío lo tenía todo grabado, era un hombre, y lo repartía todo. Y cuando salió de los Campos de Concentración en el cuarenta, mi tío que vino a trabajar a las minas en el cuarenta, cuarenta y uno, aún no, pasaban muchos. Pero después, cuando se terminó la Guerra en Francia, en el cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, en el cuarenta y cinco sobre todo, que era cuando se terminó la Guerra, pasaron muchos refugiados españoles, que en España se habían salido de la prisión, o que habían, como diría, han venido a España, hacer actos, muchos venían de Toulouse, que iban a España, y de allí cuántos han pasado

heridos, que pasaban la frontera. Y mi tío, como era un hombre muy estimado en Decazeville, en la comisaría de policía estaban de acuerdo, el ingeniero principal es Monsieur Soulas, digo los nombres y todo, le dijo a mi tío un día "el día que tú tienes necesidad Marcos, entre tus amigos, que sean serios, que tengan necesidad de quedarse aquí y de tener trabajo, para todos tenéis trabajo, todos los republicanos. "Era un hombre republicano. Y a los primeros días que empezaron a hacer el *"maquis"* en Francia, mi tío entró enseguida en el *FFI*, *(las Fuerzas francesas del Interior)*, y nos escribió, tengo las cartas, tengo yo los documentos que me pertenecían. Y el comisariado de policía lo sabían. Y todos, la mayoría de los refugiados, a los cuarenta y cinco, por ahí, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, los refugiaos, los hombres que pasaban a través de la frontera y los paraban a la frontera". Decía: "Tenemos familia en Decazeville, Marcos José Gascó". "¿Es familiar de alguno de ustedes?," telefoneaban a la policía, telefoneaban a Decazeville, a la comisaria, "*Oui, oui (si, si)* y tienen trabajo". Venían en casa, poníamos paja, teníamos nada más que dos habitaciones, éramos siete, es igual, paja por el suelo y repartíamos los platos de lo poco que teníamos para comer e íbamos a fiado, mi tío iba a fiado. Nos empeñó durante diez años, de haber estado, al principio que me casé, al cincuenta y cinco, cuando me casé mi esposa me decía: "No es posible vivir con gente así". Yo cuando empecé, cuando al principio que me casé, que yo me iba los domingos a tocar con las orquestas, enseguida me iba a casa de mis tíos y cuando, al mediodía,

decía: “escucha, has estado esta semana, has llevado la paga a tu tía, y ya se ha gastado todo”, eran quince a comer, eran doce. Todos los españoles que venían, llenos de miseria o algo, venían a casa, mi tío, iban a ducharse allí, a comer un plato. Ha sido un hombre… toda la vida ha sido así, hasta la fin de su vida, porque cuando murió en los altos Pirineos, de Decazeville se fue; sus hijos se casaron y mi tío fue a vivir allí y murió allí. El alcalde hizo un discurso, que yo jamás lo hubiese pensado de aquel hombre, tuvo su biografía, no sé cómo la encontró, hizo un discurso de dos o tres páginas, de lo que fue aquel hombre, un libertario con toda la palabra y con el respeto, que ha tenido para todas las personas, su forma de vivir. Y pues, yo creo que son gente que na más nos ha dado ejemplo. Y es por lo cual yo el día de hoy, pues todo lo que tengo y muy *fier (orgulloso)* de todo lo que tengo, muy contento, pero lo pongo a disposición de mis amigos, de todos los que vienen, siempre han tenido en nuestra casa, comer, si hace falta dormir.

Tengo la posibilidad, por qué no lo voy a ofrecer, a uno, a gente que, que aprecias, no nos conocemos, pero es igual. Y todos pueden venir, todos los que han venido aquí, no pueden decir lo contrario, todos han tenido un sitio en la casa, últimamente he recibido una delegación de Cuba, me dijeron: “señor, no podemos quedarnos aquí, lo que usted nos ofrece”. “Sí, aquí tenéis casa”, han estado aquí como reyes.

Bueno, y creo que, no es un esfuerzo, es natural, porque

cuando no teníamos nada lo partíamos y el día de hoy que tengo un poco, si no puedo partirlo entonces sería un egoísta muy grande.

UN NUEVO RETO PERSONAL, LA ÓPTICA

Vino, tocando la música en el cuarenta y siete, cuando ya empezaba yo a tocar música, debajo de la casa donde vivíamos, donde teníamos las dos piezas, se puso una óptica, que había una tienda. Se vendía la tienda y se ponía una óptica. Y el señor que ponía la óptica, aquel óptico, quería tomar un aprendiz y alguien para ayudarle. Y fue a la alcaldía a pedir, que conocía bien del pueblo, y conocía bien el alcalde, en aquel entonces Ramadier había muerto, era Rouquesse, que me conocía bien. Y le pidió, dice: “No conocería alguien de bien serio un joven que quisiera para aprender que aprenda la óptica, pero alguien de mucha seriedad y que no tengas problemas con...” dice: “Tienes un refugiado español, un chaval que está aprendiendo la música y que ahora toca en la banda mayor y vive en... Porqué no le ensayas”. Y vino a verme, dice: “usted aprendería la…” digo: “No puedo aprender, porque yo trabajo en la fábrica y mis padres, mis tíos no pueden pasarse de mi pago, porque no podemos, estamos muy justos y no podemos pasarnos…” dice: “No, usted podría aprender y después ya veremos lo que haremos”. Bueno, pues fui. Y fui después de las horas de trabajo de la fábrica, iba a aprender. Y al cabo de un mes me

dijo: “Yo le llamaré, si quiere quedarse, se queda y yo le daré el pago que usted toca a la fábrica. Y empecé a aprender. Y aquel entonces pues me puse a estudiar la óptica, más tarde pues fui primer empleado de aquella óptica, lo superé mucho, porque pasé mucho tiempo, lo hacía con tanto, tanto gusto, para mí era una promoción de mi vida, algo de, era para mí… impredecible. Con la óptica, empecé a trabajar en aquella óptica y el oficio iba muy bien, tomé cursos, encontré un profesor que había sido, en aquel entonces, antes, me había tenido como alumno a los cursos de la noche, porque tomé como dije antes dos o tres años, cursos de noche, que había en aquel entonces en Francia, te daban pa los que trabajaban, daban cursos de noche, de las ocho a diez de la noche, en muchos pueblos. Y estuve durante un tiempo cogiendo estos cursos. Y como aquel profesor había tenido, me dijo: “oiga a usted lo conozco, es usted Pepito Vilamosa, sí, me acuerdo cuando usted venía a los cursos de noche, y usted está aprendiendo la óptica, que placer me hace usted de verle.” Y me tomó en simpatía y me decía. “El curso no lo mande usted aún, antes de mandarlo lo vamos a corregir y cuando usted lo mandará.” cuando mandaba los cursos estaban corregidos ya por aquel señor, aquel profesor, y mandaba los cursos a la escuela de Óptica, y le decían, a mi empleador”. “Oiga usted tiene alguien que era un profesional”. Y no, era un alumno, pero como que lo que yo hacía me estaba corregido antes, pues lo mandaba... Y tuve, entonces pues la oportunidad de poder, más tarde, que me dieron el diploma, *par situation acquise (por nivel*

adquirido) para poder instalarme si yo quería un día.

Y es por lo cual me casé, en el año cincuenta y cinco y con mi esposa, pues, durante unos años, hemos estado economizando lo más posible porque yo un día quería ser óptico, pero tener mi óptica, porque quería probar mi capacidad y demostrar a muchos, a mucha gente que no me hacía, no me ha hecho confianza, pero sobre todo demostrar a los que me habían hecho confianza, que la confianza que me habían hecho estaba bien empleada. Y en aquel entonces, en el año sesenta y ocho, después de haber trabajado mucho, llegué a poder poner una óptica en Agde.

Puse una óptica, después tuve dos ópticas, y es mi integración, lo que yo había soñado, que he logrado al día de hoy y que soy muy feliz porque no es que tenga riquezas, pero tengo una casa con mucho gusto y tengo, sobre todo, he hecho una cosa, he podido he logrado hacer una colección de todos los documentos, de todo lo que fue mi infancia, el sufrimiento de aquellos años, del treinta y seis, hasta el día de hoy casi puedo decir.

LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS Y FOTOS "JOSEP VILAMOSA"

Aquel recorrido… he estado durante veinte años comprando todo lo que he encontrao, todos los

documentos, todo lo que ha sido la Guerra de España y todo, sobre todo el éxodo, toda la retirada, los Campos de Concentración, todo esto. Y son documentos, es por lo cual, cuántas veces me han dicho: "Cómo hizo usted a tener esos documentos", los tengo porque para mí ha sido una satisfacción, tenía la posibilidad, porque se tiene que tener... Ha habido muchos documentos, bueno, se tiene que recorrer mucho, he ido hasta París, he estado por todo buscando documentación y buscando, sobre todo, todo lo que eran fotografías. Y es el día de hoy, lo que he querido, después de haber tenido una buena situación, después, y el día de hoy tengo una satisfacción, que me he puesto de nuevo a hacer un poco de música. Durante veinte años no toqué música ya más, porque tenía mucho trabajo con mi óptica, me puse a..., para mí, me tenía que enfocar na más que en mi trabajo. Y más tarde, después cuando ya me jubilé, me puse a hacer música. Y al día de hoy soy muy feliz, porque hasta he hecho un Cd. Y termino mi vida, porque esto, estamos en fin de vida, eh, la edad que tengo, ya tengo setenta y nueve años pronto, pues, estoy bastante satisfecho de lo que he podido adquirir, después de mucho sacrificio, pero muy satisfecho.

Fue también… mi vida está hecha de unas casualidades, cuando aprendí la música es porque alguien me dijo: "¿Por qué no?" Cuando a la óptica vinieron a buscarme casi saltar linea. Y lo que ha sido para los Campos de Concentración. En el año ochenta y siete vino un señor, que era el presidente

de la *Actión Combatent (Acción Combatiente)*, del departamento de Hérault, que vivía en Agde, un tal Later, un hombre de mucha cultura, que murió hace tres años. Y me dijo: "usted señor Vilamosa, óptico, me han dicho que usted es de origen español". "Si y refugiado", yo enseguida, "refugiado del treinta y nueve, con once años". Dice: "Pues es por lo cual, en Agde había un Campo de Concentración". "Sí, yo lo sé". "Y ese Campo de Concentración, al día de hoy, quisiéramos, para el cincuentenario, es decir, en el ochenta y nueve, en febrero del ochenta y nueve, quisiéramos hacer un Memorial, hacer un edificio, un monumento. Y este monumento tendría, hemos pensado, que tenía que estar, haber uno de aquellos refugiados, hay en Agde refugiados que han estao en el Campo y todo, pero son gente incapaces de poderlos ayudar, es que usted podría ayudarnos. "Digo: "sí. Porque en el *Campo de Agde,* "me explicó, "ha habido, fue construido para los refugiaos españoles, los refugiados españoles o el ejército checo que se formó allí, los belgas vinieron aquí, después fueron los… cuando hubo la, *rafle (redada)* de los judíos en Francia, todos esos fueron al *Campo de Agde*, el *Campo de Agde* tiene una historia muy grande, pero usted podía ocuparse de lo español". Digo: "sí". Y en aquel entonces, yo me dije: "documentos de aquella época tengo muy pocos" y empecé a buscar, es decir, a los años ochenta y siete, por ahí, empecé a buscar y a hacer los rastros, a hacer, por toda, donde se pueden encontrar papeles. Y he estado comprando durante muchos años y es por lo cual pude hacer. Y en el ochenta y nueve, me ocupé,

hice una exposición en Agde y que fue bastante grande, porque hubo la prensa, de Barcelona vino uno, de España vinieron un poco, de Bélgica, de Holanda, de Israel. Y tengo bastantes documentos de gente, de personalidades de aquella época, que encontraron que hicimos algo muy importante y muy bien hecho. Y el día de hoy, *"la estela"* ésta, el monumento existe, donde estaba el *Campo de Agde*. Y es por lo cual me ocupé desde aquel entonces y he continuado, ahora ya bueno, ya me ocupo menos, porque estoy perdiendo la vista y para ir recogiendo papeles hay mucha dificultad, pero en fin, aún, me ocupo.

Muy poca gente integra, la gente, no sé, yo, somos todos diferentes en la vida, yo lo que tengo, pienso que si no más lo tienes para ti, no sirve para nada la vida, tienes que tenerlo para, que los demás lo sepan, se den cuenta de lo que pasó, hablo de lo que es un acontecimiento, de cómo en España, sobre todo lo que fueron los Campos de Concentración. Pero yo, la mayoría, casi todo, lo tengo todo y ha sido comprado. Hay en rastros y en varios que tenían documentos, lo han hecho pagar muy caro, muy caro, y es desplazamiento, pero es igual, yo más tenía que una ambición, no he fumado nunca, no bebía, no salía, nada, para mí, me puse aquel entonces, como he hecho en todo, cuando yo me dije, tienes que aprender la música, me puse aprender la música y todo enfocado en la música. Cuando la óptica, la óptica, me decían. "Oye, pero no te das tu cuenta..., con las manos que tienes de haber estado siempre trabajando en el campo,

aquí y allí, ya veremos". Y he sido un buen oficial, el empleador donde estaba, me quería presentar m*eilleur ouvrier de France (mejor obrero de Francia)* aquel entonces, me decían: "Teníais que presentarte". No me presenté. Pero, puede decir que era un buen oficial, porque me dedicaba a aquello, me daba todo. Y cuando ha sido para, recoger documentos, ha sido igual. Bueno, yo buscaba sobre todo lo que para mí era más interesante, revistas, no sé, ya, han visto, tengo periódicos de aquella época, tengo muchos periódicos, todos los que hablaban, los periódicos que hablaban de la Guerra de España, o después del treinta y nueve, de la *"Retirada",* lo compraba todo, no he mirado precio nunca. Y tengo muchos periódicos, mucha prensa y muchas fotografías, lo que más te hacen pagar son las fotografías, tengo dibujos hechos en el Campo de Concentración, firmados con los datos, pero tengo fotografías hecho de, cómo diría, de, en lugares del Campo donde vivían y te pone encima: "*Campo de Concentración donde yo he vivido, lo dedico a mi amigo que falleció..."* esto lo tengo, que he enseñado a gente que me ha dicho: "No es posible que hayas encontrado", se encuentran en los rastros, en los anticuarios se encuentra de todo. Y ello, he ido buscando durante, por lo menos estuve diez años a fondo buscando.

Yo, el día de hoy, hace ya, no es de ahora, pero ahí hace ya unos años, que toda persona que ha venido aquí a mi casa a pedirme sobre la documentación, hacer copias, pedirme

sobre mi vida, porque siempre los he acogido con mucho amor y con mucho, respeto, porque lo que yo tengo no es para mí sólo. Y el día de hoy aun lo quiero guardar y si veo que mis nietos o mi hija no le interesa, haré donaciones, más que, porque no tiene que caer, no se tiene que destrozar, es algo que, es una documentación que, sobre todo, hay periódicos y hay libros que, no se encuentran, no se pueden encontrar, es lo que estaba... Por ejemplo, tengo toda la colección de *"L´Illustratión", (Ilustración)* no se ha fabricado más, los gobiernos y la mayoría de gente no estaban interesados por aquello lo tiraron y tengo, pues eso, esas colecciones, yo quiero hacer, aprovechar, más tarde sí, más tarde ya he de aprovechar y más que España lo puedo entender.

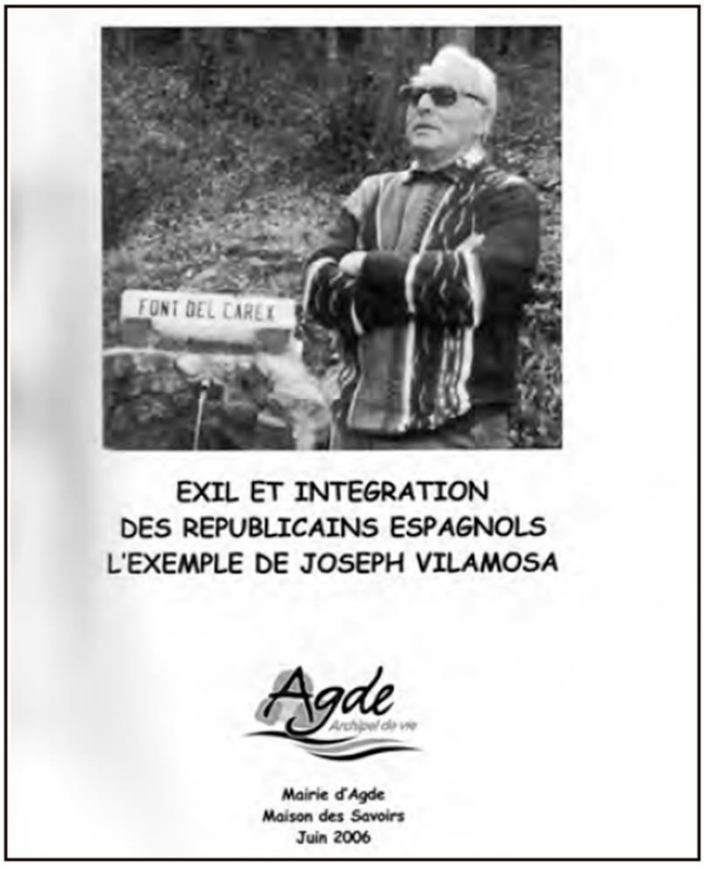
Yo podré, lo haré, no tengo más que una palabra, claro que el día de hoy, pues pienso aún, soy un poco egoísta, en la forma de pensar, puede, que lo que tengo, me gusta aun tenerlo y decir, es lo que yo he querido, lo tengo, pero, no nada más que para mí, puedo mostrarlo, hacer copias de, pero darlo aun no,… Porque me han pedido en muchos organismos, en Barcelona me pidieron, en Valencia me lo pidieron, Madrid me lo pidió, aquí en Francia. Montpellier, "sr. Vilamosa no de a nadie. "El Museo de arte Agde, he hecho una, de las barracas de lo que fue el *Campo de Agde*, estoy haciendo un monumento, no lo doy a nadie, eso se tiene que quedar en el Museo de Agde, puede que si, puede que no, lo daré. Si mi hija me dice: "Yo quiero conservarlo",

lo conservará, si no, haré una donación, ahora bien, de copiar todo lo que quieran, a todo lo que no sea comercial. De comercial no quiero saber nada, que a mí me vengan a buscar gente que digan y que hagan comercio con el, no. He prestado, he dejado muchos documentos a gente que han hecho libros, los libros se venden porque tienen que pagar el trabajo que han hecho, pero, quiero decir, que no quisiera que alguien fuera un comerciante que mis documentos, no, ahora bien, mañana viene, quién venga, haremos copias de todo. Y puede que, más que seguro que si mi hija no le interesa mucho, haré una donación a España. Seguro.

Cap d´Agde (Francia), febrero de 2006.



Construcción del Campo de Agde



Portada catálogo exposición sobre el Campo de Concentración de Agde.



Campo de Agde

D. Emilio Vallés Peransí



Alcañiz (Teruel) 1936

Niño de la guerra

Presidente, hasta el año 2006, de la *Amicale del Campo de Concentración de Gurs* (Pirineos Atlánticos−Francia)

EL PERIPLO DE LA GUERRA CIVIL Y “LA RETIRADA”

Nací el dieciocho de septiembre de mil novecientos treinta y seis en Alcañiz. Mi padre era jefe de correos en Alcañiz, así que yo nací en la Casa de Correos. Mi padre siempre fue de la UGT y del PSOE, así que cuando estalló la rebelión militar, pues claro se incorporó a las filas del ejército Republicano, pero se quedó en la Casa de Correos de Alcañiz. Y cuando se acercaban los bandos rebeldes, digamos, las columnas fascistas españolas, italianas y alemanas, pues dejamos Alcañiz y seguimos al ejército Republicano, porque a mi

padre, como era de correos, lo pusieron en Transmisiones, así que seguimos la retirada de Aragón, a través de Cataluña, hasta Francia, siguiendo el Estado Mayor del general Rojo, donde mi padre allí trabajaba, siendo miliciano en las transmisiones. Así que esta retirada pues duró meses y meses. Y mi madre me contaba, porque las madres hablan más que los padres, y contaba que claro, pues llegaban en un sitio, tenían que montar la casa y allí se estaban unas semanas o unos meses. Y luego siguiendo la retirada cuando los enemigos se acercaban, pues había también que seguir la retirada, hacia el Norte, hacía Francia, pero claro, todavía no se sabía que se llegaría hasta Francia. Según me contaron siempre, pues íbamos varios, varias familias, había, supongo yo, familias de más oficiales. Mi padre lo ascendieron a teniente, pero él siempre me dijo que no sabía por qué le habían hecho teniente, porque no había hecho nada especial. Y es verdad que esos milicianos republicanos, es una constante, ellos no eran militares, no querían saber nada con el ejército, la jerarquía y todo eso, pero en fin, le pusieron los galones de teniente, pero bueno, no hizo nunca caso. Así que íbamos de sitio en sitio, siguiendo la retirada, repito, y claro, el Estado Mayor por una parte, esas camionetas o camiones con la familias siguiendo como podían, con bombardeos, ametrallados, siguiendo el ejército y los miles y miles de civiles y de militares que iban siguiendo hacia el Norte. Y mi madre me contaba también que claro, ella siendo de Alcañiz, mi padre era de un pueblo que se llama Valderrobles y mi madre de un pueblo que se llama

Beceites, cerca de Alcañiz, la cuna de esta familia es de esta parte de Aragón, del bajo Aragón. Y en esa parte de Aragón se habla un catalán, un Valenciano, más bien Valenciano que catalán. Así que al atravesar Cataluña pues mi madre podía hablar con la gente, hablaba con todos. Y al llegar a un sitio... mi madre también era la sobrina del cura de Calanda. Y claro, al llegar a un pueblo catalán, enseguida iba a ver al párroco del pueblo, diciéndole: "Mire, yo vengo aquí con esas familias, somos tantas mujeres, tantos niños, los hombres están con el Estado Mayor, con la Guerra, pero nosotros no sabemos donde dormir, ni tenemos nada para comer" y todo eso, claro, en catalán así que el párroco enseguida les encontraba sitio, les encontraba comida. Y bueno, hicimos una *"Retirada"* en buenas condiciones, digamos, en buenas condiciones comparando con otros que nos han contao cosas más espeluznantes. Yo siempre he pensao dos cosas, que los curas vascos estaban a favor de la República, yo digo lo que he pensao, a lo mejor me he engaño, cosas así que se saben. Y yo también he pensao que los curas catalanes igual, no sé.

Así que poco a poco llegamos hasta Bourg Madame, que ya es la frontera de Francia.

FEBRERO 1939. EL PASO DE LA FRONTERA

Y no sé por qué, los militares, los hombres, se marcharon

hacia la costa y atravesaron la frontera en Port−Bou, y claro los pusieron en los Campos de Concentración franceses de la Tercera República, en *Argelès−sur−mer, Barcarés, y* todos esos Campos, etc. Y en nuestro grupo pues los civiles, las mujeres y los niños, nos hicieron pasar la frontera en Bourg Madame, allí, mi madre dice siempre, que enseguida nos pusieron en un tren, con cientos de otras mujeres y niños, y enseguida nos llevaron a otros Campos de Concentración en *C*harante Maritime, es decir, sobre la costa Atlántica, pero más arriba de Burdeos, en Charante Maritime, allí es un sitio que se llama *Le Mate*, es dos palabras. Bueno y allí había, claro, porque el gobierno de la Tercera República francesa se encontró, en dos o tres semanas, con quinientos mil refugiados, el ejército Republicano, los Brigadistas Internacionales y los civiles españoles. Los Brigadistas Internacionales, los que eran de países democráticos, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, por ejemplo, marcharon a su casa y los otros ya no podían ir, los alemanes, los austriacos, los yugoeslavos, de Checoslovaquia ya no podían regresar a casa, ya había dictadores, así que estos los pusieron en los Campos con los milicianos españoles.

LAS COLONIAS DE REFUGIADOS

Volvamos a nosotros a la Charante Maritime y allí ya pues el gobierno francés pues tenía que encontrar sitio pa poner quinientas mil personas, unos en Campos con alambradas y

mujeres y niños, algunos, nosotros, por ejemplo, nos mandaron en una colonia del partido comunista francés, que claro, en el mes de febrero y marzo desiertas, así es que allí nos pusieron. Y en esta colonia no estábamos mal, tampoco, repito que nosotros, todo fue, aparte del exilio, aparte de este drama, pues físicamente era un Campo de Concentración, no lo pasamos mal. Y allí, yo me acuerdo ya, yo nací, repito, en septiembre del treinta y seis, ya estábamos allí en febrero, marzo, abril, mayo del treinta y nueve. Y yo me acuerdo ya de escenas, allí sólo había mujeres con niños. Y yo me acuerdo que una vez, no sé cómo ni cuándo, pues yo tengo un recuerdo, un edificio oscuro, debía de ser en la sala donde se comía y allí mesas y todas las mujeres, españolas, pues gritando porque había ratas, gritando, subiéndose por las mesas, bueno había ratas, y eso es sólo un detalle. Y mi padre y mi madre al separarse, mi padre tuvo la ocurrencia, bueno, el detalle muy importante, de dar a mi madre la dirección de un Sindicato de Correos francés, claro estaban ayudando todo lo que podían a los republicanos, y en particular a los de correos españoles. Así que había en París, el Sindicato de Correos francés, socialistas supongo yo, como mi padre, pues habían personas allí que recibían cartas, “El señor tal está en tal sitio y pide a ver si hay noticias de su mujer que no sabe dónde está”. Y una mujer decía, “Yo estoy en tal sitio, busco a mi marido”. Y la gente hacía el empalme, pues. Y así que mi padre dió esta dirección, hay que darse cuenta que se separaron en una multitud de gente, con aviones que les

estaban ametrallando, bombardeando, iban a un país que no conocían la lengua, un país extranjero, se separaban, "¿Qué va a ser de nosotros?"; bueno, eso ya... Ya es el ambiente dramático, y claro, mi madre cuando estuvo en *Le Mate*, enseguida escribió a París, dijo: "Antonia Peransi busco a Nemesio Vallés". Y mi padre estando en… él hizo los tres campos, hizo *Argelès, le Barcarés* y el tercero, bueno, ahora no me acuerdo. Y también escribió enseguida a París. Y claro, un señor, alguien, los puso en contacto, y cuando supieron que uno estaba en *Le Mate* y el otro estaba en *Gurs,* pues ya estaba la cosa muy importante y segura. Así que enseguida mi padre escribió y tuvieron noticias. Y mi padre tuvo la ocurrencia de, como era de correos, pues dijo: "Mira, a ver, mi mujer y mis dos hijos", que yo tengo un hermano, José Luis, de siete años más viejo que yo. Y él escribió a correos, del pueblo, la *Poste de Le Mate:* "Mire, señor, soy uno de correos como usted, ya conoce nuestra actualidad, hemos perdido la Guerra, estamos en los Campos, mi mujer y mis dos hijos de diez y tres años están en el Campo, si usted quiere y puede hacer algo, ayudarnos en algo, me sería muy… le daría las gracias". Y eso cayó, no era un señor, era una señora, una señora que era la jefe de correos de *Le Mate*. Y esa familia, siempre hay detalles, o cosas que salen bien, pues en esta familia, la familia Tourens, ella estaba casada con un hijo de un refugiado belga de la guerra del catorce, es decir, que en esa familia ya había una tradición de exilio, de guerra, de refugiados. Así enseguida, nos vino a buscar enseguida, estoy siempre un poco emocionao, no es

que nos ayudó, es que vino enseguida y nos llevó a su casa, una señora desconocida, dos hijos, dos chicos, uno de tres años, otro de diez años y allí estuvimos en su casa como de la familia. Así que eso merece muchas gracias. Y los acontecimientos de la Guerra Mundial se acercaban, pues estábamos en mayo del treinta y nueve. En septiembre del treinta y nueve estalla la Guerra Mundial. Y el primer año de la guerra aquí en Francia se llama la *Drôle de Guerre*, es decir, la *guerra curiosa,* no pasó nada, sólo que el diez de mayo de mil novecientos cuarenta, el ejército Alemán con sus tanques atraviesan la frontera, deshacen las defensas francesas y en un mes estaban en Hendaya. De la frontera alemana estuvieron en la frontera francesa en cuatro o cinco semanas. Así que aquella mujer, Madame Tourens, con su marido que se llamaba Valentín, dijeron: "Mire, señora Vallés, Antonia, no sé qué va a pasar, Francia está completamente vencida, de hecho los alemanes nos están invadiendo, allí había tanques por todas partes, el ejército alemán está aquí, la Whehrmacht, así que no sé lo que va a pasar, mire, acérquese usted del *Campo de Gurs*, donde está su marido, los Pirineos Atlánticos", no sé quién pagó el tren, supongo que aquella señora dio el dinero a mi madre, que no tendrían, eso no lo sé, así que tomamos el tren, nos escapamos, bueno ya era un desbarajuste en todo Francia, porque la retirada entonces era la de los franceses, había lo que se llama, la *Debacle*, era todos los franceses, los belgas y los holandeses iban hacia el sur de Francia, así que nos metimos en los trenes y llegamos pues hasta Oloron−Santa

María es la población la más cercana del *Campo de Gurs*. Y allí yo tengo un recuerdo, al pasar por Burdeos, bueno yo supongo que aquello era Burdeos, que era la Gare St. Jean de Burdeos, yo estoy allí arrinconao, con las maletas o los paquetes que teníamos, al pie de una columna metálica, y mi madre y mi hermano allí me dejaron, yo supongo que habían ido a comprar los billetes, porque ya mi hermano, ya sabía un poquitín hablar francés y mi madre menos, así que supongo que habían ido a comprar los billetes y yo estoy apantanao y arrinconao en un sitio, esperando, pero yo me daba cuenta de que todos los mayores, esas personas mayores alrededor mío, pues tenían miedo, estaban nerviosas, había un ambiente de ansiedad, de aprensión, bueno eso un niño lo siente, bueno. Y luego, no me acuerdo más, llegamos a Oloron−Santa María, y aquí estoy. Yo llegué aquí, supongo yo pues en junio del cuarenta y estamos en octubre del dos mil siete y no nos hemos movido.

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE GURS

¿Por qué?, porque mi padre al llegar al *Campo de Gurs*, el *Campo de Gurs* lo hicieron para acoger, acoger entre comillas, a internar a concentracionar los milicianos vascos. El *Campo de Gurs* está en la misma frontera, en el departamento de los Pirineos Atlánticos hay dos partes, la parte vasca y la parte bearnesa, y el *Campo de Gurs* está en la frontera de la parte vasca, así que entraron lo vascos,

entraron los Brigadistas Internacionales, entraron todos los aviadores y mecánicos de la aviación republicana y luego pues, los miles y miles de milicianos republicanos de todas las provincias. El Campo tenía una capacidad de veinte mil personas, cuatrocientas barracas con cincuenta, poco más o menos, personas, veinte mil personas, parece mentira. Bueno, así al llegar mi padre de los primeros, el primer convoy que entró el *Campo de Gurs* fue el cuatro de abril de mil novecientos treinta y nueve, mi padre siguió, pienso yo, en el mes de abril. Estaban terminando, los vascos terminaron de poner las alambradas, luego estaban montando los servicios de mantenimiento, de correos, pidieron… "¿Es que alguien aquí es de correos y es que quieren trabajar?", pues claro que querían trabajar, así es que eran tres. Eran, con mi padre dos otros más, me acuerdo perfectamente, Mauri, que era de Santander, por ahí y Alonso, Benito Alonso, él no sé de dónde era, de Madrid, no sé de dónde era. Y bueno, claro, trabajando en el Campo, en correos, bueno, pues luego cuando vino la Segunda Guerra Mundial, la Francia fue vencida, los alemanes llegaron y el Campo siguió, el Campo siguió hasta mil novecientos cuarenta y cinco. Y aquí la región se liberó en agosto de mil novecientos cuarenta y cuatro. Y el Campo se vació en agosto, o septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro. Así que había trabajo en correos, mi padre siempre se quedó allí, pero claro él y sus dos compañeros de correos trabajaban con los franceses. También había decenas y decenas de gentes que eran carpinteros, electricistas, ellos

trabajaban en el mantenimiento del Campo, pues este grupo siempre se quedó, así que los republicanos españoles, cuando los franceses marcharon al ejército al defender a su patria, en septiembre del treinta y nueve, los republicanos los mandaron a trabajar en donde quedaban sitios, puestos de trabajo, es decir, en los Campos, en las canteras, en los bosques, bueno, en las oficinas no, eh.

Bueno, así que el Campo se vació de los republicanos, pero luego ya llegaron, cuando Vichy la Tercera República le entregó el poder, pues Vichy enseguida colaboró con los nazis y allí metieron a judíos, a resistentes, a comunistas, es decir, que toda la vida del *Campo de Gurs*, que duró hasta, repito, septiembre del cuarenta y cuatro, más o menos, mientras hubo todas estas entradas y salidas y algunas muy dramáticas, porque cuatro mil judíos y algunos españoles los mandaron a *Auschwitz y Mauthausen* y allí los judíos se ha calculado que salir del Campo hasta llegar a la cámara de gas quince días o tres semanas, no más. Y los desgraciaos españoles que habían caído en la redada pues en *Mauthausen* duraban unas semanas en la cantera, eso por desgracia ya se conoce. Pero porque cuando llegaban listas la gran mayoría de los nombres eran judíos, pero los nazis sabían que en este Campo había republicanos, así que también había que eliminarlos. Pero los franceses, los de correos o los del mantenimiento, ya claro, se habían hecho amigos con los españoles, no había ningún problema. Y decían: “No vengáis a trabajar mañana, no vengáis, estáis en

la lista, desaparecer, ya os llamaremos". Así que mi padre desaparecía y los otros también. Y yo me acuerdo haber ido a verlo en un pequeño pueblo vasco, que estaba a unos kilómetros del Campo, allí estaba en una granja, en una ferma, no sé cuál es, no la he encontrao porque es un pueblo muy extendido, con granjas por los montes, por ahí, pero me acuerdo de haber ido a verlo y me dieron una manzana muy gorda y no pude terminármela, cosa de niños, cosas tontas, pero en fin son recuerdos. Así que el tren se había ido, todos los españoles que habían podido se habían escondido, los otros, por desgracia, han desaparecido. Y volvían a trabajar y allí se quedaron, porque no sabíamos dónde ir, porque si mi padre salía del *Campo de Gurs* dónde iba a trabajar, qué iba a hacer. Y los nazis, los alemanes, lo iban a coger también, así que allí poco más o menos estaba resguardao.

Un día también, y eso procuro decirlo siempre cuando hacemos visitar a alumnos estudiantes franceses y a veces alemanes, al *Campo de Gurs,* y recuerdo este*,* es decir que un día mi padre me contó, nosotros estábamos en Oloron–Santa María, el Campo está a unos quince kilómetros, mi padre pues tomó el ritmo de ese trabajo, y así que compró una bicicleta de cura, de color verde, me acuerdo, y venía a vernos el domingo, llegaba el sábado por la noche y se marchaba el lunes por la mañana. Y un lunes por la mañana pedaleando sobre el camino que lo llevaba al *Campo de Gurs,* se cruza con un soldado alemán, eso primero quiere decir que era después de noviembre del

cuarenta y dos, el *Campo de Gurs* estaba en la zona dicha libre, gobernada por Vichy, por Petain, pero a pesar de eso siempre, mejor dicho, no hubo nunca alemanes ni en la administración, ni guardias, siempre los franceses, el primer día al último día. Bueno, así que zona libre de Petain, llegaban los judíos y los entregaban a los nazis que los mataban. Luego, al principio de octubre del cuarenta y dos, la zona libre fue invadida por los alemanes, ya estaban los alemanes en uniforme, en las calles de Oloron−Santa María, yo me acuerdo perfectamente, nos daban caramelos, no los queríamos, bueno, en fin. Pero aquí claro metían alemanes ya soldaos de cierta edad, que también tenían hijos, pero bueno. Total, volvamos a este lunes por la mañana, después del noviembre del cuarenta y dos, mi padre se cruza con un soldao alemán, que dice: "Acérquese, ¡halt, venga aquí!". Bueno mi padre me dice, en esos casos ya empiezas a temblar, porque no sabes como la cosa va a terminar, no. Baja de la bicicleta, cruza la carretera, se acerca y el alemán le dice en francés. "Usted va al *Campo de Gurs*". "Sí". "No vaya que hay una redada". Mi padre se quedó parao. Y me dijo. "Sólo tuve el tiempo, unos segundos", porque el alemán se marchó enseguida, porque claro, yo pienso también que los soldados alemanes no tenían que tener muchos contactos con los civiles, porque la jerarquía, los oficiales no les gustaría. Y me dijo: "Sólo tuve el tiempo de ver debajo del casco, unos ojos azules así estirados, unos pómulos así subidos, alguien del Este, de Europa del Este", mi padre decía, "Seguramente sería un polaco, un ruso, un ucraniano,

metido de fuerza en la Wehrmacht". Y yo digo, a lo mejor sería también un buen alemán, todo puede ser, pero total aquel día ese señor le salvo la vida, porque llega al Campo, hay una redada, lo cogen y a *Mauthausen*, no hay problema.

Y bueno, varios días así donde, en esos periodos te salvas la vida de un detalle, porque una vez llegó también a correos, no había nadie, me dice, eran de correos, siempre había va y vienes y aquel día no había nadie. Entró en la oficina para empezar a trabajar y los franceses me dicen: "Camaradas, Vallés márchate, márchate, están aquí los alemanes". Salió de la oficina sin decir nada, coge la bicicleta y se marchó, allí estaban los alemanes haciendo una redada, cuestión de segundos que no se cruzaron y tal, bueno, en esos años te jugabas la vida por nada.

Así que total, nosotros ya habíamos vuelto, bueno, vuelto no, venidos a Oloron−Santa María y la vida siguió así hasta pues agosto del cuarenta y cuatro, que se liberó...

LOS "GUERRILLEROS" ESPAÑOLES. LA LIBERACIÓN DEL SUR DE FRANCIA

Y es cuando, porque claro, he hablao de los españoles que habían metido a trabajar en los bosques, en las canteras, tal y cual. Y cuando Francia fue vencida en mayo y junio del cuarenta, los republicanos dijeron enseguida, "Ya tenemos

otra vez los fascistas aquí en casa, hemos perdido la Guerra en España, hemos venido a Francia, donde nos han acogido más o menos bien". Centenares de ellos, del *Campo de Gurs* y de otros Campos se alistaron en el ejército francés para seguir defendiendo la democracia, la libertad, en contra de los alemanes, que eran sus enemigos, pero bueno, todos no marcharon, pero los que se quedaron aquí, los que estaban en los campos, por el Pirineo, este Valle de Aspe, Valle de Osó, enseguida se organizaron en guerrillas. Los primeros guerrilleros, los primeros resistentes en contra de los alemanes, en el departamento de los Pirineos Atlánticos, esto es histórico, fueron los españoles, eso lo han reconocido todos. Y claro, luego poco a poco vinieron los franceses, que fueron mucho más numerosos, pero los españoles aprendieron a manejar las armas, a organizarse en guerrillas, salían de tres años de guerra, ya sabían por desgracia lo que era, así que los primeros fueron ellos.

Y cuando los alemanes, en agosto del cuarenta y cuatro, vieron que la cosa está perdida, la guarnición que estaba aquí en Oloron−Santa María están a cuarenta y cinco kilómetros de la frontera, por el Valle de Aspe, dijeron vámonos a España, no vamos a atravesar todo Francia hasta Alemania, vamos a, nos faltan cuarenta y cinco kilómetros y estamos ya en España. Y se metieron en el Valle de Aspe. Pero claro, los resistentes franceses, los guerrilleros españoles se opusieron, hubo contactos, hubo peleas, combates. Y los alemanes se refugiaron en el *Fuerte del*

Portalet, es un Fuerte que, el valle es muy estrecho, hay sitio, en aquel sitio del Fuerte hay sitio para el río y la carretera, no más, luego todo son murallas, subiendo a la derecha una muralla de rocas vertical y a izquierda pues el famoso fuerte, ahí se metieron. Y claro, los guerrilleros y resistentes alrededor, sitiando el fuerte. Y había una señora que, porque en el Fuerte ya había, ha habido siempre alemanes, durante la guerra. Y aquella señora iba a traerles leche, comida, tal y cual, y aquel día entró también, con mucho valor además, esa señora tiene mucho valor, una campesina del valle este. Y les dijo: "Mira rendiros, está el valle lleno de tropas, hay ametralladoras y fusiles por todas partes, os van a matar a todos, rendiros". Y se rindieron y los pusieron en el *Campo de Gurs*, pero claro es que el Campo durante toda la guerra tuvo la reputación, la fama, mejor dicho, de ser grandísimo, veinte mil personas, así cuando el gobierno, unos u otros, tenían gente, presos, no sabían dónde meterlos, al *Campo de Gurs*, bueno, y los alemanes al *Campo de Gurs.*

1944 LA "RECONQUISTA DE ESPAÑA"

Y da la casualidad que unas semanas más tarde hubo la operación esta, que fue también un drama, de la "Reconquista de España", la han explicado muchos, los republicanos comunistas, que el partido comunista español los engañó, les dijo: "Vamos a Reconquistar España, ya tenemos los primeros pueblos que son nuestros, así vosotros

vais, os adentráis y vais ganando terreno". Y eso era mentira, porque Franco, que nunca fue tonto, fue lo que fue pero tonto no, ya sabía que al terminar la Guerra Mundial, pues los republicanos iban a interesarse a España otra vez, enseguida, porque habían hecho parte del ejército francés, que habían estao en todas las batallas de Libia hasta Berlín, los republicanos estaban con el ejército francés y algunos con los americanos. Así que todo el ejército español estaba en la frontera. Y claro, cuando esos desgraciaos republicanos, más o menos bien armados, se metieron, pues mataron a muchos. Muchos me lo han contado también, bueno, en fin, no puedo alargar el tema. Total que los que regresaron después, los que se salvaron, los pocos que se salvaron, regresaron otra vez, segunda retirada. En la frontera claro les quitan las armas, normal, y al *Campo de Gurs*. Y allí se encuentran pues en unas barracas con republicanos españoles, que habían luchado en contra de los alemanes en España y en Francia. Y unas barracas más lejos, soldaos alemanes de la Wehrmacht. Allí se arma un follón terrible, "Eso no puede ser, no podemos estar presos con esta gente, esa gentuza". Y bueno, a los pocos días a los republicanos los soltaron, pues ya, se soltaron los alemanes prisioneros de guerra no sé qué hicieron con ellos después, pero los republicanos españoles todos salieron y unos en Pau, en Oloron, en Bayona, en Tarbes, en Burdeos, en París, bueno. Y ahí ya empieza la historia del exilio republicano.

Porque claro, al terminar la Guerra, todos los republicanos,

los que estábamos aquí cerca, vamos a esperar, estamos, repito, a cuarenta y cinco kilómetros de Canfranc, de la frontera, aquí estamos, no, en cuanto podamos, blum a casa. Y los que estaban por París, por Bretaña, por... bajaron todos, se acercaron todos, se asentaron todos, esperando a ver la primera ocasión. Bueno, ya sabe, por desgracia, pasaron los años, pasaron los años y yo me acuerdo que pasaron los años, pero íbamos a regresar a España. Yo me hice francés a los treinta y seis años, en mil novecientos setenta y dos, no quise coger las becas para estudiar en Francia. "Un francés en la familia, pero eso que va a ser, nosotros somos españoles, como te vas a hacer francés y cuando vayamos a España qué". Así que yo terminé en el Liceo a los dieciséis años, resulta que me gustaba dibujar, siempre estaba dibujando, entré en casa de un arquitecto, de aprendiz, y fui ascendiendo como todos, aprendiendo el oficio, tal y cual. Y allá en los años setenta y cuatro, yo siempre he tenido mucha suerte, me hice francés en el setenta y dos, estando casao hacía cuatro años, decía: "A España ya no marcharé más" y además ya no se hablaba más de volver a España en el año setenta y dos. Yo me hago francés en el año setenta y dos y en el año setenta y tres sale una ley francesa diciendo que los delineantes de arquitectos, los que eran jefes de la agencia, digamos, podían ir a estudiar a Burdeos, se les daría, si aprobaban, el título de arquitecto. Yo me apunté, seguí tres años los cursos y terminé con el título de arquitecto, eso también es de buena suerte, porque si no hubiera sido francés no, fue para los franceses. Ahora

todo está muy fácil, todos somos europeos, pero en aquella época los franceses tenían derecho, los extranjeros nada, total yo no quise las becas, no me interesaban las becas, no quería, yo quería ser... yo siempre he sido español, siempre he tenido los dos pasaportes, siempre, hasta ahora. Bueno yo siempre me he presentao como español. Ah, muy bien.

Y un detalle también, digamos, allá en los años cincuenta, la guerra terminó en el cuarenta y cinco, repito, y allá en los años cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta, "No, nosotros nos vamos a España". Y me acuerdo yo, una vez, mi madre volvió del mercao, un viernes, que aquí el mercao es el viernes, con un balde muy grande, un balde para cosas de la casa. Mi padre dijo: "Pero Antonia. Que estas comprando cosas así, qué vamos a hacer cuando vayamos a España, como vamos a poner esto con las maletas, lo tenemos que dejar, no sé por qué compras cosas así". Y eso era años y años después del cuarenta y cinco. Hemos vivido así. Y ya poco a poco, pues…

LA FAMILIA DE ESPAÑA

Y mis padres también, allá el año cuarenta, cuando terminó la guerra, cuando se abrió la frontera, el año cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, me mandaron a España. En el año cuarenta y ocho yo tenía doce años. Y había una señora aquí que ella era, emigrada económica, digamos, y

que era de Zaragoza, así que iba y venía sin ningún problema. Y mis padres dijeron: “Mira, podría llevarse a Emilio y en Zaragoza vendrá un tío a buscarlo y a conocer a la familia”. Bueno, yo me marché con una señora que no conocía, llegué a Zaragoza en el año, repito, no sé si era el cuarenta y ocho, o el cuarenta y nueve. Y allí yo conocí, yo vi el primer mendigo de mi vida, no había visto nunca. Allí me estaba esperando un tío en la estación de autobuses. Y un señor allí con la mano pidiendo, yo me quedé parao. Y mi tío, me dijo: “¿Tú nunca has visto un mendigo?”. Digo: “No”, aquí en Francia no había visto. Y España en aquellos años era una cosa... A mí los primos y tíos de España, de Aragón, de Teruel, de Alcañiz, Valderrobles, Beceite, me han dicho, aquellos años la gente pasaba hambre, había gente que se moría de hambre en España. Y yo eso no lo había conocido, pero bueno, mis padres me mandaron a España, a conocer a la familia, así que yo tenía un tío maestro, en Mazaleón, un tío casao con una maestra también de Teruel, de allá al lao de Teruel, de Pozondon, un tío que era hermano de mi madre que era secretario de la alcaldía, en Corbalán, un pueblo que está al lao de Teruel, casao con una chica, una tía, pero ella era de allí de Corbalán. Y luego tenía otra tía, viuda, el hermano de mi padre se había muerto ya, una tía viuda en Valderrobles, que tenía unas fincas, en fin, bueno. Y allí me mandaron para que yo conociera a la familia, mi hermano ya no, porque si yo tenía doce años, mi hermano tenía diecinueve, nada de hacer la mili, mi padre lo hablemos y mi madre tampoco, yo fui ahí, el único que podía ir era yo, nada,

para conocer la familia. Pero también para ver si había manera que, si podíamos volver, “Está Franco, pero a ver si podemos volver o no”.

Conocí una España, repito, miserable, yo me pasaba, fui varios años, dos o tres años, me pasaba el mes de agosto trillando, allá en Teruel, con la trilla, con los dos machos, yo me lo pasaba fantástico. Yo salía aquí de un pequeño pueblo, una pequeña ciudad francesa, todo muy verde, flores, árboles, agua. Y allí terreno secano, y caballos por todas partes, carretas por todas partes, por las tardes íbamos a dar de beber a los machos, aquello para mí era Méjico, yo lo veía como si estuviera en Méjico, cosas allí. Y en Corbalán, las casas de la gente del pueblo, eran de barro, eran de tierra, eso yo no lo había visto nunca. Allí estábamos trillando, luego pasaba unas semanas con mi tío maestro, una semanas allí con mi tío secretario de la alcaldía… luego unas semanas, unas dos o tres semanas más en Valderrobles con mi tía, que tenía las fincas, íbamos con los olivos, íbamos a... Bueno esta vida rural, que también me parece que ahora ha desaparecido o casi en España también, pero en aquellos años, francamente, yo estaba allí en otro mundo. Bueno, yo había traído azúcar, había traído café, había traído chocolate y la gente se echaban todos allí sobre eso, bueno conocí España y la familia. Y mi tía de Valderrobles, la tía Teresa, la última, yo de allí ya tenía que regresar, a finales del mes de agosto, en aquella época las vacaciones en Francia iban hasta el primero de octubre, o sea, que yo me quedaba allí

del catorce de julio al treinta de agosto, no... Al treinta de septiembre, tenía tiempo yo de aprovechar. Y en los últimos días mi tía me dice: "Oye Emilio, ya dirás a tus padres, que tal señor, que yo no me acuerdo del nombre y del apellido, tal señor, lo han estao torturando toda una noche aquí arriba, los falangistas, se ha oído gritar toda la noche y a la mañana falleció, dile eso a tus padres". Bueno, yo no hice mucho caso, a mí me parecía que la guerra se había terminao un siglo antes, porque claro, cuando uno tiene doce, trece años, pues eso son cosas de ancianos, la guerra ya ha terminao, hace tiempo que ha terminao, no me daba cuenta. Y regresé, así contando las cosas y tal y cual, y todo lo que llegaba de España, en mi casa nos mandaban turrón pa navidad, aquello era…

Las pocas cartas que llegaban, los pocos paquetes que llegaban, todo aquello era como trozos de paraíso, aquello no se puede. No se puede contar. Y yo al regresar pues todo eran preguntas y tal y cual. Y: "Hoy, de repente, es que la tía Teresa me ha dicho eso". "Que te ha dicho, ah". Eso quería decir, traducido, que aquel señor era una persona del Valde, del pueblo, que no se había nunca metido en nada, que a lo mejor tendría simpatías así sobre la izquierda o hacía la República, pero nada. Y si a él le habían tratao así, pues nada, no era posible pensar en volver, el mensaje, que yo he traducido mucho más tarde, era ese. Así que ya desde aquel día, pues, bueno, ya estamos en Francia.

Y EL DURO EXILIO CONTINUÓ

Bueno, el exilio ha seguido pues. Hay también que saber un detalle, que no me toca personalmente, pero un detalle que yo he aprendido cuando me interesaba todo eso, es que, he hablado de estos guerrilleros españoles luchando por Francia, ellos luchaban por la democracia en segundo plano, por España republicana, pero en primer plano se jugaban la vida defendiendo Francia, luchando contra los enemigos de Francia. Bueno, y aquí en esos Valles de Aspe o Osó, ya sólo queda uno, no, quedan dos, quedan tres en Pau, mañana los veremos supongo, pero bueno, y cuentan como lo hacían y tal y cual. Pero estos, unos eran simples republicanos, a uno que podemos ver cuando queremos, estuve ayer noche con él, Cristóbal Andrades, me dice: "Yo no era ni socialista, ni comunista, ni anárquico, yo era republicano. Yo me incorporé al ejército para defender la República, nada más, siempre me he quedao así". Otros eran ya más politizados, anarquistas o comunistas. Bueno, y todos estos, he aprendido yo, que en los años cincuenta con la guerra fría, pues el gobierno francés, cada Prefecto de Departamento recibió instrucciones diciendo que esos que eran comunistas, si eran comunistas que se marcharan a los países del Este. Así que los cogían y los llevaban, ellos no querían, a la fuerza. Así que, muchos me han contado, varios me han contado, que se tuvieron otra vez que volver a la clandestinidad, porque si no el gobierno francés... y ya

habían sido *decorados (condecorados),* eran tenientes, Capitanes de... Legión de Honor, por los hechos de armas, luchando por Francia, y no, "comunistas, pues ustedes a países del Este". Y hablando con una familia también catalana, que, como mis padres hablaban catalán, yo en casa siempre castellano, siempre, pero claro como hablaban en catalán, la lengua familiar, pues teníamos alrededor de nosotros muchos vascos, porque los del equipo de mantenimiento eran los vascos en el *Campo de Gurs,* así hemos quedao amigos con todos. Y como mis padres hablaban catalán, pues a ver cuando había catalanes, iban a verlos y nos hacíamos amigos. Una familia Pech, que ahora están por Biarritz, por ahí, me han contado que ellos el padre estaba en el *Campo de Gurs*, yo tengo muchas fotos de ellos, con las fotos familiares de Gurs, de Olorón, tal y cual. Y, no sé por qué se marcharon a Bagneres−de−Bigorre, es decir, está cerca de Lourdes, cerca de Tarbes, a unos cien kilómetros de aquí, no más. Y su padre, socialista, el señor Pech, entró en la Resistencia, ayudando pues a Francia. Y al final vino condecorao y todo. Y al final de la Guerra, en los años cincuenta, viene una orden del Prefecto, la familia Pech a Hungría, a Checoslovaquia, a donde quieran. Y el señor Pech fue a la Prefectura diciendo: "Mire señor yo no soy comunista, además yo... "Bueno, eso me lo ha contao su hijo, no, total que argumentó. Y bueno, "De acuerdo, familia Pech ustedes se quedan aquí" y aquí están.

Pero, el que era niño en aquella época. Había una familia

española, republicana, vecina nuestra, que había también una chica de mi edad, así de siete, ocho, nueve años, se marcharon y no los hemos visto nunca más, esos los cogieron.

Yo pienso que, a nosotros. Yo me he enterao de eso pues no hará diez años, antes no lo sabía, porque aquí en este Departamento, aquí en Oloron no he oído a nadie hablar así. Eso debía de depender de cómo cada Prefecto de Departamento se tomaba la orden, la aplicaba o no la aplicaba. Eso hay que saberlo también, para que se sepa que los republicanos españoles pues siempre han sido también, estaban entre el martillo y la…

"LOS INDESEABLES"

Los que, entre comillas, el gobierno de Vichy, con los alemanes, se llamaban *"Los indeseables",* eran todos los extranjeros que no les convenían, es decir, los republicanos españoles, los hombres y a las familias, a los niños. Yo tengo un amigo vasco, de mi edad, un poco más, unos años más que yo, el tenía doce años ya en el *Campo de Gurs*, con su madre y su dos o tres hermanos y hermanas y el padre estaba también él por el centro de Francia, en la Resistencia. Pero bueno, esta familia vasca, republicana, han hecho tres o cuatro Campos, no sé por qué, a ellos que *Gurs*, que si *Rivesaltes*, o en el centro de Francia, otra vez en *Gurs*, tal y cual. No, no, *"indeseables",* los republicanos españoles, los

hombres como las familias, luego los comunistas franceses que claro cuando Rusia, Stalin, Hitler hicieron acuerdos para repartirse Polonia, pues ya claro Francia estaba en guerra contra los alemanes, los rusos estaban aliados con los alemanes, pues los comunistas franceses a la cárcel. Y esos estaban en las cárceles de París, cuando se acercaban los tanques alemanes hacia París, al *Campo de Gurs*, vaciaron dos cárceles, y mandaron los prisioneros al *Campo de Gurs.*

Luego las mujeres refugiadas de toda Europa, porque en mil novecientos cuarenta, en París, había alemanes antinazis, que hacían resistencia en contra de Hitler, al *Campo de Gurs*. Refugiadas belgas, holandesas, o gente que vivían en el norte de Francia, que estaban ahí desde hace unos años, extranjeros, al *Campo de Gurs* también. Y luego pues llegaron los judíos alemanes, los... etc. etc, los *"indeseables"* era todo esto.

Se decía, *"indeseables",* se decía de ellos, en términos burocráticos, de oficina, digamos, administrativos que estaban para traducir, estaban en… además en la economía nacional, estaban, su número sobrepasaba en la economía nacional.

CONSTITUCIÓN DE LA AMICALE DEL CAMPO DE GURS

En mil novecientos ochenta, han pasado ya muchos años,

porque la guerra terminó en el cuarenta y cinco, y Franco se murió en el setenta y cinco. En mil novecientos ochenta pues un grupo, en mil novecientos setenta y nueve, se reunieron un grupo de republicanos españoles, diciendo: "Tenemos que unirnos, tenemos que hacer un grupo, para hablar del *Campo de Gurs*, esta memoria no se puede perder". Es que han pasado por el *Campo de Gurs* más de sesenta mil personas, mil setenta y tres están allí enterradas y cuatro mil se marcharon hacia las cámaras de gas. Bueno, y se reunieron y en mil novecientos ochenta, este primer grupo se aumentó, dijeron: "No nos vamos a quedar entre españoles. Ha habido judíos, ha habido alemanes, ha habido Brigadistas Internacionales, de todos los países, de Estados Unidos, de Inglaterra, uno vino de Cuba, otros de Australia", y así que, había resistentes franceses, mujeres refugiadas también como acabo de decir, así que decidieron hacer la *Amicale du Camp de Gurs (Asociación de amigos del Campo de Gurs).* Amicale quiere decir reunión de los amigos, en francés *"amí" es amigo, (amicale)* donde se reúnen los amigos. Así que el *Amicale del Campo de Gurs*, depositaron oficialmente el reglamento, el veintiuno de junio de mil novecientos ochenta. Y desde entonces, pues, claro, *Amicale* se ha hecho conocer, enseguida publicaron un boletín, cuatro por año, uno cada tres meses. El primer presidente, porque claro los republicanos españoles tenían un problema, es decir, manejaban mal la lengua francesa y sobre todo el escrito francés, así que el primer presidente fue un comunista francés, que estaba en la cárcel en París, lo

pusieron en el *Campo de Gurs* y allí se escapó, entró en la Resistencia, el señor León Berodi. Y él ha sido presidente hasta fines de mil novecientos noventa y nueve, es cuando yo tomé la presidencia hasta dos mil seis, porque yo pienso que un presidente de asociación tiene que cambiar, porque es que ese señor Berodi, de ochenta a noventa y nueve, pues ya era muy anciano, si tenía veinte años en mil novecientos cuarenta y claro se movía poco, ya no tenía ánimo para muchas cosas. Así que bueno, hemos adelantao mucho entonces, pero hay que decir también que el ambiente ha cambiado.

Al terminar la guerra fría, cuando se derrumbó el muro de Berlín, pues ya ha cambiado todo, es decir, que antes en el *Campo de Gurs* ha habido comunistas, españoles, franceses, porque para los, de lejos, para los franceses todos los republicanos eran comunistas. No, no, eso no, mi padre no ha sido nunca, ni yo tampoco, pero otros sí y otros no. Así que todo ha cambiado mucho y la *Amicale,* volvamos a ella, presidente primero Berodí, luego Boletín y luego, somos unos cuatrocientos cincuenta, en el mundo entero, este boletín lo mandamos en el mundo entero, sobre todo en Francia, bastante en España también. Pero luego con la diáspora republicana llegamos hasta América Latina, con la diáspora de los Brigadistas a países del Este, la Brigada americana, cómo se llamaba*, "Lincoln"* americana, los ingleses, los *"Garibaldis"* de Italia, bueno, total que mandamos al mundo entero. Luego no hablemos de la diáspora

judía, estamos en Nueva York, en California y en Israel, por fuerza, no. Así que tenemos contactos con el mundo entero. Unos cuatrocientos cincuenta.

Y cuando León Berodi falleció, yo fui elegido presidente de *Amicale*, que ha sido digamos lo positivo en todo eso es que la segunda generación, que yo represento, yo también tengo mis años, no, pero en fin, yo soy la segunda generación que toma el poder, se ocupa de eso. Y ya tenemos más vitalidad, estamos en el mundo francés completamente inmersos, no hay ningún problema, yo hablo el español como hablo el francés, más bien seguro el francés que el español, así que no hay ningún problema. Y tenemos contactos con concejales del Departamento, de la Región, diputados, personalidades como Simone Weil, que en Francia es una persona muy, digamos, muy célebre, porque ella es judía, ha estado en *Auschwitz* y ha sido ministra. Ha hecho un trabajo muy importante, todos en Francia, todos los partidos de izquierda como de derecha, la considera como una persona muy, muy importante, tenemos contactos con ella. Tenemos contactos con el premio Nobel de la Paz que se llama Elie Wiesel, un judío que vive en Washington, aquí tengo su dirección. Y su mujer, Marion, a los doce años estuvo en el *Campo de Gurs*. Y claro, en sesenta mil personas que han pasado por *Gurs,* hay muchas que han fallecido, por la deportación, por los malos tratos, pero en fin, han sobrevivido. Y claro, sesenta mil personas, ahora todos son nietos, todos son primos, todos son sobrinos, mucha gente,

yo no paro de recibir fotos, cartas o llamadas telefónicas, “Oye, mi abuelo, mi tío, tal y cual”. Bueno, total, repito, tenemos, no audiencia internacional, pero tenemos direcciones en todo el mundo. La *Amicale* es eso.

Y *Amicale* también ha hecho dos cosas importantes, en el noventa y cuatro teníamos la idea de hacer un monumento en *Gurs.* Y yo cuando... yo ingresé al *Amicale del Campo de Gurs*, tarde, yo ingresé pues allá en el año noventa y dos, iba a las ceremonias, yo siempre les decía: “Oye, si os hace falta, yo tengo una oficina, con secretario o con, secretaria, si hace falta trabajo yo puedo hacerlo”. “No, todo está bien, todo está bien”. Bueno, vale. Ingresé en el noventa y dos y allí me presentaron un plano de un monumento, os recuerdo que soy arquitecto, bueno y digo: “Ahí no hay que hacer una cosa así, hay que llamar a un artista de fama mundial, para que haga algo en el *Campo de Gurs*. Yo si queréis os hago un monumento, gratis además, os haré el dossier gratis, pero no lo haré bien, hay personas mejor que eso”. Así que, yo tenía contactos, llamé a un israelí que llama Dani Caravan, nacido en los años treinta en Jerusalén, en Tel Aviv. Y él claro, es un señor que ha hecho, siempre doy esta prueba de su fama, en Nuremberg ha hecho la Avenida de los Derechos Humanos. En Nuremberg hay que saber que es donde empezó, empezaron los nazis y donde terminaron, con el juicio de Nuremberg. Y a él le han hecho hacer la Avenida de los Derechos Humanos en Nuremberg. Ese señor vino al *Campo de Gurs*, muy extrañao, “¿Pero cómo, me dijo, un

Campo de Concentración que empieza en mil novecientos treinta y nueve? Eso, para un judío no tiene cabeza, no. Le dije: “No, mire, es que son los republicanos españoles y los Brigadistas Internacionales”. Y él me contesta diciendo: “Mire señor”, siempre me emociono también, si usted me habla de los Brigadistas Internacionales, tendrá de mí todo lo que querrá”. Yo le dije: “Bueno, usted es un artista de fama mundial, tenemos muy poco dinero, cuánto tenemos que reservar para pagarle”. “Si ustedes tienen dinero me pagan, si no tienen no me pagan”. Un judío israelí, para que se sepa. Y no lo pagamos, porque, ahora explico por qué, al lanzar ese dossier, siempre a suerte, el presidente Mitterrand, unos meses después, decide hacer en Francia tres monumentos para conmemorar la *“redada del Vel d´hiv”. “Vel d´hiv”* quiere decir *“velódromo de invierno”,* es donde pusieron a todos los judíos Parisinos, franceses como extranjeros, la policía francesa hizo la redada y los entregó a los nazis, los pusieron en los trenes y a los quince días estaban todos en la cámara de gas, miles y miles de personas, hombres, mujeres y niños. Los alemanes sólo pedían a los mayores, pero el gobierno francés dijo: “Que se lleven también a los niños”. Eso hay que recordarlo.

Bueno, así que, Mitterrand decide de hacer tres monumentos, uno en París para el “*Vel d´hiv”,* claro, luego en *Yssieux. Yssieux* es un sitio muy simbólico en Francia porque está al lao de los Alpes, al lao de Grenoble y de Chambery, y allí había una colonia, donde niños del *Campo*

de Gurs procuraban salvarlos, los judíos, niños judíos, porque claro los pequeños españoles no arriesgaban su vida, los niños judíos sí, así que, movimientos en general protestantes, cristianos, pero protestantes. Puedo contar también como los hacían salir del Campo y salvaron algunos. Y atravesando toda Francia los llevaban a *Yssieux*, cerca de los Alpes, para después pasarlos a Suiza. Bueno, allí había una colonia con un treinta, treinta niños, chicos y chicas, de seis años a quince años. Y luego la directora, todos judíos, la directora, el cocinero, los maestros, tal y cual, unas cuarenta personas. Y una denuncia y vino Klaus Barbie, un *SS* de Lyon, que hizo una redada, los coge a todos y a los quince días todos en la cámara de gas. Así que es muy simbólico, ¿no?

Así que monumento en el *"Vel d´hiv",* París y en *Yssieux*. Y en el sur de Francia buscaban un sitio. Y nosotros, la *Amicale del Campo de Gurs* hizo un dossier, con el libro de Claude Leharie, libro de historiador, que cuenta casi día por día la vida del Campo. Y como este Campo había internado a todas las categorías de *"indeseables",* y fue el más grande los Campos franceses, del treinta y nueve al cuarenta y cinco, pues escogieron el *Campo de Gurs*. Así que ya teníamos dinero del gobierno. Bueno, así que ya pudimos hacer una obra más importante. Y Dani Caravan hizo una obra de doscientos treinta metros de largo, primero una... Y él me dijo, el primer día me dijo: "Yo quiero hacer algo aquí con los materiales de los Campos, no quiero mármol, no quiero oro, no quiero plata, cemento, madera y alambradas, no más". Bueno, así

que ha hecho un, cómo se puede decir, una plataforma de doce por doce, de cemento, con alambradas y con los postes eléctricos, los mismos que el campo. Y allí hay una placa, la misma en París, *"Vel d´hiv", Yssieux*, el escrito dado por el Ministerio. Luego, unos doscientos metros de una vía férrea, que lleva a otra plataforma con una, el símbolo de una barraca de *Gurs*, es decir las maderas de las barracas, sólo las maderas. Y allí está la placa del *Campo de Gurs*, hablando de tantas personas, tantos niños, etc. etc.

Bueno, y la hizo, la quiso hacer tan bien, que tuvimos que hacer paredes de hormigón, bueno no entro en detalles, lo hizo tan bien, que al total ya no nos quedó dinero para pagarle. Y yo le dije: "Mire señor, abrí la carta y le dije, mire las cuentas, tal, tal, tenemos tanto, hemos pagado tanto, para usted le quedan dos o tres mil francos de aquella época, casi nada, prácticamente casi nada". Él venía y su ayudante también, le pagábamos el avión, le pagábamos, claro, la comida, el hotel, pero de honorarios no hubo nada.

Y, el día de la inauguración llegó una señora alemana, muy rica, diciéndome: "Oiga señor Vallés, al señor Dani Caravan ustedes cómo le han pagao". "No le hemos pagao", "le explico todo", "no le hemos pagao". "Mire", y me saca treinta mil francos de aquella época, treinta mil francos serían ahora, pues cuatro mil quinientos euros, cuarenta y cinco mil euros, no me acuerdo bien, para Dani Caravan. Bueno, y yo, señora, mando el dinero a Dani Caravan. Y esa señora el año siguiente vuelve y me dice: "Oiga, yo hago

muchos viajes por Israel, que Dani Caravan ahí es una personalidad, un artista muy reconocido", yo le digo: "Yo he pagao", porque el *Campo de Gurs* en Israel también es muy conocido, claro, hay mucha gente que ahora viven en Israel que han pasado por el *Campo de Gurs*, y yo les digo: "Yo he pagao los honorarios de Dani Caravan". "Y cuánto le ha dao". "Tanto". "No, usted ha pagao los gastos de Dani Caravan, porque ese señor pide cien mil dólares por un trabajo". Bueno, total, que la *Amicale* ha llegao en eso, vino un ministro a la inauguración, muchas cosas, muy bien. Y luego, segunda cosa muy importante, y esto hemos hecho la inauguración el nueve de septiembre de dos mil siete, hace unos días, pues. Hemos llegado con el Departamento de Pirineos Atlánticos, la región Aquitania, el Ministerio de la Defensa francesa, el Memorial de la Soah, de los judíos, que tienen, una fundación muy importante en París, con Simone Weil que ya la he nombrado, que nos ha dao una subvención de trescientos mil euros. Y bueno, hemos hecho pues un local de acogida para que la gente, los alumnos, los estudiantes, o las personas que vienen a visitar se pueden ahí resguardar, allí hay comodidades, habrá estanterías con documentos, objetos hechos en el *Campo de Gurs.* Y también habrá un poste electrónico para poder pasar fotos, películas, etc. etc. Así que esto es muy reciente. También hay, que no se me olvide, dos senderos, el S*endero de la Memoria* que va al cementerio, y el *Sendero Histórico* que va dentro del sitio donde estaba el Campo y que atraviesa una barraca de internados, hemos vuelto a hacer una barraca de internados

tal como las hicieron en mil novecientos treinta y nueve, teníamos los planos. Así, que, a lo largo de estos senderos pues hay paneles que explican todo, es decir, que alguien que ahora va al Campo de Gurs, si tiene un guía mejor, siempre hay más detalles, pero si no tiene a nadie, allí va, está abierto siempre, siempre es gratis desde luego, y leyendo los paneles pues se entera de la historia del Campo, o si quiere hay libros, hay películas, hay más cosas.

Ahora pues, repito, la segunda cosa muy importante que hemos hecho, pues es este pabellón de acogida, digamos, con los dos senderos. Y muy importante la barraca de internados, por qué, porque la gente, yo veo, por ejemplo, esta barraca sirve mucho, primero cuando llueve, aquí suele llover, menos que antes, ha cambiao la cosa también. Y, cuando vas con una clase o así y que llueve, pues allí los meto, se sientan por el suelo y yo les voy explicando, contando, contestando las preguntas. Y otra cosa también, las personas mayores, me pasó con un grupo de unos veinte o así, hace un mes o mes y medio, acercándome yo dije, mirar, ahora vamos a visitar la barraca de internados, allí metían a cincuenta o sesenta personas, durante meses o años, porque la señora Carmina Villalba, que todavía vive, ella cuenta que se estuvo veintisiete meses en el Campo. Bueno, y uno de los visitantes se adelantó un poquitín, pasa la cabeza, y me dice, se vuelve y me dice: “Yo no comprendo cómo se pueden meter aquí a cincuenta personas”. Es que claro estaban como las vacas en un establo, uno al lao del

otro, sin más, es decir, que pasar meses y años así metido, con gente que no conoces, no te portas bien, es decir, no te llevas bien con todos, además estando así apegaos todos, pues siempre hay problemas de promiscuidad, que si uno quiere una cosa, el otro, que uno habla fuerte, que el otro quiere dormir, en fin, que todos son problemas. Y un escritor francés lo ha dicho, *Jean Paul Sartre, L´enfer sont les autres (el infierno son los otros)*. Así que esta barraca es muy importante porque, a pesar de fotos, a pesar de escritos y de testimonios, se ve la barraca, se entra dentro. Y uno puede decirse: "¿Y yo aquí tendría que pasar meses o años, teniendo hambre, teniendo frío, teniendo calor, pensando que van a hacer de mí mañana, no lo sé por qué me han metido aquí, no sé?

Porque como cuenta en nuestra película de testimonios, *Palabras de Gurs,* cuenta un resistente francés, él dice: "Nosotros los resistentes sabíamos por qué estábamos aquí, estábamos luchando contra los alemanes, nos coge la policía francesa o alemana y nos entregan a los franceses y nos meten aquí. Pero los judíos, ellos no sabían. Había familias por ejemplo que llegaron el veintidós de octubre de mil novecientos cuarenta, siete mil familias, es decir, ancianos, bebés, mujeres, niños, todos, despertaos por la noche con culatazos y tenéis una hora, y uno de los testigos que todavía vive dice: "Mi familia hemos tenido veinte minutos, él tenía unos diez años, nos despiertan por la noche, nos dicen: "Dentro de veinte minutos todos abajo de la casa y con las

maletas, cien marcos, no más, todo lo dejáis, será para nosotros", bueno eso no lo dijeron, sólo cien marcos y las maletas. Y qué pones en las maletas cuando así, deprisa, corriendo, por la noche, con miedo, y qué va a ser de nosotros, y por qué nos hacen eso, qué metes en las maletas", en fin, bueno, son dramas, no, así que veinte minutos. Luego, días y días de trenes, llegan al *Campo de Gurs,* en las barracas, en el lodo, porque repito que llovía mucho, en octubre también suele llover, así que llegan allí, barracas, que ya empezaban, en el cuarenta ya empezaban a estar destartaladas. Y bajan allí, estaban completamente deshechos estas personas y no comprenden por qué, además, las personas mayores, los hombres mayores alemanes, habían hecho la guerra en el catorce, algunos de ellos, porque no, serían héroes, tenían medallas, no, ju− dios al *Campo de Gurs,* así que... Y dicen, eso todos, todos lo han dicho, ese testimonio y en otros sitios, y en otros testimonios, "Menos mal que llegamos y habían los españoles, porque ellos nos ayudaron el primer día, al llegar, porque si no había habido." En *Gurs* hablan de las mujeres españolas, en el cuarenta, "Si no había habido las mujeres españolas que nos ayudaron el primer día a… pues habría habido muchos más muertos". Porque claro, llegas a un Campo de Concentración, no tienes na pa comer, no tienes plato, no tienes nada, y te dan comida, pero y dónde la metes. Y los españoles ya se habían organizado y tenían hojalata, latas de conservas, cosas así, y les dejaron, les prestaron, pudieron comer y luego ya se organizaron. Pero

si esta ayuda de la primera hora, si no hubiera existido, todavía hubiera ido peor la cosa.

Y además otra cosa, un detalle, al llegar estas familias, todas, eh, que sean españolas, que sean judías, alemanes o…; separaban las parejas, los hombres en una barraca con los chicos de más de doce años, y las mujeres en otras barracas, separadas por alambradas, no se podían ver, eh, las mujeres con las chicas y los chicos de menos de doce años. Y cuando el chico tenía doce años, pasaba a la barraca y al islote de su padre. Total, uno que cuenta, me dice: "Yo nunca volví a ver más a mi madre, me pusieron con mi padre, los protestantes, repito, franceses, me hicieron evadir, tal y cual, me salvé", bueno es muy largo de contar, pero su madre ya no la vio y a su padre tampoco lo vio.

GURS, UN CAMPO DE DESCALZOS CON LOS ZAPATOS COLGADOS DEL CUELLO

Porque este *Campo de Gurs* lo hicieron en un sitio que no servía para cultivar, durante siglos y siglos los campesinos de alrededor pues sabían que allí no crecía nada y que así lo dejaron, que había un poco de hierba y todo el mundo tenía derecho a hacer pastar a sus animales, ovejas, cabras, vacas, aquí sobre todo vacas, bueno, no servía nunca pa nada. Y pusieron las barracas, cuatrocientas barracas, cada barraca, cada islote tenía unas treinta barracas, treinta por cincuenta

personas, mil quinientas personas. Cada barraca estaba separada, se puede ver, ahora en el Campo se puede ver, unos cuatro o cinco metros.

Yo he conocido periodos, pero muchas, muchas veces, de tres semanas de lluvia sin parar, eso ya no pasa, antes pasaba. Y claro, esta gente no podían todo el día estar metido en la barraca, también tenían ganas de desahogarse, porque claro, cincuenta persona allí metidas debía de oler mal, además higiene no podían tener, porque se les daba, la señora Villaba es testigo, me lo ha dicho, les daban verano como invierno, tres litros de agua para beber y para lavarse, apáñate, así que, total, que esa falta de higiene, por fuerza, eso quiere decir, pulgas, chinches, ratas, todo lo que te puedas imaginar, bueno, la gente salía, pero no salían del islote, tenían que pasearse alrededor de las barracas, separadas por cuatro o cinco metros, y claro como había llovido, llovido, llovido días y noches, pues la tierra es como un lodo, ¿no?, bueno la tierra es como arcilla, es decir, se hace un lodo enseguida, cuando centenares o miles de personas andan por el mismo sitio, pues terminas que...

Mi amigo que ya, el vasco, cómo se llama, José, José De Sola, dice: “Yo tenía doce años y tenía el barro hasta la rodilla”. Y claro no tenían zapatos para cambiarse, sólo tenían un par de zapatos, así que, los colgaban al cuello e iban descalzos, porque si perdías el zapato en el lodo, tenías que ir a buscarlo después. Y también se puede imaginar en qué estado estaba la barraca, si había cincuenta personas

que entraban y salían, con el barro, pues había barro por todas partes.

Una gran resistente francesa, protestante, lo recalco, ha podido decir que, cómo se puede traducir, ha dicho: “Que el *Campo de Gurs era un marecage, (un sitio de barro, agua)*, era una marisma atravesada por la carretera del Campo”. Una marisma y allí plantadas las barracas de madera.

LA DESAPARICIÓN DEL CAMPO DE GURS

Hemos hablado del Campo, hemos hablado de la *Amical*, ahora si se habla de la *Memoria del Campo de Gurs,* el treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco, se termina administrativamente el *Campo de Gurs*. Se acabó. Mi padre fue de los últimos en salir, siempre me ha dicho: “Yo estaba con Mendoza, de Bilbao, electricista, salimos los últimos y nosotros bajamos la barrera y ya no quedaba nadie ahí detrás”.

Pero esas barracas, repito, estaban llenas de asquerosidad, de todos esos bichos, de pulgas, de chinches, de ratas, tal y cual, así que las quemaron, las barracas de los internados las han quemado, las barracas de la Administración, Correos, se ocupan de ellos Puentes y Caminos, en fin, barracas de oficinas, estas las vendieron. Es decir, que la gente me llama todavía: “Oye, mi abuelo o mi padre compraron una barraca

de *Gurs*, hemos hecho, allí hemos puesto las gallinas, los conejos, ahora se está cayendo, si la quieres te la regalo”.” No, no la quiero, no sé qué hacer de ella”. Aparte algunas tablas donde internados habían dibujado cosas, esas las hemos recuperado, algunas, no todas, por fuerza. Todo eso se quemó y las otras las vendieron. Ah, y también un detalle que ahora me viene, mi padre me contó también, que cuando estaba en el Campo, claro se marchaban los judíos en deportación, y repito, algunos españoles que no habían podido escaparse y claro ahí se quedaban las… No, esos se iban con sus maletas, pero claro han muerto mil setenta y tres, y qué hacemos de las maletas, las vendían a subasta, es decir, que cierto domingo, subasta en el *Campo de Gurs,* mira, la gente de los alrededores, allí estaban las maletas, y bueno a ver, a ver esta maleta, cuánto, cuánto me dais. Y claro toda la gente diciendo, esto es una maleta de pobre o es una maleta de rico, ahí qué vamos a encontrar, ves, y tanto y tanto, subasta y cogían la maleta y se marchaban con ella y encontraban o no encontraban, porque todos los judíos no eran ricos, unos eran pobres y otros eran ricos y eso es un detalle también.

Bueno, volvamos a lo que estábamos diciendo. Así que se quema, se vende a subasta. Y luego para aprovechar el Campo que hace dos kilómetros de largo sobre unos quinientos metros de ancho, plantaron un bosque, un bosque de unos árboles que se llaman, son encinas de América, una categoría de árboles. Pero resulta que la

madera, hablando ahora con los, con los técnicos de, los forestales, dicen, esta madera del *Campo de Gurs* no sirve para nada, porque no vale, porque es demasiao tierna, la tierra es tan húmeda, que crece la madera pero no vale, claro, y eso los campesinos de todos los siglos lo han sabido siempre, así por eso no han hecho nunca nada.

Total, nosotros hemos siempre dicho, sacaron todas las barracas, plantaron el bosque para que de cierta manera desaparezca la memoria del *Campo de Gurs,* no es una chapa de plomo, es verdura, es una... Y el bosque es muy bonito, ahora, a los cincuenta años después, pues unos árboles magníficos, tal y cual. Además cuando uno se pasea, el camino central, la avenida central siempre ha quedao, esa es la de mil novecientos treinta y nueve. Y cuando te paseas allí, pues claro es un sitio bonito ahora, por ejemplo, Dani Caravan me dijo: "Comparado con los Campos de Polonia, de Alemania o de Austria, esto es una colonia de vacaciones, cuando hace bueno", pero era la puerta de entrada, aquí entraban a las buenas y luego los mataban.

Los forestales, es un oficio nacional francés, oficio nacional de los bosques franceses. Y hemos pedido y sin problemas han hecho un claro en el bosque y allí se ha podido hacer todo lo que se ha querido. Porque además hemos hecho una avenida, un paso, un paseo de madera, un poquitín más alto que el terreno, pa que la gente también pueda caminar cuando llueve y además que los minusválidos también con sus carretas puedan ir.

Quisiera volver a la memoria del Campo. El Campo así, se planta un bosque, el cementerio, El cementerio, y es el marido de Carmina Villalba, carpintero, amigo de mis padres, hemos seguido muchos, muchos años después de la guerra, muy amigos todos, él siempre ha dicho: "Cada muerto del *Campo de Gurs* ha tenido un féretro de madera blanca, barato, pero nada de fosos, no, no, cada uno con su caja", pero bueno, mil setenta y tres. Y allá el año mil novecientos sesenta y dos, viene un Cónsul alemán, porque todos los judíos vinieron de una región de Alemania llamada *Badonia, (Baden)*, que está justo al pasar el Rhin, el río ese que hace frontera, allí está *Pays de Bade (Badonia)*. Esos judíos del *Campo de Gurs*, siete mil, esas familias, todos del mismo, la misma provincia alemana. Llega un Cónsul diciendo: "Voy a ver el *Campo de Gurs*, en el año sesenta y dos", qué queda allí, el bosque y el cementerio lleno de zarzas, nadie se había ocupado de las tumbas, cada tumba tenía o cruz, los cristianos la cruz, o los otros, los judíos, tenían una placa allí con el nombre. Además en el registro del *Campo de Gurs* estaba todo bien marcao, menos los republicanos españoles, ya diré por qué después. Y el Cónsul dice: "Eso no puede ser", llama a *Land (Estado Federal) de Bade* que ahora es Baden−Würtemberg y llegan los oficiales, sin problema, ellos se han ocupado de hacer la carretera que va de la nacional francesa hasta el cementerio, eso lo han pagao, han hecho los trabajos, han hecho la pared para el recinto, han hecho las tumbas de mármol, todo perfecto, el césped. Y son ellos que pagan el mantenimiento del cementerio, el cementerio

del *Campo de Gurs* lo paga el *Land* alemán de Badonia, todavía hoy, eso hay que saberlo también.

Y ahora también, sí, por qué no tenemos la lista de los republicanos españoles. Es que el Campo empezó, repito, el primer convoy, cuatro de abril de mil novecientos treinta y nueve. En junio del cuarenta, Francia vencida, llegan los alemanes, el poder alemán, Vichy, el *Campo de Gurs* está en la zona libre de Vichy, pero bueno, los alemanes mandaban. Y así que antes que llegaran los alemanes, el director del Campo que era un militar, dijo: "Voy a quemar a todas las listas, porque si los alemanes sabrán que ha habido republicanos españoles, si además les damos las listas, los buscarán, tal y cual, lo quemamos todo". Y son las mujeres, esas mujeres refugiadas, una de ellas vive en Suiza y me llama de vez en cuando, me contó: "Hemos sido nosotras las mujeres, las refugiadas, de todos los países del centro, del norte de Europa, refugiadas en Francia, que cogimos los documentos e hicimos una gran hoguera y lo quemamos todo". Y cuando llegó el siguiente director, ya un civil, mandado por Vichy, colaborando con los alemanes, volvió a hacer listas, estas listas son perfectas, están en el Archivo Departamental, en Pau, los Pirineos Atlánticos, pero los miles y miles de republicanos españoles, que han pasado por allí veinticinco mil, republicanos y Brigadistas, no nos olvidemos nunca, pues no lo sabemos. Mi padre, por ejemplo, sé que ha estado en el *Campo de Gurs*, he ido a visitarlo, lo he visto y a todos sus amigos, pero no está en

ninguna lista. Sólo que hace tres meses, un universitario de San Sebastián, Josu Chueca, ha hecho búsquedas en los archivos del gobierno vasco y ahí ha encontrao a todos internados del *Campo de Gurs*, vascos, aquí tengo el libro, así que ahora cuando alguien me llama, me escribe, ¿su pariente era vasco o no? Me llamó el otro día uno, el señor Gallinas, no sé estaba, han desaparecido todos, de qué provincia de España: "No lo sé", "Espere, he buscao, no, su abuelo no era vasco, no está en la lista", pero no sé qué era. Los únicos que tenemos son los vascos. Y habría que hacer la misma cosa en los catalanes, por ejemplo, a lo mejor también ellos tienen listas, no lo sé.

HISTORIA DEL CAMPO DE GURS

Sí, claro, ahora hablamos de la historia del *Campo de Gurs*, saliendo de la parte republicana, digamos, y española, pues en el año cuarenta estaba en Toulouse una joven enfermera Suiza, mandada por la *OSE, (la Obra de Socorro a los enfants, los niños),* y se enteró que en *Gurs* había un Campo con niños, ella fue voluntaria, mandada por su organización, y fue al *Campo de Gurs.* Tuvo el permiso de hacer una barraca dentro de las alambradas, pero claro, ella podía salir y entrar como quería. Y su trabajo, digamos, el trabajo que hizo pues dar de comer a los niños, porque recibía pues leche condensada, conservas, sobre todo de Suiza, pero también de los cuáqueros americanos. Y, claro, daba de comer a los

niños pero también a todos los que podía, a los mayores también. Así que ella, la llamaron el *Ángel de Gurs*. Y su barraquita, que hemos vuelto a encontrar, donde repartía esa comida, era una pequeña barraquita, ella no vivía allí, tenía otra, pues también está en el Campo porque la hemos encontrado, ha sobrevivido la barraca. Y la barraca la llamaban *L´As de coeur,* en el juego de naipes francés, el... ¿cómo se dice?, *(As de Corazones),* bueno, así que el *Ángel de Gurs, as de corazones*. Pero ella, claro, ayudó tanto como pudo, y cuando llegaban esas dramáticas listas: "A ver", se les decía", las personas cuyos nombres siguen, que cojan sus trastos, sus maletas y a tal hora salgan del islote, que mañana se irán a un Campo de Trabajo a destino desconocido". Bueno, y la gente no sabían dónde iban, que los iban a matar así de sangre fría tampoco lo sabían, pero se pensaban, imaginaban, que sería peor que el *Campo de Gurs,* porque todos esos judíos de *Bade*, los siete mil, al ver que el tren no iba hacia el Este, que iba hacia el Sur, dentro de su..., cómo digamos, de su agobio, pues por lo menos "No vamos hacia Polonia, vamos hacia Francia. Francia ya siempre es mejor que el Este," pero claro, luego poco a poco los fueron llevando a *Auschwitz*. Y así que, me estoy perdiendo un poco. Sí, cuando salían las listas pues había un ambiente de muerte, un ambiente pesao, la gente chillaba, gritaba, lloraban, además separaban a las parejas, separaban a los amigos. Y algunos se querían suicidar, no querían marcharse, "Yo me mato, qué van a hacer de nosotros, será peor". Un ambiente, un desastre. Y algunos pues iban a ver a Elsbeth

Kassel que así se llama, claro, en *Gurs* no se les obligaba a trabajar, ahí estaban, mal, pero ahí estaban, así que siempre ha habido una vida cultural muy importante. Los judíos, la religión, los que no eran muy religiosos, pues se volvían muy religiosos, porque no sabían a qué agarrarse. Cuando eran los españoles, en el periodo de los españoles, los unos a los otros, el que sabía leer y escribir aprendía a los otros. Había también conferencias políticas, cosas, así. Hicieron también un periódico, tal y cual. Los españoles se marchan, llegan los judíos, mucha religión. Y muchos pintaban, porque claro, tanto entre los republicanos, que entre los judíos, pues era toda una parte de un país. Entre los republicanos había, cómo se puede decir, labradores como filósofos, como artistas, de todo. Y los judíos igual. Por ejemplo, hay una gran filósofa alemana, Hannah Arendt, estuvo en el *Campo de Gurs*, es decir, también había entre ellos gente, obreros y filósofos y artistas. Y algunos artistas que ya se ganaban la vida en Alemania vendiendo sus dibujos, sus acuarelas, sus cuadros. Y la gente, pues a pasar el tiempo, niños como mayores, pues dibujaban. Dibujaban, unos bien, otros mal.

Y al, al saber que el día por la mañana, el día siguiente, se los llevaban, no sabían dónde, pues entregaron, muchos de ellos, entregaban todos su dibujos a Elsbeth Kassel, diciéndole: “Mire, señora, tome esos dibujos, son digamos testimonios de la vida el Campo, retratos cosas, así, y cuando termine la guerra usted me los devuelve o si no nos vemos, se los guarda”. Claro que no han aparecido ninguno, todos

los han matao, así que ella al final de su vida se ha encontrado con unos doscientos cincuenta a trescientos dibujos. Y ella, hay que decir, que en el año cuarenta y tres, ya cuando el Campo se vació, porque a todos se los habían llevao para matarlos, desesperada se marchó, ya regresó a Suiza, y bueno, luego pasó la vida. Y al final de su vida, es decir, hace unos diez años, quince años o así, pues dijo: "Qué voy a hacer de todo esto, eso va a desaparecer". Y no quiso darlo a Francia, porque Francia había colaborado. No quiso darlo a Suiza, que Suiza también había rechazado a los judíos que se presentaban a la frontera. Y lo dió a Dinamarca, porque Dinamarca es un país donde cuando los nazis sacaron la ley, los judíos tienen que meterse la estrella amarilla, el Rey fue el primero, así que de Dinamarca, prácticamente, no ha habido judíos deportados. Y da la casualidad de que conoció a un conservador de museo, que era alemán además, en Bibonne que está en el Norte de Dinamarca. Y allí hay un museo con todos los cuadros de *Gurs.*

Y da la casualidad, si tengo un rato también, que me han, nos han regalado a la A*mical del Campo de Gurs*. Hace un año, me llama un señor por teléfono diciendo: "Yo me he encontrado en un granero, en una casa vieja, allá por Saarland, he encontrado unos treinta dibujos del *Campo de Gurs*", "Caray, señor, ahora vengo". Me fui a Toulouse y me regala esos dibujos, son originales. Yo los miro, digo: "Esos dibujos los he visto ya en libros, los mismo están en Bibonne, que han hecho libros, han hecho cosas, no. Y cómo es eso. Y al

leer un libro sobre Elsbeth Kassel, se explica así, ella cuenta que sus artistas querían que se supiera lo que pasaba en el Campo, es decir, que hacían dibujos, hablando, que trataban de la comida, del barro, de los muertos, de, en fin, cosas horribles, los niños que van cantando, que se cruzan con uno que van llevando, muerto, que van llevando tal y cual, pero, esos dibujos, ellos o los regalaban, para que se sepa al exterior del Campo, fuera del Campo, o los vendían, si podían. Pero como no tenían ningún medio de reproducción, así que los repetían, los volvían a dibujar una, dos, tres, cuatro, cinco veces. Y total te encuentras en Dinamarca con un dibujo, y me regalan uno en Toulouse, casi igual, siempre hay una boina un poquitín diferente, una nariz un poco torcida, no son exactamente igual. Pero los que me ha regalado son originales. Y con esos originales, también hay, me regalaron también otro señor, me llama de Pau, diciendo: "Yo tengo dibujos hechos por niños españoles". Hombre, niños, ya dibujos más bastos, cosas de niños, pero son, todos son loros, muchos colores, frutas, carabelas, flores, claro, para salirse del ambiente del Campo. Y digo: "Usted, que es un señor francés, usted cómo tiene eso, además están los nombres de los niños, Isabel Muñoz, un Nemesio Blázquez, no me acuerdo, marcao, once años, diez años, nueve años. Hombre, eso es fantástico, usted cómo los tiene". "Pues mire, mi abuela era judía y estaba por Bretaña y supo que había un Campo con niños y mandaba comida pa los niños españoles, paquetes, que en aquella época también todo Francia tenía hambre, y mandaba paquetes a los niños

españoles. Y ellos, claro, supongo yo que, los que se ocupaban de ellos dirían: “Hacer un dibujo a esa señora, para darle las gracias y a ver si manda otro paquete”, supongo yo. Total, que a lo mejor ahora por Internet, podemos encontrarlos, porque tenemos los apellidos y los nombres, pero bueno no hemos hecho búsqueda, no hemos buscao nada, pero es una casualidad.

PROYECTOS ACTUALES

Claude Leharie, nuestro historiador, que ya he nombrao, me parece, pues va a sacar un libro ahora, en noviembre o diciembre de este año, del año dos mil siete, con el *Arte en las alambradas del Campo de Gurs*, esto es el proyecto que tenemos. Y otro proyecto también, podemos terminar sobre esto, es el porvenir, ayer por la tarde mismo tuvimos una reunión en Navarrenx que es un pequeño pueblo cerca del *Campo de Gurs*, con un responsable político, y le hemos presentado pues nuestro proyecto, ahora quisiéramos hacer, tenemos barracas, senderos, paneles, acogida, muy bien, ahora quisiéramos, más importante, un museo, una sala de conferencias y alojamiento, porque el *Campo de Gurs* es un Campo europeo, han pasado por el cincuenta y dos nacionalidades, es el único testimonio de la Segunda Guerra Mundial en Aquitania, el *Campo de Gurs* ha sido una de las puertas de entrada de la *Soah*, bueno en España se dice el *Holocausto*, bueno. El *Campo de Gurs* está con la historia de

España, de Francia y de Alemania, así que es un sitio que merece algo más importante de lo que hay, pero claro, aquí en Francia la Guerra Civil en España no ha pasado y la ocupación alemana en Francia ha pasado muy mal, porque no es un periodo muy glorioso, Francia, yo digo, ha sido aliada de los alemanes durante cuatro años o cinco, cuarenta, cuarenta y cinco, y eso los franceses lo recuerdan mal. Hay muchos franceses que han delatado, hay muchos franceses que han colaborado, los judíos, los niños también, repito, los han mandado a la muerte.

Y en este Departamento pues el *Campo de Gurs*, plantamos un bosque, que se olviden y no se ha olvidao, los republicanos españoles han estado aquí diciendo no se tiene que olvidar, luego han venido los judíos, los franceses, los resistentes, no se ha olvidado. Y ahora, hacemos parte, me parece, de la memoria colectiva, cada día más, pero hay que estar trabajando todos los días.

Y así que para tener un centro de conferencias y todo lo que yo digo, un museo y todo eso, será muy difícil, porque si la *Amicale del Campo de Gurs* no existe, no habría nada en el *Campo de Gurs,* eso está claro, siguen, no pueden decir que no, pero van adelantando pero arrastrando un poco los pies, pero bueno, ya veremos.

CRONOLOGÍA DEL CAMPO DE GURS

El cuatro de abril de mil novecientos treinta y nueve, prácticamente hasta que la Segunda Guerra Mundial estalla, es decir, hasta a principios de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, los ponen a trabajar en Compañías de Trabajadores Extranjeros... A lo primero sólo llegaron los milicianos, los Brigadistas Internacionales. Luego se marchan prácticamente todos menos los del equipo de mantenimiento y los de correos, ya lo he dicho. Y en mayo, en mayo del cuarenta llegan las mujeres *"indeseables"*, es decir, esas doce mil mujeres y niños, que estaban en París, llegan, con los comunistas que estaban en las cárceles parisinas, esto ya estamos en mayo del cuarenta. Luego en junio del cuarenta Vichy toma el poder, o le entregan el poder. Y en octubre del cuarenta llegan los siete mil judíos alemanes, llegan también, después ya, resistentes, familias españolas, mi amigo vasco, De Sola, que ya he hablao, llegan familias... La señora Villalba también, llegan familias españolas, en general mujeres y niños, porque los hombres los ponían a trabajar en otro sitio. Bueno, y luego, de esto, llegan otros judíos de otros países, judíos franceses, hasta hemos encontrado un judío iraní, en el *Campo de Gurs*, es muy largo de contar. Y luego ya, pues, empiezan las deportaciones en el año cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres, poco a poco se va vaciando el Campo. Y ya cuando se libera la región en el año, en agosto del cuarenta y cuatro, quedan pocas personas, españoles, algún

resistente, algún judío, algún enemigo político de Petain, también, porque allí los ponía también. Pero ya quedaban pocas personas, el Campo estaba… las barracas muchas estaban derrumbadas, porque las habían hecho en el treinta y nueve para un verano, para acoger, entre comillas, los republicanos en el verano del treinta y nueve, luego estábamos en el verano cuarenta y cinco, así que, cuarenta y cuatro, así que muchas barracas ya, entraba el agua, ya no servía, la madera podrida, así que en agosto del cuarenta y cuatro llegan los prisioneros alemanes, prisioneros de guerra, y llegan los españoles que se habían salvado de la Operación de Reconquista, la más célebre, es la del valle de Arán, pero en fin, fue a todo lo largo del Pirineo. Yo he hablao con sobrevivientes que ellos estuvieron en Navarra, quiero decir aquello fue a todo lo largo del Pirineo.

Bueno, eso ya en el verano cuarenta y cuatro, los españoles se quedaron pocos días, los alemanes los mandan a otra parte, estaba el Campo prácticamente desierto. Y se termina, oficialmente, el treinta y uno de diciembre del cuarenta y cinco, la fecha legal.

EPÍLOGO

Pues lo que puedo añadir, termino así siempre cuando yo, o los amigos, hacemos visitar a estudiantes, a escolares o a mayores, les decimos; “Qué mensaje hay que sacar del

Campo de Gurs”, porque hacer visitar el *Campo de Gurs* es una cosa, pero eso ya es cosa de veteranos de aquellos años, pero eso no lleva a nada, se recuerda, se sabe que ha existido, pero el mensaje que tiene que salir del *Campo de Gurs* es que, empezó por ser un Campo, digamos, de Concentración para los españoles, en Francia la palabra “concentración” se utiliza poco, hablando de *Gurs* y de los dos Campos de Internamiento, porque los Campos de Concentración alemanes, polacos, era otra cosa, eran Campos de Muerte, aquí no. Así que nosotros hablamos de Campos de Internamiento, así que empezó por ser un Campo de Internamiento administrativamente, y con los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, la historia de Europa, pues pasó poco a poco a una entrada para los Campos de la Muerte. Y eso quiere decir que, y eso pasó en Francia, que dicen siempre que es la patria de los Derechos Humanos, etc. etc. Y, el mensaje que tiene que salir del *Campo de Gurs* es que la Democracia es muy frágil, hay que cuidarla todos los días, porque de detalle en detalle la cosa va bajando y te encuentras luego mandando niños a la muerte, es decir, que el mensaje es ese, que los valores democráticos son muy frágiles y hay que mantenerlos, cuidarlos a cada día y no hay que tolerar nada, en cuanto un detalle falta, hay que enseguida luchar para volver a establecerlo otra vez.

Oloron−Sainte−Marie, diciembre de 2007.



Calle central del Campo de Concentración de Gurs.



Monolitos en memoria de los diferentes grupos de republicanos españoles que pasaron por el Campo de Concentración de Gurs.

Capítulo VI

NIÑOS NACIDOS EN EL EXILIO



Entre los miles de republicanos españoles que se refugiaron en Francia en el año mil novecientos treinta y nueve, había un gran número de niños de diversas edades que sufrieron la misma suerte que sus progenitores.

Aquellos que eran muy pequeños fueron con las madres enviados a Centros de Internamiento repartidos por el

centro de Francia y las provincias del Norte y Oeste francés. Por el contrario, aquellos que tenían alrededor de catorce años quedaron con los padres y enviados a los Campos de Concentración de las playas.

En muchos casos nunca volvieron a reunirse las familias pues al crearse las Compañías de Trabajo y las de Marcha, muchos hombres fueron enviados al frente para fortificarlo y muchos perecieron en los combates de la invasión de Francia, o fueron hechos prisioneros por el ejército Alemán y posteriormente enviados a los Campos de Concentración nazis donde mayoritariamente murieron.

Dª Silvia Dinhof–Cueto



Austria 1954

Niña del Exilio.

Hija del deportado Víctor Cueto Espina

Presidenta de G.R.S.O.

(Asociación conmemorativa de los republicanos españoles en Austria)

LA DIFÍCIL INTEGRACIÓN DE LOS “APATRIDAS”. DE LA O.R.E.A. A la F.E.D.I.P

Soy Silvia Dinhof–Cueto, que el Cueto es mi segundo apellido, es el apellido de soltera, que mi padre, era un Cueto, soy hija de Víctor Cueto Espina, uno que estuvo en *Mauthausen* en el cuarenta hasta el cuarenta y cinco que fue liberado en *Ebensee*. Un español republicano, por cierto. Yo nací aquí a finales del cincuenta y cuatro.

Me enteré, muchos años más tarde, como mi padre, mi madre y muchos más, no tenían nacionalidad ninguna, que, como mi padre por lo visto ya no la tenía desde el año... él dijo que pensaba que era del cuarenta, que ya no la tenían, que éramos *"apátridas"*. Y como nuestros padres, como una tarea primordial lo vieron, que tanto ellos como, como sus esposas, hijos, nietos, fueran todos los años a *Mauthausen*... Bueno, ellos todos los años el día de la Liberación fueron, yo creo que a partir del cuarenta y siete ya. Y luego ya con sus novias, esposas... Y iban en plan, en plan privado, como yo la había entendido y luego ya empezaron yo creo una organización que se llamaba la *O.R.E.A. (Organización de los Republicanos Españoles en Austria)*. Yo no sé cuántas personas eran en esta agrupación, pero había un carné y todo. Y más tarde parece que estos señores, yo no sé, o les prohibieron lo de la *O.R.E.A*. O, yo no sé por qué lo terminaron, no lo podía averiguar. Formaron, muchos de ellos parte del grupo de la *F.E.D.I.P. (Federación de Españoles Deportados e Internados Políticos)*, pero en un grupo dependiendo de la *F.E.D.I.P. E*n Francia. Pero yo no sé cuántos de ellos, porque iban siempre gente que no eran de la *F.E.D.I.P.*, amigos, a veces ni me aclaraban quienes eran del Campo y quiénes no. Lo que veo en las primeras fotos y por lo que me dijeron, podían haber sido más de cincuenta, al principio, podían ser más de cien, yo había oído hablar hasta de doscientos, pero estos puede ser que se quedaron muy poco tiempo, porque muchos de ellos ya al principio se fueron de Austria, algunos a Argentina, como tengo

entendido, por parte de mi madre y mi padre. Pero los que quedaron, hasta el final, bueno toda la vida, podían haber sido entre unos veinte, cincuenta, que no todos se afiliaron a asociaciones, que había unos que no querían tener ningún contacto, como me contaron. Pero la mayoría sí. Y de los que quedaron un grupo quedó cerca de Linz, otro grupito cerca de Vöcklabruck, donde había un Campo de españoles, otro quedó alrededor de Viena. Bueno, y cuando de estos señores quedaban cada vez menos, los que quedaron, que era en aquel entonces los que todavía lo vivieron eran Martínez, Comellas, Estrada, Oliver. Y estos señores dijeron: "Que un día faltando nosotros no vais a ser nadie, porque quién sois, aquí en Austria no pintamos nada". Y dijeron: "Hay que hacer una asociación". Y dijimos: "Bueno, nosotros como no podemos ser ni *F.E.D.I.P.* ni nada". Dijeron: "Pues hacer algo nuevo, una cosa oficial". Y entonces ya empezamos a hablar quienes van a ser miembros...

LA CONSTITUCIÓN DE G.R.S.Ö. (Gedenkverein der Republikanischen Spanier in Österreich)

... Que como ellos ya eran muy pocos, creo que miembros de los antiguos presos había en total cuatro o cinco cuando formamos la organización nueva. Dijimos: "¿Y dónde la hacemos? Bueno, en Linz sería lo más lógico, pero en Linz, los jóvenes en Linz entienden algunos un poco de español, pero la mayoría no, las viudas sí, pero los hijos ya no tanto".

Entonces, a mí como yo hablaba un poco español, a mí me tocó organizar todo esto. Y como yo vivo a unos cincuenta kilómetros de Viena, en un pueblo llamado Neusiedl/See, a mí me pidieron que aquí en Austria para hacer una asociación tienes que pedir permiso a las autoridades, que te permitan tal nombre, tal asociación y bueno la finalidad de todo. Y esto lo hicimos en nuestra región que es Burgenland, que mi pueblo pertenece a Burgenland. Y al principio, en el noventa y cuatro, ya solicitamos, nos hicieron problemas con el nombre que queríamos poner, porque queríamos poner algo, *"Herederos de los españoles republicanos en Austria"*. Y nos dijeron que con este nombre no podíamos inscribir la asociación, porque eso de herencia suponía que nosotros queríamos algo, o sea en valores, o sea, o yo que sé. Nosotros decimos: "No, esto es una cosa, se refiere a la memoria". Pero no nos permitieron, dijeron: "Que esto había que cambiar", porque antes teníamos *H* o cómo era, que qué era la primera idea que teníamos, *ER* y no *GR* como es ahora que *GV*... Porque en alemán *Erbschaft* es herederos. Y nos dijeron que no, así no podía ser. Bueno lo cambiamos, hablando con toda la gente, sobre todo con los que quedaron: "Bueno si no nos permiten, vamos hacerlo de otra forma", entonces pusimos que fuera *Gedenkverein*, (*Asociación conmemorativa)* y no nos pusieron más problemas...

Bueno que nosotros dijimos, no queremos, porque no éramos sólo descendientes, que también éramos amigos. Y

esto de herederos era una cosa, heredar, bueno el tema de la memoria, porque descendientes no eran todos descendientes, también había amigos, que tenemos un escritor que no es descendiente, que es un amigo, que hay miembros que no son descendientes. Y queríamos abarcar a todo el grupo. Y con lo de herederos, en el sentido más amplio, hubiéramos abarcado todo, porque esta gente, entiende como, lo toman como legado, como herencia, guardar la memoria de esta gente, pero no son descendientes.

Y creo que a finales del noventa y cuatro recibimos permiso y fuimos una asociación registrada, en Burgenland, en mi pueblo, con estatuto y todo. Y ahora empezó el tema, que éramos cuatro gatos, éramos muy pocos. Y a partir de entonces empezamos a cotizar, cotizaba cada familia. Bueno, al principio, que se yo, eran siete euros o algo por familia. Y al principio todavía la *F.E.D.I.P.* nos ayudó a pagar las coronas, porque los motivos que nos unen son, primero seguir acercándonos todos los años a los actos oficiales de *Mauthausen* y a ser posible a otros más. Mantener relaciones con asociaciones parecidas, antifascistas, dentro de Europa, dentro de Austria, porque hay mucha gente en Austria que también trabaja en este ámbito. Fuimos, formamos parte del *Comité de Mauthausen austriaco*, (*Mauthausen Komitte Österreich)*, que yo, algún tiempo incluso, formé parte del, cómo se dice ahora, *Vorstand (Junta directiva),* que Comellas siempre había dicho: “A ti si

te meten en un puesto más alto, vas tú y allí defiendes la cosa de los republicanos". Bueno, entonces fui allí, durante, no sé, creo que tres o cuatro años, fui miembro de la junta directiva del *Mauthausen Komitte.*

Y la cosa es que en Austria, para nosotros, siempre fue duro que el grupo de los españoles, no se conoció como víctimas, que como nuestros padres dentro de las leyes Austria– cos no se consideraban como víctimas, porque la ley que les da el derecho de tener este carné de víctimas, empieza con gente que estuvo en Austria a partir del, yo no sé, treinta y seis o treinta y ocho. Como nuestros padres, la mayoría de ellos, eran austriacos a partir del cincuenta y tres, cincuenta y cinco, y no eran austriacos, eran otra cosa y por eso no eran víctimas en ese sentido más amplio.

Gedenkverein der Republikanischen Spanier in Österreich, y es *GRSÖ* y es como *Asociación conmemorativa de los republicanos españoles en Austria*. La cosa es que esto lo estoy intentando desde hace años, pero como, el que más me dejó en cuanto a, información fue Comellas, que fue el último quien llevó el grupo del *F.E.D.I.P. E*n Austria, como presidente del grupo austriaco. Este me escribió cartas cada dos por tres, pero cuando se murió, las cosas suyas se llevaron a, cómo se llama, al Archivo Municipal de Castellar. Y a mí la hermana, que sigue manteniendo contacto con nosotros y creo que incluso es miembro de nuestra asociación, que viene todos los años, me dejó algunas fotocopias en alemán, pero creo que lo importante, todo fue

a España, a Castellar. Tengo carné de él también de nuestra asociación o cosas así, pero tengo muchas cartas escritas de él, porque él era, bueno, era mi padre intelectual en cuanto a este trabajo conmemorativo, porque él era el que más luchaba por lo que era el tema principal de nuestra asociación, guardar el tema de la identidad en forma de la bandera, porque esto era la cosa que a ellos les preocupaba más que nada.

Es un poco difícil, víctimas sí que se les consideró, pero en cuanto a dinero que recibieron no, porque aquí tienen una cosa que se llama *Opferausweiss* (*carné de víctima)*, o un certificado por parte del Estado, que tú tienes derecho a tal cosa, que, cuando caes enfermo te tienen que dar contribuciones o pagar algo, yo qué sé cómo funciona. Y esto nunca lo consiguieron porque dentro de estas leyes no caben, como no eran austriacos antes del cuarenta y o del treinta y ocho, no. Y esto es una cosa que yo tengo de mi padre, por ejemplo, tengo sólo conocimiento de que él, pero lo hizo porque ya no pudo trabajar, fue inválido a partir de ciertas, del año, creo... Que, déjenme pensar, tiene que haber sido... Estuvo en el hospital tres años, porque tuvo, tenía tuberculosis. Y luego ya no podía trabajar y como él no podía ganar dinero, él se puso en pleito con el Gobierno alemán, que le pagaron una pensión, porque ya no podía trabajar. Y tenía que demostrar que esto era consecuencia de los Campos de Concentración, su enfermedad. Y en realidad le reconocieron la probabilidad del diez por ciento.

Y a mí padre tenían que pagarle luego algo, pero una cantidad mínima, porque dijeron que sólo era del diez por ciento de lo que era cosa del Campo.

Yo me acuerdo que mi padre entonces estuvo muy deprimido, porque para eso necesitaba un abogado alemán, otro que lo representaba en Austria y de todo lo que le habían, dicho que iba a tener, una tercera parte creo que se fue con los abogados. Y mi padre recibió una pensión mínima, yo no sé cuánto era pero poquísimo, no llegan a cien euros o algo así.

De los demás no sé, pero mi padre lo único que sé que recibió un poquito de Alemania, pero esto por su enfermedad, yo no sé, esto no era una indemnización por estar en el Campo, era por la enfermedad. Pero yo sé que otros pidieron también a Alemania, otros pidieron a Francia, pero por lo que yo sepa, lo que vino para mi padre era de Alemania. Yo tengo unas solicitudes de mi padre y yo creo que también hay de otro, que ellos pidieron a la *F.E.D.I.P. Q*ue les ayudaron en cuanto a esto, pero yo no sé ni quien, ni cuanto les dieron, si consiguieron o no consiguieron, pero por lo que yo sepa, si alguna persona consiguió o no querían hablarlo con los demás, porque uno pensaba que el otro igual no lo recibe, yo no sé cómo era esto, pero no era una cosa oficial, que todo el mundo sabía, estos reciben pensión de tal sitio, pero de Alemania creo que algunos recibieron alguna cosa.

Hay algo, pero esto tiene que ser del año cuarenta y algo, ya lo enseñaré, hay una solicitud que ellos demostraron su trayectoria como presos políticos y esto se dirigió a la *F.E.D.I.P.*, pero yo no sé cómo, cómo salió eso.

Mi padre tenía un carné de Francia y siempre me explicó: "Si con este carné vivo en Francia tengo, que sé yo, pago menos para transportes públicos, tengo derecho a tal y cual cosa", pero yo como lo tengo entendido esto valía sólo en Francia, pero para vivir aquí creo que no tenían. Pero es una cosa que no lo puedo decir exactamente, porque igual fue una cosa de cada uno, pero a nosotros y creo que a la mayoría, de Francia no llegó indemnización.

LA INTEGRACIÓN EN AUSTRIA CON EL RECUERDO DE ESPAÑA

Lo veo así, se quedaron por el tema del amor, que se encontraron a sus parejas aquí. Y bueno, como todos, al principio buscaron cómo vivir. Empezaron a trabajar y si tenían un trabajo, que bueno, que les daba un poquito para vivir, que mi padre cuando salió no tenía nada. Algunos y creo que también los que yo conozco, los de Linz, muy pronto conocieron a sus esposas y se quedaron aquí porque estas señoras eran Austriacas y bueno, además no sabían a donde ir, porque siempre pensaban que eso de España tiene que terminar pronto y esperaban. Y alguno, creo que incluso

intentó volver a España con su esposa, pero tuvo muchos problemas, que creo que fueron, los Gómez que volvieron, de forma clandestina intentaron volver, y luego se marcharon otra vez. Porque la cosa es que ellos siempre habían pensado que igual, más tarde podrían volver, pero vieron que lo de Franco no iba a acabarse tan rápido y quedaron aquí y formaron sus familias.

Nosotros sí que somos austriacos, pero nuestros padres era una cosa... mi padre, por ejemplo, era una cosa muy interesante, en todo el pueblo era el *"español"*, él si hablaba de España, todo lo mejor, los partidos de fútbol, todo era mi España, nosotros, o lo nuestro era lo de España, Cuando estaba en España él dijo que ya, bueno como volvieron muy tarde, dijo que ya no podían vivir ahí y que ya no se sentían españoles, porque dijeron que bueno, primero la familia, tenían hijos aquí, dijeron que ya era tarde para volver del todo. Mi padre dijo, cuando le preguntaron, a los cincuenta y algo, porque no podía ir ahora, cuando mi madre se iba a jubilar, a España. Dijo que, primero ya no, el ritmo de vida que aquí es tan diferente, mi padre, por ejemplo, cenó a la seis de la tarde cuando iba a su casa con su familia, dijeron: "Esto es merendar". Y él dijo que esto ya era tanto tiempo, se sentía español en el alma, pero ya no podía vivir en España.

Primero, aquí como dije, creo que de mi generación, la mayoría de los hijos no tenían gran bienestar económico, que nuestros padres eran, bueno trabajadores de fábrica, el

mío ya no, ni trabajaba, que estaba jubilado, algunos, los jóvenes tenían cuatro hijos, yo creo que soy la única que es hija única. Los Martínez tenían cuatro hijos también y la madre murió pronto. Que esta gente no tenía un nivel alto en cuanto a estudios, a la situación económica. Y creo que, puede ser que esto te une más a las raíces, porque tanto los Martínez, como los de Linz, como nosotros, muy pronto entendimos que para nuestros padres había un tema y esto no lo puedo decir hasta que punto llegó lo de la bandera, el Comellas se subió, creo que ya tenía más de setenta años casi, se subió a un mástil donde habían puesto la bandera que para ellos era la de Franco. Y sí los españoles vienen y mil veces les explicaron que esta es la Constitucional y que es otra cosa, ellos dijeron: "Para nosotros, nosotros todos, entramos en Austria, en este Campo, bajo un color, que eran los colores de la República, los que murieron aquí bajo ese mismo color". Y para ellos era un símbolo y que dijeron: "Aquí no tiene que pintar nada de nada otro color. Y aunque ahora pongan otro emblema en el centro, pero los colores para nosotros, son los colores bajo los cuales sufrimos". Y este era una cosa general para todos, más fuerte o menos fuerte, pero querían que nosotros aprendiéramos que la República era lo que era una cosa legal, que les habían quitado por un golpe de Estado, que ellos habían siempre luchado por una situación legal y que no vengan ahora a transformar la historia. Y esto como eran ellos los únicos que en los primeros años vinieron, porque como de España no podían venir o no había, yo no sé, una cosa, que en el primer

año que llegaron españoles, yo no sé, fue en el seten... [20] en el ochenta y cinco, en el ochenta, llegó un grupo de catalanes, y bueno, como eran muchos y pensando que siendo un grupo grande y defendiendo sus víctimas, recordando su gente, nuestras viudas dijeron, bueno viudas, en aquel entonces todavía había víctimas, "Ahora vienen y nosotros no pintamos nada, los que llegamos desde el cuarenta y siete o cuarenta y seis, que guardamos este recuerdo que lo tenemos en la cabeza y en el corazón, no pintamos nada, como ahora vienen..." Y siempre tenían una rabia si venían con las banderas catalanas. Que dijeron: "Aquí no había sólo catalanes, aquí ha habido de todo, de todas las regiones".

Y era una cosa muy triste para los que quedaron, tú estás aquí, no cuentas para los austriacos, te sientes muy orgulloso de tu identidad española, republicana. Luego te vienen de España y no pintas para eso tampoco. Para mí no era tan duro, pero también lo veía hasta cierto punto así.

RECUERDOS

Yo una cosa que me acuerdo, pero es una cosa muy personal mía, no sé si interesará, mi padre estuvo tres años en el hospital por lo de su tuberculosis. Me acuerdo, parece que aquel tiempo fue muy duro para mi madre, que a mi

20 Nota Memoria Viva. Fue en el año setenta y cinco.

padre ya no le pagó nada la Seguridad Social y mi madre tenía que pagar médicos y, bueno, no sé hasta qué punto tenía un hospital y parece que éramos muy pobres. Y este grupo de los españoles, era un grupo que se mostraba una amistad muy grande, que yo me acuerdo, tengo que haber tenido menos de siete años, porque cuando tenía siete años ya mi padre volvió del hospital. Y un día estuvimos, estuve yo, en el portal del hospital de Linz, yo me acuerdo que era costumbre de todos los españoles darles a los niños, que sé yo, para la hucha, una moneda así. Y me acuerdo que estaba con las manos así, que todos me dieron. Y para mí esto era como la vida y Pascua y todo junto. Porque parece que ellos se dieron cuenta que mi madre no me podía dar. Y esto eran cosas así que también, cuando nosotros éramos niños, cuando íbamos a *Mauthausen* siempre nos encontramos en el mismo restaurant de *Mauthausen*, nuestros padres ya, nosotros ahora con la Asociación, siempre es el mismo restaurant. Y allí siempre, después de comer, a los niños se les daba una monedita para el helado, o algo. Y esto, se siguió manteniendo hasta con los nietos, ahora cuando vamos nosotros y si hay hijos pequeños, yo les doy, que sé yo, un euro para que compren un helado. Y esto es una cosa que los niños ya saben, yendo a *Mauthausen* lo vas a pasar bien. Porque ahora ya vienen la cuarta generación, ya vienen los biznietos y estos niños también se alegran si les das para un chocolate o algo, esta tradición se mantiene...

Los de la familia Oliver, que eran siempre una familia que

venían todos, venían la esposa, las dos hijas con sus maridos, los nietos y cuando los nietos ya eran unos chicos de veinte, veinticuatro años, venían con novias, cuando se casaron venían con esposas, ahora ya vienen con hijos y ahora es la cuarta generación que va. Y están muy orgullosos y una cosa que más honor les puedes dar es poner, colocarles, tenemos bandera española así, no sé, como una franja así y si se la pueden poner y van en primera fila están los más orgullosos.

El apellido se pierde, porque yo cuando me casé, bueno, normalmente hubiera perdido el mío, pero había, entonces ya empezó la posibilidad de que yo, el mío de soltera, iba a tener el de mi marido el Dinhof, mi marido dijo: "Igual tenemos los dos el Dinhof Cueto, el Cueto Dinhof, igual le da". Pero había una ley, que el marido cuando iba a tener el mío, el Cueto, hubiera perdido el suyo, por completo. Yo podía tomar el suyo y como segundo el mío de soltera. Pero las mujeres normalmente perdemos el apellido.

Bueno los Martínez, la Manuela tiene Martínez−Cazalla, porque también, pero creo que, de los de Linz, de los Gómez, sólo los varones se quedan con los apellidos, las mujeres, desgraciadamente no, depende del año en que te casaste, porque esto se cambió mucho en los últimos años.

LA BANDERA REPUBLICANA COMO SEÑA DE IDENTIDAD

Bueno una cosa que me parece, yo no sé, ya la repetí varias veces, pero el núcleo de todo esto, el punto de referencia, aunque no lo parezca, era la bandera. Y con esta bandera siempre había problemas. Y esto dependía siempre del embajador que había en Austria. Porque el *Campo de Mauthausen* depende del Ministerio de Interior, bueno, Interior y Exteriores, aquí las embajadas, claro que están con Exteriores. Y si había una intervención de algún embajador en el Ministerio de Exteriores, Interior nos causó problemas a nosotros. Y la cosa era que a veces yo tenía, en los últimos años, y esto lo juro que fue muy duro, yo tenía miedo que iba a ser una emoción tan grande para estos señores, ya mayores, que tenían ya entre setenta, ochenta o más años, que, que iban a emocionarse tanto al ver otra vez un problema, que iban, que habían cambiado la bandera o quitado por completo, que les diera un infarto. Porque si el día que me llamó Manuel García, yo no sé si todos saben quien es Manuel García. Era un español que estuvo en *Mauthausen*. Y al ser liberado, por no saber a donde ir, quedó como una especie de conserje en el Campo, vivió en el mismo Campo, vivió en la *Kommandantur (Comandancia)*. Y este señor, todos los años, se encargó de guardar la bandera republicana que estaba desde el principio en tres puntos del Campo. Este señor era como, como conserje allí, sabía, aquí tiene que estar, ahí tiene que estar y allí. Y un año me llama, pero muy emocionado, yo tenía miedo que iba a

pasarle algo. “¿Tú sabes qué, en una de estas Salas de Honor, nos quitaron la bandera?”. Y en aquel entonces empezó el problema. Y nos dijeron primero que era por casualidad, de que por mal entendido. Y la cosa para nosotros tan dura era que en el tiempo de Franco no había ningún problema, empezó para nosotros el tema con la democracia y esto no lo podíamos entender nunca.

LA VISITA DE J.L. RODRIGUEZ ZAPATERO.

Yo no sé si sabe que esto eran unas negociaciones muy duras en la Embajada de Viena. Y que Manuela Martínez hija de otro de los españoles y yo, dijimos: “Que ahora para nosotros era muy difícil, porque sabíamos que nuestros padres no hubieran aceptado poner dos en el monumento”, porque dijeron que en esta, cómo *Flagsstr. (Paseo de las banderas)*, bueno que colocaran dos, no lo querían pero lo tragaron, para decirlo así, lo aceptaron hasta cierto punto, Comellas nunca lo aceptó, pero algunos dijeron: “Bueno no vamos a luchar siempre, no vamos a ganar esta guerra”. Entonces se aceptó, pero teníamos, hasta de ministros de Interior teníamos cosas escritas, que la española, bueno, que la republicana, la bandera republicana era la exclusiva en el lugar del monumento, porque el monumento fue construido por dinero privado, bueno de la *F.E.D.I.P.*, de la *Amical* de nuestros padres y que no, que el gobierno no tenía que mandar nada ahí. Y esto lo sabíamos, entonces dijimos:

“Bueno”, Manuela Martínez y yo teníamos el peso encima de decidir, porque nos quedó claro que si íbamos a ponernos en el plan duro, decir: “No, no se va aceptar aquí”, vamos a armar un lío, Zapatero no vendría, esto estaba claro. Entonces dije: “Bueno, qué pesa más, que viene Zapatero, que en España se mueve algo y que nuestros padres nos den una paliza por la espalda por decir… ¿Cómo vamos a hacerlo en el futuro?”, dijimos que lo íbamos a aceptar bajo la condición que esto era una situación única por la visita de Zapatero, pero que en el futuro que se respetara por favor a la voluntad de las víctimas, porque es el lugar de ellos. Y yo no sé, en algunos periódicos españoles salió de forma un poco distinta como a la España oficial haya aceptado dándonos un favor o haciéndonos un favor, la republicana, eso no era así. Y esto lo puedo jurar, porque el lío que hubiéramos podido armar, con prensa y con todo lo demás, esto no lo hubiera querido nadie y esto dije que va a perjudicar más a la cosa y preferimos que España se mueva algo al respecto y que este año...

Nunca, nunca fue, tengo una carta escrita de, cómo se llama, ahora no me acuerdo del apellido, era Secretario de Estado de Rodríguez Zapatero, era un señor que había estado en los preparativos de este viaje, pero, bueno lo tengo en casa. Este señor yo le pedí que me escribiera una carta y esta carta, bueno está escrita muy diplomáticamente, pero pone algo que, por supuesto, siempre se va a respetar, el deseo, la voluntad y bueno la memoria de las víctimas, que

son los primeros, que es cosa de ellos. Y como yo, dije, bueno yo, nosotros dijimos que lo queremos sólo como excepción para esta situación concreta, supongo que no será para el futuro, para siempre. Porque me dijeron por parte de la Embajada, por parte de Interior, que este año se va a poner un mástil aparte, un segundo mástil, que normalmente no está. Y si está uno, lógicamente estaba la bandera republicana, no.

Esto ya lo admitimos desde hace tiempo, porque antes estaba la republicana en los tres lugares... Sí, eso es una cosa que nosotros...

LA BANDERA DE LA CARPA

Esto no me hubiera gustado, pero allí no podía yo influir nada, porque era una situación nueva y como no la comentaron con nosotros como Asociación, no podía ya ni influir. Pero la cosa que teníamos nosotros escrito por, bueno firmado por un ministro de Interior, con firma suya, que con ella se llegó hasta los ministros, era que no había ningún motivo cambiar la situación que había existido siempre, porque eso empezó en el año ochenta y... no sé en qué año empezó, porque yo dije: “En España desde el setenta y cinco, no cambió nada, ¿por qué nos meten ahora en líos que no había antes? Porque siempre dijeron: “Bueno con los nuevos Estados de la ex Yugoslavia y que tantas

banderas y tenemos que tomar declaraciones". Digo: "Sí, pero en España no cambió nada, se turnan gobiernos, pero en España, España es, bueno, una nación que sigue igual desde tal año, bueno, tiene su Constitución desde tal año, no cambió nada". Y nosotros no nos enteramos cuando empezó a surgir este tema. Y, hasta cierto punto, yo personalmente lo tomé como cierto revisionismo, porque dije: "No se va a cambiar la historia, no vamos a dejar desaparecer la bandera republicana. Y entonces nadie sabe por qué estuvieron esos señores ahí, por qué murieron tantos miles, por qué sufrieron tanto nuestros padres". Bueno esto es cosa mía, que algunos lo ven más duro todavía, otros menos.

De verdad, porque ahora, en los últimos años, tenemos en España un gobierno de izquierdas y yo no podría imaginarme si a partir de ahora se cambiara de nuevo esta situación en *Mauthausen*, no lo entendería, porque digo: "Entonces, prefiero que en España tengan quien sea, que nos dejen en paz con ese tema, esto es un monumento austriaco, que en realidad para mí, es una debilidad del gobierno austriaco, ceder a intervenciones por parte de Exteriores o algo, porque como nosotros, como asociación Austriaca, estamos registrados aquí, estuvimos en el *Comité de Mauthausen,* que organiza todos los actos. En realidad, nunca entendí muy bien por qué surgieron los problemas. Nos dijeron por ciertos embajadores y había uno que era muy grande en esto, que tenía mucha comprensión por nosotros, que era, creo que se llamaba Pérez Hernández, o algo Pérez, algo de

Pérez, Pérez Hernández. Y yo creo que no puede ser un tema de embajadores, tiene que ser un respeto a las víctimas y no puede ser cosa de embajadores.

EL MANTENIMIENTO DEL MONUMENTO ESPAÑOL

Yo no sé quién lo pidió, yo sé que fue una de las víctimas, pero bueno, si fue el señor Arranz, puede ser que es decisión suya. Yo siempre estuve en contacto tanto con la *F.E.D.I.P.*, que con la *Amical* en España. Y nosotros somos representantes en Austria y dije: "Esto no se puede hacer por una cosa privada de una persona, que yo tampoco puedo decir, yo quiero esto, yo quiero otra cosa. Somos varias asociaciones y no se puede decir: "Yo quiero que se encargue el gobierno", si los que siempre se encargaron...

Una cosa que no estoy muy segura de esto, del territorio, porque todo el territorio es un monumento, es un museo austriaco, por lo que tengo yo entendido. Porque yo todas las cosas para reparar, arreglar el monumento, que nosotros, los que estamos aquí en Austria tenemos que encargarnos de eso, que un día casi se cayó, bueno, por algún problema de, bueno de construcción. Y nosotros fuimos a la empresa *Poschacher* que nos hicieran el favor de arreglar esto. Dijeron: "Nosotros no podemos hacerles nada gratuitamente", "Nuestra asociación no tiene el dinero". Entonces yo llamé a Interior y dijeron que Interior se iba a

encargar de este monumento, porque es territorio suyo. Y esto de ser territorio francés nunca lo había escuchado, hasta el momento. Y otra cosa, yo creo que sí, que fue iniciativa privada de ese señor, porque yo en este momento tenía una, bueno una relación muy estrecha con la *Amical,* con Rosa Toran, porque los de Rosa Torán tampoco sabía nada. Yo dije: "No puede ser, somos tantas agrupaciones, yo creo que esto se tiene que decidir entre todos". Y creo y esto no es un orgullo falso, aquí los que cuidaron el monumento fueron los que quedaron en Austria, durante treinta, cuarenta años no había otra persona, no se puede pasar de ellos ahora, es decir, queremos eso, y los que lo cuidaron hasta ahora no pintan, no cuentan, creo que no sería muy amable, aunque no lo podría evitar.

UNA HISTORIA SINGULAR

El José Carreras, bueno que al final todos les llamábamos Joseph, que era austriaco como nosotros al final, era uno que había estado en *Campo de Vöcklabruck*, que por lo que yo sepa, estaba formado casi, exclusivamente, por españoles, que eran unos doscientos y eran todos españoles. Y esta gente trabajaba, aquel entonces, en el año cuarenta, cuarenta y uno, en una carretera, en que había una casa de unos señores, bueno, humildes, y que una niña de pelo rubio, parecida a un angelito, les daba comida, un dulce típico austriaco, es una pasta de levadura rellena de

mermelada y se hace en una sartén grande al horno y esto huele muy bien. Y la niña comía uno de ellos, y cuando veía a esa gente tan delgada y hambrienta empezó a pasar por la valla comida a estos señores. Y entró un *SS* riñendo mucho a la madre, que el padre aquel entonces era soldado austriaco, alemán, como quiera. Y esta señora tenía un valor para mí enorme, esta señora tan humilde, tan sola, porque tenía la hija, el marido no estaba, se metió con el *SS*, y dijo: "Que cómo voy a ser tan cruel, si estos tienen hambre, cómo no voy a darles". Y entonces la amenazó y todo. Y ella decidió actuar adrede, a partir de este momento ella escondió comida, medicamentos... Esto me lo contó la hija, que ahora ya tendrá casi setenta años, que empezó a esconderlos entre unos arbustos o cerca, ellos ya sabían dónde había sitio para esconder. Y cuando terminó la guerra el José Carreras, como todos los demás no sabía dónde ir y dijo: "ah, vamos a ir donde ese angelito y esa señora". Y se presentó con algunos más, que me parece que el Blasi también estuvo aquel entonces y yo no sé si también, eran algunos españoles, se presentaron otra vez en aquella casa.

Y bueno como esa señora, la señora Ana Tasch, era una señora de un corazón tan grande, les dio de comer como siempre, con lo poco que... tenían dos cabras me parece, una cabra y unas gallinas y siempre tenía algo, leche. Y entonces, yo no sé cómo se decidió esto, José Carreras quedó para vivir, al principio dijeron hasta que volviera el padre de la guerra, de la prisión, porque creo que estuvo en rusia o algo.

Y parece que volvió el padre, y el padre también era, por lo visto, una persona grande y generosa, admitió a José Carreras en su casa. Y José Carreras toda la vida vivió con aquella familia, incluso trajo su esposa, de Torroella de Mongrí creo, y a su hija, que también vivieron algún tiempo en aquella casa. La señora volvió a España, la hija quedó algunos años, también volvió, pero él murió sin volver a España, murió en casa de ellos, de esos señores.

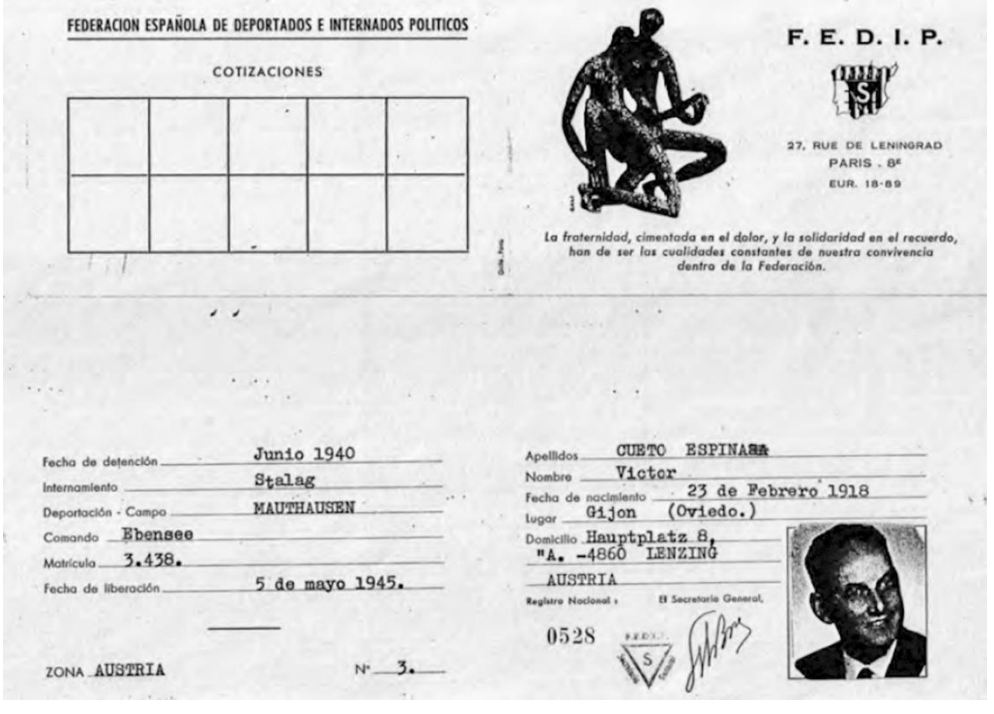
EPÍLOGO

Ah, otra cosa, quería decir que, que yo el español no lo aprendí de pequeña, que lo tenía que estudiar siendo ya adulta y que me perdonen los errores que cometí o los malentendidos que puedan surgir también.

Linz/Donau (Austria), noviembre de 2005.



1973 Austria. Grupo de deportados republicanos españoles y familiares en el Monumento Español del Campo de Concentración de Mauthausen.



FEDERACION ESPAÑOLA DE DEPORTADOS E INTERNADOS POLITICOS

COTIZACIONES

F. E. D. I. P.

27, RUE DE LENINGRAD
PARIS . 8ᵉ
EUR. 18-89

La fraternidad, cimentada en el dolor, y la solidaridad en el recuerdo, han de ser las cualidades constantes de nuestra convivencia dentro de la Federación.

Fecha de detención: Junio 1940
Internamiento: Stalag
Deportación - Campo: MAUTHAUSEN
Comando: Ebensee
Matrícula: 3.438.
Fecha de liberación: 5 de mayo 1945.

ZONA AUSTRIA Nº 3.

Apellidos: CUETO ESPINAR
Nombre: Victor
Fecha de nacimiento: 23 de Febrero 1918
Lugar: Gijon (Oviedo.)
Domicilio: Hauptplatz 8,
"A. -4860 LENZING
AUSTRIA

Registro Nacional : El Secretario General,

0528

Carnet de la Asociación de Deportados españoles en Austria, F.E.D.I.P.



Bandera republicana española en la Sala de Honor del Campo de Concentración de Mauthausen.



1973 Austria. Ceremonia de homenaje en el Monumento Español del Campo de Concentración de Mauthausen.

D. Frutos Arribas



Campo de Argelès sur Mer (Francia) 1940

"Niño de la maternidad de Elne" (Francia) hijo del resistente D. Frutos Arribas deportado a Neuengamme (Alemania)

LA MATERNIDAD DE ELNE

Nací en el *Campo de Argelès,* en diciembre de 1940 y fui registrado en la *Mairie de Elne (Ayuntamiento de Elne).*

Leí un artículo en *El País* hace poco tiempo y, hace quince días, cuando fui con Gabrielle[21] a Morlaix a hacer una conferencia sobre la Resistencia y el libro, pues un Sr. López, que vive allí, que durante su intervención nos dijo

21 Nota Memoria Viva: Se refiere a Gabrielle García. Ver testimonio en este libro.

precisamente que había este artículo sobre la maternidad. Y como yo le dije en este momento que había nacido en Elne, bueno en el *Campo de Argelès* primero, y después a Elne, así que me ha enviado el artículo.

En la maternidad, unos quinientos nacidos me parece. Ese Sr. López que vive aquí a Saint−Brieuc y que me ha mandado justamente el artículo de *El País*. Esto es la misma cosa y esta semana yo quería, por el medio de internet, ver si pudiera haber algo interesante, porque a mi eso me interesa mucho, a ver si había algo. Es verdad que con los padres sé poca cosa.

RECUERDOS DE INFANCIA

No éramos los únicos, porque hablando entre nosotros ahora, siempre la misma cosa, la familia, los padres se guardaban para ellos ese problema de la “Retirada”. Así que yo poca cosa sé. Mi padre hace veinticinco años que falleció y mi madre hace dos o tres años nada más, así que poca cosa.

En mil novecientos treinta y nueve, entraron en Francia en febrero de mil novecientos treinta y nueve. Después se quedaron allí en los Campos. Yo he nacido en mil novecientos cuarenta. Después mi padre trabajó un poquito por los Pirineos. Fue a trabajar en Toulouse a la fábrica de aviones. Había una fábrica de aviones en esta época y después regresaron a Rennes.

Aquí en Rennes llegaron en mil novecientos cuatrenta y dos, me parece, los dos juntos. Pasaron por *Bagneres−de−Bigorre* pero después vinieron aquí. Lo que sé, porque ellos nunca me han...

Yo lo que puedo contar es lo que me acuerdo cuando era niño pero muchas cosas que soy incapaz.. Del *Campo de Argelès* hasta aquí. De la *"Retirada"* yo no me acuerdo de nada. No, lo pasamos mal, porque siempre hay la historia en la escuela, los *pingüinos*, los *rojos.*

FRUTOS ARRIBAS

Porque en Francia el español es el *espingouin (pingüino español). U*tilizan la expresión: *"Hablas el francés como una vaca española". L*a verdad es *"un vasco español"*,[22] me parece, el término normal, pero aquí te dicen: *"Tu hablas el francés como una vaca española"*. Había unos términos que nos irritaban un poco. Lo que pasaba es que siempre estábamos juntos. En la escuela estábamos tres españoles e íbamos juntos a la misma escuela. Allí fui con Juanito García y un tal Jiménez, que yo no sé lo que ha sido de él. Siempre estábamos juntos y cuando había algo, las peleas íbamos juntos siempre.

Sino la vida, no puedo decir que nosotros hemos tenido

22 Nota Memoria Viva: "habla francés como un vasco español".

una vida difícil. Seguramente mi madre, y mi padre no, opinarían igual porque no conocían el idioma francés. Me parece que era muy difícil para ellos. Hoy todavía me pregunto la cuestión como hacían para poder vivir. No lo sé. Porque mis padres no hablaban nada de francés cuando llegaron a Francia. Pero después se metieron a aprender el francés pero con las dificultades, figúrense Vds. Que había la Guerra y todo.

Cuando mi padre quiso hacer sus papeles de matrimonio. *San Geroteo,*[23] se ocupó también de recoger los documentos para eso. Mis padres se casaron en Reus en mil novecientos treinta y ocho pero recuperar los documentos, no encontramos nada. Yo fui un año a Reus a ver a la alcaldía y me dijeron que no había nada. No había nada pero podría haber algo. Yo pensé que si tú dabas un poco de perras a lo mejor te habrían hecho un papel, así que bueno aquí vivieron así sin casarse. Así que mis padres llegaron aquí en mil novecientos cuarenta y dos. Mi hermano nació aquí en Rennes en mil novecientos cuarenta y tres y estuvimos todos juntos.

UN PADRE DE LA "RESISTENCIA"

Lo que me acuerdo de Alemania es aquí cuando vivíamos

23 Nota Memoria Viva: Se refiere a Ramón San Geroteo. Ver testimonio en este libro.

en Rennes, en el número 91 del Boulevard Jacques Cartier. Lo vera en el libro. Mi padre ya en esa época se ocupaba de un grupo de resistencia. Lo que me acuerdo en la *cave (sótano)* detrás de unas tablillas tenían el depósito de material, metralletas y todo eso. Eso me acuerdo, yo le veo todavía hoy.

Lo que me acuerdo es el día cuando vinieron a buscar a mi padre. Vino la *Gestapo* con policías franceses. Lo vinieron a buscar y estábamos cenando. Vinieron a casa, le cogieron y nos metieron a todos en una habitación y uno de la Gestapo dijo a mi madre: "tiene Vd. muy guapos hijos pero no verán jamás a su padre". Una cosa así. Eso me acuerdo y aun hoy lo tengo en memoria. Y se lo llevaron. Lo llevaron a la cárcel porque nosotros vivíamos en frente de un cuartel y a unos quinientos metros más arriba estaba la cárcel del Boulevard Jacques Cartier. La cárcel de los hombres. En Rennes hay dos cárceles, una de mujeres y otra de hombres. Nosotros vivíamos en el 91 y me parece que la cárcel debe estar en el número 25, 30, una cosa así.

Así que se llevaron a mi padre y al mismo tiempo mi abuelo. Porque hicieron una *rafle (redada)* y se llevaron todos los españoles que hacían parte del *"maquis"*, en fin de la resistencia, y fueron todos presos y detenidos en la cárcel. Así que tuvieron un interrogatorio. Fusilaron a casi todos, menos uno, que era mi padre. Mi padre le metieron en un convoy que iba a Alemania y es así que se quedó en Alemania. Hizo un año de Campo de Concentración. Estaba

en el *Campo de Neuengamme*. Allí estaban cinco o seis españoles de aquí que estaban en el mismo Campo.

A Gabrielle, cuando hizo su libro, le di las fichas que tenía mi padre. Aquí tengo todo el dossier completo de mi padre que concierne todos los españoles de aquí, del grupo de resistencia.

Eso es la resistencia aquí en Rennes, de los españoles que estaban aquí en Rennes. Sin problema. La única cosa que quiero es recuperar la totalidad de los documentos, pero si quiere hacer fotocopias.

La deportación es de cuarenta y cuatro a cuarenta y cinco, un año. Después de volver, encontró un trabajo aquí en Rennes y trabajó hasta los años cincuenta. Y como tenía... Durante la Deportación cogió una enfermedad, tuvo la tuberculosis así que le hospitalizaron, y después como no podía trabajar, lo pusieron en *longue maladie (baja por invalidez)* como lo llaman aquí y después no trabajó más.

TENIENTE EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Sé que tenía un cargo, sé que era teniente. No sé si estaba en investigación. No sé lo que quiere decir investigación. Me parece que es lo que estaba. Muchas veces le oía decir este término.

No ha vuelto a España tampoco. Mi padre quería volver. Siempre nos decía en casa: “El día que franco muera, vamos a España”. Nosotros, mi hermano y yo, íbamos a España a menudo desde el año mil novecientos sesenta y seis, íbamos a menudo todos los dos años. Y después cuando me casé hice la misma cosa con mi esposa, uno año sobre dos íbamos a España. Y el año que murió franco le dije a mi padre: “Ya vamos”. No, quería ir. No quería ir porque tenía miedo de las represalias. Así que no fue y mi madre tampoco. A mi madre también le decíamos: “vamos, vamos”, pero no se atrevía, no sé por qué. No se atrevieron ni el uno ni el otro. Mi padre decía siempre: “bueno ya con el tiempo no tengo a nadie allí”. Tenía dos hermanas que vivían en España todavía. Porque ellos eran once hijos en la familia, y de los once eran nueve chicos y dos chicas, dos hermanas. Y de los nueve, de lo que oía hablar, me parece que de los nueve, ocho fueron matados durante la Guerra de España. Murieron en la Guerra de España. Así que le quedaba dos hermanas.

En esta época aquí escuchábamos Radio España, y había los mensajes de las familias que llamaban, y dos o tres veces oímos su hermana que le buscaba. Pero no hizo. Parece que no hizo nada por el miedo que tenía mi padre. Le he oído decir si voy a España.

Él cuando hablaba con sus compañeros, hablaban de la Guerra de España. Estaban dos o tres que hicieron la Guerra de España en el mismo batallón. Así que llegaron aquí en Rennes, se encontraron aquí en el *“maquis”*, en la

resistencia. No era el *“maquis”,* era la resistencia. Cuando venían a casa hacer las reuniones y todo, hablaban de la Guerra de España y era la única cosa que llegue a escuchar. Así que poco sé de la Guerra de España y la de aquí también.

La única cosa que sé, es que mi madre tenía un cochecito y metía las bombas y a nosotros, mi hermano y yo, por encima. Éramos unas bombas ambulantes como dicen aquí. Hicieron actos de resistencia aquí en Rennes.

He trabajado siempre sobre Rennes.

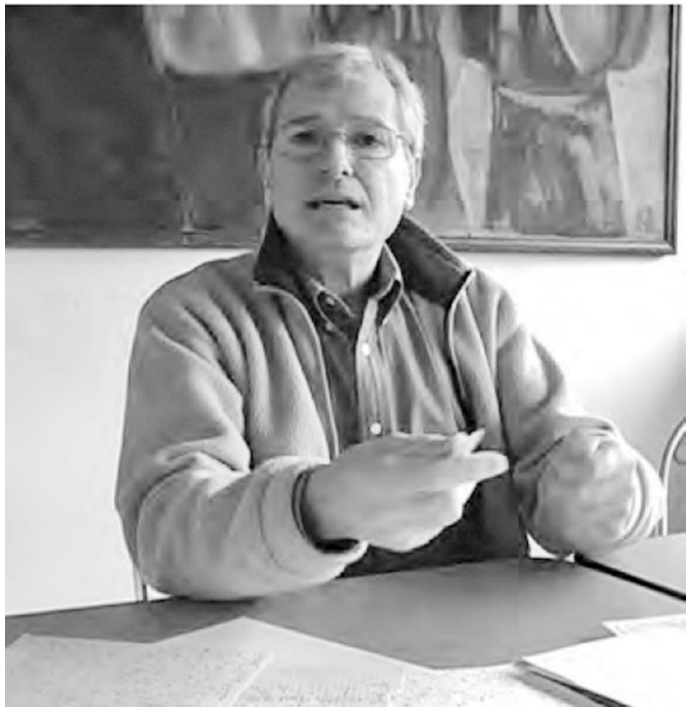
Rennes (Francia), febrero de 2006.





Artículo en un diario español sobre la Maternidad de Elne, Francia.

D. Ramón Coll Martínez



Campo de Bressuire, Vendée (Francia) 1939

Niño del exilio

EL ORIGEN DE LOS PADRES

He nacido en Francia en Bressuire, un poco debajo de Nantes. Es la Vendée. Se dice la Vendée aquí. Yo, la cosa un poco particular, es que he nacido en un campo de concentración.

Vamos a empezar con mi padre. Mi padre era un hombre de la montaña y, joven, para encontrar trabajo, fue a Barcelona. En Barcelona, primero trabajó en el Hotel Ritz de Barcelona. Es un hotel muy grande y allí empezó un poco su historia de catalán. Al mismo tiempo que trabajaba en ese

hotel, él estudiaba la mécanica y eso es muy importante porque en lo que concierne la Guerra de España hay aquí una cosa en paralela si quieren Vds. Porque como mecánico él después entra en una fábrica donde se trabajaba la *llauna (hojalata)*. En un pueblo que se llamaba Badalona, a unos cuantos kilómetros al norte de Barcelona. En esa fábrica él era jefe de unos cuantos obreros y se trataba de..., había prensas y utillaje para hacer la *llauna*, para las comidas que se ponen en latas de *conserves (conservas)*.

Y en esa fábrica, cuando la Guerra civil, pues todo este utillaje que había en estas prensas lo ponen de lado y se ponen a fabricar utillaje para hacer balas, para poder enviar, porque había fusiles y cañones pero no había casi municiones. Y en esa fábrica pues hacían esas municiones.

Francia los ayudaba un poco. La Francia enviaba cajas de madera con adentro pastillas de cobre, pastillas de cobre para poder hacer esa. Lo digo porque, muchas veces, se dice que la Francia no ha ayudado pero aquí la Francia enviaba estas pastillas de cobre para poder hacer las municiones.

Y claro, cuando los franquistas llegaron a Barcelona pues mi padre tuvo que salir de aquí y dirección a Francia con su familia. Había su mujer, que era una andaluza, y su hija que tenía… tenía una hija de cuatro años, que se llamaba Margarita, y la madre de su mujer y dirección a la Francia con lo que pudieron salvar, es decir una maleta con cuatro camisas y ropa interior.

“LA RETIRADA”. EL PASO DE LA FRONTERA Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Al pasar por la Junquera y a llegar a la Francia, esta pequeña maleta se la quitaron y todo. Igualmente que un pequeño reloj que tenía de pulsera. Se quedaron con lo que podían tener. Eso era fin de enero como todo el mundo sabe. Y como muchos españoles pues a *Argelès.*

Muchas veces mi padre me ha contado como se pasó esta cosa muy mal, muy mal. Porque hacia la tramontana por una parte y hacía un frío como no lo habían visto en esta región. Y aquí los hombres a *Argelès* y los niños y las mujeres separados. Por tren les enviaban a Francia a otros lados y mi madre fue hasta ese *Campo* que se dice *Bressuire* que está debajo de nantes. Y aquí había solamente mujeres y niños, y yo nací en este Campo. Y mi madre se quedó conmigo dos años, dos años y medio en ese Campo. Se escapó tres veces del Campo. Dos veces la cogieron y la tercera vez se pudo escapar conmigo en sus brazos, y un bote de confitura que pudo recoger a las cocinas. Pero no sabía donde estaba su marido.

Mi padre, él, de *Argelès*, le pusieron al otro *Campo de Agde*, un poquito más arriba y aquí buscaban mecánicos para trabajar a la fábrica de Toulouse que se llamaba *“Breguet”*, de aviación y fabricaban hidroaviones. Y estaba

bien en ese..., como dice él mismo en sus papeles que ha escrito un año o dos antes de su muerte, una tarde estaba con él y yo escribí unas cuantas páginas aquí, donde me explica las cosas como se pasaban o se pasaron. En la casa *Breguet* era jefe de un equipo de obreros y estaba bien pagado, dice él mismo. Dice: "Estaba pagado yo diez francos cincuenta de la hora". Él mismo me dice eso y trabajo once meses en esta fábrica.

Pero llegaron los alemanes y los alemanes, ellos, veían las cosas de otra manera, y a él le pusieron en un tren y ese tren dirección nantes. En Nantes estuvieron unas cuantas horas esperando y después. En este tren estaban en un vagón cerrado y *plombado (precintado)*, *plombado* del exterior. Pusieron *(tardaron)* cuarenta y ocho horas para ir de Toulouse a nantes. Después de nantes tuvieron que ir en dirección de Brest y los alemanes, en Brest, querían proteger los barcos que tenían y allí faltaba mano de obra y él pues tenía un trabajo que hacer.

La primera cosa cuando llegaron allí, todo el mundo al agua, al mar, y mi padre y sus amigos creían que era para tomar un baño. No, era para que se lavaran un poco y después a *barracamientos (barracas)*. Estas barracas no estaban terminadas, había las paredes pero los tejados no estaban aun. Iban a llegar más tarde los tejados. Este *Campo* se llamaba *Sainte−Anne*.

Él tenía que hacer un trabajo pero peligroso, como era

mecánico tenía que engrasar los ejes de… pero en altura a ochenta metros de alto, de una especie de grúa que había para no sé que. Ese trabajo lo hizo dos veces, pero como tenía medio de subir tan alto, él no tenía la costumbre, pues paró de hacer este trabajo y pudo hacer un trabajo un poco menos peligroso. Unos cuantos meses después, pues con dos amigos, se escapa de este Campo de alemanes.

LA HUIDA DE BREST

Mi madre se escapó y allí una familia de franceses la recogió conmigo. Y saliendo de este Campo en Brest, en esta ciudad, encuentran un diario, *La Dépêche* que se llamaba, y en este diario ven que en una fábrica de Laval, Laval que se encuentra al este de Rennes, buscaban mecánicos y entonces estos tres se van en dirección de Laval como pudieron.

A llegar a Laval, estaban con calcetines, no podían ni andar y tenían un poco de cuartos, de dinero, siete mil francos antiguos, siete ml francos para los tres, y a llegar a Laval entran en un restaurante, había un sitio donde se podía comer un poco y comieron e iban a pagar y los siete mil francos ya no los encontraban. Como tenían las… ¿Cómo se dice? las *poches (los bolsillos)* agujerados, pues habían perdido los siete mil francos. Y la mujer dice bueno, y efectivamente esta mujer les dio de comer un poco, y para

ver donde estaban estos siete mil francos fueron marcha atrás y encontraron una persona, un hombre y preguntaron: "¿Vd. no ha encontrado dinero?" Y esta persona había encontrado seis mil francos, faltaban mil. Era una persona muy honrada. Y andan un poco más y encuentran los mil francos que quedaron. Entonces van otra vez al sitio donde habían comido para pagar un poco la comida y la mujer no quiso.

Bueno van a esta fábrica que vieron en el diario, pero el director viendo esta gente mal vestida y todo eso dijo: "no, aquí no hay trabajo". Bueno encuentran un español en Laval que dice: "Pues yo he entendido que en Rennes hay trabajo". Entonces vienen otra vez para Rennes. Marcha atrás y vienen otra vez para Rennes.

RENNES. EL REENCUENTRO FAMILIAR

En Rennes pues tuvieron contacto con otros españoles y poco a poco se organizaron un poco todo eso, con la *CNT*, para saber donde estaban los unos y los otros. Y entonces empezó la vida, si quieren Vds., en Rennes. Mis padres vivieron en Rennes.

¿Como se encontraron después mi padre y mi madre? Mi madre se creía que mi padre estaba en Toulouse. Cuando se escapó pues se fue para Toulouse y allí después se dio cuenta

que mi padre estaba en Rennes. Bueno no sé de que manera exactamente pero se encontraron otra vez. Por la *CNT*. Los sindicatos trabajaban mucho, mucho, si. O por otros españoles.

Se quedaron en Rennes. Nosotros hemos vivido en Rennes. Hemos hecho, como se dice, nuestra vida en Rennes.

Bueno, esos años que hizo en Brest. No sé cuantos años exactamente estuvo en Brest. Eso me falta los..., dos o tres años. Después no tuvo problemas. Trabajador extranjero. Tuvo su casa, como se dice, porque para encontrar trabajo tuvo que. ¿Cómo se dice?... no se nacionalizó él, se quedó español al hacer la *carta (tarjeta de refugiado)*. Me dice el nombre aquí pero no lo encuentro por ahora. Pero vamos hacia falta esta *carta de residente español* en Francia.

LA FAMILIA DE VUELTA A ESPAÑA

Ahora vuelvo más atrás. A lo primero, cuando pasaron la frontera, decía antes yo que había mi hermana, que tenía cuatro años, y su abuela. Ellas fueron otra vez para España porque los franceses más podían enviar gente para España y mejor era la cosa. Es lo que pasó.

Mis padres a su hija no la vieron durante diez años. Diez años sin verla, ni fotos, ni nada. Y diez años después pudieron hacerla pasar la frontera.

LA INTEGRACION DE UN NIÑO ESPAÑOL

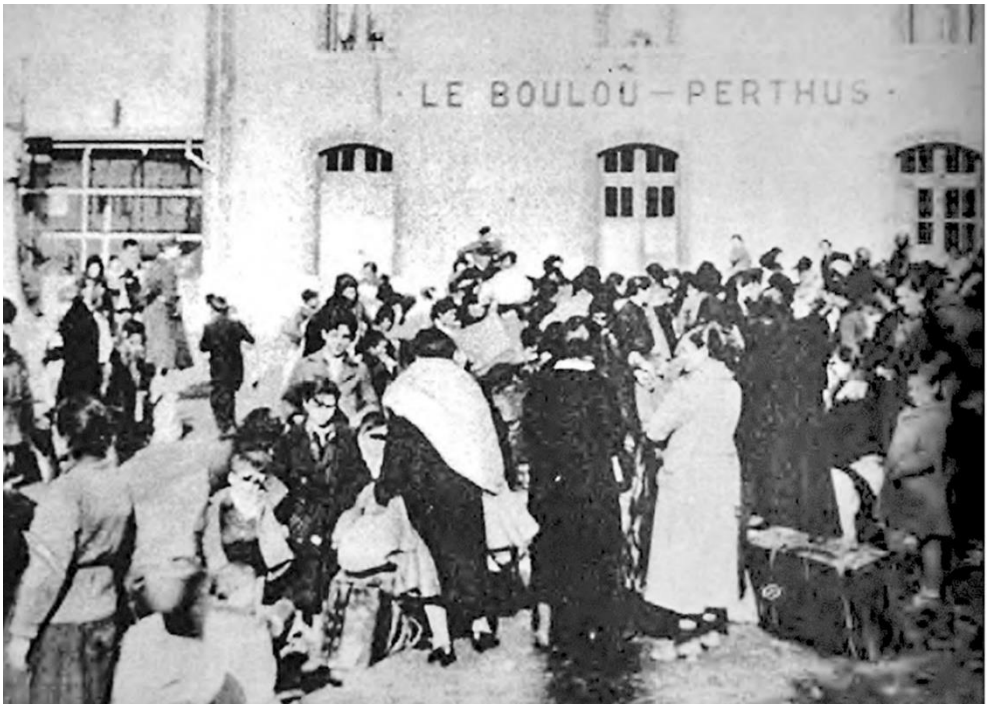
Era francés. No, tenía la doble nacionalidad, y a los veinte años tuve que decidir. Haciendo el Servicio Militar francés entonces se hacía francés. Porque para poder pasar después los *concursos (oposiciones)*, lo que he hecho después, porque estaba yo como profesor técnico en una escuela francesa. Hice dos años de servicio militar. Uno en Francia y uno en Argelia.

Pero es verdad que... Una cosa, primero no hablaba bien el francés siendo pequeño, porque a casa… no hay más, es que mis padres se hablaban en catalán, mis padres a nosotros nos hablaban en español, en castellano, y nosotros hermanos entre nosotros, como íbamos a la escuela, nos hablábamos en francés. Había una mezcla que, es verdad, el español no lo hablábamos bien, el catalán tampoco y el francés tampoco. Y en la escuela con nosotros, pues ellos se daban cuenta que nosotros no éramos franceses y eso es verdad que lo hemos vivido un poco mal. Porque nos trataban un poco de *espingouins (pingüinos españoles)*. Los franceses nos llamaban los *espingouins*. Y eso a nosotros… bueno poco a poco se arregló la cosa pero es verdad que los primeros años eran un poco difícil.

Es decir que para poder encontrar trabajo teníamos que hacer un poco más que los otros. Yo empecé como

ajustador, por ejemplo estudie este *métier (oficio)* de ajustador. Entré en una fábrica francesa pero, al mismo tiempo que hacía de ajustador, por la noche iba a los cursos de dibujante. Pues después estuve unos cuantos años como dibujante de esta fábrica y pasé *concursos* para poder trabajar como profesor técnico, y después responsable de una escuela técnica para terminar los diecisiete años antes de ser… después de los sesenta años.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Paso de la frontera a Francia.

Dª Gabrielle García



Francia

Niña del exilio

Coautora del libro:

La mémoire retrouvée des républicains espagnols. Paroles d´exilés en Ile–et–Vilaine (“La memoria reencontrada de los republicanos españoles”. Palabras de los exiliados en Ile–et–Vilaine).

RECUERDOS

Mi padre nació en Granada en mil novecientos once en el pueblo de Cijuela que linda con Fuente Vaqueros, y pasó la frontera en febrero de mil novecientos treinta y nueve. Mi madre es francesa. Soy la autora del libro *“La mémoire retrouvée des républicains espagnols” (La memoria*

recobrada de los republicanos españoles) que escribí con una chica que es como yo, es decir que es hija de un republicano español casado con una francesa. Tenemos eso en común, es decir que las dos, desde siempre, sentimos a nuestros padres doblemente extranjeros. No solamente en un país de acogida sino también en la familia francesa. Fue el punto de partida.

Ahora, Isabel Matas y yo empezamos el libro, a recuperar las palabras de los republicanos españoles aquí en Bretaña, en dos mil uno.

Porque hubo un evento muy importante para nosotras, para nosotros hijos de republicanos españoles, fue el encuentro en *Argelès* en febrero de dos mil uno. ¿Por qué fue importante? Porque era la primera vez que españoles, los españoles del interior venían hacia nosotros.

Los hijos de los vencidos nacidos en España y nosotros nos reconocimos como hijos del silencio de nuestros padres. Los que se quedaron en España a final de la Guerra civil y que vivieron un exilio interior y los que tuvieron que irse y vivieron un exilio también, de otra manera claro.

Empezamos el trabajo en febrero de dos mil uno. El trabajo duró cuatro años y fuimos recolectando los testimonios uno a uno para que pudieran, para que nuestros padres pudieran, digamos, contestar a los vencedores que desde su triunfo en mil novecientos treinta y nueve no han dejado de

vencerlos. Porque la verdad histórica todavía no se sabía. Fue aquella toma de conciencia la que nos impulsó, a Isabel y a mí, a empezar este trabajo.

Soy profesora y, bueno, fue como una obligación para nosotras. Empezamos a entrevistar a la gente. Yo entrevistaba, debía entrevistar, a los protagonistas e Isabel a los hijos. ¿Por qué? Porque hablo español, y los ancianos, los protagonistas, los soldados de la república hablaban y siguen hablando español y a veces se confunden. Entonces a mí me tocaba entrevistar a esta gente. También porque desde muy niña estaba muy cerca de mi padre y su historia la conozco.

Mi objetivo era doble. Mi motivo..., bueno tenía un doble motivo, histórico y personal. En cuanto a Isabel, como hija de republicano español, empezó a entrevistar a los hijos que vivieron también épocas difíciles.

Después de tantos años de silencio. Bueno los testigos fueron once, más el testimonio de mi padre. Once personas entrevistadas. Diez hombres y una mujer. Todos me dijeron: “Por fin, por fin. Ya es tiempo porque allí en España no saben nada”. Y entonces empecé a interrogar. Interrogue a once, más el testimonio de mi padre. Isabel interrogó a nueve hijos de republicanos.

La acogida bueno fue tremenda, extraordinaria. Porque los viejos, digo viejos pero lo digo con cariño, me dieron todo lo que tenían, la documentación porque sabían que iban a

morirse y que nadie sabía nada todavía. Era la última oportunidad de decir por fin: “Bueno esto pasó. Y los once me hablaron sencillamente y me dieron toda la documentación que tenían. Fueron momentos emocionantes pero lo esencial era recobrar sus palabras. Eso si era lo esencial. Sobre los once fallecieron ya cinco desde el año dos mil uno, y dos que están dando bajones y que ya no pueden contestar como contestaban hace tres años. Ya era tiempo de interrogar.

LOS “GUERRILLEROS” EN BRETAÑA

Hay que saber también que en Bretaña hubo muchos guerrilleros. Nada que ver con la guerrilla que había en el sur de Francia porque aquí no había *QG (Cuartel general)*, no había cerca una organización digamos, es que los que organizaron aquella guerrilla, aquella resistencia eran los que estaban en las bases submarinas de Brest que se evadieron de las bases y que empezaron, sobre todo el partido comunista con la *UNE*, empezaron a organizar aquella resistencia.

Aquí en Rennes hubo sesenta presos que estaban en la resistencia, españoles, estuvieron encarcelados en la cárcel *Jacques Cartier* aquí. Después de dos meses los trasladaron a *Dachau*, a *Neuengamme*, a *Bergen−Belsen* y en el libro están todos los nombres y el origen de aquí las personas.

LOS DEPORTADOS EN LAS ISLAS DEL CANAL

La cosa es que... Aquí en Bretaña cuando se habla de los exiliados políticos en Francia se habla mucho del sur de Francia y en realidad hay muchos, y hubo muchos exiliados aquí en Bretaña. ¿Por qué en Bretaña? Porque muchos de los exiliados en las playas de *Argelès,* que estaban en las playas en los Campos del sur, se alistaron, entraron en las *Compañías de Trabajadores Extranjeros* para poder salir de aquellos Campos. Entonces estuvieron dispersados, dispersos por todo el territorio francés y cuando hubo el Armisticio estuvieron en la obligación de quedar incorporados. Pero cuando los nazis necesitaron brazos para construir el "*Muro del Atlántico"*, entonces que dijo el Gobierno de *Vichy*: "Bueno sírvanse aquí están los republicanos españoles". Entregaron a los republicanos españoles al ocupante nazi y fueron a parar en las bases submarinas de Brest, de Lorient, de Lapalisse. Y de aquí, de las bases submarinas salieron hacia las Islas Anglo−normandas *Jersey, Guernesey, Aurigny.*

En el libro hay varios testimonios de personas, de hombres que estuvieron en *Guernesey.* Francisco Zafra oriundo de la región de Córdoba. Fernando Gil oriundo de Valencia. Él estaba en *Jersey*. Mi padre estaba en *Aurigny*. ¿Por qué estuvo en *Aurigny*? Porque se escapó una primera vez de una base submarina de Brest y lo cogieron en la entrada de Rennes.

Después de darle una buena paliza a él y a un compañero suyo los mandaron a Cherbourg, al puerto de Cherbourg, en Normandía. Aquí intentaron evadirse otra vez. Los cogieron otra vez y los mandaron directamente a *Aurigny.*

Yo quisiera decir una cosa, es lo de la deportación. Los deportados y los internados en *Aurigny*. Se sabe que la Isla de *Aurigny* fue administrada por los nazis de *Neuengamme.* Se habla de Campos de Deportación pero algunos no tienen el titulo de deportados solamente por el hecho de que no pasaron por el *Campo de Drancy*, donde estaban registrado los judíos, pero ellos, los republicanos españoles, cualquiera que fuese el título que se les daba, deportado o internado, pasaron, porque hubo muchos traslados de Campo a Campo, pasaron por el *Campo número 2 de Aurigny,* que era un Campo muy duro, muy difícil.

Bueno, entonces a finales de la guerra algunos se escaparon. A finales de la guerra llegaron a la costa y bueno se pararon aquí en la costa nada más. ¿Y por qué? Mi padre me decía que él tuvo el título de internado, estuvo en el *Campo número 2 de Norderney* con Juan Barba, que él tenía el título de deportado porque él paso por el *Campo de Drancy.* Pero hubo muchos traslados de Campo a Campo nada más.

De la *Isla de Aurigny* es una página de historia que todavía queda por investigar. Hay mucho que decir pero el testimonio de Francisco Zafra y el de Sergio González que

estaban en *Aurigny*, son testimonios que hablan por si mismos. Dicen que hubo muchos cadáveres de españoles, de rusos, de presos jóvenes rusos que ni siquiera se sabe de donde venía esta gente. No se conocen los nombres.

En el libro hablo de Fernando Gil que sigue en vida, en Saint−Malo. Él estaba en *Jersey,* Fernando Gil. Francisco Zafra, que vive cerca de Saint−Malo, estaba en *Guernesey.* Sergio González estaba en *Aurigny*. Estas tres personas son las que conozco yo y que pueden atestiguar todavía.

No se desplaza mucho ahora tiene, es del año mil novecientos diez Fernando Gil.

Ya es una persona mayor, si tiene bastantes años pero tengo grabado su testimonio también. De Fernando y de Francisco Zafra también en *Guernesey.* Es que sufrieron Aquí en el libro, todo está dicho en el libro. Hay una película de, digamos, una hora y media. De Fernando Gil que habla de *Jersey*. De Francisco Zafra que habla de *Guernesey,* que da nombres de personas, de hombres andaluces, amigos que murieron allí en *Guernesey.*

Bueno recuerdo también el libro de Antonio Muñoz Zamora, *Mauthausen,* andaluz. Murió en el año dos mil tres me parece Antonio Muñoz. Y Antonio Muñoz estuvo encarcelado aquí en Rennes en la cárcel *Jacques Cartier.* Salió para *Dachau* y luego *Mauthausen*. Antonio Muñoz en sus memorias cuenta como sus amigos de Brest, como vió

salir a sus amigos de Brest camino, rumbo a *Jersey* y todos desaparecieron.

Pero cuantos españoles murieron en las islas sin que nadie supiera nada. Es que mi padre me decía que se alimentaban con pequeños cangrejos verdes, que ellos se alimentaban con los cadáveres que estaban pudriéndose entre las rocas. Allí fue tremendo. Bueno salieron algunos recortes de periódicos en los años setenta sobre la *Isla de Aurigny*. Si aquí tengo todo esto.

Sobre la Isla existe un libro muy bueno. Hubo unas buenas investigaciones del periodista Jean−Yves Ruaux y el libro se llama *"Vichy−sur−Manche"*. Y dice cosas muy interesantes y hay datos muy importantes. Lo tengo yo. Recuerdo que en los años setenta cuando los compañeros de mi padre venían a casa, todos eran hombres que volvieron de las islas, que se casaron con francesas, que se quedaron en la costa. Recuerdo a Senén, que era vasco, que estuvo en *Aurigny*. Recuerdo a Juan Barba que era de Motril, que estaba en *Aurigny*.

Recuerdo a Fernando Gil, a Francisco Zafra. Había muchos, muchos españoles en la costa pero claro muchos murieron. Pero no dejaron muchos testimonios y no querían hablar mucho. Fue un episodio trágico de sus historias.

Francisco cuenta como a sus veinte años salió de su barraca y empezó a rezar, pero no a Dios porque no creía ya

en Dios, sino a la luna, si pudiera volver a ver a la luna en Andalucía y estaba en la *Isla de Guernesey.* Bueno hay testimonios en el libro muy fuertes, muy fuertes de aquellas islas.

LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO EN ESPAÑA

Pero resulta difícil. Porque yo veo que libros tan importantes, tan interesantes como el libro de Geneviève Dreyfus−Armand, que fue traducido al español, no tiene mucho éxito allí en España. Entonces para que nosotras, nosotros aquí, podamos tener éxito en España me parece que va a ser difícil.

Estamos en contacto con Francisco Espinosa, historiador. ¿Y por qué estamos en contacto con él? Hizo el prefacio. ¿Y por qué lo hizo? Pues resulta que en el año dos mil uno cuando empecé a interrogar a los protagonistas, interrogué a una señora oriunda de Extremadura, de Villanueva del Fresno, y aquella persona salió para Portugal, subió a un barco en Lisboa para volver a la zona republicana en Tarragona. Resulta que un día, después de interrogarla, llamé a un amigo en Sevilla y le conté todo esto y me dijo: “Ponte en relación con Francisco Espinosa. Está trabajando en los archivos en aquel barco”. Y lo interesante y lo emocionante es aquel va y ven entre Francia y España, como se reducen las distancias y el tiempo. Como Francisco

Espinosa llamó a esta señora fue como si no hubieran pasado los sesenta años. Aquella persona empezó a hablar, a dar nombres, datos y todo esto lo tenía Paco Espinosa en sus archivos y la memoria viva de aquella persona hizo que Francisco Espinosa viniera hasta Rennes a ver que pasaba en Rennes.

Es que la verdad aquí en Rennes, en Bretaña, hubo muchos republicanos españoles exiliados y que tenían mucho que decir. Es una zona olvidada.

Son las palabras de los protagonistas. No es un estudio, un libro de historia sobre la republica. Como hijos de republicanos queríamos, Isabel y yo, trascender las ideologías para sentarnos cerca de nuestros padres e ir hasta lo más hondo de sus compromisos con la república. Estábamos hartas de partidos comunista, Socialista, anarquista, estábamos sentadas cerca de hombres que soñaron con una república, que soñaron con la justicia y la libertad. Y es lo que les une y para mi eso era importante.

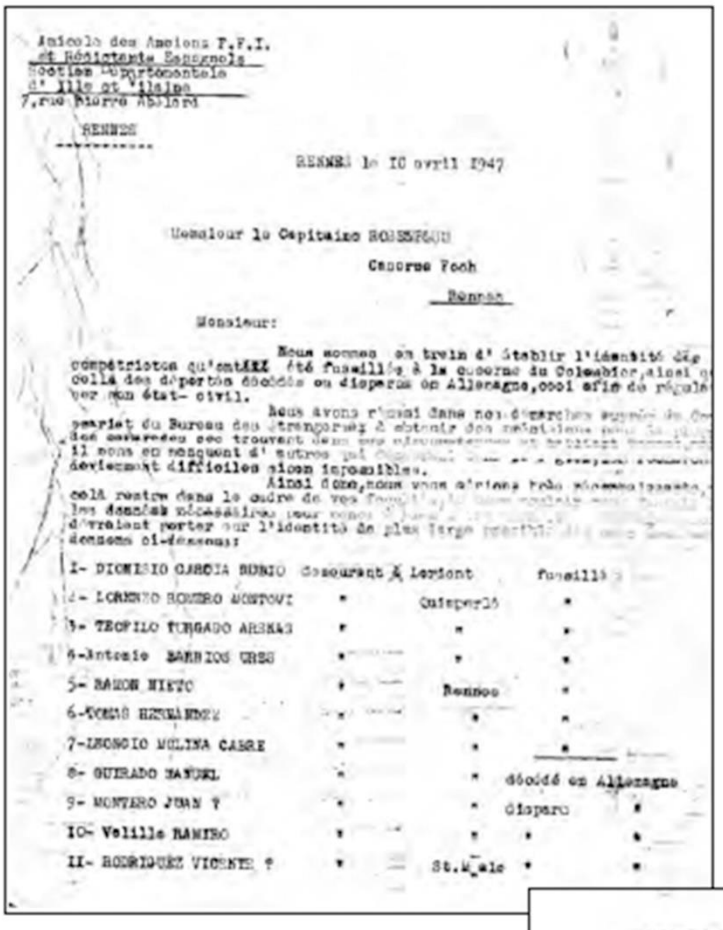
Y cuando interrogué el otro día a uno de los protagonistas del partido comunista, yo le pregunté: “Bueno, Felipe, ¿qué piensas del libro?” “Sabes que soy duro, me dijo, pero yo lloré.” Porque por fin se une a los republicanos en el mismo sueño, en la misma utopía y es eso lo que se olvida muchas veces. Hay que dejar de hablar siempre de etiqueta política. Había que trascender esto para acercarnos, sentarnos cerca de ellos y hablar con ellos porque es el pueblo español, es la

fundación de la democracia lo que hicieron ellos. Para mi era importante. Por eso hay anarquistas, comunistas, socialistas, les dejo hablar y no hago ningún comentario. Apoyo a veces con, digamos, citaciones de historiadores como Francisco Espinosa o alumbro un poco sus palabras con mis propias sensibilidades de hija de republicano, para alumbrar, para darles fuerza, para estar en medio de ellos como estaba cerca de mi padre. No hay que olvidar lo que eran ante todo.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Portada del libro del que es coautora



Amicale des Anciens F.F.I.
et Résistants Espagnols
Section Départementale
d' Ille et Vilaine
7,rue Pierre Abélard

RENNES

RENNES le 10 avril 1947

Monsieur le Capitaine ROSSERON
Caserne Foch
Rennes

Monsieur:

Nous sommes en train d' établir l'identité de compatriotes qui ont été fusillés à la caserne du Colombier,ainsi q celle des déportés décédés ou disparus en Allemagne,ceci afin de régula ser son état- civil.

Nous avons réussi dans nos différentes enquêtes auprès du Secrétariat du Bureau des Etrangers à obtenir des renseignements [illegible] des personnes qui se trouvent dans ces circonstances et beaucoup [illegible] il nous en manquent d' autres qui [illegible] deviennent difficiles sinon impossible.

Ainsi donc,nous vous prions très sincèrement [illegible] cela rentre dans le cadre de vos [illegible] les données nécessaires pour [illegible] d'exister porter sur l'identité de plus large possible [illegible] donnons ci-dessous:

I- DIONISIO GARCIA RUBIO	Demeurant à	Lorient	fusillé	
2- LORENTO ROMERO MONTOYA	"	Quimperlé	"	
3- TEOFILO FUNGADO ARENAS	"	"	"	
4-Antonio BARRIOS URES	"	"	"	
5- RAMON NIETO	"	Rennes	"	
6-[illegible] HERNANDEZ	"	"	"	
7-LEONCIO MOLINA CASAS	"	"	"	
8- GUIRADO MANUEL	"	"	décédé en Allemagne	
9- MONTERO JUAN ?	"	"	disparu	"
IO- Velilla RAMIRO	"	"	"	"
II- RODRIGUEZ VICENTE ?	"	St.Malo	"	"

Listado de republicanos españoles fusilados en Rennes por los alemanes.



1°---ALVAREZ José né le II Août 1917 à Séville fils de Cayetano et de RIO Rosa terrassier demeurant à Rennes I8 rue St. Melaine;arrêté le 20 mars 1944.

2°---BANDO-AGUILO Partisan né le 30 [illegible] Juillet 1906 à Barcelone fils de Sébastien et de AGUILO Asunción,[illegible] demeurant à Rennes 91 Bd. Jacques Cartier.Arrêté le 20 mars 1944.

3°---CLEMENTE-MENDEZ Pascal né le 27 Octobre 1[illegible] à Alicante fils de José [illegible] et de MENDEZ Marie , ferrailleur, demeurant à Rennes 9 rue de Toulouse.Arrêté et déporté en allemagne.

4°---FUARES Pedro né le IO Décembre I90I à Alcala fils de Luis et de MARTI Florentina , bourrelier demeurant I6 rue St. Michel,arrêté le 20 mars 1944.

5°---GOMERO-CRUCERA Juan né le 6 Mars I905 à Loras-Larais fils de José et de CRUCERA Concepcion manoeuvre demeurant 9 rue St. Malo arrêté le 20 Mars 1944

6°---LLADO-[illegible] Juan né le I5 Décembre I9I4 à Barcelone fils de Ramon et de [illegible] Dolorès ; manoeuvre demeurant à Rennes 6 Place du Champ Jacquet ;arrêté le 20 mars 1944

7°---[illegible]-MORENO Antonio né le 10 mars 1917 à Madrid fils de Aurélio et de MORENO Victoria, ferrailleur demeurant I rue Tournemine.Arrêté le 20 mars 1944 fusillé à Rennes le 6 Juin 1944.

8°---[illegible]-MORENO José né le IO Septembre I905 à Llardecans fils de José et de MORENO Josepha , manoeuvre demeurant 6 rue de Lyade .Arrêté le 20 Mars 1944.

9°---[illegible]-[illegible] Juan né le I0 septembre I90I à Lontagut fils de [illegible] et de [illegible] Anna, terrassier demeurant Rennes St. Malo

I0°---[illegible]-GARRIDO Emilio né le 03 Mai I903 à Barcelone fils de Joseph et de VICTOS Rosario, manoeuvre demeurant 8 rue des Francs Bourgeois.

II°---[illegible]-[illegible] Alphonse né le 25 février I9I6 à Madrid fils de Alphonse et de VELASCO Victoria , terrassier demeurant 8 rue St. Malo .Arrêté le 20 mars 1944.

I2°---[illegible]-[illegible] Pedro né le I6 février I9I9 à La Carolina fils de Gabriel et de CANO Maria Soprano demeurant I4 rue Alexandre Duval arrêté le 20 mars 1944 fusillé le 8 Juin 1944 à Rennes

I3°---[illegible]-[illegible] Juan né le 3I Mai I909 à Torres-Jaen fils de Luis et de SANZ Maria , terrassier demeurant I rue Tournemine

GUIRADO Manuel né le 6 mai I9II à Malaga(Espagne) fils de Manuel et de CRESPILLO Rosario marié en Espagne AVEC Conception un enfant ferrailleur demeurant à Rennes rue Corbeille N° I Serait décédé en Allemagne.

MONTERO Juan né le 26 mai I908 à Cazorla(Espagne) fils de Alfonso et de RUIZ Félicidad charpentier Solteru, demeurant à Rennes rue de Gaillon N° 6

1 - 3 - 4 - 7 - 13 - 15 - 5 - 6 - 9 - 1

11

Listado de republicanos españoles de Rennes muertos o desaparecidos en la Deportación a Campos nazis.

D. Luis Garrido



Francia (Charentes Maritimes) 1948

Niño del exilio

LOS ORIGINES DE LOS PADRES

He nacido al lado de Burdeos el 24 de agosto de 1948.

Mi padre es de la provincia de Ávila, de Tornadizos de Ávila un pueblo que está a siete Km. de Ávila capital. Mi madre es de Madrid. Mis padres viven todavía, mi madre tiene ochenta y tres y mi padre tiene ochenta y siete.

LA LLEGADA DE LOS PADRES A FRANCIA

Mi padre llegó el veintidós de marzo de mil novecientos

cuarenta. Mi madre pasó antes en el momento de la "Retirada". Se conocieron aquí en Francia claro. Mi madre era joven aún. De Madrid la trasladaron a Barcelona al principio de la Guerra y de Barcelona, en el momento de la "Retirada", pasaron la frontera.

LOS CAMPOS DE FRANCIA Y LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES ESPAÑOLES

A mi padre, primero, se lo llevaron a *Gurs.* Después de *Gurs* a *Argelès−sur−Mery* de *Argelès−sur−Mer* después a las *Compañías de Trabajadores Extranjeros* hasta la *Libération.* En el momento de la *Libération* estaba en Royan en Charentes Maritimes. Estuvo en varias Compañías. En la 7ª cortando leña, en la 129ª, en la 20ª. También al principio estuvo en el mediodía de Francia. Estuvo un poco en varios sitios con las *Compañias de Trabajo*. Hubo un intento para llevarlo a la base de submarinos de *l´Estaque* de Marsella pero se libraron de ir.

Sí, hubo hechos de *"resistencia"*. Distribuir propaganda de vez en cuando pero nada más.

LA INTEGRACION DE UN NIÑO ESPAÑOL

Al principio estaban más arriba, yo he nacido en Charentes

Maritimes en un pequeño pueblo que se llama Corne−Écluse, cerca de Royan. Yo me he enterado de pocas cosas, en realidad, siendo niño. En casa aprendí, antes de todo, hablar español y cuando empecé la escuela, creo a los seis años, porque en aquella época donde estaba no había escuela maternal. No recuerdo precisamente si sabía hablar algo de francés, español si, lo seguíamos hablando en casa. En casa siempre hablábamos español pero, después, yo como un chaval francés igual. Lo que digo es que la escuela de la República es la que me ha llevado hacia arriba.

Yo me hice francés a los dieciséis años, porque como estaba en el liceo, en aquella época, para obtener becas opté por la nacionalidad francesa. Mis padres tenían siempre la ilusión de volver a España pero después la ilusión se acabó y nosotros teníamos nuestra vida aquí. Así que yo me hice francés pero, ni español, ni francés, bueno un ciudadano del mundo.

Yo soy físico pero yo trabajo en Correos. Ya no trabajo. He dejado de trabajar hace poco. Todavía no soy jubilado, tengo una prejubilación. He estudiado claro. Hablaba antes de la escuela de la República. Claro mis padres querían que yo pudiera hacer algo más que lo que habían hecho ellos, porque mi padre empezó a trabajar a los doce años. Era muy difícil.

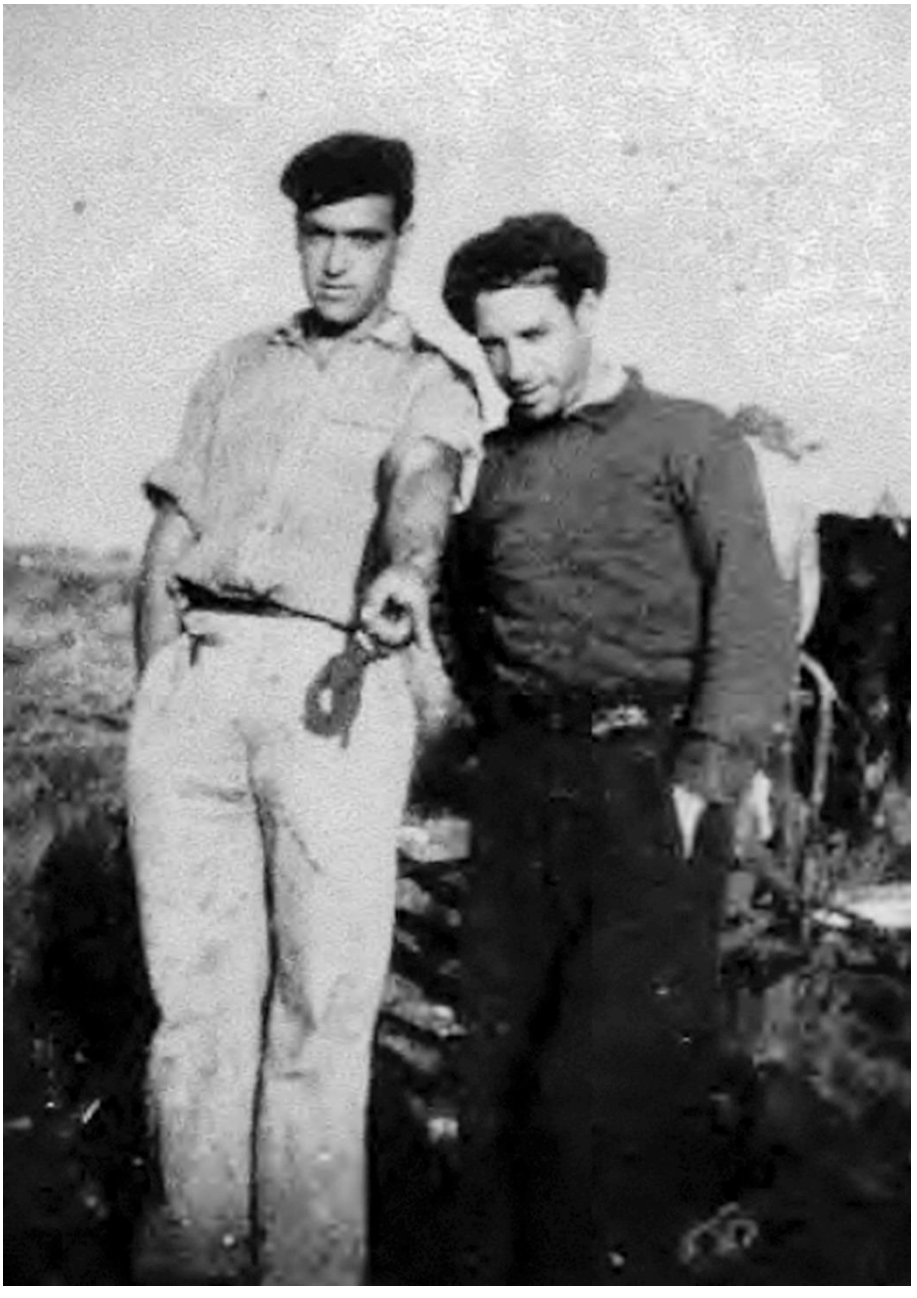
LA FAMILIA FRANCESA

Mi mujer es francesa. Los hijos no, sobre todo el mayor, saben lo que pasó, está al corriente de todo. El español lo habla también. Solo para las vacaciones porque aun tenemos familia por parte de mi padre, solo él vino pa aquí.

EL REENCUENTRO CON ESPAÑA

Volver. Al principio fue bastante con emoción porque, por parte de mi padre, sufrió mucho. Su padre murió a consecuencia de la Guerra también. Al principio volvió al pueblo pero después su madre, su hermano y las hermanas se fueron por el norte a Bilbao donde había más trabajo en las minas. Mi padre, no recuerdo exactamente, cuando volvieron, Franco vivía todavía, antes del setenta y cinco. Claro todo ha cambiado.

Rennes (Francia), febrero de 2006.



Republicanos españoles en las Compañías de Trabajadores Extranjeros en Francia





Republicanos españoles en las Compañías de Trabajadores Extranjeros en Francia.

D. Ramón San Geroteo



Rennes (Bretaña) 1944

Niño del exilio

Autor del libro testimonial “Les oliviers de l´exil”. (Los olivos del exilio)

RECUERDOS DE INFANCIA

Nací en Bretaña, en Rennes, en el mes de octubre de 1944. Somos hijos del exilio de la primera generación, éramos en casa seis hermanos porque uno, el mayor, murió en Madrid en el treinta y cinco. Nuestras infancias, fueron, para mi bastantes tristes ¿por qué?, porque hemos vivido momentos difíciles, muy difíciles porque estábamos mis padres, claro, y los hijos sufren siempre lo que padecen los padres, sufrimos de estar en un país extranjero aunque gente nos acogía bastante bien, pero los sufrimientos eran los que sufren la gente que van al exilio después de una Guerra tremenda

entre dos Españas, que se tenían un tal odio y bueno y, esto nos ha metido en este porvenir. Mi padre decía: "¿Qué queremos hacer?" o sea que para él volver a España era imposible, pues era durante la Guerra un cuadro del partido comunista aunque aquí, en Francia, lo dejó en los años cincuenta para regresar al *PSOE* y él sabía que con el cargo que él tenía era imposible volver a España, entonces él tenía el deseo y la obligación de que los seis hijos en Francia salieran adelante. Nos tenemos que plantear que en el periodo de los años cuarenta las dificultades económicas después de una Guerra, una Guerra Mundial que también pegó otros *tortones* (¿?) a los pobres españoles refugiados y entonces, nosotros, pues hemos salido poco a poco adelante estudiando mucho, trabajando bastante, y luego quizá cuando nosotros, los hijos, los *niños de la guerra* como se dice ahora, pues cuando íbamos creciendo y pensando lo que eran nuestros padres pues nos hemos todos metido a saberlo, porque solamente teníamos los argumentos o las historias que nos contaron nuestros padres, nos parecían, aunque eran verdades y muchos sufrimientos, nos parecían escasas, entonces hemos ido a buscar más allá nuestra historia.

LA MOTIVACIÓN DEL LIBRO

Este libro hace cinco o seis años cuando murió primero mi madre y luego mi padre, pues ya saben lo que son esas cosas,

nos quedamos solos; estábamos quizás escondidos detrás, ellos eran los héroes de la guerra, entonces, nosotros aunque ya adultos lo veíamos todo, los seguíamos, pensábamos casi como ellos y luego, después de la muerte nos hemos quedado bastante huérfanos y yo he querido ir a buscar estas verdades de esa Guerra tremenda, y este libro pues, no es un libro de historia claro, es un libro de un testimonio. Un testimonio de un itinerario de mis padres que son unos republicanos, como tantos otros que han sufrido claro, la Guerra Civil, la defensa de Madrid primero, los bombardeos y los sufrimientos que han conocido esa población. Luego que marcharon a Barcelona, que sufrieron lo que es la "Retirada", primero mi madre acompañada de mi hermano mayor en los brazos sufriendo mal, enferma, que se encontró metida en un tren en el que pasó la frontera y marchó a Bretaña y así, por eso empieza nuestra vida en Francia, en Bretaña. Luego mi padre pasó, que era Guardia de Asalto, teniente, pasó con las fuerzas armadas en el *Campo de Argelès,* estuvo unos meses y luego en el *Campo de Bram y* al cabo de un año gente muy acogedora que estaba en Vitre, cerca de Rennes, nos ayudaron. A mi madre, y aún puede ser con sonrisa pero es una verdad, fueron unas monjas que ayudaron a mi madre a encontrar a mi padre, eso se puede decir también porque no había en Francia gente de izquierdas o derechas, buena o mala, había gente buenísima de todas partes que ayudaron a los españoles, pero la cosa tremenda eran los cientos, miles de españoles que quedaron tirados en los Campos. En mi libro, más que

un libro de historia, cuento esos sufrimientos de los Campos, del odio, del exilio y también tengo un pensamiento para todos los españoles que quedaron en España, que fueron mucho tiempo los parias del régimen franquista, y también los españoles que murieron en Francia y murieron luchando por Francia, murieron con las fuerzas armadas francesas, empezaron en Narvik, Noruega, a luchar, luego les encontramos, los republicanos españoles, luchando también en África, en la compañía en El Alamein y luego en la *liberación de París*. La primera Brigada que liberó París, en tanques que se llamaban *Guadalajara, Madrid, Teruel*, pues eran españoles y eso había que contarlo, pero lo he contado suavemente, nada más dando los momentos de vida más bien que los momentos históricos, y bueno, pues este libro aunque no se olvida nunca de los sufrimientos de la infancia y de esos muertos de nuestra República, ese libro es como una terapia también, claro, pues aunque no cure pues te hace bastante..., es curadero, porque te da ánimo para seguir, aunque no sea un combate, pero te da ánimo para seguir hablando, comentando y explicando también a mucha gente de origen española republicana aquí en Francia, que claro, viven su vida y que por supuesto han olvidado, ya no quieren pensarlo.

LA INTEGRACIÓN EN FRANCIA

Pues los primeros años eran difíciles porque aún me dicen

mucha gente que tengo pinta de *“rojo”* y bueno pues, por supuesto la tendré siempre porque mis padres se dicen “*rojos”*, aunque gente era “*roja”* y los que no eran o los que eran un poco también dicen *“rojos”* porque a todos los republicanos les llamaban *“rojos”* y esto bueno eran los primeros sufrimientos que he conocido porque en el colegio cuando éramos pequeños en los años cuarenta nos decían *¡“sale rouge!” (sucio rojo),* como algunos otros decían en otros tiempos *¡“sale juif!” (sucio judío), y* esto claro, para el pequeño que era yo, muy acogido, muy tímido, siempre detrás de mi pobre madre que la veía sufrir, pues entonces era cosa difícil a soportar. Pero bueno porque otros han sido adelante aunque era sufrimiento de toda esa gente que han vivido este exilio y además de la gente, los chicos son siempre bastante crueles de pequeños y te hacen sufrir. Pero bueno nosotros en Rennes, en Bretaña, pues estamos unas familias republicanas, pero había hasta tres mil personas en Rennes pues salimos después de la Guerra Mundial, porque también a los pobres españoles los cogieron los alemanes en Campos allí en Rennes; pero luego, había tanta reconstrucción de Francia que claro el problema de empleo era importante. Entonces nuestros padres salieron adelante con los oficios que tenían, pues nosotros nos metimos bastante bien en una, ¿cómo se llama? una *“integración francesa”,* por suerte porque aunque claro, *“cada mes sale otro sol”,* dicen, pero yo como era bastante tímido y siempre he ido buscando, que tengo sesenta años o sesenta y dos y no un hombre no tendría que decirlo, pero siempre he ido

buscando a mi madre, y entonces pues mi mujer se llama Rosina, que es asturiana; pues me parecía que ella también tenía la misma opinión, que una unión entre españoles sería algo... Y nos ha salido bien porque llevamos cuarenta años juntos y muy dichosos, con tres hijos y seis nietos, y bueno pues es posible que por eso los dos nos hemos quedado metidos mucho en esta cuestión republicana.

LA ASOCIACIÓN M.E.R.

Y hemos últimamente creado una asociación en Pau, donde vivimos ahora, que se llama *"Mémoire de l´Espagne Républicaine" (Memoria de la España republicana)* y que tiene bastante *suceso (éxito)* porque corresponde a una espera de mucha gente como nosotros, pero también muchos franceses que quieren saber lo que pasó, porque mucha gente se interroga diciendo: "¡Pero, esa gente que marcharon en el treinta y nueve de España, lucharon quince o veinte años por unos ideales abandonando familia, dejando bienes, dejando su juventud!, y ¿cómo es posible?". Y esto se tiene que analizar, se tiene que comprobar y enseñar a nuestros hijos y a nuestros amigos para que sepan que nuestros padres no eran los bandidos que algunos dijeron algún día, ¿verdad?, que era gente sensata, que lucharon quince, veinte años por libertades en España y luego aquí en Francia contra los alemanes.

LA FUERZA DE LOS ORÍGENES

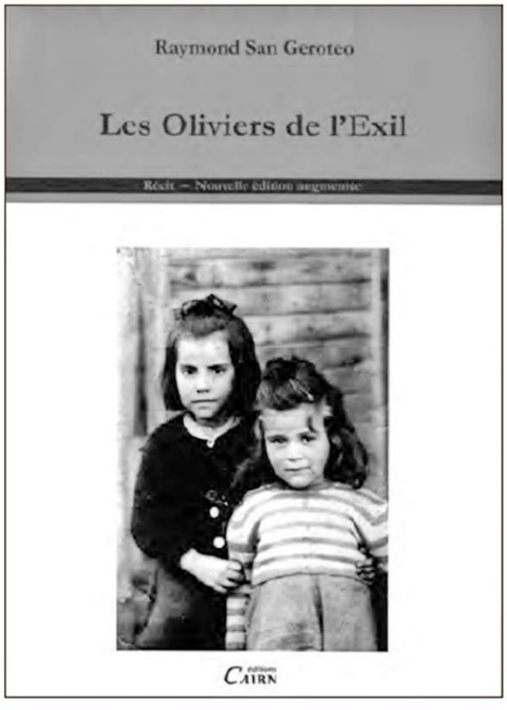
Es una casualidad profesional pero de todas las maneras nosotros, Rosina y yo queríamos acercarnos a España y quizá queríamos también vivir en España o sea que la cosa no está aún tratada, verdad, pero sí que cerca de España para nosotros es algo tremendo, porque vamos a menudo y tenemos alrededor de nosotros una colonia importante española con la cual tratamos e intentamos de mantener esa cultura española, y también la cultura hispano republicana, verdad, porque es el tema en el que estamos nosotros metidos.

EPÍLOGO

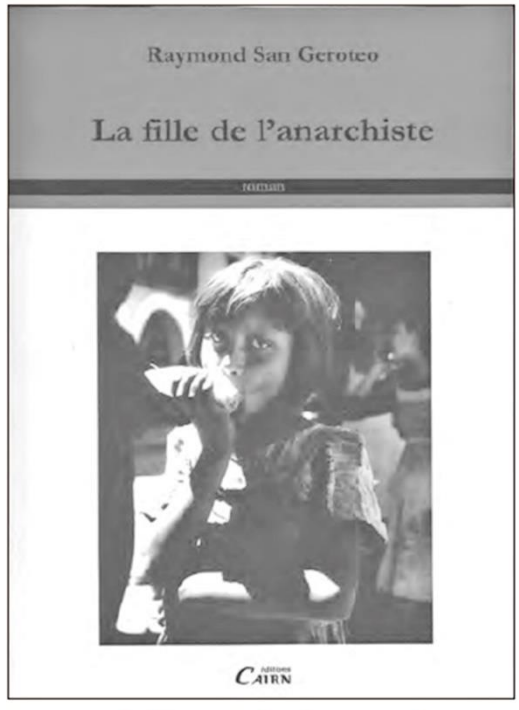
Nuestro interés y nuestra vida no la vamos a cambiar, verdad; se habla de lucha, yo no sé si ése es el término propio, yo creo que más bien queremos para España una democracia que existe ya, verdad. En esa democracia quisiéramos nosotros que las heridas de nuestros padres pues se cierren como se han cerrado las heridas de los vencedores, verdad, y esta voluntad yo creo que en el trámite de la ley de Zapatero nosotros nos reconocemos y aquí en Francia los españoles republicanos vamos a luchar para ayudar que esta ley se ponga, pero enterita, que no

vaya en pedazos. Entera porque nos parece que sería la única, la última posibilidad que las dos Españas por fin miren hacia el horizonte juntas.

Toulouse (Francia), febrero de 2006.



Portada libro Les Oliviers de L`Exil.
(Los Olivos del exilio)



Portada libro La Fille de L`anarchiste.
(La hija del Anarquista)



Placa homenaje a los republicanos españoles muertos por la libertad en Francia 1939−1945

Las fotografías, dibujos y documentos de este libro proceden de los archivos de la Asociación Memoria Viva, recopiladas desde mil novecientos setenta y tres, del “Archivo gráfico y documental Joseph Vilamosa”, Francia, del Archivo del Memorial de Mauthausen, Ministerio del Interior de Austria, de archivos familiares de los protagonistas y Asociaciones de Recuperación de la Memoria Histórica y de páginas monográficas de Internet.

Hace setenta y siete años que terminó la Guerra Incivil Española y aún quedan en las cunetas y los caminos decenas de miles de cuerpos de republicanos sin ser identificados y sin una sepultura digna.